

ENVIDO

Revista de política y ciencias sociales

Tomo I y II
(1970-1973)

Edición facsimilar



ENVIDO

Revista de política y ciencias sociales

TOMO I

(1970-1972)

ENVIDO

Revista de política y ciencias sociales

TOMO I

(1970-1972)

Edición facsimilar



Envío : edición facsimilar / Armada, Arturo [et al.] - 1a ed. - Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2011.

v. 1, 472 p. ; 18 x 25 cm.

ISBN 978-987-1741-09-0

1. Ciencias sociales. I. Horacio González, prolog. II. Título

COLECCIÓN REEDICIONES Y ANTOLOGÍAS
Biblioteca Nacional

Dirección: Horacio González

Subdirección: Elsa Barber

Dirección de Cultura: Ezequiel Grimson

Coordinación Editorial: Sebastián Scolnik, Horacio Nieva

Producción Editorial: María Rita Fernández, Ignacio Gago, Gabriela Mocca

Diseño Editorial: Alejandro Truant

Colaboración: Roberto Baschetti, Yasmín Fardjome

© 2011, Biblioteca Nacional

Agüero 2502 (C1425EID)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

www.bn.gov.ar

ISBN: 978-987-1741-09-0

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

Prólogo	7
Horacio González	
Tomo I	
Envío N° 1 (julio 1970)	23
Envío N° 2 (noviembre 1970)	123
Envío N° 3 (abril 1971)	223
Envío N° 4 (septiembre 1971)	307
Envío N° 5 (marzo 1972)	391
Tomo II	
Envío N° 6 (julio 1972)	9
Envío N° 7 (octubre 1972)	93
Envío N° 8 (marzo 1973)	177
Envío N° 9 (mayo 1973)	245
Envío N° 10 (noviembre 1973)	313

***Envido*, un frente intelectual
en el lodo del lenguaje político**

Horacio González

La revista *Envido* fue dirigida por Arturo Armada, durante el breve pero intenso ciclo de sus diez números. Comenzó a salir en julio de 1970 y dio a luz su última entrega en noviembre de 1973. En el medio, el país asistió al retorno de Perón y a los trágicos acontecimientos de Ezeiza, a la renuncia de Cámpora y a la asunción como presidente del propio Perón.

Juzgar una revista no debe ser necesariamente la invocación de los mojones históricos que ha atravesado. Se trata de algo que nos preguntaríamos muy laxamente respecto a *Nosotros* —una revista que acumuló 35 años de vida y atravesó el “viejo régimen”, el yrigoyenismo y la “década infame”. Esa revista, *Nosotros*, es “más” que su época a costa de ser “menos” en cuanto al lastre oscuro que siempre arroja el movimiento intelectual contra las tragaderas de la política inmediata. Claro que en ese tipo de revistas esos lastres siempre se perciben, aquí sin duda menguadamente, pero sin dejar de revelarse ante el peso de una crítica adecuada. Sería una interrogación diferente el caso de *Contorno*, que habla del peronismo y del frondizismo, pero con la idea de refundar la crítica literaria con Viñas y la crítica moral y filosófica con Rozitchner, lo que la exime de empalmar o coquetear con las lenguas política del momento. Ninguna de las dos situaciones se presentarían del mismo modo en el caso de *Envido*, que no está por encima del momento puntilloso de la historia —ésta la devora y la deja inerte—, ni deja de insinuar los debates filosóficos y políticos que se suponían propios del Buho de Minerva. Hegelianos... hegelianos éramos todos.

Los escritores de *Envido* tienen lengua propia, pero de entrada la quieren ver sucumbida frente al imán redentista de lo que políticamente se daba ya por probado en el subsuelo anímico de la sociedad. Había un pueblo, y si los *narodnikis* rusos iban hacia él, *Envido* era pueblo a priori. Aunque con su pequeña diferencia o escisión interna, al escribirlo todo con modelos jacobinos de panfletería y algún que otro resuello sartreano. Sin duda, a esa redención se la mencionaba como parte de un problema y hasta cierto punto ese problema era tratado en su distancia entre lengua social inmediata y lengua crítica. Pero había un placer reivindicador en confundirse con la articulación de otras lenguas que habitaban la sociedad aunque también se prefería decir que la sociedad habitaba en ellas. Esas otras lenguas serían una misma lengua con la de la revista —según se prometía, se utopizaba, se renegaba. La lengua intelectual iba a devenir mundo, pero el mundo subyacía convertido ya en lengua del otro. Ese círculo retroalimentado, de algún modo una desmesura, se llamó *peronismo*. Fue el candil y la zozobra de los escritores de *Envido*.

Ellos no atravesaron épocas con la fuerza espiritual de una revista que apuntaba a la trascendencia de un colectivo intelectual, sino que quisieron pensar un delicado naufragio *en su propia época*, bajo el poderoso símil forjista, interpretado como una disolución iluminada por el difusionismo

final de las ideas de un cenáculo. Pero el obstáculo para ello era que se autoimponía un campo restringido de creatividad: lo principal ya estaba hecho, disertado, circunstanciado por el modo en que el pueblo decía y se decía que *ya* había hablado. Pero lo que realmente ocurriera, es que el poder de desconocidas guerras, más allá de las que se viven en la módica aceptación espontánea, emitían ímpetus que ya no podían pensarse. El grupo, así, se disgrega musitando que ha cumplido su tarea, pero en verdad ha sido desbaratado. En situaciones de este tipo, quedará recordar, si cabe, el azaroso prestigio que surgiría de una gesta juvenil con mayor o menor felicidad en la predisposición de sus lectores futuros. *Envido* no la tuvo y casi no la quiso tener.

Arturo Armada fue quién invitaría a participar, en todos los casos, a los miembros del consejo de dirección. Un suelto del primer número advertía que la revista se financiaba con aportes amistosos y luego con las ventas, y que pensaba seguir de ese modo, lo que efectivamente sucedió. Es probable que su número postrero haya vendido más de 10.000 ejemplares. Mario Firmenich, con quién la revista mantenía diversas diferencias, ante esa última edición en la que no obstante se intentó un acercamiento, habría exclamado, mostrando su disconformidad: “hay que retirar el financiamiento a esa revista”. Nunca había existido tal financiamiento.

Envido fue siempre una iniciativa libre, autónoma, juvenil. Se debía parecer bastante al espíritu de la generación de 1837, aunque su lenguaje evitó la herencia del romanticismo y de las literaturas críticas —exactamente al revés que el partido que tomó *Contorno*—, para acercarse a las trincheras del debate sociológico, en cuyos legados petitionó un lugar extremadamente politizado. Estuvo, no tanto en sus primeros números, pero sí después, bajo la sombra del peronismo, de su discurso, de su drama.

De tal manera, el pensamiento de *Envido* fue una inscripción extraña, pluriestilística y de afluentes múltiples, en la pulpa viva del peronismo de los 70. Los miembros del consejo de redacción que recorrieron todo su itinerario completo, por tanto figurando en todos los números, fueron el sacerdote Domingo Bresci, el crítico literario Santiago González, el psicólogo Carlos Gil y el propio Armada, hasta hoy fiel custodio de la memoria de la revista. Jorge Luis Bernetti escribió en casi todos los números una crónica bien informada y penetrante, con el pseudónimo de Claudio Ramírez. Al comienzo integró ese consejo el economista Manuel Fernández López, y al final, otro economista, Horacio Fazio. Bruno Roura participó en entregas iniciales; Héctor Mendes en las de los finales. José R. Eliashev, quien también pertenecía a *Nuevo Hombre*, es una presencia del último número. En ese mismo número final José Pablo Feinmann dejó el consejo de redacción en medio de una polémica imaginable y relevante.

Héctor Abrales, ingeniero electrónico, un hombre de ciencia, seguidor de Oscar Varsavsky, figura en casi todos los números publicados. Los desaparecidos no tienen corporación que no sea la fuerza de su propia ausencia, ni son categoría que pueda inscribirse en placas de cada instituto, profesión o cofradía que los retenga como suyos todo lo

comprensiblemente que se quiera, como pepita fecundante en su pórtico específico, pero de Abrales, en la medida en que eso ocurre, puede decirse sin embargo que es el desaparecido de *Envido*. El que esto escribe integró la revista desde el número 5 hasta el final, y desde ese punto, fue entusiasta comparecedor a todas las reuniones, muchas de ellas en la casa de Abrales, Las Heras casi esquina Pueyrredón, puerta hacia donde miro ahora, con una puntada de lejana angustia, al salir todos los días caminando desde la Biblioteca Nacional.

Miguel Hurst, un militante del humanismo revolucionario de filiación cristiana, y dueño de la *Librería Cimarrón*—que proveía infinitas fotocopias a la Facultad de Filosofía en su histórica localización de Independencia 3065—, era el numen casi secreto de *Envido*. Se lo veía, camisa desbaratada que ningún cinto mantenía en su lugar, las manos con tintura de ruidosos mimeógrafos, atendiendo un mostrador atiborrado, caótico con la sobrebundancia de “fichas”, montículos en los que ya pesaba la hegemonía de las clases de Roberto Carri o Justino O’Farrel, sin que un Hobsbawn o un Peter Worsley hubieran de faltar. La trastienda de *Cimarrón*—un nombre propiciatorio que provenía de una novela antropológica del cubano Miguel Barnet— era un atiborrado recinto de alegres conspiradores que veían que la historia es más bien fácil que difícil. Y al decirlo, comprendo que estos párrafos y en realidad esta introducción debería ser escrita por Arturo Armada, pero no siendo así, como es evidente, se torna un escrito que de alguna manera, más que pertenecerle, lo llama. Es menester, de algún modo, comprobar si mis recuerdos son adecuados a la cosa, o si ésta se escapa ante voluntarios del recuerdo que ponen en juego su ingenua osadía retrospectiva antes que la recensión precisa.

Sería fácil hoy dar un paso para definir la filiación posible de la revista. Con mayor o menor conciencia de ello, deberíamos decir que sobrevolaba un clima de humanismo en sus vertientes laica y cristiana, una sociología decididamente tercermundista y ciertos destellos sartreanos para hospedar la memoria de John William Cooke. Arturo Armada escribió una semblanza que me parece acertada. “*Envido* fue la expresión esforzada, dolorosa, ingenua y tributaria de una época, que contenía en su vientre político una sarta de desproporcionadas ilusiones, sustentada por un grupos de veinteañeros que creían que se convertirían en los ‘Marxs’ latinoamericanos del siglo XX”. Sin desproporción—digo yo— no hay obra ni recuerdo. Y sin recuerdo no existe la desproporción como obra. Quedemos así.

El número uno se abrió con una consideración crítica sobre el imperialismo y un llamado al pensamiento crítico contra las tendencias “eurocéntricas”, excusamos decir que en términos canónicos de época. El último número cerraba el periplo revisteril con un escrito colectivo del consejo de redacción, único y macizo, que asemejaba a la cartilla de un estado mayor, bien escrita, pero con todos los giros idiomáticos del lenguaje político destinado excluyentemente a analizar el juego de contradicciones sobre un urgente tablero histórico. *Envido* había comenzado llamando a una “revolución teórica” tercermundista y se consumía como un boletín

interno de una agrupación política, que además no quiso aceptarla. Pero ya no había otro público que ése, el público que habían producido las organizaciones insurgentes. Por otro lado, ese público era tan extenso como lo permitía la mayoritaria absorción en las organizaciones políticas de los lectores independientes que habían comenzado a leerla tres años antes.

En el escrito colectivo que firmaba el consejo de redacción el número primero, se decía que había que superar o rechazar (mejor ambas cosas) los conocimientos ajenos a las categorías históricas singulares de la historia latinoamericana. Había que procurar conceptos más apropiados para descubrir la singularidad de la dependencia de nuestros países respecto al poder central del imperialismo. Todo proceso histórico producía sus propias configuraciones que revertían en su conocimiento porque habían surgido dialécticamente de lo mismo que había que conocer. Autocomprensión historicista, si podemos decirlo así. Ahí se localizaba —en esa teoría autoreflexiva del ser histórico— la singularidad profunda de todo el proceso latinoamericano. Instábase entonces a los intelectuales a dudar de todo lenguaje abstracto y trazar un vínculo esperanzado con el peronismo, al que no se mencionaba por su nombre, definiéndoselo como “nuestro movimiento nacional de masas con un líder reconocido y vigente a través del apoyo mayoritario de las clases populares...”.

No faltaba mucho para que las distintas formas que permitían asumir el nombre propio del “líder reconocido”, estallasen en la tapa del número siete, que estampa decididamente en una tipografía que era desusada para la revista: *Perón Vuelve*.

Acierto total. Para el momento, la segunda mitad del año 1972, no había certezas suficientes en torno a ese episodio conmovedor. Quienes estaban en posesión de informaciones dichas de primera mano —y sobre todo las organizaciones insurreccionales—, no tenían certeza total de ese retorno y más bien lo juzgaban como parte de un infinito juego de enredos. Menos informada y actuando apenas bajo el hechizo de un deseo colectivo, la revista *Envido* lanzó ese *Perón Vuelve* en la tapa de su séptimo número, el del lobizón, que después motivó que algunos militantes más informados, con conocimientos de lucimiento asegurado, preguntaran intrigados “¿ustedes cómo se enteraron?”. Nada del otro mundo, se trataba meramente de la chispa impensada surgida de una voluntad literaria con su resolución política premonitória, que salvo excepciones, *Envido* no quería reconocer ni reconocerse en ella, aunque eso fuera una de las urdiduras internas de lo político sin más.

Pero rondaba por y sobre ello. Se aproximaba. Antes, tenía que resolver el orden de las determinaciones, según se escuchaba decir. Y alojar allí la famosa “primacía de lo político”. En su primer artículo José Pablo Feinmann realizaba una interpretación de José Hernández, en la que lo sitúa como una voz que recae en la defensa de los ganaderos del litoral, por lo que le niega la presupuesta condición de *anti Facundo*, pues un nuevo libro con esa consigna antifacundica sería escrito en nombre de nuevas prácticas sociales de efectiva liberación, sin surgir de meras escisiones en

el seno de los poderes económicos reinantes. Martín Fierro, concluye Feinmann, nada tenía que ver con la montonera. Atrevido era decirlo, la sentencia explicativa que hacía de Hernández un terrateniente, de todas maneras apuntaba a la búsqueda de un pensamiento político que no fuera la piel inerte de las formas económicas.

La socióloga Margot Romano Yalour, en ese mismo número inicial, daba una versión muy matizada de la sociología de la dependencia con una terminología inspirada levemente en Wright Mills y en el vocabulario que la sociología universitaria frecuentaba en una amplia área de consensos locucionales. No diverge mucho de este uso profesional del lenguaje —no politizado antes sino después de su ejercicio—, el artículo de Manuel Fernández López sobre las estructuras económicas nacionales, y no faltará el esperanzado artículo (según como se mire) en que se lee una apelación a la “sociedad armada” para que deje su aislamiento, no se entregue a la represión y se sume a una tarea liberadora.

Sin embargo, un artículo de Ernesto Villanueva en esa fase temprana de *Envido*, examinaba el papel del sociólogo frente al conocimiento político, planteado un problema acuciante, el del sociólogo Orando Fals Borda, que manifestaba apoyo político a las guerrillas colombianas, pero sin dejar que se apaguen de su lenguaje las evidencias de un funcionalismo teórico a la manera de la academia norteamericana.

Del mismo modo, Juan Pablo Franco peticionaba nuevas categorías mentales para estudiar el peronismo, invocando la necesidad de escapar del “reduccionismo sociológico del marxismo”, y presentando por lo tanto el imperativo de que la ciencia no preceda a la existencia real de los acontecimientos históricos, con su toque de “nueva voluntad colectiva” que generaban “las propias categorías de conocimiento” que esa propia voluntad reclamaba. El conocimiento era un despliegue interno de un proceso que era dialéctico precisamente por imperio de ese mismo despliegue.

Envido, con ese distante aroma hegeliano, nacía con una vasta búsqueda de lenguajes, y oscilaba entre pedirle a la ciencia una entrega total a su sujeto político o a mantener una distancia propiciatoria que resguardara el andarivel conceptual del hechizo de su objeto de estudio. Pero si el destino de la revista sería el fuego de la política que la consumiría, su comienzo balbuceaba las notas inspiradoras de las sociologías progresistas y de las críticas metodológicas al universalismo abstracto.

Porque había metodologías y escrituras de otro orden, sacadas de la fragua del ensayismo nacional y popular, con su gracejo jauretcheano, por lejano que fuera, y de los ecos hegelianos del método surgiendo del mismo latido de la singularidad histórica que quiere desentrañar. El artículo sobre la cinematografía de Torre Nilsson, de Abel Posadas —como todos los suyos— revela por partes iguales una prosa irónica que opera la refutación por la vía de un *ridiculum* burlón y regocijante, y una concepción cultural ligada a un tercermundismo cinematográfico, no expresado con esos términos, pero claramente anunciado en sus agudas reflexiones sobre la estética de Nilsson y la crítica a su aire “nihilista existencial” desnutrido de

realidades históricas más evidentes. Solanas y Gettino ya habían lanzado el “Manifiesto del Tercer Cine” con fuertes críticas a Torre Nilsson, pero Abel Posadas estaba pensando más en una discusión a la manera del sarcasmo contra el “medio pelo intelectual” que en proponer una salida de tendencia y escuela a lo que los autores de *La hora de los hornos* habían denominado la encerrona del “segundo cine”, precisamente el del autor de *La mano en la trampa* y *Días de odio*.

Pero era Feinmann, con sus temas, quién ponía a *Envido* a la altura del debate sobre las determinaciones de clase, esa “lógica de los hechos” en los procesos sociales argentinos que no saben cómo no dejarse envolver por los determinismos económicos, dotando por otro lado a la acción humana de una responsabilidad propia. Por eso se puede juzgar a los protagonistas históricos. Feinmann ejemplifica con Felipe Varela, que puede recobrar el hilo autónomo de su albedrío político al mantener ideas proteccionistas, y con José Hernández, que comprendiendo los condicionamientos económicos sobre el país, opta por quedar asociado a sus propios intereses de clase.

Estilo de filosofía política, politicidad de toda relación social, que Feinmann había encontrado y será el sello de su obra inmediata posterior, la que mantendría fuerte continuidad con los artículos de *Envido*, que como toda revista de época, no dejaba de ser también una revista de prefiguración de escrituras personales fuertemente reconocibles. ¿Acaso una época no anticipa también todo aquello que permite proseguirla bajo otras acepciones, sobre todo la de las insignias individuales?

Milcíades Peña era también un escritor de época, pero bajo el arbitrio de una fuerte y saludable excentricidad. Una época es más, a veces, lo que le aseguran sus excéntricos antes que sus oficiantes regulares. Lo que impresionaba de este autor era su permanente estado de agonismo polémico, su orgulloso autodidactismo y su investigacionismo fervoroso, que era rival pero al mismo tiempo compañero de las sociologías antiliberales que brotaban por doquier. Feinmann es lector de Milcíades Peña, no poco se inspira en él, y casi siempre lo amonesta como controversista que desafía las sombras del otro, pero en gesto condescendiente de favoritismo polémico.

El *clasismo* era concepto esplendente. Así se hablaba, y nada obsta para que se lo siga haciendo de ese modo. Pero Milcíades Peña, modulando esos conceptos, era lo suficientemente sugestivo en su dúctil manierismo, para que Feinmann se midiera con él, y poder demostrar que era necesario otro cauce a ser imaginado para la historia argentina, esa vertiente nacional y popular que matizaba en lontananza las determinaciones de clase. Las coloreaba aún si se presentaban a la manera *marxthusseriana* –vocablo irónico acuñado por Feinmann–, pues esas determinaciones no alcanzaban para explicar el mundo histórico atiborrado de voluntades políticas y singularidades históricas. Buscando los finos y pequeños artilugios de la sorna, Feinmann defendía en Felipe Varela una acción autónoma regida por un compromiso popular y no por un juego economicista que lo convertiría en una marioneta que cumple con lo que en la historia se reserva a los servomecanismos o a los ventrílocuos. “Pobre Felipe Varela, su ingenuidad

no le permitía ver que cabalgaba contra el mismísimo Espíritu Absoluto”, esgrime Feinmann, para incitar a los modestos capellanes del causalismo indeliberado de las “fuerzas productivas”.

¿Hubo muchas más discusiones que ésa en aquél momento? Seguramente no, pero si así fuera, una época sería aquello donde no nos gustaría vivir. Por eso, los ventiletes del momento permitían –le permitían todavía a *Envido*– entrevistar a un José María Rosa, que proporciona una pieza fresca y bienhumorada, hoy totalmente reaprovechable –incito así a los investigadores a interesarse en la manera en que José M. Rosa cuenta su amable debate con el historiador Miron Burguin, cuya historia económica del federalismo no hizo caso de una pieza fundamental que el historiador revisionista le había acercado: la *Ley de Aduanas* de Juan Manuel de Rosas promulgada en 1835–, casi en el mismo momento en que Tulio Halperín Donghi, en sus estudios irónicos contra la tendencia revisionista (y la ironía es aquí una forma refinada del desprecio) decía que “Rosa hacía de la historiografía un ejercicio de periodismo político retrospectivo”. Mejor no quedar bajo la mira del autor de *Revolución y guerra*.

Pero estos debates no tendrían tiempo de exponerse en tribunas demoradas, apacibles. Muy pronto *Envido* publica la carta del Padre Carbone a propósito de los acontecimientos referidos al secuestro de Aramburu, en donde el sacerdote, escribiendo desde la cárcel, deslinda su reponsabilidad pero acentúa los principios fundadores del movimiento tercermundista en el seno de la Iglesia. El apoyo a Carbone de los miembros de ese movimiento, es también publicado por *Envido*. La fisura por dónde se cuele el drama nacional, precisamente por ser recogida en forma oblícua por la revista, trasunta una mayor vibración, un aire intranquilo, como si los documentos al final de las páginas, publicados en letras de cuerpo menor, no produjeran otro efecto que atraer a las páginas ensayísticas centrales a un encuentro definitivo, un nudo cuyos términos encrespados quizás no se resolvían en el interior de las páginas con cuerpo de letra mayor. Era la irrupción de la historia en la escritura, el allanamiento de la estirpe violenta de los hechos en la casa de la literatura de los intelectuales perplejos, que no obstante no evitarían que esa intrusión se expandiese. Les competía.

Rubén Dri, aún sacerdote del tercer mundo, escribiendo desde el Chaco, criticaba la concepción “eurocentrista” del marxismo y resaltaba la idea de “subsuelo sublevado” de Scalabrini Ortiz, revelando la larga trayectoria que tiene esta cita afortunada. Uno de sus artículos en los números iniciales de *Envido* es presentado por Arturo Armada, en el editorial, como “un ensayo del compañero Rubén Dri detenido a disposición del gobierno, en mérito de su consecuente militancia peronista”. Tal proclama no era originalidad de la revista –otras lo aseveraban con mayor elocuencia–, pero el escritor que se gestaba en la certeza que ser perseguido era lo que aleteaba sin descanso, tornándose alegoría, ejemplo, emotividad.

También Roberto Carri escribió en *Envido*, así como lo hizo en otra revista, *Antropología Tercer Mundo*, que también partía del acervo que laboriosamente construía el juvenil peronismo fanoniano. Mientras

Envido tomaba en su afán hermenéutico el lenguaje de Perón para ejercer el *dictum* de una revisión que esclareciese sus ambigüedades, *Antropología Tercer Mundo* descartaba esos estilos movimientistas para afirmar otra teoría de la historia, por un lado más receptora del marxismo clásico, por otro, cruzando al legado peronista en los cedazos del *basismo*, y porque no, del *clasismo*.

Lengua de la época. Con ella, Carri se lucía con uno de sus temas favoritos, y aunque titulaba a su artículo “Imperialismo y coloniaje”, un poco a la manera jauretcheana, su razonamiento partía del concepto de “dependencia estructural”, justificado en que *no* existía una economía previa que entrase en contacto con otra mayor que la captura, sino que ésta regula la propia formación subordinada de la primera. El imperialismo era así una “categoría interna” de las sociedades coloniales, que por eso lo eran, y no un mero hecho político externo.

Quizá se pueda fijar uno de los nudos problemáticos de la revista –además de la discusión con Althusser, sin dejar, por otro lado, de emplear su lenguaje–, en la interpretación de Feinmann sobre Alberdi y su desinteligencia con Rosas. Se trazaba ahí la crónica de un gran desencuentro de índole filosófico y político, que muy fácilmente se podría proyectar en el presente, pero era esa una decisión que se libraba al lector, de modo tal que no se configurase una alegoría, sistema al que Feinmann no le reservaba mayores responsabilidades explicativas, pues laboraba con un criterio de develaciones filosóficas –lo popular con sus crepúsculos y el ave de la sabiduría superando obstáculos previsibles que siempre ofrecían los “Rosas” de la historia, pero sin la guía intelectual que convirtiese la intuición en razón.

Por eso tal superación debía contar con un personaje que sería alterno al del príncipe, esto es, el intelectual, espejo clásico en el que había que mirar el diferendo entre el gobernante fuerte de Buenos Aires y el autor del *Fragmento preliminar a la filosofía del derecho*. En efecto, este texto del Alberdi joven, descollante e inesperado, podría considerárselo la base conceptual y moral de la fantasmagoría política de *Envido*. Feinmann lo había dejado a punto y bajo ese escorzo albergó una latencia explicativa que hizo las veces del gramsciano “pasado y presente” para las huestes de *Envido*. Feinmann escribía con sus apelaciones a la historia del siglo XIX argentino, ensayaba una teoría del peronismo basada en una politicidad fundadora, examinaba de qué modo los lenguajes políticos no sólo eran el vehículo de la lucha sino algo por lo que también se luchaba, afirmando que “las consignas políticas expresan el nivel de conciencia alcanzado por las masas”.

Destinaba Feinmann distintos bosquejos polémicos para confrontar con el concepto de “heteronomía obrera” de Murmis y Portantiero y también de Milcíades Peña –a propósito de la disolución del Partido Laborista que había decidido Perón–, lo que manifestaba sin lugar a dudas el carácter “movimientista” de la revista. Dentro de algunas décadas esta palabra no se entenderá o significará otras cosas. Pero muchas personas de aquel momento, fermentaban su condición de hablantes políticos en ese

aderezo que no precisaba ser explicado. *Movimientismo*, que además era el único concepto que empalmaba la empirie conversada del peronismo con los ecos hegelianos que *Envido* cultivaba.

Cuando aparece Cooke, para Feinmann —y el balance final de este personaje crucial lo hará en su novela de fines de los 80, *La astucia de la razón*— es el momento de reconocer el capítulo postrero del drama Alberdi-Rosas, pero jugado ahora entre el líder y el principal de sus interlocutores, a la vez su discípulo y su rival. En efecto, Cooke nos fascinaba como dilema político y literario, y el aura existencialista de su frase, “el peronismo es el hecho maldito del país burgués”, hubiera sido un aforismo que *Envido* hubiera puesto gustosamente como explicitación veraz de su nombre popular, salido de los signos picarescos del truco, modo de conmemorarlo involuntariamente borgeano. Quizás sea necesario decir que la época, una época, significa vivir en ella sin conciencia entera de lo que ocurre y lo que se significa en ella. Por eso recién ahora, como chispeo tardío, llega a nosotros la evidencia de que lo que realmente se quería pensar —el intelectual y el político, relación que adquiriría los necesarios rodeos de quienes percibían de pronto que no existían los instrumentos para resolver adecuadamente el dilema, en los términos que se lo proponía. Oscuramente, no obstante, se era feliz al proponerlo.

Envido contaba asimismo con las plumas del psicoanalista Hernán Kesselman, que postulaba junto a Antonio Caparrós —quién daba clases de psicoanálisis popular en plazas de Buenos Aires—, la llamada psicoterapia breve, apta para actuar en ámbitos sociales donde también resonaran las urgencias de la liberación nacional y social, y al mismo tiempo denunciar la “penetración imperialista” en el campo de la salud mental. Entre otras cuestiones, le prestó también atención a la cuestión de la ingeniería y los ingenieros en la transición al “socialismo nacional”, en la pluma respetabilísima del hoy olvidado Oscar Varsavsky; llamó a una arquitectura popular; y en el argumento de Héctor Abrales, a una “ciencia nacional”, resguardando los actos autónomos de transferencia tecnológica, para que este concepto no se convierta, en su supuesta neutralidad, en un “arma del imperialismo”. Santiago González aportaba sus enfoques sobre cultura popular, con rigurosos análisis del tango en los años 30 y del cancionero de Atahualpa Yupanqui, lo que se sumaba a las agudas observaciones sobre la historia del cine argentino que realizaba Abel Posadas. Eran momentos en que ni era habitual el tratamiento de esos temas, ni se había consolidado aún la revista *Crisis*, inspirada por Vogeliuss y dirigida por Galeano, en donde las contribuciones de Jorge B. Ribera, Aníbal Ford y Eduardo Romano amplificaron el alcance de las teorías, prácticas y formas de la cultura popular que *Envido* tenía como una de sus membranas.

Además de sus visiones sobre las ciencias y las artes en su sentido más amplio —la ingeniería, la historia, la arquitectura, la canción popular, el cine, la economía, la ideología, la salud mental—, *Envido* era una caja de resonancia de cuestiones universitarias —allí escribe el sacerdote Justino O’Farrell su “Carta a los compañeros”, de algún modo, una despedida—,

y de la situación militar, que era seguida a través de las novedades que producía un grupo de tenientes que había cuestionado al gobierno de Onganía, habiendo perdido por ello su estado militar. Podemos afirmar que en su breve vida, *Envido* intentó pensar un frente social de transformación moral e intelectual. Es posible, sí, decirlo en la tradición gramsciana: se trataba de tomar a cargo la simultánea renovación de los conocimientos y perspectivas culturales que debían no sólo acompañar, sino constituir en el plano de los símbolos discursivos, la figura del sujeto social que expresara la acción colectiva.

Dejo para el final mi propia participación en la revista, y si pudiera fijar para siempre cierto tinglado de los hechos, me quedaría con la borrosa imagen de un bar que se llamaba *Buenos Aires*, en Independencia y La Rioja, donde Arturo Armada me propuso integrar el consejo de redacción y recibió con aprobación mi artículo titulado *Humanismo y estrategia en Juan Perón*. Ese fue mi contento y mi perdición. No podemos nunca pensar otra cosa que una estampa que fija un escrito que no escribiríamos otra vez de esa ni de ninguna otra forma, y que sin embargo nos sigue como una secreción inamistosa que revoletea a nuestras espaldas cada vez que tratamos de espantarlo.

Perón tenía su lenguaje y sus inflexiones expresivas. En algún recoveco de nuestra conciencia intelectual juvenil quedaba inscripta la absurda ansiedad por tomar el lenguaje de ese otro y llevarlo ante una consumación filosófica mejorada. Alberdi lo había hecho frente a Rosas, de acuerdo, pero con Savigny y con Vico, nombre que había escuchado del extraño sabio napolitano Pedro de Ángelis, entonces al servicio del hombre de *Los Cerrillos*. ¿Cómo hacer hablar a Perón de un modo en que la índole de su lenguaje no lo permitía? He allí un problema. He allí mi problema. Feinmann no abandonaba su Hegel y ya se había internado en la *Crítica de la razón dialéctica*, a partir de la cual sartreanizó ingeniosamente al peronismo y si no peronizó a Sartre, por lo menos encontró —como todos encontramos— los talismanes cookistas, que bien podían haberse cobijado en pliegues sartreanos, de un modo semejante a como bien lo había descubierto Masotta unos años antes —en *Contorno*—, al considerar a Perón un cuerpo de ideas, un totem simbólico en el que la dialéctica de la negatividad operaba en el sentido de favorecer a un proletariado que marchaba con su blasfemia y sus piras incendiarias por la calle.

En *Envido* no habíamos leído entonces a *Contorno*, sí a *La Rosa Blindada*. Dimos con sentimiento de epifanía el paso hacia las bambalinas, hacia el interior del peronismo, y cuando *Envido* cambie de nombre y se pase a llamar *Unidos* —más de diez años después, en plena era *chachista*, y luego del banquete de terror—, el recuerdo de una métrica y de esas tres sílabas sonoras aliteradas, no ocultaría ni la continuidad ni las diferencias. Ahora, en vez de sociología tercermundista, politología democrática. En vez de un Perón omnisciente y esquivo, la transición a la democracia con sones de autocrítica. El vocablo, el concepto “Perón” comenzaba a significar la zona esquivada de una peripecia de revisión lingüística. La palabra socialismo flotaba aún,

pero menos. Desvaída, había perdido su poderosa ambigüedad, sin cobrar fuerza en su ahora rectilíneo titubeo republicano. Nada sería lo mismo.

En vez de consignas panfletarias –*Perón o Lanusse; Cámpora al gobierno, Perón al poder; Presentes los mártires de Trelew*, que se estampaban en la deliciosa precariedad tipográfica de *Envido*–, en *Unidos* teníamos el festejo del nacimiento de un nuevo lenguaje, que ya veía ante sí las insinuadas ruinas de la verba peronista que ensayó, como traje prestado, la generación anterior. Pero ahí también estaba Arturo Armada, y también estaba yo, y si tenemos que invocar una humorada que Arturo escribió sin ninguna maldad, estábamos bajo las percepciones activistas de “Chacho” Álvarez, que en la década anterior era considerado el hermano de Fernando Álvarez –también escritor de *Envido*–, mientras que ahora Fernando era visto como el hermano del “Chacho”. El tiempo había pasado, y si no conviene darse demasiada cuenta de ello, es cierto también que para ayudar a la fidelidad, también es necesario percibirlo, para que descubramos al fin que no hay fidelidad sin una destilada nostalgia y cierta piedad laica.

Pero veamos ahora el verdadero final. Debemos dedicar así unas palabras al número 10 de *Envido*, su último capítulo, que por primera vez intentó ofrecer un tributo a la ascendente organización *Montoneros*, a la que no pertenecíamos sin dejar de tener simpatía por ella. Feinmann no acompañó ese giro, y poco importa ahora decir si tenía o no tenía razón. Desprenderse de un grupo, aún asistidos por la razón en la historia, no deja de ser un desgarrar cercano a la sinrazón. Cuando cambia una escena histórica, se va con ella nuestra razón, que si la teníamos, se pierde como el pedazo desprendido de un planeta, que se despega en su error verdadero, derrochándose en otra atmósfera. En ese número, todo se presentaba como un único documento escrito por un autor colectivo. Por otra parte, Arturo Armada no figuraba como director sino que era uno más del consejo de redacción. Todo se había puesto a disposición de un orden político energético, superior; las coordenadas y bajorrelieves de la revista se desvanecían voluntariamente.

Como Hernández Arregui haría poco después, *Envido* mantenía su nombre pero en su número postrero, con voluntad de desnudamiento ascético, abandonaba el subtítulo de *revista de política y ciencias sociales*. La hora dramática todo lo había invadido, la época era una sola membrana transparente y sólo se conocía a sí misma sin mediaciones. En cuanto a Hernández Arregui, ante las dificultades del año 1974, había retrocedido de *Peronismo y socialismo* a *Peronismo y liberación*. Hacer revistas es reconocer el poder de la historia cuando decide sobre el elenco usual de vocablos. No era tan cierto que las categorías de conocimiento sólo surgían de aquello mismo que se proponían conocer.

Se comienza diciendo, en ese *Envido* colectivo, que “el proceso revolucionario cada vez va seleccionado con mayor dramatismo los hechos internos del nuestro movimiento”. Los análisis que seguían estaban escritos en lengua cáustica de organización política, pero no había trivialidad sino urgencia reflexiva. El tema eran las contradicciones y las reglas de ruptura

en el seno del movimiento. La crítica ostensible era dirigida contra los sindicatos que ya no expresaban la unidad de “los sectores desposeídos y afectados por la dependencia”. Lo asombroso es que se creaba una categoría de mediación, que se denominaba *ortodoxia activa y revolucionaria*, con la que se mantenía una crítica a otras ortodoxias que pretendían estar situadas en el apogeo de la “conciencia de Perón” –como Guardia de Hierro–, pero se insinuaba al mismo tiempo la crítica a un alternativismo sin límites, que creía que el episodio de la Plaza de Mayo en 1973 –la ascensión de Cámpora–, era mucho más que una fortuita rajadura en la historia, difícil de reiterar en la oscura medición de fuerzas que estaba en curso.

El *Operativo Dorrego* parecía un modelo adecuado, pues se intercambiaban puntos de vista con un sector militar que estaba dispuesto a profundizar la democracia, según se creía. Y quién sabe, interesarse por alguna versión local del socialismo. Del mismo modo, concurrir al desfile frente a la CGT, donde Perón saludaría desde uno de los balcones, era un acto acertado, pues lo contrario suponía aislarse de la discusión, dar pávulo al alternativismo estéril y al crecimiento de una derecha brutal. Se recomendaba pues un paso táctico hacia atrás. Se entiende que en las hipótesis de acción del grupo con el que se intentaba congeniar, estas ingenuas buenaventuranzas no tuviesen ningún eco.

Era párrafos ingenuos. La violencia los arrastraría. No hay nada que una violencia no se lleve. Ante eso, nunca se sabrá bien si conviene escribir por encima de los pilares de un momento histórico, sobre todo cuando el torbellino está más exacerbado, o someterse a la lógica interior de los hechos oscuros y vertiginosos. Quizá por el alma dubitativa de aquellas páginas, quizá porque no era posible desprenderse del eco de las palabras peronistas, en cuyo cedazo tropezaba el exceso mejor burilado de nuestros artículos –con un existencialismo tercermundista, una psiquiatría de liberación, un humanismo crítico, una crítica a la razón tecnológica apenas insinuada pero no sin un umbral de lucidez–, *Envido* no quedó en el recuerdo bibliográfico argentino. Pero escribo esto como prólogo de una publicación que corrige esa injusticia. ¿Pero así sería verdaderamente? Para un archivo, todo parece justo, cuando se habla o cuando hay silencio, cuando hunde las cosas en el ocultamiento o cuando las da a luz.

Horacio González
Director de la Biblioteca Nacional

ENVIDO

Revista de política y ciencias sociales

ENVIDO

Revista de política y ciencias sociales

JOSE P. FEINMANN

**El extraño nacionalismo de
José Hernández.**

MARGOT ROMANO YALOUR

**La sociología en el centro y
en la periferia.**

MANUEL FERNANDEZ LOPEZ

**Las estructuras nacionales: su
articulación y cambio.**

VARIOS

Contradicción principal y dependencia.

ABEL POSADAS

**Torre Nilsson, o la venganza
de las vacas.**

Y ADEMÁS

LAS FUERZAS ARMADAS Y LA LEGITIMIDAD LIBERAL - Carlos Mastrorilli.

ARGENTINA: SIMPLEMENTE DURAR - Crónica de acontecimientos en 1970.

LAS HUELGAS REBELDES: EL CHOCON - Norberto Habegger.

SOBRE LA HISTORIA DE MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO - Síntesis bibliográfica de
H. Cordone.

LEXICO ECONOMICO - Gustavo Morel.

LA REDENCION DE LUCIO V. MANSILLA.

CURAS PARA EL TERCER MUNDO.

CIENCIA, POLITICA Y CIENTIFICISMO.

ENVIDO

Revista de política y ciencias sociales

DIRECTOR

Arturo G. Armada

CONSEJO DE REDACCION

Domingo Bresci

José Pablo Feinmann

Manuel Fernández López

Carlos A. Gil

Santiago González

Bruno Roura

ENVIDO Marca registrada. Registro de la Propiedad Intelectual en trámite. Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ENVIDO. Prohibida la reproducción total o parcial. Impresa en la Argentina.

Los artículos firmados no reflejan necesariamente la opinión de la revista y su responsabilidad corre por cuenta de los autores.

Correspondencia a:
Rivadavia 263
SAN ISIDRO,
Pcia. de Bs. As.

SUMARIO

Este primer número.

CONSEJO DE REDACCION

La contradicción principal en la estructuración dependiente.

JOSE P. FEINMANN

Complementación y librecambio, el extraño nacionalismo de José Hernández.

MARGOT ROMANO YALOUR

Notas sobre la sociología del poder en el centro y en la periferia.

MANUEL FERNANDEZ LOPEZ

Las estructuras nacionales: su articulación y cambio.

CARLOS MASTRORILLI

Las Fuerzas Armadas y la legitimidad liberal.

CLAUDIO RAMIREZ

Crónica política de enero a abril.

NORBERTO HABEGGER

Las huelgas rebeldes: El Chocón.

ABEL M. POSADAS

PRIMERA NOTA SOBRE CINE ARGENTINO:

Leopoldo Torre Nilsson o la venganza de las vacas.
— Parte primera.

TODO LO QUE NO ES QUIMICA ES POLITICA:

Mansilla o la redención.
Una historia y don Abrodos.
Textos selectos.

GUSTAVO MOREL

Léxico económico elemental.

COMENTARIO DE LIBROS:

Ciencia, política y cientificismo,
de Oscar Varsavsky.

BIBLIOGRAFIAS:

Sobre la historia del movimiento obrero argentino.

DOCUMENTOS:

Conclusiones del Encuentro de Sacerdotes para el III Mundo.

Las inversiones en America Latina.

Financiación de la Revista ENVIDO

Artículos próximos

ESTE PRIMER NUMERO . . .

se inicia, evitando toda clase de presentaciones formales, con un trabajo preparado por el Consejo de Redacción de la revista. Es una aproximación somera a la problemática de la dependencia, que esboza un panorama histórico general e intenta aclarar ciertas cuestiones claves. Quedan así sugeridos, de algún modo, los temas que requerirán un desarrollo específico posterior, sin que se pretenda incluir, por otra parte, todo lo que los firmantes juzgan necesario analizar y discutir. Igualmente encarados, surgen una tarea propuesta para la revista y el esbozo del proceso de transformación conceptual que se viene operando en los últimos años en nuestros países latinoamericanos.

La sociología del poder elaborada en la Argentina sigue acriticamente los cánones de corrientes norteamericanas vastamente difundidas. Margot Romano cuestiona los supuestos teóricos y metodológicos de dos obras cuyos autores (Imaz y Agulla) han intentado el estudio de las clases dirigentes, en medio de la despreocupación de la sociología actual por ese tema. Probablemente acertaríamos si dijéramos que se trata de las dos únicas obras publicadas sobre el tema, con pretensiones de cubrir aspectos generales. La autora pasa luego a ocuparse de las corrientes que, "en el centro del mundo" dan origen al tipo de tratamiento criticado en la primera parte del ensayo (F. Hunter, Parsons, Lipset). Un posterior reconocimiento del método y del marco teórico utilizado por Wright Mills sugiere ciertas líneas de trabajo que, según Romano Yalour, deberían seguirse para romper con las limitaciones de la sociología imperante.

Fernández López pasa revista a las características principales de los elementos que conforman las estructuras económicas de una sociedad nacional a través del tiempo y a su articulación y transformaciones históricas dentro del marco de un sistema mundial. En un segundo momento se describirá la actual conformación de esas estructuras nacionales e internacionales.

El pensamiento político de José Hernández es interpretado, generalmente, como una opción positiva frente al de los prohombres planificadores de nuestra Argentina dependiente. Su Martín Fierro, "nuestro poema nacional" es contrapuesto al Facundo sarmientino, y en este punto hay una asombrosa coincidencia entre los autores ubicados en la corriente nacional y los que pueden calificarse como "liberales". Pero José Pablo Feinmann, en un penetrante y agresivo análisis —que elude por otra parte el peligro del reduccionismo politicista— echa por tierra esa interpretación. Seamos redundantes: se trata de una interpretación que durante mucho tiempo ha ilusionado a enorme cantidad de revisionistas de nuestra historia, ya sea que se ubicaran en el peronismo, en la "izquierda nacional" o en el nacionalismo oligárquico. ¿Cómo pudo ser? nos preguntamos después de la lectura cautelosa del trabajo de Feinmann. Quizás haya podido ocurrir porque la historia de nuestra cultura y del mismo "pensamiento nacional" esté mucho menos estudiada de lo que parecería al recorrer la extensa lista de libros que pretenden ocuparse de ella. Si la coherencia de quienes se insertan en la corriente nacional va más allá de una mera trabazón superficial, les será difícil refutar las conclusiones de Feinmann. Toda polémica al respecto habrá de ser aceptada por ENVÍDO, en la medida en que tienda a esclarecer la cuestión de quiénes se opusieron auténticamente a la organización de una Argentina semicolonial y subsidiaria.

Carlos Mastrorilli se pregunta por el carácter de la legitimidad del gobierno instaurado en 1966 por la "Revolución Argentina". Ante la evidente caducidad de la legitimidad liberal y la comprobación de que el nuevo régimen sólo podría fundarse históricamente a partir de su propia obra, pasa revista a sus perspectivas programáticas y a sus realizaciones concretas.

La síntesis política de acontecimientos producidos entre el 1º de enero y el 30 de abril de este año, que efectúa el periodista cuyano Claudio Ramirez, resulta un valioso instrumento no sólo de información, —tal es su finalidad principal—, sino también de discusión, porque su personal visión de hechos esencialmente verídicos da pie a la controversia.

En otro trabajo que dará lugar a la discusión, Abel Posadas se presenta no como crítico cinematográfico sino como original y esforzado espectador del cine argentino. El resultado es un lapidario enfoque de la trayectoria artística de Leopoldo Torre Nilsson. En este número publicamos la primera parte de su nota, acompañada de una filmografía completa de la obra del mencionado director.

La sección correspondiente a la crónica de actualidad está dedicada a la huelga "rebelde" del Chocón. Su autor es el periodista Norberto A. Habegger, espectador directo de los momentos culminantes del conflicto.

Luego de la pequeña sección que pergeñó nuestro equipo de humor y varios trabajos de carácter instrumental, como el valioso léxico económico de Morel y la bibliografía especializada, Ariel Sibileau comenta un libro inesperado. Porque una de las principales figuras de la corriente científicista de la Universidad argentina, especialista en ciencias exactas y física, nos ha ofrecido en ese librito un trabajo de inestimable significación, producto de una "conversión" ideológica sorpresiva, que, si bien no es la única de estos últimos tiempos, es quizá la más importante.

Con los documentos finales y el anuncio de los próximos artículos que publicaremos se cierra el primer número de ENVIDO.

EL DIRECTOR.

LA CONTRADICCION PRINCIPAL EN LA ESTRUCTURACION DEPENDIENTE

A partir del siglo XV el capital comercial europeo posibilita el surgimiento de un objeto nuevo: *el mundo*. España, Portugal, Holanda, Inglaterra y Francia lanzan sus naves hacia los más lejanos e ignorados territorios del planeta. Europa acaba de olvidar la idea del límite. Todas las civilizaciones anteriores supieron imponerse sus fronteras, ignorando con desdén lo que podía existir más allá y llamaron *bárbaro* a ese mundo de los confines. Pero he aquí que Europa se desborda, se sale de sí misma y despliega su cruzada "civilizadora".

Ese proceso histórico brutal es descrito por Marx de la siguiente manera: "El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata en América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista" (1). Este análisis muestra la necesidad interna del sistema capitalista de estructurarse a nivel planetario. El capital europeo crea el mundo y lo crea en tanto Imperio. El Imperio de Europa. Aparecen así dos realidades distintas: los poseedores del Imperio y los poseídos por el Imperio. Los primeros se encuentran en el *centro* del mundo, los restantes ocupan su *periferia*.

El capitalismo, pues, nació imperialista. Habiendo realizado su despegue histórico mediante la explotación de los territorios sometidos, el imperialismo fue desde el inicio condición básica de su estructura. Desde esta perspectiva resulta inadecuada la consideración que Lenin hiciera del problema: aplicar el nombre de imperialismo *únicamente* a la etapa de exportación de capitales, y reservar el de colonialismo al primer momento del sistema, es apenas una distinción cuyo valor didáctico no alcanza a compensar las oscuridades y peligros teóricos que implica.

Para nosotros, desde la periferia, considerar al imperialismo como etapa superior de la evolución del capitalismo sería correr el riesgo de tener que ubicar la contradicción principal del sistema (metrópoli - colonia) recién a partir de 1870, lo cual conduce a oscurecer la contribución *fundante* de la explotación colonial en la acumulación primitiva. Proponemos, en consecuencia, utilizar la periodización siguiente: a) Etapa del capital comercial; b) Etapa del capital industrial; c) Etapa del capital monopólico, con dos subetapas netamente diferenciables.

Etapa de capital comercial: el comercio ultramarino con los territorios periféricos permite el despegue del capitalismo europeo. La nación que posee la flota más poderosa consigue imponerse sobre las restantes.

Etapa de capital industrial: realizada la acumulación originaria, el capitalismo europeo se encuentra en condiciones de hacer su Revolución Industrial. De aquí en adelante será la supremacía en la industria la que posibilitará el mayor poderío de una nación sobre otra. Es, *en Europa*, el momento de las grandes fábricas, la proletarianización del campesinado, las concentraciones ur-

1) Marx, C., *El Capital*, México, F. C. E., 1964, T. I, pág. 638.

banas, la máquina de vapor, la esclavitud infantil, las huelgas obreras y la brutal represión estatal que habrá de concluir con la masacre de la Comuna. La burguesía necesita afirmar su poderío industrial y el proletariado metropolitano sufre su más intensa explotación, siendo el que mayor excedente económico produce. Desde esta perspectiva histórica Marx escribe *El Capital* y basa su estudio en la contradicción burguesía-proletariado.

Etapa del capital monopolístico: su característica central la constituye el proceso de concentración de capitales, el surgimiento de las grandes empresas, la producción en gran escala, el desarrollo de las sociedades anónimas y la íntima unión del capital industrial con el bancario. Asegurado y conquistado su mercado interno, la burguesía metropolitana consolida su dominación sobre los territorios periféricos, invirtiendo en ellos sus capitales excedentes. No todos los países de la periferia son ahora colonias. Algunos han conquistado su *independencia formal*, pero continúan dependiendo en lo económico y en lo político: se han transformado en semicolonias. El proletariado metropolitano comienza a participar de la explotación colonial, pierde su virulencia revolucionaria, se convierte en socio menor de la burguesía y discute su parte en el Parlamento.

En un segundo momento de esta tercera etapa (una tendencia *insinuada* en la década del 30 y *pronunciada* después de la segunda guerra "mundial") surge lo que se ha dado en llamar neoinperialismo, con características propias dentro del marco de la expansión del capital monopolístico. Enunciaremos esas características en lo que tienen de más significativo, sin pretensiones de agotar el tema. Estados Unidos, la nueva potencia hegemónica para el hemisferio tiende a dirigir sus inversiones hacia industrias extractivas y manufactureras de consumo localizadas en los países de su periferia. En América Latina, copia las existentes y crea otras nuevas dentro de un esquema de integración económica del área. De esta manera su hegemonía se manifiesta en el control directo de nuestras fuerzas productivas, *tornando el proceso de industrialización en un nuevo eslabón de la dependencia*. Se trata de un proceso claramente diferenciable del que se produjo durante la hegemonía inglesa en el cono sur. Inglaterra invirtió sus capitales en la construcción de una infraestructura agraria que sirviera de complemento a su economía, necesitada de materias primas a bajo precio. La complementación que actualmente requiere el capital monopolístico es de otro tipo. Implica, entre otras cosas, el *desarrollo* de industrias subsidiarias en los países dependientes.

En el juego político internacional, y ante la redivisión del mundo, surge lo que Worsley llamará "una nueva fuerza vital en los asuntos internacionales": el Tercer Mundo. Más allá de sus diferencias en lo *económico*, lo que habrá de caracterizar como bloque coincidente a estos territorios de Asia, Africa y América Latina, es *el hecho de la dependencia* y la urgencia de una misma tarea *política*: la liberación nacional.

Volvamos al tema de la contradicción principal. A través del estudio de la llamada acumulación originaria se comprueba que esa contradicción ha sido, desde el despegue de la era de producción capitalista, la de Metrópoli-Colonia. De este modo la contradicción aparece compuesta por un polo en desarrollo y otro en subdesarrollo, siendo el subdesarrollo del segundo la posibilidad del desarrollo del primero. El polo dependiente, para ocupar el lugar de antítesis en la contradicción principal, debe ser:

- a) el más explotado en lo *social*.

- b) el que, a través de esa misma explotación, contribuye con mayor intensidad a mantener y desarrollar en lo *histórico* la dinámica del sistema.
- c) el que más excedente produce en lo *económico*.
- d) el que más radicalmente se enfrenta al sistema en lo *político*, impugnándolo en su totalidad a través de una praxis de liberación que excluye toda posibilidad de negociar aspectos parciales.

En el pasaje del capital comercial al capital industrial, se da el desplazamiento de la contradicción principal desde la periferia al centro. Metrópoli-Colonia pasa a ser la contradicción secundaria del sistema y Burguesía-Proletariado ocupa el lugar de contradicción principal. Es el proletariado metropolitano, en efecto, el que en la etapa del capital industrial posibilita mayormente la dinámica histórica del sistema, padece la más intensa explotación, produce los más considerables excedentes y lo impugna en su totalidad a través de sus revoluciones y de las obras de sus ideólogos. En esta etapa la colonia es utilizada principalmente para amortiguar las crisis de superproducción y constituye la gran potencialidad histórica del sistema. En la etapa del capital monopólico la contradicción principal vuelve a establecer su polo dependiente en los territorios de la periferia.

Ahora bien, hemos estudiado el desarrollo de la contradicción principal atendiendo estrictamente a la *estructuración interna del sistema capitalista*. Sólo desde este punto de vista es posible detectar un desplazamiento de la contradicción en la etapa del capital industrial. Muy por el contrario, debemos establecer con toda claridad que, *desde la perspectiva de los países dependientes la contradicción principal nunca ha dejado de ser la de Metrópoli-Colonia*. Poco les importaba, en efecto, a los hombres que luchaban junto a Juan Facundo Quiroga, que la explotación padecida por el proletariado metropolitano produjera por esos mismos años los mayores excedentes a la burguesía europea. Para ellos, colonizados y dependientes, no contaba sino la existencia de una clase antinacional (2) que, respaldada por los imperios de Europa, intentaba exterminarlos.

La dependencia es, de este modo la característica principal de los pueblos periféricos. Instrumentada teóricamente habrá de presentarse en todo posible análisis. Estudiaremos nuestro proceso histórico, por ejemplo, a través del conflicto entre los grupos sociales que buscaron nuestro sometimiento a los países centrales y aquellos que lucharon por nuestra autonomía. De este modo la cuestión social habrá de determinarse a partir de la cuestión nacional.

Padecida, instrumentada, asumida, este reconocimiento que los pueblos periféricos hacen de su situación dependiente, constituye el primer paso de su liberación. Pues son ellos, en efecto, quienes, lejos del proletariado cómplice de los países centrales, lejos de esas sociedades sin oposición que describe Marcuse, aún pueden pronunciar sobre este mundo el violento lenguaje de la repulsa.

2) V. en este número el trabajo de J. P. Feinmann, "Complementación y librecambio".

II

Echando un vistazo al proceso de reconocimiento antes mencionado, convendrá que hagamos algunas acotaciones útiles.

En los últimos tiempos hemos oído hablar de la dependencia con una frecuencia desacostumbrada. Artículos de revistas y libros de autores muy diversos recalcan la importancia de nuestra situación dependiente, abordándola desde variadas perspectivas temáticas (historia de la lucha contra la dependencia en la Argentina, economía y dependencia, la dependencia cultural, el pensamiento filosófico dependiente, desarrollo y dependencia, etc.). Es incluso uno de los ingredientes de los mismos títulos de esos trabajos, y esto no se limita a ser tendencia de autores argentinos. Más importante aún es el hecho de que grupos políticos, sindicales y estudiantiles, movimientos de raíz religiosa (tanto de laicos como de sacerdotes), así como institutos de investigación y centros de estudio, denuncien la dependencia, hagan su historia, la apostrofen y exhorten a combatirla.

Más allá de lo anecdótico y circunstancial, debe acotarse que no todos le asignan un valor central en la problemática que estudian o plantean. Para muchos se trata de una nota entre otras, de un obstáculo innegable para el desarrollo, para la realización del proyecto liberador, pero nada más.

Para los restantes, y nosotros nos contamos entre ellos, se trata, como hemos dicho, de la característica dominante que condiciona todos los componentes de la estructuración de nuestra realidad. Se deduce, por lo tanto, que, desde el punto de vista metodológico, la consideramos el hilo conductor, la idea fundante de toda interpretación concreta del proceso latinoamericano.

Pero ésa no es la única diferencia a considerar. En un estudio recientemente publicado, sobre los problemas del desarrollo, y desde una perspectiva sociológica "integradora", Cardoso y Faletto analizan los límites conceptuales de esquemas de descripción utilizados en las ciencias sociales, tales como países desarrollados - países subdesarrollados - países centrales - países periféricos. A través de la crítica de estas parejas de conceptos opuestos y relativos, valorizan la categoría de *dependencia* como instrumento teórico "para acentuar tanto los aspectos económicos del subdesarrollo como los procesos políticos de dominación de unos países por otros, de unas clases sobre las otras". Y así, destacan para América Latina, "la especificidad de la instauración del modo capitalista de producción en formaciones sociales que encuentran en la dependencia su rasgo histórico peculiar". (3).

La *dependencia*, en tanto instrumento teórico, sería pues más abarcante que aquellas parejas de conceptos, de origen económico.

Tomemos un texto muy conocido en lo que respecta al problema del subdesarrollo económico. Desde la perspectiva económica, A. Gunder Frank planteó en 1966 una serie de hipótesis derivadas de la conclusión a la que se arribaba en su investigación sobre la historia económica latinoamericana; esta conclusión era la de que "el subdesarrollo contemporáneo (de los países latinoamericanos) es, en gran parte, el producto histórico de la economía pasada y actual y de otras relaciones entre los *satélites* subdesarrollados y los actuales países *metropolitanos* desarrollados" y que "estas relaciones son parte esencial de la estructura y el desarrollo del sistema capitalista a escala mundial y en

3) Cardoso, Fernando H. y Faletto, Enzo, "Dependencia y desarrollo en América Latina", México, Siglo XXI, 1969, Pp. 161-162 y tb. 24 y ss.

su conjunto". (4). Unido a esto y en refutación a las tesis que recalcan que los países de América Latina son sociedades y economías "duales" (5) planteó que "la expansión capitalista en los siglos pasados penetró efectiva y totalmente aun los aparentemente más aislados sectores del mundo subdesarrollado". De esta conclusión derivan cinco hipótesis, de las cuales tomaremos, a los efectos de lo que aquí queremos ejemplificar, las tres siguientes: a) "En contraste con el desarrollo de la metrópoli extranjera que no es satélite de nadie, el desarrollo de las metrópolis subordinadas y nacionales está limitado por su estatuto de satélite"; b) "Los satélites sufren mayor desarrollo capitalista clásico cuando y allí donde sus lazos con la metrópoli son débiles"; c) "Las regiones que están actualmente más subdesarrolladas... son aquellas que tenían en el pasado lazos más estrechos con la metrópoli".

Este es pues, un caso, entre varios existentes, de utilización de categorizaciones tales como centro-periferia, metrópoli-satélite, en un análisis económico.

Ahora bien, la distinción entre centro y periferia, referida originariamente a las funciones que cumplen las economías subdesarrolladas en el mercado mundial y que, según Cardoso y Faletto, no destaca "para nada los factores político-sociales implicados en la situación de dependencia", ha sido trasladada, por lo menos en la Argentina, al plano político (en sentido general, englobando lo social y lo cultural). Es decir que se utiliza para la estructuración misma del conjunto de factores y de relaciones sociales, económicas, culturales y políticas (aquí, en sentido restringido a las decisiones de poder). De lo cual resulta un tanto vano, desde un planteo ideológico-político, y ése es nuestro planteo, discutir la validez del análisis de los citados autores acerca de la superioridad metodológica del empleo de la categoría "dependencia" por sobre la de centro-periferia. Porque en el planteo político de la cuestión nos mantenemos en el plano de la estructura global, de la totalidad. Aceptando la traslación del "mecanismo" centro-periferia a ese plano podemos entender, sin violencia conceptual alguna, que la relación entre el centro y la periferia es la de la *dependencia*.

Lo aceptable como ventaja del concepto de dependencia consiste en marcar una *relación* entre los polos, caracterizada por la no-reciprocidad, el dominio de uno sobre otro y la ubicación en el primero del beneficio del crecimiento a costa de la mutilación de las posibilidades del polo periférico.

En ese planteo ideológico-político no tiene demasiada importancia que prefiramos una u otra de las fórmulas. La *dependencia* "estructural" quiere decir simplemente que somos dependientes tanto en lo económico, como en lo político, cultural y tecnológico. Que al núcleo de poder al que estamos subordinados le llamemos centro, metrópoli, Estados Unidos y Europa, países desarrollados, países subdesarrollantes, Imperio, etc., dependerá de recortes metodológicos, de preferencias expresivas o de condicionamientos teóricos que obtendrán su validez según la manera y medida en que reflejen la realidad concreta y otorguen instrumentos teóricos útiles para transformarla.

4) Günder Frank, André, "Desarrollo del subdesarrollo" en *Monthly Review*, sept. 1966. Subrayado nro.

5) Tales tesis suponen una dualidad que consistiría en la yuxtaposición de dos sistemas o formaciones socioeconómicas distintas (que en la mayor parte de los casos son el capitalismo y el precapitalismo), desvinculadas entre sí y sin que ninguna de ellas imponga su predominio sobre la otra. Es decir que se supone que sólo una parte de la economía y la sociedad ha sido afectada por las relaciones económicas directas con el capitalismo metropolitano, y que es la parte "moderna".

III

Si en lo teórico nuestro planteo convierte a la dependencia en un concepto-base, por el lado de la tarea a promover y realizar, ésta sería la de conocer, pensar y denunciar la dependencia; hacerla visible allí donde está oculta.

Como es sabido, la lucha práctica contra la dependencia no comienza "en estos tiempos que corren". Es una constante de nuestra historia nacional, como lo es la misma dependencia. Se encarnó en el movimiento independentista de 1810, en las hoy tan meneadas luchas de los caudillos montoneros, en el programa y la acción política y militar de José G. de Artigas, en la política de gobierno de Rosas a partir de la Ley de Aduanas de 1835, con su tenaz resistencia a la penetración desembozada de ingleses y franceses, en Quiroga, en el Chacho Peñaloza, en Varela, y tantos otros que los acompañaron. En las etapas combatientes del radicalismo yrigoyenista. Y en el peronismo, en el que esa lucha se ha integrado —en la práctica cotidiana y como objetivo político— con la lucha por un *socialismo nacional*; es decir, por un sistema social que, si bien abierto en sus concreciones, se reconoce por tener como características distintivas, por una parte la afirmación y el desarrollo de los valores nacionales encarnados en el pueblo y, por otra, la socialización de la propiedad de los instrumentos de producción, sin que estas notas, por supuesto, agoten su descripción.

Damos también por sabido que esa lucha tiene hoy a su servicio un movimiento político de trascendencia histórica continental, que la expresa; y que constituye nuestro movimiento nacional de masas, con un líder reconocido y vigente a través del apoyo mayoritario de las clases populares y de los militantes antiimperialistas, y con estructuras organizativas perecederas, pero siempre renovables y renovadas. No es ésta la ocasión de historiarlo, explicarlo o exaltarlo. Sus problemas y sus necesidades escapan a la temática de este esbozo general. Quede pues la simple afirmación taxativa. Fue y sigue siendo; nada nos anuncia que no lo será en el futuro.

Así pues, nuestro tiempo no es el de iniciar la tarea liberacionista sino el de continuarla con el máximo vigor. El aporte "nuevo", si se quiere, es conceptual, aunque surge de una revolución ideológica gestada en la posguerra ante el reparto de las zonas de dominio en Yalta; es experimentada políticamente con triunfos y derrotas diversas, completada desde ciertas perspectivas científicas e ideológicas a través de aportes heterogéneos y lanzada al despegue en la década del sesenta.

En esta década, un conjunto de teóricos e investigadores sociales elaboraron de a poco, y no sin las dificultades provenientes de su formación eurocéntrica, la relación de correspondencia en el plano del conocimiento con una realidad que a través de lo político-práctico, se revelaba como "descubrimiento excepcional".

Consistía esa revolución teórica en tratar de ver nuestra historia, nuestro presente y sus problemas con conceptos, con categorías adecuadas a esa realidad, sin estereotipos importados desde las metrópolis, poniendo sistemática-

mente en duda ideologías, sistemas teóricos, corrientes de moda, etc., provenientes de Europa y Estados Unidos, sin aceptar las "explicaciones" interesadas de quienes defienden lo que es obvio que defiendan: lo suyo. Se trataba de "invertir" la perspectiva, de dar vuelta el mapamundi, como alguna vez propusiera un ensayista argentino. Y no solamente en la geopolítica.

CONSEJO DE REDACCION.

COMPLEMENTACION Y LIBRE CAMBIO: EL EXTRAÑO NACIONALISMO DE JOSE HERNANDEZ

Por JOSE PABLO FEINMANN

I. EL PROBLEMA

Asumido por todos, respetado siempre, nada parece inquietar la serena posteridad de Hernández. Los liberales lo reconocen en el análisis literario, en el minucioso cómputo de los octosílabos del *Martín Fierro* o en la búsqueda de sus elementos épicos. Ajenos a lo histórico, aíslan el poema de su contexto social y lo reducen a un caso de creación inconsciente o la mera narración de la vida de un oscuro cuchillero de 1870. Depositado en el mundo de la Fábula o la Belleza, el poema pierde su sentido originario de denuncia.

Partiendo de la crítica a esta maniobra se elabora el reconocimiento de los revisionistas. Devuelven el poema a la historia y reivindican su lado combativo. De este modo, *Martín Fierro* pasa a ser la réplica a la política liberal y traidora de los masónicos doctores porteños. También la izquierda nacional asume el poema desde una perspectiva semejante: "*Martín Fierro* es el conflicto inconcluso del pueblo argentino contra la oligarquía" (1).

Aparte del unánime reconocimiento a Hernández, del obstinado intento de apropiárselo, existe otro punto en el que estas ideologías coinciden. Todas ellas, en efecto, comparten una afirmación ya tradicional en nuestra historia literaria: *Martín Fierro* es el anti-*Facundo*. A los liberales les es suficiente para esto, el hecho de que Hernández, contrariamente a Sarmiento, haya tratado con cariño a sus gauchos. Revisionistas y marxistas intentan fundamentar su juicio en el terreno político: *Martín Fierro* poseería su condición de anti-*Facundo* por representar una opción política opuesta a la del texto sarmientino. Así, Jorge Abelardo Ramos escribe: "Hernández representaba al federalismo genuino del interior nacional que quería constituir un país y destruir el monopolio aduanero de la europeizante Buenos Aires" (2). Y también: "...la lucha de Hernández... se emparenta con la montonera, con los caudillos, con las masas del interior, con el gauchaje alzado (...). Lo que trataba de hacer Hernández era justamente propulsar el desarrollo de una burguesía nacional, el avance de un capitalismo argentino necesario" (3).

Inicialmente, pues, el objeto del presente trabajo consiste en elucidar esa condición de anti-*Facundo* que se le asigna a *Martín Fierro*. Para ello habremos de basarnos no sólo en el poema, sino también en los trabajos en prosa de Hernández, y marcaremos los alcances y límites de su posición política (4).

1) Hernández Arregui, J. J., *Imperialismo y Cultura*, Buenos Aires, Amerindia, 1957, p. 178.

2) Ramos, Jorge Abelardo, *Crisis y Resurrección de la Literatura Argentina*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961, p. 30.

3) Ob. cit. p. 38.

4) Para los trabajos en prosa de Hernández (excepto *Instrucción del Estanciero*, 1882) habremos de utilizar la recopilación de Pagés Larreya, Antonio, en *Prosas del Martín Fierro*, Buenos Aires, Raigal, 1952.

II. MARCO HISTORICO DEL PROBLEMA

En agosto de 1868 el diario *The Standard* resumía el programa presidencial de Sarmiento: "1º) Terminación de una manera o la otra, pero inmediata, de la guerra del Paraguay. 2º) Barrer con igual celeridad de la superficie de las pampas a gauchos y montoneros". El mayor respaldo político de Sarmiento se encontraba en los sectores de la burguesía comercial. Improductiva e intermediaria, esta clase necesitaba urgentemente la creación de un mercado interno ordenado y pacificado para la penetración de la manufactura inglesa. O sea: unificar el país cuanto antes y a cualquier precio.

Con Sarmiento la eliminación del gauchaje toma rigor teórico. Esquemático y genial, inventa la gran síntesis que habrá de orientar la praxis política del liberalismo: Civilización y Barbarie. El mundo bárbaro será el de la inercia, lo instintivo, lo vital y misterioso. La Naturaleza, en suma, enfrentando al mundo del Hombre, de la Ciudad, de la Razón. Y si lo racional es lo humano, habremos de concluir también que lo ajeno a la Razón es ajeno al Hombre. Y lo que es todavía más grave: a sus derechos. En consecuencia, "no trate de economizar sangre de gauchos", aconsejará Sarmiento a Mitre. Es el Progreso mismo, la Razón, la inexorable marcha de la Humanidad, la que exige la aniquilación de ese mundo irracional ante la imposibilidad de asimilarlo al país que se está construyendo.

El vocablo *gaucho* adquiere un matiz infinitamente despectivo. Gaucho lo llaman a Rosas todos aquellos que desean denigrarlo. Gaucho es sinónimo de montonero, indolente, borracho y bárbaro. Nada es posible hacer con ese elemento. Sólo resta volverse hacia Europa y acoger buenamente los hijos que ella quiera mandarnos: he aquí la inmigración. Industriosos y aptos, con más de veinte siglos de cultura a sus espaldas, esos hombres habrán de lanzarse a lo largo y ancho del país para iniciarlo en la senda del Progreso.

El gaucho, pues, no tiene lugar en la Nueva Era que se inicia en el país. Contrariamente a esto, su única posibilidad consiste en adherirse de continuo a las luchas de las montoneras y entorpecer la acción civilizadora de Buenos Aires. No queda otro camino sino el de su exterminio.

No es éste el lugar para hacer la historia de la exterminación del gauchaje, no es nuestro tema. Nos limitaremos a mencionar algunos hechos. 1º) La "guerra de policía" llevada por Mitre después de Pavón y la gobernación de Sarmiento en San Juan. La "Vida del Chacho" escrita por el sanjuanino es un documento inapreciable en este sentido. 2º) La guerra del Paraguay. El gauchaje no sólo es consciente de que es conducido al exterminio sino que no comparte los fines de una guerra llevada adelante por Buenos Aires. Las desertiones son continuas. Elizalde, Paunero y Rawson escriben numerosas cartas a Mitre sobre el tema (5). De estas desertiones se extrae otra conclusión contra el gaucho: no es patriota.

El tercer medio de eliminación del gaucho no es ya físico sino social: el gaucho es arrancado de su terruño, de su mujer y sus hijos, y es remitido al servicio de fronteras. Allí, aparte de arrastrar una vida penosa, muere a mano de los indios o no regresa más a su pago.

Este habrá de ser el tema del *Martín Fierro*.

5) Cfr. Archivo del General Mitre, Guerra del Paraguay, Buenos Aires, Biblioteca de La Nación, 1911, T. II, IV y V.

III. ANTES DE LA IDA

El 6 de agosto de 1869 ocurre un hecho insólito en la ciudad de Buenos Aires: aparece un periódico en el que se defiende a los gauchos. Se llama *El Río de la Plata* y su director, José Hernández, es un porteño que ha hecho su formación intelectual y política en el litoral entrerriano. Había pertenecido antes, en 1856, al partido Federal Reformista (los *chupandinos* para la prensa oficial) y a la redacción de *La Reforma Pacífica* dirigida por Nicolás Calvo⁽⁶⁾. Su huida de Buenos Aires se produce luego de los turbulentos comicios de marzo de 1857 donde se toparon *pandilleros* y *chupandinos*⁽⁷⁾. Una vez en Paraná funda el diario *El Argentino* y a partir de 1863 comienza a escribir una violenta biografía de Peñaloza. Acusa a la barbarie unitaria y advierte a Urquiza la cercana posibilidad de su muerte. Algunos años después, en noviembre de 1868, retorna a Buenos Aires donde todavía tiene amigos. Guido Spano, Navarro Viola, Quesada Pelliza y otros, lo acompañan en la nueva empresa: fundar un diario.

El diario aparece cuando ha transcurrido apenas un año de la presidencia de Sarmiento. Su programa es claro y terminante: abolición de los contingentes de frontera, elegibilidad por el pueblo de los jueces de paz, comandantes militares y consejos escolares. El mismo Hernández se encarga de escribir los editoriales, que tratan casi siempre los siguientes temas: "el falso concepto de civilización esgrimido contra el criollo, ... las pésimas condiciones de los servicios de frontera, los inmigrantes y los hijos del país, los oprimidos, la oligarquía."⁽⁸⁾

Hernández no oculta sus intenciones: "El Río de la Plata se ha constituido en defensor de los derechos desconocidos y violentados en el habitante de la campaña"⁽⁹⁾. Veamos cómo se realiza esta defensa: "Los gobiernos necesitan soldados para atender el servicio de la frontera. Pues que los busquen con sus recursos propios"⁽¹⁰⁾. Y algunos días después: "¿Qué se consigue con el sistema actual de los contingentes? Empieza por introducirse una perturbación profunda en el hogar del habitante de la campaña. Arrebatado a sus labores, a su familia, quitáis un miembro útil a la sociedad que lo reclama, para convertirlo en un elemento de desquicio e inmoralidad"⁽¹¹⁾.

Ya hemos encontrado la raíz conceptual del antagonismo entre Hernández y la burguesía mercantil porteña. "Miembro útil a la sociedad" acaba de definir Hernández hablando de los gauchos. Irritante y curiosa frase para los porteños de 1869. Y sin embargo, es justamente eso lo que está diciendo Hernández: la inutilidad del servicio de fronteras consiste no sólo en que no cumple sus objetivos de defensa contra el indio, sino que pervierte al gaucho, en que lo arranca de su elemento natural (el trabajo de la estancia) y lo condena a una vida de miserias y perdición.

Hay que reorganizar la campaña: "mientras la ley no cubra con su égida protectora las poblaciones desamparadas es excusado que nos afanemos en elaborar proyectos grandiosos"⁽¹²⁾.

6) Chávez, Fermín, *José Hernández, Periodista, Político y Poeta*, Buenos Aires. Ediciones Culturales Argentinas, 1959, págs. 15 y 16.

7) A estas elecciones hace referencia la célebre carta de Sarmiento a Domingo de Oro (Buenos Aires, 17/6/1857): "Los gauchos que se resistieron a votar por los candidatos del gobierno fueron encarcelados, puestos en el cepo, enviados al ejército para que sirviesen en la frontera con indios y muchos de ellos perdieron el rancho, sus escasos bienes y la mujer".

8) Chávez, Ob. cit. p. 52.

9) *Prosas*, p. 192.

10) *Prosas*, p. 192.

11) *Prosas*, p. 197.

12) *Prosas*, p. 190.

Se trata de defender al gaucho y no abandonar "esa base social para emprender conquistas imaginarias" (13). Se trata (también) de escribir el *Martín Fierro*.

IV. LA IDA . . .

Oscuro y clandestino, *Martín Fierro* fue la protesta de un perseguido. Aparece el 5 de diciembre de 1872 y es apenas un poema de 2.316 octosilabos apretados en un folleto que edita la imprenta *La Pampa*.

Aunque es tema conocido importa mucho destacar aquí la diferencia entre Hernández y los poetas gauchescos que lo precedieron. Contrariamente a lo hecho por Hidalgo, Ascasubi y Del Campo, Hernández no va a reírse del gaucho apelando a su ignorancia. Para él, el gaucho es un asunto serio y seria debe ser la manera de tratarlo.

Al modo de Sarmiento (también el *Facundo* fue la obra de un perseguido), Hernández va a sostener una concepción militante de la literatura: no cantará por cantar sino que lo hará a su modo, opinando. Pero tampoco opinará sobre cualquier cosa, solamente sobre algunas muy determinadas y precisas. Lo dirá en *La Vuelta*: "Procuren, si son cantores/ el cantar con sentimiento/ no tiemplan el instrumento/ por sólo el gusto de hablar/ y acostumbrense a cantar/ en cosas de jundamento" (*Vuelta*, 4763/68). Y las cosas de jundamento que canta Hernández son las siguientes: en el comienzo era el gaucho peón de estancia, vivía feliz, era amigo del patrón y trabajaba en paz. Pero un día, a causa de un sistema absurdo de medidas de gobierno, lo pierde todo: rancho, trabajo, mujer. Veamos cómo ocurre esto.

No se sabe con exactitud en qué momento histórico fijar esa descripción de la edad dorada del gauchaje que hace Hernández al comienzo del poema. Tampoco se sabe si corresponde realmente a algún momento histórico o sólo se trata del transitado tema literario del paraíso perdido. Nada de esto nos importa a nosotros. Lo que hay que destacar aquí es que esa descripción nos muestra cuál era el ideal de vida que Hernández concebía para el gaucho: "Recuerdo ¡qué maravilla!/ cómo andaba la gauchada/ siempre alegre y bien montada/ y dispuesta pa el trabajo/ pero hoy en el día... ¡barajo!/ no se le ve de aporriada" (*Ida*, 205/210). La nostalgia invade a Fierro cuando recuerda ese pasado. "¡Ah tiempos... pero si en él/ se ha visto tanto primor" (*Ida*, 220). El siguiente verso elabora una concepción del trabajo y visualiza la figura del patrón: "Aquello no era trabajo/ más bien era una junción,/ y después de un güen tirón/ en que uno se daba maña/ pa darle un trago de caña/ solía llamarlo el patrón" (*Ida*, 225). En consecuencia: "y así, pues, muy grandemente/ pasaba siempre el gauchaje" (*Ida*, 245).

"Pero ha querido el destino/ que todo aquello acabara" (*Ida*, 251). El destino se personaliza en la figura trágica del Juez. Es un tema constante en las historias de gauchos: ya estaba en Mansilla (historia de Miguelito en *Una Excursión a los Indios Ranqueles*) y lo seguirá utilizando Eduardo Gutiérrez.

13) *Prosas*, p. 191. Tratando de ser breves, apenas si ha sido posible mencionar los temas centrales de los artículos de Hernández antes del *Martín Fierro*. Importa, sin embargo, hacer referencia al editorial el 3/10/1869, *La Ciudad y la Campaña*. Hernández presenta a la campaña como el reino de la violencia y la arbitrariedad: "se hallaba entonces entregada al estado primitivo de la barbarie" (*Prosas*, p. 187). Acudían a ella los caudillos y extraían de allí la fuerza necesaria para dominar a la ciudad. "La dictadura de Rosas cumplió ese plan, y sabemos cuál fue su resultado. Una tiranía de veinte años se desplomó sobre la República Argentina" (*Prosas*, p. 189). Hernández fue un invariable enemigo de Rosas: lo acusó siempre de unitario, centralista, y jamás le perdonó la clausura de los ríos. Pero lo que por sobre todo nos interesa destacar de estos textos es el empleo y aceptación que hace Hernández del aparato categorial sarmientino: Campaña = violencia, arbitrariedad, primitivismo, barbarie, caudillismo; Rosas = instrumentación racional de esas fuerzas ciegas para conquistar la ciudad. La diferencia con Sarmiento la da el siguiente texto: "La civilización había sufrido un eclipse de muerte, y su brazo sólo se extendía a la campaña para extinguir su vida" (*Prosas*, p. 187). O sea, el tema de casi toda la obra de Hernández.

El Juez, ya sea porque quiere poseer a la mujer del héroe gaucho, o porque éste no se ha presentado a votar (volviéndose sospechoso de servir "a los de la oposición"), o por ambas cosas, termina por instrumentar el poder que la Justicia ha puesto en sus manos y transforma al gaucho en un perseguido (matrero) o lo manda servir a la frontera. Allí va Martín Fierro.

Los siguientes versos describen la desolada vida de la frontera. Las ideas centrales que desarrolla Hernández son las siguientes: 1) La frontera está mal defendida. "Aquello no era servicio/ ni defender la frontera" (*Ida*, 805). 2) La mano de obra gaucha es usada por el coronel del servicio. 3) No hay pago de jornal. 4) Negocios turbios que el gaucho adivina a pesar de su ignorancia. 5) Crítica al gringaje. Este último punto hay que analizarlo con más detenimiento.

El verso 850 narra el encuentro de Fierro con un gringo: "Era un gringo tan bozal/ que nada se le entendía./ ¡Quién sabe de ande sería!/ Tal vez no fuera cristiano/ pues lo único que decía/ es que era pa-po-litano". De ahí en adelante, Hernández describe con pasión y esmero la radical ineptitud de estos hombres. Los gringos no saben ensillar, ni carnear, ni mirar en la noche, ni acercarse a las reses aun cuando estén volteadas. Delicados como hijos de rico, afeminados, sufren el calor, tiritan cuando hay frío, se asustan con los truenos. Y Hernández-Fierro concluye: "Yo no sé por qué el gobierno/ nos manda aquí a la frontera/ gringada que ni siquiera/ se sabe atracar a un pingo". (*Ida*, 890).

A partir del verso 1315 Hernández hace la defensa del gaucho. Comenta su miserable situación, su orfandad, su falta de derechos. Son los versos de mayor contenido polémico y social y constituyen verdaderamente una denuncia a la política de la burguesía porteña.

Luego del episodio en la frontera, Fierro vuelve a su pago. Pero ya no queda nada allí: ni casa, ni mujer, ni hacienda. "Yo juré en esa ocasión/ ser más malo que una fiera" (*Ida*, 1013). Se vuelve gaucho matrero, se junta con el sargento Cruz y termina por no encontrar otra posibilidad más que irse a vivir entre los pampas. Finaliza el poema. Hernández considera que ha contado "males que conocen todos/ pero que naidés contó" (*Ida*, 2315).

V. DESPUES DE LA IDA

La ida de Martín Fierro es el desarrollo poético de los artículos de Hernández en *El Río de la Plata* (14). O sea: el gaucho es arrancado de la estancia para ir a servir a la frontera, la estancia pierde un elemento utilísimo (irreemplazable) y la frontera sigue tan desguarnecida como antes. La vida del gaucho se revela imposible: debe volverse matrero y finalmente hundirse en la barbarie pampa.

14) No se nos escapa todo lo que hay de reduccionismo en una afirmación de este tipo. Por supuesto que si Martín Fierro se limitara a desarrollar los editoriales de *El Río de la Plata*, no habría en él más de lo que había en aquellos: afirmaciones de orden político y administrativo. Sabemos que las cosas no son así, que a lo largo del poema se da no sólo la transcripción sino también la creación de un lenguaje, que los versos que narran la vida en la frontera constituyen por momentos una profunda reflexión sobre el dolor humano, que la payada con el moreno presenta una sorprendente metafísica, que las costumbres y modos del gaucho están allí como realmente fueron y que fragmentos como el de la descripción de la cárcel poseen una espeluznante grandeza. Simplemente ocurre que no es ése nuestro tema. Tomamos al Martín Fierro como lo que fue: un texto militante. Y buscamos en él la filosofía política de Hernández. Pero no pretendemos que ésto sea lo único que hay allí.

No concluyamos nada aún. Es necesario estudiar antes los escritos en prosa que publica Hernández después de la *Ida*. Su pensamiento político se revela allí con total traslucidez.

Como pensador político, Hernández ha tenido un maestro. Un gran maestro, sin duda. En uno de sus discursos parlamentarios se declara "adepto de la escuela y de los ideales del Dr. Alberdi" (15). También solía llamarlo Platón argentino.

Vamos a caracterizar el pensamiento político de Alberdi partiendo de su polémica con Sarmiento. La crítica central que constantemente le formula Alberdi al sanjuanino es la siguiente: Sarmiento no comprende la importancia de los factores económicos dentro de los procesos históricos. Esto lo lleva a confundir la civilización con las ideas, las escuelas y los libros. Ha perdido el sentido de lo concreto. ¿Y qué es lo concreto para Alberdi? Lo concreto es lo económico. En consecuencia, Alberdi habrá de transformar la antinomia sarmientina. La civilización no está en las ciudades sino en la campaña. Y nada más, porque su interés no radica en afirmar que la barbarie se encuentra en las ciudades (cosa que por otra parte no creía) sino en mostrar dónde se encuentra la civilización. Ahora bien, ¿por qué la civilización se encuentra en las campañas? Responde Alberdi: "Son las campañas las que tienen los puntos de contacto y mancomunidad con la Europa industrial, comercial y marítima, que fue la promotora de la revolución, porque son ellas las que producen las materias primas, es decir la riqueza, en cambio de la cual Europa suministra a la América las manufacturas de su industria. Las campañas rurales representan lo que Sudamérica tiene de más serio para Europa" (16). La civilización es, entonces, lo económicamente valioso. Y más concretamente aún: lo económicamente valioso para Europa. O sea, la campaña.

Hernández nunca ignoró esta brillante tesis. Antes de la *Ida*, en agosto de 1869, escribía: "Es la campaña, pues, fuente de nuestra riqueza y de nuestro porvenir económico y social, la que necesita de garantías, de medidas liberales y protectoras (17)". Tanto como el de Alberdi, todo el anti-facundismo de Hernández se reduce a la formulación de esta tesis: la civilización está en las campañas.

En agosto de 1874, Hernández escribe desde Montevideo una carta a los editores de la octava edición del *Martín Fierro*. En esas breves páginas expone la totalidad de su pensamiento político, social y económico. "Para mí (escribe), la cuestión de mejorar la condición social de nuestros gauchos no es sólo una cuestión de detalles de buena administración, sino que penetra algo más profundamente en la organización definitiva y en los destinos futuros de la sociedad" (18). El gauchaje (la barbarie), lejos de representar ahora un impedimento para el desarrollo del país, se convierte en condición de posibilidad de todo progreso. Veamos por qué: "Mientras que la ganadería constituya las fuentes principales de nuestra riqueza pública, el hijo de los campos, designado por la sociedad con el nombre de gaucho, será un elemento, un agente indispensable para la industria rural, un motor sin el cual se entorpecería sensiblemente la

15) *Prosas*, p. 75.

16) Alberdi, Juan B., *Facundo y su biógrafo* (Póstumos V) en *Proceso a Sarmiento*, Buenos Aires, Caldén, 1967, p. 18. Subrayado nuestro.

17) *Prosas*, p. 199. Esta mezcla rara de proteccionismo y liberalismo se traduce así: proteger al gaucho incorporándolo al sistema liberal-democrático, darle derechos y trabajo.

18) *Prosas*, p. 230.

marcha y el desarrollo de esa misma industria, *que es la base de un bienestar permanente y en que se cifran todas las esperanzas de riqueza para el porvenir*" (19). Pero antes de todo esto y como necesario punto de arranque, "ese gaucha debe ser ciudadano y no paria; debe tener deberes y también derechos" (20). En la *Vuelta de Martín Fierro* Hernández continuará insistiendo sobre este punto: "Es el pobre en su orfandad/ de la fortuna el deshecho/ porque naides toma a pechos/ el defender a su raza/ debe el gaucha tener casa/ escuela, iglesia y derechos" (*Vuelta*, 4823).

Ocho años más tarde, Hernández habrá de retomar los temas centrales de la carta de Montevideo. Será en la más extensa y menos conocida de sus obras: *Instrucción del Estanciero, Tratado completo para la planteación y manejo de un establecimiento de campo destinado a la cría de hacienda vacuna, lanar y caballar*. La edita Casavalle en 1882 y el título de su Introducción ya dice mucho: *Carácter moderno de la industria pastoril* (21).

Hernández comienza por constatar lo que él llama una *verdad histórica*: "la marcha de las sociedades en la senda de su progreso ha ido recorriendo penosa y lentamente la escala de pueblo cazador á pastor, de pastor á agricultor y de agricultor á fabril, como último término de la civilización" (22). Pero esta verdad histórica tiene un alcance restringido: sólo es aplicable a los pueblos antiguos. "Hoy (continúa Hernández) la industria pastoril representa también civilización, empleo de medios científicos, inteligencia esmerada, y en nuestra época el estado de cultura industrial de una sociedad se prueba lo mismo por una obra de arte, por una máquina, por un tejido ó por un vellón" (23). Esto se ha conseguido gracias al grado de unión y comunicación que mantienen los pueblos entre sí, lo que permite a los más atrasados adquirir de inmediato las conquistas de los que marchan al frente. Pues eso es la Historia: una marcha continua, un indefinido progreso.

Hernández expone luego con entusiasmo la teoría liberal del comercio exterior: "Como país productor, tenemos asignado un rol importante en el gran concurso de la industria universal. Por muchísimos años todavía, hemos de continuar enviando a Europa nuestros frutos naturales para recibir en cambio los productos de sus fábricas, que satisfagan nuestras necesidades, nuestros gustos o nuestros caprichos". Y más adelante estampa esta delicia: "América es para Europa la colonia rural. Europa es para América la colonia fabril" (24). Se trata, en suma, de la división del trabajo a escala internacional y de la concepción del mundo como un vasto taller (25). Ideología no muy apropiada para quien, según Ramos, propulsaba el desarrollo de un "capitalismo argentino necesario". Pero ya volveremos sobre esto.

19) *Prosas*, p. 230. Subrayado nuestro.

20) *Prosas*, p. 230.

21) Habremos de utilizar la edición apógrafa de la obra publicada por Casavalle en 1882 de Editorial Sopena Argentina, 1964.

22) *Instrucción*, ed. cit. p. 18.

23) *Instrucción*, ed. cit. p. 18.

24) *Instrucción*, ed. cit. p. 19.

25) Escribe también Hernández: "Hay cange de ideas y de productos, y el globo se convierte en un vasto taller, donde se produce —se elabora— y se consume (...). La Europa civilizada es el centro de ese activo movimiento; allá van los frutos naturales de todas las regiones y de todos los climas; ella los clasifica, los prepara, les dá nuevas formas por una elaboración adecuada, y los hace circular en el mundo con arreglo a las necesidades de cada país" (*Instrucción*, ed. cit. p. 20).

Resumiendo, el pensamiento político de Hernández se estructura a través de los siguientes momentos: 1º) Nuestra riqueza está en la campaña. Es ella la que habrá de permitirnos entablar el diálogo universal de las naciones. En ella está lo que Europa quiere de nosotros a cambio de sus manufacturas y sus luces. 2º) La campaña debe ser cuidadosamente atendida. 3º) Los gringos inmigrantes no conocen las tareas rurales. 4º) El único conocedor de esas tareas y capaz de llevarlas adelante es el gaucho. Conclusión: si exterminamos al gaucho exterminamos con él nuestra riqueza y nuestro futuro desarrollo económico. Conclusión de conclusión: si cuidamos al gaucho nos enriquecemos. Y Hernández habrá de resumir magníficamente todo en el siguiente texto: "Necesitamos, ciertamente, del elemento extranjero. Pero necesitamos cuidar con mucho empeño la condición, la suerte de nuestros paisanos; porque es un axioma en los pueblos modernos que las sociedades que olvidan la suerte de sus pobres están condenadas a ser siempre pobres". Y concluye entregándonos esta otra delicia: "El medio de enriquecerse es cuidar de los pobres" (26).

Claro está que Hernández no habla en su único nombre: concretos intereses de clase se evidencian en su protesta. El *Martín Fierro* plantea el enfrentamiento entre los sectores ganaderos del litoral y la política de la burguesía comercial porteña (27).

Ya hemos puntualizado más arriba el carácter mediador e improductivo de esta clase, su necesidad de entregar a Inglaterra un mercado interno pacificado, su obstinado odio al gauchaje y la planificación de su exterminio. La burguesía porteña se identifica con los ganaderos del litoral en la mutua necesidad de entregarse al comercio de exportación. Pero la clase ganaderil no es intermediaria sino esencialmente productora, y en su condición de tal menesterosa de mano de obra barata. Necesita, pues, conchabar en sus estancias a esos mismos gauchos que la burguesía porteña desea exterminar. Estos oscuros gauchos, en efecto, son un elemento excepcional para la clase ganaderil: constituyen una mano de obra no sólo *barata* sino también *calificada*. Nacidos en la pampa, aprendieron con pasión la totalidad de sus secretos. No hay inmigración que pueda reemplazarlos, no hay pa-po-litano que se les pueda comparar.

¿Qué debe hacer entonces la burguesía sarmientina? Muy simple: cumplir con los reclamos de un libro que le está dedicado, *Martín Fierro*. Crear un ejército de línea para defender adecuadamente las fronteras, abandonar la búsqueda de contingente en el gauchaje, dotar de derechos al gaucho y tratarlo como a cualquier ciudadano, impedir los abusos de los jueces haciéndolos elegir en comicios legales, etc.

Con mayor lucidez política, lentamente, la burguesía porteña comienza a realizar lo exigido por Hernández en la *Ida*. Por eso *La Vuelta del Gaucho Martín Fierro* ya no le está dirigida. Su destinatario directo es ahora el habitante de la campaña bonaerense y litoralense. Los puebleros ya escucharon y están

26) *Prosas*, p. 106.

27) "Martín Fierro encarna al gaucho del litoral, que enfrenta al régimen político imperante entre 1860 y 1870 (...) La misma geografía del poema está sujeta a esas circunstancias históricas y por eso sus personajes plantean problemas que no son particulares de la llanura pampeana ni del gaucho bonaerense. Ex-profeso en fondo psicológico histórico está corrido hacia el norte, un poco hacia Entre Ríos y otro poco hacia Corrientes". (Chávez, ob. cit. p. 106).

haciendo lo correcto. Ahora hay que dirigirse a los gauchos y enseñarles con qué deberes habrán de pagar sus derechos: ha llegado la hora del *consejo*.

VI. ANTES DE LA VUELTA

En 1879 Hernández vive tranquilo en Buenos Aires. Avellaneda es presidente y la política es controlada por el Partido Autonomista Nacional de Alsina. Hernández, junto con Aristóbulo del Valle y Alem, es hombre del autonomismo. "Nuevos horizontes y perspectivas de acción política se avizoran en el país, desligadas las provincias de la absorbente política de Sarmiento" (28).

Hernández decide reconstruir la economía de su hogar: con la colaboración de su hermano Rafael, agrimensor muy acreditado y estimado, se dedica a asesorar a los compradores de campo, recibiendo comisión (29). Así consigue juntar bastante dinero y se compra una quinta en Belgrano. A principios de 1879 funda la *Librería del Plata* y allí escribe la *Vuelta*. El 30 de marzo de ese año es elegido diputado provincial y se incorpora a la legislatura bonaerense. Es reelecto el 30 de abril de 1880: "en ese carácter, le tocó defender, durante las sesiones de noviembre de ese año, la causa de la federalización de la ciudad de Buenos Aires" (30).

Hernández defiende esta causa con afirmaciones como la siguiente: (no se trata de ceder Buenos Aires a la Nación) "sino recuperar en favor de Buenos Aires el derecho que le asiste por ser la capital de la República" (31). ¿Se ha vuelto porteño? Sí y no. Sólo ocurre que son los tiempos de Roca y el liberalismo triunfa a nivel nacional. Volveremos sobre esto.

Veamos qué exigencias de la *Ida* se han cumplido o están por cumplirse cuando Hernández emprende la tarea de escribir la *Vuelta*. 1º) 5 de octubre de 1878: Avellaneda promulga la ley 947 para financiar la expedición contra el indio. 2º) Mayo de 1879: Roca concluye la expedición al desierto. 3º) Organización del ejército regular. Esto habrá de cumplirse definitivamente con la ley 4031 del 6 de diciembre de 1901: servicio militar obligatorio. Concluimos entonces que cuando Hernández comienza a escribir la *Vuelta*, la mayoría de las medidas que en la *Ida* había exigido a la burguesía porteña se han cumplido, se están cumpliendo o por cumplir. Por eso la *Vuelta* se dirige a otro auditorio.

Hernández no ignora el ascendiente moral que tiene entre sus paisanos. Los gauchos han leído con avidez la *Ida* y aunque Buenos Aires hace lo posible para ignorar el libro, éste tiene un éxito abrumador en la campaña. No hay boliche que deje de solicitar un ejemplar a su proveedor porteño. Piden así: 50 gruesas de fósforos, dos quesos de bola, 10 tercios de yerba, 2 pipas de vino Carlón, una barrica de cerveza, 50 *Martín Fierro*.

Más de cuarenta mil ejemplares en seis años, once ediciones, Hernández sabe de la vastedad de su auditorio. Ahora bien, ¿cómo dirigirse a ellos? El prólogo de la *Vuelta* lo explica con claridad: "Un libro destinado a... servir de provechoso recreo después de las fatigosas tareas a millares de personas que jamás han leído, debe ajustarse estrictamente a los usos y costumbres de esos mismos lectores... Sólo así se pasa sin violencia del trabajo al libro". Se pregunta luego cómo educar a esos hombres rudos y desamparados, y contesta: "Enseñando que el trabajo honrado es la fuente principal de toda mejora y bienestar... aconsejando la perseverancia en el bien y la resignación en los trabajos... Afirmando en los ciudadanos el amor a la libertad, sin apartarse del respeto que es debido a los superiores y magistrados".

28) De Paoli, Pedro, *Los Motivos del Martín Fierro en la vida de José Hernández*, Buenos Aires, Ediciones La Posta, 1957, p. 278.

29) De Paoli, ob. cit. p. 278.

30) Chávez, ob. cit. p. 94.

31) *Prosas*, p. 124.

En resumen: la *Ida* se proponía mostrarle a la burguesía portuaria cuál era el sistema más apropiado y progresista para estructurar el país. La *Vuelta* se propone proveer al gaucho de todos los elementos necesarios para incorporarse a ese sistema.

VII. LA VUELTA

Muerto Cruz, Fierro intuye como insoportable su vida entre los indios. Mata a uno de ellos por defender a una cautiva y escapa con la mujer. Luego la abandona: "Me voy, le dije, ande quiera/ aunque me agarre el gobierno/ pues infierno por infierno/ prefiero el de la frontera" (*Vuelta*, 1545). Retorna con algunas esperanzas: "a ver si puedo vivir/ y me dejan trabajar" (*Vuelta*, 135). Y enumera entonces sus habilidades como todo aquello que tiene para ofrecer a cambio de una vida con derechos: "Sé dirigir la mansera/ y también echar un pial;/ sé correr en un rodeo,/ trabajar en un corral;/ me sé sentar en un pértigo/ lo mismo que en un bágual" (*Vuelta*, 140). El gaucho sabe tantas cosas como los gringos ignoran.

Dan comienzo luego los relatos de los hijos de Fierro. La estructura es siempre semejante a la que se sigue repitiendo desde los relatos de Mansilla en *Una Excursión*: Juez irracional y arbitrario impone justicia amparado en un sistema absurdo y el gaucho es su víctima.

El primero de los hijos de Fierro ha pasado su vida en la cárcel, de aquí la brevedad de su historia: "quien ha vivido encerrado/ tiene poco que contar" (*Vuelta*, 2080). Pero advierte: "Manejensé como buenos/ no olviden esto jamás/ y si atienden mis palabras/ no habrá calabozos llenos" (*Vuelta*, 2075). Importa destacar esto porque es el primer consejo de mansedumbre que aparece en la *Vuelta*: *manejensé como buenos*.

En el relato del segundo hijo hace su aparición el Viejo Vizcacha. Sucio, avaro, ratero, borracho, también sabe dar consejos. Pero el moralismo de Hernández impugna sutilmente las palabras de este sombrío personaje: son *esos* consejos los que no deben seguirse. Quizás algunos de ellos hubieran podido servirle al Fierro perseguido y matrero de la *Ida*. Pero ahora las cosas han cambiado, son otros los consejos que hay que saber escuchar.

Hace luego su aparición un hijo del sargento Cruz: *Picardía*. Su relato se desarrolla también por los carriles tradicionales: comicios fraudulentos, el gaucho no quiere votar, lo mandan al cepo y a la frontera. Hernández aprovecha para hacer una nueva descripción de ese mundo y la comienza con estos versos: "No repetiré las quejas/ de lo que se sufre allá,/ son cosas muy dichas ya/ y hasta olvidadas de viejas" (*Vuelta*, 3601). Todo parece indicar que ya han comenzado a producirse algunos cambios.

Pero *Picardía* hace una nueva descripción de la vida en la frontera y Hernández un repaso de las tesis centrales de la *Ida*: "De este modo es el pastel/ porque el gaucho... ya es un hecho,/ no tiene ningún derecho/ ni naides vuelve por él" (*Vuelta*, 3655). Y concluye: "Y ya es tiempo pienso yo/ de no dar más contingente;/ si el Gobierno quiere gente/ que la pague y se acabó" (*Vuelta*, 3705).

Si bien en la payada con el Moreno es el tema metafísico el que predomina, Hernández vuelve también aquí a retomar el tono de la *Ida*. ¿Qué es la ley?, pregunta Fierro. Y contesta el Moreno: "la ley se hace para todos/ más sólo al pobre le rige" (*Vuelta*, 4233). Y luego "no la tema el hombre rico,/ nunca la tema el que mande" (*Vuelta*, 4237). Pregunta Fierro cuál es la ley que se aplica en el país. Contesta el Moreno: "Y aunque de esto poco entiendo/ estoy diariamente viendo/ que aplican la del embudo" (*Vuelta*, 4256).

Pero será en los consejos de Martín Fierro a sus hijos donde habrá de aparecer con mayor claridad el verdadero espíritu de la *Vuelta*. Dice Fierro: "es mejor que aprender mucho, aprender cosas buenas" (*Vuelta*, 4610). Vea-

mos, pues, cuáles son esas cosas pocas pero buenas que enseña Hernández por boca de su personaje.

"Bien lo pasa hasta entre pampas/ el que respeta a la gente/ el hombre ha de ser prudente/ para librarse de enojos/ cauteloso entre los flojos/ moderado entre valientes" (*Vuelta*, 4645). El hombre, pues, ha de ser respetuoso, prudente, cauteloso, moderado. Continuemos: "El trabajar es la ley/ porque es preciso alquirit/ no se espongan a sufrir/ una triste situación:/ sangra mucho el corazón/ del que tiene que pedir" (*Vuelta*, 4650). Otra exhortación al trabajo: "Debe trabajar el hombre/ para ganarse su pan, pues la miseria en su afán/ de perseguir de mil modos/ llama a la puerta de todos/ y entra en la del haragán" (*Vuelta*, 4666). Y luego advierte: "si la vergüenza se pierde/ jamás se vuelve a encontrar" (*Vuelta*, 4690). Son tan conocidos estos versos, hasta tal punto se ha hecho uso de ellos en textos escolares, en cuadritos y maderitas para colgar en el living o en afiches coloreados para los boliches de campaña, que basta con recordar el primero para que los demás vayan brotando solos, como aguas del manantial ideológico de nuestro liberalismo.

Recordemos algunos otros. Obediencia al patrón: "El que obedeciendo vive/ nunca tiene suerte blanda/ mas con su soberbia agranda/ el rigor en que padece:/ obedezca el que obedece/ y será bueno el que manda" (*Vuelta* 4715). No robar: "el hombre de razón/ no roba jamás un cobre/ pues no es vergüenza ser pobre/ y es vergüenza ser ladrón" (*Vuelta*, 4730). No matar: (porque) "la sangre que se redama/ no se olvida hasta la muerte" (*Vuelta*, 4740).

Se trata, en suma, de trabajar fuerte, no perder la vergüenza, ser siempre derecho, no matar ni buscar rencillas, reconocer que la suerte del sometido no es blanda, pero condenar la soberbia porque vuelve más dura esa suerte. Los que mandan son buenos al bajo precio de obedecerlos. Y el final: "y si canto de este modo/ por encontrarlo oportuno/ no es para mal de ninguno/ sino para bien de todos" (*Vuelta*, 4890).

Optimista y conciliatorio, el final de la *Vuelta* no hace más que reflejar la fraternal unión de Buenos Aires, el litoral y los grupos liberales del interior mediterráneo, bajo la presidencia de Roca.

VIII. DESPUES DE LA VUELTA

La organización nacional, el ferrocarril, la inmigración, el intercambio comercial con Europa, constituyen un vasto movimiento histórico que la ideología liberal encierra en una de sus más amadas palabras: el Progreso. Todos los países del planeta se encuentran comprometidos en esa única empresa. Los más poderosos marchan al frente mientras los más débiles, al relacionarse con ellos por medio del comercio, conquistan inexorablemente su misma grandeza. Siendo el Orden la condición necesaria de este proceso, los liberales argentinos festejan el fin de las montoneras y la sumisión del gauchaje.

Segura de su poderío y de su triunfo, la burguesía porteña deja de insultar al gaucho para cantar su elegía. Aparece el tema del gaucho que se va. Rafael Obligado, en 1885, le escribe su epitafio: "Era el grito poderoso/ del progreso, dado al viento/ el solemne llamamiento/ al combate más glorioso./ Era, en medio del reposo/ de la rampa ayer dormida/ la visión ennoblecida/ del trabajo antes no honrado/ la promesa del arado/ que abre cauces a la vida". Se trata de la lucha entre Juan Sin Ropa (el Progreso) y Santos Vega. "Como en mágico espejismo/ al compás de ese concierto/ mil ciudades el desierto/ levantaba de sí mismo/ y a la par que en el abismo/ una edad se desmorona/ al conjuro en la ancha zona/ derramábase la Europa/ que sin duda Juan Sin Ropa/ era la Ciencia en persona". Y concluye: "Santos Vega se va a hundir/ en lo inmenso de esos llanos. / ¡Lo han vencido!/ ¡Llegó, hermanos, el momento de

morir!" (32). Implacable y ciega, es la Ciencia misma la que decreta la muerte del gaucho. Su tiempo, su historia y su escenario, comienzan a ser profundamente transformados. Sicardi, en *Libro Extraño*, hablará de los acordeones gringos enmudeciendo a las guitarras, de los edificios y las fábricas que surgen para ganarle terreno a la pampa. Cambaceres mostrará en *Sin Rumbo* al gaucho resentido, sufriendo con odio su desplazamiento y humillación.

Todas estas melancólicas evocaciones del gaucho que se va, respondían, sin embargo, a la imagen que del gaucho tenía la burguesía mercantil y urbana. Fueron ellos los que no vieron en el gaucho sino al ser improductivo y errante, arisco al trabajo, aferrado a su guitarra y su libertad. La burguesía mercantil elaboró entonces dos modos de interpretación del gaucho que, si bien coincidían en considerarlo como un ser esencialmente improductivo, diferían en otros aspectos. 1º) La interpretación sarmientina que ya hemos estudiado. 2º) La interpretación de Ricardo Gutiérrez y Rafael Obligado. El gaucho, para estos autores, vive su improductividad al modo del poeta y no ya como bárbaro montonero. Se transforma así en poeta enamorado y en esa nueva condición pasa sus horas cantando, tocando hermosas melodías en su guitarra y enamorado de su prienda. También suele pelear pero lo hace por defender su honra, su amor o la Independencia de su Patria (Obligado: *El Himno del Payador*). De este modo, el gaucho se transforma en un héroe al estilo de los de Byron en Gutiérrez o en un payador enamorado y soñador que es vencido por la dura, material e inevitable marcha del progreso en Obligado. Una variante interesante dentro de esta interpretación es la de Eduardo Gutiérrez (*Juan Moreira*). Aquí el gaucho es improductivo en tanto héroe castigado por un injusto sistema policial; es el fuera de la ley que tiene nobles sentimientos y hace la justicia a su modo. Una especie de Robin Hood o Dick Turpin. Pero todas estas interpretaciones coinciden en marcar la imposibilidad total que padece el gaucho para adaptarse a los nuevos tiempos. Por eso lo que se canta es su muerte.

Lo que diferencia a Hernández de todos estos autores es su lucidez para advertir que el gaucho no muere, y que si no muere es porque precisamente no es un ser improductivo y ajeno a la época de progreso que se inicia sino, muy por el contrario, condición de posibilidad de esa misma época. Con otros elementos, con mayor experiencia histórica, Güiraldes habrá de pertenecer a esta misma línea interpretativa.

IX. DON SEGUNDO SOMBRA COMO REALIZACION DEL IDEAL HERNANDIANO

Al modo del *Emilio, Wilhelm Meister* o la *Fenomenología del Espíritu*, *Don Segundo Sombra* narra la historia de un aprendizaje. La lenta, dura y heroica tarea de hacerse gaucho. La vida pampeana es concebida como un universo moral hecho de austeridad, coraje, desprendimiento, sinceridad y resignación.

Güiraldes realiza la síntesis acabada del mundo del gaucho productivo con el del gaucho improductivo. Al modo de Hernández, considera al gaucho como parte esencial en el desarrollo del país. O sea, como peón de estancia que trabaja, obedece y cobra su sueldo de manos del patrón amigo. Pero esta concepción del gaucho, como ser productivo y útil, no le impide conservar todas

32) Obligado, Rafael. *Santos Vega en Poesías*, Buenos Aires, Espasa Calpe, Colección Austral, 1965, págs. 184/185.

esas bellas cualidades de indolente soñador improductivo que le habían endilgado los poetas de la burguesía porteña. *Don Segundo Sombra* habrá de ser así lo que todos saben: la poetización de la explotación campesina.

Obligado y Gutiérrez encontraban en la libertad, en la vida errante, la razón de la felicidad del gaucho. No concebían un gaucho trabajando a precio de dejar de serlo. Güiraldes verá en el oficio de tropero que ejercita Don Segundo la realización *productiva* de esa libertad. Así, al modo de Hegel y Sartre, termina encontrando la libertad en el trabajo.

Sin embargo, en Güiraldes, el elemento poético se va imponiendo al real y nuevamente la definición de gaucho se da más por lo subjetivo, por lo espiritual, que por las circunstancias concretas de su vida. De este modo, Fabio Cáceres, el protagonista, terminará siendo estanciero y potentado sin dejar por eso de ser gaucho. Don Segundo le dice: "Si sos gaucho en de veras, no has de mudar, porque andequiera que vayas, irás con tu alma por delante como madrina e' tropilla" (33). Ser gaucho, pues, es un estado de alma.

Importa estudiar también la descripción que hace Güiraldes de la figura del patrón.

Escribe: "El patrón era joven. Andaba bien montado y su trato con el paisanaje daba confianza" (34). Y más adelante: "El patrón, aunque es medio mandón pa'l trabajo, es servicial cuando quiere... Sabe abrir la mano grandota y es fácil que se refalen unos patacones" (35). Es la misma imagen que había pintado Hernández: el patrón gaucho, generoso, amigo del gauchaje, severo cuando hay que serlo, duro para hacer trabajar, pero trabajador también él. Por esos mismos años, en *Los Caranchos de la Florida*, el naturalismo de Benito Lynch supo mostrar con mayor veracidad la vida de los gauchos que el espiritualismo de Güiraldes.

Los panegiristas del *Martín Fierro* gustan oponer la obra de Hernández a la de Güiraldes. *Don Segundo Sombra* sería así una especie de anti-*Martín Fierro*. Tratado hasta el hartazgo, revisionistas, peronistas y marxistas han coincidido en este tema. Los términos de la oposición serían los siguientes: a) *Martín Fierro*, gaucho matrero y rebelde; b) *Don Segundo Sombra*, gaucho amansado por la oligarquía, atado a la estancia y sometido al patrón.

Lamentablemente, sin embargo, Hernández escribió *Don Segundo Sombra* mucho antes que Güiraldes. El *Don Segundo* de Hernández es, en efecto, esa visión idílica de la estancia antes de la irrupción irracional del sistema de los contingentes. Ahí ya estaban todos los elementos que desarrollará luego el mistificador Güiraldes: el patrón paternal y gaucho, la alegría del trabajo diario, la sencillez de la vida campesina, la doma, el placer del descanso, la guitarra, la china y el cimarrón. Por eso *Don Segundo*, lejos de ser el anti-*Martín Fierro*, es su más acabada figura.

El mundo de Güiraldes se ha enriquecido con los aportes de Obligado y Ricardo Gutiérrez, pero en él aparece realizado no sólo lo que Hernández imaginó al describir la edad dorada del gauchaje, sino también todo lo que había pedido en sus editoriales para *El Río de la Plata*. Ningún episodio muestra esto con mayor claridad que aquél en que Don Segundo es conducido a prisión. La actitud irónica del gaucho contrasta con la blandura policial. Sombra es reintegrado de inmediato a su libertad y se aleja dejando caer una frase burlona sobre el cabo que lo detuvo: "Güen cabo... pero no pa' rebenque" (36).

33) Güiraldes, Ricardo, *Don Segundo Sombra*, Buenos Aires, Losada, 1967, p. 176.

34) Güiraldes, ob. cit. p. 153.

35) Güiraldes, ob. cit. p. 158.

36) Güiraldes, ob. cit. p. 90.

X. CONCLUSIONES TEORICAS

Debemos ahora volver a las interpretaciones que la corriente nacional ha realizado sobre la figura política y literaria de Hernández. Intentaremos, a través de la crítica de las mismas, la enumeración de determinados elementos teóricos que, en nuestra opinión, son condición fundante de toda interpretación nacional del proceso histórico argentino.

Uno de los primeros juicios que marcamos fue el de Hernández Arregui. Según este autor *Martín Fierro constituía* "el inconcluso conflicto del pueblo argentino contra la oligarquía". Y tiene razón y no la tiene. Porque si bien es cierto que el *Martín Fierro* describe un conflicto (y no *el* conflicto) del pueblo contra la oligarquía, y que en cuanto tal (y ya lo marcamos) constituye una defensa de los desheredados, también es cierto que para evaluar una defensa de este tipo es necesario cuestionar antes desde qué perspectiva política está realizada.

Algunos revisionistas se equivocan por la misma razón por la que se equivocan siempre: reducen la historia al conflicto de las grandes individualidades (teoría del grande hombre histórico) y la cosa no pasa de allí. El tremendo odio que sienten por el masón Sarmiento, los lleva entonces a absolutizar la figura de José Hernández (que desgraciadamente también era masón) y a considerarlo la encarnación viviente de su propio personaje. (Cfr. De Sadi). De este modo ven en Hernández esa figura gaucha, macha, estancieril y amante de la tierra que tanto los fascina.

Los errores de Jorge A. Ramos son los que más nos interesan. Ramos, al menos, se maneja con ciertos principios metodológicos. Pero, desgraciadamente, aquí se encuentran los profundos orígenes de sus mayores descalabros teóricos. Vemos cómo ocurre esto.

Ramos reduce el drama de nuestra historia al enfrentamiento de Buenos Aires centralista y absolutista contra el Interior nacionalista. El elemento en discordia sería la posesión de la jugosa renta aduanera. Para un autor que se basa en Alberdi, las cosas no podían ser de otro modo.

El primer error de una interpretación de este tipo, consiste en distinguir muy someramente las distintas fuerzas políticas existentes en el Interior. De este modo no se destacan suficientemente las diferencias entre el interior mediterráneo y el litoraleño; como así tampoco se evalúa la importancia de los grupos liberales actuantes en las ciudades del interior. La categoría Interior queda entonces en total indeterminación y ese vasto territorio es rotulado como nacionalista de una vez para siempre. He aquí el origen de la importancia que otorga Ramos a las figuras provincianas que llegan al poder. Al no ver que esas figuras pertenecían a los grupos liberales de sus provincias, y que era esa pertenencia lo que las llevaba a ser aceptadas por la burguesía porteña, Ramos verá en las presidencias de Sarmiento, Avellaneda y Roca una ilusoria contraofensiva provinciana.

Consideradas así las cosas, el *Martín Fierro* aparece como una protesta del Interior contra el centralismo y el despotismo de la oligarquía portuaria. Y como para Ramos el Interior es nacionalista por principio, resulta que el *Martín Fierro* es un alegato nacionalista. De aquí a decir que el texto hernandiano propugna una política nacional burguesa tendiente al desarrollo de un capitalismo autónomo hay un paso. Y Ramos lo da y formula una serie de juicios

muy alentadores (transcriptos por nosotros al comienzo) que, desafortunadamente, no encuentran un solo pasaje en la obra de Hernández donde ir a fundarse.

Las primeras fijaciones teóricas que es necesario hacer para ubicar políticamente al *Martín Fierro*, son las siguientes: 1^o) Advertir que si bien el poema constituye una protesta del Interior contra Buenos Aires, ese Interior está circunscripto a la zona del litoral entrerriano. 2^o) Realizando un análisis de clases, determinar que las clases dominantes de esa zona del país, pertenecían al sector agropecuario sin intereses suficientes en la creación de un mercado interno. 3^o) Que esos intereses económicos eran expresados por una política que proponía una estructuración liberal-democrática del país, orientándolo a la complementación con el mercado mundial.

El problema principal a resolver en el conflicto Buenos Aires-Litoral, es el de si esas opciones eran realmente opuestas en lo que respecta a la posición política del país como apéndice del imperialismo. La praxis histórica del litoral es bastante explícita en este aspecto. Todas las alianzas que realizó para enfrentar a Buenos Aires, culminaron con una traición. Ramírez traicionó a Artigas, López traicionó a Ramírez y a Quiroga después, Urquiza se hartó de traicionar. Esas uniones, pues, no pasaron nunca de ser maniobras tácticas para fortalecerse en el enfrentamiento con Buenos Aires (37). Llegado el momento de la verdad, su producción exportable arrojó siempre al Litoral en brazos de Buenos Aires y el librecambio.

Hombre del Litoral, discípulo de Alberdi, ¿cómo no iba a confiar Hernández en las bondades del comercio exterior? No había para él otra salida más que intensificar el desarrollo de la producción primaria. De este modo, el país debía estructurarse mirando hacia afuera, porque era afuera donde estaba la riqueza. Materias primas y manufacturas habrían de mantener siempre relaciones de igualdad a través del comercio. No alcanzó a sospechar que el comienzo del desarrollo de las relaciones comerciales con los países avanzados, constituiría para los países nuevos el comienzo de su proceso de subdesarrollo. No sospechó que el comercio exterior, lejos de dar impulso a las estructuras dinámicas, iba a significar el fortalecimiento de las estáticas. Tampoco sospechó que desde los años de su *Martín Fierro* hasta hoy la relación entre los precios de mercado de la producción fabril y la primaria habría de resultar siempre desfavorable a esta última. No sospechó que los avances de la industria y de la técnica, lejos de unir cada vez más a los países nuevos con los avanzados, habrían de concentrarse en estos últimos creando grandes centros industriales a través de los cuales se ejercería un sofocante dominio. Tampoco sospechó, en fin, que toda economía de exportación termina por ser una economía débil, deforme, unilateral, monoprodutora, monoexportadora y siempre dependiente de mercados exteriores en los cuales, a causa de su esencial debilidad, nada puede influir. O quizás sí lo sospechó, pero su militancia en la política del Litoral, sus intereses de clase, o sus prejuicios ideológicos, le impidieron confesarlo (38).

37) Es en este contexto que hay que ubicar la apasionada *Vida del Chacho* que escribe Hernández.

38) Para la crítica de la teoría del comercio exterior, puede consultarse el trabajo de Alonso Aguilar "Refutación a teorías sobre subdesarrollo" en *Desarrollo y Desarrollismo*, Buenos Aires, Galerna, 1969.

Coincidentes, entonces, Buenos Aires y el Litoral en cuanto a la estructuración política del país, los trabajos en prosa de Hernández y el *Martín Fierro* no podían tener otra cosa sino ese profundo sabor reformista que los caracteriza. Hernández, en efecto, discute cuestiones de detalle. Su diferencia con Sarmiento no consiste en una mayor lucidez política sino en una mayor sabiduría práctica. Hombre de estancia, acostumbrado a tratar desde siempre con el gauchaje, conocía como pocos esa clase y los beneficios que podía brindar. Superaba así con mucho toda esa charla sarmientina de las escuelas, las maestras yankis y la inmigración calificada e industrial. Pero nada más.

Ahora bien, ¿es *Martín Fierro* el anti-*Facundo*? La respuesta a esta pregunta depende de la concepción que se tenga del *Facundo*. Si reducimos el texto sarmientino a un mero ataque al gauchaje, indudablemente *Martín Fierro* se le enfrenta con furia. Pero si consideramos al *Facundo* como la expresión ideológica más acabada y poderosa de todos aquellos sectores que lucharon por constituir el país como apéndice del mercado europeo, ni el *Martín Fierro* ni los restantes escritos de Hernández se le oponen en este plano. *Martín Fierro* sería, a lo sumo, el anti-*Facundo* de los ganaderos del Litoral interesados en salvar al gaucho del exterminio de la burguesía mercantil para conchabarlo en sus estancias (39). Pero esto no le alcanza para nada. Porque si *Facundo* es la planificación y la lucha por nuestra dependencia, el verdadero anti-*Facundo* habrá de buscarse en aquellas fuerzas históricas que pugnaron por estructurar el país desde otra perspectiva política a la de Sarmiento (40).

No es tema de este trabajo investigar cuáles fueron esas fuerzas. Solamente nos ocuparemos de refutar el principal argumento que se les opone: el de su imposibilidad histórica. Para los liberales, en efecto, no había otro camino, sino el del *Facundo*. Un anti-*Facundo* a lo sumo sólo podía elaborarse a partir de la discusión de ciertas cuestiones parciales: si los gauchos servían o no servían. Pero nada más. La posibilidad fundante (es decir, la complementación con el mercado europeo) no podía discutirse porque era única. Solamente a través de ella, estos territorios habrían de dispararse hacia el Progreso. Todo lo demás conducía al estancamiento y la barbarie. O al quedantismo, como gusta todavía decir el diario de Mitre. Y, en última instancia, todo lo demás era irracionalismo puro, pues se oponía al espíritu de los tiempos, al camino ejemplar del librecomercio pregonado por los países de Europa.

También el marxismo dogmático comparte esta posición. A partir de ciertos textos de Marx elabora un esquema del desarrollo universal y necesario de las sociedades que, transformándose en una filosofía de la historia, habrá de aplicarse mecánicamente a todas las regiones del planeta. Considerando al capitalismo como paso previo y necesario para el socialismo, acompañará con simpatía todas las conquistas de aquél. De este modo, apoyará la praxis política del liberalismo porteño conceptuando como progresistas sus contactos con la Europa capitalista. A las artesanías del interior, los caudillos y las monto-

39) Este aspecto de la cuestión Hernández, el aspecto clasista, es el que desarrolla especialmente Peña Miliádes en *De Mitre a Roca*, Buenos Aires, 1968. Hasta donde conocemos, Peña es el único autor que impugna a Hernández desde una perspectiva nacional. Esas breves y brillantes páginas poseen, sin embargo, la limitación de casi todos sus escritos: una escasa sensibilidad para los factores políticos y la aplicación de un marxismo furiosamente económico.

40) Buscamos el auténtico anti-*Facundo* en el terreno de la praxis social y no en el de la literatura, pues ha sido allí donde (casi necesariamente) se expresó. Sin un Adam Smith ni un Ricardo a sus espaldas, los hombres que lucharon por nuestra autonomía histórica no lograron formulaciones teóricas tan claras como las de Alberdi o Hernández. El *Manifiesto* de Felipe Varela sea quizás lo más importante en este sentido.

neras, no las calificará como bárbaras sino como precapitalistas. Y la época feudal será en la Argentina extensa y dilatada como un enorme bostezo.

La refutación de Alonso Aguilar a las teorías desarrollistas que encuentran un obstáculo en el carácter dual de las economías subdesarrolladas, se aplica magníficamente al marxismo dogmático. "Tal punto de vista, escribe Aguilar, adolece de graves limitaciones; supone en primer lugar, de una manera artificial y apologética, que el capitalismo sólo ha penetrado en los sectores más modernos de las economías subdesarrolladas; identifica tendenciosamente el progreso de esos sectores con la expansión del capitalismo y, en consecuencia, divorcia a éste del atraso y del abandono de las zonas más pobres; tiende a considerar, en el fondo de una manera mecanicista, que si el capitalismo jugó un papel progresivo al irrumpir en las viejas sociedades de los países hoy industrializados tal papel habrá de repetirse en las naciones hoy subdesarrolladas; no examina el desenvolvimiento del capitalismo en un plano histórico realista, ni por tanto la medida en que tal sistema ha penetrado en las viejas estructuras y, por último, exagera la supuesta resistencia al cambio social y económico de esas estructuras" (41).

La justificación liberal de nuestra dependencia habrá de encontrar otro aliado en una segunda forma del mecanicismo marxista: el economismo. La maniobra se estructura del siguiente modo: a) se caracterizan primeramente los sectores económicos existentes en el país; b) se realiza un análisis de clases; c) se descubren dos clases: las que mantienen relaciones de importación y exportación con los mercados europeos (burguesía comercial y estancieros saladeristas) y las que producen para el mercado interno (industrias del interior); d) se le asigna a cada clase una determinada *posibilidad objetiva*; e) como toda posibilidad estructura de inmediato un vasto campo de imposibilidades, toda clase pasa a poseer también una determinada *imposibilidad objetiva*; f) se descubre entonces que la posibilidad objetiva de las clases ligadas al comercio de exportación es precisamente más objetiva que la de las clases productoras para el mercado interno; g) se concluye demostrando que era forzoso (necesario, lógico, racional) que el librecambio de las primeras se impusiese sobre el proteccionismo de las segundas. Lo que conduce a la siguiente afirmación: "El proceso histórico... conducía al país a su *destino nacional*, es decir a hacer de él un apéndice agropecuario de Inglaterra" (42).

El liberalismo, el marxismo dogmático y el economicista, realizan así la justificación teórica de nuestro desarrollo dependiente. Se reducen, en última instancia, a predecir el pasado. A través del estudio de lo ocurrido, fundamentan esta razón fáctica demostrando que nada distinto hubiera podido ocurrir. O nos incorporábamos a Europa o vegetábamos eternamente fuera de la historia. Generalmente son muy convincentes porque la posibilidad histórica que pretenden fundar, se ha fundado a sí misma a través de su realización, en la misma medida en que parece haberse negado la otra a través de su fracaso. Y si siempre coinciden con los hechos, es porque han partido desde el comienzo de una coincidencia con ellos. En resumen, no hacen sino postular la siguiente tautología: si tuvimos un desarrollo dependiente fue porque tuvimos un desarrollo dependiente.

No pretendemos avanzar más. Sólo queríamos mostrar los preconceptos que vician la estructura de estas formulaciones. Criticarlas a través de la demostración de cuál hubiera podido y debido ser nuestro desarrollo autónomo, nos parece también un absurdo teórico. Se terminaría haciendo una especie de poesía de la liberación. Lo único que hay que puntualizar sobre este tema, es

41) Aguilar, ob. cit. p. 62, subrayado nuestro.

42) Peña, ob. cit. p. 100. "Marx consideraba progresiva esa subordinación", escribe también Peña (Ob. cit. p. 17). Afirmación ampliamente discutible que, claro está, corre por su exclusiva cuenta.

que cualquiera que hubiera podido y pueda ser nuestro desarrollo autónomo, es incorrecto pensarlo al modo del desarrollo europeo clásico, pues nosotros no tuvimos ni tenemos colonias que explotar para realizar nuestro despegue.

XI. MARTIN FIERRO Y LA MONTONERA

Es inexacta la afirmación de Ramos sobre la relación entre *Martín Fierro*, la montonera, los caudillos y las masas del interior. Montonera significa gauchos que andan en montón. Y el gaucho de Hernández anda solo: "yo abriré con mi cuchillo/ el camino pa' seguir" (*Ida*, 1389). Individualista, anárquico, no concibe la acción en grupo ni nunca asoma en el poema la posibilidad de una revuelta *social* contra el sistema. Cuando Fierro se junta con alguien (con Cruz), es para huir y desaparecer entre la barbarie pampa.

El más alto momento histórico del gaucho, el de mayor profundidad social, el más heroico, el más hondamente unido a las luchas populares de nuestra época, lo dio la montonera. Quejumbroso y solitario, nada tuvo que ver con ella Martín Fierro.

LA SOCIOLOGIA DEL PODER EN EL CENTRO Y EN LA PERIFERIA *

por MARGOT ROMANO YALOUR

EXISTE, sin duda, una marcada despreocupación tanto por parte de la "sociología central" —la llevada a cabo en los países centrales de occidente—, como por parte de la "sociología periférica" —la realizada en los países dependientes— por los problemas relacionados con la estructura de poder. Esta despreocupación tiene sus razones. Durante bastante tiempo la sociología intentó seguir con obsesión los cánones más estrictos del método científico. Como nuestro argentino medio, la sociología buscaba su "status", un status que le asegurara su distinción de la filosofía social y del ensayismo presociológico. Por tal motivo, los sociólogos que nacían en Latinoamérica y concretamente en la Argentina, comprometidos con el "quehacer científico" se basaban en teorías y metodologías formuladas en las sociedades donde la sociología estaba más desarrollada y, ¡curiosa coincidencia!... se trata justamente de los países centrales —autónomos y desarrollados— del mundo capitalista. Es así como el sociólogo latinoamericano se focaliza en una "sociología central", y por lo tanto sólo puede encontrar su fuente de realización y conocimiento estudiándola, desde su país de origen o en los mismos centros donde aquélla surgió.

"Es en los Estados Unidos, en efecto, donde la Sociología ha alcanzado su mayor desarrollo y es también en ese país donde han aparecido los rasgos señalados. Desde allí y con singular rapidez se los ha visto difundir a muchos países de Europa occidental, a la mayoría de las nuevas naciones de Africa, Oceanía y Asia, para llegar a penetrar, por fin, en el mundo socialista, donde hasta hace poco, la Sociología era violentamente rechazada como ciencia burguesa. Esta rápida difusión no es fruto del azar, o del prestigio que acompaña al poder político (aunque puede haber algo de esto también), sino de manera mucho más esencial del hecho que mientras por un lado la emergente sociedad industrial requiere en todas partes el desarrollo de la investigación científica de la realidad social, por el otro es precisamente en los Estados Unidos donde se ha alcanzado el más alto nivel en el campo de la metodología y de las técnicas de investigación a la vez que el acervo del pensamiento sociológico universal recibía una elaboración particularmente adecuada para el análisis de la moderna sociedad industrial". (1).

Las palabras de Gino Germani evidencian el reconocimiento de la sociología llevada a cabo en los países centrales. Dentro de esta perspectiva —bajo la orientación de la disciplina desarrollada en aquellos países de los cuales somos colonias o neocolonias— el énfasis mayor está puesto en el estudio de sociedades abstractas o bien en el de aquéllas a las que consciente o inconscientemente desean parecerse los países periféricos. Por otra parte, ése no es un problema de elección individual sino que vendría a constituir el "efecto de demostración", ampliamente difundido como aspiración en los países dependientes. En el plano social no sólo se hablaba, sino que se habla en la actualidad de alcanzar una sociedad "modernizada, desarrollada, tecnificada". El logro de dicho objetivo constituye un indicador más de nuestra situación neocolonial o dependiente, que resulta legitimizada científicamente. Esta legitimación, de la cual la sociología y demás ciencias sociales son partícipes activas, termina creando también disciplinas neocoloniales, sustentadoras de políticas sociales y económicas que refuerzan nuestros lazos de dependencia.

(1) Germani, Gino: Prólogo a la *Imaginación sociológica* de C. Wright Mills. México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

(*) Este trabajo es parte de la investigación sobre "nacionalismo de los grupos de poder" que realiza la autora como miembro de la carrera de investigador del C.N.I.C. y T., juntamente con el profesor Justino O'Farrel. Colaboran en el mismo Adriana B. Gáldiz, Sofía Golman, Margarita Gordiola, Nélida Condotta y Sara Saliola.

Esa tendencia no sociológica, sino societal,* se pone de manifiesto en el plano de la sociología a través de la formulación de la tipología —harto difundida— sobre sociedades tradicionales vs. sociedades modernas. Durante largos años se intenta responder a una serie de interrogantes de nuestra realidad social a través de los citados criterios clasificatorios. No obstante surge un inconveniente: las sociedades de Latinoamérica en algunos casos no encuadran perfectamente en uno solo de los casilleros, sino que ostentan rasgos que hacen dudar a los observadores. Aparecen, en todo caso, como tradicionales y modernas al mismo tiempo. La causa reside en que los criterios clasificatorios no funcionan. Pero no es ésa la conclusión a la que se arriba. Los países latinoamericanos ostentan altas tasas de urbanización, lo cual está indicando de alguna manera características de "sociedades modernas". Pero la confusión, lejos de destruir la conceptualización, la enriquece; introduciendo una nueva categoría: sociedad transicional, se piensa que de la "suma de relaciones abstractas se produce la concreción de la historia".⁽²⁾

Con la aclaración de que "los dos tipos opuestos (sociedad tradicional-moderna) han de considerarse los extremos de un continuo pluridimensional, en tanto las formas de la transición pueden ser múltiples, como la experiencia histórica y actual lo está demostrando"⁽³⁾, se construyen modelos teóricos que por ser tan generales resisten las pruebas históricas.

Resuelto el problema de dónde ubicar a un país como Argentina dentro de la tipología antes citada, comienza en nuestro país la tarea de la investigación empírica orientada por la formulación teórica que he mencionado. Como lógica consecuencia se da prioridad a ciertos temas sobre otros. Dado que las prioridades siempre obedecen a valores —y el asunto no es adquirir conocimientos de la realidad social, sino status de ciencia— se seleccionan ciertas áreas de interés, dentro de las cuales el problema del poder no tiene cabida o es considerado irrelevante.

El sobreénfasis en la rigurosidad científica explica de alguna manera esta despreocupación por el poder.

Aquel instrumento que tiende a seguir más obedientemente los cánones del método científico, y que se encontraba mayormente desarrollado, era el método de encuesta. Las razones son las siguientes:

1. Permite la obtención de datos teóricamente relevantes.
2. Datos que son susceptibles de tratamiento estadístico, del análisis correlacional, multivariado, para poner a prueba relaciones sustantivas.
3. Permite la utilización de test estadísticos de hipótesis, pudiéndose generalizar desde muestras a universos.⁽⁴⁾

Se había encontrado un método, una técnica, que nos mantenía seguros en el status de "nueva ciencia" sin percibirse sus limitaciones. El problema es que el desarrollo de ciertas técnicas lleva aparejado el tratamiento de determinados fenómenos sociales en detrimento de otros, que si bien son sociológicamente prioritarios, no lo son socialmente.⁽⁵⁾

Si la teoría ejerce su influencia sobre la metodología —como tan amplia

(*Es decir, tendencia de grupos políticos y no sólo del subsistema académico sociológico.

(2) Cardoso, F. H. "Análisis sociológico del desarrollo económico" *Rev. Latinoamericana de Sociología*, 1965/2.

(3) Germani, G.: *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1962.

(4) Galtung, J.: *Teoría y metodología de la investigación social*, T. I, Buenos Aires, Eudeba, 1966.

(5) Me refiero al hecho de que la sociología formaba un subsistema académico, dentro de la sociedad, con sus propias normas, criterios y objetivos.

y reiteradamente ha sido señalado⁽⁶⁾ también la metodología lo hace con la selección de ciertos temas. Pensando, por ejemplo, que el método de encuestas cuenta entre sus limitaciones con el hecho de implicar cierto tipo de interacción amistosa con el entrevistado, supone a su vez cierto código en común, y, por supuesto, no contar con el rechazo de aquel a quien se va a encuestar, bien puede suceder que los grupos de poder se resistan a ser entrevistados. Tienen mecanismos de resistencia mucho más potentes que la gente pobre o la clase media, y su resistencia puede provenir del hecho de temer que los resultados del estudio sean públicamente expuestos, incluso en su contra. Por otro lado, cabe agregar otra limitación que presenta el citado método. Un requerimiento bastante necesario es contar con suficientes sumas de dinero para poder emplear encuestadores, hacer formularios de entrevista, tabular resultados con máquinas, controlar si todas las preguntas han sido respondidas, etc. Para ello es necesario que alguna institución proporcione los fondos indispensables, y por supuesto ello significa que se tenga algún interés por el problema a investigar, aunque no de manera inmediata ni con fines directos de aplicación.

Pero si bien otros métodos más baratos son más eficaces para el estudio de estructuras de poder, éstos no habían sido suficientemente desarrollados y, por lo tanto, no se confiaba demasiado en su validez.

ARGENTINA: DOS ESTUDIOS SOBRE PODER.

En resumen, parecía que el método de encuestas no era demasiado aplicable al análisis de los grupos de poder en nuestras sociedades. No obstante, algunos sociólogos se desviaron de las pautas científicas legitimizadas y emprendieron la tarea de abordar el problema de los poderosos. Uno de ellos fue José Luis de Imaz quien inició su estudio en el año 1961 con alumnos del Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires y cuyas conclusiones fueron publicadas en el año 1964 en un libro, con el título *Los que mandan*.⁽⁷⁾

Imaz analiza las principales posiciones jerárquicas de una serie de individuos, posiciones institucionalizadas que dependen de los rangos a que han llegado. ... "Todos los individuos ubicados en el ápice de las instituciones políticas, militares, administrativas y económicas forman una elite ipso facto".⁽⁸⁾ No existe una sola elite, sino varias y éstas —piensa el autor— "no deben ser estudiadas sin introducir jerarquías en el análisis". Basándose en las teorías de Mitchels⁽⁹⁾ y en el análisis funcional de los sistemas políticos de Almond⁽¹⁰⁾ concluye que existirán distintas elites para cada función institucional.

Las limitaciones metodológicas de su trabajo —sostiene Imaz— se ven compensadas por "la existencia de algunos análisis, marcos teóricos, que permiten ubicar a nuestro país dentro de una perspectiva de cambio. Como por ejemplo, los análisis teóricos que ubican nuestra sociedad en el período de pasaje hacia otro tipo de organización social ...) o aquéllos que señalan las etapas cumplidas en el proceso de democratización fundamental", basados en

... (6) Ver, por ejemplo, Merton, R. K.: *Teoría sociológica e investigación empírica*, Buenos Aires, Instituto de Sociología, Cuaderno 13, 1969.

(7) Imaz, J. L.: *Los que mandan*, Buenos Aires, Eudeba, 1964.

(8) Imaz, J. L.: *op. cit.*, p. 3.

(9) Mitchels, R.: *Nuovi studi sulla classe politica*, Saggio sugli sociali e intelletuali nel dopo guerra, Milan, 1936.

(10) Almond: *The politic of developing areas*, Princeton, 1960.

las teorías de Manheim y Germani.⁽¹¹⁾

Imaz no se detiene a cuestionar dichos enfoques, por el contrario, declara: “esos análisis los damos por supuestos. . . esos estudios pertenecen ya al acervo de nuestra ciencia, con ellos trabajamos e hipotéticamente los damos por conocidos”.⁽¹²⁾

Las orientaciones sociológicas que sirven de puntos de partida en su estudio resultan ser tipologías ideales de sociedades abstractas; por lo tanto, no contemplan las relaciones entre las distintas sociedades ni la influencia de algunas sobre otras. En síntesis, el autor analiza las situaciones como resultado de fuerzas endógenas, o “como si fueran producto de mecanismos endógenos”.⁽¹³⁾

Más adelante y sofisticando su esquema inicial, dice: “lo que hay que conjugar es un doble juego de perspectivas. Circunscribir la mira, creer que los fenómenos analizados son debidos exclusivamente a lo acaecido en esta sociedad, resultaría tan falso como lo contrario: pensar que “es” nuestra situación de país periférico y relativamente dependiente la causa única y determinante de los sucesos que en él se producen.”⁽¹⁴⁾

Manifiesta este autor una suerte de ambivalencia en este aspecto que finalmente es resuelta de la siguiente forma: “los factores exteriores deberán estar presentes en la mente del lector. . . no los encontrará explicitados. . . , pero cuéntelos por implícitos y valga al menos esta aclaración que, recordándola, nos obvie la fatigosa tarea de repetirla capítulo tras capítulo”.⁽¹⁵⁾

Sostiene Imaz que este trabajo pretende ser técnico y metodológico, aunque —según afirma— acepta que haya muchos que mandan individual y aisladamente. El trabajo se centra no en la élite de poder, sino en “los que mandan”. Imaz no está de acuerdo con aquellas posiciones sociológicas clásicas que sobrevaloran a las “élites dirigentes” como minorías que gobiernan sobre la mayoría. Y “los que mandan” son observados en los diferentes órdenes institucionales —político, administrativo, militar, religioso, económico y laboral— siendo las unidades de análisis básicas las personas que ocupan las más altas posiciones institucionalizadas.

Es interesante observar el análisis que hace Imaz del sector agrícola-ganadero. Para ello estudia a la Sociedad Rural, desde el punto de vista manifiesto y latente, como representante de un sector social: el de los grandes propietarios. Si bien la Sociedad Rural es identificada con la clase alta argentina “ateniéndonos al origen de sus líderes manifiestos —dice Imaz— la identificación no resulta posible y se limita tan sólo al 38 %. Todos los demás, provengan de donde provengan: instalados como colonos en los primitivos planos de colonización, comerciantes exitosos, industriales textiles o conocidos abogados del foro, son todos de origen inmigratorio”. “Habiendo sus padres adquirido campos, tras haber recibido en Buenos Aires una educación primaria y secundaria en los colegios “que se debe” si han sido profesionales —abogados mejor— y mantenido y acrecentado sus relaciones, si han aceptado y compartido las pautas del grupo más prestigioso, tras frecuentar determinados círculos, pueden obtener un reconocimiento en paridad. Una vez ocurrido, todas

(11) Imaz, J. L.: *op. cit.*, p. 4.

(12) Imaz, J. L.: *op. cit.*, p. 4.

(13) Imaz, J. L.: *op. cit.*, p. 4.

(14) Imaz, J. L.: *op. cit.*, p. 4.

(15) Imaz, J. L.: *op. cit.*, p. 5.

las diferencias están borradas. De ahí la confusión: "buscadores de prestigio" terminan por ser identificados con la aristocracia tradicional" (16).

Más adelante el autor mencionado agrega: "Al pasar a compartir ciertas pautas de las familias tradicionales —en cuya elaboración no intervinieron— creen en ellas con la fe de los conversos y tanto más desean exteriorizarlas cuanto más ajeno fue su origen." (17).

Refiriéndose a los industriales, Imaz pone nuevamente el acento en la movilidad social experimentada por estos grupos, dado que la sociedad argentina es para el autor "intrínsecamente abierta". "Tampoco puede decirse que, en el caso argentino, los empresarios hayan rechazado los valores del mundo dominante. Simplemente no los tenían, o por lo menos no los tenían los empresarios de la generación originaria inmigrante europea. Pero a medida que ascendían económicamente —y sobre todo a medida que eran reemplazados por la generación de sus hijos— cambiaba la mentalidad del grupo familiar, y en el tránsito también cambiaban las pautas y valores." (18)

Si bien por un lado Imaz preconiza las ventajas de una sociedad que él llama "abierta" esto es, donde las posibilidades de ascenso social son realidad; por otra, y en el caso de los dueños de tierras que entraron posteriormente a compartir ciertas pautas de las familias tradicionales de poder, la actitud de Imaz resulta condenatoria frente a dicha movilidad social ascendente. No obstante, es justamente en las sociedades modernas donde mayormente se enfatiza como valor social al "trepador de la pirámide" y no puede olvidarse que Imaz parte, en su teoría general, de las concepciones basadas en la tricotomía: sociedad tradicional-transicional-moderna, cuya idea fundamental es alcanzar la etapa última culminando con la "modernización" o forma de ser típica de las sociedades capitalistas ya desarrolladas.

La clara diferenciación que entabla el autor entre lo que puristamente llama "clase alta tradicional" o "élite de mérito" y otros grupos sociales cuyos orígenes no son tan claros pero que, de hecho, comparten la misma situación de poder económico —como es el caso de los cabañeros— le permite confirmar su "único juicio de valor": no existen élites dirigentes en la Argentina. Esta diferenciación se desprende de las ideas sustentadas por otros estudios del poder, llegando entonces a la conclusión de que la oligarquía sólo cumple funciones residuales de poder frente a las formas emergentes que tienden a desplazarla.

Y las causas que percibe Imaz que determinan de algún modo esta separación, así como la no existencia de élites dirigentes residen en la "radical incomunicación entre los mismos". Dice así: "Si no hay comunicación es porque los dirigentes no se conocen. Dirigentes de una sociedad pluralista, provenientes de los más variados sectores, cuando eran jóvenes, cuando en los años 20 ó 30 hubieran podido estrechar lazos, cuando les hubiera sido posible tener algún tipo de relaciones cara a cara no contaron con institución, centro educativo o lugar alguno que los necesitara o que nucleara una parte. Y si su existencia previa no hubiera podido impedir el posterior encierro en actitudes egocéntricas, habría al menos facilitado el diálogo. Problema que no se le planteó a la oligarquía tradicional, cuyos grupos dirigentes surgieron de los mismos establecimientos educativos, de las mismas familias y participaban en los mismos clubes. En la época de Mitre, Roca, Pellegrini y Mansilla, en el Jockey Club,

(16) Imaz, J. L.: *op. cit.*, p. 90.

(17) Imaz, J. L.: *op. cit.*, p. 90.

(18) Imaz, J. L.: *op. cit.*, p. 151.

en el Club del Progreso, en el Club de Armas mandaban parientes suyos, discípulos casi todos, consocios la totalidad. Eran una clase dirigente.”⁽¹⁹⁾

Enfatizando un aspecto superestructural —como lo es el hecho de las relaciones sociales y de la participación en clubes— Imarz niega toda posibilidad de vinculaciones entre los grupos que visiblemente mandan a partir del año 1943, cuando de hecho comparten los mismos intereses y la misma situación estructural, a pesar de no frecuentar el Círculo de Armas o el Jockey. Como sostiene Milciades Peña refiriéndose a la alianza entre grupos sociales y económicos: “la burguesía industrial argentina ha nacido estrechamente ligada a los terratenientes, como diferenciación en su seno. Ambos sectores, industrial y terrateniente, se entrelazan continuamente, borrando los imprecisos límites que los separan mediante la capitalización de la renta agraria y la territorialización de la ganancia industrial, que convierte a los terratenientes en industriales y a los industriales en terratenientes”.⁽²⁰⁾

Del mismo modo como Imarz enuncia su hipótesis sobre la no existencia de clases dirigentes en la Argentina, Agulla lo hace en Córdoba⁽²¹⁾. Para este autor antes de la industrialización experimentada por Córdoba —aproximadamente en la década de 1950— existía una elite de poder, representada por las elites dirigentes de los distintos sectores institucionalizados en la comunidad, que ejercían un poder en forma más o menos normada —la aristocracia— controlando toda la estructura. A partir del proceso de industrialización no se cuenta —según Agulla— con una elite de poder que represente a un solo estrato social y que lo ejerza en forma normada. En su reemplazo, los distintos elementos del mismo ostentan formas conflictivas e incoherentes, desde el punto de vista estructural, provocando una tendencia que favorece el surgimiento de una nueva elite de poder, vinculada al proceso de industrialización y representada por la burguesía.

Para fundamentar la hipótesis señalada anteriormente Agulla utiliza la teoría de Pareto que sostiene la existencia de formas emergentes y residuales de poder.

Las principales variables consideradas por el autor son industrialización y estructura de poder. La primera juega el rol de variable independiente y la segunda, de variable dependiente. Ni una ni otra encuentran su definición dentro del contexto socioeconómico donde actúan; ambas aparecen como hermanas gemelas, explicándose su existencia por el simple anuncio de la otra. Así, por ejemplo, la estructura de poder surge del proceso de desarrollo de la ciudad de Córdoba, proceso de desarrollo que no se define y por su inserción en el marco estructural de una sociedad en transición o en vías de desarrollo. Lo único que se menciona con respecto a la industrialización es que se trata de un proceso incipiente y que Córdoba lo ha vivido. Si nos preguntáramos: ¿Por qué cambió la estructura de poder de la ciudad de Córdoba? nos responderían: “¿No ve?... hubo un gran proceso de industrialización”. Y si volviéramos a preguntar, ¿Qué indicadores tiene dicho proceso?... Se nos respondería... “¿No ve?... cambió la estructura de poder”. Este tipo de explicación no es satisfactoria porque el único elemento de prueba es el propio contenido afirmado en esa explicación. Dicho en lenguaje epistemológico, el elemento de prueba pa-

(19) Imarz, J. L.: *op. cit.*, pp. 240-241.

(20) Peña, Milciades: “Rasgos de la famosa burguesía industrial argentina”, Buenos Aires, *Revista Fichas*, N° 1, 1964.

(21) Agulla, J. C.: *Eclipse de una aristocracia*, Buenos Aires, Libera, 1968.

ra el "explicans" es el "explicandum". Para que el "explicans" no sea *ad hoc*, debe ser rico en contenido: debe poseer una variedad de consecuencias comprobables y, entre ellas, muy especialmente, consecuencias comprobables que sean distintas del "explicandum". Es en estas consecuencias comprobables distintas, en lo que se piensa cuando se habla de pruebas independientes o de "elementos de prueba independientes".⁽²²⁾

A continuación Agulla sostiene que la estructura de poder, luego de la industrialización sufre conflictos internos que se manifiestan en:

1. La pertenencia de los influyentes a diferentes estratos sociales que representan intereses conflictivos, ejerciendo un poder paralelo entre la "estructura institucionalizada de poder" y el "complejo de poder".
2. De lo que se desprende que el desarrollo industrial pone en evidencia conflictos e incoherencias estructurales, existiendo grupos que incentivan el proceso —grupos emergentes— y grupos que se resisten —grupos residuales—. Entre estos últimos se encuentra el así llamado "sociedad y riqueza", es decir, un sector de la comunidad que tiende a resistir el proceso de desarrollo industrial y como tal se presenta como inexorable, tendiendo a perder influencia en las decisiones locales. "Este sector estaba representado por las familias tradicionales de la ciudad de Córdoba que en razón de ciertos criterios —tradicción familiar, estilo de vida, prestigio social— podían hacer sentir su influencia para conseguir que algo se haga en la comunidad, ya que era de suponer que en el pasado, dados ciertos criterios que lo definían como estrato social —aristocracia— debían haber tenido influencia en las decisiones de la ciudad".⁽²³⁾

Habría una dualidad en la participación en la estructura de poder, por la pertenencia a un estrato social y por la representación de sectores institucionales que emergen de un proceso de desarrollo industrial. El citado autor piensa que "los elementos psicológicos que movilizan la circulación de las élites a que se refería Pareto, con sus residuos y derivaciones, dependen de causas estructurales... y no de cualidades individuales de las elites por la pertenencia a algún estrato social".⁽²⁴⁾

Pero Agulla no aclara ni describe las causas estructurales, simplemente las anuncia. Más adelante afirma... "el proceso de transformación de la estructura de poder está determinado por la manera como se eclipsa a una aristocracia, en la medida en que las elites dirigentes se incorporan a la estructura de poder, representando no a un estrato social, sino a los sectores institucionales que están constituyendo un nuevo estrato social, todavía incipiente"⁽²⁵⁾

En resumen, la transformación de la estructura de poder se pone en evidencia en el "Eclipse de una aristocracia" por la entrada al poder de un nuevo estrato social: la nueva burguesía industrial y financiera. Sin embargo, la representación de un nuevo estrato emergente por parte de la aristocracia no es necesariamente un indicador de su eclipse. Bien puede suceder que se readapte al sistema con el fin de mantener el poder (estilo Gatopardo). A través de distintas nominaciones Agulla se refiere a un mismo fenómeno, titulándolo en algunos casos "marginación de la estructura de poder" y en otros "eclipse de una aristocracia"; desprendiendo de allí su hipótesis sobre la transformación de los grupos de poder...

(22) Popper, K.: "El objetivo de la ciencia", Buenos Aires, Cuadernos de Epistemología, Nº 45 Facultad de Filosofía y Letras, 1962.

(23) Agulla, J. C.: *Op. cit.*

(24) Agulla, J. C.: *Op. cit.*

(25) Agulla, J. C.: *Op. cit.*

El autor explica lo que denomina "situación conflictiva" de la siguiente manera: "El hecho de que puedan encontrarse, conjunta y superpuesta, en un momento del tiempo, diferentes estratos sociales en la estructura de poder, por la pertenencia de las elites dirigentes a los mismos, sólo pone de manifiesto la etapa de transición en que se encuentra la estructura de estratificación social, en la medida en que se encuentran en la parte más alta de la pirámide tanto estratos sociales pertenecientes a un sistema de estratificación social que se tiene por superado (oligarquía), como estratos pertenecientes a un sistema de estratificación social que se tiene por incipiente (burguesía)". (26).

Lo que Agulla atribuye a lo "transicional" es nada más y nada menos que la alianza de vínculos industriales y latifundistas para el logro de una explotación común. Sucede que Agulla se queda detenido en la observación del modelo clásico descriptivo de la orientación de clases y grupos sociales, que sostiene que la oligarquía ostenta actitudes tradicionales opuestas al fortalecimiento de nuevas actividades productivas y que los industriales deseosos de la conquista del poder político y de la innovación productiva se orientan a través del modernismo y rechazan lo feudal improductivo. Distinta de esta versión de la realidad socio-económica argentina es la sostenida por otros autores, existiendo, no obstante, entre ellos, matices que los diferencian. Una de estas versiones acepta la existencia de ciertas oposiciones entre terratenientes e industriales, pero serían los primeros los que habrían favorecido al sector industrial, coincidiendo los intereses en medidas tales como el control de cambios (27). Aún manteniendo la distinción entre ambos sectores se piensa que el terrateniente pasa a aceptar un tipo de industrialización liviana y dependiente aliándose con ciertos grupos industriales. Subsistiría, no obstante, cierto grupo industrial que aspira a alcanzar un desarrollo industrial independiente. Esta es la posición de Jaime Fuchs, quien afirma lo siguiente:

"Los países imperialistas y en nuestro caso los Estados Unidos, principal metrópoli intrincada en impedir nuestro desarrollo, explotan aquellas partes de la industria, minería, agro, no de acuerdo a nuestras necesidades e interés nacional sino como complemento de las actividades que tienen Nueva York o Londres. Por eso la lucha de las clases obreras contra el imperialismo, es al mismo tiempo la lucha contra la oligarquía terrateniente sobre la cual se apoyan los monopolios extranjeros." (28).

Este autor enfatiza la unión entre grandes industriales, terratenientes y capital financiero. El grupo opositor estaría formado por los pequeños industriales y la clase obrera.

Milciades Peña, por su parte, sostiene que industriales y terratenientes obtienen beneficios a partir de un desarrollo industrial dependiente, no existiendo ningún grupo industrial que se enfrente con el dominante:

"El crecimiento y desarrollo de la burguesía industrial argentina se produce en la época del monopolio, de la concentración y centralización del capital y se entrelaza a los terratenientes y al capital extranjero." "Desde su nacimiento, la industria argentina refleja las características de la época imperialista, que es el monopolio, y se centraliza en un reducido número de manos, entrelazadas a los terratenientes y al capital extranjero." (29).

Murmis y Portantiero, refiriéndose a las posibles vinculaciones entre terratenientes e industriales, afirman que "...a diferencia de ciertos supuestos

(26) Agulla, J. C.: *Op. cit.*

(27) Ver Ferrer, A.: *La economía argentina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963; Di Tella y Zimmelman: *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1967.

(28) Fuchs, Jaime: *La penetración de los trust yanquis en la Argentina*, Cartago, 1959.

(29) Peña, Milciades: "Rasgos biográficos de la famosa burguesía industrial argentina", Buenos Aires, *Revista Fichas*, Nº 1, 1964.

acerca de la propensión hacia el desarrollo del mercado interno que sería propia de los terratenientes no incluidos en el sector hegemónico de la clase, encontraremos, precisamente, la oposición más decidida al proyecto industrializador en el sector subordinado de los terratenientes y una clara expresión de esa actitud en un grupo político considerado representante de la clase media y la burguesía productiva: La Unión Cívica Radical (...) o sea que en los procesos de crecimiento tardío, el corte en cuanto a apoyo o rechazo a la industria no coincide necesariamente con el corte entre fuerzas representantes de un nuevo orden globalmente progresista y un viejo orden globalmente retardatario, sino que dentro de los partidarios de la industrialización y dentro de los sectores favorecidos por ella, se darán cortes fundamentales en cuanto a orientaciones sociopolíticas, corrientes que obligan a complicar el modelo simple de enfrentamiento social mediante la introducción del concepto de alianza de clases, como condición para hacer posible el estudio de las relaciones de fuerza en la sociedad y de la hegemonía en el estado" (30).

En relación a ciertos cortes dentro de la burguesía industrial, Juan Carlos Esteban (31), sostiene el resquebrajamiento de la burguesía. Así, un sector debe, en resguardo de sus intereses concretos, luchar contra la introducción de la manufactura yanqui, mientras que otro liga sus intereses con el imperialismo (burguesía conciliadora). Pero esta última no es homogénea, incluyendo a capitales financieros imperialistas, capitales nacionales que se asocian en momentos de crisis desde actividades agropecuarias o industriales o viceversa. No obstante, lo que une a todos los sectores, es la identidad fundamental de intereses con el capital extranjero.

ESTUDIOS DE PODER REALIZADOS EN LAS SOCIEDADES CENTRALES

En medio de la despreocupación de la sociología y de los sociólogos por los estudios sobre el poder surgen, no obstante, ciertos intentos de estructuración de teorías y metodologías concernientes al tema. Uno de ellos, que puede ser considerado pionero en este campo, es el trabajo de Floyd Hunter titulado *Community Power Structure*, publicado originalmente por la universidad de North Carolina en el año 1953. Los postulados de los cuales parte Hunter son los siguientes:

1. El poder implica interrelaciones entre individuos y grupos, ambos controlados y que controlan a su vez. Dado que implica tales "interrelaciones" puede ser descripto en términos estructurales.
2. El poder está socialmente estructurado en los Estados Unidos, lo cual se manifiesta en una interrelación entre autoridades gubernamentales, económicas en el plano nacional, regional y local. De esta forma diversos tipos de autoridades pueden tener funcionalidad social y poder institucional (control).
3. El poder es un factor relativamente constante en las relaciones sociales con políticas variables. La riqueza, el status social y el prestigio son factores de poder. Las variaciones entre las unidades de poder o un cambio en una de ellas afectan toda la estructura.
4. El poder individual debe ser estructurado en categorías asociacionales, grupales o institucionales para ser efectivo. Así la comunidad provee

(30) Portantiero, J. C. y Murmis, M.: *Crecimiento industrial y alianza de clases en Argentina (1930-40)*.

(31) Esteban, J. C.: *Imperialismo y desarrollo económico*, Buenos Aires, Palestra, 1961.

un microcosmos de relaciones de poder organizadas en donde los individuos ejercen la máxima influencia efectiva.

Si bien Floyd Hunter sostiene entre sus postulados que el poder es una cualidad estructural, considera —al comenzar su investigación empírica— a “las personas que son ordenadas y clasificadas por otras, y por los elementos físicos que las rodean...”.

Estos elementos físicos son “indicadores de poder, posición y status en nuestra cultura”. Las instituciones son para Hunter sólo el escenario o el criterio clasificatorio para detectar el poder, y no el agente de poder en sí mismo.

Así, por ejemplo, el autor considera dimensiones institucionales, tales como “business”, gobierno, asociaciones cívicas y actividades sociales y obtiene listas de personas de los grupos señalados que presumiblemente tienen poder en la comunidad. Una vez recogida la lista de personas influyentes, por medio de jueces —éstas se someten a modificaciones constantes— según la opinión de los entrevistados. De las decisiones de los citados jueces (cada uno representante de un orden institucional) se obtiene la lista definitiva de las personas entrevistadas, a las cuales se les aplica un cuestionario que previamente incluye una serie de preguntas concernientes a la edad, sexo, ocupación, propiedades, número de empleados que supervisa o dirige, educación, lugar de residencia, etc.

Posteriormente cada informante debe consignar en orden de 1 a 10 las personas de cada una de las listas (correspondientes a cada dimensión institucional) que considera influyentes para conducir a los otros, pidiéndosele también que incluya a otras personas entre las más importantes. En relación a las personas elegidas se pregunta si pertenece (el informante) a alguna organización de la cual los otros son miembros, si trabajó con algunos de ellos en comités y cuál es su grado de conocimiento de las otras personas de la lista.

En resumen, se intenta obtener hasta aquí una imagen de la estructura de poder poseída por la ciudad en su conjunto, o sea, recoger elementos del sentido común proyectados sobre personas de influencia. Por otra parte, una vez delineado el mapa mental que tiene la gente sobre la estructura de poder, y recurriendo a los diversos métodos de recolección de datos (noticias publicadas, datos proporcionados por el propio entrevistado y por otras personas) se obtienen descripciones del siguiente tipo:

“Uno de los hombres —supuestamente Mr. Parks— presentes en la lista, es el distribuidor de cajas de papel. El negocio lo heredó del padre que a su vez lo recibió del abuelo. Es uno de los viejos residentes de la comunidad y está orgulloso de sus conexiones con el banco del cual es miembro. Parece tener un genuino interés en la vida de la comunidad, de la que es considerado uno de sus conductores y organizadores. Pertenece a un club privado, es miembro de honor de la iglesia a la cual contribuye con fondos. Su esposa es considerada una “amable anfitriona” por sus selectos amigos”.

Hunter sostiene que hay varias pirámides de poder en una comunidad. Así por ejemplo, cuando se pregunta a los informantes: “Si un proyecto para la comunidad requiriera la decisión de un grupo —que cualquiera aceptaría—, ¿a quiénes elegiría?”. Surgen nuevos nombres, que antes no se habían tenido en cuenta, y por lo tanto dice Hunter: “...la pirámide que se presenta en relación a la puesta en marcha de un proyecto para la comunidad, debe ser modificada en relación a los factores que pesan a favor de ciertas personas en relación al poder”. “Algunos de estos factores son probablemente la posición social, su riqueza, su relación con las actividades bursátiles. Las personas que forman parte de la pirámide pueden cambiar, dependiendo esto de las nece-

sidades a resolver en un momento determinado" (32).

Pero, de acuerdo a este método, no queda claro si lo que se está buscando es gente con capacidad para emprender nuevas actividades, o personas que realmente tienen poder. En todo caso se plantea una correlación implícita entre tener poder o influencia y capacidad para llevar adelante un proyecto. Uno podría pensar que ciertas personas —técnicos o líderes espontáneos— podrían ser elegidos ya sea por sus condiciones o porque representan los intereses de ciertos grupos que tienen poder, pero no son ellos como individuos los poderosos, sino que vendrían a constituir la mediación necesaria para la manutención de ciertos intereses de grupos que no son visibles socialmente.

En síntesis, Hunter parece confundir poder real con personas que figuran en la cúspide de ciertas instituciones, o sea que visiblemente tienen cargos que, se piensa, implican poder. El problema radica en "que, se piensa, implican poder" así como el poder visiblemente ostentado, dejando de lado, entonces, aquellas instituciones y grupos que lo ejercen de manera velada no sólo en el ámbito local, sino también regional y nacional.

No obstante, del esquema de Hunter es recuperable la siguiente hipótesis, que comprobó a través del análisis del entrecruzamiento de personas (aunque se restrinja sólo a lo manifiesto): "...los intereses económicos de los dirigentes están de alguna manera coordinados, lo que da crédito al hecho de que hay relaciones estructurales entre los miembros del grupo dirigente. La riqueza, el prestigio social y la maquinaria política son funcionales al uso del poder por parte de los hombres de negocios".

Una proposición importante obtenida por vía inductiva es aquella que establece una jerarquía entre instituciones, según el grado de poder y autonomía que posean. El autor dice así: "Muchas instituciones y asociaciones: familia, iglesia, educación, están subordinadas a los intereses de los dirigentes políticos, quienes operan en la esfera económica de la vida comunitaria..." No obstante, algunas instituciones representarían canales imperfectos de transmisión de poder por ejemplo: la familia. Por otra parte, la iglesia podría ser una fuerza potente en esta cuestión, a pesar que debe ser notado que ningún sacerdote integra la lista de dirigentes. Su intervención no es crucial en el proceso de elaboración de las decisiones, pero sí en la interpretación de aquellas que ya han sido formuladas o que están en proceso de formulación.

La relación entre el sector económico dominante y el gobierno es señalada por el autor de la siguiente forma: "la estructura relacional entre los grupos económicos dominantes y las unidades operativas del gobierno han sido consideradas como inherentemente inmorales. Las implicaciones éticas pueden ser evitadas, pero hay algo que nos concierne y debe ser expresado: la dificultad funcional que implica tal dominación presente en nuestra sociedad es que muchos proyectos no tienen audiencia por oponerse a los estrechos intereses de los grupos dominantes." (33)

Existen otros estudios focalizados en las élites de poder, pero donde son tomadas de manera aislada: elites empresariales, militares, políticas, religiosas, etc. Numerosos estudios fueron recopilados en el libro denominado *Elites y desarrollo en América Latina* (34), cuyos compiladores parten de estos criterios clasificatorios para dar un panorama de las elites. En uno de ellos, titulado

(32) Hunter, F.: *Op. cit.* 1953.

(33) Hunter, F.: *Op. cit.*

(34) Lipset, M. y Solari, A.: *Elites y desarrollo en América latina*, Buenos Aires, Paidós, 1967.

"Elites, educación y función empresarial en América Latina", escrito por Martin Lipset, se sostiene que la industrialización y el capitalismo se producen en Europa Occidental y Norteamérica por los valores inherentes a la ética protestante, por lo tanto, son los valores la variable más independiente en relación al proceso de desarrollo de América Latina. Dado que ésta, en contraste con las colonias ultramarinas de Inglaterra hereda de España una tradición católica, no se hace posible el surgimiento de grupos ligados al proceso de industrialización. Siguiendo a Talcott Parsons y su famosa tipología de la acción o de los roles sociales, Lipset considera que el sistema latinoamericano se caracteriza por ser particularista-ascriptivo, lo que supone que se centra en el parentesco de la comunidad local, restando importancia a la existencia de centros de poder legitimizados.

Pero entonces, ¿cómo explicar dentro de esa concepción que existan industriales en América Latina? ¿Deberíamos ser pastores transitando con nuestros rebaños a cuestas?... Sostiene Lipset que los empresarios en América Latina han surgido como fenómeno de desviación; aquellos que producen cambios son considerados "desviantes" (que en castellano más claro sería "desviados"), pues rechazan los modos de acción de las élites tradicionales. Su actitud sería la del hombre marginal, no integrado socialmente a la estructura vigente.

Sin describir la forma de ser de la elite tradicional, y basándose en tipologías que sólo postulan abstracciones sociológicas, ni siquiera sociales, Lipset sigue un camino fácil y simplista: considera que las sociedades latinoamericanas son "malas" por su herencia valorativa básicamente española. Cuando surge algún problema intermedio, como por ejemplo, "fíjese, sin embargo, que en algunos países hay industrias y además, hay grandes centros urbanos", Lipset recurre al lugar común del sociólogo funcionalista norteamericano: "son desviados", que en la adaptación criolla del término usado por aquellos agentes mediadores de la dependencia (grupos de poder), se traduce en "son extremistas" (cuando se intenta cambiar la situación vigente).

Otros trabajos aparecen en la citada antología referidos a elites políticas y religiosas; en líneas generales (salvo el de Cardoso y Quijano) mantienen la orientación sociológica señalada. Si bien puede pensarse que sociedades con distinta ubicación en el sistema internacional crearán teorías o interpretaciones distintas de la realidad social, porque la viven desde perspectivas distintas, el estudio que citaré a continuación parte de supuestos totalmente diferentes de aquellos que nos fueron importados. La diferencia que surge al comparar los enfoques de los estudios del poder en la Argentina y el que caracteriza Wright Mills en su libro *La elite de poder*, no radica en que los primeros hayan querido readaptar modelos de los países centrales a la Argentina, sino que, intentando seguir los esquemas interpretativos de importación, no llegaron a describir las realidades y formas de ser que nos son propias. Por este motivo puede hablarse de teorías que retrasan no sólo el desarrollo científico sino el estudio objetivo de nuestras realidades sociales y políticas; a ello contribuyen tanto creadores como seguidores, en los países centrales o en la periferia, conscientes o ignorantes de las consecuencias que esto supone.

El enfoque de W. Mills contribuye justamente a comprender la situación sociopolítica de nuestros países. Resulta penoso que no fuera justamente su teoría la exportada ni más difundida en América Latina, ya que sólo fue consumida por algunos estudiantes rebeldes de la sociología.

En su libro *La elite de poder* ⁽³⁵⁾ Mills aclara que su propósito no es

⁽³⁵⁾ Mills, C. W.: *La elite de poder*, México, Fondo de Cultura Económica.

construir una teoría sobre el papel histórico de las élites, sino el de definir dicho concepto en relación al período histórico analizado, resolviendo para cada momento, en el tiempo y en el espacio social, el problema planteado.

A diferencia de otros autores ya citados, intenta estudiar la minoría de poder partiendo de una estructura social compuesta por diversos órdenes institucionales que se encuentran de hecho jerarquizados. Estos órdenes pueden clasificarse en autónomos (económico, político y militar) y subordinados (familia, iglesia y religión). No obstante, existen dentro de ambos tipos, ciertas esferas comunes como símbolos, status, tecnología y educación.

El trabajo de Mills se centra en el análisis de los diversos círculos políticos, económicos y militares que son los que se encuentran en la cúspide, siendo autónomos. Pero, dado que existen gradaciones de poder dentro de cada uno de los órdenes, Mills estudia los diversos altos círculos que presentan candidatos a la elite en relación con las grandes instituciones que forman la sociedad total de los Estados Unidos. Así la riqueza, el poder y el prestigio son analizados a través de sus interrelaciones recíprocas. Sin negar la existencia continuada de grupos gobernantes, el autor considera que la extensión del poder en los individuos que lo personalizan está sujeta a variaciones históricas, y por lo tanto, lo aborda dando especial énfasis a las formas de concentración. Dicha concentración de poder está íntimamente relacionada con el uso de la tecnología, tanto para el desarrollo productivo como para el ejercicio de la violencia, existiendo entonces una línea ascendente en que los medios de opresión, explotación, violencia y destrucción, así como los de producción son progresivamente ampliados y centralizados. En su esquema se advierte una dialéctica entre las fuerzas productivas en crecimiento y la concentración y monopolio de las relaciones productivas.

Si otros estudios sólo pretenden estudiar a "los que mandan" en los diversos órdenes institucionales, por separado, sin establecer jerarquías entre los mismos, Mills, por el contrario, basa su análisis en las relaciones entre distintas camarillas políticas, militares y económicas, centrándose en la *Elite de poder*, "conjunto intrincado de camarillas que se *trasladan e imbrican*". Y uno de los aspectos fundamentales que toma en cuenta el autor es la existencia de coincidencias estructurales de los puestos de mando y de sus intereses, así como la existencia de una unidad de coordinación explícita, pero que varía en su grado de visibilidad en distintas épocas históricas.

Mills no se preocupa si los miembros de las elites son o no son conscientes de su papel, más bien toma un hecho dado: hay gradaciones de poder y de oportunidad. El poder político es considerado como uno de los ingredientes correlativos a las más altas posiciones de la jerarquía económica de la sociedad, pero Mills no piensa como Imaz en la sustantividad de los fenómenos políticos, ni en la existencia de una fractura entre el poder económico y el político. Más bien enfatiza la existencia de decisiones comunes entre las distintas camarillas de poder, a través de la interrelación entre las mismas (informales, formales, visibles o invisibles que se manifiestan en: directorios cruzados, intercambibilidad de las posiciones, financiamiento económico de las campañas políticas, definición militar de la situación nacional e internacional y la presencia de agentes intermedios —abogados y administradores— que ponen en contacto la vieja riqueza con la nueva, las grandes corporaciones entre sí y las campañas publicitarias en los medios de comunicación masivos.

CONCLUSIONES

En líneas generales, y a modo de resumen, puede hablarse de dos concep-

ciones de la sociedad implícitas en los trabajos mencionados. Una de ellas postula relaciones armónicas entre las partes de un "orden social", basada en un cuerpo de creencias, valores, normas legitimizadas coherentes y compartidas por todos los miembros de la sociedad.

Otra muy distinta parte de una idea societal formada por órdenes institucionales jerarquizados —unos dominantes y otros subordinados— en la cual el poder o dominio que se ejerce crea o genera conflictos (en la medida en que existen correlativamente grupos dominantes y dominados y lucha implícita o explícita entre ambos).

Para los seguidores de la primera concepción —basada en el orden social— se hace difícil la explicación del cambio en cualquiera de las partes del sistema y el empujón que pone en movimiento al mismo sólo puede estar dado por la desviación o por acontecimientos externos a la sociedad. Entonces, para entender por qué cambian los grupos de poder debe recurrirse al impacto de la industrialización (Agulla) o al hecho de estar superando etapas: por ejemplo, el paso de una sociedad tradicional a una moderna. Dentro de esta concepción los que no siguen o no aceptan dichos valores son los "desviados", como sostiene Lipset.

En la medida que la teoría del orden se basa en relaciones armoniosas entre las instituciones, omite la consideración de las relaciones de poder, dominio y subordinación. Estas no son estudiadas o bien no se profundiza en las mismas sino solamente en aspectos visibles: líderes o representantes de sectores institucionalizados que se tomen aisladamente. Se inicia el estudio de las llamadas "élites funcionales" como respuesta a la inquietud provocada por ciertas alteraciones sociales. Antes de estos cambios parecería reinar la paz, el orden y la quietud, situación que se pone en evidencia por la existencia de elites que ejercen un poder normado y que representan a una sola clase social. Este estado se convierte en "conflictivo", "no legítimo" y "no normatizado" cuando se produce el llamado pasaje a la etapa de transición. Entonces, los grupos de poder que antes podían constituir "élites de mérito" o "aristocracias políticas y de talento" devienen en "buscadores de prestigio" o elites inauténticas.

Si se toma como punto de partida la concepción conflictiva de la sociedad es evidente que las relaciones de poder definen el modo concreto de ser de la misma, surgiendo incompatibilidades definidas por la lucha de unos grupos contra otros. Puede pensarse que en las sociedades capitalistas ya desarrolladas de occidente el poder nacional es considerado como variable independiente que define y pauta la totalidad del sistema. De este poder nacional y central se desprende la situación de dominio extendida no sólo en el ámbito interno sino en el externo, esto es, sobre países coloniales o neo-coloniales. En el caso de las naciones periféricas y dependientes el análisis de la estructura de poder nacional no puede omitir el tratamiento de sus relaciones con el sistema de poder internacional, o sea, el papel del país en cuestión —en nuestro caso Argentina— dentro del concierto mundial y su contrapartida, el rol central de los Estados Unidos.

Por lo tanto, el análisis sociológico de los grupos de poder en los países periféricos debe realizarse teniendo en cuenta la existencia de un sistema de estratificación internacional a través del cual las naciones son clasificadas en "centrales" y "periféricas". El dominio de las primeras sobre las segundas no se ejerce en abstracto ya que, la incorporación de las economías nacionales dependientes en el mercado internacional, supone normas definidas de relación entre los grupos sociales de cada nación y los externos a ella.

Dependencia y subdesarrollo se correlacionan entre sí, tanto en el plano económico, político, como social, y esa situación, que se inicia con la expansión de las economías capitalistas originarias nos hace repetir la famosa frase "somos subdesarrollados porque ellos son desarrollados".

Los países se encuentran, de hecho, insertados en la red internacional; no obstante, son los grupos sociales internos quienes contribuyen a definir las relaciones con el mundo externo. Así, dependencia y subdesarrollo se asocian con formas de dominación que se tornan visibles a partir del modo de actuación y orientación de los grupos sociales nacionales. Si los grupos poderosos responden y aceptan las demandas de los países centrales sin crear nuevas alternativas, la situación de dependencia se afianza. Por lo tanto, no son sólo los cambios en el mercado internacional los que permiten alcanzar el mayor grado de autonomía sino también, y fundamentalmente, el juego económico, social y político de las fuerzas internas de un país. Esta idea es fundamental para comprender el porqué de los cambios internos de una sociedad, ya que sus propios mecanismos de decisión pueden redefinir formas de control social, así como las estructuras económicas y políticas. El análisis de dichos mecanismos, llevados a cabo por los grupos de poder, constituye la tarea central de este trabajo. Su tratamiento permite acercarnos con mayor concreción a los problemas más candentes que sufren los países periféricos y dar carne y músculo a la abstracta noción de dependencia externa.

No nos abocaremos pues a la tarea de indagar el poder individual de los que visiblemente mandan; nos concentraremos, en cambio, en el estudio de las estructuras institucionales dominantes que presionan, manifiestamente o no, sobre los mecanismos de decisión afectando a la sociedad en su conjunto.

LAS ESTRUCTURAS NACIONALES: SU ARTICULACION Y CAMBIO¹

Por **MANUEL FERNANDEZ LOPEZ**

El destino inmediato y el mediato de un país se van determinando en función de sus estructuras nacionales, así como de los cambios y mutaciones que se vayan produciendo en ellas.

SERGIO BAGU (1, p. 19)

I

1. El hombre es, entre los seres vivos, el provisto más precariamente para adaptar su organismo a las exigencias del medio físico. No puede criar alas y volar, ni echar zarpas y destrozarse la materia. Pero dotado en cambio de la mayor capacidad cerebral, ésta le permite suplir con creaciones de su intelecto aquellas carencias originales, acumular conocimientos y experiencia, y con ellos procurarse medios para domeñar la naturaleza y extraer de ella satisfacción a sus necesidades⁽²⁾. La humanidad, de hecho, ha forjado su historia mediante la construcción de herramientas, que aseguran su continuidad individual y colectiva, y su enseñoramiento en la Creación ha sido paralelo al volumen y potencia de los medios productivos a su alcance.

2. Este desarrollo de tecnologías, por otra parte, fue realizable sólo a través de una organización colectiva del trabajo, que dividiese las tareas individuales en trabajos más especializados y las coordinara según determinadas relaciones de producción. Y cuanto más complejos los medios de producción utilizados, mayor ha sido esa especialización de funciones requerida a cada individuo, y mayor por consiguiente la dependencia vincular de éste con respecto a la organización total del trabajo. El cumplimiento de una función condiciona la posibilidad de vida de un individuo al tiempo que le asegura un lugar dentro de la organización del trabajo. Esta última, la *estructura productiva*, es parte y núcleo esencial de la *estructura económica* y eje de otras relaciones de convivencia, las llamadas estructuras nacionales.

(1) Este estudio, de intención metodológica, debe su origen a una orientación sobre pedagogía de la ciencia económica solicitada a mediados de 1967 al profesor Sergio Bagú, cuya enseñanza en las cátedras de Historia Económica y Social, Sociología y Teoría Política dejara tanta huella en la Facultad de Ciencias Económicas de la U. de Bs. As. Las ideas centrales fueron expuestas el 6/11/67 en una conferencia sobre "el desarrollo económico en su perspectiva histórica" pronunciada en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la U. N. del Litoral, Santa Fe, por invitación de los estudiantes de ingeniería química y el Ateneo Universitario de Derecho. Dos de los cuadros y algunas caracterizaciones tipológicas insertadas en una versión anterior mimeografiada merecieron ser recogidos en la obra reciente de Cárdenas sobre historia social argentina (3, pp. 55-56, 58-59).

(2) Dice Fromm (5, p. 39) que "el primer elemento que distingue al hombre de los animales es uno negativo: la falta relativa en el hombre de una regulación instintiva en el proceso de adaptación al mundo circundante. Los modos de adaptación del animal son siempre iguales; si su equipamiento instintivo dejara de amoldarse adecuadamente a un medio en transformación las especies morirían. El animal puede adaptarse a condiciones variables cambiándose a sí mismo (autoplásticamente) sin alterar el medio (aloplásticamente). De tal modo vive en armonía; no en el sentido de ausencia de lucha, sino en el de que su equipamiento heredado lo hace una parte fija e invariable de su mundo; se adapta o perece. Cuanto menos completo y fijo es el equipamiento instintivo de los animales, mayor en cambio es su cerebro, y por tanto su capacidad de aprendizaje. La emergencia del hombre puede ubicarse en el momento del proceso de evolución en que su adaptación instintiva alcanzó un mínimo. Pero emerge con cualidades nuevas que lo diferencian del animal: la conciencia de sí mismo como entidad separada, su capacidad de recordar el pasado, de visualizar el futuro y designar con símbolos los objetos y actos; su razón para concebir y entender el mundo; y su imaginación, por la que se remonta más allá del alcance de sus sentidos. El hombre es de los animales el más indefenso, pero su misma debilidad biológica es la base de su poderío, la causa primigenia del desarrollo de sus cualidades específicamente humanas" (La traducción es nuestra).

3. "Toda sociedad —dice *Bagú* [1, p. 18]— tiene ciertas estructuras, que son formas de organización de la convivencia, y que aseguran la existencia nacional, tenga ésta las modalidades que tuviere. Son las estructuras nacionales". En ellas halla marco la división social del trabajo; y su articulación y funcionamiento depende de la complementación de las distintas funciones individuales, así como de la adaptación de éstas a determinados condicionamientos que aseguran la continuidad estructural en el tiempo. Para usar una imagen, es como un organismo, cuya vida es un cierto movimiento en la historia, a saber, la orientación de la actividad colectiva hacia determinados fines, cuya concreción exterioriza en la forma de procesos (3).

Toda organización de partes individuales puede asimilarse a la noción de estructura. Por tanto las estructuras nacionales pueden dividirse en un sinnúmero de tales formas organizativas. Pero a la vez es siempre posible establecer entre ellas relaciones de jerarquía según su influjo en el proceso humano. Entre las principales, son clave de vastos procesos la estructura económica; la estructura social, que engloba a la estratificación social (4); las estructuras del poder, que incluyen el poder político, el económico y el cultural (5); y las estructuras culturales (6). En cada momento de la evolución social estas cuatro estructuras nacionales adoptan modalidades concretas que se condicionan mutuamente, confluyendo todas en el cumplimiento de un cierto objetivo central. El cumplimiento de este objetivo central, pues, viene dado por la solidaridad y coherencia de las estructuras dentro de un sistema, y constituye la función global del mismo.

4. En su faz específicamente económica, la función necesaria de toda organización de la convivencia es la creación de bienes y servicios, cuyo fruto en un período es el producto o ingreso nacionales. Las leyes que determinan su formación constituyen el objeto de la Economía Política (7). Y los tres ángulos desde los que puede considerarse nos permiten detectar con claridad y precisión suficientes los tres síntomas distintivos del sistema económico: la creación de bienes, sus tipos, calidades y escala de producción (formación del producto nacional); la apropiación de esos bienes por los individuos (distribución del

(3) Se compara, con justicia, la articulación de una estructura social a la de una red. La red, en efecto, cumple una función (como la de sostener un pez extraído del agua) que deriva de un entramado colectivo de sus partes individuales, función disímil de la que podría cumplir cada parte aisladamente. Al armarse la red, los hilos se moldean entre sí en el contacto mutuo conforme a la ubicación que tienen dentro de la trama, y ésta se hace más firme con el cambio de forma de las partes individuales. Con el uso, la red altera su forma. Se torna menos resistente. Pero soporta cierto margen de deterioro y quiebra de sus partes. Cuando la ruptura de hilos se generaliza, sin renovarse, la red llegará al fin de su vida útil y deberá reemplazarse por otra nueva.

(4) Por ejemplo, *Gerth* y *Wright Mills* (7) y *Costa Pinto* (4).

(5) Véase un análisis de la estructura del poder en los EE. UU. en el célebre estudio de *Wright Mills* (13) y de la relación entre poder y cultura en *Bagú* y *Gussoni* (2).

(6) *Bagú* y *Gussoni*, op. cit.

(7) Ya en 1776 planteaba *Smith* como objeto de la ciencia económica el estudio de las leyes de formación del producto nacional, al que definía como "la suma anual de trabajo de cada nación... el fondo que la provee originariamente de todo lo que consume cada año para atender las necesidades o las comodidades de la vida, y que es siempre, o bien un producto inmediato de aquel trabajo, o bien algo que con él se compra a otras naciones" (*Riqueza de las Naciones*, Introducción y Plan de la Obra).

producto nacional) ⁽⁸⁾; y el uso económico final de los bienes para el consumo o la formación de capital (destino del producto nacional). Estos síntomas se derivan, respectivamente, de las tres estructuras básicas que constituyen la estructura económica:

a) ESTRUCTURA PRODUCTIVA	b) ESTRUCTURA DISTRIBUTIVA	c) ESTRUCTURA DEL EXCEDENTE ECONOMICO ⁽⁹⁾
BIENES DE PRODUCCION DISPONIBLES. AVANCE TECNOLÓGICO.	UTILIDADES EMPRESARIAS: ORIGEN, MONTO.	INVERSION: COMPOSICION Y VOLUMEN.
TIERRA, TRABAJO Y CAPITAL: FUNCIONES ASIGNADAS.	BIENES DE PRODUCCION: CLASES PROPIETARIAS	DECISIONES DE INVERSION.
POBLACION: TAMAÑO Y CAPACITACION. RECURSOS PRODUCTIVOS: GRADO DE EMPLEO. ESCALA DE PRODUCCION.	REMUNERACIONES: MODALIDADES Y NIVELES. MERCADOS: ORGANIZACION, CONTROL Y TAMAÑO.	NIVELES GLOBALES DE CONSUMO Y AHORRO.
MATERIAS PRIMAS: SUMINISTROS, VOLUMEN, AMBITO GEOGRÁFICO.	VIAS Y MEDIOS DE TRANSPORTE. TRAFICO MERCANTIL: ORGANIZACION Y VOLUMEN.	APORTACION COLONIAL EXPORTACION DE CAPITAL.
PRODUCCIONES: TIPOS Y CALIDADES.	ESTRATIFICACION SOCIAL.	NECESIDADES. PAUTAS DE CONSUMO.

⁽⁸⁾ Estadísticamente, el producto nacional se mide: 1) como suma de los valores agregados por cada sector de producción; 2) suma de las remuneraciones a los factores productivos; y 3) la suma de bienes de consumo y de capital producidos (inclusive la acumulación de inventarios). La segunda forma separa las remuneraciones en: 1) ingresos provenientes del trabajo personal (sueldos y salarios) e ingresos provenientes de la propiedad del capital y la empresa (utilidades de las empresas; interés del capital); y rentas, tales como alquileres urbanos, arrendamientos y aparcerías). Véase González y Tomasini (8, cap. 1).

⁽⁹⁾ El **excedente económico** puede medirse en dos formas equivalentes. Primera, como la producción excedente respecto a los bienes de consumo necesarios para la subsistencia de la población, cuyo uso puede ser el consumo o la formación de capital. Segundo, como la población excedente respecto de la necesaria para producir los bienes de consumo que requiere la subsistencia de la población, sea que esté ocupada productivamente o no, y, en el primer caso, produciendo bienes de consumo o de capital. La primera forma es planteada por Lange (9) y la segunda por Nurkse (11). El producto nacional tiene dos destinos posibles: consumo e inversión. Por tanto el excedente económico, en cuanto existe, tiene los mismos destinos alternativos. Pueden darse varios casos: la formación de bienes de consumo puede exceder el margen mínimo de subsistencia; la apropiación del margen excedente dependerá de la organización de la propiedad de bienes de producción y la estratificación social; su volumen puede llegar a absorber la totalidad del producto nacional. En todos los casos, es inevitable una conexión de estas posibilidades con las características dominantes del sistema. Por ejemplo, en comunidades primitivas la totalidad del producto será bienes de consumo, sin exceder el mínimo vital. En el feudalismo el destino del producto es similar, pero su nivel excede el mínimo vital; el excedente es absorbido por los consumos más altos de la clase feudal gobernante (incluyendo la formación de bienes de consumo **durables**, como los edificios señoriales y monásticos); bajo el capitalismo de los siglos XVIII y XIX, la clase no propietaria permanece en niveles de consumo prácticamente de subsistencia, mientras que la propietaria observa en general pautas austeras; el nivel del producto excede el consumo global, y el excedente es canalizado hacia una considerable formación de capital, en los países centrales y en los periféricos, lo cual a su vez multiplica los niveles del producto. El capitalismo del Siglo XX, por el contrario, necesitado del consumo masivo para sostener los niveles de empleo y ganancias empresarias, ha creado una sociedad de consumo, elevando notablemente el nivel de consumo.

5. En todo momento del desarrollo de una estructura económica, sus estructuras integrantes deben mantener entre sí determinadas relaciones de correspondencia. Por lo pronto, las distintas partes que integran cada estructura parcial (indicadas verticalmente en el cuadro anterior) deben ensamblarse coherentemente, para producir la respectiva función especializada de la estructura parcial. A su vez, cada parte —o conglomerados de partes— de una estructura parcial de la economía debe ser solidaria en su conformación con las partes afines (indicadas en sentido horizontal, entre líneas) de las demás estructuras. Tercero, la función especializada de cada estructura parcial debe resumirse en la función general de la estructura económica. Y por último, la función u objetivo central de la estructura económica, debe apoyar y ser apoyada por los objetivos centrales de las demás estructuras nacionales. Durante el período histórico que dura un sistema, éste funcionará cumpliendo su función o fin general a través de las funciones específicas de cada una de las estructuras nacionales que lo integran. Todo cambio de estas últimas necesariamente alterará los objetivos generales que persigue.

Así pues, las estructuras feudales en la alta edad Media se organizan para proveer al hombre su subsistencia material y proporcionarle seguridad y protección; la función general que cumple el sistema es la mera *conservación del hombre*. Absorbidas las tribus guerreras y renacido el comercio, las estructuras feudales decaen y abren el camino (en la baja Edad Media) al modo capitalista de producción y distribución: el hombre pasa a ser objeto de uso, como productor y consumidor, en la acumulación del capital mercantil. Desde entonces, hasta nuestros días, el fin esencial del sistema es el *desarrollo del capital*. En el tiempo contemporáneo, en fin, la revolución tecnológica, que abre una esperanza de liberar al hombre de su alineación a la máquina y reconstituir su individualidad fragmentada, abre también las perspectivas más sombrías. La pertinaz subsistencia de la arcaica estructura distributiva capitalista en el único país que se halla en plena tercera revolución industrial (la automatización), hace que esa revolución tecnológica deba abrirse camino mediante mecanismos de atenuación del paro tecnológico masivo que sólo difieren la crisis del sistema; en particular, la creación de una economía armamentista cuyos únicos posibles receptores son los pueblos subdesarrollados, carentes de una industria bélica equivalente. *La opción actual es, pues, un sistema socialista orientado al desarrollo del hombre, o un hipercapitalismo que necesita de la destrucción del hombre* ⁽¹⁰⁾.

6. La irrupción bárbara en Europa (siglo V) quiebra en mil pedazos la unidad territorial y de mando establecida bajo el imperio romano. La conquista del invasor guerrero obliga a la reconquista guerrera por el europeo. Reconquista que es, sobre todo, una reappropriación de la tierra por el europeo, que será cimiento de poder y privilegio de los jefes guerreros, los señores feudales. La afirmación de la propiedad del suelo nace así como condición indispensable para que el europeo siga alojando su vida en el continente y resista la horda invasora. Y es también raíz de una formación económica precapitalista ⁽¹¹⁾ cuyos tintes más puros se advierten en Europa durante toda la alta Edad Media, a saber, los señoríos y el modo servil de trabajo.

a) Los bienes de producción en los señoríos feudales son escasos y limitados a herramientas para producciones vegetativas (útiles de cultivo, de carpintería, albañilería, tejido o elaboración de alimentos), sin acusar cambio tecnológico. El factor de producción por excelencia es la tierra. La economía feudal es netamente agraria. La población, de escaso tamaño, en su casi totalidad se

ocupa en la producción agropecuaria, sujeta a las prestaciones que instituye el contrato feudal. La escala de producción refleja, por un lado, la simplicidad de las necesidades, y por otro la ausencia de tráfico exterior. Su alcance, por tanto, se reduce a las necesidades de autoabastecimiento del feudo.

b) Hasta la formación de una clase mercantil dedicada al comercio, cuyos centros de operación estarán fuera de los feudos, en éstos no se organiza un sistema monetario. Este no es necesario, por la simplicidad de las producciones y el carácter directo de las obligaciones del vasallaje, que aporta en especie sus cánones al señor feudal. Los bienes de producción son propiedad del señor feudal: las tierras en que labora la servidumbre, los lagares en que muele su vid y los telares en que tejen sus telas bastas. El centro económico del señorío es el castillo del señor y su periferia los límites de sus dominios. La falta de un poder central poderoso, como existiera bajo el imperio romano, hace que las vías romanas existentes se deterioren, que los puentes se caigan sin restaurarse y, en general, que los caminos sean malos. El impacto sobre el comercio es tremendo, que se reduce a un mínimo, y hace de los feudos pequeñas comunidades autoabastecidas.

c) Se trata de una formación económica precapitalista. La producción es exclusivamente bienes de consumo. La productividad del trabajo servil es relativamente alta, debido a la reducida población y la posibilidad que aún existe de ampliar el ámbito geográfico mediante desecación de pantanos o roturación de nuevas tierras, aún libres. La población necesaria para proveer el mínimo vital es inferior a la población activa total. Y una parte se emplea en el artesanado. Casi todas las cortes mantienen a algunos de sus vasallos como herreros, carpinteros, etc., que dividen su tiempo en esas tareas y la labranza. En los conventos se desarrolla un artesanado de índole superior, que en general produce artículos para el culto. Y aún existen artesanos que producen para vender algunos productos de herrería, carpintería y orfebrería.

7. Los elementos que articulan la estructura productiva feudal pueden esquematizarse en el siguiente cuadro ⁽¹²⁾:

1. SISTEMA ECONOMICO:	FEUDALISMO
2. PERIODO HISTORICO:	SIGLOS V AL XV
3. MARCO GEOGRAFICO:	LOS FEUDOS
<i>Partes de la estructura productiva:</i>	
4. UNIDAD DE PRODUCCION:	TALLERES FEUDALES Y TIERRAS FEUDALES
5. ABASTECIMIENTO DE MATERIAS PRIMAS:	PRODUCCIONES AGRARIAS Y ANIMALES ORIGINADAS EN EL MISMO FEUDO
6. METODOS DE PRODUCCION	HERRAMIENTAS MANUALES; AUSENCIA DE CAMBIO TECNOLÓGICO
7. TRABAJO:	SISTEMA SENORIAL: SERVIDUMBRE DE LA GLEBA
8. COLOCACION DE PRODUCCIONES:	DENTRO DEL AREA FEUDAL: CONSUMO Y NO ACUMULACION DEL EXCEDENTE POR EL ESTILO DE VIDA FEUDAL.
<i>Función de la estructura:</i>	
9. FUNCION:	CONSERVACION DEL HOMBRE

III

8. La interrupción de las vías comerciales de la antigüedad, que dominaban el Mediterráneo, provoca en la baja Edad Media el resurgimiento del tráfico mercantil y la reanudación de las comunicaciones geográficas, emprendida, en primer término, por las ciudades marítimas italianas. El comercio trae consigo la difusión del uso del dinero, el nacimiento del crédito y la contabilidad; el establecimiento de puestos de concentración de mercaderías y mercaderes —las villas o burgos— que serán el germen de las ciudades, y que gradualmente desplazarán a los castillos señoriales como centros de la actividad económica. El empleo del dinero permite calcular las ganancias del tráfico en valores homogéneos, acumulables. Nace la acumulación de capitales. Pronto el dinero, cuyo uso difunde la burguesía capitalista comercial, se mostrará como instrumento competitivo de los modos feudales de poder. A esto se añade que la expansión del tráfico suscita nuevas necesidades, rompiendo el autoabastecimiento de los feudos, e incorporando a los propios señores feudales al mercado consumidor de la burguesía. La expansión de las operaciones capitalistas, y la consiguiente acumulación de capital, alentarán las primeras manufacturas y artesanías capitalistas, en particular las textiles laneras, que necesitan de una materia prima exigente de grandes extensiones de terreno. La adquisición de tierras mediante su compra a cambio de dinero pasará a rivalizar con la posesión de tierras por privilegio. A esta altura de la historia, la absorción protectora de los señores feudales respecto de su vasallaje. El contrato feudal, institución en cierto sentido progresista en la alta Edad Media, en cuanto expresaba una mira fundamental de seguridad para el hombre, deviene en petrefacto obstruyente de las nuevas fuerzas productivas. La compra de su libertad a cambio de dinero y la migración a las nuevas ciudades de los antiguos siervos de la gleba, ahora trabajadores libres, que trabajarán para la burguesía remunerados en dinero, bajo un sistema de salarios, el crecimiento de las ciudades y el comercio, la formación de una conciencia burguesa, serán todos signos de una nueva era en la historia económica de la humanidad⁽¹³⁾.

9. El capitalismo nace dentro del feudalismo y su expansión acaba destruyéndolo. O, mejor dicho, obligándolo a reorganizar sus formas políticas. Los estados nacionales monárquicos deberán contar con el capitalismo comercial como agente financiero. La formación económica capitalista comercial recorre unos ocho siglos, con las explicable mutaciones en el tiempo y el espacio. A riesgo de excesiva simplicidad, sin embargo, podemos esquematizar sus rasgos salientes en el siguiente cuadro⁽¹⁴⁾:

⁽¹⁰⁾ Esta opción fue planteada ya en marzo de 1964 al presidente Lyndon B. Johnson y al Congreso de los EE. UU. en un informe especial redactado por un comité *ad hoc* de 26 expertos (entre ellos, Gunnar Myrdal), que estimó que la no adopción de medidas revolucionarias para asimilar la actual revolución de la técnica habría de llevar a que "el país (Estados Unidos) se hundirá en un caos económico y social sin precedentes". Véase (6, pp. 476-99).

⁽¹¹⁾ La cuestión de la transición del feudalismo al capitalismo suscitó una controversia entre 1951 y 1953, encabezada por historiadores y economistas japoneses, y de Italia, Checoslovaquia e Inglaterra. Las aportaciones más significativas se reproducen en (12). De inmediato, en la Unión Soviética se publicó la primera discusión orgánica sobre la ley económica del feudalismo en la revista *Problemas de Historia (Voprosy Istorii)*, Moscú, 1953-56, lo cual permitió a B. Porshniev encarar un primer intento de formular un *Esquema de la economía política del feudalismo* (publicado en ruso, Moscú, 1956). Las contribuciones soviéticas son mencionadas por Lange en (11, pp. 92, 320). Nuestro enfoque coincide con el de Cárdenas (3, pp. 52-60).

⁽¹²⁾ Cárdenas (3, pp. 55-56).

⁽¹³⁾ La exposición definitiva de este proceso se halla en "La titulada acumulación primitiva", capítulo 24 de *El Capital*, tomo I, de Carlos Marx (cap. 26 de la edición inglesa de 1906).

⁽¹⁴⁾ Con ligeras variantes, el cuadro aparece en Cárdenas (3, pp. 58-59).

- | | |
|-----------------------|-----------------------------------|
| 1. SISTEMA ECONOMICO: | CAPITALISMO (COMERCIAL) |
| 2. PERIODO HISTORICO: | SIGLOS XI AL XVIII |
| 3. MARCO GEOGRAFICO: | EUROPA, AMERICA, ASIA
Y AFRICA |

Partes de la estructura productiva:

- | | |
|---------------------------------------|---|
| 4. UNIDADES DE PRODUCCION: | TALLERES DE LOS BURGOS |
| 5. ABASTECIMIENTO DE MATERIAS PRIMAS: | TIERRAS GANADAS EN EL PROCESO DE CERCAMIENTOS
EXPLOTACION COLONIAL |
| 6. METODOS DE PRODUCCION: | HERRAMIENTAS MANUALES;
PROGRESO TECNOLOGICO |
| 7. TRABAJO: | TRABAJADORES LIBRES;
SISTEMA SALARIAL |
| 8. COLOCACION DE LAS PRODUCCIONES: | COMERCIO INTERURBANO
Y ULTRAMARINO |

Función de la estructura:

- | | |
|-------------|--|
| 9. FUNCION: | DESARROLLO DEL CAPITAL (SE ACUMULAN CAPITALES, SE COMPRAN TIERRAS, SE MEJORAN METODOS DE PRODUCCION) |
|-------------|--|

10. Al finalizar la Edad Media mostraba Europa signos evidentes de una dislocación social en avance. La fuerza de trabajo, constituida por la servidumbre de la gleba, que por siglos había enriquecido las posesiones feudales, se había desplazado en proporción considerable a las ciudades y trabajaba allí para la burguesía. Esta había acrecentado ostensiblemente su poder material, mientras que el del feudalismo iba en apresurada decadencia. Los privilegios feudales eran ya inefectivos frente a la nueva forma de poder, el dinero, que se extendía a todas las relaciones sociales a través del comercio y el sistema salarial.

Pero no feneció allí el poder feudal en su faz política. Reagrupadas sus fuerzas por delegación de poderes en monarcas absolutos, nacen los Estados Nacionales, que ingresan a la historia inaugurando la Edad Moderna, investidos de la suma del poder político. El mundo feudal, que supo asimilar la invasión bárbara, había sido incapaz de resistir el ascenso burgués. Al iniciarse la Edad Moderna el poder material de la burguesía comercial es avasallante; el de los señoríos localistas casi nulo, desangrado por la emigración de siervos y la adquisición de tierras por mercaderes. El ascenso burgués es agresivo; la continuidad feudal, defensiva. La burguesía es una clase en plena acción; el feudalismo un sistema de conservación. Al poder material deberá, pues, enfrentarse un nuevo poder material, que se crea con los Estados Nacionales.

11. Estos nacen aliados con la burguesía comercial, y llevando en su seno un atributo hasta entonces confinado a la actividad mercantil: la búsqueda de la riqueza material como objeto estatal, la riqueza de las naciones⁽¹⁵⁾. Fin

(15) Este principio utilitario que abrazan los flamantes estados no tarda en producir un cuerpo doctrinario que será su órgano para el gobierno de las riquezas, una doctrina económica del Estado, y que en 1615 **Montchrétien** será el primero en llamar "Economía política". Dice **Lange** (10, p. 21): "el adjetivo **politique** indicaba que se trataba de las leyes de la economía del Estado; en efecto, **Montchrétien** se ocupó esencialmente en su libro de las finanzas del Estado". Dentro de la unidad temática del "estudio de las causas de la destrucción o de la conservación y engrandecimiento de las naciones" o de la "conservación de monarquías", tendiente siempre a cimentar la soberanía del Estado, la economía política **mercantilista**, acusaba muy variados matices, debidos a las peculiares circunstancias geográficas, recursos humanos y naturales y posesiones coloniales de los estados. El mercantilismo español (**Ustáriz**, **Ulloa**, **Ward**) es metalista y cifra la riqueza nacional en la abundancia de oro y plata; sus escritos serán reflejo de las corrientes de metálico provenientes de México y Perú. En cambio el francés (**Montchrétien**, **Colbert**) pone el acento en una población numerosa y en su aprovechamiento máximo en la producción, fomentada mediante artesanías y manufacturas estatales. Y el inglés, en el **comercio activo** o de exportación, para obtener una "balanza comercial" favorable (**Mun**, **Child**, **Temple**).

asumido en no poca medida a raíz de los descubrimientos geográficos, y la duplicación de la superficie conocida del globo. Y que se hará efectivo mediante la conquista de los territorios de ultramar, y la creación de un sistema imperial. La conquista de la tierra, que bajo el feudalismo aseguraba sobre todo la vida, bajo el imperialismo colonial será camino a la riqueza de las metrópolis (16).

12. La alianza monarquías-burguesía vigoriza el desarrollo del capital comercial. Con el apoyo capitalista, los Estados cimentan sus imperios coloniales. Con la anuencia estatal, se agiganta el tamaño de los talleres de manufacturas, prosigue el cercamiento de tierras y desposeimiento de productores independientes, se expanden las ciudades, nutridas por los campesinos empobrecidos que gradualmente son absorbidos por el sistema salarial. Ambos polos de la alianza se fortalecen espectacularmente, profundizando su contradicción innata.

Basada en el poderío económico que da la acumulación de capitales y la apropiación fundiaria, defendida y justificada por nuevas corrientes doctrinarias (17), la burguesía alcanza su punto de madurez en el seno de las monarquías, a las que exige participación en el poder político y libertad de acción en lo económico. Será Inglaterra, la de mayor acumulación capitalista, la que emprenda el deterioro del poder monárquico absoluto, con la revolución de 1688, y la que inicie en el siglo XVIII la era del capitalismo industrial.

13. El proceso se extiende al continente europeo y a América, y marca el derrocamiento del sistema feudal-monárquico por la burguesía en ascenso. En 1776, cuando en Inglaterra se ha iniciado la aplicación del vapor y el empleo de máquinas textiles, se independizan las colonias británicas de Norteamérica. En las colonias españolas, la ruptura la iniciarían los eslabones más débiles del sistema, las colonias pobres, mal guarnecidas y varias veces ocupadas por tropa extranjera, cuyos suelos no producían el metal precioso y eran simples puertos de enlace de las comunicaciones terrestres y marítimas con los yacimientos mineros. Iniciadoras, en cambio, de un rudimental aprovechamiento de sus tierras para abastos locales, ahora la historia les mostraba una posibilidad de progreso con recursos propios, vendiendo al extranjero sus producciones (18).

14. La revolución burguesa destruye el régimen feudal, extendiendo su dominio a la totalidad de las relaciones sociales. Sustituye la intervención y reglamentarismo, tan caros a los estados monárquicos, por el principio de la libertad económica; la propiedad basada en la conquista o la posesión de títu-

(16) La apropiación imperial de territorios ultramarinos es la forma de imperialismo específica de las monarquías nacionales europeas. Desde entonces la vocación imperialista de las grandes potencias es una constante histórica, que se acentúa al purgar el capitalismo los resabios feudales. Consolidado su poder económico y político, la burguesía capitalista industrial promoverá el control de las fuentes de materias primas; armará tropas coloniales de invasión o bien tenderá lazos de dominación económico-financiera en países políticamente independientes. La función que cumple la conquista del desierto argentino de 1879 para Inglaterra no es fundamentalmente disímil a la que cumple la conquista de América para España desde el siglo XV, o la conquista de la India para Inglaterra en el siglo XVII.

(17) Con discrepancias nacionales, nuevas ideas filosóficas y políticas, nuevas concepciones sobre el derecho y el Estado son proclamadas por los representantes ideológicos de la clase burguesa. **Locke, Hume y Bacon** se anticipan en Inglaterra al movimiento liberal e iluminista del siglo XVIII. En Francia, los escritos de **Rousseau y Lavoisier**, y las ideas de orden natural, de "filosofía", de igualdad y fraternidad originarias entre los hombres, el racionalismo y los adelantos de la química, botánica y física, simbolizan la rebelión contra los valores místicos de la era feudal. En la Economía Política, en las décadas de 1770 y 1780, la fisiocracia francesa exige la libertad total de la actividad económica privada, en el orden nacional y en las relaciones con el extranjero.

los nobiliarios, por la apropiación mediante la compra en dinero; la manufactura corporativa por el establecimiento fabril; el productor independiente, por el proletario asalariado dependiente; los precios y salarios fijados por reglamentaciones, por el libre juego del mercado; la producción para autosubsistencia por la producción para el mercado que deja márgenes acumulables de beneficios. Estos no eran hechos nuevos para el siglo XVIII, sino la prolongación de ocho siglos de evolución capitalista, su difusión a toda la vida institucional.

15. El esquema correspondiente a la estructura productiva inglesa sería el siguiente:

- | | |
|-----------------------|---|
| 1. SISTEMA ECONOMICO: | CAPITALISMO (INDUSTRIAL) |
| 2. PERIODO HISTORICO: | 1760.1870 (APROXIMADAMENTE) |
| 3. MARCO GEOGRAFICO: | INGLATERRA, CONTINENTE
EUROPEO, AMERICA, ASIA,
AFRICA OCEANIA |

Partes de la estructura productiva:

- | | |
|---------------------------------------|--|
| 4. UNIDADES DE PRODUCCION: | LA FABRICA |
| 5. ABASTECIMIENTO DE MATERIAS PRIMAS: | MOVILIZACION TOTAL DE LA TIERRA INGLESA ("CERCAMIENTOS")
POSESIONES COLONIALES
COMERCIO CON PAISES LIBRES Y COLONIAS EXTRANJERAS |
| 6. METODOS DE PRODUCCION: | APLICACION DE LAS NUEVAS INVENCIONES A LA PRODUCCION;
CONTINUO AVANCE TECNOLOGICO E INCORPORACION DEL MISMO A LOS PROCESOS PRODUCTIVOS;
MAQUINISMO |
| 7. TRABAJO: | MANO DE OBRA ASALARIADA URBANA; AUSENCIA DE SINDICALIZACION OBRERA; MANO DE OBRA ESCLAVA EN LAS POSESIONES COLONIALES |
| 8. COLOCACION DE LAS PRODUCCIONES: | MERCADO INTERNO; COLOCACION DE MANUFACTURAS EN EL EXTRANJERO (PUNTO 3) |

Función de la estructura:

- | | |
|---------------|---|
| 9. FUNCION: | DESARROLLO DEL CAPITAL |
| 10. PROCESOS: | ACUMULACION DE CAPITALES EN LA ECONOMIA NACIONAL;
CRECIMIENTO DE LAS EMPRESAS;
CRISIS DE SOBREPDUCCION Y GRADUAL CONCENTRACION MONOPOLICA DE LA PRODUCCION (19) |

(19) Había en esto un viejo principio mercantilista sobre los medios de enriquecerse aquellos países carentes de minas, a través del comercio exterior (recuérdese el título de la obra de Mun de 1664: "La riqueza de Inglaterra por el comercio exterior"). Pero también ha de recordarse que la doctrina de la "balanza comercial favorable" fue un principio que, no por azar, nació como ramificación de la doctrina de la "balanza de poderes", típico producto de la formación de los Estados nacionales europeos. Plantear el recurso de una agricultura de exportación implica otorgar a simples colonias una facultad de enriquecimiento autónomo, independiente de la merced metropolitana. La encrucijada que plantea el siglo XIX (bloqueo continental a Inglaterra, Trafalgar, Bayona, etc.) profundizaría esa vocación revolucionaria. Nacida mercantilista, llevaría a sus ideólogos a enfrentar el colonaje español con postulaciones de claro origen smithiano: España no era mercado consumidor

REFERENCIAS

- (1) Bagú, Sergio, **La Sociedad de Masas en su Historia** (Córdoba: Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba. Enero de 1961. Pp. 122).
- (2) Bagú, Sergio y Gussoni, Humberto, **El desarrollo cultural en la liberación de América Latina** (Montevideo: Biblioteca de Cultura Universitaria del Centro de Estudiantes de Derecho. Noviembre de 1967. Pp. 142 y apéndice estadístico).
- (3) Cárdenas, Gonzalo H., **Las luchas nacionales contra la dependencia. Historia Social Argentina** Buenos Aires: Editorial Galerna. 1969), tomo 1.
- (4) Costa Pinto, L. A., **Estructura de clases y cambio social** (Buenos Aires: Editorial Paidós. 1964. Pp. 129).
- (5) Fromm, Erich, **Man for Himself. An Enquiry into the Psychology of Ethics** (Londres: Routledge & Kegan Paul. 1956. Pp. 254). Existe traducción castellana con el título de **Ética y psicoanálisis** (México: Fondo de Cultura Económica. 1963).
- (6) Fromm, Erich (compilador), **Humanismo socialista** (Buenos Aires: Editorial Paidós. 2ª edic. 1968. Pp. 499).
- (7) Gerth, Hans y Wright Mills, C., **Carácter y estructura social** (Buenos Aires: Editorial Paidós. 1963. Pp. 444), partes III y IV.
- (8) González, Norberto y Tomasini, Roberto, **Introducción al estudio del ingreso nacional** (Buenos Aires: EUDEBA. Mayo de 1961. Varias reimpressiones. Pp. 44).
- (9) Lange, Oskar **Essays on Economic Planning** (Calcuta: Statistical Publishing Society. 1960. Pp. 72), ensayo sobre "Algunos problemas concernientes al planeamiento económico en países subdesarrollados", pp. 33-39 (fechado el 21 de mayo de 1955).
- (10) Lange, Oskar, **Economía Política** (México: Fondo de Cultura Económica. 1966. Pp. 332).
- (11) Nurkse, Ragnar, **Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados** (México: Fondo de Cultura Económica. 2ª edic. 1960. Pp. 172).
- (12) Sweezy, P. M.; Dobb, M.; Takahashi, K.; Hilton, R. M.; Hill, C., y Lefebvre, G., **La transición del feudalismo al capitalismo** (Madrid: Editorial Ciencia Nueva. 2ª edic. 1968. Pp. 149).



de envergadura, su marina no estaba preparada para embarques agropecuarios, voluminosos y de relativamente escaso valor, y carecía de industrias para suministrar las manufacturas que exigía el consumo de las colonias. Estos argumentos son explícitos en **Moreno** en 1809, e igualmente en **Manuel de Salas** (Chile) y **Francisco Arango y Parreño** (Cuba). La ruptura del lazo comercial prohibicionista era precondition de todo cambio ulterior en las nacientes repúblicas iberoamericanas.

(19) Desde la revolución industrial aparecen en escena las crisis como rasgo inherente al proceso de crecimiento de las empresas. Después de cada recesión económica, desaparecen las empresas menos eficientes y se concentran los mercados. Las crisis que registra Inglaterra hasta la formación del capitalismo monopolístico, son las siguientes: 1763, 1772, 1783, 1792-93, 1797-99, 1810-11, 1815, 1819, 1825, 1836, 1847, 1857, 1864-66 y 1873. Para Lenin, las etapas fundamentales de la historia de los monopolios son las siguientes: 1) 1860-70, extremo límite de desarrollo de la libre concurrencia; 2) Después de la crisis de 1873, período de vasto desarrollo de los carteles, pero éstos no son todavía sólidos; 3) Período de prosperidad de fines de siglo XIX y crisis de 1900-03, los carteles se convierten en una de las bases de toda la vida económica (Lenin, **El Imperialismo**, cap. I).

LAS FUERZAS ARMADAS Y LA LEGITIMIDAD LIBERAL

Por **CARLOS MASTRORILLI**

Existen varios obstáculos que se oponen a que las FF. AA. argentinas maduren su conciencia nacional y participen —siquiera en alguna medida— en la común empresa liberacionista, culminación de las guerras de la independencia del siglo XIX.

Entre estos obstáculos —algunos muy evidentes y otros deformados por la fraseología antimilitarista común a la partidocracia— es posible establecer una distinción primaria entre aquellos que se refieren a causales inherentes a la propia organización y estructura de la sociedad armada y los que afectan a esta sociedad desde el campo político general, con grave incidencia del factor ideológico y programático.

Es evidente que la “Revolución Argentina” únicamente hubiera logrado *su propia legitimidad* a partir de su obra. Es decir: lo que justificaría históricamente el golpe de junio no sería de ninguna manera su origen sino su fin, su teleología. En la expresión de esos fines el fracaso más absoluto signó la actuación del gobierno. Apenas si en las proclamas, actas y anexos campeaba un tímido espíritu de “modernización” que de ninguna manera alcanzaba para justificar la quiebra del pseudo orden “constitucional” encarnado en el gobierno radical.

Pero más terminante que el programa fue la praxis de junio. Resultó muy pronto palmario que el gobierno optaba por establecer una excesiva distancia social respecto de la sociedad global, con el fin de mantener un orden estricto. De ahí que de inmediato necesitara hacer explícita su alianza con el sector empresarial y financiero. De tal manera fue fácil advertir que el gobierno se sostenía sobre dos pilares fundamentales: las FF. AA. y el capital (sobre todo, el capital monopólico y tributario del extranjero).

Esto no puede ser discutido a nivel de la realidad política. Objetivamente el régimen implantado en junio configuró una dictadura de base militar, con una no muy expresiva tendencia hacia un cierto desarrollismo dependiente. No obstante lo realmente significativo del proceso ha sido —y tal vez sea todavía— la metodología empleada que, fuerza es decirlo, difiere sustancialmente de otras intervenciones más o menos mesiánicas de las FF. AA. (léase 1930, 1943 y 1955).

La única incógnita política que planteó a poco de andar el nuevo régimen no versaba, como es obvio, sobre su meta histórica sino más bien sobre los procedimientos usados para arribar a esa meta. Si bien la raíz filosófica —si se puede hablar así vista la indigencia intelectual con que se ha movido en todos los planos el gobierno— de la *Revolución Argentina* era absolutamente liberal, sus modos de expresión pronto hicieron patente un contraste fácilmente apreciable respecto de los métodos y manera de la partidocracia.

La “R. A.”, en este sentido, no tuvo otra salida que justificarse por una impugnación casi total del sistema partidocrático. Era tal su carga de mesianismo, tal la pobreza de sus méritos actuales, que nunca hubiera conseguido sostenerse lógicamente sobre una mera diatriba antirradical. Si bien su crítica era fundamentalmente una crítica de eficacia —o de eficiencia si se prefiere— de todos modos la intensidad y la amplitud de sus negaciones la obligaron a separarse —en los hechos— más y más del sistema liberal clásico.

La "R. A." impugnó globalmente a la clase política y construyó sus equipos con una menguada, sedicente tecnocracia que repitió puntualmente todos los vicios que la "R. A.", insistía en achacar con exclusividad a las prácticas de comité. La "R. A." adoptó poses autoritaristas pero sólo para tener más espacio y más silencio reverencial con el evidente fin de desarrollar más libremente su sistema de condescendencias con el imperio.

Detrás de esta política de apariencia "dura" se agruparon casi sin excepciones las FF. AA. Es evidente que los altos mandos creyeron en la posibilidad cierta de liquidar los complejos mecanismos conciliatorios —propios del estado de derecho liberal-burgués— y reemplazarlos por la técnica del objetivo, propia de las operaciones militares. Tras esta fe la sociedad armada respaldó sistemáticamente los actos de la "R. A."

Pero tal vez el mayor vínculo que ató a la sociedad armada con el gobierno de junio —abstracción hecha de los lazos meramente circunstanciales— haya sido el que nació del acto —voluntarista, decisionista por así decirlo— que eliminó las formas partidocráticas y colocó *dentro* del propio proceso político su justificación, sin recurrir a promesas de "pronto retorno a la normalidad constitucional".

Con esta perspectiva —que ya Uriburu había intentado burdamente abordar en 1930— se construía a partir del propio hecho "revolucionario" una nueva legitimidad que suprimía, ello es evidente, la soberanía popular y la trasladaba a las FF. AA. En último término ésta es la metodología de todas las revoluciones verdaderas.

No obstante este acto si se quiere "fundacional" fue un acto aislado, desconcertante, incongruente y a la postre irrito dado el contexto socio-económico en que se insertó. Porque la quiebra de cualquier legitimidad —así sea la muy viciada de la partidocracia— importa un compromiso con la realidad nacional que en el caso del régimen de junio no se dio.

A pesar de lo dicho el acto perdura con una carga de significado político lo suficientemente importante como para motivar un análisis más detenido. En efecto; el hecho de que la sociedad armada desplazara a la clase política del manejo de la cosa pública y que por otra parte lo proclamara abiertamente como un acto necesario atento a la situación por la que atravesaba el país, tiene un sentido que va mucho más allá de la ineptitud de un gobierno. Está claro que la operación de modernización, orden y estabilidad que se iniciara en junio ya se ha tronchado definitivamente cualquiera que sea el margen de perdurabilidad que se quiera adjudicar al régimen de Onganía.* Pero así como con esa quiebra desaparece la justificación política de la "Revolución Argentina", así también habrá que considerar hasta qué punto la anterior caducidad de los presupuestos partidocráticos —consentida por todo el país— puede ser fecunda para una ulterior modificación estructural del sistema político argentino.

Con todo lo que llevamos dicho queremos significar que —cualesquiera que hayan sido las motivaciones que llevaron a la sociedad armada a quebrar la legitimidad liberal— las FF. AA. han removido el principal obstáculo extrínseco que las separaba de la posibilidad de asumir un papel revolucionario dentro del contexto político argentino.

Parece cierto, por otra parte, que el ejército argentino se ha "purgado" de

* Se recuerda al lector que este trabajo fue redactado en marzo del corriente año.

las ideologías que tradicionalmente lo signaban: el liberalismo de crisol decimonónico y el "nacionalismo" unido todavía por un perdurable cordón umbilical a los fascismos europeos. En reemplazo de tales ideologías parece ser que el Ejército Argentino ha estructurado una mentalidad desarrollista que subsume toda otra peculiaridad ideológica. Es en nombre de esta mentalidad desarrollista, modernizante, "progresista" y ordenancista que la sociedad armada liquidó la legitimidad partidocrática. Las expectativas de industrialización, de planificación económica y de orden político alcanzaron para quebrar —ante la tolerante paciencia del país— la ya insostenible ecuación partidocrática.

¿En qué consistía —en la década del 60— la legitimidad liberal? La pregunta no deja de tener importancia decisiva para nuestro análisis. Desde 1930 la legitimidad liberal se refugió sigilosamente en las formas constitucionales, en las abstractas postulaciones ideológicas y, sobre todo, en su tradición iluminista. Desde esas alturas pudo conciliar su fe democrática con la amarga proscripción de los radicales primero y de los peronistas después.

No debemos engañarnos al respecto: la quiebra de la razón de estado liberal era tan profunda que el régimen debió una y otra vez conculcar el postulado de la intangibilidad democrática conforme los dictados del sufragio universal. Si bien se mira sólo desde 1916 a 1930 el sistema liberal funcionó "a pleno" en la Argentina. Antes sólo existió la voluntad libre de la oligarquía operando dentro de un marco de democracia puramente formal. Después —salvo el interregno peronista— se entró en el campo de la democracia fraudulenta o en el sistema de proscripciones masivas.

Lo que se liquidó en junio de 1966 es la pretensión de continuar disimulando ciertas operaciones de poder bajo el manto partidocrático. Claro está que ello importaba marginar a toda una clase de políticos profesionales que imprimieron —durante su apogeo— un cierto tono a la convivencia nacional. Implicó también, respecto del peronismo, volcar el fiel de la balanza hacia el sector sindical desplazando al sector político.

De lo que llevamos dicho se sigue sin dificultad que la legitimidad liberal era precaria. Aparentemente todo el sistema estaba construido sobre el modelo de un país agro exportador y los avances —más o menos tortuosos— del ciclo industrial resquebrajaron toda la estructura en forma irreparable. La mentalidad desarrollista de las FF. AA. no alcanza a plantearse una vía no capitalista de desarrollo industrial. Pero sí para impugnar decididamente la forma política, la cobertura de poder que debe estar presente en el proceso de desarrollo. En suma: las FF. AA. han aprendido que la partidocracia es incompetente para satisfacer medianamente sus expectativas de desarrollo y modernización. Juzgan al régimen liberal a través de sus avatares en los cruciales años que van desde Frondizi a Onganía y parecen ignorar que la democracia restringida que tuvo vigencia en ese período es una caricatura de democracia ya que ha operado sobre la proscripción no ya de una u otra minoría sino de la mayoría del pueblo.

¿Qué oponen las Fuerzas Armadas a la menguada legitimidad liberal? Ante todo su técnica del objetivo que se juzga infinitamente más operante que el manejo de los arduos mecanismos conciliatorios propios del estado de derecho liberal burgués. Claro está que la proscripción del peronismo ha provocado y provocará que esos mecanismos —de por sí delicados— se conviertan en monstruos

con vida propia que una y otra vez se alzarán contra toda pretensión de "orden democrático".

La técnica del objetivo consiste, simplemente, en fijar a priori algunas metas de desarrollo compatibles con el estado neocolonial en que se desenvuelve el país. Esas metas, en el mejor de los casos, pueden producir a largo plazo la modernización del país. Desde ya las FF. AA. consideran que en estas operaciones el pueblo —la fuerza obrera, el estudiantado universitario, el campesinado, la pequeña burguesía— tiene muy poco que opinar y mucho que hacer. Se trata, entonces, de establecer ciertos "patrones" según los cuales resulte posible impulsar el desarrollo sin modificar ni poco ni mucho el monopolio de los medios de producción y las relaciones de producción.

Esto se resuelve, como es lógico, en un tipo de gobierno autoritario respecto del pueblo y condescendiente respecto de los factores de poder preconstituidos. La gran contradicción ocurrió frente a la Iglesia que, impulsada por una corriente universal, no pudo menos que enfrentar —a pesar de sus poco preparados dirigentes— a una conducción política francamente regresiva.

En otros términos: la distancia social entre pueblo y gobierno aumenta desmedidamente; las relaciones con el imperio se hacen más cómodas, menos expuestas a debates e impugnaciones de corte "parlamentarista"; poco a poco la tecnoburocracia que reemplaza a los políticos en la función planificadora y ejecutora va imponiendo su necesidad vital: la de gobernar en medio de la más definida asepsia política. Nacen así las condiciones del vacío político. De ahí en más la legitimidad única de que pudieran prevalerse las FF. AA. es la de la *eficacia*. Si ésta es puesta en entredicho el vacío político se transforma en la trampa mortal donde han de sucumbir necesariamente las aspiraciones y expectativas políticas de la sociedad armada.

Vemos con toda claridad que la vieja legitimidad liberal era una legitimidad de origen, basada en presupuestos políticos de larga vida en el mundo occidental. Esta legitimidad era hasta cierto punto religiosa porque nada obstaba que en la dura praxis política se negasen una y mil veces sus postulados básicos. Recuérdese que el sufragio universal es pieza vital del mecanismo y que, sin embargo, su pleno funcionamiento ha sido excepcional en el país. Esa legitimidad liberal partía de un supuesto ampliamente aceptado: la soberanía de la voluntad popular. A partir de éste todos los crímenes políticos eran disimulados bajo esa bandera inatacable. Las operaciones de poder de la partidocracia eran así mucho más fáciles: *su justificación era ahistórica*.

En cambio la legitimidad a que podía aspirar el gobierno militar era total y absolutamente histórica: era una legitimidad de resultado no de origen. No hubo una guerra civil —con un millón de muertos como en España— que pudiera balancear la supremacía innegable de la "voluntad popular" como título de legitimidad política. No hubo siquiera un "tirano" que deponer para garantía de la salud política general. Sólo una acusación de ineficacia, de desorden, de "turbulencia" política. Y detrás —se lo acepte en voz alta o no— la amenaza de un golpe democrático por la vía de una tendencia cada vez más señalada a permitir un cierto juego electoral del peronismo, tendencia evidentemente necesaria para apuntalar el ruinoso edificio de la partidocracia.

Lo que liquidaron las FF. AA. fue la muy precaria legitimidad liberal separada por la historia de la voluntad de las mayorías. Pero en su reemplazo no han ofrecido nada. Del vacío político, de la extrema distancia social, de la tecnoburocracia y de la condescendencia con los monopolios no puede surgir otra cosa

que un orden represivo. ¿Podrá por sí sola la represión fundar una nueva legitimidad? ¿Tolerará la sociedad armada —sin resquebrajarse internamente— contactos cada vez más frecuentes con la sociedad global aunque más no sea a través de la actividad represiva? Creemos que se impone la respuesta negativa. Y detrás de ella dos alternativas: la restauración de la legitimidad liberal —forzosamente precaria y por ello falsa— o la instauración de una legitimidad revolucionaria. La sociedad armada no tiene cómo llevar adelante por sí sola esta última. Si persiste en su “espléndido aislamiento” tendrá que volver —mal que le pese— a alguna de las viciadas formas liberales. Y el país comprenderá qué cosa deletérea es el eterno retorno.

Marzo de 1970.

Síntesis política: del 1º de enero al 30 de abril de 1970

por CLAUDIO RAMIREZ

PERDURAR ES VIVIR UN POCO

El primer cuatrimestre de 1970 presentó en el cuadro de la actividad política nacional las mismas características que han singularizado de manera negativa para las mayorías populares argentinas al gobierno de la autodenominada Revolución Argentina.

A la persistente desnacionalización de la economía, manejo autocrático y elitista de la vida pública, agigantamiento del aparato represivo, socavamiento de las conquistas sociales y subordinación política, se reprodujo la misma respuesta popular. Las huelgas obreras, las manifestaciones estudiantiles replicaron en toda la República a la política gobernante de la Santa Alianza gerencial-militar-tecnocrática al servicio de la dependencia. A esa resistencia popular se sumó, coronando los signos de violencia y liberación que sacuden a la Argentina, el despuntaje sorprendente de la lucha armada.

El año 1969 había concluido con un mal trago para el gobierno: la peregrinación a Luján realizada por los sacerdotes integrantes del equipo de pastoral de Villas de Emergencia, contó con la adhesión de más de tres mil villeros. Sin publicidad previa, ni transporte gratis, aún así los asistentes triplicaron el número de concurrentes a la peregrinación organizada por el oficialismo el 30 de noviembre para consagrar, a la Virgen de Luján, un país rematado al imperialismo. Claro que, los pobladores de las villas y sus curas pedían cosas concretas; por ejemplo: viviendas dignas. Insólitas pretensiones que el régimen eficientista del Fondo Monetario Internacional y del "comunitarismo" municipal no puede satisfacer.

Pero el gobierno, que no puede entender "estas cosas" de Cristo y de la Iglesia posconciliar, no advirtió nada. Porque estaba preocupado en, simplemente, durar. Para ello se producían los relevos del que fuera supuesto nasserista general Osiris Villegas de la secretaria del CONASE y su reemplazo por el vicealmirante Jorge Boffi y del Jefe de la Casa Militar contralmirante Asdrúbal Fortunato por el general de brigada Luis Gómez Centurión. Ese mismo mes de enero presenciaba el viaje de Onganía a Chile, en una visita de dos días trazada en el marco de las rectificaciones que a la política exterior de Costa Méndez impusiera el yerbatero rosarino Juan Benedicto Martín. El canciller, ex-embajador en Japón (y del que las malas lenguas aseguran que tiene una sola preocupación comercial: dotar a Rosario de subterráneos, con equipos lógicamente nipones), propone una línea más sutil en la política exterior argentina

frente a los vecinos menores. Pactar con el legalista mano fuerte Pacheco en Uruguay, con el dictador de horca y cuchillo Stroessner en Paraguay, contemporizar con el democrático cristiano Frei en Chile y apaciguar los nacionalismos reivindicatorios de Bolivia y Perú. En suma, alguna concesión comercial para contentar a las oligarquías vecinas y evitar la profundización de los procesos revolucionarios y la extensión de la "subversión"; es decir, la castrización, como diría algún soviétólogo o pekinólogo.

Internamente, entre tanto, la consigna seguía siendo *perdurar*. El objetivo principal apuntaba la mira a la realización del Congreso Normalizador de la CGT, una reunión al servicio de uno de los más caros anhelos del régimen: la instrumentación de un sindicalismo adicto. Apoyado sobre el participacionismo nuevo: sus hilos de intrigante ese pequeño Maquiavelo que es Rubens San Sebastián. La orden de expulsión de los 8 jefes sindicales de las 62 organizaciones que aceptan seguir sosteniéndose en la Comisión de los 25 —sucesora de los "20" que levantaron el paro del 1º y 2 de octubre— traída por Paladino desde Puerta de Hierro se cumple para torpedear aquel propósito oficial, dentro del marco teórico esbozado por Perón en su importante carta a las "62", de diciembre último. Claro que, aunque entre los expulsados todos los que están son traidores, no están todos los que son. Por ejemplo, y paradójicamente, Adolfo Cavalli, convertido, por la situación interna de su gremio, en Savonarola de la ortodoxia peronista era en agosto de 1968, el liquidador de la huelga petrolera de los obreros de Ensenada. En enero de 1970, es campeón de la rebeldía.

Pero en el propósito oficial de gestar un sindicalismo adicto al sistema, no todos los caminos son los recorridos por San Sebastián. Luis Premoli, intenta apoyarse en los "62 blandos" (Izzetta, Castillo, etc.), un sector un tanto menos chamuscado que los incinerados participacionistas. Claro que todas son vetas de un mismo tronco. De los participacionistas, no-alineados, "blandos de las 62", el gobierno busca —y generalmente obtiene— sindicatos mendicantes. La intervención, suspensión de personería gremial, proscripción de listas combativas, el fraude abierto y el soborno; la estimulación de matices entre sectores gremiales: blandos y duros, participacionistas o no-alienados, todo sirve a la mecánica de integrar a los sindicatos al aparato estatal y conducirlos por la senda del economismo.

Pero no es solamente la clase trabajadora la que enfrenta al régimen con graves alternativas políticas. También esa eterna llorona, la multitudinaria clase media argentina, se movilizó en los últimos meses, continuando una tendencia de creciente enfrentamiento al sistema que sólo el gobierno actual fue capaz de lograr. La huelga médica realizada en enero, primera de las tres que este año enfrentaron la política sanitaria privatista del secretario Holmberg, sirvió para ratificar que el imperialismo ataca ya el fondo de la estructura nacional en su búsqueda de las tan ansiadas ganancias. Los médicos reaccionaron no solamente contra el sistema de reorganización hospitalaria, que en la práctica liquida la gratuidad de la asistencia médica, sino también contra la persecución ideológica: en ese sector es aplicada con especial saña la ley anticomunista.

También enero mostró el complicado desarrollo de las alternativas previas de una compleja manifestación opositora: la "Reunión Sindical y Popular por la Justicia Social y la Liberación Nacional". El epicentro de este encuentro cordobés fue el dirigente de Luz y Fuerza mediterráneo Agustín Tosco. Anunciada para el 10 de enero, y comenzada a esbozar apenas los principales actores del cordobazo y luchas paralelas (Elpidio Torres, Agustín Tosco, Raimundo Ongaro) fueron liberados por la graciosa amnistía de Onganía antes de la increíble procesión a Luján, su proceso de gestación sirvió más de campo de enfrentamiento entre los sectores de la oposición que de real lucha contra la dictadura monopolista.

Es que el agrupamiento de radicales y comunistas alrededor de la reunión, le otorgó ese inocultable tufillo a Unión Democrática que los argentinos han aprendido a oler desde 1945. Por cierto las cosas no son ahora exactamente como entonces. Los radicales, más específicamente los que iban a ir a esta reunión, no pueden ser gratuitamente calificados de gorilas. Los comunistas enfrentan al revés de 1945, al enemigo que el movimiento popular denuncia. Pero esto no basta. Porque los dos brazos mortales del reformismo (el electoralismo y el golpismo) se prendieron férreamente a la reunión de Córdoba. De allí las cavilaciones de Raimundo Ongaro y su negativa a acercarse a un cónclave donde las condenaciones al gobierno de Onganía y de los monopolios se iban a desvirtuar con el llamamiento —inútil, por otra parte— a comicios limpios y sin proscripciones. O, lo que es peor, al enloquecido juego conspirativo del golpismo. Su realización frustrada (el gobierno la prohibió) sirvió para demostrar que las garantías democráticas no pueden ser exigidas con la palabra a un gobierno que sin remordimientos utiliza, ora los gases lacrimógenos, ora los tanques para mantener la paz social y la tregua política.

Mientras el *affaire* del Banco Sindical, con la

prisión de Armando March, alcanzaba a revelar el nivel de putrefacción de las direcciones sindicales amarillas y la complicidad del aparato del Estado con ellas (el Banco Municipal presidido por el contador Saturnino Montero Ruiz fue un inefable sostenedor del Banco Sindical) el gabinete económico presentaba, con retraso, un presupuesto de gastos y recursos lamentable. Porque aún dentro de los cánones que le marca el propio sistema, el presupuesto de 1970 miente. Los gastos exceden a los recursos, el barril sin fondo de los ferrocarriles, el monstruo criticado del gobierno radical, sostiene su ineficiencia, a pesar de haberse ejecutado el "magno remedio", o sea la brutal reorganización de personal inspirada en el plan de Larkin.

Las trampas económicas se pagan sin duda. Casi nunca quien debería. Así ocurrió en enero en Tucumán: la fábrica Textil Escalada, propiedad de la familia Lamuraglia (Jorge Luis Lamuraglia es aquel que integrando la dirección de la Unión Industrial Argentina apoyara financieramente a la Unión Democrática), uno de los más notables logros del Operativo Tucumán, era ocupada por los obreros. Motivo: falta de pago de salerios.

ASI EN EL NORTE COMO EN EL SUR

Así como en el norte, las cosas fueron por el sur. Allí donde El Chocón intenta ser la vidriera de una inexistente revolución, una huelga iniciada contra la patronal, el gobierno nacional y el propio sindicato de la construcción señaló un jelón singular de la lucha popular.

Al mismo tiempo estas luchas indicaron el grado de vinculación que reúne en la actualidad a las fuerzas del capital monopolista, el gobierno y los sindicatos amarillos. Porque fue exclusivamente la representatividad de Alac, Olivares y Torres, los dirigentes elegidos por los obreros para representarlos, la que originó el primer conflicto en el que Coria salió derrotado, en el mes de diciembre pasado. El 24 de febrero, la batalla se reanudó entrelazándose los reclamos de aumentos de salarios y mejores condiciones de trabajo con la defensa de la legitimidad de la representación obrera, desconocida por Coria nuevamente aduciendo —en el colmo del fariseísmo— la politización de Alac, Olivares y Torres el concurrir a la reunión sindical organizada por Tosco en Córdoba.

Tres mil hombres en huelga asustan a cualquier gobierno bravo y más a este, deseoso de sostener —para esa obra faraónica destinada como tantas otras a incrementar el atraso de las provincias bajo el crecimiento de Buenos Aires— todo el ritmo de velocidad, precisión y eficacia posibles.

El desarrollo de la huelga, prolongada hasta el 14 de marzo, envolvió también la participación de la Iglesia. Por una parte la intervención activa y militante del cura obrero Pascual Rodríguez (sacerdote del Tercer Mundo) como trabe-

jador y dirigente. Por otro lado, la presencia cada vez más franca en favor de la posición obrera, del obispo de Neuquén, Jaime de Nevares. El gesto de Nevares es probablemente el más decidido realizado por un obispo dentro del lapso de gobierno de la Revolución Argentina, sin que esto implique el olvido de otras definiciones de importancia por parte de obispos de otras regiones del país. Aunque Nevares no protagonizó una acción política definida, su posición descalificó las justificaciones del gobierno y sus representantes, como el udelista ingeniero Raúl Ondarts o el delegado de San Sebastián, Héctor Mamblona. En ingeniosa réplica los representantes de Coria afirmaron que Nevares era "comunista".

Es oportuno, ante esta huelga heroica, plantear el tema de su oportunidad táctica. La huelga general por tiempo indeterminado es un recurso extremo de los trabajadores: su empleo en las huelgas petroleras de fines de 1968 o en el conflicto de Fabril Financiera en enero de 1969, no brindó buenos resultados. Entonces como ahora, la solidaridad del conjunto del movimiento obrero faltó, naturalmente por el juego cómplice de sus máximos bonetes con el régimen inspirado por los monopolios. La táctica más conveniente, y que fue desechada en todas las oportunidades, hubiera sido quizá la de preferir el combate escalonado antes que el enfrentamiento en bloque, siempre deficitario ante las fuerzas superiores del régimen. A pesar de ello, el conflicto del Chocón dejó algunas enseñanzas: que los obreros argentinos luchan por afuera de sus sindicatos si es necesario, que además no sólo combaten por salarios o condiciones de vida sino por la defensa de sus representantes, de su dignidad. En definitiva, del principio político de autocomandarse.

Como otra demostración de las huelgas "salvajes", es decir de los cada vez más generalizados conflictos producidos a partir de luchas de los trabajadores de grandes fábricas sin intervención de la dirección sindical, y paralelamente a Chocón, se producía un paro en la planta de Acindar en Villa Constitución. Aunque la lucha pudo ser desviada prontamente por la dirección local de la UOM, los paros efectuados demostraron una poderosa cohesión obrera y además lograron el apoyo de la población del lugar, que se plegó al movimiento. Este último hecho remarca una solidaridad vastamente repetida en ciudades pequeñas del interior —o aún medianas— con los grandes movimientos huelguísticos.

El conflicto del Chocón había recibido un ingrediente extra. Onganía, residente de El Messidor —esa estupenda residencia neuquina— en pleno desarrollo del conflicto choconense, conmovió con una decisión suya a los siempre conmovibles políticos del sistema. Felipe Sapag, el ex-gobernador de Neuquén, recibió los laureles del mando nuevamente. Ahora de manos de

Onganía. En torno a esta designación fueron echadas a rodar todas las teorías posibles: para unos marcaba la irrupción de los gobernadores naturales, para otros había sonado la hora de los hombres representativos. Es decir, Onganía se decidía a abrir el tiempo político incorporando a su gobierno a los líderes provinciales más representativos en determinadas provincias. Todo quedó en aguas de borrajas porque candidatos como Amit (La Pampa), Gabrielli (Mendoza), Durand (Salta), Sylvestre Begnis (Santa Fe) no fueron convocados. El ministro Imaz se encargó de puntualizar que si se había elegido a Sapag era por su capacidad personal. Aunque la maniobra no es de las más brillantes (el problema consiste siempre en saber quien se queda con Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe), el gobierno no se animó a lanzarse a la piletta del politicismo. Por otra parte, Sapag, apaciguador y en definitiva cómplice del aplastamiento de la huelga choconense, está sirviendo a la perfección el papel de neoperonista, que ya cumpliera entre 1963 y 1966, haciendo el juego al radicalismo del pueblo. Ayer neo-radical, mañana neo-comunitario, Sapag, por lo visto, siempre está presto a las novedades, en especial cuando vienen acompañadas de poder.

En tanto la designación de Sapag daba pábulo a toda clase de rumores, interesadamente difundidos por el gobierno, todo el aparato oficial se volcó a ayudar las posibilidades de Lorenzo Miguel para conseguir la secretaría general del gremio metalúrgico. Valentín Suárez, Salvador Zuccotti y Luis Premoli hicieron todo lo que pudieron para favorecerlo. El ex-dirigente y próspero empresario Paulino Niembro también aportó lo suyo en recursos e influencias.

La conducción universitaria provocaba, con su política limitacionista oficial, enfrentamientos que, por febrero, tuvieron como escenario la Universidad de Buenos Aires (Arquitectura) y especialmente la Universidad de Córdoba, en donde sus estudiantes estaban siendo atosigados por un increíble test de "ingreso".

Ajeno a estas intrascendentes disputas, el insulso tecnócrata que es Dagnino Pastore, inicia su periplo (el de todos los ministros de Economía del régimen) por Europa; una vergonzosa peregrinación en busca de créditos que pese a los rimbombantes anuncios oficiales no logró sorprender a ningún sector del país. Pero lo que sí sorprendió a los argentinos, y marcó la dinámica económica del momento, fue el estallido de varias quiebras: la fábrica Necchi, el supermercado Satélite, la financiera Casimiro Polledo, varias cooperativas. Un indicio de que la presión tributaria, la ausencia de crédito y la restricción de la demanda, comienzan a operar su endiablado ataque al plan de estabilidad.

El empuje de las luchas estudiantiles, entre tanto, quebraba los propósitos limitacionistas en Córdoba: el alto índice de aprobados testimoniaba el temor a una reverberación de la fuerza

estudiantil en la calle. El rector Nores Martínez, otro sólido conservador, debió dejar su sillón en la Casa de Trejo, y la Universidad de Córdoba, al permitirse opinar en contra de un gobernador astuto y desarrollista como Huerta, que trató de evitar en todo tiempo el combate abierto con el estudiantado. La serenidad de Huerta tenía una explicación: la virtual tregua que Elpidio Torres, electo secretario general de la CGT cordobesa, le había brindado al no efectuar paros activos.

A nivel nacional quedaba planteado un debate político-económico al conocerse la estructura del Plan de Desarrollo elaborado por el Conade, para 1970-1974. Aunque en líneas generales el plan no se aparta de los cometidos económicos emprendidos por el régimen de la "Revolución Argentina", cierta insistencia en crear organismos de tipo industrial como el IRI italiano o estructurar una poderosa fuente de financiamiento para empresas nacionales, lo convirtieron en sospechoso para los gerentes de las empresas yanquis.

La necesidad de forzar el acuerdo con los gremios, y de cumplir así con uno de los supuestos pactados para lograr el levantamiento del paro del 1º y 2 de octubre, llevó al gobierno a sancionar la Ley de Obras Sociales, un complejo articulado legal que deja en manos de los sindicatos —o mejor, de sus dirigentes— cerca de 50 millones de pesos (mensuales). Una concesión que no fue bien vista por la ortodoxia económica, pero dictada por la necesidad política. Los sindicatos participacionistas se quejan del texto de la ley: exigen mayor control de fondos. Por su parte, la Unión Industrial Argentina exige menos poder sindical sobre esos dineros. Aunque los depósitos han comenzado a efectivizarse, el régimen que presidirá el movimiento de la recaudación no queda establecido aún, dos meses después de sancionada la ley. (Escribimos esto a mediados de mayo).

Son los desbordes comunitaristas los que hacen perder la calma en la provincia de Buenos Aires. La polémica entre el ministro de Economía, Alieto Guadagni, y su subsecretario de Trabajo, Roque Grunauer, no hace más que comenzar en marzo, para recién concluir en mayo con el alejamiento del primero. Grunauer, un hombre del ex-ministro Salimei, se moviliza en búsqueda del contacto propio con los sindicalistas del gran Buenos Aires, al tiempo que prepara un plan de reorganización de comunas sobre la base del ofrecimiento de las mismas a adictos al desarrollismo, democristianismo y social-cristianismo.

LA RADICALIZACIÓN RADICAL

Pero si de política se trata, en marzo la presencia radical se hace evidente ante la realización, en la Capital Federal, de una reunión nacional de la UCRP, ahora denominada —o re-denominada— UCR a secas. Bajo la influencia

notoria de los caudillos bonaerenses (Raúl Alfonsín) y cordobés (Carlos Becerra), y la transigencia de Balbin, los radicales mudaron parte de sus banderas. Si el radicalismo rechaza ahora "la estructura capitalista basada en la exclusividad de incentivar el lucro", solicita la cogestión empresarial, la reforma agraria y la reanudación de relaciones con Cuba, amén de evitar pronunciamientos gorilas o anticomunistas, esa posición se la debe a la crisis nacional. La pequeña burguesía urbana y rural representada por el radicalismo gira hacia la nacionalización y la incorporación a las luchas populares. Por supuesto, el radicalismo sigue alimentando vocación electoral y golpista, y su capacidad de movilización política es escasa en la lucha militante o callejera. Pero su definición es un signo de los tiempos.

Un muerto (policía) a manos de las mismas fuerzas de seguridad fue el más grave saldo de la represión policial generada en Córdoba por la lucha estudiantil a raíz de los exámenes de ingreso. En La Plata, en la Tecnológica de Buenos Aires y en Filosofía y Letras de Buenos Aires, el combate era planteado también por la política limitacionista de la administración universitaria y del ministerio de Educación.

Silenciosamente se produjo el retiro del general Repetto, secretario general de la Presidencia, reemplazado por el general Juan Esteban Lavicoli, ex-ejecutivo de los supermercados **Todo**. Mucho más significativo fue el reemplazo producido en la cúspide de la Fuerza Aérea. El martes 10 de marzo, Jorge Martínez Zuviría, su Comandante en Jefe, renunciaba al cargo para ser reemplazado por el brigadier general Carlos Alberto Rey. La vieja disputa Armada Nacional-Fuerza Aérea se volvía a plantear: la reducción presupuestaria en un 30 % en el arma, y la necesidad de compartir ciertas bases con la marina molestan a los aviadores. Sus pares brigadieres sugirieron a Martínez Zuviría que se retirara, sugerencia que acató en el acto. "Nacionalista" como su predecesor, el actual Comandante no marca grandes diferencias con aquél.

Una segunda huelga médica, por los mismos motivos que la anterior, preparaba, de algún modo la huelga nacional. Proclamada por las 62 Organizaciones para la primera quincena de abril, por la CGT de los Argentinos para cualquier día en que se decidiese y estimada necesaria para no perder el tren por los sindicatos participacionistas. El plenario de la CGT de los Argentinos en Paraná no consigue vertebrar, a pesar de los esfuerzos de los participantes, una fuerza coherente de reemplazo para el sindicalismo oficial y por lo tanto la CGTA, debe marchar a la cola del paro decretado por otros agrupamientos. La estructuración de las agrupaciones de base es un episodio bastante difícil en la vida del sindicalismo argentino.

Continuando la política de pactar y conceder

con todos los vecinos (menos Brasil, por supuesto). Onganía entrevista a Pacheco Areco sobre el fin de marzo: la lucha contra los Tupamaros y sus posibles aliados argentinos es uno de los temas importantes de la reunión. Para aumentar la satisfacción del gobierno, Lorenzo Miguel —caballo del comisario— gana las elecciones en la UOM y hace vislumbrar como más claro el Congreso de la CGT.

Donde todos los pronósticos estallaron violentamente fue al producirse en la penúltima semana de marzo la captura del cónsul paraguayo Waldemar Sánchez, por parte del grupo denominado FAL.

El descubrimiento de una base guerrillera en Luján, la desaparición del militante Alejandro Baldú, posiblemente a manos de algún Servicio secreto, lo mismo que las torturas infligidas a Carlos Della Nave, precipitaron los acontecimientos para que el FAL capturara a Sánchez e intentara un canje, posibilidad finalmente frustrada. El impresionante despliegue policial, la no-ejecución del secuestrado y la salida indemne de los secuestradores se presentaron como un triunfo de ese grupo operativo, errado en cuanto a la figura que fuera prenda del canje. Por cierto que luego del secuestro, Argentina apareció insertada en América Latina. Los choques y la violencia del resto del continente han pasado a integrar el repertorio nativo. Para una parte de los militantes antiimperialistas, la lucha emprendida por los grupos armados aparece como uno de los signos de crecimiento de la organización de la potencialidad revolucionaria popular. Pero no sólo ellos se organizan. A pocas horas de la liberación del cónsul paraguayo, se produjo el intento de secuestro de un diplomático soviético por un comando del grupo derechista MANO. Fuera de la estupidez política de la maniobra —seguramente por no haber a mano algún embajador pequinés o cubano para aplicarle el tratamiento— la participación de un policía en el intento (un oficial de policía resultó seriamente herido y estaba entre los secuestradores) provocó problemas en el gobierno y una caída significativa. Incluso los más decididos represores se alarmaron. No era para menos: cualquier operación violenta exige, aparte de una eficiencia en la empresa, la inteligencia en el objetivo y la estimación correcta de las consecuencias. Como consecuencia del escándalo, la cabeza de Eduardo Señorans habría de rodar —políticamente, claro— por las esferas oficiales hasta encontrar un único punto cómodo: el que marca la salida. Su hégira priva al que ha sido llamado, desde el inicio, "sector nacionalista" del gobierno, de una de sus figuras más conspicuas, quien —según los semanarios de actualidad— era un verdadero monje negro de la Revolución, que influiría decididamente en el presidente.

A comienzos de abril, entre tanta confusión y apurones, la reunión de gobernadores sólo

sirvió de pretexto para que Onganía utilizara la tribuna de las deliberaciones para dirigirse al país. Repitió sus conocidos argumentos políticos y, seguramente para ponerse a tono con la época, no sólo utilizó la palabra imperialismo, sino que efectuó una apertura pseudo nacional y popular, aunque, claro está, verbal. Significativamente, también habló Zaldueño del Plan del Conade.

Lateralmente a la deliberación, se producía el hecho más importante en relación con los gobernadores. Aquél con más juego político propio —y también con mayores vinculaciones frondicistas— era desbarrancado del poder. Roberto Huerta, gobernador de Córdoba, debió abandonar el cargo flanqueado por las presiones de los sectores militares cordobeses —el general Sánchez Lañoz, comandante del III Cuerpo de Ejército y el general Jorge Raúl Calcagno, comandante de la Brigada de Tropas Aerotransportadas, ambos reputados como liberales de raíz colorada— y los resentimientos del grupo católico-conservador de la provincia, liderado por el ex-gobernador Carlos Caballero. Aunque medió el escándalo de sismore como pretexto para el cambio —y en este caso era seguramente cierta la acusación referida al asunto de la boîte Keops, que estaría financiada por el presupuesto provincial — la caída de Huerta significó la salida de un compenedor, de un pactista que tejía fino para evitar la repetición del cordobazo. Su reemplazo por un antiguo colorado, el general Juan Carlos Reyes, redactor de la Ley de Energía, nada menos, es un símbolo de los acontecimientos. No porque las diferencias sean extremas, sino porque marca el profundo temor del gobierno a mostrar siquiera debilidad por una simple actitud negociadora.

Onganía parece preferir en Córdoba a un hombre de pocas palabras, que consultará siempre en los momentos difíciles y que en ellos no vacilará en aplicar la violencia represiva que sea necesaria.

No era éste el último disenso que se provocaba en el gobierno. Más importante, sin duda, e indicador del cambio producido en la correlación de sectores sociales en la Argentina, fue la salida del equipo agro-ganadero del gabinete. Las renunciadas, a fines de abril, de Lorenzo Raggio y Tomás J. Anchorena a la secretaría y subsecretaría de Agricultura y sus violentas denuncias contra la empresa norteamericana DELTEC, culminan un largo proceso de desavenencias entre el equipo económico y los sectores de la actividad rural. La política seguida en el campo por el gobierno había contribuido, con la liquidación de las prórrogas a los contratos de arrendamientos, a destruir a los pequeños productores agrícolas. Al mismo tiempo, la ausencia de crédito y la avalancha impositiva a través de la cual el equipo económico trata de equilibrar el presupuesto, perturbó notoria-

mente a sectores agrarios más poderosos.

Fueron los ganaderos grandes y chicos los que se alzaron contra el proyecto de veda, un intento del gobierno para deprimir el consumo y contener el alza de los precios de la carne. Claro que no en beneficio del consumidor sino de la compañía norteamericana DELTEC, dueña de los frigoríficos Swift y Armour. Un kilo de carne es pagado en Australia por DELTEC a 171 pesos, en tanto que en la Argentina a sólo 75. El resto, a partir de la compra en el mercado de Liniers, se lo embolsa, por supuesto, DELTEC. Al mismo tiempo es posible observar un paulatino incremento en la compra de tierras por parte de los propios frigoríficos, de los grandes laboratorios norteamericanos dedicados a la elaboración de productos para el campo y de grandes sociedades ganaderas yanquis, como el King Ranch. Es decir que el traspaso a manos extranjeras amenaza al más sólido bastión empresarial argentino: el de los dueños de la tierra que, de repente parecen descubrir el imperialismo.

Mientras el general Gustavo Martínez Zuviría asumía su cargo en la SIDE, otra organización de lucha armada que viene actuando desde un tiempo a esta parte, las denominadas Fuerzas Armadas Peronistas, produjo un golpe de gran precisión y asombrosa audacia al asaltar el cuartel de la Prefectura Nacional Marítima en la zona del Tigre. A partir del ataque, al que siguieron otros a diversos puestos policiales, las comitárías de la Capital se vallan a partir de las 20 horas, en una demostración de prudencia defensiva, nunca ocurrido anteriormente en la Argentina.

La designación de Martínez Zuviría abrió un hueco cubierto con un significativo militar: Joaquín Aguilar Pinedo asumió el comando del Cuerpo 19. Reputado como hombre del pasado colorado, que observaría con disgusto el accionar de Onganía y los intentos participacionistas, Aguilar Pinedo puede ser ubicado al lado de militares como Calogno, Ceretti (comandante del V Cuerpo de Bahía Blanca), Juan Carlos Sánchez en el comando en jefe, Díaz en la Xª Brigada de Infantería de Buenos Aires. El conjunto respira liberal coloradismo; sobre ellos y algunos otros se tejen los clásicos rumores golpistas más insistentes. Claro que ningún rumor dice con qué reemplazarían a Onganía. Si con una festichola electoral o con una tragedia a la brasileña.

Con la mirada atentamente dirigida hacia estos desplazamientos castrenses se produjo el paro nacional del 23 de abril. Exitoso, unánime, se llegó a él después de postergaciones, acuerdos y negociaciones. El solo hecho de que fuera pacífico, bastó para que el gobierno lo autorizara (a sus dóciles seguidores sindicales) para evitar el descolocamiento definitivo del núcleo. Por cierto que quedó demostrado una vez más

que no le molestan los paros de carácter pasivo: permanecen dentro del marco de la protesta económica. Le molestan mucho los paros activos, con manifestaciones, que significan la impugnación política en la calle.

AJEDRECISTA IRACUNDO

Analizando el conjunto de los últimos acontecimientos, un ajedrecista de la política argentina, Arturo Frondizi, rompió lanzas con Onganía el 21 de abril, claro que después de la caída de Huerta. El que fuera notable servidor de la política de subordinación al Fondo Monetario y que abriera las puertas más ampliamente al capital norteamericano, desarrollando correlativamente una sañuda política represiva, se asustó de Onganía, de su postura económica y su decidido corte político antinacional. Y todo ello en representación del "movimiento nacional". Frondizi no puede por sí tumbar gobiernos, pero su sola ubicación en la oposición hizo renacer los dos rumores típicos de la "Revolución Argentina": camina el golpe de estado o camina el tiempo político...

La única realidad siguió siendo que sobre el fin de abril y comienzo de mayo combates de relativa intensidad contra las autoridades universitarias fueron librados por los estudiantes de Córdoba y Rosario frente a la arbitrariedad de una política minoritaria y antipedagógica en el terreno universitario. Acaso por ello, el ministro Imaz estimó conveniente confinar en Esquel a "Yaco" Tiffenberg, presidente de la FUA y a Hernán Pereyra, dirigente del FEN. Quizá suponga que dirige un partido de fútbol y que las expulsiones del campo de juego conseguirán hacer retirar al equipo que él "bombee" fuera de la cancha.

El gobierno, empero, estaba alegre: el blanqueo de capitales, esa escandalosa amnistía económica, que permite al gran capital reservar por anticipado el monto de sus estafas al país, había dado grandes resultados. Más de 76 mil millones de pesos viejos fueron depositados para justificar evasiones del orden de los 880 mil millones de pesos, unos 2.500 millones de dólares.

En ese plano, el económico, todo sigue viento en popa; para los monopolios, por supuesto. Porque esa es la única cara no contradictoria del régimen. Imperturbable sostenimiento de una línea económica que se apoya en una argumento: la fuerza. Y en un intento vacilante de política: la captura desde adentro y a cualquier precio del aparato gremial. Las renovaciones electorales en bancarios, mercantiles, personal del Estado, metalúrgicos, son ejemplos de esa política, de la que apenas podrían ser rescatados los triunfos de De Luca en navales, Ongaro en gráficos, Di Pascuale en farmacia y Tolosa en portuarios.

Lograr una única CGT entregada es la meta

del gobierno. Y, además, durar. Por eso los rumores sobre las enfermedades de Perón. Una forma de acelerar el desbande de los efectivos blandos neoperonistas o participacionistas del justicialismo para un partido o frente oficial. Porque a quince años de la caída del peronismo del poder, el único plan político del régimen sigue siendo, principalmente, esperar que Perón se mueva. De ahí que no existan aperturas políticas con Sapag, sino apenas el mero intento aislado de ganar a una figura no-minoritaria para una gestión de gobierno cada vez más desgastante e impopular. Por eso los cambios rutinarios dentro del gobierno, para refrescar elencos que no tienen nada que ofrecer al país.

Al girar radicalismo a la izquierda, romper Frondizi con la "Revolución Argentina" extenderse la violencia de la lucha armada, hacerse más impacientes los reclamos sindicales (aún de aquellos dirigentes sometidos a la tutela oficial) es lógico explicarse la proliferación de la tesis del golpe de Estado que, de no producirse parece ser porque —como el sentido común del observador medio señala— "los posibles golpistas no tienen a quien poner, o en todo caso no saben bien para qué echar a Onganía".

Un renovado Aramburu se preparaba en abril para ubicarse al frente de un proceso electoral con vigencia para dos o tres años(1). Esa sería la única alternativa cierta ya que es sabido

que las aperturas populistas, si es que existieron en el Ejército (casos Uriburu, Labanca), han sido arrasadas. Hay otra, que es mejorar la plana a Onganía, sostener la política económica y acentuar la represión. Es menos probable, seguramente que, a corto plazo, no hay otra capaz de imponerse. Y los que promueven otras alternativas (elecciones, por ejemplo), son idiotas útiles o no, al servicio del recauchutaje del régimen. A menos que pensemos que buscan con ello la profundización de la lucha popular.

15 de mayo de 1970.

(1) A fines de mayo, y en momentos en que este número entraba en prensa, se produjeron hechos que son del dominio público y que, obviamente, modifican la situación. Se recuerda al lector que esta síntesis abarca de principios de enero a fines de abril y fue confeccionada a mediados de mayo.

LAS HUELGAS REBELDES: EL CHOCON

Por **NORBERTO HABEGGER**

"Los obreros fueron provocados y su reacción fue legítima". Jaime De Nevaes, el obispo del choconazo, sintetiza así el sentido de la lucha que libraron en el sur patagónico, tres millares de asalariados, en defensa de sus propios delegados y de mejores condiciones de vida.

La huelga rebelde de El Chocón alcanza sin duda dimensión nacional y adquiere en el transcurso de heroicas jornadas de lucha, características singulares e inéditas, que exigen un sereno análisis, en el marco de la coyuntura histórica que sacude a este último tercio del siglo XX.

La historia comienza cuando los obreros de "Impregilo Sollazo", una asociación de capital itálico-argentino, con experiencia en los socavones mineros de Nigeria, designan a Antonio Alac, Armando Olivares y Edgardo Adán Torres como delegados de la obra. Este hecho acontece a mediados de diciembre y a partir de ese momento la Villa Chica se transforma, en el medio de los cerros rocosos y del iracundo viento sureño, en el "Territorio Libre" de El Chocón. Se levantan desafiantes barricadas y la olla popular asoma su rostro. El Comité de Huelga controla el abastecimiento y los turnos de guardia, mientras "El Turco" Alac arenga a sus compañeros al pie de la colina, en las asambleas que se realizan cotidianamente.

El desarrollo de los hechos y el desenlace es por todos conocido: Rogelio Coria, autor de la expulsión de los delegados obreros por su participación en la reunión político-gremial convocada por el cordobés Agustín Tosco, se mantiene imperturbable en su posición, apoyado por el Secretario de Trabajo Rubens San Sebastián, en tanto el general Francisco Imaz desautoriza a monseñor De Nevaes y al gobernador Sapag, a la par que destiza la muletilla oficial: "Hay extremistas en El Chocón".

Sin embargo el Obispo de Neuquén, un reformista moderado, empujado quizá por una actitud de servicio, se convierte en protagonista principal de la huelga rebelde y se enfrenta en los hechos a la alianza articulada por el gobierno, el sindicato y la empresa. Es muy posible que la propia situación, la autenticidad de la lucha y el diálogo con los obreros en conflicto, haya operado en él una cierta y visible transformación, en contraste abierto con el silencio conformista y claudicante de la Jerarquía Católica. Y en franca coincidencia con los sacerdotes del Tercer Mundo.

EL CONTENIDO

De cualquier manera, más allá de cualquier interpretación metodológica y estratégica, de insólitos episodios e incisivas anécdotas y de contradicciones o errores en la conducción de la huelga, es necesario reconocer, objetiva y lealmente, el contenido de esta lucha y su profundo significado.

La tradición de las luchas obreras en Argentina y en otros países latinoamericanos indica que la huelga por tiempo indeterminado es el recurso último al cual apelan los trabajadores cuando la situación se torna insostenible, frente al cerco de la patronal y del gobierno.

Pero además, una característica de las huelgas "salvajes" es que profundiza un clima colectivo a través de nuevas experiencias: de esa manera, al ocuparse una fábrica o una zona de trabajo y prolongarse el conflicto durante varios días, las relaciones se socializan, en forma rudimentaria es cierto, pero zambulle a los trabajadores en un acontecimiento inédito: el ejercicio del poder.

En el caso de El Chocón, el dominio y el control de la "Villa chica", impone una fisonomía distintas: Las disposiciones policiales y las directivas patronales, por ejemplo, no rigen en las barricadas. Los que mandan no son las fuerzas del orden, sino los asalariados organizados.

Precisamente los que simbolizan durante veintisiete días el grado de combatividad de las bases obreras, ganado tanto en aguerriadas jornadas sindicales en el altiplano boliviano, en Siglo XX y Catavi, en el Valle Central de Chile y en el Chaco Paraguayo, como en los grandes centros urbanos y en las empobrecidas zonas rurales de Argentina, fundamentalmente a través del peronismo, experiencia histórica en la que la clase trabajadora alcanza su mayor nivel de conciencia política y social.

Pero el choconazo no solamente representa la indignación y la protesta frente a condiciones inhumanas de vida, sino que cuestiona una estructura y una mentalidad sindical expresada por un dirigente con larga tradición: Rogelio Coria. Es la negociación sistemática y la claudicación permanente, institucionalizada en el movimiento obrero argentino, por medio de curiosos engendros como el "participacionismo" y el "dialoguismo". De cualquier manera, si bien el sindicalismo tiene las obvias limitaciones que le impone el sistema en que ha nacido, alberga en su seno el espíritu honesto y combativo de bases gremiales como las que se jugaron en Neuquén.

EL CHOCONAZO

Los abusos que aquí se han cometido y se cometen, no solamente no tendrán fin, sino que se agravarán, porque el capitalismo ha aplastado con las botas a nuestros delegados", subraya altivo el "Abuelo" Silva, singular personaje de la huelga. Es el último gesto, ya que luego se pierde en los cerros patagónicos, engrosando las filas de los obreros que emigran. De todos modos, permanecen hasta último momento entre 500 y 700 asalariados, cercados ya por el avance policial. "Perder así no es una derrota", brama furioso "El Turco" Alac.

La ofensiva policial despliega sus fuerzas, destruye barricadas y recupera la villa transitoria. Detrás suyo están el gobierno, la empresa contratista, en definitiva, el poder de la fuerza y del dinero, que ha barrido como una aplanadora los reclamos populares. Y mucho más allá, la lucha de El Chocón, exige no dejarse ganar por el sectarismo. Porque todos los hechos que acontezcan en cualquier región o localidad del país deben ser asumidos como propios por el conjunto del movimiento popular. La escasa solidaridad que concitó la huelga debe convocarnos a una seria reflexión.

Con la misma lealtad deben formularse las críticas necesarias al desarrollo de la huelga y su conducción. Hay una consecuencia que es importante destacar: la actitud negativa de la

mayoría de los dirigentes, quienes, una vez finalizado el conflicto, intentan capitalizar para su propio grupo político la rica experiencia del choconazo y simultáneamente constituyen el Movimiento Unitario de la Construcción, con un programa típico del Partido Comunista, para disputarle la conducción a Rogelio Coria.

Afirmamos que se trata de un error, ya que si los 1.700 obreros de Impregilo Sollazo se jugaron por Alac, Olivares y Torres, fue porque eran sus delegados. No interesaba la filiación política, sí el testimonio y la lealtad. El liderazgo de "El Turco", por ejemplo, crece durante la huelga. Los delegados y las bases se confunden en una misma cosa. Por eso siguen hasta el final.

Pero la decisión posterior de miembros del Comité de Huelga y los delegados, aunque no invalida en absoluto la magnífica huelga, parcializa y sectariza toda tentativa futura, máxime cuando ese nucleamiento se caracteriza en Argentina por una política y una historia adversa a las luchas de la clase trabajadora argentina.

Lo importante, sin embargo, es que la fuerza del choconazo reside en esos miles de seres, compatriotas nuestros, chilenos, paraguayos y bolivianos, que desde el sur patagónico gritan, a toda voz, sus esperanzas por una sociedad nueva. Nos dicen también, una vez más, que es la hora de los pueblos.

FILMOGRAFIA DE LEOPOLDO TORRE NILSSON

1947: **El muro** (corto metraje), sobre un cuento propio, "El muerto".

1949: **El crimen de Oribe**, producción Mapol (productores asociados, Leopoldo Torres Ríos y Rodolfo Hansen); guión de A. Cerretani y LTN sobre "El perjuicio de la chieva" de A. Bioy Casares; fotografía: Hugo Chiesa; música: Alberto Soifer y Bernardo Stalman; escenografía: Carlos Dowling; montaje: José Cardella; dirección: LTN y L. Torres Ríos; int.: Roberto Escalada, Carlos Thompson, Raúl de Lange.

1953: **El hijo del crack**, producción SIFA (Armando Bó); guión de L. Torres Ríos y L.T.N.; argumento de Rafael García Ibáñez; fotografía de Enrique Wallfish; música: Alberto Gnecco y José Rodríguez Foré; montaje: Rosalino Caterbetti; dirección: L.T.N. y Leopoldo Torres Ríos; int.: Armando Bó, Oscar Rovito, Miriam Sucre.

1954: **Días de odio**; producción SIFA (Armando Bó); guión de L.T.N. y Borges sobre "Emma Sunz", cuento de Borges; fotografía: Enrique Wallfish; música: José Rodríguez Fauré; montaje: Rosalino Caterbetti; int.: Elisa Cristian Galvé, Nicolás Fregues, Duilio Marzio.

1954: **La Tigra**; producción SIFA (Armando Bó); guión de Carlos Alberto Orlando sobre la pieza breve de Florencio Sánchez; fotografía: Enrique Wallfish; música: José Rodríguez Fauré; se incluyen tangos de Sucher y Bahr; int.: Diana Maggi, Duilio Marzio, Raúl del Valle.

1955: **Para vestir santos**; producción de ARGENTINA SONO FILM; libro de Pondal Ríos y Olivari; fotografía: Alberto Etchebehere; música: Tito Ribero; escenografía: Dimas Garrido; montaje: Jorge Garate; int.: Tita Merello, Jorge Salcedo, Beatriz Taibo.

1955: **Graciela**; producción de SONO FILM; guión de Arturo Cerretani y L.T.N. sobre la novela "Nada" de Carmen Laforet; fotografía: Aníbal González Paz; música: Juan Elhert; escenografía: Emilio Rodríguez Mentasti; montaje: Jorge Garate; int.: Elsa Daniel, Lautaro Murúa, Diana Ingro.

1956: **El protegido**; producción GENERAL BELGRANO (Nicolás, Luis y Enrique Carreras) más LTN; libro de LTN; fotografía: Aníbal González Paz; música: Tito Ribero; escenografía: Gori Muñoz; montaje: Nello Melli; int.: Rosa Rosen, Guillermo Battaglia.

1957: **La casa del ángel**; producción SONO FILM; guión: LTN, Beatriz Guido y Martín Rodríguez Mentasti sobre la novela de B. Guido; fotografía: Aníbal González Paz; música: Juan Carlos Paz; escenografía: Emilio Rodríguez Mentasti; montaje: Jorge Garate; int.: Elsa Daniel, Lautaro Murúa, Bárbara Mugica.

1957: **Precursores de la pintura argentina**; guión y dirección de LTN; fotografía: Luis Galán de Tierra; producido por el Instituto Nacional de Cinematografía; montaje: Nelo Melli; relato: Julio Rinaldini. CORTOMETRAJE.

1957: **Los árboles de Buenos Aires**; guión y dirección de LTN; libro: Victoria Ocampo; fotografía: Luis Galán de la Tierra. Montaje: Nelo Melli. Dijo la voz de Luisa Vehil; producido por el Instituto Nacional de Cinematografía.

1958: **El secuestrador**; producción de SONO FILM y LTN; guión de Guido y Nilsson sobre cuento de Guido; fotografía: Alberto Etchebehere; música: Juan Carlos Paz; escenografía: Emilio Rodríguez Mentasti; montaje: Jorge Garate; int.: María Vaner, Leonardo Favio, Lautaro Murúa.

1959: **La caída**; producción de LTN; guión de Guido y Nilsson sobre novela de Guido; fotografía: Alberto Etchebehere; música: Juan Carlos Paz; escenografía: Emilio Rodríguez Mentasti y Juan José Saavedra; montaje: Jorge Garate; int.: Elsa Daniel, Lautaro Murúa, Duilio Marzio.

1959: **Fin de fiesta**; producción ANGEL (LTN y Néstor Gaffet); guión de Guido, Ricardo Luna y LTN sobre novela de Guido; fotografía: Ricardo Younis; música: Juan Carlos Paz; escenografía: Juan José Saavedra y Emilio Rodríguez Mentasti; montaje: José Serra; int.: Arturo García Buhr, Graciela Borges, Leonardo Favio.

1960: **Un guapo del 900**; producción ANGEL (LTN y Néstor Gaffet); guión de LTN y Samuel Eichelbaum sobre drama homónimo de Eichelbaum; fotografía: Ricardo Younis; música: Atilio Stamponi; escenografía: Oscar Lagomarsino; montaje: Jorge Garate; int.: Alfredo Alcón, Arturo García Buhr, Lidia Lamaison.

1960: **La mano en la trampa**; coproducción argentino-española entre ANGEL (LTN-Gaffet) y UNINCI (Madrid); guión de LTN, Guido y Luna sobre novela corta de Guido; fotografía: Alberto Etchebehere; música: Atilio Stamponi; montaje:

Jacinto Cascales; escenografía: Oscar Lagomarsino; **int.:** Elsa Danlel, Leonardo Favio, Francisco Tabal, María Rosa Gallo.

1961: Piel de verano: coproducción argentino-uruguaya entre ANGEL (LTN-Gaffet) y productores independientes de Uruguay; guión de LTN, Guido, sobre cuento de Guido; fotografía: Oscar Mellí; música: Rubén López Furst; montaje: Jacinto Cascales; escenografía: Oscar Lagomarsino; **int.:** Graciela Borges, Alfredo Alcón.

1961: Setenta veces siete: producción de ARAUCANIA (Antonio Motti); guión: LTN, Guilo, Luna, Ricardo Becher, Dalmiro Sáenz, sobre cuentos de Sáenz; fotografía: Ricardo Younis; música: Virtu Maragno; montaje: Jacinto Cascales; escenografía: Oscar Lagomarsino; **int.:** Isabel Sarli, Francisco Rabal, Jardel Filho.

1962: Homenaje a la hora de la siesta: coproducción argentino-franco-brasileña entre ANGEL (N. Gaffet), Procidis (París) e Imperial (Brasil); guión de LTN, Guido sobre obra teatral de Guido; fotografía: Alberto Etchebehere; música: Jorge López Ruiz; montaje: Jacinto Cascales; escenografía: Oscar Lagomarsino; **int.:** Alida Valli, Violeta Antier, Glauco Rocha.

1962: La terraza producción de Germán Szulem; guión de LTN, Guido, Luna, Becher, sobre relato de Guido; fotografía: Ignacio Souto; música: Jorge López Ruiz; montaje: Jacinto Cascales; escenografía: Oscar Lagomarsino; **int.:** Graciela Borges, Leonardo Favio, Dora Barot.

1964: El ojo que espía: coproducción argentino-norteamericana entre LTN y Columbia Pictures (Paul Heller); guión de LTN, Guido, Edmundo Eichelbaum, Mabel Itzcovich, Joe Goldberg, sobre relato de Guido; fotografía: Alberto Etchebehere; música: Rubén López Furst; montaje: Jacinto Cascales; escenografía: Oscar Lagomarsino; **int.:** Janet Margolin, Stathia Gallelis, Leonardo Favio.

1966: La chica del lunes: coproducción argentino-norteamericana entre LTN (Buenos Aires) y André Du Rona (USA); guión de LTN, Guido, Noelle Glimour, sobre argumento original de André du Rona; fotografía: Alex Philips Jr.; música: Oscar López Ruiz; escenografía: Oscar Lagomarsino; montaje: Carl Workman; **int.:** Arthur Kennedy, Geraldine Page, Graciela Borges.

1966: Los traidores de San Angel: coproducción argentino-norteamericana entre LNT (Buenos Aires) y André du Rona (USA); guión de LTN, Guido, James Lewis, sobre argumento original de André du Rona; fotografía: Alex Philips Jr. (color); música: Sergio Mihanovich; escenografía: Oscar Lagomarsino; montaje: Jorge Garate; **int.:** Ian Hendry, Maurice Evans, Graciela Borges.

1968: Martín Fierro: producción de LTN y André Du Rona; guión de LTN, Guido, Edmundo Eichelbaum, Ulises Petit de Murat, Luis Pico Estrada, Héctor Grossi, sobre el poema de José

Hernández; fotografía: Aníbal Di Salvo (color); música: Ariel Ramírez; escenografía: Pochi Morpurgo; montaje: Antonio Ripoll; **int.:** Alfredo Alcón, Lautaro Murúa, Graciela Borges.

1970: El santo de la espada: producción de LTN y André Du Rona; guión de Ulises Petit de Murat, Guido, Pico Estrada y LTN sobre el libro de Ricardo Rojas; fotografía: Aníbal Di Salvo (color); música: Ariel Ramírez-Mercedes Sosa canta "Canto a Belgrano"; escenografía: Ponchi Morpurgo; montaje: Antonio Ripoll; **int.:** Alfredo Alcón, Evangelina Salazar, Lautaro Murúa.

TRABAJOS PARA TELEVISION:

Década del 50: Primera mitad aproximadamente: cuatro films de aventuras para la TV norteamericana.

1961: La cabeza del viajero: dirigida para PROARTEL - Canal 13 de Buenos Aires.

1965: Once upon a tractor: dirigida para "Television Series for the United Nations".

NOTA: La presente filmografía fue confeccionada con material brindado por la Cinemateca Argentina, a cuyo personal agradezco haberme dispensado parte de su tiempo.

Abel Posadas

NOTAS INFORMALES SOBRE CINE ARGENTINO

LEOPOLDO TORRE NILSSON: LA VENGANZA DE LAS VACAS

Por ABEL POSADAS

(1ª PARTE)

Aquí hablaremos de algunos directores cuyas películas han tenido fundamental importancia desde 1955 hasta la fecha. No se sonrían de costado, porque en próximos números, ENVÍDO mediante, me ocuparé de realizadores cuya producción vaya del 33 al 55. Como es el primer número se precisa una nota-gancho y éstos son siempre "modernos".

—¿Qué haces? —interroga mi abuela.

—Un artículo sobre cine argentino desde 1955 hasta la fecha —contesto—.

—¿Pero tú (es zamorana) has visto todas las películas argentinas de estos quince años? —se asombra.

—Sí —susurro—.

—¿Todas? —insiste.

—¡Todas! —catapulto—.

—¿Y no te da vergüenza? —me espeta.

—Vergüenza un cuerno, ¡mondoago! —le grito.

—Por lo menos, yo no lo pregonaría a los cuatro vientos. Esos pecados, ocultos.

Y se va a tejer a otra parte. Mutis hecho de pariente cercano, abócome al asunto en cuestión. ¿Qué metodología emplear? Si me burlo del asunto, me llamarán Jauretche. Si lo fustigo con bronca, me ganaré el apelativo de Sebrelli. En ambos casos, por otra parte, no debería utilizar metodología alguna, para ser consecuente. Creo que va a ser mejor que me griten Sebrelche: esto me permitirá elegir un camino metodológico personal, serio dentro de lo posible, ya que ésta es una revista de política y ciencias sociales y nadie tiene por qué reírse de ellas, sin mencionar la sección de humor, en la que ya habrá la necesaria cuota de frustración como para que yo. Al grano.

1. — **PANORAMA:** Apenas Perón pisó la cationera paraguaya, y con los "nacionalistas-liberales" en el poder y el país en el mayor caos político-social del siglo hasta el momento, la gente de cine no encontró nada mejor que insultarse en prolongadísimas asambleas durante varios meses. Todos estuvieron de acuerdo en que el cine peronista estaba plagado de aventureros sin escrúpulos y que jamás, pero jamás, volverían a filmarse en nuestro país bodrios como los que se habían hecho entre 1945-55. Entre insulto e insulto, Lucas Demare encontró tiempo para reunir a dos proscriptos (María Rosa Gallo-Arturo García Burh, comunista y conservador res-

pectivamente) en una alegre comedia titulada **Después del silencio**. No hace falta aclarar qué es el silencio. El hecho es que Demare se puso a salvo y lo dejaron en paz para que preparara **Detrás de un largo muro**. En ambas confirmo que él también era un libertador. Soficci, por su parte, adujo que durante el peronismo no había podido filmar nada importante, que lo disculparan. Quedó disculpado. Del Carril en cambio, no, quizá porque había hecho películas importantes bajo el peronismo.

Amadori metió a la Zully, su melena y sus largos vestidos en un baúl y alejose raudemente hacia España. Nunca como en ese momento las revistas se ensañaron con todos los actores peronistas. Nunca como en esa época los actores antiperonistas fueron tan ensalzados. Niño aún (lo juro), no entendía por qué las revistas especializadas —¿o no?— habían cambiado tan velozmente unas caras por otras. Quienes debían entenderlo ya no eran tan niños. Una brillante pléyade de fubistas y cineclubistas empedernidos, que habían sufrido la prisión de los sótanos y caves llenas de humo y literatura europea, se dieron cuenta de que el cine argentino podía empezar en ese momento. Es interesante puntualizar que todo aquél que tiene una cámara de 8 mm. en sus manos cree que el cine argentino va a comenzar con su película. En fin. Todos los chicos creen que la realidad es un invento de su cabecita y que antes de su llegada, el cosmos era caos. Entre esos muchachos de la década del 50 encontramos, en primera línea, a Leopoldo Torre Nilsson.

2. — **CONFIRMADO:** Este muchacho, Nilsson, frecuentó desde pequeño los sets cinematográficos. Su padre, Torres Ríos, lo conduciría por entre los decorados del set y ya en 1947 comenzó a canalizar sus inquietudes filmando **El muro**, un corto sobre el cuento propio. En 1949 codirigió **El crimen de Oribe** de la que hablaremos después. En Confirmado, nos ocuparemos de su **Período de Orientación y Búsqueda**. Aquí podemos incluir las siguientes películas: **Días de Odio** (1954), **La Tigra** (1954), **Para vestir santos** (1955) y **El protegido** (1956). Con respecto a **Días de odio**, qué hacer con esta historia de Borges, tan bien escrita pero tan inconsistente? Emma Sunz, tal el nombre del cuento, es otra de las entelequias de nuestro nunca bien ponderado Jorge Luis, quien puede alcanzar alturas geniales cuando no se trata de crear

personajes. Porque digámoslo, para esto se necesita vida personal, y no solamente una biblioteca. Es el hecho que Leopoldo tomó a Emma y la lanzó a vivir su vida en fábricas grises, pensiones miserables, sórdidos cafetines y con lascivos marineros. ¡Oh, mundo cruel! Los cineclubistas del 54 comprobaron a través de esta película que las fábricas son aburridas, que las pensiones pueden ser téticas y que en los cafetines del puerto hay marineros para cualquier servicio. El primer error grave ya estaba cometido, ¿para qué mostrar la realidad, o lo que Leopoldo y Jorge Luis pensaron era la realidad? ¿Por qué no quedarse con Emma y hacerla vivir un verdadero proceso interior? Pues no. Hay que mostrar, dijeron. Y mostraron. Y se embromaron. Con **Días de Odio** Torre Nilsson pudo haber comprobado, con un poco de buena voluntad, que la realidad argentina (¿o porteña?) le era totalmente ajena.

Peor aún fue el asesinato de **La Tigra** (1954) la obra breve de Florencio Sánchez que como pieza teatral es realmente perfecta. Aquí Nilsson se llevó las cámaras a la Boca, contrató a Diana Maggi, y a filmar se ha dicho. Claro, Leopoldo, como buen "pequeño-burgués", sentía una sorda-ciega-muda atracción por el bajo fondo de Buenos Aires. ¡Es tan pintoresco! Sobre todo cuando el cashishio le pega a la protagonista con una toalla mojada. En algunos *sainetes*, los cashishios le rompien a su dama una guitarra en el mate. Pero jeso es tan prosaico! Aquí se trata de una toalla mojada, aunque igualmente estemos ante un *sainete* de la decadencia. Espíritu romántico, Nilsson y el espantoso Alberto Orlando colocan en la obra a un estudiante de Bellas Artes que intenta sacar a la Tigra de esa vida, antes de que naufrague en el proceloso mar de la miseria. En una de las escenas más graciosas realizadas en el cine argentino, Duilio Marzio (el estudiante en cuestión) enfrenta el tenebrósimo cashishio (Raúl del Valle). Otro delicado toque Nilseano es el lesbianismo, que llegó segundo a la meta porque el primero lo había presentado Tinayre en **Deshonra**. Además, hay pichicateros. ¡Qué gente, qué gente! Buenos Aires da para todo. Convencidísimo de que había contribuido a presentar los grandes mitos de la ciudad fatal y perdularia, en su próxima película Don Nilsson dedicóse a la clase baja, con ahinco pero sin fervor. Los críticos dicen que como era la primera película para la SONO tuvo que pagar derecho de piso y que todo, pero todo, le fue impuesto.

Pero yo no soy un crítico sino un simple espectador y desconfío. Pocas películas argentinas son tan convencionales como **Para vestir santos**. O en todo caso, **Para vestir santos** es una película tan convencional como la mayoría de las películas argentinas que han enfocado a la clase baja durante el peronismo, si se exceptúan, curiosamente, algunos momentos de los films del padre de Nilsson, Torres Ríos. (Del

Carril merece estudio aparte). Algún psicoanalista diría que se trata de un parricidio. Porque, ¿cómo se explica que Nilsson desconociera a tal punto el mundo de su propio padre? Los libros, los libros, ¡cómo indigestan si no se recurre a ese irremplazable laxante que es la realidad! El hecho es que Nilsson se mandó un **Para vestir santos** que resultó ser el peor vehículo que Tita Merello tuviera bajo el peronismo. Esa historia no la creyó nadie; pero total, como iba dirigida a la clase baja peronista, analfabeta y estúpida, Nilsson pensó que había hecho el producto que se buscaba. Entre esa masa estúpida y analfabeta me encontraba yo, se encontraba mi familia, mis vecinos, mi barrio. Todos pensamos que **Para vestir santos** era una película imposible. Mucho peor que las de Amadori o Arancibia. Porque Amadori o Arancibia nos mostraban mundos desconocidos. En cambio, el mundo que Nilsson pretendía presentar en el film lo conocíamos demasiado bien. A caramelos ordinarios, empalagosos bombones en brillantes estuches. De donde, claro, nos vino la diabetes.

El **protegido** (1956) trató de ser una crítica del ambiente cinematográfico de aquel entonces, pero únicamente consiguió reiterar el tema de las psicologías torturadas a lo Emma Sunz, aunque esta vez sin Borges y claro, en inferioridad de condiciones. ¿Nilsson protestando, Leopoldo en la crítica directa, o en la crítica? ¡Qué va! Hasta este momento Nilsson no se había convencido de que jamás le había interesado el país, el medio ni la gente que lo rodeaba. Hasta ese momento Nilsson fluctuaba entre captar ambiente, criticar medios y lograr primeros planos de gente angustiada. Esta es la última película en la que Nilsson va a tener algún tipo de dudas y que cierra definitivamente el período de **orientación** y **búsqueda**, quebrado el año anterior por **Graciela**.

3. — **PRENSA - NACION**: Tenemos ahora que hablar del primer largo-metraje de Nilsson, en el se insinúan ya los problemas de las películas que integran su **Ciclo subjetivo**. Este ciclo puede considerarse inaugurado de alguna manera con **El crimen de Oribe** (1949). Aquí Leopoldo comenzó a mostrar la hilacha. El material se lo brindó Bioy Casares. Cabría preguntarse por qué antes de Guido, Leopoldo se sirvió de escritores como Borges, Bioy y Silvina Ocampo (**Los árboles de Bs. As.** - corto), todos ellos excelentes. ¿Habrá que suponer que en un primer momento de su evolución, Leopoldo encontró que su mundo y el de otros escritores tenían coincidencias y similitudes? ¡Ah, vaya a saber! El hecho es que en **El crimen de Oribe** Leopoldo narró en primer término el drama del intelectual y, en segundo plano, se sumergió en un mundo mágico que demostró conocer a fondo. No sé hasta qué punto Nilsson tuvo conciencia de que narraba en la película una historia de impotencia vital. Quiero supo-

ner que sí. El director aprovechó el magnífico relato de Bioy (*El perjurio de la nieve*) para narrar con precisión y objetividad las andanzas de Carlos Oribe, quien, como todo intelectual, cree que pensar es hacer. Frente a él, un periodista, Juan Luis Villafañe, actúa. En verdad, ambos personajes no hacen sino encarar la pavorosa dicotomía del pensamiento y de la acción que acabará en tragedia para Oribe. El impotente es aquí colaborador de los suplementos dominicales; el vital, nada más que periodista. En un segundo plano entra a jugar el elemento fantástico: la familia del danés Vermehren. Y es precisamente aquí donde Torre Nilsson demostró una capacidad hasta el momento inusual en el cine argentino. Su capacidad para manejar un mundo donde el tiempo no existe, la atmósfera de la casa del danés y este personaje (en una inolvidable interpretación de Raúl de Lange), señalaron la presencia de un nuevo talento. El impostor, el habitante de mundos ficticios, acabará asesinado por el danés, pagando un delito que no se atrevió a cometer.

4. — **ATLANTIDA** o el reencuentro: Pasarían varios años antes de que Nilsson volviera a encontrarse con un tema que le interesara. Estamos ahora en 1955. ¡¡¡Atención!!! ¡¡¡Que suenen los clarines!!! ¡¡¡Que redoblen los parches!!! No, no está recitando Berta Singerman. Es que Torre Nilsson interrumpe su período de desorientación y se apodera de **Nada**, original de Carmen Laforet, española postguerra, para transformarla en **Graciela**, producida también para la SONO. Empiezan o prosiguen aquí los temas que Nilsson elegiría como favoritos para sus próximos films. Familias decadentes, casonas sombrías, muchachas que estudian Filosofía y Letras, reprimidos y perimidos sexuales, pero sobre todo, el denominador común de buena parte de su obra, o de aquellas películas que tienen algún valor estético: el intelectual frente a una realidad que le es hostil y dentro de la cual se siente intruso y excluido, una realidad que no comprende y que acaba por aniquilarlo.

En **Graciela** pululan entre los decorados toda clase de neuróticos que no tienen una pizca de magia. Aquí el mundo mágico de Bioy Casarés ha desaparecido y en su reemplazo reina la neurosis. Tres hermanos novelescos e inverosímiles (Murúa, Bianco y Mugica en dislocadas sobreactuaciones los dos últimos y con la ya clásica inexpresividad el primero), una madre aniquilada (en cálida interpretación de Ilde Pirovano), la esposa de uno de los hermanos que se las rebusca como puede pero siempre con algún tipo (Diana Ingro, que se va a morir esperando una verdadera oportunidad) y ella, Elsa Daniel, a intelectual del caso, inaugurando un ciclo de reprimidastraumatizadas que no se sabe muy bien a quién pertenecen: si a la actriz, al director, a la Guido en las películas posteriores. O a los tres, qué demonios. Los otros personajes son totalmente inofensivos. Si Nilsson

tomó esta novela no fue como ingenuamente se pretende hacer creer, porque debió elegir entre tres libros que la SONO había comprado para filmar. Si lo eligió fue porque encontró en él los cimientos de su futura obra y la prolongación de su primer largometraje. Elección absolutamente válida, porque un creador debe valerse de todos los elementos que tenga al alcance de su mano para consolidar un mundo propio, provengan de la realidad, de los libros o de su cabezota. Por consiguiente, no puede reprochársele a Nilsson que haya tomado una novela española como hacen la mayoría de los críticos. Esta novela le sirvió para continuar con su objetivo: hacer películas cuyos protagonistas eran intelectuales. Por intelectuales no entendemos aquí gente que ande entre libros, sino más bien aquellos seres que son prisioneros en sus propias trampas mentales y cuyos puntos de contacto con la realidad son más bien escasos. Ahora que, con respecto a **Graciela**, es difícil creer que los personajes de Laforet tienen alguna consistencia y menos aún encarnados por ciertos actores favoritos de Nilsson (Murúa, Daniel). Sin embargo, Nilsson volvió a mostrar que era muy capaz de crear atmósferas decadentes en las que vivían seres sin ninguna salida. En ese mundo Nilsson introduce una intelectual joven que termina aplastada por una realidad a la que no puede vencer. Dejemos en claro lo siguiente: la lucha entre pensamiento y realidad se da en Nilsson desde sus primeras películas valiosas como una batalla en la que los dos contricantes pelean hasta que uno de los dos sucumbe. No existe ninguna posibilidad de síntesis. Esto es al menos lo que le interesa en verdad a Don Nilsson. Filmando **Graciela** encontró a un intérprete que realmente podía satisfacer las exigencias planteadas por esa problemática: Elsa Daniel, a quien malévolamente muchos envidiosos comenzaron a ver como a una chica un poco idiota. ¡Pero la gente es tan cruel! Por otra parte, a no olvidarse que el público del momento brincaba de emoción cuando la cabellera de Zully ligaba un primer plano. ¿Qué podía comprender ese público de dicotomía pensamiento-realidad, tortuosos neuróticos y casonas decadentes? Algunos elementos de la visión subjetiva estaban ya en **Oribe** y se continúan y afinan en **Graciela**.

5. — **PERISCOPIO** o el ciclo subjetivo. ¿No han pensado Uds. qué fructífera es la colaboración entre hombre y mujer en el campo artístico? ¿No? ¡Qué lástima! Piensen un poco: Daniel Tinayre/Mirtha Legrand; Luis César Amadori/Zully Moreno; Armando Bo/Isabel Sarli; Leopoldo Torre Nilsson/Beatriz Guido. ¿Que estoy equivocado? ¿Que Guido no es actriz sino escritora? Y sí, tienen razón. Pero como comprenderán, tratándose del NUEVO CINE ARGENTINO, esta pareja tenía que ser puramente intelectual. Seriedad hasta el fin. Nada de frivolidad. Director-guionista ha reemplazado a la fórmula ante-

rior director-actriz. Con ese heraldo negro que le mandó la muerte, Guido/Nilsson dirige en el año 1957 su primera gran película: *La casa del ángel*, libro de la Beatriz. Por primera vez amplias polémicas se organizaron a su alrededor, lo que lo puso muy contento. No podemos aquí hacer hincapié en la narrativa de Beatriz porque no queremos hablar mal de ella. Únicamente los frustrados de siempre se han ensañado con esta gloria de las letras argentinas. Además, ¿por qué lanzar exabruptos contra los que han llegado? Es mezquino. Al realizarse la fusión Nilsson/Guido, el mundo subjetivo, el pensamiento, consigue un triunfo efímero sobre la realidad. El mundo subjetivo continuará aún en otras dos películas: *La caída* y *La mano en la trampa*, de 1959 y 1960/61 respectivamente. Oribe, Graciela, Ana, Albertina y Laura son personajes que tienen más de una similitud. Más allá de sus actividades intelectuales (Oribe, Graciela, Albertina), todos ellos son hijos de la soledad y del desarraigo. Todos ellos tienen el clásico miedo a la vida que el intelectual ha sentido y siente. Se me dirá que Ana y Laura son adolescentes; pero puede responderse a esta objeción que tanto el adolescente como el intelectual sufren la vida como un proceso de deterioro al que no se puede escapar. Oribe se inventa experiencias vitales que en realidad ha vivido Villafañe. Vive a través de los otros. En el extremo de la parábola, Laura (*La mano en la trampa*) tampoco tendrá una vida propia. Imitará a su tía, a la que tomará como modelo de una manera oscura e inconciente. En Oribe no hay posibilidad de elección. Pero en las heroínas sí. La vida es para Graciela un compañero de la Facultad, para Ana quizá sus primos, para Albertina un abogado fascista, para Laura un muchacho despreocupado. En realidad, la vida para estas criaturas, esto es, la realidad, la única vida que pueden elegir, es considerablemente pánfila, ñoña y pavota. ¿Vale la pena salir de uno mismo cuando las posibilidades son tan chatas? No. Jamás. El besito de un primo tilingo no es ni la mitad de atractivo que lo que puede ser un novelesco sátiro duelista (*La casa del ángel*), un esquemático abogado fascista que desprecia la cultura europea para sumergirse en la época de Rosas no está rodeado de la aureola de un fantasmal cazador de trofeos (*La caída*); un adolescente sin complicaciones es mucho más pacato que un importante hombre de negocios que además tuvo una aventura con lejana tía (*La mano en la trampa*). Pero hay otra vuelta de tuerca, ¿o qué pensaban? Resulta que el novelesco sátiro duelista no es otra cosa que un pendenciero y arrogante abogado de clase alta que viola a la protagonista, en secuencia muy bien resuelta (*La casa del ángel*), porque no la comprende; ocurre que el cazador de trofeos es un chantapufi viajante de comercio que ha mentido durante buena parte de su vida (*La caída*) y que también intenta violar a la

protagonista; sucede que el hombre de negocios es un menopáusico burgués a quien el pasado no le interesa (*La mano en la trampa*) sino a quien más bien le interesa la adolescencia de la protagonista y claro, la aprovecha y la goza. ¡Qué lío, qué lío! Pero no tanto, muchachos, no tanto. ¿Estas protagonistas podían dejar de fantasear? NO: la posibilidad de elaborar un proyecto vital con algunos de los elementos que tenían a mano (primo, abogado, falso-cazador) carecía por completo de atractivos. Pero ¿qué ocurre cuando se vuelven hacia aquellos otros elementos que ellas consideraban vivibles por lo misteriosos? Que la atracción desaparece por completo y sobreviene la violación (*La casa del ángel*), la estafa (*La caída*), o la prostitución (*La mano en la trampa*).

Dentro de este ciclo subjetivo de Nilsson, aquellos puentes que conducen a la realidad acaban indefectiblemente por derrumbarse. Podemos construirnos otros puentes acudiendo a nuestra propia subjetividad, pero tarde o temprano comprobaremos que también son falsos: no podemos salir de nosotros mismos. Con el agravante de que ya no podremos construir nuevos puentes. Bueno, dirán Uds., cuestión de ingeniería. No, digo yo, asunto de arquitectura. El nihilismo existencial que tiñe todo el ciclo subjetivo de Nilsson/Guido es un problema arquitectónico que comenzó en nuestro siglo con aquellas catedrales que se llamaron Proust y Thomas Mann y que de una forma u otra se verificaron en la postguerra con templos tales como Sartre y Camus. Y si Uds. no creen que el ciclo subjetivo de Torre Nilsson, en tanto problema existencial, es un verdadero testimonio del drama del intelectual de clase media argentino, nos vamos a pelear. Porque lo es. Y tampoco voy a permitir que duden por un momento del enorme valor estético de estas películas. La angustia de Ana en uno de sus paseos finales al otro lado de la reja, su marcha final hacia la soledad mientras es vigilada por el ángel de piedra (qué lejos la inocencia, qué lejos) en *La casa del ángel*; el aislamiento definitivo de los cuatro pibes y la desesperanza de Albertina cuando huye hacia Retiro (*La caída*), los recuerdos del burgués cuando pasa con su coche frente a la casa que tanto significó en su juventud (*La mano en la trampa*), consiguen aunar coherentemente las dos coordenadas que son fundamento de toda estética y las elevan a alturas pocas veces alcanzadas en el cine argentino: sentimiento y cerebro, fondo y forma se añan y nos regalan sin retaceos la interioridad de varios seres humanos. ¿Puede pedirse más? Pero... ¿qué hacer con los berretines de La Betty y su desesperación por decir cosas importantes sobre la clase alta y la política? Los bostezos tunden cuando Pablo Aguirre en *La casa del ángel* pretende hablar sobre la libertad de expresión, la honorabilidad, la moral y otras estupideces liberales. ¿Qué sabrá esta buena chica de política?

Y además, ¿para qué marcar los tics de la oligarquía vacuna, no tan rígidos, Betty, no tan rígidos, si Guido debe haber visto algún baile de esta gentuzá subida a algún cajón de manzanas o desde la puerta de la cocina? Claro, esto antes de su brillante carrera profesional. Luego, la "high" le abrió sus puertas; al fin y al cabo había dedicado novelas a hablar de sus costumbres y formas de vida. Lo que Guido aporta a la obra de Nilsson es la ideología liberal que tuvo su gran momento luego del '55 y que cayó definitivamente en 1966, por las razones que son de dominio privado. Liberalfrondicismo muerto, Nilsson desorientado, Guido estancada. Bueno, aparte. Resulta muy evidente que es en **La mano en la trampa** donde esta escritora se mueve con mayor comodidad y donde Nilsson logra su mejor película hasta la fecha. ¿Por qué? Es que en esta película se trata de hablar de la estúpida burguesía de provincia a la que es mucho más fácil describir porque no tiene en sí misma ni las ambigüedades ni la sutil flexibilidad de la oligarquía vacuna. Y por otra parte, en esta película no existen los extensos parlamentos sobre política (**La casa del ángel**), ni personajes que representen determinada ideología (**La caída**). En esta verdadera obra de arte el que importa es el problema existencial y el creador vuelve a un mundo mágico

que había aprendido a manejar desde **El crimen de Oribe**. La habitación de la tía de Laura (una excepcional María Rosa Gallo) es la cima de aquella nebulosa irracional que había comenzado en la casa de los Vermehren. También aquí el tiempo se ha detenido. También aquí la intrusión de la realidad ocasionará la muerte. Problema existencial y mundo mágico cierran acabadamente el ciclo subjetivo de este realizador que alguna vez tuvo algo que decir y lo dijo.

Estas criaturas a las que todavía no se ha estudiado bien —Ana, Laura, Albertina—, con sus caras tristes y apagadas, su impotencia, están hablando de una verdadera tragedia: el fracaso personal de los intelectuales argentinos que tenían entre 20 y 30 años en septiembre de 1955. Nilsson/Guido han testimoniado ese fracaso y por este motivo se los recordará. Es al fin y al cabo en nuestras respectivas vidas personales donde los procesos sociales encienden la célula del cáncer.

¡NO SE PIERDAN EL EMOCIONANTE FINAL!:
LA CAIDA DE NILSSON. Se desarrollará en las siguientes etapas, en la nota del próximo número: 6) "Primera Plana" o el ciclo objetivo. 7) "Para Tí" fan consecuente. 8) "Cabeza fresca". 9) "Mad". 10) "La Chacra".

EDICIONES BUSQUEDA

— □ —
p r e s e n t a

IGLESIA LATINOAMERICANA ¿PROTESTA O PROFECIA?

- Edición crítica de 70 documentos sin tapujos firmados por cristianos de 18 países del continente.
- Una radiografía al vivo del rostro oculto de la Iglesia viviente de América Latina: sus dudas y planteos, sus protestas y exigencias en el orden socio-político.
- Quinientas palpitantes páginas al servicio de una confrontación teórica y práctica: para sociólogos, universitarios, pedagogos, dirigentes, pastores, teólogos...

Introducción general de **Juan L. Segundo**; Conclusiones críticas de **Ricardo Ceirulo**; Dirección de la obra, Introducciones de los documentos e Índice Analítico de **Juan José Rossi** y **Dora Mastieri**.

Precio del ejemplar: \$ 13.—

RESPUESTA AL CLAMOR DE LOS POBRES

Manifiesto de 18 obispos del Tercer Mundo con comentarios de *Alberto Devoto*, obispo de Goya, y reflexiones de *Dom Helder Cámara*.

Precio del ejemplar: \$ 3.—

IGLESIA Y DESARROLLO

Problemática actual de América Latina y de la Iglesia en el proceso de cambio analizada por *Don Helder Cámara*.

Precio del ejemplar: \$ 3.—

¿CAMBIA LA IGLESIA?

De *Juan José Rossi*. Reflexiones y sugerencias para este momento de cambio en la Iglesia. Criterios de base para la renovación, referidos especialmente a la acción evangelizadora.

Precio del ejemplar: \$ 4.—

— □ —
EDICIONES BUSQUEDA

San Juan 1994, 5º C - Cap. Fed.

TODO LO QUE NO ES QUIMICA ES POLITICA

LUCIO V. MANSILLA: PECADO Y REDENCION

"En una cama muy grande, entre ella y mi tío Juan Manuel, dormía yo el sueño de la inocencia". "Ella" era Encarnación Ezcurra; "Juan Manuel", ese mismo; "yo" era Lucio Victorio Mansilla; y la inocencia consistía en no saber dos cosas:

a) que se hallaba entre lady Macbeth y un tirano en vías de recibirse de prófugo y sanguinario, que — como se sabe — es el título que se les otorga cuando terminan su carrera;

b) que el lazo de parentesco que lo unía a tan nocivos consortes tendría para él consecuencias insospechadas.

Y esta historia, por supuesto y como todas, no acaba en la cama sino que por ahí comienza. La cuestión es que Mansilla se levantó inocentemente, inocentemente reiteró sus visitas a Palermo, se codeó inocentemente con Anchorena (que, tal como andan las cosas está a punto de convertirse en otro inocente), malversó patacones saladeriles en una inocente vuelta al mundo (que para Lucio V. era algo así como una enorme torta de chantilly por la cual podía pasar el dedo en cualquier momento), e inocentemente contó sus experiencias en **DE Adén a Suez...**

Mas, hete aquí que llegó Caseros: good-bye columbus, el fin de la inocencia, el Gran Descubrimiento: Lucio Victorio no había nacido en un repollo, ni había aparecido en una canastita, ni lo había traído la cigüeña. Muy por el contrario, había venido al mundo en las ominosas condiciones familiares sugeridas por los puntos "a" y "b". El descubrimiento del pecado original turbó espantosamente su delicado espíritu, la inocencia se perdió, y Lucio Mansilla se enfrentó a su propia condición.

Se reconoció igualmente a sí mismo como de buena familia y talentoso. Sólo una razón podía haber para que los "organizadores" (las fuerzas del bien) no le ofrecieran un ministerio: su pecado original. Sin embargo, y mucho antes que el cantante Piero, Mansilla ya sabía cómo somos, y cómo nos manejamos, y que cuando estamos entre nos, los colores políticos no interesan mucho.

También sabía, y lo dijo una vez, que no hay mayor desgracia para el hombre público que el hecho de que no se hable de él. Era necesario, por lo tanto, aprovechar sus dotes naturales para el espectáculo y la exageración. Los rumbos elegidos fueron tres; aquellos que, según se cuenta y se canta transitara Sarmiento: "con la espada, con la pluma y la palabra".

Con una condición especial: ser oficialista en todas las épocas.

Con la espada, participó en innumerables y esforzadas batallas, pero nada. Con la pluma relató su visita a los indios ranqueles (si Sarmiento instituyó la lucha civilización vs. barbarie e hizo un drama romántico, Mansilla — con similares protagonistas — compuso una opereta "fin de siglo"). Pero tampoco nada.

Luego, la palabra, y con ella casi encontró lo que buscaba; Mansilla aprendió instintivamente el manejo de las palabras, o de lo que él percibía en las palabras: el color, el brillo, el sonido. En la conversación encontró el instrumento ideal para mostrar quién era Lucio Victorio — nombre que, según confesó, le "sonaba" a cónsul romano —; construyó entonces un enorme caleidoscopio llamado *causerie* (charlas) en el que las palabras — como vidrios de colores — componían y recomponían todos los jueves la imagen de Mansilla.

Tal vez sobreactuando un poco aparecían allí Mansilla-héroe, Mansilla-donjuán, Mansilla-clubman, Mansilla-rastacuero, Mansilla-grave-erudito-científico-filosófico. Todo sobre un telón de fondo: la clase dirigente de Buenos Aires. El caleidoscopio tiene también algo de espejo (y a Mansilla le gustaban los trucos ópticos): la clase se descubre y reconoce divertida en esas charlas.

Y por fin Mansilla aceptado, Mansilla brillando en el salón de su hermana Eduarda, Mansilla con Roca y Juárez Celman y Pellegrini y Wilde y Cané en la ronda cafonga. Mansilla dedica *causeries* como quien reparte autógrafos; eximio director de pista, esgrime siempre "la palabra justa" y la comparsa se mueve a la perfección... en sus escritos. Porque el ministerio no llega y si los radicales. ¿Y entonces?

Entonces, lo de siempre, lo de todos ellos: París, **Mis Memorias**, "acordarse es revivir..."

Rueda la rueda, gira la bola, y, hoy por hoy, si Mansilla describió e inventarió a toda la clase oligárquica (aunque sólo fuera para mostrar que él estaba allí) hay que reconocérselo.

Un hombre así merece un monumento.

S. G.

UNA HISTORIA Y DOS ABRODOS

Una gacetilla del vespertino **La Razón** (del 27/2/70) nos informa que, en la Liga Argentina de Cultura Laica ha nacido el "nativismo liberal" (sic).

Dice así: "No por casualidad el folklorista liberal Manuel Abrodos se inquietó por presentar el libro de poemas de Luis Ramicone "Canto a los ideales de Mayo y Caseros". En efecto, ante una nutrida concurrencia (...) Abrodos demostró tener ganas de decir cosas y pulsar la guitarra enfrentando con sus ideas y canciones a Roberto Rimoldi Fraga, el montonero. Delante de retratos de J. B. Alberdi, Mariano Moreno y Domingo F. Sarmiento y con la presencia de adherentes conocidos a las ideas liberales —Luis Pan, Alejandro Dussaut, Rogelio Ameri, Esteban Rondanina— el folklorista Abrodos ponderó la trayectoria literaria del señor Ramicone y afirmó que nuestra historia es una sola" (como la madre, que también).

"Destacó que la obra que se estaba presentando es un libro donde no aflora lo difícil. Muy por el contrario —afirmó— está nutrido de la difícil sencillez. Seguidamente leyó algunos versos que componen el poemario." (Es cierto, no aflora:) "Pero el pueblo, que cuida sus conquistas / reconoce a los nazis y fascistas / que fueron del tirano personeros / (del segundo, no del primero) / y exige lineamientos principistas / execrando a los revisionistas / siempre fiel al mandato de Caseros". "Culminados los aplausos por la lectura de este soneto", (que une lo agradable a lo útil, deleitando), "el señor Abrodos anunció que en el mes de abril daría a conocer un long-play titulado "Nuestra historia es una sola", desde donde se contribuye a exaltar el "credo liberal" de la nacionalidad." (con perdón de la palabra).

"Finalmente, y a pedido de la concurrencia, ("ya delirante de entusiasmo") Manuel y Pepe Abrodos, acompañados por Enrique Espinosa entonaron algunas canciones "en homenaje al li-

bro que presentamos, al público que nos escucha y a todos los amantes (en el buen sentido) de la tradición auténtica de la Argentina libre".

Una sugerencia: nos agradecería que el autor de algunas de las letras del long play "Nuestra historia es una sola" sea el señor Ramicone que se nutre de la difícil sencillez sin dejar aflorar lo difícil. Y a riesgo de parecer imprudentes sugerimos los siguientes temas, que también pueden ser títulos:

Faz "A":

1. **Nuestra historia es una sola** (zamba), de los Hnos. Abrodos.
2. **Ni el polvo de sus huesos** (takirari), de Ramicone y Abrodos.
3. **Reconozcamos a los nazis y fascistas** (chacarera) de Ramicone y Abrodos.
4. **Las vejaciones en el matadero** (lamento triste), de Echeverría y Abrodos.
5. **Ahí mando los voluntarios, devuélvame las maneas** (cueca), de D. F. Sarmiento y otros.
6. **Y al vino, toro.** Canción al dios Pan.
7. **En tres meses en la Asunción** (huella) de B. Mitre; música de M. Abrodos.

Faz "B":

1. **Exigimos lineamientos principistas** (recitado) de Ramicone.
2. **El sillón de Rivadavia** (estilo sureño). Autor anónimo.
3. **Tiempos felizmente superados** (payada), de los autores de editoriales de **La Nación** y **La Prensa**.
4. **Loa al conde Caxias** (milonga) de Hnos. Abrodos y E. Espinosa.
5. **Creo en la libre navegación, que fomenta la civilización**. (gato litoraléño), de las estrofas del **Credo Liberal**, varios autores.
6. **Execración de la revisión**. (vals criollo) de Ramicone y Abrodos.
7. **A órdenes del tirano prófugo, oídos sordos**. (chacarera trunca) de Gainza Paz y Abrodos.

LEXICO ECONOMICO ELEMENTAL

Por GUSTAVO MOREL

Presentamos en forma sintética la definición de aquellos conceptos económicos que hemos considerado más usuales o de mayor importancia, con el fin de facilitar al lector no especializado en materias económicas la comprensión y asimilación de los textos que tratan cuestiones vinculadas con dichas materias.

ACTIVIDAD ECONOMICA: la constituyen todos y cada uno de los grandes conjuntos donde se agrupan, de acuerdo con su origen y función, las distintas tareas que contribuyen a la producción nacional, y son las siguientes:

ACTIVIDADES ECONOMICAS PRIMARIAS: las que se hallan directamente relacionadas con la producción, reproducción y explotación de la naturaleza; es decir, que son productoras de materias primas y alimentos. Comprenden los grandes sectores económicos de: agricultura, ganadería, minería, caza, pesca y explotación forestal.

ACTIVIDADES ECONOMICAS SECUNDARIAS: son las que se hallan vinculadas con la transformación de las materias primas. Sus sectores componentes son las industrias de elaboración y la construcción.

ACTIVIDADES ECONOMICAS TERCIARIAS: las relacionadas con la prestación de servicios, ya sea en forma colectiva o personal. Incluye gran cantidad de sectores económicos, entre otros: agua corriente, gas, electricidad, servicios sanitarios, transporte, correos, comunicaciones, comercio, barcos, seguros, sanidad y educación pública, profesiones liberales y otros servicios particulares.

AHORRO: es la diferencia entre el valor del ingreso (o producción) y el valor del consumo (ambos valores se miden generalmente por los precios de los bienes). Según la finalidad el ahorro puede ser: para previsión o para inversión (véase).

AHORRO BRUTO: ingreso bruto del período considerado (generalmente un año) menos los gastos realizados en bienes de consumo.

AHORRO NETO: es el Ahorro Bruto menos las provisiones para el consumo y para reparaciones accidentales de capital fijo.

AUTORIDAD DE POLITICA ECONOMICA: es un factor mediato de la producción; su función es fomentar y coordinar los factores de producción, para lo cual también establece una estructura jurídica donde pueda desarrollarse el proceso económico normalmente (puede ser el Estado o cualquier organismo que dicte sobre política económica).

BALANCE DE PAGOS: es el registro donde se

detalla la relación (positiva o negativa) entre el valor de los ingresos y el de los egresos de oro y divisas de un país en un período determinado.

BALANZA DE COMERCIO: es la relación (que puede ser positiva o negativa) entre el valor de las exportaciones y el de las importaciones de un país, referido a un período determinado.

BIENES ECONOMICOS: objetos destinados a la satisfacción de las necesidades humanas y que requieren para su producción un insumo de la fuerza de trabajo de la sociedad (ver utilidad).

BIENES DE CONSUMO: son las mercaderías y servicios de utilización final (o sea que no sirven para producir otros bienes, sino solamente para ser consumidos) y de uso inmediato para satisfacer las necesidades económicas de las personas y de la comunidad.

BIENES DURABLES DE PRODUCCION: son los bienes de uso duradero que sirven para producir mercaderías y servicios y satisfacen las necesidades económicas de la población en forma mediata (máquinas, máquinas herramientas, computadoras, reactores, etc.).

CAPITAL DE PRODUCCION: es el conjunto de bienes de producción (o instrumental económico) acumulados por el hombre, que sirven para la producción de otros bienes.

CAPITAL FINANCIERO: es equivalente al ahorro en forma de dinero. El gran capital financiero tiene tendencia a convertirse en monopolio; utilizando su facilidad de transferencia de un sector a otro de la economía puede formar con rapidez grandes concentraciones industriales y comerciales.

CAPITALISMO: Formación histórica que data de la Baja Edad Media europea y que desde la Edad Moderna se proyectó al resto del globo (bajo la forma de Capitalismo Colonial), caracterizada por la separación entre propiedad de los bienes instrumentales de la producción y su utilización por los trabajadores, y por las relaciones sociales que se derivan de la participación de los trabajadores en el proceso productivo. Su germen fue la concentración de la propiedad de los instrumentos productivos en manos de una clase minoritaria de la sociedad, con la consiguiente formación de una clase no propietaria cuyos medios de vida dependen de la venta de su capacidad de trabajo. El trabajo se compra y se vende en el mercado como un objeto de cambio, sin compulsión, en los términos de un contrato salarial.

CARTEL: Acuerdo entre comerciantes e industriales, por el cual se establecen precios mí-

nimos, las condiciones de venta o un reparto de mercados. Bajo esta forma las empresas mantienen su individualidad; la monopolización afecta sólo a la parte comercial.

CIRCULACION: parte del proceso económico que comprende las diversas operaciones necesarias para que los bienes económicos pasen de la producción al consumo. Se considera como correspondiente a un servicio económico (véase Distribución).

COLONIALISMO ECONOMICO: sistema de dominación económica de territorios extranjeros iniciada en la Edad Moderna por las monarquías nacionales a raíz de los descubrimientos geográficos, consistente en el acoplamiento de posesiones en el extranjero a las estructuras económicas metropolitanas, para la obtención de metales preciosos, materias primas o alimentos. En la segunda mitad del siglo XIX el mecanismo de dominación pasó a ser la exportación de capitales, invertidos casi totalmente en las actividades de exportación de países periféricos. El desarrollo económico de algunos de estos últimos, manifiesto en el crecimiento demográfico y el aumento del nivel de vida, creó desde la segunda guerra mundial un mercado para la inversión extranjera en industrias manufactureras. Hoy el capital extranjero domina las actividades de exportación en países muy atrasados (Venezuela, Bolivia, Centroamérica) o las industrias de bienes de consumo para el mercado interno en países de mediano desarrollo (Argentina, México, Brasil, Chile, Colombia).

COMERCIO: es toda negociación o tráfico que se realiza en el sistema capitalista, vendiendo, comprando o permutando cosas o servicios, con propósitos de lucro.

CONSORCIO: agrupación de los "trust" más importantes de la industria, el comercio y la banca que mantiene una relación de dependencia con respecto a un grupo empresario mayor.

CONSUMO: parte del producto nacional consistente en bienes que no se utilizan en la producción (ver Inversión).

CONSUMO PRODUCTIVO: los bienes destinados a la subsistencia de la población, que permiten la conservación de la fuerza de trabajo y el sostén de la familia del trabajador.

CONSUMO IMPRODUCTIVO: los bienes destinados a necesidades suntuarias, que significan la dilapidación del Excedente Económico creado en la sociedad. Usualmente asociado al consumo de ostentación de grupos privilegiados.

CORPORACION GIGANTE: versión contemporánea del monopolio; las distintas empresas pertenecientes a una o varias ramas de la producción se fusionan en una sola sociedad gigante, perdiendo su individualidad. De esta manera, tales "compañías" obtienen una gran capacidad de maniobra en los mercados, para transformarse más tarde en las Corporaciones Gigantes Internacionales o "multinacionales" con gran poder de dominación y decisión sobre la política

y la economía de distintos países.

COSTO DEL NIVEL DE VIDA: cantidad de dinero que es necesario gastar, en un determinado período de tiempo (por ejemplo, un mes), para atender las necesidades vegetativas del trabajador y su familia, y que comprenden: alimentación, vestido, gastos generales y vivienda.

COYUNTURA ECONOMICA: momento o fase de un proceso. Por ejemplo, recuperación, auge, crisis, recesión y depresión son fases coyunturales del ciclo económico.

CRECIMIENTO ECONOMICO: elevación cuantitativa de ciertas magnitudes de la estructura económica, sin alterar el esquema de propiedad de los bienes de producción, ni las relaciones sociales de producción. Por ejemplo, el aumento del producto nacional, el aumento del acervo de capital.

CREDITO: cambio de un bien o servicio económico por la promesa de su pago en el futuro.

DEFLACION: recesión general de los negocios, manifiesta en una baja del producto nacional y un aumento de la desocupación. Es una fase coyuntural del ciclo económico, que caracterizó a las economías capitalistas hasta la gran depresión de la década del Treinta, en que el Estado inició una política de ingerencia en la actividad privada a fin de procurar niveles de empleo y consumo estables a la empresa privada. No es una noción simétrica a la de Inflación (ver).

DESARROLLO ECONOMICO: modificación cualitativa en los componentes de una estructura económica, sin alterar necesariamente el modo de producción (definido por la propiedad del capital y las relaciones de producción). Por ejemplo, el avance tecnológico, la urbanización de la población activa, la ocupación de tierras vírgenes para usar sus frutos en la producción industrial, el mejoramiento de los consumos de trabajadores, la aparición de nuevos sectores productivos en la economía nacional (como industria liviana, siderurgia, petroquímica, etc.).

DEVALUACION: aumento del número de unidades de moneda nacional que deben entregarse para adquirir una unidad de divisas extranjeras. Ocurre bajo un régimen de tipos de cambios fijos, como el vigente en la Argentina. La devaluación se expresa siempre en términos de la moneda extranjera utilizada como patrón en los cambios internacionales (generalmente, el dólar).

DINERO: medio general de cambio aceptado en los mercados. En los mercados nacionales, consiste en billetes y monedas y depósitos bancarios en cuenta corriente. En el comercio internacional, consiste en oro y divisas fuertes.

DISTRIBUCION: función específica de la estructura distributiva, consistente en la apropiación de los bienes que integran el Producto nacional por los individuos integrantes de la estructura económica. Sus características guardan estrecha correspondencia con la estructura productiva, e influyen sobre la formación del Ex-

cedente económico (ver). Bajo el capitalismo, el medio de apropiación es la remuneración en dinero. Las remuneraciones se dividen en ingresos del capital (utilidades empresarias, interés y rentas) e ingresos del trabajo (sueldos y salarios).

DIVIDENDO: rendimiento que produce una inversión de dinero o bienes en una empresa individual o societaria, proporcional a las pérdidas o ganancias.

DIVISA: cualquiera y cada una de las monedas de los países extranjeros.

DUMPING: método que consiste en la venta de productos en el mercado internacional a precios inferiores al costo, temporalmente, con el objeto de conquistar mercados o eliminar toda competencia.

DUOPOLIO: caso particular de oligopolio, con solo dos vendedores.

ECONOMIA POLITICA: estudio de las leyes sociales que rigen la formación, distribución y usos finales del **Producto Nacional** (ver), relativas a una **estructura económica** dada y a un período histórico determinado.

EMPRESA: entidad económica que coordina y dirige los factores inmediatos de la producción con el objeto de realizar una parte del proceso productivo.

ESTRUCTURA ECONOMICA: articulación coherente de las distintas partes de la economía y de las relaciones sociales originadas en la producción de bienes y de formación del excedente económico. En su interrelación, estos tres elementos generan un **proceso**.

EXCEDENTE ECONOMICO: masa de bienes producidos que excede las necesidades de subsistencia. El excedente puede utilizarse en la formación de bienes de consumo o en la formación de capital. Si la distribución del ingreso nacional es muy desigual, un sector más o menos amplio de la población consumirá sólo a un nivel de subsistencia, y otro podrá acceder a consumos suntuarios. Si las pautas de consumo de este último son austeras, podrá destinar el excedente económico bajo su control a la formación de capital. En países con cualquier grado de **desarrollo económico** es la fuente básica para la formación de capital.

FACTORES DE PRODUCCION: son los elementos que hacen posible la obtención de bienes o servicios económicos, en forma directa o indirecta. Se clasifican en **Naturaleza, Trabajo, Capital, Autoridad de política económica** (véanse).

FINANZAS PUBLICAS: ciencia que estudia la administración de las rentas públicas de acuerdo con las funciones que le asignen al Estado las condiciones de la vida social en determinado momento y lugar.

GANANCIA: remuneración de la actividad empresarial. Su formación obedece a las leyes de producción y distribución del sistema capitalista (ver **Plusvalía**). Bajo el capitalismo, es una de las fuentes de la formación de capital, que se

efectiviza mediante la reinversión de ganancias. En países importadores de capital, las ganancias de empresas extranjeras pueden reinvertirse en el país o transferirse al exterior. En el primer caso significan formación de capital en el país receptor; y en el segundo, en el país exportador.

HOLDING (Tenedora): es una sociedad anónima que adquiere paquetes accionarios de varias empresas, lo que le confiere control sobre ellas, nombrando sus directores y dictando normas para su conducción. Es decir que con el control accionario este monopolio de carácter financiero puede regir a todas ellas y lograr una acentuada presión sobre el mercado.

IMPUESTO: contribución obligada que hacen los particulares al poder público, para que éste cumpla sus finalidades de carácter económico, social y financiero.

IMPUESTOS DIRECTOS: son los que se aplican sobre los ingresos de las personas o sobre los beneficios de las empresas y que en general no se incorporan al precio del producto, por o menos en forma directa. (Ejemplo típico: el impuesto a los réditos).

IMPUESTOS INDIRECTOS: son los abonados por el empresario en un primer momento y que luego (o antes) son trasladados al costo del producto, de tal modo que en definitiva el que los debe pagar es el consumidor del artículo.

INFLACION: alza general de los precios. Puede deberse a la emisión monetaria y la expansión del consumo ("inflación de demanda"); al aumento en los costos de producción, como devaluaciones cambiarias, aumentos masivos de salarios ("inflación de costos"); o a una falta de flexibilidad de la estructura de producción y distribución, como una baja productividad agropecuaria, la concentración monopólica de la producción, etc. ("inflación estructural"). En la Argentina, los tres tipos suelen aparecer combinados, alternándose en importancia según la fase coyuntural por la que atraviesa el sistema y las políticas oficiales.

INTERES: rendimiento prefijado por el prestario en forma generalmente porcentual y relativo al monto del capital objeto de la operación.

INVERSION: parte del producto nacional consistente en bienes destinados a usarse en el proceso productivo. Sólo incluye los bienes de producción durables y la acumulación de inventarios de mercadería. P.ej. un automóvil de uso particular se considera bien de consumo; un camión se considera bien de capital o inversión.

LIBRE CONCURRENCIA: organización de los mercados de bienes y de trabajo previa a la aparición del capitalismo monopolista a fines del siglo XIX en los países industriales. Dependía de: 1) la falta de un control sobre la fijación del precio de mercado, dada por el tamaño relativamente reducido de las unidades de producción y la no sindicalización de los trabaja-

ciones. 2) la ausencia de acuerdos entre empresarios para controlar los mercados, práctica que se inicia después de la crisis de 1873; 3) ausencia de ingerencia estatal o privada para limitar el ingreso de productores o trabajadores al mercado; y 4) la falta de propaganda, que crea pautas de consumo artificialmente y confiere un monopolio parcial a los fabricantes de determinados bienes.

MATERIAS PRIMAS: materiales utilizados en la elaboración de bienes económicos. Pueden ser de extracción directa de la naturaleza o provenir de operaciones industriales anteriores.

MEIOS DE PRODUCCION: son los instrumentos que sirven para la realización del proceso productivo. En sentido restringido, y como se usa habitualmente, se refiere a las entidades económicas donde se aplican y combinan los servicios de los factores de la producción con el fin de obtener bienes o servicios económicos (por ejemplo: empresas agropecuarias, manufactureras y de servicios).

MERCADO: medio (determinado o no) donde se establecen todas las relaciones regulares entre personas o países interesados en efectuar cambios.

MODELO ECONOMICO: representación simplificada de relaciones entre ciertos fenómenos económicos o como se desarrollan.

MONOPOLIO: coalición de empresas capitalistas que se acuerda con el objeto de concentrar en una sola entidad la producción o la venta de gran parte o de la mayor producción de uno o varios productos, para lograr así la obtención de grandes ganancias. Puede existir también el monopolio estatal, con fines sociales. En sentido restringido se refiere a una sola empresa vendedora (u oferente) en el mercado.

MONOPSONIO: forma de mercado donde existe un único comprador (o demandante) que, por consiguiente, influye sobre la fijación del precio del producto de que se trate.

NATURALEZA: fuente proveedora de materias primas y alimentos, y de diversos tipos de energía. (Es un factor pasivo de la producción).

NECESIDAD: es la carencia de los bienes económicos, materiales o no, requeridos por el ser humano para subsistir y realizarse como persona. Las **necesidades materiales** comprenden: alimentación, vestido y vivienda, que son limitadas, es decir susceptibles de ser satisfechas acabadamente. Las **necesidades inmateriales** son las de cultura, arte, esparcimiento, etc., y no existe límite para su satisfacción.

NIVEL DE VIDA: es el conjunto de todos los productos y servicios que puede adquirir cada una de las familias, según sea su nivel de ubicación social y económica.

OLIGOPOLIO: forma de mercado dominado por pocas empresas de gran dimensión.

PLUSVALIA: duración de la jornada de trabajo más allá de lo necesario para que el trabajador produzca mercancías por un valor corres-

pondiente a sus necesidades de subsistencia. El trabajo más allá de ese tiempo indispensable, permite acceder a un mayor nivel de consumo o crea la base para la formación de capital. También se llama plusvalía absoluta. Bajo el capitalismo la remuneración del trabajador se fija como equivalente a su necesidad de subsistencia y bajo la condición de trabajar más tiempo que el necesario para producir esos medios de subsistencia. La jornada de trabajo aparece así desdoblada de antemano en: trabajo necesario y trabajo excedente. Este último es apropiado por el productor capitalista.

PODER ADQUISITIVO: es la cantidad de bienes y servicios económicos que pueden comprarse en un determinado momento. (Se compara un momento con otros).

PRECIO: estimación del valor de cambio expresada en dinero.

PROCESO: movimiento en el tiempo producido por una estructura socioeconómica. Por ejemplo: la inflación, el ciclo económico, la acumulación de capital, son **procesos**.

PRODUCCION: obtención y elaboración de bienes económicos (productos y servicios), con el fin de aumentar su valor social.

PRODUCTO NACIONAL: la masa de bienes nuevos producidos durante un período anual. Se mide en tres formas equivalentes: 1) la suma de las aportaciones netas de cada sector a la producción de bienes, o "valor agregado"; 2) la suma de las remuneraciones erogadas a los factores productivos (tierra, trabajo, capital, empresa) por su participación en la producción o "distribución del ingreso"; 3) el destino final de los nuevos bienes producidos en **consumo** o **inversión**, o "destino final del producto". Puede dividirse también en la suma de bienes requeridos para la subsistencia de la población y el excedente económico.

REGIMEN ECONOMICO: conjunto de reglas y normas que rigen las actividades económicas. Es un instrumento del sistema y actúa en su estructuración.

REGION ECONOMICA HOMOGENEA: espacio continuo en el que cada una de las partes constituyentes presenta características lo más próximas que sea posible a las demás.

RELACIONES DE PRODUCCION: configuración de la propiedad de los bienes instrumentales de producción y de las relaciones sociales entre los hombres que resultan de su intervención en los procesos productivos.

RENTA: es la retribución que corresponde a los dueños de tierras o edificios por la explotación que hacen de los mismos.

REVALUACION: aumento relativo del valor de una moneda determinada con respecto al oro o alguna divisa que se considere que no haya sufrido variación en su valor.

ROYALTIES: derecho o tributo que abonan las empresas de producción por el uso de marcas,

utilización de patentes o procesos exclusivos, o el control de la calidad de una producción dada, efectuada por técnicos especializados. El término se aplica a la transferencia de divisas al extranjero por ese concepto. Se calcula generalmente como un porcentaje de las ventas brutas o netas. La transferencia de divisas por **royalties** paga impuestos inferiores a la transferencia de utilidades de empresas, por lo que suele encubrir una repatriación de utilidades, en el caso de empresas extranjeras, o una inversión de utilidades en divisas fuertes, para las empresas nacionales.

SALARIO: modo de remuneración al trabajo establecido bajo el capitalismo. En éste, el control de los medios productivos es exclusivo de los empleadores, quienes adquieren la fuerza de trabajo a cambio de dinero. Bajo el capitalismo la remuneración al trabajo es siempre inferior al producto total del trabajador (ver **Plusvalía** y **Trabajo excedente**). El sistema de trabajo permite la acumulación de capitales por los propietarios de los medios de producción.

SALARIO REAL: cantidad de bienes y servicios que realmente puede comprar un asalariado con su remuneración mensual. En cambio, el **salario nominal** es la cantidad, medida en dinero, que se abona a los obreros o empleados por su trabajo realizado, y es determinada por el patrón o por convenios de trabajo.

SISTEMA ECONOMICO: conjunto de las diversas estructuras económicas (estructura productiva, distributiva, financiera, etc.) y del **régimen económico** (ver), que posibilitan la orientación de la actividad económica hacia un cierto fin. Por ejemplo, el sistema feudal propendía a la conservación del hombre; el sistema capitalista tiende al desarrollo del capital.

SOCIALISMO ECONOMICO: propiedad social de los medios de producción, o control de su empleo por parte del Estado o cooperativas de trabajadores o consumidores. La propiedad estatal y la cooperativa son las formas de control socialista o colectivista sobre los instrumentos de producción.

SUSTITUCION DE IMPORTACIONES; es la producción en el país de aquello que hasta ese momento se importaba desde otros países.

TASA DE GANANCIA: relación porcentual entre la masa de ganancias empresarias y sus erogaciones a los trabajadores y a otros productores en concepto de compras de materias primas y mantenimiento del equipo de capital. Si se omiten las materias primas y la reposición del equipo productivo, la relación se convierte en una medida de la explotación del trabajador en beneficio del capitalista, esto es, la relación entre el **Trabajo excedente** y el **Trabajo necesario**.

TERMINOS DEL INTERCAMBIO: Poder adquisitivo de las exportaciones nacionales en términos de bienes de importación. Se mide: 1) la cantidad de bienes extranjeros que se obtienen a cambio de un volumen dado de exportaciones nacionales; 2) el nivel general de

precios recibidos por la exportación de bienes nacionales, respecto del nivel general de precios de bienes de importación. Una disminución de la cantidad de bienes recibidos, o una disminución del precio recibido por las exportaciones, significa un "deterioro de los términos del intercambio".

TRABAJO: esfuerzo realizado por el ser humano —ya sea de ejecución o de dirección— que, aplicado convenientemente a la materia prima, objetos o entidades de producción, sirve a la transformación directa o indirecta de la naturaleza.

TRABAJO EXCEDENTE: cuota de trabajo que se realiza cotidianamente por sobre las horas necesarias de labor (y que está incluida dentro de la jornada habitual de trabajo) para percibir la remuneración establecida, necesaria para la subsistencia del trabajador pero que constituye en forma directa al beneficio normal del capitalista (ver **Plusvalía**).

TRUST: organización de empresas comerciales, industriales o financieras, en la cual se fusiona la propiedad de las mismas perdiendo su individualidad. Los anteriores propietarios pasan, así, a ser accionistas de esta forma de monopolio. El "trust" se halla dirigido por un consejo de administración que, además, es el depositario de todas las acciones. En este caso la monopolización se refiere a la parte industrial.

UTILIDAD: capacidad de los bienes para satisfacer las necesidades humanas. Se incluyen bienes de libre disposición (el aire, el agua), los imposibles de reproducir (reliquias únicas, antigüedades) y aquellos que se reproducen mediante el trabajo. Sólo estos últimos son objeto de la **Actividad económica**, y de la creación de valor.

VALOR: aquella parte de la capacidad de trabajo de que dispone una sociedad, que se requiere para la fabricación de una mercancía conforme a un cierto grado de desarrollo tecnológico. Como el concepto se aplica a todos los bienes que son objeto del trabajo humano el valor se expresa como la cantidad de bienes que se obtienen a cambio de una unidad de un bien determinado (el concepto de valor también se usa como **valor de cambio**). O bien, como la cantidad de **bienes en general** que se cambian por una unidad del bien considerado. Cuando el dinero es un medio adquisitivo general, también puede expresarse el valor de un bien por el número de unidades de dinero a que equivale. Las fluctuaciones de los mercados pueden hacer que los precios en dinero no reflejen exactamente el valor de los bienes.

VALOR DE LA FUERZA DE TRABAJO: es el esfuerzo que el trabajador está dispuesto a entregar a cambio de una remuneración que le permita subsistir o satisfacer sus necesidades económicas.

VALOR DE USO DE UN BIEN: es la utilidad total que ese bien proporciona a una comunidad determinada.

..... COMENTARIO DE LIBROS

"CIENCIA, POLITICA Y CIENTIFICISMO"

De OSCAR VARSAVSKY - Centro Editor, Buenos Aires, 1969, 80 págs.

Una "ciencia rebelde"; o lo que es lo mismo para el autor, una "ciencia politizada". He aquí uno de los términos de la alternativa propuesta a aquellos científicos, de nuestro país y Latinoamérica, que perciben que la ciencia de hoy, como cualquier otra expresión cultural, está ya definitivamente adaptada a las necesidades del sistema social impuesto por los grandes centros de poder del hemisferio Norte (E. U., Europa, URSS). La ciencia actual, estimulada progresivamente por las aplicaciones tecnológicas de sus resultados, especializada en compartimientos desvinculados de su significado total, ha terminado subordinándose a las exigencias de su mercado, renunciando a investigar las implicaciones sociales y políticas de su propia actividad. Este fenómeno que configura lo que se ha dado en llamar "cientificismo" —tantas veces caracterizado sin acotar todo su alcance— adquiere a través del pequeño y agudo libro de Varsavsky su cabal significado.

La oposición ciencia rebelde-cientificismo, que el autor destaca como la verdadera alternativa en que cabe plantear hoy con seriedad el problema de la ciencia actual, surge ante todo de la constatación de una realidad nueva, la de los países dependientes que luchan contra el imperialismo. Para estos países la ciencia actual, antes que un camino liberador, constituye un factor dinámico de consolidación de la dependencia, en un momento en que ésta reviste formas cada vez más sutiles. Pues, se pregunta el autor, ¿cuál es la función de una ciencia obsecuente y motivada hasta en sus disciplinas más insospechadamente "puras", por el sistema de producción industrial masificado, cuyo principal promotor es la empresa multinacional? Este papel no puede ser otro que la ampliación a nivel mundial de su influencia en todos los mercados, adecuándolos a las exigencias del aparato productivo de los centros de dominación. La ciencia actual constituye, además, la herramienta ya imprescindible para llevar a cabo las técnicas de dominación de los países centrales que exigen un vertiginoso proceso de actualización y puesta al día constantes. A la luz de esta coyuntura, señala el autor, "el cientificismo es un factor importante en el proceso de desnacionalización que estamos sufriendo".

La tarea de una "ciencia nueva" es pues, en exceso ardua. Implica esta vez reconocer —como lo hace el autor— la vigencia de un

terreno por demás desprestigiado entre los científicos: el de la ideología; pues, hasta aquí, es justo reconocerlo, han sido los ideólogos políticos los que mal o bien han emprendido el trabajo de cuestionar e investigar el sistema en su totalidad, y muchos de los argumentos descartados por los científicos revelan su validez. Es este punto de partida ideológico el que permite reivindicar para el científico el campo de lo político del que el sistema actual lo sustrae con la pretendida mística de la neutralidad científica, pero al mismo tiempo el que ha de posibilitar el rescate de la Ciencia limitada por los criterios y métodos de las ciencias físicas, aquellas por las cuales el sistema ha demostrado seriamente interesarse. Con todo no habría que olvidar que el sistema ha advertido la importancia de las ciencias sociales e inclusive promovido un desarrollo que ha sido visible en las últimas décadas. Sin embargo, como señala Varsavsky, este crecimiento no ha dado como resultado la producción de "nuevas grandes ideas" ni obviamente, en lo que interesa respecto de las ciencias sociales, la producción de una "ciencia del cambio de estructura social". Es el aspecto tecnológico de su instrumentación para el sistema el que ha recibido los beneficios de su promoción y para ello los métodos de las ciencias físicas han sido suficientes ya que, por lo demás, son éstos los que van de acuerdo con el estilo general y las necesidades del sistema (homogeneización, masificación, acumulación, cuantificación...).

Como el positivismo del s. XIX, el cientificismo pretende ahora, en circunstancias sociohistóricas muy distintas a las que pudieron justificar aquel pensamiento en su origen, "renovar" las ciencias humanas con la aplicación de los criterios empíricos usados en las ciencias físicas y por tanto considerados como El Modelo de método científico por excelencia. Hoy, sin embargo, a la vista de los magros resultados obtenidos por esta vía, el controvertido problema de la metodología de las ciencias sociales exhibe con claridad el modo en que el sistema ha llegado a alterar la tan celebrada neutralidad de la ciencia.

Es desde esta perspectiva que el autor considera el "panorama desolador" en que se hallan las ciencias humanas, frente al desarrollo espectacular de las ciencias físicas, desproporción que —cabe aclarar— Varsavsky no encuentra

vinculada al problema de la "propiedad de los medios de producción" ya que justamente advierte que en aquellos países "donde la ciencia social pudo suponerse favorecida por el método y la teoría marxistas" su estado actual es asimismo "un desierto silencioso". En este sentido los móviles que guían la ciencia de los países centrales, de cualquiera de los bloques en que se hallan divididos, son actualmente indistinguibles.

Una "ciencia rebelde" entonces debe considerar hoy la necesidad de la autonomía científica de los países dependientes que, arriesga Varsavsky, constituye "la etapa más decisiva y difícil de la lucha contra el colonialismo". Esta aseveración completa quizás su sentido a poco de considerar el autor la transformación actual de la política imperial llevada a cabo por los países centrales con respecto al problema del desarrollo científico de los países dependientes.

Si el desarrollo científico de estos países pudo constituir un obstáculo para la dominación imperialista en una etapa más temprana de su historia, hoy por el contrario este desarrollo no implica una **contradicción del capitalismo** —como se ha llegado a pensar— sino una estrategia por seguir.

Esta estrategia encara la integración científica de los países dependientes dentro de la órbita de la ciencia del hemisferio Norte. En este sentido, aceptar su ciencia, dice Varsavsky, "significa producir lo mismo que ellos, competir con ellos en el terreno que ellos conocen mejor", aceptar "que nos enseñen a pensar", en suma, dar una batalla perdida de antemano. Varsavsky avisa claramente sobre este nuevo fenómeno a propósito de su expresión más reciente en nuestro continente: los programas de "integración científica para América Latina" (Reunión de Presidentes Americanos, Punta del Este, 1967. CEPAL, Lima, abril, 1969. National Academy of Science, Mar del Plata, julio 1969).

Sin autonomía científica es imposible pensar, para Varsavsky, en un cambio de sistema, e imposible por lo tanto plantear a fondo el problema de nuestra independencia. ¿En qué consiste esta autonomía científica que el autor postula como única posibilidad de una ciencia rebelde? ¿La universalidad de la ciencia no se impone acaso como un resultado **natural** de la propia investigación? ¿No es la verdad científica válida universalmente y por lo tanto desconoce barreras nacionales? ¿No resulta en el fondo una ironía hablar de una "ciencia argentina", de una "física argentina" o una "sociología argentina", "aparte de las aplicaciones locales de verdades universales descubiertas por esas ciencias?"

En primer lugar "Lo que ocurre —dice Varsavsky— es que la verdad no es la única dimensión que cuenta: hay verdades que por tonos y triviales sólo interesan a ciertos indivi-

duos". "Existe otra dimensión del significado que no puede ignorarse": el autor propone "la **importancia**". El argumento es simple: "Es cierto —dice— que un teorema demostrado en cualquier parte del mundo es válido en todas las demás, pero a lo mejor a nadie le importa". El mismo sistema actual maneja su ciencia con un "criterio de importancia", que establece el orden de prioridad de la Investigación, la distinta asignación de recursos que hace por ejemplo, vegetar a ciertas ramas de la ciencia a la vez que promueve vertiginosamente otras. Cabe plantearse entonces como problema la construcción de una "teoría de la importancia" que llenaría no pocas lagunas, sobre todo desde la perspectiva de los países dependientes cuyas necesidades de desarrollo son distintas que en el Norte. Porque "la importancia —dice Varsavsky— es esencialmente local". "Comenzar a plantearse nuestros propios criterios de importancia" es ya "comenzar a hacer ciencia argentina". Lo contrario, la adopción de criterios foráneos por el prestigio o la eficacia que hayan podido tener en otros contextos es mero "seguidismo científico".

La autonomía que aquí se propone es sencillamente, independencia de criterio, actitud crítica, lo que importa —es cierto— una tarea enorme a poco que se aprecie la situación actual de la ciencia y su grado de dependencia. Aunque creemos que esta propuesta no llegará a conformar a quienes hoy preocupa perentoriamente el problema de una ciencia nacional.

Lograr esta "autonomía científica" importa entonces, para Varsavsky asestar un golpe al monopolio tan sutilmente embozado detrás del prestigio adquirido por la ciencia y la tecnología, pero constituye además, tarea de primer orden, pues según el autor "ser meros satélites científicos es serlo también en tecnología y por lo tanto también en economía".

Esta ubicación de la ciencia como eslabón jerárquico en la cadena de la dependencia, aquí expresamente formulada, la hallará el lector implícita en no pocos pasajes de esta obra. Constituye éste un punto cuestionable ya que el problema de la dependencia es harto más complejo, y la dependencia científica es tan sólo uno de sus aspectos. Considerarlo como determinante implica, sin duda incurrir en un exceso, peligro que en una temática como la escogida por Varsavsky, acecha obviamente al autor.

Claro que aquí se ha tenido en cuenta que en aquellas coyunturas en que "el poder político pasa de pronto a manos bien inspiradas" carece de una ciencia para producir el cambio y, como en experiencias recientes en este campo, los resultados de la improvisación empírica para llevar a cabo los logros de la revolución política, han sido lamentables. De ahí que el autor insista en la necesidad de una revolución científica que "hasta ahora no parece haber comenzado en ningún país del mundo", y ad-

vierte a los científicos revolucionarios que "es muy poco eficiente esperar la primera para iniciar la segunda".

Esta última es la tamaño tarea que aquí se propone a la ciencia politizada, a los científicos rebeldes que deben actuar a su pesar dentro del sistema con la conciencia de que sus esfuerzos no hacen sino "disimular sus defectos". En el capítulo V Varavsky arriesga sus proposiciones concretas para liberar a los científicos politizados de lo que llama su "dualidad esquizofrénica".

Es necesario, por último, señalar como mérito relevante, que esta crítica al "cientificismo" curiosamente haya podido emerger de su propio ámbito a través de la reflexión de quien fuera uno de sus exponentes en nuestro medio universitario en la década 55-66. El haber conocido de cerca esta última circunstancia cuya interesante reseña constituye el último capítulo de su libro, ha permitido además al autor mostrar claramente las contradicciones casi típicas, podríamos decir, en que se debaten en un país dependiente los ensayos de "seguidismo científico" de pautas importadas.

Ariel Sibilleau.

BIBLIOGRAFÍAS

BREVE BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO

Presentamos aquí, una esquemática bibliografía sobre el movimiento obrero argentino. En ella hemos tratado de incluir todas aquellas obras que estudian los aspectos más generales del desarrollo de la clase obrera y el sindicalismo en la Argentina y, excepcionalmente, en Latinoamérica. Han sido marginadas, expresamente, las que versan sobre aspectos muy específicos.

Creemos que en esta enumeración se encuentran los trabajos más eficaces, por su información, para aquellos que quieran iniciarse en el conocimiento de la historia del movimiento obrero en nuestro país.

Debemos aclarar que son, asimismo, ricos en material referido al tema —además de las innumerables publicaciones periodísticas aparecidas desde las últimas décadas del siglo pasado— los censos nacionales, provinciales y municipales, sean ellos de población o dedicados a relevar las diferentes actividades económicas.

Finalmente, queremos destacar que existen dos amplias bibliografías sobre el tema; son ellas:

GUTIERREZ, Leandro: **Recopilación bibliográfica y de fuentes para el estudio de la historia y situación actual de la clase obrera argentina**. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, Documento de trabajo Nº 63, 196.

RAMA, Carlos: **Mouvements ouvriers et socialistes**. (Chronologie et bibliographie). L'Amérique Latine (1492-1936), París, Les éditions ouvriers, 1959.

ABAD de SANTILLAN, Diego: **El movimiento anarquista en la Argentina. Desde sus comienzos hasta 1910**. Buenos Aires, Argonauta, 1930.

ABAD de SANTILLAN, Diego: "El movimiento obrero argentino ante el golpe de estado del 6 de setiembre de 1930". En: **Revista de Historia**, Buenos Aires, vol. 3, 1958.

ABAD de SANTILLAN, Diego: **La F.O.R.A. Ideología y trayectoria del movimiento revolucionario en la Argentina**. Buenos Aires, Nervio, 1933.

ABAD de SANTILLAN, Diego: **Trayectoria del movimiento obrero argentino. Historia y crítica**. En: **Estudios sobre la Argentina**, México, Cajica, 1967.

ALBA, Víctor: **Historia del movimiento obrero en América Latina**. México, Libreros Mexicanos Unidos, 1964.

ALEXANDER, Robert J.: **Reseña del movimiento obrero en la América Latina**. Washington, Unión Panamericana, 1948.

ALMANAQUE de "LA PROTESTA": Buenos Aires, años 1918 a 1930.

ALMANAQUE SOCIALISTA de "LA VANGUARDIA": Buenos Aires, años 1899-1910.

ALSINA, Juan: **El obrero en la Argentina**. Buenos Aires, Imprenta calle de México Nº 1422, 1905, 2 vol.

BABINI, Nicolás: **Enero de 1919; los hechos y los hombres de la "semana trágica"**. Buenos Aires, S.E.P.A., 1956.

BAYER, Osvaldo: **Severino Di Giovanni; idearista de la violencia**. Buenos Aires, Galerna, 1970.

BIALET MASSET, Juan: **Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República**. Buenos Aires, 1904, 3 vol. Hay nueva edición: Córdoba, Universidad de Córdoba, 1968.

BELLONI, Alberto: **Del anarquismo al peronismo; historia del movimiento obrero argentino**. Buenos Aires, A. Peña Lillo, 1960.

CARRI, Roberto: **Sindicatos y poder en la Argentina; del peronismo a la crisis**. Buenos Aires, Sudestada, 1967.

CASARETTO, Martín: **Historia del movimiento obrero argentino**. Buenos Aires, s.e., 1946-1947. 2 vol.

CERRUTI COSTA, Luis B.: **El sindicalismo; las masas y el poder**. Con una historia del movimiento obrero argentino. Buenos Aires, Trafac, 1957.

COLOM, Eduardo: **17 de octubre, la revolución de los descamisados**. Buenos Aires, La Epoca, 1946.

CUNEO, Dardo: **El primer periodismo obrero y socialista en la Argentina**. Buenos Aires, 1945.

CUNEO, Dardo: **Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina**. Buenos Aires, Alpe, 1956 (2ª edición).

CUNEO, Dardo: "Las dos corrientes del movimiento obrero en el 90". En: **Revista de Historia**, Buenos Aires, vol. 1, 1957.

DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO. Boletín del Departamento Nacional del Trabajo. Buenos Aires, 1907-1918.

DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO. Crónica del Departamento Nacional del Trabajo. Buenos Aires, 1918-1924.

DICKMAN, Adolfo: **Los congresos socialistas, cuarenta años de acción democrática**. Buenos Aires, La Vanguardia, 1936.

DICKMAN, Enrique: **Recuerdos de un militante socialista**. Buenos Aires, La Vanguardia, 1949.

FERNANDEZ, Alfredo: **El movimiento obrero en la Argentina**, Buenos Aires, 1936.

GILIMON, Eduardo G.: **Hechos y comentarios;** seguido de "Páginas íntimas". Buenos Aires - Montevideo - México, s.e., s.f.

INGENIEROS, José: **La législation du travail dans la République Argentine.** Essai critique sur le projet du Min. J. V. González. Paris, Edouard Cornély, 1906. Reeditado en el libro de ensayos del mismo autor: *Sociología Argentina* (hay varias ediciones) bajo el título de "Socialismo y legislación del trabajo".

ISCARO, Rubens: **Breve historia del 19 de mayo.** Buenos Aires, Anteo, 1961.

ISCARO, Rubens: **Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino.** Buenos Aires, Anteo, 1958.

JORGE, Faustino: "La Asociación Internacional de Trabajadores en la Argentina". En: *Revista Argumentos*, Nº 2, diciembre 1938.

JORGE, Faustino: "Las primeras divisiones en el campo obrero y el primer proceso por asociación ilícita". En: *Nueva Revista*, Nros. 1 y 2, octubre y noviembre de 1934.

JUAREZ, Juan Carlos: **Los trabajadores en función social.** Buenos Aires, Imprenta Juan Bonfanti, 1947.

MAROTTA, Sebastián: **El movimiento sindical argentino; su génesis y desarrollo.** Buenos Aires, Lacio, 1960-1961, 2 vol.

MINISTERIO DEL INTERIOR (Joaquín V. González): **Proyecto de Ley Nacional del Trabajo.** Buenos Aires, 1904. También puede verse en: González, J. V.: *Obras Completas*, vol. 6, Buenos Aires, Universidad de La Plata, 1935.

NETTLAU, Max; ABAD de SANTILLAN, Diego; LOPEZ ARANGO y otros: **Certamen Internacional de "La Protesta"**, Buenos Aires, La Protesta, 1927.

ODDONE, Jacinto: **Gremialismo proletario argentino.** Buenos Aires, La Vanguardia, 1949.

ODDONE, Jacinto: **Historia del socialismo argentino.** Buenos Aires, La Vanguardia, 1934, 2 vol.

PAGES, José: **Ensayos sindicales de inspiraciones católicas en la República Argentina.** Buenos Aires, 1945.

PALACIOS, Alfredo: **El nuevo derecho.** Buenos Aires, Claridad, s.f.

PALACIOS, Alfredo: **La justicia social.** Buenos Aires, Claridad, 1954.

PANETTIERI, José: **Los trabajadores.** Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1967.

PATRONI, Adrián: **Los trabajadores en la Argentina; datos acerca de salarios, horarios, habitaciones obreras, costo de vida, etc.** Buenos Aires, 1898.

PERELMAN, Angel: **Cómo hicimos el 17 de octubre.** Buenos Aires, Coyoacán, 1961.

PETER, José: **Crónicas proletarias.** Buenos Aires, Esfera, 1968.

POBLETE TRONCOSO, Moisés: **El movimiento obrero latinoamericano.** México, Fondo de Cultura Económica, 1946.

POLICIA de la CAPITAL FEDERAL. DIVISION ORDEN PUBLICO. SECCION SOCIAL: Memoria e informe sobre nuestras cuestiones obreras y secretarias. Buenos Aires, 1910.

PUIGBO, Raúl: **La revancha oligárquica y el porvenir obrero.** Buenos Aires, Sigla, 1957.

PUIGGROS, Rodolfo: **El proletariado en la revolución nacional.** Buenos Aires, Trafac, 1958.

ROMARIZ, José R.: **La semana trágica; relatos de los hechos sangrientos del año 1919.** Buenos Aires, Hemisferio, 1952.

SOLARI, Juan Antonio: **Parias argentinos. Explotación y miseria de los trabajadores en el norte del país.** Buenos Aires, La Vanguardia, 1940.

SOUCHY, Agustín: **Una vida por un ideal (Simón Radowitzky).** México, Editado por el Grupo de Amigos de S. Radowitzky, 1956.

STORNI, Pablo: "La industria y la situación de la clase obrera en la capital de la República". En: *Revista Jurídica y de Ciencias Sociales*, año XXV, t. II, 4 - 5 - 6, Buenos Aires, 1908.

TIEFFENBERG, David: **Exigencias proletarias a la Revolución y la legislación obrera en el régimen peronista.** Buenos Aires, Ediciones Populares Argentinas, 1956.

Héctor Cordone

DOCUMENTOS

SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO

El 1º y 2 de mayo de 1970 se realizó en la ciudad de Santa Fe el 3er. Encuentro Nacional del "Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo". Participaron 115 sacerdotes de 24 diócesis del país.

Por medio de exposiciones, intercambio por grupos y plenarios, se trabajó en tres aspectos

a) una **reflexión teológica** acerca del profesismo cristiano; las exigencias, relaciones y límites entre lo "político" y lo "profético";

b) **análisis de la realidad política** argentina, a partir de informes regionales y encuestas hechas a varios políticos y sindicalistas.

c) **orientación y compromiso** de cada miembro del Movimiento y de éste en su conjunto. La denuncia profética dentro y fuera de la Iglesia.

Las coincidencias fundamentales del Encuentro están expresadas por el comunicado que transcribimos a continuación:

COMUNICADO DE SANTA FE 1970 3er. ENCUENTRO NACIONAL

El Movimiento Sacerdotes para el III Mundo ya está en su tercer año de existencia.

Surgió en diciembre de 1967 por iniciativa de un pequeño grupo de Sacerdotes como una respuesta al "Mensaje de 18 Obispos del Tercer Mundo".

Estos años han servido, entre otras cosas, para perfilar y profundizar las líneas fundamentales que orientan hoy nuestra acción.

El año pasado, en su segundo Encuentro Nacional, el Movimiento expresó estas líneas en un documento que llevaba el título de "Nuestras Coincidencias Básicas".

En ese documento hemos expresado nuestra visión del llamado "Tercer Mundo". Expresamos nuestro "formal rechazo del sistema capitalista vigente y su lógica consecuencia, el imperialismo económico y cultural", y nos "adherimos al proceso revolucionario... que promueva el advenimiento del Hombre Nuevo". Hicimos nuestra opción por un "socialismo latinoamericano" que implique necesariamente la "Socialización de los medios de producción, del poder económico y político y de la cultura".

Este proceso revolucionario y este camino al socialismo no comienza hoy. En cada país tiene antecedentes válidos. En Argentina constatamos que la experiencia peronista y la larga fidelidad de las masas al movimiento peronista constituyen un elemento clave en la incorporación

de nuestro pueblo a dicho proceso revolucionario.

Creemos que el reconocimiento de este hecho por parte de todas las fuerzas revolucionarias ayudará a concretar la unidad de todos los que luchan por la Liberación Nacional.

En este Tercer Encuentro Nacional ratificamos el contenido de "Nuestras Coincidencias Básicas" y, con el objeto de evitar interpretaciones erróneas o tendenciosas, **expresamos:**

1) El "Movimiento de Sacerdotes para el 3er. Mundo" en la República Argentina es un **Movimiento sacerdotal y por lo tanto cristiano**. Ello implica una voluntad inquebrantable de pertenencia a la Iglesia Católica, Pueblo de Dios, según la definiera el Concilio Vaticano II.

2) Tenemos fe en que nuestra pertenencia a la Iglesia Católica en la Argentina y en Latinoamérica, no ha de constituir un obstáculo sino un impulso para nuestra inserción sacerdotal y cristiana en el proceso revolucionario que vive nuestra Patria y nuestro Continente. Por eso no queremos "otra Iglesia". Nos sentimos fundamentalmente solidarios con la que creemos verdadera Iglesia de Cristo.

Sin embargo, advertimos la necesidad imperiosa de un **cambio radical en la mentalidad y en la conducta** de muchos hombres de nuestra Iglesia, sobre todo entre aquellos que la gobiernan.

Pero, para ser auténticos y justos, hemos de comenzar por nosotros mismos, reconocer nuestras fallas y limitaciones, y procurar una constante rectificación de nuestra conducta.

De la Jerarquía Eclesiástica Argentina y Latinoamericana sólo aspiramos a que se decida, en forma clara, unánime y total a **poner en práctica** lo que elaboró y declaró en Medellín y San Miguel. (1).

3) Por "Tercer Mundo", el Movimiento entiende fundamentalmente la **realidad humana** de la masa de los oprimidos de todo el mundo, que marcha inexorablemente hacia su liberación. Más que de fronteras geográficas, se trata de los pueblos oprimidos y los oprimidos de los pueblos.

Quede definitivamente en claro que al definirnos por el "Tercer Mundo" no lo hacemos por una "ideología" o "Una posición tercerista" que pudiera colocarnos al margen de la única lucha real: la del pueblo explotado, contra las minorías opresoras que detentan el poder.

Por el contrario, nos hemos definido y lo se-

guiremos haciendo cada vez más clara y eficazmente, por el mundo de los pobres y oprimidos. Nos lleva a ello inexorablemente nuestra opción por Cristo que hoy, como ayer y como siempre, nos dice: "Les aseguro que en la medida que lo hicieran con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo" (Mateo 25, 40).

4) El Movimiento se ha definido por el socialismo en el sentido expuesto por considerarlo más acorde con el Evangelio y como uno de los principales elementos que, en ese orden, constituyen el "Signo de los Tiempos".

Sin embargo, por múltiples razones el Movimiento no es, ni quiere, ni puede constituirse en "partido político". Rechaza asimismo y por las mismas razones, convertirse en un grupo revolucionario para la toma del poder político.

El Movimiento como tal se prohíbe, en ese orden de cosas, opinar y tomar posición acerca de tácticas, estrategias o tendencias de grupos y organizaciones, respetando con ello la libertad de opción de sus propios miembros.

No obstante, consideramos que no habrá socialismo auténtico en Latinoamérica sin esa toma del poder por auténticos revolucionarios, surgidos del Pueblo y fieles al Mismo.

5) Ratificamos lo dicho y obrado por los integrantes del Movimiento en las acciones populares de Córdoba, Rosario, Tucumán y El Chocón, etc., que marcaron nuevas etapas en el proceso de la Liberación Nacional.

Así mismo repudiamos una vez más la represión que se ha desatado en nuestro país, y que persigue, tortura y hace desaparecer a militantes revolucionarios. Reconocemos en estas víctimas, el precio doloroso que el pueblo paga en su lucha por la liberación. Nos indigna que las instituciones nacidas para proteger los derechos humanos y defender la Nación, se hagan ejecutoras o cómplices de esas prácticas salvajes.

(1) El Movimiento aprovecha la ocasión para declarar públicamente que los conflictos intraclesiales vividos este año por algunos de sus miembros como ha sido el caso de Corrientes y Rosario, son consecuencia lógica de la irritación y fricciones que necesariamente se han de producir cuando no se ven llevados a la práctica, con la urgencia y en la medida necesaria, los compromisos públicamente asumidos en Medellín.

INVERSIONES NORTEAMERICANAS EN AMERICA LATINA

Al 31/12/1959 el volumen acumulado de inversiones privadas de EE. UU. en la estructura productiva de A.L. fue de 7.900 MUS*, un 27,4 % de la inversión privada de EE. UU. en todo el mundo; el 31/12/1968 la cifra alcanza los 13.000 MUS, un 20,1 % de dicho total. La inversión en manufacturas (1.300 MUS) es en 1959 un 13,7 % de toda la inversión privada de EE. UU. en el extranjero; en diez años se añaden 2.700 MUS y la proporción sube a 15,1 % en 1968. La actividad es realizada por subsidiarias de casas matrices de EE. UU., que en 1957 ocupan 800.000 personas en A. L., y 1.200.000 en 1966. Su aportación al producto bruto interno de A. L. es de 12.900 MUS en 1966, un 13,7 % del total de 94.100 MUS. Los regímenes fiscales de A. L. perciben ese año de las subsidiarias 1.600 MUS, un 14,7 % de toda su recaudación tributaria (10.900 MUS en 1966). Durante el lapso 1965-68 las subsidiarias obtienen anualmente un promedio de 1.400 MUS de ganancias. En el periodo 1960-68 la tasa media de ganancia del capital de EE. UU. en A.L. es la más alta de todo el continente, incluidos Canadá y los EE. UU.

Mientras que en 1957 trabajaban en relación de dependencia de esas subsidiarias unas 830.000 personas, luego de una década de incondicionales puertas abiertas a la inversión de EE. UU., el guarismo se eleva en un 50 %. Una década de planes de estabilización dirigidos a "sanear" las economías latinoamericanas, impuestos por el F.M.I., basados en el congelamiento de salarios, la depauperación de las clases medias, la restricción crediticia a las burguesías industriales nacionales y la sujeción de las políticas monetarias al mantenimiento a toda costa de paridades cambiarias fijas con respecto al dólar; de promulgación de leyes de garantía al capital extranjero y de ostensible abstención oficial de condicionar y orientar la inversión extranjera en los sectores indispensables; de profundización del control de los mercados internos por la empresa norteamericana, alentada por las libertades impositivas que recibe, la discriminación en su favor del crédito bancario y la quiebra o traspaso de la mediana empresa nacional. Factores todos que se reflejan en el 1.230.000 de ocupación total que alcanzan en 1966.

De las cuales, 475.300 son ocupadas por subsidiarias industriales (105.784 en Argentina). La cifra de ocupación industrial en subsidiarias había sido en 1955 de 169.000 personas, localizadas en Argentina y Brasil en su mayor parte. En doce años las subsidiarias manufactureras aumentaron pues en un 180 % su absorción de

mano de obra regional, por crecimiento de las empresas existentes y radicación de otras. En 1966, de un total de 650 empresas manufactureras de EE. UU. que operaban fuera del país, 175 subsidiarias actuaban en México, 125 en Brasil y 90 en la Argentina (contando sólo las de tamaño superior a las 100 personas ocupadas).

La sagacidad en los negocios que distingue al empresario estadounidense ha sabido ver dónde estaban las ganancias y cuáles eran los medios para conseguirlas, con una movilización mínima de recursos propios. Si bien recursos que faltan en A. L., son aquellos que confieren control sobre la producción: la propiedad del capital. Ha sabido sacar provecho del "know how" (conocimiento técnico) existente en A. L., originado durante el periodo anterior de industrialización sustitutiva de importaciones, constituido por profesionales universitarios, técnicos, ejecutivos, y la indispensable aportación de una mano de obra diestra en el trabajo industrial. Del casi medio millón empleado por las subsidiarias se hace este desglose: 1.200 ejecutivos norteamericanos y 14.000 latinoamericanos; 800 técnicos y profesionales de EE. UU. y 29.900 de A. L.; y 429.000 obreros latinoamericanos.

La inversión privada norteamericana en A. L. se ha orientado en dos campos, funcionalmente distintos: la inversión en actividades extractivas y en la industria manufacturera, en la proporción de dos tercios para el primero y un tercio para el segundo. Su común denominador es la rentabilidad privada. En el primer campo las ganancias provienen de la colocación de producciones primarias (petróleo, minerales, frutas tropicales) en el mercado industrial y consumidor estadounidense; es el caso de países sin mercado interno y poseedores de alguna riqueza natural necesaria a los EE. UU. (Venezuela, Bolivia, Perú, Centroamérica). En el segundo campo, las ganancias se acumulan por ventas en el mercado interno, en países de mediano desarrollo (Argentina, México, Brasil, Chile).

* Todos los valores monetarios se expresan en MUS: Millones de U\$S. Las cifras consignadas son oficiales, originadas en el Departamento de Comercio de los EE. UU. y la Cámara de Comercio de los Estados Unidos de América en la República Argentina.

En 1966 la extracción o producción de mercaderías por subsidiarias sumó 12.570 MUS (5.458 de manufacturas), de los cuales 8.070 se originaron en ventas al mercado interno (4.790 de manufacturas) y 4.500 MUS en las exportaciones (668 MUS de manufacturas; en 1957 la exportación de manufacturas había sido sólo 83 MUS). La cuota argentina fue de 1.667 MUS de ventas totales, 1.440 en el mercado interno y 227 en la exportación. Las ventas totales incluían 541 MUS de la industria automotriz, 361 de productos alimenticios, 279 de productos químicos y derivados, 84 de aparatos eléctricos, 75 de metales primarios y elaborados y 41 de aparatos no eléctricos. La exigua cifra de 227 MUS comprende casi exclusivamente la exportación de carne efectuada por los frigoríficos norteamericanos. La cifra sólo confirma la observación común: que la sociedad argentina tiene avidez por los productos de consumo que simbolizan el estilo de vida norteamericano, profusamente difundido por los distintos medios. Y que las subsidiarias que los suministran son ineficientes para competir en el mercado externo. Deben serlo, pues en sus altos precios se cifra la ganancia del inversor extranjero, y al abstenerse de entrar en el mercado mundial no interfieren con los productos similares de sus casas matrices. Se recordará el capítulo IV-D, del Informe Rockefeller de fines de 1969, donde se propicia una división del trabajo entre EE. UU. y los países de A. L., cuyas "industrias" podrían "exportar (a los EE. UU.) comidas procesadas, textiles, ropa, zapatos y otras manufacturas livianas, así como carne y otros productos agrícolas".

La actuación de las subsidiarias representó una exportación de 4.500 MUS anuales en el período 1965-68 en promedio (igual cifra para 1966) sobre una exportación total de A. L. de 12.800 MUS en 1966, en un 50 % compuesta de ventas a otras subsidiarias de la misma corporación multinacional. Y requirió una importación adicional de 1.320 MUS (sobre un total de unos 12.000 MUS), suministrada en su mayor parte por las casas matrices en EE. UU. y otras subsidiarias. Vale decir, que las subsidiarias controlaron un 35 % de toda la exportación de A. L. (y un 41 % de su exportación total de manufacturas); y las casas matrices, por su parte, la mayor parte del 11 % de las importaciones que requirieron sus subsidiarias.

Durante 1965-68 las subsidiarias obtuvieron una media anual de ganancias de 1.440 MUS, equivalente a una tasa general de ganancia del 12,7 % (esta última cifra, para el período 1960-68). La tasa media de ganancia para la industria manufacturera solamente fue del 10,4 %, inferior a la que rindieron las inversiones norteamericanas en la industria europea en período similar (12,6 %) pero superior a las del Canadá (8,9 %) y a la obtenible en la mayoría de los sectores industriales en EE. UU.

Que se hayan producido tales inversiones, a pesar de tasas más bajas que las de Europa, Australia, Africa y Asia y de ofrecer A. L. condiciones de seguridad para las inversiones y garantías de libertad en los movimientos de capital (transferencia de utilidades y repatriación eventual del capital) comparativamente más precarias, sólo puede explicarse por la rápida y visible expansión del mercado latinoamericano de manufacturas y la extinción de la mediana industria competidora, así como por la valorización relativa de los recursos naturales de A. L., en vista del inminente riesgo de pérdida de control de recursos similares en los demás continentes subdesarrollados.

En la Argentina, las inversiones directas acumuladas de capital privado estadounidense ganaron en 1965 algo más del 14 % de utilidades, que se aplicaron en un 9 % a reinversión en el país y en un 5 % a transferencia de divisas a las casas matrices. Por tanto éstas cobraron en efectivo tasas similares a las que habrían obtenido en operaciones financieras en su país, con un beneficio extra de aumento del capital: el 9 % es reinversión de una parte del producto creado en la Argentina, que se añade empero al valor en libros de la inversión original de los EE. UU. El álgebra financiera aplicable a esas tasas, por otra parte, nos dice que, en caso de mantenerse en el tiempo un ingreso determinado de capital extranjero, al cabo de **once** años la repatriación de utilidades (a una tasa constante del 5 %) alcanza un volumen monetario igual al ingreso de capitales: el ingreso de divisas por inversión extranjera iguala exactamente al egreso por transferencia de utilidades, dejando un saldo nulo; y en años sucesivos el egreso de divisas excederá, en márgenes cada vez mayores, al ingreso anual por inversiones extranjeras. En la misma forma, cualquier aumento en la proporción girada al exterior (o disminución de la parte reinvertida) acorta el lapso necesario para que el flujo anual de inversión extranjera signifique una aportación nula y pase a ser negativa. De hecho, el ingreso neto de divisas por inversiones estadounidenses fue de -13 MUS en 1966, en la Argentina.

ENVIDO.

LA FINANCIACION DE **ENVIDO**

La aparición de esta revista ha sido posible por el apoyo financiero de muchas personas, a las cuales agradecemos ese aporte. No resulta posible mencionarlas a todas. Pero queremos expresar nuestro reconocimiento de la tarea paciente y esforzada de los integrantes del "Grupo Promotor" de ENVIDO quienes fueron los que, en última instancia posibilitaron el aporte de otras personas. También agradecemos la ayuda brindada por los que se suscribieron sin haber esperado a que apareciera el primer número, confiando en un proyecto que ya ha comenzado a realizarse: editar una revista que exprese a la corriente nacional en su conjunto.

A partir del tercer número, ENVIDO se financiará con el producto de la venta pública, las suscripciones y los avisos publicitarios. Su existencia, pues, dependerá del crecimiento constante en la cantidad de compradores, suscriptores y avisadores. Invitamos al lector a colaborar con ese crecimiento.

CONSEJO DE REDACCION.

ALGUNOS DE LOS ARTICULOS QUE APARECERAN EN LOS PROXIMOS NUMEROS:

VARIOS: *Centenario de la muerte de Felipe Varela.*

CARLOS BERNARD: *Formación y deformación del ejecutivo argentino.*

HECTOR ABRALES: *La situación del investigador científico en la Argentina.*

CONRADO EGGERS LAN: *La izquierda, la derecha y el peronismo.*

JOSE P. FEINMANN: *Lenguaje y dependencia en la Generación del 37.*

MANUEL FERNANDEZ LOPEZ: *Estructuras nacionales: su articulación y cambio (II).*

GUILLERMINA G. DE CAMUSSO: *El positivismo de José Ingenieros.*

S. MARCOS, M. SPERONI y G. VIGNOLO: *Las clases sociales en el género chico criollo.*

GUSTAVO MOREL: *El sistema monetario internacional.*

VARIOS: *La arquitectura en la Argentina.*

 <p>siglo veintiuno editores sa</p>	El Capital Monopolista Baran, P. A. y Sweezy, P. M.	\$ 12
	Dependencia y Desarrollo en América Latina Cardoso, F. H. y Faletto, E.	" 8,12
	Sociología de la Explotación Gonzalez Casanova, P.	" 13,44
	De Hombres Políticos y Movimientos Sociales Mills, C. W.	" 16,24
	Teoría y Política del Desarrollo Económico Furtado C.	" 16,24
	La Dependencia Politicoeconómica de América Latina Jaguaribe, H., Ferrer, A., Wionczek, M. S., y Dos Santos T.	" 14,56
	La Separación de los Amantes Caruso, I.	" 20,16
	Alma Encadenada Cleaver, E.	" 9,50
	Biología y Conocimiento Piaget, J.	" 17,92
	INDEPENDENCIA 820	BUENOS AIRES - ARGENTINA

PERONISMO	
Autocrítica y perspectivas	
de: MIGUEL GAZZERA y NORBERTO CERESOLE	
EDITORIAL DESCARTES	\$ 11,50.-

ENTRE EN:

VISPERA

VISPERA, un servicio para América Latina, invita a usted a incorporarse al círculo de sus lectores.

Editada en Montevideo por un equipo internacional y efectivamente distribuida en toda América Latina, esta revista tiene que repartir su tirada de 5.000 ejemplares a lo largo y ancho de nuestra América.

VISPERA aspira por ello a alcanzar prioritariamente a quienes —como usted— comparten nuestra apuesta: la liberación de América Latina.

Cada número de **VISPERA** apunta a este objetivo desde diversas secciones:

PERSPECTIVAS por un autor, sobre un tema de interés latinoamericano.

Ejemplos: Alberto Methol Ferré: "La revolución verde oliva, Debray y la OLAS. - Jean Baptiste Lassegue, "Marcuse utopía valiente o pensamiento perverso?". - Rolando Ames Cobián: "Petróleo para el Perú: acto aislado o política de conjunto?". - Paulo Schillisng, "Militares y militarismo en el Brasil".

ENCUENTROS con gente que importa.

Ejemplos: Juan Luis Segundo, Darcy Ribeiro, Mons. Pironio, Raimundo Ongaro, Helder Cámara, Paulo Freire, Edward Schillebeeckx, Hernán Siles Suazo, Alberto Bayley Gutiérrez.

SITUACIONES. sobre hechos del bimestre.

LECTURAS de libros recientes.

INFORMES a varias voces sobre un tema común.

Ejemplos: Presencia y memoria de Camilo Torres. 1918-1868 la Universidad entre la reforma y la revolución. *Humanae Vitae* Pareja y Poder. Africa Joven. La DC ante su crisis. El proceso peruano. Argentina: pueblo, Iglesia, poder.

Editor: HECTOR BORRAT - Director: LUIS A. CARRIQUIRY

DISTRIBUCION EN ARGENTINA: Buenos Aires: José Luis Casanovas - José Cubas 3543

Córdoba: Héctor Bruno - 9 de Julio 508

Mendoza: Pbro. Carlos Pujol - Espejo 567

Santa Fe: Alberto Estrubia - Mitre 5099

DESARROLLO INDOAMERICANO

UNA PUBLICACION DE COLOMBIA PARA LA AMERICA LATINA
 POR LA FORMULACION DE UN TEORIA PARA EL DESARROLLO
 ECONOMICO Y SOCIAL DE NUESTRA AMERICA LATINA

DIRECTOR: JOSE CONSUEGRA

AÑO IV Nº 13

MAYO 1970

C O N T E N I D O

- La Reforma Agraria Colombiana -
 por CARLOS VILLAMIL.
- La política cafetera colombiana -
 por ARTURO GOMEZ JARAMILLO.
- Colombia hipotecada -
 por ORLANDO FALS BORDA.
- La crisis de la Universidad en Colombia
 Encuesta a destacados profesores.
- La Universidad y la Sociedad -
 por HUMBERTO ESPINOSA URIARTE.
- La Universidad y la liberación de los pueblos -
 por JESUS M. BIANCO.
- La Evolución de la Sociedad Venezolana -
 por SALVADOR DE LA PLAZA.
- Algunas consecuencias de la Alianza para el Progreso
 en la Economía Latinoamericana -
 por SAUL OSORIO PAZ.
- Desarrollo Latinoamericano y Dictadura Popular -
 por BOLIVAR BATISTA DEL VILLAR.

A D E M A S :

Lenín y la América Latina :

Sobre el centenario del nacimiento del famoso líder responden conocidos intelectuales latinoamericanos: el general Lázaro Cárdenas, Humberto Espinoza, Rodolfo Quintero, Salvador de la Plaza, Víctor M. Barceló.

PUBLICACION BIMESTRAL. — PARA SUSCRIPCIONES Y PEDIDOS:

APARTADO AEREO 15122, BARRANQUILLA, COLOMBIA

ENVÍO Nº 1

94

CIMARRON

LIBRERIA _____

DISCOS _____

INDEPENDENCIA 3113

Las luchas nacionales contra la dependencia	Gonzalo H. Cárdenas	\$ 14,00.-
Las inversiones extranjeras en la Argentina	Guillermo Martorell	\$ 6,20.-
Nacionalismo y liberación	J. J. Hernández Arregui	15,00.-
Los católicos posconciliares en la Argentina	Mayol, Habegger, Armada	\$ 14,40.-
Psicoanálisis de la persona	Igor Caruso	\$ 9,75.-
Las américas y la civilización	Darcy Ribeiro, 3 T. c/u.	\$ 4,50.-
El ciclo Artiguista	Reyes Abadie, Bruscherà, Melogno 4 T. c/u.	\$ 6,00.-
Felipe Varela contra el Imperio Británico	Ortega Peña y Duhalde	\$ 10,00.-
Sociología de la explotación	P. Gonzalez Casanova	\$ 13,44.-

SUSCRIPCIONES A:

ENVIDO

Revista de política y ciencias sociales



- \$ 15,00.- Suscripción a 4 números
- \$ 50,00.- Suscripción amigo a 6 números
- \$ 100,00.- Suscripción vitalicia

Marcar con una cruz el tipo de suscripción

.....
APELLIDO

.....
NOMBRE

.....
DIRECCION

.....
TELÉFONO

.....
LOCALIDAD

Los cheques a nombre de HÉCTOR MIGUEL HURST no a la orden y giros a la misma persona: RIVADAVIA 263 - SAN ISIDRO.

EDITORIAL GALERNA

Herbert Marcuse - **La sociedad carnívora.**

Noam Chomsky - **La responsabilidad de los intelectuales.**

A. Mayol, N. Habegger, A. G. Armada - **Los católicos posconciliares en la Argentina.**

J. Baldwin, S. Carmichael, Malcolm X, M. Luther King y otros - **La nueva revolución norteamericana.**

Berkeley - Berlín - Roma - Madrid - Tokyo - Ankara - Belgrado - Praga
Rio - Varsovia - México - **Las luchas estudiantiles en el mundo.**

C. Lévy-Strauss, S. Thion, R. Barthes y Maurice Godelier - **Aproximación al estructuralismo** (2da. ed.)

J. B. Fages - **Para comprender el estructuralismo.**

S. Karsz, J. Pauillon, A. Badiou, E. de Ipola, J. Ranciere - **Lectura de Althusser.**

En todas las buenas librerías y en **Librería Galerna Tucumán 1425 Buenos Aires.**

ENVIDO

Revista de política y ciencias sociales

HECTOR ABRALES

**Situación del investigador científico en
la Argentina**

MANUEL FERNANDEZ LOPEZ

**Estructuras nacionales: neocolonialismo,
etapa inglesa**

Reportaje a José María Rosa

CLAUDIO RAMIREZ

Salida política y conciliación nacional

JOSE FEINMANN

Felipe Varela y la lógica de los hechos

Leopoldo Marechal: El potro de la muerte

LA EXPLOTACION DE LA SOCIOLOGIA - Ernesto Villanueva

CARTA ABIERTA DEL P. CARBONE

ARQUITECTURA Y DEPENDENCIA

LEY DE INDUSTRIAS DEL PERU

MENSAJES DE PERON

ALMA ENCADENADA

BIBLIOGRAFIA SOBRE PERONISMO - Héctor Cordone

ENVIDO

Revista de política y ciencias sociales

DIRECTOR

Arturo G. Armada

CONSEJO DE REDACCIÓN

Domingo Bresci
José Pablo Feinmann
Manuel Fernández López
Carlos A. Gil
Santiago González
Bruno Roura

ENVIDO Marca registrada.
Registro de la Propiedad
intelectual nº 1.066.711.
Hecho el depósito
que marca la ley.

© ENVIDO. Prohibida la
reproducción total o parcial.
Impresa en la Argentina.

Los artículos firmados no
reflejan necesariamente
la opinión de la revista y
su responsabilidad corre por
cuenta de los autores.

Correspondencia a:
Independencia 3113
Buenos Aires.

Revista trimestral.

AÑO I - NUMERO 2
m\$ n 400.— - \$ a. 4.—

NOVIEMBRE 1970

SUMARIO

En este número... (1)

HECTOR ABRALES

La situación del investigador científico en la Argentina. (3)

MANUEL FERNANDEZ LOPEZ

Las estructuras nacionales (II): El neocolonialismo, en la Argentina.
(Etapa Inglesa). (12)

SANTIAGO GONZALEZ

Leopoldo Marechal: el pitro de la muerte. (23)

JOSE FEINMANN

Felipe Varela y la lógica de los hechos. (26)

REPORTAJES BIOGRAFICOS

José María Rosa. (40)

CLAUDIO RAMIREZ

Salida política y conciliación nacional (Crónica de junio a
octubre). (52)

ERNESTO VILLANUEVA

La explotación de la sociología. (64)

G. BRUNO ROURA

Alma encadenada, de E. Cleaver. (68)

DOCUMENTOS CRITICOS

Arquitectura y dependencia, por Tupau. (70)

ABEL POSADAS

Leopoldo Torre Nilsson: la venganza de las vacas. (2ª parte). (76)

DOCUMENTOS

Ley de industrias del Perú. (80)

Carta abierta del P. Carbone desde la cárcel. (84).

Declaraciones del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo
sobre la situación del P. Carbone. (88)

Mensajes de Perón a Ongaro y a las 62 Organizaciones. (90)

BIBLIOGRAFÍAS:

Sobre peronismo por Héctor Cordone. (93)

EN ESTE NUMERO . . .

Incluimos varios trabajos destinados a desarrollar aspectos claves de la temática esbozada en el primer número ¹.

La urgencia de una tarea de impugnación de la ideología científicista motiva el análisis de Héctor Abrales acerca de la actividad de los investigadores científicos y técnicos. Luego de reseñar el proceso que constituyó en sus características principales al grupo de científicos que podríamos llamar "reformista" (el sector más numeroso y dinámico), explica el papel que desempeña en el marco de la concepción desarrollista y en función de las necesidades del neoimperialismo, expresadas en la **incorporación masiva de tecnología**. Uno de los ejemplos — el de las computadoras — basta por sí solo para dar la pauta de la importancia de esta cuestión. Abrales propone la alternativa de una **ciencia nacional**, tesis que en los últimos tiempos provocó controversias en el ámbito de las ciencias físicas y exactas luego de originarlas en las denominadas "ciencias sociales".

Por su parte, Fernández López aplica el esquema de análisis presentado en la nota del número anterior al ciclo histórico de la dominación inglesa. Esta dominación "neocolonial" asumió formas que el autor integra en un esquema cuya unidad se concreta en la estrecha trabazón entre las respectivas estructuras nacionales del Centro (Inglaterra) y de la Periferia (Argentina) para el logro de una finalidad común: el aporte de recursos periféricos al proceso de desarrollo del Centro. Partiendo del análisis de factores específicamente económicos llega a claras conclusiones sobre el carácter de las estructuras demográfica y de poder.

Leopoldo Marechal ha muerto. Le rendimos el modesto homenaje de una nota que describe su trayectoria vital a través de textos escritos por él mismo.

Centenario de Felipe Varela: el 4 de junio de 1870 falleció en Chile quien fuera llamado con toda justicia "el coronel del pueblo". Luego de la derrota de Curupaytí, el mitrismo soportó la apertura de un frente interno solidario con el heroico Paraguay de López. Las provincias del noroeste, cada vez más perjudicadas y empobrecidas por la política de librecomercio, se irguieron en armas tras un caudillo, Varela, y un programa proteccionista y americano, la **Proclama de 1866** y el **Manifiesto** de 1868. Años después vinieron los encargados de interpretar aquella rebelión. Aplomadamente, sabiéndose poseedores de los grandes principios de las ciencias sociales y de los secretos que tornan universal y necesario el curso de la historia, "explicaron" todo lo que Varela ("espontáneo" e "ingenuo" montonero) no había sabido comprender. Para estos intérpretes el levantamiento del líder catamarqueño estaba signado por la inutilidad; no solamente enfrentaba a las tropas sanguinarias de Mitre y de Paunero sino también a las fatalidades de la biología, a las necesidades de las leyes económicas, a la estructura lógica de las clases sociales. No sólo iba contra lo nuevo y "progresivo" sino que tampoco podía triunfar. . . .

Todo esto nos indica la importancia de cuestionar el sentido ideológico de tales herramientas teóricas, denunciar su falsa inocencia científica y proceder a su definitivo destierro para reemplazarlas por otras que no nos nieguen la posibilidad de luchar contra la dependencia en todo tiempo y circunstancia. Sólo así podremos rescatar de los terrenos de la "irracionalidad" y la "impotencia" a quienes combatieron por nuestra autonomía nacional durante el siglo XIX.

(1) Especialmente en el artículo **La contradicción principal en la estructuración dependiente**.

José Feinmann, con su ensayo, da un paso más en esa dirección. Obviamente, se engañan quienes no ven en esta tarea más que una "preocupación por el pasado". Aquellas interpretaciones son las mismas que se aplican al surgimiento del peronismo y sus intérpretes son sus enemigos de ayer y de hoy.

Por otra parte, iniciamos la publicación de una serie de reportajes a quienes fueron los precursores intelectuales de la corriente nacional actual. **José María Rosa** no necesita presentación. De todos modos, el reportaje se convierte en una autobiografía, de la que no escapan la anécdota, el planteo ideológico y la exposición comentada de su propia obra.

El nuevo gobierno propone hoy la "conciliación nacional". Dialoga con los dialogantes de siempre pero niega y calumnia a los auténticos representantes del pueblo y de la **unidad nacional**, que sólo es posible en la lucha contra la dominación extranjera y la injusticia social. Nombra funcionarios neoperonistas pero prohíbe la celebración popular del 17 de octubre en la capital. Claudio Ramírez sintetiza la actualidad argentina desde junio hasta octubre y muestra con claridad la verdadera salida que sueña el régimen: la domesticación del peronismo. Para lograrlo se basa en una esperanza: la de poder negar el liderazgo de Perón y aguardar su desaparición física.

A propósito del último libro del sociólogo mexicano González Casanova, un comentario de Ernesto Villanueva pone en cuestión la misma profesión del sociólogo y su inserción en la realidad de la dependencia.

En consonancia con los temas abordados por Abrales y Villanueva incluimos un trabajo que, a su vez, inaugura otra sección: **documentos críticos**, destinada a difundir trabajos colectivos, producidos en diversos ámbitos profesionales, que revisan las formas concretas en que se desenvuelven esas actividades y develan su relación con orientaciones ideológicas y posiciones políticas. El documento enviado por **Tupau** analiza las corrientes arquitectónicas vigentes, sus deformaciones y su profundo divorcio de las necesidades reales.

En cuanto a los documentos, hemos debido seleccionar los que nos parecían de mayor interés actual. Por ejemplo, desde junio se ha desatado una furibunda, malintencionada campaña contra los curas del Tercer Mundo, so pretexto de haberse achacado a algunos de sus integrantes una dudosa responsabilidad en el caso Aramburu. Por eso publicamos la extensa carta abierta del **padre Carbone** contra el cual ha pedido el fiscal una condena de ocho años de cárcel. De la misma suprimimos sólo las reiteraciones y los nexos sintácticos prescindibles. El lector puede advertir la fidelidad de esta transcripción comparándola con las que oportunamente publicaran los periódicos argentinos. Pero nuestra benemérita "prensa seria" tampoco informó como corresponde sobre la **Ley de Industrias** promulgada por el gobierno peruano. Se limitó a sintetizar despachos de las intachables agencias noticiosas, prestando atención a las críticas de los sectores recalcitrantes y a las frases que emiten (invariablemente) los servidores de las empresas monopolistas.

No menos significativos son los mensajes de **Perón**, de junio y julio, a dirigentes sindicales. Su lectura es necesario complemento para el análisis interpretativo efectuado en la crónica de acontecimientos entre junio y octubre.

Completan el conjunto un comentario de **Alma encadenada** del líder del poder negro E. Cleaver; la segunda parte de la nota de Posadas sobre **Torre Nilsson** y la bibliografía sobre **peronismo**.

ARTURO G. ARMADA

LA SITUACION DEL INVESTIGADOR CIENTIFICO EN LA ARGENTINA

Por HECTOR ABRALES

INTRODUCCION

Estas notas y apuntes surgieron de la reflexión sobre los problemas que encuentran quienes se dedican a la investigación en ciencia y técnica en la Argentina, a poco que comienzan a pensar sobre su situación como investigadores. Muchas de las ideas y afirmaciones formuladas son más hipótesis de trabajo que verdades totalmente demostradas. Y ésto por varios motivos: la falta de antecedentes y de estudios sobre el tema; la dificultad que hay en encontrar científicos y técnicos dispuestos a discutir su situación como tales y a plantear los lineamientos de una ciencia nacional y las estrategias a seguir para imponerla; la urgencia en crear un frente que denuncie y desmistifique la constante propaganda científicista y tecnocrática.

Sólo recientemente se abrió la polémica en torno a este problema, gracias al libro de O. Varsavsky¹ en que plantea la opción fundamental: ciencia para la dependencia vs. ciencia para la liberación. Se trata de un lúcido análisis de las pautas impuestas a la actividad científica por la estructura consumista y masificante de los países centrales y el uso de esas pautas en los proyectos neocoloniales de los mismos. La vivacidad y la frecuencia de las discusiones provocadas por este pequeño libro entre científicos y legos, muestra a las claras la conveniencia de plantear el problema por encima de las fórmulas prefabricadas a que llevan frecuentemente las necesidades de la lucha. Sirvan como excusa para las deficiencias y parcialidades que puedan encontrarse, el deseo de no demorar más la discusión de este aspecto de la realidad nacional. En estas líneas sólo se tratará de las ciencias vinculadas a la tecnología, pese a que muchos rasgos son comunes también a las ciencias humanas y sociales.

EL MUNDO DE LA CIENCIA

“Si quisiéramos señalar un período particular o momento especial del siglo en el cual la ciencia y la investigación argentina dan el salto hacia adelante, podríamos indicar el año 1955. Desde esa fecha la proliferación de los núcleos individuales y aislados de investigadores y técnicos comienza a exigir al Estado la creación paulatina de organismos oficiales de promoción y estudio científico, los cuales brotan al azar, dependiendo de la aparición sucesiva de un conjunto de variables que se extiende desde la mayor o menor habilidad e influencia política de su promotor, hasta el capricho creador o anihilante del

(¹) Varsavsky, Oscar: “*Ciencia, Política y Cientificismo*”; Bs. As.; Centro Editor; 1969. Quienes hayan leído este pequeño pero interesante libro, no dejarán de encontrar en lo que sigue importantes puntos de coincidencia. Estas reflexiones le deben mucho. Sin duda alguna toda discusión sobre Ciencia Nacional que se haga de ahora en más, deberá tenerlo muy presente. (Ver comentario bibliográfico en *Envido* N° 1, pág. 82).

caudillo de turno o del funcionario burócrata por cuyas manos pasa el expediente de rigor”².

Esta afirmación pertenece a Mariano Castex S. J., miembro activo del mundo científico. La misma es bastante exacta en su descripción y un buen punto de partida para comprender muchas cosas. Entre otras, las composición de los actuales cuadros de investigadores que trabajan en organismos públicos y privados (Universidades, laboratorios, institutos, etc.). Se pueden detectar dos grupos: los que en 1955 eran ya investigadores formados y quienes ingresan después de 1955. Los primeros debieron acreditar una militancia anti-peronista sin renuncias. La mayoría se exiló después de 1946 y realizó toda su carrera en los centros de EE. UU. o Europa, a los que siguen ligados por lazos profesionales, de admiración y de gratitud. Algunos son nostálgicos y viven su permanencia en el país como un sacrificio en aras de la patria. Otros fueron “exilados interiores”. Mantuvieron una actividad científica en pequeños reductos privados negándose a participar en cualquier repartición o actividad oficial. La casa de brujas fue de una eficacia admirable y puede decirse que ningún científico o tecnólogo que hubiese tenido alguna participación, aún tímida, en actividades oficiales durante el período 1945-55, sobrevivió a la razzia. Baste recordar que era condición suficiente para ser impugnado en un concurso en la universidad, el haber firmado el pedido de reelección de Perón. Este grupo es el que echó las bases de la mayoría de las líneas de investigación que actualmente se desarrollan en el país. Líneas que se determinaron en función de lo que sabían hacer y no de una evaluación de las necesidades nacionales. Además, ocupa todos los cargos vinculados a organismos de financiación y apoyo de la actividad científica.

Los que ingresan al mundo de la ciencia después de 1955 tienen otra historia que conviene detallar. Normalmente se comienza aún estudiante, un poco por gusto y otro por casualidad. Un buen examen induce al profesor a invitar al alumno a trabajar en su grupo. Las necesidades económicas obligan a buscar trabajo y siempre es más cómodo y más interesante la tarea en un laboratorio que un empleo cualquiera divorciado de los estudios.

Una vez recibido, salvo expectativas muy excitantes o ideas muy claras sobre lo que se espera de la actividad profesional, resulta más fácil seguir que cambiar. Así, continúa trabajando bajo la dirección de algunos de los investigadores independientes del grupo en que está integrado. La financiación es variada: beca del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas, cargo docente con dedicación exclusiva, sueldo del organismo a que pertenece el laboratorio, subsidio de alguna investigación, etc. Según los grupos, los lugares de trabajo y las condiciones individuales, este período puede durar dos o tres años, después de los cuales es enviado al extranjero (EE. UU., Inglaterra o Francia fundamentalmente) donde trabajará con algún colega de su tutor científico. La calidad del lugar está condicionada por la ubicación que ocupa su jefe en el ranking mundial de los científicos de la especialidad. Ubicación debida no sólo a su capacidad técnica sino también a su flexibilidad para adaptarse a las pautas de la comunidad científica internacional. Lo normal es que el aspirante a investigador pase entre dos y cuatro años trabajando de modo intensivo para lograr un grado académico o realizando un postdoctorado. En general

(²) Castex, Mariano N., S. J.; “*Qué es la Argentina*”; Colección Esquemas, Nº 100; Bs. As.; editorial Columba; 1970, págs. 136-137.

el tema de trabajo no coincide con la actividad que realiza su grupo en la Argentina, pues debe adoptar algún estudio afín a los tópicos que interesan al que integra en el extranjero. En el mejor de los casos, el becario adquiere una formación bastante completa de su especialidad (física, química, biología, etc.). En el peor y más frecuente, vuelve con una especialidad muy sofisticada y parcial sin haber variado de modo significativo su nivel científico general. En cualquiera de las dos situaciones, al regresar al país todos quieren seguir con la línea en que adquirieron un entrenamiento privilegiado y que les ha permitido publicar algunos trabajos, participar en algunos congresos y vincularse a la Internacional Científica. Todo cambio de tema provocaría un atraso y una pérdida de puestos en el ranking. Dado que la planificación científica es nula, el que pueda o no lograr su propósito depende, como hace notar el padre Castex en el párrafo que transcribimos, de variables totalmente aleatorias. Puede decirse sin mucho margen de error, que casi siempre logra su propósito e incorpora a la ciencia local una nueva y sofisticada línea de investigación. El "Curriculum Internacional" es condición necesaria para ascender en la escala científica. Por brillante que sea un investigador, si no puede mostrar un período de permanencia en el exterior, ve limitado su futuro.

Una variante menor en la biografía de los investigadores jóvenes se refiere al origen de algunos de ellos, que optaron por la carrera científica casi como una prolongación de su militancia en el movimiento estudiantil. Este fenómeno fue particularmente importante en el período 1955-66, en que las universidades vivieron "La gran ilusión". Ilusión compartida en distinto grado por todos los que de un modo u otro participamos en su construcción. No debe olvidarse que hasta comienzos de 1965, la línea nacional carece casi totalmente de existencia en el movimiento estudiantil, que fue el primero en despertar y que, con más intuición que ciencia, comenzó la denuncia sistemática del cientificismo y de la alienación en que vivía la Universidad. Hizo falta que la Revolución Argentina arrasara la estructura universitaria para que algunos profesores e investigadores repensaran en términos nacionales el sentido de su labor. El libro de Varsavsky es el primer fruto de esta situación³.

Un reciente censo del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica⁴ que sólo fue dado a conocer de modo parcial y resumido, permite evaluar cuantitativamente el "salto hacia adelante" del que habla el padre Castex.

En total hay en el país 954 institutos que reconocen hacer investigación. Emplean 33.315 personas, de las cuales 12.552 están clasificadas como personal científico. De estas últimas, 10.586 declaran realizar actividades de investigación y desarrollo. El total de gastos estimados es de 34.000 millones de pesos viejos, de los cuales sólo 10.500 millones son destinados a actividades de investigación y desarrollo. La inversión nacional es del orden de 14.500 millones (cifras para 1968-69), es decir el 0,23 % del producto bruto interno. Esto representa una inversión de m\$*n*. 630 por habitante/año; como término de com-

(3) Esta descripción es parcial. Faltan muchas variantes menores que matizan el cuadro. Tanto aquí como más adelante, sólo nos ocuparemos del sector más dinámico y cuantitativamente más numeroso del mundo científico. Puede asimilarse al sector que Varsavsky llama "reformista".

(4) Secretaría del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica; "Labor Realizada", 20 pág.; Bs. As.; Junio 1970. Se trata de un informe entregado al Periodismo en ocasión de una conferencia de Prensa del Dr. Taquini, Secretario del CONACYT, en que expuso la labor realizada y los resultados del Inventario del Potencial Científico y Técnico Nacional.

paración, EE. UU. invierte del orden de U\$S 70 por habitante/año. Los cuadros 1, 2 y 3 dan una idea de la distribución de institutos, investigadores y recursos.

De las 10.586 personas que declararon hacer investigación y desarrollo, el 37 % es de dedicación exclusiva y el 48 % de dedicación parcial. Es decir que el "equivalente en dedicación total" es de 7.408 hombres/año de trabajo. En cuanto a la categoría, un 39 % está clasificado como investigador independiente y un 26 % como investigador asociado. Es decir que las dos categorías superiores agrupan al 65 % del total.

Otro dato que conviene retener es el referente a las relaciones internacionales. Se registraron 55 organizaciones internacionales intergubernamentales y 333 no gubernamentales que operan en el país a través de convenios, acuerdos, subsidios, programas de asistencia, etc. Como resultado de este estudio, la Secretaría del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica "ve la necesidad de crear agregadurías científicas en diversos países europeos y en los EE. UU. y ha iniciado gestiones en este sentido".

Por último no deja de tener interés saber que de aproximadamente 5.500 becarios registrados que salieron al exterior entre 1962-69, sólo 598 aparecen como incorporados a la actividad científica⁵.

EL PAPEL DEL MUNDO EN LA CIENCIA

Después de esta esquemática descripción del medio científico actual, podemos ocuparnos del aspecto fundamental del problema: en qué consiste la actividad de investigación y cuál es su sentido. Separemos las dos preguntas.

¿Qué hacen los científicos? En general la actividad de los institutos, centros y grupos de investigación es eficiente en el sentido que llevan adelante sus líneas de trabajo con entusiasmo, obtienen resultados comparables en calidad con los de cualquier parte del mundo, producen los "papers" de rigor que son aceptados de buen grado en las publicaciones y congresos de la especialidad, etc.⁶ Es decir que hay una tarea efectiva limitada en su fecundidad respecto de las similares en los países centrales, no por el talento o empeño de los investigadores, sino por las limitaciones materiales obvias que hacen que la carrera esté perdida desde el momento mismo en que se la concibe. Pese a ello, se insiste en entablarla para no "aislarse" de la comunidad científica internacional. Desde este punto de vista el internacionalismo científico tiene mucho más éxito que el internacionalismo proletario.

La mayoría de los investigadores creen que hacer ciencia tiene sentido en sí mismo y que cualquiera sea el grado de abstracción o de sofisticación de su tema, contribuye en igual grado al progreso de la humanidad. Adhieren de un modo casi espontáneo a las tesis desarrollistas alentando la convicción de que en la medida en que se logre el nivel científico y tecnológico de los países centrales, los demás problemas políticos, económicos y sociales se solu-

(5) Todos los datos y cifras fueron sacados del informe mencionado en la nota 4. Cierta discordancia en los mismos carece de explicación.

(6) Conviene aclarar que vale más el status del grupo a que pertenece el que envía el trabajo que la calidad del trabajo mismo. Sobre todo si viene de un país "subdesarrollado". Sobre la importancia del "paper", ver Varsavsky, op. cit., págs. 27-30.

cionarán de modo casi automático. Entienden que su actividad es fundamental para acelerar la incorporación de tecnología. Y en esto no se equivocan. Resumiendo: el hacer de los científicos va acompañado de una mentalidad neoliberal tecnocrática, muchas veces teñidas con leves tintes socializantes manifestados como simpatía al modelo social de los países nórdicos.

No siempre lo que uno hace tiene el sentido que uno cree. Y éste es el caso de la actividad científica en la Argentina. Veamos entonces cuál es su significado dentro de un contexto político general y de las actuales estrategias internacionales.

Para entender el sentido del apoyo de EE. UU. al desarrollo científico de los países dependientes, es necesario tener en cuenta la nueva estrategia de la colonización cultural⁷. El razonamiento es simple: si se logra introducir en los países sometidos las pautas culturales de los países centrales, la relación de dependencia podrá disfrazarse de relación fraternal. El gran instrumento de esta estrategia es la ciencia y la tecnología. La ciencia, mito del siglo XX, es objetiva, universal y omnipotente. En consecuencia, todo razonamiento disfrazado de científico goza de inmunidad. Precisamente, una de las formas más nocivas de propaganda que utilizan los países centrales a través de su dominio de los organismos internacionales y del periodismo y la literatura científica especializada, es la propaganda disfrazada de ciencia. El desarrollismo es, sin duda, su máxima creación.

Hace algunos años se acuñó el concepto de subdesarrollo y de país subdesarrollado, a partir de un hecho constatable: la diferencia enorme en el nivel de bienestar material entre distintas regiones del mundo. El subdesarrollo se mide exclusivamente en término de indicadores y parámetros perfectamente cuantificables. Algunos (salud, alimentación, mortalidad) son relevantes. Los más giran en torno al nivel y tipo de consumo y a las adquisiciones tecnológicas de la sociedad modelo o desarrollada. Se trata de medir de mil maneras la famosa "brecha tecnológica", a la que se atribuye la causa de todos los males.

Este concepto de subdesarrollo aparece santificado como totalmente científico, universalmente válido y objetivo. No es difícil detectar, a poco que se reflexione, que el concepto es esencialmente político e implica una serie de supuestos enmascarados de verdades evidentes. En particular se admite que la humanidad tiene un camino óptimo a recorrer para alcanzar una organización social ideal y es el recorrido por el país líder: EE. UU. Es decir que se asocia de modo necesario, la exigencia legítima de elevar el nivel material de una gran parte de la humanidad, a una concepción consumista, masificante y tecnocrática de la sociedad.

No puede menos que admitirse que esta propaganda disfrazada de ciencia ha tenido una eficacia aterradora. Su expresión es el desarrollismo dependiente que postula como camino a seguir, la incorporación masiva de tecno-

(7) Esto no quiere decir que antes no existiera colonización cultural, pero era de otro carácter; la relación de dependencia se manifiesta en todas las dimensiones de la realidad. En el pasado los centros imperiales se ocupaban de seducir y adiestrar a las élites dirigentes, poseedoras de todo el poder económico, político y cultural. Hoy, ante el despertar masivo de los sectores populares en los países dependientes y la incapacidad de las oligarquías locales para servir como intermediarias en el proceso de transferencia cultural, el imperio se ha decidido por la acción directa sobre los sectores intermedios y aún populares en general.

logía. Para ello se requiere un nivel técnico científico mínimo. Y es aquí donde aparece la investigación científica y tecnológica.

Todo el esfuerzo y la buena voluntad de los científicos, no alcanza para ocultar que su tarea en conjunto juega un papel importante en la nueva estrategia colonizadora. En efecto, si analizamos la actividad científica en nuestro país, vemos que cumple con dos objetivos fundamentales. Por un lado permite publicitar la imagen de que la Argentina está en vías de modernización, es decir, en vías de imitación del hemisferio norte, y que aún en el campo más encumbrado de la civilización occidental, la ciencia, es un interlocutor al que se lo tiene en cuenta. Lo dice con toda claridad el padre Castex: "podemos afirmar sin lugar a dudas que hoy, en 1969, la ciencia argentina ha alcanzado una figura científica internacional de relieve y también que sus investigadores y técnicos son altamente cotizados en todos los países desarrollados"⁸. Esta función propagandística es esencial a la introducción de las pautas culturales colonizantes, de ahí que la publicidad que tiene la actividad científica en el país sea desproporcionada con el apoyo financiero real que recibe.

Sin embargo este apoyo financiero es suficiente para que cumpla otro objetivo: dar la base técnico-científica necesaria para consolidar la dependencia tecnológica. Veamos en qué consiste.

La espectacular expansión del gran capital internacional le obliga a buscar nuevos mercados que permitan mantener su ritmo de crecimiento. La saturación relativa del poder consumidor de los propios países centrales lleva a volcarse sobre los países dependientes. Para ello necesitan crear un mercado que no sólo tenga el gusto por el "confort tecnológico", sino también la capacidad adquisitiva. Nada mejor que exportar directamente las fábricas y maquinarias para producir los bienes de consumo. De este modo se crea el mercado consumidor a la vez que los productos que lo satisfacen.

Pero este método requiere un nivel mínimo de capacidad técnica en el país receptor que permita encontrar mano de obra y cuadros capaces de manejar las empresas sin necesidad de sacrificar sus propios técnicos y profesionales. El aliento a la investigación científica y tecnológica tiende a satisfacer esta condición. El hecho que la ciencia local sea totalmente subsidiaria de la del hemisferio norte hace que no pueda crear una tecnología independiente. Siempre irá a la rastra. Es decir que nuestra ciencia, en los términos en que está planteada, sólo es capaz de instrumentar técnicas importadas pero carece de capacidad para generar tecnología propia. En este sentido las radicaciones que hacen las empresas internacionales responden a dos criterios complementarios: por un lado deben fabricarse sólo objetos relacionados con el consumo; por otro los procesos, plantas y maquinarias que se incorporen al país dependiente deben ser tales que para su correcta utilización dependan en mayor o menor grado de la casa matriz. Es decir, deben contribuir a consolidar la dependencia tecnológica.

Los efectos de esta nueva estrategia imperial son desastrosos en todos los niveles; distorsiona la capacidad productiva nacional al utilizarla en la producción de bienes superfluos, tiende a destruir las características nacionales creando pautas universales que satisfagan al consumidor anónimo y despersonalizado, crea la ilusión de que los países ricos están decididos a ayudar a los

(⁸) Castex, Mariano. Op. cit., pág. 135.

países pobres a salir de la situación de injusticia en que se encuentran, aumentan la dependencia real del país al quedar todo el control de la actividad productiva en los centros metropolitanos. Y así podríamos seguir enumerando efectos. Todos conducentes a canalizar el ímpetu de cambio de los países subdesarrollados a través de un desarrollo dependiente. A destruir los sentimientos nacionales en nombre de un internacionalismo de nuevo cuño en el que los hombres y los pueblos se diluirán en una uniformidad incolora pero voraz que triturará toneladas de radios, televisores, viajes a la luna, píldoras para cambiar el color de los ojos y cigarrillos que acerquen el más allá y maten el aburrimiento.

ALGUNOS EJEMPLOS

Dentro de lo breve y esquemático de estas notas, algunos ejemplos pueden contribuir a entender mejor cómo afecta a la realidad nacional la introducción de tecnología a presión.

Las computadoras: En la actualidad el país cuenta con unas 500 computadoras. La mayoría de modelo relativamente nuevo y de funcionamiento muy complejo. Su costo es sumamente alto. Prácticamente toda la administración pública, el sistema bancario y buena parte de la actividad económica está "controlada" por las computadoras. Como cualquiera puede constatar, esto no ha producido ningún cambio notable, no ha solucionado ninguno de los grandes problemas nacionales. Sólo a nivel administrativo puede apreciarse una leve mejora. Con esto queremos decir que no era de ningún modo necesario mecanizar la administración nacional existiendo tantos problemas más urgentes e importantes que esperan solución. Ahora bien; ordenar los datos y actividades administrativas, contables, etc. en función de las computadoras es un proceso casi irreversible y es muy difícil y lento volver al sistema "manual". Estas máquinas, por su complejidad, necesitan una atención técnica permanente. *Las empresas que las fabrican y venden, tienen buen cuidado de sólo entrenar usuarios, los famosos "programadores". Todo el mantenimiento material de los equipos está centralizado en la casa matriz.* Es decir que si por un motivo cualquiera estas empresas deciden suspender el "service", en un plazo no mayor de seis meses, sino antes, todo el sistema administrativo nacional se vería paralizado. Como ejemplo de lo que significa dependencia nos parece bastante elocuente.

La industria automotriz: A nadie escapa que la producción de automóviles en la Argentina es sobreabundante. Piénsese en el grado de eficiencia que podría haber logrado nuestro sistema ferroviario si sólo se hubiera invertido una mínima parte del esfuerzo técnico y financiero volcado a la industria automotriz. Pero al Ferrocarril se lo quiere arreglar con medidas disciplinarias. Así se distorsiona la capacidad productiva nacional.

Si este análisis lo extendiéramos a cada una de las ramas de la actividad económica veríamos cómo, de un modo u otro, aparece el factor alienante que tiende a acentuar nuestra dependencia total.

LAS OMISIONES

No se nos escapa que hay muchos aspectos ni siquiera nombrados y que por sí solos contribuirían a reafirmar el panorama descripto; tales, la acción de las fundaciones privadas y gubernamentales, los organismos y acuerdos internacionales, las orientaciones de importantes sectores de la actividad científica desarrollada por las fuerzas armadas, el desmantelamiento y esclerosis provocado en las empresas estatales, etc., etc. Un análisis más en profundidad no podría omitirlos. Aquí sólo quisimos hacer resaltar los rasgos más inequívocos asociados al carácter dependiente de nuestro desarrollo tecnológico y al papel que en él juega la actividad científica.

LA ALTERNATIVA: UNA CIENCIA NACIONAL

Resumamos las características de la investigación científica nacional: Está dirigida por un reducido grupo más preocupado por sus vinculaciones internacionales que por el sentido de su actividad en el país; sus recursos son escasos y utilizados de modo totalmente arbitrario, lo que impide toda creatividad a nivel social; tiende a consolidar nuestra dependencia cultural al adherir y alentar los mitos de la sociedad de consumo; contribuye a aumentar nuestra dependencia tecnológica al servir de apoyo para la introducción masiva e indiscriminada de tecnología; su sometimiento a las pautas impuestas por la ciencia de los países centrales le impiden toda la originalidad inspirada en condiciones locales. Es ante este panorama nada alentador que se encuentra el científico que trata de reflexionar sobre el sentido de su tarea en términos nacionales. ¿Qué hacer entonces? la respuesta es inmediata: una Ciencia Nacional. ¿Qué debe ser una Ciencia Nacional?

Para no caer en una parcialidad engañosa es necesario tener en cuenta que una ciencia nacional sólo puede formularse en el contexto de un proceso de liberación política, económica y cultural. Dentro de este proceso tiene un objetivo muy claro: romper la sujeción científica y tecnológica y echar las bases de una ciencia autónoma que inspire sus opciones en nuestra realidad. Independientemente de las consideraciones que puedan hacerse sobre el sentido y el contenido de la Ciencia en un país liberado y con estructuras socio-económicas renovadas, es necesario plantear una estrategia inmediata en función de las condiciones concretas en que se encuentra el país. Hay que detectar los sectores de mayor importancia nacional y de mayor dependencia, para iniciar desde ya un rescate de los mismos. La imprevisión o la incorrecta valoración del grado de subordinación en que se encuentra nuestra ciencia y nuestra industria respecto de los centros imperiales, puede hacer que el proceso de liberación vaya acompañado de un retroceso en nuestra capacidad productiva de consecuencias dolorosas para todos. Esta estrategia ni siquiera está esbozada. Es un desafío que ningún científico con vocación nacional puede rechazar.

Cuadro Nº 1

DISTRIBUCION DE LOS CENTROS DE INVESTIGACION DESDE EL PUNTO DE VISTA LEGAL-ADMINISTRATIVO

<i>Sector de Dependencia</i>	<i>Cant. de Instit.</i>	<i>%</i>	<i>Personal Cientif.</i>	<i>%</i>	<i>% del Total Egresos</i>	<i>% Total G. C. en I. y D.</i>
TOTAL	954	100,0	12.595	100,0	100,0	100,0
Universitario	653	68,4	7.889	62,6	32,8	37,9
Público Descentralizado	116	12,2	2.103	16,7	39,1	35,9
Público Centralizado	114	11,9	1.541	12,2	24,6	15,0
Privado de Bien Público	48	5,0	520	4,1	4,4	4,7
Empresas Estatales y Mixtas	6	0,6	123	1,0	3,8	4,8
Dependencia Múltiple	17	1,8	420	3,4	1,3	1,7

Cuadro Nº 2

DISTRIBUCION POR ESPECIALIDAD DE LA ACTIVIDAD CIENTIFICA

<i>Disciplina Cientifica</i>	<i>Cant. de Instit.</i>	<i>%</i>	<i>Personal Cientif.</i>	<i>%</i>	<i>% del Total Egresos</i>	<i>% Total G. C. en I. y D.</i>
TOTAL	954	100,0	12.595	100,0	100,0	100,0
Ciencias Exactas y Naturales	240	25,1	3.207	25,5	29,8	30,8
Ciencias de la Ing. y Arquít.	126	13,3	1.374	10,9	15,8	20,0
Ciencias Médicas	274	28,7	4.611	36,6	29,4	18,2
Ciencias Agrop. y Veterinaria	120	12,6	1.757	13,9	19,1	22,8
Ciencias Sociales	136	14,3	1.260	10,0	4,9	7,0
C. Morales y Humanas	58	6,1	387	3,1	1,0	1,2

Cuadro Nº 3

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LA ACTIVIDAD CIENTIFICA

<i>Región de Desarrollo</i>	<i>Cant. de Instit.</i>	<i>%</i>	<i>Personal Cientif.</i>	<i>%</i>	<i>% del Total Egresos</i>	<i>% Total G. C. en I. y D.</i>
TOTAL	954	100,0	12.959	100,0	100,0	100,0
Patagonia	1	0,1	5	0,0	0,1	0,2
Comahue	46	4,8	511	4,0	4,4	6,6
Cuyo	138	14,5	981	7,8	5,1	7,4
Centro	92	9,7	1.383	11,0	6,3	9,4
Noroeste	89	9,3	954	7,6	7,3	11,3
Noroeste	41	4,3	498	4,0	3,3	1,4
Pampeana	216	22,6	2.418	19,2	13,7	17,7
Area Metropolitana	331	32,7	5.846	46,4	58,8	46,0

ESTRUCTURAS NACIONALES: SU ARTICULACION Y CAMBIO

II

EL NEOCOLONIALISMO EN LA ARGENTINA (Etapa Inglesa)

Por MANUEL FERNANDEZ LOPEZ

16. Desde el Imperio Romano el ensanchamiento de la frontera nacional a través de la conquista de territorios extranjeros ha sido un medio preferido para el fortalecimiento de los Estados. La Edad Moderna, que ve nacer las monarquías nacionales y desarrollarse el capitalismo comercial, es época en que tales objetivos imperialistas merecen atención especial por los nuevos Estados europeos, que unen a un régimen de gobierno neofeudal la búsqueda de objetivos materiales claramente capitalistas. Los descubrimientos geográficos de los siglos XV y XVI muestran un filón cuyo dominio jamás dejarán de procurar: el control y usufructo de los recursos naturales de los nuevos continentes. Su método será la conquista, la ocupación directa, la apropiación de los territorios de ultramar. Nace así el moderno imperialismo: geopolítica para el control de los recursos del mundo. Los caminos para ese fin irán variando en la historia, e incluso el significado de los "recursos" (primeró oro y especias, luego materias primas industriales), pero la persistencia de ese objetivo en las grandes potencias será una constante histórica de asombrosa persistencia hasta nuestros días, y la raíz más profunda del subdesarrollo contemporáneo de tres continentes.

Hasta fines del siglo XVIII unas pocas potencias articulan sus imperios coloniales (España, Inglaterra, Francia, Portugal). Pero en los primeros años del siglo XIX, la revolución industrial de Inglaterra permite a este país lanzarse con ventaja a una lucha interimperialista contra Francia y España con un arma nueva: la exportación de manufacturas. En las colonias americanas de España halla aliados en sus burguesías ilustradas, imbuídas de las ideas revolucionarias francesas y de los postulados librecambistas de Smith y Say, los que rápidamente minan el ya esclerosado régimen comercial prohibicionista de España y sientan bases para la formación de gobiernos políticamente independientes de la antigua metrópoli. El apoyo político-militar a los nuevos gobiernos de criollos en las ex colonias españolas, a cambio de franquicias económico-financieras, nace entonces como la nueva forma, más sutil pero no menos efectiva, de dominación colonial y de hegemonía inter-imperialista, que estará reservada a las potencias con mayor desarrollo industrial, y que en consecuencia irá eliminando del mapa a antiguas potencias coloniales como España y Portugal. Es la nueva forma de dominación colonial, un neocolonialismo, cuya precondition es la alianza entre las potencias imperialistas y los intereses agro-exportadores vernáculos representados en Estados jurídicamente independientes.

El neocolonialismo, como modalidad imperialista de dominación económica de un Estado central ejercida sobre Estados *periféricos* jurídicamente inde-

pendientes, a través de la vinculación entre sus respectivas clases dirigentes, aparece pues a raíz de la expansión de la capacidad productiva inherente a la formación del capital industrial, en la época de la primera revolución industrial. Pero sus matices más claros se alcanzan en el período 1870-1914, durante el cual sobreviene la segunda revolución industrial, alcanza su madurez el desarrollo capitalista de las potencias industriales, se forma el capital financiero, las empresas se convierten en monopolios, y la lucha por controlar los recursos mundiales devienen en objetivo de primer orden para el futuro industrial de una decena de potencias. En 1914, más de ochenta millones de kilómetros cuadrados de la superficie terrestre se hallaban bajo el control directo o la influencia económico-política de Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Alemania, Rusia, Japón, Bélgica, Holanda, España, Portugal e Italia.

17. Dos rasgos —interdependientes— marcan el proceso: a) el grado de desarrollo industrial; b) los requerimientos de recursos externos. El tamaño de las unidades de producción en los países industriales cobra proporciones gigantescas; los nuevos métodos productivos permiten la producción en gran escala, y ésta exige el suministro continuo de materia prima en proporciones que suelen exceder la diversidad y cantidad de recursos existentes en el interior del país. A la vez crece el tamaño necesario de los mercados de consumo para sostener con economicidad la escala de producción de las empresas. Pero ese mismo desarrollo industrial crea condiciones que garantizarán su funcionamiento a escala mundial: la fabricación en gran escala de medios de transporte ultramarino, que transportarán materiales de construcción a la periferia y su materia prima a los países industriales, y la fabricación en los países centrales y gradual tendido en los periféricos de material de transporte ferroviario.

El Reino Unido es la nación que con más intensidad sufre la doble presión del crecimiento industrial y la falta de materia prima: es la primera en desarrollar su industria, y la que menor cuantía de recursos posee en su territorio.

Entre 1870 y 1914 se articula, pues, una estructura económica a nivel mundial, integrada por dos sub-estructuras: la estructura económica de los países industriales, con un grado avanzado de acumulación de capital; y la estructura económica de los países periféricos, con abundancia de recursos naturales vírgenes y escasez de bienes de capital y, en América Latina, de población. Ambas sub-estructuras no son sino las dos caras de una misma medalla: sus distintas partes se articulan recíprocamente, mutuamente se complementan para el logro de un fin: la continuidad del desarrollo capitalista de las potencias industriales. Al nivel de los recursos productivos el nexo se da en la exportación de capitales y la migración de mano de obra a la periferia; al nivel de las mercancías, en el modo de tráfico que se establece, la venta de materia prima periférica a cambio de manufacturas y bienes de capital de los países centrales. En ambas sub-estructuras son discernibles los aspectos productivo, distributivo-circulatorio y de formación y uso del excedente económico, mencionados en la primera parte de este trabajo. Pero antes de analizarlos en detalle, recordaremos algunos rasgos que han caracterizado al neocolonialismo durante ese período en los países periféricos.

18. Desde 1870 en los países latinoamericanos —que invariablemente caen en la esfera de influencia de Inglaterra o los Estados Unidos, y en ciertos casos de ambos, como en la Argentina— se advierten por lo menos las siguientes características de su articulación neocolonial:

- a) La organización definitiva de Estados nacionales, como expresión jurídica de los intereses vernáculos vinculados a la exportación, abiertamente defensores del capital extranjero, y sujetos a una visible influencia de potencias industriales extranjeras, la que llega a veces al punto de la extorsión (caso del reconocimiento de la República de Panamá por Estados Unidos a condición de cederle aquella una parte de su territorio, en 1903) o la ocupación militar (la política del "garrote" aplicada por los EE. UU. en América Latina en virtud de la Doctrina Monroe);
- b) La consolidación de una clase propietaria vernácula de los recursos nacionales, que detentará la hegemonía socioeconómica en su país, es decir, la que integrará la estructura del poder en sus diversas formas (económico, político, cultural);
- c) La asimilación —en ese período— de una inmigración masiva de mano de obra proveniente de las regiones europeas de bajos salarios a la que le estará negado el acceso a la tenencia de tierra propia. Vale decir, que se asimilará a las economías periféricas principalmente en carácter de trabajo asalariado;
- d) La construcción en gran escala de medios de comunicación geográfica (ferrocarriles, puertos) por los Estados nacionales, mediante empréstitos extranjeros, que permitirán desplazar a bajo costo materia prima de la periferia a los países prestamistas;
- e) La expansión (desde un grado insignificante hasta sus máximas posibilidades) del aprovechamiento de la materia prima periférica, mediante las obras y servicios construídos por el Estado y la fuerza de trabajo que provee la mano de obra vernácula e inmigrante, y, con ello, el enriquecimiento de los grupos exportadores vernáculos;
- f) La exterminación —lisa y llana— de los asentamientos humanos preexistentes que se oponen al logro completo del punto e (caso del exterminio de indígenas en la Pampa y la Patagonia, y la persecución del gaucho hasta su desaparición social).

19. Seguidamente mostraremos los principales elementos que han caracterizado a la estructuración neocolonial en sus tres aspectos (producción, distribución-circulación y excedente económico), *referidos al control que ejerció el Reino Unido sobre el desarrollo argentino*. Cada parte deberá entenderse, desde luego, no como elementos estáticos, sino como indicadores de un curso de desarrollo.

a) Estructura Productiva

Elementos	CENTRO	PERIFERIA
Bienes de Producción Disponibles Avance Tecnológico	Capital; Trabajo 2ª Revolución Industrial	Tierras Libres Modernización Rural
Funciones: Tierra, Trabajo y Capital	Producción Industrial Manufacturera	Producción Agropecuaria de Exportación
Población: Tamaño y Capacitación	Sobrepoblación; Emigración; Urbanización	Subpoblación; Inmigración Urbanización
Recursos: Grado de Empleo Escala de Producción	Uso Total de Tierras Desocupación Cíclica de Mano de Obra Mercado Nacional + Extranjero	Gradual Ocupación de Tierras Libres Mercado Mundial
Materias Primas: Suministros, Volumen, Ambito	Organización y Control de los Mercados Exteriores de Materia Prima	Materia Prima Nacional
Producciones: Tipos y Calidades	Manufacturas de Consumo Bienes de Producción	Materia Prima en Bruto para Exportación

Medios de producción disponibles

El Reino Unido (incluidas Irlanda del Norte y Gales) con una superficie total de 24 millones de hectáreas, hacia 1870 cuenta con una población de 32 millones de habitantes. Alrededor de 1876 Inglaterra concluye su revolución agraria, eliminando las pequeñas explotaciones ineficientes por un sistema de granjas capitalistas, modernas y productoras a gran escala, con mano de obra en su mayor parte asalariada. La presión de los alimentos hasta 1870 se equilibra con los suministros de Estados Unidos. Pero el crecimiento demográfico se acelera en el R. U. (41 millones en 1900) y en EE. UU. (76 millones en 1900), multiplicando los requerimientos alimentarios.

La Argentina, con una superficie total apta para la explotación agropecuaria en la región pampeana de 47 millones de hectáreas, de las cuales hasta 23 millones son cultivables con métodos extensivos sin erosionar el suelo (sin incluir otras regiones de usos específicos, como la patagónica, con más de 50 millones de hectáreas aptas para la cría extensiva de lanares), cuenta sólo con unos 2 millones de habitantes hacia 1870. La casi totalidad de esas tierras no ha sido cultivada nunca. Nunca ha exportado el país trigo ni carne congelada hacia Europa. El primer barco frigorífico francés recién hará su primer atraco en 1876 (precisamente el año en que las posibilidades agropecuarias inglesas llegan a su tope).

Avance tecnológico

El avance tecnológico en el centro se verifica en la industria manufacturera. Inglaterra inicia en 1870 su segundo ciclo de revolución tecnológica. Del primero (la "edad del carbón y el hierro") hereda el uso generalizado del vapor como fuente de energía industrial, la producción y uso de maquinarias (en particular máquinas automáticas y máquinas herramientas). En la nueva fase se desarrollan las formas de electricidad y combustión interna a gas, para el suministro de energía industrial. La transmisión energética a larga distancia independiza a la industria del emplazamiento obligado en las proximidades de yacimientos carboníferos. Los nuevos tipos de altos hornos permiten la producción a gran escala de productos siderúrgicos. Los avances más notorios se registran en las industrias química y eléctrica.

En la periferia el avance tecnológico del caso se verifica en la organización de las explotaciones rurales, con posterioridad al reparto definitivo de tierras y la consolidación jurídica de su propiedad, organizándose sobre una base capitalista y de trabajo asalariado, y con el apoyo de los nuevos medios de transporte que se implantan en el territorio periférico (tendidos férreos, construcciones portuarias) e implementos de explotación, fabricados en el centro.

Funciones asignadas a la tierra

En el centro, el agotamiento de las tierras disponibles las torna rentables sólo para producción de artículos muy valiosos o de conservación dificultosa en los transportes a larga distancia. La producción agropecuaria británica, hacia 1910, abastece al mercado de consumo nacional en un 92 % en el rubro de hortalizas, un 95 % de leche y manteca, 83 % de aves de corral, 67 % de huevos y 58 % de carne. Las producciones extensivas se desplazan hacia los

países nuevos. La revolución de los transportes abarata el traslado de cargas voluminosas. Hacia igual fecha, el Reino Unido sólo produce el 19 % del trigo que consume. Y entre 1870 y 1914, la superficie sembrada de trigo disminuye en un 50 %, el stock de vacunos aumenta en un 22 %, y el de lanares baja en un 12 %.

Para la periferia, el hecho más significativo en cuanto a los factores productivos es la nueva función de la tierra, como fuente de productos exportables. Esta función depende de la forma de reparto en propiedad de que es objeto, y por ser de reducido tamaño el mercado interno argentino. Es la fuente constante y en crecimiento de ingresos de la clase terrateniente, a pesar de que los precios de los bienes agropecuarios sufren una baja secular en los mercados mundiales. La función que cumple la tierra determina el emplazamiento de los medios de transporte que se establecen (red ferroviaria).

Funciones asignadas al trabajo

En los países centrales se verifica una rápida urbanización y crecimiento de la mano de obra, la que es absorbida por un acelerado desarrollo industrial urbano. Este proceso es más notorio en Alemania, que registra un coeficiente de emigración relativamente bajo (1/2 del total de emigrantes de Italia entre 1850 y 1930, y 1/4 del total de emigrantes británicos en igual período). En Inglaterra, en el período 1870-1914 la industria del carbón emplea más trabajadores que ninguna otra industria: más de un 8 % de toda la población depende del carbón para vivir.

En la periferia, el régimen de propiedad fundiaria establecido impide la asimilación de migrantes en el campo, los cuales en su gran mayoría se afincan en las ciudades portuarias, especialmente Buenos Aires. Gradualmente se desarrolla la pequeña industria de bienes de consumo y el comercio. En 1909, de un total de cerca de 700.000 habitantes, en la ciudad de Buenos Aires, unos 220.000 dependen para vivir de la industria y las artes manuales, y unos 120.000 del comercio. La gran mayoría de la inmigración es mano de obra no calificada (un 80 % proviene del sur de Europa) y cumple el papel de gran reservorio de mano de obra utilizable en los períodos de gran demanda de mano de obra rural, las cosechas (aun así, complementada por migraciones "golondrinas").

Funciones asignadas al capital

La acumulación de capital en los países industriales alcanza su madurez en este período como regulador de las relaciones sociales. Es el período del capitalismo monopolístico y del capitalismo financiero. Después de la crisis de 1873, se inicia un proceso vertiginoso de concentración del capital financiero: se concentra la banca, se difunden las sociedades anónimas.

En los países periféricos, las inversiones de capital cumplen el papel de poner al alcance —a bajo precio y en forma rápida— los recursos naturales de los países bajo su influencia. Es decir, la organización de estructuras productivas para la exportación. En la composición de las inversiones, en términos de bienes, predominan las inversiones en ferrocarriles, puertos, canales interoceánicos (Suez, Panamá).

Población: tamaño y capacitación

En los cien años que van —aproximadamente— de la primera revolución industrial a la segunda (hacia 1870), Europa registra una verdadera explosión demográfica. Hacia 1760-80 cuenta el Reino Unido con unos 11 millones de habitantes (32 en 1870), Alemania con algo menos de 15 millones (41 en 1870); Francia con más de 21 millones (37 en 1870); Austria-Hungría con algo menos de 20 millones (36 en 1870); Italia alrededor de 11 millones (27 en 1870) y España con más de 9 millones (17 en 1870). Por otra parte, los EE. UU. cuentan con algo más de un millón hacia 1760 y 3 millones en 1780; alrededor de 1500 tiene unos 5 millones (cifra que recién alcanzará la Argentina hacia 1900). Hacia 1800 la Argentina tiene una población (en su actual territorio) de más de 300.000 personas y Canadá de unas 250.000.

Por otra parte, simultáneamente con la explosión demográfica europea, se verifica un proceso de migración internacional masiva. El Reino Unido es el principal centro de emigración, y los EE. UU. el principal punto de asentamiento. En el período 1846 a 1932, se calcula que la emigración total llegó a unos 53 millones de personas, provenientes 18 millones de las islas británicas, 10 millones de Italia, 5 millones de Austria-Hungría, cerca de 5 millones de Alemania y más de 4 millones de España. Y en el período 1821-1932, se establecieron en los EE. UU. 32 millones de personas, en la Argentina (1856-1932) más de 6 millones, en Canadá algo más de 5 millones, en Brasil más de 4 millones y en Australia (1861-1932) cerca de 3 millones.

Grado de aprovechamiento de los recursos

En los años del decenio de 1870, el Reino Unido empuja hasta el límite el uso de las tierras. En 1872 las hectáreas sembradas totalizan unos 7,5 millones. La incorporación al sistema mundial de intercambios de los países nuevos en la década del ochenta, permite al R. U. distraer parte de sus recursos de la producción rural —a pesar del intenso crecimiento demográfico— y en 1915 el total sembrado no llega a los 6 millones de hectáreas.

Durante el período 1870-1914, la Argentina dispone de tierras libres aptas para cultivos y cría de ganado, aunque progresivamente el margen libre utilizable es menor, más distante y de menor rendimiento por hectárea. En 1872 las tierras sembradas con trigo, maíz, avena, alfalfa y lino en *todo el país* suman apenas 350.000 hectáreas, pero en 1914 la cifra es ya de unos 20 millones de hectáreas, cifra próxima al total utilizable en condiciones de rentabilidad. No tardará en producirse una crisis en la expansión del producto agropecuario.

Materias primas. Suministros. Volúmenes

Las importaciones del Reino Unido, coherentemente con su expansión demográfica y su limitación territorial, varían gradualmente de composición. Hacia 1870 consistían principalmente en materias primas de uso industrial y artículos manufacturados. Hacia 1914, en cambio, consisten principalmente en alimentos para el consumo de su población y materias primas de uso industrial.

Gran parte de esas importaciones de alimentos y materia prima provienen de la Argentina. En 1914, el Reino Unido figura como principal comprador de las exportaciones argentinas. De los 15 rubros principales de exportación argentina, el R. U. compra en ese año: 8 millones de pesos oro de maíz (total

exportado 77 millones), \$o. 55 millones de bovino congelado (total: 66 millones); \$o. 10 millones de lana sucia (\$o. 47); \$o. 12 millones de lino (\$o. 42); \$o. 7 millones de trigo (\$o. 37); \$o. 2 millones de cueros de vaca salados (\$o. 22); \$o. 10 millones de azúcar (\$o. 11); \$o. 4 millones de avena (\$o. 8); \$o. 7 millones de bovino enfriado (\$o. 8); 2 millones de sebo y grasa (\$o. 7); \$o. 4 millones de carneros congelados (el total); \$o. 3 de rollizos de quebracho (\$o. 3,7); \$o. 2,7 millones de carne conservada (\$o. 3,7); y \$o. 2 de manteca de vaca (el total).

20. La estructura de la distribución del ingreso y de la circulación de bienes puede representarse, en forma similar a la estructura productiva, mediante el siguiente esquema:

b) Estructura Distributiva-Circulatoria

Elementos	CENTRO	PERIFERIA
Ganancias del Capital:		
a) Monto	Elevado, producto de la fabricación en gran escala de manufacturas y la baja remuneración del trabajo Monto complementado por servicios de inversiones en el extranjero	Elevado, producto de la utilización extensiva de tierra y la venta de su producto en el mercado mundial. Poco empleo de mano de obra: reducido monto de salarios
b) Origen	Ventas de manufacturas Inversiones extranjeras	Exportaciones de materia prima al mercado mundial
Clases Propietarias de los Medios de Producción; Decisiones sobre la Producción	Clases medias empresarias manufactureras	Clases terratenientes agroexportadoras
Remuneración del Trabajo	Sistema de salarios; bajos salarios urbanos; la mayoría de trabajadores en áreas urbanas	Sistema de salarios. Altos salarios gradualmente declinantes. Reducida población activa en el campo
Mercados	Concentración monopólica en la industria; fijación monopólica de los precios de venta	Producción agroexportadora competitiva; fijación de sus precios por el mercado mundial; gradual declinación de esos precios
Vías y Medios de Transporte	Transporte ultramarino de cargas pesadas; canales internacionales	Construcción de ferrocarriles y puertos
Tráfico Mercantil	Sistema financiero mundial. Patrón oro	Organización de mercados nacionales de productos exportables; gradual crecimiento de la demanda nacional de productos exportables
Estratificación Social	Poderío económico y social detentado por la burguesía industrial Condición subordinada de la clase asalariada	Hegemonía de la clase terrateniente y grandes capitalistas (2,7 % de la población en 1895). Mayoría de asalariados (54,5 %). Numerosa clase media (42,3 %).

21. Nos queda, por último, la estructura del excedente, que es acaso el síntoma más visible —el equivalente económico, podría decirse— de otra de las estructuras nacionales: la estructura del poder. Los elementos que indican la formación y destino final del excedente económico pueden representarse mediante el siguiente esquema:

c) *Estructura del Excedente Económico*

ELEMENTOS	CENTRO	PERIFERIA
Acumulación de Capital	Acumulación en la industria Aportación colonial	Apropiación de tierras aptas para la explotación agropecuaria
Decisiones sobre Acumulación	Empresas industriales privadas	El Estado
Niveles Globales de Consumo y Ahorro	Bajo nivel de consumo de empresarios y asalariados. Alto nivel de ahorro de empresarios	Consumo suntuario de la clase terrateniente, crecimiento del mercado interno de consumo
Inversión Internacional	Inversiones en el exterior	Formación de un capital social básico de transportes y otros servicios con empréstitos extranjeros
Necesidades. Pautas de Consumo	Diversificación de las necesidades y consumos debida a las nuevas importaciones	Clase terrateniente: Consumo de bienes de lujo importados. Clases media y baja: consumo de bienes terminados vegetativos (textiles, alimentos, construcción).

Acumulación de capital

En las economías centrales, el período 1870-1914 es el de una vasta acumulación de capital, debida a la disponibilidad de un gran excedente económico formado sobre la base de la distribución desigualitaria de la riqueza. “Europa se organizó social y económicamente —dirá Keynes en 1920— como para asegurarse la máxima acumulación de capital... En realidad, era precisamente la desigualdad en la distribución de la riqueza lo que hizo posible aquella vasta acumulación de capital fijo y mejoramientos de capital que distinguieron aquella época de todas las otras... La inmensa acumulación de capital fijo que se creó durante el primer medio siglo anterior a la guerra, nunca hubiera podido realizarse en una sociedad donde la riqueza se distribuyese equitativamente... El principio de la acumulación basada en la desigualdad era una parte vital del orden social pre-bélico” (*The Economic Consequences of the Peace*, cap. II, iii).

Por otra parte, en las economías periféricas, la forma primitiva de acumulación de capital la constituye la apropiación sistemática y organizada de las tierras fértiles. “La tierra —dice Bagú— se transforma en elemento decisivo del proceso de capitalización. La mayor parte de la ganadería y la agricultura de exportación se desarrolló en tierras que pertenecían al Estado al comenzar el régimen de Rosas. Desde el gobierno de este último (1829-1832, 1835-1852) hasta la segunda presidencia de Roca (1898-1904) el Estado cedió a título gratuito o vendió a muy bajo precio 32.447.045 hectáreas, la enorme mayoría de las cuales se encontraba en la región del cereal y de la carne. El Estado utilizó la tierra pública para acrecentar el haber de los propietarios territoria-

les ya establecidos, muy especialmente los de la provincia de Buenos Aires; para crear otros nuevos; para pagar servicios militares; inclusive, para tratar de solucionar con su venta en Europa la crisis iniciada en 1890" ("La estructuración económica en la etapa formativa de la Argentina moderna", *Desarrollo Económico*, julio-septiembre 1961).

Aportación colonial

La capacidad de acumulación en las economías centrales —no obstante ser muy grande— se vio reforzada por los recursos derivados de la explotación colonial, en sus dos formas más importantes:

- a) El cobro de los servicios financieros de inversiones efectuadas en el exterior. Estos, frecuentemente, han totalizado sumas superiores a las de los capitales invertidos. La Argentina, que hasta 1914 recibe del extranjero una aportación neta de capital anual, desde ese año hasta la segunda guerra mundial —excepto los años 1921, 1923 y 1930— debe remesar al extranjero sumas superiores (por servicios de deuda externa) a las del capital que recibe. En cuanto el capital extranjero es tomado bajo la forma de empréstitos, la carga de sus servicios financieros incide sobre la *totalidad* de la población. De ahí que Avellaneda, ante una inminente cesación de pagos por el Estado, resuelve el problema (1875) rebajando un 15 % los sueldos de empleados públicos y cesanteando 6.000. Su principio es: "ahorrar sobre el hambre y la sed de los argentinos, para salvar la fe pública en los mercados extranjeros".
- b) La obtención de materia prima periférica a precios más bajos: "A medida que se multiplicaban las bocas, los alimentos en la práctica eran más fáciles de obtener" (Keynes, op. cit.). La venta a menor precio de sus productos —o deterioro de los términos del intercambio— significa para los países periféricos que ponen a disposición de sus compradores industriales, sin esfuerzo por parte de éstos, masas mayores de productos. Los países centrales incrementan su capacidad de importación sin esfuerzo de su parte. Este proceso, si es continuo, puede cancelar cualquier efecto previo de inversiones extranjeras, además de sumarse a la transferencia de recursos que implica el pago periódico de los servicios financieros. En la Argentina, tomando un índice igual a 100 para 1950, los términos del intercambio alcanzan a 130 en el quinquenio 1910-14, y a 83 en los quinquenios 1930-34 y 1940-44 (CEPAL, *El desarrollo económico de la Argentina*, 1959, tomo I). Esta transferencia de recursos incide directamente sobre el ingreso de la clase agroexportadora, e indirectamente, sobre la capacidad de importación del país.

Decisiones sobre acumulación de capital

Decía Nurkse en su obra más difundida que "en las regiones poco desarrolladas los servicios generales, tales como caminos, ferrocarriles, suministro de agua y plantas de energía, son inadecuados o no existen. Cualquiera que trate de iniciar un negocio puede encontrar que es necesario proveer alguna de estas cosas de sus propios fondos" (*Problemas de formación de capital en países subdesarrollados*, cap. IV). Tal era la situación argentina al concluir la conquista del desierto (1879): completada la acumulación primitiva de capital por la clase terrateniente, era imposible materializar el negocio de la exportación por la falta de una infraestructura básica de transportes. El Estado, que había cedido casi gratuitamente sus tierras a la clase terrateniente, en cuanto representante de esta última no podía menos que proveerles *gratuitamente* de esos servicios. Es decir, tomar a su cargo su financiación, mediante empréstitos extranjeros solventados en último término por la aportación del conjunto de la población. La liberalidad con que el Estado argentino acoge al capital extranjero sólo se explica concibiendo a aquél como representativo

de una clase determinada, e instrumento de la misma para distribuir el esfuerzo de la capitalización entre todo el pueblo argentino. Ya lo había dicho Alberdi poco antes de la conquista del desierto: "El Gobierno civil, en tanto que tiene por objeto la seguridad de las propiedades, es, en realidad, instituido para defender a los ricos contra los pobres, o bien a los que tienen alguna propiedad contra los que no tienen ninguna. Conforme a esta gran verdad histórica, la provincia de Buenos Aires, que es la que más propiedades y propietarios contiene de todas las provincias argentinas, es la más interesada en que el gobierno exista como institución regular y eficaz para defender la seguridad de sus fortunas" (*Cartas sobre la prensa*, N° XIII, "Política y riqueza", 1878) (Véase gráfico N° 1).

Inversiones extranjeras

La gran disponibilidad de tierras fértiles inexploradas en la Argentina, la gran necesidad de estas últimas por parte del Reino Unido especialmente durante la segunda mitad del siglo XIX en que comienzan a escasear los suministros de alimentos de los EE. UU., la imposibilidad de materializar ese potencial productivo sin considerables inversiones en vías de comunicación, fueron factores todos que favorecieron una actitud estatal, desde la década del ochenta, francamente favorable a la entrada de capital inglés en el país.

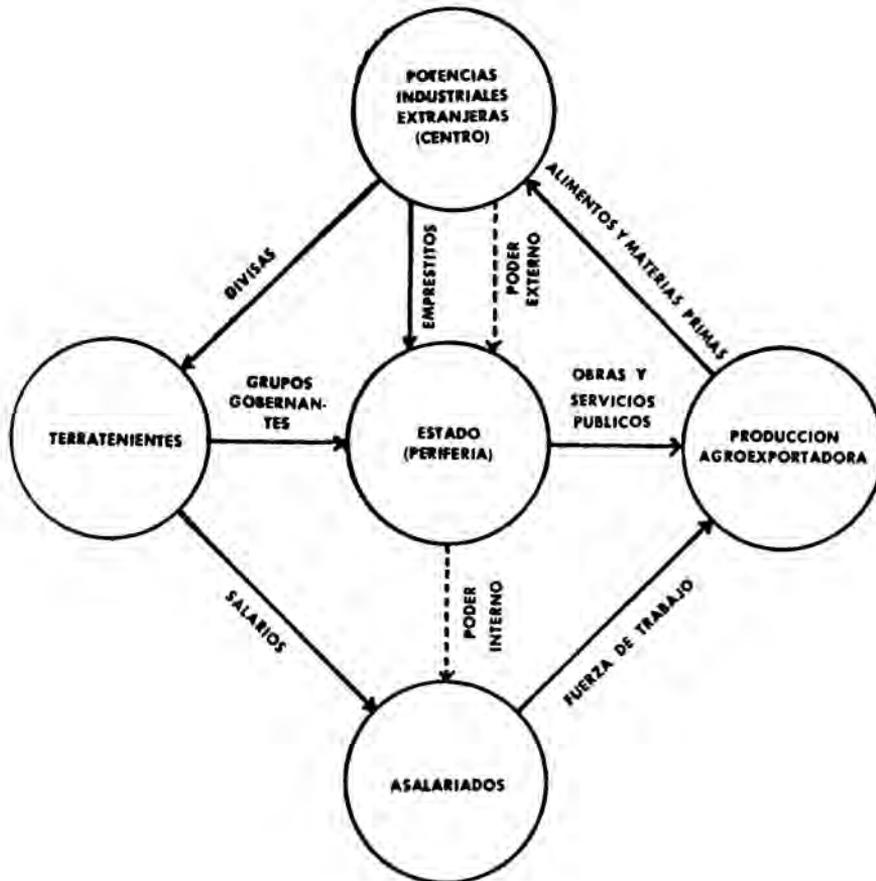
La masa de capitales incorporados (debido por una parte al reducido mercado local, por otra al expansivo mercado mundial) se destinó al desarrollo agroexportador. Como si en realidad se tratara de regiones geográficas distintas de un mismo país, y no Estados independientes, "Inglaterra halló conveniente producir trigo y carne (y para tal fin exportar capital) en la Argentina, oro y lana en Australia, minerales y alimentos en África, y, a lo largo de la mayor parte de su historia, materias primas y alimentos en Estados Unidos y Canadá" (J. H. Williams, "Reconsideración de la teoría del comercio internacional", 1929).

Las inversiones británicas tomaron principalmente la forma de empréstitos al Estado para la construcción de obras y servicios públicos. En 1909, los empréstitos tomados por el gobierno alcanzan a un 30,7 % de toda la inversión extranjera en el país; las inversiones en ferrocarriles un 35,5 %, en servicios públicos un 7,6 %, y en actividades agropecuarias y forestales 6,7 % (CEPAL, *El desarrollo económico de la Argentina*, 1958, Anexo VII). No es difícil imaginar el grado de control sobre el Estado argentino que podían detentar los acreedores extranjeros, al que mejor que ninguno describiera el asesor del Departamento de Estado de EE. UU. y más tarde secretario privado de Wilson, Robert Lansing, en 1914: "Una potencia cuyos súbditos son tenedores de la deuda pública de un Estado americano, y que ha invertido en él grandes montos de capital, puede controlar el gobierno de ese Estado de la misma forma que si hubiera adquirido derechos soberanos sobre su territorio por medio de la ocupación, conquista o concesión" (Texto citado en *The New Yorker Magazine*, 1969). De hecho, el capital extranjero constituye un *poder externo* instituido sobre el Estado (Véase gráfico N° 1).

El principal acreedor, y por ende principal control externo del Estado argentino eran los inversores británicos, si bien después de la guerra mundial se articula una relación triangular que incluye a los EE. UU. como factor de poder externo. En la década del 80, las inversiones británicas en la Argentina

se expandieron a un ritmo asombroso, superando cualquier monto anterior. En 1889, en especial, el país absorbió entre un 40 y un 50 por ciento de todos los fondos ingleses invertidos en el exterior (Ferns, *Britain and Argentina in the XIX Century*, 1960, cap. XIII). Hacia 1909 el monto acumulado de inversiones británicas en la Argentina llega a 912 millones de dólares, cifra que en 1913 es de 1.860 millones (de los cuales se hallaban colocados en ferrocarriles 1.037 millones) (cifras de CEPAL, op. cit., Anexo VII). “No es difícil imaginarse —escribía Lenin en 1917— qué fuerte lazo se establece entre el capital financiero (y su fiel amigo, la diplomacia) de Inglaterra y la burguesía argentina y los dirigentes de toda su vida económica y política”, y hacía suya la expresión de Schulze-Gaevernitz, según la cual “la América del Sur, pero sobre todo la Argentina, se halla en una situación tal de dependencia financiera con respecto a Londres, que se la puede casi calificar de colonia inglesa” (*Imperialismo*, cap. 6).

GRAFICO Nº 1



LEOPOLDO MARECHAL: EL POTRO DE LA MUERTE

*Su nombre: Domador de Caballos, al Sur.
Domador de caballos,
no es otra su alabanza.*

Había nacido en Almagro a comienzos de siglo. Infancia de barrio y de campo, en los dorados días de Maipú, donde aparecen las primeras incitaciones de la realidad. Con ellas, la necesidad de responder.

Ahora te ves en el camino de Maipú a Las Armas, trazado en la llanura de horizonte a horizonte. Son los últimos días del verano y los primeros de tu adolescencia; y estás a caballo, detrás de cien novillos rojos, envuelto en la polvareda que levantan cuatrocientas pezuñas.

La realidad es, entonces, tan incomprensible como una flor y tan indomeñable como un potro salvaje. Hay que buscar la clave que la explique, el arte que la ordene.

Y la realidad movediza como las arenas, cuya incesante mutación veía yo en los hombres, animales y cosas de la llanura, no tardó en ocupar mis desvelos hasta un punto difícilmente creíble si ha de juzgarse por el verdor de mi edad. Aquel devenir extraño, aquella degeneración inquietante que se manifestaba en los días y las noches, las primaveras y los otoños, los nacimientos y las muertes, los júbilos y las desgracias, cuyos vaivenes misteriosos compartía yo con mi tribu de la llanura, fueron inclinándome a dos mociones del alma cuyo ejercicio no he abandonado aún: cierta inclinación a la duda, que me hacía recelar de todo aquello que trajese demasiado visible la señal del tránsito y el color de la finitud; y un ansia entrañable de lo permanente, un deseo acariciado hasta las lágrimas de algún mundo en cuya estabilidad se durmiera el Tiempo y se quebrara el Espacio.

Con los primeros intentos literarios, un cierto socialismo de tono romántico, y el comienzo de su tarea de maestro de escuela. También Florida y Martín Fierro. Allí comparte inquietudes metafísicas. Para algunos, meros juegos intelectuales que a la larga serán juegos de palabras; para otros...

Y ya, desde el comienzo, entre tus partidarios y tu alma se abre una firme disidencia; ellos no saben que, al edificar tus poemas con imágenes que no guardan entre sí ninguna ilación lo haces para vencer al Tiempo...; ignoran ellos que, al reunir en una imagen dos formas demasiado lejanas entre sí, lo haces para derrotar al Espacio y la lejanía... No lo saben ellos y no te atreves a decirselo porque el silencio y la reserva son estigmas que se adquieren en la llanura.

Es esa íntima nostalgia por lo absoluto que se arrastra desde la adolescencia, y que por no olvidada se hace cada vez más imperiosa. Como el admirado domador, también él quiere experimentar el placer de someter a la Armonía las fuerzas de la naturaleza. Y tal vez, además, sus propias fuerzas.

Enajenada ya de su metafísico anhelo, tu poética no es, en el fondo, sino un caos musical: y ese caos te duele. Sí, un llamado al orden, que sin duda viene de tu sangre. Te será preciso buscar la cifra que sabe construir el orden: contra lo que afirman tus partidarios no es la tierra innúmera quien te dará ese guarismo creador: bien sabes que la tierra, lejos de darlo, recibe su número del hombre, porque el hombre es la verdadera forma de la tierra. Y es en tu sangre donde buscarás aquella medida, la que trajeron los tuyos desde el otro lado del mar: necesitas readquirir ese número; y para ello es menester que lo veas encarnado en la obra de tu estirpe, allende las grandes aguas.

La peregrinación a las fuentes otorgará su fruto. De ahora en más, la cosmovisión cristiano-católica, con su sistema de categorías, relaciones y jerarquías, será el marco armónico y ordenado para la interpretación. Además, la base trascendente para una metafísica, y un ideal de belleza. En suma: serenidad.

Pero de súbito, cuando sobre la cabeza del Celebrante se yergue la Forma blanca, te parece adivinar allí una presencia invisible, que llena todo el ámbito y en silencio recibe aquel tributo de adoración, la presencia de un Espectador inmutable, sin principio ni fin, mucho más real que aquellos actores transitorios y aquel teatro perecedero. Y un terror divino humedece tu piel, y tiembles en tu escondite de ladrón, porque sólo te ha guiado una razón de arte.

De ahora en adelante, templadas ya las cuerdas, una tarea minuciosa y difícil: dar testimonio de la realidad. La exigencia de armonía determina una estructura en la que lo personal se inserta en lo nacional y esto en lo universal. Simultáneamente, la necesidad de categorizar para comprender lo conduce, progresivamente, a lo arquetípico y lo esquemático. Consecuentemente, su obra es reflejo de esa tensión entre símbolo y realidad, una realidad cuya única carnadura reside, a veces, en el lenguaje. Y esa tensión, o, mejor dicho, sus alternativas, delimitan dos períodos en la obra: el período de "autoconstrucción natural" a partir de la batalla entre símbolo y realidad, período que *Adán Buenosayres* expone y clausura como un enorme epitafio; y el período de "autodestrucción simplificadora", en que el símbolo vence a la realidad, y del que *El banquete de Severo Arcángelo*, es buen ejemplo. Entre ambas novelas se recorre el espacio que existe entre los *Poemas Australes* y los del *Heptamerón*.

Mi obra, sino es religiosa en la exterioridad de sus temas, lo es en el valor intencional que yo pongo al escribirla y en los frecuentes simbolismos que suele emplear al traducir las realidades de tipo metafísico. Dentro de mi obra se ve muy claramente mi acepción de Cristo como mi único y suficiente redentor, y la exaltación de las palabras del Evangelio, que releo constantemente y que propongo a todos mis amigos, hasta a los marxistas, como la única solución para entender los problemas humanos que tanto nos preocupan.

Junto a este cristianismo católico, un nacionalismo igualmente militante que lo encuentra trabajando para el país entre 1943 y 1955, como Director General de Cultura y como director de Enseñanza Superior y Artística.

A mi entender, el drama se desarrolla entre una Argentina vieja y final que no quiere morir, y una Nueva Argentina que quiere manifestarse y entrar en su tiempo histórico. Desde hace varias décadas se habla de una revolución pendiente, ya que las realizadas hasta hoy, incluyendo a la peronista, fueron revoluciones a medias. La revolución pendiente deberá consumir el fallecimiento y el juicio final de la vieja Argentina, y la suya será una muerte natural o por vejez. Entonces la Nueva Argentina, tantas veces invocada, podrá iniciar sin restricciones su auténtico destino nacional y universal. Para ello deberá cambiar sus viejas estructuras sociales, económicas, mentales y espirituales.

Y desde 1955 sigue estando junto al país, y no solamente junto al país, puesto que advierte —más allá— la presencia de un mundo nuevo.

Mao Tse-Tung está escribiendo un poema lírico, fumando (si es que fuma) su bolita de opio, sublimándose con la idea de lanzar una tempestad amarilla sobre Occidente. A su vez Kruschev sueña con la misma tempestad, pero la quiere de tez blanca y con música de Shostakovich. El presidente de USA recostado a la sombra del capitalismo exige dólares a los contribuyentes internos y externos para derrotar a los rusos en la maratón de la luna... A la misma hora, el Papa escribe una encíclica donde recuerda las terribles exhortaciones del Evangelio. Por su parte, Nerhu, De Gaulle y Nasser piensan en un Tercer Mundo que veinte años antes se atrevió a idear un argentino ahora en el destierro.

Por todo ello, es decir, por el simple hecho de mirar al país desde una perspectiva nacional, es condenado al silencio por las colonizadas élites intelectuales. “Seráfico y con espada”, como dijo Jauretche, rompe ese silencio con la sola fuerza de su talento. Entonces un semanario utiliza su retrato para ilustrar una cubierta dedicada al “boom” de la literatura argentina. Pero el fin está próximo.

*El potro de la muerte no se rindió a su espuela
de antiguo domador y jinete final.*

*Por eso duerme aquí, silencioso y vencido:
porque domaba todos los caballos,
menos uno.*

SANTIAGO GONZALEZ

FELIPE VARELA Y LA LOGICA DE LOS HECHOS

Por JOSE PABLO FEINMANN

I. Fortificado el paso de Curupaytí, en Agosto de 1866, Solano López ha decidido ceder la iniciativa a los aliados. Tropas argentinas y brasileñas preparan un ataque combinado y decisivo. Habrá de transcurrir todavía un mes hasta la llegada del día señalado, un memorable 22 de septiembre. La escuadra brasileña tenía por misión despedazar las fortificaciones que, paciente-mente, con ayuda de técnicos extranjeros, había erigido López. "Sin esperar a que la escuadra cumpliera su objetivo, o en la creencia de que lo había cumplido (esto no ha sido nunca bien aclarado), Mitre ordenó el ataque, con tan mala fortuna, que la acción resultó desastrosa para los aliados. La fortaleza era en aquel momento inexpugnable y en una hora quedaron de nueve a diez mil hombres fuera de combate. Los paraguayos perdieron cincuenta"¹. Las sombras del desprestigio acababan de abatirse sobre Mitre. De allí en adelante, la conducción total de la guerra quedaría de hecho en manos del Brasil.

La derrota repercute en Buenos Aires. Varios intelectuales, denominados traidores por la prensa mitrista, escriben violentos artículos en favor del Paraguay, contra la guerra y contra el Imperio del Brasil. Fueron Miguel Navarro Viola, José y Rafael Hernández, Carlos Guido Spano, Aurelio Palacios, etc. También se nuclearon alrededor de algunas sociedades. La Unión Americana, entre otras.

Pero la verdadera apertura del frente interno, la que más habría de convulsionar la estrategia del mitrismo, estalló en las provincias del Oeste y Norte del país. Estos territorios, gozosos durante largo tiempo de los beneficios de sus nacientes industrias, habían acabado por ser asoladas por la política libre-cambista de Buenos Aires. Suprimidas las aduanas interiores, imposibilitados de competir con las mercancías que el puerto dejaba pasar, su futuro se les presentaba como un largo e inacabado estancamiento. Comprendieron entonces que su única salida era la del país: elaborar un plan político absolutamente opuesto al del mitrismo y emprender una guerra total. Así lo hicieron.

El estallido revolucionario se produce inicialmente en las provincias de Cuyo. Carlos Juan Rodríguez, un puntano que acaba de padecer seis años de cárcel por haber sido senador al Congreso de la Confederación en Paraná, se pone al frente del movimiento. En Buenos Aires saben perfectamente cómo definirlos: son salteadores, dicen, vulgares delincuentes. Casi por descuido, les conceden a veces títulos más importantes: el de traidores a la patria, por ejemplo².

(1) Busaniche, José Luis, *Historia Argentina*, Bs. As., Solar/Hachette, 1969, pág. 762.

(2) Rodríguez comandó la revolución de Cuyo solamente en sus inicios. Poco tiempo después, él mismo y otros jefes del movimiento, ofrecieron el liderazgo al general D. Juan Saá, residente en Chile. Saá, a quien Alberdi nombraba como "el verdadero vencedor de Pavón", mantenía intacto en las provincias su combativo prestigio de federal auténtico. Fue siempre uno de los principales escollos de toda actitud negociadora del interior ante la oligarquía porteña. Durante la revolución de Cuyo, estructuró sus movimientos en forma acorde, aunque no subordinada, con los de Varela. Sobre el tema: Chávez, Fermín, *El Revisionismo y las Montoneras*, Bs. As., Theoría, 1966, especialmente págs. 21/24.

Mitre no tiene alternativas: detenida la guerra por el desastre de Curupaytí, debe regresar del frente con todo un ejército para sofocar el levantamiento del interior. Paunero, Paz, Elizalde y otros, se lo habían solicitado insistentemente: la situación era grave³. Impopular en las provincias, la guerra al Paraguay era considerada un asunto exclusivo de Buenos Aires. Batallones enteros de milicias se sublevaban e iban a reunirse con las montoneras mediterráneas. Mitre, entre tanto, hilvanaba algunas reflexiones: "si casi todos los contingentes incompletos de las provincias no se hubiesen sublevado (...) si una opinión simpática al enemigo no hubiese alentado la traición (...) ¿quién duda que la guerra estaría terminada ya? (...) Por lo que respecta a los desórdenes de las provincias obedecen a las mismas tendencias"⁴. El pronóstico de estar en tres meses en la Asunción, tan magníficamente altivo, tan entrador para los sueños de gloria de los jóvenes porteños, se revelaba ahora como una frase hueca, apresurada y torpe.

En Diciembre de 1866, un oficial de la Confederación urquicista, uno de los hombres que más intensamente ha luchado por continuar la empresa detenida en Pavón, un lugarteniente de Peñalosa, un soldado que ya ha guerreado en Lomas Blancas y en Las Playas (1863) contra las tropas de Sandes y Paunero, un político que ha escrito cartas a Urquiza, un exilado, un perseguido, cruza la cordillera de los Andes con muy pocos hombres y escaso armamento. Es el coronel Felipe Varela y acaba de lanzar una proclama a sus compatriotas.

Lo que quizás distinga a Varela de otros jefes montoneros (Peñalosa especialmente), sea esa penetrante lucidez política con que interpreta los alcances y fines de su propio movimiento. La Proclama del 66 y el Manifiesto del 68, constituyen uno de los más altos momentos del pensamiento nacional argentino. Hay en estas páginas, es cierto, menos rigor, menos claridad que en aquellas de Alberdi o Sarmiento que postulan la necesaria complementación de nuestra economía al mercado mundial. No podía ser de otro modo. La incorporación dependiente de los nuevos territorios a la política y la economía de las potencias europeas, estaba en "el espíritu de los tiempos". No tuvieron que esforzarse demasiado Alberdi y Sarmiento, todo les fue dado. Adam Smith, Ricardo, los historiadores franceses, ya se habían tomado el trabajo de pensar nuestra ubicación en la historia. No había sino que escuchar lo que la Cultura

(3) Nada mejor que la lectura de estas cartas para comprender hasta qué punto la rebelión del interior atemorizaba al gobierno porteño: "tal es el cuadro de la República en este momento (concluía Rawson en enero del 67 luego de describirle a Mitre los hechos del noroeste), y de tal magnitud son los peligros que amenazan la actualidad política, el Gobierno y la existencia de las instituciones (...) Apresurémonos a reparar el mal, si es posible, y evitemos con la ayuda de Dios el caer envueltos en el ridículo del mundo y en las maldiciones de la historia" (*Archivo del General Mitre*, Guerra del Paraguay, Biblioteca de La Nación, Buenos Aires, 1911, tomo V, págs. 32/33). Elizalde a Mitre: "Las operaciones tienen que quedar en suspenso, viniéndose usted, y más vale pecar por traer mucha gente que poca" (*Archivo*, tomo V, p. 160). Y también: "Los enemigos han dado ya el escándalo de obligarnos á traer fuerzas del ejército, traiga más, pues, con tiempo; aún más de las necesarias para evitar contingencias. Así acabaremos más pronto y podremos volver a ocupar nuestro puesto de honor. Al mismo tiempo limpiaremos la República del elemento corrompido que nos ha estado envenenando y que no hemos podido dignificar por más esfuerzos que se han hecho" (*Archivo*, tomo V, p. 161). Y, como siempre, la oculta pero diligente presencia de Inglaterra: "El ministro inglés me ha hecho los mayores ofrecimientos en una carta, diciéndome que lo avise á usted. Yo le he agradecido á su nombre. Sería bueno que usted me escribiera una cartita sobre esto, para yo mostrársela. Le envío la de él y devuélvame la" (*Archivo*, tomo V, p. 158). Siempre tan prolijo Don Rufino.

(4) Busaniche, ob. cit., p. 766.

Humana decía a través de ellos, sus elegidos. Más ardua, más desamparada, resultó la tarea de los hombres como Varela. Ellos tuvieron que inventarlo todo.

"Soldados federales! —dice Varela en su *Proclama*—⁵ nuestro programa es la práctica estricta de la Constitución jurada, el orden común, la paz y la amistad con el Paraguai, y la unión con las demás Repúblicas Americanas. ¡¡Ay de aquel que infrinja este programa!!". Define también la situación de los hombres del Interior frente a Buenos Aires: "Ser porteño es ser ciudadano exclusivista; y ser provinciano, es ser mendigo sin patria, sin libertad, sin derecho". Denuncia la política económica del liberalismo: "Nuestra Nación, tan feliz en antecedentes, tan grande en poder, tan rica en porvenir, tan engalanada en glorias, ha sido humillada como una esclava, quedando empeñada en más de cien millones de fuertes, y comprometido su alto nombre á la vez que sus grandes destinos". Y señala un culpable: "Esta es la política del Gobierno Mitre"⁶.

El 1º de Enero de 1868, en Bolivia, Varela da a conocer su *Manifiesto*. El texto aparece encabezado por un lema que sintetiza su principal proyecto político: "¡Viva la Unión Americana!". Se trata de la vieja idea de Bolívar que acaba de ser actualizada a raíz del ataque norteamericano a Santo Domingo, de la agresión francesa a México y la española al Perú. En las principales ciudades del continente se instalan sociedades de la Unión Americana. Varela, estando en Chile, asiste a las reuniones de la filial de Copiapó⁷. Finalmente, en 1864 y en Lima, las distintas sociedades resuelven realizar un Congreso con el propósito de alcanzar los siguientes objetivos: "1º) Alianza defensiva de los Estados Americanos contra la ambición extranjera. 2º) Arreglos de comercio y navegación con el viejo mundo. 3º) Tratados de paz perpetuos entre los Estados de América, con garantías recíprocas de sus respectivas nacionalidades. 4º) Deslindes territoriales (...). 5º) Arreglo interior de comercio y navegación (...) formación de un código marítimo. 6º) Protección a la industria"⁸.

El otro gran tema del *Manifiesto* es el de la absorción de las rentas aduaneras por Buenos Aires. "Buenos Aires, á título de Capital es la provincia única que ha gozado del enorme producto del país entero, mientras en los demás pueblos, pobres y arruinados, se hacía imposible el buen quicio de las administraciones provinciales, por la falta de recursos". Y Varela concluye con la clara percepción del proceso de colonialismo interno que se daba en la República: "Buenos Aires es la metrópoli de la República Argentina, como España lo fue de la América (...) He ahí, pues, los tiempos del coloniaje existentes en miniatura en la República, y la guerra de 1810 reproducida en 1866 y 67, entre el pueblo de Buenos Aires (España) y las provincias del Plata (Colonias americanas)"⁹.

Tienen estos temas un claro origen alberdiano. Y más aún: pertenecen al pensamiento político del litoral no porteño. Olegario Andrade, en un folleto

(5) Fermín Chávez da como autor de esta *Proclama* al presbítero salteño Emilio Castro Boedo, quien tuviera activa participación en los episodios revolucionarios del noroeste. Cfr. Chávez, Ob. cit., p. 45.

(6) *Manifiesto del General Felipe Varela a los pueblos americanos sobre los acontecimientos políticos de la República Argentina en los años 1866 y 1867*, Buenos Aires, Sudestada, 1968, págs. 80/82.

(7) Cfr. Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Eduardo Luis, *Felipe Varela contra el Imperio Británico*, Buenos Aires, Sudestada, 1966, págs. 72/74.

(8) Ortega Peña y Duhalde, ob. cit., p. 75.

(9) *Manifiesto*, ed. cit., págs. 83/85.

publicado en Entre Ríos en 1866, hacía su denuncia en los mismos términos de Varela: “La Metrópoli había cambiado de nombre. En vez de Madrid se llamaba Buenos Aires (...). En vez de coloniaje extranjero y monárquico, tuvimos desde 1810 el coloniaje doméstico y republicano”¹⁰. Sin embargo, las diferencias y aún las oposiciones entre estos dos pensamientos toman inmediata evidencia. Veamos cuál es el orden de prioridades que establece Andrade en su folleto: “¿Cómo se complace a Buenos Aires? Claro está: manteniendo la clausura de los ríos, el exclusivismo del puerto, el monopolio del comercio, y finalmente absorbiendo todo interés nacional en provecho de Buenos Aires”¹¹. El tema a través del cual se da el acuerdo con Varela (apoderamiento de las rentas nacionales) se consigna en último término. *Finalmente*, escribe Andrade antes de introducirlo. Entre tanto, los temas a los cuales Andrade otorga superlativa prioridad, *no aparecen en el Manifiesto de Varela*. Varela, en efecto, no hace referencia a la libre navegación de los ríos ni al monopolio del puerto, porque su pensamiento político se estructura dentro de una línea americanista que implica la negación de la libertad de comercio con las potencias ultramarinas de Europa. De este modo, todas las coincidencias que pudieran existir entre el caudillo catamarqueño y los pensadores del litoral, quedan trucas desde un comienzo. Anti-europeo, anti-liberal, proteccionista, el pensamiento político de Varela parte de fundamentos radicalmente opuestos a los de Alberdi, Andrade o José Hernández. Empedernidos liberales, amantes del progreso y las luces del viejo mundo, estos autores imaginaron siempre nuestro desarrollo a través de una complementación dependiente con los mercados de Europa. Complementación, eso sí, que no se hiciera en provecho de Buenos Aires, o *solamente* de Buenos Aires, sino del litoral entrerriano. Varela, entre tanto, se expresaba en otro lenguaje. Proponía al continente americano “el medio de ser fuerte, invencible, grande, glorioso, es decir: la Alianza de las Repúblicas para repeler las ambiciones monárquicas de Europa”¹².

2. ¿Quiénes formaban la montonera? Este tema acostumbra a originar ciertas molestias en algunos de nuestros teóricos. Tomemos un caso: Juan José Real, quien se pretende marxista, ha tenido la persistente costumbre de negar el carácter histórico-progresivo de las montoneras argentinas. Sin piedad alguna, con implacable ciencia, las ha hundido una y otra vez en la negra noche del atraso feudal. Sin embargo, y he aquí el problema, como supone que todo buen marxista debe estar junto al pueblo, durante algunos instantes evidencia padecer una leve confusión. Pero nada más que eso. Con serena firmeza, retorna de inmediato a las grandes verdades de la ciencia social: *las montoneras no son el pueblo*.

“La disolución del ejército nacional (nos explica) y la crisis de la producción doméstico-artesanal arrojaron a grandes núcleos de la población a la desocupación y la miseria (...) hasta que la cantidad de “vagos” se multiplicó en las campañas y en las ciudades (...) éste era la fuente principal de reclutamiento para los ejércitos”¹³. Los ejércitos del interior, pues, están compuestos por hombres que no saben lo que quieren, que no representan ninguna ten-

(10) Andrade, Olegario Victor, *Las dos Políticas, Consideraciones de Actualidad*, Buenos Aires, Devenir, 1957, págs. 53/54.

(11) Andrade, Olegario V., *ob. cit.*, p. 71.

(12) *Manifiesto*, ed. cit., p. 69.

dencia social ni política, por "vagos", por "desclasados" que se hunden en esos entreveros por nada, o apenas por matar el tiempo.

Pese al gran aplomo hermenéutico que evidencian estas conclusiones, la duda pareciera volver a inquietar a nuestro autor: ¿y si esos ejércitos, esas atrasadas montoneras, fueran realmente el pueblo? Nada, nada, tampoco esto habrá de salvarlas. "La composición social de los ejércitos (explica Real), no basta para caracterizar sus fines. En este sentido, aplíquese a las huestes de los caudillos, aquello que Marx dijera de los príncipes alemanes: "Pero este ejército, popular por su origen, por su composición, combatía por intereses ajenos al pueblo"¹⁴. Evitaremos comentar aquí, por no alejarnos del tema, el brillante paso metodológico consistente en la aplicación de un texto de Marx sobre los príncipes alemanes a las montoneras argentinas. Sólo cabe preguntar ahora cómo se produce este extraño fenómeno que obliga a los pueblos a seguir a sus caudillos aún en contra de sus propios intereses. O también qué es aquello que permite a determinados hombres políticos, ganarse tan hondamente la voluntad de sus pueblos. Aquello que hace que un soldado negro, en tierra de ranqueles, le confiese esto a Mansilla: "no he de salir de aquí hasta que no venga el Restaurador, que ha de ser pronto, porque don Juan Saá nos ha escrito que él lo va a mandar buscar"¹⁵.

Súbitamente freudiano, Real nos entrega la solución del problema: "La adhesión al caudillo fue, a veces, fruto de la necesidad antes que del entusiasmo por una causa que les era ajena. En efecto, la incertidumbre y la zozobra en que vivía el pueblo ante la amenaza de las invasiones, generaba en el ánimo —a falta de otra salida— la necesidad de protección, de alguna seguridad para su persona"¹⁶. Cada vez más alejado de la historia concreta, el caudillo ha terminado convirtiéndose en una especie de cálido e íntimo vientre materno.

La relación entre pueblo y caudillo, sin embargo, acostumbra a recibir una respuesta diferente. Tomaremos para ello otro ejemplo: José Campobassi, pulcro socialista de *La Vanguardia*, biógrafo de Mitre y Juan B. Justo, nos entrega, en memorable texto, las características salientes de las masas populares: "(son) humildes, pobres, ignorantes, bullangueras y siempre movidas por sentimientos primarios, deseos inferiores, odios, recelos, fanatismos, y dispuestas a pretenderlo todo o a no querer nada"¹⁷. Frente a ellas se encuentra "la clase rica, ilustrada, propietaria de los medios esenciales de producción, la tierra y los ganados, así como de los medios de cambio"¹⁸. Se trata, pues, de la clase gobernante, cuya delicada misión es hacer algo con ese conjunto de atrocidades que forman la turbulenta trama de lo popular. Campobassi habrá de describir dos distintos caminos a través de los cuales se ha realizado esta tarea en nuestra historia: el de la libertad y el del despotismo.

(13) Real, Juan José, *Notas sobre caudillos y montoneras*, en Revista de Historia, Buenos Aires, 1957, Nº 2, p. 75.

(14) Real, ob. cit., p. 76.

(15) Mansilla, Lucio V., *Una Excursión a los Indios Ranqueles*, Buenos Aires, Kapeluz, 1966, tomo II, p. 296. Este hombre (agrega Mansilla) estaba "resuelto a esperar allí hasta la consumación de sus días la venida del Mesías, el regreso del Restaurador" (Mansilla, ob. cit., p. 301). Se trata del mismo "mesianismo" que en nuestros días conduce a ciertos intelectuales de izquierda a reprocharle a la clase obrera su "atraso político". De este modo, imposibilitados de comprenderla, se distancian cada vez más de ella.

(16) Real, ob. cit., p. 76.

(17) Campobassi, José S., *Sarmiento y Mitre, hombres de Mayo y de Caseros*, Buenos Aires, Losada, 1962, p. 193.

(18) Campobassi, ob. cit., p. 189.

Los gobiernos que eligen la libertad, se enfrentan a las masas "tratando de elevarlas y capacitarlas"¹⁹. Emprenden así un trabajoso itinerario platónico desde las esferas del mundo inteligible hasta las cavernas del sensible. De este modo, la clase gobernante (toda espíritu) se compromete a la lenta y prolongada tarea de purificar la materia.

Muy distinta es la empresa de los gobiernos que eligen el despotismo. Lejos de intentar la elevación de las masas, tienden siempre a "usarlas como inconscientes instrumentos de sus programas de dominación, predominio y poderío". Siendo lo propio del pueblo dejarse ganar por quien le hable "más a sus sentimientos que a sus pensamientos", la tarea de estos gobiernos se reduce a "cultivar demagógicamente lo primario e instintivo de las masas populares"²⁰.

He aquí la palabra: demagogia. Todos los caudillos populares han utilizado este sistema para ganarse la voluntad de sus adeptos. Artigas, Rosas, Varela, Yrigoyen, Perón, todos fueron demagogos. Veamos, pues, dónde radica la secreta fuerza de esta estrategia.

Ser demagogo significa, antes que nada, conceder, otorgarle al pueblo determinados derechos que nunca antes había disfrutado, con el inconfesado propósito de captar su voluntad. El caudillo que apela a este recurso provoca una desagradable subversión de los valores sociales establecidos. Veamos sino esta escena que, pálido de indignación, nos describe Mármol: "La joven pisó el umbral de aquella puerta y tuvo que recurrir a toda la fuerza de su espíritu, y a su pañuelo perfumado, para abrirse camino por entre una multitud de negras, de mulatas, de chinas, de patos, de gallinas, de cuanto animal ha criado Dios"²¹. He aquí, pues, las incómodas consecuencias de la demagogia rosista: estos terribles personajes han abandonado sus obedientes hábitos de antaño. Ya no se apartan temerosos al paso de esta niña tan fina y elegante, ya no saludan, no sonríen, no se inclinan. Algunos, incluso, se atreven a mirarla con ojos insolentes. "Por una ficción repugnante de los sucesos de la época —concluye Mármol—, osaban creer, con toda la clase a que pertenecían, que la sociedad había roto los diques en que se estrella el mar de sus clases oscuras"²².

Lejos de toda esta charla desagradable, las masas populares, a pesar de sus instintos primarios y su naturaleza sensible, o quizás gracias a ellos, continúan sin equivocarse en la elección de los hombres que representan sus intereses históricos. El partido de la libertad, por el contrario, condenado a hacer la historia sin pueblo, no tiene otra posibilidad que la violencia.

3. Necesidad interna de la política mitrista, sería difícil encontrar la causa principal que motivó llevar la guerra a territorio paraguayo. Fueron demasiadas: los pactos de alianza con el Brasil, la posibilidad de obtener un nuevo mercado para los sueños mercantiles de la burguesía porteña, la urgencia británica por conseguir algodón a bajos costos y ubicar también sus manufacturas y sus empréstitos, la incómoda existencia en América de un estado proteccionista (claro ejemplo de la efectiva posibilidad de realizar un desarrollo autónomo, no dependiente del imperialismo europeo), y, en fin, la estupidez de la ideología mitrista que pensaba adquirir con esa guerra "un carácter simpático y armónico con las grandes aspiraciones del siglo XIX"²³. Lo que por el con-

(19) Campobassi, ob. cit. p. 190.

(20) Campobassi, ob. cit. p. 190.

(21) Mármol, José, *Amalia*, Buenos Aires, Estrada, 1955, p. 136. Subr. nuestro.

(22) Mármol, ob. cit., p. 137.

(23) *La Nación*, 21/4/1865.

trario no resulta difícil, es encontrar la causa desencadenante de esta guerra. "La cuestión del Paraguay, escribió Alberdi, no es más que una faz de la cuestión interior argentina. Esta cuestión interior ha sido toda la causa y origen de la guerra del Paraguay"²⁴.

Mitre, en efecto, nunca había ignorado que la derrota del Paraguay era condición insoslayable para acabar con la resistencia interior. De aquí su empecinamiento en llevar adelante la guerra. Varela, por su parte, comprendiendo claramente la estrategia mitrista, estructuró su movimiento en forma paralela a la lucha mantenida por López. Esta alianza de ningún modo debe interpretarse como una ayuda a los planes de un país extranjero. Contrariamente a lo que se intentaba hacer creer en Buenos Aires, no eran traidores Varela y sus hombres. A través de la extensa tradición del Virreynato, el interior argentino no podía sino sentir como una misma entidad nacional la constituida por su territorio y el paraguayo. Si a esta identidad de cultura, sumamos la de sus intereses económicos y políticos, habremos comprendido lo que siempre supo Mitre: el Paraguay y Varela eran lo mismo, el mismo peligro, el mismo enemigo.

Varela, sin embargo, desde hacía ya tiempo intentaba conseguir también otro aliado para su causa: el litoral entrerriano. Urquiza, en una palabra. "Con respecto a la Administración del Gral. Mitre, le había escrito en enero de 1864, toda la mayor parte de la jente claman al Altísimo qe. S.E. monte á cavallo á liberar de nuevo a la Rpca. qe. de lo contrario cae en un Avismo"²⁵. Pero Urquiza tenía otros planes. Si después de Cepeda no se decide a eliminar por completo a Mitre, no es precisamente, como intenta hacérselo creer Victorica, "por no penetrar a sangre y fuego en una ciudad como Buenos Aires con un ejército de dieciséis mil hombres"²⁶. Tampoco es su disgusto ante las inclinaciones delictivas de la infantería cordobesa, lo que lo hace abandonar la escena de Pavón²⁷. Nada de eso. Estanciero, litoraleño, librecambista, el caudillo entrerriano coincidía en demasiadas cosas con los porteños como para decidirse a una guerra total²⁸.

En 1867, el único que todavía parecía creer en la combatividad de Urquiza, era Rufino de Elizalde. "Hay una gran conspiración, le escribía a Mitre en febrero 16, (...) que ofrece levantar a los enemigos internos, intenta una reacción. La cabeza y el alma de esta conspiración es el general Urquiza (...) El movimiento de Cuyo y la invasión á La Rioja, es hecho por sus agentes y con sus fondos"²⁹. Pero no debemos creerle a este triste personaje: apenas si intentaba deteriorar el prestigio de Urquiza, su adversario en las ya cercanas elecciones para presidente de la República.

(24) Chávez, Fermín, *Alberdi y el Mitrismo*, Buenos Aires, La Siringa, 1961, p. 71.

(25) Chávez, Fermín, *Vida del Chacho*, Buenos Aires, Theoria, 1967, p. 186.

(26) Victorica, Julio, *Urquiza y Mitre, Contribución al estudio histórico de la organización nacional*, Buenos Aires, Eudeba, 1968, p. 143.

(27) Según Victorica, Urquiza abandona la batalla al comprobar algunos actos de pillaje de la dispersa infantería cordobesa. "Lo habían saqueado todo (afirma el biógrafo del prócer), hasta su propio equipaje (...) Alguien aseguró entonces haberle oído decir (a Urquiza) que si se quedaba en el ejército habría tenido que fusilar a todos los ladrones" (Victorica, ob. cit., p. 193). Ante tan improba tarea, Urquiza decidió volverse a Entre Ríos y permanecer en su estancia, tranquilo, mirando engordar las ovejas.

(28) No nos detendremos mayormente en delinear las proposiciones políticas del litoral entrerriano: ya lo hemos hecho en nuestro trabajo sobre José Hernández, aparecido en el N° 1 de esta revista.

(29) *Archico Mitre*, tomo V, p. 163.

¿Y Varela entonces? ¿Cómo explicar su urquicismo? “El magnánimo capitán Urquiza —dice en su proclama a los entrerrianos—, os acompañará, y bajo sus órdenes venceremos todos una vez más á los enemigos de la causa nacional”³⁰. ¿Deberemos aceptar, como se ha dicho, que reclamaba “ingenuamente” el apoyo de Urquiza?³¹ De ningún modo, ya veremos más adelante con qué esquema metodológico se manejan los que hablan de la ingenuidad de Varela.

Creemos que se han ofrecido interpretaciones más válidas. Aquellas que, por ejemplo, ven en las exhortaciones de Varela el intento de colocar a Urquiza entre la espada y la pared, exigirle una definición: por la causa nacional o en su contra. De este modo, al tornarse evidente la traición, tenía ya López Jordán todos los motivos que necesitaba para dar su golpe. Pues era él, en definitiva, el hombre a través del cual Varela esperaba incorporar a su movimiento las fuerzas del litoral entrerriano. El nuevo frente debía abrirse de inmediato para poder realizar las acciones en forma combinada.

Como asesor intelectual de López Jordán, ya figura un brillante periodista y poeta: José Hernández. ¿Qué puede esperar Varela de estos dos hombres? Es lo que trataremos de averiguar.

Alberdi gustaba distinguir entre dos Urquiza: el entrerriano y el porteño. El primero había derrotado a Rosas, había abierto los ríos y había triunfado en Cepeda. El segundo, anteponiendo sus propios intereses a los de la Confederación, se había entregado a la política de Mitre. He aquí entonces que aparece López Jordán para afirmar que el Litoral no está vencido: elimina al Urquiza porteño y, de entre sus cenizas, hace renacer, en su propia persona, al Urquiza entrerriano.

Nadie había realmente muerto en el palacio de San José. Urquiza estaba allí, en su sucesor, tan vigente y combativo como en Caseros y Cepeda. López Jordán lo hereda todo de él. Primeramente: su exclusivismo entrerriano. “Entre Ríos, denuncia en 1870, instrumento glorioso de la libertad de todos, es el último que llega a sentarse en la comunidad de los libres”³². Se trata, en cambio, de que sea el primero. Para ello, López Jordán, conservará invariables los principios básicos de Urquiza: su filosofía y su táctica políticas.

Como filosofía política, el liberalismo. “Nada tenemos que crear —afirmaba en 1868—. Los principios de 1810, consagrados en nuestra carta, existen sancionados ya por el juramento de los pueblos y con la corroboración de solemnes tratados de comercio y civilización con potencias extranjeras”³³.

Como táctica política, la alianza con el Brasil. En 1874, imposibilitado de contar con el apoyo de las provincias (no porque éstas fueran adictas al gobierno de Buenos Aires —como le había ocurrido a Urquiza frente a Rosas—, sino porque por entonces las montoneras mediterráneas ya estaban derrotadas), López Jordán decide buscar el apoyo brasileño. Para conseguirlo, en mayo del mismo año, José Hernández le escribe un increíble *Memorandum* en el cual, entre elogios al Imperio y actitudes mendicantes, traza una triste reseña de nuestro proceso histórico³⁴.

(30) *Manifiesto*, ed. cit., p. 81.

(31) Peña, Milcíades, *La Era de Mitre*, Buenos Aires, Fichas, 1968, p. 90.

(32) Vázquez, Aníbal S., *López Jordán*, Rosario, Peuser, 1940, p. 156.

(33) Chávez, *Revisionismo...*, p. 40.

(34) “En Caseros (afirmaba Hernández) flameó victorioso el Pabellón Brasileiro, y se derramó su sangre para conquistar los fecundos resultados de aquella jornada memorable (...). Se declaró la libre navegación de los ríos para todas las banderas mercantes y

El error primero de los hombres del litoral entrerriano, en tanto condición de posibilidad de los restantes, consiste en la reducción de todas las necesidades y perspectivas del país a sus propios intereses. Compartían así la miopía y el egoísmo de sus adversarios porteños. La cuestión argentina, pensaban, era un asunto entre ellos. Es cierto que, fieles a su tradición federal, buscaron siempre la unión y no el enfrentamiento con las provincias mediterráneas. Pero nada nos permite creer, al considerar sus proyectos políticos, que alguna vez hayan tomado seriamente en cuenta los reales intereses de esos territorios. "Uno de los primeros pasos del general Urquiza, escribe Andrade, fue la apertura de los ríos al comercio del mundo. Los tratados de julio con Inglaterra, Francia y Estados Unidos, fueron saludados por el aplauso unánime y estrepitoso de las provincias"³⁵. Nada más claro que este texto para advertir hasta qué punto para estos hombres *las provincias argentinas se reducían a las provincias litorales*. Eran ellas, en efecto, las únicas que, de espaldas al resto del país y obsesionadas por sus propios intereses, podían saludar con entusiasmo la apertura de los ríos y el comercio con Inglaterra y Francia.

"¡Ahí están las dos políticas frente a frente!", tronaba Andrade refiriéndose a Mitre y Urquiza³⁶. Se equivocaba. Buenos Aires y el Litoral proyectaban una sola y única política, solamente discutían el derecho a dirigir su ejecución y asimilar sus principales beneficios. Eran otras las dos políticas que se enfrentaban en la República Argentina: una de complementación y sometimiento al imperialismo europeo y otra de resistencia y desarrollo nacional.

¿Debemos concluir entonces que Varela reclamaba también "ingenuamente" el apoyo de López Jordán? De ningún modo. Creemos, por el contrario, que de haberse podido realizar la combinación de ambos movimientos, las fuerzas de Varela, contando además con el apoyo paraguayo y las simpatías chileno-bolivianas, hubieran resultado realmente poderosas. Sólo hay que aclarar que, una vez conquistado el gobierno, el enfrentamiento de ambos caudillos hubiera sido inevitable. En esa encrucijada, a riesgo de perderlo todo, Varela no hubiera tenido otra alternativa más que derrotar a su antiguo aliado

amigos del mundo. Se dictó una Constitución para la República Argentina. El Estado Oriental vio asegurada su paz interior. Y desde allí parte la época del progreso para ambas Repúblicas. Las corrientes de la civilización Europea se dirigieron rápidamente a ellas, y la actividad de la vida se hizo sentir donde antes sólo reinaba la quietud sombría del despotismo. Esta primer Alianza del Imperio con Gobiernos del Río de la Plata, reviste un carácter y una tendencia de paz, de fraternidad, de libertad y de civilización, que será siempre el más brillante timbre de gloria para el Gobierno Imperial" (Vásquez, Aníbal S., *José Hernández en los entreveros jordanistas*, Paraná, Editorial "Nueva Impresora, 1953, p. 46). Y más adelante: "Rosas (...) era el primer unitario de aquel país y de aquella época. La cruzada libertadora apoyada con los poderosos elementos Brasileños (...) fue la alianza con esos pueblos oprimidos para asegurarles libertad. ("Esos pueblos, aclara Hernández más adelante, o por lo menos los que más directamente representan sus aspiraciones y sus legítimos intereses, son las Provincias de Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe", Vásquez, ob. cit., p. 54), y de esa Alianza surgieron los verdaderos Estados Federales (...). En la República Argentina; esos mismos pueblos, cuya gratitud no puede extinguirse jamás (...) son los únicos aliados, los aliados naturales, leales y permanentes del Imperio del Brasil". Y, finalmente, Hernández solicita lo que quiere: "Pues bien, esos mismos pueblos, esos antiguos amigos y aliados, son los que hoy estrecharían nuevamente cariñosos la mano que el Brasil les tendiera para ayudarlos a libertarse de la opresión que los agobia, a sustraerse del yugo del sistema Unitario que se ejerce sobre ellos desde Buenos Aires, en 1874 por el Gobierno Nacional, como en 1851 por el Gobierno de Rosas" (Vásquez, ob. cit., p. 53).

(35) Andrade, ob. cit. p. 91.

(36) Andrade, ob. cit., p. 91.

e imponer su tendencia americana y proteccionista sobre el liberalismo litoraleño de López Jordán.

4. "Varela, Guayama y otros oscuros montoneros, escribe Juan Alvarez, (...) eran la persistencia del gaucho anterior a 1812 (...). Las lanzas de estos jinetes nómadas (...) no pudieron contra el ferrocarril, el telégrafo, el alambrado y las armas modernas del ejército nacional (...). Derrotados e inadaptables, murieron en el campo de batalla o en los calabozos de las cárceles"³⁷. Triste epitafio para los hombres del interior y sus caudillos. Todo parece indicar que estaban derrotados desde siempre, que para Varela más hubiera valido no tomarse siquiera el trabajo de montar a caballo.

¿Qué es lo que derrota a los montoneros? ¿Qué extraña fuerza es la que, según tantos autores, transforma en ingenuas sus expectativas, en imposibles y románticas sus ideas o en quijotescas sus acciones?

"El partido unitario-centralista, escribe Juan José Real tratando de develar el secreto, representaba lo nuevo, lo que surgía y se desarrollaba; el partido federalista —sus ideólogos y sus caudillos— representaban lo que había entrado en crisis, lo que tendía a desaparecer, lo caduco"³⁸. Muy bien: acabamos de escuchar a Hegel. Todo parece indicar, en efecto, que es el filósofo alemán (y no otro) el encargado de ofrecernos las causas que volvían inevitable el fin de las montoneras.

En un folleto escrito durante su juventud —*Sobre la novísima situación interior de Württemberg*, 1798—, Hegel había procedido a *historizar* algunas de las categorías que había utilizado hasta entonces: la de *positividad*, en especial. "Qué ciego hay que ser —escribía— para creer que instituciones, constituciones y leyes que no concuerdan ya con las costumbres, las necesidades y la opinión de los hombres, y que han perdido todo el espíritu, puedan seguir subsistiendo"³⁹. Lo *positivo* es, entonces, lo que se ha objetivado y, a través de esa misma objetivación, se ha alienado: la afirmación pura. Como dice Real del federalismo, es lo muerto, lo que desaparece. Hegel pensaba en formas que, lejos ya de ser manifestaciones de lo Absoluto, se habían transformado en una muda y compacta carga negada por lo viviente. *Tragedia de la cultura*, denominará Simmel a este mismo proceso. En consecuencia, si lo racional es real por la necesidad que tiene la Razón de manifestarse en el Ser, las formas positivas no son reales, pues no todo lo que existe es real sino solamente lo racional, lo que vive y se desarrolla. De este modo, con Hegel, la racionalidad europea acaba de formular una de las más ricas y profundas concepciones de lo irracional.

Pobre Varela: su "ingenuidad" no le permitía comprender que cabalgaba contra el mismísimo Espíritu Absoluto. Aunque ya sea tarde, trataremos de explicarle cómo fue todo aquello.

Lo Absoluto se manifiesta a través de la particularidad finita: una complicada trama de hechos que guardan entre sí relaciones dialécticas. Estas relaciones no hacen sino mostrar la *necesidad* del proceso. Hay, en suma, una *lógica de los hechos* que es la interna manifestación de una necesidad universal: el devenir de la Razón Histórica. Milciades Peña nos relatará cómo ocurría

(37) Alvarez, Juan, *Las Guerras Cíviles Argentinas*, Buenos Aires, Eudeba, 1966, p. 78.

(38) Real, ob. cit., p. 65.

(39) Lukács, Georg, *El Joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*, México, Grijalbo 1963, p. 149.

esto en el país de Varela; tratará de ofrecernos así las causas de la "impotencia histórica" de nuestro atribulado caudillo.

Un hecho: la burguesía comercial porteña era nacional en el sentido de que *no podía sino* intentar la unificación del país para la creación de un mercado interno, pero era antinacional porque *no podía sino* existir como apéndice de la industria extranjera y ajena al circuito productivo local. *Otro hecho*: los estancieros saladeristas bonaerenses constituían una clase nacional porque *no podían sino* estar vinculados a la producción del país, pero eran antinacionales en tanto *no podían sino* desentenderse del resto del país al no tener interés en la creación de un mercado interno. *Otro hecho*: Urquiza, como representante de los estancieros entrerrianos, *no podía sino* proyectar una política exportadora y deseosa de entregarse al comercio con Europa. De este modo: "Su claudicación ante Buenos Aires estaba en el orden natural de las cosas"⁴⁰. *Otro hecho* (o su ausencia): entre las clases dominantes del país no existía ninguna cuya producción *no pudiera sino* estar necesitada de la creación de un mercado interno nacional⁴¹.

Comprobamos, en definitiva, que *la lógica de los hechos es la lógica de las clases*. El campo histórico es así rígidamente estructurado en base a diversas fuerzas que lo constituyen. Esas fuerzas son las clases, o mejor aún: *las clases dominantes*. De este modo, cada acontecimiento histórico expresará una de las tendencias posibles de esas clases, y las posibilidades históricas por las que podía optar nuestro país, quedarán reducidas a las posibilidades de sus clases dominantes. Y como "aquí faltaban las fuerzas motrices —es decir, las clases sociales— capaces de salvar el retraso histórico"⁴², acabaremos obteniendo la siguiente conclusión: "el desarrollo del país no había creado las condiciones para un desarrollo capitalista industrial independiente. Todas las fuerzas existentes conducían, por sus intereses concretos, a hacer de la Argentina un gran mercado de la industria inglesa y/o una gran estancia exportadora de carne y cuero"⁴³.

La complementación dependiente al mercado mundial: he aquí la verdad del proceso, la necesidad universal que se realiza a través de estos hechos finitos, su inexorable lógica interna. Como vemos (también nosotros podemos extraer conclusiones), el devenir de la Razón histórica ha terminado identificándose sospechosamente con los intereses expansivos del imperialismo europeo. "La fuerza centrípeta del mercado mundial, escribe Peña, atraía irresistiblemente a la Argentina, y era fatal que el país se "agringase" por un intercambio creciente con capitales y hombres europeos"⁴⁴. Fuerza centrípeta, atracción irresistible, fatalismo, todo parece indicar que hemos penetrado en los dominios de la biología. Nuestra dependencia, en fin, no sólo era requerida por los poderes de la especulación hegeliana y la economía liberal, sino también por los de las ciencias naturales. No había salvación⁴⁵.

Varela, según todas estas interpretaciones, termina implacablemente hun-

(40) Peña, ob. cit., p. 32.

(41) Peña, Milciades, *El Paraíso Terrateniente*, Buenos Aires, Fichas, 1969, págs. 48/51.

(42) Peña, Milciades, *De Mitre a Roca*, Buenos Aires, Fichas, 1968, p. 20.

(43) Peña, *Paraíso...*, p. 51.

(44) Peña, ob. cit., p. 101.

(45) La maniobra de reducir los hechos sociales a hechos naturales, denuncia los antecedentes inmediatos de este marxismo: el positivismo biológico de Ingenieros. Sus antecedentes lejanos, ya se sabe, se encuentran en los textos de Marx sobre la India y en los

dido en la irracionalidad. Las estructuras económicas y sociales que defendía, eran irreales a fuerza de no ser racionales, e irracionales a fuerza de no ser reales: habían “perdido todo el espíritu” deviniendo pura positividad. Por otra parte, su lucha armada y sus proyectos políticos, eran también irracionales porque no podían triunfar. “La necesidad del proceso, dice acertadamente Amelia Podetti, duplica la irracionalidad de todo enfrentamiento”⁴⁶. Varela queda así reducido, en el mejor de los casos, a una figura trágica, empeñosa y absurda: un ingenuo caudillo que, ignorando los derroteros de la Razón histórica, embiste con su lanza quijotesca los muros de lo imposible. Puede estar satisfecho Sarmiento: todas estas interpretaciones conservan su esquema Civilización y Barbarie (racionalidad/irracionalidad) como hilo conductor interpretativo de nuestro proceso histórico.

El error central de análisis como el de Peña, consiste en considerar que las únicas clases que podían llevar adelante una política eran las llamadas clases dominantes. Se les resta así a las clases populares, no sólo la facultad de llegar a constituirse en dominantes, sino también (y esto es lo más grave) la posibilidad de ofrecer un apoyo mayoritario a determinados hombres políticos, logrando así que éstos (fortalecidos ahora con ese respaldo) puedan desarrollar una política nacional, superando e incluso enfrentando los intereses de la clase que los llevó al poder.

Pero esto sería pedirle demasiado a una interpretación exclusivamente clasista de nuestra historia. Para Peña, en efecto, las clases se realizan a través de determinados individuos que las representan (lo universal y lo particular, siempre Hegel); estos individuos, a su vez, *no tienen otra posibilidad* más que expresar desde el poder los intereses de su clase, encuentran en ellos sus propios alcances y límites.

Tomemos un ejemplo: Rosas. ¿Cómo explicarlo? Muy sencillo: 1) Don Juan Manuel representa en el poder a los ganaderos saladeristas bonaerenses; 2) esta clase no tiene interés en la creación de un mercado interno ni en la unificación del país: nada de Constitución; 3) como productores de tasajo se encuentran obligados a vender su producción en los mercados esclavistas de América: Brasil, Cuba, Estados Unidos; 4) contrariamente a Rivadavia (burguesía comercial), no necesitan de la manufactura europea para enriquecerse: son productores y no intermediarios; 5) tampoco mantienen relaciones con los mercados del viejo mundo, pues producen carne salada y en Europa no hay esclavos; 6) de este modo, determinados por sus intereses económicos, no pueden sino volverse americanistas y anti-europeos; 7) la Vuelta de Obligado encuentra así su inteligibilidad profunda en el tipo de producto elaborado por los saladeristas bonaerenses. *Nada de política en todo esto.*

Esta raquíica interpretación deja de lado demasiadas cosas. Ante todo, curiosamente, la primera revolución que le hacen a Rosas (Libres del Sur, 1838, Castelli, Crámer, etc.) surge de entre su propia clase. Más adelante,

de Engels sobre México. En cuanto a Marx, también es sabido que adoptó posiciones más acertadas en sus trabajos sobre Irlanda y, especialmente, en sus años maduros: carta a Vera Zasoulitch. El marxismo, por su parte, más allá de los errores en que alguna vez (y por causas que no trataremos aquí) pueda haber incurrido su fundador, permanece aún como una ideología que ha demostrado su eficacia acompañando comprensivamente procesos nuevos, enriqueciéndolos y enriqueciéndose a través de ellos como uno más de sus momentos.

(46) Podetti, Amelia, *Racionalidad, irracionalidad y Tercer Mundo*, Prólogo a Wilner, Norberto, *Ser Social y Tercer Mundo*, Buenos Aires, Galerna, 1969, p. 15.

cuando los ganaderos advierten nuevas posibilidades en el mercado mundial. Rosas sigue buscando e intentando comerciar con mercados americanos. Y no por razones económicas, sino por razones políticas. Será necesario, en fin, valorar todo esto (el nacionalismo de Rosas, su respaldo en sectores mayoritarios que no eran los que inicialmente lo habían llevado al gobierno) para comprender porqué es su propia clase la que lo voltea. De lo contrario, habrá que seguir hablando del desgaste del Restaurador, o repitiendo ingenuamente que no le gustaban las ovejas.

Otra de las consecuencias de estas interpretaciones es la imposibilidad de todo tipo de enjuiciamiento histórico. Algunos de sus expositores, sin embargo, pretendiendo estar (a pesar de todo) en contra de la oligarquía y el imperialismo, cubren de insultos a Mitre y su clase. Incomprensible conducta: ¿qué sentido tiene protestar contra lo inexorable? Mitre, en el poder, no es bueno ni malo, sino simplemente necesario. También Varela lo es, porque en fin de cuentas la historia es conflicto y avanza a través de sus contradicciones. En consecuencia, como Leibniz, como el viejo Hegel, hemos acabado por justificar todo lo existente. Quizás, eso sí, hubieran podido ahorrarse algunos excesos: "El crimen de la política posterior a Caseros es haber recibido al capital extranjero en las peores condiciones para el país"⁴⁷. Pero nada más que eso, cuestiones de detalle. Cambiar el proceso nunca, porque era único.

Lo mismo ocurre cuando se interpreta a los individuos históricos reduciéndolos a las posibilidades de sus clases. ¿Qué se le puede reprochar a Urquiza? Nada, no era él sino su clase la que se expresaba a través de sus actos. Por eso su traición al interior mediterráneo "estaba en el orden natural de las cosas" (*¡la lógica de los hechos!*). ¿Y a Hernández? Menos aún, porque al fin y al cabo escribió el *Martín Fierro*. La investigación histórica se reduce así a exhumar fuerzas económicas y fatalidades biológicas: el resto es silencio, mera aceptación.

Creemos, sin embargo, que la posibilidad de una auténtica condena histórica debe ser reivindicada, que procesos como el rosismo, el yrigoyenismo y el peronismo, constituyen movimientos políticos y sociales que trascienden los límites inmediatos de una clase, negando de este modo la rigidez esquemática de los determinismos. Podremos entonces (es sólo un ejemplo) condenar a hombres del talento de José Hernández (y condenarlos aún más por eso, por su condición de excepcionales), no porque no hayan percibido la acción del imperialismo tal como la vemos nosotros ahora (si lo hiciéramos adoptaríamos exigencias propias de la racionalidad europea: lo claro y distinto), sino por haber permanecido sujetos y reducidos a sus intereses de clase cuando tuvieron las posibilidades de superarlos. Les reprocharemos, en fin, la ausencia de una elección política auténticamente nacional en tanto planificaron el futuro del país en base solamente a las ambiciones de las provincias litorales.

Algo más aún: también el peronismo ha sido y continúa siendo interpretado con estos mismos esquemas. ¿Qué es Perón? Apenas la burguesía nacional enriquecida después de la guerra. En cuanto al 17 de Octubre: bueno, un poco de apoyo popular nunca está de más. El proletariado aparece así como clase utilizada, engañada, demagógicamente conducida a apoyar una política que no es la suya. El peronismo parece haber nacido preñado de "burguesismo" y

⁴⁷ Peña, Ob. cit., p. 101.

ésta será una acusación de la que no se librará jamás. Siempre habrá algún teórico dispuesto a develar su oscuro origen y hundirlo en la reacción burguesa. Peña, coherentemente, escribirá furibundos ataques contra el movimiento. Como se ve, no es bizantinismo ni exquisitez, proponer y emprender la urgente tarea de refutar determinadas interpretaciones de nuestro pasado histórico. No nos engañemos: en todo esto no se trata del pasado, o solamente de él, sino que lo que está en juego es el presente.

5. La unidad nacional que habría de conseguirse con Roca en el 80 (la palabra unidad significa aquí, meramente, uniformidad de la dominación liberal sobre el derrotado pueblo argentino), implicaría la realización de un viejo anhelo de nuestra oligarquía: poder ofrecer, al fin, un mercado pacificado y apto para la penetración británica. La conquista de este gran momento había comenzado en aquel lejano golpe liberal de setiembre del 52, se había continuado en la "guerra de policía" llevada a las provincias después de Pavón y había tenido su conclusión con la derrota del Paraguay, último centro rebelde en cuyo poder se apoyaban las montoneras argentinas. El artífice de esta magna obra había sido el general Mitre, quien entregaría a Roca un país no solamente unificado, sino también assolado y exterminado mediante la persuasiva acción de los cañones Krupp y los fusiles Remington, cedidos por la Ciencia europea para impulsar el progreso de estas regiones.

Ya Varela, en su Proclama del 66, había relatado este proceso: "Tal es el odio que aquellos fraticidas tienen á los provincianos, que muchos de nuestros pueblos han sido desolados, saqueados y guillotizados por los alevos puñales de los degolladores de oficio, Sarmiento, Sandez, Paunero, Campos, Irrazábal y otros varios oficiales dignos de Mitre"⁴⁸.

El 1º de abril de 1867, Saá y Rodríguez son derrotados en *San Ignacio* por las tropas de Arredondo. Los vencedores, una vez más, "se ensañaron con sus propios compatriotas y degollaron a muchos prisioneros rendidos". Pero no debemos alarmarnos: "Así es la guerra, gustaba reflexionar Paunero, no pueden comerse huevos sin romper las cáscaras"⁴⁹.

Por esos mismos días, cerca de La Rioja, Varela sostiene contra el santiaqueño Taboada la batalla de *Pozo de Vargas*. Inicia luego una serie de marchas y contramarchas, ataques y retiradas sorprendentes, se apodera de la ciudad de Salta, ofrece todavía algunas batallas. Pero nada de esto consigue engañarlo: sabe que está derrotado. Lo dice en el *Manifiesto*: "I no queriendo continuar una guerra que ya pasaba á ser de recursos y por consiguiente perjudicial al país é infructuosa á mis propósitos, porque me faltaban los elementos necesarios para ello, resolví entonces pasar á asilarme en la hermana República de Bolivia"⁵⁰.

Una de las últimas noticias que tenemos de él, está en una carta que le dirige a Félix Frías: le pide un préstamo de trescientos pesos para poder enfrentar sus gastos. Muere en Chile, tísico, el 4 de junio de 1870. Todo aquello por lo cual luchó aún está por hacerse.

(48) *Manifiesto*, ed. cit., p. 81.

(49) Busaniche, ob. cit., págs. 767/768.

(50) *Manifiesto*, ed. cit., p. 50.

Reportajes Biográficos:

JOSE MARIA ROSA

P.: *En primer lugar querríamos lograr una ubicación biográfica, desde su juventud...*

R.: Nací en Buenos Aires, hace 64 años, y viví toda mi infancia en Buenos Aires, en una familia de vieja tradición porteña; me eduqué en distintos colegios. Me recibí de bachiller muy joven, entré en la Facultad de Derecho, en la vieja casa de la calle Moreno, donde habían estudiado mi padre y mi abuelo; hice una carrera de abogacía muy rápida pues me recibí apenas cumplidos los veinte años. De allí que mis compañeros de la facultad han muerto casi todos o son gente mucho mayor que yo.

Después, viajé por Europa y me llamaron mucho la atención la situación española en el año 1927 que anunciaba la caída de la monarquía y el advenimiento de la república, cuatro años después, y la situación alemana donde se podía profetizar un levantamiento que no podía decirse para qué lado iba a tomar. Y cuando volví a Bs. As. ejercí la profesión. Al mismo tiempo hacia política. En aquella época era liberal; me había educado en un medio liberal; en la Facultad de Derecho era la expresión unánime. Todos teníamos como base de nuestro pensamiento el culto liberal, el culto a la libertad individual, a la Constitución... creíamos que el mal de la Argentina era que no se cumplía la Constitución.

P.: *¿En qué partido realizó esas primeras experiencias políticas?*

R.: Ingresé a un partido muy liberal: *el Demócrata Progresista*. Me había entusiasmado la figura de Lisandro de la Torre, a quien conocí. Después de la revolución del 30, fui llamado desde Santa Fe por las autoridades de mi partido y, cuando se inició el primer gobierno demócrata progresista de Santa Fe el gobernador Luciano Molina me ofreció el cargo de director general de rentas; después pasé a un juzgado de instrucción. Allí me fui distanciando de las ideas liberales, quizá porque estaba madurando, ya no era el chico de veinte años —tenía 26 ó 27 años— y además ingresé en la cátedra de Historia de las Instituciones en la Facultad de Derecho de Santa Fe, lo cual me disciplinó para estudiar y me permitió el contacto con los alumnos. El ejemplo de mi partido, de gente muy honesta sí —lo cual en política no evita el fracaso en el orden político o administrativo— en una provincia de cierta cultura política me demostró que todo aquello no andaba: ví que el pueblo no estaba con ellos, que era un grupo minoritario que manejaba la política. Yo del pueblo tenía una idea muy valorativa, creía en la democracia auténtica, en el *demos*, y me fui distanciando de mis compañeros que creían que el pueblo era algo que se podía llevar o traer. Notaba que no era así. En mi cátedra, por otra parte, comprendí algo de la realidad de la historia política. No siempre había un pueblo que actuara y al principio de nacionalidad lo sostenían las clases populares. En aquella época, cuando ya había dejado de ser juez de instrucción, tenía un amigo, un hombre muy preparado que ya ha muerto, Augusto Rodríguez Larreta, que había ido conmigo a Santa Fe y había ocupado la Fiscalía de Estado, y también se separó del Partido Demócrata Progresista, siguiendo la

misma evolución. Con él formamos la *Alianza Civil*. Ya estábamos en una posición diremos nacionalista, que afirmaba la nación. Buscando en la realidad política creí, equivocadamente, que se podía llevar a un triunfo al nacionalismo con los grupos conservadores; así, me plegué a la candidatura de Manuel Iriondo, un hombre de bien, pero minoritario, el pueblo no estaba con él. Creí que eso se podía arreglar, que era lamentable que el pueblo estuviera alejado de la política como estaba. Iriondo me llevó a una subsecretaría de gobierno, ocupé interinamente el ministerio, pero luego tuve que renunciar. No, no era ese mi lugar.

Mientras tanto había ido estudiando no sólo las instituciones del pasado extranjero sino las nuestras; estudié mucho la historia argentina, que siempre me había atraído. En mi hogar eran corrientes los temas de historia argentina: el padre hablaba de ellos con los hijos, vivíamos en la historia. Allí adopté una posición unitaria, liberal, pero en Santa Fe encontré gente con una formación nacionalista, viejos santafecinos que tenían el culto a Estanislao López, el culto a Santa Fe. Me gustó eso del culto a Santa Fe, me gustó la figura del caudillo. Conocí a Alfredo Bello, un hombre muy original, profesor del colegio nacional del cual yo también era profesor, un hombre ya mayor, que era el que había iniciado la reivindicación de Estanislao López, que había hecho de López el prócer de Santa Fe, al que se le levantaron estatuas, y se le hizo un gran homenaje en el centenario de su muerte, el 15 de junio de 1938. Fue en el Club del Orden, ese día, donde Bello nos reunió —a un grupo de historiadores, de profesores de historia, entre los cuales José María Funes, Valdez Taboada, Clementino Paredes, el padre Durán, y nos dijo: “Bueno, ahora hemos triunfado, se lo ha levantado a López, pero ¿saben una cosa?, no me gusta del todo esto; hubo un gran homenaje, ha venido el vicepresidente de la República (en ese entonces Ramón Castillo), sus ministros, pero esta gente no lo entiende bien a López. Tendríamos que llevar la historia a una posición argentina, cambiarla, *revisarla*”. Por primera vez oí la palabra *revisión*. “Y sobre todo levantar la figura del gran hombre, que hizo a la Argentina y que peleó contra los extranjeros para impedir que fuéramos una colonia aunque al final fue derrotado: Juan Manuel de Rosas”. Yo no era rosista, mi familia era de tradición antirrosista; tampoco diré que era tremendamente antirrosista, pero toda aquella literatura sobre los horrores, sobre las muertes, todo eso influyó en mí. Aunque reconocía que si este hombre había hecho un gobierno fuerte, por otra parte lo hizo muy nacional. Acepté la propuesta, y me puse a estudiar con ahínco la figura de Rosas. Esa noche del 15 de junio fundamos el *Instituto de Estudios Federalistas* para luchar “por una ya impostergable *revisión de la historia*”, donde se pusiera el acento en lo nacional, no en lo institucional, o liberal, etc.

Nos lanzamos a una campaña que al principio no encontró mucho eco. A las conferencias venía poca gente: tal vez no entendíamos bien todavía el proceso. Pero notamos algo: cuando organizábamos una fiesta campestre, un asado, y hablábamos con los criollos sobre la política llevada por Rosas, aquellos no conocían nada pero les gustaba la figura de los caudillos a caballo, apoyados por los montoneros, luchando contra los gringos y los que eran abogados o sostenían intereses extranjeros. Y al tiempo el movimiento se hizo popular, pasó algo que no preveíamos: el pueblo se fue haciendo *revisionista*; en la universidad, en el club del Orden, en los medios sociales elevados, encontramos una tremenda resistencia; al principio esa resistencia había sido amable,

es decir "pobres muchachos" se comentaba; en el fondo había algo de simpatía porque sabían que íbamos a fracasar; a la vez que nos íbamos afirmando los diarios cobraban afonía y hubo una verdadera "conspiración del silencio".

En la Universidad donde dictaba mi cátedra me sentí perseguido; en el colegio secundario, también. Me acusaban de atacar a los próceres. Pedí muchas veces que me explicaran cuáles eran y qué había dicho de equivocado; nunca me lo aclararon. Al final me echaron de la Universidad. Como soy un poco tesonero, me echaban por la ventana y yo volvía a entrar por la puerta, presentándome a concurso.

P.: *¿Acaso en Buenos Aires no se había comenzado antes esa lucha?*

R.: Sí. Antes había empezado a formarse un grupo que luchaba por la reivindicación de Rosas (no usaban la palabra *revisiónismo*, que la tomaron de nosotros), pero fundaron después que nosotros el Instituto. Por eso entre los santafecinos quedó el mérito de ser los iniciadores de un grupo orgánico, lo que se conoce como "el grito de Santa Fe". Hubo algo similar en Córdoba y en otras partes. Pero luchábamos contra un medio cada vez más hostil. Nos buscaban definiciones extranjeras, que nos indignaban, nos decían *nazis*; y nosotros no éramos nada extranjeros, éramos un grupo de argentinos que estaban buscando precisamente la argentinidad en la historia. Al principio nos enfurecía, después tratábamos de comprenderlo: "por supuesto, esta gente que dice eso es extranjerizante, no tiene el menor sentido nacional, por eso plantea las cosas así, o se está con los aliados o con los alemanes" (eran los momentos de la guerra del 39). Como nosotros no estábamos con los aliados y hablábamos de que Inglaterra era la metrópoli de la cual éramos una colonia los argentinos, entonces éramos nazis. La persecución llegó a ser muy grande: hubo acusaciones, cesantías, lo de siempre.

Mientras tanto se iba formando un movimiento nacionalista, al cual adherimos nosotros; no se puede decir que fuera un partido, ni un grupo organizado, era un pensamiento, el pensamiento de la reivindicación de la Patria, de la búsqueda de la conciencia nacional. Nosotros poníamos el acento en la historia argentina, en la realidad nuestra. Había otros grupos nacionalistas extranjerizantes, ya lo sé, había quienes se entusiasmaron con el nazismo, con el fascismo, con el falangismo; pero eran pequeños grupos, yo diría que eran una minoría intelectualizada del nacionalismo. La parte más popular y más joven era revisionista, estaba en la preocupación por la historia, por Rosas, por la afirmación de lo nacional.

Cuando llegó la revolución del 43, el otro nacionalismo, que más se asentaba en lo católico, en la imitación de lo extranjero, tomó posiciones. A veces, alguno de nosotros también las tomó: yo fui durante un mes y pico presidente del Consejo de Educación de Santa Fe, pero no podía hacer ninguna obra nacionalista en un medio desnacionalizado; me di cuenta que la revolución no consistía en tomar posiciones sino en dar una conciencia nacional. Las posiciones llegarían o no llegarían después. Cuando vino el peronismo, el grupo de nacionalistas diremos más intelectualizado, más prominente, terminó colocándose en contra, porque no comprendió el fenómeno popular; en cambio nosotros lo comprendimos.

P.: *Sin embargo usted no militó en el peronismo entre 1946 y 1955. ¿Por qué?*

R.: Vea, no milité, pero simpatizaba con el peronismo. En esos primeros

momentos no estuve dentro del peronismo pero simpatizaba porque era un movimiento popular, que debía ser nacional, que tenía que conducir a la Argentina hacia lo nacional. Confieso que no me gustaba cierta gente de arriba del peronismo, traída de todos los partidos y que no tenían sentido de lo nacional, no hablo del jefe, Perón, ni de Eva Perón, hablo de otra gente que estaba allí, y eran los que me mantenían alejado. Además, tenía la idea, que ahora en mí se ha hecho certidumbre, de que no sirvo para la política. Mi vocación es la de profesor, hoy ya no soy profesor, soy escritor. Eso me permite decir con mayor libertad las cosas. La política exige una cantidad de compromisos, de cosas que no las he podido hacer bien nunca. Preferí alejarme de la política. Para ese entonces era profesor en La Plata; antes había sido profesor adscripto en La Plata, por concurso, durante años. En Historia Constitucional, el titular, doctor Emilio Ravignoni, se jubiló. Se llamó a concurso; tenía el antecedente de haber sido profesor en Santa Fe donde me habían expulsado, no ignominiosamente sino que me habían hecho un movimiento para no dejarme entrar en la clase y me aplicaron un artículo del estatuto que pasado tanto tiempo sin dictar la clase quedaba automáticamente cesante. Eso era en momentos en que la Universidad estaba en manos de los liberales. Mis otros antecedentes para la cátedra de La Plata, como titular, era que había sido adjunto y había escrito algunas obras de historia. Llegué pues a la cátedra titular y me dediqué a ella, sin hacer política. Choqué sí contra muchos viejos profesores que querían que firmara manifiestos en contra del peronismo y que después se retiraron; gente honesta en su posición a la que yo les dije que no, que no estaba en desacuerdo con el peronismo, sin que mi adhesión fuera absoluta; que me había gustado el 17 de octubre, que había estado en la Plaza de Mayo y que me gustó ese pueblo, esa masa popular allí y que esperaba que de allí saliera algo. Aunque todavía no se lo veía, pero algo saldría, algo nacional, que lo que había era mucho más nacional que ellos. Y me quedé en la Universidad.

P.: *¿Cómo ve usted la Universidad de la época de Perón?*

R.: Tenía sus claros y sus oscuros. Si nos referimos a las autoridades universitarias, eran de lo peor que he visto: decanos y rectores, en su mayoría, eran gente de afuera de la universidad, que querían hacer méritos partidarios poniéndose el escudito peronista o mandando cantar la marcha de los muchachos peronistas o de Evita capitana; u ordenando que se aprobara a un alumno, como me pasó una vez con un decano, al que mandé muy lejos preguntándole a no sabía quien era yo. "¿Cómo no?, me han dicho que usted es de los nuestros..." No señor, soy el profesor Fulano de Tal que es una persona decente. Yo soy quien aprueba a los alumnos y usted se va a tal parte. Me hizo un sumario y de arriba le dijeron que no se metiera con ciertos profesores. Esto lo digo para dar una idea del lado malo de esa universidad. El peronismo a la universidad no la entendió y viceversa. Pero eso es lo oscuro; había un ~~lado~~ que es necesario hacer notar: que había una absoluta libertad de cátedra. Parece un contrasentido afirmar esto cuando siempre se ataca al peronismo diciendo que no había libertad de cátedra, no es así; había libertad de cátedra, como nunca. Mire, yo era rosista y pude entrar a la cátedra con un jurado que no era rosista; al lado de mi cátedra (yo era titular) tenía un profesor adjunto, el Dr. Pascual Larrosa, que era antirrosista; y yo daba mis clases rosistas y él daba sus clases antirrosistas, y no había ningún problema. Hasta que al final Pascual Larrosa empezó a estudiar más, era un hombre de buena fe, y

terminó siendo rosista, ¡bueno, pero ése es otro asunto! Había libertad en aquella época para hablar en contra de Rosas o a favor de Rosas; como había libertad para hablar de la doctrina de Monroe y criticarla, desde el punto de vista argentino. Cosa que yo, en la Universidad liberal, una vez que quedé a cargo, en Santa Fe, de la Cátedra de Derecho Internacional, por haberme expresado en una lección que di sobre la doctrina de Monroe y haber dicho que esa doctrina no se proponía la independencia de América frente a Europa sino dejar a América Latina como campo de colonización para Estados Unidos (como un coto de caza, como dicen los propios norteamericanos) fui amonestado seriamente y fue uno de los motivos por los cuales me expulsaron, por ofender a una nación amiga... Eso me hicieron los liberales. En cambio los peronistas me dejaron hablar todo lo que quisiera.

P.: Si bien usted no militó en el peronismo durante la etapa 46-55, posteriormente tuvo otro tipo de vinculación, ¿no es cierto?

R.: Así es. Cuando cayó el peronismo yo era presidente del *Instituto Juan Manuel de Rosas*. De la cátedra me expulsaron en seguida, y me separaron con una nota que quiso ser agravante, decía: "Para mejorar la enseñanza de la Historia Argentina". El autor de la nota es un pobre hombre, que no sabe historia argentina, y no me agraviaba nada. Y no paró ahí la cosa, yo también estuve preso. No por peronista, porque no había militado en el peronismo, sino por rosista, por ser presidente del *Instituto Juan Manuel de Rosas*. Tal vez quisieron que rectificara mi posición; como no lo hice, —al contrario, cuando me interrogaron el cap. Aldo Molinari y un capitán llamado Ghandi, les di un paseo porque si hay algo que yo conozco bien es esa época— me tuvieron preso tres meses. Cuando salí me encontré que me habían expulsado de la cátedra y eso me enojó mucho. Tomé parte en la primera revolución que me encontré, que fue la del general Valle, en el 56. El general Valle me mandó a Entre Ríos. Como se sabe, la revolución fracasó, y el gobierno de Aramburu procedió al fusilamiento de los actores. Yo me pude escapar y fui a Montevideo, donde estuve un tiempo. Allí acabé algunos de mis libros. Más tarde me contrataron en España, en el Instituto de Estudios Políticos. En Montevideo no vivía muy bien, había mucha oposición a nosotros, y ya era peronista militante. En España estuve dos años, hasta que fue dictada la amnistía y pude volver a la Argentina. Aquí seguí la lucha. A la cátedra no regresé más. Me hubiera gustado volver, pero nadie me ofreció volver. Se fundaron las Universidades Católicas adonde entraron gran cantidad de nacionalistas, pero yo no estaba muy ligado a ellos, aunque mi posición es muy respetuosa de la religión. Entonces me quedé en el aire. Me dediqué a hacer periodismo, a escribir libros, a estudiar más y seguí mi enseñanza a través de esos trabajos. Fue una gran ventaja; siendo profesor tendría que tener actitudes que incomodan a mi independencia, andar con contemplaciones y no soy hombre de muchas contemplaciones; como escritor puedo decir lo que se me da la gana. Hace algún tiempo creía poder estar dentro del peronismo, pero me di cuenta que no podía, yo para eso no servía. El peronismo como movimiento me gustaba, un movimiento popular, de gran raíz nacional, pero como partido tiene las fallas de todo partido liberal; como movimiento, muy bien. Entonces me alejé, quedé independiente, aunque manteniendo una posición cercana al peronismo como movimiento popular. Soy muy amigo de todos ellos, me gustaría su triunfo; más aún, pienso que es imprescindible, necesario, el triunfo de un movimiento tan tremendamente popular. Pero reitero que estoy al margen y seguiré haciendo mis libros.

P.: Siguiendo en el tema del peronismo, ¿usted se conoce con Perón, tiene vinculación con Perón?

R.: Sí, tengo vinculación personal con Perón, lo conocí antes de llegar él a la presidencia. Cuando Perón era subsecretario en el Ministerio de Guerra, lo traté varias veces. Era un hombre que impresionaba mucho, rápido de comprensión, lo que llamamos entre nosotros inteligente, o sea el hombre que comprende. Pude criticarle en esa época algunas cosas en las que no estaba de acuerdo: por ejemplo, cuando él, antes de ser presidente quería hacer una política de unión de todas las tendencias, y yo decía que las revoluciones no se hacen así, se hacen buscando al enemigo... más tarde lo encontró Perón al enemigo, y entonces triunfó. En esa época lo vi incidentalmente, en alguna ocasión, conmigo siempre fue muy amable. Tuve relación epistolar con él cuando cayó. Cuando estuve en Montevideo me puse en contacto epistolar con Perón, tengo mucha correspondencia escrita con él, donde el hombre vuelca su pensamiento. Más tarde cuando estuve en España pasó lo mismo. Después en la Argentina, de regreso, también. Me hizo algunas distinciones de carácter amistoso, que valoro mucho; una vez me pidió que fuera director de un periódico peronista y fui director un tiempo, pero la verdad es que después dejé porque no servía, no; con gran molestia de Perón que me dijo: "Usted renuncia a todo". —Sí, no sirvo para estar transando con una cantidad de cosas. Eso déjelo a gente con otro temperamento.

Me pidió varias veces, como a él lo designaban padrino de algunos hijos de correligionarios, me mandaba un telefonema por intermedio de otra persona para que yo lo reemplazara y le comprara un regalo en nombre de él al ahijado y me mandaba el dinero necesario para comprárselo.

Y me acuerdo de otra ocasión, en que me hizo una distinción bastante importante. Estaba reunida la convención del partido Justicialista que iba a proclamar a Framini como candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires en las elecciones convocadas para marzo de 1962. Yo ya estaba alejado, y me llegó un telefonema de parte del Gral Perón, que llevara la indicación de que Framini fuera gobernador y vicegobernador él, Juan Domingo Perón. Yo me presenté, y me acuerdo que estaba Vandor entre otros, Vandor fue el que habló conmigo, y le dije: "Traigo la palabra del Gral. Perón. El Gral. Perón quiere que se lo haga candidato a gobernador a Framini y candidato a vicegobernador, el mismo Gral. Perón." Produjo eso una exaltación: "Perón quiere que no nos permitan ir a elecciones". —No sé, yo cumplo mi cometido. Después me di cuenta de lo que se proponía Perón; en aquel momento no. No hubo más remedio que cumplir con su indicación, que era la del jefe. Lo eligieron al Gral. Perón esa misma noche lo cual produjo conmoción en Buenos Aires: ¿Perón vicegobernador? El gobierno vetó el nombre de Perón, no vetó a Framini; hubo que elegir otro candidato a vicegobernador que fue el doctor Anglada. Pero me di cuenta lo que se proponía: de esa manera Perón señalaba que su candidato era Framini; y toda la confusión que había en ese momento en el movimiento desapareció. Y llegó la elección y Framini ganó por una enorme cantidad de votos como se ganó en distintas provincias, el 18 de marzo. El gobierno de Frondizi tuvo que intervenir las provincias, y finalmente Frondizi fue derrocado, que era evidentemente el propósito de Perón. El pacto de apoyo no había sido cumplido, según Perón, y le hizo perder las elecciones de esta manera.

Después mi amistad con Perón siguió; estamos ahora un poco distanciados, no distanciados personalmente, sino que ya no nos escribimos tanto; de cuando en cuando me llega algún saludo cariñoso de él, o tiene alguna frase amable, que me gusta, en algunos reportajes, cuando habla de los autores argentinos que él lee, y nombra a varios, y a "Pepe" Rosa, dándome cariñosamente mi sobrenombre. Me demuestra cariño, aunque sabe que me he retirado, que no quiero actuar.

P.: Hay un aspecto muy interesante en la personalidad de Perón, que tiene relación directa con el revisionismo. Es sabido que Perón era un historiador militar, un hombre que tenía una clara conciencia de cierta cantidad de cosas sobre el país, mucho antes de surgir públicamente en el 43. ¿Usted podría dar su visión del Perón historiador militar, que tenía una visión nacional...?

R.: Sí, como no, podría... pero no estaría muy de acuerdo, con la visión nacional de Perón en aquella época anterior al 43. Conversando con él yo encontré que tenía una clara visión política del presente, se destacaba mucho en ese medio en que actuaba en el 43, un medio no muy comprensivo de lo nacional; en Perón había una comprensión de lo nacional. Pero en su interpretación de la historia, Perón no dejaba de ser un liberal. Digo "no dejaba" porque creo que ha cambiado su posición. Me refiero a esa época. Aunque nunca le encontré, digamos, un repudio al revisionismo, personalmente. Muchas veces decía: "dejemos en paz a los muertos, bastante trabajo nos dan los vivos". Fue inútil que le dijéramos que no se podía decir eso, que somos lo que somos en virtud del pasado, que hay que dar una comprensión del pasado. Como historiador en su cátedra de la Escuela de Guerra, conocí algunas de sus clases sobre estrategia; no puedo decir que me hayan gustado todas. Tal vez haya tenido que hacer algunas concesiones o tal vez de buena fe. Por ejemplo, estaba en una admiración, que no comparto, por la conducción militar de Mitre. Admiraba la batalla de Curupaytí que fue una tremenda derrota de Mitre. El plan de Mitre era intelectualmente impecable, pero lo malo es que las batallas no se ganan por los planes, sino por una cantidad de cosas que se tienen que desarrollar en ese momento; y Mitre perdió en Curupaytí, a pesar de que él había leído una batalla de los tiempos de Federico II que quiso aplicar en Curupaytí; y la perdió frente al general paraguayo José Eduvigés Díaz, que posiblemente no sabía sino guaraní, pero ganó porque tenía más concepto militar.

Lo que le notaba a Perón es que le daba poca importancia al pasado, un viejo defecto liberal.

En los últimos tiempos de su gobierno, Aloé, que era gobernador de Buenos Aires y muy rosista, no diré que inició pero sí dio todas las facilidades para un movimiento de repatriación de los restos de Rosas; movimiento que en seguida tuvo un gran eco, un gran entusiasmo, hasta se ponían en las plazas de los pueblos los petitorios que la gente firmaba; muchos que no eran peronistas, pero eran rosistas también firmaban; y de repente el movimiento fue parado desde arriba, por Perón. Fue parado, según me dijeron, porque se molestaron el ministro del interior y el vicepresidente, Borlenghi y Teisaire. Se molestaban porque no eran rosistas o porque tendrían resquemores contra la importancia que con esto pasaba a tomar Aloé... llevaron el argumento de que ese movimiento "dividía" al peronismo, cosa que no era exacta, porque creo que los únicos antirrosistas serían en el peronismo ellos dos y pongamos diez personas más: el movimiento peronista es tremendamente rosista. Y no se hizo más nada. Bueno,

por supuesto, la culpa no cae sobre Perón, que tenía que considerar una serie de factores. Es el caso de aquel Ministro de Obras Públicas, creo, el coronel Castro, cuando se nacionalizaron los ferrocarriles; este coronel Castro les puso nombres que son los de próceres liberales que entregaron los ferrocarriles, una cosa que iba contra todo lo nacional. Y Perón firmó, quizá porque él como gobernante creía más conveniente no tener en cuenta ese aspecto o no oponerse a su ministro.

P.: *Con respecto a su formación intelectual e histórica querriamos preguntarle, sabiendo ya que su orientación inicial fue liberal, cuál fue el hito principal que marcó el comienzo de su revisión de la historia, cuál fue el hilo conductor de su interpretación posterior.*

R.: La posición liberal fui dejándola poco a poco. El primer libro que leí que me dio una visión de la época de Rosas, distinta a la que había recibido, fue el libro de Adolfo Saldías, *Historia de la Confederación Argentina*; luego los libros que había escrito Ernesto Quesada, fui leyendo los discursos de Caballero, los dos primeros libros de Ibarguren sobre Rosas y Manuelita Rosas, que no se puede decir que sean libros completamente revisionistas, y me dediqué mucho a la búsqueda de papeles. En Santa Fe vivía en el archivo, en los ratos libres. Luego, en Buenos Aires, leí las obras de los escritores del revisionismo, Gálvez, Ricardo Font Ezcurra, Irazusta y otros. Mi formación teórica: había leído y gustado del positivismo de Comte y de la sociología de Durkheim, y también de autores alemanes; la idea de nación la había estudiado en el filósofo alemán Fichte (*Cartas a la nación alemana*), pero al dedicarme a la historia fui dejando de lado estas lecturas. Hay que ir haciendo la propia experiencia.

Choqué con muchas otras cosas anteriores cuando empecé a darme cuenta de la importancia que tiene lo popular, el pueblo es el depósito de los valores sociales, que crecen desde abajo. No es la clase alta la que enseña; es la clase baja la que lo hace.

Los valores sociales, el lenguaje, la religión, el derecho, la nacionalidad, etc., surgen desde abajo. El lenguaje no lo inventaron los académicos; se fue creando en el pueblo espontáneamente. El castellano se empezó a hablar en los mercados, en las aldeas, en las clases populares, mientras en las universidades y en los palacios se hablaba latín. Pasan cuatro siglos hasta que aparece un Nebrija y escribe una gramática, y hasta que en Salamanca se dictan las clases en castellano y se habla castellano en las cortes. El derecho, no lo hacen los abogados, ni los juriconsultos ni los legisladores; al derecho lo hacen las costumbres populares, claro, amasadas a través de siglos, hasta que venga el juriconsulto y las analice, y el legislador escriba la ley. Si la ley no reproduce esa realidad jurídica es letra muerta. Las religiones reveladas surgen abajo, en las capas más populares.

Eso demuestra que se va de abajo hacia arriba, que el pueblo es el que tiene la verdad. La nacionalidad entre nosotros, está inmanente en las capas populares. Después de 1810 a un gaucho no se le va a preguntar por qué lucha. Sabe por qué lucha, lucha por la nacionalidad, por el espíritu argentino. Un orillero, lo mismo. En cambio, le preguntamos a un doctorcito de 1810 y ni sabe, habla de Rousseau o de imitar a la Revolución Francesa. Los *mayos* de 1838, Echeverría, Gutiérrez, Alberdi, creen que la Revolución de Mayo es la Revolución Francesa: "liberté, égalité, fraternité"; y cuando llega la lucha entre

Francia y su país se unen con Francia. Rosas es lo colonial. Porque entienden la patria al revés.

Tenemos una particularidad histórica. En el Río de la Plata, hay un advenimiento de las masas, que no se produce en otras partes del mundo; aparecen las masas en la Banda Oriental del Río de la Plata con Artigas, y con distintos caudillos entre nosotros, cuando en el resto de América gobiernan élites, cuando en Europa y Estados Unidos gobiernan élites. ¿Por qué gobiernan las masas? se ha producido ese tremendo cimbronazo de la Revolución de Mayo; ha caído todo un orden anterior, falta una aristocracia en el Río de la Plata para tomar la dirección, los que aspiran a la dirección son unos mamarrachos que hablan de Rousseau o de cualquier otra cosa y son batidos en seguida; además son anti-populares, chocan contra el pueblo, y el pueblo aparece con sus caudillos al frente. El caudillo es el estanciero o el militar, que convive con el pueblo, que lo sabe sentir, que lo expresa; esos estancieros desaparecen, hacia la segunda mitad del siglo.

El orden popular es derrotado en Caseros. Viene la oligarquía, apoyada en el extranjero, viene la persecución del pueblo, las matanzas después de Pavón, la matanza de la guerra del Paraguay, la matanza de la guerra de indios, la tentativa de formar un proletariado de inmigrantes que en los planteos debían ser sajones; reemplazando al criollo al que se trató de eliminar. Se da esa oligarquía del 80 donde se aprovecha al trabajador italiano o español, recién inmigrado, que por lo tanto no tiene caudillos, no está inflamado de ideas nacionales; esa oligarquía cree vivir en el mejor de los mundos, se cree dueña de la Argentina cuando la Argentina está manejada desde afuera. A principios de este siglo se produce el movimiento que lleva nuevamente al advenimiento del pueblo. Los inmigrantes tuvieron hijos, esos hijos fueron argentinos; los criollos no habían sido exterminados del todo, algo quedaba; y así el espíritu nacional fue subiendo, subiendo, y llegó a algunos de nosotros, los intelectuales. Hoy ya está en todas partes. Ha contribuido a formarme esa comprensión del espíritu nacional. Tal vez porque viví mucho en provincias donde uno está más cerca de las raíces de la nacionalidad que viviendo en Buenos Aires. Muchos compañeros míos han sido profesores en Buenos Aires y no han tenido tanto contacto con esa raíz nacional, que en Santa Fe, por ejemplo, se palpa en todas las clases. Y que acá para palparla habría que ir a medios muy populares, que no son siempre accesibles a los profesores, o no les gusta.

P.: ¿Cuáles son sus principales obras y de qué tratan?

R.: Una obra pequeña que al principio fueron unos artículos en la revista del Instituto, que reproduce en otros periódicos y tuvieron el honor de ser traducidos a varios idiomas; los recopilé en un libro que se llama *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*. Es la historia de nuestra economía. Defensa: probaba que nosotros en la época española no fuimos colonia económica de España, había una autarquía, autarquía que España se vio obligada a entregar en 1809, al abrirse el puerto de Buenos Aires, debido a la presión inglesa, porque la España del Consejo de Sevilla estaba unida con Inglaterra.

Y se abrió el puerto de Buenos Aires para empezar a ser colonia inglesa: en momentos en que llegábamos a la aparente independencia política éramos en realidad colonia económica inglesa. Situación que en líneas generales se mantuvo hasta 1835 en que Rosas dicta la Ley de Aduana, que acaba con el libre comercio de 1809, que establece una protección. La Ley de Aduana nadie

la había estudiado antes que yo. Saldías no la estudia; tal vez porque es liberal, no comprende la política proteccionista de Rosas; ni la menciona siquiera. Era completamente desconocida; me encontré la Ley de Aduana, por primera vez, en un libro de mi bisabuelo, Vicente Rosa, un introductor de aduanas en la época de Rosas, un español, que publicaba una reglamentación o guía todos los años, para introductores de aduana. Esos libros, encuadernados, me llegaron por herencia; tenía ahí las leyes de la época de Rosas. Me sorprendió la ley del 18 de diciembre de 1835 y su reglamentación. ¿De dónde sale esto? ¡Nunca nadie ha hablado de esto! Entonces busqué otros libros de la época y encontré los apoyos que había en Córdoba, en Salta, en Catamarca, a esa ley. Me puse a estudiar sus consecuencias y me di cuenta de su importancia; estudié también la discusión de la ley en los debates de la Legislatura, que estaban archivados. Y entonces expliqué la política económica de Rosas. Sobre esto le voy a contar algo curioso, algo gracioso que me pasó con el norteamericano Miron Burguin, escritor ya fallecido. Vino becado de los Estados Unidos para estudiar la historia económica de la Argentina. Era un hombre conciente, un liberal izquierdista de los tiempos de Roosevelt, de mentalidad marxista, por otra parte, hombre muy agradable. A Burguin lo encontré en el archivo de Santa Fe donde estaba estudiando la política económica; hablaba contra Rosas y hablaba de que Rosas era un estanciero y que por lo tanto había hecho una política a favor de sus estancias. El director del Archivo, José María Funes, le dijo: "Vea, acá está Fulano de Tal (por mí) que piensa todo lo contrario, piensa que Rosas hizo una política a favor de las industrias". Me puso en contacto con él y le hablé de la Ley de Aduana que no la conocía. Burguin me decía: "pero no puede ser esto; si era estanciero, ¿cómo va a hacer una política a favor de las industrias? Si Rosas es un porteño ¿cómo va a hacer una política a favor del interior?" No —le digo yo— a Rosas no lo tiene que ver como a un porteño, lo tiene que ver como a un gobernante nacional; él coloca a la Nación por encima de sus intereses. "Ah, yo no entiendo eso." Pero tiene que entenderlo. "Bueno, no lo entiendo". —Pues acá tiene la Ley de Aduanas, ¿qué me dice usted sobre esto?— La revisaba por todas partes, y al final la recordó en su libro que no alcanzó a ser toda la historia económica sino algunos "Aspectos del federalismo", porque la Ley de Aduana lo detuvo. Lo publicó como tesis en su universidad, me mandó un ejemplar, en inglés. Trae la Ley de Aduana, como todas las reglamentaciones que le mostré; pero la crítica diciendo que Rosas lo hizo porque era político y le convenía en aquel momento tener el apoyo de los intereses del Interior y de Buenos Aires favorecidos por esa ley. Por supuesto que Rosas era político. Dijo que no se aplicó siempre la Ley de Aduana porque no se aplicó en el año 38, se volvió a aplicar en el año 40 y después desde el año 1845 no se volvió a aplicar hasta el 47. Es cierto que no se aplicó, pero por el hecho del bloqueo, si ya estaba con eso protegida la industria al no poder entrar productos exteriores. En el bloqueo lo que interesa es que entren ciertos productos, burlándolo, por eso se levantó la Ley de Aduana. Burguin no lo entendió.

Bien, esa ley, la derogación de esa ley después de caído Rosas, y las consecuencias de la derogación con la apertura del puerto de Bs. As. en 1854, es el tema del libro *Defensa y pérdida...* Llego sólo hasta el año en que lo escribí, o sea hasta 1935, no entro en la política de Perón que es posterior. Ha sido reeditada muchas veces, he pensado ampliarla pero nunca he tenido tiempo.

La caída de Rosas, un estudio de las relaciones de Argentina y Brasil,

que van a llevar a la guerra de 1851: a la guerra declarada entre el Imperio de Brasil y la Confederación Argentina. Esa guerra está borrada de la historia argentina. Sin embargo hubo una declaración formal de guerra. Hablo de todos los antecedentes de la política brasileña, estuve mucho tiempo estudiándola, recogiendo informes, en Montevideo, sobre todo cuando estuve exilado allí; también expurgué en lo que pude la documentación habida en la Argentina. Es una obra que la hice con mucho cariño; que cambia toda la hipótesis de por qué cayó Rosas. Se encuentra triunfante contra Inglaterra y Francia pero tiene frente a sí al enemigo más temible, que es Brasil. Para Brasil es cuestión de vida o muerte acabar con Rosas; Brasil se está deshaciendo, la actitud de Rosas frente a Inglaterra, su vecindad, el ejemplo que significa y la política mañosa de Rosas que paga diarios en Brasil que hacen propaganda por la república y por la abolición de la esclavitud... Claro la república en Brasil iba a ser la anarquía, lo que lo mantenía unido era la institución imperial. Habría también una clase directora, muy brasileñista, esa nobleza muy inteligente, (la Argentina carecía de una clase igual). En cuanto a lo económico la base de Brasil era la esclavitud, la producción de café a mano servil; era barato y muy bueno, se vendía por todo el mundo en perjuicio del café de Jamaica que no se producía a mano servil, o del café de Arabia. Si se abolía la esclavitud, el café se vendería caro y no tendría esa enorme riqueza. Por supuesto, Rosas trabajaba eso, y también en los movimientos separatistas, pagando con la misma moneda que Brasil empleaba contra la Argentina.

Brasil hizo una política de separar Uruguay, de separar Paraguay y de separar Entre Ríos y Corrientes; y más tarde, cuando cayó Rosas, intentó separar Buenos Aires...

Rosas pensaba, y se dice muchas veces en sus periódicos, en un *Sistema Americano*, con Río Grande y las distintas regiones brasileñas, ya sin nobles y sin esclavos, parte de una gran Confederación Latinoamericana. Todo eso lo documentó. Cómo Rosas había preparado esa guerra con cuidado, cómo la tenía ganada; sus ejércitos, el de Oribe, el de Urquiza.

Cómo los brasileños compran Montevideo por medio del barón de Maua, cuando ya Oribe iba a tomarlo pues se terminaba la subvención francesa; una política muy inteligente de Brasil. Pone ahí su base en el Río de la Plata, muy importante para Brasil, país de gran escuadra. Y compran el ejército argentino de Operaciones, que estaba en Entre Ríos, que era ejército de la Confederación, mandado por el general Urquiza. Y *lo compran*, la palabra es dura pero cierta. Con dinero y ofreciendo dejarle el resto de la Argentina a Urquiza. Así son derrotados Oribe y luego Rosas y comienza la época de hegemonía brasileña que se ejerce más en el Uruguay que en la Argentina. Pero ya la Argentina no va a tener más política exterior; se acabó la gran Argentina después de Caseros. A partir de ahí es un país desgarrado, hay un estado de Buenos Aires y una Confederación siempre en lucha, destrozados y derrotados, y agregados a otros países vecinos; la guerra del Paraguay, etc. Con una oligarquía colonial. Esa es la pobre Argentina que sigue después de la caída de Rosas.

Tengo un estudio monográfico sobre la muerte de Lavalle, que se llama *El cóndor ciego* en el cual siento la tesis de que Lavalle no fue muerto a través de la puerta, sino por un arma que estaba adentro de la casa, que creo que la manejaba él mismo, que se suicidó. Se suicidó viéndose derrotado; más que derrotado es el cóndor ciego, que ha perdido la vista, que cree que está

luchando por la libertad y que el pueblo va a estar con él y se da cuenta que nadie está con él; y que su jefe, San Martín, considera que ni con la tumba pagaría su inicua acción de aliarse con los extranjeros, y que como hombre valiente quiere morir o triunfar. Como no triunfa, se mata. Sostengo que la leyenda del tiro por la cerradura fue hecha por los compañeros de Lavalle y por Rosas, también. Rosas es amigo personal de Lavalle y de su familia, cosa que mucha gente no sabe. El padre de Lavalle es el tesorero de la provincia de Buenos Aires, tesorero del gobierno de Rosas. Y éste es el que hace correr por todas partes que "han matado al traidor y salvaje unitario Lavalle".

Nos, lo representantes. Un estudio sobre el Congreso Constituyente de Santa Fe, precedido de una pequeña biografía de los constituyentes; y que tiene una parte que me decía Manuel Gálvez que ahí hago un género nuevo: "humorismo histórico". Es cierto, me río de los próceres del Congreso, pero la base de ese humorismo es decir la absoluta verdad, tener la prueba terminante al pie de la letra. Y nuestro cómo se aprobó la Constitución y lo que fue la Constitución. Que no es una institución argentina, es un documento mal traducido por Alberdi, hecho rápidamente ¡y que no se aplicó jamás!; ni interesó y por eso duró tanto tiempo.

Rivadavia y el imperialismo financiero. Trabajo de orden económico, sobre su época, para demostrar que el imperialismo financiero que muchos creen que empezó en la década de 1870 se ejerció en Buenos Aires en tiempos de Rivadavia. Hubo una exportación de capital o un control de capitales nativos, que se hizo por medio del empréstito, por medio del Banco. Estudio las figuras inglesas que actúan en la época de Rivadavia, como Lord Ponsonby, como Parish, y la gente que rodea a Rivadavia.

La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas. Recopilación de notas publicadas en la revista *Mayoría* hace algunos años, en que trato de demostrar, por medio de documentos, la realidad de lo que llevó a la guerra del Paraguay. Una guerra inicua; que ni el mismo Mitre se da cuenta en el año 69 por qué había empezado; que provoca una reacción tremenda en nuestro país, no solamente de intelectuales como Guido Spano, José Hernández, Rafael Hernández, Navarro Viola, sino la reacción popular por medio de las montoneras, la guerra de montoneras de los años 1866-67.

Por último una *Historia Argentina*, de la que a principios de año han aparecido tres tomos más (VI, VII y VIII). Creo que es la culminación de mi obra. Es una visión de síntesis, que se inicia con los indios tal como estaban entre nosotros y termina con el final del siglo XIX.

P.: *¿En qué está trabajando actualmente?*

R.: Estoy terminando un libro que se va a llamar *Rosas, nuestro contemporáneo*. Luego tengo proyectada la publicación de una síntesis de la *Historia Argentina*, un manual, que va a tratar desde 1806 hasta el advenimiento del peronismo, hasta el 43 o el 45.

Por TOMAS SARAVI

CRONICA DE JUNIO A OCTUBRE

SALIDA POLITICA Y CONCILIACION NACIONAL

Por CLAUDIO RAMIREZ

Cumplidos ya los cien primeros días de gobierno de Roberto Marcelo Levingston —el estratega en informaciones que el régimen ha destinado a encauzarlos en este azaroso momento de su existencia— las contradicciones que hacían previsible su impotencia para controlar el proceso político nacional, asomaron nítidamente.

Para él todo había empezado el 18 de junio, o más ciertamente el 8 de junio. Entonces Lanusse, los altos mandos del Ejército, las otras fuerzas *hermanas* habían convenido en que la actitud mesiánica de Juan Carlos Onganía (10, 15 ó 20 años eran los que estimaba necesarios este jugador de polo adepto a la Virgen de Luján, para tornar al régimen de los partidos) deterioraba las posibilidades del sistema. No era una decisión inesperada y mucho menos poco difundida: todas las redacciones periodísticas de Buenos Aires esperaron pacientemente *el día* en que sería desplazado. Juan Carlos Onganía cayó, en última instancia, por el Cordobazo, y porque no supo aprovechar el plazo que las propias FF. AA. le dieron para que iniciara la maniobra de recauchutaje: la instauración del *nuevo* sistema político, con la definitiva integración del peronismo al juego político liberal.

DIVISION Y COALICION

Levingston llegó a la Rosada luego de un complejo proceso. Porque computado como hombre del bando onganista hasta horas antes de la *segunda* defección de Alejandro Lanusse hacia un presidente (la primera fue en 1955 cuando abandonó al presidente Lonardi siendo jefe del regimiento de Granaderos), fue catapultado por la presión registrada en los sectores medios de la oficialidad del Ejército y en el determinante nivel de los generales de brigada. Los civiles propuestos (Conrado Etchebarne, Alfredo Orgaz, el ministro de Defensa) fueron sucesivamente vetados: no se podía entregar a un civil el destino de un gobierno en el que las Fuerzas Armadas tienen comprometido todo su prestigio. La candidatura del propio Lanusse (que no quiere ser presidente *ahora*) fue levantada casi imperativamente por las otras fuerzas (Marina y Aviación) que lo pusieron en el brete de asumir personalmente o decidir cuál era el nombre del elegido para ejecutar el mandato condicionado. Y entonces fue que Enrique Gilardi Novaro, antes sub-secretario de Defensa y ahora sub-secretario de Asuntos Políticos, llevó al comandante Lanusse el sordo rumor de la Fuerza: Levingston era un nombre apropiado para Balcarce 50. No es solamente por los méritos personales del entonces agregado militar en USA, valorados por cierto en la especial óptica militar. La confusa ideología castrense en boga, mezcla de desarrollismo económico, paternalismo político, anti-comunismo pseudo-científico y una aguda vocación por el poder y sus beneficios laterales reclamaba un *revolucionario*, un *azul* neto. El actual presi-

dente lo es. Casi tanto como Onganía, pues a él le pertenece junto a los entonces coroneles Mario Laprida y Julio Aguirre, el carozo ideológico del comunicado 150.

Pero la revolución tiene sus límites. La reforma del artículo 5 del Estatuto de la Revolución simbolizó tanto el fin de la supuesta no ingerencia institucional de las FF. AA., cuanto la desconfianza que la gestión del nuevo mandatario genera en los altos mandos. El artículo 5, que instituye la colegislación para los asuntos de "vital importancia" (fue redactado por el general Dubra, jefe V —planeamiento y política— del Estado mayor, y su segundo el coronel Federico Mouglier), es la garantía de que si Levingston se desvía del mandato recibido —organizar a plazo fijo la salida política— será eliminado sin mayores rubores.

La destitución de Onganía, reveló públicamente la división existente en las FF. AA. Porque aparentemente unidas en la destitución de aquél, ya no confían más en las soluciones de un caudillo. Por esa división, ese desgarramiento interno del poder —entre Levingston y Lanusse, por una parte y enfrentamientos más profundos a nivel inferior— el primer gabinete de Levingston debía ser lo que los semanarios políticos porteños llamaron una *coalición*.

En realidad, ésta no es tal sino un mosaico contradictorio, donde no existen mayores reglas de juego. Así, el desarrollista Juan Enrique Guaglianelli encaramado en el CONADE combate casi abiertamente a Carlos Moyano Llerena, cuyo destino al frente del ministerio de Economía será de corta duración. Y tercia en esta disputa, el activo Aldo Ferrer que se empeña en concretar obras públicas para engrosar su no muy cargada alforja política. Por otra parte, un ministro del Interior como Mc Loughlin, desconectado de las más elementales realidades políticas se suma al gran amigo de los Estados Unidos, Francisco Manrique, el padre de los jubilados en el equipo de hombres fieles a Alejandro Lanusse. Una categoría en la que no militan por cierto Gugliamelli, ni Gilardi Novaro llevado al ministerio del Interior por Levingston, contra los deseos de Mc Loughlin y la poca simpatía de Lanusse.

LA SALIDA POLITICA

La coalición, Levingston, las Fuerzas Armadas, reposan sobre un supuesto: *la salida política*. Un mito en el que todos apuestan a algo distinto. Por cierto que Lanusse quiere ser presidente, pero de los constitucionales, con el apoyo del justicialismo. Para ello sus amigos ajustan determinados mecanismos: como la compra del paquete mayoritario de *Primera Plana* por parte de Carlos Gabrielli, un personero del ministro de Justicia Jaime Perriau, "orteguiano" amigo del Comandante en Jefe.

Levingston, no muy convencido con la idea, tuvo que soportar desde el inicio de su mandato graves embestidas. Por una parte recibió la pesada herencia del caso Aramburu, episodio que precipitó la crisis que arrastró la caída de Onganía, con la pena de muerte a costas de una increíble legislación penal que ha tocado los máximos límites de represión. Por otro lado, la huelga de los obreros de la industria automotriz en Córdoba de las plantas de Ika-Renault, Matrices, Ilasa, Grandes Motores Diesel, Thompson Ramco y Transax (la mayoría pertenecientes al capital extranjero), conmovía a la provincia y al país. Porque la huelga rebasó los estrechos límites del sindicato de empresa que la FIAT italiana había cultivado durante años: el SITRAC. El sindicato de empresa fue rebasado por los trabajadores que echaron una dirección burocratizada y pidieron su unión con los trabajadores del SMATA.

El nuevo estilo de lucha fue muy a fondo: 370 rehenes eran mantenidos bajo custodia por los 12 mil obreros en conflicto que formaron una suerte de ejército proletario con toda clase de armas improvisadas. No faltaron las cadenas de barriles de nafta y petróleo de alrededor de los límites de las fábricas. Esta decisión combativa se hizo especialmente notoria en el bastión de la clase obrera cordobesa que es Ika-Renault, en su planta de Santa Isabel. El aislamiento de esta lucha fue la directa causante de su derrota. Sin solidaridad nacional, tanto de parte de la conducción, Dick Kloosterman en el SMATA nacional, cuanto de la entonces provisoria conducción de la CGT, las fuerzas del gobierno provincial y nacional procedieron a desalojar las fábricas, luego de que se hubiera producido la infaltable mediación de un pastor de la Iglesia. En este caso, el arzobispo cordobés Raúl Primatesta. Esa era una de las caras del proceso sindical. La otra era el fraudulento comicio de la Unión Ferroviaria aprobado sin hesitación por el régimen. Allí, el descarado participacionismo de Narciso Angel, palanqueado desde la Junta Electoral por numerosos seguidores de José Alonso, y contando con la simpatía de la conducción militar de Ferrocarriles (el general de división Juan Carlos de Marchi) ganaron las elecciones del más nutrido gremio de la Argentina. También la complaciente colaboración de la intervención militar en la Unión Ferroviaria le dio su mano. Y desde la empresa estatal manifestó su simpatía por el Angel, el gerente de Relaciones Públicas coronel Cáceres, recientemente promovido a la dirección de Coordinación Federal.

DIALOGO DOMESTICO

En medio de estas simpáticas actitudes del régimen, Levingston invitó a dialogar a la CGT, a cuyos dirigentes no conocía personalmente, excepto a José Alonso. Dialogar se ha transformado en una obsesión ingenua de la nueva administración. Es que en ella se supone que una vez descargada la tensión y enunciados los problemas, los dirigentes (y los problemas) se pueden volver a casa, contentos por cierto. Como siempre módicos, los popes sindicalistas solamente se preocuparon de atacar a los que llaman liberales. En este caso fue Francisco Manrique el que recibió el epíteto. Y quizá ya no tengan razón (ése es su drama) porque ahora hasta los liberales los coquetean. El propio Manrique intentó convencer al sindicalista peronista Miguel Gazzera para que asumiera la cartera de Promoción y Asistencia de la Comunidad. Un cargo que el astuto Gazzera, que apunta a otra cosa, se negó cortésmente a aceptar.

La mentalidad pactista, desarrollista, imbuida de demagógica conciliación que es la médula de la administración Levingston depositó en la gobernación de Córdoba, la revolucionaria, a Bernardo Bas, un notable abogado laboralista —cerca de una treintena de sindicatos le pagan por sus servicios profesionales— y gran amigo de un frustrado candidato a presidente: el general Osiris Villegas, actual embajador en Brasil. Bas, supuso el régimen, es el hombre ideal para Córdoba. ¿Y cómo no habría de serlo? No sólo integrante de la clase alta de la provincia (una condición casi indispensable para los gobernadores que nombra allí la Revolución Argentina), sino también experto en problemas obreros, que parecen abundantes en la otrora heroica barricada de la Libertadora. Y para coronar la foja de Bas, están sus buenas relaciones con todos los dirigentes sindicales a los que tutea paternalmente, en tanto recibe un respetuoso *usted* de parte de dirigentes como Elpidio Torres. Así lo consignó un testigo imparcial, una de las afrentas del periodismo argentino: la revista *Gente*. Bas es el hombre ideal para un régimen donde el monopolio, el capital extranjero, las FF. AA. y la Iglesia trenzan sus intereses y los consolidan en el Estado.

Por ello el gobernador abrió el juego: un ministro conservador como Carlos Gigena Parker (Gobierno); otro ministerio para Ramón Asís, un neo-peronista de los que el régimen llama "hombres populares". La intendencia de Córdoba fue rifada para Alfredo Losada

Echenique, director de *Los Principios* (órgano de la oligarquía provinciana) un destacado adepto al ongiato de otrora. Ya interventor provincial en 1963, Bas es un modelo casi perfecto del negociador que el régimen quiere: un conservador ocupado de problemas sociales (del obrerismo como se decía en épocas de Hipólito Irigoyen), conocedor de todas las triquiñuelas del soborno político necesarias para el buen funcionamiento de los intereses del capital cipayo. Y si los *liberales* no aguantan estos métodos, que aguanten, qué caray.

LUCO: LAS LUCES DEL CENTRO

En ese sentido, se inscribe, con caracteres más acentuados por cierto, el nombramiento de Juan Alejandro Luco, para ocupar la secretaría de Trabajo. Solamente el gorilismo extremo se sintió tentado de manifestar su malestar, pero el conjunto del régimen aplaudió la designación. Luco es otro negociador perfecto, el paradigma del neo-peronista, con todos los defectos del partido justicialista y ninguna de sus virtudes. En 1963 ya ingresaba en la Cámara de Diputados y desde entonces fue el hombre que hablaba por la oreja derecha al finado Augusto Vandor.

Realista y eficiente, Luco sabe por dónde pasa la situación política del país y saca provecho de ello. Por eso supo decir a sus íntimos luego de asumir la cartera: "Algunos me dicen que somos la izquierda política argentina. Y no es cierto. La izquierda es la guerrillera, los que enfrentan totalmente. Nosotros, hay que metérselo en la cabeza, somos el centro". Mientras tanto, otro matiz muy distinto de la conciliación intentaba ser estructurado por Jorge Paladino. Un abrazo con los comandos civiles a instancias de la Marina de Guerra, a partir del episodio Aramburu, casi se continúa en un almuerzo público en la Asociación de la Prensa Extranjera, frustrado por la ola de reminiscencias que el frustrado evento provocó.

Con otros problemas por resolver Levingston reafirmaba el 7 de julio frente a las Fuerzas Armadas que la salida política se dará cuando se logren niveles mínimos de convivencia democrática. O sea *cuando el peronismo pueda ser domesticado (si se lo puede, entre otras cosas, muerte de Perón mediante)* y los anti-peronistas más extremos puedan ser depurados de sus aristas intransigentes. Esta postergación aparente de la salida por las urnas es la que comenzó a causar las primeras disensiones en el amplio frente oligárquico que se regocijó con la presencia de un sucedáneo de Onganía en la Rosada. Pocas horas atrás el sábado 4 de julio, un día caro a los norteamericanos, José Rucci asumió el secretariado de la CGT, después de una larga, tormentosa asamblea que puso a prueba toda la capacidad de negociación de los burócratas sindicales. De allí salió una coalición de todos: las 62 organizaciones, los no-alineados, los participacionistas, los 8 expulsados de las 62, todos jugaron su última carta antes de recibir el baldazo de la intervención. Es que concretaron la *unidad*, por supuesto la de la inmovilidad y las declaraciones tremendistas. Rucci, un veterano en la estrategia de la burocracia para la que se entrenó en San Nicolás ejerciendo funciones de interventor de la UOM en la zona, y oponiéndose a los combativos elementos de base de la planta de SOMISA (aceros), fábrica que los militares cuidan como a la niña de sus ojos. Los buenos oficios —otra vez— de José Alonso llevaron a impedir la ruptura del cónclave, pues los participacionistas desplazados del espectro central del movimiento sindical amenazaban, por el flanco del suave Rogelio Coria, presentar una lista propia y compuesta por sus parciales exclusivamente. Para bien de todos la unidad se produjo. Paradojas de la información veloz y de la demo-

cracia sindical, la mayoría de los casi 800 delegados del concilio, se enteró por las radios portátiles de la lista que iban a tener que votar minutos después. Por cierto que todo el proceso fue prohibido por Juan Luco, dilecto amigo de Lorenzo Miguel, quien respaldó el nombramiento de Rucci. Luco, a través de Alberto Campos, aconsejó el levantamiento de las expulsiones de *Los 8*, el grupo que fielmente lo respalda.

Casi a mediados de mes, el gobierno a través de sus organismos de seguridad aseguró que había encontrado el cadáver de Pedro Eugenio Aramburu en la estancia de Carlos Gustavo Ramus, a quien sindicó como integrante del comando General Valle, del grupo *Montoneros*, que raptara al ex presidente. Por entonces los pedidos de captura, publicitados en un despliegue nunca visto en la Argentina, señalaban como compañeros de Ramus a Fernando Abal Medina, Norma Esther Arrostito, Mario Firmenich, Carlos Capuano Martínez. Todo había comenzado para la investigación policial luego del asalto y copamiento de la localidad cordobesa de La Calera ejecutada por los Montoneros. De allí salió a partir de un hecho fortuito (la detención de un automóvil por fallas mecánicas, la posterior persecución de Lozada y Fierro, dos comandos capturados), la punta del ovillo. Un tiroteo posterior en el barrio *Los Naranjos* de la capital provincial arrojó la detención de Ignacio Vélez, la muerte de Emilio Maza (ambos antiguos militantes del movimiento integralista), la captura en Buenos Aires de Carlos Maguid y su esposa, los pedidos de captura. También a partir de este episodio comenzó a gestarse una monumental campaña contra los Sacerdotes del Tercer Mundo: su coordinador nacional Alberto Carbone fue detenido en presunta relación con el caso Aramburu. Un torrente de versiones antojadizas, de falsedades, de reaccionarismo eclesial y de odio de clases fue propagado por los medios de información, en especial por *La Razón* y *La Prensa*.

Al tiempo que con toda la pompa del régimen era enterrado Pedro Eugenio Aramburu, el gobierno continuaba las líneas de apertura política: entregaba la gobernación de Mendoza a Francisco Gabrielli, caudillo máximo de los conservadores. Un paso similar había realizado antes al ratificar al gobernador Sapag en Neuquén; mató dos pájaros de un tiro. Al tiempo que mantenía la provincia para su gobernador *natural*, sostenía el espíritu de apertura hacia el peronismo manifestado desde el gobierno central con la designación de Juanito Luco.

En Mendoza, se procedía a entregar un hueso al liberalismo, con lo que se demostró palmariamente la capacidad de coexistencia dentro del régimen de conservadores, desarmrollistas y neo-peronistas. También de algunos radicales, porque en Córdoba Leandro Fernández se ubicaba como director de Turismo de la provincia para recibir la inmediata excomuniación de su partido. En cambio, rompió la línea de los hombres *representativos*, la designación de Guillermo Sánchez Almeyra como gobernador de Santa Fé. El general de división, hasta entonces titular del Estado Mayor, dejó con su vacante una buena oportunidad para el ascenso al grado de general de división de Alcides López Aufranc, en quien muchos creen ver al sucesor de Lanusse con la anuencia de éste, para el momento en que "el Cano" decida retirarse. Otro general de división pidió el retiro para ingresar en el gabinete. Oscar Mario Chescotta, antiguo director de Fabricaciones Militares, representa en el gobierno, la gran inquietud militar por concretar en los rubros decisivos de la economía las realizaciones que puedan motorizar las industrias de base. Poco importa si bajo el control extranjero. Otra designación probó hasta que punto el régimen se continúa en los gobiernos de los últimos 15 años. Walter Kugler, el secretario de Agricultura que tuvieron los radicales, tornó a desempeñar las mismas funciones dentro del gobierno militar-gerencial.

CAMIONES Y FAROS

El aniversario de la fundación de la CGE, permitió a la agrupación de los empresarios medios y pequeños, principalmente concentrados en el interior del país, volver a formular sus conocidas tesis acerca de la economía argentina. Críticas a la orientación fiscalista, estabilizadora y desnacionalizadora de la conducción económica de la revolución argentina son formuladas por José Gelbard, el caudillo de la central empresaria menor. Sin embargo, estas críticas no significan que la CGE se lance a fondo por la vigencia de su programa: sólo protesta, módicamente aliada a la CGT, en búsqueda del Pacto Social, una quimera que ya soñara en 1962. A comienzos de agosto, llegaba al climax la protesta de los dueños de camiones contra los impuestos al parque automotor dispuestos por el gobierno federal. En este caso, como en el genérico de la CGE, a la cual los camioneros adhieren, se demuestra el formidable rigor de la política económica oficial lanzada sin piedad sobre la empresa argentina. Paralelamente y como consecuencia de ese ahogo fiscal y el crediticio, la usura hacía precisamente su agosto sobre los pequeños empresarios, profesionales y comerciantes, alcanzando en algunas regiones del país caracteres de verdadera plaga. Como efecto circular de la cadena de desnacionalizaciones de empresas, la usura se viene a agregar a las dificultades ya existentes para los industriales nativos.

Mientras agosto comenzaba a deslizarse, un nuevo grupo vino a sumarse al puñado de movimientos que comienzan a corporizar la guerrilla urbana. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), un grupo de orientación guevarista procedía a tomar la localidad de Garín (10 mil habitantes, 42 km. del centro de Buenos Aires), copaba la comisaría, asaltaba el banco e incomunicaba la localidad. Luego de enfrentar y matar un policía, los *faristas* se replegaron sin bajas. Al mismo tiempo, un comando de las FAP fracasaba en su intento de copar radio Rivadavia.

El gobierno por su parte producía dos nombramientos en el campo del nacionalismo: el de Manuel Reimundes (un coronel retirado que dirigiera la Logia *El Dragón Verde*) en la mayor empresa del país: YPF. El otro, Luis César Perlinger, secretario de Turismo, es un aliado de Mariano Montemayor, firme partidario de Onganía y amigo de Levingston.

UN DOCUMENTO A PRESION

Mientras los negocios de la tierra quedan en manos de los presumibles gerentes protestantes, los negocios del cielo inquietaban al gobierno. Es que la Asamblea de Obispos se reunió por cuestiones de rutina. Sin embargo, aprovechó para tomar posición frente a la prisión de varios sacerdotes a partir del caso Aramburu: los padres Alberto Carbone y Alberto Rojas. Las deliberaciones —sometidas a tremendas presiones por parte del gobierno— se debatieron entre la línea dura de Caggiano, Tortolo, contra la conciliadora de Aramburu y la más proclive a exaltar la acción social del Tercer Mundo, simbolizada por Vicente Zaspé, arzobispo de Santa Fe. Luego de largas deliberaciones un documento elaborado entre Tortolo y Caggiano puso de vuelta y media al Tercer Mundo, produciendo una situación de tensión que otros miembros del Episcopado, como Antonio Plaza, juzgaron inconvenientes. Al mismo tiempo que la crisis de la Iglesia se manifestaba intensamente, las Juntas

de Calificación del Ejército procedían a ir constituyendo el nuevo cuerpo de **generales de brigada y división**. Juan Carlos Sánchez, subjefe IV del Estado Mayor y férreo liberal acompañará a López Aufranc en el ascenso al **generato de división**. Varios coroneles se aprestaban a recibir las palmas y el sable corvo. Federico Mouglier, secretario general de la Presidencia; César Ochoa, de la Jefatura de Inteligencia del EM; Lino Montiel Forzano, segundo comandante de arsenales y Hugo Miatello, jefe del Batallón de Inteligencia Militar 601. Es decir, que la mayoría de los posibles ascendidos juegan para el partido de Lanusse. Un ascenso no definido todavía es el de Tomás Sánchez de Bustamante, general de brigada, director de la Escuela Superior de Guerra y el Centro de Altos Estudios.

A todo esto, un episodio que prueba la politización de las FFAA se originó en el regimiento 7 de Infantería acantonado en La Plata. Varios oficiales jóvenes de extracción nacionalista eran arrestados por haber implantado un retrato de Rosas en el cuartel. El coronel Jorge Pietronave jefe del cuerpo, fue relevado. Se supone que la célula nacionalista de carácter extremo constituía el nódulo del regimiento que dudó bastante en ejecutar las directivas de Alejandro Lanusse para derrocar al gobernador Llorente. Mientras el nacionalismo militar era golpeado, a mediados de agosto se agudizó el clima de caos económico: quiebras espectaculares y vaciamientos de empresas marcaban la pauta del momento. Entre las primeras las más sonadas fueron las de Códex y la de Casimiro Polledo, dos empresas económicamente sanas en líneas generales, pero ahogadas por la falta de adecuado respaldo financiero. Mientras tanto, la secretaría de Trabajo trataba de complacer a los directivos de la Fábrica Argentina de Engranajes (FAE) de Wilde y a la parte de la burocracia sindical que colaboró con ella. En una verdadera rebelión de base, la huelga de Wilde transportó el clima arisco de las sierras cordobesas hasta los suburbios porteños. Parapetados en la iglesia de la zona, de un cura tercermundista, los obreros urdieron allí variadas formas de resistencia. Choques muy duros, con participación de numerosos obreros se produjeron en este conflicto. A estos conflictos se sumaron los producidos en frigoríficos del Gran Buenos Aires: *La Negra*, y *Anglo*. En ese creciente clima de reclamos se inscribió el anuncio oficial en materia salarial: aumentos del 7 por ciento a los obreros y empleados más un adicional de 3 mil pesos y aumentos de 10 a 14 por ciento entre los jubilados. Todas estas proporciones fueron rechazadas por la CGT, de manera bastante espectacular y le permitieron utilizar de allí en más su pátina dura.

Si las dificultades de Moyano Llerena eran notables para lograr conciliar el sostenimiento de la estabilidad e incrementar los ingresos al mismo tiempo, el drama de Mc Loughlin consistió al punto en rodearse de algunos políticos no demasiado representativos como el conservador Eduardo Rojas o el sindicalista Juan José Taccone. Un período de reeducación política le pidió el dirigente conservador a Mc Loughlin. El tremolar de las banderas nacionales fue en cambio el sonsonete de Taccone. Al tiempo, Juana Larrauri y otras 300 mujeres peronistas pedían al gobierno una investigación respecto del paradero de los restos de Eva Perón, un pedido cuidadosamente recogido por los hombres de Presidencia. Donde las novedades se seguían manifestando es en el terreno de la conducción peronista. El sostenimiento de la jefatura de Jorge Daniel Paladino no fue puesto en cuestión; en cambio, se produjo la designación del general Iñiguez para desempeñar funciones de asesoramiento militar directo a Perón. También se conformó un consejo asesor —informativo de Perón, un cuerpo donde participa el empresario Osvaldo Dighero. Pedro Michelini, un abogado platense, se movió en este sentido apoyando la formación del Consejo y atacando duramente al sector neo-peronista encabezado por Iturbe, Tecera del Franco, Luco y Delia Parodi.

Mientras tanto en la Iglesia la ofensiva anti-tercermundo alcanza ribetes espectaculares. En Corrientes, el arzobispo Antonio Vicentín logró la excomu-

nión de Raúl Marturet, uno de los más activos curas tercermundistas de su diócesis. Esto, mientras la actividad de la ultra-reaccionaria sociedad de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad comenzaba a desarrollar otras de sus campañas callejeras ahora basada en el ataque indiscriminado contra el nacionalismo argentino, una tendencia a la que cree cada vez más comprometida con planteos *economicistas*.

CONSPIRACION INTERNACIONAL O INTERNACIONAL BANCARIA

En agosto el presidente reiteró las teorías de Juan Carlos Onganía respecto de la lucha armada: "Los grupos extremistas responden a un plan internacional de agitación que ha elegido nuestra patria como uno de sus objetivos principales en el marco continental". Después de esta observación, Levingston se dedicó a ejecutar los reducidos grados de demagogia que el sistema se permite: ahora con la mujer, a la que vagamente se invita a participar del proceso nacional. De la misma vaga forma en que había respondido a los nada exigentes dirigentes de la CGT en la cuestión salarial. Rucci se encargó de retrucar a Levingston a través de un documento que había esbozado Antonio Caffiero, el ex-ministro de Hacienda peronista. Ciertos lugares comunes del desarrollismo, aunque matizados con un toque populista, son las novísimas banderas que los hombres de Azopardo se apresuraron a desplegar para señalar: "somos opositores pero de los buenos".

El gobierno se encontró envuelto en sus contradicciones económicas a fin de agosto, cuando para paliar la grave situación crediticia autorizó a los bancos a prestar en forma más flexible. Palmariamente quedaron reveladas las contradicciones del sistema: por necesidades sociales al gobierno le convenía el otorgamiento de la cadena de créditos liberales a la clase media. Pero a los bancos privados esa perspectiva no les hacía mucha gracia; diversas formas de sabotaje, como la falta de formularios para presentar las solicitudes, fueron ejecutadas, aunque por cierto la mayor de todas —el definitivo no otorgamiento de la partida solicitada— es una facultad que el banco continúa arrogándose graciosamente.

El único sector que brinda tibios éxitos al gobierno es el de Obras Públicas, manejado por otro astuto desarrollista, el ucrideo Aldo Ferrer. Con una concepción amplia de las posibilidades que le brinda la cartera, Ferrer es el ministro que encarna el borde *nacionalista* de la segunda etapa de la Revolución Argentina. En las grandes obras públicas, Ferrer ha dispuesto reservar el lugar de privilegio para las empresas nacionales. Tal la política aconsejada por su asesor Luis de Carli, al mismo tiempo presidente de VIALCO, la más grande empresa argentina de grandes obras. De tal modo, Zárate-Brazo Largo quedará confiado a las empresas argentinas, luego de la anulación del escandaloso *affaire* de la primera licitación, donde la empresa EASA, apuntalada por Jacobo Timmerman y Bernardo Neustadt (veterano combatiente de la "conciliación"), con el apoyo financiero de la banca Baring, esa vieja amiga de la Argentina, se preparaba para otro saqueo.

Ahora Ferrer encarna la línea de apoyo a la empresa nacional por lo menos en lo que respecta a las empresas de obras públicas. Su gestión hasta el momento *eficiente*, le permite anotarse buenos puntos para el campeonato de desarrollismo que se avicina en los elencos oficiales.

Pero los éxitos en materia de desarrollo vial y de grandes monumentos públicos (tan parecidos en su estilo a las obras públicas de Justo en la década infame) no le ahorraron al gobierno una grave pérdida. Porque no de otra manera puede evaluarse la muerte de José Alonso, producida el jueves 27 de agosto. El jefe del gremio del Vestido, se preparaba a cambiar de campa-

mento —una vez más— en dirección a las tiendas del neo-participacionismo que encarna la dirección de la Unión Obrera Metalúrgica. Confuso el origen de su muerte, (una serie de comunicados adjudicando a los *Montoneros* la autoría del episodio no pudieron confirmarse), sin embargo su entierro no pudo confundir a nadie. Vandor, Aramburu y Alonso perviven por millares estimó el presidente Levingston en un mensaje a propósito del hecho. Alonso, en realidad, pudo muy bien ser considerado el prototipo del dirigente sindical neoperonista acomodado al régimen. Su muerte simboliza, tanto como la de Vandor, el fin de una época: la de la independencia relativa de los dirigentes reformistas. “Cuando las balas han comenzado a silbar es conveniente ponerse de un lado o de otro: en el medio solamente quedan los muertos” decía un dirigente gremial peronista a propósito del episodio. Pero es justo reconocer que Alonso estaba de un lado bien claramente aposentado. Quizá sea una señal de que ese sector, tan cómodo hasta ahora, no lo pasará mejor en el futuro.

DOS GOLPES Y UNA OFENSIVA

Por entonces el gobierno recibió un impacto externo y otro originado en su propio seno. Por una parte el radicalismo popular tomó el comité partidario en Mendoza para probar las afirmaciones de apertura política provenientes de la subsecretaría de Asuntos Políticos del Interior. El gobierno no tuvo más remedio que volver a cerrar el local como antaño en los primeros tiempos de la Revolución Argentina. En el gabinete nacional, el secretario de Obras Públicas, Esteban Guaia tornaba a alejarse. Motivo: las pretensiones de Manrique por controlar y orientar políticamente el Ministerio chocaron contra la asepsia de Guaia. Manrique propuso nada menos que el nombramiento de Rogelio Coria, el verdugo de los trabajadores de la construcción, como integrante del directorio del Banco Hipotecario Nacional. Sintomáticamente, el participacionismo más recalcitrante se solidariza con el liberalismo que más flexible se muestra frente ante el neo-peronismo entrista. En otra punta del espectro, los grupos sindicales que se agrupan tras la figura de Agustín Tosco (independientes, radicales del pueblo, democristianos), de muy relativa fuerza política, insistían en brindar batalla al gobierno y a la propia conducción sindical a través de un plenario nacional de gremios y dirigentes rebeldes. Si la caracterización de la burocracia sindical y la crítica a la dependencia económica nacional son correctas en el análisis de Tosco, su inmediata receta liberal —en procedimientos y objetivos— anula en gran parte las perspectivas de su enfoque primigenio. Corre el riesgo de servir como elemento de presión para el juego electoral del liberalismo.

Estos planes se vieron de algún modo reforzados por la convocatoria de Levingston a los ex-presidentes para que concurrieran a asesorarlos. Es un mal paso del gobierno. Primero porque reconoce la vigencia de Perón —es el único excluido del llamado—; segundo porque reconoce la vigencia de los que hasta ahora despreciaba como viejos políticos. Intrascendentes los diálogos con Farrell y con el tímido Guido, la única significativa de esas pláticas gastronómicas es la celebrada con Arturo Frondizi, la imagen presidencial más aproximada a la política que se desarrolla en la actualidad desde Balcarce 50.

A estas convocatorias absurdas, se sumó la aparición calculada de un borrador de plan económico atribuido al CONADE, el bunker desde donde maniobra el general Guglielmelli. La nacionalización de los depósitos bancarios es la más severa medida que propone el plan,

suficiente para llenar de terror e ira a los ambientes de la *City*, Guglielmelli está respaldado en el Ejército por los oficiales más intelectualizados que se nuclean en la Escuela Superior de Guerra y el Centro de Altos Estudios, donde su jefe, el general de brigada Tomás Sánchez de Bustamante recluta simpatías para su causa. Esta propuesta nacional-desarrollista era levantada como bandera por los grupos que aspiran a concertar un movimiento de apoyo interno en el gobierno para dar todo el poder a Levingston, prolongar la duración del gobierno de la R.A. y liquidar del comando en jefe del Ejército a Lanusse. Este se ocupó a principios de setiembre de transitar por las guarniciones del interior del país en búsqueda de apoyo para su línea y reafirmar su poderío frente a Levingston. El presidente, conciente de su debilidad militar y política, intentó otra apertura provincial del estilo de las que le gustan. Nombró a un democristiano colaboracionista con el gobierno (Carlos Imbaud) para la gobernación de Tucumán. Allí Imbaud tentará la aplicación de fórmulas cooperativistas en la industria del azúcar, una experiencia que conoce muy bien por la ya desarrollada en el ingenio Nuñorco. Al tiempo, su apertura al ala complaciente del justicialismo es una de las más amplias que se hayan intentado. Ministerios y reparticiones se ponen en las manos de dirigentes políticos y sindicales neo-peronistas. De la suerte de esta salida, depende la multiplicación de la experiencia por otras provincias, un hecho que temen los sectores más duros del liberalismo.

MAS CURAS PRESOS

Pero los giros y contradicciones son la característica fundamental de la línea política oficial. Así lo demostró, la constitución de una comisión interministerial encargada de la planificación a mediano plazo de las medidas del gobierno. Un golpe, por cierto, para el CONADE que quedó reducido al metafísico largo plazo. La lentitud de la comisión para pronunciarse es un indicio de la confusión y superposición de organismos y tendencias que perturban la propia marcha del gobierno. La renuncia de Carlos Moyano Llerena al ministerio de Economía no dejaba de estimarse como posible a pesar de la victoria que obtenía en su disputa con el CONADE. A estos rumores se sumó otra baja en el equipo de Manrique, la renuncia de Fernando Tomassi al cargo de secretario de Seguridad Social. La asunción de la cartera por Manrique lo coloca en primera línea para recibir las bofetadas que el espinoso problema jubilario puede comenzar a ocasionarle. Las movilizaciones y manifestaciones de los *pasivos* se están tornando un nuevo frente, por ahora larvado, de conflictos políticos para el gobierno. Mientras los signos de la crisis interior y las divergencias se sumaban en el oficialismo, la guerrilla urbana debía anotar dos pérdidas entre sus combatientes: Fernando Luis Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus, militantes del grupo *Montoneros*, cayeron muertos frente a la policía de la provincia de Buenos Aires en un violento enfrentamiento. Abal y Ramus, mencionados por la investigación policial como integrantes del comando que secuestrara a Pedro Eugenio Aramburu, fueron sepultados entre la adhesión de la CGT de los Argentinos, las 62 Organizaciones, las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y otros grupos, mientras los resposos de los sacerdotes Carlos Mugica y Hernán Benítez le brindaron al gobierno la oportunidad de encarcelarlos por unos días. Otra forma de castigar al "Tercer Mundo", auxiliando de tal manera a los obispos más recalcitrantes de la Jerarquía Argentina. El gobierno continuaba, a través de la subsecretaría de Asuntos Políticos, emprendiendo sus contactos canibalísticos con los partidos políticos. Esto es, tratando de arrebatar a los partidos tradicionales (como el radicalismo del pueblo), la porción más sensible a los reclamos oficiales. Así comenzó todo con Juan Trilla, dirigente del radicalismo del pueblo de la Capital Federal que no tiene empacho en prestarse a la combinación sin nombre que será el futuro partido de la Revolución Argentina.

EL GOLPE DE FURCA DE PERON

En esa línea de colaboracionismo con la Revolución Argentina, se inscriben los esfuerzos del neo-peronismo por colocarse en línea de partida para la carrera electoral o la participación inmediata en el gobierno. Paralelamente al esfuerzo neo-participacionista de muchos dirigentes sindicales, Alberto Iturbe, Delia Parodi, Alfredo Gómez Morales, Antonio Caffiero, Oscar Albrieu, Vicente Saadi, Carlos Juárez, Rodolfo Tecera del Franco con la anuencia de Juan Alejandro Luco, reconstituyeron casi formalmente la tendencia política neo-peronista. Mientras Iturbe y la Parodi se acercaban a negociar con Gilardi Novaro, Gómez Morales y Caffiero concurren a redactar un programa económico con el nacionalismo de Sánchez Sorondo, con el radicalismo popular de Antonio Trócoli, con la burguesía nacional arruinada de Guido di Tella. Este programa redactado después de un simposio celebrado en el Círculo del Plata —el reducto de Sánchez Sorondo—, se compatibiliza con el de la CGT emitido luego de grandes cabildos. La trilogía de programas CONADE, CGT, Círculo del Plata —es la base de acuerdo mínimo que la tendencia populista— electoral ha logrado generar y ofrece al presidente Levingston para que éste se haga de un partido propio. Por cierto que, en un sentido, es un hecho positivo: limpia las filas del movimiento popular y radicaliza las posiciones del régimen que ya sabe que debe ceder algo inexorablemente, que se introduce a pesar suyo dentro del espectro del cambio. Todos ellos no contaban con Perón. Los recursos del más grande caudillo político argentino del siglo XX, con cáncer o sin él, han puesto otra vez sobre el tapete, no solamente la todavía temible posibilidad de su retorno, sino también la misma estabilidad de los planes regiminosos electorales.

Por ello quizá crecieron los rumores *fragoteros* que señalaban a toda la guarnición de Córdoba en planes golpistas. Entre los rebeldes se señalaba a Jorge Carcagno, jefe de la brigada de paracaidistas de Córdoba y al general Ismael Soloaga, jefe de la brigada de tanques de Tandil en jurisdicción del primer cuerpo de Ejército. Una proclama que se atribuía a un grupo de coroneles concurrentes a estos planes hablaba de: retorno de Perón, nacionalización de diversos medios de producción e información y hasta la instauración de tribunales revolucionarios para el juzgamiento de delitos económicos.

Esta sería la tercer variante dentro del Ejército. Una, es la que responde a Levingston contra Lanusse, para lanzar a largo plazo la salida electoral; la segunda, evidentemente predominante responde a Lanusse y desea acortar estos plazos. Una tercera, embrionaria, de escaso peso en la alta jerarquía militar, se introduce como la cuña *peruanista* entre las dos anteriores. Por cierto que en los más bajos grados de la oficialidad militar de subtenientes a los capitanes, crece la simpatía por las posiciones nacionalistas revolucionarias. En ese sentido puede computarse el panfleto que bajo la firma *Jefe de Compañía* se distribuyó en el Comando en Jefe del Ejército, alabando el accionar de Fernando Abal Medina y Carlos Ramus. Quizá más de una sorpresa le esté reservada al régimen, en su hasta hace poco reducto sacrosanto.

Como si nada faltase para provocar la irritación de las mayorías y la confusión de ciertas minorías aterradas ante los desvaríos del gobierno, Levingston pronunció el 29 de setiembre un farragoso discurso ante los gobernadores, con una definición de apertura política. En el poco apropiado recinto del Consejo Deliberante, que tantos fraudes y sobornos ha visto pasar, afirmó que dentro de cinco años, nuevos partidos creados desde arriba pondrán fin a la anar-

quía que la democracia ejercida sin freno ni consejo provoca en la mayoría de los argentinos.

La maniobra es clara e ingenua. Por un decreto del Boletín Oficial podrá negarse al peronismo y a Perón —y de paso a los radicales que no quieren prestarse al juego de la política del fraude— y entonces el régimen logrará la democracia jerarquizada, ordenada y sumisa que es ilusión de la oligarquía y del Departamento de Estado desde hace muchos años. La definición se enunció en un discurso donde no quedó obra por señalar ni etapa de un plan municipal por verificar. Pero no hubo, significativamente, ningún signo de que las Fuerzas Armadas respaldan ese plan. Los comandantes, consultados por el presidente al respecto, permanecieron en silencio y dejaron hacer. Se reservaron, quizá, la posibilidad de poner fuera de carrera a Levingston para acelerar la salida. La categórica respuesta de Jorge Paladino (“Al justicialismo no le preocupan los proyectos del gral. Levingston, que por irrealidad y fantasía se agotan en sí mismos” y “el modelo electoral del gobierno es el Vietnam”) sirvió como declaración de guerra. Tan peregrino apareció el proyecto oficial que hasta las afirmaciones de Balbín y sus radicales repudiándolo parecieron cargadas de dignidad, sensatez y hasta con una pizca de sentido nacional.

En los números iniciales de octubre a ningún semanario de actualidad se le escapó el hecho de que luego del planteo de los “cuatro o cinco años” la caracterización del verano que aguarda a la Argentina (para no hablar de la “primavera” de octubre y noviembre) no ofrece mayores dudas. Todos saben que veranearán militares, empresarios, políticos y dirigentes sindicales. Pero es previsible que no lo hagan los militantes del “partido de la violencia” (al decir de uno de esos semanarios) “que votan con balas”. Si los guerrilleros urbanos no se dedican a visitar playas, la temperatura estival cambiará de manera sensible.

EDICIONES BUSQUEDA

IGLESIA LATINOAMERICANA

¿PROTESTA O PROFECIA?

- Edición crítica de 70 documentos sin tapujos firmados por cristianos de 18 países del continente.
- Una radiografía al vivo del rostro oculto de la Iglesia viviente de América Latina: sus dudas y planteos, sus protestas y exigencias en el orden socio-político.

Introducción general de *Juan L. Segundo*; Conclusiones críticas de *Ricardo Cetrulo*; Dirección de la obra, Introducciones de los documentos e Índice Analítico de *Juan José Rossi* y *Dora Mastier*.

Precio del ejemplar: \$ 13.—

EDICIONES BUSQUEDA

LA EXPLOTACION DE LA SOCIOLOGIA

Por ERNESTO F. VILLANUEVA

Supongamos un humilde sociólogo latinoamericano que ha estado apartado de cuanto ha ocurrido en la sociología en los últimos diez años. De pronto llega a sus manos *Sociología de la explotación*¹. El título es ya una sorpresa. El concepto de explotación proviene del marxismo. La sociología, "la verdadera ciencia social", nada tiene que ver con él. A continuación la dedicatoria: a un cura y sociólogo guerrillero y a un sociólogo marginal. Las ideas empiezan a confundirse en la cabeza de nuestro inocente sociólogo. Por último, esa sorprendente "Introducción a la lectura". ¿Cómo es posible que un texto científico pretenda ser leído como *Rayuela*, de la página 291 a la primera, o a la inversa, según las preferencias del lector?

Verdaderamente, *Sociología de la explotación* merece una explicación. No se trata del libro aislado de un autor desconocido. Por el contrario, intenta ser la obra magna de un sociólogo profesional reconocido en el ámbito internacional por su capacidad científica. Como sabemos esta capacidad científica se mide a través de ciertas pautas y normas originadas en y sustentadas por los centros de dominación cultural. De más está decir que estos centros, que no están constituidos sólo por fundaciones sino más bien por "reglas del juego científico", extienden su poderío a prácticamente todo el orbe.

¿Qué ocurre, pues, en estos centros? ¿Uno de sus cultores ha adoptado una conducta desviada? ¿Los centros han enloquecido y renuncian a sus objetivos? ¿O es que éstos han cambiado? Ni han enloquecido ni todavía han modificado sus metas de penetración. Ocurre simplemente que la sociología académica está en crisis. La sociología oficial, que se trasmite a través de institutos, universidades, becas, etcétera, que manejan aquellos centros, se está destrozando. Digámoslo de una vez: *la ideología segregada por los países dominantes del sistema imperialista, uno de cuyos subproductos es la existencia de una sociología que se postula independiente de las demás ciencias sociales*—ideología y sociología éstas que han sido pasivamente consumidas durante largos años por nuestros intelectuales de izquierda y de derecha—, *se encuentra en un atolladero del que no parece encontrar salida*. No es que los centros culturales de dominación hayan renunciado a sus objetivos o que éstos se modificaron. Sencillamente, sucede que día a día les resulta más difícil continuar su tarea deformante. Y no por una incapacidad económica sino porque sus mensajes son cada vez más pobres, cada vez tienen menos que decir, aunque cada vez hablen más.

En el campo específico de la sociología norteamericana este fenómeno es evidente. Las dos grandes vertientes del estructural funcionalismo, la gran teoría y el empirismo abstracto se escinden paulatinamente. Por un lado, el empirismo abstracto va reconociendo su esencia: ser un mero instrumento de

(1) González Casanova, Pablo, *Sociología de la explotación*, México, Siglo XXI, 1970, 2ª edic.; 291 pp.

las grandes corporaciones y conglomerados que necesitan conocer el mercado en que se mueven y la mano de obra (empleados y obreros) que utilizan.

Por el otro lado, el conservadorismo de la gran teoría ha sido bombardeado por la misma realidad. El estudio histórico de los fenómenos sociales, la mistificación que implica la "neutralidad valorativa", el supuesto de que cada sector de la sociedad existe porque desempeña una función, el consenso como la real base del poder, en fin, el análisis de cómo lograr el equilibrio de los sistemas de la personalidad, social y cultural, constituyen un gran sin sentido pues el resquebrajamiento de esos sistemas en los Estados Unidos es un hecho demasiado evidente como para ser negado por los científicos sociales, más aún cuando los mismos políticos ultramontanos, al estilo de Goldwater o Agnew, son los primeros en reconocer esta crisis.

La profesión sociológica intenta recuperarse pero la ruptura habida en los Estados Unidos resulta muy difícil de soldar. Por una parte, hay pensadores como Marcuse que dificultosamente son asimilables a los requisitos que debe cumplir una ciencia según el concepto que de ésta tiene el estructural-funcionalismo. Además, al pretender ser el portavoz del pensamiento negativo, el negador ideológico del sistema por excelencia, al atacar al operacionalismo y al rol que cumple la propaganda en el sistema capitalista avanzado, al denunciar el trasfondo objetivo que implica la "coexistencia pacífica", Marcuse se define a sí mismo como enfrentado a toda la teoría del control social, —aunque después esta automarginación no sea tan efectiva ni real como aparece a primera vista—. Por otro lado, la llamada "Nueva sociología", presuntamente inspirada en Wright Mills, está muy por debajo de los logros alcanzados por éste y no consigue dar una verdadera respuesta alternativa al vacío dejado por los estertores en que se debate el funcionalismo.

El proceso de disgregación cultural que se opera en los Estados Unidos y la necesidad de supervivencia de la profesión sociológica obligan a que la sociología cruce el Atlántico: que pase de Berkeley a Nanterre. En Europa la crisis no es tan obvia. Primero, está el sacudón político y mental que significó el mayo francés, fenómeno que reanimó las dormidas estructuras académicas. En segundo lugar, el hecho que mencionamos se inscribe en un contexto cultural distinto al de los Estados Unidos. En tercer término, el renacimiento teórico implicado en el intento de integrar el marxismo a la sociología. Dahrendorf, Godelier, el estructuralismo, la polémica entre el marxismo estructuralista francés y el marxismo historicista italiano, una fuerte corriente fenomenológica, son buena prueba de ello. En fin, la diversidad europea contrasta con la unicidad del pensamiento yanqui y le permite una revitalización y una adecuación mayor a las preguntas que debe responder cualquier ciencia social.

Tradicionalmente, la cultura latinoamericana ha sido dependiente de los centros de poder. La sociología latinoamericana ha dependido primero de los europeos, más particularmente de alemanes y franceses, y luego de los norteamericanos. Pero si es cierto que éstos se hallan en plena decadencia cultural, también creemos que esta decadencia no puede constituir la única explicación del auge de una sociología que intenta volcarse hacia los problemas latinoamericanos a través de una metodología que trata —en verdad, con muchas dificultades y poca conciencia de la importancia de la cuestión— de adecuarse a nuestra realidad.

Pensamos que la crisis cultural del Imperio acompaña a una debilidad

estructural cuya manifestación más clara es política y se observa a través de movimientos nacionales de contenidos antimperialistas como la revolución peruana o los Tupamaros. Tengamos en cuenta que González Casanova no constituye un caso aislado. Autores como Faletto, Vasconi, Fals Borda, etcétera —y por qué no Murmis—, unidos básicamente por una aceptación acrítica de la profesión sociológica y diferenciados en muchos aspectos “teóricos”, se explican más bien por la maduración de la situación política de América Latina, situación política que pone en primer plano el antimperialismo. Al respecto, es importante recordar que no fue a partir de la revolución peronista —donde intelectualidad y pueblo se hallaban profundamente divididos— sino luego de la revolución cubana que los intelectuales dejan la ideología dominante, dejan de mirarse a sí mismos (esto es, a un pensamiento impregnado de categorías manifiestamente inaptas) al analizar la realidad para pasar paulatinamente a enfrentar las verdaderas condiciones socio-económicas de América Latina.

Este pasaje no es lineal ni fácil. Reconoce desviaciones, retrocesos, caídas en nuevas formas de dominación cultural, etc. El ejemplo de Orlando Fals Borda es sintomático. Adoptando una perspectiva favorable a las guerrillas de su país, pretende analizarlas con un bagaje teórico que pertenece al funcionalismo. Esto implica reconocer una contradicción, una situación paradójica en muchos de los pensadores latinoamericanos. Por un lado, la teoría; por el otro, los objetivos políticos. En ese sentido, introducir el marxismo en la sociología constituye una tentativa de coordinar teoría y práctica, pero siempre desde la aceptación de la práctica teórica, de la profesión sociológica.

En resumen, estos autores están unidos por una perspectiva crítica de nuestra sociedad latinoamericana, analizando la dependencia y recuperando, en alguna medida, la racionalidad intrínseca de nuestro proceso histórico. Dentro de ese contexto común pueden darse diferencias entre unos y otros, diferencias que son secundarias en relación con el esquema global que los unifica.

Sin embargo, estos sociólogos que pretenden poner “cabeza abajo” toda la sociología anterior, dejan sin tocar una de las características básicas de aquella sociología que se inscribía perfectamente dentro del sistema de dominación cultural: el papel del sociólogo, la profesión sociológica. Sostenemos que al cuestionar el *objeto* del saber que representa la sociología tradicional, estos autores mantienen y reafirman el *sujeto* de ese saber, olvidándose de analizar el modo de apropiación social de ese saber.

En ese sentido, es interesante la lectura de “Imagen y tareas del sociólogo en la sociedad peruana” de Aníbal Quijano, uno de los baluartes de esta nueva sociología latinoamericana. En ese trabajo, donde naturalmente ataca tanto a la especulación presociológica como al tecnicismo norteamericano, donde propone el estudio de temas candentes que pueden afectar los intereses oligárquicos, adopta como única política a desarrollar por los sociólogos “la reorientación de la opinión pública...” para combatir “... las preconcepciones sociales incompatibles con el desarrollo científico del conocimiento de la sociedad”. Estudie lo que estudie, el sociólogo sigue igual. La cuestión es que la sociedad piense mejor de él.

Esta actitud se basa en una ilusión desgraciadamente falsa. Dice Quijano: “Ser hombre de ciencia no es, pues, tener una profesión que permita ganarse la existencia cotidiana; es un modo de ser hombre en una determinada realidad”. Por nuestra parte, objetamos que cotidianamente nuestra realidad niega

la condición humana a todos los latinoamericanos. Y los sociólogos —por más hombres de ciencia que sean— no se salvan de ello, a menos que emigren o se autoengañen. Pensamos que ir de la crítica del objeto a la crítica del sujeto del saber implica, al menos en la Argentina, la reivindicación política de aquel sector social, el pueblo, al que se mantiene alejado del poder.

Aclarémoslo. Este movimiento del objeto al sujeto del saber lleva —en un solo y mismo paso— a cuestionarnos ya no sólo por ese sujeto del saber (el sociólogo) sino, a la vez, por el sujeto a secas (el ser humano en una situación dependiente), por su actividad y por sus objetivos. Y es en este sentido que la ciencia es social: no por su objeto, la sociedad, sino porque implica sujetos que, al contrario de lo que gusta suponerse, no son meros instrumentos o portadores de un sistema de dominación sino que son ellos también creadores y perpetuadores de un régimen social injusto.

Es la condición política de todo ser humano la que nos lleva a preguntar si no será más efectivo tratar de lograr aquella coordinación a la que nos referíamos antes —entre teoría y objetivos— comenzando desde una definición política, que critique el sujeto del saber, que reconozca su carácter colectivo, que desenmascare el modo de apropiación social de ese saber, en suma, que se inserte en una praxis transformadora global. Aceptar este punto de partida implicaría no dar por supuesta una profesión sociológica, cuestionarla por ser otro producto de la dominación.

Naturalmente, la sola definición política no basta para resolver problemas metodológicos, para decidir qué deben hacer aquéllos que, aunque no lo quieren, saben un poco más que el resto de la gente de algunos problemas que comúnmente se denominan “sociales”.

Pero estas cuestiones se inscribirán dentro de aquella definición, con lo cual se cuestionará no sólo este o aquel aspecto teórico, no sólo el concepto de “ejército industrial de reserva” o “colonialismo interno”, conceptos que es muy provechoso discutir y que sin duda ayudarán a una más clara comprensión de nuestros problemas, sino también se criticará la práctica cotidiana que implica la profesión del sociólogo, su inmersión en cierta estructura social y las consecuencias que ello acarrea para sí mismo, ya no en tanto sociólogo sino en tanto miembro de un país dependiente.

EDICIONES BUSQUEDA

VIOLENCIA Y ESTRUCTURAS

por Conrado Eggers Lan

- Ensayo sobre el problema de la violencia social en relación con la libertad de la persona humana en América Latina.
- Analiza los conceptos de “estructura” y “cambio de estructuras”, así como las formas de violencia que pueden implicar. En este examen se pasa revista a modalidades cotidianas de la violencia, y a la acción no-violenta de Ghandi.
- Los episodios de violencia en la Argentina en 1969 y 1970 son objeto de un estudio especial.

EDICIONES BUSQUEDA

COMENTARIO DE LIBROS

ALMA ENCADENADA

Por ELDRIDGE CLEAVER
Siglo XXI, México, 235 páginas

"Quienes se preocupan primordialmente por mejorar la situación del negro reconocen, como quienes abogan por la destrucción de la red neocolonialista de los Estados Unidos, que su lucha es una y la misma. Advierten cuál es la contradicción fundamental de nuestro tiempo". La frase aparece en la página 133 del libro que comentamos. Cleaver es no sólo su autor, sino también actor en esa lucha, "una y la misma". Esta coincidencia entre autor y actor da al libro una fuerza no común, lo convierte en complemento necesario de los enfoques de mayor rigor metodológico o más ricos en datos estadísticos.

Pero hay una peculiaridad que lo distingue de otras autobiografías de líderes revolucionarios: es la asombrosa versatilidad de Cleaver, que aborda con igual soltura el análisis de la novelística de James Baldwin, de la situación internacional, de la pelea Muhammad Ali vs. Floyd Paterson, de la condición del negro en Estados Unidos, de la significación ideológica del dualismo cuerpo-mente, del valor musical de los Beatles y del significado social de su repercusión.

Esta enumeración (no taxativa, por otra parte), tal vez haga creer que se trata de una miscelánea, de una colección de opiniones más o menos felices acerca de temas más o menos importantes: que no es así, se comprueba con la lectura del libro. Porque ocurre no sólo que los análisis de Cleaver sobresalen del torrente de banalidades vertidas sobre esos temas a través de los medios —masivos o no— de comunicación, sino que hay una coherencia interna que unifica las distintas partes del libro, unidad que no siempre es explícita, porque no necesita serlo, no es efecto de ningún forzado artificio.

De esa versatilidad deriva la posibilidad de adoptar distintos enfoques en el análisis del libro.

La cita con que abrimos este comentario indica, por supuesto, qué es lo que a nosotros nos interesa destacar: la claridad con que Cleaver presenta la situación interna norteamericana como un aspecto de la "contradicción fundamental de nuestro tiempo": "Vivimos hoy en un sistema que se encuentra en las últimas etapas de un prolongado proceso de descomposición a

nivel mundial. Los regentes de este sistema están abrumados de problemas. Se lucha contra la injusticia a cada paso, en todos los niveles. Quienes lo gobiernan consideran que la mayor amenaza estriba en los movimientos de liberación nacional que el mundo entero, especialmente los que se están llevando en Asia, Africa y América Latina. Para poder librar guerras de sofocamiento contra esos movimientos de liberación nacional en el exterior, deben contar con la paz, la estabilidad y la unanimidad de propósitos en el interior. Pero en el interior existe un Caballo de Troya, un negro Caballo de Troya, que ha tomado conciencia de sí mismo y ahora está luchando por levantarse. También él exige liberación". (p. 139) Advierte la pasividad cómplice de la Unión Soviética con este estado de cosas: "...los soviéticos proclaman a los cuatro vientos constantemente (sus deberes de solidaridad socialista internacional), mientras permiten que los agresores imperialistas bombardeen diariamente la República Democrática de Vietnam del Norte." (p. 140). En otro nivel, podemos señalar cómo la apasionada y estricta toma de partido no sólo no excluye una serena lucidez en los análisis, sino que más bien la posibilita: por ejemplo, Martin Luther King es para Cleaver uno de los "lacayos y peleles de la estructura del poder blanco", (p. 110/111), lo que no le impide valorar "... la furiosa reacción provocada por Martin Luther King cuando pidió el cese de los bombardeos a Vietnam del Norte, el establecimiento de negociaciones con el Frente Nacional de Liberación y la admisión de China en las Naciones Unidas." (p. 135). Otro caso: dice respecto de Cassius Clay: "Sí, es cierto que el Bocón de Louisville es un fanfarrón que no se puede callar la boca. Sí, es cierto que es un racista musulmán negro lo suficientemente firme en sus creencias como para divorciarse de su esposa por no adoptar su religión; y para despedir a su entrenador, el que le enseñó a 'flotar como una mariposa y picar como una avispa', por la misma razón. Pero es también un hombre 'libre', que ha decidido dejar de ser el pelele del hombre blanco, aún cuando pelea por entretenerlo; decidido a ser autónomo en su vida privada y verdadero rey de su reino en público, lo cual es, exactamente. Un racista

musulmán negro es un trago amargo para los racistas blancos de los Estados Unidos. Hay que tragarlo, o vomitarlo todo, con la esperanza de que con las convulsiones de tus entrañas, Estados Unidos, puedas vomitar los venenos del odio que te han llevado a un callejón sin salida en este valle de las sombras de la muerte." (p. 112).

También puede tomarse el libro como pieza literaria: hay que ponderar, entonces, un lenguaje siempre vigoroso, a veces lírico —como en las cartas de amor escritas desde la cárcel a su abogado, como en la encendida invocación **A todas las mujeres negras de todos los hombres negros**: "Reina-Madre-Hija de Africa / Hermana de Mi Alma / Esposa Negra de Mi pasión / Mi Amor Eterno" (p. 232); otras veces, épico: "Era demasiado tarde porque había llegado el momento de que los negros se rebelasen (¡Tengo una mente propial!), corriesen por la noche de Harlem como un enjambre de langostas, rompiendo, gritando, sangrando, llorando, riendo, regocijándose, celebrando, en una orgía de destrucción, para regurgitar la mierda del hombre blanco que había estado comiendo durante cuatrocientos años; rompiendo los escaparates de las tiendas del hombre blanco, arrojando ladrillos que bien hubiesen querido que fuesen bombas, corriendo, girando como un ciclón por la Mente del hombre blanco, más allá de su represalia, por las calles de Rochester" Nueva Jersey, Filadelfia. "Tampoco falta el humor, ya sea como humor negro, chiste verde o ironía socrática. Muchas páginas, en fin, se benefician con un estilo sobrio, casi periodístico, cuya fuerza reside precisamente en esa aparente neutralidad.

Desde el punto de vista de la psicología, podrá presentarse la historia de Cleaver —su afición a la marihuana, la violación de blancas, la incorporación al Movimiento de los Musulmanes Negros, la superación del racismo, la postulación como candidato a la Presidencia— como una búsqueda de la propia identidad.

Para un sociólogo, resultará valiosa la vívida descripción de la sociedad norteamericana, de cuya crisis el "problema negro" es presentado como factor determinante.

Si uno quiere detenerse en el aspecto ideológico, Cleaver facilita la tarea: en *Devenir* detalla su viraje de un racismo furibundo hacia un marxismo *sui generis*, complementado con el anarquismo de Bakunin. En *La mitosis primigenia* y en *Convalescencia*, advertimos que su espectro ideológico no excluye algún aporte del psicoanálisis (cuya instrumentación por el Establishment señala, por otra parte). Cleaver no intenta una fundamentación "científica" de su cambio, sabe que el accionar político tiene razones que la ciencia no conoce: "Por lo que

respecta a la economía, como todo el mundo parecía sentirse obligado a atacar y condenar las obras de Karl Marx, busqué sus libros, y aunque me dieron dolor de cabeza, lo convertí en mi autoridad. No estaba preparado para comprenderlos, pero encontré en él la crítica cabal y la condenación del capitalismo. Era para mí como una medicina descubrir que el capitalismo norteamericano se merecía todo el odio y todo el desprecio que sentía por él en mi corazón." (p. 19). Sabe también que esos virajes político-ideológicos no son fáciles ni tajantes. En nuestro país, integrantes de ciertos sectores —cuya ideología suele ser alguna de las interpretaciones del marxismo, del nacionalismo o del cristianismo— descubren al movimiento nacional de liberación, que viene actuando desde hace más de un cuarto de siglo, y buscan sumarse a él. La agudeza de Cleaver, su honestidad, podrá, tal vez, iluminar su situación, ayudarlos a comprender la de sus compañeros: "Habiendo renunciado a las enseñanzas de (el racista) Elijah Muhammad, he descubierto que un renacimiento no se produce automáticamente, por sí sólo, que queda un vacío en la visión de uno mismo, y que este vacío procura constantemente taparse tirando de uno hacia la concepción anterior." (p. 78).

Hemos insinuado un paralelo entre un Pantera Negra y un integrante del movimiento que, desde Argentina, lucha por la "destrucción de la red neocolonialista de los Estados Unidos". Se descubre, entonces, que los posibles enfoques a que nos hemos referido —inclusive el nuestro— pueden ser otras tantas maneras de traicionar el libro. Porque el único capaz de corresponder adecuadamente a un autor-actor, es un lector-actor. Es ese horizonte común, esa coparticipación en una lucha que "es una y la misma", lo que puede hacer de *Alma Encadenada* algo más que un best-seller, algo más que una visión original de un tema "de actualidad".

En ninguna página hace Cleaver exhortación alguna a compartir su lucha, jamás supone que su libro esté destinado a "convencer" a alguien. A él le basta con mostrar su propio ejemplo —sin vanidad, sin falsa modestia—.

"Me dí cuenta de que nadie, sino yo mismo, podría salvarme." Que lo consiguió, y de qué manera, queda manifiesto en esta frase, donde ya no cabe el singular: "Tendremos nuestra hombría. La tendremos, o la tierra quedará arrasada por nuestros intentos de afirmarla." (p. 74).

El lector que pueda asumirla como propia hará el único comentario no superfluo del libro.

G. BRUNO ROURA

Documentos Críticos

ARQUITECTURA Y DEPENDENCIA

I - LA ARQUITECTURA DEPENDIENTE, SUS FORMAS EN LA ARGENTINA: ESTETICISMO Y TECNICISMO.

La Arquitectura, técnica de diseño y organización de la producción material y producto cultural simultáneamente recibe de lleno el impacto de la dependencia en los dos niveles mencionados. Tanto el modo de instrumentación de las tecnologías en la construcción como las posturas ideológicas que avalan las distintas tecnologías y sus correspondientes manifestaciones formales, son expresión de aquella dependencia que minaba todas las manifestaciones de la sociedad colonizada.

Dos corrientes diferenciales desarrollan en nuestra realidad, la arquitectura oficial. Desde posturas ideológicas aparentemente disímiles, ambas comparten un elemento común: su representación de intereses antagónicos con los del pueblo. Esteticista una, tecnicista la otra, cada una a su modo pareciera asumir un aspecto de la problemática nacional: la creación de una "cultura nacional" y el "desarrollo técnico". Pero ambos, al encarar el problema desde la perspectiva del mantenimiento de las relaciones de la dependencia solo logran disfrazar sus posiciones.

Una de ellas se inscribe en un falso "nacionalismo" deducido de la búsqueda de una "arquitectura nacional": son los representantes de la estética neobrutalista combinada con dosis de folklore, vehículos ambos de una sensibilidad elitista y jerárquica. Es esa sensibilidad la que los hace lamentar —en la revista de la Sociedad Central de Arquitectos— que la vivienda colectiva *El Hogar Obrero* "considera al hombre una partícula de la sociedad y lo hace vivir en unidades de habitación todas iguales... un cubículo para el cretino y otro para el poeta". Arquitectos-poetas no toleran la promiscuidad con el "cretinismo" de la sociedad de masas.

Para comprender el agravio que sufrirá el obrero que tuviera que convivir con estos "poetas" sólo basta hojear las obras analizadas en *Nuestra Arquitectura* (órgano oficial de esta corriente) Nos. 404/410, y leer la síntesis de su pensamiento en el Nº 411.

Tras una crítica al tecnicismo, reubica su posición folklorista. Pero, sorprendentemente, el casablanquismo se declara no tradicionalista por carencia de "ser nacional". Muy difícil ciertamente le resultará encontrarlo entre S.E.P.R.A., Lleuró, Urgell, Caveri. Su "folklorismo no tradicionalista" tiene más que ver con la vidriera

turística de formas "for export" que con una verdadera arquitectura nacional.

A pesar de sus protestas contra los que los tachan de reaccionarios, no puede pensarse otra cosa de quienes, como única muestra de su arquitectura, ofrecen casas individuales en Martínez o capilla en San Isidro y terminan reconociéndose "en una actitud romántica que considera la emotividad con cuidadoso esmero". Este romanticismo pone en evidencia su real concepto de la "arquitectura nacional". Su reformismo romántico identifica a la arquitectura nacional no con un ideal a cumplirse sino como un hecho del pasado: la arquitectura "colonial". Y como colonia y no otra cosa pueden pensar a su patria quienes se identifican con la clase que la entrega.

Reconstructores del pasado, han llegado a levantar con sus propias manos una comunidad "primitiva", donde la vaca colectiva es ordeñada a pulso a dos cuadras escasas del cartón de leche homogeneizada más próximo. Su visión del mundo retrasada 100 años crea en ellos expectativas de una vida retirada en el tiempo y en el espacio. La imposibilidad de cumplimiento pleno de esas expectativas los condena al fracaso y a la desaparición.

Por otro lado la otra corriente, la desarrollista, se expresa a través de la publicación más difundida en nuestro medio, la revista "Summa". Su postura está claramente definida a través de un reportaje aparecido en el semanario *Primera Plana*; en él se expresa (por boca de Carlos Méndez Mosquera) la imposibilidad de hacer arquitectura "porque las condiciones tecnológicas del país no lo permiten". Esta posición no plantea la necesidad de la liberación del país como vía para la concreción de una arquitectura nacional —es decir al servicio del pueblo— sino la mera inferioridad de las condiciones del medio con respecto a sus exigencias como arquitecto.

Esta posición, símbolo del más descarado cipayismo intelectual, es sustentada de muy diversas maneras por otros arquitectos del grupo, en forma de investigaciones sobre la esencia del habitat, sobre los problemas de la personalidad individual, del aislamiento, pero siempre sobre la misma base irreal. Nunca, en *Summa*, se han tocado los problemas de fondo de la dependencia, causa real de la "imposibilidad de hacer arquitectura".

Un ejemplo claro del enfoque que *Summa* da al problema, lo suministra el Nº 10: "La vivienda en la República Argentina - 11 ejemplos":

las obras elegidas, si bien de indudable calidad arquitectónica algunas, no representan la producción común y generalizada en nuestro país, de donde los "ejemplos" solo se ejemplifican a sí mismos, es decir a sus autores y no a la "vivienda en la Argentina".

Al considerar la "morfología de la vivienda"—tema de importancia decisiva para toda propuesta de vivienda masiva— parece acercarse al problema, pero yerra. Se queda en el planteo de paralelismos con las tipologías de Barlett, Cedric Price y otros autores entre los que se incluye el autor del artículo (Arq. Leonardo Aizemberg).

Por último, el autor cae en la trampa difícilmente esquivable por el pensador dependiente: la elaboración de pautas de validez universal. Como si la problemática de la arquitectura pudiera expresarse en términos universales en un universo desgarrado profundamente por una contradicción insuperable desde dentro del sistema vigente.

No se trata sino de la reedición de la confusión típica de la mentalidad imperialista, si bien ésta se halla justificada por las necesidades de una sociedad que se ha arrogado el derecho de planificar el destino del universo.

En síntesis, la encomiable labor de la revista *Summa* se reduce fundamentalmente a la publicación acrítica del pensamiento de autores como Banham, Friedman, McHale, Fuller y otros; tarea que por un lado hizo posible el conocimiento y crítica ulterior de las ideologías arquitectónicas vigentes en Europa y los EE. UU., y por el otro la adopción acrítica de esas ideologías por parte de masas de estudiantes e intelectuales, con lo que se realizaba un verdadero aporte a la colonización cultural.

A estos intelectuales, altamente instrumentados en la realidad de las metrópolis, sólo cabe preguntarles si conocen los proyectos de "erradicación" de villas miserias o los de "viviendas de interés social", donde podrían encontrar una morfología y un modelo de unidad muy diferente a los mostrados, y en condiciones de vida infrahumanas. Claro que, para ello, sería necesario que descendiera de su tablero al Pueblo y averiguara cuales son sus formas de vida reales, sus problemas, sus deformaciones provocadas por las manifestaciones de la dependencia; en suma, que cambiara su punto de observación y aterrizara en el campo de la realidad.

Representación de clase y ubicación histórica de las dos corrientes

Hay un elemento que, paradójicamente, es manejado por igual por ambas tendencias: su ubicación meta-histórica. No es otra cosa el manifiesto desprecio por la realidad de nuestro pueblo que demuestran cada cual a su manera.

Nuestra Arquitectura desde su "cristianismo"

de utilizaría abogando por un retorno a las formas de vida primarias, con un desprecio de los adelantos técnicos que posibilitarian —de estar en manos del pueblo— un nivel de vida digno para la mayoría, y *Summa* con su sueño tecnológico, despegado de las posibilidades reales del país dependiente, pensando y proponiendo soluciones y modos de vida que nada tienen que ver con las que reclama el Pueblo y manejando las pautas propias de los países que nos mantienen en la dependencia.

No es casual que ambas posiciones se unan en un punto. En realidad no son divergentes sino líneas de desarrollo paralelas y propias de una sociedad culturalmente colonizada. Ambas son representativas de nuestra "clase alta", en sus dos versiones tradicionales, hoy económicamente entrelazadas: la oligarquía terrateniente y la burguesía monopolista industrial.

Por un lado, el casablanquismo romántico, expresión de un neo-conservadorismo que —superado el afrancesamiento liberal— retoma el culto al antepasado español. Pero éste lo hacen recién cuando en la metrópolis el desenfadado turismo pasatista ha otorgado el imprimatur al "atraso" español transformándolo en símbolo de hidalga pobreza.

Su necesidad de liberarse de las obligaciones que la sociedad industrial les impone, los lleva a negar el plano económico y, para el arquitecto, su profesión se convierte en un problema "ético-moral-estético", en un asunto individual, donde el hecho fundamental es la conservación de las virtudes espirituales y su mayor enemigo, la masificación del hombre "común".

En el otro extremo, los industriales, de aparición relativamente reciente, con la "cultura del ejecutivo" como sistema de pensamiento. Es el más ligado de los dos a las realizaciones prácticas de los centros imperialistas y de allí su "importación" de tecnologías y formas de vida metropolitanas. Su nivel de necesidades coincide con el de los países superdesarrollados y se inscribe en una economía de consumo, que lo pone muy lejos de la situación por la que atraviesa el resto de las clases sociales. De allí que hayan podido caracterizar a nuestra sociedad como "de consumo" y que muchos de estos arquitectos tengan como ocupación práctica casi exclusiva la publicidad, que los mantiene actualizados en cuanto a nuevas técnicas se refiere, pero despegados de la realidad presente, siendo su función crear una realidad inexistente, ilusoria, y necesidades falsas impuestas por la dependencia cultural y los intereses económicos de las metrópolis.

Hoy Buenos Aires, cuenta con tres nuevos maravillosos ejemplos de la arquitectura dependiente, en proceso de radiante materialización; tres colosos representantes del poder monopolístico e imperial: la Sede social de la U.I.A. (Unión Industrial Argentina), el Hilton Hotel y el Buenos Aires Sheraton Hotel (del monopolio ITT) que

para ilustrar aquello del gusto turístico por lo español, lleva el gracioso apodo de "Hostal Santa María de los Buenos Aires". Los diseñadores de estas tres obras han sido los tres estudios más grandes del país: SOLSONA, ALVAREZ, SEPRA.

II — LA ARQUITECTURA DESARROLLISTA: DOS ORIENTACIONES QUE ESCAMOTEAN EL ORIGEN DE LA DEPENDENCIA.

La "Superación" de los planteos tradicionales. La generación de maestros (Le Corbusier, Gropius, Mies) constituye la última expresión de una época iniciada en el Renacimiento, la de los monumentos arquitectónicos, la de la estética romántica con toda su carga de simbolismo, expresión individual, concepción unitaria y personal de la obra. Nuestra época es colectiva, es la que tiene que enfrentar y solucionar los problemas del gran número, la que impone un cambio en la ubicación del observador respecto a lo que observa. Ya no bastan las capacidades y habilidades de un creador, hoy se exige muchas ópticas distintas para resolver sintéticamente un solo problema. Asistimos y somos parte de un cambio fundamental en la historia de la arquitectura; la forma aislada de la Unidad de Habitación de Marsella, la simbólica de Brasilia o del Banco de Londres son reemplazadas por una forma colectiva, ya no hay autonomía visual en el edificio. Siguiendo a Roberto Segre podríamos hablar de una arquitectura-trama, de la "desaparición de la forma aislada absorbida por la forma colectiva, forjada a partir de una cultura polivalente". Y la concepción de esa forma colectiva solo es posible a través de una tarea multidisciplinaria.

En nuestro país las nuevas promociones de arquitectos han incorporado algunos de estos elementos pero de un modo incompleto y siguiendo el esquema de "importación no integrada" de teorías.

El centro importador más importante es la misma revista *Summa*, en la que se nutre toda esta nueva generación que, por haber puesto el acento en el costado racional de la arquitectura ha revalorado la instrumentación teórica del arquitecto materializando así una superación del empirismo tradicional.

Decíamos que con la desaparición del edificio-monumento, concebido aisladamente y su reemplazo por la trama de usos urbana, la materialización de la obra pasa a ser asunto interdisciplinario. De este hecho innegable y necesario, estos arquitectos infirieron que los interdisciplinarios eran ellos mismos. Siguiendo la tendencia iniciada por el *Team X* y en plena vigencia en el *Architectural Design*, aparecen arquitectos-sociólogos, arquitectos-filósofos, arquitectos-economistas, etc. No tendría esto demasiada

gravedad si, acompañando esta tendencia, hubiera una inclinación a aplicar los estudios a la realidad nacional, y a buscar soluciones a problemas del habitante de la Argentina. Pero, lo común es que los resultados finales se vuelquen a una prospectiva del año 2000 (Exposición en el Instituto Di Tella) o en análisis "científicos" de nuestra actualidad constructiva, que al mantenerse en la superestructura omiten la explicación de los fundamentos de esa realidad; las relaciones económicas que le dieron origen y sustrato.

El fortalecimiento de esta tendencia no es sino el triunfo del "desarrollismo" arquitectónico que señalábamos antes.

El desarrollismo, su versión en la arquitectura

¿Cuál es entonces el modelo arquitectónico que presenta el desarrollismo? Primero, siguiendo el modelo económico, la planificación por el Estado de las prioridades. Se estudian previamente las condiciones mínimas de habitabilidad y las posibilidades de financiación dentro del régimen actual sin prever alteraciones en el sistema de tenencia de la tierra urbana.

Se dirige luego la atención al problema del diseño y a la morfología de la unidad pero se escamotea siempre el problema constructivo. La atención de los modelos de investigación se dirige hacia los estudios sobre privacidad y prospectiva, fundamentándolos en la imposibilidad de "concentrarse en soluciones inmediatas, negando la realidad de cambios radicales producto de los avances tecnológicos y de las modificaciones culturales que tales avances producen" (Silvio Grichener).

Lo que no se expone es de dónde parten esos "avances tecnológicos", tarea que se deja para Francisco Sainz Trápaga, ingeniero asesor de Field Argentina S.A. (empresa constructora de capitales yanquis): "Ni los equipos se pueden crear por ley, cuando no existen, ni las normas por sí solas hacen que se fabrique lo que no se puede fabricar".

Por lo tanto, el encadenamiento a la inversión yanqui, única fuente material de los planes de desarrollo latinoamericanos: planteo con el cual se completa el cuadro.

Esta corriente ha calado hondo en el pensamiento tanto de profesionales como de estudiantes. Sus cultores principales han sido docentes de la Universidad de Buenos Aires entre 1958 y 1966. Creció en la "Universidad de la Ciencia", la "Universidad Democrática" que permitía que en su seno florecieran todas las tendencias. La "Universidad abierta al Pueblo" en suma, la Universidad Liberal. En ella se desarrollaron todas las variantes posibles del cientificismo, expresadas por las Agrupaciones Reformistas de Profesores, Graduados y Alumnos.

Al entrar en la Universidad, la arquitectura "desarrollista" se combina con la arquitectura "comprometida" produciéndose así su variante de izquierda.

La posición liberal de izquierda, por su parte, centra su atención en dos aspectos: la crítica a los planes de estudio y la falta de planificación en el país (vivienda, racionalización e industrialización de la construcción), es decir, "compromiso" y "desarrollo". Caracterizando a nuestro país como "subdesarrollado" se emparentan con las tesis desarrollistas que dan la imagen de una nación que sólo necesita tecnificarse para despegar.

Por otra parte, la preocupación por la producción de "arquitectos comprometidos" hizo que centrara sus esfuerzos en el logro de una liberalización progresiva de la Universidad planteada como exigencia al régimen a partir de los mismos principios democráticos con que el mismo régimen la instituyera.

Este planteo es parte de la ilusión de autonomía que caracteriza al intelectual liberal de izquierda: autonomía de pensamiento, autonomía económica, autonomía —en fin— de la realidad del Pueblo. La Universidad, centro productor de estos intelectuales, es fingida como Autónoma, desligada de los compromisos con el régimen, ignorando la relación inescindible entre ambos. La realidad de la Universidad es su fiel cumplimiento del papel asignado por el régimen: el de reflejar la ideología colonizada. Y en esto se incluyen el tecnocratismo, el cientificismo, la idealización de la realidad, incluso los temas "comprometidos" que no tienen sentido fuera de un marco que permita su realización práctica.

La verdadera vida del país, su estado económico, sus formas culturales tradicionales, la imagen de las clases que lo componen, la contradicción primaria que embebe todos y cada uno de los aspectos del mundo de los hechos que nos rodea, no tienen cabida tras los muros universitarios, la Universidad se inventa a sí misma en cada uno de sus miembros.

He aquí entonces, el error del intelectual liberal de izquierda; su falta de inserción real, su pretendida independencia, su concepción liberal de la profesión, lo mantienen en el marco de la dependencia cultural, aún con su protesta contra la realidad alienante.

En su práctica profesional se refleja esta contradicción, esta irrealdad de su pensamiento. El ejemplo más claro es el proyecto premiado para representar a la Facultad de Arquitectura de Buenos Aires en el concurso internacional de Escuelas de Arquitectura. Enfrentado al problema crucial de la Arquitectura, la provisión de viviendas al conjunto de la población, la respuesta es teórica, sin ningún elemento que permita reconocer la nacionalidad del proyecto.

Insertos en una realidad social que les resul-

ta ajena, los proyectistas optan por proponer una "forma de vida". La sociedad pensada para albergar esta "forma de vida" es la "sociedad socialista" (en abstracto, pues su existencia concreta les es desconocida, ya que no pueden formular una propuesta nacional). Esto no es casual, porque su colonización intelectual los lleva a tomar como modelos a Le Corbusier (imagen del arquitecto liberal comprometido) y a El Lissitzky, K. Melnikov y los Vesnínex, intérpretes, en su momento, de una sociedad socialista concreta, en evolución, la Rusia de los años 20 al 30.

Este desvarío intelectual, propio del pensamiento izquierdista, conduce al autoconvencimiento de la existencia real de esa sociedad para la que él trabajaría. Evita así carearse con el Pueblo real, con sus luchas cotidianas por la recuperación de un ser nacional hoy suplantado verticalmente por la implantación de un modo de vida importado y sirviente de las necesidades económicas de las metrópolis.

El arquitecto retoma, con esta postura (en teoría revolucionaria, en la práctica contrarrevolucionaria por su constante desconexión con los protagonistas reales del cambio), la posición de los racionalistas del año 30 que veían en la arquitectura un factor de cambio. En 1925, éstos pudieron afirmar: "arquitectura o revolución". Por medio de aquélla puede evitarse ésta. En el número 2 de *Obrador* —revista desaparecida en la que se expresaba esta corriente— nuestros "racionalistas" llegan a afirmar: "El hecho concluyente de que la arquitectura y la solución del problema de la vivienda dependen de la solución de los grandes problemas sociales no significa que nos crucemos de brazos. El arquitecto es un creador y como tal tiene que actuar, proponer y exigir".

En este párrafo está contenida la trampa sutil en que han caído y continúan cayendo promociones enteras de "arquitectos comprometidos".

Si bien la primera frase insinúa una salida por la acción política, la segunda cierra definitivamente: "como tal" el "arquitecto-creador" no tiene nada que proponer ni exigir, ni puede determinar cómo actuar. Baste como prueba de esta verdad la mismísima práctica profesional de los redactores de *Obrador*.

Si fueran consecuentes con la primera aseveración, la solución planteada se materializaría en la inserción como intelectuales en la problemática de la sociedad real y en la incorporación activa en el proceso de desarrollo político de su pueblo.

En tanto demoren en hacerlo y continúen —no obstante— planteando su "arquitectura de cambio", continuarán haciendo suya, conciente o inconcientemente, la consigna política del reformismo racionalista: "Arquitectura o Revolución".

III - LA ARQUITECTURA NACIONAL

La problemática y el enfoque del pueblo

Caracterizada toda práctica social por la contradicción objetiva y fundamental que tiende a resolver, en nuestro país es claro que ante un déficit de 2.300.000 viviendas la problemática arquitectónica queda definida por su esfera crítica fundamental: el problema de la vivienda.

La problemática arquitectónica no puede ser definida en abstracto, como cuestión exclusiva de una técnica absolutamente autónoma y absolutamente idéntica en todos los confines del mundo. De ser así quedaría reducida a una especie de vocabulario sectario de las élites internacionales consagradas al culto secreto de los espacios y las formas; hecho, además reconocible en la actividad de gran parte de los arquitectos contemporáneos.

En este sentido se orienta gran parte de la enseñanza arquitectónica en el mundo, produciendo una suerte de profesional "Internacional", propio de las necesidades de la economía mundial dirigida por el imperialismo.

Al definir una problemática "específica" de la arquitectura, inherente a sí misma como disciplina (científica o artística según las orientaciones) se evita enfrentarla —y por lo tanto enfrentar a los profesionales y estudiantes— con la realidad que provee los datos necesarios para dotar a toda ciencia o técnica de una problemática real.

En nuestro país, existen dos problemáticas concretas, por la misma razón que existen dos polos de una contradicción. Una es la del régimen vigente —el de las oligarquías aliadas al imperialismo— la otra, la del Pueblo.

La problemática del régimen es: arquitectura comercial, como un aspecto más de la economía de mercado, productora de ganancias y multiplicadora de las provenientes de la propiedad de la tierra, arquitectura que colabora en el mantenimiento de un sistema de explotación.

La problemática del pueblo es: arquitectura que responda en forma y objetivos materiales y culturales a su realidad histórica, que es síntesis de la trayectoria común, colectiva de todos sus integrantes. Es decir, una arquitectura que participe de la transformación revolucionaria de la base estructural de la sociedad, dando nacimiento en ese proceso a una nueva materialización simbólica.

No significa esto que la arquitectura "propone" de por sí "nuevas maneras de vivir" sino que utilice en sus realizaciones una gramática que exprese las modificaciones concretas que los logros políticos de esa sociedad —el Pueblo— vaya introduciendo en su real y efectivo modo de vida.

La vigorización a nivel mundial de esta problemática popular, su pasaje al primer plano en los requerimientos de la sociedad, es otra expresión del desplazamiento del centro diná-

mico de la humanidad de las metrópolis a los países dependientes en lucha por su liberación nacional definitiva.

La producción de ideas, de necesidades, de acontecimientos, no pasa por los países centrales sino por todo ese mundo explotado que quiere tomar en sus manos su propio destino y seguir el camino que marcan los intereses nacionales de sus pueblos.

El desafío planteado por el Pueblo a sus técnicos es de una fantasía mucho mayor que las imaginarias de las prospectivas teóricas de los grupos vanguardistas metropolitanos. Alojar a 200.000.000 de Latinoamericanos, una fantasía insuperable, es el mayor desafío a la imaginación que enfrentan los arquitectos de nuestro mundo. Aquél proceso mundial de liberación, a nivel de la técnica y la cultura, impone entonces la necesaria inversión total del modo de instrumentación del enorme capital técnico-cultural producido por la humanidad y acumulado en las arcas monopolistas del imperialismo.

La liberación nacional implica la nacionalización en todos los campos (político, económico, técnico, cultural).

Pero esta nacionalización no coincide en absoluto con el chauvinismo retrógrado de las clases dominantes tradicionales, que rechaza como ajenos los productos técnicos de las metrópolis precisamente por reconocer la propiedad metropolitana sobre los frutos de la explotación.

Esta nacionalización, por el contrario, cuestiona la propiedad imperialista e invierte el ya descrito fenómeno de "penetración" por el de "apropiación". Los pueblos de los países dependientes a través de su proceso de liberación rompen las arcas monopolistas y recuperan, "repatrian" aquéllo que solo fue posible construir sobre la base de su propio esfuerzo. A nivel internacional, los países "expropiadores son expropiados".

Esta expropiación e incorporación de elementos técnicos y culturales ya no implicará ninguna distorsión de su infraestructura productiva ni su superestructura cultural, en tanto quien controle su instrumentación sea el pueblo y por lo tanto los someta a sus leyes históricas propias: las de su realidad material y espiritual, las leyes de una economía y una cultura nacionales. En el campo de la arquitectura cabe reconocer que la investigación llevada a cabo en los países centrales es de inmenso valor para toda la humanidad. Pero es necesario diferenciar ese bagaje tecnológico y las teorías científicas que lo posibilitan, de las ideologías arquitectónicas dominantes en las metrópolis que —aparentemente inofensivas— transferidas a nuestro campo sólo sirven para distraer y sumir en el desconsuelo a nuestros arquitectos infundiéndoles en ellos los complejos de inferioridad que lo transforman en un intelectual avergonzado de su patria.

La producción teórica europea, no nos sirve

en la medida que esté referida a una realidad fundamentalmente diferente, a una realidad que tienen sus bases de sustento en nuestra explotación. Los elementos teóricos que aporta, desde el punto de vista técnico, deben ser absorbidos y reubicados en contexto, dirigidos hacia la resolución de una problemática distinta.

Es allí, en la problemática, donde ponemos el acento, precisamente porque es ella la que puede organizar la tarea de investigación imponiéndole prioridades, trazándole un itinerario.

El programa de trabajos proviene directamente de esa problemática, y si ésta es la del pueblo, el arquitecto se libra definitivamente de la divagación, el esfuerzo inútil, el tanteo a ciegas. El pueblo impondrá en cada momento cuál es la tarea inmediata a resolver por sus arquitectos.

Hoy el aparato productivo está copado por el enemigo, el arquitecto del Pueblo no tiene acceso a los instrumentos de la producción arquitectónica material. Sin desmedro del aprovechamiento de toda posibilidad de instrumentación práctica, hoy su tarea es fundamentalmente teórica: la definición precisa de la problemática que se pretende resolver, la investigación y acopio del material teórico —de cualquier origen— pero en función exclusiva de dicha problemática, concentrada en ella y sin distracciones demorantes; el análisis de la realidad presente de la arquitectura, nacional, sus deformaciones, posibilidades y limitaciones, en la perspectiva de ir trazando un plan de trabajo que ponga en evidencia los nudos críticos sobre los que deberá girar la práctica arquitectónica que se materializará una vez dadas las condiciones objetivas. Y las condiciones objetivas para la concreción de una arquitectura del pueblo, son las que se crean con la liberación nacional: la ruptura de las ataduras

económicas y culturales impuestas por las metrópolis imperialistas.

Por lo tanto, la problemática del Pueblo expresada en su necesidad acuciante de vivienda y planeamiento eficaz de los recursos económicos que permitan fijar el orden de prioridades de los recursos arquitectónicos, sólo puede ser asumida por el profesional en términos políticos. Esto significa su inserción política personal en el campo del Pueblo.

Toda otra alternativa —académica o profesionalista— no prueba sino el desconocimiento o rechazo de la existencia de un campo donde sí cobra sentido el compromiso: el campo de la lucha diaria en las filas del pueblo, codo a codo con él. La verdadera realización del intelectual está en su descubrimiento de la existencia real del Pueblo, de sus necesidades, de su realidad, de su problemática. Descubrimiento que no puede limitarse al mero reconocimiento "por compromiso", de tanto en tanto, de la existencia de las villas miserias. Ese descubrimiento implica el reconocimiento de su verdadera política y la incorporación en ella.

La lucha por la liberación, en todos los campos, es la única y verdadera problemática en que se insertan todas las demás; incluso la arquitectónica: La incorporación al frente del Pueblo es la única vía que puede suplantar la irreal autonomía del intelectual y el profesional por la verdadera autonomía, la autonomía de su patria, su liberación de las metrópolis dominantes.

Este trabajo fue preparado por la Tendencia Universitaria Popular de Arquitectura y Urbanismo (T.u.P.a.u.), miembro de la Corriente Estudiantil Nacionalista Popular (C.e.Na. P.).

Librería: *NUEVA VISION*

*ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES
NOVEDADES DE TODO EL MUNDO*

Cuentas corrientes

VIAMONTE 500 - CAP. FED.

T. E. 32 - 6434

Notas informales sobre cine argentino

LEOPOLDO TORRE NILSSON: LA VENGANZA DE LAS VACAS

Por ABEL POSADAS

Afables lectores: se recomienda la lectura de la primera parte del artículo. Caso contrario, Torre Nilsson se verá perjudicado en una medida que no le cabe y el firmante aparecerá como un iracundo adolescente. Ni Torre Nilsson merece una consideración parcial de su obra, ni el firmante es ya un adolescente iracundo, sino más bien un paciente espectador con algún conocimiento sobre cine argentino. A. P.

6) PRIMERA PLANA O EL CICLO OBJETIVO

Uds. recordarán que al comienzo de su obra Torre se había mostrado indeciso entre el mundo personal de sus criaturas y el contorno. Parece que desde *El secuestrador* (1958) se le armó en la cabeza un lío bastante considerable. El orden retornó para *La caída* y *La mano en la trampa*, pero con esta última película Nilsson pasaría a un ciclo objetivo que tiene varias etapas y que se caracteriza por el desorden, el efectivismo, la truculencia y el chantapufismo. Sin embargo regresó, o intentó volver, al ciclo subjetivo en dos oportunidades: con *Piel de verano* y *Setenta veces siete*. Ocupémonos por ahora del ciclo objetivo.

John Gillet and Richard Round hablaron muy bien de *El secuestrador*. Doce años después la película no resiste el menor análisis. Aquí los contenidos imaginarios tienen como asidero real los habitantes estrafalarios y metafísicos de una villa miseria cuyo antecedente literario más cercano, metafísica más, violación menos, se encuentra en aquellos pintorescos sainetes con que García Velloso recreara los estómagos de la clase media porteña de hace varias décadas. El barrio de las ranas es ahora una villa miseria. Claro que hay que recurrir a otras mezclas europeas del cine negro de postguerra, especialmente francés. Técnicamente impecables, director y autora juegan como dos adolescentes con un material que se les ha escapado totalmente de las manos. Pudo haber sido una teoría sobre la crueldad. Pero todo suena artificioso y falso. Violaciones en cementerios, criaturas comidas por los chanchos, criaturas que asesinan a otras criaturas, más un loquísimo pastor protestante que responde al simpático apelativo de Patrick, deleitaron a los críticos europeos antes mencionados. Pero semejante material, aún suponiendo que en nuestras villas miserias abundan extraviados pastores protestantes, necesitaba un tratamiento que Nilsson

no supo darle. Todo quedó en el plano del pintoresquismo que ya había caracterizado al mundo marginal de *La Tigra*, pintoresquismo que no es un patrimonio de Nilsson, ya que cuando los intelectuales argentinos se mandan una obra cuyos habitantes son de clase baja... Hay gente que insiste e insiste con la secreta esperanza de que la persistencia tenga un premio. Pero una realidad estética no es una mujer. Los locoides personajes de *El secuestrador* los marginados de *La Tigra*, los cocolichescos obreros de *Para vestir santos*, los desvalorizados seres humanos de *Días de Odio*, debían haber convencido a Torre Nilsson de que no puede sino contar historias personales, lo cual (no veo por qué) debe creer que lo disminuye como creador. La lista de fracasos recién enumerada se integra con películas cuyos personajes centrales pertenecen a la clase baja. Pero esto no tiene nada que ver, aún cuando pueda notarse que el director no tiene con ellos ni el más mínimo punto de contacto. Esa línea objetivista que Nilsson había retomado con *El secuestrador*, adonde interesa más el medio que los personajes, se integra con dos títulos más, pero no se completa. Se trata de *Fin de fiesta* (1960) y *Un guapo del 900* (1960). En la primera, Beatriz retoma aquellos tics de *La casa del ángel*, vale decir lo peor que tenía la película, y los desarrolla hasta sus últimas consecuencias. Avidos lectores de la Bullrich y de la misma Guido pudieron enterarse así qué ocurría con la clase alta en la década del 30. Claro que hacía falta un pretexto argumental y como en *La casa...*, Guido recurre nuevamente a la política. Pero aquí, este ítem pretende erigirse en columna vertebral del film. Y Uds. ¿qué creen? Claro, resultó eso mismo. Se consiguió algún escandaleta cuando descendientes de Barceló provocaron un tumulto el día del estreno. Como todo el mundo sabe, Guido se había encargado de desparramar a los cuatro vientos que Barceló y el caudillo Braseras eran

la misma persona. Conseguido el escandaleta se supone que los Barceló no la recibieron más en sus salones. Hubo violaciones en gallineros (en la película digo), más violaciones en nocturnos jardines, asesinatos con cuerpos caídos en charcos y diálogos abstrusos entre prostitutas francesas y lugartenientes de comité. Ah... pero finalmente uno de los Braseras se salva y decide no ser un político oligarca, sino simplemente un oligarca. Se queda con su prima, la sangre no se corromperá y ambos se dedicarán a sus vaquitas. End, previo parque residencial y vientito de otoño. Ah, datito más: Lisandro de la Torre denuncia el pool frigorífico y Enzo Bordabehere cae baleado en plena sesión parlamentaria. Aquí la política es una historietita frente a la cual Torre Nilsson no tiene ninguna sólida convicción y por la que Guido, Cascallar de nuestra historia, no se apasiona lo suficiente. En última instancia, ella también pertenece a la generación fubista y lo que le interesaba era criticar el caudillismo. Cualquiera que haya leído la novela sabe que hacia el final la radio anuncia la llegada de otro caudillo. ¡Oh, poseedores de la "ideología revolucionaria"! Bebed de la fuente Guido-Viñas: ellos os abrevarán en vuestra lucha contra los sórdidos caudillos.

...Y ya que hablamos de este tema, lleguémosnos hasta *Un guapo del 900*. Sobre brillantes adosquines, los títulos. Después, abundancia de primeros planos. Toma de García Buhr y Alcón desde abajo, primer plano de Marzio, travelling hacia atrás para descubrir a Lamaison que habla con los guapos del barrio, etc. ¿Bastará acercar la cámara a la cara de los actores para descubrir la interioridad de los personajes? Sería demasiado pueril. Y sin embargo, en *Un guapo* se tiene la sensación de que ninguno de los personajes llega al espectador, de que nada se muestra realmente. El mundo de *Un guapo* es un mundo anquilosado y borgiano, desde el momento en que tugueros tangueros, riñas de gallos, duelos y otras yerbas tienden a cimentar la mitología borgiana del malevo argentino. Entre los sajones y el arrabal, Nilsson ha afirmado optar por este último. Pero se trata de un arrabal donde las Lujaneras y los Rosendos habitaban ya desde que Borges colocara la piedra fundamental de la mitología porteña. Nuestro país para estos excelentes escritores de clase alta tiene también su mitología y los héroes de esas epopeyas son los compadritos, malevos y lujaneras. A nibelungo muerto, malevo puesto. Algo hay que ofrecerle a Europa, caramba. Lo curioso es que la píldora dorada es consumida ávidamente también por Torre Nilsson que, muy a pesar suyo, no integra el grupo social de Jorge Luis sino que proviene del de su padre Torres Ríos, la clase media. De la obra de Eichelbaum, cuyos parlamentos le parecen cursis a Tomás Eloy Mar-

líniz, nos queda un Edipo homosexual que zumba embroncado por entre cinchadas y tangos del 900, sin olvidarnos de una escena tan didáctica como la de la perrera, mucho más cercana al *Mugica* de *He nacido en Buenos Aires* que al propio Nilsson. Si algo hay que rescatar de *El guapo*, buzón plásticamente perfecto, es la interpretación de Alfredo Alcón quien no tendría en cine otra oportunidad semejante.

7) **PARA TI**, fan consecuente. He aquí que Nilsson vuelve atrás. Nos encontramos en el año 1961 e intenta retomar algunos de los elementos de su ciclo subjetivo con dos películas: *Piel de verano* y *Setenta veces siete*. La primera es simplemente un teleteatro filmado en Punta del Este, cuyos personajes naufragan entre el ocio, la guita, enfermedades incurables, suicidios y remordimientos varios. Graciela Borges es malvada y trepadora y Alfredo Alcón (¡que está de flaco!, vieran) sufre mucho pero para adentro. ¿Quién podría mirar nuevamente esta película? Aquí todo es obra del capricho y únicamente en las escenas finales puede rescatarse algún instante de autenticidad. Pero muy efímero. Es evidente que *Piel de verano* tiene una importancia capital dentro de la obra de Nilsson: preanuncia la decadencia. En cambio *Setenta veces siete*, ya no la preanuncia: la confirma de manera rotunda. Con dos cuentitos de Dalmiro Sáenz, los siguientes ejemplares confeccionan un guión que enloquecería a cualquier estructuralista: Torre Nilsson mismo, Beatricita, Ricardo Luna, Ricardo Becher y Dalmirín. Todos ellos se reúnen para orientar a los desorientados Francisco Rabal y Jardel Filho sobre la mejor manera de quedarse con la sutil Isabel Sarli y, si la memoria no me falla, un poco de plata. Bueno, creo que les interesaba más Sarli que el resto. ¿Y qué hace Sarli? Los abandona en un pozo, harta de haber aguantado la tierra y el viento de la Patagonia durante tantos días de filmación. Después de todo, Bó la esperaba. ¿Quisieron hacer algo parecido a *La red*? ¡Deben haberse divertido como locos! Pero el público no. ¿Qué punto de contacto podía tener Torre para lanzarse a esta aventura? ¿Qué de común con semejante historia? No me vengan con el masticado refrán sobre la amplitud del "intelectual" argentino porque a ese "intelectual" argentino muchas cosas le son ajenas: el país, la realidad, la clase baja y el almacenero de la esquina. Pero, claro: Nilsson aprendió a manejarse en exteriores, Guido se mandó algún cuentito entre la arena y ambos esperaron hacer con la película un buen negocio: ¿por qué se incluyó a Sarli, después de todo?

8) **CABEZA FRESCA**: Con *Homenaje a la hora de la siesta* (1962) y *La terraza* también del mismo año, Nilsson confirmó lo que todo el mundo sospechaba. Se iba a quedar sin plata y sin público. De la primera prefiero no hablar,

porque no me gustan los chismes. Únicamente diré aquí que Nilsson ensayó con esta película el trabajo a nivel internacional. Homenaje fue una película que se realizó con capitales argentinos, brasileños y franceses. Hubo que hacer algunos cambios. Se reemplazó a Olga Zubarry por Alida Valli, por suerte para Zubarry, y se trajeron algunos otros actorcetes de cierta fama en Francia. Para entretenerse y antes de largarse a buscar dólares, cosa que aún después del premio concedido a *La mano en la trampa* no resultaba demasiado fácil, Torre/Guido hicieron *La terraza*. Este película mereció una singular crítica de Miguel Couselo en *Tiempo de cine* (revista muy respetable por otra parte). Couselo dedica farragosas palabras para no decir nada sobre este verdadero bodrio nacional.

No se puede ser indulgente. Si un creador, qué lo es, como Torre Nilsson, después de una obra de arte del tipo de *La mano en la trampa* se atreve a realizar un engendro como *La terraza*, es necesario abrir los ojos. Imaginen Uds. a un grupo de estos señoritos en la terraza de un horizontal que por aburrimiento entran en el juego de la verdad (¿de cuál? preguntarán Uds. y yo no sé qué contestar), comandados por la dulce Graciela Borges. Por supuesto, como son tan ociosos como malvados, arrojarán a una nena servicial desde el parapeto y la chica quedará renga. El toque Guido es una vieja parálitica y calva; además hay un desnudo masculino sin ninguna particularidad especial: quiero decir un trasero como el de todos; ¡ah!, y un invertido cuyo trasero no se ve pero se supone tiene alguna particularidad especial. La apoteosis se produce cuando un sacerdote grita desde un helicóptero que abandonen la terraza, y entre las instituciones que menciona (Dios, la familia y qué se yo...) cae un "Por la patria" que arrancó nutridos aplausos de hilaridad. El asunto era hablar sobre la clase alta, de cualquier manera, porque después de *Un guapo*, *La mano*, *Homenaje*, se la estaba olvidando un poco y no era cuestión de que los muchachos creyeran que Nilsson/Guido ya no los tenían en cuenta. Para este momento los autores habían conseguido fuertes conexiones con la oligarquía vacuna y eran recibidos en los salones de la high. Torres Ríos jamás lo hubiera imaginado. Pero, es esa cosa así del capitalismo, los status-seekers y el té en el Galión. Y por otra parte, Nilsson ya estaba a punto de conseguir los dólares. Digamos aquí que Nilsson siempre anduvo en busca de dólares, actitud que no puede reprochársele, porque hay venerables instituciones como el Di Tella donde todo el mundo andaba en busca de dólares y hay que ver las cosas que se producen. Antes de 1954 Torre había hecho cuatro películas de aventuras para la televisión norteamericana; claro, aprendió técnica. Después la

aplicó aquí. Pero es a partir de la próxima película donde técnica y capitales van a reunirse para darnos un típico ejemplo de prostitución.

9) **MAD:** Brasil y Francia francamente, son parientes pobres. Con empresas norteamericanas el asunto va a ser diferente. Aquí Torre Nilsson filma *El ojo de la cerradura* o *El ojo que espía* en co-producción argentino-norteamericana. (1964). Después de un espacio de dos años dejó cualquier escrúpulo, tuvo dos años para meditarlo, e hizo *La chica del lunes* (1966) y *Los traidores de San Angel* (1966). La primera del triángulo repite las fobias de Guido con respecto a los nacionalistas high-class venidos a menos que esta misma autora repetiría luego en *Paula Cautiva* y *Con gusto a rabia*, ambas de Ayala. Estos grupos nacionalistas de high-class ni por broma están enjuiciados desde afuera. Pero... La Guido hablaría aquí a la gente de su propia clase, ¿di ande mi alma?, que se ha descarriado. Sobre las otras dos películas del triángulo no diré nada porque no puedo hablar sobre historietas latinoamericanas para exportación. Ambas fueron filmadas en "tropical countries de Central América" y suponemos que André du Rona (el yanqui productor y autor de estas dos últimas historietas) puso 25 millones de pesos para el Martín Fierro, porque Nilsson satisfizo el encargo norteamericano con puntilliosidad y virtuosismo.

10) **LA CHACRA.** "Beatriz Guido terminó por convencirme de que sólo contando la historia de Martín Fierro podría contar la historia de todos los argentinos que había querido y que era el modo más notorio de integrarnos al país y no perdernos en la tentación de ganar dinero, a condición de contar la vida de gente que no compartía nuestros muertos ni nuestros sentimientos, ni nuestro humor, ni nuestra piedad —a veces impudosa— y nuestra rebeldía —a veces sumisa—." Palabras textuales de Nilsson, reproducidas en un folleto de la Cinemateca Argentina. Ahora vengo yo, que no soy Torre Nilsson, pero me gustaría. (Este artículo es al fin y al cabo el resultado de la frustración y la envidia de un mediocre). Los que cuando tiernos párvulos ojeábamos emocionados las láminas de Billiken que de vez en cuando ilustraban algunos pasajes del Martín Fierro, jamás hubiéramos pensado que nuestros sueños se convertirían en realidad. Nos hicieron una película en colores que acabó para siempre con esos antiguos métodos didácticos de láminas y diapositivas. Los chicos de ahora pudieron y podrían ir a ver el Fierro en Película. Claro, hay toque Guido, con la infaltable cuota de violencia. Petit de Murat (un vate secundario), el mismo Nilsson, Edmundo Eichelbaum, Luis Pico Estrada (secundario pero no vate) y Héctor Grossi, arremetieron contra el poema y obtuvieron aburridísimo guión de una instructiva

película en la que de vez en cuando los colores del pastito reconcilian con la pampa que tanto gustaba a Echeverría. Mientras la voz en off de Alcón recita partes del poema, la cámara descubre bucólicos secretos campestres de profunda simbología: la campanita de una yegua madrina, una liebre que entra a su madriguera...

Los chicos estaban muy contentos. Unicamente pude encontrar una crítica seria sobre esta película y fue la que hizo Clara Fontana en *Sur* (sí, *Sur*). Y digo sería no porque comparta sus opiniones sino porque comparó el *Martín Fierro* con *Dios y el diablo en la tierra del sol* del brasileño Rocha, para hacer ver cuál es la diferencia entre la épica de celofán y la épica cinematográfico como poema dramático. El resto de los críticos alabó esta cretinada en colores o silenció la vergüenza. No me extrañaría que algunos pasaran a cobrar su cheque en Contracuerdo. Ahora bien: ¿Uds. creen que es una casualidad que Nilsson filme *Martín Fierro* y *El Santo de la Espada* bajo el Onganiato, aún cuando el proyecto fuera viejo? No, lirios del campo, no. No existen casualidades en el terreno de la estética. El "nacionalismo" de nuestros gobernantes se canaliza a través de estos bufones de corte que alguna vez tuvieron algo que decir.

En la pista de este circo oficialista hay bufones (Torre Nilsson y su actual *El santo de la espada*), tonys (Antín y su *Don Segundo Sombra*, que es una buena película), payasos ((Enrique Carreras y su *Amalio Reyes, un hombre*; su proyecto de la segunda versión de *Juvenilia*). Hay también saltimbanquis (Neyra y su *Frontera olvidada*, en rodaje). Y trapezistas que se fueron al suelo antes de subir (el equipo que iba a filmar *Los caudillos* en el cual se encontraban David Viñas y Félix Luna). Todos, pero todos, dando el gran espectáculo desde la arena en pleno centro del circo del "nacionalismo". Canta en todas las funciones, y con voz en off, Rimoldi Fraga. Desde las graderías los militares aplauden, se regodean, ven concretados sus anhelos de argentinidad. Los intervalos les sirven para fantasear sobre nuestros grandes destinos. Pero luego prestan solícita atención a los bufones. En puesto preferencial, Nilsson actúa de eslabón entre número y número. Uno de estos eslabones es precisamente *El santo de la espada*, donde ya no se trata de seudonacionalismo simplemente, sino de exaltación lisa y

llana del militarismo. Quédense tranquilos, patrióticos tacuaras: el Sr. Nilsson no pretende exaltar la figura del Che. ¿Cómo se les ocurre? Si el Sr. Nilsson ha tomado el librito de Rojas no es precisamente por eso. Lo que él quiere es salvaguardar el espíritu "nacional". Y vendrán nuevos militares, y llegarán nuevos gauchos, y brincarán por el celuloide los viejos héroes en la versión de la oligarquía vacuna (que siempre recurrió al gaucho, que ella misma asesinó, en los momentos de autoafirmación o de peligro) con el agravante de que entre gaucho y gaucho un uniforme militar deleitará la vocación fascista de una parte de la clase media argentina. Antes de terminar, quiero citar otras palabras de Nilsson que dijera con respecto a su *Martín Fierro*: "Sé que si el film no es mucho más que bueno... mis hijos y los hijos de mis hijos serán perseguidos por la vergüenza y que el puntapié de 22 millones de argentinos, tendrá derecho a castigarme para la eternidad". Leopoldo, prepárate. "Si algún argentino... se siente defraudado... me arrepentiré de haberlo hecho". Que se arrepienta y que recuerde lo que contestó a los alumnos del curso 1966 de Historia Crítica del Cine en el Instituto Nacional de Cinematografía, cuando le preguntaron cuál era el propósito principal que lo impulsaba a realizar una película: "Los propósitos son cambiantes, pero casi siempre responden a lo mismo: lograr autenticidad y belleza. Aspiro a que las situaciones sean significativas, que los personajes sean verdaderos y que al mismo tiempo estén dados con armonía, con belleza, con fuerza". Oribe, Ana, Albertina, Laura: ¿es posible que estén tan olvidados?

Lamento no poder seguir porque mi abuela ha terminado ya el pullóver que había comenzado a tejer cuando principié el artículo. Quisiera no hacer comparaciones, pero el cine argentino me recuerda en estos momentos a esta Penélope envejecida que teje y desteje pero que ya no espera a nadie. No quisiera concluir sin brindar mi aporte: si algún realizador lee este artículo, ¿no podría contratarme para el guión de películas como "Mitre: un humilde patricio" o "San Sebastián: ¿un talento ignorado?" En el papel protagónico de ambas iría, of course, Alcón. Miriam de Urquijo interpretaría a las esposas y Martita González algún platónico amor de juventud.

En el próximo número nos ocuparemos de la EXTRAÑA PAREJA: Ayala y Viñas.

DOCUMENTOS

LEY DE INDUSTRIAS DEL PERU

No se diga que estamos rompiendo la armonía de todos los peruanos: ella nunca ha existido en realidad. En el pasado, porque la concordia fue imposible entre un pueblo explotado y sus explotadores. Y en el presente, porque la armonía no puede existir entre quienes defienden los intereses de la oligarquía y quienes defienden los intereses del pueblo.

La presencia usurpadora de la empresa extranjera constituyó el símbolo de toda una época, de una época de oprobio que ya terminó y de una mentalidad entreguista y farisea que llevó a quienes gobernaron este país a posternarse ante la fuerza del imperialismo.

Al hombre de la tierra ahora le podemos decir con la voz inmortal y libertaria de Tupac Amaru: campesinos, al patrón ya no comerá más de tu pobreza.

Presidente Velasco Alvarado, Discursos

La toma del poder en el Perú por las fuerzas armadas, el 3 de octubre de 1968 fue sucedida por dos medidas que apuntaban a los dos enemigos económicos del país: el capital monopolístico extranjero y las oligarquías terratenientes tradicionales. Seis días después de la asunción del gobierno militar, éste ocupa y expropia las instalaciones de la fraudulenta subsidiaria de la Standard Oil de New Jersey, la International Petroleum Company, en la ciudad de Talara. Poco menos de nueve meses después, el 24 de junio de 1969, implanta una reforma agraria radical, instrumentada también con ocupación militar de latifundios.

La reforma agraria peruana fue el antecedente inmediato del reciente programa de industrialización. Hay en Perú, en efecto, un 50 % de la población activa ocupada en el campo, una cifra excesiva. Además, el Perú tiene una tasa de crecimiento demográfico entre las más altas del mundo: 3,5 %. Sin duda la modernización de las estructuras agrarias lanzará a las ciudades ingentes masas de campesinos en demanda de trabajo: su absorción exige una acelerada acumulación de capital industrial. Y además, la existencia de un mercado consumidor interno que absorba las producciones manufactureras. La Ley de Reforma Agraria ha sido clara al respecto: "A más de constituir un instrumento de justicia social en el campo, la reforma agraria debe contribuir decisivamente a la formación de un amplio mercado y a proporcionar los fondos de capital necesarios para una rápida industrialización del país".

La reforma agraria ha buscado cumplir el primer objetivo incorporando al circuito monetario

a la población rural, en su gran mayoría indígena y hasta ahora de escasa importancia como mercado para las producciones urbanas. El segundo objetivo lo ha contemplado en el mecanismo de indemnizaciones al latifundio: éstas se efectuaron por sumas iguales a las declaradas para fines tributarios, y pagadas en bonos estatales de bajo interés, no redimibles, no endosables ni negociables: aplicables sólo a la capitalización de industrias, sujeto esto a la condición de que su titular añada en efectivo propio una suma no inferior a la recibida nominalmente en bonos.

El gobierno peruano ha sido claro en sus propósitos y en los obstáculos por remover: alcanzar un desarrollo nacional independiente, reducir a un mínimo el poder de las oligarquías nacionales y el capital monopolista extranjero, preceder el desarrollo industrial de una reforma agraria, y su inversa, continuar la reforma agraria con un desarrollo industrial acelerado. Medidas complementarias para distintos campos han ido subsanando, en los dos años de gobierno militar, las serias fallas de índole política y de claridad de objetivos que eran observables a fines de 1968. La Ley General de Industrias, sancionada el 27 de julio pasado, tiende a instrumentar aspectos fundamentales de este proceso: la limitación del influjo del capital extranjero en la industria, la movilización plena de los recursos nacionales (materia prima y capitalización), el desarrollo del conocimiento tecnológico y la participación del trabajador asalariado en la propiedad de los establecimientos industriales.

LEY GENERAL DE INDUSTRIAS

Decreto-Ley Nº 18.350 de julio de 1970
PRINCIPIOS BASICOS

Artículo 1º — Declárase de preferente interés nacional el Desarrollo Industrial Permanente y Autosostenido, primordial para el Desarrollo Socio-Económico permanente del país y esencial para garantizar su efectiva independencia económica.

Artículo 2º — El Desarrollo Industrial Permanente y Autosostenido, se basa en la Industria de Primera Prioridad y se apoya en una movilización total de los recursos nacionales.

Artículo 3º — El presente Decreto-Ley se aplica a las Empresas Industriales ubicadas dentro del Sector Industrial, que corresponde al Ministerio de Industria y Comercio.

DE LAS PRIORIDADES INDUSTRIALES

Artículo 4º — Establécense las siguientes prioridades en las Industrias del Sector para el Desarrollo Industrial Permanente y Autosostenido:

1. PRIMERA PRIORIDAD

a. Industrias Básicas: Productoras de insumos fundamentales para las actividades productivas:

(1) Siderurgia: Metalurgia de los concentrados del mineral de hierro; Metalurgias Física y de Fabricación, del hierro y acero.

(2) Metalurgia Física No Ferrosa: Metalurgias Física y de Fabricación, del cobre, zinc, plomo, oro, plata y otros metales no ferrosos.

(3) Química Básica, que comprende la elaboración de:

(a) Productos específicos de grado comercial de pureza, derivados de la primera transformación o cambio químico de las materias primas naturales orgánicas e inorgánicas, que sean insumos fundamentales para la petroquímica intermedia y final (...)

(b) Productos químicos orgánicos e inorgánicos específicos que sean insumos fundamentales para la industria química y otras industrias.

(4) Fertilizantes: Elaboración de fertilizantes sintéticos simples y compuestos; tratamiento de abonos naturales y específicos (...)

(5) Cementos: Elaboración de cementos, incluyendo la extracción y la molienda de los minerales no metálicos, cuando se trate de unidades económicas integradas.

(6) Papel: Producción de pulpa y celulosa, papeles industriales, papel periódico y papel para impresiones.

b. Industrias Específicas, productoras de bienes de capital y otros insumos fundamentales para las actividades productivas:

(1) Máquinas-Herramientas; partes y piezas constitutivas de ellas.

(2) Máquinas Motrices; Generadores Eléctricos y de Vapor; Intercambiadores de Calor; Bom-

bas y Compresoras; partes y piezas constitutivas de ellas.

(3) Maquinaria fundamental específica para: minería, energía, pesquería, agricultura, transportes, comunicaciones, construcción e industria básica.

(4) Componentes electrónicos y conductores especiales.

(5) Equipos para transporte terrestre pesado.

(6) Material aeronáutico.

(7) Construcción Naval.

(8) Subconjuntos fundamentales y de sus partes y piezas, para la industria del transporte terrestre.

(9) Producción de insumos fundamentales.

(10) Elaboración de productos química y otras industrias.

c. Empresas productoras de Tecnología Industrial: Son las que realizan programas de Investigación y Desarrollo Industrial.

2. SEGUNDA PRIORIDAD

Industrias de Apoyo, productoras de bienes esenciales para la población y de bienes e insumos para las actividades productivas:

a. Industrias de Apoyo Social, productoras de bienes esenciales populares para la satisfacción de las necesidades primarias individuales y colectivas de la población, relativas a la alimentación, vestido, vivienda, salud, educación, cultura, recreación y transporte.

b. Industrias de Apoyo, productoras de bienes e insumos para las actividades productivas: agricultura, ganadería, pesquería, minería, energía, construcción, industria, transportes y comunicaciones.

3. TERCERA PRIORIDAD

Industrias Complementarias, productoras de bienes no esenciales para las necesidades de la población y de insumos complementarios para las actividades productivas.

4. NO PRIORITARIAS

Industrias productoras de bienes suntuarios y superfluos.

Artículo 5º — La prioridad de una Empresa Industrial que produzca artículos de diferentes prioridades se establece determinando la media ponderada de acuerdo al valor de la producción de cada uno de ellos.

DE LA ASIGNACION DE LAS INDUSTRIAS POR SECTORES

Artículo 6º — Agrúpase, para los efectos del presente Decreto-Ley, las Empresas Industriales en los sectores que se indica a continuación:

1. Sector Público: Empresas Industriales de propiedad del Estado.

2. Sector Privado: Empresas Industriales de propiedad de personas naturales y/o jurídicas.

3. Sector Cooperativo: Empresas Industriales de propiedad social.

Artículo 79 — Resérvese las Industrias Básicas para el Sector Público.

Artículo 89 — El Sector Privado y el Sector Cooperativo participan en las industrias no reservadas para el Sector Público.

DE LOS INCENTIVOS

Artículo 99 — Establécese para las industrias, de acuerdo a sus prioridades, los siguientes incentivos tributarios, crediticios, administrativos y tecnológicos y por descentralización para orientar y dinamizar la actividad industrial existente y la creación de nuevas Empresas Industriales.

1. INCENTIVOS TRIBUTARIOS.— Son los siguientes:

a. Importación.—

Las Empresas Industriales pagarán por todo concepto los derechos fijados en el Arancel de acuerdo al siguiente régimen:

- | | |
|-----------------------|------------------|
| (1) Primera Prioridad | |
| (a) Bienes de Capital | 10 % del Arancel |
| (b) Insumos | 20 % del Arancel |
| (2) Segunda Prioridad | |
| (a) Bienes de Capital | 30 % del Arancel |
| (b) Insumos | 50 % del Arancel |
| (3) Tercera Prioridad | |
| (a) Bienes de Capital | 60 % del Arancel |
| (b) Insumos | 80 % del Arancel |

(...)

b. Reinversión.—

Las Empresas Industriales tienen la facultad de reinvertir, libre de impuesto a la Renta, los siguientes porcentajes del saldo de su renta neta:

- En Empresas Industriales de Primera Prioridad hasta el ochenticinco por ciento.
- En Empresas Industriales de Segunda Prioridad hasta el setenticinco por ciento.
- En Empresas Industriales de Tercera Prioridad hasta el sesenticinco por ciento.

(...)

c. Capitalización

Las Empresas Industriales de Primera, Segunda y Tercera Prioridad que capitalicen las reinversiones en las propias empresas, conforme a lo dispuesto anteriormente, dentro del término de tres años, incluyendo el ejercicio en que fueron desgravadas, pagarán por todo Impuesto a la Renta y con carácter definitivo, los porcentajes que a continuación se indica:

- | | |
|--|-----|
| (a) Capitalización en la Primera Prioridad | 1 % |
| (b) Capitalización en la Segunda Prioridad | 3 % |
| (c) Capitalización en la Tercera Prioridad | 8 % |

2. INCENTIVOS CREDITICIOS DE LA BANCA ESTATAL DE FOMENTO.—

a. Intereses.

La Banca Estatal de Fomento hará préstamos para bienes de capital y capital de trabajo a las industrias hasta la Tercera Prioridad en condiciones más ventajosas que la tasa normal vigente. Las tasas serán fijadas de acuerdo a la prioridad de la industria por el Ministerio de Economía y Finanzas.

b. Plazos de Amortización y de Gracia para Bienes de Capital:

- | | |
|-----------------------|---------------|
| (1) Primera Prioridad | |
| (a) Amortización | de 5 a 6 años |
| (b) Período de Gracia | de 1 a 3 años |
| (2) Segunda Prioridad | |
| (a) Amortización | de 3 a 4 años |
| (b) Período de Gracia | de 1 a 2 años |
| (3) Tercera Prioridad | |
| (a) Amortización | de 1 a 2 años |
| (b) Período de Gracia | ninguno |

Los recursos financieros del Estado, para el fomento industrial, deben planificarse y dedicarse en proporción adecuada a la descentralización, así como al desarrollo de las industrias de Primera Prioridad. En las industrias específicas de esta prioridad, se dará preferencia a las empresas del Sector Cooperativo.

3.—INCENTIVOS ADMINISTRATIVOS Y TECNOLÓGICOS.— Las Empresas Industriales de Primera y Segunda Prioridad, obtendrán preferente apoyo del Sector Público Nacional en lo referente a la infraestructura industrial, comercial, financiero, venta de insumos y asistencia tecnológica.

4.—INCENTIVOS POR DESCENTRALIZACION.

— Las Empresas Industriales instaladas o que se instalen fuera de Lima y Callao, de acuerdo a la planificada distribución territorial de las actividades industriales, gozarán de una mejora en los incentivos tributarios de importación del cincuenta por ciento para los bienes de capital y del veinticinco por ciento para los insumos, respecto de los que corresponden a su prioridad (...)

DE LA CALIFICACION

Artículo 119 — El Ministerio de Industria y Comercio, bienalmente, calificará de oficio todas las Empresas Industriales. Esta calificación expresa el esfuerzo y dinamismo de la empresa mediante los siguientes criterios, a cada uno de los cuales corresponde veinte puntos:

1.—**Criterio Nacionalista.** — Comprende la consideración de los factores que configuran la nacionalidad.

2.—**Criterio Social.** — Comprende la consideración de los factores que contribuyen a la función social.

3.—**Criterio Económico.** — Comprende la consideración de los factores que intervienen en la administración de los recursos.

4.—**Criterio Tecnológico.** — Comprende la consideración de los factores que propician una mayor eficiencia.

DE LA PROPIEDAD INDUSTRIAL, INVESTIGACION TECNOLÓGICA Y NORMAS TÉCNICAS

Artículo 129 — El Estado garantiza y protege los distintos elementos constitutivos de la Propiedad Industrial.

Artículo 139 — El Ministerio de Industria y Comercio dictará las Normas Técnicas Industriales y otras disposiciones afines y autorizará la constitución, fusión y ampliación de las Empresas Industriales (...)

Artículo 149 — Créase el Instituto de Investigación Tecnológica Industrial y de Normas Técnicas, como organismo público descentralizado de Derecho Público Interno en el Sector Industrial y establecimiento de las Normas Técnicas Industriales.

Artículo 159 — Toda Empresa Industrial deducirá el dos por ciento de la Renta Neta para ser empleado en investigación científica y tecnológica para la industria.

Este monto será empleado en la ejecución de programas aprobados y controlados por el Instituto de Investigación Tecnológica Industrial y de Normas Técnicas.

Cuando la empresa industrial no haga uso de este monto, éste pasará al Instituto de Investigación Tecnológica Industrial y Normas Técnicas.

DE LA PARTICIPACION DEL CAPITAL EXTRANJERO

Artículo 169 — Las Empresas Industriales que se constituyan íntegramente con capital extranjero, están obligadas a celebrar contrato con el Estado, de acuerdo con lo que estipula el presente Decreto-Ley a fin de que dentro de un plazo y condiciones que dependan de la naturaleza de la Empresa Industrial y de la tecnología, permita la recuperación del capital y la obtención de ganancias razonables, al final del cual podrán continuar con un porcentaje no mayor de un tercio del capital social.

Artículo 179 — Las Empresas Industriales que se constituyan con capital social integrado por aportes extranjeros y por aportes nacionales públicos o privados y en el que el extranjero no deberá ser mayor del setenta y cinco por ciento, están obligadas a celebrar contrato con el Estado, de acuerdo con el presente Decreto-Ley para que la participación del capital nacional alcance, cuando menos, el cincuenta por ciento del capital social en los plazos y en las condiciones señaladas en el artículo anterior.

Artículo 189 — No obstante lo dispuesto en los artículos anteriores, en cada caso el Poder Ejecutivo señalará el porcentaje correspondiente al capital extranjero en las Empresas Industriales:

1. Cuando mediante licitación pública y por convenir a los intereses nacionales se les conceda contractualmente el mercado en condiciones excepcionales de competencia.

2. Cuando sea necesario al Desarrollo Industrial Permanente y Autosostenido.

Artículo 199 — Toda Empresa Industrial con capital social total o mayoritariamente nacional

deberá mantenerlo y sólo podrá incrementarlo con capital extranjero hasta un máximo de treinta y tres por ciento, previa autorización del Ministerio de Industria y Comercio.

Artículo 209 — Toda Empresa Industrial obligada por contrato a tener un porcentaje nacional de su capital social, será responsable de mantenerlo consignando en sus Estatutos los dispositivos pertinentes.

DE LA PARTICIPACION DE LOS TRABAJADORES

Artículo 219 — Toda Empresa Industrial deducirá anualmente el diez por ciento de su Renta Neta, que será distribuida entre todos los trabajadores que a tiempo completo laboren efectivamente en ella:

1. El cincuenta por ciento del monto de esta deducción será distribuida a prorrata entre todos los trabajadores.

2. El cincuenta por ciento restante, en forma directamente proporcional a las remuneraciones personales básicas, de acuerdo a planilla.

No será considerado como gasto de la Empresa Industrial ningún tipo de gratificación, bonificación o asignación voluntaria que se otorgue al personal de ella y no constituya prestación de servicios, salvo la gratificación por Fiestas Patrias y Navidad, respectivamente, que será materia de reglamentación (...)

Artículo 229 — Los trabajadores que laboran a tiempo completo en una Empresa Industrial gozarán de los beneficios derivados de la participación progresiva de la Comunidad Industrial en el patrimonio de la Empresa, hasta un cincuenta por ciento de dicho patrimonio.

DE LA COMUNIDAD INDUSTRIAL

Artículo 239 — La Comunidad Industrial, es persona jurídica que, por disposición del presente Decreto-Ley, nace en una Empresa Industrial, como representación del conjunto de los trabajadores que a tiempo completo laboran en ella, y cuyo objeto es la administración de los bienes que adquiera de conformidad con este dispositivo legal, en beneficio de dicho conjunto.

Artículo 249 — El patrimonio de la Comunidad Industrial se formará progresivamente deduciendo en cada ejercicio el quince por ciento de la Renta Neta de la Empresa Industrial, el cual, libre de Impuesto a la Renta, será reinvertido en la misma empresa (...)

Artículo 259 — Alcanzado el cincuenta por ciento del Capital Social de la Empresa por la Comunidad Industrial, los trabajadores serán individualmente propietarios de las acciones o participación de este cincuenta por ciento, dentro de las condiciones de Cooperativa Industrial que establezca la Ley de la Comunidad Industrial, conforme al Artículo 239 del presente Decreto-Ley.

CARTA ABIERTA DEL PADRE CARBONE

Es de dominio público que he sido privado de mi libertad sin que al mismo tiempo fueran dadas a conocer todas las circunstancias que motivaron tal determinación.

Esta situación no me produce una extrema inquietud desde el momento en que sé que el Señor, en quien confío, lee hasta en lo más secreto de los corazones y toda situación difícil la permite para el bien de aquellos que lo aman.

... Como punto de partida de mi exposición y para que no haya equívoco alguno, señalo que tengo el honor de poder mostrar en mi vida sacerdotal una permanente unidad con la Iglesia y con mi Obispo, tanto en lo doctrinal, como en las actitudes.

LA UNIDAD DE LA IGLESIA

Ciertamente ha avivado mi preocupación, la facilidad con que se han levantado cargos, sin contar con las condiciones necesarias de objetividad, justicia y equidad y sin la cordura que exige la prudencia.

Por ello mi primera expresión está dirigida a todos los que emitieron declaraciones contra sacerdotes, lo que es de suma gravedad y mucho más, si esas declaraciones son hechas por sacerdotes contra otros hermanos sacerdotes, sin suficientes elementos de juicio y dejándose llevar por el apasionamiento. Tales actitudes perjudican la Unidad de la Iglesia, la cual es la única dañada y en ella el sacerdocio.

En consecuencia, entiendo que todos debemos agradecer el llamado a la cordura y penitencia expresado en la declaración de la Comisión Permanente del Episcopado Argentino de fecha 12 de agosto de 1970.

Personalmente, agradezco muy especialmente la paternal solicitud que mi Obispo, Monseñor Juan Carlos Aramburu ha manifestado hacia mi persona, así como sus reclamos de equilibrio en cualquier tipo de juicio o manifestación.

MEDELLIN Y SAN MIGUEL

Me adhiero totalmente a la declaración que nuestros Obispos firmaron en Medellín y especialmente en cuanto afirmaron que "No ha dejado de ser ésta, la hora de la palabra, pero se ha tornado, con dramática urgencia, la hora de la acción... con la audacia del Espíritu y el equilibrio de Dios".

La referida Asamblea de Obispos fue invitada a "tomar decisiones y a establecer proyectos, solamente si estábamos dispuestos a eje-

cutarlos como compromiso personal nuestro, aún a costa de sacrificio".

También presto mi adhesión total a las declaraciones del Episcopado Argentino emitidas en San Miguel, en la reunión del 21 al 26 de abril de 1969, reafirmadas en la declaración reciente de la Comisión Permanente del Episcopado Argentino del 12 de agosto último y especialmente en cuanto se afirmara "Comprobamos que, a través de un largo proceso histórico que aún tiene vigencia, se ha llegado en nuestro país a una estructuración injusta.

La liberación deberá realizarse, pues, en todos los sectores en que hay opresión: el jurídico, el político, el cultural, el económico y el social".

Todos debemos condenar entonces la injusticia aunque se contradiga una determinada conducción política y aunque nos cueste la vida, al modo del Señor, quien no haciendo acepción de personas, sí la hizo de grupos, invitó a la unión de todos, condenó el pecado de injusticia e hipocresía del sector dominante de su país, el cual, desde luego sin tener en cuenta la misión sobrenatural redentora de Jesús, lo condena por provocar que el pueblo lo siguiera por su prédica justamente contra la injusticia e hipocresía y contra las fuentes de poder de aquel tiempo que posibilitaban aquellas.

El evangelista San Juan explica con meridiana claridad el temor que tenían los pequeños poderosos locales de una invasión de los poderosos en el orden internacional de aquel tiempo por la prédica evangélica y de como ese temor fue una de las razones humanas que se esgrimieron para crucificar a Nuestro Señor Jesucristo (San Juan 11, 48-53), o tal vez la razón de mayor importancia esgrimida. Bueno es recordar el sacrificio del Divino Redentor, del Señor de la Paz en manos de la violencia institucionalizada de su tiempo en estos momentos tan difíciles de condenable violencia sin sentido, a la que luego me referiré.

PROPIEDAD PRIVADA

Me he adherido y me adhiero a las exigencias de la comunión con mi propio Obispo y en último término con el Pastor Supremo de la Iglesia.

En consecuencia, acepto las enseñanzas de la Iglesia sobre la propiedad privada, una de cuyas expresiones, —acerca de las cuales es preciso cuidadosas investigaciones y estudios que posibiliten el encuentro de soluciones más justas que las existentes—, la de bienes de pro-

ducción, veo como principal causante en el plano individual y social, a cometer verdaderos pecados, cuya cristalización aparece evidente en las estructuras injustas que caracterizan la situación de América Latina (...)

Tales enseñanzas siempre resultaron urticantes a todos los poderosos de turno en todos los tiempos y con las encíclicas papales, pueden orientarnos ante los problemas que nos afligen. Vemos así, como también lo relacionado a ricos y pobres constituye un problema de salvación, en el que debemos obrar con Caridad hacia el rico y con Justicia hacia el pobre.

Por si cupiese eventualmente alguna rectificación, no obstante mi vívida y expresada comunión con la Iglesia, señalo que entiendo que la propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto, no habiendo ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia necesidad, cuando a los demás les falta lo necesario. Entiendo que no esté en discusión el hecho de que Dios ha destinado la tierra y todo lo que en ella se contiene para uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que los bienes creados deben llegar a todos en forma justa, según la regla de la Justicia, inseparable de la Caridad, entendiéndose que el bien común exige algunas veces la expropiación, siendo inadmisibles que existan ciudadanos provistos de rentas abundantes provenientes de los recursos y de la actividad nacional, que las transfiriesen en parte considerable al extranjero, por puro provecho personal, sin preocuparse por el daño evidente que con ello infligirán a la propia patria, pues resulta claro que la economía debe estar al servicio del hombre, siendo útil recordar que el trabajo une las voluntades, aproxima los espíritus y funde los corazones.

Ante la situación social presente, nadie negaría u osaría negar que es necesario emprender —sin esperar más—, reformas urgentes, transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Por extraño que parezca, diría que no tenemos que tener miedo a las enseñanzas de Cristo, a las que se encuentran en las Sagradas Escrituras, a las de los Padres de la Iglesia y a las propias encíclicas y documentos episcopales.

Lo expresado conforma el sentido de mi vida y de mi acción en cuanto a la materia tratada.

PROCESO REVOLUCIONARIO

Por cuantos tales términos fueron y son objeto de reiterados análisis, expresamente indico que los mismos no importan o implican referencia a la violencia.

"Proceso" significa sucesión de acciones en busca de un cambio en un plazo de tiempo, el

que debe ser rápido, según documentos eclesiológicos que se citan a lo largo del presente y no siéndolo según muchos poderes temporales de la sociedad actual, relacionados con la riqueza y el poder, que no desean tal rapidez.

"Revolucionario" significa término de una realidad y comienzo de otra. Este es el sentido propuesto por varios obispos argentinos y por numerosos gobiernos en latinoamérica y nuestra patria auto-denominamos "revolucionarios" y que llamaron "revolución" a su etapa inicial de advenimiento al poder, sin que por ello se profundizara en el sentido de dicho término o se lo ligase necesariamente al ejercicio de la violencia, según conceptos de sus mentores o actores.

Por lo expuesto, adhiero plenamente a las declaraciones del Episcopado Argentino en el documento sobre Justicia de San Miguel, cuando exprese: "la necesidad de una transformación rápida y profunda de la estructura actual nos obliga a todos a buscar un nuevo y humano, viable y eficaz camino de liberación con el que se superarán las estériles resistencias al cambio y se evitará caer en las opciones extremistas, especialmente las de inspiración marxista, ajenas no sólo a la visión cristiana, sino también al sentido de nuestro pueblo".

Las acciones de los sacerdotes para el Tercer Mundo son realizadas dentro de los términos de este texto.

Para concluir con este tema señalo que ambos términos, "Proceso" y "Revolución", tanto juntos como separados son de uso permanente y oficial en nuestro país y no han merecido ninguna condenación, donde es casi un lugar común hablar de un "verdadero proceso revolucionario".

SOCIALISMO

Veo con extrañeza que el término y la idea de socialismo todavía produce desazón en algunos sectores bien intencionados.

Hoy, en los países llamados occidentales, las agrupaciones y realizaciones socialistas han manifestado un claro proceso de acercamiento a los principios cristianos. Ya no son discutidos.

Por otra parte, entre las personas que entienden de la materia y en especial los sociólogos modernos —cristianos y no cristianos—, el término no puede ser entendido de modo unívoco, lo que surge con claridad del denominado Mensaje de los Obispos del Tercer Mundo del 15 de agosto de 1967.

Pese a exceder el marco de esta exposición la explicación de lo que podría ser llamado "socialismo" plenamente aceptado por la Iglesia, señalo que quedan perfectamente encuadradas dentro del cristianismo, estas formulaciones socialistas, que paso a enumerar:

— construcción de una sociedad en la que todos los hombres tengan acceso real y efectivo a los bienes materiales y culturales.

— realización de una sociedad en la que la explotación del hombre por el hombre constituya el delito más grave y lo que es más, una sociedad cuyas estructuras hagan imposible esa explotación.

— logro de una sociedad donde la persona constituya la primera y verdadera preocupación de la sociedad civil.

(...)

POLITICA

En punto a este tema me adhiero totalmente a las declaraciones del Episcopado referentes al Sacerdocio y a la política contenidas en la mencionada declaración del 12 de agosto del corriente emitida por la Comisión Permanente.

He suscripto la declaración del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo dada en Santa Fe, donde se afirma: "El movimiento no es, no quiere, ni puede constituirse en partido político. Rechaza asimismo y por las mismas razones, convertirse en un grupo revolucionario para la toma del poder político".

Del texto precedentemente citado surge la plena coincidencia con la Comisión Permanente del Episcopado Argentino, que en el ya citado Mensaje del 18 de agosto del corriente, expresara: "En el orden económico y social y principalmente en el político, en donde se presentan diversas opciones concretas, al sacerdote como tal no le incumbe directamente la decisión, ni el liderazgo, ni tampoco la estructuración de soluciones".

No se puede desvitalizar el Evangelio, porque entonces caeríamos en el peligro que se señalara en Medellín o sea limitarnos a actitudes puramente declamatorias. Es menester comprender que a un mismo tiempo debe cumplirse con lo expresado en el presente párrafo, sin por ello dejar de gritar la vocación de Justicia que el Divino Maestro nos enseña.

Analizando más detenidamente el tema, podemos observar que la empresa privada o bien de capital privado o lo que es lo mismo, la propiedad privada de los medios de producción y la acumulación de capital en virtud del lucro que necesariamente acompaña al capital privado, son hechos históricamente modernos.

Lo que hoy es, antes no existía y puede no existir más en el futuro.

La aceptación del lucro, que hoy necesariamente acompaña al capital privado, es un hecho moderno, ya que fue condenado por la moral de la Iglesia hasta épocas bastante recientes, de donde se sigue que la propiedad privada de los bienes de producción no puede ser objeto de doctrina definitiva en cuanto a su aceptación o rechazo, desde el momento en

que depende de los cambios de la historia y de la decisión de los pueblos.

En consecuencia se ve que la proposición de la propiedad privada de los bienes de producción como solución es tan optativa como la proposición de un socialismo del tipo de antes señalado (...).

Lo dicho permite llegar a una afirmación categórica, de la proposición de apoliticismo señalada al sacerdote como tal en la Declaración de la Comisión Permanente del Episcopado Argentino del 12 de agosto de 1970. Ello es así, ya que la afirmación hecha en la misma en el sentido de que "la propiedad privada, aún de los medios de producción, podrá asegurar los derechos que la libertad concede a la persona humana, prestando su necesaria colaboración para restablecer el recto orden de la sociedad" debe entenderse en un sentido tan apolítico, como la afirmación de un socialismo, tal como se lo indicara en el curso de esta exposición, basado desde luego en documentación y enseñanzas de la Iglesia.

REALIDAD ARGENTINA

En la ya mencionada Declaración de Santa Fe que yo firmara, se señaló que "este proceso revolucionario y este camino al socialismo no comienza hoy. En cada país tiene antecedentes válidos. En Argentina constatamos que la experiencia peronista y la larga fidelidad de la masa al Movimiento Peronista, constituye un elemento clave en la incorporación de nuestro pueblo a dicho proceso revolucionario".

Esto ubica al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo haciendo simplemente el reconocimiento de los valores Evangélicos de una línea Nacional y popular. Esta ubicación es de mera iluminación evangélica de algo que ya existe y se desarrolla con fuerza propia, ya que el peronismo no necesita del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo o de los sacerdotes como tales, para que estos actúen en la decisión, el liderazgo o la estructuración de soluciones, porque le sobran sus propios dirigentes en cuanto reflejan la realidad de una situación.

Con esto se afirma el rechazo de la identificación de la Iglesia, o del sacerdocio como tal, con la acción política de cualquier sector o partido.

Este reconocimiento que surge de la declaración de Sacerdotes para el Tercer Mundo, ubica a este Movimiento de Sacerdotes y a sus miembros, dentro del espíritu manifestado en el documento de Pastoral General emitido en la reunión citada del Episcopado Argentino en San Miguel de 1969, donde se indica que las acciones pastorales de iluminación han de ser iniciadas y deben estar ubicadas en el pueblo y desde las perspectivas del pueblo, o sea en las realidades concretamente existentes.

Los Sacerdotes que integramos el llamado Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, estamos seguros de que de este modo y con tales reconocimientos se "evita caer en las opciones extremistas especialmente las de inspiración marxista, ajenas no sólo a la visión cristiana sino al sentir de nuestro pueblo (reunión de San Miguel, doc. Justicia)", desde el momento en que a partir del año 1946 el Movimiento Peronista es el enemigo más efectivo del comunismo.

VIOLENCIA

En los últimos tiempos se ha pretendido adjudicar al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y a sus componentes una prédica de la violencia como medio para lograr cuanto antes la liberación de los oprimidos.

Ninguno de los elementos analizados en esta declaración implica una predicación de la violencia (...).

Tampoco lo implica la proposición de "la toma del poder por auténticos revolucionarios surgidos del pueblo y fieles a él". El ser auténticos revolucionarios, surgidos del pueblo y fieles a él ha sido, por otra parte, la confesión declamatoria y afirmación de todos los que en nuestro país efectuaron la toma del poder, tanto los que llegaron a éste por las vías de la fuerza o violencia (en ocasiones, sanguinariamente) como las electorales, entre las que podemos contar la popular y revolucionaria de 1946.

Desde luego, ninguna de las tomas del poder, ni en sus pretensiones, ni en sus procedimientos, recibieron condena de ninguna especie. Lo expresado no debe dejar de ser materia de análisis.

La adhesión a los postulados expuestos en esta declaración no es hecha por el suscripto ni lo es por el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en todas las ocasiones en que el mismo se pronuncia, como adhesión a la violencia.

En la única nota personal que he publicado en el Boletín del Movimiento sacerdotal aludido, denominado "Enlace" y motivada por la bendición de un tanque de guerra M X 13, de gran poder mortífero, crítico la violencia, señalando que ella no es ni evangélica ni humana.

El mismo sentido tiene la declaración del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo de fecha 27 de junio de 1970, con motivo de la lamentable desaparición del Teniente General Aramburu, que yo suscribo y donde se afirma "Independientemente de toda opción política, todos los cristianos, basados en la Palabra de Dios y en la más pura tradición de su Pueblo, debemos sostener que todos los hombres tienen el mismo valor fundamental, originado por su pertenencia a la Naturaleza Humana

na y por su Vocación Divina. Por eso ante la desaparición del General Aramburu y el clima que se ha pretendido crear con tal motivo, manifestamos: no es cristiano menospreciar la vida de un hombre, pero tampoco lo es sobrevalorarla en relación con la de los otros. De allí que, al lamentar esa desaparición, ...no podemos menos que recordar los nombres de muchos otros compatriotas "desaparecidos" en circunstancias similares: Valle, Vallese, Cabral y otros tantos...".

Lo expresado implica una denuncia de la violencia y desde luego también de una de las que más afecta a nuestra sociedad, la violencia institucionalizada.

Me adhiero, en consecuencia, a S. S. Pablo VI y a mis Obispos reunidos en Medellín, cuando al llamar la atención de los que "retienen celosamente sus privilegios" y "los defienden empleando ellos mismos medios violentos", prevenen y advierten sobre "las revoluciones explosivas de la desesperación".

El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y el suscripto aceptan la insurrección revolucionaria sólo en los casos de tiranías evidentes y prolongadas que atentaren gravemente a los derechos fundamentales de la persona y dañificasen peligrosamente el bien común del país (...).

La adjudicación de una prédica de la violencia es debida a un exceso de celo bien intencionado en algunos casos excepcionales, acompañado de un defecto en la información y apoyado por la insidiosa propaganda de aquellos miembros de los sectores dominantes que recurren al uso de la fuerza para reprimir drásticamente todo intento de reacción. Les será muy fácil encontrar aparentes justificaciones ideológicas (vg. anticomunismo) o prácticas (conservación del orden), para cohonestar este proceder.

MI DETENCION

Fui detenido el día 8 de julio de 1970. En mi domicilio de la Casa del Clero se presentó una comisión Policial que me detuvo haciéndome preguntas sobre hechos que, en su absoluta mayoría, eran por mi desconocidos. En ningún momento me conduje con mendacidad, indicando desde el principio de los interrogatorios realizados, cuales eran las personas que conocía y el motivo de ese conocimiento, el cual ha sido, en todos los casos, mi propia función sacerdotal.

No obstante, motivó mi detención el hecho de haber aceptado que el día 3 de julio de 1970 —o sea cinco días antes de la detención—, había estado una de las personas que posteriormente a mi detención sería señalada como prófuga y a la que se sindicó como complicada en el secuestro del Teniente General Pedro Eugenio Aramburu. La persona a que me refiero,

videntemente alterada. penetró en la Casa del Clero pidiéndome tuviese una máquina de escribir, la que para que no se deteriorase, —como había ocurrido con otras máquinas dejadas fuera de custodia en la casa—, dejó en mi habitación. Con la máquina de escribir referida la persona aludida también dejó un paquete que en ningún momento abrí y que fuera encontrado por la Comisión Policial con mi colaboración. Ello fue así, ya que, enterado del objeto del procedimiento e interrogado acerca de la nombrada persona, de apellido Firmenich, a quien siempre tuve por persona correcta y de bien, indiqué voluntariamente donde se encontraba el referido paquete, o sea en un altillo ubicado al alcance de la mano de cualquier persona que hubiera estado en ese lugar.

El nombrado Firmenich se dirigió a mí en búsqueda del sacerdote y me explicó que estaba sumamente apabullado, deseando tener una larga plática conmigo, como expresé, en razón de mi sacerdocio y por la confianza que al mismo le inspiraba. Me señaló que la consulta que realizaría se vinculaba con los sucesos de "La Calera", indicándome que estaba con un vehículo mal estacionado, por lo que en ese momento no podía detenerse más tiempo, razón por la que debía irse y regresar a la brevedad, según me lo prometiera, sin que, desde luego, haya podido conversar después otra vez con él.

Nada sabía —ni sé—, de lo ocurrido en "La Calera" ni lo acontecido respecto del Teniente General Aramburu; ni cuanto se vincule al denominado grupo de "Montoneros". Lo que sí conozco, es que había conversado con Firmenich —que había sido Presidente de la Juventud Estudiantil Católica hasta comienzos de 1968, razón que justifica mi relación con el mismo—, solamente unas cuatro veces en todo el año en curso, incluida la visita del día 3 de julio referida.

La vez anterior que el referido Firmenich me visitara fue unos quince días después del secuestro del General Aramburu en que fui interrogado por la recién citada persona sobre tal episodio de manera circunstancial, sin que el mismo me dijera en ese momento nada sobre ese particular, por lo que de ninguna manera podía sospechar que los objetos que me serían dejados posteriormente, podían siquiera estar vinculados con el hecho en cuestión. Es más, al señalar a Firmenich mi desagrado personal con cuanto ocurría en razón del episodio Aramburu, se dejó de tocar el tema.

Lo expresado encierra toda mi vinculación con el hecho por el que se me priva de libertad. No existe otra vinculación que la indicada y la circunstancia de conocer personas de Acción Católica a las que se relaciona con los episodios referidos al rapto del Teniente General Aramburu.

INTERROGANTE AL PUEBLO

Con la mayor buena intención y voluntad he actuado en este caso, dentro de las normas tradicionales de la Iglesia, que hacen del Sacerdocio, una función de servicio y Caridad para el que lo necesita y desde luego, dentro de las normas del secreto sacerdotal.

El Pueblo ha sido siempre el beneficiario de esta labor profesional.

El actual cuestionamiento por parte de las autoridades de esta labor específica del sacerdocio católico en mi persona, plantea al pueblo este interrogante:

¿Podrá el Pueblo continuar confiando en la función paternal del sacerdote argentino y en su secreto sacerdotal?

Buenos Aires, Instituto de Detención de Villa Devoto, 7 de setiembre de 1970.

DECLARACION DE "SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO" DE BUENOS AIRES

Hace ya 14 días que un intachable sacerdote, el Padre Alberto F. Carbone fue detenido; durante 9 de ellos estuvo incomunicado. Recién ayer por la tarde se afirmó que fue hallada en su pieza una máquina de escribir y otros objetos relacionados con el secuestro del Gral. Aramburu y que le habrían sido entregados" en los primeros días del corriente mes", es decir, más de 30 días después del suceso. Oficialmente, nada más. Circularon en cambio, a pesar del tan mentado secreto sumarial, las más diversas e infundadas versiones periodísticas acerca de la participación del P. Carbone en el hecho y se desató una bien orquestada campaña de desprestigio y sospecha sobre aquellos sacerdotes y laicos que vienen manifestando su decisión de ver concretados en el plano social los valores evangélicos de Justicia y Verdad.

Viene a nuestra mente, una vez más, la lúcida previsión de los Obispos reunidos en Medellín: "Los grupos y sectores más favorecidos y opresores calificarán de acción subversiva todo intento de cambiar un sistema social que favorece la permanencia de sus privilegios".

Es conocida la actuación del P. Carbone dentro de una corriente de la Iglesia que se empeña en llevar a la práctica, a través de la predicación y la presión moral, sus auténticas orientaciones en materia de justicia social. Aparecía así como una figura propicia para asestar un golpe con el que se echaba una sombra de sospecha sobre todo un movimiento de Iglesia.

Sólo los que conocen de cerca al P. Carbone, los que valoran su espíritu religioso, su caridad, su serenidad, pueden medir lo absurdo que es suponer su participación en un hecho delictuoso; y sólo quienes conozcan un sacerdote así: con su disponibilidad para todos, con su pieza

siempre abierta al necesitado, con su confianza en los demás rayana en la ingenuidad, obviamente imaginarán lo fácil que pudo haber sido hacerlo aparecer de alguna manera complicado en estos hechos. Por lo demás, un sacerdote en cuanto consejero y confesor debe estar abierto a todos sin discriminación y está obligado al más sagrado secreto.

Nosotros, que lo conocemos bien, queremos expresar nuestra profunda convicción de su inocencia. Y confiamos en la Justicia. Ella sabrá prescindir del clima artificialmente creado por una información tendenciosa y tenemos la certeza de que sabrá eludir las presiones políticas que es fácil suponer.

Sólo una cerrada y obstinada posición que se niegue a ver las profundas injusticias sociales que aquejan a nuestro pueblo y a reconocer la urgente necesidad de cambios radicales, puede con tanta ligereza como hipocresía, calificar de extremistas, subversivos y delincuentes, a los que generosa y valientemente se enrolan en la lucha por una mayor justicia y liberación de tanta explotación y miseria. Y sólo dentro de esa mentalidad cabe incriminar a los sacerdotes basándose únicamente en la circunstancia común de ejercer su apostolado dentro de las características que debieran distinguir hoy toda acción evangélica que pretenda ser eficaz en su amor a los más necesitados.

Al mismo tiempo elevamos nuestra voz de protesta ante las reiteradas privaciones de la libertad llevadas a cabo en estos últimos años en múltiples procedimientos policiales que dieron lugar en muchas ocasiones a graves apremios ilegales, en contra de los más elementales derechos humanos.

Buenos Aires, 21 de julio de 1970

COMUNICADO NACIONAL

El P. Alberto Carbone, integrante de nuestro movimiento, miembro del Secretariado y Director de Enlace, está preso desde el 8 de Julio. Ya es claro que los cargos que se le imputan son legalmente insostenibles. Es evidente, por lo tanto, que se trata de un preso político más, entre los cientos que llenan las cárceles argentinas. A él como a otros les toca padecer con la cárcel y la difamación el coraje de luchar por

la dignidad de todos los hombres.

Ante esto nos sentimos en la obligación de afirmar:

1) Porque conocemos la actitud y las posiciones asumidas por nuestro hermano Carbone, estamos completamente seguros que él, como muchos otros menos conocidos, merecen hoy la bienaventuranza del Señor: "Felices los perseguidos por practicar la Justicia." (Mt. 5, 10).

2) Después de hacer la evaluación de los recientes hechos, los integrantes del Movimiento del Tercer Mundo debemos recordar lo que dijimos en nuestro comunicado de Santa Fe-1970 a propósito del respeto que el Movimiento se ha impuesto en orden a la libertad de opción de sus miembros. El grado de compromiso de cada uno debe dictarlo su conciencia y los jueces últimos serán Dios y la Historia.

3) No creemos que el caos produzca el cambio de las estructuras. Como no lo cree ningún revolucionario auténtico. Lo que sí afirmamos es que el caos ya existe y que son las actuales estructuras las que lo producen y lo perpetúan. Los sucesivos golpes de Estado, el desorden económico, el empobrecimiento creciente del Pueblo, la entrega del País al imperialismo, la desocupación, la represión y las torturas: eso es el caos.

4) La Paz cristiana no es la paz del sepulcro. Como ha dicho Medellín "el cristiano no es un pacifista". Por eso cuando las energías jóvenes eligen el camino de la lucha, no es honesto calificarlas interesadamente de delincuentes. Los que nos reclamamos de un Cristo que fue ajusticiado como delincuente y de próceres que hicieron la Patria con la lucha, debemos por lo menos saber juzgar con atención y respeto.

5) Por último denunciamos la maniobra orquestada en todo el país y con múltiples elementos para desfigurar al Movimiento del Tercer Mundo, confundiendo calculadamente a la opinión pública sobre su fidelidad al Pueblo, a la Iglesia, y al Evangelio de Cristo. Sin altanería pero con firmeza, reiteramos nuestra decisión de vivir esas fidelidades.

Reunión de Coordinadores del Movimiento del Tercer Mundo.
25 de julio de 1970

MENSAJES DE PERON A ONGARO Y A LAS "62 ORGANIZACIONES"

MADRID, 25 de junio de 1970.

Señor Don Raimundo Ongaro.

Querido compañero:

Por mano y amabilidad del compañero Doctor Don Pedro Michelini he recibido su carta del 14 pasado y deseo agradecerle el recuerdo y saludo que retribuyo con mi mayor afecto. He leído meditadamente su larga carta y comparto las consideraciones sobre la situación argentina como sus atinados juicios sobre las características que debe tener la lucha en las actuales circunstancias.

Es indudable que las agrupaciones activistas de nuestro Movimiento deben hacer su trabajo sin solución de continuidad y en vista del nuevo golpe de estado, ajustando sus acciones de acuerdo con las variantes que este hecho introduzca en la situación. Nada creo que haya cambiado y, en consecuencia, nada debe cambiar en la lucha que se viene desarrollando contra la dictadura militar. Si en caso algo fuese necesario modificar, sería para aumentar el ritmo y la intensidad de las acciones, aprovechando que la dictadura pasa por momentos de verdadero apremio.

Mientras los grupos activistas y de choque actúan así, la conducción táctica deberá seguir inteligentemente toda aparente variante a fin de aprovechar, lo más hábilmente posible, los favores que nos pueda brindar la oportunidad. Si ha sido necesario antes conducir con habilidad, ahora es indispensable hacerlo con verdadera valentía. Entramos en un "campo minado" de trampas y acechanzas. Lo importante es no caer en ellas, pero no es menos importante, aprovecharlas sabiamente, porque, en cada trampa que se nos quiere tender está también la ocasión de hacerle caer al enemigo en ella.

Las promesas de éxito en la lucha no están solo basadas en la fuerza o los medios disponibles sino también y muy preponderantemente en la habilidad con que se emplean. Por eso, es preciso que todos los que conduzcan, aprecien meditadamente la situación, planifiquen la acción y desarrollen racionalmente las acciones, siempre precedidas de la necesaria meditación. Pienso que la actual situación es la más ventajosa que se nos ha presentado desde 1955 si somos capaces de aprovecharla convenientemente. Para ello es más necesario que nunca que todos los dirigentes peronistas se persuadan de la necesidad de unirse solidariamente en la lucha, cada uno en el sector y la actividad que le toque, sin pensar que uno hace más que

otro, sino que cada uno tiene la obligación de hacer en la medida de sus posibilidades.

Yo he podido vencer todas las fallas dentro del Movimiento, menos la división de los dirigentes. Comprendo que muchos han defecionado y aún traicionado, pero más comprendo que tenemos un enemigo al frente, que debe requerir nuestro esfuerzo antes que el amigo en tren de tráfuga o traidor: para él llegará la hora, pero será después que hayamos vencido a nuestro enemigo, porque de lo contrario, nada de cuanto ambicionamos será posible: entre ello castigar a los malos peronistas.

Es necesario comprender que la "guerra revolucionaria" no escapa a los principios de la conducción. Es preciso que la revolución se plasme en dispersión, aunque sumando los esfuerzos y se realice en integración donde la lucha se unifica. El Movimiento Nacional Justicialista no puede tener la misión de obrar como fuerza de choque en acciones positivas de pelea. Su misión es conducir la organización funcional dentro de las formas normales de la acción política. La misión de la lucha activa está en manos de los grupos activistas, pero es preciso no olvidar que todos luchamos en común y por los mismos objetivos.

Yo conozco bien las actividades que ustedes desarrollan y las encomio y trato de alentarlas, pero no puedo desconocer que en los otros sectores también se producen actividades que debo atender con igual interés, porque el éxito de conjunto depende precisamente de lo que todos hacen. Desgraciadamente es tan amplio el campo de actividades que el Peronismo encara que no puede realizarse una conducción centralizada, sino que es preciso adaptarse a las características de la lucha en dispersión, con tal que cada uno piense un poco en la comunidad de objetivos y misiones. Eso es lo único que me interesa: que todos los que luchan recuerden que ninguno ha de realizarse en un Movimiento Peronista que no se realice.

Le ruego que transmita un saludo muy afectuoso a todos los compañeros y acepte, junto con mi saludo, mis mejores deseos para usted y la familia.

Un gran abrazo.

JUAN D. PERON

P.D. No deje de hacer llegar mis más afectuosos saludos a todos los compañeros presos a los que ya he hecho llegar mi saludo y, sobre todo que no dejen de ayudarles en lo que sea posible y alentarlos en su situación que ya no ha de durar mucho: todo lo hace prever así.

Lo mismo, le pido que haga llegar un gran abrazo a los muchachos del Bloque Peronista de la C.G.T. de los Argentinos y a los de la Agrupación Gráfica Sindical - Lista Verde.

MENSAJE A LAS "62 ORGANIZACIONES"

MADRID. 8 de julio de 1970.

Indudablemente que las 62 Organizaciones tienen que pensar bien en su misión que es lo más importante, ya sea para los conflictos intersindicales como sea también para las tareas políticas. No hay que olvidar que las 62 Organizaciones son el órgano político del sindicalismo argentino y por otra parte es el órgano de conducción de la rama sindical del movimiento peronista. Es decir, dos funciones que debe llenar y que seguir permanentemente.

El nacimiento de las 62 Organizaciones fue en la época en que le hacían cuestión a la C.G.T. porque decían que sus tareas no eran gremiales, sino políticas. Entonces fue necesario crear un órgano político. Como en aquella época existían las 32 Organizaciones, que eran gorilas, y las 62, que eran peronistas, se creó las 62 Organizaciones como órgano, diremos político del movimiento sindical. En ese momento fue cuando se ganó también la C.G.T. y se formó una C.G.T. que obedecía a la inspiración política de las 62 Organizaciones. Desde entonces ya quedó establecido y se da una cuestión que será casi permanente en el futuro: que una organización sindical que no obedezca a la inspiración política de las 62 Organizaciones, es porque es antiperonista. Siempre ha sido así. La C.G.T. que se enfrentara con las 62 Organizaciones sería una organización antiperonista y probablemente nosotros tendríamos que recurrir a lo que ya recurrimos en 1958, cuando el fraude gorila hizo una C.G.T. que no era peronista, es decir, dentro de los sindicatos formar las agrupaciones hacia una C.G.T. auténtica, como sucedió en aquellos tiempos.

Bien. Esto en el orden, diremos, de la política sindical es fundamental, porque no puede existir hoy y no existe en el mundo una organización sindical que no tenga su aspiración política. Ya se acabó eso de que los dirigentes sindicales deben funcionar exclusivamente en la función gremial. Nó, porque entonces los dejan para discutir por cinco centavos de aumento mientras los políticos hacen las leyes que le niegan después hasta esos cinco centavos. De manera que hoy ya es una cosa clara: las 62 es el órgano creador de esa fuerza. De la fuerza sindical en su orientación política, es decir, la lucha porque la clase trabajadora llegue al gobierno.

Este hecho que acaba de ocurrir es un conflicto intersindical más, y yo creo que las 62 Organizaciones no deben dar por el pito más de lo que el pito vale. Las 62 tienen su sello

inconmovible, y tienen su tradición y se sabe perfectamente que todos aquellos que están en contra de las 62 Organizaciones, estarán en el futuro contra el movimiento peronista. ¿Por qué? Porque las 62 Organizaciones son el movimiento peronista. Hasta ahora a todos los dirigentes sindicales —porque éste no es un problema de masas, sino un problema de dirigentes— que se han colocado frente al movimiento peronista, en general no les ha ido bien y creo que en el futuro les irá peor, porque cada día soplan mejores vientos a favor del peronismo. Ya hasta los gorilas más gorilas, como los que pertenecen a los comandos civiles revolucionarios, nos han cantado la palinodia. ¿Qué será con los otros que eran medianamente gorilas o que no eran gorilas?. Yo recibo acá en mi casa la sensación absoluta de esa realidad, porque aquí llegan dirigentes peronistas y dirigentes antiperonistas también llegan muy a menudo acá. Yo he tenido oportunidad de conversar con muchísimos de ellos. La mayor parte de la gente está de vuelta. Ahora, los dirigentes sindicales que han sido siempre en la Argentina los mejores peronistas, deben recapacitar, y esto hay que decirlo a todos los que actúen en la Confederación General del Trabajo que termina de formarse, que si ellos trabajan a favor de un gobierno que está en contra de las conquistas sociales, como han demostrado ser todos los que desde 1955 a través de 1958 hasta el 66, y después del 66 Onganía, todos esos gobiernos han trabajado para suprimir las conquistas sociales alcanzadas por el justicialismo. Desde suprimir el "status" constitucional que le da la constitución del 49 hasta la supresión de los convenios colectivos de trabajo que es otro de los designios que están persiguiendo.

Si una Confederación General del Trabajo en la Argentina llegase a ayudar a consumir el despojo más grave que se podía hacer al movimiento sindical argentino y a la clase trabajadora como sería la supresión de las leyes que afirman los convenios colectivos de trabajo, en ese caso, esa C.G.T. no se podría sacar jamás el sello de la traición mientras exista el sindicalismo argentino. La posición de las 62 Organizaciones en defensa de estos puntos, es decir de volver al "status" constitucional y legal de las organizaciones sindicales, a mantener los convenios colectivos de trabajo y hacer inamovible la ley de asociaciones profesionales, con esas tres banderas, las 62 no solamente pueden vencer en este pleito intersindical, sino que pueden hacer el basamento de su monumento que en el futuro le levantará la clase trabajadora argentina. Por eso están en la lucha y no deben preocuparse mucho por lo que está ocurriendo, estos son aspectos de la lucha; en la lucha no solamente vence el que tiene razón y el que es capaz de luchar con todo valor

y con toda decisión, sino el que tiene más carácter para aguantar, porque la perseverancia en la lucha y especialmente en la lucha sindical tiene muchas veces mucha más importancia que hasta el valor y la decisión de hacerlo. Esta lucha debe seguirse porque luchamos para el futuro, entonces tenemos todo el tiempo de que deseemos; nadie se preocupe por esto, este es un hecho de los tantos hechos que puedan producirse en la lucha sindical y que yo estoy totalmente seguro de que las 62 Organizacio-

nes lo van a superar con creces. De cualquier manera deben saber las 62 Organizaciones que cuentan con el apoyo incondicional del movimiento peronista.

Yo les hago llegar a través de esta pequeña grabación, no solamente mi solidaridad y mi salud, sino un gran abrazo y mis felicitaciones por cuanto hacen por mantener puro y fuerte a las 62 Organizaciones, vale decir, al movimiento peronista.

JUAN PERON

Por falta de espacio, debimos dejar para el N° 3, que aparecerá en marzo de 1971, los siguientes textos: *La Argentina en el sistema monetario internacional*, por Gustavo Morel; *Tragicomedia del ideal en el género chico criollo*, por Marta S. Speroni; *Aporte para una bibliografía de Leopoldo Marechal*, por S. González; y la sección *Todo lo que no es química es política*. Pedimos disculpas a los respectivos autores.

ENTRE EN:

VISPERA

VISPERA, un servicio para América Latina, invita a usted a incorporarse al círculo de sus lectores.

VISPERA aspira a alcanzar prioritariamente a quienes —como usted— comparten nuestra apuesta: la liberación de América Latina.

Cada número de VISPERA apunta a este objetivo desde diversas secciones:

PERSPECTIVAS por un autor, sobre un tema de interés latinoamericano.

Ejemplos: Alberto Methol Ferré: "La revolución verde oliva, Debray y la OLAS". - Jean Baptiste Lassegue, "Marcuse: utopía valiente o pensamiento perverso?". - Rolando Ames Cobián: "Petróleo para el Perú: ¿acto aislado o política de conjunto?". - Paulo Schilling, "Militares y militarismo en el Brasil".

ENCUENTROS con gente que importa.

Ejemplos: Juan Luis Segundo, Darcy Ribeiro, Mons. Pironio, Raimundo Ongaro, Helder Cámara, Paulo Freire, Edward Schillebeeckx, Hernán Siles Suazo, Alberto Bayley Gutiérrez.

SITUACIONES sobre hechos del bimestre.

LECTURAS de libros recientes.

INFORMES a varias voces sobre un tema común.

Ejemplos: Presencia y memoria de Camilo Torres. 1918-1968: la Universidad entre la reforma y la revolución. Humanae Vitae: Pareja y Poder. Africa Joven. La DC ante su crisis. El proceso peruano. Argentina: pueblo, Iglesia, poder.

Editor: HECTOR BORRAT - Director: LUIS A. CARRIQUIRY

DISTRIBUCION EN ARGENTINA: Buenos Aires: José Luis Casanovas - José Cubas 3543

Córdoba: Héctor Bruno - 9 de Julio 508
Mendoza: Pbro. Carlos Pujol - Espejo 567
Santa Fe: Alberto Estrubia - Mitre 5099

BIBLIOGRAFÍAS

PERONISMO

No resulta tarea sencilla la realización de una bibliografía sobre peronismo, aún dentro de los modestos límites que nos hemos propuesto.

Varias son las dificultades que se presentan. Entre ellas podemos señalar: la escasez de obras de conjunto sobre el tema y la abundancia, por el contrario, de publicaciones periódicas y folletos que escapan prácticamente a toda posibilidad de catalogación; la gran cantidad, asimismo, de publicaciones oficiales durante el gobierno peronista a través, especialmente, de la Subsecretaría de Informaciones, en las que se pueden recoger las más amplias referencias a los actos de gobierno (vale la pena destacar, que pese a las enormes tiradas de estas ediciones, ya no es fácil encontrarlas en el mercado del libro antiguo, lo que da una idea de la obstinada y pertinaz destrucción de todo material peronista durante los primeros años posteriores a 1955); y, finalmente, el criterio de selección —siempre discutible— pues dada la intensidad de las luchas políticas de estos últimos años y el apasionamiento con que suele encararse todo lo referente al peronismo se ha caído, en muchos libros, en lo panfletario y prescindible.

Nos hemos limitado a seleccionar un conjunto de obras en las que se podrá recoger información útil sobre los diversos aspectos del peronismo. Salvo alguna excepción no han entrado en esta elección los artículos aparecidos en revistas y diarios. Es evidente que en esas fuentes hay ricos testimonios —recuérdese, por ejemplo, la "Historia del Peronismo" aparecida en *Primera Plana* y la de la "Revolución Libertadora" en *Panorama*— pero es una labor que supera, en mucho, nuestras posibilidades actuales.

ALEXANDER, Roberto J.: *The Perón Era*. New York, Columbia, University Press, 1951.

AMADEO, Mario: *Ayer, hoy y mañana*. Bs. As., Gure, 1956. 218 p.

AMADEO, Mario: *La encrucijada argentina*. Madrid. Ediciones y Publicaciones Españolas S.A., 1956.

ANTONIO, Jorge: *¿Y ahora qué?* Bs. As., Verum et Militia, 1966. 2ª ed., 446 p.

Argentina 1930-1960; (Con colaboraciones de diversos autores). Bs. As., Sur, 1961. 446 p.

BELLONI, Alberto: *Del anarquismo al peronismo; historia del movimiento obrero argentino*. Bs. As., A. Peña Lillo, 1960. 72 p.

BENITEZ, Hernán: *La aristocracia frente a la revolución y la verdad justicialista en lo social, político, económico y espiritual*. Bs. As., s.e., 1953. 461 p.

BEVERAGGI ALLENDE, Walter: *El Partido Laborista, el fracaso de Perón y el problema argentino*. Bs. As., s.e., 1956. 2ª ed. 102 p.

BLANKSTEN, George I.: *Perón's Argentina*. Chicago, University of Chicago Press, 1953.

CAFFIERO, Antonio F.: *5 años después... de la economía social-justicialista al régimen liberal-capitalista*. Bs. As., ed. del autor, 1961. 471 p.

Cancionero de Perón y Eva Perón. Bs. As., Guyo, col. "Los Documentos", 1966.

CANTON, Darío: *Los partidos políticos entre 1912 y 1955*. Bs. As., Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella, Documento de Trabajo N° 31. 1967.

CARDENAS, G.; CAIRO, A.; GELTMAN, P.; GOLDAR, E.; VILLANUEVA, E. y PEYROU, A.: *El peronismo*. Bs. As., Carlos Pérez, 1969. 338 p.

CARRI, Roberto: *Sindicatos y poder en la Argentina; del peronismo a la crisis*. Bs. As., Sudestada, 1967. 187 p.

CASCELLA, Armando: *La traición de la oligarquía. Registrada en las memorias del ex embajador Sir David Kelly*. Bs. As., Mundo Peronista, 1953. 253 p.

CERESOLE, Norberto: *Ejército y política nacionalista*. Bs. As., Sudestada, 1968. 371 p.

CERRUTI COSTA, Luis B.: *El sindicalismo; las masas y el poder*. Con una historia del movimiento obrero argentino. Bs. As., Trafac, 1957. 203 p.

CIRIA, Alberto: *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-46)*. Bs. As., Jorge Alvarez, 1964. 337 p.

CODOVILLA, Victorio: *Batir al naziperonismo para abrir una era de libertad y progreso*. Bs. As., Anteo, 1945.

COLOM, Eduardo: *17 de octubre, la revolución de los descamisados*. Bs. As., La Epoca, 1946. 126 p.

Comisión del Comité Central del Partido Comunista: *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina* (Origen y desarrollo del Partido Comunista y del movimiento obrero y popular argentino). Bs. As., Anteo, 1947. 150 p.

CONIL PAZ, Alberto y FERRARI, Gustavo: *Política exterior argentina 1930-1962*. Bs. As., Huelmul, 1964. 277 p.

COOKE, John W.: *El peronismo y el golpe de estado*. Bs. As., A.R.P., 1966. 124 p.

COOKE, John W.: *El retorno de Perón*. Bs. As., 2ª Etapa, 1964. 31 p.

COOKE, John W.: *Peronismo y revolución*. Bs. As., A.R.P., 1967.

CUNEO, Dardo: *Comportamiento y crisis de*

- la clase empresaria. Bs. As., Pleamar, 1967. 319 p.
- DESCARTES (Juan D. Perón): Política y estrategia. (No ataco, crítico). Bs. As., s.e., 1952. 307 p.
- DEPARTMENT OF STATE: Consultation Among the American Republics with Respect to the Argentine Situation. Washington, D. C., Government Printing Office, 1946. (Consulta entre las Repúblicas Americanas con respecto a la situación argentina. Conocido generalmente como "Libro azul".)
- DIEZ PERIODISTAS ARGENTINOS: Así cayó Perón. Crónica del movimiento revolucionario triunfante. Bs. As., Lamas, 1955. 158 p.
- Doctrina peronista: Perón expone su doctrina. Bs. As., Subsecretaría de Informaciones, Presidencia de la Nación, s.f. 418 p.
- DURRUTY, Celia: Peronismo y clase obrera. Córdoba, Pasado y Presente, 1969, 124 p.
- ESTEBAN, Juan Carlos: Imperialismo y desarrollo económico. La Argentina frente a nuevas relaciones de dependencia. Bs. As., Palestra, 1961. 213 p.
- FAYT, Carlos y otros: La naturaleza del peronismo. Bs. As., Viracocha, 1967.
- FERLA, Salvador: Mártires y verdugos. Sentido histórico del 9 de junio de 1956. Bs. As., s.e., 1964. 286 p.
- FRIGERIO, Reinaldo A.: Introducción al estudio del problema agrario argentino. Bs. As., Clase Obrera, s.f. 168 p.
- FRONDIZI, Silvio: Doce años de política Argentina. Bs. As., Praxis, 1958. 2ª ed.
- DEL CARRIL, Bonifacio: Crónica interna de la revolución libertadora. Bs. As., Emecé, 1959. 278 p.
- GARCIA DE LOYDI, Ludovico: La Iglesia frente al peronismo. Bosquejo histórico. Bs. As., C. I.C., 1956. 135 p.
- GARCIA LUPO, Rogelio: La rebelión de los generales. Bs. As., Jancana, 1963. 238 p.
- GAZZERA, Miguel y CERESOLE, Norberto: Peronismo, autocrítica y perspectiva. Bs. As., Descartes, 1970. 316 p.
- GONTRAN DE GÜEMES: Así se gestó la dictadura. El G.O.U. Bs. As., Rex, 1956. 142 p.
- GUARDO, Ricardo: Horas difíciles. Bs. As., ed. del autor, 1963. 370 p.
- GUILLEN, A.: La conspiración de la oligarquía o la radiografía del plan Prebisch. Bs. As., Guitem, 1956. 141 p.
- HALPERIN DONGHI, Tulio: Argentina en el callejón. Montevideo, Arca, 1964. 141 p.
- HERNANDEZ ARREGUI, Juan José: La formación de la conciencia nacional. 1930-1960. Bs. As., Hachea, 1960. 496 p.
- IRAZUSTA, Julio: Perón y la crisis argentina. Bs. As., La Voz del Plata, 1956. 243 p.
- JAURETCHÉ, Arturo: El plan Prebisch; retorno al colonaje. Bs. As., Ediciones "45", 1955. 80 p.
- JAURETCHÉ, Arturo: Los profetas del odio y la yapa. Bs. As., A. Peña Lillo, 1967. 3ª ed. 327 p.
- La República Argentina ante el "Libro Azul". Bs. As., Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1946. 259 p.
- LICEAGA, Félix V.: Apreciaciones sobre el plan Prebisch. Bs. As., s.e., 1956. 61 p.
- LONARDI, Luis Ernesto: Dios es justo. Bs. As., Itinerarium, 1956. 399 p.
- LUCERO, Franklin: El precio de la lealtad. Injusticias sin precedentes en la tradición argentina. Bs. As., Propulsión, 1959. 247 p.
- LUNA, Félix: El 45. Bs. As., Jorge Alvarez, 1969. 637 p.
- LUX Wurm, P.: Le Péronisme. Paris, 1965.
- MAGNET, Alejandro: Nuestros vecinos argentinos. Santiago de Chile, Ed. del Pacífico, 1956, 428 p.
- MAGNET, Alejandro: Nuestros vecinos justicialistas. Santiago de Chile. Ed. del Pacífico, 1955. 10ª ed., 212 p.
- MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel: ¿Qué es ésto? (Catilinaria). Bs. As., Lautaro, 1956.
- MEINVILLE, Julio: Política argentina, 1949-1956. Bs. As., Trafac, 1956. 325 p.
- MONTI, Antonio: Antología poética de la Revolución Justicialista. Bs. As., Perlado, 1954.
- PASTOR, Reynaldo A.: Frente al totalitarismo peronista. Bs. As., Bases, 1959. 423 p.
- ORONA, Juan V.: La logia militar que derrocó a Castillo. Bs. As., ed. del autor, 1966.
- OWEN, Frank: Perón, His rise and fall. Londres, The Cresset Press, 1957.
- PAVON PEREYRA, Enrique: Perón 1895-1942. Bs. As., Espiño, 1952. 7ª ed. 278 p.
- PEICOVICH, Esteban: Hola Perón. Bs. As., Jorge Alvarez, 1965. 89 p.
- PLATER Guillermo D. (Contralmirante R.): Una gran lección. La Plata, Almafuerle, 1956. 249 p.
- PERELMAN, Angel: Cómo hicimos el 17 de octubre. Bs. As., Coyoacán, 1961. 79 p.
- PERON, Eva: Historia del peronismo. Bs. As., Escuela Superior Peronista, 1951. 119 p.
- PERON, Eva: La palabra, el pensamiento y la acción de Eva Perón. Bs. As., Subsecretaría de Informaciones, Presidencia de la Nación, s.f. 245 p.
- PERON, Eva: La razón de mi vida. Bs. As., Peuser, 1952. 12ª ed. 317 p.
- PERON, Juan Domingo: América latina, ahora o nunca. Montevideo, s.e., 1968.
- PERON, Juan Domingo: Apuntes de historia militar. Bs. As., Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, vol. 194, 1934. 2ª ed. 323 p.
- PERON, Juan Domingo: Conducción política. Bs. As., s.e., 1966. 346 p.
- PERON, Juan Domingo: Del poder al exilio. Cómo y quiénes me derrocaron. Bs. As., s.e., 1958. 56 p.
- PERON, Juan Domingo: El pueblo quiere saber de que se trata. Bs. As., 1944.
- PERON, Juan Domingo: El sindicalismo justicialista.

- cialista a través del pensamiento de Perón. Bs. As., Subsecretaría de Informaciones, Presidencia de la Nación, 1951.
- PERON, Juan Domingo: *La comunidad organizada. Esbozo filosófico*. Bs. As., Continental Service, 1964. 125 p.
- PERON, Juan Domingo: *La fuerza es el derecho de las bestias*. Bs. As., s.e., 1958. 122 p.
- PERON, Juan Domingo: *La hora de los pueblos*. Bs. As., Norte, 1968. 193 p.
- PERON, Juan Domingo: *La realidad del panorama nacional*. Bs. As., 1949.
- PERON, Juan Domingo: *Libro Azul y Blanco*. Bs. As., 1946.
- PERON, Juan Domingo: *Perón y la revolución nacional*. Escritos y conferencias 1947-1965. Ed. de la Juventud, 1966. 63 p.
- PERON, Juan Domingo: *6 artículos de Perón*. Bs. As., Subsecretaría de Informaciones, Presidencia de la Nación, s.f., (Recopilación de artículos aparecidos en diversos diarios durante los días 13 a 18 de junio de 1948). 105 p.
- PERON, Juan Domingo: *Significado de la defensa nacional desde el punto de vista militar*. En: Curso de cultura superior universitaria, Cátedra de Defensa Nacional, La Plata, 1945. Ps. 50 a 79.
- PERON, Juan Domingo: *Tres revoluciones*. Bs. As., Escorpión, 1963.
- PUIGGROS, Rodolfo: *El proletariado en la revolución nacional*. Bs. As., Trafac, 1958. 125 p.
- PUIGGROS, Rodolfo: *El peronismo. I. Las causas*. Bs. As., Jorge Alvarez, 1969. 166 p.
- PETER, José: *Crónicas proletarias*. Bs. As., Esfera, 1968. 234 p.
- PETERSON, Harold F.: *Argentina and the United States, 1810-1960*. New York, State University of New York, 1964.
- PRIETO, Ramón: *El pacto*. Bs. As., En Marcha, 1963.
- Producto e ingreso de la República Argentina en el período 1935-1959*. Bs. As., Poder Ejecutivo Nacional, Secretaría de Asuntos Económicos, 1955. 164 p.
- RABINOVITZ, Bernardo: *Sucedió en la Argentina (1943-1956). Lo que no se dijo*. Bs. As., Gure, 1956. 237 p.
- REAL, Juan José: *30 años de historia argentina (acción política y experiencia histórica)*. Bs. As. Montevideo, Actualidad, 1962. 254 p.
- Revista **FICHAS de investigación económica social**. Consultar los siguientes números:
- Año 1, Nº 1, abril 1964.
 - Año 1, Nº 3, setiembre 1964.
 - Año 1, Nº 4, diciembre 1964.
 - Año 2, Nº 7, octubre 1965.
 - Año 2, Nº 8, diciembre 1965.
 - Año 2, Nº 9, abril-mayo 1966.
- Revista **Hechos e Ideas**; Número dedicado a "Los debates de la Convención Nacional Constituyente". Año IX, t. XV, Bs As., enero-marzo de 1949.
- RUMBO, Eduardo L.: *Petróleo y vasallaje. Carne de vaca y carnero contra carbón más petróleo*. Bs. As., Hechos e Ideas, 1957. 318 p.
- SAMMARTINO, Ernesto E.: *La verdad de la situación argentina*. Montevideo, s.e., 1950.
- SAMPAY, Arturo Enrique: *La Constitución Argentina de 1949*. Bs. As., Relevo, 1963. 189 p.
- SCALABRINI ORTIZ, Raúl: *Bases para la reconstrucción nacional*. Bs. As., Plus Ultra, 1965. 510 p.
- SEBRELI, Juan José: *Eva Perón ¿Aventurera o militante?* Bs. As., Siglo Veinte, 1966. 157 p.
- 2º Plan Quinquenal**. Bs. As., Subsecretaría de Informaciones, Presidencia de la Nación, 1953. 541 p.
- SOMMI, Luis V.: *El plan Prebisch y el destino argentino*. Córdoba, A.D.E.R., 1956.
- RAMOS, Jorge A.: *Revolución y contrarrevolución en la Argentina. Tº II: Historia de la Argentina en el siglo XX*. Bs. As., Plus Ultra, 1965. 703 p.
- REPETTO, Nicolás: *Mi paso por la política (De Uriburu a Perón)*. Bs. As., Rueda, 1957. 332 p.
- REYES, Cipriano: *Qué es el laborismo*. Bs. As., Ediciones R.A., 1946. 117 p.
- RIVERA, Enrique: *Peronismo y frondizismo*. Bs. As., Patria Grande, 1958. 92 p.
- ROWE, James W.: *Argentina's Durable Peronist: A Twentieth Anniversary Note (Some Preconditions and Achievements)*, American Universities Field Staff Reports, Nueva York, East Coast South America Series, vol. XII, Nº 2 (Argentina), abril 1966.
- SABATO, Ernesto: *El otro rostro del peronismo; carta abierta a Mario Amadeo*. Bs. As., s.e., 1956. 62 p.
- SCENNA, Miguel: "Braden y Perón". En: *Todo es Historia*, Nº 30, octubre de 1969, ps. 10 a 30.
- SMITH Jr., O. Edmund: *Intervención yanqui en la Argentina*. Bs. As., Palestra, 1965. 220 p.
- Tres revoluciones; (los últimos veintiocho años)*. Versión taquigráfica del ciclo de mesas redondas organizadas por el Instituto de Extensión Universitaria de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Univ. de Bs. As. Perrot, 1959.
- VALENZUELA, Rodolfo G.: *Para los argentinos del mañana. Justicia social, libertad económica y soberanía política. Exposición de la doctrina revolucionaria ante la Honorable Convención Constituyente de 1949*. Bs. As., s.e., 1950. 172 p.
- WALSH, Rodolfo: *Operación masacre*. Bs. As., Jorge Alvarez, 1969. 195 p.
- WALTER, Richard: *Students Politics in Argentina*. New York, 1968.
- WENDHAUSEN, Helio: *Perón o el peronismo*. Porto Alegre, Livraria do Globo, 1949. 125 p.
- WHITAKER, Arturo P.: *La Argentina, un calidoscopio*. Junio a diciembre de 1955. Bs. As., Proceso, 1956. 189 p.
- WHITAKER, Arthur P.: *La Argentina y los Estados Unidos*. Bs. As., Proceso, 1956. 290 p.

HECTOR CORDONE

DESARROLLO INDOAMERICANO
 Una Publicación de Colombia para la América Latina
 Director: JOSE CONSUEGRA
 SUMARIO DEL N° 14

ENSAYOS:

- La Administración Pública y el Desarrollo en América Latina*, por Marcos Kaplan.
Origen, Naturaleza y Desarrollo del subdesarrollo en América Latina, por Gonzalo Castillo.
El petróleo colombiano, las oligarquías nacionales y el Imperialismo, por Jorge Villegas.
Martí y su concepto de la Revolución, por Manuel Maldonado.
Los grupos de Presión en América Latina, por Ernesto Saá Velasco.
Salvador de la Plaza y el Pensamiento económico Latinoamericano, por D. F. Maza Zavala.

DOCUMENTOS:

- 1.) *El Programa de Gobierno del nuevo Presidente Mexicano.*
- 2.) *Los recursos Naturales Renovables*, por Daniel González.
- 3.) *Los caminos vecinales y el transporte*, por Oscar Ruiz.
- 4.) *Bibliografía Latinoamericana.*

TEMAS DE ACTUALIDAD:

- a) *El Presidente Pastrana y su Programa de Gobierno.*
- b) *J. Vargas Prada habla sobre la Revolución Peruana.*
- c) *El problema fronterizo Colombo-Venezolano* (conceptos de Maza Zavala, R. Quintero, Gerardo Molina, J. Villegas y Teodosio Varela).

Para suscripciones escribir a: DESARROLLO INDOAMERICANO
 Apartado aéreo 2234

Barranquilla - Colombia

¿Leyó Ud FLOGISTO?

N° 1:

- Bosquejo de una ontología.* G. Lukács
Neurosis y psicosis. J. Pfeiffer
Sade: un pensamiento anárquico en la revolución burguesa.
Reportaje a Levi-Strauss.
Fantasmas. Marqués de Sade
Argentina: ¿hacia el desarrollo?
Quinto año (Mesa redonda).
 y otros...

FLOGISTO no es sólo un medio de información, es tribuna polémica y un lugar de discusión de aquellos que comprometidos con el estudio, el trabajo y la política científica, buscan una conciencia nueva en un estudiantado renovado.

Flogisto, revista mensual. Primera Tribuna Universitaria. \$ 1,90
 Correspondencia a: CARLOS CALVO 3747 - Capital Federal

1945 - 17 DE OCTUBRE - 1970

**HOMENAJE
A LA GESTA HISTORICA**

**QUE QUINCE AÑOS
DE PERSECUSION, CALUMNIA,
FRAUDE Y VIOLENCIA
OPRESIVA NO LOGRARON
BORRAR DE LA CONCIENCIA
POLITICA DEL PUEBLO**

REVISTA ENVIDO

ENVIDO es una revista trimestral de información, crítica y documentación acerca de los temas claves de la problemática política del **Tercer Mundo** y de los interrogantes que surgen cuando quienes se sienten políticamente responsables por la realidad circundante y por su transformación, toman conciencia de que su actividad profesional y su situación cotidiana tienen por condición esencial la **dependencia nacional**.

La inclusión de artículos sobre temas dispares tiene como meta la crítica y revalorización de los aportes teóricos de origen europeo-norteamericano que se presentan como de validez universal en materia ideológica, científica, técnica y artística.

En este número se publican, dentro de la anterior perspectiva, trabajos sobre las formas concretas en que se desenvuelven actividades tales como las de la investigación científica y técnica, la sociología y la arquitectura.

Dedica una sección permanente a los problemas de la historia y del pensamiento argentino con el objeto de plantear y demostrar la importancia de la comprensión del proceso histórico y la necesidad de abordarlo principalmente como historia política. Y con la finalidad de aportar a la construcción de categorías de análisis emergentes de ese mismo proceso y fundamentadas por el concepto básico de que la **dependencia estructural** es el condicionamiento radical, pasado y presente de nuestra realidad concreta.

Suscripción a 4 números: \$ 15,00

Pedidos a: **Independencia 3113, Buenos Aires, República Argentina**

ENVIDO

Revista de política y ciencias sociales

RUBEN R. DRI

Pueblo y antipueblo

JUAN PABLO FRANCO

Notas para una historia del peronismo

ROBERTO CARRI

Imperialismo y coloniaje

JOSE FEINMANN

**Racionalidad e irracionalidad
en "Facundo"**

UMBERTO MELOTTI

**Desarrollo y orientaciones de la
sociología cubana**

CLAUDIO RAMIREZ

Cambio de fusibles en el gobierno

DE TREJO A DISCEPOLO - Marta E. Speroni

LA EXTRAÑA PAREJA: AYALA Y VIÑAS
Abel Posadas

CATEDRAS NACIONALES DE SOCIOLOGIA
Alcira Argumedo

PETROLEO ARGENTINO

EL PROYECTO AGREX EN EL CHACO

3

ABRIL 1971

ENVIDO

Revista de política y ciencias sociales

DIRECTOR

Arturo G. Armada

CONSEJO DE REDACCION

Domingo Bresci
José Pablo Feinmann
Manuel Fernández López
Carlos A. Gil
Santiago González
Bruno Roura

ENVIDO Marca registrada
Registro de la Propiedad
intelectual n° 1.066.711.
Hecho el depósito
que marca la ley.

© ENVIDO. Prohibida la
reproducción total o parcial.
Impresa en la Argentina.

Los artículos firmados no
reflejan necesariamente
la opinión de la revista y
su responsabilidad corre por
cuenta de los autores.

Correspondencia a:
Av. Independencia 3113
Buenos Aires.

Revista Trimestral

AÑO I - NUMERO 3

ABRIL 1971

m\$n. 400.— \$a. 4,00

S U M A R I O

En este número... (1)

JUAN PABLO FRANCO

Notas para una historia del peronismo. (3)

RUBEN R. DRI

Pueblo y antipueblo. (19)

ROBERTO CARRI

Imperialismo y coloniaje. (26)

JOSE PABLO FEINMANN

Racionalidad e irracionalidad en "Facundo". (35)

CLAUDIO RAMIREZ

Cambio de fusibles en el gobierno. (Crónica de octubre a febrero) (49)

ALCIRA ARGUMEDO

Cátedras nacionales: una experiencia peronista en la Universidad. (55)

MARTA ELVIRA SPERONI

De Trejo a Discépolo: Tragicomedia del ideal en el género chico criollo. (56)

ABEL POSADAS

La extraña pareja: Fernando Ayala y David Viñas. (62)

UMBERTO MELOTTI

Desarrollo y orientaciones de la sociología cubana. (67)

DOCUMENTOS

Petróleo argentino: respuesta al Secretario de Energía, por el Centro de Estudios Gral. Mosconi. (75)

El neocolonialismo en el Chaco: Proyecto Agrex-Pal. (77)

EN ESTE NUMERO . . .

La temática de buena parte de los artículos gira en torno a las **cuestiones** que plantea la lucha emprendida por el **peronismo** contra la **subordinación** nacional a los centros externos de poder.

En la interpretación que esboza Juan Pablo Franco el enfoque es **realizado** desde adentro del movimiento mismo para servir a una finalidad plenamente reconocida: "recoger nuevos elementos que proyecten con eficacia la **lucha futura**".

Como bien dice al abordar el período del peronismo en el gobierno, lo más rico de esta etapa surge de la voluntad colectiva que aquél expresa, **del** afianzamiento de la conciencia popular, que avanza hacia el cambio total **del** sistema. Aporta los elementos que permiten desvirtuar ciertas interpretaciones efectuadas por el intelectualismo de izquierda y por las perspectivas reduccionistas de la mayoría de los "científicos sociales". Los reduccionismos más comunes son el economicismo, que deriva las expresiones políticas e ideológicas de los condicionamientos infraestructurales, y el universalismo del "sujeto revolucionario" — sujeto preexistente a todo proceso político concreto — que sirve de pauta para juzgar a priori la cualidad revolucionaria de un movimiento y su ideología.

Esas tesis terminan presentando al peronismo como la combinación política que beneficia en última instancia a un sector de la burguesía, por medio de la habilidad de un "demagogo" que maneja astutamente a los obreros. Sin embargo, tanto la participación real de los trabajadores en la estructura de gobierno como la insistencia del líder en los aspectos organizativos y doctrinarios que debían permitir un afianzamiento de la clase trabajadora en el poder efectivo, prueban la debilidad de tales tesis. Se aclara, por otra parte, el significado y alcance del liderazgo de Perón, que tanto preocupa a ciertos intelectuales puntillosos.

Además, la misma exhumación de esos elementos del proceso, — dejados de lado por quienes también han tomado partido de entrada, pero en contra del peronismo — revela la legitimidad del planteo metodológico del autor: del sentido y valor de un movimiento nacional de masas sólo puede dar cuenta una **interpretación política**. Es decir, la interpretación que, aparte de ser explicación totalizadora, no solamente incluya como elementos valorativos inalienables una proyección hacia la acción y una participación en ella, sino también la comprensión de que los movimientos que canalizan a las clases populares hacia un enfrentamiento global con el régimen se liberan en gran medida de los condicionamientos infraestructurales, modificándolos y dándoles un nuevo sentido.

Rubén R. Dri rastrea la existencia real de una oposición: pueblo-antipueblo. Considera que no solamente es la clave de la correcta interpretación de nuestra historia sino, y de ahí su mayor importancia, el arma teórica indispensable para llevar a cabo la lucha de liberación nacional. Postula oponer al maniqueísmo cultural vigente — impuesto por los intereses de la dominación neocolonial y sus beneficiarios nativos — un "contramaniqueísmo", para hacer frente a una táctica constante: el régimen liberal-dependiente siempre contó, en cada situación crítica, con un ala negociadora que buscó pactar con un sector propicio del movimiento nacional vigente en ese momento. Con ello buscaba, al mismo tiempo que incorporar a ese sector al sistema, dividir al movimiento nacional negando la función unificadora y directiva del liderazgo correspondiente. Tal el papel jugado por los "cismáticos" del rosismo, los "antipersonalistas" del radicalismo y los neoperonistas en la actualidad.

Carri se ocupa del peronismo luego de esbozar un cuadro general de las características del imperialismo y de la estructuración que produce en los países dependientes. El imperialismo resulta ser "el modo de vida" tanto de la sociedad capitalista central como de la periférica. No existe una conformación autónoma de clases sociales y economías regionales que luego habrían pasado a establecer relaciones de dependencia con una economía fuerte y expansiva, sino que es ésta la que ha conformado economías regionales y clases sociales. En ese marco el peronismo, cuyas notas principales son la **aparición de los trabajadores** argentinos como protagonistas **activos** en la lucha por la independencia nacional y etapa de la **unidad política** en torno a la acción de la clase trabajadora, se constituye en la oposición **básica** al imperialismo, superando la "determinación clasista económica" e identificándose con la Nación.

Para completar su serie de artículos sobre el pensamiento argentino en el siglo XIX y la crítica a las justificaciones teóricas de la subordinación a los centros imperiales, Feinmann se interna en la más lúcida y perdurable de esas justificaciones, en busca de su núcleo **significativo**. La antinomia racionalidad-irracionalidad ha tenido la virtud de ser la que ilumine toda una línea intelectual vigente hasta nuestros días. Ella da **coherencia** a las propuestas concebidas por Sarmiento: exterminio del gaucho y del indio, aniquilación física de los caudillos, alianza con los intereses europeo-norteamericanos, complementación con el mercado mundial como exportadores de materias primas, europeización a través de la educación y la inmigración.

En cuanto a la actualidad política, durante el verano se vieron confirmadas las tendencias del proceso analizadas por Claudio Ramírez en el N° 2. Aparte del incremento de las tensiones sociales y políticas, y de la actividad de los comandos de "acción directa" se produjeron reiterados vaivenes en la política oficial, signada por el relevo de funcionarios y enfrentamientos internos que no logran mantenerse ocultos. Ministros y gobernadores son reemplazados por agotar las posibilidades de taponamiento que el gobierno les asignara. En este número y a través de la crónica de lo ocurrido entre mediados de octubre y fines de febrero, Ramírez sintetiza las principales líneas de fuerza, así como los remedios ensayados que, como el de "argentinización" de la economía, son insuficientes para invertir un proceso desencadenado hace más de una década y agravado en los últimos cuatro años y medio.

Un problema central de la sociología es su posibilidad en un país que lucha por la liberación nacional y social. Incluimos dos aproximaciones a esa cuestión. La primera es una breve nota que da cuenta de la posición adoptada por una sociología no academicista ni científicista en un país como el nuestro, y refleja una experiencia concreta; la de las "cátedras nacionales" en Buenos Aires. En el segundo caso, se trata del informe remitido por U. Melotti, director de **Terzo Mondo**, que repara en parte la carencia pública, en la Argentina, de datos concretos sobre el desarrollo cultural y científico cubano.

En el salnete se reflejan las aspiraciones y las frustraciones de todo un sector social argentino al que el yrigoyenismo le diera esperanzas ciertas. Marta Speroni se ocupa de tres autores que jalonan la historia de ese teatro.

Posadas pasa revista a las películas que fueron frutos de la colaboración entre David Viñas y Fernando Ayala. Retornamos a aquí al cuestionamiento del peronismo según lo interpretaran los intelectuales liberal-izquierdistas.

ARTURO G. ARMADA

NOTAS PARA UNA HISTORIA DEL PERONISMO

Por JUAN PABLO FRANCO

1. *En torno a los criterios para una interpretación histórica*

¿Cómo encarar una historia del peronismo? El problema no consiste ~~mente~~ en la búsqueda de fuentes documentales y de información. La cuestión es otra: ¿con qué criterios ordenamos, evaluamos e interpretamos la información? Una forma típica de investigación, originaria de la intelectualidad de izquierda se preocupa fundamentalmente de: 1) los **procesos estructurales** que en la década del 40 explican el surgimiento de una alianza de clases liderada por la burguesía; y 2) las formas políticas e ideológicas derivadas de los condicionamientos infraestructurales en los cuales surge el peronismo.

En este tipo de investigación se opera el doble reduccionismo que caracteriza al marxismo sociológico: primero, "reduciendo las relaciones sociales a las de producción y estas últimas al nivel de las fuerzas productivas" (v. 4); segundo, concibiendo la necesidad de un sujeto revolucionario universal "cuya conciencia, en forma de Ciencia, precede a su existencia" (v. 5, pág. 55). Si el sujeto varía en términos no previstos, y su conciencia no es la expresión teórica del "socialismo científico", entonces estamos en un caso de heteronomía de la conciencia, alienación que nos remite de inmediato a una conciencia que, si no es proletaria, necesariamente es burguesa.

No niego la importancia del estudio de los condicionamientos estructurales. El problema a dilucidar es si estos condicionamientos son en última instancia la fuente fundamental de explicación del fenómeno político a comprender. A ello me atrevo a responder terminantemente que no, por dos razones complementarias: 1) sólo desde un nivel político de explicación podemos comprender en forma total el conjunto de los procesos de una sociedad (no confundir el nivel de la gran política, que aquí se plantea con el de la perspectiva de la política en el liberalismo o en la ciencia académica. La primera comprende, según Gramsci, "las cuestiones vinculadas a la fundación de nuevos Estados, a la lucha por la destrucción, la defensa, la conservación de determinadas estructuras económico-sociales". La segunda se limita a las luchas de fracciones partidarias y a los mecanismos parlamentarios). — 2) las expresiones rupturistas con el "régimen", es decir, las que vehiculan a las clases populares, expresan una nueva formación social que, como modo de voluntad colectiva con nuevos valores históricos e institucionales se liberan en cierta manera de los condicionamientos estructurales (v. 7) en la medida en que con su práctica política apuntan a una configuración inédita del Estado.

Evidentemente, aquí es preciso tener el cuidado de no incurrir en una concepción similar a la del voluntarismo idealista. Mi inquietud no es la de ~~eliminar~~ el análisis y el efecto de los procesos estructurales. Ellos establecen ciertas condiciones de existencia, pero es necesario recordar que estos procesos han sido orientados de acuerdo a un proyecto político de las clases dominantes. En todos los países de América Latina, los períodos de guerra favo-

recieron la sustitución de importaciones, pero ésta se operó de acuerdo a diversos tipos de políticas, que en última instancia reordenaron esos procesos estructurales. Abstractamente el peronismo se revela como un fenómeno similar a otros de América Latina en esa etapa, en los cuales se conforma un frente de clases opuestos al poder oligárquico y a la dependencia del imperialismo. Sin embargo, el peronismo es el único de tales movimientos que da continuidad al proceso revolucionario desde su emergencia hasta la actualidad. La singularidad de cada proceso nacional escapa a un rígido análisis de las fuerzas productivas-relaciones de producción y cobra sentido, en cambio, si se apunta a la instancia en la cual, necesariamente, por imperio de las urgencias prácticas, la realidad nacional debe ser concebida unitariamente: ella no es otra que la política.

Desde la instancia política, se torna indispensable el análisis de las posibilidades estructurales. Pero ellas no pueden medirse meramente a nivel de razones tecnológicas, porque como señalan Mao y la revolución cultural china, el hombre es el factor principal y más activo de las fuerzas productivas. La revolucionarización doctrinaria se torna entonces un criterio importante para juzgar las "posibilidades estructurales". Se trata entonces de encarar, junto al estudio de los procesos estructurales, las "condiciones espirituales" que dan cuenta de los modos de formación de la conciencia popular y la profundización de su proyecto antiimperialista y antioligárquico.

Desde la política (como explicación unitaria de la realidad y práctica transformadora de la misma) se comprenden los antagonismos sociales y económicos en su verdadera magnitud y se canalizan las orientaciones prácticas para su resolución.

En este contexto lo más rico del peronismo, en cuanto capacidad explicativa del conjunto de su historia, no se extrae de sus condicionamientos estructurales sino de la nueva voluntad colectiva que expresa. No por casualidad, ciertas fuerzas sociales como el caso de la burguesía nacional o las FF. AA. ligadas al peronismo solamente a través de un proyecto de industrialización independiente, son las primeras en desertar cuando ese proyecto es rebasado por uno mayor, que incluye una visión global de la democracia social. Justamente desertan por la comprensión de que la conciencia superior que las masas populares obtienen a través del proyecto peronista significa una tendencia al cambio total de sistema.

Lo importante es comprender que esta conciencia superior no se forma y profundiza solamente a través del adoctrinamiento. La condición para que la doctrina sea comprendida es la participación efectiva de la clase trabajadora en el proceso político, social, económico y cultural que inicia el peronismo en el gobierno. Luego, al referirnos a la clase trabajadora, haremos algunas observaciones en torno a las mediaciones que le impedían una incorporación más efectiva a las tareas del movimiento. Pero aún con estas dificultades, la clase trabajadora, a través de sus cuadros más claros, podía diferenciar perfectamente entre las burocracias sindicales, los círculos que retrasaban el proceso, y Perón y la verdad histórica del peronismo. Si los primeros no se ocupaban de movilizar a la masa, alegando que no era preciso una mejor organización dado que eran gobierno, la fundamental inquietud de Perón, de Evita y de los cuadros compenetrados de los intereses de los trabajadores, era la de hacer comprender a la masa que un gobierno, para ser poder, tiene

que derrotar totalmente las bases de poder de sus enemigos. Y para ello era fundamental la organización integral del pueblo. A esto se refiere Perón en el discurso citado más adelante, cuando dice en 1953 que la lucha contra la oligarquía no ha terminado: todavía la oligarquía es dueña de grandes posesiones. Perón está previniendo a su pueblo que no descansa sobre los laureles y se incorpore masivamente a la lucha.

Se nos puede criticar que nuestra propuesta para el análisis del peronismo parte de su aceptación como movimiento de liberación, y por lo tanto es una segunda etapa investigativa. La primera sería la demostración del carácter de tal. La trampa de este tipo de crítica es que nuevamente postula sus propias categorías como las válidas para la caracterización del proceso popular. En la medida en que aceptamos la no diferenciación fundamental entre las categorías que orientaron las luchas populares y las categorías para su interpretación, es decir, en la medida en que rechazamos el análisis desde la óptica de una ciencia universal que a priori determina cuándo existe o no un proceso revolucionario, quién es el sujeto y cuál es su auténtica ideología, y postulamos la necesidad de analizar al peronismo a través de las propias categorías que las luchas populares fueron gestando, establecemos nuestro propio nivel explicativo. Y en este nivel explicativo, que la instancia de análisis fundante e integradora sea la política, significa que todo análisis tiene que evaluar críticamente la experiencia pasada para recoger nuevos elementos que proyecten con eficacia la lucha futura. En este sentido, una historia del peronismo debe servir para potenciarlo. De lo contrario, es un mero entretenimiento para "intelectuales".

2. La clase trabajadora: columna vertebral del movimiento

Los análisis de la participación obrera durante el peronismo suelen limitarse al examen de fuertes estructuras sindicales que como tales integraban el aparato del Estado.

Refiriéndose a los primeros momentos del peronismo señala Fernando Alvarez (v. 2) que "la vinculación básica que se establece es entre Perón y la clase trabajadora en su conjunto, jugando, en este sentido, muchos de los viejos dirigentes sindicales un papel subalterno y estando sus actitudes políticas determinadas por la reacción que provocan en los trabajadores las medidas que genera Trabajo y Previsión. Es decir, los dirigentes no fueron "vanguardia" de este proceso en el sentido de dirección conciente que prevé un proceso y busca organizar las bases necesarias para su refuerzo y aceleración sino que actuaron, en la mayoría de los casos, sobrepasados por esa vinculación que se iba creando entre los asalariados y el líder surgente. Que la huelga general sea decretada por la CGT para el 18 de octubre de 1945 y las masas respondan un día antes al encarcelamiento de Perón, revela que el motor del proyecto independentista era la conexión entre el líder y las masas".

Eva Perón y un puñado de auténticos dirigentes que ya encarnaban la nueva voluntad transformadora del peronismo, eran la única correa de transmisión entre el líder y las masas.

Gazzera señala el retraso de los dirigentes sindicales con respecto a la clase trabajadora:

"... la clase trabajadora —en 1952— expresaba su adhesión al líder pero repudiaba a quienes ya no la representaban".

Haciendo una autocrítica, dice Gazzera:

"Era necesario que asumiéramos la vanguardia del proceso imponiéndole ritmo y las condiciones precisas para que los actos que producía Perón constituyeran el vehículo que con nuestra fuerza gremial nos transportara hacia las metas de la transformación definitiva; pero no operamos así... Nuestro Líder, que conocía lo que ocurría en la CGT, se esforzaba por hacernos comprender la importancia del vacío que estábamos dejando y por el cual se filtraba la oportunidad histórica para que la clase trabajadora argentina produjera la primera revolución social del continente... Nosotros nos atamos a la suerte del gobierno y no tuvimos en cuenta que también el peronismo era el medio encaminado a lograr el cambio". (v. 3)

Hemos dicho que el hecho de que los dirigentes no asumieran, en general, esa actitud de vanguardia, no es casual. En todo caso, sus límites están condicionados por su pertenencia a la estructura sindical. Sin embargo, Gazzera dice una cosa muy importante en el último párrafo: en actitud oficialista, los dirigentes se ligan a la suerte del gobierno y pierden la perspectiva del poder, que encontraba el encuadramiento político como único camino. Es lo que, con otras palabras, dice Andrés Framini al presentar el programa de Huerta Grande en 1962, estableciendo que "no nos conformamos con el Gobierno: queremos el poder".

En tanto el gobierno debía necesariamente equilibrar los intereses de los diversos componentes sociales que integraban el "bloque histórico", era el encuadramiento político de los trabajadores, en el seno del movimiento nacional, el que debía profundizar el proceso. Y el Jefe de Estado era una figura accesible para que ello ocurriera. No sólo accesible, sino que incluso la fomentaba. En ocasión del Tercer Congreso Extraordinario de FONIVA el 13 de mayo de 1953, Perón dice:

"El gobierno popular es el que surge del pueblo, representa al pueblo y es un instrumento del pueblo. Y esto solamente puede alcanzarse a través de una organización popular que imponga el gobierno y que imponga al gobierno lo que tiene que hacer... Por eso en el Segundo Plan Quinquenal nosotros propugnamos la *organización integral* del pueblo. Sólo con esa organización integral del pueblo se va a tener la realidad democrática con que muchos pueblos sueñan en el mundo. Claro que para alcanzar esto tenemos que luchar contra las oligarquías, y las oligarquías no se entregan: están agonizando pero todavía 'patean'. Esto nos recuerda una cosa que siempre decía la Sra. Eva Perón: la lucha de clases solamente termina con la desaparición de una clase. Los pueblos que no se organizan no serán jamás dueños de su destino; desorganizados, son instrumentos de los organizados, generalmente pequeños núcleos que cargan con la parte del león en el reparto de los beneficios del trabajo de la comunidad. Esa es la realidad absoluta. El sistema capitalista no es nada más que mantener nuestros pueblos desorganizados para poderlos explotar. Nuestro sistema quiere un pueblo organizado, para que no pueda entrar de nuevo la explotación".

En este mismo sentido, en el mensaje sobre organización del Movimiento Peronista del 18 de junio de 1949, Perón señala que:

"Es necesario hacer residir en la célula el centro de difusión porque el dirigente fácilmente comprende la doctrina, pero la masa a menudo queda aislada, y como nuestro movimiento no es de círculos políticos sino de masas, es necesario llegar a éstas para inculcarles la doctrina. Considero que también desde la masa debe ascender hacia las autoridades partidarias lo que paulatinamente va esparciéndose desde arriba hacia abajo". (v. 10)

El 24 de febrero de 1949, Perón reúne a los representantes de los gremios obreros, y entre otros conceptos manifiesta:

"DIGNIDAD DEL TRABAJADOR

Dentro de la sociedad argentina un trabajador tiene hoy una posición distinta a la de antes. Es consciente y es respetado por su patrón y por sus compatriotas y, en segundo lugar, comparte hasta las tareas del Gobierno, cosa que antes nadie había soñado. De eso nos hemos preocupado especialmente. Hoy mismo está reunida una convención que va a modificar la Carta Fundamental que tiene el país, que es como su carta orgánica. Más del cincuenta por ciento de los que la componen son trabajadores. Eso para la oligarquía resulta una verdadera afrenta al país, que un hombre "de éstos" —según ellos— se pueda sentar en la Convención Constituyente. Lo que más ha mortificado a cierta gente es que hayamos metido allí a hombres que, según ellos no son "decentes". En este país, antes, para ser decente, había que usar cuello duro, bastón, tener cuatro o cinco apellidos y no haber trabajado nunca.

Por eso digo que nuestra acción no solamente se ha reducido a buscar las mejoras materiales, porque ellas son solamente una pequeña parte dentro del orden social. Lo importante es ir imponiendo a la clase trabajadora en todas las esferas sociales, porque yo podría conseguirle enormes ventajas materiales, grandes salarios y después ¿qué? Dejarlos allí en las fábricas, sin tener intervención de ninguna clase en las instituciones del Estado, y cuando yo me fuera, si volviera la oligarquía, le quitaría todo de la noche a la mañana.

Lo que yo quiero es la intervención de la clase trabajadora en el Gobierno, en las instituciones, en la labor jurídica, en la Constitución y en las leyes; y que los trabajadores estén metidos en todo eso, porque una vez que entren no los sacan más.

Posiblemente, la más grande conquista de la clase trabajadora en nuestro Movimiento, sea precisamente este aspecto y no el otro. El otro es el que se ve más, pero también es más efímero, porque si no se consolida con la intervención de la clase trabajadora desde los puestos donde pueda luchar, todo será inútil.

Digo esto, porque a menudo se subalternizan los objetivos que nosotros hemos ido imponiendo en el panorama social. No todo es pan en esta vida. El trabajador debe no solamente sembrar el trigo y amasar el pan, sino conquistar una posición desde la cual pueda dirigir la plantación y la fabricación del pan. Lo que yo anhelo para cuando desaparezca es dejarle a la clase trabajadora las armas para que pueda luchar por sí misma, dejarla en igualdad de condiciones a los otros, si no puedo dejarla en superioridad de condiciones, porque debe convencerse de que solamente ella podrá lograr sus conquistas y nadie lo hará en lugar suyo en forma que los trabajadores tengan algo que agradecerle.

Ustedes se imaginan que nuestros enemigos se dan cuenta de lo que yo estoy haciendo. A ellos no les interesa la suerte de los trabajadores. Si hablan del salario, lo hacen como los teros. Están indignados contra los salarios y contra la indisciplina que yo he creado, según ellos. Pero eso solamente no les interesa. Les interesa que el trabajador no sea diputado, senador, gobernador, porque de esas posiciones se maneja todo y eso es lo que ellos no quieren. Es lógico que sean enemigos enconados de nosotros si yo les produzco a ellos el mal que los puede hundir definitivamente" (v. 2)

No faltará quien opine que tales palabras son mera "demagogia". Dejando de lado el hecho cierto de la participación obrera en tareas políticas del gobierno, ¿qué clase de demagogia es aquélla que incita a los trabajadores a organizarse, que les habla de la necesidad de terminar con el capitalismo y de la continuidad en la lucha contra el imperialismo? ¿Quiere con ello decir que Perón lo dice sin creer en sus propias palabras sólo para ganarse el apoyo popular? El crítico debe recordar que quien incita a las masas a organizarse será el primer enjuiciado si no cumple. *Por otra parte, la demagogia puede hacerse, en el marco de quien desee perpetuar el capitalismo, con cualquier cosa, excepto con la organización política de la clase obrera.*

Ya desde comienzos de la década del 50 los dirigentes sindicales empiezan a ser criticados por las bases, coincidente con la campaña de democratización interna del movimiento, tendiente a eliminar los sectores burocratizados. En 1952, el secretario general de la CGT es abucheado por los traba-

jadores reunidos en la Plaza de Mayo. El resultado es el paulatino recambio de los dirigentes más claudicantes.

Va emergiendo una nueva camada de dirigentes sindicales apoyada en las comisiones internas. Al mismo tiempo, en el propio Congreso se va manifestando la mayor independencia de los diputados obreros, presididos por Amado Olmos, que como bloque autónomo encabeza la oposición al contrato con la California.

La política del Gobierno favorece esa situación: deja vía libre al movimiento obrero para que ajuste cuentas con los dirigentes y funcionarios que habían permitido pasivamente la disminución del salario frente a la presión de la burguesía. El Congreso de la Productividad revela en la actitud de los dirigentes obreros la necesidad de asumir las presiones de sus bases para impedir los planes de incentivación de la burguesía.

En ese estado de agudización de la lucha, se produce la contrarrevolución de 1955. El proceso de ascenso de la conciencia obrera, sin embargo, no logró articular la organización política y ello explica que el peso de la resistencia se articulara en torno a las organizaciones sindicales. En el marco de fuerzas que hemos señalado y que se mueven en el seno del bloque histórico que representa el peronismo, la figura de Perón emerge con peso propio. La importancia de un líder, ¿es una nota "irracional"?

Tenemos la obligación de interpretar un nuevo fenómeno, el de los líderes nacionales a la luz de nuevas categorías. Perón, como líder nacional, aglutina a todos los sectores antiimperialistas. Y su identificación final con el destino de la causa antiimperialista en un país dependiente, lo hace identificarse con el destino de la clase trabajadora. Perón, como líder nacional, sintetiza los intereses de los diversos sectores sociales que integran el movimiento de masas. Intereses que no encuentran mejor síntesis que las tres banderas por él proclamadas: Soberanía Política, Independencia Económica y Justicia Social. A este respecto, Perón dice: "Algunos dicen que es mi doctrina; sí, yo la he hecho, pero la he bebido en el pueblo y la he recibido del pueblo. Soy solamente un intermediario del pueblo que he tenido, diremos, la condición de captar del pueblo que es lo que el pueblo quiere y de ir realizándolo como intérprete que el pueblo quiere" (13 de mayo de 1953).

Si cabe usar el término "intelectual", en la medida en que sólo se conoce lo que se transforma, Perón es el único que ha logrado realmente dirigirse profundamente a la conciencia de las masas para potenciar su conciencia social. Su doctrina se fecundó históricamente en el momento en que ella entró en profundo contacto con las masas trabajadoras, convirtiéndose en causa de sus luchas. (ver 8).

Perón, como otros líderes nacionales del Tercer Mundo que han reflexionado junto al pueblo sobre el significado del imperialismo, la dominación neocolonial y la explotación interna, ha cumplido y sigue haciéndolo un fundamental papel en esa pedagogía crítica por la cual la clase trabajadora, en sus luchas, en su participación efectiva en el gobierno, en las organizaciones sindicales, combina la conciencia y defensa del destino nacional con sus propias reivindicaciones como sector social.

Con claridad señala un encuadramiento interno del Movimiento el significado del personalismo:

"El PERONISMO DESCAMISADO fue incapaz de extraer de su seno una **conducción política propia**, pero fue capaz de bloquear toda posibilidad de **copamiento**. Las masas comprometidas en dar continuidad al proceso **revolucionario** afrontaron el agudizamiento de los caracteres personalistas del **Movimiento**. Sólo Perón era garantía inexcusable." (Dele Dele, N° 5).

Cuando el peronismo cae del gobierno, son los trabajadores, **desorganizadamente** pero con el mismo heroísmo del 45, los primeros en manifestarse **contra** el régimen gorila. Con la desertión de muchos dirigentes, la primera **actitud** del peronismo fue cerrar filas alrededor de las estructuras que **quedaron** en pie: tal es el significado del nucleamiento en torno a la CGT y los **gremios confederados**. Luego vino el intento de revitalizar la organización **partidaria**, y la multiplicación de los grupos de la Resistencia.

El peronismo se rehace, y con debilidades y aciertos, sigue **jaqueando** al régimen hasta la actualidad: Perón y la masa trabajadora son sus núcleos **fundamentales**.

3. — *El papel de la burguesía nacional y la falsa tesis del peronismo como nacionalismo burgués.*

Dos tipos extremos de interpretaciones izquierdistas encierran al peronismo como expresión de una fractura en las clases dominantes: quienes lo interpretan como fenómeno netamente burgués, tanto en su composición social como en su ideología, y quienes asignándole característica burguesa sin embargo atienden a la debilidad de la burguesía que lo integraba. Para los primeros, no importa la integración concreta o no de la burguesía al movimiento peronista: en última instancia, como bonapartismo, el peronismo **expresaba** los intereses del conjunto de la burguesía. Para los segundos, **se especifica** la falsedad de la oposición entre oligarquía terrateniente y **gran burguesía industrial**, demostrando la ligazón entre ambas, y la situación de una burguesía menor interesada en enfrentar al primer bloque pero sin la fuerza necesaria para hacerlo. Nuestros izquierdistas se empeñan en explicar al peronismo por su composición burguesa: si ella lo integra, entonces ya está la clave del problema. Si no está, o aparece en componentes debilitados, entonces ello explica la debilidad del peronismo, y también está la clave de la explicación.

Veamos algunos datos. Con respecto a la gran burguesía, son múltiples los ejemplos que demuestran su oposición tenaz al peronismo. Y si nuestros ideólogos fracasados creen que de cualquier manera, inconcientemente están contentos con el peronismo, la verdad es que la práctica de la burguesía más concentrada es de lo más inconsecuente, al punto de ser uno de los más firmes bastiones de su derrocamiento.

Clásico es el recuerdo de Don Raúl Lamuraglia, industrial de la UIA y generoso donante para la campaña electoral de la Unión Democrática. Para rematar, pocos días después de producido el derrocamiento del gobierno popular, Lamuraglia resucita en la actividad pública como presidente del Banco Industrial de la República (que con otro nombre y distinta finalidad: no para favorecer a los grandes monopolios, sino para fomentar la pequeña y mediana industria, fuera creado por Miguel Miranda).

La Unión Industrial Argentina no provee ningún otro programa para la postguerra que la ubicación de nuestras industrias como complementarias de las que del exterior proveían manufactura y combustible, alentando la presencia de empresas extranjeras. Es así que cuando sir George Nelson, presidente de la Federación de Industrias de Londres, manifiesta que

"... una industria próspera en Brasil o la Argentina no significa competencia para los productos británicos porque existe campo para una inmensidad de productos, sino que más bien significará un mercado más amplio y un nivel más elevado de prosperidad en esos países y al mismo tiempo en Gran Bretaña".

Luis Colombo, presidente de la UIA coincide con el visitante, manifestando que

"... por algunas décadas seremos importadores de las industrias británicas, norteamericanas y de otros países europeos, de maquinaria industrial, de transporte, etcétera, que cubrirá fácilmente los saldos que, por compra de productos agrícolas y ganaderos, nos adeuden... La metalurgia, química, los astilleros tienen amplísimo campo para la industria británica y, por encima de todo, lo tiene la industria ferrocarrilera que es tradicional, llenas de claros que cubrir en el territorio argentino y pueden afrontar las empresas existentes o nuevas empresas particulares mixtas u oficiales" (v. 13).

Las medidas sociales de Perón desde la Secretaría de Trabajo hasta su asunción del gobierno nacional fueron abiertamente enfrentadas por la gran burguesía industrial nucleada en la UIA, oponiéndose especialmente al salario mínimo general, al salario móvil, al aumento general de remuneraciones, a la participación de los trabajadores en las ganancias. La creación del Instituto Nacional de Remuneraciones respaldó el intento de fiscalizar la aplicación de las medidas de gobierno. El cierre patronal durante tres días en el segundo semestre de 1945 es la respuesta de la gran burguesía ante el temor que le inspiraba el avance de los trabajadores.

La intervención por parte del gobierno de la Unión Industrial, y en julio de 1946 el retiro de la personería jurídica por haber colaborado con la Unión Democrática, demuestra cabalmente el odio acérrimo de la gran burguesía hacia el peronismo.

Frente a la actitud complaciente ante el capital financiero internacional y la política de puertas abiertas de los grandes industriales, Perón, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, promueve la formación del Consejo Nacional de Postguerra:

"Se trataba de resolver, ayudados por las circunstancias, el más fundamental problema argentino: su independencia económica. La importancia de ese paso se medirá en toda su proyección si pensamos que, liberados políticamente en 1816, habíamos caído en el vasallaje económico hasta nuestros días.

Para realizar la independencia económica era necesario un inmenso esfuerzo, habilidad y un poco de suerte, pues era menester:

- a) Recuperar el patrimonio nacional en poder de los capitales colonialistas.
- b) Realizar buenos negocios para 'parar' la economía anémica de los argentinos.

El Consejo Nacional de Postguerra preparó las bases mediante un estudio completo de la economía argentina en los aspectos del consumo, la producción, la industria y el comercio" (v. 1 pp. 23-24).

Este Consejo de Postguerra, cuya presidencia fue ocupada por Perón y su Secretaría General por el doctor José Figuerola, estaba constituido por representantes patronales y obreros y por representantes de Defensa Nacional, Tra-

bajo y Previsión, Industria y Comercio, Hacienda, Agricultura, Obras Públicas, Relaciones Exteriores, Ganadería, Migraciones, Aprendizaje y Orientación Profesional, Racionamiento, Ahorro Postal y Banco de la Nación. En su seno también repercutió, por supuesto, la polémica con los sectores más importantes de la gran burguesía, para quienes el carácter de la planificación que se esbozaba, y la participación en las deliberaciones y decisiones de las organizaciones obreras, representaba un grave riesgo.

Ya Perón en el poder, *la primera reforma fue la financiera, a través de la nacionalización del sistema bancario, convirtiendo al Banco Central de la República en un banco de bancos, mediante la nacionalización de los demás bancos en agencias del mismo.*

"Esto permitió por primera vez en el país, un control financiero por el Estado, pues hasta ese entonces era resorte de los bancos extranjeros de plaza. Este fue el primer gran paso de la reforma económica que emprendimos: hacer argentino el dinero del país" (v. 1, p. 24).

¿Cuál es el significado de esta medida para la promoción industrial que aconsejaba el Consejo de Postguerra?

"El Banco constituye un elemento tan poderoso que por sí solo puede favorecer o detener la producción. Basta para ello que conceda o no créditos a los productores para que éstos puedan trabajar. Un plan de producción está, en consecuencia, supeditado en gran parte a los bancos. Si éstos son extranjeros o son manejados por directores extranjeros, es lógico pensar que cumplirán su propósito de lucro sin tener en cuenta si satisface o no al país su política de créditos" (Secretaría de Difusión, 54).

Por otro lado, la creación del IAPI para llevar adelante una política nacional respecto al comercio exterior, la posibilidad del control de cambios y la fijación del precio de las exportaciones para los productos primarios, permitió a través de este instrumento la obtención de amplios beneficios para financiar el plan quinquenal y, por ende, una política de promoción industrial, utilizándose gran parte de las divisas para financiar bienes de capital. Las restricciones en la importación de mercancías terminadas y el generoso otorgamiento de créditos también fueron medidas que fomentaron el desarrollo industrial.

Los datos señalan que desde 1946 a 1949, la capacidad industrial se expandió como consecuencia de grandes importaciones de equipo industrial: como porcentaje del total de las importaciones, los equipos industriales aumentaron de 13,3 en 1945 a 47,4 en 1948, evidenciándose también una mayor utilización de la capacidad y/o un mejoramiento en las técnicas de producción (v. 14, pp. 506-509).

El país, que intentaba sentar bases para un desarrollo industrial autónomo, sin embargo seguía sujeto a las fluctuaciones del mercado mundial y al nivel de la producción agropecuaria:

"Esta tendencia-incremento del volumen físico de la producción y nivel de ocupación duró hasta circunstancias climáticas adversas que actuaron sobre la producción rural, disminuyendo el poder de compra externo y determinando la necesidad de frenar el impulso ascendente mediante la adopción de medidas restrictivas. Esas circunstancias se han visto agravadas por un vuelco desfavorable de los términos del intercambio. Pareciera que cuatro o cinco años de intenso desarrollo industrial no hubieran surtido los efectos que se esperaban, ya que continuaba la vulnerabilidad a las contingencias del comercio exterior" (Confederación General Económica de la República Argentina, 1955; 58).

La industrialización **constituyó un punto importante dentro de los Planes Quinquenales**. El **Primer Plan Quinquenal (1947-1951)** articuló la promoción estatal a través del **Banco Industrial de la República Argentina** (que había sido creado en 1944) y dentro del régimen de industrias de "interés nacional". Este régimen de protección y promoción de industrias de "interés nacional", instituido en 1944 incluía:

- a) aquellas industrias que emplearan 100 % de materia prima nacional y cuya producción estuviera destinada a abastecer el mercado interno; en 1945 se agregaron las industrias que emplearan insumos secundarios importados o insumos esenciales importados en proceso de producción complementarios, siempre que el insumo esencial del proceso de producción principal fuera de origen nacional;
- b) las que produjeran artículos de primera necesidad;
- c) las industrias que interesaran a la defensa nacional.

A través de este mismo decreto se estipularon medios para la **defensa industrial** concretados en: 1) derechos aduaneros adicionales para evitar la competencia de los artículos de importación; 2) cuotas de importación o prohibición de entrar productos que compitan con los elaborados en el país; 3) subsidios a la industria cuando las medidas anteriores no resultaren eficaces.

La creación del Banco de Crédito Industrial (hoy Banco Industrial de la República Argentina), concretada en el decreto-ley N° 8.537 del 3 de abril de 1944, tuvo por finalidad fomentar el establecimiento de nuevas industrias y promover la explotación minera, mediante el otorgamiento de créditos especiales.

No hubo actividad industrial mediana o pequeña en el país que no recibiera, directa o indirectamente, el apoyo financiero de esta nueva institución crediticia del Estado. De 1946 a 1951 contribuyó al desarrollo e instalación de más de 20.000 industrias.

El Segundo Plan Quinquenal (1953/57) fijó como objetivo fundamental "el máximo desarrollo compatible con el equilibrio económico y social" y fue realizado sobre las siguientes bases:

- a) Actividad industrial conducida por el Estado con la cooperación de las organizaciones interesadas, cuando así corresponda, con el fin de lograr la autarquía en la producción esencial para la economía social y la defensa del país.
- b) Llegar de manera especial al establecimiento y consolidación de la industria pesada: siderúrgica, metalúrgica y química.
- c) Desarrollo nacional de las industrias, particularmente de las que posibilitaran el máximo aprovechamiento de los recursos naturales y de la producción primaria en condiciones estables de eficiencia técnica y económica.

Se propició y promovió la racionalización de la actividad industrial y de las empresas en particular, para lograr una producción de elevada calidad y del más bajo costo, para cuyo fin se estableció un proceso integral cuyas etapas comprendían: a) uso de la materia prima, b) capacidad técnica, c) organización d) procesos tecnológicos. e) localización y magnitud.

La política de cambios desarrollada desde 1949, con la implantación de cambios diferenciales a la importación y exportación según se tratase de mate-

rias primas, productos semielaborados o de consumo, benefició en alto grado a nuestras industrias, protegiéndolas de la competencia exterior.

La industria siderúrgica ocupó un alto rango bajo la administración de la Dirección de Fabricaciones Militares (como veremos en el próximo artículo al hablar de las FF. AA.).

Como complemento del programa de industrialización del país, el gobierno peronista creó la Dirección Nacional de Industria del Estado (DINIE) que actuaba con amplia autarquía bajo el sistema de empresa estatal. Las empresas industriales que habían quedado bajo el control del Estado durante el período bélico de la última conflagración mundial fueron la columna vertebral de este vasto conglomerado industrial, que desarrolló sus actividades en un extraordinario nivel de producción y eficiencia, que arrojaba apreciables superávits en sus ejercicios anuales. Es de hacer notar que DINIE acordaba participación en las ganancias a empleados y obreros como estímulo a sus esfuerzos y en cumplimiento de los propósitos de justicia social que animó todos los actos del gobierno. El número de empresas nucleadas en DINIE alcanzaba a 33, concentrándose entre ellas industrias químicas, de artículos sanitarios, de metales, textiles, eléctricas, de la construcción, perfumerías, etcétera.

Hemos señalado las diversas medidas de fomento a la industria pequeña y mediana, y el importante papel jugado por el sistema crediticio, que demuestra diferencias fundamentales con el período anterior al ascenso del peronismo: en tanto que en el período anterior se destaca a) la inexistencia de créditos e inversiones bancarias a plazo mediano y largo; b) predominancia en el financiamiento de los créditos a corto plazo de criterios de lucro, sin consideración a las necesidades del desarrollo industrial; c) exigencia de garantías antes de la otorgación del crédito, que impedían el establecimiento y desarrollo de empresas industriales con perspectivas técnicas y económicas pero carentes de capital propio en la medida requerida por las prácticas bancarias en vigencia (v. 15, Nº 24, 714) desde 1946, la creación del Banco Industrial (fundado en 1944, pero con modificaciones en su carta orgánica en 1945 y 1946) y la reforma al régimen bancario, nacionalizando el Banco Central y los depósitos de los bancos que a partir de ese momento son controlados en sus depósitos y otorgación de créditos.

¿Qué ocurre en esta etapa con las inversiones extranjeras en industria? En primer término, ubiquemos esta cuestión en el marco total de la situación del capital extranjero en esa etapa. Desde la crisis de los años 30, las inversiones extranjeras en nuestro país comenzaron a orientarse hacia actividades dirigidas al mercado interno.

Desde las postrimerías de la segunda guerra mundial, es evidente el debilitamiento del papel de las inversiones extranjeras, entre otras causas, por la confiscación de bienes (por ejemplo, las empresas que constituyen el patrimonio de DINIE), el rescate casi total de la deuda pública externa, la compra de los ferrocarriles y diversos servicios públicos. Observemos que el capital radicado desciende de 2.650 a 1.250 millones de dólares aproximadamente entre 1945 y 1949. Por otro lado, fueron bloqueadas las utilidades, impidiendo que las ganancias de las empresas extranjeras fueran transferidas a sus países de origen. Razón que explica que el crecimiento en el capital de estas empresas, en especial las norteamericanas y las inglesas, se pueda atribuir no al ingreso de nuevo capital sino a la reinversión forzosa.

Porcentualmente, observando la distribución del capital extranjero por área de actividad, se destaca que el primer rubro lo ocupan las industrias de transformación, con cerca del 32,0 %. La situación no cambia sustancialmente hasta 1955, si tenemos en cuenta que en ese momento, el monto de capital extranjero invertido es de 1.537 millones de dólares. La variación, sin embargo, debe explicarse por la sanción de la ley 14.222 y el crecimiento de una tendencia pro-inversionista (la *Misión Cereijo* es un buen ejemplo). Sin embargo, el hecho de que la afluencia de capitales no guarde ninguna relación en términos absolutos con lo ocurrido luego de 1955, se explica por el hecho de que aunque esta ley demuestre que los sectores de la nueva burguesía ya se van acomodando a las pautas de la vieja burguesía industrial y presionen al gobierno para que permita el "fomento" de la industria, ahora con capital externo, sin embargo la concesión que hace Perón no guarda un absoluto relación con las otorgadas luego de 1955.

Entre otras cosas, esta ley estipulaba el siguiente régimen de transferencias (v. 15, Nº 27, pp. 363):

"Luego de transcurridos dos años de la inscripción como inversión extranjera, se podían transferir las utilidades líquidas (después del pago de impuestos) obtenidas por la inversión hasta el 8 % anual sobre el capital registrado; como éste quedaba contabilizado a los precios del año de inscripción, el proceso inflacionario disminuía la tasa real de beneficios transferibles; el inversor podía optar por capitalizar las utilidades transferibles, en cuyo caso quedaban registradas como capital originario; si no se solicitaba su transferencia o registro como capital, las utilidades transferibles quedaban nacionalizadas".

Cuando a fines de 1955 se crea el mercado libre de cambios, las remesas de utilidades quedaron libradas a la voluntad de las empresas extranjeras. El régimen de franquicias que las distintas leyes desde 1955 fueron otorgando, y la absoluta liberalidad, explica la extraordinaria acogida de los inversores extranjeros.

Quede claro lo siguiente: si bien la sanción de la ley 14.222 era un índice de la vocación creciente de la burguesía alentada durante el peronismo por el fomento a la industria a unirse junto con la gran burguesía en una política asociacionista con el imperialismo yanqui, sin embargo ella demuestra la contradicción entre el intento de sentar las bases de la neo-dependencia por parte de la burguesía en su conjunto (más allá de sus contradicciones internas debidas en mucho al diferente grado de concentración al que han llegado cada uno de los sectores) y el Ejecutivo que se resiste a que el capital extranjero afecte la independencia económica y política.

Lo que queremos decir es que, luego de una etapa de aceptación del movimiento nacional, aunque sólo aceptación "económica" y soportando como un mal necesario el papel de la reforma social y la ingerencia de los trabajadores, la burguesía conformada durante este proceso proteccionista, demuestra que el aditamento de "nacional" fue un fenómeno circunstancial, que ya es más "grandecita", y es hora de que salga a luz su esencia de burguesía dependiente, o a lo sumo (pero ello sólo es patrimonio de la gran burguesía) burguesía interdependiente con el capital extranjero.

Sin embargo, no debemos tampoco exagerar el peso económico de esta "nueva" burguesía industrial y comercial, que en pocos casos logra el status de los sectores de la burguesía más concentrados económicamente. Sin embargo, no traiciona sus intereses cuando se dispone a abandonar el movimiento

nacional (al menos abandonar su actitud de aceptación) sino revela su tendencia más profunda: la sobreexplotación de la clase obrera es su fuente básica de ganancia, y una vez desarrollada, el imperialismo puede darle seguridad contra el avance de aquélla, aun cuando tenga que pagar un precio alto por su protección.

¿Que durante el peronismo se haya fomentado el proceso de industrialización y favorecido de esa manera a un sector de la burguesía revela que es verdad entonces la tesis bonapartista? ¿Es Perón entonces instrumento de la burguesía industrial "independiente"?

Pensamos terminantemente que no. El proyecto de desarrollo impulsado por el peronismo no expresa la pugna entre el modelo de sociedad agrícola-pastoril y el modelo industrial, *sino la pugna entre un proyecto de desarrollo dependiente y un modelo de desarrollo autónomo*, en donde la industrialización es un dato fundamental, pero lo es más el intento de controlar su orientación con sentido nacional.

En 1945 era posible integrar a los estratos más débiles de la burguesía industrial y comercial en un todo más amplio que las "circundaba" y les imponía actitudes económicas y políticas que, si a corto plazo favorecía económicamente su desarrollo, a largo plazo las obstaculizaba política y económicamente, en la medida en que sus ansias de ganancia se veían limitadas por la política salarial y el incremento en la participación de la clase trabajadora en el poder político, empujaba al sistema hacia posibilidades que podían destruir los límites de invariancia del capitalismo.

¿En qué medida un proyecto independentista coincide con las aspiraciones de la burguesía "nacional"? Recordamos nuevamente que para una burguesía menor, en un país dependiente como el nuestro, el tipo de reformas necesarias al sistema para ser protegida contra la acción de los grandes monopolios extranjeros, debe mantenerse dentro de los límites que le permitan resguardar y desarrollar su propiedad (no es mantener su condición de pequeña o mediana burguesía lo que busca, sino convertirse en gran burguesía).

En su etapa de crecimiento, controlar la acción imperialista es una acción decisiva a su favor. Pero este control tiene para ella el único objetivo de permitirle que sea ella la que explote a la clase trabajadora, que sea la que obtenga los frutos de la sobreexplotación. Sin embargo, su enfrentamiento con el imperialismo y con la clase trabajadora es de distinta índole. La clase trabajadora es el fruto de su ganancia y, por lo tanto, no puede permitir el avance en las reivindicaciones económicas de ésta y, menos aún que esta clase pueda tener un peso importante como fuerza política en las decisiones del Estado.

De modo tal que aun cuando en una primera etapa pudieran "coexistir" privilegios para ambas clases, avanzado el proceso económico y desarrolladas en el seno de nuestra economía las tendencias de la economía mundial controlada por el imperialismo yanqui, hacia la concentración oligopólica, esta burguesía "nacional" trata de hacer retroceder las conquistas obreras para ajustar su margen de ganancia. Sin embargo, la práctica le demuestra que en el Estado peronista la presencia de la clase trabajadora no es meramente instrumental, y que no sólo no podrá revertir hacia tiempos pasados el proceso, sino que tendrá que soportar una posición que clama por la profundización de las reformas iniciadas y, en especial, una postura decidida contra las tendencias asocia-

cionistas con el imperialismo. La naturaleza antagónica de sus relaciones con la clase trabajadora se revela entonces con más nitidez.

Por otro lado, esta burguesía "nacional" no mantiene con el imperialismo una firme actitud de enfrentamiento que conduzca a la ruptura. Quiere ayuda del Estado para enfrentarlo, pero para colocarse así en mejores condiciones para negociar con él, para forzarlo a limitar sus onerosas condiciones para reaprovisionarla de una moderna tecnología sin la cual, tarde o temprano, será desalojada de la competencia. Por ello, cuando las relaciones básicas para su desarrollo como burguesía, en tanto usufructuadora del trabajo obrero, limitan sus posibilidades de ganancia en una etapa que avanza rápidamente hacia la concentración oligopolista, retrocede en su proyecto independentista y prefiere asociarse al imperialismo. En síntesis, la burguesía nacional tiene como objetivo básico la permanencia del capitalismo, y el aditamento de "nacional" tiene un sentido relativo a las garantías que su ejercicio le traiga para defenderlo.

Cabe ahora preguntarnos si esta defeción de la burguesía implica que la función histórica del peronismo fue engendrar a quien luego habría de negarlo, y de esta manera, su calificación no pueda ser otra que la de un experimento nacionalista burgués fracasado, como lo interpreta Ismael Viñas. Para este ideólogo, fracasado como representante de la burguesía, el peronismo estaba condenado:

"Y esa condena persiste: un partido de ideología, de objetivos, de organización, de modos de acción políticos burgueses, que carece de representatividad burguesa y que, en cambio, encuadra a la clase obrera, está condenado irremediabilmente a dejar de ser un partido nacionalista burgués para convertirse en un partido trade-unionista, sindical reformista". (v. 16).

En absoluto podemos aceptar tales afirmaciones. Por el contrario, como bien expresa John W. Cooke, la caída del peronismo y la naturaleza de sus logros, expresa el proceso lento por el cual se van sedimentando los componentes sociales, políticos e ideológicos fundamentales del movimiento. Si de gobierno, no se alcanza a ser totalmente poder, debe explicarse este hecho en la incapacidad, en esta etapa del proceso, de galvanizar en una mayor organicidad los componentes más avanzados del movimiento.

La esencia histórica del movimiento no es otra que la de ser expresión política de la clase trabajadora: "Nuestra causa está ligada a la de la clase trabajadora y nuestro fracaso es el fracaso de la clase obrera" (v. 2) Si el peronismo cae, es expresión, entre otras razones, de la debilidad de la clase trabajadora para fortalecer una estructura orgánica del movimiento que defendiera su logros, e impidiera las consecuencias funestas de las traiciones internas. Que retomara la exhortación de Eva Perón, de construir las milicias obreras (traicionada por dirigentes que se negaron a cumplir con efectividad la orden de repartir las armas que la misma Eva Perón había comprado en el exterior). Que acompañara a Perón y desalojara a la burocracia que lo adulaba, que en lugar de peronismo hacía oficialismo.

En síntesis, el peronismo es el nucleamiento en donde, con debilidades y aciertos, se configura la organización a través de la cual la clase trabajadora y otros sectores honestamente unidos al proyecto peronista, hacen sus experiencias y dan sus batallas.

En tanto los intereses históricos de la clase trabajadora incorporan la necesidad de la liberación nacional, era de fundamental importancia en esa etapa aglutinar a amplios sectores sociales perjudicados (circunstancial o estructuralmente) por el imperialismo y sus agentes internos, en una política antiimperialista y antioligárquica de defensa del patrimonio nacional, de independencia económica, de soberanía política y de justicia social. La participación de los sectores, existentes o conformados en esa etapa, de la burguesía menor, además de sumar aliados, tenía el sentido de crear fuerzas que ayudaran a contrarrestar el peso interno de las grandes empresas privadas, nacionales o extranjeras. Que más tarde estas fuerzas "traicionaran" al frente nacional, en su gran mayoría, no implica el fracaso del gobierno por representar a una burguesía nacional, porque no fue su representante en cuanto tal.

Si Perón era meramente un instrumento representante de la burguesía nacional, al descomponerse el frente nacional y quedar la clase trabajadora como componente fundamental del peronismo, lo que luego de 1955 se verifica ampliamente, lo lógico es que él, anticipándose como el primer "desarrollista", hubiera reconstruido un nuevo frente con sus representados burgueses. Sin embargo, Perón y la clase obrera son los componentes que dan continuidad al movimiento peronista desde su nacimiento hasta la actualidad. ¿Perón deja de ser entonces "instrumento" de la burguesía nacional? La pregunta es si alguna vez Perón lo fue, o si por el contrario fue el intérprete de un conjunto de sectores sociales *en tanto antiimperialistas*. Y esto importa puesto que si Perón representa y dirige una voluntad antiimperialista, como líder nacional, su continuidad estará dada por la continuidad de las banderas nacionales y los sectores que continúen defendiéndolas.

El carácter nacionalista y popular es la nota fundamental del proyecto hegemónico peronista, centrado en tres banderas: justicia social, independencia económica y soberanía política. El bloque histórico conformado en torno a un líder emergente de un sector propenso en esta etapa a la autonomización (como era el Ejército), incorporaba los intereses de los diversos sectores que integraban la lucha contra la dependencia y los beneficiarios de esa situación. En la medida en que la emancipación nacional sólo coincide con su propia liberación social en el caso de los trabajadores, en el largo plazo, era evidente y comprensible que el programa nacionalista y popular sólo pudiera profundizarse a través de la incorporación jerarquizada de los intereses de la única clase fiel a sus premisas nacionales.

Esa es la razón por la cual el proyecto nacionalista popular, propio del ciclo peronista en el gobierno, en el llano va sedimentando sus componentes esenciales y actualizándolos de acuerdo a la característica de la etapa actual en la lucha por la liberación nacional. Si ahora podemos hablar de un proyecto nacionalista revolucionario, ello quiere decir que las mayorías populares han ido recogiendo como experiencia en la lucha que la única salida posible es la consecución de las tareas de un programa que oriente una vía nacional para la construcción del socialismo.

Bibliografía citada

- (1) Juan D. Perón: *La fuerza es el derecho de las bestias*, Ed. Cicerón, 1958.
- (2) Juan D. Perón: *Discurso a los representantes de gremios obreros*. 24 de febrero de 1949.
- (3) Gazzera, Miguel: *Peronismo, autocrítica y perspectiva*. Ed. Descartes, 1970.
- (4) Lenin, V. I.: *Quiénes son los amigos del Pueblo*. Selección de textos en Apuntes Alfa.
- (5) Olsson Gunnar: "Notas sobre el pensamiento nacional", en *Antropología del Tercer Mundo, Aportes para una ciencia popular en la Argentina -1-*.
- (6) Gramsci, Antonio: *Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno*, Ed. Lautaro, 1962.
- (7) Pizzorno, Alessandro: Sobre el método de Gramsci, en *Gramsci y las ciencias sociales, Cuadernos de Pasado y Presente*, octubre 1970.
- (8) Franco, Juan Pablo: *Doctrina de la liberación y Sociología Crítica*, en *Antropología del Tercer Mundo*, marzo 1971.
- (9) Alvarez, Fernando: *Clases teóricas sobre los antecedentes del peronismo*, en la materia "Proyectos Hegemónicos y Movimientos Nacionales", 1970, Sociología-UNBA. Publicadas por Texné.
- (10) Juan D. Perón: *Palabras al Tercer Congreso Extraordinario de FONIVA*, 13 de mayo de 1954.
- (11) Juan D. Perón: *Mensaje sobre organización del Movimiento Peronista*, 18 de junio de 1949.
- (12) *Dele Dele*: Revista del Comando Justicialista 17 de Octubre, La Plata, Octubre de 1967.
- (13) *Todo es Historia*, Suplemento Nro. 19: "Industria argentina: de la colonia a la integración", octubre de 1969.
- (14) Di Tella, G. M. Zymelman: *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Eudeba 1967.
- (15) Altimir, Santamaría, Sourrouille: *Los instrumentos de producción industrial en la postguerra*. Revista Desarrollo Económico, Nros. 21 al 27.
- (16) Viñas, Ismael: *El peronismo: fracaso nacionalista burgués*. Marcha, 1965.

PUEBLO Y ANTIPUEBLO

Por RUBEN R. DRI

El peronismo puso en vigencia términos antitéticos como pueblo-antipueblo, pueblo-oligarquía, patria-antipatria, que prendieron en las masas suscitando entusiasmo, mientras provocaban en los enemigos el más violento repudio.

Precisamente se hizo al peronismo la acusación de dividir a los argentinos, de crear odios artificiales entre ellos, en lugar de unirlos en torno a ideales comunes a todos como la patria.

Nuestra intención es tratar de dilucidar si efectivamente el lenguaje peronista ha sido sólo un arma demagógica para unir a una parte del pueblo argentino en contra de la otra o si expresa una realidad de nuestro pueblo que es posible rastrear a lo largo de la historia y que constituye uno de los elementos que sirven al proceso de liberación nacional. En otras palabras, ¿la antítesis pueblo-antipueblo, es una antinomia artificial o un binomio de categorías indispensables para entender nuestro proceso histórico?

En realidad, en todo país colonizado, como lo vio acertadamente Frantz Fanon, el colonizador impone un maniqueísmo a su servicio. Esto significa que la realidad es dividida en dos sectores, el bueno y el malo, el bárbaro y el civilizado. Se entiende que todo lo que representa a los colonizadores o proviene de ellos, constituye lo bueno, mientras que lo perteneciente al país colonizado es lo malo. De manera que si éste quiere avanzar, es necesario que acepte la dominación del país colonizador, el cual se encarga de proporcionar los modelos de acuerdo a los cuales debe entenderse el progreso.

Para que la colonización pueda llevarse a cabo sin mayores tropiezos y no se vea constantemente amenazada por movimientos de insurrección del pueblo sometido, es necesario que éste introyecte el maniqueísmo de los colonizadores, es decir, que lo haga suyo, que "comprenda" que sólo éstos son "civilizados" y que por tanto es necesario aceptarlos como dominadores porque lo llevarán de la mano al ansiado progreso.

Para cumplir esta tarea cuentan con un aliado indispensable, que conocemos con el nombre de oligarquía, formada por una clase social que hace de intermediaria entre los colonizadores y el pueblo dominado. Ella participa de los dividendos que produce la colonización y se encarga de "cultivar" el maniqueísmo impuesto mediante los medios de propaganda que están completamente en sus manos, la prensa, la radio, la televisión... mediante la enseñanza, los monumentos, los nombres de calle, ciudades... los actos, conmemoraciones...

Al mismo tiempo que levanta los principios de libertad, igualdad, democracia, "constitución..." se muestra totalmente intransigente con el sector malo o sea con "el pueblo" pues éste representa siempre una amenaza de la barbarie en contra de la civilización. Todo intento de levantamiento será aplastado y duramente castigado porque quiebra la unidad, divide a los argentinos, siembra el odio.

Nuestra historia prueba abundantemente esta realidad. La noche del sábado 5 de abril de 1811 es testigo de la primera irrupción multitudinaria del pueblo en la historia¹. Los quinteros y arrabaleros de Buenos Aires capitaneados por Grigera y asesorados por Campana, ocuparon la plaza de la Victoria y entregaron al Cabildo un "petitorio" con la amenaza que formuló Campana "el pueblo no se moverá del lugar que ocupa entretanto no queden satisfechos sus votos de la manera que se pretende".

En el petitorio estaban contenidos los puntos que definían al movimiento, y explican la reacción que provocó contra el mismo y sus dirigentes:

1) Se pedía la expulsión de todos los europeos de cualquier clase y condición que sean "que no acreditasen de modo fehaciente su lealtad al gobierno".

2) Se exigía la plenitud de poder político y militar para Saavedra pues "se le sustrajo cuando el pueblo le había dado el gobierno de las armas y nombrado general".

Como Saavedra no aceptó la plenitud de mando que el pueblo le exigía, éste se vio obligado a transar con la continuación de la Junta, pero reemplazó a varios vocales que no eran de su confianza y estableció que en adelante no se podrían elegir nuevos vocales o variar la forma de gobierno "sin que ocurra con voto expreso del pueblo".

La Junta cambió el tono de sus relaciones con los ingleses; de la obsecuencia pasó al enfrentamiento: prohibió la remisión de géneros ingleses al interior, la venta por parte de los extranjeros de sus géneros en la capital y además gravó con interés del 6 % las deudas que los productores ingleses tenían con la aduana, "sin prejuicios de los apremios y ejecuciones que el administrador de la aduana estimara conveniente".

Es necesario tener bien en claro cuáles son las partes y los intereses que entran en juego en este acontecimiento, porque, a nuestro modo de ver, nos proporcionan la clave para comprender la antinomia que estamos considerando.

Por una parte interviene "el pueblo", "el subsuelo de la patria" como le llamaría Scalabrini Ortiz, es decir, la capa más humilde de la sociedad, formada entonces por los orilleros y los quinteros. Estos tienen sus caudillos, Grigera, y en especial Campana, que les hacen de intermediarios con aquél a quien consideran el líder que debe llevarlos a la victoria: Cornelio Saavedra,

En frente se encuentra la "gente decente", formada por los intelectuales que en un principio se habían nucleado alrededor de la figura de Moreno, y que después de su muerte habían fundado la "Sociedad patriótica y literaria" pero despreciaban instintivamente al pueblo y admiraban a la revolución francesa. El imperio inglés, con la sagacidad que siempre lo caracterizó, vio la posibilidad de que éstos pudiesen ser el puente necesario para apoderarse de nuestras riquezas. Si todavía no se puede hablar de una antipatria o antipueblo ya constituido, se puede decir que en ese núcleo ya estaba en germen.

Así lo comprendió el pueblo que la noche del 5 de abril de 1811 "tomó" la plaza de la Victoria. Es por eso que detrás de ellos veía a los extranjeros y de una manera especial a los ingleses. Además exigió que todo el poder fuese asumido por su "líder" Cornelio Saavedra, el único que le podía dar garantías. Saavedra no aceptó. Probablemente tuvo miedo, pues, presentía, o mejor ya había comenzado a experimentar la dureza de la lucha en favor de los humildes. Entonces, los revolucionarios exigieron un gobierno directamente con-

(1) Cfr. José M. Rosa. *Historia Argentina*. Ed. Oriente. Tomo II - pgs. 287 - 292.

trolado por el pueblo; desconfiaban, y la historia les daría dolorosamente razón de toda estructura jurídicamente establecida que pusiese la elección de los gobernantes en manos de unos pocos.

Así como en 1811 el pueblo exigió todo el poder para Saavedra, el 17 de octubre de 1945, dejando de lado las reivindicaciones de la C.G.T., exigió la libertad de su líder. Sabía que éste era garantía de aquéllas y mucho más. La masa con el líder se siente fuerte.

La llamada Asamblea del año XIII dispuso el juicio de Residencia para quienes habían gobernado entre el 25 de mayo de 1810 y el 20 de febrero de 1813, en el cual necesariamente caían Saavedra y Campana². Pues bien, Posadas, una vez nombrado Director Supremo de la Asamblea, en uno de sus primeros actos presentó una amnistía general para "restablecer la fraternidad, conciliar los ánimos, apagar el disgusto y hacer que no haya en las Provincias otro partido que el de la unión y fraternidad".

Saavedra y Campana fueron exceptuados de la amnistía, pues decía la Comisión de Residencia, "hemos visto renovarse periódicamente las explosiones intestinas luego que se ha recordado al pueblo la jornada del 5 y 6 de abril, despertando sus temores o alarmando su antigua desconfianza... esta escena degradante ha sido y será siempre el ejemplo favorito de cuantos puedan abusar del poder, y servirá de modelo escandaloso a los celos revolucionarios... La justicia y la política claman por el escarmiento de sus autores y es forzoso oprimirlos bajo la ley o sancionar la insurrección". La Asamblea decretó que Saavedra y Campana debían "ser extrañados fuera del territorio de las Provincias Unidas".

O sea que la fraternidad podía ser restablecida y los ánimos conciliados, sólo con la exclusión de los líderes del pueblo, lo que equivale a decir con la exclusión del pueblo. ¿De qué fraternidad se trata entonces? ¿Cuando Posadas habló del partido de la Unión y la Fraternidad, a qué partido se refirió? Las razones que esgrime la Comisión de Residencia nos aclaran el panorama. Si no se escarmienta a quienes han llevado al pueblo a la rebelión, el peligro no será definitivamente conjurado. "Es forzoso oprimirlos bajo la ley o sancionar la insurrección". Al pueblo se lo ha de dominar mediante leyes que dicte la gente decente y a los caudillos populares se los ha de escarmentar de modo que no se les ocurra ponerse de nuevo al frente de una rebelión. Es indispensable provocar el divorcio entre masa y líder y escarmentar a éste.

Cuando Irrazábal mata a Peñaloza a traición y haciendo uso de la máxima crueldad, Sarmiento, Director de la guerra, aplaude "la medida precisamente por su forma" pues, "sin cortarle la cabeza a aquél inveterado pícaro y ponerla a la expectación, no se habrían aquietado las chusmas en seis meses"³. A la "chusma" no se le perdona querer sublevarse contra la civilización, a sus caudillos se los persigue a muerte.

Pero el caso del Chacho es distinto que el de Saavedra. Este, destinado a ser caudillo popular, tuvo miedo, huyó. Peñaloza afrontó todos los riesgos que implicaba enfrentar a la oligarquía portuaria y al imperialismo que actuaba detrás. Es por ello que se convirtió en el grito de guerra de un pueblo que

(²) Cfr. José María Rosa: Obra citada. Tomo III. pgs. 36 - 37.

(³) Cfr. José M. Rosa. Obra citada. Tomo VII. pg. 44

vio encarnado en él todo su ideal de libertad y soberanía. Es por ello también que el enemigo trató de hacer sentir al pueblo que su caudillo estaba muerto, bien muerto; pero éste seguirá viviendo en el alma de su pueblo que lo invocará para continuar la pelea:

Peñaloza diz que es muerto,
no hay duda que así será.
Tengan cuidado, salvajes
no vaya a resucitar!"⁴

De un lado la "gente decente", la de la civilización, y del otro, "la chusma", ya se trate de los federales, los yrigoyenistas o los peronistas.

Dos actores de primera línea de nuestra historia han visto con claridad el problema, San Martín y Sarmiento. Juzgamos importante citar sus opiniones. San Martín escribió a O'Higgins, refiriéndose a las luchas entre unitarios y federales que entonces estaban en sus inicios: "Para que el país pueda existir es de absoluta necesidad que uno de los dos (partidos) desaparezca. Al efecto se trata de buscar un salvador que reuniendo el prestigio de la victoria, la opinión del resto de las provincias y más que todo un brazo vigoroso, salve a la patria de los males que la amenazan. La opinión, o mejor la necesidad presenta ese candidato: es el general San Martín... La situación del país es tal que al hombre que lo mande no le queda otro remedio que la de someterse a una facción o dejar de ser hombre público: este último partido es el que yo adopto"⁵.

Sarmiento por su parte, escribió en *Facundo*: "Los que se echaron en brazos de la Francia para salvar la civilización europea, sus instituciones, hábitos e ideas en las orillas del Plata, fueron los jóvenes, en una palabra, fuimos nosotros... esta juventud, impregnada de las ideas civilizadoras de la literatura europea, iba a buscar en los europeos enemigos de Rosas sus antecesores, sus padres, sus modelos; el apoyo contra la América tal como la presentaba Rosas; bárbara como el Asia, despótica y sanguinaria como la Turquía, persiguiendo y despreciando la inteligencia como el mahometismo"⁶. Rosas es "el monstruo del americanismo hijo de la pampa"⁷.

Como vemos, tanto San Martín como Sarmiento, desde puntos de vista distintos, presentan la realidad nacional en forma de antítesis que no es posible reducir mediante alguna alianza o componenda. Para ambos, empleando el lenguaje de Mao, se trata de una contradicción antagónica.

San Martín ve claramente que uno de los dos partidos debe desaparecer. El no se atreve a cumplir tal cometido aunque piensa que es el candidato para ello. Aprobó a Rosas, quien lo cumplirá en su lugar. Aun cuando llama indiscriminadamente "partido" a los dos extremos de la antítesis, sin embargo su apoyo a la política de Rosas, el reconocimiento de que la lucha que éste llevaba a cabo era tan importante como las luchas de la emancipación, im-

(4) Ibidem

(5) José M. Rosa. Obra citada. Tomo IV. pg. 108. Nota 43

(6) Sarmiento. *Facundo*. Espasa Calpe. Col Austral. (5a. ed.) pg. 213

(7) Sarmiento. Obra citada. pg. 214

plica reconocer que con Rosas estaba el pueblo, la patria, la cual para subsistir debía arrasar a la antipatria⁸.

Sarmiento ve en Rosas al "monstruo del americanismo, hijo de la pampa". **¿Qué diálogo puede haber con un monstruo? Sólo sobre una tierra arrasada de gauchos podían aposentarse los rayos luminosos de la civilización europea.**

La misma situación se repetirá con el yrigoyenismo y el peronismo. De un lado se expresa el pueblo y del otro la oligarquía, de un lado los que miran hacia adentro y del otro los que miran hacia fuera.

¿Esta situación tiene salida? Debemos examinar las distintas soluciones históricas que se han intentado y proponer la que a nuestro juicio es la correcta. Demás está decir que ello implica hacer una opción de acuerdo a una visión filosófica de la historia.

Del lado de la oligarquía, la solución ha sido "civilizar", lo cual consistía en copiar las instituciones europeas y norteamericanas, atraer el capital y las industrias inglesas. Para ello era indispensable que la masa nativa se mostrase obediente. Empleó alternativamente el garrote y el engaño, la guerra de exterminio, la confinación en los fortines de frontera o el fraude.

En distintas oportunidades, (Lavalle y Rosas en 1829; Urquiza en 1852; Lonardi en 1955), personas más o menos bien intencionadas pensaron que era posible una conciliación, expresada en la famosa frase: "ni vencedores ni vencidos". La historia se encargó siempre de probar que no era posible. San Martín lo había comprendido en 1829; Rosas lo comprenderá en 1835; Lavalle no lo podrá comprender, y Urquiza, contento al fin con su estancia entrerriana y sus negocios, preferirá no comprenderlo.

Yrigoyen sí lo entendió, y por eso a la política del acuerdo que le propusieron Pellegrini y Sáenz Peña, opuso la intransigencia. Quien se sentía representante del pueblo, no podía entrar en acuerdos con sus enemigos.

Siempre que el pueblo logró organizarse alrededor de un caudillo con el que dio pasos decisivos en su liberación, la oligarquía trató de penetrar en las capas "más civilizadas" del movimiento popular, infundiéndoles vergüenza de la barbarie del pueblo y trabajando sobre sus intereses. El fenómeno se repitió con notable constancia: los cismáticos entre el primero y el segundo gobierno de Rosas en contra de los apostólicos, el antipersonalismo en la época de Yrigoyen (1924) en contra del personalismo, el neoperonismo contra el peronismo en la época actual.

Quienes fueron captados por la oligarquía siempre fueron los "decentes", federales de cuello duro en la época de Rosas, Alvear en la de Yrigoyen. Estos intentan "civilizar" el movimiento popular haciéndolo entrar en los "cauces democráticos", lo que implica relegar al líder; entran en tratos con la oligarquía buscando una línea conciliatoria, la cual significa que el pueblo resigne sus banderas de lucha y entre en la trampa democrática. A este respecto Evita expresó que temía más a la oligarquía que podía estar dentro del movimiento que a la que había sido derrotada el 17 de octubre de 1945.

(8) San Martín es un hombre sin paralelo en nuestra historia. Desde chico se ausentó del país. Recibió toda su formación militar en España. Sin embargo no perdió en ningún momento el sentido de lo nacional. Comprendió a su pueblo. Tanto es así, que apenas llegado al país, participó en la revolución del 8 de octubre de 1811 que derrocó al gobierno oligárquico de Rivadavia; respetó a los caudillos con quienes contó para su gesta emancipadora y finalmente apoyó a Rosas, a quien legó su sable.

Aun cuando respetamos su decisión de no acaudillar al pueblo frente a la oligarquía, pensamos que ello ha sido una debilidad.

Rosas percibió claramente el problema: "La causa de la Federación es tan nacional como la de la independencia"⁹. No cayó en la trampa liberal de juzgar que los federales formaban uno de los partidos de la nación. Esta se encontraba encarnada en los federales, y antes de poder hablar hablar de libertad individual era indispensable asegurar la libertad colectiva del pueblo frente a la agresión imperialista que no era una amenaza sino una realidad a la que sólo un pueblo enfervorizado por la "santa causa" podía hacer frente.

Yrigoyen y Perón reconocen también que ellos no acaudillan simples partidos políticos, sino al movimiento nacional, es decir a la nación en lo que tiene de genuino. Sin embargo, no son totalmente consecuentes con ello. Efectivamente, por un lado admiten los partidos políticos y hacen funcionar al movimiento nacional con todas las apariencias de un partido político más, y por otro no reivindican en forma plena y clara la línea histórica de liberación del pueblo.

Cuando la "revolución libertadora" lanza la línea Mayo-Caseros, dando de Mayo una interpretación que prepara a Caseros, obra de una manera totalmente coherente. Es la oligarquía entregada al imperialismo la que saca al pueblo del poder en 1852 (Caseros), hecho que se repite en 1955. Sabe muy bien que no hay interpretación inocente de la historia. Sin ninguna clase de escrúpulos traza e impone su interpretación, que justifica que se encuentre en el poder.

Cuando el peronismo, después de nacionalizar los ferrocarriles, les puso el nombre de los representantes de la oligarquía, de aquellos que fueron gestores de la entrega del patrimonio nacional, que persiguieron y traicionaron al pueblo, obró de una manera incoherente que a la larga debía ser fatal.

El movimiento nacional es expresión del pueblo en sus luchas por la liberación, de modo que ha de develar su entronque con todo el proceso histórico de liberación vivido por el pueblo. La lucidez de la vinculación con las raíces del ser nacional, al mismo tiempo que potenciará el empuje del movimiento, hará que no pierda el rumbo.

La oligarquía que reconquistó el poder en 1955 tiene bien en claro que es importante demostrar que lo que ella hace se inspira en Mayo y en los momentos culminantes de la nacionalidad. Da de Mayo una interpretación liberal-individualista, de inspiración francesa y proclama a Caseros como la gran gesta de la libertad, mediante la cual ha sido posible plasmar los ideales de Mayo, distorsionados por la tiranía de Rosas y el advenimiento de los federales al poder. Setiembre de 1955 es así una reedición de Caseros.

El movimiento que expresa al pueblo, debe sin miedo alguno recuperar Mayo en lo que tuvo de gesta popular¹⁰, y luego poner a la luz las distintas fases en que el pueblo ha luchado por la liberación, y los caudillos que lo condujeron.

La patria no es una "entelequia" o una idea que cae desde arriba, sino una realidad dinámica que brota desde las entrañas del pueblo. Cuando se habla de dejar de lado los intereses partidistas y unirse en torno de la bandera azul y blanca, se acepta el esquema liberal. Una nación dependiente del imperialismo no puede darse ese lujo. Sin la libertad de la nación la libertad individual es una quimera o mejor, un pretexto para la dominación.

(9) José M. Rosa. Obra citada. Tomo IV. pgs. 226 - 227

(10) Cfr. José M. Rosa. Obra citada. Tomo II. pgs. 176; 178; 190; 193.

Al maniqueísmo que quiere imponer el colonizador a través de la oligarquía nativa, se le debe oponer un contramaniqueísmo. No son los colonizadores los buenos, sino el pueblo que lucha por su liberación; no es Caseros la gran batalla de la patria, sino la Vuelta de Obligado; no es Mitre el gran hombre de la década del 60, sino el Chacho o Felipe Varela.

Una vez que el pueblo haya logrado no sólo reconquistar el poder, sino quebrar las estructuras de dominación capitalista, se entrará en una nueva etapa, en la que será posible el más amplio diálogo. Entre pueblo y oligarquía no puede haberlo, simplemente porque la supervivencia del pueblo exige la destrucción de la oligarquía como oligarquía. Una vez que deje de serlo no habrá límites para el diálogo.

De modo que pensamos que la antítesis pueblo-antipueblo es clave para una correcta interpretación de nuestra historia y por ende un arma indispensable para llevar adelante las luchas de liberación. No es artificial sino real. "El espíritu oligarca se opone completamente al espíritu del pueblo. Son dos cosas totalmente distintas, como el día y la noche, como el aceite y el vinagre"¹¹. "Las contradicciones entre nosotros (el pueblo) y el enemigo son antagónicas"¹².

Cuando se habla de unirse en torno a la misma bandera, dejando de lado los intereses partidarios, se enmascara la división existente. La oligarquía, las clases dominantes tienen intereses partidarios, pero no el pueblo, a cuyo empuje deben ceder aquéllos.

(¹¹) Eva Perón. *La historia del peronismo*. SIPA. pg. 96

(¹²) Mao Tse-Tung. *Citas del presidente Mao*. Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín, 1966. pg. 48

IMPERIALISMO Y COLONIAJE

Por **ROBERTO CARRI**

América Latina jurídicamente independiente, es la primera experiencia mundial *neocolonialista*. El neocolonialismo, considerado una forma reciente de división internacional del trabajo, existe, sin embargo, hace ciento cincuenta años en América Latina.

Las colonias se emancipan de la dominación española y portuguesa, e ingresan sin solución de continuidad como apéndices de la economía inglesa; no tanto como productores de materia prima sino como consumidores de dos tipos de excedentes: *excedente de productos manufacturados*; y otro que responde a un déficit local, pues permanentemente los Estados americanos vivían un profundo déficit financiero, el *excedente financiero*.

La banca inglesa financia con empréstitos a los Estados Americanos y en garantía obtiene concesiones, comerciales y territoriales, que posteriormente tendrán gran influencia cuando se estructure un mercado basado en América Latina productora de materias primas. Esto último, en la Argentina, recién ocurre en forma definitiva y organizada después de 1852.

El subcontinente se divide en tantas naciones como puertos de exportación capaces de organizar el comercio exterior existían. Por un lado, división territorial sustentada en luchas de influencias y en la imposibilidad de mantener un mercado unificado regional; por otro, las oligarquías portuarias estructuran su poder político y establecen sus límites jurídicos, su propio ente nacional, donde existen posibilidades para organizar un sistema importador y exportador con subsidios financieros.

Monopolio y libre competencia en América Latina

El poderío económico de Inglaterra y en menor medida de Francia, después de 1820 estará acompañado por su presencia militar. Esta característica de la sociedad imperialista moderna, en forma no incipiente sino decisiva, aparece como sistema de dominación extranjera en América Latina.

Si otra característica del imperialismo es el monopolio sustentado por el poder de un Estado que garantiza su expansión sobre otras naciones, en América Latina el monopolio fue la única manifestación del capitalismo. Aquí nunca hubo capitalismo no monopolístico, capitalismo de competencia donde multitud de pequeños productores producen "espontáneamente" la desaparición de algunos de ellos y la concentración en otros.

La competencia estaba resuelta en los mercados europeos; quienes llegaban con sus productos ya habían vencido a los competidores en Europa. No venían los ingleses a competir en la Argentina, venía el inglés que había vencido a sus competidores en Inglaterra. Los ingleses llegan como monopolistas, aquellos capitales que ingresan son monopolísticos.

Por otra parte, la organización colonial del imperio español también se

hasta en el monopolio del Estado español sobre la producción y el comercio de las colonias.

Los atisbos de capitalismo local que existían en las zonas no portuarias, son destruidas por el ingreso de la manufactura extranjera. Ese proceso de destrucción de los mercados del interior trae como consecuencia una agudización de los conflictos internos. En la Argentina la guerra civil, las montoneras; y esta agudización de los conflictos tiene que ver no sólo con el poder político de la ciudad puerto, sino con el uso de ese poder al servicio de intereses extranjeros que destruye las economías locales. La contradicción puerto-interior es derivada de la principal: imperialismo-nación.

Esta fue la causa del déficit creciente de las finanzas del Estado cubiertas con el empréstito inglés por Rivadavia que intenta atraer capital extranjero. Tanto los ingleses como los franceses compiten por el empréstito rivadaviano, garantizado por la famosa ley de enfiteusis que algunos llamaron de "reforma agraria"; pero que significó dejar en poder del Estado las tierras que entregaba al colono. El Estado entregaba a su vez estas tierras como garantía de que el empréstito iba a ser pagado a la banca inglesa. En definitiva, el Estado era tenedor de tierras que eran de los ingleses.

De 1820 a 1850 los ingleses controlan el proceso de desarrollo e integración capitalista de los mercados sudamericanos en el mundo. El proceso de expansión capitalista crea paulatinamente un sistema mundial; en Asia y Africa los intereses franceses, alemanes, holandeses e ingleses compiten por su dominio; en el sur de América será monopolizado por Inglaterra. En el norte de Sudamérica, Centroamérica, el Caribe, habrá lucha por el poder con Estados Unidos que en la segunda mitad del Siglo XIX para controlar las economías del área.

Para Africa y Asia es correcto plantear la integración de áreas que hasta ese momento no contaban en el sistema internacional de mercado. En cambio América ingresa al sistema universal de relaciones mercantiles con el descubrimiento, más concretamente cuando se estabiliza la conquista española en el Siglo XVI.

Sociedades yuxtapuestas y nacionalismo romántico

Este sistema de dominación y control de las áreas productoras por una potencia extranjera no es la superposición de dos sociedades. Criterio bastante común en el nacionalismo romántico, es postular una esencia nacional frustrada por la superposición a esa sociedad de otra distinta que controla el movimiento de la primera. Pero rota la relación por algún tipo de actividad política decisiva, a través del control del poder la sociedad local desarrolla sus propias cualidades que venían de antes y habían sido frustradas, frenadas, deformadas.

En realidad, la unificación del mercado mundial incorpora a todas las áreas y las conforma como partes necesarias. *No hay yuxtaposición sino ingreso y por otro lado conformación y desarrollo de una sociedad en las condiciones que el mercado mundial impone. Los grupos sociales, las clases, los distintos sectores de la población de las naciones dependientes son función del desarrollo del mercado mundial. No hay dos sociedades distintas sino una sola unificada por el mercado, con potencias hegemónicas que incorporan áreas dependientes al universo capitalista.*

Desde un punto de vista, el capitalismo no puede unificarse ni crear un centro universal y exclusivo de dominio. Existe competencia permanente entre fuerzas capitalistas que luchan por el control y el poder. En ningún momento, aunque el predominio de Inglaterra era evidente en el siglo XIX, pudo destruir la capacidad expansiva de potencias como Francia, Estados Unidos —después los hechos demostraron que tuvo las mayores posibilidades—, Alemania o Japón.

El sistema capitalista unifica y se mantiene dividido por fuerzas opuestas, por la competencia por el poder dentro del sistema. Por otro lado se mantiene dividido y a la vez unido por las fuerzas que luchan contra el sistema. Hay dos tipos de contradicciones, aquellas que afirman el poder de un sector sobre otro y las que tienden a destruir el sistema. El capitalismo existe siempre en medio de esas contradicciones. Estas fuerzas conformaran las sociedades locales; el capitalismo universaliza la relación y al hacerlo crea sistemas de oposición a esa "relación universal" que son profundamente particulares, profundamente nacionales. Oposición básica al dominio universal del poder imperialista sobre las naciones dependientes. La contrapartida del imperialismo son las fuerzas sociales nacionales (particulares) cuyo fin es romper la sujeción "universal".

Dependencia estructural

Existe una dependencia "estructural", el sistema imperialista es el modo de vida de las sociedades modernas, del capitalismo. Un autor norteamericano, crítico del imperialismo —H. Magdoff— dice que el imperialismo no es problema de elección para la sociedad capitalista, es el modo de vida de la sociedad capitalista. *El capitalismo no puede ser otra cosa que imperialismo. El imperialismo también es el modo de vida de la sociedad dependiente; la sociedad dependiente es un producto de la dominación imperial y no hay alternativa capitalista no imperialista que pueda romper con la dependencia.*

"No hay alternativa capitalista" quiere decir que el problema no es de yuxtaposición de sociedades autónomas en su propio desarrollo, accidentalmente unidas por razones políticas o contingentes; es la formación de una sociedad como *apéndice*, como la otra cara del desarrollo (dado que a veces se habla de subdesarrollo), como *necesaria* para la expansión del imperialismo.

La Argentina crea desde su independencia relaciones muy estrechas con el mercado mundial controlado por Inglaterra. Los franceses, dos veces en el período de Rosas, intentan acceder a los mercados locales bloqueando el Río de la Plata, pero no tienen éxito. O, si bien lo tienen en tanto los emigrados logran reinstalarse en el poder en 1852, éstos no realizan la política de los franceses sino la de Inglaterra que en definitiva tenía más posibilidades de control sobre el área. Los ingleses desde 1806 establecen vinculaciones locales; desde 1809 concretamente, con la libre importación en el puerto de Buenos Aires (Representación de los Hacendados).

El Estado argentino aparece como instrumento de afirmación de la influencia inglesa en el país. La mayoría de los capitales ingleses invertidos desde 1852 son capitales que ingresan al país a través de contratos con el Estado. Aunque después los ingleses los administran de manera privada, la construcción de ferrocarriles, instalación de aguas corrientes, gas, electricidad, teléfonos (donde ingresan los norteamericanos), son actividades fundamentalmente promovidas por el Estado. No es desarrollo de la inversión privada, más bien correspondería a cierto sistema considerado público.

Junto con éstos ingresan capitales que se establecen en otro tipo de actividades privadas. Pero Inglaterra establece su control a través de la inversión en sectores de la "infraestructura"; del control del comercio exterior. Inglaterra importa cereales, lana, cuero y carne después de la instalación de frigoríficos, en situación preferencial; y es abastecedora principal de cierto tipo de manufacturas básicas, materia prima, productos semiterminados, etc.

Pero el control inglés significa el desarrollo, la creación de clases sociales, grupos dentro de las clases, economías locales *vitalmente* relacionadas con este sistema internacional dominado por Inglaterra.

No es un desarrollo propio y autónomo de clases, grupos y economías regionales que después establecen relaciones dependientes con una economía fuerte y externa; es esta economía fuerte, y no tan externa a esta altura de las circunstancias, que produce y crea esas economías regionales. Ese es el significado de la dependencia estructural.

Las clases dominantes, los sectores agroexportadores, industriales y financieros vinculados a este sistema no tienen un factor diferencial de la burguesía en la historia, su ideología. Desarrollan, aplican y repiten los postulados ideológicos, políticos y filosóficos de las burguesías europeas. La oligarquía argentina no tiene ideología burguesa propia, repite la filosofía librecambista de la burguesía metropolitana en condiciones exactamente opuestas a las que le dieron origen.

La oposición de grupos políticos y clases sociales oprimidas y explotadas adoptará iguales características. La dependencia no es comprendida por estos sectores; repiten como los liberales las consignas, los sistemas de pensamiento de las clases que luchan contra la burguesía en los países metropolitanos.

La ideología de la burguesía metropolitana se traslada, y convierte a las oligarquías locales en apéndices ideológicos (no exclusivamente pero también como apéndices ideológicos) de las clases imperialistas. Los opositores también actúan como apéndices de los opositores metropolitanos a las clases imperialistas, no consideran el problema básico, el problema del imperialismo. Son apéndices ideológicos de aquellos opositores que la burguesía tiene en los países metropolitanos, no son realmente oposición verdadera, oposición real a la penetración imperialista, y hacen el juego al mismo imperialismo. Se crea oposición ficticia entre dos perspectivas dependientes: la ideología liberal de la oligarquía, y la ideología difusamente proletaria, pero bastante liberal también, de los grupos de izquierda que luchan en y contra una sociedad que no existe, y por tanto permiten el mantenimiento de la sociedad existente.

A la universalización del mercado mundial establecida primero por el colonialismo y posteriormente por el imperialismo, se opone el *movimiento nacional*, las fuerzas que *luchan objetiva y activamente* contra el sistema de integración monopólica.

En el siglo XIX, Rosas; posteriormente la oposición provinciana a los gobiernos de Mitre, Sarmiento y Avellaneda —no la “oposición” provinciana de Roca porque no es tal oposición, sí la oposición montonera— y después el radicalismo como movimiento de masas. El radicalismo expresa insatisfacción por la dependencia y la configuración de la sociedad tal como está, pero no da respuesta positiva; en el poder el radicalismo no puede dar respuestas positivas. Simplemente se opone, tan difusamente que no sólo es destruido en el poder por la oligarquía, sino que posteriormente asumirá plenamente la ideología de ésta.

Capitalismo e Imperialismo

Una característica económica del imperialismo es el *monopolio*: como había señalado, el capital ingresa monopólicamente a nuestro país. Otra es la constitución de *grandes corporaciones* desarrolladas a fin del siglo pasado, la industria *siderúrgica*, los *medios de comunicación y transporte*, la industria *química*, la industria del *petróleo*. Siderurgia, petróleo, ferrocarriles no eran base económica del viejo capitalismo y sí son la base económica del imperialismo.

El desarrollo de la industria siderúrgica y la necesidad creciente de ener-

gía para mover a una industria cada vez más decisiva en la economía provoca la búsqueda de yacimientos de estos productos básicos, hierro y petróleo, no sólo en las áreas metropolitanas sino allí donde se encuentran. La historia del imperialismo, de las intervenciones imperialistas en las áreas dependientes y coloniales, es también la historia del petróleo.

Esta concentración industrial, financiera, política, introduce en los países metropolitanos una nueva configuración constituyéndose como *sociedad monopolística*. Desaparece la antigua clase media de pequeños y medianos productores transformados en apéndices o empleados de la gran industria, se desarrolla una capa social improductiva que, a lo largo de los años, aparece como característica de la "sociedad opulenta". El desarrollo de la automatización expulsa a capas enteras de trabajadores productivos que son incorporadas por la propia dinámica del sistema en actividades improductivas, parasitarias.

En los países de A.L. la pérdida de hegemonía inglesa comienza durante la guerra del 14 más o menos, aún cuando no pierde todavía su poder político. Del caso argentino podemos decir que fue el último país latinoamericano en abandonar el campo de Inglaterra. Los otros países se incorporaron en forma paulatina al área norteamericana a partir de la primera guerra mundial, en la segunda son apéndices norteamericanos; mientras la Argentina sigue fiel a Inglaterra hasta el año 1943. Después de 1955 la Argentina todavía pega unos cuantos coletazos proingleses. En los años 1956 y 57 la marina argentina propone a la brasileña la alianza del Atlántico Sur para el control de la seguridad en el mar. Ese proyecto había sido elaborado por Inglaterra, y la Argentina lo lleva adelante como una maniobra para que Inglaterra controle estratégicamente la zona. Es derrotado por la oposición brasileña que juega en el marco estratégico de U.S.A. A EE. UU. no le conviene la presencia inglesa en esta zona, el proyecto duerme dos o tres años en los archivos hasta que vuelve a revitalizarse dirigido por los norteamericanos con el *Operativo Unitas*. Esta fue quizás la última maniobra inglesa de importancia en el área, y la apoya la Argentina, cuyo régimen —la revolución libertadora— fue el último claramente proinglés que existió en América (ver Vivian Trias).

Economismo y romanticismo

Ciertas teorías afirman que en A. L. las clases sociales repiten la oposición característica del capitalismo europeo: un proletariado, una clase rural más o menos campesino-proletaria, una oligarquía rural, una burguesía industrial y comercial; y necesariamente parten de las clases así definidas para estudiar la política y el desarrollo de estas sociedades. Para esta posición estática la clase social no es la dinámica social básica sino agrupamiento estadístico. No es expresión dinámica del trabajo social de las clases productoras que crean y transforman la sociedad en oposición y lucha con otras clases. En este tipo de interpretación aparentemente dialéctica son agrupamientos de gente, descritos por "científicos sociales".

Enfrenta a ésta una interpretación "romántica" que afirma la no existencia de las clases sociales. Existe, dado el fenómeno colonial, una nacionalidad sojuzgada por una potencia extranjera, nacionalidad que busca imponer su voluntad de conjunto contra esa potencia. Al imperialismo, lo enfrenta la "nación" como potencia autóctona.

El imperialismo es considerado sólo como potencia extranjera, y por lo tanto, como yuxtaposición de sociedades autónomas que casualmente sostienen una relación de dominación, una parte sometida respecto de la otra. Frente al imperialismo en el análisis romántico se expresa la nación en general o el pueblo también en general.

Para los economicistas las clases sociales están compuestas por aquellos que trabajan y aquellos que no trabajan, los que se apropian y los desposeídos, los que viven en el campo y los que viven en la ciudad; un sistema fundamentalmente económico de análisis de la realidad. La política se considera de manera sarmientina como pedagogía. Llegan a la comprensión económica los "maestros" de los que viven en la economía, los verdaderos productores, e imponen la política como externa, como un mal necesario para superar la política y volver al reino puro de la economía y la administración.

El *economismo*, expresión básica del análisis social asumido por marxistas, liberales, desarrollistas y eficientistas *es la manifestación teórica más importante del imperialismo*.

El romanticismo como interpretación opuesta no puede trascender nunca el folklore, ve la nacionalidad como puras esencias. Busca en el pasado las esencias para recuperarlas. Por eso el viejo nacionalismo —anterior a 1943— no supera una visión restauradora de la sociedad y oscila entre dos actitudes: *una*, crítica al liberalismo y a los grupos vinculados a Inglaterra, visión muy útil políticamente en esa época. Al leer los trabajos de los nacionalistas de la década infame nos damos cuenta que mucho se ha aprendido gracias a ellos; el revisionismo histórico —adelanto fundamental en materia de interpretación de la historia— se lo debemos a ellos. Pero, *dos*, en el plano político caían en las posiciones más reaccionarias, en el apoyo a los grupos imperialistas más reaccionarios, porque no podían percibir realmente cuál era la contradicción.

La variante radical del romanticismo no supera la perspectiva urbana del artesanado de clase media y la perspectiva del pequeño y mediano chacarero del litoral. No existían trabajadores o todos eran trabajadores. Para esta perspectiva de clase media no existen clases; los argentinos vistos por el radicalismo eran idénticos a la clase media, y la clase media radical era liberal, unía nacionalismo y liberalismo, dos actitudes, dos respuestas absolutamente contradictorias.

En cuanto nacionalista el radicalismo se opone a la situación del país como apéndice de la economía inglesa. Como liberal está en la continuidad progresiva de aquello contra lo cual lucha. Se manejan en el radicalismo dos líneas; el radicalismo adopta una actitud decidida frente a determinadas demandas de los ingleses o norteamericanos y por otro lado, en el plano político, económico o cultural mantiene la continuidad.

Peronismo

El peronismo es el momento fundamental de ruptura en la historia argentina. El peronismo incorpora las masas trabajadoras a la lucha por la independencia nacional, esa es su característica principal.

Es la aparición como protagonistas activos en este proceso de independencia de los trabajadores argentinos.

Cuando el peronismo asume la representación de la clase trabajadora se rompe la "unidad originaria" del pueblo, porque *la verdadera unidad gira alrededor de la acción de la clase trabajadora*.

Entonces sí podemos llegar a una definición correcta respecto de la oposición entre pueblo y clases sociales, entre nación y clases; el peronismo proporciona la respuesta histórica verdadera.

La *Nación* es una unidad frente al imperialismo, pero no es el opuesto

de la clase como plantean los teóricos clasistas; la Nación está compuesta por las clases y su eje es la *clase trabajadora*. *La clase trabajadora es el centro de la nacionalidad que empieza a recuperarse*, en su actividad política incorpora *críticamente* la tradición nacional que no los consideraba. Al entrar en la historia política argentina como aspecto decisivo, incorpora a todos los movimientos nacionales precedentes. Por otro lado, agrega un contenido nuevo, *la voluntad de recuperación social de la riqueza expropiada históricamente por los imperialismos*.

Otros sectores que se oponen al imperialismo —porque no existe nacionalismo proletario, ni mucho menos, en nuestro país— ingresan al movimiento nacional: grupos de clase media, militares, la llamada “burguesía nacional”, etc. No asumen la reivindicación social, de oposición total al imperialismo que traen los trabajadores, en conflicto con su propia situación de clase. Defienden posiciones sectoriales pero aceptan una visión distinta del proceso que se inicia. Distinta respecto del proceso pero contradictoria con la de las clases trabajadoras.

La historia del peronismo puede ser vista también como una historia de oposiciones internas, de grupos expulsados objetivamente por la actividad revolucionaria de las clases trabajadoras. Estos grupos adoptan una perspectiva desarrollista cuando es derrocado el gobierno popular; y ahora, cuando el desarrollismo eficientista llega a sus últimas consecuencias, a la integración total de la economía argentina bajo el poder imperialista yanqui, vuelven en parte a comprometerse con el movimiento nacional.

Los socialistas europeos cuando hablaban de clases sociales no se referían a descripciones de agrupamientos económicos, se trataba de la constitución del partido socialista. A los socialistas locales les pasa lo mismo que a los oligarcas, reviven en sus mentes una oposición francesa, inglesa, alemana o rusa y la trasplantan a la lucha local. Entonces no pueden trascender el economismo, porque sus reivindicaciones políticas no tienen nada que ver con la realidad argentina. Hacen economía, descripciones económicas de grupos y, en el plano político, continúan la interpretación liberal en tanto el socialismo europeo es un desarrollo del liberalismo. Este problema es insoluble para la izquierda una vez que el peronismo aparece como fuerza política decisiva.

El peronismo incorpora a las clases sociales políticamente, con objetivos políticos, las clases sociales se subordinan a ese objetivo político. *La economía no prima en el peronismo sino la actividad de las masas orientada hacia la independencia*.

La clase trabajadora se identifica con la nación y al hacerlo suma a otras clases y grupos sociales en este proceso prolongado. La clase trabajadora no ingresa al movimiento como clase para la lucha económica por una mejor situación o la destrucción de los capitalistas. *Se incorpora al movimiento nacional como cuerpo real de la nación oprimida, su reivindicación central es recuperar la independencia nacional que incluye como momento fundamental la destrucción del sistema*.

El imperialismo no es superposición de sociedades autónomas, la sociedad argentina se constituye y estructura en un mercado mundial imperialista y forma parte de él. Y si el imperialismo no es un problema de elección sino el modo de vida necesario de esta sociedad, su destrucción externa, la recuperación nacional de la independencia, necesariamente lleva a la destrucción de sus bases internas y externas.

El nuevo imperialismo

Inglaterra pierde posición hegemónica porque es reemplazada como líder del mundo libre por EE. UU., recibe la presión de las potencias nacional-socialistas, y finalmente la revolución rusa significa la pérdida de un área importantísima, el territorio de la URSS. Es el desarrollo de una sociedad distinta a las conocidas hasta el momento, que enfrenta la expansión del imperio en esa nación y a su vez tiene pretensiones expansivas, porque la ideología del socialismo soviético tiene que ver con la "revolución mundial" bajo la hegemonía rusa.

Con la aparición de la URSS el mundo no es más un mundo unificado capitalista. La vieja potencia imperial —Inglaterra— tuvo que competir con nuevas potencias: EE. UU., Alemania, Japón, y también la URSS. Y estas son fuerzas que limitaron y redujeron el poder inglés.

El problema del imperialismo es la expansión, el imperio vive en tanto se expande cuantitativa y cualitativamente. Si fuera sólo un problema de excedentes crecientes, éstos podrían colocarse en los propios límites metropolitanos; el problema es el control de las fuentes de materias primas. En una economía en rápida evolución y con nuevas áreas de producción, las materias primas son fundamentales para el sostenimiento de la expansión. El primer objetivo de las potencias es entonces el control de áreas productoras para extraer las materias primas. Segundo, el control de áreas que inmediatamente pueden no producir materias primas u otro beneficio económico, pero quizás lo hagan más adelante, por lo tanto también se las controla. En tercer lugar, el control de áreas de influencia política para impedir el avance de otra potencia que limite el propio poderío. Hay otras razones, pero por lo menos recordemos éstas: control de materias primas presentes o futuras; control de áreas de influencia. En tanto el sistema imperialista es mundial debe tener bases de sustentación mundiales, aún cuando sus colonias no sean directamente económicas en el sentido de producir un beneficio o renta.

También el desarrollo de la producción y del capital excedente, pero éste no se coloca abstractamente sino en las áreas de influencias y en la explotación de economías básicas para su propia economía (básicas en el doble sentido de productoras de beneficios y materias indispensables). Magdoff afirma que de seis productos estratégicos para la fabricación de aviones a reacción, sólo dos son producidos en cantidades por los EE. UU., y los otros cuatro deben ser importados, dos de ellos en forma total. El control de las áreas que producen esos elementos es fundamental para el mantenimiento de la seguridad interna y la economía norteamericana.

El caso de Vietnam, donde evidentemente no existe una razón económica local, puede servir de ejemplo. El problema es fundamentalmente político: es el control de toda el área del Pacífico asiático para el mantenimiento de sus negocios en toda el área y no sólo o principalmente en Vietnam.

El mundo está geográficamente delimitado, no existen partes desconocidas o que no hayan sido incorporadas al mercado. Las guerras de liberación y las revoluciones socialistas achicaron territorialmente el área imperialista.

Además sigue creciendo la capacidad productiva, el excedente económico, financiero, su poder social y político; la penetración continúa y profundiza, ingresan nuevas áreas económicas (no geográficas).

El imperialismo inglés controlaba el comercio exterior; mientras el nor-

teamericano que viene de la mano con el desarrollismo, está basado en la integración vertical de las economías. El desarrollo industrial y financiero, del turismo y servicios de todo tipo en el plano regional o continental, es la estrategia principal del imperialismo en los últimos años. El excedente creciente es invertido en nuevos sectores e incorpora industrias en las zonas dependientes que sirven a su vez para producir más excedentes. Donde el imperialismo dejara de funcionar así se vendría abajo.

Sin embargo, no existen razones económicas para que el imperialismo se autodestruya. El problema no está en la economía, el capital se reproduce en una escala tan grande que la tesis de la caída de la tasa de ganancias no tiene aplicación real. El desarrollo de la automación, la expulsión de sectores productivos que ingresan a trabajos improductivos, significa que el excedente final se reduce porque debe distribuirse en áreas improductivas crecientes; y la base de la existencia de esta área improductiva cada vez mayor es la creación de un excedente cada vez mayor.

Resumiendo:

1) Independencia de A. L., práctica neocolonial que forma a las sociedades latinoamericanas como parte integrante del sistema mundial modificado por la revolución industrial. La dependencia estructural desarrolla clases sociales, ideologías y un Estado vitalmente vinculados a la situación dependiente.

2) Los movimientos nacionales son la oposición básica, superan la determinación clasista económica y se identifican con la Nación. Prioridad de la política sobre la economía.

3) Monopolio imperialista norteamericano en un mundo caracterizado por las guerras nacionales de liberación. Desplazamiento de Inglaterra y Europa del primer plano y de la responsabilidad inmediata en el mantenimiento del orden imperial.

4) La antinomia peronismo (movimiento nacional de masas) - desarrollismo (imperialismo) es la clave para entender la Argentina contemporánea.

Este texto reproduce la primera clase sobre el tema *Problemática Social Argentina y Latinoamericana* desarrollada en el Instituto de Cultura Religiosa Superior de Buenos Aires en mayo de 1970. Corresponde al curso *Iglesia y Sociedad* dirigido por el P. Justino O'Farrell. La segunda se dedicó al tema *Peronismo y Desarrollismo* porque la historia argentina de los últimos veinticinco años está definida por la existencia de un proyecto liberador de masas: el movimiento peronista; y una contrarrevolución que, no obstante asumir distintos disfraces, tiene un común denominador: la sujeción colonial de nuestra patria al imperialismo yanqui con políticas denominadas globalmente "desarrollistas". Debido al carácter de la exposición damos aquí las referencias de las obras utilizadas para aclarar el problema del imperialismo, con especial relación a América Latina:

(1) H. Magdoff, *La era del imperialismo*, México, Nuestro Tiempo, 1969.

(2) Vivian Trias, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, Bs. As., J. Alvarez 1969.

(3) Darcy Ribeiro, *Las Américas y la Civilización*, 3 tomos, Bs. As., CEDAL, 1970.

(4) Darcy Ribeiro, Héctor Silva Michelena, Alfredo Chacón, *Cuatro preguntas sobre América Latina (Mesa redonda)*, Alfa, Montevideo.

(5) J. J. Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional* 2ª ed. Bs. As., Hachea, 1970.

(6) Theot. dos Santos, *El nuevo carácter de la dependencia*, Santiago de Chile, CESO, Nº 10.

(7) A. Gunder Frank, J. D. Cockroft, D. Johnson, *Economía política del subdesarrollo en América Latina*, Bs. As., Signos, 1970.

(8) Alonso Aguilar, *Teoría y Política del desarrollo latinoamericano*, México, UNAM, 1968.

(9) C. Furtado, *La concentración del poder económico en los EE. UU. y su reflejo en América Latina*; Bs. As., CEDAL, 1969.

RACIONALIDAD E IRRACIONALIDAD EN "FACUNDO"

Por JOSE PABLO FEINMANN

Entre la exaltación de los liberales y el anatema de los **revisionistas**, suele perderse *Facundo*. Aquéllos, invocando razones de seriedad académica, gustan dedicarse al estudio de las llamadas corrientes de influencia (**iluminismo**, romanticismo, historicismo) o al análisis de ciertas constantes del texto (abuso de pronombres enclíticos y cosas por el estilo). Claro está que como se trata de *Facundo*, libro político y militante si los hay, no pueden sino introducirse en un mundo que tratan siempre de evitar: el de la historia y la política. Una vez allí, con ejemplar escolaridad, repiten las verdades del maestro: la Civilización y la Barbarie, el caudillismo feudal, la educación del soberano. Incapacitados de trascender la perspectiva política que propone el texto, miran siempre a Sarmiento con la mirada de Sarmiento, lo cual, a la larga, termina por aburrir.

Los revisionistas llevan a primer plano el enfoque político: miran a Sarmiento con la mirada de Quiroga. Un gran punto de partida, sin duda, pero solamente eso. La mayoría, salvo destacadas excepciones, ha permanecido allí, sometiéndose de este modo a las limitaciones de un abstracto politicismo. La ausencia de un análisis totalizador del texto, produjo en alguno de ellos un error ejemplar: la pretensión de estudiar críticamente a Sarmiento con la misma metodología que éste empleó para estudiar críticamente a Quiroga.

Por análisis totalizador entenderemos aquí la puesta en evidencia de las relaciones entre los elementos teóricos, estéticos y político-ideológicos de la obra para extraer de ésta su más plena significatividad. Realizaremos esta tarea a través de una estructuración expresiva de ciertos textos que, si bien puede extraerlos del inmediato contexto en que se encuentran, terminará remitiéndolos siempre a otra significatividad más abarcante y ordenadora: la antinomia racionalidad/irracionalidad.

Naturaleza y cultura

La escena ya dura dos horas mortales: Facundo Quiroga acaba de descubrir lo que es el miedo y desde lo alto del árbol observa fascinado la mirada del tigre. Todo parece indicar que se trata de la vieja lucha entre el hombre y la naturaleza. *Pero no es así*. "También a él le llamaron *Tigre de los Llanos*, explica Sarmiento, y no le sentaba mal esta denominación, a fe. La frenología y la anatomía comparada han demostrado, en efecto, las relaciones que existen (...) entre la fisonomía del hombre y de algunos animales a quienes se asemeja en su carácter"¹. Eran dos tigres los que se enfrentaban. Comprobamos así que apenas aparecido Quiroga, Sarmiento lo sumerge de inmediato en el mundo de la naturaleza. Será necesario penetrar ese universo, develar

¹ Sarmiento, D. F., *Facundo*, Estrada, Buenos Aires, 1962, p. 129. De aquí en adelante, debido al especial e intensivo uso de las citas, incluiremos su paginación en nuestro texto.

su lógica interna e inquirir entonces por las causas profundas de las guerras civiles argentinas. Son estos los propósitos del *Facundo*.

La obra comienza mostrando "al campesino argentino (...) tal cual lo ha formado la naturaleza y la falta de verdadera sociedad en que vive" (p. 88). Este texto nos entrega dos de las tesis centrales del *Facundo*: a) el gaucho es producto directo de su medio, *es naturaleza*; b) vive en sociedad, lo cual implica un orden; esta sociedad, sin embargo, *no es verdadera*: para serlo, como veremos, necesitaría implicar otro tipo de orden. Analizaremos la primera proposición.

El tigre cebado, la víbora, la horda salvaje, todo el violento universo de acechanzas que rodea al gaucho, imprime en él "cierta resignación estoica para la muerte violenta, que hace de ella uno de los percances inseparables de la vida" (p. 27). Estos hombres, en efecto, dan y reciben la muerte con indiferencia, ninguna tragedia deja en ellos "impresiones profundas y duraderas" (p. 28). Ya se sabe: la naturaleza no es moral. Nada tiene que ver un cataclismo con el dolor, el bien y el mal o la justicia.

Los arquetipos de gaucho que distingue Sarmiento, ejemplifican claramente esta primera tesis: el gaucho es naturaleza y no espíritu. Si es poeta, lo será por puro determinismo: "¡La soledad, el peligro, el salvaje, la muerte! He aquí ya la poesía. (...) De aquí resulta que el pueblo argentino es poeta por carácter, por naturaleza" (p. 64). La asombrosa eficacia del baqueano y el rastreador no reconoce fundamentos ineluctables. Sólo radica en identificarse más hondamente que nadie con el entorno natural: "El baqueano (...) está en todos los secretos de la campaña" (p. 74).

Pasemos ahora al análisis de la segunda proposición. El gaucho vive en sociedad, afirma Sarmiento. Pero se trata de un tipo especial de sociedad: una sociedad no verdadera. O mejor aún: una sociedad desasociada. Veamos cómo es esto.

Uno de los rasgos salientes de la campaña argentina radica "en que la mano del hombre apenas ha necesitado cortar algunos árboles o matorrales" (p. 34). Todo parece indicar que aquí "la naturaleza salvaje dará la ley por mucho tiempo" (p. 34). De este modo, el hombre, como elemento creador, está de más en este mundo. Y esto es decisivo: el gaucho podrá enfrentarse cuanto quiera con la naturaleza, *pero nunca podrá transformarla*. Para conseguirlo tendría que tomar distancias frente a ella, superarla y acceder entonces a un orden radicalmente opuesto. Pero esto no está dentro de sus posibilidades. ¿Qué hace este hombre entonces, en qué ocupa su tiempo? Todo lo invita a la dispersión: desde niño ha aprendido a andar a caballo y también esto "es un nuevo estímulo para dejar la casa" (p. 90). "Hay necesidad, pues de una sociedad ficticia para remediar esta desasociación normal" (p. 90). Aparece la pulpería, "asamblea sin objeto público, sin interés social" (p. 92). Pero la exultante vitalidad del gaucho, su irrefrenable poder natural, es demasiado enorme para confinarse en ámbito tan reducido. Resulta provechoso el estallido de la Revolución de 1810: "La vida pública que hasta entonces había faltado a esta asociación (...) entró en todas las ventas, y el movimiento revolucionario trajo, al fin, la asociación bélica en la *montonera* provincial, hija legítima de la venta y de la estancia, enemiga de la ciudad y del ejército patriota revolucionario" (p. 102). Ya tenía el gauchaje un motivo para dilapidar fuerzas. Es cierto que la revolución "era sólo interesante e inteligible

para las ciudades argentinas, extraña y sin prestigio para las campañas" (p. 103). Pero igual había en ella algo fascinante: "sustraerse a la autoridad del rey era agradable, por cuanto era sustraerse a la autoridad" (p. 104). Si enumeramos las posibilidades que la revolución otorgaba a los gauchos (ejercitar sus fuerzas, sus disposiciones guerreras, su odio a la autoridad), comprenderemos que no podían sino entregarse a ella con ardor. Así nació la montonera, que no sólo enfrentó a los realistas sino también a los patriotas: al viejo y al nuevo orden. Pues enfrentarse al orden era su destino. Y fue un caudillo, Artigas, el primero en convertirla en su instrumento, "instrumento ciego, pero lleno de vida, de instintos hostiles a la civilización europea y a toda organización regular" (p. 106). Instinto, vida, movimiento ciego, la montonera es el elemento más violento y destructivo que produce la naturaleza.

A esta sociedad desasociada, no verdadera, ficticia, opone Sarmiento una sociedad asociada, verdadera y real. Si la primera se encontraba en las campañas, el lugar de la segunda estará en las ciudades.

Lo primero que advertimos al penetrar en este territorio, es la vigencia de un determinismo hasta ahora inédito. Es cierto que aquí también influye lo geográfico, lo racial; que la Argentina, por su especial configuración, no podrá ser sino unitaria (p. 201); que Buenos Aires le debe a su puerto todo su poder. ¿Qué fue, sin embargo, lo que produjo la revolución de 1810? Sarmiento no deja dudas: "el movimiento de las ideas europeas" (p. 103). O sea: "Los libros, los acontecimientos, todo llevaba a la América a asociarse a la impulsión que a la Francia habían dado Norteamérica y sus propios escritores; a la España, la Francia y sus libros" (p. 103). Al determinismo mecánico e inerte de las campañas se opone el determinismo cultural e histórico de las ciudades.

Lo fundante en este proceso es la ciudad. Pues si las ideas y los libros europeos son determinantes, es porque hay una ciudad para recibirlos e incorporarlos. Es cierto que la ciudad se realiza como tal sólo en la medida en que incorpora esos elementos, pero este proceso necesita para su despegue la existencia previa de una asociación verdadera, humana y no natural: "no puede haber progreso sin la posesión permanente del suelo, sin la ciudad, que es la que desenvuelve la capacidad industrial del hombre y le permite extender sus adquisiciones" (p. 46). La vida de las ciudades se da en el modo de la mediatez. *El hombre de la cultura introduce a la ciudad entre él y la naturaleza.*

Todo lo contrario ocurría con el gaucho. Carente de una sociedad verdadera, de res pública, *su relación con la naturaleza no puede ser sino inmediata.* Para Sarmiento: "la vida de los campos argentinos (...) es un orden de cosas" (p. 101, subr. nuestro). Por eso era tan engañosa esa primera escena entre Facundo y el tigre: el gaucho, sin la ciudad como elemento mediador, sólo puede enfrentarse a la naturaleza como parte integrante de ella. Perderse una y otra vez en esa silenciosa facticidad, jamás trascender lo dado: he aquí su destino irreparable. En las campañas, en efecto, "la fiera y el hombre se disputan el dominio de la naturaleza" (p. 127), "la civilización es del todo irrealizable, la barbarie es normal" (p. 51). Epitafio: "la cultura del espíritu es inútil e imposible" (p. 90).

El hombre de la ciudad también lucha con la naturaleza. Este hecho, sin embargo, lejos de identificarlo con el gaucho, nos revela no sólo sus diferencias

sino también sus oposiciones. Pasamos aquí de un proceso natural a un proceso cultural, de un orden de cosas a un orden de valores, de la pasividad refleja a la actividad creadora. "¡Cerquen, no sean bárbaros!", tronaba Sarmiento². Admirable poder de síntesis: ahí está todo. Dejar vacas sin marcar, campos sin alambrar, eso es barbarie. La misión del hombre, por el contrario, radica en introducir determinaciones en la naturaleza. Pues si para Sarmiento, como para Hegel, la naturaleza es exterioridad, todo consistirá en interiorizar (civilizar) esa exterioridad, alambrarla, poblarla, marcarla con los signos de lo humano³.

Como vemos, Civilización y Barbarie es también otra forma de expresar el enfrentamiento entre *teleología* (fin) y *causalidad* (ley). En resumen: si la naturaleza existe abandonada al acaso, si es el mundo de lo inerte, la tarea del hombre (que es civilizarse) estará en alejarse cada vez más de lo natural, *desnaturalizándolo*. La civilización, pues, es lo racional porque responde a las ideas de *orden* y *valor*. Y este orden debe ser *universal*, pues lo que se realiza en él es, precisamente, un universal: el Hombre. No es otra la justificación filosófica que del imperialismo propone el *Facundo*. Volveremos sobre esto.

Juan Facundo Quiroga

Es conocida la predilección de Sarmiento por las formas biográficas. Tenía sus motivos: lector de Víctor Cousin, había tomado de éste la teoría del individuo histórico universal hegeliano. Un mal lugar para tomarla, sin duda, pues era poco lo que Cousin había alcanzado a entender de Hegel. Pero Sarmiento se las compuso bastante bien con lo que le llegó: "un caudillo que encabeza un gran movimiento social, no es más que el espejo en que se reflejan, en dimensiones colosales, las creencias, las necesidades, preocupaciones y hábitos de una nación en una época dada de su historia" (p. 15). Por eso nos va a contar la vida de Quiroga. Volvamos, pues, al comienzo. Aún lo tenemos a Facundo allí, en lo alto del algarrobo, mirando con temor los ojos del tigre. Pero todo cambia bruscamente: llegan sus amigos, rodean a la bestia y la enlazan por las patas y el pescuezo. Quiroga descende puñal en mano y se arroja sobre el tigre. Atención aquí: el lector (a quien aún no se le ha dicho el nombre del protagonista del episodio) comienza a inquietarse. ¿Quién es este gaucho de reacciones tan salvajes e incontroladas? Pues bien, es Facundo. Ya Sarmiento, al modo de los clásicos grecolatinos, había invocado su sombra en la Introducción del libro. Esa sombra era "terrible" y el polvo que cubría sus cenizas estaba "ensangrentado" (p. 3). Veamos ahora cómo es su rostro.

"Su cara, un poco ovalada, estaba hundida en medio de un bosque de pelo" (p. 130). El pelo de Facundo, pues, no es similar a cualquier otro pelo: es *vegetación*. Miremos sus ojos: son "negros, llenos de fuego y sombreados por pobladas cejas" (p. 130). Si mira, "sus miradas se convertían en puñaladas" (p. 146). Si se enfurece, "su cólera era la de las fieras" (p. 145). Ahora tendremos que seguirle los pasos.

² Sbarra, Noel H., *Historia del alambrado en la Argentina*, Raigal, Bs. As., 1955, p. 57.

³ No escapará al lector que para desentrañar la ideología del *Facundo*, estamos utilizando una terminología que no maneja Sarmiento. No creemos por ello falsear el sentido del texto. Si recurrimos a Hegel, Dilthey o Rickert, es porque Sarmiento elaboró como ellos una filosofía de la cultura. Y más aún: de la cultura europea.

En 1810, en Buenos Aires, Facundo "es enrolado, como recluta, en el regimiento de Arribeños" (p. 137). Sarmiento confiesa que "moralizado por la disciplina" (p. 138), el caudillo podría haberse convertido en glorioso general de la República. Pero esto era imposible: "el alma rebelde de Quiroga no podía sufrir el yugo de la disciplina, el orden del cuartel, ni la demora de los ascensos" (p. 138). Claro está: disciplina, orden, demora, no son conceptos que pueda comprender Facundo. Por el contrario, sólo puede desear "surgir de un golpe" (p. 138). La paciente espera que implica todo aprendizaje no se ha hecho para él: él es un volcán que estalla, apenas eso.

"Facundo (...) no conoció sujeción de ningún género" (p. 145). No podía ser de otro modo, pues si lo natural es dominado y reprimido, *deja de serlo*. "Ha nacido así, y no es culpa suya" (p. 145). Quiroga no puede ser sino aquello que es por nacimiento, por naturaleza. La posibilidad de *hacerse y transformarse* sólo le está reservada al hombre de las ciudades.

Quiroga, de este modo, no acepta "inmortalizarse en Chacabuco y en Maipú" (p. 141). Quiere que sean otros los que vayan a integrar esos ordenados y rigurosos ejércitos de las ciudades, nada puede hacer allí quien "tiene odio invencible, *instintivo*, contra las leyes" (p. 145, subr. nuestro). Comprende que su lugar está en la montonera y hacia allí va: a hundirse en ella para hacer la revolución. Sarmiento considera el hecho: "¿Qué objeto tiene para él esta revolución? Ninguno; se ha sentido con fuerzas: ha estirado los brazos y ha derrocado la ciudad. ¿Es culpa suya?" (p. 158). Este texto nos entrega tres elementos centrales: a) Facundo hace la guerra sin motivo alguno; b) o apenas la hace por ejercitar sus fuerzas, por exceso de vida; c) no es responsable de su conducta. Analizado ya el tercer punto, nos volveremos sobre los dos primeros.

Quiroga se decía federal. Sarmiento, entre insolente y despreciativo, comenta: "No era federal, ¿ni cómo había de serlo? Qué, ¿es necesario ser tan ignorante como un caudillo de campaña, para conocer la forma de gobierno que más conviene a la República?" (p. 217). Facundo nada tiene que ver con todo eso. Si hace la revolución no es por motivos económicos, ni políticos, ni sociales. Ese trapo: ¡Religión o muerte!, ¿qué significa en un país necesitado de laicismo e inmigración? Está claro que este gaucho no entiende nada. ¿Por qué guerrea entonces? Sarmiento responde: "Se sentía fuerte y con voluntad de obrar; impulsáballo a ello un instinto ciego, indefinido, y obedecía a él" (p. 217)⁴. Ya lo hemos visto: lo mismo ocurría con la montonera. También los gauchos que peleaban junto a Artigas lo hacían porque sí, o apenas por dar libre cauce a su potencialidad natural. Los hombres de Facundo, sin embargo, habrán de seguirlo por otros motivos. O al menos no solamente por esos.

Aparece aquí el Quiroga mítico, poseedor de los secretos de la tierra y de los hombres. Su legendaria fama comienza en San Luis, en una cárcel en la que está recluido junto a algunos prisioneros de ejércitos españoles. Aprovechando una sublevación que éstos promueven, él también decide escapar. Enfurecido, se abre paso entre los mismos amotinados usando sus grillos como única arma: "deja una ancha calle sembrada de cadáveres" (p. 142). Algunos dicen que usó una bayoneta "y que los muertos no pasaron de tres" (p. 142). Quiroga, sin embargo, habla siempre de catorce hombres. Veamos qué dice Sarmiento: "Acaso es ésta una de esas idealizaciones, con que la imaginación poética del pueblo embellece a los tipos de la fuerza brutal, que tanto admira;

⁴ Sarmiento detalla también otros medios a través de los cuales Quiroga trata de satisfacer sus apetitos vitales: el juego y el sexo (episodio con Severa Villafañe).

acaso la historia de los grillos es una traducción argentina de la quijada de Sansón, el hércules hebreo" (p. 142). Ya tenemos a Quiroga convertido en héroe legendario, ya los pueblos mencionan su nombre con respetuoso temor: "porque hay algo de imponente, algo que subyuga y domina, en el (...) asesino de catorce hombres a la vez" (p. 143). Inicialmente, pues, Quiroga domina a su pueblo a través de su incontrolado vigor natural. Y no podía ser de otro modo: "El gaucho estima, sobre todas las cosas, las fuerzas físicas" (p. 92).

Facundo, sin embargo, parece tener también otros poderes. Poderes no ya físicos, naturales, sino muy por el contrario: *sobrenaturales*. Cuenta Sarmiento: "fingía una presciencia de los acontecimientos, que le daba prestigio y reputación entre las gentes vulgares" (p. 146). Veamos cómo se consigue esto: un gaucho, acusado de robar una yunta de bueyes, insiste en afirmar su inocencia. Facundo no tiene dudas: el hombre es culpable, hay que azotarlo, pues "cuando un gaucho, al hablar, esté haciendo marcas con el pie, es señal que está mintiendo" (p. 148). Cien azotes confirman su certeza.

Corren muchas otras historias como ésta. Facundo consigue labrarse "una reputación misteriosa" (p. 149), todo ocurre como si tuviera "poderes sobrenaturales" (p. 149). Ahora bien, ¿es realmente así? De ningún modo. Sarmiento sabía muy bien lo que buscaba con esas anécdotas de Quiroga. Un Facundo mítico, en efecto, es un Facundo irracional: una nueva prueba sobre la barbarie de los campos argentinos⁵.

Tampoco aquí, sin embargo, consigue Quiroga trascender los límites del mundo físico. Convengamos en que era su gran oportunidad. Pero Sarmiento, con inflexible lógica, vuelve a confinarlo en lo fáctico, y esta vez más hondamente que nunca. Es cierto que estuvo cerca de equivocarse, que su afán por mostrar la irracionalidad de Quiroga casi lo conduce a colocarlo por sobre la naturaleza, a convertirlo en un sobrenatural. Termina, sin embargo, ofreciéndonos su mejor ejemplo de equivalencia entre irracionalidad y naturaleza. Analicemos esta brillante construcción ideológica.

⁵ Las *Memorias* de Paz consignan también estos poderes de Quiroga. Importa destacar la íntima unión de Facundo con su caballo moro: hombre y bestia discuten y cambian opiniones. Alguien afirma "que el caballo moro se indispuso terriblemente con su amo el día de la acción de la Tablada, porque no siguió el consejo que le dió de evitar la batalla ese día" (Paz, José María, *Memorias Póstumas*, Almanueva, Buenos Aires, 1954, tomo I, p. 266). En otra historia, un comandante de Paz justifica ante éste la desertión de sus hombres: habían creído "que Quiroga traía entre sus tropas cuatrocientos Capiangos" (Paz, ob. cit., p. 266). Paz insiste hasta obtener una explicación: "Los Capiangos (...) eran unos hombres que tenían la sobrehumana facultad de convertirse, cuando lo querían, en ferocísimos tigres" (Paz, ob. cit., p. 266). No creemos que Sarmiento o Paz (menos este último) hayan inventado estas historias. Tampoco creemos que las mismas denigren a Quiroga, todo lo contrario. Lo que nos interesa insistir en destacar aquí, es el sentido que ellas tienen para ambos autores, el motivo por el cual las incluyen en sus libros. La animalidad de Facundo, la ferocidad de sus hembraes, la primitiva torpeza de esas creencias: todo reclama la acción civilizadora de Buenos Aires. Sarmiento y Paz justifican su praxis política hablando de los Capiangos y el caballo moro de Quiroga. Es-cuchemos sino, en la "científica" palabra de uno de sus herederos, las influencias de esos relatos: "La superstición de los tiempos coloniales, en que confluyeron la superchería indígena y la idolatría católica, renacía en aquellas gentes mestizadas (...). Esos fanáticos hablaban de Quiroga como de un Cid Campeador" (Ingenieros, José, *La evolución de las Ideas Argentinas*, El Ateneo, Buenos Aires, 1951, tomo I, p. 524). Y concluye el "ciudadano de la juventud": "Esta es la historia que nos interesa: el fanatismo y la superstición medioeval luchando contra un régimen revolucionario inspirado por el enciclopedismo" (Ingenieros, ob. cit., p. 527).

Facundo no está en relación con los dioses ni los demonios, sino con la tierra y los hombres que lo rodean. Observemos cuáles son sus secretos poderes: a) "una sagacidad natural" (p. 146); b) "una capacidad de observación no común" (p. 146); c) "cierto conocimiento de la naturaleza humana" (p. 147). Concluimos de aquí que si la mirada de Facundo es *no común* (b), es por ser la mirada de un hombre sagaz. Esta sagacidad, a su vez, no ha sido conquistada por un trabajo del espíritu: es un don natural (a). La mirada sagaz de Facundo le permite el conocimiento de un determinado objeto: la naturaleza humana (c). Ahora bien, si al adjetivo "humano" que acompaña al sustantivo "naturaleza", lo sustituimos por su verdadero equivalente, concluiremos que la naturaleza que conoce Facundo es la *naturaleza gauchesca*. O sea, la *naturaleza natural*. Todo el proceso, pues, se desarrolla dentro del orden de la facticidad ⁶.

Facundo consigue así ser idealizado por el gauchaje y ubicado por sobre la realidad sensible. Pero si consigue esto es precisamente por hundirse más que nunca en esa realidad para conocer sus secretos: nadie, en efecto, domina como Facundo la lógica del orden pampeano. En resumen: si aparece como un ser sobrenatural, es porque es el más natural de los seres. O sea, el más bárbaro.

Acabamos de asistir al nacimiento de una exitosa teoría sobre la conducta de las masas y sus caudillos. Desde Ramos Mejía hasta el Partido Comunista, todos habrán de inspirarse en estas páginas de Sarmiento. Repetirán los mismos conceptos, una y otra vez, con apabullante monotonía y poco amor por la originalidad, pero con un claro y unívoco sentido político, pues saben defender sus intereses. Las muchedumbres, de este modo, habrán de encontrar dos categorías que explicarán para siempre el profundo sentido de sus actos: *espontaneidad e irracionalismo*. Si protestan, si se agitan, lo harán por mero instinto, ciegamente, apenas por satisfacer sus apetitos. Los caudillos, por su parte, vivirán ebrios por la omnipotencia del poder, atentos a explotar en su beneficio los resentimientos de las masas, decididos a captar sus oscuras voluntades. Todo será válido para esto: desde la destreza en el manejo del cuchillo o la posesión del caballo más codiciado, hasta la oratoria, las concesiones oportunistas y el vértigo de la propaganda.

Sarmiento añade todavía algo más sobre el poder mítico de Quiroga: en camino hacia Córdoba, en la posta del Ojo de Agua, un joven detiene la marcha del caudillo. Un tal Santos Pérez, le hace saber, lo espera con una partida para matarlo. Pero lo que realmente ignora Facundo, es que ya ha jugado su papel en las guerras argentinas, que ha dado de sí todo lo que se le pidió y que la Providencia ha encontrado en Rosas una nueva figura para realizar sus fines. Por eso desoye el consejo del joven: "A un grito mío, esa partida, mañana, se pondrá a mis órdenes y me servirá de escolta hasta Córdoba" (p. 355). Confiaba aún en su enorme poder sobre el gauchaje, en el mitológico prestigio de su nombre: un sólo grito bastará. Nada de esto, sin embargo, fue suficiente: no era la naturaleza quien lo esperaba en Barranca-Yaco, sino la Historia.

⁶ Es posible que este concepto de naturaleza natural suene caprichoso a algunos. No creemos, sin embargo, falsear las ideas de Sarmiento al respecto. La naturaleza humana del hombre de las ciudades, es todo aquello que éste tiene tras de sí como constantes de su ser. Estos elementos se han manifestado a lo largo de la historia dentro de un proceso cultural. O sea que aquello que el hombre de la ciudad tiene tras de sí como naturaleza, es el proceso histórico-cultural de su formación. El gaucho, por el contrario, tiene como constantes de su condición, los hábitos y costumbres que el mundo pampeano le ha inculcado. En consecuencia, en Sarmiento, la naturaleza del civilizado es historia, la del bárbaro naturaleza.

Ideología de las batallas

En Junio de 1829, en Córdoba, más precisamente en La Tablada, combatieron dos ejércitos. Pero se equivoca quien crea que solamente ocurrió eso. Hubo mucho más allí: "En la Tablada de Córdoba, se midieron las fuerzas de la campaña y de la ciudad, bajo sus más altas inspiraciones, Facundo y Paz" (p. 242). A Facundo ya lo conocemos, ¿cómo es Paz? "Paz es (...) el hijo legítimo de la ciudad" (p. 243). Y algo más: "es militar a la europea" (p. 243). Y lo es "hasta en el arma en que ha servido: es artillero, y, por tanto, matemático, científico, calculador. Una batalla es un problema que resolverá por ecuaciones, hasta daros la incógnita, que es la victoria" (p. 244).

¿Cómo reacciona Facundo frente a tan enorme adversario? Ante todo: abandona su infantería y artillería. La montonera y su caudillo sólo se sienten seguros a caballo: es desde allí donde habrán de tomar sus laureles. Quiroga, en efecto, "no conoce más poder que el de la fuerza brutal, no tiene fe sino en el caballo; todo lo espera del valor, de la lanza, del empuje terrible de sus cargas de caballería" (p. 243). Frente a este torbellino, se encuentra un hombre, Paz, que cuando dialoga lo hace "sin entusiasmo, pero con la seguridad del matemático" (p. 246).

Facundo es derrotado. Al poco tiempo, sin embargo, "está preparando un ejército para ir a recobrar la reputación perdida en La Tablada" (p. 259). Pues no son otros los motivos de Facundo: no es el destino de la República lo que está en juego para él, sino apenas su orgullo de gaucho.

Acción de Oncativo: tampoco aquí puede triunfar la montonera. Paz, con algebraica frialdad, elabora un plan "parecido a las complicadas combinaciones estratégicas de las campañas de Bonaparte en Italia" (p. 266). Pobre Facundo: demasiado para él, "La montonera, aturdida, envuelta por todas partes (...), tuvo que dejarse coger en la red que se le había tendido, y cuyos hilos se movían a reloj, desde la tienda del general" (p. 266). Es, sin duda, el triunfo de la Razón humana. Así lo entiende Sarmiento: "la inteligencia vence a la materia" (p. 272).

¿Por qué no triunfó Lavalle entonces? También hay respuesta para esto. No se debe creer que basta con optar por la civilización para ser un guerrero civilizado. De ningún modo. Lo que se requiere es ser como Paz, un militar a la europea. Lavalle, por el contrario, conserva aún oscuras similitudes con la barbarie: *no es artillero*. Y aún peor: "es el más valiente oficial de caballería que tiene la República Argentina" (p. 270). Nefasta virtud: "es el general argentino y no el general europeo; las cargas de caballería han hecho su fama romanesca" (p. 270). No es posible derrotar así a la montonera. Al aceptar su estrategia, la caballería, la victoria queda en manos del más bárbaro. Allí está sino la batalla de Chacón: ese Gral. Videla Castillo, otro Lavalle. "Error de argentinos iniciar la batalla con cargas de caballería" (p. 281). Amargamente, Sarmiento confiesa: "si solevantais un poco las solapas del frac con que el argentino se disfraza, hallareis siempre al gaucho más o menos civilizado, pero siempre al gaucho" (p. 281). Es necesario, pues, abandonar esta estrategia funesta, "este error nacional" (p. 281), y guerrear civilizadamente: "Si Lavalle hubiera hecho la campaña de 1840 en silla inglesa y con el paletó francés, hoy estaríamos a orillas del Plata, arreglando la navegación por vapor de los ríos y distribuyendo terrenos a la inmigración europea" (p. 271).

Nos será necesario ahora llevar a primer plano los propósitos políticos del texto. Sólo así podremos aprehender la significatividad total de estas desmesuras del ingenio sarmientino.

Géneros literarios e imperialismo

Grave problema éste, el de los géneros literarios: a más de uno, aunque no se crea, lo ha obligado hasta a escribir un libro. Y en cuanto a este intrincado *Facundo*: ¿dónde ponerlo? Veamos qué nos dice don Alberto Palcos: "*Facundo*, esto es lo cierto, rompe con los moldes tradicionales de los géneros literarios. Clasificarlo, conforme se ha propuesto, entre las novelas, equivale a caer en error tan grave como incluirlo entre los libros de historia. *Facundo* es de todo un poco..."⁷. Claro está que si *Facundo* es realmente esto, de todo un poco, tendremos que averiguar la causa, pues, créase o no, el maestro Palcos se ha ahorrado este trabajo.

En buena medida el problema está mal planteado: "Los géneros en que se pretende encerrar a *Facundo*, escribe Halperin Donghi, son los vigentes cincuenta años después que *Facundo* fue escrito"⁸. Es el positivismo, con su tendencia a la especialización, quien intenta clasificar a *Facundo*. La pretensión es válida para el Sarmiento de *Conflictos y Armonías de las Razas* (1884), ciego admirador de las ciencias naturales, lector de Spencer y Darwin, pero no para el Sarmiento de 1845, el más genuino exponente en América del historicismo romántico.

¿Qué trae el romanticismo a la historia? Para Manzoni, en 1823, el movimiento es un clasismo ampliado por la historia. Chateaubriand y Walter Scott son los primeros en evidenciar este deslumbramiento por el pasado. Luego aparecen dos corrientes claramente diferenciadas: los historiadores narrativos y los historiadores filósofos. Entre los primeros: Barante y Thierry. Barante trata de equilibrar "la historia y la ficción (...)", es sistemáticamente partidario de la historia coloreada como una novela⁹. Entre los segundos: Cousin y Guizot. Cousin, en 1828, quiere desentrañar "la relación de los hechos con las leyes que manifiestan". Y aclara: "Los hechos, por sí mismos, y por su lado exterior, son insignificantes, pero, fecundados por la razón, manifiestan la idea que envuelven y se hacen razonables e inteligibles"¹⁰. La oposición que, por su parte, establece Guizot entre hechos concretos y hechos morales, apunta a distinguir entre lo particular y contingente y lo universal y necesario. Aprehender las leyes de la historia y las sociedades es la tarea del historiador filósofo.

Sarmiento, que había leído a Guizot y Cousin, pero que también conocía a Chateaubriand y Walter Scott, consigue unificar, al modo de Michelet, las dos tendencias: el *Facundo* será novela, ficción, tendrá color local, pero también tratará de develar las leyes internas de las sociedades. En resumen: si en la obra hay biografía, sociología, novela, política, derecho, filosofía, en fin, de todo un poco, no es por algún maligno propósito de Sarmiento de complicarle la vida a los teorizadores de los géneros literarios, sino porque *Facundo* propone una vasta concepción de la historia, ambiciosa de universalidad. Ahora bien, ¿por qué tanta preocupación por lo universal? Muy simple: *el conflicto que describe el Facundo es universal*.

Hay, para Sarmiento, una "lucha imponente en América" (p. 60). Ya la hemos presenciado: la ciudad y la campaña, Buenos Aires y las provincias, razón y naturaleza, teleología y ley, caballería y artillería, frac y chiripá, son

⁷ Palcos, Alberto. *El Facundo*, El Ateneo, Buenos Aires, 1934, p. 62.

⁸ Halperin Donghi, Tulio: *Facundo y el historicismo romántico - La estructura de Facundo*, La Nación 13-5-55.

⁹ Picard, Roger: *El romanticismo social*, F.C.E., México, 1959, p. 215.

¹⁰ Picard, ob. cit. p. 219.

todos elementos antagónicos e irreconciliables. Todo parece indicar, sin embargo, que esta lucha no transcurre solamente en América.

En *Facundo* son innumerables las referencias a Oriente. Es cierto que **eran** una constante romántica: Chateaubriand, Gautier, Lamartine, Nerval, todos ellos viajaron en busca del exotismo oriental. A Sarmiento, sin embargo, no le interesaba tanto este aspecto. Con más vigor y claridad que los románticos europeos, buscaba por sobre todo fundamentar una ideología política.

La primera identificación entre lo americano y lo oriental se da a través de lo geográfico: "Esta extensión de las llanuras, imprime (...) a la vida del interior, cierta tintura asiática" (p. 34). La similitud geográfica determina un paralelo en las costumbres: "así hallamos en los hábitos pastoriles de la América reproducidos hasta los trajes, el semblante grave y hospitalidad árabes" (p. 63). Ahora bien, tal como la compañía se fusiona con Oriente, la ciudad se identifica con Europa. Buenos Aires inicia con Rivadavia su proceso de *europización* (p. 190). "Todos los europeos que arribaban creían hallarse en Europa, en los Salones de París" (p. 198). El Gral. Paz, una vez dueño de Córdoba, adopta el mismo criterio: "los retratos de Casimiro Périer, Lamartine, Chateaubriand, servían de modelos en las clases de dibujo" (p. 272). La identificación con Europa también se da a través de la vestimenta: "de frac visten todos los pueblos cristianos, y cuando el sultán de Turquía, Abdul Medjil, quiere introducir la civilización europea en sus estados, depone el turbante, el caftán y las bombachas, para vestir frac, pantalón y corbata" (p. 213). Por el contrario: "Los argentinos saben la guerra obstinada que Facundo y Rosas han hecho al frac y a la moda" (p. 213).

El mundo bárbaro, el mundo no europeo, ha escogido su propio emblema para distinguirse: el color colorado. Sarmiento, observando un cuadro con las banderas de todas las naciones, advierte que apenas en un sólo país de Europa predomina el colorado. Es, por el contrario, en otras latitudes donde tiene vigencia este color: en Argel, Túnez, Mogol, Turquía, Marruecos, Siam, "en el interior del Africa" (p. 210). Y también en América: "Artigas agrega al pabellón argentino, una faja diagonal colorada. Los ejércitos de Rosas visten de colorado" (p. 211). Inquieta entonces: "¿Qué vínculo misterioso liga todos estos hechos? ¿Es casualidad que Argel, Túnez, el Japón, Marruecos, Turquía, Siam, los africanos, los salvajes (...), el verdugo y Rosas, se hallen vestidos con un color proscrito hoy día, por las sociedades cristianas y cultas?" (p. 211). No, de ningún modo es casualidad. Y como Sarmiento es historiador filósofo, como busca los hechos morales de la historia, lo universal y necesario, no se detendrá sin haber develado antes ese vínculo misterioso por el que se ha preguntado. He aquí la respuesta: "Las hordas beduínas que hoy importunan con su algaraza y depredaciones las fronteras de la Argelia dan una idea exacta de la montonera argentina (...) La misma lucha de civilización y barbarie, de la ciudad y el desierto existe hoy en Africa; los mismos personajes, el mismo espíritu, la misma estrategia indisciplinada entre la horda y la montonera" (p. 107). Como vemos se trata de un conflicto universal: un mismo sentido y un mismo fin tiene la lucha de los soldados ingleses en la India o el Africa y la de los porteños en las provincias argentinas. Hay distintos frentes, pero una sola es la batalla "entre la civilización europea y la barbarie indígena, entre la inteligencia y la materia" (p. 60).

Sarmiento desarrolla, de este modo, una concepción de la historia como

conflicto. Había tomado de los franceses la técnica romántica del contraste y, a través de Cousin, conoció el papel dialéctico que Hegel asignaba a las guerras. Elabora entonces su método antitético: dos entidades (Civilización europea / Barbarie indígena) que se niegan y se implican mutuamente. La barbarie se define a partir de la Civilización y la Civilización a partir de la Barbarie: cada una de ellas es aquello que no es la otra. No existe la síntesis que pueda superar este antagonismo. O triunfa la Civilización o triunfa la barbarie: ambos conceptos son excluyentes. Nada más lejos de Sarmiento que el *Aufheben* hegeliano. Y esto no es porque no haya encontrado el concepto en Cousin o en cualquier otro autor: si la posibilidad dialéctica queda siempre congelada en el *Facundo*, ello no obedece a causas teóricas ni a falta de conocimientos de su autor, sino a una radical elección política. Para Sarmiento la cuestión era determinante: "De eso se trata: de ser o no ser salvaje" (p. 10).

La Barbarie forma parte de la historia en tanto se enfrenta a la Civilización. Es, de este modo, la Naturaleza que ciegamente se resiste a la conquista cultural del Hombre. Aparece así una cierta dinámica de la Barbarie: toda su naturalidad destructiva se dirige contra las ciudades. Esta dinámica, sin embargo, desaparece con su triunfo. Y no podía ser de otro modo: si la Civilización es derrotada, desaparece el conflicto y la Historia, no queda sino la Naturaleza. La negatividad de la barbarie, pues, es una negatividad sin contenidos nuevos que se agota en su poder destructivo. Por eso cuando triunfa se aplaca, se estanca y vuelve al reposo colonial¹¹.

¿Qué ocurre cuando triunfa la Civilización? ¿No se elimina acaso aquí también el conflicto? Sarmiento no ha desarrollado este tema en un plano teórico. "Lo que está al principio es imperfecto", escribe en *Recuerdos de Provincia*. El progreso consiste entonces en la negación que nuevas formas de civilización ejercen sobre las antiguas. Se conserva así la concepción de la Historia como conflicto. Este conflicto se produce ahora entre las formas estáticas (muertas) de Civilización y las formas dinámicas. Un poco lo que el *Facundo* muestra entre Buenos Aires y la Córdoba escolástica. Sarmiento, en otros textos, acercándose al concepto hegeliano de *positividad*, define también como Barbarie a estas formas de Civilización que han perdido su actualidad espiritual.

El *Facundo* elabora una filosofía de la cultura europea. Porque la disyuntiva de ser o no ser salvaje, se reduce a la de ser o no ser europeo. Son los grandes principios del viejo mundo los que tienen la misión de rescatar de las tinieblas a las zonas marginadas del planeta. *La realización de la cultura europea es la realización de la Humanidad*.

De este modo, la ley interna que se manifiesta en los hechos históricos y que el historiador filósofo, tiene que develar, es *Europa*. También Estados Unidos para Sarmiento, aunque en menor medida. El *Facundo* se presenta así como una profunda justificación ideológica del expansionismo imperial. Los intereses políticos de las grandes potencias son elevados a leyes universales

¹¹ Desde esta perspectiva la más acabada imagen de la barbarie era, para Sarmiento, Nazario Benavides: "Rosas tiene en Benavides su mejor apoyo; es la fuerza de la inercia en ejercicio, llamando todo al quietismo, a la muerte sin violencia, sin aparato" (*Recuerdos de Provincia*, El Ateneo, Buenos Aires, 1952, p. 771). El triunfo de la Barbarie implica un proceso de regresión, un lento retorno a la semilla: "Témese que el cerebro español haya experimentado contracciones en estos tres últimos siglos de dominación terrífica de la Inquisición" (Obras Completas, Luz del Día, Buenos Aires, 1933, tomo XLV, p. 204).

y necesarias del desarrollo de la Humanidad. Significan el camino de la Razón y del Progreso.

Y si ahora volvemos al problema de los géneros, advertiremos que hemos obtenido una conclusión: *Facundo pertenece al imperialismo*. ¿Que éste no es un género literario? Es posible; convengamos sin embargo en que alguna secreta fascinación estética ha de haber ejercido siempre en nuestros escritores, pues éstos, con inalterable obsecuencia, le han dedicado la casi totalidad de las obras de nuestra literatura.

Complementación y exterminio

El desarrollo de la racionalidad europea se realiza a través del comercio. Inglaterra no sólo desembarca géneros y manufacturas, sino también el *habeas corpus*, los principios parlamentarios, la libertad. A cambio de todo esto, apenas si exige materias primas y un mercado donde radicar sus capitales excedentes. Sarmiento no duda: "nosotros ganaremos en el cambio" (p. 429).

Europa, eso sí, debe comprender que la etapa de la conquista colonial ha concluido. Esto constituye para Sarmiento una incuestionable verdad: "Rosas ha probado (...) que la Europa es demasiado débil para conquistar un Estado americano que quiere sostener sus derechos" (p. 411). Sarmiento, pues, no podía menos que enfurecerse con los bloqueos de Inglaterra y Francia: "Rosas puso de manifiesto (...) la supina ignorancia en que viven en Europa, sobre los intereses europeos en América, y los verdaderos medios de hacerlos prosperar, sin menoscabo de la independencia americana" (p. 411). El *Facundo* explica así a los mismos europeos las verdades elementales del neo-colonialismo.

No existe otra vía de desarrollo para el país sino la de su complementación al mercado mundial. Productores de materias primas, importadores de manufacturas: he aquí el destino nacional argentino. O sea: europeificarse. La necesidad de estos hechos nos está mostrando su profunda racionalidad. Las ciencias sociales, económicas y humanas, estudian y santifican la inexorable lógica del proceso.

Existe, sin embargo, una oscura fuerza, ciega y telúrica, que se opone a este movimiento de europeificación universal. Es la barbarie nativa, ingenua protagonista de una empresa imposible: no subordinarse, como uno más de sus momentos, al devenir necesario de la Razón Histórica. Comprendemos ahora por qué, para Sarmiento, el mundo de la barbarie es el mundo de la irracionalidad.

¿Qué se puede hacer entonces con ese mundo? Nada: en él, recordemos, "la cultura del espíritu es inútil e imposible". Clausurada incluso la posibilidad de la asimilación, *Facundo* propone en forma terminante una política de exterminio. Y ahora sí, más hondamente que nunca, podemos aprehender en función de qué propósitos políticos construyó Sarmiento el complicado y magnífico andamiaje ideológico del *Facundo*. Si recurrió a la estética romántica, fue porque ésta, con su exaltación de lo instintivo, de lo primitivo, lo exótico, lo monstruoso y lo demoníaco, significaba para él un inapreciable instrumento para describir la irracionalidad del interior argentino. Conciente como pocos de los medios y fines de su empresa, abandonó a los románticos europeos todo aquello que a él no le servía: los placeres de la vida natural y rústica, el panteísmo religioso, el rechazo de la artificialidad mundana. Tampoco se ocupó del romanticismo individualista y confesional: esas tareas lacrimógenas las

dejo para Echeverría. Si recurrió al naturalismo histórico, fue porque se propuso explicar al gaucho a través del medio natural que lo rodeaba y sumergirlo allí. Si a veces parece iluminista, es porque describió el devenir de las ciudades a través de la idea racionalista del progreso. Si recurrió al historicismo romántico, fue porque necesitaba narrar un conflicto político universal: la lucha entre el expansionismo imperial europeo y los pueblos que se le resistían reivindicando sus propias tradiciones y costumbres. El *Facundo*, como vemos, no es tan contradictorio ni caótico como suele afirmarse. Creemos, por el contrario, que el remanido argumento de las contradicciones de Sarmiento, de sus lecturas apresuradas y su militancia, es apenas una ingenua excusa para ahorrarse el trabajo de un análisis totalizador. Sólo un tipo de análisis como éste, en efecto, que ponga en evidencia las relaciones entre los elementos teóricos, estéticos y políticos del texto, puede disolver sus aparentes contradicciones y entregarnos su significatividad total.

Habiendo comprendido que la barbarie es inasimilable, comprenderemos mejor aún los intentos de Sarmiento por confinar a Quiroga y sus hombres en la naturaleza. No es casual, en efecto, que el pelo de Facundo sea vegetación, que lo llamen tigre, que la montonera se identifique con la caballería, que obre por mero instinto animal: *toda política de exterminio debe comenzar por excluir de los terrenos de la condición humana a aquellos que se propone exterminar*¹².

Facundo y la cultura nacional

Y bien: ¿qué hacemos con *Facundo*? Admitamos, por de pronto, que no es ésta una pregunta tranquilizadora: nadie ha podido responderla sino a través de un compromiso total. Nuestros liberales, con férrea coherencia, realizan cotidianamente la apología de la obra: les pertenece, afirman, por tradición y por actualidad. Borges, es apenas un ejemplo, escribió: "Sé que en aquellas albas de setiembre (...) lo hemos sentido". Y lo escribió en *Sur* y el setiembre al que se refería era, claro está, el del 55. *Facundo* es, de este modo, mucho más que un libro. Y Sarmiento, más que un literato o un político, el ciclópeo fundador de una Nación. Convengamos en que no se equivocan: esta patria quebrada y sometida que hoy tenemos es, en buena medida, su obra.

Tienen razón, pues, aquellos que desde una opción nacional impugnan al *Facundo*. Atentos a otros valores, militantes en otra política, juzgan inaceptable una obra que reclama la exterminación del pueblo argentino, que planifica nuestra incorporación dependiente al imperialismo europeo, que reniega de nuestras tradiciones y nuestro idioma, que encuentra en el asesinato de Peñaloza su más ejemplar realización empírica. Desde esta perspectiva ya nadie

¹² Complementación y exterminio son los dos aspectos de una misma política. En tanto la burguesía liberal de Buenos Aires, por la que había apostado Sarmiento, decide estructurar el desarrollo del país en base a sus propios intereses y a los del imperialismo, debe necesariamente aniquilar a aquellos que proponen un proyecto político opuesto al suyo. No es otro el sentido de la "guerra de policía" que lleva a Mitre a las provincias de Pavón. Y si esta guerra es denominada así, "de policía", es porque los liberales consideran que no pelean contra enemigos políticos sino contra meros salteadores. La maniobra es tan clara como canallesca: se trata de negar la humanidad del adversario excluyéndolo de las leyes de guerra.

puede dudar: Sarmiento escribió la más antinacional y siniestra de nuestras obras literarias.

Nosotros, sin embargo, hemos de sostener aquí que fue un gran escritor. Y no porque haya "escrito bien", ni porque juzguemos que los valores estéticos de una obra pueden justificar sus iniquidades políticas, sino porque fue un escritor profundamente argentino y americano. Y lo fue porque advirtió, a pesar de su ciega pasión por lo europeo, que la gran tarea de una literatura nacional no podía ser sino la expresión, que es descubrimiento, de la patria y de los hombres que apasionadamente la habitan; porque aunque renegó de su idioma, el español, aunque anduvo diciendo por Chile que había que renovarlo con palabras nuevas, civilizadas y progresistas, llenó de asombro al gramático Mantilla cuando le envió el *Facundo*: no había allí galicismos sino locuciones castizas, arcaicas, que no provenían de alguna cuidadosa consulta de los clásicos castellanos, sino de las honduras de la tierra de San Juan, donde aún se conservaban las voces más pretéritas del idioma (ansina, truje, agora), y que, oscuramente, fueron a expresarse en la obra del más grande de sus artistas; porque aunque despreció al gaucho, aunque lo hundió en la naturaleza para justificar su exterminio, al hacerlo lo reintegró a su paisaje, a sus costumbres y a su secreto conocimiento del universo telúrico; porque aunque afirmó avergonzarse de lo americano, de toda la barbarie y el salvajismo que creyó ver en su tierra, es la biografía de Facundo y no la de Rivadavia la que escribe, y no solamente por motivos políticos, sino también porque comprendió y dijo que Quiroga fue la figura más americana de la revolución, y porque su genio se expresaba con mayor plenitud a través de las vidas azarosas de estos hombres: Aldao, Facundo, el Chacho; porque aunque se propuso infamar a Quiroga, aunque confeccionó con pasión las más abyectas historias que sobre el caudillo se contaban, y aunque inventó otras aún más bajas y deleznable, la militante grandeza de Facundo aparece immaculada en varios pasajes de la obra: cuando, por ejemplo, sale a recibir a los accionistas mineros de Buenos Aires, que usan la silla inglesa y adoptan modales cultos, vestido apenas con "calzón de jergón y un poncho de tela ruín" (p. 171), como advirtiéndoles desde el vamos que él, Facundo, nada tiene que ver con ese Abdul Medjil, sultán de Turquía, que depuso el turbante (y con éste todas sus tradiciones nacionales) para calzarse el frac europeo; porque aunque odió y combatió con descontrolada pasión al gauchaje alzado, es bien cierto que *Facundo* es el poema épico de la montonera, que refleja como ningún otro libro de nuestra literatura, el momento más combativo, más heroico y nacional del gaucho: el de su resistencia organizada contra la política vasalla de Buenos Aires.

Sólo nos resta esperar, en fin, que estas reflexiones puedan contribuir a clarificar la más enorme, quizás la única, contradicción que produce el *Facundo*: su infamia política, su intolerable vocación de coloniaje y su profunda e indeliberada autenticidad nacional.

Crónica de Octubre a Febrero

CAMBIO DE FUSIBLES EN EL GOBIERNO

Por **CLAUDIO RAMIREZ**

La realización de tres paros generales en 30 días, apoyados en forma masiva por los trabajadores de todo el país (y significativamente por la clase media) caracterizó al segundo ciclo de la Revolución Argentina más que cualquier otro signo. Ese aluvión de protesta, que ahora se escucha fuerte en Buenos Aires, alcanzó a liquidar al primer ministerio caracterizado por las presencias vacilantes y confusas de Eduardo Mc Loughlin y Carlos Moyano Llerena. Esas salidas no evitaron ninguno de los paros propuestos, aunque la entrada de Aldo Ferrer supuso un giro en el accionar de la Revolución Argentina que enfrentó a gobierno y oposición con nuevas tácticas. En ese juego de acomodamientos, se ubicó la tajante postura opositora del frondi-frigerismo. Uno de sus aliados, el general Juan Enrique Guglielmelli se retiró de su cargo en el CONADE atacando la acción de los monopolios extranjeros (como los entiende, por cierto, la versión frigerista de la cuestión). A esa denuncia y rechazo del ministerio del Interior que hizo el nombrado militar, se sumó el temor del gobierno de autorizar la realización de los actos del 17 de Octubre en Buenos Aires, organizados por una conducción que, paradójicamente, el gobierno tildó de irrepresentativa. A mediados de noviembre el gobierno enfrentó una alianza que no esperaba: Paladino y Balbín firmaron, con partidos menores, un pacto proponiendo elecciones a plazo cierto como única solución para la situación nacional. Y el hecho se reveló como una nueva demostración de la inteligencia política de Perón. Sin firmar el acuerdo, sumó adversarios de otrora para enfrentar al enemigo principal, pero por cierto sin dejar de jugar las cartas de la acción directa o alinear los peones en el frente sindical.

VERANO SIN VERANEO

El fin del año 1970 y el comienzo de 1971 estuvieron enlazados por un vínculo que contribuyó a desvirtuar la larga vacación política que la estación veraniega proponía para la Argentina. Los ideólogos del capitalismo vernáculo también trataron de que el estío no fuera igual: esto es, propusieron que se avisara en los medios publicitarios con más fuerza para sostener la demanda del consumo. No tuvieron suerte. Lo único que el país consumió con avidez creciente, el único producto que trepa en todas

las estadísticas es la rebelión, cada vez más precisa, contra la estructura gobernante.

Para frenarla el remedio del régimen militar ha sido tornar a la política de los partidos, aunque confusamente. El encargado de renovar esa oscuridad fue el presidente Levingston en su discurso a los gobernadores pronunciado el 29 de septiembre. Esa mediocre pieza oratoria inauguró la serie de definiciones (o confusiones) públicas del presidente sobre la salida política. Allí se anunció nuevamente el plazo de 4 a 5 años como límite de la Revolución Argentina en cuanto gestión revolucionaria. Además se prometió desterrar para siempre a las fuerzas de la vieja política del nuevo esquema de juego. La reacción de los cuadros cívicos no se hizo esperar: sacaron buenos frutos de un esquema que se derrumba apenas se termina de enunciar. Porque si algún sentido tiene la convocatoria electoral, aunque amañada y dirigida, es precisamente procurar a corto plazo un desahogo al régimen. A largo plazo las elecciones no hacen sino incrementar la sana y decisiva polarización que se concreta día a día en el país.

En tanto, culminaba la convocatoria del subsecretario de Asuntos Políticos, Eduardo Gilardi Novaro. Un conjunto de agrupaciones juveniles de diversos tonos populistas y nacionalistas (los Equipos Nacionales para el Cambio, las Generacionales Argentina 70), lo instaron a tomar los rumbos del nacionalismo económico e imitar los pasos del gobierno de Velasco Alvarado en el Perú. Esa fue una notoria muestra de la debilidad del gobierno: tener como interlocutores políticos casi exclusivos a jóvenes desconocidos, no muy representativos de la postura de la nueva generación política. La degradación del escaso prestigio del gobierno alcanzó niveles alarmantes a juicio de la estructura militar. El plan político propuesto por el Ejército a la consideración del ministerio del Interior solamente enunció algunas reformas a la Constitución necesarias para una salida electoral acelerada y destinada a dotar de cierta normalidad a la sucesión de la R.A.: la unificación de los mandatos en cuatro años. La derecha del radicalismo entre tanto (Nerio Rojas, Ernesto Sanmartino, Silvano Santander) procedía a fines de noviembre a repudiar "el pacto con el tirano prófugo" que firmaba Balbín al solidarizarse con Paladino en *La Hora del Pueblo*, una reacción desesperada de los sectores ultra-liberales frente al

reconocimiento (aunque en esta versión limitada del juego electoral) del peronismo. En cambio, a fines de noviembre también, el sábado 21 se concretó una operación política intensamente planificada por el partido Comunista. Meses de trabajo paciente tomó a los **bolches** organizar el Encuentro Nacional de los Argentinos. En definitiva, consistió en la agrupación de unas 7 mil personas (número nada despreciable para la época), provenientes de la izquierda de partidos liberales (radicalismo, demo-progresistas), del socialismo argentino y de hombres "independientes del progresismo argentino". Inspirado en el ejemplo de la Unidad Popular chilena, el Encuentro es una caricatura de aquélla. Por hacerse evidente ese carácter no se dio curso a la propuesta comunista de constituir el Movimiento de la Unidad Popular. Las diferencias con Chile son obvias: allá las fuerzas de la coalición gobernante son portadores de un notorio arraigo popular, de una veterana práctica en esta línea de acción. En la Argentina, aunque las conclusiones programáticas del Encuentro son compartibles en el plano económico —social en grandes trazos, su error capital consiste en su impotencia por superar el complejo anti-peronista, en quebrar su alejamiento de las grandes mayorías nacionales. La concurrencia al Encuentro fue a título puramente personal, porque —he allí la ingenuidad de los comunistas— ninguno de los hombres de los partidos está dispuesto a presionar para incluir a sus partidos en esta entente. Además, a pesar de las críticas comunistas a **La Hora del Pueblo** (escasa profundidad ideológica, acuerdo por arriba), la mayor de aquéllas parece ser el resentimiento (no-confesado) por haber sido marginado de la firma.

Por entonces, el gobierno procedió a arremeter contra el sindicato telefónico dirigido por el peronista duro Julio Guillán. La intervención del sindicato capital y a la federación nacional del gremio por parte de Juan Luco, marcó, con la claridad de las cosas concretas, la enorme tarea de depuración que es necesario todavía concretar en el seno del movimiento peronista. Los pretextos de siempre (sabotaje al Estado, irregularidades administrativas) sirvieron para castigar a una conducción que integra la dirección dura de las 62 organizaciones.

COMO HACER FRENTE A LA OPOSICION

Por su parte Levingston, reiteró afirmaciones respecto a la salida política. Desde Neuquén repudió nuevamente a los acuerdistas de **La Hora del Pueblo**: se fijaron allí términos (el 25 de diciembre y el 30 de junio, respectivamente) para la entrega de una guía de trabajo y el ante-proyecto del famoso plan político. Nuevamente Levingston pretendió cubrir la evidente retirada del régimen con apelativos a la "mística revolucionaria". No pudo, empero, di-

simular la sensación de derrota reconociendo inclusive, la oleada de oposición al gobierno. Paralelamente Arturo Frondizi volvía a lanzar otra de sus encendidas catilinas rompiendo lanzas abiertamente contra el gobierno. Apoyado en la estructura del diario **Clarín** —reestructurado periodísticamente para la ocasión— Frondizi vuelve a dar batalla para ofrecerse como equipo de recambio. Al oponerse el pacto de los partidos y enfrentarse a la variante desarrollista, muy competitiva con la propia, que ensaya desde el poder el ministro Aldo Ferrer, Frondizi corre contra el tiempo. Sólo si su gente tuviera el poder mucho antes de las elecciones tendría oportunidad —escasa— de retenerlo. Pero iniciado el juego electoral su fuerza desaparece. Porque sus propios seguidores del interior —decisivos en sus últimas votaciones— como Amid (La Pampa), Uranga (Entre Ríos), Sylvestre Begnis (Santa Fe), buscan un destino político propio alejado de la influencia **quomante** del ex presidente.

Apenas acallados los ecos de los paros generales se supo del retiro, sospechosamente preventivo, de Juan José Taccone de la dirección de Luz y Fuerza. Se sospecha que JJI puede ser llamado a desempeñar funciones de gobierno en un plazo breve. Otros afirman la necesidad de Taccone de poner fin a la tentación de convertirse en víctima propiciatoria de la furia de ciertos ángeles vengadores que pululan en forma creciente en la Argentina de la R. A.

A mediados de diciembre volvieron a golpear los políticos de **La Hora** dirigiéndose a las Fuerzas Armadas, en los mismos términos en que se había lanzado el primer manifiesto. Por cierto, estos cables lanzados por la coalición civil no pasaron desapercibidos para el comandante en jefe Alejandro Agustín Lanusse. Más aún, parece que algunos de los planes que imagina para el país, diversos y contradictorios entre sí, incluyen un acuerdo —a negociar todavía— con las fuerzas coaligadas. En tanto, Juan Luco recibía dos malas nuevas: una, proveniente del juez del trabajo Jorge Aguilar, quien por unos días anuló la escandalosa victoria de la lista participaciónista en las elecciones de la Unión Ferroviaria. La otra fue la noticia de su expulsión producida por el Consejo Nacional del Justicialismo. Una sanción que Paladino inexplicablemente retrasó, cuando mirada la cosa con lógica, la excomunión debió haber sido disparada el día en que Luco juró el cargo. La medida fue otra pequeña derrota sufrida por el gobierno porque Luco, que sintió el impacto, se preocupó por restarle importancia de una manera tal que no hizo más que acusarlo.

El fin del año universitario puso en marcha la realización de dos —a falta de uno— congresos de la veterana Federación Universitaria Argentina. El primero, realizado en La Plata, apenas podría calificarse de tal. El partido Co-

munista buscó un rótulo para llevar a la reunión del Encuentro de los Argentinos en Rosario. No logró la presencia de un solo aliado en la nueva Fua. En cambio todas las otras variantes de la izquierda, desde el liberalismo radical, a las fuerzas del *ramismo*, como el ultra-izquierdismo del PCR, TUPAC y TAREA se dieron cita en Córdoba para renovar la junta directiva del caduco instituto. Claramente se sostuvieron al margen de las disputas fuístas todas las tendencias universitarias peronistas. Obviamente la derrota estrepitosa dentro de la disputa doméstica de la izquierda universitaria la sufrió el partido Comunista: inexorablemente deberá ir al pie de los nuevos jeques surgidos en Córdoba. Inclusive deberá tragar sin protestar los aires nacionales que se filtraron en la declaración —ya que no el espíritu— de la FUA II. Esta reconoció explícitamente la línea histórica yrigoyenismo-peronismo. Un signo de los tiempos.

La crisis del régimen volvió a tener una nueva manifestación con la imprevista salida del brigadier Ricardo Salas, notario de la Junta de Comandantes en Jefe. Un hecho aparentemente baladí (la enunciación de juicios frente a superiores sobre hechos que debían ser juzgados por éstos), permitió conocer que al brigadier le molestaban confusamente muchas cosas. Si por un lado lo escocía la preocupación por la presencia de numerosos miembros en retiro de las Fuerzas Armadas en los directorios de empresas extranjeras, no es menos cierto que señaló, increíblemente, "las libertades excesivas de los medios de información" respecto de la temática "subversión". Una afirmación sorprendente respecto de la prensa argentina, aislada de las fuerzas políticas partidistas, directamente enroscada con los intereses económico —financieros más centrales del régimen. Como Salas no arrastra detrás de sí una porción ponderable de su arma, su salida de la Fuerza Aérea no causó un giro en la posición de la misma. Marcó, sin embargo, el clima de confusión que se vive en el seno de las Fuerzas Armadas sobre la marcha de la actual situación nacional.

A una semana de la Navidad, el gobierno debía absorber el desprestigio evidente de la discordancia de las Fuerzas Armadas, al tiempo que se sumergía en el gran regateo con la conducción de la CGT, una tarea librada a la habilidad del desarrollismo de Aldo Ferrer. La tarea del antiguo ministro de Oscar Alende era bien visible entonces: ganar tiempo con el fin de lograr que un paquete de medidas económicas lanzadas más o menos apresurada y conjuntamente coincidieran en aumentar la capacidad de compra del mercado interno y subsiguientemente en reducir la desocupación y la consiguiente agitación. Tarde, muy tarde, llega el intento de reconstituir a la burguesía "nacional". Así Ferrer ha reducido a la mitad el

crédito que pueden recibir las empresas extranjeras, (volcó la totalidad de los incrementos financieros producidos por una reducción de encajes del Banco Central a rehabilitar las empresas de la familia Di Tella, un típico exponente de la frustrada burguesía nativa), y lanzó como gran panacea la ley del *compre nacional* y la creación del Banco Nacional de Desarrollo. Como el "compre nacional", puede por los artilugios jurídicos llegar a beneficiar a una empresa tan nativa como Coca Cola, es de imaginar los límites de la argentinización de la economía. Y así, el nuevo impuesto que significa el aporte del 2 por ciento sobre los salarios para fortificar a las empresas nacionales, tiene un destino tan impreciso como todas las medidas tomadas por un gobierno asentado sobre la presencia de una tropa de gerentes de las empresas extranjeras. Curiosamente, el ministro Ferrer —tan afecto a la magia de la publicidad oficial— se olvidó de publicar un ruego efectuado al banco Central de España (privado). Le solicitó nada menos que un préstamo de 100 millones de dólares para la construcción de Zárate-Brazo Largo, una evidente contradicción con su pregonado propósito de financiar esa obra con ahorro nacional.

MARTINS Y ZENTENO, VICTIMAS DEL TERROR BLANCO

Como para señalar que el país exige mucho más que los modestos objetivos de Ferrer, la mitad de diciembre presenció un incremento notable en la actividad de los comandos de "acción directa revolucionaria". FAL, ERP, Montoneros y FAP realizaron diversas acciones que incluyeron asaltos a bancos, copamientos de radios, tomas de destacamentos policiales y registros civiles. La extrema derecha golpeó en la casa de la familia de Fernando Abal Medina, el montonero muerto por la policía en Hurlingham y en la casa del padre de Carlos Falaschi, uno de los acusados prófugos por la causa Aramburu. Precisamente, el fallo de la causa, parece que preocupó a los ultras porque la Cámara no se atrevió, luego de una acusación irrelevante, a condenar a todos los acusados. A pesar de lo insostenible del alegato fiscal, cayó sobre Carlos Maguid una condena a 18 años de prisión; y, según las versiones circulantes, los dos años de prisión en suspenso al padre Carbone (ver carta de éste en Envido Nº 2) no significarían más que el cumplimiento de las sugerencias y presiones del gobierno —vía el ministro Perriau— de poner en vareda al movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Pero la más espectacular acción del terror blanco se puso en marcha con el secuestro del abogado laboral Néstor Martins y de su cliente ocasional Nildo Zenteno Delgadillo que, a dos meses del mismo, no habían aparecido, en medio de la apatía policial. Martins

habría denunciado estos casos de terrorismo y sus defensor de presos políticos y gremiales.

La CGT siguió, sobre el fin de año, (mientras los comandos revolucionarios continuaban realizando las tareas de Robin Hood para las celebraciones navideñas), discutiendo la organización del Instituto de Obras Sociales con el ministro Manrique. El titular de Bienestar Social insistía en su tesis de sostener el enorme poder financiero del INOS en manos del Estado, la conducción cogetista exigió control sindical. La obsecación de Manrique ponía piedras en el camino negociador de Aldo Ferrer y Luco. Al INOS, el ministro le agregó la sanción de una nueva ley de alquileres que, hasta benevolentes examinadores del gobierno como Salvador Busacca atacaron con violencia inusitada. Esta contradicción mellaba las fuerzas de los sectores oficialistas que, como el equipo del ministerio del Interior encabezado por Cerdón Aguirre y Hugo Taboada, buscan abrir a partir de la instauración de los curiosamente denominados "gobernadores naturales" una ampliación del campo político oficial. Pero el lanzamiento de la política salarial y la catarata de aumentos de precios de los combustibles, la energía y los transportes concurren a poner en descubierto al gobierno. Porque la libre discusión de las paritarias se reveló como una farsa, a punto que el propio equipo económico señaló que un tope (el 16 por ciento) no podrá ser superado. Y la catarata de aumentos ya ha puesto fuera de toda realidad aquél margen como medianamente aceptable.

LA NACION EN GUERRA

Más significativa que el pretendido esfuerzo de Ferrer por incrementar el ingreso real de los trabajadores, se manifestó la definición del comandante Alejandro Lanusse en su exposición final del año 1970 frente a los mandos del arma. De entrada nomás, dijo que la "Nación estaba en guerra, amenazada por un peligro no existente en 100 años de la vida del país". Consiguientemente expresó que el Ejército estaba en operaciones. El comandante centró su juicio en la acción de los "subversivos" armados, pero el mismo parece extenderse a todos aquellos que luchan de una manera u otra por la liberación nacional. El jefe del Ejército parece entender que todos estos últimos colaboran con aquellos. Y todos juntos son el enemigo. O sea todos los que se oponen a la oligarquía y los gerentes del imperialismo, la mayoría del país. Por rebatir punto por punto esta opinión de la alta jefatura militar —y demostrar su solidaridad con Juan Perón, al que visitaron en Madrid; los tenientes rebeldes Francisco Licastro y José Luis Fernández Valoni, fueron dados de baja del Ejército argentino. Lanusse afirmó otras cosas: fundamentalmente que no se opone a que los viejos políticos puedan vol-

ver al ejercicio de la cosa pública. Esta opinión evidentemente opuesta a la de Levingston, su lanzada en momentos en que desde Azopardo 250 se tienden líneas para acortar distancias con los otrora combatidos y denostados viejos políticos.

En cambio, el equipo de Interior continuó dando pasos tratando de posibilitar la creación de una fuerza política oficial de tono nacionalista. Así concurren a cenar a Olivos con Levingston un conjunto de notables: Julio Obaynarte, Rodolfo Tecera del Franco, Horacio Domingorena, Tomás Arana, Rafael Martínez Raymond, Julio Fernández Mendy, Esteban Gorriá, Guillermo Fernández Gil. Un conjunto de políticos, nuevos o viejos, pero fundamentalmente carentes de votos o de adhesión popular. Es con estos detritus del frondicismo, el neoperonismo, el ucrismo, la democracia cristiana y la democracia progresista, testigos y cómplices del fraude y de la entrega del país, que el oficialismo busca perpetuarse en el poder y perpetuar los ideales, cotizados en dólares, de la Revolución Argentina. Es que la desesperación acosa a gobierno y Ejército y todos los remedios son probados, todos los fusibles quemados a un ritmo tan prodigioso cuanto inútil.

NO SE FIAT

Esa quemazón se reveló dramáticamente en la crisis que estalló el 14 de enero con el despido de 7 delegados gremiales de las plantas de FIAT, en Córdoba. Como las conducciones complacientes del sindicato de empresa que el monopolio itálico estableciera hace tiempo, fueran barridas por una decidida rebelión de las bases, la empresa se resolvió a despedirlos. La respuesta (toma de fábrica, con rehenes y organización de auto-defensa), descolocó a la empresa y al gobierno. Primero Levingston exigió el desalojo, olímpicamente ignorado por los obreros. Luego vino el correspondiente tirón a la empresa, que sin embargo, a pesar de ceder se reservó el derecho de tomar represalias vencidos los términos de conciliación. Detrás de todo el episodio se mueven frustraciones y propuestas sugestivas. La FIAT está enojada porque el gobierno ha decidido autorizar la radicación de una fábrica de tractores para Mercedes Benz, lo que rompe su virtual monopolio en ese terreno. También por la pérdida de la licitación de la electrificación del ferrocarril a La Plata; sus relaciones con la administración militar de ferrocarriles son tensas por la ineficiencia que ésta reputa al material que le entrega el grupo extranjero. Por ello FIAT, en coalición con el poderoso grupo Bunge y Born (que financiara la reciente campaña pública en diversos diarios y en televisión de Alvaro Alsogaray), apoyaría la candidatura del general Alcides López Aufranc para la presidencia de la República. El gobierno sostiene

además un módico enfrentamiento con diversos sectores del capital extranjero: empresas petroleras, vía la acción del coronel Reimundes en YPF y con el grupo DELTEC en la espinosa cuestión de los frigoríficos Swift, que han dejado sin ocupación a cerca de 25 mil trabajadores. En este punto la acción del presidente es apoyada por el comandante Lanusse. No es para menos: la firma consignataria de hacienda Pedro y Antonio Lanusse, debería cobrar de Swift (Deltec), la friolera de 600 millones de pesos. Si no, va a la quiebra. Un grupo oligárquico quebrado por el imperialismo marca la pauta de la penetración de éste en la economía nacional. Pero como los remedios propuestos no alcanzan para enfrentar a fondo al enemigo y sí son suficientes como para irritarlo, el fracaso de esta perspectiva se vislumbra a corto plazo.

NUEVO ALINEAMIENTO DE FUERZAS

El fin del mes de enero, aparentemente dedicado a la renovación de las energías, tuvo como saldo la negación de buena parte de los pronósticos elaborados desde meses atrás por los programadores de la paz social por computadoras. No sólo por el fracaso de la temporada turística marplatense, dónde la lluvia persistente acumuló sobre los veraneantes una frustración proporcional a sus ansias de descanso sino también, y principalmente, por la lucha afuera y adentro del aparato de poder. En la desesperada controversia de las diversas líneas que puján dentro del gobierno, la manifestación más estruendosa estuvo a cargo de Oscar Alende, quien desencadenó un proceso cuyo primer jalón fue la defenestración del ministro Manrique.

El ex-gobernador de Buenos Aires, cabeza del apoyo político a Levingston, formuló una espectacular tirada contra los monopolios internacionales a la salida de un almuerzo con el presidente. Como las radios oficiales batieron el parche en forma espectacular con las denuncias de Alende, sólo cupo deducir entonces que el operativo estuvo cuidadosamente medido. La disminución del crédito del monopolio cerealero Bunge y Born, la reducción de márgenes de comercialización a las empresas petroleras extranjeras Esso y Shell, el enfrentamiento con la Deltec por la cuestión del frigorífico Swift, y el laudo en contra de la Fiat, en la primera parte del conflicto con su personal, marcaron los primeros enfrentamientos entre la política de *argentinización* de la economía y los concretos intereses extranjeros. A partir de esos choques pudo vislumbrarse un nuevo alineamiento de las fuerzas en el campo militar. El comandante en jefe de la Fuerza Aérea, Carlos Alberto Rey, respaldó vigorosamente a Levingston y a Alende, en la cuestión monopolios. Por el otro extremo, el comandante del Tercer Cuerpo de Ejército, Alcides López

Aufranc, pasó a encarnar definitivamente la línea del libre-empresismo cipayo y la subordinación al Pentágono y Brasil. En el medio quedó el tándem Lanusse-Gnavi, marcado por notorias improntas desarrollistas, vacilando entre el apoyo a la política económica de Ferrer y la oposición a la concreción de los planes perdurancistas de Levingston. Como el almirante Gnavi cuenta con una vigorosa oposición en el consejo de vice- y contra-almirantes del arma, se recrea objetivamente una alianza que parecía imposible: la de la Marina colorada con el general azul que la sometiera a destrozos: Alcides López Aufranc. En términos de perspectiva, parece haberse modificado la relación de fuerzas que mostraba, pocos meses atrás, a Levingston como prisionero del corset lanussista. El proceso de división y politización interna del arma hace pensar que las órdenes del comandante en jefe bien pudieran ser desoidas en forma terminante por los mandos inferiores, o que un general hasta ayer fiel a Lanusse como López Aufranc, pueda intentar jugar por su cuenta una aventura encargada por la empresa extranjera. Según parece El Conde, o El Pibe, como es llamado el jefe de la guarnición Córdoba, se entrevistó a fines de enero con Mario Hirsch, uno de los jefes de la casa Bunge; también lo hizo con Oberdan Salustro, que, aparte de ser presidente de la FIAT, adquirió recientemente la agencia de noticias Saporiti, a la cual pasó la mayor parte del equipo de Telam, agencia oficial. Luego se entrevistó con Federico Ortiz, jefe de la agencia publicitaria encargada de la cuenta de la Shell. Posteriormente, el mismo Ortiz realizó una visita al director del diario La Razón. Portaba buenas razones y un cheque por 100.000 dólares: quería —con buen tino— pagar por adelantado la publicidad de la empresa en el poderoso vespertino. ¿Será una manera de situar a YPF en su auténtico puesto en el espinoso negocio petrolero?..

Es que la rebelión en FIAT que culminara en su primera parte, como dijimos, con la derrota de la empresa, procuró un nuevo capítulo a la ya larga historia de huelgas en grandes empresas. Así, otra vez, se demostró la debilidad intrínseca del gobierno, cuidadoso por evitar un estallido social en Córdoba, corriendo presuroso a sofocar otro incendio. Este conflicto precipitó otro paro en Córdoba y empujó a la convocatoria del Comité Central Confederal, una instancia que debe recorrerse antes de lanzar una nueva huelga general.

IMPERIALISMO Y ESTUPIDEZ

El 5 de febrero Francisco Manrique declaró que "el más peligroso imperialismo es el de la estupidez; nos quedamos en señalar los problemas sin que se encaren soluciones". De este modo remató su divergencia con las denuncias de Alende sobre monopolios y conjuras antigu-

bernammentales. El 9 se le pidió la renuncia. Pero la permanencia o no en el gabinete de este tradicional amigo de EE. UU. ya estaba decidida desde que el 31 de enero Levingston se entrevistara con los comandantes en jefe, reunión en la cual exhumó una carpeta con declaraciones y exabruptos del ministro. Según la opinión de Levingston "el enemigo está dentro del gobierno". Independientemente de su momentáneo éxito respecto al nombramiento y defenestración de ministros, la afirmación del presidente era correcta sólo a medias. El enemigo lo era de su propia línea, no de la Revolución Argentina, que ha sabido incubarlos a todos en su seno. Porque Manrique, que se marchó en inesperada actitud de recato, es el más firme candidato a sustituirlo en caso de triunfar la opción lanussista en un probable enfrentamiento de las corrientes internas del gobierno. En ese caso, sería quien llevara al país a elecciones en el tal mentado corto plazo. Para prepararse adecuadamente, apenas llegó a Miramar descubrió que: "Hace 15 o 16 años que nadie hace nada por los pobres en nuestro país. Desde 1955. Es increíble la miseria que hay en ciertos lugares del interior". Giro muy indicativo en quien estuvo tan compenetrado con la "Liberadora" y sus figurones, tan metido en el meollo del gorilismo durante muchos años y aún hoy no cree que el imperialismo sea algo más que una palabra de la cual sólo cabe burlarse. Quizá lleguemos a tener un presidente antiestupidista.

Pero los cambios de frente no son exclusivos de las figuras del gorilismo. Un nuevo goberna-

dor de Tucumán, el ex-diputado peronista profesor Sarrulle afirmó el 16 de febrero, día en que se anunció su designación que se sentía identificado con la Revolución Argentina "a partir del 5 de febrero". No se refería al asunto de la estupidez sino a la "Información de la Presidencia de la Nación al pueblo argentino" (del día 4), declaración que no se caracteriza, ciertamente, por sus definiciones concretas, pero que ejerció sobre el profesor de marras una subyugante atracción. Lo más destacado de la misma decía que la obstrucción de la obra del gobierno la provocan ciertos intereses económicos afectados por la "argentinización" por una parte, y por otra "quienes pretenden una salida electoral prematura".

De cualquier manera, y a pesar de que muchos pretendieron ver en los hechos de las primeras semanas de febrero un triunfo incuestionable del "nacionalismo" sobre el "liberalismo" gobernantes, los Carnavales se iniciaron con la total incertidumbre acerca de quién se quedaría realmente en el poder. Mientras las paritarias deliberan con la espada de Damocles de los toques, los conflictos obreros, las movilizaciones estudiantiles contra los exámenes de ingreso y el descontento global de amplias regiones del país enmarcan la creciente división de las Fuerzas Armadas, que profetizan un nuevo choque entre los seguidores de las líneas más ortodoxas de la política imperial y los adeptos a un confuso —todavía— idioma del nacionalismo. No es difícil que las contradicciones internas de la R. A. sean resueltas golpe por golpe.

EDICIONES BUSQUEDA

VIOLENCIA Y ESTRUCTURAS

Por CONRADO EGGERS LAN

Sobre el problema de la violencia social en América Latina.

Precio del ejemplar \$s. 8.—

IGLESIA LATINOAMERICANA, ¿PROTESTA O PROFECIA?

Edición crítica de 70 documentos firmados por cristianos de 18 países del continente. Una radiografía del rostro oculto de la Iglesia viviente en América Latina.

Precio del ejemplar \$s. 13.—

CATEDRAS NACIONALES: UNA EXPERIENCIA PERONISTA EN LA UNIVERSIDAD

Por **ALCIRA ARGUMEDO**

Las Cátedras Nacionales de la Facultad de Filosofía y Letras no son sino expresión de un fenómeno más amplio que se desarrolla a partir de la intervención a las universidades nacionales. Esta medida rompe con la tradicional "isla democrática" y la política del país penetra los claustros universitarios: como el pueblo desde 1955, los estudiantes entran en la proscripción.

El año 1966 marca el comienzo de un camino de confluencia de los sectores estudiantiles con el movimiento popular, que alcanzará su primer expresión masiva en los sucesos que a partir de mayo de 1969 se producen a lo largo de todo el país. Este fenómeno aparece como algo totalmente nuevo si se tiene en cuenta el papel jugado por las mayorías estudiantiles desde 1945. Paradójicamente, el gobierno de Onganía había hecho más por una politización real del estudiantado que los 50 años de Reforma.

Dentro de ese contexto global, comienza a desarrollarse en la carrera de Sociología una corriente política en la cual confluyen docentes que provienen de distintas experiencias militantes y agrupaciones estudiantiles peronistas y nacionales, que brindan a esta experiencia su dinámica más rica.

Este conjunto de estudiantes y docentes, que reconoce como eje fundamental de su trabajo en la universidad al Movimiento Peronista, se propone la doble tarea de impulsar el desarrollo de una nacionalización de la conciencia estudiantil para volcar sectores cada vez más amplios del estudiantado hacia la militancia junto a los sectores populares y, por otra parte, aportar al desarrollo y profundización de la doctrina del movimiento de masas.

Este eje de tareas supone necesariamente el cuestionamiento del ámbito académico de las ciencias sociales. La polémica que se introduce rompe con la tradición de centrar la discusión teórica en el marco interno de las ciencias, —que suponía el reconocimiento previo de su absoluta vigencia. Desde las Cátedras Nacionales se discute el carácter mismo de las ciencias sociales, remarcando su definición como política.

En esta perspectiva se fue desarrollando, a lo largo de cuatro años, un proceso crítico que intentaba incorporar de manera decisiva la realidad nacional al análisis teórico y sistemático. A una primera etapa de crítica radical de las concepciones vigentes en el marco de la sociología

—que cuestiona la sociología como tal— sigue una etapa de paulatina construcción teórica, proceso que actualmente está en consolidación.

La sistematización teórica de esta nueva vertiente de conocimiento tiene como fuentes principales los aportes realizados por pensadores nacionales como Scalabrini Ortiz, Hernández Arregui, Puiggrós, J. W. Cooke y, fundamentalmente, el desarrollo de las luchas populares argentinas y de la doctrina del movimiento nacional elaborada por su líder, el Gral. Perón.

Una ciencia social sólo es posible cuando, explícitamente identificada con un proceso de liberación —que en nuestro país tiene su eje dinámico en el movimiento peronista— intenta recuperar la riqueza de significados que gestan los sectores populares en el desarrollo de sus luchas. Tomar la historia real como fuente de las categorías que permitan su inteligibilidad, es la propuesta que se enfrenta a la concepción de los "científicos sociales" que, en sus diferentes corrientes academicistas, intentan la adaptación distorsionadora de la realidad a teorías "universalmente" establecidas.

Sólo a partir de este marco consideramos fructífero incorporar críticamente los aportes realizados por los grandes teóricos revolucionarios. Porque la teoría revolucionaria en el Tercer Mundo, que necesariamente se desarrolla desde una experiencia común de lucha por la liberación, debe ser capaz de recuperar la particularidad de este proceso en cada país.

Nuestra tarea universitaria tiene por lo tanto una definición estrictamente política, que necesariamente debe complementarse con una militancia fuera del ámbito de la universidad. Porque si la "Sociología Nacional" —como se ha llamado genéricamente a esta experiencia— quiere transformar realmente los marcos de elaboración teórica, su fuente de conocimiento sólo puede ser obtenida allí donde presenta la mayor riqueza: en el seno del movimiento popular. Por eso, previa a la definición como universitarios —estudiantes o docentes— asumimos nuestra condición de militantes del Movimiento Peronista.

Si la clásica vinculación de los sociólogos con la realidad nacional se planteaba mediatizada por su condición de tales, en nuestro caso el trabajo universitario solo constituye un aspecto parcial de un compromiso más amplio con el movimiento de masas.

DE TREJO A DISCEPOLO: TRAGICOMEDIA DEL IDEAL EN EL GENERO CHICO CRIOLLO

Por MARTA ELVIRA SPERONI

1890-1905 Nemesio Trejo

Prudencio-Emilio a su servicio.

El 17 de abril de 1897, Nemesio Trejo (1862-1916) estrena en el Teatro Rivadavia (hoy Liceo) de Buenos Aires el sainete cómico-lírico en un acto y tres cuadros "Los políticos", una pieza breve criolla con final moralizante, en la cual aconseja a los comerciantes honrados y trabajadores no incursionar en el espinoso terreno de la política, teñido de fraudes y urnas impuras. Tres años después, en el mismo teatro, el 18 de junio de 1900, ofrece al público "Los devotos", un sainete cómico-lírico en un acto y cinco cuadros, desarrollado en un romántico conventillo porteño de principios de siglo, con su encargado español, antipático y rezongón, y una serie de personajes atolondrados que marchan en peregrinación a Luján.

Ambas obras llegan a los escenarios porteños a fines de la década del 90, destinadas a un público que requería un espectáculo teatral diferente al del género chico español —zarzuelas en un acto y sainetes líricos— entonces tan en boga en los teatros por hora que proliferaban en la pujante capital argentina.

¿Cuál es la razón de ese interés y la causa básica de tal pujanza?

Superada la crisis del 90 —crac bursátil incluido— con Pellegrini en la presidencia y Roca en el Ministerio del Interior, la oligarquía nacional se muestra dispuesta a proseguir con su política económica de colonia británica, política que había sufrido un duro golpe durante el gobierno de Juárez Celman. Se amplía el crédito con Inglaterra, mediante la cesión de miles de kilómetros de vías férreas, células hipotecarias a oro, la hipoteca de casi todas las tierras de panllevar cedidas en garantía de préstamo y extensiones inconmesurables de tierras adquiridas a precios ínfimos. Mientras tanto, la afluencia inmigratoria no disminuye, la estructura agrícola ganadera se consolida, la incipiente industria argentina es absorbida por los trust ingleses y la U. C. (Unión Cívica de la Juventud), agrupación que se forma el 19 de septiembre de 1889 en la Asamblea del Jardín Florida, preanuncio de la revolución del Parque del 26 de julio de 1890, comienza su proceso de división celular, entre pactos fraudulentos, acuerdos previsibles y posturas intransigentes. Producto de este proceso es la Unión Cívica Radical, encabezada por Alem primero e Hipólito Yriгойen después.

En la etapa que va de 1890 a 1905, Argen-

tina asume las características políticas de una moderna democracia al estilo europeo, con las fuerzas conservadoras del régimen, el partido radical nacional, proteccionista y revolucionario, y los bueyes perdidos de siempre, encarnados por el socialismo intelectual de izquierda. Los obreros, por su parte, con o sin el apoyo de los socialistas, comienzan a agruparse, inician las primeras huelgas y arrojan bombas siempre contundentes (el gremio de panaderos a la cabeza), pero carecen de la fuerza y la cohesión suficiente como grupo para que un vocero de su clase los plasme a nivel dramático. La clase media, en cambio, tiene ya voz, aunque aún no tenga voto. Gringos y criollos mezclados dan origen a la "nueva raza" de la que habla Francisco Sicardi (1856-1927) en su *Libro Extraño* (entre 1894 y 1902). Artesanos, pequeños comerciantes, empleados de menor poder adquisitivo, son los protagonistas del proceso de transformación iniciado en el país a partir de la revolución del 90. Nemesio Trejo es uno de sus voceros. En sus obras se respira un optimismo y un dinamismo propio de la clase a la que representa. A principios de siglo era fácil engañarse con una aparente prosperidad, con un futuro sonrosado. Los radicales podían triunfar y la democracia limpia de fraudes convertirse de sueño dorado en realidad. En síntesis, también entonces la "nación marchaba en busca de sus brillantes destinos". Pero...

"Soy la copia fiel y acabada de la miseria y la desesperación. Tendiendo una visual sobre mi gallarda y esbelta figura se darán ustedes cuenta enseguida de mi pasado, mi presente y mi porvenir. Cuántas veces he pensado en el suicidio. Pero, ¡como sé que el Código Criminal califica de crimen el suicidio no me he querido matar por temor a que me metan preso después! ¡Qué desgraciado soy! He pensado hasta en la muerte ferroviaria, es decir ponerme en la vía de un ferrocarril para que el tren venga y me haga añicos ¡ay! Después demandaba a la compañía y me hacía pagar como bueno, pero si no tengo ni el placer de tener familia, a quien dejarle este fruto de mi sacrificio...".

Así comienza el largo monólogo de Prudencio en "Los políticos". Solitario, absurdo, seudomarginado, descreído, nihilista, este personaje se dedica a utilizar la política como forma de vida inescrupulosa. Puede votar diez o veinte veces, disfrazarse otras tantas. Ser Julio Rocagliata o Pedro Perropato. Apoyar al mejor

postor. Lo fue todo ("he sido comerciante, educacionista, político...") y no ha sido nada. Su credo es vivir al día, con el arma siempre eficaz del engaño y la mentira. Su misión: vender imágenes. En su caso, de correligionario de todos y cada uno de los candidatos. Su tragedia: carecer de identidad. Es el futuro oficinista de la pequeña burguesía porteña, el germen de un personaje de Roberto Arlt. En el creciente optimismo de la clase media de principios de siglo, alguien deja caer al descuido la semilla del nihilismo, la simiente del grotesco. Casi sin proponérselo, Prudencio revela que hay que desconfiar de las grandes ilusiones, que es preferible no perseguir mariposas inalcanzables.

Un primo-hermano de Prudencio, Emilio, destila su filosofía nihilista y su sentido del absurdo en "Los devotos". También se presta al engaño y acepta el disfraz que los demás le otorgan. Aquí es un padre postizo, con ropas ajenas y zapatos demasiados chicos.

La realidad puede disfrazarse para este pícaro porteño que ofrece sus servicios al mejor postor, a un nivel no político sino cotidiano: "Qué ganas tenga de que se acabe el mundo y se termine el afirmado de madera —declara en su monólogo de "Los devotos"—, porque ahora me ha dado por el ciclismo: soy un ardiente propagandista de la bicicleta. Todos los días, a las seis y media de la tarde, me voy a la rotisserie Chapentier, de París, de Luzio, etc., y allí como... cómo me pongo en los escaparates, de platos de vista y de frutas surtidas, no es decible. Una vez que me lleno... de satisfacción, no hay quien me quite mis tres horas de bicicleta, eso sí que no. Me voy a la Avenida de Mayo y me siento en una vereda a mirar pasar las bicicletas, y allí estoy hasta la hora de recogerme. Me recojo cuanto pucho de habano encuentro y después tomo la vía del eléctrico y me llego antes que los que vienen detrás mío a mi domicilio. Aquí, en la soledad de mi castillo, como diría Segismundo, le entrego a Morfeo mis caprichos mundanales y me alorro como un angelito hasta el otro día".

Entre farsas y fraudes, políticos inescrupulosos, comerciantes honrados, candidatos insólitos, encargados de conventillos pintorescos, napolitanos ridículos, vecinas charlatanas y criollos cantores, Emilio y Prudencio se niegan a asumir la realidad tal cual es, la disfrazan y se disfrazan, son los comodines del engaño y el equívoco, curiosos representantes de los sectores intermedios urbanos, que ya desde el vamos no creen en los cuentos de hadas ni alimentan el fuego de ningún ideal. Intermediarios serviles y cínicos, hacen gala de una amarga filosofía: "Y si yo me veo así, delgado y desnudo de ambiciones —concluye Prudencio en *Los políticos*— es porque me han traicionado y me han quitado los principios y hoy

como muy mal... Y hoy cómo muy mal se encuentra la política, he tenido que inclinar la cerviz después de haber saboreado la grandeza".

1905-1916 Carlos Mauricio Pacheco.

Don Pietro-Andrés-Quinones: la galería de los desencantados.

"¡Cómo! ¿No salen esta noche? Máscaras por aquí, máscaras por allá... Yo, lo que nunca ¿eh? Estoy alegre... fijénselo, alegre yo... Es decir, disfrazado..." (Andrés en "Los disfrazados"). En el conventillo porteño se respira la atmósfera del carnaval. Las máscaras desfilan incansablemente: un dominó, un payaso, una bailarina, un diablito asustado perseguido por la Muerte. "Todos disfrazados —dice Andrés, el filósofo del conventillo—. Muchos llevan el mismo traje... Se disfrazan de hombre".

El 21 de diciembre de 1906, Carlos Mauricio Pacheco (1881-1924), un muchacho de 25 años, actor fracasado, bohemio del Café de los Inmortales, periodista del diario bonaerense "El País", se consagró en el teatro del género chico criollo con el estreno de "Los disfrazados", sainete cómico-lírico-dramático, que se representa con gran éxito en el Teatro Apolo de Buenos Aires y se mantiene largo tiempo en cartel. Patio de conventillo, noche de carnaval, drama pasional: marido engañado que mata a esposa infiel. El esquema parece sencillo. Pero hay un inmigrante —Don Pietro— que alguna vez trabajó con alegría y ahora simplemente fuma su pipa y se limita a cumplir el rol que los demás le exigen: es el cordero pasivo que acepta el engaño y la burla. A su lado, un historiador estrafalario —Andrés— ex-poeta, ex-periodista, ex-escritor, predica la filosofía de los "disfrazados", afirma que el mundo es una gran farsa de "locos y encaretados". Su lucidez no le basta para impedir la tragedia. Se emborracha y observa, piensa publicar un libro, acaso no escrito, en el que "se van a aclarar muchas mentiras de la historia". La muerte persigue al diablo bajo la lluvia de serpentina y papel picado. La caravana de máscaras prosigue su camino. El espectador asiste al *riclus* grotesco, a la mueca nihilista. Los personajes parecen preguntarse: "¿Quiénes somos?".

En 1906 mueren Mitre y Pellegrini. En febrero del año anterior, Hipólito Yrigoyen había intentado una nueva revolución, quizá para responder a la inquieta pregunta sobre la identidad de toda una clase social. A través del radicalismo, las capas medias siguen soñando con la salida democrática, en comicios limpios y sin fraudes de ninguna índole.

En materia social, los sectores medios tienen mayores posibilidades de movilidad, mientras la clase baja, reprimida y sin encontrar canales de desplazamientos sociales, tiende a organizar-

se para la lucha a través del anarco-socialismo. Los capitales extranjeros no fomentan la industria nacional: se destinan al transporte, a los servicios públicos y a los bancos. En su segunda presidencia (1890-1906), Roca había dictado la norma a seguir: "El país debe esforzarse, absteniéndose de proteger industrias de reconocible inferioridad". La metrópoli sigue siendo Inglaterra; la colonia, Argentina. En la década del 10 se observa el paso de capitales ingleses a las industrias conectadas con la producción agropecuaria. El sector agro-ganadero se incrementa. Aumentan las exportaciones, favorecidas por problemas internos de Gran Bretaña. La base económica argentina es la exportación de carnes. Empeñados en la participación política, los radicales olvidan analizar los problemas socio-económicos del país y no hacen mayores planes en el caso de un eventual triunfo. De 1905 a 1910, Figueroa Alcorta se sienta en el sillón presidencial. En 1910, Roque Sáenz Peña asume el poder, como candidato de la Unión Nacional Oficialista. En 1912, cierra trato con Yrigoyen, después de promulgar la Ley de Empadronamiento Obligatorio. El radicalismo está a punto de concretar sus sueños democráticos, luego de largos años de abstención electoral y revolucionaria frustradas. Se presenta en Santa Fe y gana los comicios de 1914. La pregunta "quiénes somos?" tendrá muy pronto su respuesta.

Dos años más tarde, la fórmula Yrigoyen-Luna saldría vencedora en las elecciones presidenciales. Comienza así la gran aventura de la clase media de la zona del litoral, que intenta descubrirse a sí misma a través del camino de las urnas no fraudulentas. Este mismo sector social, que asiste al teatro en la década del 10, se identifica con personajes enmascarados que se preguntan "¿quiénes somos?", canaliza su angustia colectiva en el drama de Pietro Andrés, las dos caras de la moneda de un mismo disfraz, el inmigrante sin ilusiones y el criollo que se emborracha, asustado de su propia lucidez, la tragedia de la desesperanza y el auto-engaño.

En otro conventillo, en otra época, en otro teatro, Carlos Mauricio Pacheco replantea el problema de la falta de identidad. Estamos en 1915. Teatro Argentino. Compañía Florencio Parravicini. Obra, **El diablo en el conventillo**, sainete en un acto y tres cuadros. Aquí, Pietro Andrés se ha convertido en Quiñones, un criollo con cara de diablo, otro disfrazado que se pregunta "¿quién soy?". "Y resolví hacerme el diablo... Entendés —explica a un amigo poeta—. Y ahora resulta que soy el diablo... Mirá, yo he buscado muchas veces en mi callete, en mi coco, la explicación de mi ser interior... ¿Quién soy yo? me pregunté tantas veces... Y de adentro me contestaban: Sos Quiñones, de los Quiñones de San Telmo... Mozos decentes y calaveras... Pero ahora...

recién ahora, cuando la cabellera declina sobre la bóveda... vengo a darme cuenta de que yo, el antiguo empleado de la aduana y el correo, 20 años de oficina, tinta, engrudo y papel secante, completamente jubilado de oficio, soy el mismo diablo en persona... Tengo... querido Gallino, o gallináceo, el estupendo poder de las tinieblas".

También Quiñones representa el rol que los demás le exigen. En el conventillo había falta un diablo y asume el papel. Ex-empleado sin identidad, cualquiera le viene bien. No hace más que seguir las huellas de sus gloriosos antepasados, Prudencia y Emilio, hijos de Trejo. Su gloria es efímera, su poder sobre los habitantes del conventillo dura pocas horas. Pero la aventura vale la pena. Un momento de identidad gracias a un disfraz, una noche de trascendencia mediante la credulidad ajena. Claro que después llegan el despertar y el castigo, la cárcel o la muerte, pero queda el recuerdo de una noche "infernál" en el velorio de la vida. Como explica el Farolero, otro disfrazado huésped del conventillo: "Es lo que nos pasa a muchos compañero. Todo lo que tenía adentro ha fallado... y a veces, cuando cae la noche y voy al trote encendiendo los faroles, se me hace que toda la calle es un velorio...".

Ajeno y entusiasta, Quiñones se decide a vivir su pasajera omnipotencia: "Esta noche transporto a los vecinos de este conventillo a las regiones infernales —declara— y como persista el miedo... me quedo solo en la casa... Esta noche tenemos la primer aventura...".

Del mismo modo, un año antes del triunfo electoral de Hipólito Yrigoyen, la clase media se disponía a vivir su noche de gloria, vestía con gusto su coqueto disfraz.

1928-Discépolo.

Stéfano o la mariposa que nunca se alcanza

Trece años más tarde, el 16 de abril de 1928, Armando Discépolo estrena **Stéfano**, un grotesco en un acto y un epílogo, en el Teatro Cómico de Buenos Aires. El público teatral porteño ya conocía a este autor a lo largo de una trayectoria que incluía sainetes —generalmente en colaboración con De Rosa y Folco— dramas en tres actos y hasta una alocada comedia, estrenada en 1916, sobre una máquina absurda e inverosímil, la gran utopía que concluye en una explosión (**El movimiento continuo**). También lo había aplaudido en "**Mustafá**" (1921), "**Mateo**" (1923), "**Muñeca**" (1924) y "**El organito**" (1925), piezas en un acto con personajes que esbozan la mueca grotesca, mitad risa, mitad llanto, con criaturas que viven la patética historia de la desesperanza y toman conciencia de su irreversible fracaso vital.

En la década del veinte, el género chico criollo asiste a un paulatino deterioro; profi-

feran los estrenos de obras que carecen de todo valor estético y están destinadas a brindar al público la necesaria cuota de diversión, evasión y autoengaño. Triunfan Alberto Vacarezza, José Antonio Saldías, Carlos de Paoli, Alejandro Berruti, autores que estrenaban sainetes y piezas breves costumbristas desde 1910-1915, pero que a partir del 20, especialmente Vacarezza, aumentan su producción con miras exclusivas a la boletería.

Pero el género chico no muere ahogado en su propia decadencia. Los pícaros nihilistas de Trejo, los disfrazados de Pacheco, aún deambulan por los escenarios porteños. La realidad argentina no se circunscribe al típico conventillo de una Paloma disputada por guapos; es algo más profundo y complejo. No hay buenos y malos, cobardes y valientes, lindos y feos, todo está mezclado y confundido. La parábola no es tan sencilla: hogar honrado y trabajador o cabaret perverso, madre o mujerzuela, obrero o compadrito, vals o tango. Puede haber un malvón en la ventana y una frase hiriente, una mano extendida y una puerta que se cierra: el amor y el odio coexisten.

Otros autores ensayan la mueca grotesca. Alberto Novión en "Don Chicho" (1923), Francisco Defilippis Novoa en "Los inmigrantes" (1921) y "Los desventurados" (1922), el mismo De Paoli en "La donna é mobile" (1926). Después llegarán "He visto a Dios" (1930), de Defilippis Novoa, y "Relojero" (1934), ya en tres actos, de Armando Discépolo. Pero no nos adelantemos. Quedémonos en 1928, paseando por un Buenos Aires de cambiante fisonomía. Entremos muy despacio al mundo sin luz de Stéfano, el más desesperado de los integrantes de la galería de los desencantados; visitemos su "vieja casa de barrio pobre", asistamos al drama mezquino del "querer y no poder".

Pasaron trece años desde 1916. ¿En qué contexto se sitúa la tragicomedia de Stéfano?

En 1922, Yrigoyen concluye su primer período presidencial. En ese lapso, los radicales gobiernan con el senado en contra: 98 por ciento de conservadores, cuyo objetivo consiste en bloquear al ejecutivo mediante la táctica obstruccionista. Mientras el radicalismo está en el poder, el régimen se encuentra en el parlamento y en las provincias adictas. Muy poco puede hacerse, sobre todo teniendo en cuenta la falta de un proyecto definido y la llegada a la presidencia por vía no revolucionaria, con las garantías constitucionales para incorporarse a un sistema que no se había planteado transformar.

Este comienzo impreciso deja como saldo seis años de gobierno en los cuales el radicalismo no oculta sus contradicciones internas. El incipiente desarrollo industrial del país choca contra la inmutabilidad del sector agro-ganadero; la posición neutral frente al segundo conflicto mundial contrasta con la sangrienta represión

de la protesta obrera; la reforma universitaria tiene lugar mientras se guarda silencio ante las acciones desatadas por la Liga Patriótica, ejército civil reconocido en 1919, reducto del nacionalismo de derecha; la creación de la compañía nacional de explotación Comodoro Rivadavia se registra en el contexto de una acción gubernamental que en líneas generales se limitaba a la zona del litoral. "Biblia y calefón", como diría otro Discépolo (Enrique Santos), entre los acordes de un tango. Dentro de la estructura político-social dictada por la generación del 80 las buenas intenciones no bastaban. Por otra parte, los mismos radicales se dividían en personalistas (Yrigoyen) y antipersonalistas (Alvear), marcando una escisión que determina el triunfo del ala conservadora del partido en 1922.

En plena década del veinte, con Alvear en el poder, la clase media vuelve a engañarse con falsos oropeles. El país conoce una época de progreso que beneficia en forma notable a los sectores medios de la zona del litoral. La próspera y pasajera situación económica consigue debilitar hasta a las fuerzas obreras anarquistas. En el plano internacional, la nación se beneficia con el fin de la guerra 14-18, incrementando las exportaciones. Argentina se integra en la Liga de las Naciones y sigue los lineamientos de las grandes potencias. Mientras tanto, la Liga Patriótica sigue haciendo de las suyas.

El retroceso popular que significó el gobierno alvearista determinó la vuelta de Yrigoyen en 1928. Se reacciona así frente al avance de los grupos oligárquicos, aliados al antipersonalismo. Este retorno dura dos años y concluye con el golpe militar del 6 de septiembre de 1930. La crisis capitalista mundial del 29 deja oír sus ecos en la Argentina. Además, la Standard Oil norteamericana ya había sentado sus reales en el país y el gobierno irigoyenista parecía decidido a no otorgar nuevas concesiones petroleras. De todos modos, liberales y fascistas colaboran en la aventura del 30 iniciando una moda que aún subsiste y que replantea inquietantes dudas metafísicas.

Participando activamente en la vida cívica nacional a través del voto, único canal que les permitía la expresión política, los sectores medios del litoral, especialmente Buenos Aires capital (década del 20), colmaban los teatros que ofrecían piezas breves criollas —sainetes, comedias costumbristas y grotescos. Vacarezza podía ofrecerles la pura diversión en sus innumerables y pintorescos conventillos, la evasión lisa y llana, respetando el esquema de la clásica fórmula que aparece en una de sus obras (*La comparsa se despide*): "Un patio de conventillo / un italiano encargado / un yoyega retobao / una percanta, un vivillo: / dos majevos de cuchillo / un chamullo, una pasión: / choque, celos, discusión, / desafío, puñalada, / aspamento, disparada, / auxilio, cana... te

lón!". Pero allí estaban Mustafá, Mateo, Anselmo (Muñeca), Saverio (El organito) y Stéfano, hablando de la muerte de las ilusiones, del drama del antihéroe, del fracaso de todos aquellos que concluyen sin haber empezado, de la mariposa inalcanzable que alguna vez se creyó podía ser encontrada en la inviolabilidad de las urnas (Yrigoyen y los radicales de por medio). Todos estos antihéroes porteños repiten la pregunta de Prudencio-Emilio (Trejo), de Pietro-Andrés-Quinones (Pacheco), de los incontables disfrazados de los escenarios locales: ¿Quiénes somos?

Con su galera ladeada y un anillo de piedra oscura en el anular izquierdo, Stéfano aparece en los escenarios del grotesco criollo, canalizando toda la angustia y la desesperanza del público porteño de fines de la década del veinte. "La vida es una cosa molesta que te ponen a la espalda cuando nace y hay que seguir sosteniendo aunque te pese —declara en el acto primero de la obra que lleva su nombre—. Es la caída de ese peso cada vez más tremendo é la muerte. Sémpliche. Lo único que te puede descansar es l'ideale... el pensamiento... Pero l'ideale es... es una ilusión e ninguno l'ha alcanzado. Ninguno. No hay a la historia un sólo hombre, por más grande que sea, que haya alcanzado l'ideale. Al contrario: cuando más alto va, menos ve. Porque al fin fine, l'ideale es el castigo di Dio al orguyo humano; mejor dicho: l'ideale es el fracaso del hombre".

Stéfano es un músico inmigrante que llegó a América muy joven, con aires de conquistador. No sólo quería dinero, también soñaba con el prestigio, la gloria y el amor. Embrujado por el ideal, la vida se le ha deslizado entre los dedos. A los 50 años sólo cuenta con su fracaso vital y con la gran mentira de su genialidad, tal como esas capas medias contaban con la gran mentira de la salida democrática.

Incapaz de aceptar sus propias limitaciones, Stéfano se refugia en el pretexto de la familia y los hijos y se crea un límite voluntario, para no saltar y probarse como creador. Los demás parecen ser culpables de su impotencia. La nunca saldada hipoteca familiar se convierte así en el lastre que le impide escribir su "gran ópera", su "obra genial". Margarita, su mujer, quejosa e histérica; Alfonso y María Rosa, sus padres, dos viejos que cruzaron el océano para compartir con el hijo el sueño de la nunca lograda prosperidad; Estaban, el hijo mayor, un frío poeta que no vacila en afirmar que la "vida es como uno quiere que sea", destinado acaso a repetir la misma parábola tragicómica de su padre; Neca, la hija preferida, que llora a escondidas y sufre en los rincones; Radamés, el loco que duerme y sueña, y en sueños adquiere dimensiones he-

roicas, se transforma en un enorme salvador en medio del océano.

Como Radamés, Stéfano se sueña admirado y querido, mientras corrige "manuscritos malos". Ingresó así al mundo del egoísmo y los lamentos. Está rodeado de seres que día a día le arrancan un pedazo, a los que prometió salvar y hacer felices. Su "gran obra" se disuelve en el silencio y la soledad que nunca supo conquistar. Finalmente hasta el gigantesco mito de la familia cae de su pedestal y Stéfano muere entre ruinas inútiles. "Estoy yeno de música ajena, de mala música ajena —se queja con su amigo Pastore— de spantévole música ajena robada a todo lo que murieron a la miseria... por buscarse a sí mismo... Ya no tengo que cantar. El canto se ha perdido, se lo han yevado. Lo puse a un pan... e me lo he comido. Me he dado en tanto pedazo que ahora que me busco no m'encuentro. No existo... Lo ajeno ha aplastado lo mío".

Aunque no se lo planteé, Stéfano vuelve a corporizar la eterna pregunta "¿quién soy?". Ni músico, ni hombre. Distráido con sus hermosos sueños prefirió el camino de la impotencia: "Estoy frente a la realidad —explica— Quiero y no puedo. Por qué. Dijo lo sé. Se tanta música come... Puccini; conozco la orquestre... como Strauss; tengo el arte aquí (las yemas de sus dedos) y aquí... e no puedo. La fama está en una página, ma hay que escribirla. Tormento mío!". Todo ha sido un proyecto que no se puso en práctica, todo resultó una mala copia, un tema inconcluso, una melodía perdida. Como Radamés, el hijo loco que sueña y fantasea, Stéfano viste su disfraz mental. ES LO QUE NO ES. Su tragedia consiste en comprender que ya no tiene tiempo para intentar nada, que la oportunidad pasó, que la vida es una sola.

"Está contento" —le dice Radamés— "Muy contento —responde Stéfano—. ¿Sabe por qué? Porque yo también me he libertado de todo lo dolore ajeno. Ahora pienso para mí solo. Y el loco pregunta: "¿No es tarde papá?".

Por supuesto que es tarde, y Stéfano lo sabe muy bien: "He visto en un minuto de lucha tremenda tutta la vita mia —confiesa a Pastore— Ha pasado. Ha concluido. He concluido y no he empezado".

Frente a Stéfano hay un hijo poeta que habla de la voluntad y supone que "la vida es como uno quiere que sea", a sus espaldas un padre campesino que solo cree en lo que ve y en lo que toca. El primero ilustra a una generación que vivirá su juventud después del golpe del 30, capaz de escribir versos en medio de un dolor no compartido; el segundo, integra otra generación más vieja y menos ilusa, ajena al proceso de aparente estabilidad, que pintará de brillantes colores las alas de la pequeña mariposa radical. Pero el músico fracasado no puede escucharlos; sólo puede hacerse cargo

de su propio dolor. Antes había asumido roles impuestos, había adoptado la pose del redentor. Como los pícaros criollos de Trejo, como los disfrazados de Pacheco, había mendigado el afecto sin darlo, había escuchado música ajena sin cantar la propia, eterno espectador que no se atreve a salir a escena por miedo al fracaso. "Por oírlos yorar, no me he oído" —exclama antes de morir. La mariposa inalcanzable se escapa por última vez. Stéfano se ve tal cual es y se quita su triste careta, pero el precio de la lucidez es la muerte.

El 16 de abril de 1928 —noche de estreno— en el Teatro Cómico de Buenos Aires, el inolvidable actor argentino Luis Arata hizo vivir y morir a Stéfano, corporizó al músico fracasado de cabellos grises, galera ladeada y "manos amables, elegantes, virtuosas". Un público heterogéneo asistió a la representación. Si Arata viviera podría decir como muchos actores: nosotros sufrimos por ustedes, vivimos por ustedes, encarnamos a un personaje que de alguna manera expresa la inquietud de todos, la tragedia de cada uno.

Acaso muchos hijos de inmigrantes, que aplaudieron la interpretación y puesta en esce-

na de Stéfano, acabados representantes de los sectores medios porteños, captaron confusamente en aquella noche de 1928 el drama del italiano que creyó tocar el cielo con las manos, cuando se asomó a la febril existencia de la ciudad de Santa María de los Buenos Aires. Sin embargo, a dos años del golpe del 30, la clase media de la zona del litoral tenía motivos para vivir su grotesco, para preguntarse nuevamente "¿Quiénes somos?", para recobrar inesperadamente una lucidez que traía en sí el germen de la muerte: Yrigoyen y todo lo que su figura representaba había vuelto al poder ese mismo año y sería derrocado por un golpe militar en 1930. Había llegado el momento de la lucidez que conllevaba el germen de la muerte.

Desde 1890, esas capas medias de Buenos Aires y el litoral persiguieron un ideal, la mariposa inalcanzable del bienestar, que se lograría gracias a la democracia, el sueño cristalino de los constituyentes de 1853. Pero, como muy bien dice Stéfano, hay que tener cuidado, es preciso no soñar con los ojos abiertos, no hay que olvidarse que al "fin, fine, l'ideale es el castigo de Dio al orguyo humano; mejor dicho, l'ideale es el fracaso del hombre".

EDITORIAL LOSADA

ALSINA 1131

BUENOS AIRES

Montevideo — Santiago de Chile — Lima — Bogotá

NOVELISTAS DE NUESTRA EPOCA — José María Arguedas:

El zorro de arriba y el zorro de abajo, 302 págs.

POETAS DE AYER Y DE HOY — Pablo Neruda:

Las piedras del cielo, 96 págs.

CRISTAL DEL TIEMPO — María Teresa León:

Memoria de la melancolía, 332 págs.

BIBLIOTECA FILOSOFICA — Oswald Ducrot y otros:

¿Qué es el estructuralismo?, 476 págs.

LOS FUNDAMENTOS DE LA CULTURA — Guido Morpurgo-Tagliabue:

La estética contemporánea, 770 págs.

COLECCION CUMBRE — Ernesto Sábato:

Ensayos, 1056 págs. (2º tomo de las Obras Completas)



Notas informales sobre cine argentino

LA EXTRAÑA PAREJA: AYALA Y VIÑAS

Por ABEL POSADAS

"Conocí a Viñas en casa de Beatriz y Leopoldo Torre Nilsson. Hablamos de *El jefe* y coincidimos en varias cosas, entre ellas la de hacer con esa obra una impugnación del típico hombre fuerte latinoamericano o, más exactamente en este caso, de Perón y su sistema. La coincidencia con David era total y vi la posibilidad de hacer de Berger, el jefe, el símbolo de Perón y de sus subordinados, un poco, el de la Argentina. De acuerdo con Viñas empezamos a escribir el libro. El cuento formaba parte de un libro llamado *Paso a los héroes y otros cuentos de la década absurda*". (Declaraciones de Fernando Ayala publicadas en el número 17 de *Tiempo de Cine*, marzo-abril 1964. Las declaraciones subsiguientes están tomadas del mismo número).

I

Después de cuarenta y ocho días de filmación, proceso de montaje y laboratorio más doblaje, *El jefe* se convirtió en una realidad, claro, de ficción. Porque realidad puede leerse de muchas maneras. El argumento (cuyo ideograma incluye los sonidos, la música y otros adornos pero que no es sino un argumento aunque en este caso pueda leerse de una sola manera y no de varias), se reduciría, a narrar las andanzas de un grupito de muchachos porteños de diferente extracción y desempleo disímil, nucleados por obra y gracia de los manejos de un aventurero llamado Berger. Hay allí un intelectual desocupado y ¡oh! nada de Confirmado ni de Panorama ni de Primera Plana, etc., para absorber los agudos e inteligentes cerebros de los intelectuales argentinos. Hoy en día, el intelectual Solari podría escribir un artículo sobre el jefe de los Tupamaros en Montevideo para su revista o si no, empujar un sesudo análisis sobre la situación en Uruguay, y de esa manera lograr pan para su inminente hijo y quedarse con su conciencia, que trabaja contra el sistema por supuesto, con su conciencia, decía, en paz. Pero las revistas para "ejecutivos" no existían en 1958, quizá por que aún no existían los ejecutivos ni María Elena Walsh. Entonces, pobre Solari, tiene que ir a parar a la patolita de Berger. ¡Miren lo que son las cosas! Las revistas para dirigentes logran que los talentosos intelectuales argentinos no se pierdan. Y aún hay envi-

diosos que hablan mal de ellas...

Además del intelectual desempleado por los motivos expuestos, tenemos a Marcelo Soto. Es el típico habitante de San Isidro o de Belgrano o del Barrio Norte. Familias que, desdichadamente, creen que siguen en pero no. Porque se acabó la guita, y con los cuadros y las alfombras no se está en. ¿Qué hacer Marcelito Soto, hijo de un gran patricio? Pues unirse también a la ya mencionada patolita. Previa discusión con su abuelgado padre (un excepcional Oreste Cavaglia), se marcha rumbo a la delincuencia. ¡Qué barbaridad! ¿Qué haría ahora un Marcelo Soto? ¿En 1970/80? Hay mayores posibilidades: casarse con la hija de un gerente de marketing, inaugurar un boliche en San Telmo previo mangazo a parientes con, o bien conchabarse como guía turístico para los norteamericanos que recorren la pouuna. El sistema call-boy aún no ha llegado a estas playas. Pero unas cuantas norteamericanas más y ya verán.

Además de estos dos ejemplares tenemos a Gomina. Gomina es, según el ideograma que se viene leyendo, el muchacho de café para el cual la madre es una santa, el padre quizá no; Gardel, lo mejor que ha producido el país fuera del churrasco y la virgen (o virgencita) de Luján, un amuleto que previene de todo peligro, como el alcanfor de los resfrios pero sin olor. Por supuesto, un edipo semejante tiene sin saberlo relaciones homosexuales, disfrazadas de viril amistad consecuente. Hay además dos hermanitos: los Ruiz. El mayor tiene serios problemas de competencia con el caudillo Berger y el menor es acomodaticio. Finalmente se detecta la presencia del abombado pibe de barrio en el período deambulatorio, aunque algo crecido y más bien gordo (lo hacía Tasca y lo hacía bien). El elemento femenino lo aporta la serpeante trepadora Mima. Todos ellos rodean a EL ESPERADO, EL MESIAS, EL... bueno, EL: cuando esa expresiva espalda se da vuelta, uno puede verlo muy bien: ¡¡BERGER!!! (ficcionalizado por el dúctil Alberto de Mendoza, tan expresivo como un carozo de durazno). Claro, unos por necesidad, otros por falta de voluntad vuelcan sus necesidades mediatas e inmediatas, sus esperanzas, su falta de vida personal, su inercia, en esa otra personalidad: la de Berger. Aparece ante los demás como lo que todos quisieran ser: inteligente, audaz,

valiente, mujeriego. La cuestión es no decidir nada por cuenta propia, dejarse arrastrar. Ese dejarse arrastrar tiene un premio: la guita, que sale de cualquier parte y en sucesivas estafas. En fin, cualquiera que haya leído al recontrapasado From (*El miedo a la libertad*), sabrá que uno de los mecanismos de evasión de la libertad (aquí no hablamos de la huida a Méjico de la Lamarque), consiste precisamente en la tendencia a abandonar la independencia del yo individual para fundirse con algo o con alguien. El intelectual por necesidad, el niño patricio por admiración, el tontón por eso, los hermanitos vaya a saber por qué, y el gardeliano por fidelidad, todos ellos abandonan su yo y se funden con Berger, que por supuesto es un tipo que no vale nada como se comprueba al final. Se los cuento ahora y chau: resulta que Berger mata a una mujer accidentalmente y en la comisaría llora pidiendo al niño patricio lo salve de la cárcel autoacusándose. El niño patricio se hace el burro y Berger desesperadísimo va a la cárcel. En esa escena que alguna vez integrará la *antología del fracaso* en el cine argentino debido a la capacidad para las transiciones de don Albertito, Berger se desmorona y todos comprenden que es en realidad un cobarde. Entonces, cuando quedan abandonados a su suerte, los integrantes de la patota, exceptuados el niño patricio y el intelectual, eligen un nuevo jefe que suplantará a Berger: Ruiz mayor. Mientras se inicia la caravana de sometidos con su flamante líder, el niño patricio de San Isidro-Belgrano-Barrio Norte y el intelectual marchan hacia una nueva aurora, porque amanece y todo. Entonces viene el "Si te mirás a un espejo y no te gustas, no cultes al espejo", que no es de *Blancanieves* como algunos suponen sino de *El inspector* de Gogol. Pero, preguntarán Uds. a esta altura, para qué este retardado, si son bien nacidos y si no otro epíteto, se manda este espiche? Sencillamente porque quiero relacionar el guión propuesto por Viñas con las palabras de Ayala en el reportaje de *Tiempo de Cine*. Ayala había dicho que *El jefe* era la "impugnación del hombre fuerte latinoamericano, más exactamente en este caso Perón y su sistema. La coincidencia con Viñas era total y vi la posibilidad de hacer de Berger, el jefe, el símbolo de Perón y sus subordinados, un poco, el de la Argentina". Es entonces que *El jefe*, según palabras de su propio director, sería una película en la que se analizarían con profundidad todas aquellas motivaciones de orden diverso (socialpsicolohistoricocultuetc.) que permitieron la puesta en marcha y el funcionamiento de un régimen como el peronista. Viñas, que es más piola que Ayala, dijo que la película no significaba sólo eso, que de ninguna manera era una alegoría política. ¿En qué quedamos? Alguno de los dos no habla claro. Y yo me inclinaría a pensar que Ayala es honesto. Suponiendo esto último,

si Berger es Perón, Mima, una trepadora inescrupulosa, muy bien puede ser Eva Perón, según Ayala-Viñas, y los demás la masa peronista. Si el peronismo es un movimiento de pequeña burguesía, nos encontraríamos ante un movimiento fascista. ¿Y qué otra cosa que un fascismo fue el sistema peronista para los liberales 58 izquierda y derecha? He aquí que "cada pueblo tiene el gobierno que se merece", según me endilgaba mi profesora de inglés echando su cara hacia atrás con movimiento de honda repugnancia; y según el libreto de Viñas, los argentinos se merecían a Berger-Perón porque eran débiles mentales (Siruli), gardelianos edípicos y homosexuales (Gomina), o porque no sabían muy bien qué eran (los hermanitos Ruíz). Ahora bien: del grupo hay dos que no merecían a Berger-Perón pero que lo aceptaban por necesidad. Recordemos al pobre Solari con su mujer embarazada (aquí nostalgia por una Violeta Antier ya muerta), quien necesitaba trabajar y no tenía aún los semanarios para "ejeculivos". Y recordemos también al niño Soto, de rancia estirpe pero ya con un poco de olor, que está desorientado, pobre, y quiere pero no puede. Estos dos se salvan porque finalmente, cuando aparece el nuevo líder que suplantará a Berger-Perón, ya no lo siguen. Se han asumido. He aquí que el patriciado y los intelectuales se asumen y se salvan, he aquí que los valores tradicionales de la tierra y la inteligencia se ponen de acuerdo y dan la espalda a los fascinerosos, he aquí que el círculo se ha cerrado y que la pureza del armijo permanece intacta. Según la película de *La Extraña Pareja*, los rescatables son los intelectuales, tan astutos, y los jóvenes patricios, al fin y al cabo son finos, qué tanto. El error del libro y de la dirección consiste en haber considerado al peronismo como un movimiento de pequeña burguesía, ya que más bien hacia 1955 la pequeña burguesía porteña no quería saber nada con Perón. Grupo acomodaticio si los hay, los padres de algunos de los actuales ejecutivos, habían iniciado el camino del ostracismo. *El jefe* resultó una buena película digna de un mejor y más profundo análisis, ya que encarna el producto-síntesis de la inteligencia liberal argentina, compuesto por FUBA y *periferias* (Viñas) y demócrata de buena conciencia (Ayala). Es el mejor producto cinematográfico realizado contra el peronismo, no sólo por su calidad, sino especialmente porque es posible rastrear a través de él la Unión Democrática del 45 en donde Codovila y Palacios marchaban del brazo, con, digamos, Ricardito Balbín, para no mencionar a Victoria Ocampo y esa gentuza. La clase alta siempre despreció al cine argentino, como antes había despreciado al teatro. Por consiguiente pueden rastrearse algunas revistas (*Sur*), diarios (*La Nación / La Prensa*) o novelas (*Manuel Peyrou*) post-55, para tener una idea de lo que el grupo pensaba con

respecto al peronismo. Pero no el cine: éste es al fin y al cabo un medio de difusión excesivamente masivo y por consiguiente detestable. En cambio, los liberales de clase media (comunistas, socialistas, radicales y todos, en fin, todos) tuvieron su gran expresión cinematográfica antiperonista: se llamó *El jefe*. Su guión fue escrito por un muchacho para quien la clase alta tiene aún los puros valores impercederos (Soto se salva) y los intelectuales forman parte de una superclase astutísima (Solarí también se salva). La dirección corrió por cuenta de un liberal que como buen que es, aún piensa en los héroes patrios y los valores cívicos o en los héroes cívicos y los valores patrios (total, ¿no?), como lo demostraría más tarde en *Paula Cautiva*, cuando el protagonista encuentra tirado por la calle un libro con la efigie de *El santo de la espada*: Fernando Ayala, para quien los héroes y los valores (¿qué serán?) están por el suelo. Es posible que el 45-55 haya sido para Viñas una década absurda: es lo suficientemente viejo para creerlo. Absurda, especialmente si creyó en 1958 que era la pequeña burguesía porteña y no las patas en las fuentes, no porteñas (las patas, no las fuentes), las que llevaron a Perón-Eva Perón al poder. Con este error de base, cualquier edificio se desmorona. Es comprensible que Ayala haya creído firmemente en lo que hizo, es al fin y al cabo sólo un liberal con buen gusto. Piénsese sino en el clima logrado en *Ayer fue primavera*, a pesar del espantoso libreto de Taboada. Últimamente ni siquiera tiene buen gusto: sólo dirige a Sandrini. Cuando intentó incursiones testimoniales sin la colaboración de Viñas obtuvo *Paula cautiva* y *Con gusto a rabia*. De la primera sólo pueden rescatarse los trabajos de Susana Freyre, Orestes Caviglia, la música de Piazzola y la fotografía de Alberto Etchebehere, ya que el libro es de la inefable Beatriz Guido y hay estanques con nenúfares y todo eso. De la segunda no puede rescatarse nada. *El jefe* sirvió a la *Extraña Pareja* para entusiasmarse. Plata dio y los productores Ayala-Olivera decidieron emprender una nueva aventura con Viñas. Pero las cosas ya no estaban tan claras. Cuando se trató de enjuiciar al peronismo no hubo problemas y la obra salió redonda. Eran años de postergación y los liberales 58 (left or right) tenían cosas que decir. Y afirmémoslo, lo dijeron estéticamente bien. El montaje de Rinaldi y Nistal respetó y hasta agilizó las peripecias del libreto; la música de Lalo Schiffrin descubrió que existían músicos importantes en el país y para el cine; la fotografía de Ricardo Younis fue esmerada especialmente en la primera parte de la película y nada "cinematográfica", en el sentido convencional del término.

Como el asunto anduvo y la guita fue devuelta con creces, se embarcaron en *El candidato*. ¿Por qué?

II

Ayala da sus razones: "Viñas y yo estábamos de acuerdo en que el film sería una crítica a una política que creíamos superada, pero no muerta. Pero como él dijo en un famoso (sic) reportaje, era difícil la coincidencia de un hombre de izquierda (sic) como él y un liberal de centro como yo (nada de sic)... Sin entrar a discutir la posición política que me adjudicaba David, lo cierto era que las cosas habían cambiado mucho. Especialmente habían cambiado para él. Se sentía defraudado. Había perdido todo el entusiasmo que habían despertado en él, el ascenso y las promesas de Frondizi" (en el mismo número de *Tiempo de Cine*). Ah... superclase liberal de intelectuales de izquierda: (vosotros también) os dejásteis agrupar por el cuervo. Pero también les pasa a otros que son más valiosos. Léanse los capítulos finales de *El medio pelo* de Jauretche para comprender que los intelectuales somos muchas veces ilusos: Arturo Jauretche solicitaba futuro: |||A ONGANIA||| El caso es que aquí tenemos a David y a todo el grupo Contorno en sensuálole idilio con Frondizi. Lógicamente y como todo el mundo sabe, hasta los asistentes al velorio de Aramburu, Frondizi es lo que parece. En 1959 el amantazgo entre los diferentes matices del liberalismo argentino se resquebraja. Ayala-Viñas colaborarían por última vez en una película. Al menos hasta el presente. ¿Qué quisieron hacer con *El candidato*? Demostrar que la partidocracia no era conveniente y que los políticos eran todos unos corruptos y corruptores.

La tendencia al fácil esquematismo que ya se preveía en *El jefe* y que plagaba y sigue plagando la narrativa de David (único literato argentino que parece haber heredado ciertas preocupaciones del buen Santo Tomás), se puso de manifiesto en el guión de *El candidato*. Las antinomias valientes-cobardes, fuertes-débiles, machos-maricones, puros-impuros y, por qué no, buenos-malos, saltan como un boomerang sobre los apabullados personajes de la película y los asesinan. El fuerte es aquí Horacio Torres Ahumada, quien finalmente rompe con todo y se va a practicar la medicina al interior. Es en el interior donde está la pureza y no en la podrida Buenos Aires. Este es un tema que viene desde los orígenes del sainete. En un momento del film Isabel dice: "La humedad de Buenos Aires es insoportable". Y Horacio replica: "Buenos Aires es insoportable". Por consiguiente, los débiles, los cobardes, los impuros y por qué no los malos, se quedarán en Buenos Aires. Los otros, quiero decir los que están en el otro extremo de la antinomia, dejarán esta ciudad cuna del vicio para internarse en el puro, purísimo anterior. (Aquí fondo de guitarra). Todos los otros personajes de la película son débiles: Ernesto Torres Ahumada,

Isabel, su mujer, Mariano Torres Ahumada (padre de Ernesto y Horacio) y su esposa (Iris Marga con todo!). Don Mariano es el viejo y honorable político que se ha retirado. Pero a requerimientos del partido y gracias a las componendas de su hijito Ernesto con el jefe-caudillo del comité, vuelve a la lucha. Y cae derrotado. Este simple esquema argumental tiene aditamentos tales como un triángulo amoroso, etc. Aquí puede comprobarse con claridad que Viñas no sabe qué es un ser humano. Las escenas del conflicto amoroso vivido entre Isabel-Ernesto-Horacio parecen escritas por un adolescente de afectividad bloqueada. Estos son los conflictos de la planta alta, que acaban por liquidar a la película ya que carecen por completo de interés debido al débil tratamiento argumental. Los conflictos de la planta baja, son los exclusivamente políticos. Y claro, aquí hay aciertos. Es indudable que la actitud crítica de Viñas hacia la partidocracia es ejercida con todo rigor y lucidez. Quién podría afirmar que en 1959 (y ahora?) los partidos políticos eran de alguna utilidad, especialmente después del triunfo de Frondizi. Fue en ese momento, Viñas es después de todo un muchacho inteligente, cuando David comenzó a darse cuenta de que el sistema ya no funcionaba más. Pero claro, le hacía falta la desilusión Frondizi. Estos afectos, ¡cómo nos traicionan! Y pensar que los intelectuales creemos movernos únicamente con la cabeza. Cosa e' brujos, m'hijo. El corazoncito de David se estrujó todo y su cerebro disparó certeras flechas sobre el sistema electoral, los partidos y los políticos. Ahora bien: si el peronismo, según *La Extraña Pareja* fue lo que ya vimos y los partidos políticos no sirven, año 1959, ¿quiénes quedan para gobernar al país? Los hombres de a caballo, caramba. ¿O estoy equivocado? porque no nos engañemos, señores; los esquemas que ataca Viñas son los tradicionales, pero si deja alguna vía de salida, esa vía de salida es también tradicional. Al fin y al cabo a David le han interesado siempre los patricios, la clase alta, los militares y esas cosas. Son fascinantes; pero si uno dedica toda su vida no sólo a través de ensayos sino también a través de la literatura a hablar sobre ellos, y aquí repito, a hablar sobre ellos (sus usos y costumbres, su lenguaje, sus matrimonios, sus), se corre el riesgo de terminar viviendo en función de lo que se ataca. La miopía sufre considerable aumento y los árboles nos salen al paso.

El candidato es una película que tiene sus méritos: preanuncia el gobierno de Onganía. Y me atrevería a decir que hasta lo solicita. Viñas no tiene muy clara su perspectiva ideológica, pero Ayala sí. Y Ayala dirigió con grandes esfuerzos este segundo libreto de Viñas, no convencido de lo que estaba haciendo. Indudablemente él creía, si no en Frondizi, en la partidocracia; estos desajustes provocan en

la película fallas que la hacen irredimible. Por otra parte Rinaldi y Nietal esta vez fallaron con el montaje porque se ciñeron estrictamente al libreto y la música de Virtu Maragno, (pum, pum, pum) que parece más bien un discípulo de Tito Rivero, fue espantosa. Hay trabajos secundarios dignos de mención entre los intérpretes (Julián Bourges, Héctor Calcagno), pero absolutamente nada más, con la salvedad ya hecha de Iris Marga, la perfecta... futura primera dama del país, beneficencia incluida. Queda por decir que es bastante plomística, sobre todo en lo que se refiere a los conflictos de la planta alta, los amorosos, que no van para ninguna parte.

III

De Ayala no vale la pena seguir hablando. Después de *El candidato*, un desastre financiero, se dedicó al entretenimiento con las excepciones de *Paula cautiva* y de *Con gusto a rabia*. Yo no le pido películas testimoniales: no soy tan imbécil. Y anotemos que en la filmografía de este realizador, *Sábado a la noche cine*, *Las locas del conventillo* y *La fiaca* merecen el calificativo de excelentes cinematográficamente hablando. Lo que molesta en Ayala, o mejor dicho molestaba, era su escandalosa hibridez; cuando un realizador es capaz de hacer buenas películas de entretenimiento debe aceptarse como lo que es y hasta enorgullecerse del asunto. Pero Ayala, no: dale con el testimonio. Insistió con la tanga del testimonio en *Paula cautiva* y *Con gusto a rabia* de las que ya no se habló. Pero pretendía además realizar *Las leyes del juego* espantosa novela de Manuel Peyrou. "La descarté porque la novela tiene mucha fuerza, pero temo que por la obligada síntesis del libro cinematográfico, todo quede reducido a decir que los peronistas eran malos y hacían negociados. Y creo que el asunto fue mucho más complejo..." (misma cita). En realidad en *El jefe* no demostró que el proceso hubiera sido mucho más complejo. Se limitó a señalar que un sector de la pequeño-burguesía porteña se comportó de determinada manera durante el momento peronista. Exactamente lo mismo ocurre con Viñas: los dos pretendieron demostrar a través de *El jefe* que el peronismo se había reducido a una especie de entrega total de los argentinos a un Berger-Perón que era en realidad un chantapufi cobarde. Me parece que si esto no es simplismo, el presente artículo está escrito por Juan Bautista Alberdi. Y no lo está, lo aseguro. Claro que la película como producto estético es de primera categoría y resulta imprescindible para analizar la conjunción liberal anti-peronista entre 1955 y 1958. Aquí no se trata de algo tan burdo como *Después del silencio*. Viñas es inteligente y Ayala tiene buen gusto. Pero no basta, hijos míos, no basta. Lelouch tiene buen gusto y Goddard es inteligente. Y ¿qué pasa? Eso.

Con **El candidato** pudo comprobarse que ya la concunción liberal antiperonista no funcionaba. Si los políticos no servían, tesis de la película, y las elecciones eran un fraude legalizado, radios a transistores de por medio, otra tesis de la susodicha, quedan los cuarteles. Y bueno: estamos esperando que Ayala-Viñas vuelvan a unirse en brillante binomio y nos regalen otra película en la que cuestionen lo único que les falta cuestionar. Confío en que lo hagan, aunque no sé por qué sospecho que el asunto no se producirá. Ayala está muy ocupado dirigiendo a Sandrini sobre argumentos de Abel (una desgracia la tiene cualquiera) Santa Cruz. Y este ya no es cine de entretenimiento. Eso se llama cine-infamia. En cuanto a Viñas, quien quizá siga creyendo en la superclase de los intelectuales y en el pundonor de los impolutos patricios, le han bochado un argumento escrito en colaboración con Félix Luna titulado "Los caudillos". El protagonista de la película iba a ser Rimoldi Fraga. ¿Qué más puede decirse? Ambos marchan hacia sus grandes destinos históricos. Un empujoncito más, y los tenemos ubicados en la pista del circo "nacionalista".

SI TE MIRAS A UN ESPEJO Y ESTE SE ROMPE,
ES HORA DE QUE TE CIRUJEES M'HIJO.

Mogol en El estertor

FILMOGRAFIA DE LAS PELICULAS MAS IMPORTANTES DE FERNANDO AYALA

1955: **Ayer fue primavera**: arg. y diál.: Rodolfo M. Taboada; cm. Carmelo Lobófrico; fot. Ricardo Younis; mtj. José Cardella; lab. Alex; música: Tito Ribero; Est. MAPOL; int. Analía Gadé - Roberto Escalada - Duilio Marzio.

1956: **Los tallos amargos**: guión Sergio Leonard sobre novela de Adolfo Jasca; fotografía: Ricardo Younis - mtj.: Gerardo Rinaldi y Antonio Ripoll; labor. ALEX; música: Astor Piazzola; int.: Carlos Carlos, Aída Luz, Julia Sandoval, Vassili Lambrinos, Pablo Moret. - Producción AAA.

1958: **El jefe**: arg.: David Viñas; guión: Viñas-Ayala; fot.: Ricardo Younis; mtj. Atilio Rinaldi y Ricardo Nistal; lab. Alex; música Lalo Schiffrin; Est. BAIREs; produjo ARIES (Ayala-Olivera) - Int.: Alberto de Mendoza, Ignacio Quirós, Orestes Caviglia, Duilio Marzio, Leonardo Favio, Emilio Alfaro, Luis Tasca, Héctor Rivera, Graciela Borges, Violeta Antier.

1959: **El candidato**: arg. David Viñas; guión: Ayala-Viñas; cm. Carmelo Lobófrico y Víctor Caula; fot. Américo Hoss; mtj. Rinaldi y Nistal; lab. Alex; música: Virtu Maragno; Est. SAN MIGUEL - Produjo: ARIES (Ayala-Olivera) Int.: Olga Zubarry, Alfredo Alcón, Duilio Marzio, Iris Marga, Alberto Candeau, Héctor Calcagno, Julián Bourges, Héctor Rivera.

1963: **Paula cautiva**: arg. Beatriz Guido sobre su cuento "La representación"; guión: Ayala-Guido; cm. Víctor Caula; fot.: Alberto Etchebehere; mtj. Atilio Rinaldi; lab. Alex; música: Astor Piazzola; est. BAIREs; produjo: ARIES (Ayala-Olivera) int. Susana Freyre - Duilio Marzio - Orestes Caviglia - Leonardo Favio - Lautaro Murúa - Fernanda Mistral.

La filmografía debe completarse con otras películas de puro entretenimiento, realizadas con algunas secuencias de valor cinematográfico: **Sábado a la noche cine**, **Las locas del conventillo** y **La fiaca**.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

J. J. Hernández Arregui, **La formación de la conciencia nacional**, 2ª edic. ampliada, Bs. As., Hachea, 1970.

Néstor Rodríguez Brunengo, **Organismos laborales dentro de la empresa**, Bs. As., Plus Ultra, 1969.

Sacerdotes para el Tercer Mundo, **Crónica, documentos, reflexión**, Buenos Aires, Publicaciones del Movimiento, 1970.

Conrado Eggers Lan, **Violencia y estructuras**, Bs. As., Búsqueda, 1970.

Revista **Mundo Peronista**, Nº 1, octubre de 1970, Director: Antonio F. Balcedo.

Sacerdotes para el Tercer Mundo, **Nuestra reflexión, carta a los Obispos argentinos**, Bs. As., Publicaciones del Movimiento, 1970.

Informe

DESARROLLO Y ORIENTACIONES DE LA SOCIOLOGÍA CUBANA

Por UMBERTO MELOTTI

Una de las sociologías más vivas y menos conocidas del continente latinoamericano es, indudablemente, la joven sociología cubana, que en el contexto efervescente de una sociedad en profunda transformación ha encontrado el terreno más propicio para un desarrollo rápido y fecundo¹.

Antes de la revolución, la situación de la sociología en Cuba no difería demasiado de la de muchos otros países con análogo nivel de desarrollo y similar de dominación y aculturación neocolonial. La sociología como ciencia crítica, con un claro compromiso de carácter social, no existía en absoluto o se encontraba reducida a sus mínimos términos, fuera de la universidad y de las instituciones culturales oficiales. Cuando se enseñaba bajo tal nombre en la universidad no era sino un sustituto escuálido y mistificativo. Encerrada académicamente en sí misma y sin vínculos efectivos con la realidad social, salía de su pequeña torre —por cierto no marfileña— sólo para prestar servicios vasallos a las grandes empresas extranjeras que, operando como monopolios o semi-monopolios, tenían como única preocupación la de colocar en el mercado cubano la mayor cantidad de productos al más alto precio posible. Ocasionalmente servía también a los intereses de los grandes grupos de poder que controlaban los partidos y movimientos políticos que descendían a la liza en las periódicas farsas electorales (las "elecciones" en Cuba se mantuvieron con mayor o menor regularidad formal hasta en los años más oscuros del período de Batista, dejando un pésimo recuerdo no extraño por cierto al rechazo que merecen hoy). El total desinterés que la vieja clase política manifestaba por los grandes problemas sociales de un país que conocía una desocupación estructural del 25 por ciento de la fuerza de trabajo, y una desocupación estacional (en los 7 u 8 meses de tiempo muerto entre las zafras azucareras anuales, monocultivo y monoexportación de la isla) aún más elevada; además, con una tasa de analfabetismo general del 42 por ciento, para no hacer referencia a la elevadísima tasa de mortalidad infantil y al hambre endémico en el campo y en las bidonvillas urbanas y suburbanas²; quitaba a los investi-

gadores toda posibilidad práctica de trabajar sistemáticamente en una dirección diversa de aquella signada por el sistema existente. Bien pocos eran los estudiosos que, con esfuerzos aislados, intentaban afrontar temas de mayor compromiso social.

Estos, llegado el caso, eran indagados por algunos estudiosos estadounidenses, pero también sus trabajos quedaban naturalmente abandonados sin consecuencia práctica alguna³. En un ambiente social y culturalmente tan poco estimulante no sorprende que también los estudios teóricos languidescieran en el más miserable subdesarrollo, entre los vanos oropeles —bien conocidos también por nosotros— de la retórica y de los filosofemas. En efecto, las universidades, abiertas prácticamente sólo a los jóvenes de las clases privilegiadas que podían pagar sus altísimos aranceles de nivel norteamericano, conservaban la función eminente de proporcionar, con un diploma en letras o en jurisprudencia, una respetable coartada al probable ocio vitalicio de los hijos de grandes y medianos terratenientes, o de ratificar las veleidades características de la pequeña y mediana burguesía urbana (y esto en un país que sin embargo tenía una tradición de primer orden en materia de movimientos estudiantiles reformistas y revolucionarios). La sociología, fruto del trasplante mecánico de los *surveys* de estilo norteamericano, de las investigaciones de mercado y de los sondeos de opinión pública, muchas veces en servicio envilecidamente preelectoral, cumplía en este marco más que mediocres funciones de rutina, gracias a las técnicas aprendidas sin demasiado derroche de ingenio por los jóvenes investigadores burgueses que habían logrado "graduarse" en las universidades estadounidenses y que al regresar a su patria encontraron una cómoda ocupación en los institutos universitarios, tarea compartida frecuentemente con empleos mucho mejor remunerados en los sectores de *marketing*, publicidad o *public relations*. Centros pseudosociológicos semejantes prosperaban, por ejemplo, en la Universidad Católica de Villa Nueva y en la pequeña facultad de sociología de la Universidad de Oriente en Santiago de Cuba. Con características no muy diversas se impartía la enseñanza de la

sociología en la Universidad de La Habana. En todas partes, la influencia de la peor sociología estadounidense era dominante; y, después de la Segunda Guerra, casi exclusiva.

A diez años de la revolución, la situación es completamente distinta también en este campo. La sociología cubana ha encontrado finalmente un espacio vital propio y una precisa función social, confirmando por enésima vez aquella característica correspondencia del pensamiento con la praxis que constituye tal vez la constante tendencia más convincente individualizable en el desarrollo histórico de nuestros estudios.

El caso no es, por cierto, que sólo a partir de la revolución se hayan efectuado en Cuba investigaciones sociales sistemáticas. Es el carácter mismo de esta extraordinaria revolución el que entra en juego: una revolución que en las condiciones hipotéticas más difíciles (sociales, políticas, económicas, internacionales) ha sabido dar una posibilidad y una razón de vida a un pueblo oprimido y humillado por un secular yugo colonial (no atenuado, sino sólo transformado durante el sesentenario de independencia política formal que sigue a la guerra hispano-norteamericana de 1898). Una revolución que ha realizado en el curso de pocos años una reforma agraria radical en un país de latifundios y monocultivo (la única reforma agraria sería efectuada hasta ahora en el continente latinoamericano), ha lanzado una ejemplar campaña de alfabetización que ha merecido los elogios más amplios de la UNESCO, erradicando en nueve meses, gracias a la movilización de centenares de miles de jóvenes, la plaga secular del analfabetismo (una experiencia única a nivel mundial), ha abierto las escuelas y las universidades a todos los jóvenes deseosos de estudiar y capacitarse para una tarea, instituyendo más de cien mil becas y asegurando la total gratuidad de los estudios, incluidos alojamiento y alimentación, para los hijos de los campesinos, ha creado nuevas estructuras de producción, de educación, de movilización y participación social para restituir a los humildes, y sobre todo a los miserables *guajiros* de los viejos minifundios coloniales su dignidad de hombres y de ciudadanos. Una revolución que, conocedora del fracaso que ha esperado, más tarde o más temprano, a todos los movimientos sociales que no han sabido acompañar a la revolución en las estructuras sociales con una profunda revolución en el hombre, capaz de erradicar los egoísmos del viejo Adán, intenta desarrollar —en una apuesta histórica sin precedentes— un nuevo modelo de sociedad socialista fundada sobre un tipo de "hombre nuevo" motivado por incentivos de orden moral y no material. Una revolución que, haciendo lo que hizo, ha puesto por primera vez, y con fuerza, en el proscenio político latinoamericano los problemas sociales

de las grandes masas, y las necesidades, las relaciones, las preocupaciones y las esperanzas de los hombres en tanto seres sociales, transformando a Cuba no sólo en un preciso modelo revolucionario que tiene el poder de llamar compulsivamente a la acción a los hombres del continente y del Tercer Mundo, sino también en un efectivo y privilegiado laboratorio para la investigación social.

I

A pesar de ello, el desarrollo de la sociología en Cuba en estos años no ha sido lineal. Muchas contradicciones se habían acumulado en los años precedentes y muchos equívocos se habían difundido consecuentemente entre los políticos y los propios sociólogos. En los primeros años de la revolución, la sociología sufrió el rechazo más radical e instructivo, acabando por desaparecer totalmente de la universidad, sea como carrera, sea como materia aislada de enseñanza; consecuencia ésta de su tradicional orientación conservadora y de su manifiesta separación de la realidad social del país. Y poco hay que lamentar, nos parece, que los revolucionarios cubanos hayan podido cometer el error más que comprensible de confundir la sociología tal como venía siendo enseñada y comercializada en Cuba (¡y no sólo en Cuba!) con la sociología a secas. Pero la eliminación de la que en Cuba se había convertido efectivamente —como gustaban decir los marxistas hasta hace pocos años— en una "pseudociencia burguesa", no constituía enteramente una negación de la sociología crítica. Los cubanos rechazaban simplemente la sociología que conocían: un típico producto de exportación del sistema capitalista, un flagrante testimonio del imperialismo cultural largamente sufrido junto al imperialismo económico y la dominación política. Si la sociología cubana, renunciando a su primogenitura por el plato de lentejas que le ofrecía el sistema, se había rajado a ser una mera técnica funcional en la situación de dominación existente, no puede sorprender por cierto que su destino se una, en el ardiente crisol de los primeros años de revolución, al de las estructuras sociales y las situaciones de subordinación que la habían determinado.

Al mismo tiempo, sin embargo, el proceso de transformación que se operaba en el país, debía manifestar —pese a todas las desconfianzas que la vieja sociología académica había sabido ganarse— un fuerte requerimiento de saber social. Se trataba de conocer la realidad social en transformación y, profundizando tales conocimientos, aprehender con el máximo de exactitud cuantitativa y cualitativa el proceso de cambio, a los fines de la propia intervención mejoradora. Mientras desaparece sin pena ni gloria la vieja sociología académica, nace así, por la

fuerza de las cosas mismas la nueva sociología. La situación social y cultural que la da a luz explica, por otra parte, de qué manera nace —en modo harto singular— como "investigación" y no como "teoría".

Durante los primeros años de revolución se emprenden en Cuba, por iniciativa espontánea, algunas investigaciones de indudable interés sociológico; pero sólo en 1963, en un estadio por cierto bastante avanzado del proceso revolucionario, comienzan a efectuarse investigaciones más orgánicas y de aliento más amplio. En verdad se trata todavía de investigaciones de carácter eminentemente descriptivo, en las que son netamente predominantes las finalidades de orden práctico. Pero son justamente estas investigaciones (entre las que recordamos, por lo menos, aquella sobre el plan de desarrollo industrial en Nuevitás, provincia de Camagüey, y aquella otra sobre la "moral de los trabajadores" solicitada personalmente por el Che Guevara, entonces ministro de industrias) las que señalan el comienzo de la nueva sociología cubana y revelan con sus resultados más que alentadores la gran utilidad y las grandes posibilidades, también científicas, de la investigación social en Cuba.

Organismos e instituciones comienzan así a solicitar cada vez en mayor número el estudio de aspectos y problemas diversamente correlacionados con el proceso de desarrollo económico y social iniciado por la revolución. Este desarrollo del trabajo sobre el terreno requiere a su vez una espontánea profundización teórica que se expresa primero en las informales discusiones entre los diversos miembros de los equipos de investigación, y alcanza luego expresión ulterior en los primeros seminarios de estudio. Se discute sobre todo el papel del sociólogo en un país comprometido en el esfuerzo inmenso de salir mediante un gran salto —mediante un "milagro", pero signado por abundante sudor— de una condición secular de subdesarrollo. Se trata —afirmase— de "aportar, mediante el conocimiento de la realidad, soluciones concretas para la canalización ulterior de la acción revolucionaria". Al mismo tiempo, se enfocan los objetivos de las sucesivas investigaciones.

Estas, conservando igualmente un carácter eminentemente descriptivo, comienzan a hacer uso de modelos teóricos simples. Su mayor organicidad consiente, por otra parte, la formación de nuevos investigadores calificados, y permite trabajar sobre el terreno a los primeros equipos integrados de investigación. En suma, se echan cimientos sólidos para el trabajo futuro. En poco tiempo, sin embargo, el limitado número de investigadores adecuadamente preparados y la escasez de los medios disponibles impone una administración más cuidadosa de las fuerzas y los recursos. En la necesaria selección, se decide atribuir carácter prioritario

a las investigaciones más directamente vinculadas con las exigencias del proceso revolucionario. Si de ellas se obtiene a veces una profundización limitada de algunos aspectos de gran relevancia científica, las investigaciones resultan siempre vinculadas con problemas reales bien precisos, evitando peligrosos retornos a las vaguedades de la vieja sociología.

Las primeras investigaciones de esta *nouvelle vague* encaran la temática comunitaria de algunos centros rurales pequeños y también de una gran ciudad como Santiago de Cuba. Con todo, las investigaciones se multiplican y se expanden los ámbitos de indagación, que se enriquecen con toda la problemática surgida en el curso de los trabajos precedentes. Desde 1965 en adelante se asiste en realidad a una verdadera explosión sociológica. De aquella "aceleración de la historia" tantas veces advertida en el curso de las revoluciones, en Cuba se beneficia también la sociología.

El interés de las investigaciones más recientes se centra sobre todo en la problemática rural (reflejo de la "nueva tendencia agraria" que desde 1963 y cada vez más acentuadamente sustituye a la de desarrollo industrial acelerado, impulsada —con lógica audaz pero sin mucho éxito— por el Che Guevara, quien subestima las dificultades de un despegue industrial en las condiciones concretas de Cuba). Particularmente se estudian, en sus premisas y en sus conclusiones, los planes especiales de desarrollo agrícola y zootécnico; mucho interés se asigna también a las necesidades y orientaciones de los jóvenes. Con frecuencia estas investigaciones son solicitadas directamente por los ministerios (de educación, de trabajo, de industrias, del azúcar, etc.), y también por el partido (no tanto por el comité central cuanto por las demandas regionales y locales) que va asumiendo en estos años una función más específica, de carácter semi-público. En verdad, en los últimos años los mayores requerimientos se originan en los organismos locales del partido.

El Ministerio del Azúcar, por ejemplo, ordenó una importante investigación sobre las plantas azucareras —ganglios vitales de la economía cubana— que ha analizado profundamente las condiciones de los trabajadores agrícolas y de los operarios dependientes de las plantas de la provincia de Oriente. Por su parte, el partido solicitó algunas investigaciones sobre tres importantes ciudades de la misma provincia (Guantánamo, Bayamo y Santiago de Cuba) en el curso de las cuales se estudiaron las características demográficas de la población local, la situación cultural, el funcionamiento de las instituciones políticas y de las organizaciones de masas, la participación popular en la revolución, la influencia de los *mass-media*, las causas de descontento más difundidas (dificultades para el aprovisionamiento, colas, etc.). Estas investigaciones, con esa típica aproximación *interdisci-*

ciplinaría que caracteriza a gran parte de la producción sociológica cubana, son acompañadas por estudios monográficos de carácter histórico, económico, psicológico y pedagógico, obra de especialistas en esas materias.

La actividad del departamento de Sociología de la Universidad de La Habana, en torno al cual debía nuclearse no hace mucho buena parte de la nueva sociología cubana, se inició con dos importantes investigaciones, entre las más orgánicas y profundas de una producción ya amplia en todo sentido. La primera, promovida por el Ministerio de Trabajo, encaró el tema bastante inusitado de "justicia en el trabajo", estudiando a nivel nacional, con el método de cuestionario, al personal de casi 800 centros urbanos de trabajo (se interrogó a administradores, trabajadores miembros de los consejos del trabajo, personal castigado y no castigado, etc.). También esta investigación fue integrada con un estudio monográfico, en este caso de carácter jurídico, confiado a especialistas (un grupo de trabajo compuesto por profesores y estudiantes de la facultad de Derecho). La segunda, solicitada por la instancia regional del partido, ha estudiado aquello que es tal vez el experimento más extraordinario entre todos los que hasta ahora se han iniciado en Cuba: la transformación global y el desarrollo sobre una base comunitaria, por iniciativa de los jóvenes, por obra de los jóvenes y con la completa autarquía de los jóvenes, de la Isla de Pinos, una isla casi el doble de extensa que la Martinica y distante unos cincuenta kilómetros de la isla mayor, una tierra hasta ahora pobre y en gran parte inculta, y conocida sólo por las antiguas leyendas de piratas y por el célebre penitenciarío político de Batista, donde en el curso de un año se plantaron —por no mencionar otras cosas— más cantidad de cítricos que en todo el estado de Israel. La investigación, en principio orientada precisamente hacia los jóvenes, adquirió luego carácter global, extendiéndose a las actitudes de la población más antigua ya residente, y a sus reacciones frente a los jóvenes y al plan de desarrollo (ironía del destino: buena parte de los campesinos más antiguos, en su mayor parte todavía cultivadores directos, son emigrados rusos, polacos y lituanos que abandonaron sus países para huir del sistema comunista, y se encuentran en aquélla que los jóvenes se disponen a transformar en la **primera región comunista de Cuba**). De los jóvenes se ha estudiado el origen social, las motivaciones manifiestas y latentes por las que se han trasladado a la que ahora ha sido rebautizada Isla de la Juventud, abandonando voluntariamente la vida harto más cómoda de las grandes ciudades (para muchos se trata de un acto de idealismo, para otros de una precisa elección ideológica, para unos terceros de un retorno a una vida más sana y más natural, y no faltan

los que atribuyen a su gesto un preciso significado polémico frente al burocratismo que en la isla mayor —donde sin embargo se cuentan tantos milagros— se intenta extirpar en vano de diez años a esta parte con todo tipo de campañas antiburocráticas, ni los que intentan simplemente sustraerse a la tutela de los padres en el marco de un conflicto generacional exasperado por el desarrollo mismo de la revolución, o los que se alejaron de su lugar natal por puro espíritu de aventura, en busca de nuevos espacios libres abiertos al pionerismo individual, o —también— sólo por olvidar un amor infeliz), la imagen que se forman del trabajo, sus opiniones, sus expectativas, sus esperanzas.

II

En Cuba, por otra parte, donde hasta las investigaciones de mayor aliento duran como promedio no más de tres o cuatro meses, se suele publicar poquísimo, y esto porque apenas se ha concluido un trabajo —entendiéndose por ello que ya se han extraído de él las informaciones esenciales buscadas— el equipo vuelve a encontrarse inmediatamente enfrascado en una nueva y apasionante investigación de ritmo poco menos que agobiante.

Entre las investigaciones de los estudiosos que lideran el departamento de Sociología de la Universidad de La Habana, quisiéramos recordar aún otra, dirigida personalmente hace algunos años por Gilda Betancourt, actual directora del instituto. Es una investigación que se destaca por su temática, de particular interés y muy indicativa de la apertura de ideas de los jóvenes sociólogos cubanos que, sin embargo y por lo general, se encuentran personalmente comprometidos en la tarea política de la revolución. Efectivamente, Gilda Betancourt ha estudiado —fuera de fáciles esquemas propagandísticos— el fenómeno de la emigración de Cuba después de la revolución; una emigración que, como es sabido, ha involucrado a más de 300.000 personas sobre una población de cerca de 7.000.000 de habitantes. La joven sociología cubana analizó en el curso de un año y medio —un período de tiempo relativamente largo para la media cubana— una muestra (no estadísticamente representativa, pero siempre muy significativa) constituida por 31.000 personas que habían abandonado Cuba o estaban a punto de hacerlo, tomando en consideración todas las variables (edad, lugar de nacimiento, origen social, profesión ejercida, ingresos, composición de la familia, núcleo familiar que abandonaba el país con el emigrado, práctica religiosa, participación política, actitud frente a la revolución, etc.) susceptibles de influir sobre el comportamiento. En el intento de enfocar ulteriormente el problema integró dicha investigación con el estudio específico de dos casos: la

compañía norteamericana de teléfonos, cuyo personal había solicitado dejar Cuba en cuanto la empresa fue nacionalizada, y una región típica del país, Artemisia, en la provincia de Pinar del Río, donde se entrevistó a todos los jefes de familia que habían expresado su intención de abandonar el país. Se han individualizado así dos tipos bien distintos de emigración: una, anterior a 1962 (y sobre la que existe también un estudio estadounidense⁴), constituida esencialmente por elementos contrarrevolucionarios a menudo directamente comprometidos con el régimen de Batista o pertenecientes a las clases más acaudaladas golpeadas por las reformas revolucionarias o también al subproletariado urbano que vivía a expensas de las actividades parasitarias del sistema (policías y funcionarios de Batista, terratenientes expropiados y directivos de las empresas nacionalizadas, exponentes de los movimientos políticos de inspiración conservadora, profesionales liberales, técnicos de las compañías extranjeras, propietarios de casas de juego y prostíbulos puestos fuera de la ley por la revolución, hampones y miembros de los diversos *rackets* del mundo del crimen, y, en general, elementos comprometidos con el régimen neocolonial); la otra, que se torna casi exclusiva en los años posteriores a 1965, constituida esencialmente por blancos empleados en el sector de servicios y, en menor medida, por operarios semicalificados (casi ausentes, en cambio, los campesinos, los pescadores, los operarios calificados y también los profesionales liberales), vale decir por categorías que sin embargo habían obtenido notables beneficios —hasta en términos económicos— de la revolución. Estos emigrados, por una persistencia de los valores difundidos en la época de la dominación norteamericana, continuaban mirando a los Estados Unidos como a un Eldorado, con expectativas —aunque decididamente míticas y, en general, totalmente desvinculadas de sus reales posibilidades— de fácil promoción social en términos de bienestar individual y de acceso a aquellos bienes de consumo durables (automóviles, casas cómodas, televisores, lavarropas, etc.) con los cuales identificaban ingenuamente el modo de vida norteamericano. Hasta aquéllos que no sabían siquiera hablar inglés y los mismos escasos emigrantes de color estaban convencidos de que para ellos se abrirían quién sabe qué perspectivas una vez que hubieran alcanzado la mítica Miami (sobre las desilusiones, amarguras y humillaciones sufridas por todos estos hombres en los Estados Unidos existe ya una vasta literatura, comenzando por algunos diarios —en parte publicados— de emigrantes que luego retornaron a Cuba⁵). Esta segunda emigración no tenía un estricto carácter político y ni siquiera económico o religioso (si entre estos emigrados era bastante elevado el porcentaje de católicos, un análisis más profundo mostraba que la gran

mayoría no era practicante antes de la revolución, sino que lo fue luego, cuando la Iglesia cubana se hubo convertido en un símbolo de conservación) o familiar (en general dejaban en Cuba más parientes, cercanos inclusive, que aquéllos con los que eventualmente irían a unirse en los Estados Unidos). En su casi totalidad estaba compuesta además por personas que no habían tenido una participación política activa antes de la revolución. Si no habían tomado parte activa en la lucha revolucionaria, no por ello estaban comprometidos con el régimen de Batista, hacia el cual declaraban haber sido hostiles, al menos teóricamente. Luego de la revolución habían visto con buenos ojos los primeros cambios, aunque sin tomar parte activa en el proceso revolucionario. Poco a poco, sin embargo, habían asumido una actitud contraria o por lo menos se habían alejado como reacción ante la fallida promoción social en la que inicialmente habían confiado. Esta, efectivamente, a medida que el proceso revolucionario se radicalizaba, se revelaba cada vez más claramente condicionada a la activa participación política. Desde el punto de vista psicológico, algunos rasgos específicos los caracterizaban: entre otros, un acentuado individualismo, presente aún en aquéllos que —desde otro punto de vista— eran óptimas personas y excelentes trabajadores, y que nosotros —con referencia a los estudios italianos de Banfield— podríamos denominar como "familismo amoral". En otras palabras, pensaban sólo en sí mismos y en sus familias, no logrando identificarse con una revolución que, para entonces, ya se había orientado decididamente hacia precisos objetivos de carácter social y no dejaba mucho espacio para esas actitudes. En el contexto de la sociedad cubana, en síntesis, operaba un "rezago" cultural: los valores individualistas y familísticos difundidos por la tradición española y la aculturación estadounidense persistían en grandes estratos sociales, aún dentro de la nueva situación, y determinaban profundas contradicciones que una parte de la población no sabía resolver de otro modo que embarcándose en un avión de la *Pan American*. A propósito de esto, retorna a la mente lo que Fidel Castro había de sostener hacia fines de 1959, en el primer año de revolución (y 7 años antes que la revolución cultural china repitiera el concepto con palabras casi idénticas): que luego de la así llamada "victoria de la revolución", es decir luego de la conquista del poder, quedaba por combatir otra batalla aún más dura: "la batalla contra el pasado, sus ideas, sus costumbres, sus vicios; la batalla contra el antiguo modo de mirar la vida y las cosas, y los viejos conceptos egoístas, convertidos en una especie de hábito espontáneo por el que se nace y se crece distinguiendo siempre entre lo mío y lo tuyo, en la convicción de que lo mío debe estar siempre por encima de todo; la batalla, esto es, contra

las ideas que han sedimentado y cristalizado socialmente en el viejo sistema".

III

No resultará inútil, en este punto, intentar ofrecer una idea más articulada de los intereses de la nueva sociología cubana clasificando seguidamente y de acuerdo a las principales áreas de investigación, los estudios emprendidos hasta el momento, que superan largamente el cenar:

1) **Investigaciones sobre el ambiente rural:** situación económico social, con particular referencia a los aspectos alimentarios, sanitarios, higiénicos, educativos y habitacionales; planes especiales de desarrollo; transformación del campesinado en proletariado rural; urbanización; emigración rural hacia las áreas urbanas; cultura popular y medios de comunicación de masas. Investigaciones de este tipo se han llevado a cabo, por ejemplo, en algunos pequeños centros de la provincia de Oriente y de Camagüey, en las zonas rurales de la provincia de Pinar del Río y en la Sierra de Escambray.

2) **Investigaciones sobre el ambiente urbano:** situación económico social, con particular referencia a los problemas alimentarios, educativos y habitacionales; urbanización; proceso de desarrollo industrial en grandes áreas urbanas como Guantánamo, Bayamo y Santiago de Cuba; movimientos migratorios; causas de descontento popular.

3) **Investigaciones sobre los planes especiales de desarrollo:** los diversos planes de orientación estatal, cooperativo y mixto; las nuevas comunidades; la migración de la población urbana hacia los planes de desarrollo rural; el proceso de urbanización; el asentamiento y coordinación de las poblaciones; etc. Investigaciones de este género se han llevado a cabo sobre los planes agrícolas y zootécnicos de Gran Tierra, Banao, Guane y San Andrés, y sobre el plan industrial de Nuevitás.

4) **Investigaciones sobre orientación política:** transformación de las estructuras sociales y cambios en la conciencia de los hombres; integración y participación en la revolución; prestigio de los organismos políticos y de las organizaciones de masa; participación en las campañas de trabajo voluntario; etc.

5) **Investigaciones sobre los jóvenes:** valores actitudes, preferencias de la juventud; influencia del proceso de transformación sobre los jóvenes; participación e inserción de los jóvenes en los planes de desarrollo agrícola y zootécnico. Entre otros lugares, estas investigaciones se han efectuado en Guantánamo y San Andrés, donde se encuentra en curso de realización un importante plan de desarrollo, y también —naturalmente— en la Isla de Pinos.

6) **Investigaciones sobre sociología industrial y del trabajo:** fuerza de trabajo en los diversos

sectores; moral de los trabajadores; justicia en el trabajo; métodos de trabajo; productividad; selección de personal, etc. Como ejemplos de este tipo pueden mencionarse las investigaciones realizadas a pedido de los ministerios del azúcar y de industrias entre el personal de los mismos ministerios y de las plantas azucareras.

7) **Investigaciones sobre caracteres institucionales y sociología de la organización:** estructura y función de las instituciones estatales; organizaciones del poder local, del partido, de las organizaciones de masa, entre ellas los sindicatos, la Federación de Mujeres Cubanas, el Comité de Defensa de la Revolución, etc.; sistemas de comunicación en las organizaciones, etc.

8) **Investigaciones sobre medios de comunicación de masas:** mass-media y opinión pública; influencia sobre el proceso de cambio de los modelos culturales en ambiente urbano y rural, etc.

9) **Investigaciones sobre las denominadas "psicopatías sociales":** delincuencia (caracteres, frecuencia, causas, evolución, etc.); reeducación de los detenidos políticos y de los delinquentes comunes; homosexualidad; etc.

10) **Investigaciones sobre sociología de la educación:** sistema educativo; población escolar; educación de adultos; trabajo y educación; etc.

Los métodos a los que se recurrió son bastante diversos. Sucesivamente, según los temas, se utilizaron cuestionarios, entrevistas individuales y de grupo, entrevistas en profundidad, grupos experimentales, estudio de casos, análisis histórico-comparativos, etc. Frecuente, pero no generalizada, la recurrencia a los métodos matemáticos.

Las limitaciones observables dependen en buena parte de carencias objetivas a las que no siempre es posible poner remedio ni con una rica imaginación sociológica y una ingeniosa *craftmanship* intelectual. Aunque involucra a un número considerable de organismos científicos, culturales y políticos (desde la Universidad a la Academia de Ciencias, desde los grupos de investigación de las Escuelas del Partido a la Confederación de Sindicatos de Trabajadores y a la Junta Central de Planificación, etc.), el peso del trabajo recae en buena parte sobre las espaldas de un número todavía bastante restringido de investigadores profesionales, a los que no siempre la colaboración inteligente y entusiasta de los jóvenes de la universidad se encuentra en condiciones de brindar adecuado relevo. Entre los propios miembros más responsables de los equipos de investigación, por otra parte, se manifiesta con frecuencia una cierta falta de preparación teórica. Como sucede también en Italia, los investigadores provienen en número considerable de disciplinas no específicas (se trata por lo general de graduados en psicología, economía, historia y ciencias políti-

cas) que debieron improvisarse sociólogos para responder de algún modo a una creciente demanda social. Si dan prueba de honestidad, empeño e inteligencia, el propio ritmo de las investigaciones en las que se encuentran empujados les impide profundizar la propia preparación teórica. Muy difícilmente se logrará poner remedio a tal carencia antes de varios años, porque —además— el gran desarrollo de la investigación social no se ve acompañado de un desarrollo semejante en la enseñanza de la materia. En toda Cuba, en realidad, existe hasta ahora una única facultad de sociología en la Universidad de Oriente, en Santiago, allí donde ya existía antes de la revolución. Si la enseñanza de la sociología está contemplada también en los programas de todas las facultades humanísticas, bien pocos son los cursos efectivamente activos. En La Habana, por ejemplo, esa enseñanza es impartida sólo en las facultades de psicología y de ciencias políticas y, de cuando en cuando, en la de periodismo. El Departamento de Sociología, constituido en el ámbito de las facultades humanísticas, no tiene cursos de formación para los estudiantes, sino sólo seminarios (escasos y poco sistemáticos también ellos) para los internos.

Otras dificultades derivan finalmente de la condición de subdesarrollo y aislamiento en la que vive el país. Por cierto, no es ésta una situación peculiar para la sociología. El viejo régimen ha dejado la "casa muy desarreglada", y el embargo económico del que Cuba es todavía objeto por parte de los Estados Unidos y de los otros países latinoamericanos con excepción de México y Chile (para no hablar de la ruptura de relaciones diplomáticas y de la interrupción de las comunicaciones aéreas y marítimas con casi todos los países occidentales) no fue dispuesto precisamente para aliviar esa herencia. En particular se lamenta la carencia de máquinas adecuadas para una veloz codificación y elaboración de los datos y la extrema pobreza del repertorio bibliográfico de los institutos. La primera obstaculiza esa rápida puesta al día de los resultados que requeriría la propia dinámica del proceso revolucionario, y determina también una subutilización de las informaciones recogidas; la segunda condiciona gravemente la fase preparatoria de las investigaciones y la misma enseñanza universitaria. Baste decir que la elección de los cursos está a menudo subordinada a la disponibilidad de los textos esenciales. En la facultad de psicología, por ejemplo, fue posible dictar un curso sobre Merton ("Teoría y estructura social") y un curso sobre Wright Mills ("La imaginación sociológica") sólo cuando fue materialmente posible hallar una copia de estos textos, de los cuales se procedió luego a distribuir copias dactilografiadas entre los estudiantes. Una situación que lejos de Cuba es probablemente bastante difícil de comprender.

IV

Los esfuerzos de los estudiosos cubanos en este momento se encuentran precisamente orientados a la superación de este indeseable aislamiento, que tal vez se hace sentir aún más sobre el plano científico que sobre el plano político. Si no faltan de hecho las relaciones con los estudiosos del Tercer Mundo, bien escasos son los contactos con los sociólogos occidentales. Hasta las relaciones con la sociología del este de Europa, que los cubanos consideran excesivamente dogmática, son por otra parte limitadas.

Esta voluntad de apertura de los estudiosos cubanos se manifiesta también en las orientaciones teóricas. En las universidades, junto a Merton y Wright Mills ya citados, se estudian todos los clásicos, desde Marx a Durkheim, desde Max Weber a Parsons (que, por otra parte, es bastante poco estimado). En la facultad de filosofía, donde se concentran los estudios teóricos, junto a Marx se estudia a Marcuse, el estructuralismo y la lingüística. No existen rechazos dogmáticos hacia algún determinado sector o campo de investigación sociológica. Lo que predomina, en los hechos, es un notable pragmatismo testimoniado también por el fuerte énfasis que constantemente se hace sobre el momento de la investigación. El marxismo, luego de la embriaguez inicial (hace 9 ó 10 años), es aceptado como una hipótesis metodológica particularmente útil para el sociólogo, pero no se lo identifica con la quintaesencia de la verdad revelada en materia social. Se suele subrayar que si Marx fue indudablemente un gran sociólogo, después de él ha habido muchos otros aportes que el estudioso moderno no puede ignorar absolutamente, y que muchos de los propios fenómenos estudiados a su tiempo por Marx han conocido una modificación tal que requiere otros instrumentos de análisis. Las concepciones de Marx, por lo tanto, van siendo continuamente cernidas y a menudo reconsideradas, adaptadas, desarrolladas o reinterpretadas a la luz de las nuevas situaciones que se presentan y de las nuevas adquisiciones científicas. Esta actitud crítica y abierta se ve facilitada para los estudiosos cubanos por el propio clima cultural de un país que, pese a profesarse de orientación marxista, gusta siempre subrayar por boca de sus dirigentes que "el marxismo es una ciencia en constante desarrollo" y no puede ser reducido a "una doctrina muerta, un catecismo"; "es una doctrina escrita por un revolucionario y desarrollada por otros revolucionarios y para los revolucionarios, y no una propiedad privada que pueda inscribirse en algún registro". "No hay nada más estúpido —ha repetido muchas veces el mismo Fidel Castro— que recitar de memoria como un loro a cada paso tal o cual pasaje de los textos sagrados".

Como puede verse, gracias al intenso trabajo de estos años y al espíritu crítico que los ha guiado, pese a todas las dificultades indicadas y las limitaciones señaladas, la sociología ha echado ya en Cuba bases firmes. Si, como se espera, el desarrollo posterior de su posición universitaria (que resiente todavía la influencia del rechazo hacia la vieja sociología académica) permitirá alcanzar en los próximos años la formación de un número más amplio de estudiosos y de investigadores adecuadamente preparados, se podrá elevar fácilmente el nivel medio de las actuales investigaciones y se podrán afrontar aún más sistemáticamente muchos problemas importantes que hasta ahora han sido descuidados o sólo superficialmente considerados. Entre estos señalamos, junto con los sociólogos cubanos que ya los han consignado en su agenda de trabajo, los aspectos sociales de la formación del "hombre nuevo", los diversos aspectos de la transformación de las conciencias, la desalienación del hombre en el trabajo revolucionario, la participación popular en la gestión del poder, los efectos directos e indirectos de los incentivos morales y materiales, la educación directa, la educación indirecta y la autoeducación, la cultura de masas y la difusión de la cultura.

Como conclusión de estas notas quisiéramos llamar la atención sobre un aspecto que para nosotros reviste particular importancia. Por primera vez una gran revolución social va siendo indagada desde su interior, en el momento mismo de su desenvolvimiento, por parte de observadores participantes que utilizan los métodos científicos de la investigación social. Más allá, por lo tanto, de la importantísima contribución de orden práctico que ha dado y podrá dar todavía a la revolución, constituye un aporte de excepción para el conocimiento de aquellos fenómenos complejos que integran y acompañan a los procesos revolucionarios y de la dinámica misma de estos procesos, y —en general— de los procesos de cambio y desarrollo social, con particular referencia —por el énfasis que sobre ellos pone la revolución cubana— a las transformaciones culturales, ideológicas y morales que se verifican en los hombres como consecuencia de un profundo cambio en la estructura social en momentos de gran entusiasmo colectivo. Grande es por lo tanto el estímulo que puede dar a todos aquellos estudiosos interesados desde las más diversas perspectivas (sociología política, comportamiento colectivo, sociología del desarrollo, sociología del conocimiento, etc.) por estos relevantes sectores de la problemática social, en sus aspectos más modernos y actuales. Lo que bastaría por sí solo para recomendar un conocimiento más profundo.

Los estudiosos cubanos, por su parte, tienen plena conciencia de las responsabilidades de-

rivadas del hecho de estar operando en una situación tan privilegiada, que presenta muchas características del laboratorio, y de la vida y de las cosas vivas conserva toda la fascinación estimulante y la capacidad evocativa. Abiertos a la colaboración con los estudiosos de todo el mundo, aguardan particularmente —reclamando, sobre las pautas de la Segunda Declaración de La Habana, aquellos vínculos indestructibles que cuatro siglos de historia atormentada han consolidado entre Cuba, América Latina y el Tercer Mundo— que de su experiencia y de sus fatigas puedan beneficiarse, antes que ningún otro, los pueblos de estos países una vez que, conquistada una efectiva independencia política y económica, se comprometieran a su vez en la tentativa de edificar una nueva sociedad a medida del hombre. Para los cubanos que los han precedido por esta vía, pagando en persona los honores y honorarios de haberse convertido en guías, será esta —indudablemente— la mejor recompensa.

(Versión castellana de Santiago González.)

¹ Avalan lo expuesto en esta nota, además de las noticias recogidas personalmente en el curso de dos interesantes viajes de estudio a Cuba —en 1962 y 1968 respectivamente—, las informaciones proporcionadas por Gilda Betancourt, directora del Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana. A la vez que le agradecemos su gentil colaboración, debemos señalar no obstante que de las valoraciones contenidas somos los únicos responsables.

Para las necesarias referencias al contexto de la sociedad cubana y al actual proceso revolucionario en el país, nos permitimos remitir a nuestros volúmenes *Rivoluzione e Società*, Milano, La Culturale, 1965, y *La rivoluzione cubana*, Milano, Dall'Oglio, 1967.

² Véase en particular nuestro estudio *Sociologia della fame*, Milano, La Culturale, 1966.

³ Señalamos específicamente FOREIGN POLICY ASSOCIATION: *Problems of the New Cuba*, New York, 1935, y LOWRY NELSON: *Rural Cuba*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1950.

⁴ Véase *Cubains in Exile*, California, Stanford University Press.

⁵ Recordamos particularmente el *best-seller* de MARTA GONZALEZ LOPEZ: *Bajo Palabra*, La Habana, Ediciones Veneceras, 1965.

DOCUMENTOS

PETROLEO ARGENTINO: RESPUESTA A LA EXPOSICION DEL SECRETARIO DE ENERGIA

El Secretario de Energía, Ing. Haiek, realizó el lunes 27 de enero una conferencia de prensa en la que hizo conocer los lineamientos principales de la futura política petrolera del país.

El Centro de Estudios General Mosconi ha analizado detenidamente este documento y cree necesario dirigirse también a la opinión pública para que ella juzgue, con los argumentos que a continuación se exponen, si realmente los objetivos de esta política se fundan —como se afirma— en una "ideología de soberanía económica" coincidiendo en que "para el país, petróleo es YPF".

Analizaremos en la forma más sucinta posible los puntos principales de la exposición del Secretario de Energía:

1) LEY DE HIDROCARBUROS: Esta ley fue sancionada el 23 de julio de 1967 durante el gobierno del General Onganía siendo Ministro de Economía A. Krieger Vasena y Secretario de Energía Luis M. Gotelli. Su redacción final estuvo a cargo de un conocido técnico petrolero que utiliza el Departamento de Estado de los EE. UU. en los conflictos internacionales que repetidamente se suscitan en esta materia. Se trata del señor Walter James Levy, funcionario de la C.I.A. (Central Intelligence Agency) como lo acredita la publicación *Who's Who in CIA*, Julius Mader, Berlín, 1968, pág. 308.

Por esta ley, se adjudicaron a empresas petroleras extranjeras, 21 áreas con una superficie total de 13.700.000 hectáreas. Los plazos de exploración varían de 9 a 12 años, con una prórroga de 5, y los de explotación son por 25 años con una prórroga de otros 10. En total, las áreas entregadas a estas empresas petroleras extranjeras, serán devueltas dentro de medio siglo, no antes del año 2020.

Esta ley se dictó con el pretexto de lograr el autoabastecimiento a la mayor brevedad —objetivo ya alcanzado en la práctica, sin el aporte de un sólo descubrimiento por parte de las compañías concesionarias—.

Ahora el Secretario de Energía, Ing. Haiek, promete avanzar más aceleradamente y aumentar la participación de las compañías privadas —en perjuicio de YPF.— otorgándoles, mediante concurso, la exploración y explotación, por medio siglo, de las siguientes áreas:

A) ZONA NORTE: (Salta, Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero).

B) ZONA OCEANICA AUSTRAL: (Toda la plataforma submarina frente a las costas patagónicas, desde Santa Cruz hasta la Isla de los Estados).

Estas dos áreas, suman una superficie de 16.000.000 de Has.

C) Se anuncia que en el curso de este año, YPF está obligado a devolver al Estado 50 % de la superficie que le adjudicó la Ley de Hidrocarburos las que serán también entregadas —mediante concurso— a las empresas privadas, con una superficie de 20.000.000 de Has.

D) La Secretaría de Energía anuncia concursar otras áreas adicionales a las anteriores en el curso de 1971, con una superficie de 4.000.000 de Has.

E) También durante el año 1971 se proyecta licitar áreas explotadas por YPF para su "recuperación secundaria" por empresas privadas y se anuncia que para 1975, del 30 al 35 % de la producción nacional se obtendrá por este método. El CONADE estima que en 1975 se alcanzará una producción de 32 millones de m³. por lo tanto, 10 millones serán extraídos por recuperación secundaria, por empresas privadas, de las áreas pertenecientes a YPF.

Si se suman las áreas ya adjudicadas con las que se anuncia adjudicar, se llega a un total de 53.700.000 hectáreas (537.000 Km²) que representan la casi totalidad de la superficie presumiblemente petrolífera del país y un latifundio minero equivalente a la extensión de las provincias de Misiones, Formosa, Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja y San Luis.

El Secretario de Energía se vanagloria de que los 400.000 km² (40 millones de Has.) que piensa adjudicar en los próximos meses, equivalen a tres veces la superficie que entregó el gobierno de Onganía.

2) PROGRAMA DE EXPLORACION: Se anuncia que YPF prácticamente duplicará el número de pozos de exploración, de avanzada y de explotación (428 en 1970 y 708 en 1971) como así también, aumentarán las inversiones por un total de 200 millones de dólares.

Según el Secretario de Energía, las inversiones en exploración por parte de las 20 empresas petroleras extranjeras que resultaron adjudicatarias de las 13.700.000 hectáreas, han signifi-

costo en los últimos 3 años, 40 millones de dólares aproximadamente. (La Shell y la Esso invirtieron solamente 2,6 millones). Estos 40 millones de dólares resultan de las declaraciones de las compañías y ningún organismo ha ejercido, hasta el presente, un control efectivo para determinar su real monto. Por otra parte, en esta cifra, se computa el valor de los equipos y maquinarias traídos por las compañías extranjeras y que en cualquier momento pueden repatriar. En cambio YPF, en igual período invirtió 3 veces más que las 20 compañías extranjeras juntas, esto es, 120 millones de dólares. Lo que no dijo el Secretario de Energía es cuáles fueron los resultados que obtuvo YPF con esta inversión, puesto que es imposible suponer que los trabajos de exploración, realizados durante estos 3 años y que significaron una inversión de 120 millones de dólares, no hayan logrado aumentar un solo m³ de reserva comprobada de petróleo.

En otros términos, llama la atención que no se dé a conocer a la opinión pública, cuáles han sido los yacimientos descubiertos y en desarrollo por YPF en Cerro Redondo y El Cóndor (Sur de Santa Cruz) en Puesto Hernández (Neuquén-Mendoza), en Colonia Chica (La Pampa), en Rincón de los Sauces (Neuquén), en Blanco de los Olivos (Río Negro), en Macuera (Salta) y en Caimancito (Jujuy), cuya producción pozo/día por surgencia natural, alcanza a los 857 m³ de petróleo y 256.000 m³ de gas. (Petrotecnia, diciembre de 1969). Producción confirmada en el último pozo habilitado.

Por otra parte, el Secretario de Energía afirma que la responsabilidad de asegurar el autoabastecimiento a corto y mediano plazo, recae exclusivamente sobre YPF, resultando, de este modo, más inexplicable la actitud del gobierno con la política petrolera que anuncia, de entregar nuevas concesiones por medio siglo, para resolver problemas de largo plazo sobre la base de pronósticos e hipótesis de dudosa fundamentación científica.

3) RESERVAS: El Secretario de Energía informa que las reservas comprobadas de petróleo alcanzan a 250 millones de m³. Según los informes que poseemos, esta cifra es totalmente inexacta. Un sólo organismo puede informar con certeza sobre la cubicación de nuestras reservas y es YPF. Afirmamos categóricamente que las actuales reservas son muy superiores a las que señala el Secretario de Energía, aun superiores a las que promete que alcanzaremos dentro de cuatro o cinco años. ¿Qué se persi-

gue con reducir apreciablemente las reservas? La respuesta es sencilla. El autoabastecimiento es una meta móvil puesto que el consumo aumenta cada año y necesitamos contar con reservas comprobadas que también deben aumentar proporcionalmente cada año, de manera que no disminuya la relación de 1 a 12. Si el CONADE pronostica que en 1975 el país consumirá 32 millones de m³ de petróleo, deberemos contar, en ese año, con 384 millones de m³ de reservas comprobadas. Si minimizamos las actuales reservas, la meta a alcanzar —tomando el ejemplo del año 1975— parecerá más difícil y se hace más viable justificar de este modo, la entrega de las áreas antes mencionadas.

Las reservas que YPF ya ha cubicado son suficientes para satisfacer las necesidades de un creciente consumo, sin perjuicio de asegurar que dichas reservas aumentarán apreciablemente si, como se afirma, la empresa estatal duplicará su esfuerzo en el campo de la exploración.

Lo que no resulta explicable y carece de toda seriedad técnica o científica, es afirmar, como lo hace el Secretario de Energía, que si entregamos los 40 millones de hectáreas a las empresas privadas, éstas incrementarán las reservas entre 50 y 100 millones de m³. Las reservas no se pronostican sobre hipótesis o esperanzas que no tengan una sustentación en el estudio de un yacimiento ya descubierto.

Es evidente que la distorsión de las cifras de nuestras reservas obedece a una campaña bien organizada. El diario *La Nación* en su sección "Informaciones Económicas y Financieras" del 24/1/1971 sostiene argumentos tan pueriles como el de suponer que el consumo anual de petróleo provocará una paulatina disminución de nuestras reservas hasta su total agotamiento. *Idem, Clarín*, editorial del 20/1/1971.

Ambos periódicos no hacen otra cosa que repetir la tesis de un artículo del *Buenos Aires Herald* del 26/12/1970 titulado "Argentine Oil Reserves Drying up Fast" y ello tiene su explicación en que la Zona Oceánica Austral ha sido incluida como zona a explorar por pedido de la Shell. De donde resulta que este gobierno militar que manifiesta oponerse a los monopolios, entregará zonas marítimas limítrofes —aún en disputa con Chile— a una empresa, la más grande de la Comunidad Europea, y que responde a las directivas del gobierno de S. M. Británica Buenos Aires, 2 de febrero de 1971.

CENTRO DE ESTUDIOS GENERAL MOSCONI
Montevideo 666 - 4º piso Buenos Aires

EL NEOCOLONIALISMO EN EL CHACO: PROYECTO AGREX-PAL

Militantes antiimperialistas del Chaco (Movimiento Universitario Integralista, Juventud Peronista, Laicos del Tercer Mundo) y Micar nos han remitido dos folletos en los que se denuncia un nuevo intento de prolongar la penosa historia del vasallaje argentino.

Ofreceremos aquí un resumen de los mismos, pues es propósito de **Envido** tratar el problema de la dependencia no sólo en un terreno político-conceptual, sino a través de los hechos concretos en que se manifiesta. Este, el proyecto Agrex-Pal, es uno de ellos.

Agrex es un consorcio de tres compañías norteamericanas dedicadas a crear complejos agro-industriales en tierras subdesarrolladas. En su casi totalidad estas compañías están instaladas en los países del Tercer Mundo. P.A.L. (Pedro y Antonio Lanusse) son los socios de Agrex en la Argentina. PAL es una compañía agrícola que representa los viejos intereses de nuestra oligarquía. Ambas compañías acaban de presentar un proyecto al gobierno argentino: crear un complejo agro-industrial en el Chaco. Se dice que, de este modo, habrán de sustituirse las importaciones. Ahora bien: ¿no es la Argentina un país exportador agropecuario? ¿Cómo es que Agrex lo considera importador en el mismo rubro? Y en caso de que así fuera, ¿en qué porcentaje? ¿Cuánto representa ese porcentaje del total de las importaciones? Por lo tanto: ¿cuál es el efecto de la sustitución mencionada en nuestra balanza comercial? Lejos de responder a estos interrogantes, el proyecto Agrex afirma no disponer aún de la suficiente información para definir siquiera qué tipos de cultivos serán factibles en el lugar a "desarrollar". O sea: no se sabe qué productos serán comercializados. Mucho menos puede saber si competirán con otros iguales o similares de la industria nacional. Para tan incierta empresa el gobierno argentino les cederá para su explotación 1.000.000 de hectáreas de tierra. ¡El 11 % de la superficie total del Chaco! Con respecto a las mismas, Agrex-Pal afirma no querer propiedad sobre ellas, aunque a renglón seguido exigen su control total para

poder supervisarlas adecuadamente. Más indefinidas son aún las condiciones de devolución de estas tierras, cuando hablan de reservarse el derecho a evaluar si los posibles herederos están o no preparados para recibir las o si tienen acciones en el complejo por un valor semejante al de las tierras a recibir.

Estudemos ahora los aspectos financieros de la cuestión. Dice el proyecto presentado por Agrex-Pal: "Los requerimientos financieros para la región del Chaco que proponemos desarrollar serían de (u\$s 310.000.000) \$ 124.000.000.000. De esta suma (u\$s 250.000.000) \$ 100 mil millones m/nac. serían suministrados por compañías privadas". El resto representa la contribución del gobierno argentino para la construcción de las obras de infraestructura necesarias, es decir: (u\$s 60.000.000) m/\$n. 24.000 millones. Continúa diciendo el proyecto: "Subsecuentemente Agrex estará en función de ayudar al gobierno argentino en la preparación de una solicitud de asistencia financiera al Banco Mundial, al BID o al Programa de Desarrollo de la N.U. para su cooperación a la financiación de la fase preparatoria inicial". Y si el gobierno argentino necesita estas "ayudas" es porque tiene que aportar a la constitución del complejo 66 pesos por cada 100 que aportan los capitales privados. A pesar de esto debe renunciar a su derecho de participar en la administración del complejo, quedando la decisión total en cada etapa del proyecto en manos de los capitalistas privados, en su inmensa mayoría extranjeros.

Resumiendo, veamos lo que le cuesta a la Argentina la propuesta de Agrex Pal:

A) en obras de infraestructura que deberá realizar de acuerdo con los requerimientos de la Corporación: \$ 24.000.000.000.—.

B) intereses por préstamos extranjeros (7 %- 2 años \$ 16.000.000 m/nac. para financiar la infraestructura): \$ 14.205.760.000.—.

CAPITAL A INVERTIR EN INFRAESTRUCTURA: \$ 38.205.760.000.—.

C) intereses por préstamos extranjeros (7 %- 10 años \$ 64.000.000.000 m/nac.) para integrar el capital: \$ 27.121.920.000.—.

D) financiación de la fase I (puesta en marcha y estudio de factibilidad del proyecto): \$ 707.928.000.—.

TOTAL A INVERTIR en PESOS MONEDA NACIONAL: \$ 66.035.508.000.—.

De aquí sacamos algunas conclusiones:

a) Sabemos que el total del capital invertido por las compañías privadas asciende a pesos 10.000.000.000 m/nac., resultando que la Argentina invierte en proporción del 66 % del mismo. b) Que el total de intereses que deberá pagar representa el 41,3 % del total del capital invertido por las compañías privadas. c) Dado que el presupuesto provincial del Chaco para el año 1970 asciende a la suma de pesos moneda nacional 15.388.470.000, lo que invierte la Argentina en la propuesta de Agrex-Pal significa cuatro veces y media más que dicho presupuesto. d) Los préstamos e intereses están calculados a la cotización del dólar a \$ 400. Es imprevisible calcular cómo se cotizará el dólar dentro de 10 años. Aparte de todo esto se afirma que "el gobierno argentino podrá proveer una gran cantidad de bienes y servicios". A saber: a) local y equipos de oficina (incluso teléfono y télex); b) pasajes aéreos nacionales e internacionales para personal de Agrex-Pal en Aerolíneas Argentinas y otros transportes aéreos del gobierno; c) alojamiento para el personal asignado temporalmente al proyecto; d) aloja-

miento y transporte aéreo para inversionistas extranjeros interesados en visitar el sitio de instalación del complejo.

De esta manera, toda la infraestructura que ha de abarcar la zona donde se instale el complejo, será hecha por el gobierno argentino, pero sólo cuando lo determinen Agrex-Pal al servicio de sus objetivos, y desconociendo completamente otros tipos de necesidades que pudiera haber en la región chaqueña. Ya conoce el pueblo argentino otros casos de "ayuda" similares, que abandonaron pueblos fantasmas en los bosques chaqueños cuando la explotación del tanino dejó de ser negocio porque ya se habían extraído las posibilidades de la zona. Es obvio que esta forma de "desarrollo" de regiones aisladas, hecho en forma desintegrada e inarmónica, sólo sirve para enriquecer a un pequeño grupo de la zona subdesarrollada, en detrimento del complejo, quedando la decisión lo rodean. No ha sido otro, desde siempre, el desarrollo impuesto por el imperialismo.

FUENTES:

Agrex, agresión imperialista, publicación del Movimiento Integralista del Chaco, Juventud Peronista y Movimiento de Laicos para el Tercer Mundo, octubre de 1970.

El vaciamiento del Chaco, publicación de MICAR, diciembre de 1970.

A LOS SUSCRIPTORES

Recordamos a los suscriptores de ENVIDO que, con éste vencen las suscripciones promocionales por tres números. Rogamos que, a la brevedad, nos envíen el correspondiente aviso de renovación de las mismas, con el importe correspondiente según la tarifa que se especifica en la contratapa, y con cheque o giros postales a nombre de la persona que allí figura.

Colabore con ENVIDO, difundiéndola y consiguiendo nuevas suscripciones.

V I S P E R A

AÑO 4, - NUM. 19/20 — OCTUBRE/DICIEMBRE DE 1970

S U M A R I O :

PERSPECTIVAS

Redescubrir la Iglesia en el Tercer Mundo.	Alberto Melo Ferré
Bolivia: ¿Revolución en la contrarrevolución?	Raúl Abadie Aicardi
Concientización y educación	Hernani Ma. Fiori
Exodo y liberación	Horacio Bojorge
El Mesianismo y el Cristo Mesías en la religiosidad popular brasileña.	Matías Martinho Lenz

ENCUENTROS

Inquieto Quebec	Ives Vaillancourt
Los laberintos de la Ciudad Secular	Harvey Cox

SITUACIONES

América del Sur: Temor en el Atlántico. — Bruselas: ¿Demasiado a la izquierda? — Lima: El Topo Gigio y la lógica del sistema. — América Latina: Contra la demofobia. — Buenos Aires: Dos modelos de Acción Católica.

LECTURAS:

La respuesta de los teólogos. — Clovis Lugon: La République des Guaranis. — Lewis Mumford: El mito de la máquina. — Roger Bastide: Las Américas negras. — G. E. Rusconi: Teoría crítica de la sociedad. — Y otros.

INFORME: LA VIA CHILENA:

(Documentos y reportajes). — Varios.
Chile: la esperanza y los desafíos. — Romeo Pérez.
Un "Chile nuevo" pero más "Chile que nunca". — Vivian Trias.

Redacción y administración: Canelones 1486, Montevideo, Uruguay

Distribución en Argentina: Buenos Aires: José L. Casanovas - José Cubas 3543
Córdoba: Héctor Bruno - 9 de Julio 508
Mendoza: P. Carlos Pujol - Espejo 567
Santa Fe: Alberto Estrubia - Mitre 5099

TERZO MONDO

rivista trimestrale di studi, ricerche e documentazione
sui paesi afro-asiatici e latino-americani
diretta da **UMBERTO MELOTTI**

anno III n. 10

DICEMBRE 1970

SOMMARIO

COMMENTI

- Umberto Melotti** La lezione del Cile
Giampaolo Calchi Novati Il Medio Oriente dopo la morte di Nasser
Luigi Rodelli Il Kerala e vicino: a proposito della tratta delle
suore indiane

SAGGIO

- Tito Perlini** Marcuse e il Terzo Mondo

RICERCHE

- Valdo Vaccaro** L'imperialismo degli anni '70

PAESI

- Robin Blackburn** Le Filippine verso la rivoluzione: un'analisi delle
forze e delle prospettive politiche

DIBATTITO

- a cura di **U. Melotti** Sviluppo, rivoluzione e incontro delle culture
 interventi di **Eugenio Turri, Luciano Guenzati, Leone Iraci, Mario Miccinesi, Sandro
 Bellenghi, Arturo Schwarz**

I NOSTRI TEMI

- Leone Iraci** Sottosviluppo ed enocentrismo

RECENSIONI

- Eugenio Turri** Orient Second, l'ultimo libro di Jacques Berque

NOTIZIE

"Strutture e processi sociali e culturali dei paesi in via di sviluppo": un corso
organizzato dalla rivista **Terzo Mondo**

LETTERE, ARCHIVIO PER IL RAZZISMO, ATTIVITÀ

Redazione e Amministrazione:

TERZO MONDO

via G. B. Morgagni 39 — 20129 Milano, Italy

tutti gli arretrati completi 1968, 1969 e 1970 + abbonamento 1971 lire 9.800 — Versamenti sul ccp
 Questo numero: L. 900 — Abbonamenti 1971: L. 3.500 — Offerta speciale ai lettori di questa rivista:
 3/5611 intestato a **Terzo Mondo**

SUMARIOS

AÑO I — Nº 1 — JULIO DE 1970

VARIOS: La contradicción principal en la estructuración dependiente. — J. P. FEINMANN: Complementación y librecambio, el extraño nacionalismo de José Hernández. — MANUEL FERNANDEZ LOPEZ: Estructuras nacionales: su articulación y cambio. — M. ROMANO YALOUR: La sociología en el centro y en la periferia. — CARLOS MASTRORILLI: Las Fuerzas Armadas y la legitimidad liberal. — CLAUDIO RAMIREZ: Argentina: durar es vivir un poco (Crónica política de enero a abril). — ABEL POSADAS: Leopoldo Torre Nilsson o la venganza de las vacas. — N. HABEGGER: Las huelgas rebeldes: El Chocón. — ARIEL SIBILEAU: Ciencia política y cientificismo, de O. Varsavsky. — GUSTAVO MOREL: Léxico económico.

DOCUMENTOS: Conclusiones del Encuentro de curas para el Tercer Mundo. Las inversiones norteamericanas en América Latina.

AÑO I — Nº 2 — NOVIEMBRE DE 1970

HECTOR ABRALES: La situación del investigador científico en la Argentina. — M. FERNANDEZ LOPEZ: El neocolonialismo en la Argentina (etapa inglesa). — TOMAS SARAVI: Reportaje biográfico a José María Rosa. — J. P. FEINMANN: Felipe Varela y la lógica de los hechos. — S. GONZALEZ: Leopoldo Marechal, el potro de la muerte. — CLAUDIO RAMIREZ: Salida política y conciliación nacional. — E. VILLANUEVA: La explotación de la sociología. — TUPAU: Arquitectura y dependencia. — C. B. ROURA: Alma encadenada, de E. Cleaver.

DOCUMENTOS: Ley de industrias del Perú, Carta abierta del P. Carbone, Mensajes de Perón a Ongaro y a las "62".

BIBLIOGRAFIA: sobre peronismo, por H. CORDONE.

SUSCRIPCIONES

A 4 números \$ a. 15,00

Amigo, a 6 números \$ a. 50,00

(Aclarar a partir de qué número)

Pedidos y suscripciones a:

INDEPENDENCIA 3113 — BUENOS AIRES — REPUBLICA ARGENTINA

Cheques a nombre de:

Susana A. Sciannameo "no a la orden" y giros a la misma persona



Precio: \$a. 4.—

ENVIDO

Revista de política y ciencias sociales

RUBEN R. DRI

Tercera posición, marxismo y tercer mundo

HORACIO GONZALEZ

Humanismo y estrategia en Juan Perón

JOSE FEINMANN

Alberdi y el proyecto político dependiente

Reportaje a Rodolfo Puigross

CLAUDIO RAMIREZ

Gobierno: el callejón del Gran Acuerdo

FRANCISCO J. LICASTRO

Discurso en La Plata

SANTIAGO GONZALEZ

Manzi y Discepolín: el tango en la
década infame

MENSAJE A LOS COMPAÑEROS. Justino O'Farrell
SOBRE PERONISMO Y SOCIALISMO. Movimiento de
Sacerdotes para el Tercer Mundo.

LA UNIVERSIDAD SEGUN MALEK

SEPTIEMBRE 1971

4

ENVIDO

Revista de política y ciencias sociales

DIRECTOR

Arturo G. Armada

CONSEJO DE REDACCION

Domingo Bresci
José Pablo Feinmann
Manuel Fernández López
Carlos A. Gil
Santiago González

ENVIDO Marca registrada
Registro de la Propiedad
intelectual n° 1.066.711.
Hecho el depósito
que marca la ley.

© ENVIDO. Prohibida la
reproducción total o parcial.
Impresa en la Argentina.

Los artículos firmados no
reflejan necesariamente
la opinión de la revista y
su responsabilidad corre por
cuenta de los autores.

Correspondencia a:
Av. Independencia 3113
Buenos Aires.

Revista trimestral

AÑO II - NUMERO 4
SETIEMBRE 1971

m\$.n. 400.— \$a. 4,00

S U M A R I O

Este número... (1)

RUBEN R. DRI

Tercera posición, marxismo y tercer mundo (3)

JOSE PABLO FEINMANN

Alberdi y el proyecto político dependiente (14)

HORACIO GONZALEZ

Humanismo y estrategia en Juan Perón (27)

TOMAS SARAVI

Reportaje a Rodolfo Puiggrós (39)

SANTIAGO GONZALEZ

Manzi y Discepolín: el tango en la década infame (47)

CLAUDIO RAMIREZ

Gobierno: el callejón del Gran Acuerdo. [Crónica de marzo
a agosto.] (57)

DOCUMENTOS

FRANCISCO J. LICASTRO

Discurso en La Plata, del 30 de abril de 1971 (64)

JUSTINO O'FARRELL

Mensaje a los compañeros (74)

SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO

Encuesta sobre peronismo y socialismo (76)

COMENTARIO

La Universidad según Malek, por Carlos A. Gil (79)

SEPARATA

Directivas de Perón, a comienzos de julio

ESTE NUMERO . . .

se inicia con un ensayo del compañero Rubén Dri, actualmente detenido "a disposición" del gobierno, en mérito a su consecuente militancia peronista.

Su artículo encara un examen de las relaciones y diferencias entre la tercera posición justicialista y el marxismo, desde una perspectiva tercermundista y sobre la base de un adecuado concepto de **ideología** (entendida como "expresión del nivel de conciencia alcanzado por un pueblo"). Si la ideología surge del pueblo, para servir a la lucha de liberación se requiere partir del modo como un pueblo concreto se expresa políticamente, y no de premisas "revolucionarias" de supuesto valor universal y necesario.

La comparación entre nuestra ideología nacional de liberación y el marxismo, de origen y perspectivas eurocéntricas —que Dri prefiere extraer de la obra más directa y sintética de Marx y Engels—, deja sus mejores resultados en la aproximación a las características ideológicas propias del peronismo en tanto movimiento nacional de masas. Podría quizá objetarse el modo en que se efectúa el citado cotejo o tal vez el instrumento con el que se opera: una distinción entre ciencia e ideología, en la que aquella mantiene ciertos rasgos de universalidad. Pero el desarrollo del artículo supera netamente, por el aporte de elementos válidos para la comprensión del problema, las dificultades derivadas del camino que se ha elegido para su tratamiento.

Un enfoque diferente de la experiencia del movimiento y de su orientación teórica bajo la conducción de Perón es el que realiza Horacio González. Este se interna en la interpretación de la estrategia como clave de la metodología revolucionaria del líder, partiendo de la tesis de que el hombre es el centro de la política. El hombre se desarrolla como tal en su diferenciación política, diferenciación en el pensamiento y la acción, entre unos hombres y otros. Y será la **estrategia**, que "a todo lo considera como fuerza. . . el Estado, la sociedad, las instituciones económicas. . ." la llave que nos introducirá en la supremacía de la política. Toda teoría, toda técnica, toda economía, serán la continuación de la política por otros medios. ¿Cuál es el núcleo de sentido de la **política** así planteada? La respuesta es sencilla: la estrategia, puesta ya al servicio de la liberación nacional por el conductor, define a la política como un "hacer lo que el pueblo quiere".

El concepto de ese saber integral de la acción liberadora, de origen netamente militar, la estrategia, que dice que "los hechos predominan sobre las ideas, la acción sobre la palabra, la ejecución sobre la teoría", sirve a nuestro autor, apoyado en la exégesis de expresiones claves de Perón, para dar cuenta del programa de gobierno propuesto entre 1945-1955 y del proyecto implícito en la conducción posterior a esa fecha. Se trata de un artículo postulativo, agresivo, que da por realizadas y admitidas las constataciones fácticas, es decir, la historia específica del proceso en que se basa. Ello le permite abarcar cierta cantidad de temas centrales de la discusión ideológica actual, como la adecuación de la tecnología o la crítica al economicismo.

De Feinmann publicamos la primera parte de un trabajo sobre el pensamiento político de Alberdi, en la que examina la posición de éste frente al gobierno de Rosas, antes de su exilio en Montevideo en 1838. El análisis que efectúa del **Fragmento preliminar** y de la orientación global de la "generación del 37" explica el paso al antirrosismo de aquellos intelectuales preocupados por lo nacional, enemigos de lo exótico pero imbuidos, deformados, por una perspectiva europeizante sobre

lo autóctono y lo exótico. Como consecuencia del origen impostado de su concepción, donde lo particular (nacional) es manifestación necesaria de lo universal (internacional, representado por Francia e Inglaterra) —y siendo lo universal el elemento fundante y lo particular el dependiente—, nos encontramos con que el brillante teórico, obsesionado por lo propio, lo autóctono, se vuelve enemigo de Rosas ante su decidida actitud nacionalista frente al imperialismo francés. Es que, precisamente, para la concepción europea que sigue Alberdi, las leyes generales del orden universal eran dictadas por las naciones rectoras (ya mencionadas) y el desarrollo de la humanidad estaba representado por el particular desarrollo de esas naciones. De dónde nuestro progreso dejaba de ser históricamente válido, e incluso posible, si se enfrentaba al avance industrial de esas naciones en vez de convertirse en uno de sus eslabones a través del libre comercio.

Incluimos en esta entrega el reportaje, que lamentablemente no pudo ser también biográfico, a **Rodolfo Puigross**, quien tanto ha aportado con sus escritos a la formación y orientación de buena parte de las nuevas generaciones peronistas.

La actual coyuntura política, signada por la salida que intenta hilvanar el gobierno de Lanusse por medio del planteo de "institucionalización democrática" —gran acuerdo nacional— elecciones, es analizada por Claudio Ramírez en su crónica interpretativa de marzo a agosto. El crecimiento y consolidación del campo del pueblo va unido al reconocimiento, por parte de sectores antes hostiles, del papel conductor de **Juan D. Perón** en la lucha activa contra el régimen. Precisamente, el texto del discurso del compañero Licastro en La Plata, que publicamos en la sección documental, presenta valiosos aportes a la comprensión de la situación nacional y a la correcta ubicación de la tarea que les corresponde a quienes militan en el movimiento.

Como aporte a la tarea de difusión política justicialista editamos, en separata que se adjunta a este número, un texto que incluye las directivas de Perón remitidas entre fines de junio y mediados de julio por diversos conductos.

Al cumplirse el vigésimo aniversario de la muerte de Homero Manzi y Enrique Santos Discépolo, se torna oportuna la evaluación de las relaciones entre sus letras de tango y la realidad infame de la década del treinta, tarea que lleva a cabo Santiago González.

En su II Encuentro Nacional (Colonia Caroya, 1969) el Mov. de Sacerdotes para el Tercer Mundo optó por un "socialismo original y latinoamericano". En el III Encuentro (Santa Fe, 1970) se dijo que el camino al socialismo no comenzaba ahora y que el peronismo era en la Argentina su antecedente válido. Que "la experiencia peronista y la larga fidelidad de las masas al movimiento peronista constituyen un elemento clave en la incorporación de nuestro pueblo" al proceso revolucionario. Para el IV Encuentro (julio de 1971), y dada la complejidad que la relación socialismo-peronismo presentaba para el MSPTM se decidió hacer un debate directo sobre el tema. Publicamos, en este caso, y por considerarla de mayor interés informativo y polémico que el documento final (llamado Documento de Carlos Paz) la síntesis de las respuestas a la encuesta interna que se hiciera previamente. Esa síntesis sirvió de elemento de trabajo para la discusión de las relaciones entre el MSPTM y el movimiento peronista. El debate corroboró en líneas generales las posturas resumidas en la síntesis.

Finalmente, otro importante documento: el mensaje que el compañero Justino O'Farrell, profesor de sociología de la UNBA, dirigió a sus alumnos a propósito del cercenamiento de las **Cátedras Nacionales** por las autoridades universitarias.

ARTURO G. ARMADA

TERCERA POSICION, MARXISMO Y TERCER MUNDO

Por **RUBEN R. DRI**

IDEOLOGIA Y CIENCIA

Entendemos por ideología, la expresión del nivel de conciencia alcanzado por un pueblo. En ella se hacen patentes su cosmovisión, sus esperanzas, el fruto de sus experiencias, sus creaciones... Siempre manifiesta la manera cómo un pueblo entiende su relación con la naturaleza, con los otros hombres y con Dios, o con el sentido profundo de la realidad.

Como expresión de un pueblo la ideología es particular, en su totalidad sólo vale para ese pueblo; pero como por otra parte el hombre es un ser genérico, destinado a unirse a todos los demás hombres, meta que ha de alcanzarse a través de la formación y liberación de los pueblos y luego a través de la unión de los pueblos entre sí, la ideología posee elementos de valor universal que sin embargo no pueden sin más trasponerse a otros pueblos.

Las ciencias —aquí nos referimos en particular a las ciencias humanas— nacen siempre en terreno ideológico¹, pues brotan de la captación de la realidad que realiza el hombre. En dicha captación el hombre reacciona con todo su ser, con sus experiencias, anhelos, voluntad, etc... de modo que es tanto lo que coloca como lo que percibe.

De esa aprehensión se trata de extraer leyes exactas, sometidas a un riguroso proceso de verificación. De allí proviene la tendencia de considerar a la ciencia como válida siempre y dondequiera. Intemporalidad y universalidad han sido siempre dos tentaciones de los científicos.

Es fundamental cuando queremos servir al proceso de liberación de un pueblo, partir en primer lugar de su ideología, es decir de su nivel de conciencia, tratando de hacerlo más explícito y claro; luego, siendo siempre fiel a sus experiencias, tratar de explicitar los elementos que la ideología mantiene todavía implícitos, y profundizarla en un sentido revolucionario. En esta tarea pueden ser de una valiosa ayuda los elementos científicos que se hayan sacado a luz de otras ideologías, siempre que esos elementos al insertarse en la ideología del pueblo sean sometidos a un proceso de refundición dado el nuevo contexto en el que deberán actuar.

La ideología es siempre un estímulo para la acción, pues, en ella se condensan los ideales y esperanzas del pueblo. La ciencia en cambio, por su desprendimiento de lo humano, no representa ningún estímulo para obrar. El componente científico de una ideología proporcionará a ésta los análisis rigurosos que necesita para su realización, pero es la ideología la encargada de orientar el proceso.

¹ Cfr. Joseph Schumpeter, *Ciencia e ideología*. Separata 3. Eudeba, 1964, págs. 19-24. Luis Althusser, *La filosofía como arma de la revolución*. Cuadernos de pasado y presente Nº 4. 2ª edición, febrero 1970, pág. 46.

EL MARXISMO

Sentadas estas premisas que nos parecen indispensables, podemos pasar a examinar, siempre con vistas a nuestro pueblo, las relaciones que existen o deben existir entre marxismo y peronismo.

El marxismo nace el siglo pasado, en el centro de Europa, en el seno del liberalismo, pero como su negación. Nace en el centro de Europa que se considera también el centro del mundo, y esto es importante porque le dará una connotación que lo distinguirá netamente de los movimientos de liberación tercermundistas.

Entre las fuentes importantes que Marx reconoce en la elaboración de su pensamiento, Hegel ocupa un lugar privilegiado. De él hereda el método dialéctico y la dimensión histórica de la realidad. Contra él y de hecho contra casi toda la filosofía anterior que en su interpretación había sido idealista, postula el materialismo en su esfuerzo para hacer que la filosofía se asiente sobre sus pies y no sobre su cabeza.

Sin embargo hay algo más que hereda de Hegel y que no suele ser tenido en cuenta, algo que Hegel a su vez expresa porque no puede liberarse de pensar desde "el centro".

Hegel concibe todo el proceso histórico como el audespliegue del Espíritu o la autorrealización de la razón a través de un proceso dialéctico ternario. Pero, la razón no comienza a realizarse desde ninguna parte, sino desde el centro, es decir desde Europa. El Espíritu en ese proceso ya ha ido de Oriente a Occidente, asentándose en Europa, y alcanzando su plenitud en tierra germana. Es fácil prever que desde allí podrá venir la luz para América.

Hegel no hace sino traducir la manera imperialista-europea de ver el mundo. Se habla del descubrimiento de América en abstracto, como si por primera vez seres humanos divisasen dicho continente, cuando en realidad se trata de que por primera vez la ávida mirada del naciente imperialismo europeo se posa sobre estas tierras. Se habla de extremo, medio y cercano oriente, como si se dispusiese de un punto central con respecto al cual deben determinarse los puntos cardinales; y de hecho se dispone de tal punto: es Gran Bretaña como corazón del imperio británico en quien seguramente debe de haberse encarnado el Espíritu absoluto en su proceso de autorrealización.

Marx reacciona contra el liberalismo pero dentro del esquema liberal; contra el imperialismo, pero dentro del esquema imperialista. Para comprobarlo, examinaremos algunos tópicos del *Manifiesto del Partido Comunista*.

En él sostiene que "la burguesía ha desempeñado un papel altamente revolucionario"². Cuando Marx habla de revolución siempre entiende el término como lo entendemos nosotros, en un sentido progresista, es decir como un avance hacia la realización de los hombres, que siempre se entiende de acuerdo a una meta de la historia. La burguesía habría desempeñado para Marx un papel altamente positivo en la realización de la humanidad, *de toda la humanidad*, ha roto los particularismos pues, "dio un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas nacionales, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del globo"³. Es fácil ver por el tono empleado que para Marx

² C. Marx y F. Engels. *Manifiesto del partido comunista*. 1848. Ediciones del siglo, Bs. As. 1969, pág. 69.

³ Ob. cit., pág. 71.

es un hecho altamente positivo el que las naciones "civilizadas" empleen materias primas de las colonias. La sujeción imperialista es un paso necesario para la liberación total de la humanidad. Los "bárbaros" países asiáticos, africanos y latinoamericanos serán arrancados de su barbarie por el esfuerzo titánico de la burguesía exportada por las naciones civilizadas.

Literalmente lo dice el *Manifiesto*: "la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta a las más bárbaras" ⁴. Sin duda alguna que Sarmiento se habría regocijado de haber leido tales conceptos. La cultura elaborada por la burguesía se hace universal: "la producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles; de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal" ⁵.

La burguesía es la encargada de terminar con el régimen feudal de acuerdo al esquema que Marx traza en el *Manifiesto* y que luego completará en el "Prólogo a contribución a la crítica de la economía política". Dice en el *Manifiesto*: "los medios de producción y de cambio, sobre cuya base se ha formado la burguesía, fueron creados en la sociedad feudal. Al alcanzar un cierto grado de desarrollo estos medios de producción y de cambio, las condiciones en que la sociedad feudal producía y cambiaba, . . . en una palabra, las relaciones feudales de propiedad, cesaron de corresponder a las fuerzas productivas ya desarrolladas. Frenaban la producción en lugar de impulsarla. Se transformaron en otras tantas trabas. Era preciso romper esas trabas, y se rompieron" ⁶.

Pero, las relaciones burguesas de producción a su vez ya han cesado o están cesando de corresponder a las fuerzas productivas desarrolladas y en consecuencia, se transforman en trabas que deben ser eliminadas. Así como la burguesía eliminó las trabas que significaban las relaciones feudales de producción, el proletariado eliminará las que representan las relaciones burguesas de producción. Ahora bien, esto se ha de realizar a nivel mundial; en consecuencia, la burguesía de los países centrales extenderá su influencia a todos los países rompiendo las anteriores relaciones de producción, para hacer posible la acción del proletariado.

Es por ello que "Inglaterra tiene que cumplir en la India una doble misión: destructora por un lado y regeneradora por otro. Tiene que destruir la vieja sociedad asiática y sentar las bases materiales de la sociedad occidental en Asia" ⁷. Inglaterra se transforma en "el instrumento inconsciente de la historia" ⁸ para realizar en el Asia la revolución social a fondo que necesita la humanidad, de tal manera que a la vista de la masacre que el imperialismo inglés hizo con los hindúes, "desde el punto de vista de la historia tenemos pleno derecho a exclamar con Goethe:

¿Quién lamenta los estragos
si los frutos son placeres?
¿no aplastó a miles de seres
Tamerlán en su reinado? ⁹

Es fácil ver la "óptica centrista" del enfoque marxista. La burguesía, partiendo del centro, se expande por la periferia, rompiendo a su paso todas las barreras que se oponen

⁴ Ob. cit., págs. 71-72.

⁵ Ob. cit., pág. 71.

⁶ Ob. cit., pág. 73.

⁷ Carta a Engels. Cfr. Godelier, Marx - Engels. *Sobre el modo de producción asiático*. Ediciones Martínez Roca. Barcelona 1969, pág. 101.

⁸ Ob. cit., pág. 85.

⁹ *Ibidem*.

al progreso. Una vez que su papel en la historia ha sido realizado, en el mismo centro, los proletarios reemplazan a los burgueses y desde allí barren todas las vallas burguesas, en un movimiento claramente centrífugo¹⁰.

Además, en contraposición a todo el idealismo que colocaba al Espíritu como único gestor de la historia, el *Manifiesto* sitúa al hombre en tal función pero no al hombre abstracto del liberalismo, sino al que forma una clase social. Es decir, son las *clases sociales* quienes hacen la historia. "La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases"¹¹.

Entre las clases, siempre hay una que es portadora de lo nuevo, es ella la que lleva en sus entrañas el fruto que debe ser dado a luz previa muerte de la clase anterior: La burguesía mata a la nobleza, y el proletariado a la burguesía. La historia es así una dialéctica de clases.

Como un deshecho de la sociedad, fuera de las clases sociales, figura el "lumpen-proletariat". Lo que lo caracteriza es el no participar en la producción, lo cual le impide tener conciencia de clase, y menos tener una comprensión del conjunto del proceso, por lo cual actuará al compás que le dicten clases más ilustradas. El lumpen proletariado, ese producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad, puede a veces ser arrastrado al movimiento por una revolución proletaria; sin embargo, en virtud de todas sus condiciones de vida está más bien dispuesto a venderse a la reacción para servir a sus maniobras"¹².

El programa de liberación, es presentado lúcidamente al proletariado por el partido comunista, que es el partido único.

¿EL MARXISMO ES UNA IDEOLOGÍA O UNA CIENCIA?

A esta altura de nuestras reflexiones, debemos preguntarnos: ¿El marxismo es una ideología o una ciencia? ¿Es la ideología que ha de presidir los movimientos de liberación o una ideología entre otras? ¿Es la ciencia de la sociedad futura?

Nos da la impresión de que con ciertos marxistas acontece algo similar a lo que les ocurre a ciertos filósofos que no cesan de pretender para la filosofía el carácter de "ciencia estricta". No sólo asumiría carácter científico, sino que sería "la ciencia"¹³.

Así por ejemplo, para Althusser, Marx habría roto con todas las ideologías de la historia, para crear "la ciencia de la historia", revolución teórica que trajo como consecuencia a su vez el hacer pasar "la filosofía del estado de ideología, al estado de disciplina científica"¹⁴.

Nos parece que esa pretensión desmedida de abandonar el suelo ideológico es un resabio del culto a la diosa razón. El fantasma de la razón pura cristalizando en una ciencia incontaminada, que dé cuenta de toda la realidad humana. Semejante proyecto es contradictorio en sí mismo pues, todo proyecto humano, por el solo hecho de serlo ya parte de terreno ideológico. Si lo científico puro pudiese dar cuenta de lo humano, lo destruiría.

¹⁰ Sabemos que posteriormente Marx modificó en parte este esquema al prestar atención al "modo de producción asiático" y a la "comuna rural rusa",

¹¹ *Manifiesto del partido comunista*, pág. 65.

¹² Ob. cit., pág. 81.

¹³ Chr. E. Husserl, *La filosofía como ciencia estricta*.

¹⁴ Alain Badiou-Luis Althusser, *Materialismo histórico y Materialismo dialéctico*. Cuadernos de pasado y presente, N° 8, 1969, págs. 59, 55.

El complejo de inferioridad que aqueja al filósofo frente al científico, es el mismo que aqueja al teórico marxista. Ante ello, debemos afirmar que la filosofía no sólo no gana nada en su pretensión de pura cientificidad, sino que se disuelve como filosofía y pierde contacto con la realidad humana, que salvo en caso de una robotización universal, nunca será plenamente científica. Por ello juzgamos que una disciplina científica como el marxismo, tampoco puede pretender ser "la ciencia de la historia", pues ésta es humana y como tal no puede reducirse a lo puramente científico.

Por ende, el afirmar que el marxismo no es puramente una ciencia, y menos, la ciencia de la historia como quiere Althusser, de ninguna manera lo menoscabamos en su dignidad e importancia. Al contrario, porque el marxismo tiene algo sumamente importante que decirnos sobre la historia, sobre la sociedad humana, es que negamos que se lo pueda juzgar como puramente científico, vaciándolo del rico contenido humano que lo anima.

Nuestra conclusión es que el marxismo no es "la ciencia de la sociedad futura", sino la "ideología científica" más importante nacida en el centro de la dominación imperialista a mediados del Siglo XIX.

Es una ideología, porque en su formulación originaria expresa el nivel de conciencia de los proletarios del centro. Como tal, ha sido capaz de impulsar a la lucha a las masas proletarias allí residentes. Es dinámica, por cuanto ha ido creciendo y transformándose a medida que era asimilada en otras zonas.

Es científica cuando va acompañada de análisis rigurosos. Nadie puede negar que el análisis que Marx hace del capitalismo sea científico. Es por ello que toda construcción de un socialismo que se haga en el futuro, deberá tenerla en cuenta.

EL COMUNISMO SOVIETICO Y LOS PARTIDOS COMUNISTAS

El comunismo soviético expresa políticamente la formulación ideológico-científica del programa de liberación desarrollado por el marxismo y sintetizado en el *Manifiesto*. La novedad de fondo es que el centro de donde parte la liberación ya no es el centro del imperialismo como lo imaginó Marx (Alemania, Inglaterra), sino Rusia.

Desde allí, se impulsará la creación de los distintos partidos comunistas, encargados de realizar la revolución. Estos conservan las características que hemos visto expresadas en el *Manifiesto*: Óptica centrista, las clases como sujeto de la historia, todo dentro del esquema liberal.

La óptica centrista les hace depender política e ideológicamente de la Unión Soviética, y la dialéctica de clases puesta en primer plano, les oculta las realidades nacionales. Por ello, no es de extrañarse verlos al margen cuando no en contra de los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo.

El caso de Argelia es típico. Ahmed Messali Hadj uno de los líderes nacionalistas de la liberación argelina, siendo presidente de la Estrella Norte Africana (ENA), en un principio alentó la alianza con los comunistas. Luego, se vio obligado a romper con ellos. "El divorcio de los comunistas fue la consecuencia de la desilusión de Messali Hadj por el tratamiento dado por el gobierno del Frente Popular¹⁵ del que estaba convencido que tenía que recibir los favores, pero se derivaba también de la escala de prioridad que los comunistas, en su mayoría europeos observaban entre la realidad Argelina y la política

¹⁵ Se trata del Frente Popular formado por las izquierdas que obtuvo la victoria en las elecciones francesas de 1933. Cuanto dio a Argelia se redujo a algunas timidas reformas, contenidas en el proyecto de ley Blum-Viollette. Este proyecto prometía un aumento de la representación argelina en los órganos de gobierno, cosa que los colonos franceses impidieron.

internacional. Efectivamente, el vicio de origen de la política comunista hacia Argelia hay que buscarlo en la convicción de que la "revolución" presuponía ante todo una integración más completa con Francia, para extender a los argelinos las ventajas del mayor grado de desarrollo (también en sentido revolucionario), de la sociedad francesa, a costa de retardar la especificación nacional"¹⁶.

En la plataforma política que los líderes revolucionarios elaboraron en Souman (Agosto de 1956) hacen al partido comunista una crítica acerada¹⁷ "que concluye con una dura condena de su oportunismo y burocratismo, de su tendencia a subordinar la revolución en Argelia al éxito de una hipotética revolución proletaria en Francia y de la debilidad de sus convicciones nacionalistas"¹⁸.

La actuación del partido comunista en la Argentina, y de las izquierdas en general, siempre ha adolecido de los defectos inherentes a la visión centrista propia del marxismo: desconocimiento de la realidad nacional y desprecio de los movimientos populares calificados como bárbaros.

El hecho de que la visión histórica de la nación propia del P. C., concuerde con la historia liberal, no es un accidente o un error en la interpretación del marxismo. Es la aplicación literal del mismo. Es cierto, no es su aplicación creadora, dinámica como debería ser de acuerdo a las intenciones de sus creadores. Se trata en cambio de una "aplicación dogmática" cuyo razonamiento puede sintetizarse así: El modo de producción precapitalista, debe ser destruido por el modo de producción capitalista que introduce la burguesía. Los caudillos y las montoneras son los representantes del primero, mientras que los unitarios y en general los vencedores de Caseros, son la burguesía que introduce el capitalismo. Mitre, Sarmiento, Roca... representan el progreso frente a la barbarie y el atraso de los caudillos y las montoneras.

La acción del imperialismo es desconocida, o pasa a segundo plano. No se ve que la generación de Caseros y todos los próceres liberales no sólo no han representado un progreso, sino que contribuyeron a remachar la dependencia retrasando nuestro desarrollo por muchos años.

COYUNTURA HISTORICA DESPUES DE LA 2ª GUERRA MUNDIAL

Después de la 2ª guerra mundial, las naciones que habían sido sometidas al colonialismo, se encontraron ante la alternativa de seguir dependiendo del imperialismo capitalista o esperar la liberación que podía llegarles del socialismo soviético.

Es evidente que los países no podían permanecer impasibles en la 1ª alternativa. Todos los pueblos aman la libertad y además saben que es imposible lograr un auténtico desarrollo dependiendo del imperialismo, que por naturaleza es voraz.

Queda la 2ª alternativa. El marxismo se presenta como la ciencia universal de liberación. El *Manifiesto* termina con una invitación a la lucha, hecha a todos los proletarios del mundo. Rusia, como primera nación socialista parecía la encargada de aportar la luz de la liberación a todas las naciones. Pronto los distintos países dependientes se desilusionarían.

La desilusión se hará definitiva en 1968 cuando en la Asamblea mundial realizada en Nueva Delhi por la UNCTAD (Comisión de las Naciones Unidas para la Ayuda y el Desarrollo) los países del centro, rechazaron las propuestas presentadas por los de la periferia. De esta manera la posición de la URSS quedó al descubierto. No estaba dispuesta a ceder su posición de privilegio

¹⁶ Calchi Novati, Giampaolo, *La revolución argelina*. Ed. Brughera. Julio 1970, pág. 50.

¹⁷ *Ib. cit.*, págs. 248-250.

¹⁸ *Ib. cit.*, pág. 111.

en pro de la liberación de los países oprimidos. Esa posición explica el "oportunismo" que caracteriza a los P. C. que actúan en los países del Tercer Mundo como oportunamente lo señalaron los líderes revolucionarios argelinos a propósito del P. C. argelino.

Pero, lo que se "develó" claramente en 1968 ya era una realidad en 1945. El tratado de Yalta dividió el mundo en las zonas de influencias correspondientes respectivamente a las potencias capitalistas por un lado y a la URSS por otro. Con distintos nombres en su comportamiento, como ser guerra fría o coexistencia pacífica, ambos bloques se mostrarán respetuosos de lo establecido en Yalta.

De un lado las potencias occidentales, con la hegemonía cada vez más acentuada de Estados Unidos, que tratan de soldar de una manera cada vez más fuerte a los países periféricos, a su órbita imperialista.

Del otro la URSS, lanzada a una lucha de competencia con los Estados Unidos, trata de subordinar los movimientos de liberación que luchan en el área imperialista a su propia política, mientras reprime con mano de hierro todo movimiento de originalidad en los países asignados a su área.

Ello ha hecho que desde el Tercer Mundo se designase a la URSS con la denominación de imperialismo al igual que a las potencias capitalistas¹⁹. Tal vez tal denominación no sea técnica. Lo importante es detectar el significado que adquiere cuando se la usa desde los movimientos de liberación del Tercer Mundo.

Imperialismo es una estructura de denominación que abarca todo el ámbito de la realidad humana, desde lo económico hasta lo cultural. Si bien no puede decirse que la URSS domine a través de los monopolios como en el mundo capitalista, sí puede y debe decirse que establece un dominio por lo menos ideológico y cultural, que es mantenido incluso con los tanques de guerra cuando ello se hace necesario. Es distinto ayudar a una nación a que encuentre a partir de ella misma los gérmenes del socialismo, que imponérselo desde fuera. Esta manera "centrista" de "liberar", tiene todas las características de una dominación imperialista.

LA TERCERA POSICION

Frente a ambas alternativas que se mostraron como impracticables, el pueblo argentino buscó su propio camino de liberación, que se expresó en las calles el 17 de Octubre de 1945, y que en 1948 recibió el nombre de Tercera Posición. La denominación se explica, porque es la expresión del accionar del pueblo en la búsqueda de una vía propia de liberación que no cayese bajo el influjo de ninguna de las dos zonas en que el tratado de Yalta dividió al mundo.

Para poder entender la Tercera Posición o Justicialismo se hace indispensable distinguir el aspecto político del ideológico, que en su formulación originaria aparecen confundidos²⁰.

a) Políticamente, la Tercera Posición significa que Argentina debe transitar un camino que le es propio para su liberación, sin someterse a ninguna nación o centro de poder extranjero. Esto tiene plena vigencia hoy y es puesto en práctica por los países del Tercer Mundo. En este sentido debe entenderse la afirmación de Perón de que el "Tercer Mundo no es sino la materialización de la Tercera Posición"²¹.

¹⁹ Cfr. Juan D. Perón, *La Hora de los Pueblos*. Ed. Norte. 2ª ed., agosto 1968, pág. 22.

²⁰ Cfr. Eggers Lan, *Cristianismo y nueva ideología*. Ed. Jorge Alvarez, 1968, pág. 246.

²¹ Cfr. Perón, *Ob. cit.*, pág. 62.

En este camino de la liberación, se debe buscar la conexión con todos aquellos países que padecen la misma opresión, pueblos que forman un conjunto que a partir de 1955 (Conferencia de Bandung) se denomina el Tercer Mundo.

b) Ideológicamente, la Tercera Posición significa una vía intermedia entre capitalismo y socialismo. En este sentido, tuvo valor en el momento de su formulación, porque expresaba el nivel de conciencia del pueblo. No lo tiene hoy. Por ello, Perón en lugar de Tercera Posición habla de "socialismo nacional"²². La Tercera Posición, como toda ideología revolucionaria debe ser vista dinámicamente y en su conexión con el pueblo. No tiene valor en sí misma, sino en cuanto expresa y guía al pueblo en su lucha revolucionaria. El pueblo se mira a sí mismo en la ideología que lo expresa, que ha sido formulada a partir de él.

La ideología debe ir avanzando con el mismo pueblo, acompañándolo, expresándolo, incitándolo a ir hacia delante. Como el pueblo va creciendo y profundizando su lucha revolucionaria, la ideología que lo expresa no puede menos de profundizarse, proponer nuevas metas, que presuponen los pasos anteriores, de los cuales recibe su impulso y dirección.

Por ejemplo, la Tercera Posición establecía "la justicia social" como uno de sus pilares básicos. Ello continúa siendo válido hoy, pero el crecimiento del pueblo exige que los inicios de socialismo esbozados en la época del gobierno peronista, sean llevados a su plenitud. Hoy no basta "humanizar el capital", se hace indispensable "socializarlo", no en el sentido restringido de que cumpla una función social, sino que de manos particulares pase a su legítimo dueño, el pueblo, pues él es quien lo crea con su trabajo. Por ello, la Tercera Posición, para ser fiel a su inspiración originaria, debe expresarse como socialismo nacional. El adjetivo "nacional" está para indicar que el socialismo se construye siguiendo una vía propia.

TERCERA POSICION Y MARXISMO

De lo dicho anteriormente se desprenden algunas diferencias fundamentales entre la Tercera Posición y el Marxismo:

1) A la "óptica centrista" con que el marxismo enfoca la liberación, la Tercera Posición le contrapone una "óptica periférica", que produce cambios fundamentales en la manera de encararla. Elementos revolucionarios en el centro, se transforman en reaccionarios en la periferia²³. Así, la burguesía en el centro puede revolucionar el modo de producción feudal y preparar el advenimiento del socialismo, y en la periferia convertirse en agente de la dominación imperialista.

Para la óptica centrista, América fue descubierta en 1492; para la óptica periférica, en 1492 el imperialismo descubrió América como presa para su voracidad. Para la óptica centrista, la liberación viene necesariamente del centro, el cual sufre el "arriba" de las metafísicas griegas. Para la óptica periférica, en cambio, la liberación parte desde la periferia o desde abajo.

Pensamos que la inspiración que guía a Marx, según el cual el proletariado, la clase que está abajo, no puede esperar la liberación desde arriba sino que debe elaborarla ella misma, en un mundo imperialista como el que vivimos da razón a la óptica periférica.

²² Cfr. Perón, Ob. cit. págs. 12, 33.

²³ Sucede como las "paralelas", que no se encuentran en el espacio newtoniano pero sí en el einsteniano.

2) Para el marxismo, el sujeto de la historia es "la clase". El *Manifiesto* es claro: "La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases"²⁴. Para la Tercera Posición, en cambio, el sujeto de la historia es "el pueblo": "La historia de los pueblos, desde los fenicios hasta nuestros días, ha sido la lucha contra los imperialismos"²⁵.

"El devenir histórico ha sido siempre de lucha por liberarse de los imperialismos que sucesivamente han venido dominando a lo largo de todos los tiempos"²⁶.

Incluso quienes se declaran decididamente marxistas y lo son sin lugar a dudas como Mao y Fidel, pero hablan desde países periféricos, consideran al pueblo y no a la clase como sujeto de la historia. "Servir de todo corazón al pueblo, sin apartarnos de las masas ni por un instante; partir en cada caso de los intereses del pueblo y no de los intereses de ningún individuo o pequeño grupo, e identificar nuestra responsabilidad ante los organismos de los dirigentes del Partido: tal es nuestro punto de partida"²⁷. No se trata de una afirmación marginal de Mao. No niega la dialéctica de clases, pero la subordina a la del pueblo enfrentando al imperialismo.

Otro tanto puede decirse de Fidel. La Segunda Declaración de La Habana, presenta un brochazo del devenir histórico, de tinte marcadamente marxista, y sin embargo habla de "los pueblos latinoamericanos" en lucha contra el imperialismo norteamericano, y reivindica "la soberanía nacional". Comparando la actual lucha contra el imperialismo con las luchas llevadas a cabo contra el imperio español, dice: "Pero esta lucha más que aquella la harán las masas, la harán los pueblos; los pueblos van a jugar un papel más importante que entonces".

Se impone aquí una observación. Las ideologías deben expresar al pueblo, aclarando intelectualmente su nivel de conciencia, de modo que pueda mirarse en ellas como en un espejo. Para hacerlo, no hay más remedio que usar los medios intelectuales que se tienen a mano y hacer el esfuerzo para ir creando otros, que correspondan a las nuevas creaciones del pueblo. Los movimientos nacionales, al expresarse ideológicamente han empleado en gran parte conceptos liberales. Ello ha sido inevitable. La colonización cultural ejerce su influencia. El pueblo reacciona instintivamente contra la dominación, mientras que el intelectual sigue esclavo de los instrumentos que el dominador le ha proporcionado.

Esta es una de las causas que hace que muchos no vean en el peronismo más que un reformismo. Su formulación intelectual puede ser deficiente; a veces reformista, pero el movimiento es esencialmente revolucionario.

3) Para el marxismo quien vertebra la lucha de liberación es el "Partido Comunista" como partido único, pues "tiene sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario"²⁸.

Es el partido de los proletarios que tiene un planteo científico claro de la marcha de la historia. Ahora comprendemos cómo los comunistas debían despreciar a la multitud de "cabecitas negras" que el 17 de Octubre de 1945 invadió Buenos Aires. Era imposible que semejantes sujetos poseyeran una "clara visión" del proceso histórico. Eran irracionales. Constituían el "lumpen-proletariat" descrito en el *Manifiesto del Partido Comunista*.

El P. C. representa la totalidad del proletariado "independientemente de la nacionalidad"²⁹. Para la Tercera Posición, las luchas de liberación son li-

²⁴ *Manifiesto del Partido Comunista*, pág. 65.

²⁵ Perón: *La Hora de los Pueblos*, pág. 21.

²⁶ Perón, Ob. cit., págs. 41-42.

²⁷ *Citas del presidente Mao Tse-Tung*. Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1966, pág. 176.

²⁸ *Manifiesto del P. C.*, pág. 86.

deradas por el movimiento nacional". "La fuerza del peronismo radica en gran parte en que constituye un gran movimiento nacional y no un partido político"²⁹. Representa la totalidad del pueblo.

Podríamos definir al movimiento diciendo que es la realidad dinámica del pueblo que se organiza y expresa la totalidad de la nación. Es decir que el movimiento nacional:

a) Es el pueblo mismo en cuanto se organiza, se expresa, actúa políticamente. No se trata de una parte del pueblo, sino de la totalidad del mismo. Por lo tanto sólo puede haber un movimiento nacional, en el cual se encauzan las luchas del pueblo en contra de la dominación imperialista.

b) Es una realidad dinámica, como el pueblo mismo. La fidelidad a un movimiento nacional, nunca es fidelidad a un esquema o a una ideología que se ha esquematizado e inmovilizado.

c) El movimiento nacional expresa la totalidad de la nación. Sucede tal cosa porque el pueblo es la nación misma, y el movimiento popular es el pueblo mismo organizado.

Dejamos de lado en este estudio, otras diferencias como ser el puesto ocupado por los valores humanos y religiosos. La importancia que tienen para todo el Tercer Mundo, nos obligan a realizar de ellos un estudio aparte. Recordemos aquí sólo que frente al ateísmo de Marx, la Tercera Posición se define como una filosofía "profundamente cristiana y profundamente humana"³¹.

LA IDEOLOGIA DE LA LIBERACION

De todo lo anterior surge con claridad que es el peronismo la ideología de liberación nacional. El marxismo como tal no puede serlo, porque expresa las experiencias de lucha de pueblos pertenecientes a un contexto totalmente diferente al nuestro. Ello no significa que no tenga nada que ver con el proceso de liberación argentino y del Tercer Mundo en general, y menos que entre peronismo y marxismo haya oposición.

Lamentablemente las cosas se presentan con bastante confusión debido por una parte a la posición cipaya del P. C. y a la desubicación de las izquierdas que dicen profesar el marxismo, y por otra, a la táctica de la oligarquía que ha presentado al marxismo como a la encarnación del demonio. A pesar de ello, no es difícil hacer claridad.

El peronismo es la ideología de liberación por cuanto expresa las experiencias de lucha de nuestro pueblo y las profundiza. Es dinámica y creadora como lo es el pueblo. Tiene imperfecciones que se van corrigiendo en el camino.

En esta tarea, son importantes los aportes científicos que provienen de las distintas ciencias humanas y sociales, entre las que el marxismo ocupa un puesto de importancia. Cuando se incorporan dichos elementos, es necesario tener en cuenta que al cambiarse el contexto, puede variar su función. Por ejemplo, puede considerarse como científicamente establecido que la historia se realiza dialécticamente, y no mediante una dialéctica que tenga lugar en el Espíritu, sino entre los hombres. Sin embargo, los términos que juegan dialécticamente cambian al pasar del centro a la periferia, de manera que ciertos

²⁹ Ob. cit., pág. 85.

³⁰ Perón, *La Hora de los Pueblos*, pág. 23.

³¹ Juan D. Perón, *La fuerza es el derecho de las bestias*. Ediciones Cicerón. Montevideo, 1958, pág. 18.

elementos que servían a la liberación. si no se reubicar, sirven para retrasar el proceso.

Mao lo vio con claridad. Aun llamándose marxista, no consideró la antinomia capitalista-proletario, como la principal, sino pueblo chino-imperialismo japonés. No se trata de un mero cambio cuantitativo. Al variar la antinomia base, todo el contexto debe ser reubicado. Tanto es así que para Mao, "la contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional pertenece a la categoría de las contradicciones en el seno del pueblo"³². El motor de la revolución china es la antinomia pueblo-imperialismo, en la cual la burguesía nacional que es capitalista como toda burguesía, forma parte del pueblo. Si en el centro es enemigo que debe ser combatido, en la periferia, durante la primera etapa, es el aliado que sirve al proceso de liberación. El contexto la ha hecho variar de signo, como varían las paralelas al pasar del espacio newtoniano al einsteniano.

Entendemos que el pueblo chino no es marxista sino maoísta. No es una simple cuestión de nombres. La ideología que expresa el proceso chino de liberación es el maoísmo, al que se han incorporado abundantes elementos científicos venidos del marxismo, pero refundidos en el nuevo contexto. Si es incorrecto llamar marxismo a la ideología que preside el proceso chino, mucho más lo es pretender imponer un maoísmo en la Argentina. Mao debe ser "pro-chino", pero no puede serlo un argentino.

En nuestro caso, la antinomia base es pueblo-imperialismo norteamericano. Dentro del primer término se agrupa toda una serie de antinomias que dependen de la principal. Por haberlo comprendido el peronismo, sin expresarlo en una terminología marxista, fue llamado "nacionalismo burgués", "reformismo" y cosas por el estilo.

La ideología para que sea creadora y liberada, debe partir del pueblo. Toda ideología, por más sublime que sea, si es impuesta, no libera. Liberación que se recibe en regalo no es liberación. Por ello, el pueblo argentino no puede ser marxista, porque ideológicamente el marxismo no es creación suya. Pero recibe cuanto de científico ha producido el marxismo y lo refunde en su proceso creador.

Resistencia, junio de 1971.

³² Citas del presidente Mao, pág. 57.

ALBERDI Y EL PROYECTO POLITICO DEPENDIENTE

Por JOSE PABLO FEINMANN

1 ALBERDI Y ROSAS: LO QUE NO FUE

"El se educó en Francia", escribió Alberdi de Echeverría. Y hay que comprender lo que esto significaba para quienes habían permanecido aquí: "...frecuentó los salones de Laffite, bajo la restauración, y trató allí a los más eminentes publicistas de esa época"¹. No había sido para tanto, pero Echeverría no se lo dijo a nadie. Por el contrario, de regreso en el país desde junio de 1830, decidió ser como todos esperaban que fuese. Se disfrazó de Lord Byron. Y no necesitó más para convertirse en el líder intelectual de la generación romántica. A excepción, eso sí, de escribir algunas poesías. Lo que no dejó de hacer, mal.

El joven Alberdi, quien padecía no haberse educado en Francia sino en el Colegio de Ciencias Morales de Buenos Aires, fue quien más atentamente escuchó las pocas ideas y novedades que traía el recién llegado. Fueron suficientes para él, su magnífico talento hizo el resto. Leyó a Lerminier, Jouffroy, Cousin, Chateaubriand, Lamartine, Byron, en fin: a todos. Y escribió un libro *Fragmento Preliminar al Estudio del Derecho*. Tenía 26 años. Tan pocos, que no pudo menos que rechazar con repugnancia la posibilidad de definirse para siempre: "No se crea (...) que este libro nos reasume completamente: hacemos un ensayo, no un testamento"².

Este joven de indisciplinadas lecturas y decidida actitud teórica, se ha propuesto dar cuenta del momento histórico que vive su patria. Desde 1835, legitimado por la unánime voluntad popular, un hombre, Rosas, ha accedido al poder absoluto. Esto es un hecho. Y Alberdi, con su libro, intenta encontrar sus fundamentos. No habrá, sin embargo, de detenerse allí: su obra constituirá, en especial modo, un ofrecimiento de colaboración y apoyo al gobierno nacional. La historia de este fracaso, que es el fracaso de la inteligencia dependiente, será el punto de partida de este estudio sobre el pensamiento político de Juan Bautista Alberdi.

1.1 LA COMPLEMENTACION FILOSOFICA

Menos de tres páginas le toma a Alberdi obtener la primera conclusión del *Fragmento*: "Saber, pues, leyes, no es saber derecho" (p. 43). Y si concluye esto es porque Savigny, a través de Lerminier, le había enseñado que el derecho no era una simple colección de leyes escritas. "Encontré (confiesa) que era nada menos que la ley moral del desarrollo armónico de los seres sociales" (p. 41). Aparecen así dos niveles: el concreto y el moral, el de las leyes escritas y el del espíritu de las leyes. La mirada inteligente del investigador deberá buscar en el segundo el fundamento del derecho.

¹ Alberdi, Juan Bautista, *Biografías y Autobiografías. Obras Selectas*, tomo IV, Librería La Facultad, Buenos Aires, 1924, pág. 478.

² Alberdi, Juan Bautista, *Fragmento Preliminar al Estudio del Derecho*, Hachette, Buenos Aires, 1955, p. 84. De aquí en adelante, indicaremos en nuestro texto la paginación de las citas correspondientes a esta obra.

Este arduo y prestigioso vicio de preguntarse por los primeros principios de las cosas, lleva desde antaño un nombre: *filosofía*. “De suerte que filosofar, en materia de leyes, es buscar el origen de las leyes...” (p. 45). Y Alberdi no demora mucho en encontrarlo: “La razón: ley de las leyes, ley suprema, divina, *es traducida por todos los códigos del mundo*” (p. 45, subr. nuestro). He aquí la metafísica de nuestro autor en acción: hay un Orden del Mundo, absoluto y racional, fundamento último de todas las cosas. Siempre el mismo aunque siempre distinto, es necesidad interna de ese Orden universal el tener que manifestarse a través de la particularidad finita. Esta particularidad, y retengamos esta idea, será tanto más perfecta cuanto más adecuadamente exprese el Orden universal. Volviendo al ejemplo de Alberdi: los códigos del mundo, traducciones de la ley suprema, obtienen su legitimidad sólo en la medida en que traducen fielmente el Orden supremo. Y este Orden, a su vez, lejos de ser inmutable y estático, se manifiesta en el modo del desarrollo y la evolución. Y no cualquier forma de evolución, sino una muy especial: el Progreso, su forma axiológica.

Ha encontrado ya Alberdi la primera tarea de un jurista: “. . . será siempre la incesante indagación de los principios racionales del derecho y el ejercicio constante de su aplicación práctica” (p. 46). Y esto es lo que llama razonar, filosofar, empresa que constituye “. . . la primera necesidad científica de una cabeza racional” (p. 46). Quienes llevan sobre sus hombros una cabeza tal, deben ejercerla en el delicado oficio de leer en los hechos finitos los designios universales del Orden del mundo. Y asegura Alberdi: “Cuando se ha conseguido distinguir con claridad estas cosas, el desarrollo social viene a ser obvio; porque ya no se toman las formas por los principios, ni los principios por las formas. *Se comprende que los principios son humanos y no varían; que las formas son nacionales y varían*. Se buscan y abrazan los principios, y se les hace tomar la forma más adecuada, más individual, más propia” (p. 52, s.n.). Y a continuación estampa algo muy novedoso, dice: “Entonces se cesa de plagiar” (p. 52).

Se sabe que lo nacional fue tema obsesivo en los intelectuales del 37. Echeverría, en aquellos imponderables salones de París, había escuchado ciertas vagas expresiones: el color local, lo autóctono, la tradición. Vino aquí y las repitió todas: nadie dejó de creerle. Tampoco Alberdi, quien, como pensaba por su cuenta y mejor que todos, fue el primero en plantear el tema con verdadero rigor: “Una nación, afirma, no es una nación sino por la conciencia profunda y reflexiva de los elementos que la constituyen” (p. 52). Se trata de una constante temática en sus escritos juveniles: la conciencia de sí de un pueblo es condición imprescindible para acceder a su libertad³. También es ésta una tarea que le reserva a la filosofía: “Y como la filosofía es la negación de toda autoridad que la de la razón, la filosofía es madre de toda emancipación, de toda libertad, de todo progreso social. Es preciso, pues, conquistar una filosofía para llegar a una nacionalidad” (p. 53). Y concluye: “Gobernémonos, pensemos, escribamos, y procedamos en todo, no a imitación de pueblo ninguno de la tierra, sea cual fuere su rango, sino exclusivamente como lo exige la combinación de las leyes generales del espíritu humano, con las individualidades de nuestra condición nacional” (p. 53).

³ “Ser libre, afirma nuestro autor, no es meramente obrar según la razón, sino también pensar según la razón, creer según la razón, escribir según la razón, ver según la razón” (p. 55). Son los grandes temas del idealismo alemán que había encontrado en los románticos franceses: la libertad es libertad conocida, libertad para sí. La libertad de un pueblo sólo logra efectiva realidad en la conciencia de sí de ese pueblo.

La comprensión de este último texto, *es fundamental para una adecuada exégesis de la obra de Alberdi, desde el 37 hasta el 80*. Claramente vuelven a distinguirse allí dos niveles: a) las leyes generales del espíritu humano; b) las leyes individuales de nuestra condición nacional. Filosofar será, de este modo, *explicitar la relación lógica de combinación o complementación mantenida por esos dos niveles*. La Humanidad, pues, habrá de realizarse en la Nación, y la Nación sólo podrá acceder a la conciencia de sí en la medida en que integre su particularidad dentro del curso necesario y racional de lo humano. De los niveles descritos, Humanidad y Nación, uno es el nivel fundante y otro el fundado. Queda claro entonces el propósito más profundo del *Fragmento*: "...dar a la nueva *ley del progreso universal*, entendida al modo romántico, una forma esencialmente argentina"⁴.

Había por aquel tiempo, en esa Argentina del 37, algunas personas que no entendían las cosas de este modo. Hombres serios e ilustrados, supieron tener el gobierno del país durante varios años y cometieron muchos errores. Demasiados como para que alguien como Alberdi, autorizado por sus pocos años y elevadas intenciones, no se decidiera a enjuiciarlos con severidad.

1.2 CRITICA DEL APRIORISMO RIVADAVIANO

Alberdi aconsejaba a sus amigos: "Es ya tiempo de que la nueva generación (...), sin ser ingrata a los servicios que debe a sus predecesores, rompa altivamente toda solidaridad con sus faltas y extravíos" (p. 62). Y era terminante en la formulación de sus cargos: "...nuestra historia constitucional no es más que una continua serie de imitaciones forzadas, y nuestras instituciones, una eterna y violenta amalgama de cosas heterogéneas" (pág. 54). ¿Dónde radicaba la causa de esta ineficiencia absoluta?

Rivadavia, discípulo de Condorcet, admirador de Bentham, había padecido agudamente los vicios del iluminismo: una ciega confianza en el poder de la razón y en su aptitud para dar una organización racional a la sociedad humana. Coriolano Alberini enfoca el tema con acierto: "Esta razón está por encima de la historia, y ésta es un proceso que por sí mismo no constituye necesariamente progreso. La historia puede ser muy bien un mero repertorio de injusticias y supersticiones, no obstante tal o cual episodio luminoso. Infiérese, por tanto, que el "iluminismo" considera que la historia debe ser hija de la razón humana, suprema creadora de ideales. Semejante tesis implica admitir la virtud omnímoda del poder político legiferante. La historia es lo que el hombre racional quiere que sea. Punto de vista semejante debía terminar en dos políticas: despotismo ilustrado o revolución"⁵. Las dos fueron empleadas por el partido unitario: hicieron la revolución el 25 de Mayo de 1810 y desde ese día ejercieron el despotismo ilustrado. La máxima expresión de esta segunda política fue la Constitución rivadaviana del 26, Constitución a-priori, dictada contra el pueblo y sin tener en cuenta las reales necesidades del país. Alberdi no dejó de condenarla: "No debiera extrañarse que las masas incultas cobraran ojeriza contra la civilización de la que no habían merecido sino un trato caústico y hostil" (p. 78).

Para el joven Alberdi las cosas ocurren de muy distinto modo. Su formación

⁴ Alberini, Coriolano, *Problemas de la Historia de las Ideas Filosóficas en la Argentina*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1966, pág. 32.

⁵ Alberini, O. cit., pág. 91.

historicista le ha enseñado que, lejos de ser la razón una facultad de la cual debe valerse el hombre para imprimir un sentido a los hechos, es en éstos donde habrán de encontrarse los principios de la acción. De este modo, "...el progreso no está fuera de la historia. La razón no tira de la historia, como quiere el "iluminismo". La razón no es trascendente a la historia. La razón es immanente al proceso histórico. Por eso, historia y progreso son términos idénticos"⁶. Las diferencias son claras e importa marcarlas bien; mientras el iluminista impone su razón a la realidad (Rivadavia: Constitución del 26), *el historicista lee el devenir racional en lo real y obra en consecuencia*.

El cargo que Alberdi formula a la generación rivadaviana es, en resumen, el de su carencia de sentido histórico. Esa ciega razón iluminista, tan poco sensible al lenguaje de los hechos, estaba condenada a trabajar en el vacío; he aquí la causa que hundió en el fracaso sus experimentos constitucionales. Y Alberdi completa su idea: "Hasta lo perfecto es ridículo fuera de lugar; o más bien, no hay más perfección que la oportunidad"⁷. Y la "oportunidad" estaba constituida por las condiciones específicas del momento histórico. La oportunidad, en la Argentina, era el federalismo. Y más concretamente, en 1837, era Rosas. Alberdi tiene algo que decir sobre esto.

1.3 INTERPRETACION FILOSOFICA DEL ROSISMO

Oponiéndose a esos tediosos doctores unitarios, gobierna el país una figura de poderosa atracción romántica. Rosas, en efecto, constituye para los rivadavianos una realidad aún más incomprensible que la filosofía de Herder. La razón iluminista jamás podría admitir a ese gobernante gaucho como instrumento del progreso social. El historicismo de Alberdi, por el contrario, encuentra en él la personificación de lo auténtico, lo propio, lo representativo, lo absolutamente opuesto a todas esas huecas fantasías rivadavianas. "Nosotros, explica, hemos debido suponer en la persona grande y poderosa que preside nuestros destinos públicos una fuerte intuición de estas verdades, a la vista de un profundo instinto antipático contra las teorías exóticas" (p. 61). Rosas, de este modo, ha abierto una nueva época para el país. He aquí sus características: "...la abdicación de lo exótico por lo nacional; del plagio, por la espontaneidad; de lo extemporáneo por lo oportuno (...); y después, el triunfo de la mayoría sobre la minoría popular" (p. 75).

Alberdi no deja de advertir una realidad que, aún todavía, muchos teóricos atragantados por la lógica de las clases y los intereses de los estancieros saladeristas, no alcanzan a comprender: Rosas basaba su acción de gobierno en el respaldo que le otorgaba la mayoría popular. "Ya nuestros poderes, escribe, no serán derrocados por ejércitos de veinte hombres, porque son la obra de una mayoría irrecusable y fuerte; son la expresión de la nación (...). Ya el pueblo no quiere lisonjas, ya no se deja engañar: ha dejado de ser zozco. El conoce bien a sus verdaderos servidores y los respeta en silencio" (p. 67). Y concluye: "El Sr. Rosas, considerado filosóficamente, no es un déspota que duerme sobre bayonetas mercenarias. Es un representante que descansa sobre la buena fe,

⁶ Alberini, O. cit., pág. 91.

⁷ Sastre, Alberdi, Gutiérrez, Echeverría, *El Salón Literario*, Hachette, Buenos Aires, 1958, pág. 131. Para aclarar algunas de las ideas del *Fragmento*, utilizaremos este discurso que Alberdi pronunciara en la inauguración del Salón de Sastre, pues ambos textos son del mismo año y se complementan claramente.

sobre el corazón del pueblo. Y por pueblo no entendemos aquí la clase pensadora, la clase propietaria únicamente, sino también la universalidad, la mayoría, la multitud, la *plebe*" (p. 72). Es en esta justificación del fenómeno rosista donde aparece con mayor claridad el historicismo de Alberdi. Deja de lado, en efecto, todos los abstractos valores de la razón rivadaviana, y encuentra en ese gobierno absoluto ejercido por un solo hombre, el medio de realización de los fines históricos. Y si los encuentra allí, es porque ese gobierno, pese a no ajustarse a las normas jurídicas de la democracia obtiene del reconocimiento popular su más profunda legitimidad. Echeverría, por el contrario, mantuvo siempre en un plano de completa a-historicidad los valores de su liberalismo: Mayo-Democracia-Libertad. Sus tediosas charlas sobre el color local y la realidad nacional, no lo llevaron jamás a adoptar posturas tan rigurosamente historicistas como las de Alberdi. Por eso nunca, ni siquiera tácticamente, se acercó al rosismo⁸.

Rosas ha establecido así algo que Alberdi valora infinitamente: el orden, la paz interior, una verdadera unidad nacional. Ha conseguido dominar tanto el exceso y el entusiasmo de la edad guerrera como los errores del constitucionalismo a-priori. Nada más absurdo, pues, que la idea de levantarse en armas contra semejante gobierno: "Nosotros disentimos (...) abiertamente de esos espíritus microscópicos que, fatigados de vivir en la situación en que nos hallamos, no encuentran otro medio de salida que las revoluciones materiales" (p. 66). No es ésta la revolución que necesita ahora nuestro país, sino justamente la opuesta: la del espíritu. ¿Sospecha ya el lector *quienes* habrán de ser los encargados de realizarla?

Alberdi insiste en reconocerle a Rosas los patrióticos servicios prestados: ha concluido con las disensiones civiles y militares, ha instaurado un gobierno popular y representativo, ha calmado a las masas y ha organizado a su modo el país. Pero como nuestro autor posee "la convicción más íntima de que la primera exigencia de la patria es de paz interna, y a su amparo, de inteligencia" (p. 78), considerará necesaria una segunda etapa: la de la creación de una filosofía nacional destinada a completar nuestra emancipación. Ha llegado la solemne hora de los jóvenes intelectuales. Rosas (que es apenas un intuitivo y sólo posee una razón espontánea) y las masas (que merecen respeto pero que son ignorantes) deben escuchar y aprender cuál es el peculiar modo (nacional) de integrar el país en el camino del progreso humano. Y si esta tarea les está reservada a los intelectuales, *es porque únicamente en ellos la nación ha de tomar conciencia de sí*.

1.4 EL EMPIRISMO DE ROSAS

Acaso convenga a esta altura de los acontecimientos, ir averiguando qué pensaba de sí mismo el propio Rosas. También él, como otros caudillos de nuestros movimientos nacionales, había accedido al gobierno liderando un amplio frente de clases. Apoyaban a Rosas, en efecto, los estancieros saladeristas,

⁸ Raúl Orgaz interpreta estos elogios de Alberdi a Rosas como mera "escoria oportunista" (*Alberdi y el historicismo*, Imprenta Rossi, Córdoba, 1937, pág. 80). También Alberdi se justificó después: "En el Prefacio, pararrayo del libro, hice concesiones al sistema federal (...). A Rosas le repetí el calificativo de *grande hombre* que le daba todo el país..." (*Biografías...*, ed. cit., pág. 464). Pero no fue así: los elogios a Rosas y el reconocimiento del hecho federal fueron auténticos. ¿En qué quedaba sino toda la estructura lógica del sistema historicista? Las que son falsas son las afirmaciones de Orgaz, deseoso de salvarlo a Alberdi, y las de Alberdi, deseoso de salvarse a sí mismo.

a los que se encontraba ligado de modo inmediato, la clase ganaderil del litoral no porteño, a cuyo caudillo Estanislao López había tratado con segura habilidad política, los jefes montoneros del interior mediterráneo, hartos del despotismo de la burguesía mercantil rivadaviana, y también esta misma burguesía que deseaba un poco de orden para hacer sus negocios y cuyos nuevos voceros intelectuales eran Alberdi y sus amigos. A este frente se sumaron, en forma cada vez intensa y decidida las mayorías populares (las peonadas, los gauchos, los negros), cuyos favores había sabido Rosas ganarse desde siempre.

El programa inicial del nuevo gobierno cabe en una frase: *cumplir las leyes*. Nadie ha explicado esto mejor que José María Rosa: «Las leyes», en la acepción popular, no eran los textos escritos que podían anular por simple capricho de los detentores del gobierno todo el 'ser' de una nación: eran justamente las tradiciones, las costumbres, las peculiaridades que daban a la Argentina su propia fisonomía y que constituían precisamente ese *ser* no escrito, pero real y vivo. Y de fender esa realidad contra 'cuzcos ladradores y doctores' fue el programa de la *Restauración*⁹.

Una buena parte de ese programa lo explicó Rosas en 1834. Consistía en rechazar todo intento de Constitución previo a la unidad nacional: "No habiendo pues hasta ahora entre nosotros, como no hay, unión y tranquilidad, menos mal es que no exista esa Constitución que sufrir los estragos de su disolución"¹⁰. ¿Cómo lograr esa unidad deseada y necesaria? Ante todo, adoptando un punto de partida esencialmente empírico: "...en este lastimoso estado es preciso crearlo todo de nuevo, trabajando primero en pequeño; y por fracciones para entablar después un sistema general que lo abrace todo"¹¹.

A partir de 1835 ya quedan claramente establecidos los dos resortes fundamentales de la política nacional rosista: a) lograr el desarrollo y fortalecimiento de la burguesía ganadera bonaerense, pues esta clase, contrariamente a la intermediaria burguesía mercantil, era la más dinámica del litoral; b) asegurar la protección de las industrias y artesanías del interior mediterráneo a través de la ley de Aduanas y su sistema de gravámenes a los productos de importación.

Estos eran los propósitos y métodos de Rosas. Si hemos incurrido en cierta esquematización, debemos ser disculpados: no es tarea nuestra estudiar aquí su período de gobierno. Sólo pretendemos enumerar algunos elementos esenciales que retomaremos más adelante. Volvamos a los jóvenes liberales y sus proyectos de emancipación nacional.

1.5 LA INDEPENDENCIA CULTURAL Y LA CUESTION DEL IDIOMA

Alberdi aclara debidamente el papel que debe jugar la inteligencia argentina: "...lo que el gran magistrado ha ensayado practicar en la política es llamada la juventud a ensayar en el arte, en la filosofía, en la industria, en la sociabilidad: es decir, es llamada la juventud a investigar la ley y la forma nacional del desarrollo de estos elementos de nuestra vida americana..." (p. 61).

Mayo y Rosas representan los dos grandes momentos de nuestra historia. Mayo, la revolución material, la heroica época del entusiasmo y la espada. Ro-

⁹ Rosa, José María, *Defensa y Pérdida de nuestra independencia económica*, Huenul Buenos Aires, 1967, pág. 110.

¹⁰ *Correspondencia entre Rosas, Quiroga y López*, Hachette, Buenos Aires, 1958, pág. 103.

¹¹ *Correspondencia...*, ed. cit., pág. 98.

sas, lo hemos visto, es el orden que acaba con las estériles disputas civiles. Ambos momentos, sin embargo, son solamente eso: momentos. Como tales, deben ser incorporados a un nivel más rico y totalizador: el de la conciencia de sí. Alberdi es obsesivamente explícito: "Dos cadenas nos ataban a la Europa: una material que tronó, otra inteligente que vive aún. Nuestros padres rompieron la una por la espada; nosotros romperemos la otra por el pensamiento. *Esta nueva conquista deberá consumir nuestra emancipación.* La espada, pues, en esta parte, cumplió su misión (...). *El pensamiento es llamado a obrar hoy por el orden necesario de las cosas* (...). Pasó el reinado de la acción; entramos en el del pensamiento. Tendremos héroes, pero saldrán del seno de la filosofía" (p. 55, s.n.).

Ahora hay que aclarar algo: cuando Alberdi —este nuevo guerrero del pensamiento, quién sino él— habla de las cadenas que "nos ataban a la Europa", se refiere a una muy concreta geopolítica: España. Son éstas las únicas cadenas europeas que poseen la siniestra propiedad de esclavizar, pues las otras, por el contrario, liberan. Ya veremos cómo.

Hispanofobia se denomina esa especie de histeria colectiva que padecieron los intelectuales del 37. "Somos independientes, escribía nuestro Byron local, pero no libres. Los brazos de la España no nos oprimen, pero sus tradiciones nos abruma"¹². Terrible situación. Y también Gutiérrez: "La nación española (...) nunca ha salido de un puesto humilde e ignorado en la escala de la civilización europea"¹³. Y tomó tan en serio esta delirante patraña que aún en 1873 rehusó ser miembro de la Academia Española. Alberdi, por su parte, recurría a imágenes un tanto transitadas: "La España nos hacía dormir en una cuna silenciosa y eterna..."¹⁴.

Estas abrumadoras tradiciones que mentaba Echeverría, habían encontrado, y siempre ocurre así, un privilegiado lugar de permanencia: el idioma. No escapó este hecho a la comprensión de nuestros jóvenes intelectuales y, blandiendo sus filosóficas espadas, dieron la batalla con ardor. Dijo Gutiérrez: "Quedamos aún ligados (a España, J.P.F.) por el vínculo fuerte y estrecho del idioma; pero éste debe aflojarse de día en día, a medida que vayamos entrando en el movimiento intelectual de los pueblos de Europa. Para ésto es necesario que nos familiaricemos con los idiomas extranjeros, y hagamos constante estudio de aclimatar al nuestro cuanto en aquéllos se produzca de bueno, interesante y bello"¹⁵. Y Alberdi fue más claro y terminante que nunca: "Si la lengua no es otra cosa que una faz del pensamiento, la nuestra pide una armonía íntima con nuestro pensamiento americano, más simpático mil veces con el movimiento rápido y directo del pensamiento francés, que no con los eternos contorneos del pensamiento español. Nuestras simpatías con la Francia no son sin causa. Nosotros hemos tenido dos existencias en el mundo, una colonial, otra Republicana. La primera nos la dio la España; la segunda, la Francia (...). A la España le debemos cadenas, a la Francia libertades" (p. 80)¹⁶.

Este era el programa que Alberdi ofrecía a Rosas. La emancipación material (Mayo) había sido conquistada, el orden (Rosas) también; restaba ahora a los jóvenes intelectuales conquistar una filosofía, fundamento de una nacionalidad. Era necesario para ello encontrar nuestra ley individual de desarrollo

¹² Echeverría, Esteban, *Dogma Socialista y otras páginas políticas*, Estrada, Buenos Aires, 1985, pág. 149.

¹³ *El Salón...*, ed. cit., pág. 141.

¹⁴ *El Salón...*, ed. cit., pág. 129.

¹⁵ *El Salón...*, ed. cit., pág. 145.

¹⁶ Refiriéndose a nuestro idioma, escribía el inefable Aníbal Ponce: "La ruda herramienta no servía a Cané para la empresa delicada que intentaba acometer, y deseoso de dar al castellano la precisión y la elegancia ausentes, buscó en nuestra afinidad natural por el francés el secreto de la prosa anhelada", citado con honda delectación por el indescriptible Héctor Agosti en *Cuaderno de Búdcora*, Lautaro, Buenos Aires, 1965, pág. 25.

y armonizarla con la ley universal de lo humano. La autenticidad individual debía lograrse por vía negativa: destrucción de las tradiciones que nos ligaban a España. En cuanto a la integración de nuestra particularidad dentro del progreso universal, sólo era necesario advertir qué naciones indicaban ese curso para acercarse a ellas.

Pero en 1838, bruscamente, se va todo al diablo: nada de unión con Rosas, nada de comprender el hecho federal, nada de respetar el orden, nada de nada. Alberdi arma sus valijas y se va. No al diablo pero sí a Montevideo. Lo cual, historia argentina mediante, viene a ser lo mismo.

1.6 EL INTERNACIONALISMO MONTEVIDEANO

En Mayo de 1938 acabó por hacer crisis el conflicto de Rosas con el imperialismo francés: Leblanc, almirante civilizador de turno, declaró bloqueado el puerto de Buenos Aires y todo el litoral del Río de la Plata. Incómoda situación para el joven Alberdi: los dos principios de su historicismo, lejos de complementarse, se escindían violentamente. ¿Qué hacer?

Andrés Lamas lo ayuda a ser coherente. En Montevideo, luego de la derrota de Oribe y con Rivera en el gobierno, los liberales pueden hacer muchas cosas. Entre otras, editar un diario. Se llama *El Nacional* y lo dirige Lamas con Miguel Cané. Su propósito: luchar contra Rosas. El propio Lamas —que había sabido criticar severamente el rosismo del *Fragmento*— invita a Alberdi a colaborar como redactor. Alberdi, en noviembre de ese año, pide su pasaporte y se va. Todavía lleva en el ojal de su levita la divisa punzó. Hombre prudente, recién se la quita a una milla de tierra y, luego de esbozar alguna frase graciosa, la arroja al agua. Pero el verdadero chiste se lo hace Balcarce, un rosista que viaja con él: "Mire usted, que pueden verlo desde tierra y detener el bote". Imaginamos la súbita e indiscreta palidez de Alberdi.

El conflicto entre Francia y la Confederación le sirve para estrenarse en cuestiones de derecho internacional. Va elaborando ya ideas que pertenecerán a *El Crimen de la Guerra*: el derecho de gentes como el derecho que practican unos países con otros, como el derecho civil del género humano¹⁷. Considerará que el verdadero creador del derecho de gentes moderno es el comercio, pues, con mayor eficacia que libros y doctrinas, es esta actividad humana la que rela-

En 1839, en *El Nacional*, Alberdi escribe: "En medio, pues, de este sistema de universalidad, digámoslo así, de esta asociación solidaria, de esta nación de naciones que constituye la humanidad, la independencia de los pueblos no consiste en el poder de hacer de sus cosas internas el uso que les da la gana, como lo han dicho de la República Argentina, los ministros rancios del tirano"¹⁸. Y aquí encaja ese ejemplo del loco incendiario que también Alberdi gustó utilizar: ¿qué hacer cuando un individuo así prende fuego a su casa? ¿No corren acaso sus vecinos inminente peligro de ser alcanzados por las llamas? No hay duda que sí. Hay que intervenir entonces, y rápido. La Humanidad es una familia con derecho a eliminar sus miembros enfermos. Este tipo de intervención lleva un nombre: *intervención de humanidad*. Y así la describió en 1876 un tratadista del derecho: "Cuando un gobierno, aún obrando en los límites de sus derechos de soberanía, vicia los derechos de humanidad por excesos de injusticia y de crueldad que hieren profundamente las costumbres y la civilización, el derecho de intervenir es legítimo"¹⁹. Con estas mismas ideas justificó Alberdi, desde Montevideo, la agresión francesa contra Rosas. Ruiz Moreno considera necesario vindicar la originalidad de nuestro pensador: "Como las afirmaciones

¹⁷ Ruiz Moreno, Isidoro, *El pensamiento internacional de Alberdi*, Eudeba, Buenos Aires, 1969, pág. 19.

¹⁸ Ruiz Moreno, Ob. cit., pág. 38.

¹⁹ Ruiz Moreno, Ob. cit., pág. 60.

de Alberdi son anteriores en el tiempo, el pensador argentino tiene derecho a un laurel más para su corona de visionario extraordinario"²⁰. Divertidísimo texto, sin duda.

ciona a las naciones entre sí y asegura el progreso pacífico del mundo. Toda traba puesta al comercio es una traba puesta al desarrollo humano. Cada tarifa, cada restricción, cada frontera que desaparece, un triunfo. Se va delineando así la categoría clave del pensamiento internacional de Alberdi: la de *pueblo-mundo*. La Humanidad concebida como una única familia unida por los libres lazos del comercio y la industria.

¿Qué ha pasado con Alberdi? Su internacionalismo de Montevideo, ¿constituye una traición al historicismo del *Fragmento* o responde a su lógica más profunda? ¿Por qué ha fracasado este esbozo de unión entre el más grande escritor político y el más grande caudillo del siglo XIX? Como nuestra tarea ha sido hasta aquí principalmente acumulativa, tiene ya el lector en sus manos todos los elementos necesarios para develar estas incógnitas. La respuesta, de todos modos, está en el párrafo que sigue.

1.7 LA FILOSOFÍA COMO ARMA DEL IMPERIALISMO

Crearlo todo de nuevo, proponía Rosas. *Crearlo todo*, era la tarea de Alberdi. Y en ese *de nuevo* que exige el caudillo y omite el escritor, está la secreta causa que los llevó a enfrentarse. Porque *crearlo todo de nuevo* no es *crearlo todo*, sino *restaurarlo todo*. Hay una diferencia, y es decisiva.

El fracaso del unitarismo había terminado por aclararle las cosas a Rosas: los doctores no entendían nada. Obtenida esta certeza, su aplicada lectura de los hechos le hizo concebir la idea de fortalecer las estructuras tradicionales del país. Por supuesto: los doctores se enojaron. Y también los jóvenes románticos, quienes, Río de la Plata mediante, acabaron por acusarlo de *godismo*.

Rosas no hizo caso y continuó la tarea restauradora. Aún estaba fuerte el recuerdo de Rivadavia: el laicismo impuesto por las exigencias inglesas, la Constitución antipopular, los empréstitos y el liberalismo ruinoso para las provincias. Para acabar con eso y, más aún, para erigir al país como entidad autónoma, era necesario reconquistar una nacionalidad amenazada por un doble frente externo e interno. Y nada de proponerse buscar esa nacionalidad en Mayo, pues no era allí donde estaba, sino en las profundas y lejanas creaciones del pueblo: en sus instituciones jurídicas, en sus modalidades técnicas, artísticas, idiomáticas. No se trataba aquí de algo surgido apenas veintisiete años atrás, sino de una pretérita cultura de siglos.

El españolismo de Rosas —que nuestros liberales de izquierda y derecha han entendido como restauración de la colonia, feudalismo o meramente barbarie— significa la clara percepción de un problema político: desligar a un pueblo de su pasado es debilitarlo como nación. Había, pues, que fortalecer las estructuras propias y buscarlas allí donde estaban: en las costumbres y usos de las masas populares. *La restauración se convertía en expresión*. Y esta fuerte y cerrada *cultura nacional*, acababa convirtiéndose en una *cultura de resistencia*. Siempre ocurre así en los países agredidos por el imperialismo²¹.

²⁰ Ruiz Moreno, Ob. cit., pág. 60.

²¹ Esto de la cultura de resistencia, pocos lo comprendieron por estas latitudes con mayor hondura que Juan Facundo Quiroga. No era un fanático, en efecto, ni un ignorante, este general riojano que gustaba de las oposiciones violentas: Religión o muerte. Explicaba así a los doctores rivadavianos, que él y sus hombres habían decidido tocar los extremos en su defensa de los valores nacionales. Un ejemplo más reciente de esta actitud, aparece

El joven y brillante Alberdi no entendía las cosas de este modo. Para él, la tradición nacional se remontaba hasta Mayo. Más atrás: las sombras de la colonia. ¿Y por qué Mayo? Escuchemos: "Tengamos, pues, el 25 de Mayo de 1810 por el día en que nosotros fuimos envueltos e impelidos por el desenvolvimiento progresivo de la vida de la humanidad..."²². De donde concluimos que antes de esa fecha no hubo historia por estas tierras. Y así pensaba Alberdi: Mayo fue siempre para él un resultado de procesos europeos tendientes a integrar todas las zonas del planeta. Son las mismísimas leyes generales del espíritu humano las que se hacen cargo de nosotros a partir de ese día de gloria. Esto era, para Alberdi, el orden necesario de las cosas. Orden según el cual, lo hemos visto, era llamado a obrar el pensamiento. Y no necesitaba más para fijarle rumbos a su generación: "...dos direcciones deben tomar nuestros trabajos inteligentes: 1º La indagación de los elementos filosóficos de la civilización humana. 2º El estudio de las formas que estos elementos deben recibir bajo las influencias particulares de nuestra edad y nuestro suelo. *Sobre lo primero es menester escuchar a la inteligencia europea, mas instruida y más ver-sada en las cosas humanas y filosóficas que nosotros. Sobre lo segundo no hay que consultarlo a nadie, sino a nuestra razón y observación propia*"²³. Pero como ocurre que nuestra razón es una razón dirigida (recordemos que la ley general es el fundamento de la individual), nuestra observación de ningún modo habrá de ser propia. Y aquí radica la más profunda de las diferencias entre Alberdi y Rosas. Porque si éste tenía, como bien lo había visto Alberdi, "un profundo instinto antipático contra las teorías exóticas", este "instinto" determinaba que su lectura de los hechos no la hiciera desde una ideología, sino desde un empirismo originario del cual extraería luego una ideología que habría de realizarse en una serie concreta de medidas de gobierno. Alberdi, por el contrario, partía de una ideología exótica (el historicismo romántico) para condenar lo exótico: trágico contrasentido que explica su deserción de la causa nacional. Pues como las leyes generales del Orden del mundo eran dictadas por las naciones rectoras, y éstas postulaban su desarrollo como el desarrollo de la humanidad, la tarea de Alberdi acababa siendo la de insertar el propio desarrollo dentro del desarrollo europeo, con lo cual forzosamente terminaba haciendo del desarrollo nacional un medio del desarrollo del imperialismo²⁴.

Se nos revela ahora el profundo sentido político de la hispanofobia. Si los intelectuales querían romper con España, no era por el odio latente de las guerras de la independencia y, menos aún, porque España significara algún peligro. Quienes dan este tipo de explicaciones son los mismos que intentan siempre encubrir la realidad fundante del imperialismo. Afirmaba Echeverría:

en el film de Pontecorvo, *La Batalla de Argelia*: dos jóvenes militantes del FLN deciden casarse y optan hacerlo por el ritual musulmán. Se rebelan así contra esta situación que describe Fanon: "La cultura nacional es, bajo el dominio colonial, una cultura impugnada, cuya destrucción es perseguida de manera sistemática. Muy pronto es una cultura condenada a la clandestinidad" (Fanon, Frantz, *Los Condenados de la Tierra*, FCE, México, 1963, pág. 218). Nada hay pues, más revolucionario ni nuevo, que esta lúcida vindicación que los países periféricos hacen de su pasado nacional.

²² *El Salón...*, ed. cit., pág. 128.

²³ *El Salón...*, ed. cit., pág. 132.

²⁴ Al ocuparnos de los *Estudios Económicos*, veremos que la complementación filosófica (es decir, la armonía entre nuestra marcha progresiva y la marcha de toda la humanidad) expresa y orienta otro tipo de complementación, la económica, que no es sino la armonía entre nuestra producción agropecuaria y la producción manufacturera de Europa dentro del marco del mercado mundial.

"...los americanos saben muy bien dónde buscar el principio de la vida, tanto de su literatura como de su sociabilidad..."²⁵. Y este principio estaba en las naciones más avanzadas de Europa: en Inglaterra, en Francia.

La tarea de los intelectuales del 37 se convierten así en una tarea de deculturación. *Lejos de elevar la realidad nacional a la conciencia de sí, como afirmaban proponérselo, acaban conduciéndola a la conciencia del otro.* Trágica alienación que es condición inevitable del sometimiento colonial o neocolonial²⁶.

El bloqueo francés solamente precipitó los hechos: Alberdi y Rosas, en realidad, se habían separado hacia ya largo tiempo. Mucho optimismo se necesita para pensar que las cosas hubieran podido ser de otro modo. Es cierto que Rosas no buscó un acercamiento ni intentó una captación, actitudes políticas que conocía bien. Era, sin embargo, demasiado inteligente como para no advertir que esos jóvenes del Salón poco tenían que ver con él. Los dejó hacer, complaciente y atento. Muy pronto vino el bloqueo y comprendió que tenía razón. Para colmo, la difícil situación económica lo obligó a reducir gastos: los destinados a la educación, entre otros. Gravisíma afrenta que horrorizó a los jóvenes de Mayo y que aún hoy la cultura humana no le ha perdonado.

Eran dos filosofías, dos concepciones de la civilización las que estaban oponiéndose. Para Alberdi, recordemos, filosofar era explicitar la relación lógica de complementación entre las leyes generales del espíritu humano y las individualidades de nuestra condición nacional. Para Rosas, gobernar, que era su forma de hacer filosofía, fue llevar adelante una política nacionalista, antieuropea, fiel a las tradiciones hispanoamericanas y proteccionista. Tremendo atentado contra la metafísica de Alberdi: la particularidad finita rosista no expresaba de ningún modo el Orden del mundo. ¿No constituía esa ley de Aduanas del 35, y que el déspota se empecinaba en mantener, un delito de lesa humanidad? ¿No significaba acaso la absurda determinación de negarse a insertar nuestro desarrollo dentro de la ley universal? También los tenderos, aunque con menos palabrotas, habían terminado por enfurecerse: ¿qué iba a ser de ellos, clase intermediaria y dependiente del comercio de importación, si no disponían de las manufacturas europeas para enriquecerse arruinando a las provincias? Lo que se estaba jugando aquí —entre Rosas, Alberdi y las clases que apoyaban a uno y otro—, era la realización de dos proyectos políticos opuestos: el dependiente y el autónomo. Si la categoría lógica de *complementación* fundamenta al primero, la de *escisión* hace lo propio con este último. Rosas, de este modo, acaba insertándose en una muy correcta línea histórica: no la de la ley universal del progreso humano, sino la de los pueblos periféricos que, reivindicando y creando otra civilización, se opusieron y oponen a esa ley luchando por su liberación nacional.

No nos parece correcto, por último, encontrar en la actitud montevideana

²⁵ Echeverría, Ob. cit., pág. 98.

²⁶ Esta sistemática negación que hiciera Alberdi de las tradiciones nacionales, acabó por enfrentarlo con el lógico depositario de las mismas: el pueblo. Es cierto que cuando utilizaba este término pensaba más en Lermínier que en las masas argentinas: en este sentido, todas sus declaraciones "populistas", por darles algún nombre, deben ser puestas entre paréntesis. Las cosas se agravaron cuando decidió crear por su cuenta una filosofía que dirigiera los actos de Rosas y de las masas. Inauguraba así un prolongado y presente vicio de nuestros intelectuales: la pretensión de orientar los procesos populares en lugar de expresarlos. Caía también en ese funesto despotismo ilustrado que tanto había criticado a Rivadavia. Y como el pueblo no lo escuchó ni se enteró de sus ideas, acabó creyendo que estaba en presencia de una raza inepta para el progreso. Por eso gobernar es poblar. Por eso también aquella célebre infamia de la superioridad del obrero inglés, aún del más miserable, sobre el hombre americano.

de Alberdi una traición iluminista a su historicismo del 37. Mucho menos aún creemos que su pensamiento político pueda ser interpretado como un continuo vaivén entre un historicismo nacionalista y un iluminismo cipayo²⁷. Según esto, sería historicista el Alberdi del *Fragmento*, el de los ataques al mitrismo y la defensa del Paraguay. Y sería iluminista el de Montevideo, el de las *Bases* y *El Crimen de la Guerra*. El esquema es muy funcional pero tiene el defecto de ser falso. Si las cosas fueran así, le hubiera bastado a Alberdi ser historicista siempre para no haberse equivocado nunca. Pero, por el contrario, el historicismo representaba aún en mayor grado que el iluminismo, la expresión filosófica del imperialismo europeo, pues al haber transformado en inmanencia lo que antes era trascendencia, debió encontrar un portador histórico, un Sujeto, para esos valores universales del iluminismo, y no podía sino encontrarlo en aquella realidad de la cual era expresión ideológica y sobre la cual revertía clarificando su orientación política: Europa. Hay que comprender aquí una verdad metodológica fundamental: toda aplicación mecánica a la realidad de los países periféricos de cualquier teoría progresista elaborada en los países centrales, deviene inmediatamente reaccionaria por cuanto el progreso de los países centrales tiene como obligado correlato el atraso de los periféricos. No lo entendió así Alberdi, y acabó en Montevideo²⁸.

²⁷ "... Alberdi, sostiene Fernán Chavéz, fue una permanente oscilación entre el historicismo, que lo aproximaba al país y a su pueblo, y las abstracciones del *Aufklärung* (...). Hasta su muerte, el autor de las *Cartas Quincianes* se moviera de la cota historicista a la cota iluminista, siguiendo una cadena de altibajos que toca los puntos neurálgicos del proceso cultural de la Argentina" (Prólogo a Murray, Luis A., *Pro y Contra de Alberdi*, Suestada, Buenos Aires, 1969, pag. 8). Chavéz se equivoca porque fundamenta su tesis en un error de Comorano Alberini. Este autor, cuyo trabajo sobre Alberdi es imprescindible, encontraba en el *Fragmento* un iluminismo en los fines (ideales de Mayo) y un historicismo en los medios (federalismo). "Lo universal, concluía, se realiza por medio de lo particular" (ob. cit., pag. 33). Suponemos que pensaba que los ideales de Mayo eran de una vez para siempre iluministas porque profesaban esta filosofía quienes hicieron aquella revolución. Pero no es adecuado interpretar el elemento universal del historicismo de Alberdi como aquello que éste posee de iluminismo, pues ambas filosofías coinciden, aunque de diversos modos, en afirmar la universalidad de los fines racionales. Y si bien una los concibe trascendentes y otra inmanentes al proceso histórico, ambas los identifican con los valores de la civilización burguesa. Queremos demostrar con esto que Alberdi no necesitaba abjurar del historicismo para abjurar del país.

²⁸ Ese optimismo iluminista en el poder organizativo-social de la Razón, respondía a las necesidades revolucionarias de la burguesía metropolitana en su lucha por la conquista del poder político. El historicismo, por su parte, es la filosofía que responde a una necesidad más fundante del sistema burgués, como que es su verdadera condición de posibilidad: la expansión imperialista. Es, de este modo, la ideología que justifica y orienta el segundo gran asalto de Europa al mundo colonial. En resumen: si el iluminismo utiliza una razón trascendente (externa a la historia) es porque con él Europa trabaja sobre sí misma. Pero cuando el sistema burgués, ya afianzado en el centro definitivamente, vuelve a requerir la expansión imperial con tanta intensidad como en los tiempos de la acumulación primitiva, se hace necesario immanentizar esa razón trascendente y hacer de ella el sentido de la historia. El historicismo implica así una teleología de la historia, y ese telos es Europa. Razón, historia, progreso y Europa, son términos equivalentes. Habrá que escribir, pues, en algún lejano o cercano día, una *Crítica de la Razón Imperialista*, trabajo que se realizaría a través del estudio del desarrollo de la filosofía moderna y contemporánea, fijando los alcances y límites de esta racionalidad al explicitar sus fundamentos. Encontraríamos así que el proceso definitorio de la modernidad europea, más allá de la constitución de los estados nacionales, de las luchas por el poder político o del pasaje de la razón kantiana a la razón hegeliana, se encuentra en el proyecto de dominación mundial instrumentado por las naciones centrales. Esta irrespetuosa tarea, que seguramente no aceptarían quienes detentan el poder filosófico en la Argentina, implicaría, en resumen, buscar en el corazón de la política imperialista, los inconfesados fundamentos de la filosofía europea.

Quedan en pie, por supuesto, muchos interrogantes. No podía ser de otro modo: Alberdi tiene todavía por delante más de cuarenta años de militancia política. Aún varios de aquellos que han coincidido hasta aquí con nosotros, pueden preguntarse: ¿no hay acaso *otro Alberdi*? Porque es muy distinto acabar en Montevideo por enfrentar a Rosas, que acabar en Europa por enfrentar a Mitre. Habrá que manejar, pues, otros elementos de juicio: los *Estudios Económicos*, los escritos sobre la Guerra del Paraguay, la Aduana como categoría central interpretativa de nuestro proceso histórico, etc. Aunque desde ya una cosa: no hay *otro Alberdi*.

HUMANISMO Y ESTRATEGIA EN JUAN PERON

Por HORACIO GONZALEZ

I. EL HOMBRE, CENTRO DE LA POLITICA

Olvidémonos momentáneamente de la estrategia. Hemos escrito humanismo y nos echamos una tarea encima. ¿Cómo se incorpora el concepto al centro de gravedad del pensamiento de Juan Perón?

Un comienzo posible (y desechable) de cierto humanismo es comprobar su extendida militancia en la ambigüedad, la cual intenta pasar paradójicamente por su sentido preciso e inapelable o, si se quiere, como una forma de festejar la "riqueza" y "multiplicidad" de lo existente. Surge de este festejo una obvia connotación conservadora, una evidente naturalización de la realidad.

En otro sentido, el humanismo aparece como una suerte de ascensión a los extremos, con la capacidad de contener al mismo tiempo la "condición humana" y la revolución.

Una reflexión sobre el primer sentido suele terminar en una invitación a no regalarle el humanismo al neo-colonialismo y, por tanto, a definirlo mejor. Asistimos entonces a un espectáculo en que se intenta desvestir de su hipocresía al humanismo europeo-capitalista para oponerle una nueva definición. Piénsese en el (por muchas razones innecesario) prólogo de Sartre a Fanon.

En cambio con la ascensión a los extremos se nos entrega una definición práctica del humanismo. Pregúntese a un hombre de izquierda. Repasará sus horas de militancia y dirá: esto es humanismo. Se trataría de trazar el límite entre el campo de la revolución y el de la contrarrevolución (cualesquiera que sean) y de sobreimprimir —después— la definición de humanismo al primero. Se echa como un manto silencioso sobre la revolución y así comienza a andar el humanismo revolucionario.

La definición revolucionaria no mejora, sin embargo, el planteo de la conservadora. Si para ésta se trataba de poner el ser genérico del hombre como límite a las categorías del enfrentamiento social, para la primera se trata de que el límite desaparezca. Implícitamente con esto la revolución se desliza, confunde o agota en un debate sobre el humanismo. Así, toda revolución asume algún concepto del hombre que inmediatamente es remitido al seguro manantial de cualquier concepto de hombre: la historia de las teorías económicas y las "grandes ideas" del capitalismo liberal. Es una remisión a las arenas movedizas, porque el hombre no es, necesariamente, un conjunto de relaciones sociales. Si así fuera no valdría la pena emplear el concepto de hombre, porque lo único que se estaría haciendo es afirmar que existe la sociedad.

Si la tesis del "hombre nuevo" quiere decir algo parecido a esto, su formulación es puramente tautológica: sería una forma apenas agitativa de decir "nueva sociedad". Es correcto que se la defienda por su valor propagandístico, en cambio no puede decirse que agregue conocimiento político.

Para que el planteo de la condición humana circunscribiendo a la revolución —común a Fanón o a las páginas que Guevara escribía en la selva boliviana—

suponga conocimiento político, debe ponerse al hombre en el centro de la política. No hay, por lo tanto, esencias ni naturalezas humanas que se resuelvan en lo "social", según el formulismo de una de las tesis que anunciaban el fin de la filosofía clásica alemana.

El hombre se desarrolla con la política, es el centro de la política y esto no es mera descripción, sino guía para la acción. El hombre como origen y como destinatario de la política es la idea que redondea y da significados a cualquier acto de transformación social. De no ser así, se sumaría —en tanto "relación social"— como un objeto más a aquello que se ha transformado.

Por otra parte, los hombres toman partido cuando se sitúan en el terreno de la ideología. El pensamiento es lo que los diferencia. Allí donde se expresan las diferencias se sitúa la política. Dicho de mejor modo, la relación entre los hombres no reproduce, en lo inmediato, una relación en el sistema de propiedad social o con la naturaleza. Reproduce, en cambio, una fractura interna que marca un límite de acción entre nosotros y los que no piensan como nosotros. Esto es de por sí un hecho de violencia. A los demás los objetivamos, decimos que "objetivamente representan tal o cual cosa", al margen de lo que ellos mismos crean de sus propias acciones.

De esta forma, la relación entre fines y medios —clásica de la economía política y de toda la ciencia occidental— aparece totalmente reformulada. Los puntos de partida son iguales a los puntos de llegada. Los fines están presentes en las acciones intermedias, que no son meramente metodológicas, de la misma forma que los frutos que se obtengan no hacen "desaparecer" las instancias que nos permitieron llegar a ellos. Los fines no quedan fijados en el reino donde cada uno confrontará la libertad de su acto productivo con el de otro libre-productor. Por el contrario se confrontan en la marcha de un proceso. Si las revoluciones son ininterrumpidas y las contradicciones, aunque renuevan sus términos, jamás se acaban, es porque no vamos de la política hacia la economía sino de la política hacia la política.

El poder como concentración de posibilidades, como disposición instrumental y técnica, como atributo y como garantía de la diseminación social de la política, se convierte en la apasionante tarea de mantener indemne la definición de *lo político* mientras se asume la responsabilidad de la organización social, de la dirección de las industrias o de la administración. Ante un alto horno o ante una certera planificación del sistema de salud, la política sigue siendo lo único que permite proceder y conocer.

Los resultados de la expansión capitalista intentan obstaculizar esta totalidad política. Tales son los reinados de las "tácticas", de las partes. La política ha perdido capacidad de dar significados y ha tomado una última decisión para preservar el sistema: ha organizado el saber por áreas estancas o ha depositado sobre la primera avanzada del sistema —la economía como lo "visible", como el primer grado de dominio social— la responsabilidad de hablarle a los hombres sobre comportamiento, sobre organización y finalmente sobre política. Aparece entonces la economía política, ese "viejo molde capitalista".¹

2. LA MIRADA CON LENTE PLANO

Hablar de economía, sin embargo, es siempre hablar desde el poder. "Nosotros no tenemos posición económica", se dice que era una frase que Patrice Lumumba gustaba usar en sus conferencias. Afirmaba la primacía de la política, señalando provocativamente que no tenía el poder y que quería lograrlo. Sin embargo, podemos tener "posición económica". Lo que no podemos tener

son las categorías analíticas del pensamiento burgués, que reproducen el ciclo histórico de su desarrollo: de las áreas de actividad económica consolidadas a la formación de los estados nacionales. Pero la inversión socialdemócrata es menos satisfactoria aún: de la política a la economía, de la teoría del poder a la sociedad autorregulada. De esta forma la "sociedad civil" termina por absorber lo político y por hacerse cargo de toda relación posible entre los hombres.

El nacionalismo económico, del que sí puede y debe hablarse, no constituye en rigor ninguna propuesta económica analítica. Se constituye justamente al señalar lo que ocurre cuando un conjunto de acciones aisladas, vinculadas a la producción de la vida material, reciben el impacto de conocimiento y la guía de la política de la nación. "Porque la política, en último análisis, es fijar los objetivos de la nación"².

Por eso lo técnico, lo administrativo, el hecho productivo, se suceden como instrumento al servicio de los objetivos de la nación. El derecho liberal ha reservado tres áreas fundamentales para la disolución de las sociedades políticas: la estatal, la económica y la social. En cada una de ellas el peronismo ha colocado una bandera. Por una patria económicamente libre, socialmente justa y políticamente soberana. Pero nótese que eran guías para la acción del poder central y que las tres juntas satisfacían el concepto de "política del pueblo". Esta política era la de las masas en actividad, la de la clase trabajadora en acción, cuya hegemonía en el Estado creaba un nuevo territorio ideológico, un giro radical en la forma de pensar la sociedad, la cultura, la ideología y la economía política.

Por ello Perón propone un programa de gobierno cuyas características obligan a centralizar el poder en la unidad de concepción —"en lo que el pueblo y la nación quieren"— y a ejecutar descentralizadamente en cada área, acudiendo a todas las *mediaciones instrumentales* que fuera necesario. Rotundamente, gobernar era realizar un planteo de organización social y de dominio de la técnica.

Para la razón liberal esto constituía una paradoja, cuya comprobación originaba crónicas candorosas, envueltas en prosa papel manteca. En su nombre exclama Martínez Estrada: "¡finalmente el peronismo fue un gobierno de técnicos!". Ciertamente, fue un rasgo evidente del gobierno de Perón. Precisamente porque se hablaba desde el poder, se querían delimitar claramente los instrumentos del poder, definirles un campo específico donde valieran por su eficacia en la planificación. Se quería fijar cuál era el centro o el punto exacto en que lo inerte, lo administrativo, se articulaba con la política o, dicho de otro modo, hasta qué punto era posible plantearse la universalidad del medio técnico y de lo "implementable" sin chocar con las diferencias políticas, sin absorber las relaciones de ese campo donde los hombres se diferencian por el pensamiento y la ideología.

La primera respuesta de Perón —que coincide con su primera presidencia— es que todo esto es posible. *¿Era posible verdaderamente?* Más adelante el peronismo alberga dos planteos, dos respuestas. La primera obliga a pensar que la técnica es un instrumento universal que debe ser subordinado estructuralmente a los objetivos de la nación, sin redimensionarla previamente. La otra percibe a la técnica de manera mucho más radical: no como instrumento universal sino como resultado histórico de un proceso que al incorporarse a otro proceso histórico debe reformularse y recomponerse internamente.

En los dos casos —desde el Consejo Nacional de Postguerra hasta los experimentos en física nuclear (los únicos encarados autónomamente por un país

del tercer mundo, antes que China)— hay dos propuestas de intervención de lo político en los métodos y las tácticas organizativas y tecnológicas. Eran ellos la tesis de la “organización del pueblo” —que se transforma en el art. 1º de la Ley del Segundo Plan Quinquenal— y la propuesta de “frente del pueblo” que realiza Perón en los años 1954 y 1955. La primera permite desarrollar los aspectos adaptativos del aparato técnico, mientras que la segunda es más adecuada para redimensionar el entorno material. Para ambas se insistía, sin embargo, en que el verdadero centro y génesis de todo el proceso instrumental —sea adaptativo o redimensionador— era la política. “La política, compañeros, es la cabeza del organismo técnico.”³ Es que “los técnicos ven todo problema como si estuviera puesto en el campo de un microscopio, yo en cambio tengo que verlos con lente plano, como los ve y siente el pueblo.”⁴

Las “cinco bases” progresivas o escalonadas en que Perón funda su gobierno —social, económica, institucional —política, jurídica y cultural— estaban informadas y precedidas por la política concebida como la fijación de los objetivos nacionales. La política iba en busca de sus “bases”, lenta y rigurosamente, de “abajo” hacia “arriba”, desde las masas trabajadoras hasta la instancia de organización de la cultura y, a falta de otros mejores (porque no interesaba sino el contenido de este tránsito de la política hacia la política), se daban los nombres descriptivos de la vieja teoría crítica de la sociedad y de la economía política.

Pero la teoría de las “cinco bases”, infaltable en los primeros discursos de Perón, nos demuestra un ejercicio estratégico en acción. La estrategia es un saber insolente, a todo lo considera como “fuerza”, a todo como sujeto u objeto de una *impulsión*. Las “cinco bases” son una idea estratégica que parte de considerar “fuerza” todo lo que la teoría crítica considera “sentido”: el estado, la sociedad, las instituciones económicas, etc. *La acción de la clase trabajadora se explica como la máxima reunión de fuerzas contra el sistema y no por una idea económico-social*. Este aparente despojamiento del sentido de las acciones económico-sociales no hace más que confirmar la primacía de la política. La estrategia es la llave que nos introduce en ella, puesto que toda teoría, toda economía, toda acción social, no es sino la continuación de la política, pero por otros medios.

3. “LA ECONOMÍA, REALIDAD BURGUESA Y EXTRANJERA”

La economía es “una realidad burguesa, extranjera”. Fanón escribió esta frase en el tercer capítulo de *Los Condenados de la Tierra*. Quería afirmar que las fuerzas de la producción, sus estadios y desarrollos, encierran determinaciones que la vinculan internamente con el proyecto histórico del capitalismo.

Los capitalistas prefieren que se juzgue a las fuerzas productivas como articuladas profundamente con las relaciones de producción. Así, todo “manifiesto” contra esas relaciones nos comunica con una suerte de teoría de la paciencia: al final de las secuencias de la lucha en el seno de las relaciones sociales, el proletariado “hereda” la tecnología como un fruto maduro. El planteo capitalista no es justamente el de una técnica despojada de su envoltura histórica y de sus adherencias estratégicas pues no le permite convertirla en un “arma” de dominación imperial *sin que resalte su condición de “arma”*.

En cambio, el resultado de haberle otorgado una base causal a la “revolución técnica”—como lo hizo Darcy Ribeiro— es quedar con las manos libres para juzgar lo que realmente interesa: el capitalismo ha delegado la política en la técnica, la economía queda reducida no al desarrollo de las fuerzas productivas sino a técnicas adaptables o redimensionables según los procesos histó-

ricos. Para quienes creen que cada formación histórica origina internamente su propia técnica, afirmar esto es una mala pasada, juego sucio.

El hombre del tercer mundo mira a la técnica codiciosamente, sabe que forma parte de un "arsenal", le da un sentido puramente instrumental y le dice, correctamente, "armas".

Esto implica diferenciar entre el "desarrollo de las fuerzas económicas" y la técnica. Esta diferenciación se convierte explícitamente en un planteo tercermundista. La una, fijada a la economía, a las relaciones burguesas de producción. La otra como una pieza móvil que se adapta o redimensiona según las necesidades de la nación de la misma forma que cualquier táctica o método de lucha. Técnicas, métodos, tácticas: no tienen dialéctica, ni tienen desarrollo interno. Cuando los vamos incorporando, seleccionando, partiendo y recomponiendo a nuestro servicio, se van historizando. Toda técnica puede llegar a ser economía al servicio del hombre, toda táctica puede llegar a ser estrategia, todo método puede llegar a ser teoría y toda política, en tanto, —tal como lo afirma el compañero O'Farrell— puede llegar a ser dialéctica.

"Nosotros promovimos la politización del país"⁵. Y la escena de estos últimos 16 años se entiende por lo que decimos desde nuestras filas. "El problema argentino no es económico, ni social, ni industrial, ni institucional, es un problema político"⁶.

Esta politización del país que promovimos y seguimos promoviendo denuncia y señala a cada momento los instrumentos de procedimiento del régimen: la ausencia de objetivos para la nación, los planes económicos administrativos y tecnocráticos dirigidos a descomponer y desorganizar el sistema de planificación nacional de nuestra independencia, de nuestra justicia y de nuestra soberanía de estado. Esos instrumentos del régimen, que a la vez lo son del imperialismo yanqui y de la burocracia soviética coexistente, adoptan los planteos de la "revolución científico técnica", de la "ingeniería social", o del "desarrollo con justicia" y no se separan, en lo profundo, de los supuestos teóricos del desarrollismo, único enmarque coherente de los dominadores. Cuando se reconoce "lucidez" a esas posiciones, cuando se dice "burguesía lúcida", ya sabemos de qué se trata. Es que nada parece más ajustado para describir al desarrollista que esta virtud que lo pone entre la picardía gatopardista y la astucia de la Razón.

El lente cóncavo o convexo del desarrollismo se dispuso despolitizar al país con el auxilio de una teoría de la razón. Las acciones con sentido sólo ocurren en el campo de la economía y sólo desde ella pueden formularse objetivos. Allí debe encontrarse el curso de los acontecimientos. Incluso se dirá que la clase obrera —esa categoría empírico-económica—sufre menos por el capitalismo que por la falta de capitalismo. Es el *Qué hacer* frondicista, que ve la política como un reino ciego donde predominan las acciones ilógicas y los residuos irracionales de la acción. Precisamente por ello, la política está constituida por agregados instrumentales que cualquier arte combinatoria puede implementar a gusto.

Así, la opción política siempre es una opción por una cantidad o proporciones intercambiables entre sí, aleatorias. Simplemente, no importa qué cosa se elija ("cosa", en el sentido de "hecho político") con tal que cumpla su cometido de cohesión social. Resulta gracioso que, por esta visión utilitaria de la política, se dijese "maquiavélico" a Frondizi. Nada menos que el apellido del florentino, para quien la política es el sentido y la única acción histórica posible. En cambio, el pragmatismo y el subjetivismo que defiende como político para poder acatar, como economista, el dictado normativo de las leyes económicas, convierte al desarrollista vernáculo en una mezcla "lúcida" de Pareto con Haya de la Torre.

4. LA "NUEVA TEORIA DEL DESARROLLO: INTERSECCIONES Y SINTESIS

El planteo de introducción de tecnología y desarrollo de las fuerzas productivas resume toda la posición desarrollista contra el estancamiento. Se utiliza una síntesis entre política y técnica, como dos polos maniqueos de la acción, como dos actores complementarios (quizá con nombre griego: praxis y tekne) de igual fama y cartel, pero que se agigantan o comprimen en forma alternativa y simétrica según se realice la representación dentro del modelo "central" o del modelo "periférico". Según esta difundida versión que quizá el Furtado anterior a su último libro sintetiza mejor que nadie, América Latina da carta de ciudadanía al sistema político como integrador de todo el proceso de desarrollo, debido a la "omisión histórica" que nuestros países se ven obligados a hacer con respecto a la técnica. La burguesía europea, por el contrario, desprende de su seno a la técnica y la usa como arma de combate. Si los proletarios avanzan desmedidamente en la consecución de ventajas económicas —todo el ciclo socialdemócrata, en realidad— la burguesía contraataca con la técnica. Se trata de una moral del contrataque. En A. L. se contrataca con la política y el "nacional-expansionismo". Esto último es lo que quiere decir Furtado. Al pasar del centro a la periferia hubo que variar la colocación de algunos elementos del sistema, cambiando la técnica por la política: esta valoración de la política sin romper con los términos del problema no supera la estática comparativa aunque esta vez se dice que nuestro desarrollo no se va a parecer en nada al de los países que empezaron primero la carrera. Esta especie de "togliattismo" desarrollista que, a través de autores como Pizzorno, arremete también con Gramsci, "*descubriendo las oportunidades de desarrollo que genera el sistema político-cultural en tanto tal*", es también un delicado y cortés escabelo analítico en manos de nuestros expertos ditellianos. Ahora sabemos qué tiene que ver Togliatti con Di Tella...

La "racionalidad sustantiva" logra tecnificar la política, mientras las verdaderas decisiones políticas pasan a ser aquellas referidas exclusivamente a la introducción de la tecnología extranjera "sin producir conflicto social". Es la conciencia de sí del burgués nacional, que en el tercer mundo opera "a la sombra de un poder político". Es el neo-aprismo cepaliano y sociológico erguido contra la revolución de los pueblos de América.

Esta búsqueda de la síntesis poniendo espalda contra espalda a la técnica y a la política, tiene una expresión modernizada, de cuño estructuralista. Cardoso, Dos Santos, Faletto y demás brasileños se lanzan al encuentro de un nexo de "intersección teórica" entre lo económico, lo social y lo político para poder conservarlos como instancias de comportamiento eficiente dentro de la unidad durkheimiana del "todo estructurado". La intersección teórica cumple así el mismo papel que los "valores centrales del sistema" cumplían en la teoría funcionalista de Germani. La vieja totalidad antiburguesa es integracionista en manos de los sociólogos y los economistas-políticos.

Frente a esta simetría iluminista entre la técnica y la política, frente a la tolerancia con lo irracional desde la racionalidad sustantiva o desde las intersecciones del todo estructurado, el peronismo parte de la esencia de la historia contemporánea, viéndola con lente plano y transparente. Con este lente se comprueban las líneas fundamentales que escinden a los pueblos y naciones del imperialismo de turno, con la mirada del tercer mundo y al margen de los ensa-

yos político-ideológicos del capitalismo para solucionar su crisis.

"Se comprueba" 7. Démosle importancia a este concepto; no teorizamos sobre las crisis capitalistas, sino que las comprobamos calculadoramente, evaluamos si los capitalistas se recuperan o no de sus caídas y los vemos, fundamentalmente, como una formación política que ha logrado generar los mecanismos de control para absorber algunos desajustes internos.

Comprobar la situación es, entonces, el primer paso, el primer asomo de la estrategia. Es también el primer capítulo de *La Hora de los Pueblos*. Del lado del enemigo se ve: el fin del ciclo liberal, la revolución técnica y la integración geopolítica, la decadencia imperialista, el replanteo de las internacionales de dominio, el "fin de las ideologías"... Del lado de los pueblos se ve: la marcha hacia el socialismo, el ensayo general de una democracia nueva, con gobierno y poder de los pueblos, el papel protagónico de la juventud, la guerra revolucionaria, la revolución cultural, los estímulos morales, la economía al servicio del hombre, el nuevo pensamiento y filosofía revolucionarios, ligados al "socialismo nacional" y al "fin de la incompatibilidad" del nacionalismo con el socialismo y, por último, el crecimiento y la vigencia del concepto del tercer mundo para acceder a la clave de la situación mundial.

En suma, desde nuestras filas protagonizamos la permanencia de las grandes líneas históricas: "libertadores y colonialistas, nacionales y antinacionales, los que resisten a la penetración y los que la favorecen" 8.

Aquí sí teorizamos, *porque toda teoría sustantiva es la que nos indica nuestro lugar en la lucha*. Una teoría del desarrollo o del derrumbe del capitalismo no nos dice cuál es ese lugar. Para nosotros se convierte en dato o en elemento de la situación. Por eso toda teoría es, a la vez, un ejercicio estratégico...

5. ESTRATEGIA, IDEOLOGIA, DESPRECIO AL ENEMIGO

Un ejercicio estratégico, precisamente. Y a largo plazo, como toda visión estratégica, que abarca hasta el fin todos los tramos de la lucha. En estas secuencias amplias, al enemigo se lo desdeña, a pesar de la actualidad y presencia de su fuerza. Si no pudiéramos decir que "ya hemos triunfado" 9 o que los enemigos son "tigres de papel", no valdría la pena hablar de estrategia un solo minuto.

La estrategia también, aunque no solamente, consiste en un conjunto de reglas generales, deliberadamente abstractas, que definen los elementos de la situación en forma descriptiva, porque para asumir la acción en su realidad debe diferenciarla siempre del concepto. La estrategia es concepto. La acción explica, valen los hechos y no las palabras. La batalla es en definitiva lo que explica: estas son las definiciones de la estrategia. En el plano del concepto es así una especie de fenomenología del pensamiento político, que permite decir: aquí somos débiles, allá seremos fuertes.

Pero una definición más vigorosa de la estrategia puede obtenerse no al contrastar lo descriptivo con lo explicativo, sino en otro contraste: el de la operatividad de la acción real con la filosofía. Se trata de señalar las diferentes respuestas empíricas, operativas, organizativas o instrumentales que hacen a la debilidad o a la fuerza, a la defensa o al ataque, para juzgar la eficacia de unas sobre otras. Entonces, a los instrumentos o componentes de la acción se les adjudicará resonancias filosóficas, encargadas de demostrar su superioridad o viabilidad respecto a otros instrumentos y componentes posibles. Toda estrategia precisa una filosofía, o bien toda estrategia es una filosofía. Se trata de dos maneras de resolver el mismo problema.

Por eso la definición de estrategia anima a expulsar los componentes ideo-

lógicos de la acción, pero sólo para recuperarlos luego. "No puede concebirse una revolución trascendente sin una ideología que le dé sustento filosófico"¹⁰, pero esto se dice después de reconocer y palpar "el fin y la superación de las ideologías"¹¹.

El "fin de las ideologías" es para nosotros una decisión estratégica, pero es un supuesto filosófico para el imperialismo y el régimen. Son ellos los que inventaron ese concepto —la sociología funcionalista de la década el 50 en USA, para realimentar la coexistencia— y el estructuralismo que, de una manera más sutil, propone lo mismo, aunque parezca lo contrario, al afirmar que nunca desaparecen las ideologías, que "siempre bañan toda práctica social". Igual en la USA que en la URSS. Para el imperialismo las ideologías *desaparecen o se hacen positivas*. En este último caso están los científicos de la coexistencia, que son el par antitético de las ideologías y que por eso mismo pueden estudiarlas.

El "fin de las ideologías" no es, para nosotros, una teoría. Es una *comprobación* que nos mantiene alertas. Mao dice, al oído de Malraux, ante los uniformes blancos y silenciosos que los rodean en el Palacio del Pueblo de Pekín, que los rusos creen que la bomba atómica y el terror nuclear eliminaron las ideologías, las revoluciones. Es también una *comprobación*.

Es evidente que el primer resultado del pensamiento estratégico es procurar enlaces de continuidad y contigüidad en la acción. Dicho de mejor modo es suponer que toda acción librada a sí misma siempre es incompleta.

Al parecer, el estratega se sitúa por encima de las acciones, tal como se desarrollan en el teatro de operaciones, para orientarlas y complementarlas. Y si las acciones implican hombres y masas en movimiento, debe ubicarse la situación particular del estratega respecto a ellos. ¿Cuál es la relación del estratega con la realidad de la contradicción? El estratega vive de las contradicciones. Si conduce, conduce contradicciones. Asombrosamente, se mueve como pez en el agua dentro de las contradicciones —no sólo en la que hay entre sus filas y las del enemigo, sino en las que ocurren en el interior de sus filas— y es en ese sentido que le está dado a la estrategia (casi un saber formal, que después de múltiples y seculares esfuerzos nos ofrece como testimonio conceptual secos axiomas tales como "el fin de la acción es destruir al enemigo" o "golpear en el centro de gravedad") la capacidad de hacer creativas las contradicciones de nuestro propio campo. A los tímidos los lleva al campo de los decididos, a los malos a los campos de los buenos, a los transadores al campo de los combatientes, a los conformistas al campo de los rebeldes, a los reformistas al campo de los revolucionarios, a los viejos al campo de los jóvenes, a la vez que marca constantemente la traición, el trámite entre el cuerno y el anticuerno. Este es el sentido profundo del trasvasamiento. No hay péndulos ni manos dobles.

Se lleva, se arrastra, se conduce de lo peor a lo mejor, de la organización del pueblo al frente del pueblo, de la resistencia a la lucha franca, de la humanización del capital al socialismo nacional. En estas condiciones, el estratega está siempre comunicado con la historia: habrá llegado a la imaginación, a lo que no existe más que como proyecto, habrá sido un partero de la historia. Habrá sido, además, un amante de la paradoja: los institutos militares crearon la estrategia para los Ejércitos de la Europa industrial y la dotaron de valores sacramentales y académicos. Pero en la política de los pueblos no es un mero ejército el que se conduce. No, al menos, en el sentido de que todo ejército implica un escalafón. Y si no hay escalafón, cada uno elige su lugar y su método de lucha en términos de polémica y confrontamiento. No hay división de trabajo cuando elegimos nuestro lugar, pero la hay o puede haberla cuando juzgamos el lugar de los demás componentes de nuestro mismo movimiento.

El estratega *usa* la estrategia, la pone en acción, pone a los pueblos como sujetos y hace trascendentes e históricos los objetivos. Descubrirá entonces el valor que escondían viejas fórmulas de anaquel, con olor prusiano o napoleónico.

Llegará al núcleo político de ese "arte sencillo y todo de ejecución" después de despojar una superficial envoltura académica y meramente castrense.

El estratega debe pensar que los hombres hacen la historia con acciones incompletas y en condiciones no elegidas por ellos. El estratega, entonces, ejerce una función de sentido.

Es asumir el valor de las ideologías como motor de la unidad de concepción. Es asumir el valor del hombre como centro de la política. Es creer en el hombre político, no en la esencia del hombre. Quizá ningún otro conjunto de ideas solicite tanto la acción del hombre como la estrategia convertida en palanca de la revolución.

Ante la acción desviada y efectivamente contradictoria, el conductor puede recurrir a una teoría de la contradicción. Escribirá, entonces, sus reflexiones "A propósito de la Contradicción". De otra forma, elevará o rebajará las condiciones de admisión de cada hecho, marcará límites y amplitudes. Elevará la sencillez para conservar la eficacia. Multiplicará sus ejercicios de sentido ante la multiplicidad de acciones dispersas en el espacio, en el tiempo o en la voluntad. Y dará a esto un nombre: "hay que acostumbrarse a manejar el desorden"¹². Las cosas se van haciendo cada vez más sencillas, más humanas, a medida que la estrategia se va convirtiendo en "hacer lo que el pueblo quiere".

6. ESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA. DOS PISOS DE UN EDIFICIO VACIO

Fijar los objetivos de la nación es, de alguna manera, fijar los objetivos del hombre. "No hay hombre libre en una nación esclava". La libertad personal está remitida (¿debemos decir "indirectamente"...?) al estado de la nación. Este es el principio de la más activa participación en la transformación de la realidad, si es que el centro de gravedad de la lucha —la nación independiente— es a la vez condición de desarrollo humano. En la lucha política contra el dominio antinacional se descubren las fuerzas que negaban el ser colectivo e individual. Dicho de otra forma, el oprimido, el sojuzgado, el disciplinado por el régimen descubre lo real en la política.

La conducta política es la única que no reproduce el sistema ni el lugar en donde éste nos ha metido en su cotidiana división del trabajo. La liberación nacional y social es, de esta forma, un planteo de relación básica entre el individuo y su colectividad o comunidad política, antes que entre lo social y lo político. Aquí el individuo representa lo social, es decir la definición capitalista de lo social: vemos a todos aislados, individuados, en la disciplinada división de trabajo de la fábrica y en la anárquica y desigual distribución de bienes materiales a nivel social.

La política es homogénea con la nación: mientras que la sociedad es lo discontinuo, lo heterogéneo, lo heterónimo. En la "sociedad" —en el plano analítico de la sociedad— siempre nos dominan. El imperialismo siempre es el "social-imperialismo". Entonces, cada hombre se militantiza no confirmando su "pertenencia social" así entendida y confirmandola en lo colectivo. Los compañeros Olsson y Wilner han delineado con sus reflexiones esta situación.

Siendo así, deben reformularse entonces las ecuaciones de primer grado que, cuando alientan la acción política, lo hacen a condición de colocarla en los planos maniqueos de la estructura o la superestructura. Los partidarios de estos enfoques son expertos en encadenar los hechos en una férrea línea de necesidades que garantice el curso de las acciones políticas e ideológicas con encuadre superestructural y objetivos estructurales y al mismo tiempo el imperio indiscutido

de la "ciencia" que dará cuenta de la articulación entre esas acciones y estructuras.

Una vez detectado el eje de desarrollo del proceso, no será problema encontrar un revestimiento ideológico. Esto es, una vez descubiertas la "industrialización", la "sustitución de importaciones", "el papel del Estado en la dirección de la economía" o, lo que es lo mismo, en la creación de "las condiciones de la alianza de clases", se abre paso la ideología, como una capa inocente, nominal y sinuosa de la realidad.

Así, será estudiada como un reino ciego donde imperan acciones no lógicas o —en el estilo neo-positivista— como un factor de cohesión social que hace sentir de vez en cuando su "eficacia propia" sobre las estructuras. De esta forma se nos lleva a pensar al peronismo como un "resultado superestructural" de procesos económicos y sociales que tuvieron lugar después de 1930. El "efecto", una vez desaparecidas las causas que le dieron origen, debe diluirse.

Todas las interpretaciones de izquierda, en último análisis, ponen al movimiento en la superestructura, ya sea para comprobar su inocencia o su culpabilidad, ya sea para señalar su forma arrebolada y traviesa de ser un factor de crecimiento industrial o bien su carácter de "control burgués" sobre la clase obrera. Surgen las vanas explicaciones, la "etapa nacional-burguesa", "democracia social", el "Estado burgués ampliado", la "era bonapartista", el "frente policlasista" y, por supuesto, la interpretación del Congreso de la Productividad como "síntoma esclarecedor" de la "raíz de clase" del peronismo. Los compañeros Carri y Pablo Franco han dedicado análisis definitivos a este problema de la pseudo-burguesía peronista, cuyo proyecto es objetivamente expulsado del peronismo, siendo ese Congreso, precisamente, una señal clara y evidente de esa expulsión.

La doctrina de la superestructura tolerable y necesaria para la clase obrera demuestra ser a la vez, un mal remedo gramsciano y una mala lectura de Cooke. Es cierto; Cooke, mal leído, da pábulo a esa interpretación; pero el peronismo para él, como "expresión concreta de la lucha de clases en la Argentina" y como "expresión general de la crisis del régimen" no era ni mera superestructura —acepción que permitiría la primera caracterización— ni "el lado malo" que el régimen ofrece dialécticamente para el progreso histórico. No era "demostración", resultado u objeto, sino organización de la conciencia del pueblo sujeto.

Lo que aquí se discute y debe discutirse es la validez misma de la tesis que enfrenta la estructura con la superestructura, ya sea "dialécticamente", "interrelacionadamente", "sin mecanicismos", "con eficacia de la superestructura", con influencia de la estructura "sólo en última instancia" o bien conformando ambas un "bloque histórico". La variedad de ideas con la que se quiere llenar la relación estructura-superestructura —dialéctica, política, historia— obliga a pensar en la importancia de las ideas relacionales antes que en lo que están llamadas a relacionar. De esa forma, la acción política se libera realmente del falso aprisionamiento en que la tienen determinada los "dos pisos" del sistema social.

7. PERONISMO: HACER LO QUE EL PUEBLO QUIERE

La política es el eje de la acción y de la situación, el síntoma reordenador de las sociedades administrativas, técnicas, económicas, productivas, etc. La afirmación del hombre como centro de la política obliga a medir a escala humana todas las formas y métodos que asume la liberación nacional y social. La estrategia y la conducción son, vistos así, "el conjunto de los métodos".

"Operar con la totalidad de los métodos y los medios"¹³, es una regla del estrategia. En el fondo, aspira a ser un intermediario, un mediador. "Sov solamente un intermediario del pueblo que he tenido, diremos, la condición de captar del

pueblo qué es lo que el pueblo quiere y de ir realizándolo como el intérprete que el pueblo quiere.”¹⁴ El mediador sabe de métodos. De todos los métodos. Tampoco hay esencias metodológicas detrás de ninguna encrucijada de la revolución. El “todos los métodos, todas las técnicas...” plantea el problema de extraerlos como tales del enemigo, de los capitalistas. O bien redimensionarlos, adaptarlos, darles otra historia, si es que ello fuera posible. Aquí la técnica es distinta a la tecnocracia y aún a la tecnología, donde “saber” sobre técnicas es similar a la razón humana y a la razón política “tecnificadas”. Así como no hay una esencia del hombre, no hay una esencia de la técnica. *Nada hay en la nación superior a la nación misma y los recortes que se producen en el mundo de la producción y de los instrumentos se adecuan a la nación en armas, al igual que todo folklore y toda forma de organización social.* De la misma forma el argelino confirma o no el velo de sus mujeres o los medios de comunicación de masas, según sirvan o no a la lucha de liberación.

La estrategia se presenta entonces como una relación entre “ciencia y poder”, “medios y fines”. Pero ésta es su identidad académica. Bien entendida no es sino una forma de plantear las relaciones del hombre con su entorno político.

“El poder se arma de la ciencia para encontrar el poder”. Atento lector de Clausewitz, Perón incluye esta cita del austriaco en sus *Apuntes de Historia Militar*, obra crucial en su desarrollo político —escrita en 1931— y hoy de rigurosa actualidad. Dicho de otra forma, el problema es el mismo *antes y después* de tener el poder. Política y revolución hay siempre. Poder no. Por eso el poder “prueba” a la política cargándole la responsabilidad de la técnica, de la administración central y de la planificación de la industria, de la misma forma que “antes”, aunque en pequeño, tenía la responsabilidad de elegir el “método de lucha”. Esto es la primacía de lo político.

Al no comenzar la estrategia por la economía, tampoco utilizamos su versión más elevada, aquélla que indica que la economía, al “concentrarse” produce la política. La política —se dice— es la expresión concentrada de la economía. Bajo otra formulación esto no es sino el planteo, remozado, de la dependencia de la política respecto de la economía. Resulta extraño entonces que adopten este aforismo quienes a la vez están convencidos, como definición central de su Revolución Cultural de que “el trabajo político es la arteria vital de todo trabajo económico”.

Impulsar una masa, reunir fuerzas, economizar esfuerzos, desarmar al adversario, son propuestas para describir la acción política y, a la vez, son alegorías que abren la economía, los instrumentos del poder, la industria, etc., a la actividad y el comportamiento político. Pero también, el insospechado descubrimiento de los estímulos morales, de la organización política, del hombre como actor y destinatario de la política, de la subordinación creativa de la técnica, del desmonte de una teoría esencialista de la razón y de la acción social que se bifurca en estructura y superestructura, de la afirmación de la política como “cabeza de la pasión”, todo eso es el desemboque último del planteo estratégico. Los formalismos que evoca, las reglas de academia, su debilidad por los gráficos, por el pizarrón, su vecindad con la escuadra y el tiralíneas, etc., eran un manto engañoso que le daba apenas un poco de resuello mientras caía en brazos de la política, de los pueblos, del tercer mundo en revolución.

El estrategia no implica “conducidos”, implica una circunstancia histórica. Lleva y es llevado. Fanon se mostraba escéptico sobre ello, “nada reemplaza al partido como vínculo de comunicación con el pueblo”. Con ser correcta esta afirmación en términos generales, nuestra experiencia histórica no la suscribe.

Así, en el marco de la estrategia o de la conducción se produce el encuentro del hombre con la política, de la ideología con la acción, y a la vez se reformula la relación con la técnica, con la economía y con el poder. De este

modo, el hombre no es un "límite" para la acción ni uno de sus polos revolucionarios definidos "a posteriori". En este caso no valdría la pena hablar de humanismo, pues o bien sería un freno para las acciones limítrofes y radicales, o bien no agregaría ninguna idea nueva que explicita la política como fruto de la acción humana.

La estrategia define: la política es hacer lo que el pueblo quiere. Implica, entonces, actividad del pueblo, el poder de la mayoría. Las relaciones políticas sin mediaciones instrumentales —y por el contrario, con posesión total del ámbito instrumental y técnico, con orientación y planificación consciente de lo inerte y lo económico— son un humanismo concreto, directo, que el peronismo representa de manera sencilla y profunda. Así lo expresa una de sus "verdades", leídas por Perón, desde los balcones de la casa de gobierno, el 17 de octubre de 1950.

Las reglas de conducción, siendo aparentemente parecidas a una sociología nominalista del poder, entretenida en obtener infinitas normas de la relación entre dos sujetos, tienen la paradójica responsabilidad de entremezclarse con la acción, de decir que "los hechos predominan sobre las ideas, la acción sobre la palabra, la ejecución sobre la teoría"¹⁶.

Los pueblos la han tomado para sí. Le dan un sentido histórico y político que los estrategas del sistema no pueden siquiera sospechar. Para los del sistema, la estrategia tiene la tarea de mantener el orden pero incorporando el azar, la pasión, el juego y lo imprevisible.

Por lo peligroso es el saber más guardado, más formalizado, más academizado, más críptico. Para defenderlo, lo factorializan, lo cierran con un lenguaje profesionalista. Mil y un recursos de archiveros castrenses. Pero Perón ha invertido el mecanismo, lo ha vuelto sobre sus pies.

¹ Perón, Juan, *La Fuerza es el derecho de las bestias*.

² Perón, Juan, *Discurso a los escritores, escultores y artistas plásticos*.

³ Perón, Juan, *Discurso a los intelectuales*.

⁴ Perón, Juan, *Conducción política*.

⁵ Perón, Juan, *La Hora de los Pueblos*.

⁶ Idem, Ob. cit.

⁷ Idem, Ob. cit.

⁸ Idem, Ob. cit.

⁹ Idem, Ob. cit.

¹⁰ Idem, Ob. cit.

¹¹ Idem, Ob. cit.

¹² Perón, Juan, *Discurso a los maestros*.

¹³ Perón, Juan, *Apuntes de Historia Militar*.

¹⁴ Perón, Juan, *Palabras al Tercer Congreso Extraordinario de FONIVA*.

¹⁵ Perón, Juan, *Apuntes de Historia Militar*.

EDICIONES BUSQUEDA

VIOLENCIA Y ESTRUCTURAS

Por CONRADO EGGERS LAN

Sobre el problema de la violencia en América Latina

Precio del ejemplar: \$s. 8.—

POLEMICA EN LA IGLESIA

Documentos de sacerdotes y obispos

Precio del ejemplar: \$s. 5,50

IGLESIA LATINOAMERICANA, ¿PROTESTA O PROFECIA?

Edición crítica de 70 documentos firmados por cristianos
de 18 países del continente

Precio del ejemplar: \$s. 13.—

REPORTAJE A RODOLFO PUIGGRÓS

Por TOMAS SARAIVI

"Puiggrós, con mano maestra, ha sabido penetrar las causas que hicieron posible que un Coronel desconocido y llamado por muchos advenedizo, pudiera iniciar lo que luego se ha llamado la Revolución Nacional Justicialista, con su ideología propia y la consecuente doctrina que fijara las formas de ejecución de esa ideología. No sé si lo habremos realizado bien o mal, lo que si es para nosotros innegable, es que hicimos lo mejor que pudimos. Queda ahora por realizar el trasvasamiento generacional para que nuestros muchachos, tomando nuestras banderas, las lleven al triunfo que, por las circunstancias que nos tocan vivir, no está lejano". Así termina el prólogo que el General Perón escribió para la segunda edición, recientemente aparecida, de "El Peronismo: sus causas", de Rodolfo Puiggrós. Ese lenguaje directo, muy criollo, nada sofisticado, es el que prima en el pensador y político de primera magnitud que es el líder popular argentino. Y no es casual que ese lenguaje —transcripción directa de una concepción renovadora de honda raigambre— sea el que predomine en la obra y en la vida de Puiggrós, de Jauretche, de José María Rosa, de Hernández Arregui, de Scalabrini Ortiz, de John William Cooke. De todos los militantes intelectuales, en suma, que han actuado y actúan como creadores y difusores de una cultura nacional de corte revolucionario. No es casual, tampoco, que estos pensadores señalen las fronteras que separan el mundo ideológico del movimiento revolucionario (al que pertenecen con sus características personales y, algunas veces, con enriquecedoras contradicciones de enfoque), del conjunto ideológico de una burguesía amorfa y carente de horizontes que se regocija con las banalidades de Borges y sus epígonos. Por encargo de ENVIDO he mantenido con Rodolfo Puiggrós la conversación que sigue, en la que sintetiza los lineamientos del Movimiento Argentino de Solidaridad Latinoamericana, presidido por el General Perón y del cual es secretario general, y en la que expone los elementos básicos de su propio pensamiento político. Queda para otra oportunidad —para un trabajo en preparación más extenso— la utilización de conversaciones que he ido grabando en los últimos tiempos, en las que Puiggrós se refiere a aspectos fundamentales de su formación intelectual y política y, por ende, a nuestro desarrollo nacional de las últimas décadas, en las que ha tenido continua vigencia.

Después de una larga e intensa actividad teórica y política, usted se halla empeñado en establecer, desde el movimiento peronista y con el total apoyo del general Perón, una estrecha solidaridad con los demás movimientos revolucionarios latinoamericanos. Para eso se ha fundado el MASLA. ¿Cuáles son sus objetivos? ¿Cómo opera a nivel nacional e internacional?

La razón de ser y los objetivos del Movimiento Argentino de Solidaridad Latinoamericana (MASLA) responde a una tendencia histórica de nuestro pueblo, vinculado tradicionalmente con todos los movimientos emancipadores del continente iberoamericano. Ya en los albores de nuestra patria, Mariano Moreno se refería, en su *Plan de Operaciones*, al "sistema continental de nuestra gloriosa insurrección". Los patriotas hispanoamericanos proyectaban la independencia desde antes de 1810 en función de un solo Estado que abarcara el conjunto de las colonias emancipadas; Estado concebido sobre bases federales, es decir, partiendo de la organización de cada provincia hacia la región de la región hacia la república y de la república hacia la Confederación Continental. Al cabo de 161 años, tiene mayor actualidad que en 1810 la idea de alcanzar la integración de nuestra América mediante la lucha emancipadora de sus pueblos. El capitalismo, tanto imperialista como interno, los disgregó. El socialismo los irá uniendo tras el mismo objetivo.

Resulta significativo al extremo que en la última centuria los gobiernos conservadores oligárquicos argentinos hayan dado la espalda al resto de la América Latina, en busca de modelos europeos o estadounidenses. Imbuidos de un racismo pro-imperialista, despreciaban por inferiores —así las llamaban— a las razas autóctonas de nuestro continente y a todas aquellas que se apartaban de la clásica creencia de que en Europa occidental se incubaba un hombre superior al resto de la humanidad. Nuestros sociólogos fueron, casi sin excepción, racistas, en el peor sentido de la palabra. Nos presentaban a los argentinos como seres distintos y superiores a nuestros hermanos del continente. Esta concepción aristocratizante se tradujo, en la práctica, en el aislamiento de la Argentina del resto de América Latina, en el desconocimiento o la incompreensión de las luchas revolucionarias y emancipadoras de otros pueblos, en una política que, en realidad, tenía tras sí el apoyo de los grandes centros mundiales del poder.

Pero en este siglo, en contraste con esa actitud despectiva de la oligarquía y, en general, del liberalismo, dos grandes movimientos nacionalistas y populares de masas que representaban el sentir y el pensar de los de abajo, vuelven la mirada hacia los pueblos indoamericanos, en busca de una solidaridad que los consolidara dentro de nuestro país y que contribuyera a consolidar movimientos similares en los otros países. Yrigoyen primero y, con mayor amplitud, Perón después, iniciaron una política iberoamericana que, por supuesto, tuvo la oposición de todas las oligarquías y del imperialismo, que está detrás de ellas. Esta política no fue, por cierto, la causa menor de sus derrocamientos.

El MASLA nace en un momento en que el imperialismo se siente acorralado y debilitado por la eclosión en nuestra América de movimientos que luchan por la toma del poder y por la formación de estados independientes y soberanos.

El MASLA es un movimiento puro y exclusivamente argentino, que busca estimular y unirse a movimientos similares que surjan en otros países, con bases también nacionales, para coordinarse todos con una sola estrategia frente a la estrategia única que tiene el imperialismo con nosotros. El hecho de que la presidencia del MASLA sea ejercida por el hombre más representativo del pueblo argentino, por el líder indiscutible de la lucha nacional emancipadora, explica claramente cuál es nuestra razón de ser y cuáles son nuestros objetivos.

El MASLA ha sido creado desde el peronismo. ¿Cuál es el grado de participación de los militantes revolucionarios que no trabajen dentro del peronismo?

Es cierto que el MASLA ha sido creado desde el peronismo, pero este origen no significa que sus puertas se cierren ante el deseo de militantes revolucionarios que coincidan con el peronismo en la necesidad de unir fuerzas contra el enemigo común. Esto, por otra parte, es lo que se advierte en todos los frentes de lucha antimperialista en nuestra patria, y cada vez con mayor intensidad.

¿Qué actitud adopta el MASLA con respecto de los frentes de liberación nacional de los países latinoamericanos que, como en el caso de los Tupamaros, desarrollan la lucha armada?

El MASLA considera que son múltiples los caminos que conducen a emanciparnos de la dependencia económica, política y cultural de los grandes cen-

tros mundiales del poder imperialista. Todos los caminos son legítimos si conducen a esa meta, y cuanto se haga para impedir que se avance por uno de esos múltiples caminos, sean violentos o pacíficos, sirve directamente a los intereses del imperialismo dominador o de las oligarquías a su servicio.

¿El MASLA se desarrolla en todas las latitudes de la Argentina? ¿Cómo se vincula con el conjunto del movimiento peronista?

El MASLA se organiza en todo el territorio argentino, sobre la base de los objetivos que hemos expuesto. Sus relaciones con la conducción oficial del movimiento peronista, con el peronismo revolucionario y con las organizaciones revolucionarias en general, surgen exclusivamente de la coincidencia en cuanto a la necesidad de un acercamiento solidario con los movimientos y revoluciones populares del resto de América Latina.

HACIA EL SOCIALISMO NACIONAL

¿Cuáles son, a su juicio, los puntos neurálgicos de la estrategia para la toma del poder y la creación de un estado socialista? ¿En qué medida existen elementos en nuestra realidad que configuran lo que debe ser un estado socialista?

Ante todo, me interesa subrayar algunos conceptos del general Perón referidos al objetivo o a la esencia misma del movimiento peronista, del cual el MASLA es la expresión en cuanto a su proyección en el ámbito latinoamericano. Durante muchas décadas, pequeñas sectas o agrupaciones que no lograron penetrar y enseñorearse de la voluntad de las grandes masas trabajadoras, predicaron en la Argentina el socialismo. No tuvieron mayores éxitos, fuera de la conquista a través de las elecciones de algunos cargos legislativos, como sucedió con el Partido Socialista, o ganar algunas huelgas y organizar sindicatos, como pasó con el Partido Comunista. En lo que se refiere a los grandes cambios sociales de este siglo, a la movilización de los sectores masivos detrás de objetivos nacionales, esas sectas, esos agrupamientos, no lograron ir muy lejos. Pero ahora, por primera vez en nuestra historia, el líder del gran movimiento nacional y popular que es el peronismo, señala que éste es el socialismo nacional, o sea, que nos encontramos ante una perspectiva totalmente nueva, ya que se vincula ese gran movimiento nacional y popular con la finalidad de construir en la Argentina la sociedad socialista. Tal es el pensamiento del general Perón al respecto.

Considero que se avanza hacia el socialismo nacional partiendo de las posibilidades latentes en la actual sociedad argentina y de los gérmenes de desarrollo hacia el socialismo que existen en ella, y no de *a priori* ideológicos, o de modelos, o de conceptualización de conceptos. Por eso señalaremos como los escalones, o los objetivos inmediatos de la marcha hacia el socialismo, aquellos aspectos que ya comenzaban a manifestarse dentro de la propia actuación del peronismo.

Primero: el peronismo nació del encuentro de la clase obrera sindicalmente organizada con el sector nacionalista de las fuerzas armadas, como un gran movimiento nacionalista y popular de masas, que levantó las banderas de la lucha contra el imperialismo y por la conquista de un más elevado nivel de existencia y una mayor participación en el poder de la clase obrera. Tal fue la

característica inicial del peronismo en su lucha por la conquista del poder, sin co-participación, sin restauración de la vieja y decrepita partidocracia, para poder impulsar el desarrollo argentino en base a la creación de un nuevo Estado, sobre las ruinas del viejo Estado liberal, de un Estado popular, que tenga como objetivo dar una participación creciente a los trabajadores en la administración pública y en el gobierno del país. No es posible hablar de la conquista del poder y de la construcción de un Estado popular al margen de la actividad revolucionaria de las grandes masas trabajadoras. Por eso, resulta una utopía, un salto en el vacío, el planteo de pequeños grupos sectarios, que se autoconsideran vanguardia del proletariado y usan el nombre de las masas como si fueran ellos quienes las conducen. No son, en realidad, sino manifestaciones de la izquierda delirante, la izquierda de laboratorio.

Segundo: es fundamental tener presente, entre lo realizado y legislado por el gobierno peronista, la nacionalización de los timones de la economía, es decir, los bancos, comercio exterior, transportes, seguros, etc., así como los yacimientos petrolíferos y mineros, las caídas de agua y demás fuentes de energía. El peronismo dejó como herencia, que luego fue negada por los gobiernos que lo sucedieron, el artículo 40 de la Constitución Nacional de 1949.

Tercero: debe ser objetivo del socialismo nacional la institucionalización de las comisiones internas de empresas, no solamente de fábricas, sino también estancias, chacras, bodegas, ingenios, obrajes, minas y cualquier lugar de trabajo con más de diez obreros. Debe lograrse la institucionalización de esas comisiones internas, asignándoles funciones de cogestión o de autogestión que superen las medidas meramente reivindicativas o de simple defensa de los derechos obreros.

Cuarto: participación de los sindicatos, de los empresarios y del Estado en la planificación de la economía nacional. El peronismo fue el primer —y el último— gobierno que intentó planificar la economía de nuestro país. A través del Congreso de la Productividad se propuso conjugar a los tres sectores mencionados para llevar a cabo esa planificación.

Quinto: dada la esclerosis de la vieja partidocracia es necesario sustituir el antiguo Congreso, que era su expresión en las funciones tripartitas del Estado, por un nuevo tipo de asamblea, cuyos miembros sean elegidos directamente por los diversos sectores sociales comprometidos en la lucha por una Argentina dueña de sus propios destinos, bajo el signo de la desaparición de la explotación del hombre por el hombre y de la erradicación del hambre y la miseria.

Sexto: ya nos hemos referido, al caracterizar el MASLA, a la necesidad de una solidaridad activa con los gobiernos y movimientos nacionalistas, populares y socialistas de América Latina, que confluyen con el movimiento peronista y con nuestro futuro Estado popular en un objetivo que no es otro que la lucha contra el imperialismo y la terminación de la dependencia económica, política y cultural.

¿Qué opina sobre el llamado a elecciones?

Estimo que la convocatoria electoral es un recurso extremo del gobierno para evadirse de los graves problemas propios de la crisis integral de nuestro país. La simple emisión del voto no va a solucionar milagrosamente esos problemas; tampoco va a constituir una sorpresa para nadie la determinación de

cuál es el movimiento, la doctrina y el liderazgo que realmente cuentan con la inmensa mayoría de la opinión argentina. Se trataría de ratificar, nada más que por un procedimiento comicial, lo que ya todos sabemos: que el movimiento nacional y popular que es el peronismo constituye la única fuerza político-social en condiciones de gobernar y de lograr las grandes transformaciones sociales que nuestro país reclama. Dado el hecho de las elecciones, es decir, siendo la convocatoria una realidad, sostengo que sería peligroso sembrar ilusiones, desarmar a nuestra gente, dejarla librada simplemente al resultado de los comicios, en vez de reforzar nuestras posiciones para que el acto electoral signifique, además de una expresión formal de voluntad ciudadana, también una afirmación de lucha para hacer cumplir el mandato del pueblo.

¿Qué piensa sobre el retorno del general Perón?

Con respecto al retorno de Perón, consigna que surgió del pueblo, y que se extendió de un extremo al otro de nuestro país, debo decir que actualmente se ha convertido en una consigna formal, en un instrumento de la política de introducción del movimiento nacional dentro del juego de los partidos, de su *domesticación*, con el objeto de impedir los grandes cambios de fondo y la conquista del poder por un gobierno realmente popular. En ese sentido, considero que aquí no se trata sólo del retorno de Perón, sino de recordar que Perón es actualmente el único presidente legal y legítimo que tiene la República Argentina. Legal, porque surgió de comicios indiscutibles, y legítimo porque cuenta con el consentimiento de la inmensa mayoría de nuestros compatriotas. Ninguno de los ocho gobiernos que sucedieron al peronismo puede invocar títulos parecidos, y ninguno de los partidos que está en lucha en estos momentos puede tampoco colocarse a la altura, ni en cantidad ni en calidad, del movimiento peronista.

¿No cree que falta mayor coordinación de los organismos políticos de superficie con la acción que protagonizan los comandos revolucionarios?

Es evidente que falta en nuestro país el comando político y teórico que coordine las acciones de los diferentes agrupamientos que luchan, de diversas maneras, por la liberación del yugo imperialista y por la organización de una sociedad socialista. La formación de ese comando político y teórico es la tarea más seria, más importante que tenemos por delante en estos momentos. Es cierto que existe un divorcio bastante pronunciado, sobre todo dentro del peronismo, entre los organismos políticos de superficie y los hechos que protagonizan los comandos revolucionarios. Ese divorcio debilita nuestras fuerzas y nos aleja de nuestros objetivos. Superarlo mediante el encuentro, la coincidencia de esa dirección política y los comandos revolucionarios es una necesidad imperiosa en estos momentos. Nuestros enemigos tratan, precisamente, de impedir por todos los medios que el movimiento de masas y la lucha guerrillera se conecten a través de un comando político revolucionario que los integre. De ahí que se trate de atraer hacia una salida puramente electoral a sectores del peronismo, que constituye en realidad la contrarrevolución dentro del peronismo en la Argentina.

Pero todas las maniobras que puedan realizarse para tratar de dividir y aislar, fracasarían ante la conciencia clara y firme de la inmensa mayoría de los argentinos en el sentido de que la lucha por la emancipación nacional es el único camino para salir del actual atolladero en que vivimos.

EL MOVIMIENTO DE LIBERACION

¿Cómo ve usted la incorporación de sectores provenientes de partidos tradicionales y de la izquierda al movimiento de liberación nacional? Me refiero, obviamente, a sectores juveniles crecientemente nacionalizados e impulsados a participar activamente en el proceso revolucionario. ¿Cuáles han sido sus más recientes experiencias personales en ese sentido?

Es importante recordar que el peronismo tuvo origen, hace un cuarto de siglo, en la coincidencia de ciudadanos que provenían de distintos partidos, de distintos frentes, de distintas militancias, y que en el transcurso de ese cuarto de siglo, el peronismo se ha renovado con la incorporación de gente que venía de otros sectores. De modo que la característica de atracción que tiene el peronismo, en estos momentos cobra una importancia trascendental, sobre todo porque en los últimos años se registra el fenómeno impresionante de que la juventud, masivamente, o se incorpora al movimiento oficialmente o bien reconoce al peronismo como un fenómeno político, social e histórico esencial en la Argentina. De manera que nos encontramos ante la afluencia de jóvenes —algunos que no han tenido ninguna militancia, y otros que han salido desengañados del radicalismo, del socialismo, de la democracia cristiana, del comunismo y del trostkismo, que buscan a través del peronismo crítico, del peronismo que se supera a sí mismo, el camino de las soluciones a la problemática argentina y el paso hacia el socialismo. Mis recientes experiencias a través del contacto con los jóvenes en varias universidades y otros centros culturales y políticos del país, han ratificado y actualizado la comprobación de esa peronización masiva de la juventud.

Hace dieciséis años se implantó en los institutos educacionales del país una materia destinada a desperonizar al país, una materia destinada a que las nuevas generaciones no fueran contagiadas por el virus del peronismo. El resultado de esa materia ha sido que las nuevas generaciones, lejos de haberse desperonizado, o lejos de haberse opuesto al peronismo, lo han comprendido y lo han ubicado en la realidad inmediata de nuestro país. Pero lo han comprendido y lo han ubicado no de una manera dogmática o cerrada, sino interpretándolo y tratando de superarlo críticamente. Eso lo he podido verificar, una vez más, en las recientes giras que he hecho por varias provincias argentinas.

¿Qué opina de los Curas del Tercer Mundo y de su inserción en el movimiento nacional de liberación?

Creo que es de muy grande importancia, de inmensa trascendencia, el hecho de que en las filas de la Iglesia, entre los sacerdotes, se extienda la idea de que su misión en la tierra consiste en impulsar las luchas por una humanidad sin explotados ni explotadores. Creo que el sacerdote, por su propia función, es naturalmente un dirigente de masas, puesto que desde su parroquia, a través de los sermones, de la confesión, de los diversos oficios religiosos, ejerce una evidente influencia sobre el conjunto de la población que depende espiritualmente de él. De ahí la gran importancia de los sacerdotes del Tercer Mundo. Por otra parte, estos sacerdotes han robustecido en las filas de las izquierdas, que muchas veces perdieron el sentido de lo humano, la idea del heroísmo, la idea del renunciamiento, la idea de que también la personalidad

juega un papel importante en la historia. En momentos en que se critica el culto de la personalidad, y tras esa crítica se oculta la negación de la personalidad, los curas del Tercer Mundo aportan al movimiento revolucionario, a la lucha por los cambios sociales, una reivindicación de la personalidad humana, indispensable para crear una nueva sociedad.

Hay un tema, que muchas veces ha sido motivo de polémicas, de malentendidos: su actitud frente a la caracterización y al futuro de las Fuerzas Armadas. En este momento, ese tema adquiere particular importancia. Los términos en que se plantea el problema serían: ¿Negar el Ejército? ¿Influir sobre él? Mucha gente sostiene que, suponiendo que se opte por el segundo término de la cuestión, sectores como el desarrollismo, el nacionalismo oligárquico, ciertos grupos radicales o de otros sectores de la partidocracia y, en general, el gorilismo, inciden ideológicamente en las Fuerzas Armadas con mayor fluidez que el movimiento nacional. ¿Qué piensa sobre esto?

En la actitud frente a las FF.AA. hay dos posiciones populares, igualmente equivocadas; una, la del extremismo infantil, que prescindir de las FF.AA. y considera que todo cambio revolucionario tiene que hacerse al margen de ellas y contra ellas. La otra reside en confiar en que las FF.AA. van a realizar por sí mismas los cambios revolucionarios que el país requiere. Las dos posiciones son falsas: la primera, porque une a las FF.AA. en un solo bloque de oposición a los cambios revolucionarios, y la segunda, porque crea ilusiones en cuanto a la capacidad de las FF.AA. para imponer cambios revolucionarios. El origen de estas ilusiones, de estos errores, reside en que se busca en ellas aquello que no tienen por qué dar al país, es decir, una ideología, una teoría de los cambios.

Es muy cómodo, sobre todo para los intelectuales o pseudo-intelectuales, o sedicentes intelectuales, acusar a las FF.AA. de no dar de sí mismas la teoría y la práctica de los cambios revolucionarios, cuando no es ésa su misión. Por eso, abandonadas las FF.AA. desde 1930 hasta ahora, han sido influidas por diferentes tendencias: los nacionalistas de derecha, los radicales, la Unión Democrática, etc., por ausencia de una influencia eficaz, efectiva, de parte de los teóricos revolucionarios. Yo creo que, en ese sentido, las fuerzas armadas constituyen en la Argentina un todo aparentemente homogéneo pero intrínsecamente contradictorio; creo que existen en su seno diferentes tendencias desde antiguo, tendencias que no aparecen a simple vista por el carácter jerárquico y disciplinado de las filas castrenses, tendencias que se manifiestan a través de los golpes de estado, a través de la actuación en el poder, y que permanecen ocultas para la mayoría, para la opinión pública en general.

Por otra parte, sabemos que el ejército, que los jóvenes oficiales, acompañaron a Yrigoyen y facilitaron su ascenso al poder. Ese mismo ejército derrotó a Hipólito Yrigoyen. El jefe del golpe de 1930, el general Uriburu, era radical de origen. Sabemos que Perón es un militar y que el movimiento peronista surgió, como hemos dicho anteriormente, de la coincidencia de las FF.AA. con el movimiento obrero organizado. Y sin embargo, fueron las FF.AA. las que derrocaron a Perón. Eso significa que dentro de las FF.AA. existe una contradicción intrínseca; el problema es cómo se resuelve esa contradicción a favor de los intereses del pueblo y de la lucha por el socialismo. Y ésa es misión de los teóricos capaces de conquistar para estos cam-

bios a los mandos y, especialmente, a los cuadros jóvenes, que están ya bastante preocupados y bastante desengañados por la actuación de los responsables militares que se han sucedido a partir de 1955.

VISPERA

AÑO 5, NUM. 22 - ABRIL DE 1971

SUMARIO:

PERSPECTIVAS

Propuestas para una polémica.	Héctor Borrat
Algunos modelos de crisis de fe.	Alfonso Álvarez Bolado
La crisis de Illades	Ives Vaillancourt

ENCUENTROS: CHILE

A cuatro meses de gobierno popular.	Guarani Pereda
DC./UP.: ¿entendimiento progresivo?	Pedro Felipe Ramírez

SITUACIONES

Guatemala: la revancha del MLN. - Washington/Santiago: Estado del mundo y desafío chileno. - Asunción: La dura cuaresma del padre Monzón. - Buenos Aires/Río: Justicia y Paz. - Montevideo: A pasos del gigante. - Washington: El teniente Calley, Richard Nixon y la mayoría silenciosa. - La Paz: Sangre y política. - Lima: El sí de Héctor Béjar.

LECTURAS

Magnus Mörner: *Actividades económicas y políticas de los jesuitas en el Río de la Plata.* - Jaime Arenas: *La guemilla por dentro.* - S. Severino Croatto, Fernando Boasso: *El catolicismo popular en la Argentina.*

Distribución en Argentina: Buenos Aires: Rodolfo Raffo, José Mármol 1025, 2º "4"
Córdoba: Héctor Bruno, 9 de julio 508.
Santa Fe: Alberto Estrubia, Gral. Paz 5051.

MANZI Y DISCEPOLO: EL TANGO EN LA DECADA INFAME

Por SANTIAGO GONZALEZ

“Manzi es el poeta de las cosas que se fueron”
E. S. DISCÉPOLO

“Vamos. que todo duele, viejo Discepolín...”
H. MANZI

Manzi y Discépolo son culminantes en la historia de las letras de tango porteñas: marcan el punto más alto de esa historia. En sus obras se encuentra tanto una coherente riqueza significativa —que permite que aún hoy, desaparecidas las circunstancias que les dieron origen, sigan “diciendo” algo—, como una sintética condensación de los medios expresivos —que reúne y supera a los utilizados hasta entonces en el género—.

Es que, también en otro sentido, Manzi y Discépolo son culminantes en la historia de las letras de tango porteñas: marcan el punto final de esa historia. Con esto estoy diciendo que el tango, *como medio de expresión genuino y vigente de un sector social*, se acabó más o menos allá por 1950. Naturalmente, ese agotarse en sus posibilidades tiene algo que vez con la trayectoria de quienes lo cantaban, silbaban o tarareaban, es decir, de quienes se veían reflejados —de una u otra manera— en el tango.

El público de Manzi y Discépolo es el que —según la época— puede pagarse la entrada al teatro¹, un aparato de radio o un fonógrafo y sus discos, o sea, en otras palabras, el sector medio de la población porteña. Y la época en que ambos actúan puede ubicarse en el cuarto de siglo que media entre 1925 y 1950, vale decir, que se inicia durante la presidencia de Alvear, atraviesa la década infame, y culmina con la primera presidencia de Perón. Por encima de esas precisiones cronológicas, el período incluye el fracaso del intento radical, la restauración oligárquico entreguista, y la revolución popular peronista.

¿Boina o galera?

El radicalismo fue un invento de la oligarquía. Leandro Alem, Yrigoyen y FORJA fueron, en su momento, la expresión de las fuerzas nacionales y populares conocidas antes como federales, después como peronistas. Si la distinción parece exagerada, piénsese nomás en que el dantesco Mitre fue uno de los fundadores de la Unión Cívica, en que el galerita Alvear fue presidente radical, en que la UCR integró la Unión Democrática. Por el otro lado, recuérdese el suicidio de Alem, el derrocamiento de Yrigoyen, la labor de FORJA.

El radicalismo fue un invento de la oligarquía porque ésta —ante las presiones sociales— lo necesitaba como alternativa del poder político para conservar en sus manos el poder económico. Si hasta la oligarquía misma le proveyó su ideología: trabajo, ahorro, sufragio, moralidad, y un futuro venturoso para patrones, empleados y obreros². Yrigoyen tenía otra cosa en la cabeza y cada vez que se apartaba del camino trazado por la oligarquía y seguía sus propias convicciones, más se acercaba a los requerimientos populares, justamente a los de aquellos sectores medios que se habían aficionado al teatro, que habían

"adecentado" al tango. Tal vez, tanto para Yrigoyen como para sus seguidores, apartarse del camino trazado por la oligarquía no significaba tomar *otro* camino, sino apartarse nomás.

Si en algo pensó don Hipólito en su confinamiento de Martín García, fue en el error que significó haber llegado al poder por vía no revolucionaria.

El radicalismo en su conjunto representó un cúmulo de intereses muchas veces encontrados, pero el yrigoyenismo fue el testimonio de todo lo que los sectores medios del litoral argentino eran capaces de dar, políticamente hablando. Su fracaso en el 30 fue definitivo, y a partir de entonces otros sectores sociales tomarían las banderas nacionales y populares, para profundizar su contenido.

Quebrada la ilusión radical, desaparecido el caudillo, hundida la economía nacional en una de las peores crisis que conoce su historia, una amarga sensación de derrota, de inseguridad y de escepticismo se extendió entre los porteños. La novela y principalmente —por su repercusión más amplia— el teatro y el tango fueron testimonio y expresión de ese fracaso, y de la interrogación colectiva que lo subsiguio. Sólo algunos —cuyo grado de conciencia política estaba más allá de toda ilusión— se congregaron en FORJA y pugnaron por profundizar y difundir esa conciencia.

La triste fama de una década infame

La década infame duró quince años. Ya en 1928 algunos sectores de las fuerzas armadas estaban dispuestos a derrocar a Yrigoyen si resultaba electo, y cuando éste asumió, el general Justo debió desmentir expresamente que existiera ese propósito. Pero dos años más tarde, aprovechando el coletazo de la crisis capitalista metropolitana y la excesiva confianza del líder, petroleros vanquis y ferroviarios ingleses dieron a ciertos generales un empujoncito de "animémonos y vayan", y estos ciertos generales —dócilmente— fueron y le dieron a Yrigoyen un empujón de "aunque no te guste, andate", consumando de ese modo para la Historia el hecho previamente bautizado —y reclamado— por Lugones como "la hora de la espada". A partir de allí —con Uriburu y Justo, con Ortiz y Castillo— se inició un período de progresiva restauración oligárquica, entrega colonialista al extranjero, fraude y corrupción administrativa al que otro sector de las fuerzas armadas debió poner fin en 1943, impidiendo el ya cocinado acceso a la presidencia de Patrón Costa y posibilitando de alguna manera el de Perón.

Y a década y media, infamia y media. Enumerar los "logros" de la política antinacional y antipopular llevaba a cabo por entonces sería ensartar un rosario interminable de episodios, por lo demás bastante conocidos. Consignemos no obstante que la oligarquía, en un desesperado intento por recuperar los oropeles del 80 (algo machucados por los topetazos yrigoyenistas) y por consolidar su posición ante las profundas transformaciones sociales que se operaban en el país, se dedicó, por un lado, a una entrega desenfadada de los resortes básicos de nuestra economía y de los mínimos derechos de soberanía política; y, por otro, a una explotación indiscriminada del pueblo y a la represión —mediante la fuerza, el engaño o la corrupción— de sus reivindicaciones. ¡Cómo para que las banderas que levantaría luego el peronismo no hubieran sido justicia social, independencia económica y soberanía política!

Los radicales, por su parte, execrados en un primer momento, fueron necesarios más tarde —y a pedido de los capitales foráneos— para dar legalidad a los pactos por los que se entregaba nuestra economía y nuestra soberanía. Alvear, que había quedado como cabeza del partido, no titubeó en llevar a éste a una especie de “gran acuerdo nacional” que la mayoría de los capitostes comiteriles aceptó de buen grado, integrándose a la redituable corrupción general. ¿Y el pueblo, esos sectores medios que habían apoyado a Yrigoyen?

El hombre que está solo y espera

Hernández Arregui ha trazado un cuadro exacto del clima social en que vivía el porteño medio por aquellos años. 1930 —dice en *Imperialismo y cultura*— significó el desmoronamiento de una ficción gigantesca. “Las clases medias y proletarias —agrega— sufrieron rudamente el golpe. Los escasos avisos clasificados de los diarios con ofrecimientos de empleos promovían caravanas de postulantes, en su mayoría hombres jóvenes. En los bares, los parroquianos se sentaban alrededor de una taza de café solitaria. Era una convención aceptada no invitar con cigarrillos. Los más infructuosos trabajos de corretaje, de pólizas de seguros, de ventas de terrenos a cuotas, de cortes de casimires, libros a crédito, de baratijas domésticas estafalarias, eran ensayados por miles de porteños en un peregrinaje inútil por la ciudad sin dinero. En aquellos días la delincuencia aumentó bruscamente. La prostitución ponía su nota provocativa y triste en los burdeles del bajo, en la calle Corrientes, con sus concentraciones pesadas de mujeres extranjeras y perfumes, en los cafetines de la calle Maipú, entre la complicidad de los inspectores municipales, la soledad de los hombres solos, las nostalgias macilentas de los estudiantes nocturnos y la mirada impávida de los proxenetas. Los taxímetros desocupados marchaban en fila, atisbando el viaje de 50 centavos las diez cuadras, durante la larga noche porteña que se animaba algo de madrugada a la salida de los cabarets. La ciudad se entristeció. Se tornó callada. Apenas agitada por los tangos que llamaban a la tristeza colectiva de la calle desde los cafés humosos del centro o desde las vitrolas de los barrios atendidas por muchachas con frecuencia bonitas, adormecidas tras el ocaso violáceo de sus ojeras, y puestas allí, como cebo comercial y fomento de las fantasías rufianescas de los muchachones sin trabajo. En los suburbios, la miseria proletaria veía crecer en los baldíos a los réprobos de la calle. (...) En Puerto Nuevo funcionaba la olla popular para los desocupados. El sentimiento de derrota fue característico de esta época³. Se sabía en silencio, con resignación o rabia, que el país no pertenecía a los argentinos”⁴.

Más adelante, en el mismo trabajo, Arregui destaca algo que es fundamental: “Pero esa época —dice— fue algo más. El porteño descubre gradualmente que ha sido víctima de una falacia. Los supuestos en que habían crecido sus ilusiones eran idolatrías. La riqueza del país no era suya”⁵.

La reina del Plata

También la ciudad se torna extraña, cambia su rostro. “Buenos Aires —dice Ernesto Palacio— aumentaba de manera insospechada. Se abrían las diagonales en el centro; se ensanchaban las avenidas, crecían las casas decuplicando sus pisos; multiplicábanse los autos, y se sentían las casas despobladas de su clientela habitual y llenas de gentes de otros idiomas y de otras naciones. El bonaerense se consideraba cada vez más extraño a su ciudad y hacía el aprendizaje de la gran urbe. Porque Buenos Aires ya lo era”⁶. Hernández Arregui,

sin embargo, muestra la otra cara de esta visión, demasiado detenida en progresos edilicios: "Lo extranjero envolvía a lo argentino por todas partes, como una película aisladora, en los cines, en los avisos comerciales, en los escaparates iluminados de los negocios. El más ínfimo artículo llevaba el sello misterioso de su origen ultramarino. Todo este mundo artificial de objetos importados recordaba a los argentinos una incapacidad y era como el producto de una ciencia imposible para el país agropecuario"⁷.

Agreguemos por nuestra cuenta que ésta es también la época en que la aparición de los medios masivos de comunicación modifica los hábitos de entretenimientos de los porteños de clase media, que abandonan el teatro de autor y problemática nacional, y se vuelcan a las insulsas películas yanquis de los cines, a los rosados novelones de la radio. Pero este es también el público que escucha tango, el público que enfrentarán Manzi y Discépolo.

Decí por Dios qué me has dao

La historia del tango es la historia de una transmutación. Nació arrabale-ro, prostibulario y agresivo. Como el lunfardo, una especie de contracultura. La clase media lo "adecentó": conservó personajes y situaciones, pero le insufló su moralina, condenando las únicas posibilidades tan reales como poco santas de ascenso social, y encumbrando su mitología; la mamita, la casita de los viejos, el trabajo, en suma "pobres pero honrados". A veces muestra algunas injusticias sociales, pero elude señalar las causas. Como bien dice Matamoro, "hay ricos y hav pobres, pero no se sabe por qué"⁸. En fin, tipos y valores que van cristalizando hasta ser, allá por el 30, una mera repetición de sí mismos. Las limitaciones del sector social al que expresa le impiden acercarse a la realidad y comprender sus transformaciones. Este es el tango que encuentran Manzi y Discépolo, y al que —partiendo de ese cuerpo fijo de personajes y situaciones— lograrán dar nueva vida y expresividad. Pero será como el canto del cisne...

Hoy el tango es una cuestión histórica. Sólo preocupa seriamente a algunos egiptólogos, ciertos melancólicos, y una que otra damita desvelada. Alguien me golpea el hombro mientras escribo y me recuerda a Piazzola, a Ferrer, a los "boliches" de San Telmo. Es cierto. La burguesía adinerada porteña gusta divertirse fingiéndose rea y canyengue o extasiarse con las posibilidades "artísticas" y "poéticas" del tango. Los que hoy se estrenan son compuestos por músicos "incomprendidos", interpretados por estilizadas muchachitas, y pueden escucharse en "cafés-concert" de 2.500 pesos la copa.

Estas transmutaciones pueden corroborarse a otros niveles. Geográficamente, se ambienta primero en el suburbio, atraviesa los barrios y se detiene en Corrientes y Esmeralda; hoy lo tenemos en pleno barrio norte, más exactamente en Arenales y Callao. Lingüísticamente, empieza en lunfardo, continúa con la voluntad de corrección de la clase media, y hoy va luce los tics de lenguaje de la burguesía pretenciosa: "Las tardecitas de Buenos Aires tienen *ese* no sé qué. ¿viste?"

Sin embargo, el tango de Corrientes y Esmeralda, ese cuyo ciclo como expresión vigente de un sector social clausuran Manzi y Discépolo, habría de perdurar en el favor del público, que aún hoy manifiesta sus gustos por tal o cual orquesta, por tal o cual intérprete.

Este es un fenómeno complejo, cuya interpretación debe buscarse en dis-

tintos niveles. En primer lugar se encuentra, sin duda, la inagotable validez de toda forma artística de calidad, que hace posible gustarla más allá de las circunstancias que le dieron origen. En segundo lugar, el hecho de que el tango se inserte en un ámbito de la cultura popular como el de la canción, cuya vigencia —sin analizar los motivos— es innegable. Esto se comprende mejor si se lo compara con lo sucedido con el sainete, género que en su momento estuvo estrechamente ligado con el tango, pero para el que hoy no existe un público mayoritario. En tercer lugar, habría que señalar el hecho de que la visión del mundo transmitida por las letras de tango, pese a haber nacido cuatro o cinco décadas atrás —y lo que es más importante, antes del peronismo— pareciera seguir teniendo vigencia en determinados sectores sociales. Pero más que ello —y ya en un cuarto plano— se advierte que el tango ha adquirido un nuevo nivel de significación, que está más allá del sugerido por sus letras o su música. Es que el tango se ha convertido en un símbolo a través del cual el porteño se reconoce y puede darse a conocer como tal; un símbolo con el que puede hacer frente tanto a la multitud de sonidos exóticos y letras imbéciles que propagan eficazmente las grabadoras extranjeras, como a la pedantesca solemnidad con que se rodea a la música “cult”, no menos exótica por otra parte. En suma, y más exactamente, el porteño sigue siendo un incondicional del tango, porque éste como tradición nacional —aunque aquí lo nacional quede reducido a los límites de lo urbano— le permite enfrentar la política de desarraigo y homogeneización que practica el imperio y sus servidores locales; y como forma de la cultura popular, le permite enfrentar la cultura oficial de las clases dominantes que, o bien ignora al pueblo para remontarse a los olímpos metropolitanos, o bien lo desprecia para afirmar su orgullo de dominadora. Pero mejor volvamos a lo nuestro.

Ya nunca me verás como me vieras

Discepolín dijo que Manzi era “el poeta de las cosas que se fueron”. Y tenía razón: la mirada poética de nuestro Homero porteño pocas veces estuvo tendida hacia el presente. Para el período crítico que le había tocado vivir prefirió reservar su militancia —radical, forjista, peronista— sus conferencias, sus artículos periodísticos. Esta escisión comporta en cierto modo una contradicción, que deberá explicarse. Pero por encima de ella se advierte una misma voluntad de expresar lo nacional y lo popular. Voluntad que queda de manifiesto, asimismo, en aspectos menos conocidos de las preocupaciones de Manzi, particularmente en lo que se refiere a una defensa y consolidación de una cultura argentina y mayoritaria⁹. Había querido hacerse un lugar en la “república de las letras”, pero pronto advirtió que ésta no existía, que era mera excusa de los intelectuales sin patria ni bandera. Entonces decidió —son sus palabras— renunciar a ser un hombre de letras, y hacer letras para los hombres.

¡Y vaya si cumplió con su propósito! Casi un centenar de tangos, milongas, vales, canciones nativas y poemas¹⁰ llevaron a estas formas artísticas a los niveles de más alta calidad estética y auténtico valor expresivo que conoció el público argentino.

Manzi mira al pasado; admitido. Pero, ¿cuál es ese pasado? Observamos *Milonga del 900*; “San Juan y Boedo antiguo” (*Sur*); “Un pedazo de barrio allá en Pompeya, / durmiéndose al costado del terraplén”. (*Barrio de tango*); “Soplo con alma del novecientos” (*Juan del disturbio*); “Y mi niñez entonces...” (*La herrería*). Los ejemplos lo delimitan con nitidez: es un pasado inmediato,

la infancia, poco más de una generación atrás. Y esto desde un punto de vista cronológico. Geográficamente —adelantemos— se circunscribirá al barrio y sus lugares típicos; socialmente, a los personajes característicos —Eufemio Pizarro, el cochero, Bettinotti—, o a los ligados afectivamente al poeta —la maestra, la novia adolescente, los amigos, la vecina muerta.

Pero toda retrospectiva, por cercano que sea el pasado en que se detiene, implica una omisión voluntaria del presente, aunque de ese modo el presente quede aludido de manera más dramática. Sabemos de las modificaciones que va sufriendo la ciudad y de la sensación de extranjería que vive el porteño. De ahí la nostalgia por las cosas que se fueron: "Pesadumbre de barrios que han cambiado" (*Sur*): "Así evoco tus noches, barrio'e tango" (*Barrio de tango*). De ahí también el dolor por las cosas que se van, que se están yendo ante nuestros ojos: "Y el último organito se perderá en la nada / y el alma del suburbio se quedará sin voz" (*El último organito*); "Ya nunca me verás como me vieras" (*Sur*). Pasado —"Yunta oscura trotando en la noche"— y presente —"Tungo flaco tranqueando en la tarde"— quedan rigurosamente contrastados en *El pescante*, que retoma el tema de Mateo, el cochero para el que ya no hay lugar en la ciudad.

La Buenos Aires que la clase dirigente quiere para sí sólo le merece burla: "La Facultad de Derecho es una casa vieja" (*42 versos a la Facultad de Derecho*); "Rosedal, / Parnaso decadente / donde duermen las musas / cien veces henditas de los intendentes" (*Rosedal*); también golpea irónicamente a los falsos ídolos que la colonización cultural impone masivamente, como en el poema que dedica a *Douglas Fairbanks*: "Era un galán jocundo / que se casó una tarde con la novia del mundo". Curiosamente — aquí aparece otra de las escisiones de Manzi— reservó para sus poemas, no para sus tangos, esta visión ácida de la nueva ciudad.

Esas modificaciones implican algo más que un mero cambio de escenario. Sucede que el medio ambiente está impregnado de lo vivido, de esa pequeña historia cotidiana de la que fue testigo; por ello su modificación desarraiga al hombre: "Sólo serás / así pintado y luciente / más hacán y resistente, / pero serás cualquier puente. / sin pasado ni emoción" (*Milonga de Puente Alsina*). Manzi encuentra así un nivel más profundo de valorización del pasado: en él, el hombre estaba ligado a las cosas y a los demás hombres en una integración totalizadora que el paso del tiempo deshace: "Barrio de tango, luna y misterio, / calles lejanas, ¡cómo estarán! / Viejos amigos que hoy ni recuerdo / ¡qué se habrán hecho! ¡dónde estarán!" (*Barrio de tango*); "La esquina del herrero, barro y pampa, / tu casa, tu vereda y el zañón, / y un perfume de vuvos y de alfalfa / que me llena de nuevo el corazón" (*Sur*). Es ese mundo integrado el que permite, asimismo, una rotunda y hasta arrogante muestra de afirmación personal como la del protagonista de *Milonga del 900*, quien a través de una serie de "soy", "no soy", "me gusta" y "no me gusta", se va definiendo a todo nivel: "Soy del partido de todos / y con todos me la entiendo, / pero vávanlo sabiendo, / ¡soy hombre de Leandro Alem!". Manzi advierte que ese mundo permite también el surgimiento de hombres representativos del pueblo, tales como el cantor: "Y la noche de los barrios / prolongó un canto de amor, / animando tu recuerdo / ¡Betinoti, el Pavador!" (*Betinoti*); o el caudillo yrigoyenista: "Morocho como el barro era Pizarro / señor del arrabal" (*Eufemio Pizarro*).

En ocasiones, Manzi se remonta más atrás en el pasado, como sucede en sus

“milongas negras” —alabadas por Nicolás Guillén— en las que, apoyándose en el ritmo del verso, y a través de una pequeña anécdota, da vida a un sector social porteño ya en desaparición: “Pena mulata / que se desata / baja la bata / de broderí” (*Pena mulata*); o cuando rememora algún episodio histórico, como la caída de Rosas: “En vaina de sombra turbia / la traición es un puñal. / Urquiza viene llegando, / lo saldremos a esperar” (*Juan Manuel*); o como la tragedia de Barranca Yaco, en un poema que quedó inconcluso a la muerte de Manzi: “El es un general de machete y espuela, / con nalgas para el trote y sangre de pelea; / no como el manco Paz, contador sin abuela, / que le ganó dos manos peleando a la europea” (*El último viaje de Quiroga*).

El tema amoroso —que ocupa gran parte de la producción manziana— también es observado desde el contraste pasado-presente. Pero agregando un elemento nuevo: el presente subraya el fracaso, la imposibilidad de algo que pudo ser y no fue: “Sabrá que sufro, pensando en ella, / desde la tarde que la dejé” (*Barrio de tango*); “Ella vuelve noche a noche como un canto” (*¡Che, bandoneón!*); “Volví por caminos muertos. / Volví sin poder llegar” (*Milonga triste*); “Fuimos la esperanza que no llega, que no alcance” (*Fuimos*); “Es la triste ceniza del recuerdo. / Nada más que ceniza. Nada más...” (*Ninguna*); “Tal vez será tu voz... / aquélla que una vez / de pronto se apagó” (*Tal vez será tu voz*).

Como queda demostrado a lo largo de todo lo dicho, Manzi encuentra una negatividad radical en el paso del tiempo, ya que si el pasado es visto como la pérdida posibilidad de arraigo, de confraternidad, de amor y de afirmación personal y de grupo (a través del caudillo o el payador), el presente es la conciencia del fracaso, el aislamiento, el desarraigo, y el futuro ni se menciona, excepto como posibilidad de nuestras destrucciones: “El día en que se apaguen tus tangos quejumbrosos” (*Viejo ciego*). Ahora bien, ¿cómo conciliar esta visión de la realidad con la actividad política de Manzi, necesariamente lanzada hacia el futuro y esperanzada en él? Pueden manejarse varias hipótesis. En primer lugar la que busca una motivación *personal*, una actitud nostálgica ante la vida que Manzi habría relegado al terreno de los sentimientos y contra la que por momentos habría reaccionado: “Inútil pesimismo, deseo de estar triste, / manía de andar siempre pensando en el ayer, / fantasmas del pasado que vuelven y que insisten, / cuando en las tardes tomo mi taza de café” (*Mi taza de café*); a ella se suma la motivación *estética*, planteada por Aníbal Ford, quien sostiene que en su intento de elaborar una cultura popular para enfrentar a la oficial, Manzi recurrió a la estética romántica, con su vuelta al pasado y su rescate de los elementos populares. Pero por encima de los elementos personales y estéticos, siempre se encuentra una motivación *ideológica*: sostenemos, en esta perspectiva, que como creador, en la elaboración de contenidos imaginativos, Manzi reprodujo las limitaciones que tenía el sector social del que provenía y para el que escribía. Esto, por supuesto, lejos de ir en desmedro de su obra, le da —por la autenticidad de su expresión— una calidad que supera en mucho a las expresiones de deseos de múltiples escritores “comprometidos” de la época.

Las esperanzas que en la cuna me cantó

Discepolín. Imposible nombrarlo de otra manera. Ajusta bien el nombre a su figura apretada y nerviosa. También a su estilo, conciso y ágil. A diferencia de Manzi, Discepolín no tiene una producción demasiado copiosa: sus

letras no llegan a la treintena. En cambio, su obra guarda esa coherencia interna, esa precisión en el dibujo de una visión del mundo que caracteriza al escritor de garra, y que muchos de los poetas desleídos que hoy lo reemplazan arbitrariamente en las antologías quisieran para sí.

La visión del mundo que Discepolín ofrece en sus tangos es —de algún modo— el revés de la trama con respecto a la que Manzi aporta en los suyos. Si éste arroja una mirada nostálgica al pasado por desesperación ante un presente doloroso, Discepolín lanza una mirada desesperada sobre ese presente por desesperación de un pasado en el que la ilusión era posible.

¿Y qué ve en el presente la mirada lúcida y penetrante de Discepolín? Fundamentalmente, el presente es el caos, el desorden, la ruptura de las jerarquías. La subversión de los valores: "Vale Jesús lo mismo que el ladrón" (*¡Qué vachaché!*); "Y en medio del caos que horroriza y espanta, / la paz está en yanta, y el peso ha bajao..." (*¿Qué sapa, señor?*); "Lo mismo un burro / que un gran profesor" (*Cambalache*).

Los valores cuya vigencia se ha perdido son, específicamente, la razón ("la tiene el de más guita"); la honradez ("la venden al contado"); la moral ("la dan por moneditas"); el amor ("se ahogó en la sopa") el criterio ("ya murió"); y en su lugar se ha instalado una nueva axiología: "la panza es reina y el dinero Dios" (*¡Qué vachaché!*). Hasta la mismísima ley 1420 es puesta en duda: "Ya nadie comprende si hay que ir al colegio, / o habrá que cerrarlos para mejorar" (*¿Qué sapa, señor?*).

Discepolín inquiera en las causas de ese desorden y encuentra, en principio, que es el dinero, ese aparentemente nuevo Dios al que hay que rendirse si se quiere seguir viviendo: "Plata, plata, plata... y plata otra vez... / Así es posible que morfés todos los días, / tengás amigos, casa, nombre... ¡lo que quieras vos!", / "Dame puchero, guardate la decencia, / plata, plata y plata..., ¡yo quiero vivir!" (*Qué vachaché*); "Buscando ese mango / que te haga morfar" (*Yira, yira*); "Que por un pan cambiaste, como yo, tus ambiciones de honradez" (*Quien más, quien menos*). En otro momento verá que la causa del desorden está en que se han suplantado viejos valores sin tener con qué reemplazarlos: "Creyó que era cuestión / de alzarse, y nada más..., / romper lo consagrao, / matar lo que adoró. / No vio que, a su pesar, / no estaba preparado, / y él solo se enredó al saltar..." (*Qué sapa, señor?*).

Enfrentarse con un mundo semejante supone la pérdida de ideales, la ruptura de ilusiones forjadas acerca del futuro y, básicamente, encararse con una imagen de sí mismo que no es la que se soñó: "Oigo a mi madre aún, / la oigo engañándose, / porque la vida me negó las esperanzas / que en la cuna me cantó", "Yo hubiera dado mi vida, / por conservar mi ilusión" (*Desencanto*); "Novia querida, novia de ayer... / ¡qué ganas tengo de llorar nuestra niñez!! / ¡Quien más, quien menos, pa'malcomer / somos la mueca de lo que soñamos ser!" (*Quien más, quien menos*); "¡Las cosas que he soñado, me cache en dié, qué gill!" (*Tres esperanzas*); "Cuanto dolor / que hace reír" (*Soy un arlequín*).

Atrapados en la vorágine, procurando salvarse como sea posible, los hombres se vuelven hostiles entre sí, o al menos indiferentes ante la suerte ajena: "No esperes nunca una ayuda, / ni una mano, ni un favor" (*Yira, yira*); "La gente me ha engañado desde el día en que nací", "La gente es brutal y odia

siempre al que sueña" (*Infamia*). Consecuentemente, cualquier intento de reacción, sea individual o colectiva, será inútil: "¿Te crees que el mundo lo vas a arreglar vos?", "¿Pero no ves, gilito embanderado, / que la razón la tiene el de más guita?" (*Qué vachaché*). Además, quien aún persista en seguir aferrado a sus ideales estará cumpliendo un papel sin sentido, una mascarada: "Vos resultás, haciendo el moralista, / un disfrazao... sin carnaval..." (*Que vachaché*)¹¹.

Las continuas generalizaciones revelan, sin embargo, que no se comprenden las verdaderas causas de los procesos padecidos: "El mundo fue y será una porquería", "Todo es igual, nada es mejor" (*Cambalache*), "¡Luchar contra la gente es infernal" (*Infamia*). El hombre quedará entonces constreñido en su absoluta soledad, huyéndole a un pasado y sin futuro: "Solo, / pavorosamente solo... / como están los que se mueren, / los que sufren, los que quieren" (*Martirio*); "Son ganas de olvidar, terror al porvenir. / Me he vuelto pa'mirar, y el pasado me ha hecho reír..." (*Tres esperanzas*). Desde esa posición, sólo queda / la apelación a lo metafísico: "Aullando entre relámpagos, / perdido en la tormenta / de mi noche interminable, Dios / busco tu nombre" (*Tormenta*); o a la muerte: "No doy un paso más, alma otaria que hay en mí / me siento destrozado, ¡murámonos aquí! / Si a un paso del adiós no hay un beso para mí, / ¡cachá el bufoso y chau... vamo a dormir!" (*Tres esperanzas*).

Cafetín de Buenos Aires es el último tango de Discépolo. Escrito en 1948, su atmósfera difiere notablemente de los anteriores, que —como se vio— constituyen un todo orgánico. Se ha perdido ya el tono de exaltada desesperación, la pintura cínica y amarga de la realidad. Desde la eterna mesa de café se recuerda al chiquilín, al muchacho, al hombre, cuyo aprendizaje de la vida constituyó finalmente no ya la negación del mundo, sino la ab-negación, "la poesía cruel de no pensar más en mí". La reflexión final, sintética visión retrospectiva, es aún más significativa y reveladora de un cambio de actitud: "bebí mis años... y me entregué sin luchar".

Y me entregué sin luchar

¿Puede pedirse un testimonio más fiel de lo que los porteños de la década del 30 sentían acerca de su ciudad, del tiempo y de la vida? ¿Existe acaso algo que desmienta a Homero y Discepolín? El enorme arraigo popular que tuvieron sus canciones responde negativamente. El hombre medio de Buenos Aires, acosado por la miseria, explotado en su trabajo, cegados sus canales de participación política, traicionado por sus dirigentes, no halla respuesta para una situación que no entraba en sus cálculos. ¿Cómo no mirar atrás y recordar ese tiempo en que sentía que la ciudad era suya a fuerza de escribirle "Yrigoyen" en las paredes, frente a una Buenos Aires distinta, en la que manos extrañas abrían diagonales, ensanchaban avenidas, instalaban un inexplicable obelisco? ¿Cómo no recordar el barrio familiar, los amigos, las caras reconocibles de todos los días, ahora cuando todas esas caras se han vuelto hostiles competidores con los que tiene que luchar para poder atrapar algo de los pocos pesos que aún circulan por la ciudad? Cuando no se advierten las causas profundas que mueven esos cambios, ¿cómo no echarle la culpa al dinero, al materialismo, al egoísmo de la gente?

Más exactamente, cuando toda la existencia —personal y colectiva— estaba

montada sobre una ilusión, sobre valores éticos que —se suponía— resolverían todas las contradicciones, ¿cómo poder dar una positiva respuesta —individual y colectiva— justamente en el momento en que queda al descubierto que esos valores nunca tuvieron real vigencia?

El porteño medio se siente víctima de un engaño gigantesco, de una burla de una trampa. Encerrado en sí mismo, llorando un pasado que —sabe— no ha de volver a repetirse, no advierte otras voces sordas que van elevando su tono. Voces que no provienen de las serenas calles de un San Juan y Boedo antiguo, sino de más allá de los límites de la ciudad, de Avellaneda, de Quilmes, de Berisso, de Ensenada; y donde no se respira un aroma de yuyos y de alfalfa, sino el humo negro y espeso que vomitan las chimeneas de fábricas y frigoríficos. El porteño de la década del 30 no percibe esto. Rumia su fracaso, sabe, de alguna oscura manera, que ha perdido su oportunidad. Cierta día de un octubre aún por venir advertirá, tal vez, que otras manos han tomado las banderas de lucha que una vez fueron suyas. Si lo advierte, es posible que siga tras ellas, o que eche una mirada hacia atrás y reflexione: "bebí mis años... y me entregué sin luchar".

Homero y Discepolín, con su fino olfato, con su sensibilidad popular, no erraron el rumbo. "Perón es el recondutor de la obra iniciada por Hipólito Yrigoyen", advertía Manzi. "¿A mí me la vas a contar?", rubricaba Discepolín las charlas de *Mordisquito*: había encontrado la brújula que le permitía ordenar su mundo convulsionado, y estaba dispuesto a gritarlo a los cuatro vientos.

Es fácil advertir, en este punto, que tanto la tarea política de Manzi, como las charlas de Discepolín son merecedoras —separadamente— de un estudio especial.

• • •

¹ Antes de la aparición de los medios masivos, para dar difusión amplia a un tango se lo estrenaba en los teatros, acompañando a obras con las que no necesariamente debía guardar alguna vinculación argumental.

² Un testimonio elocuente de esa tarea de difusión ideológica —iniciada desde el momento mismo en que el régimen se siente tambalear por primera vez— lo constituye el ciclo novelístico de la Bolsa. Véase al respecto S. González, H. Lemos, A. Posadas, N. Rivarola, M. Speroni: *El 80. Visión del mundo*, Buenos Aires, CEDAL, 1968 (Enciclopedia de la Literatura Argentina, 8).

³ Corroboración esta afirmación de Arregui la ola de suicidios que se extiende por la ciudad y que en 1934 lleva el número de muertos por esa vía a 489. Recuérdese asimismo que en 1937 se quitó la vida Horacio Quiroga, y que al año siguiente lo hicieron Lisandro de la Torre, Leopoldo Lugones y Alfonsina Storni.

⁴ Hernández Arregui, J. J.: *Imperialismo y cultura*, Buenos Aires, Hachea, 1964; págs. 99-100.

⁵ Idem, pág. 101.

⁶ Palacio, Ernesto: *Historia de la Argentina*, Buenos Aires, A. Peña Lillo, 1965; tomo II, pág. 391.

⁷ Hernández Arregui, J. J.: *Op. cit.*, págs. 100-101.

⁸ Matamoros, Blas: *Historia del tango*, Buenos Aires, CEDAL, 1971 (La Historia Popular, 16); pág. 89.

⁹ Al respecto véase Anibal Ford: *Homero Manzi*, Buenos Aires, CEDAL, 1971. (La Historia Popular, 27).

¹⁰ La obra de Manzi no ha sido aún editada. Aproximadamente un tercio de sus poemas, tangos y milongas quedan rescatados en Homero Manzi: *Antología. Selección y prólogo* de Horacio Salas. Buenos Aires, Brújula, 1968 (Breviarios de Información Literaria, 9).

¹¹ Esta imagen parece haber tenido cierta vigencia popular. Carlos Mauricio Pacheco la emplea con un sentido semejante en un sainete precisamente denominado *Los disfrazados*. Véase al respecto Marta E. Speroni: *De Trejo a Discépolo: tragicomedia del ideal en el género chico criollo* (v. ENVIDO N° 3, págs. 58 a 61).

Crónica de Marzo a Agosto

GOBIERNO: EL CALLEJON DEL GRAN ACUERDO

Por CLAUDIO RAMIREZ

El 22 de marzo, las altas cúpulas militares decidieron poner fin a un aborto. También ejecutaron un filicidio. Nueve meses después de haber seleccionado —trabajosamente— a Roberto Marcelo Levingston para suceder a Juan Carlos Onganía terminaron por arrojarlo de la Rosada, en un operativo tediosamente similar al empleado con *la Morsa* el 8 de junio de 1970.

El régimen militar volvió a pagar costosamente su incoherencia. Porque, finalmente, ¿cuál fue el pretexto para lanzar fuera de la presidencia a este especialista en inteligencia e intrigas? La respuesta es fácil: Levingston no cumplió con lo pactado al poner en marcha la segunda etapa de la Revolución Argentina. Se olvidó de motorizar *la salida política*, el salvavidas del que se tomaron los generales, brigadieres y almirantes —y todo el *establishment*— cuando las movilizaciones de masas y la acción de los grupos armados debilitaron el intento neo-corporativista de Onganía. Confusamente Levingston mezclaba una suerte de apertura a los partidos —más exactamente a sus *generaciones intermedias*—, mientras tentaba una caricatura de *profundización* de la revolución a través de la política desarrollista de Aldo Ferrer. Resultado: ni la oposición popular se diluía —más aún se incrementaba—, ni la guardia pretoriana del régimen se sentía tranquila. Al fin de cuentas, si se comienza por tironear de una solicitud de crédito de Bunge y Born se puede concluir mañana en la nacionalización de la banca. Aunque no era ése —ni mucho menos— el propósito de Levingston, el peligro era la extensión de esa posibilidad hasta el demoníaco *peruanismo*.

OBJETIVOS DE LA TERCERA ETAPA

La misión y la consigna de Alejandro Lanusse son, entonces, tratar de someter a todos los sectores en pugna de la sociedad argentina a las reglas del juego democrático liberal. Se trata de lograr la dilucidación de las contradicciones dentro de un marco controlable por el régimen. Para ello se motoriza el *Gran Acuerdo Nacional*, que en síntesis propone la incorporación del peronismo al poder político, sin limitaciones. Se trata sin duda, de la jugada más audaz del régimen, la que en lugar de revelar su fortaleza, desnuda sus contradicciones. Tras quince años de negar al peronismo, de pretender su aniquilación ideológica, física

e histórica, se le tiende la más peligrosa de las trampas, en una acción no exenta de ingenuidad. Suponer que el justicialismo es un partido político más que puede embotar su dinámica a cambio de un centenar de bancas y 15 gobernaciones, constituye una posibilidad sólo pensable por un admirador de la democracia anglo-yanqui como lo es el bizarro *Cano Lanusse*.

Lanusse avanzó pues hacia la Presidencia a cumplir su misión apuntalado por la alianza constituida a partir de *La Hora del Pueblo*. El pacto del delegado de Perón, el radicalismo y partidos menores, es el soporte político de la destrucción del *levingstonismo*. *La Hora*, a pesar de las críticas ultra-izquierdistas, sostiene a Lanusse como la soga al ahorcado. El pacto se firmó para voltear una instancia del régimen que se suponía perpetua. Más allá de las intenciones de sus firmantes, principalmente del delegado del jefe del Movimiento Peronista, *La Hora* obliga al régimen a jugar la carta de los comicios sin proscripciones. Si estos existen gana el pueblo; si no se dan o se reitera una experiencia común a los años posteriores a 1955, el fruto no lo recogerá ninguno de los firmantes, sino fundamentalmente el conjunto del Movimiento Peronista y los otros sectores combativos del campo del pueblo.

Tan triste es la orfandad militar que Lanusse debió recurrir a Arturo Mor Roig, como ejecutor de esta política del acuerdo. Mor Roig, procurador jurídico de la Standard Oil en su terruño de San Nicolás, fue ungido ministro luego de arduas gestiones. La última y decisiva reunión se celebró en esa capilla del periodismo liberal que es la revista *Análisis*. En su redacción, Fernando Morduchowicz —su rutinario editorialista y director— congregó a los hombres de *La Hora* junto al coronel Francisco Cornichelli, secretario del comandante en jefe del Ejército y Presidente de la Nación. El coronel transmitió la seguridad necesaria para que finalmente Ricardo Balbín accediera a admitir el ingreso de Mor Roig en el gabinete. Paladino estaba conforme; los radicales dudaban. Es que puede destruirse definitivamente en pocos meses de gestión ministerial, su derruido partido. Pero mientras el sector más tónico del régimen auspiciaba la maniobra política, al mismo tiempo enfrentaba violentamente el programa económico de *La Hora*. Un gran susto por poca cosa: las postulaciones del acuerdo no superan el modelo desarrollista,

que a su modo manejaron los radicales del pueblo durante su gobierno, aderezado con algunos toques de nacionalismo y reformismo. En suma, algo similar a la política instrumentada durante el gobierno de Illia. Pero precisamente este dato desnuda el terror que siente el régimen por una salida electoral en la Argentina. Si aún en 1963, un comicio con proscripción no podía dar menos que algo como el radicalismo populista, en 1971 una *salida política* presupone un programa de gobierno *nacional-desarrollista*.

Y esa tímida expresión del cambio, no puede ser soportada por los monopolios. He ahí la primera gran contradicción que divide al régimen ante la perspectiva electoral. Así, la política económica oficial entro en un increíble naufragio, con la continuidad de Aldo Ferrer en el gobierno, en un harakiri de las medidas que había tomado como ministro de Levingston. De allí que la famosa ley de pautas salariales fuera uerogada luego de la alharaca que hiciera el gobierno acerca de su saludable efecto sobre la economía nacional. En ese terreno, las cuitas del oficialismo fueron las mismas, porque tuvo que enfrentar los mismos problemas que las dos anteriores etapas de la R. A. El 31 de marzo se concretaba la primera de las diversas acciones libradas en los últimos dos meses por los maestros. Este enorme fragmento de la clase media argentina —unos 300.000— pasó a desarrollar un activismo en búsqueda de mejores salarios y en contra de una reforma educativa tecnocrática, nada auspiciosa para el Gran Acuerdo Nacional.

LINEAS DEL DESACUERDO MILITAR

El régimen militar sintió inmediatamente en su seno, otra grave contradicción: el descontento castrense. De orígenes reaccionarios o vagamente nacionalistas, en las F.F.AA. se extiende un malestar que trata de ser capitalizado por ciertas momias políticas. Así, Juan Carlos Onganía, lanzó en los primeros días de abril, una pública afirmación de su vocación golpista. Lanzado desesperadamente a elaborar una imagen nacionaloide, Onganía busca capitalizar su mejor representatividad militar —respecto de Levingston— para volver a la R.A. En su anterior versión pero ahora sin Krieger Vasena. Anti-histórica la propuesta, demuestra también que ya no hay lugar para golpes que no se propongan, de algún modo, levantar banderas reformistas. Así, los dislates de Onganía —con escasa posibilidad de éxito militar—, se agregan a la larga lista de dificultades que enfrenta Lanusse para desarrollar su política. Es que las propuestas de los diversos sectores del régimen, se anu-

lan entre sí y trabajan todas, cada vez, con mayor rapidez para el crecimiento del campo del pueblo, que contempla alegre su paulatino debilitamiento.

A este descontento castrense se vino a sumar el general desarrollista Juan Enrique Guglielmelli, un antiguo camarada de ruta del frondicismo. Aunque ahora más lejos del ex-presidente, su ideología y propuestas son sustancialmente las mismas que las de Frondizi. Pero el general sabe que sólo alejándose de Frondizi, mala palabra en las F.F. AA., tendrá posibilidad de éxito. El arresto por 60 días que le aplicó Lanusse, fue una medida decidida por directas alusiones de Guglielmelli a Lanusse. Esto explica que Onganía, militarmente más peligroso para el *Cano* que el militar desarrollista, haya escapado sin sanciones. Es que Lanusse no lo quiere favorecer dentro del arma con una sanción. Espera, literalmente, que se alce para aplastarlo. Estos pronunciamientos se sucedieron en medio de una enrarecida atmósfera militar caotizada por las maniobras de Lanusse para asegurar su predominio en el Ejército. Así para delegar parte de sus funciones en la Comandancia en Jefe, tuvo que colocar a uno de sus adictos más obsecuentes, el general Herrera en la jefatura del Estado Mayor. Para ello, se le pidió al general Viviani Rossi, que aceptara un puesto de inferior jerarquía. El azorado militar solo atinó entonces a retirarse.

Mientras este cuadro militar se inclinaba cada vez más notoriamente hacia la deliberación y la conspiración, el gobierno desarrollaba su estrategia de acuerdo político a través de las consultas a las cúpulas partidarias. Un nuevo elemento de presión comenzó a operar sobre los planes político-partidarios: la actividad del *Encuentro Nacional de los Argentinos*. Esta entidad, motorizada por el Partido Comunista moscovita, cumple un rol de competencia, por la izquierda, de *La Hora*, desasosegador para los planes oficiales. Algunas consideraciones apresuradas lo paralelizan con la Unión Democrática de 1946. Esa caracterización pierde la perspectiva correcta de la situación. No se trata de reivindicar al PC. Siguen invariables su reformismo y su dependencia de Moscú, una de las más obsecuentes de entre las de los PC latinoamericanos. Pero precisamente, una estrategia latinoamericana comunista de caminar al lado de los procesos nacionalistas y populistas, lo hacen mirar con cuidado las posibles contradicciones con los movimientos populares. De ahí, que el ENA esté presidido por un peronista, y que el propio Perón lo reconozca como una de las armas de presión y maniobra para forzar la salida

electoral. Más allá de la caracterización que haga sobre el peronismo y las formaciones especiales, el ENA no puede servir como carta del régimen en 1971 como lo fue la UD en 1945. Hoy, paradójicamente, el PC ha debido rumbear para Madrid. Otra derrota para el régimen. El 19 de abril, el ENA colmaba el Luna Park y el gobierno se informaba de las dificultades crecientes que supone jugar en el terreno electoralista.

PROBLEMAS DE APERTURA

En tanto, el gobierno no podía lograr suspender o anular la acción militante de las bases cordobesas que pocos días antes habían descerrajado un nuevo para activo. Con lo que se demostró que la apertura política no conseguía anular ni la combatividad gremial, ni la acción de las formaciones especiales, sino por otra parte abrir un nuevo frente. Y en ése no le va demasiado bien: todos los sectores le reclaman juego limpio; y casi todos levantan programas de creciente tono reformista. Porque para mala suerte del régimen, nacionalismo y socialismo son dos conceptos cada vez más populares. De allí el susto de los gorilas, con Rojas a la cabeza ante el creciente signo peronista de las manifestaciones políticas y la dependencia del gobierno respecto de las decisiones de Perón. De allí que el gobierno estuviera en vilo esperando el retorno de Jorge Paladino de Madrid, para recalcar el viernes 30 de mayo en el despacho del ministro del Interior y reiterar las condiciones de juego limpio. En suma, el gobierno no ganó nada otra vez.

Y volvió a recibir nuevos golpes. Un día antes, un comando operativo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) procedía a tomar un camión del Ejército cargado con armas largas. De resultado de la operación, se producía la primera baja de un oficial del Ejército en el combate contra la guerrilla peronista, en la que las FAR se han integrado junto a las FAP y los Montoneros. El golpe vino a demostrar, por una parte, la eficiencia operativa del destacamento; de la otra, una decisión política que no puede ser detenida por las promesas vagas e inconscientes de la Tercera Etapa de la R. A.

Esos datos que el gobierno militar no puede controlar, se expresaron también en mayo, al realizarse una gigantesca asamblea de los afiliados del sindicato de Luz y Fuerza. En la reunión, realizada en el estadio de Independiente, Juan José Taccone —filósofo máximo del participacionismo sindical— tuvo que aguantar el rotundo "Ya todos saben que vos sos un caradura", con que lo sacudieron las bases de un gremio hasta el momento no demasiado com-

bativo. Una manifestación clarísima de la putrefacción de todas las variantes pactistas del aparato gremial.

Otra manifestación, por la negativa, del nuevo rumbo nacional lo constituyeron los repudios masivos y combativos, manifestados al petrolero Arturo Frondizi en las ciudades de Resistencia, Santa Fe, etc. El ex-mandatario se defendió —luego de serle propinada una estruendosa silbatina cuando se aprestaba a entonar su conocido libreto—, con argumentos penosos. Frondizi piensa, o quiere hacer creer, que una manifestación de masas de esa especie, puede ser manejada por los servicios de informaciones. Este juego de Frondizi no es casual. Ha llegado a extremos increíbles, como el de intentar capitalizar el asesinato de su sobrino Diego, combatiente de las Fuerzas Armadas Peronistas, para sus raidas tiendas políticas. Frondizi, que nunca pudo capitalizar algunas de las variantes de la R. A. para su provecho, se opone a las elecciones. Se entiende, porque él nunca tuvo votos; ha manejado sus juegos tácticos a través de grupos de presión, aparatos periodísticos como *La Opinión* y *Clarín*, y trabajos sobre militares. Ahora trata de manifestar su admiración por el modelo peruano, destinar gentilezas a la guerrilla y cortejar el descontento estudiantil. Pero es tarde: Frondizi ya no sirve para la derecha y hace rato, mucho rato, que comenzó a traicionar al pueblo. Su patético juego no revela más que la impotencia de los políticos regiminosos para entender la perspectiva de las mayorías nacionales.

FUEGOS, FRACOTES Y PROCLAMAS

El gobierno penó durante el mes de mayo para sacar la mayor ventaja posible del nuevo juego dado a las comisiones paritarias para discutir los convenios colectivos de trabajo. La nueva táctica de oficializar una relativa libertad, un cierto margen en la negociación de las convenciones colectivas de trabajo, tendía a otorgar un margen de maniobra a la burocracia. Esa ventaja que quiso dar el régimen a sus aliados en el movimiento gremial desapareció estrepitosamente. El desbocado giro de la inflación ha dejado ridiculizados los incrementos logrados entonces.

Cuando estos fuegos de artificio habían concluido comenzaron otros. Un inveterado general golpista, Eduardo Labanca, tornó a reaparecer encabezando una fantasmal conspiración nacionalista desbaratada en el cascarón. No era la primera vez que Labanca actuaba en las filas del fragote. Cuando regia el onganato, Labanca era uno de los más firmes sostenes del inmóvil presidente. Después de desilucionarse de Onganía, La-

banca se mezcló en una conspiración muy confusa, donde participaban como estrellas dos coroneles en actividad —Eduardo Molina y Carlos Luzuriaga— y otro retirado: Manuel Reimundes, el Dragón Verde y rey de los *fragoteros*. Nunca se supo claramente si esta conspiración pretendía desalojar a Lanusse del Comando en Jefe del Ejército o también desplazar a Onganía. Lo cierto es que *la Morsa* dejó hacer a su, hasta entonces, fiel subordinado Lanusse, y Labanca debió pedir el retiro. Ahora Labanca, que ha navegado apresuradamente en las aguas del peruanismo, intentó concretar una conspiración militar con ciertas apoyaturas civiles. Aparentemente, éste es uno de los motivos del fracaso de Labanca, un predicador del peruanismo aclimatado en la Argentina. Paralelamente a este fracaso, se desarrolló otra intentona: 7 coroneles fueron pasados a retiro por actividades conspirativas. Ellos son aparentemente, los responsables de la famosa "proclama del Comandante". Este grupo, aunque funcionaba conectado con los complotos de Labanca y Onganía, funciona con su propia dinámica. Mezcla rara de nacionalismo confuso, autoritarismo y moralismo, los coroneles no tienen con quien aliarse. Por ello objetivamente, caen en los mismos pecados de sus antecesores en el riesgoso camino del nacionalismo militar. Por otra parte, proponen la superación del peronismo considerándolo un movimiento rebasado por la historia. Que las derrotas de todas estas conspiraciones se hayan producido en circunstancias previas al combate, es un sintoma de la debilidad de este elenco de conspiradores. En definitiva, todos los conspiradores militares saben que la única carta que puede vencer el proceso electoral manejado por Lanusse, dentro de las FF. AA., es un modelo *revolucionario*. Su drama consiste, en que ese modelo ya no puede ser controlado en términos totales por las FF. AA. De allí que presos de la mayor vacilación en su búsqueda de contacto popular —al que temen—, terminen cediendo la iniciativa a su enemigo Lanusse que los destroza con la mayor prolijidad.

Otra cosa parecida es lo que sucede en la Fuerza Aérea, un arma que desde el 22 de marzo se halla en estado deliberativo y de semi-alzamiento. Es un secreto a voces que el comandante Rey no controla su fuerza, que los propios brigadieres se encuentran divididos y desbordados por los comodores (coroneles del aire). Los focos notorios de la conspiración aeronáutica se hallan en Villa Reynolds, la más poderosa base aérea del país, base de los Sky-Hawks, y en Córdoba. Al comodoro Matassi, jefe de los bombarderos estacionados en Villa Reynolds, se le atribuye la dirección de otro

confuso grupo de nacionalistas. La Fuerza Aérea, el arma más nueva de las tres en funcionamiento, tiene una consolidación institucional muy débil. Todavía sus brigadieres forman parte del lote de cadetes que estudiaban con sus compañeros de Ejército en el Colegio Militar, antes del pleno funcionamiento autónomo de la Escuela de Aviación Militar. Fuerte predicamento siempre halló en la Aeronáutica toda forma estridente de fascismo. Este proceso, que se reitera de la misma manera negativa —antiliberal— no puede conjugarse de modo coherente el verbo del nacionalismo popular. Pero lo cierto es que muchas lecturas desasosiegan a los aeronáuticos: desde Hernández Arregui hasta Abelardo Ramos. Algunos hablan de socialismo y otros todavía no llegan a tanto.

Donde el régimen mostró mayor dureza que en el control de las rebeliones aeronáuticas —que llegan a hacer pasadas rasantes sobre la residencia del general López Aufranc en Córdoba, o a negarse a acatar arresto y destituciones demandados por el Comando en Jefe— fue en el silenciamiento de la línea dura. De tal modo que Raimundo Ongaro fue a dar con sus huesos, una vez más, en la cárcel. Hizo compañía a Agustín Tosco, preso por las acciones emprendidas a propósito del paro activo en Córdoba. Es evidente que, a pesar de sus afirmaciones en contrario el gobierno teme la expansión de la línea dura. El público apoyo de Ongaro a las rebeliones masivas y a la acción de las formaciones especiales, no turbaría tanto al gobierno si éste no tuviera conciencia de la simpatía popular que recogen día a día.

LAS REGLAS DEL JUEGO

El gobierno dio otro paso atrás respecto de las inversiones "revolucionarias" de 1968. El relevo de José Luis Cantini de sus funciones de ministro de Educación y su reemplazo por el químico Gustavo Malek, supone la clausura de una política abiertamente autocrática en el área y su reemplazo por otra, de las mismas características en su tendencia, pero modificada en su forma. Paralelamente al sostenimiento del participacionismo sindical, la apertura política supone también una tentativa de incursionar en la universidad con el mismo método. El gobierno ha llegado, otra vez, demasiado tarde.

Tan atrasado como en las increíbles deliberaciones de la Comisión Asesora de 11 "sabios juristas", que inventaron una ley de partidos políticos para solucionar los problemas del gobierno. Sintomáticamente, el gobierno de la *apertura democrática*, reorganiza la vida pública con métodos del despotismo ilustrado. La intentona es clara

e ingenua: engendrar grandes corrientes de opinión, pocas y controlables, para encauzar dentro de las mismas todas las expresiones del espectro político. Incluso el gobierno, o parte del sector militar más lúcido, trata de quebrar las resistencias que se oponen a la derogación de la ley anti-comunista. La tesis es: sumar a los pacíficos contra los violentos. Para compensar esta medida, se dispuso preventivamente sancionar —oficializando— la participación de las FF. AA. en la lucha anti-guerrillera. Como las Fuerzas Armadas administran directamente el poder, a través de la Junta de Comandantes, manejan directamente el plan político a partir de la comisión redactora del plan político con representantes de las tres armas, protagonizan el manejo directo de varias empresas estatales, se produce el paradójico hecho constituido por la *militarización* creciente de un gobierno que se propone realizar la *democratización* de la Argentina. Este compromiso tiene sus vaivenes, como los que obliga a realizar a Tomás Sánchez de Bustamante, un general que debe avalar públicamente las negociaciones indirectas de los militares reaccionarios con Perón y luego rugir en las giras explicatorias por las guarniciones que Perón volverá solamente muerto.

Mientras estas contradicciones indignan y confunden a los cuadros militares, las líneas gremiales duras hacen esfuerzos notorios por desarrollar una estrategia de carácter nacional. Por ese motivo se celebró durante el 22 y 23 de mayo el Plenario Nacional de Gremios Combativos. El conclave terminó en un fracaso parcial; las tres líneas de fuerza fundamentales no pudieron llegar a un acuerdo. Las posiciones del gremialismo peronista cordobés fueron objetadas desde la perspectiva del MUCS y la Intersindical, que exhibieron su conocida renuencia a alzar las consignas del Movimiento. Por el otro lado, si bien la línea de SITRAC-SITRAM, repudió el pactismo moderador de la Intersindical, exhibió el exceso ultrismo que le hace correr el riesgo de caerse del marco sindical hacia posturas vanguardistas sin pueblo. De cualquier modo, la constitución de un polo nacional rebelde, que substituya a la CGT de los Argentinos, no parece estar muy alejado de su vertebración. Es que nuevos métodos de acción aparecen día a día en la lucha gremial. Este hecho se manifestó en la huelga de los obreros de Chrysler, realizada a pesar de la acción capituladora de la dirección de Dirk Kloosterman en la cúspide de SMATA. En apoyo precisamente de reivindicaciones desatendidas por la conducción gremial, fue que el ERP ejecutó una de las operaciones guerrilleras más espectaculares en lo que va del año: la deten-

ción de Stanley Sylvester, un ciudadano argentino que une a su condición de cónsul inglés, la gerencia del frigorífico Swift de Rosario. La operatoria vino a demostrar que la actividad de los comandos de acción directa, está dirigida ya a golpear sobre la infraestructura política, más allá de las operaciones de aprovisionamiento de armas, fondos o acción contra la represión.

PERSONAJES RELEVANTES Y ASESORES

Es frente a problemas de magnitud notoria como el de los obreros de la carne que fracasan los intentos de la demagogia oficial vertebrada por personajes desopilantes: Francisco Manrique y Saturnino Montero Ruiz, ambos con notorias ambiciones presidenciales. Habría que agregar a este dúo, la acción perpetrada por el dueño de la distribución de diarios y revistas de Buenos Aires, el Cholo Peco, dentro del staff lanussista. El *Cholo*, dueño con métodos pocos ortodoxos de las redes de venta que hacen posible o imposible la aparición de un diario, integra junto a Alberto J. Armando, el círculo dilecto del presidente Lanusse. Es a partir de ellos que el Presidente supone que escucha la voz de la calle. Peco colocó a Sajón en la secretaria de Difusión y Turismo y a través de él controla la acción del aparato radio-televisivo estatal. Al lado de este juego ya se manifiestan otros reacomodamientos dentro del campo de los medios de difusión. Para el 8 de octubre está prevista la aparición del vespertino *Libertad*, un tabloid a cuatro colores propiedad de Alejandro Romay y que tratará de impulsar al radicalismo del Pueblo. Como ya parece evidente que el gobierno otorgará nuevamente una licencia radial a Romay y además éste ha conseguido comprar el paquete accionario de la agencia Saporiti, se constituirá otro complejo informativo-publicitario, capaz de competir con el de Héctor Ricardo García.

Y mientras estas maniobras de claro trasfondo electoralista se manifestaban en el área de difusión, otros sectores acicateados por la urgencia de la realidad también trataban de reunir fuerzas. No otra cosa hizo José Rucci al realizar un acto en el Luna Park, el 4 de junio. A pesar del vuelco del aparato gremial en favor de la reunión, la misma no congregó más de 13 mil personas. Un fracaso teniendo en cuenta que, semanas atrás, el ENA conseguía con medios inferiores superar ese número de asistentes, en un acto de similares características. Quizá como nunca en los últimos 5 años, la debilidad del aparato vanguardista se ha mostrado tan descarnadamente.

Estridente fue la reaparición pública de *Los Montoneros*, al tomar el pueblo de San

Jerónimo Norte. El operativo, similar a los realizados en La Calera y Garín, demostró que el grupo está vivo y se mueve en una perspectiva clara de acción. Por otra parte, revela la potencia de operatividad de las organizaciones armadas, capaces de asestar un golpe de ese calibre en una provincia convulsionada por el secuestro de Stanley Silvester, en un acto de desafío ostentoso a la capacidad represiva del régimen.

Y sin poder frenar a la guerrilla, ni lograr que sus amigos sindicales reforzaran sus menguantes posiciones, el gobierno siguió en junio sin llegar a controlar la acción de los maestros que se lanzaron a la huelga por 72 horas. Los remedios oficiales para todos los males consistieron en brindar concluido el ante-proyecto de estatuto de los partidos políticos, a Lanusse, mientras Jorge Paladino junto con el Consejo Superior Justicialista iba a realizar con Perón la más espectacular cabalgata de consultas que se hayan efectuado en muchos años con el *Lider*. De ese desfile de representantes de los grupos más diversos por Puerta de Hierro, el gobierno extraía la noción más cabal de sus propia debilidad e impotencia. Como por su parte sólo está en condiciones de pactar con una de esas alas que concurren a Perón en búsqueda de orientación, no tuvo más remedio que pegarle a una de de las otras. Por eso ordenó la detención del teniente Francisco Licastro, el 9 de junio, luego de las varias manifestaciones públicas del militar peronista. Es que Licastro tocó, en sus arengas el único flanco que todavía responde en su conjunto a los planes del régimen: el Ejército. Las arengas peronistas dirigidas por un teniente a sus camaradas suelen tener un efecto explosivo. Pero si el régimen continúa con fuerzas como para arrestar militantes populares, ha perdido el monopolio de determinar el momento de la liberación de los que son detenidos. Dos días después del arresto de Licastro, un comando del ERP procedía a liberar a cinco combatientes, 4 de sus propias filas y otra de los Montoneros.

LA CAIDA DEL DRAGON

...Mientras manifestaba su impotencia para contener estas acciones guerrilleras, el único bastión de *nacionalismo* económico que podía ostentar el régimen —YPF— atravesaba por una crisis de proporciones notables. Los manejos de las empresas petroleras extranjeras —Shell y Esso— perjudicadas por la módica política nacionalista de Reimundes llevaron al comodoro retirado Forni Puig a funcionar como asesor del ministro de Obras Públicas, Oscar Colombo. Como Forni había sido asesor de Shell, era previsible el desplazamiento de Reimundes. Aparentemente, el Dragón no tenía todas las cues-

tas claras, pero el hecho era minúsculo frente al accionar de las compañías petroleras. Pero aquí se planteó otra curiosa contradicción: la caída de Reimundes arrastra a todos, inclusive a su detractor. Es que el Ejército, que intervino primero, y luego normalizó a YPF, siempre con jefes militares, no cuenta con mucho margen de maniobra para modificar la política de Reimundes. Podría variarla pero a un costo político-militar muy gravoso.

En esos mismos primeros días de junio, el frente de los dependientes estatales abrió nuevas trincheras de lucha. Uniéndose a la rebelión activa de los maestros, los empleados judiciales pasaron a la acción directa y no solamente con paros. Realizaron estridentes manifestaciones callejeras, emplearon diversos métodos violentos para enfrentar al liberalismo *demodée* de un estado que niega la condición de patrón frente a sus dependientes. También la acción de las bases, expresada en la Comisión de Interfueros logró rebasar los marcos del sindicalismo oficial, representado por la Unión del Personal Civil de la Nación y la Asociación de Empleados Judiciales. Esta sistemática demolición de la tradicional pasividad de los "cuellos duros", manifestada en la acción de los gremios de clase media, de diversos grupos profesionales, aniquila otra de las bases tradicionales del acuerdo sobre el que la oligarquía se mantuvo en el poder desde 1955.

Acicateado por los mismos problemas, la nacionalización de su tradicional base de operaciones, el radicalismo popular celebró el 12 de junio, la reunión de su Comité Nacional. El cuerpo volvió a ratificar la confianza en Balbín y en la Hora del Pueblo, pero otros vientos comienzan, por encima de este hecho, a soplar desde las bases. La antigua derecha ultra-liberal está liquidada en la UCRP; solamente supervive, melancólica y solitaria, en el grupúsculo de Ernesto Sanmartino. Todos los grupos centristas se hallan sólidamente unidos a la estrategia de Ricardo Balbín, pero una nueva izquierda que reúne a los retazos del sabatinismo, a la izquierda del balbinismo en la provincia de Buenos Aires y fundamentalmente a todos los grupos de la juventud, se halla en procesos de vertebración. Militando adentro o afuera del ENA, asumiendo diversas actitudes frente al peronismo (desde su crítica pro-PC hasta una tibia simpatía), esa línea reúne lo más dinámico del radicalismo. Su escisión debería descarnada a esta fuerza en decadencia.

LOS CRITICOS DE PERON

El centro político del país no estuvo Avellaneda, por cierto. En definitiva, ■

radicales no pueden querer otra cosa que las elecciones y en ese sentido no pueden menos que tomar lo que le ofrece Lanusse. En cambio, Perón no se encuentra limitado. Por eso, desde Paladino a Rucci, desde Porto a Tristán, Grabois, Vittar, todas las cartas son jugadas por Perón. En definitiva, la apertura política que ensaya el gobierno sigue adelante sin ningún compromiso por parte de Perón. No ha existido ninguna condena respecto de las *formaciones especiales*, una hecho que desesperadamente buscaba el gobierno. El peronismo sigue contando con la carta gremial para presionar sobre la política económica del gobierno, el aparato político para exigir elecciones cuanto antes y sin proscripciones y los aparatos armados para ampliar el margen de negociación en la presente etapa y servir, por otra parte, de primeros eslabones de una estrategia de combate a largo plazo. Si luego de despertar las expectativas electorales, el régimen las vuelve a negar a través de un nuevo golpe o de una nueva maniobra tramposa, la reacción huracanada del país ya no será capitalizada por ningún mediador sino por el conjunto del movimiento.

El proceso político atravesó, en las últimas semanas de julio, áreas de riesgosa definición. De hecho está prácticamente *gualtemalizada* la situación nacional. Esa convicción parte del incremento de la actividad de *formaciones especiales* del peronismo, y otros "comandos de acción directa" por una parte, y la réplica de organismos para-policiales o para-militares de corte ultra-derechista. El golpe más espectacular en este sentido lo constituyó la toma de la cárcel de mujeres de Buenos Aires con la liberación de varias militantes del FAP y del FAL, por obra del FAP con apoyo de Montoneros y FAR, en la primera acción conjunta de dichas organizaciones peronistas.

Este frente unido de las formaciones peronistas, fue enfrentado agriamente por el Ejército Revolucionario del Pueblo. La conferencia de prensa del ERP en Córdoba, en

la que volvieron a los viejos errores de la izquierda frente al peronismo, contribuyó a renovar la batalla ideológica y política en el país. Quizá lo que desagrade en este momento a ciertos círculos de la izquierda es que Perón aproveche la posibilidad electoral. Lo que se le admite a Salvador Allende, lo que se admira de Mao-Tse-Tung cuando negocia con Nixon, pasa a ser mera maniobra "nacional-burguesa" en manos de Perón. El planteo anti-peronista del ERP jugó a la izquierda del realizado por los 60 gremios participacionistas y el neo-peronismo político. Estos dos núcleos, en verdad dos versiones de una misma realidad, enfrentaron nuevamente la posibilidad electoral —vale decir la táctica de Perón para negociar con el régimen— en aras de un nuevo golpe militar. Esto es, una apuesta a Ongan^a, Levingston, los siete coroneles u otros especímenes del golpismo "nacionalista" castrense.

Todos aquellos que esperaban la entrega de Perón atado de pies y manos, volvieron a tropezar con sorpresas. Paladino, coherentemente, no hizo sino reclamar las mismas cosas que se habían reclamado antes y con la misma perspectiva. En todo caso, el peronismo ha conseguido un nuevo frente para presionar, que es el electoral, sin haber abandonado ninguna de las otras alternativas que le permiten tener una independencia de acción política.

Al mismo tiempo, parecen variar las líneas internas del puego regiminoso. Alrededor de la figura de Alcides López Aufranc, comandante del Cuerpo III de Ejército, ha comenzado a nuclearse el cénit de los intereses monopolistas que operan en la Argentina. La casa Bunge y Born, Fortabat y Alsogaray, desconfían del gobierno lanussista. A sus ojos es, ya, un centrista. Una decisiva batalla política por adentro y principalmente, por fuera del régimen se dirige a dirimir la cuestión electoral, su amplitud, su rapidez. Un combate en el que el peronismo es protagonista de primera magnitud.

DOCUMENTOS

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL INSTITUTO "JUAN MANUEL DE ROSAS", DE LA PLATA EL 30 DE ABRIL DE 1971

Por FRANCISCO J. LICASTRO

1 — LA CLASE TRABAJADORA

La clase trabajadora ha sido el eje de todas las acciones del pueblo argentino desde la restauración del régimen antinacional en 1955. Está fuera de toda discusión que ha sido el único sector que se mantuvo absolutamente incommovible y fiel a las banderas nacionales, aislado inclusive de aquellos sectores populares, que en la primera etapa de recolonización entreguista se habían colocado al servicio del enemigo de la Patria y de su movimiento político mayoritario.

El peso objetivo demostrado en las movilizaciones masivas, su unanimidad en el enfrentamiento al enemigo —aún por encima de algunos de sus dirigentes claudicantes—, su unidad en la acción, su peso definitivo inclusive en los actos electorales y su gravitación sobre las restantes clases y movimientos de extracción popular a las que nacionaliza y peroniza —sirviéndoles como sostén de sus propias reivindicaciones— trae aparejada como conclusión que la línea política con la que se movilicen nuestros trabajadores, será la línea política que predominará en la conducción del pueblo argentino en su conjunto. En consecuencia, y sin que esto signifique contradicción alguna, como hoy está más claro que nunca que nos hallamos en la segunda gesta por la emancipación nacional, los intereses últimos de los elementos constituyentes de la sociedad argentina, están objetivamente subordinados a la lucha antiimperialista contra el enemigo común, o sea a la lucha por nuestra definitiva liberación.

2 — CARACTERIZACION DEL ACTUAL MOMENTO POLITICO

El período de represión abierta que corrió entre junio de 1966 y marzo de 1971 no impidió el desarrollo político de cuadros y vanguardias; lejos de ello, el pasaje a la clandestinidad de muchos compañeros les hizo dar el salto de calidad que les acercó a la culminación de su militancia: la comprensión del problema como un todo político-militar. Por el contrario, tal período —si bien fortaleció la conciencia combativa de las masas que protagonizaron los grandes hechos de Córdoba, Rosario, Tucumán y Catamarca— dificultó la mentalización ideo-

lógica de amplias mayorías de argentinos, a los cuales no llegaba el volante o el periódico clandestino, ni tenían acceso a las reuniones y acciones de grupos más politizados.

La mayor parte del pueblo se limitó en estos años a adherir a las acciones militares revolucionarias, sin discriminación de línea política sustentada, y a simpatizar con situaciones producidas en países hermanos, que — pese a su importancia fundamental— son para nuestro caso experiencias históricamente retrasadas. Los últimos acontecimientos parecen anunciar el nuevo período que podríamos llamar de represión encubierta, que se caracteriza tanto por la rápida desintegración de las filas del enemigo, como por la confusión que éste quiere sembrar en nuestras propias filas.

Ante tal situación hay que estar claros sobre los dos significados que tiene este mismo hecho: en principio, el enemigo concede la tregua no por pura iniciativa, sino por la presión revolucionaria de vanguardias y masas; pero a la vez busca inclinar la balanza a su favor, tratando de instrumentar a la mayor parte posible del peronismo como "partido de orden" e incluso como "partido oficialista", separando a las masas de las vanguardias. Por lo tanto no distinguir al enemigo central y ver a las contradicciones secundarias que se producen en nuestro propio campo como el peligro principal de este momento táctico, es entrar ya en la verdadera trampa y hacer el juego al gorilismo (hoy conciliador) al que, en un segundo tiempo, sólo le restará institucionalizar tal división de fuerzas populares en las urnas.

Por ejemplo hay una consigna que dice: "Ni golpe, ni elección, revolución". Y nosotros pensamos que es una consigna incompleta y por lo tanto incorrecta, que tiende a automarginarnos del proceso táctico en pro de un supuesto objetivo estratégico: cuando lo correcto es que la marginación de la fuerza revolucionaria no surja sola, sino por la acción contrarrevolucionaria del enemigo. La línea operativa justa, como siempre está en una zona gris —que es la zona política por excelencia— y en un punto menos esquemático pero más rico que el indicado por la ideología cosificada que únicamente pinta la cosa de negro o de blanco.

Si es cierto que los cursos de acción probables son hoy fundamentalmente dos por parte del enemigo (el electoralismo continuista o el golpismo integracionista), quizás sea más conveniente encontrar definiciones que indiquen una metodología; es decir que —aún reconociendo que la iniciativa general sigue estando en manos del enemigo— expresen claramente a la base, cuánto del campo del golpe y cuánto del campo de la elección debe ser llevado al campo propio de la revolución y no viceversa.

3 — LOS ACUERDOS POLITICOS: SU EXPLICACION

Todo general que combate debe tener en cuenta a la negociación, pues siempre la guerra termina en armisticio. Hasta el Vietcong negocia... en París. Es decir, en su interpretación correcta, la negociación es una de las vías tácticas que tiene la conducción para la consecución de sus objetivos estratégicos. En política, el valor de la negociación es aún mayor. Allí no impera el "Vencer o Morir". En política nunca se termina de vencer ni nunca tampoco se termina de morir. La vieja política nunca muere. Simplemente se extingue.

Algunos sectores de la ultraizquierda le siguen reprochando a Perón sus acciones políticas de negociación. No sólo se olvidan de la conducción en general, se olvidan en particular de que Perón es tan grande que negocia aún no negociando, desde el momento en que —como el Papa— es invocado por todas las tendencias amigas y todas las facciones enemigas. En ese caso:

—¿Se le debe criticar a Perón que —a través de su comando táctico subordinado— haya reunido en una gran mesa opositora a la mayoría de la política partidocrática demoliberal?

—¿Tal maniobra puede perjudicar la tarea de unificación en la acción de la mayor parte de la nueva política, es decir de la política revolucionaria socialista-nacional?

Las alianzas no son buenas ni malas en sí mismas, ya que su concreción política obedece al comportamiento de las fuerzas sociales, sobre la base profunda de fuerzas económicas. Sería simplemente reaccionario, entonces, considerar que las fuerzas políticas que son la culminación de la expresión de tal dinámica, están detenidas en tiempo, en espacio, en protagonistas y en actos y no reconocer la permanente modificación de la realidad histórica.

En toda alianza, pues existen intereses que coinciden en puntos mínimos con relación a los objetivos propios de cada aliado. Si hay uno de ellos, que tiene una estrategia revolucionaria para el futuro histórico y tal alianza respeta los intereses más vitales de tal sector revolucionario, la alianza es correcta porque favorece el

avance objetivo de la revolución. Lo que debe hacer la conducción revolucionaria es aclarar expresamente cuáles son los intereses generales que ella defiende y diferenciarlos de los que defienden sus aliados tácticos. Ese punto, también, ha sido plenamente satisfecho por el conductor estratégico de nuestro movimiento, a través de las cartas y directivas que todos ustedes conocen.

En tren de teoría a Perón se le podría decir sólo una cosa. Se le podría decir por ejemplo, que si bien es cierto que en la guerra siempre se negocia, no menos cierto es que el comando subalterno que pelea no es el mismo comando que negocia, pues entonces hasta sus propias fuerzas de primera línea podrían llegar a creer que la estrategia principal es la diplomática y no la de combate, con el consiguiente desánimo. Pero esa crítica en abstracto cometería el error de desconocer el dispositivo de batalla que, desde la resistencia, viene presentando el peronismo por exigencia de la dinámica histórica y de los distintos frentes y formas en que le presenta combate el enemigo.

El Movimiento Nacional Justicialista es todo un complejo orgánico que comprende dos grandes tipos de agrupaciones: las formaciones tradicionales (lo que podríamos llamar "El Partido Peronista", —con sus delegaciones, juntas y ramas— y la organización sindical "62") que se conducen con la intermediación del Comando Táctico y con órdenes de detalle. Y las formaciones especiales (grupos de cuadros, activistas y organizaciones clandestinas) orientadas exclusivamente por la Conducción Estratégica con directivas generales. Para Perón —obviamente— el "Partido" no es vanguardia "como en la concepción izquierdista" sino centro e incluso retaguardia en situaciones determinadas.

Tal vez por todo ello, tantos observadores políticos de derecha y de izquierda, renuentes a aprender finalmente la lección, confunden táctica con estrategia, maniobrabilidad con dualidad y poder virtual con poder real. Tal vez por eso también, se nieguen a reconocer que la "Nueva Unión Democrática" la constituyen otra vez ellos mismos, ya sea estando en el "Gobierno conciliador" o desde formas de oposición igualmente gastadas como el "Encuentro Nacional de los Argentinos".

4 — LA CONCILIACION NACIONAL. SU SIGNIFICADO HISTORICO

En nuestra historia toda forma de "arreglo" político entre dirigentes, ha sido siempre una maniobra para salvar al Sistema. Nunca una cosa a favor del pueblo. Siempre, también, ha desnudado una limitación de la oligarquía: la imposibilidad de sobrevivir en época de crisis sin armisticio social ("Conciliación" Mitre-Alsina; "Acuerdo" Mitre-Roca; "Contubernio" Justo-Alvear). Hoy, con la experiencia histórica acumulada —y que sin duda ha sedimentado

ya en la conciencia colectiva de las masas— entrar siquiera en dicha hipótesis, significará algo más que un grave error: una verdadera defecación del Movimiento Nacional.

Pocos, sin embargo, se han detenido a analizar seriamente las particulares condiciones históricas en que se verificó en 1958 el "Pacto" Perón Frondizi, para sacar todas sus enseñanzas y conclusiones. Entonces no fueron causas determinantes del armisticio ni el rigor de la represión "libertadora", ni el engaño del "integracionismo". La verdadera dificultad de la Conducción Estratégica en mantener una consigna de abstención, residía fundamentalmente en la fe de la masa peronista por la vía del voto, circunstancia que tenía su origen en el triunfo electoral —imprevisto por la oligarquía— del año 1946.

Los pueblos aprenden con hechos. Primero, la triste experiencia que terminó en el "Plan Conintes" y luego, el "golpe correctivo" de 1962 y el "golpe preventivo" de 1966 —ambos destinados a impedir una restauración peronista a través del sufragio—, han terminado por esclarecer a los más lentos.

5 — LA VIA ELECTORAL

Si estudiamos el proceso político-institucional del país a partir de 1862 es decir, descontando los mal llamados períodos de la "independencia" y de la "organización nacional", encontramos datos contundentes.

En efecto, desde 1862 (Mitre) hasta 1970 (Levingston) hay 108 años, cortados casualmente en dos períodos iguales de 54 años cada uno por la Ley Sáenz Peña (que consagró el voto universal, secreto y obligatorio) aplicada en 1916.

—En el primer período (1862-1916) hay exactamente nueve ciclos presidenciales (ya que si hubo fallecimiento o renuncia del titular, completó el mandato su vicepresidente).

—En el segundo período (1916-1970) hay 18: justamente el doble. Es decir, que los hechos se empeñan tercamente en demostrarnos todo lo contrario de lo que pregona el gobierno que pretende reencarnarnos en la vía "democrática", ya que la estabilidad y regularidad presidencial-constitucional han sido características de la época del "Fraude político" y no de la era de "Las Elecciones Libres". Asimismo, esta estadística tan elemental, nos evidencia que —en más de un siglo— los dos únicos gobiernos elegidos limpia y libremente por la gran mayoría del pueblo argentino (Yrigoyen y Perón), cayeron por sendos golpes militares.

6 — EL GOLPE MILITAR. SU SIGNIFICADO POLITICO

Las instituciones armadas han influenciado siempre en la vida política de las naciones.

Cuanto menos en forma potencial —o sea como factor básico de poder— y especialmente dentro del régimen liberal, donde —por su especial conformación —el ejército constituye de hecho un estado dentro del estado. En lo que hace a nuestro país el golpe ha sido una metodología militar constante a partir del 25 de Mayo de 1810, fecha en que se consumó —justamente— el primer golpe militar de nuestra historia.

Es por ello que una conclusión sobre el significado histórico del golpe militar en la Argentina se deberá realizar —si es que quiere arribarse a una apreciación sobre su futuro— en dos partes principales, a saber: un análisis cuantitativo, a los efectos de determinar la frecuencia de la crisis político-militar y la secuela de pequeñas reformas introducidas en la estructura del poder; y un análisis cualitativo, a fin de prever la transformación estructural del ejército, o sea su nueva concepción política.

Una cosa que llama la atención del observador más indiferente es el notable aumento de la frecuencia con que se han dado los actos de fuerza que quebraron la normalidad jurídico-institucional del estado, aun cuando ésta no fuese —en muchos casos— nada más que formal. En efecto, si vemos los hechos que implicaron concretamente el relevo del titular del Poder Ejecutivo Nacional (con exclusión de experiencia fugaces) y a partir de 1916, (año en que al asumir el primer presidente elegido sin fraude, se daba por inaugurada una nueva república) tales períodos se han reducido progresivamente.

En principio es sumamente sugerente la tendencia a la aceleración de la crisis, especialmente a partir del derrocamiento de Perón —último mandatario de sufragio libre— ya que ocho jefes de estado (Lonardi - Aramburu - Frondizi - Guido - Illia - Onganía - Levingston - Lanusse) no alcanzan al promedio de dos años cada uno. Y no hay que soslayar esta conclusión numérica, máxime cuando es sabido que un gran aumento cuantitativo es siempre preanuncio de un salto de calidad en el desarrollo del proceso.

7 — REFORMAS EN LA ESTRUCTURA DEL PODER. SU CLAVE

Una sociedad en crisis se militariza. El deterioro de las estructuras políticas, económicas, sociales y culturales que la vertebran revierte el proceso institucional que ayer fue construido desde la fuerza hasta el derecho. Hoy el gobierno cede paso a la fuerza ya que —obviamente y como lo reconoce el propio gobierno— un país en crisis es siempre un país en guerra. Más allá de la anécdota y de las explicaciones morales, éste es el sentido objetivo de la institucionalización del golpe militar como hecho jurídico y de la concentración de las

poderes constituyentes, electoral, ejecutivo y legislativo en manos del ejército.

Porque una sociedad en crisis es también una sociedad unitaria, donde nada debe escapar el control central, pues no quedan márgenes de maniobra. Así se incluye en la cúspide el poder judicial (para los casos de "emergencia") y se ejerce hasta el poder de conciencia (que se suma a las facultades extraordinarias de los servicios de "inteligencia").

Pero un estado militar político-policial usado en reemplazo de un estado partidocrático demoliberal, cuesta mucho. En él se gasta hasta la propia fuerza de represión —última razón y última fuerza— que empeñada sin intermediarios en la acción política, termina por alojar inexcusablemente la conmoción social en su propio seno, cada vez más rápido y con mayor virulencia.

Es esta cotidianeidad de la crisis lo que explica las últimas reformas orgánicas que se han introducido en el esquema del poder político militar. La primera de ellas fue la supresión total del cargo de Secretario de Guerra. A partir de la asunción de Onganía se anuló este puesto cuya función tradicional era obrar de puente entre el poder militar (del Comando en Jefe) y el poder civil (del Presidente de la Nación). La gran cantidad de planteos a que dio origen —recuérdese como ejemplo los años de Frondizi— hizo necesaria esta modificación que pasó desapercibida para muchos.

La última, es la supresión del cargo de Presidente de la Nación a partir de la asunción de Lanusse —quien lo hace como Presidente de la Junta de Comandantes— se eliminó prácticamente el escalón presidencial, que en su última versión (Levingston) era la mediación colocada por las FF.AA. ante el país, o sea entre ellas y los problemas públicos.

Eliminados estos fusibles, con la finalidad de superar una situación de cortocircuito permanente, en realidad, lo que se ha hecho —dialécticamente— es poner en trance de quemar ahora a toda la instalación en su conjunto y con ella, hasta los enseres más valiosos. Consecuentemente, toda crisis se hará sentir hoy —que no hay presidente ni ministro— a nivel de los comandos subordinados (cuanto menos de un Comandante de Cuerpo; aunque ya no importa el grado) lo cual significará quebrar la tan mentada "verticalidad de los mandos", principio que se habría salvado en los tres últimos relevos presidenciales, hechos —increíblemente— sin disparar un solo tiro. Ni siquiera del regimiento escolta presidencial.

8 — EL GOLPE INTEGRACIONISTA

La aceleración de la crisis del poder político

y la identificación total de éste con el poder militar, ya sin simulaciones ni intermediarios, otorga fundamento objetivo al cúmulo de versiones que dan como inminente un nuevo golpe militar. Aunque el tiempo transcurre más lentamente para la historia, tal premura no deja de ser lógica. La acumulación de errores de arrastre que han dejado chicas a todas las reformas parciales, impone en plazo perentorio un relajamiento sustancial de las tensiones del frente interno, acción que implicará literalmente la devaluación política del grado de general.

Tal es el proyecto integracionista. Sus mentores se inspiran en el modelo peruano, sin percibir —pues las buenas intenciones no se ponen en duda— que la particular situación de la república hermana es, para nuestro caso una experiencia históricamente retrasada. Aquí ya hubo un grupo de coroneles nacionalistas, pero fue en 1943. Por lo que peruanista viene a ser una forma vergonzante de ser peronista y de un peronismo como se dio hace más de 25 años, en otra coyuntura nacional e internacional.

Hoy por hoy, para llevar a cabo una acción transformadora rápida, profunda y madura, hace falta apelar a una auténtica línea de masas, sinónimo de nacionalismo real y revolucionario por propia gravitación. Y como el movimiento se demuestra andando, no se puede convocar al pueblo para tal tarea, sin comprometerse con él. **La Argentina actual, por el desarrollo de sus fuerzas geopolíticas y revolucionarias, no es campo para el foquismo militar y mucho menos para el del ejército profesional.**

Una hora como ésta es una hora de definiciones y conviene recordar las que —por lo que aquí respecta— son completamente claras y contundentes: todo golpe militar es por construcción una tentativa elitista y —como tal— tarde o temprano gira invariablemente hacia la derecha; y el integracionismo, es la política reformista de los sectores colaboracionistas que se dirigen con paternalismo al pueblo, buscando en realidad apoyo para asegurar su propia subsistencia en la explotación neocolonial.

Pese a todo, se sigue sosteniendo que no habrá solución política sin solución económica. Pero tal solución económica debe pasar necesariamente por la liberación de nuestro mal fundamental y eso sólo se puede hacer con el pueblo trabajador dueño moral y material de su propio destino. De ahí que el círculo se cierre y que la solución económica deba derivar de una comunidad ética y política enteramente nueva: el SOCIALISMO NACIONAL. Sin tener en cuenta esta consigna, toda devaluación jerárquica militar atenderá, no a las causas de la crisis, sino a sus efectos y —como en el sistema monetario— sólo será un paliativo dentro del régimen, cada vez más fugaz y desencadenante de su propio fin.

9 — LA QUIEBRA DEL EJERCITO PROFESIONALISTA

Desde el momento en que la guerra es la continuación de la política por medios militares, toda concepción general de un estado determina una concepción particular del ejército correspondiente. Ese origen político del ejército no sólo lo enmarca en un contexto socio-económico, sino también lo caracteriza específicamente, señalándole aliados, enemigos, hipótesis de conflictos, organización, despliegue territorial, doctrina de guerra y mentalidad.

Nuestro país, en su desarrollo institucional, ha pasado por diversas etapas jurídicas del estado y del ejército, y así tuvimos diferentes tipos de ejército. De 1810 a 1830: el Ejército Libertador. Es el ejército que con San Martín culminará en Guayaquil la gesta de nuestra primera independencia. Pero es también el que con Lavalle —después de la guerra contra el imperio de Brasil— desatará el período de la primera anarquía. De 1830 a 1860: el Ejército Federal. Es el ejército con que Rosas y los heroicos caudillos del interior harán la guerra de resistencia contra la penetración imperialista de Francia e Inglaterra. Pero es también el que con Urquiza servirá finalmente a la política de ultramar. De 1860 a 1900: el Ejército Central. Es el ejército con que Mitre y Roca unificaron al país venciendo las últimas reservas provinciales pero para ponerlo así en bloque al servicio de esos mismos intereses. Pero es también el que con Ricchieri y al entrar en contradicción con las fuerzas sociales representadas por el radicalismo, echará las bases para la organización de una institución moderna.

Desde 1900: el Ejército Profesional. Es el ejército que posibilita la asunción de Yrigoyen y del que surge Perón. Pero es también el de Justo y Aramburu: el que hoy institucionaliza con violencia un segundo período de anarquía cambiando a discreción los gobiernos con el trasfondo de una lucha palaciega y facciosa. Por todo ello, la transformación estructural del Ejército Argentino, no se plantea hoy —en que todo un sistema agoniza— ni por primera vez, ni como algo desconectado de una realidad histórica.

Una Revolución Nacional es un hecho total y colectivo. Nada ni nadie la asumirá sin hacer su propia revolución interna y mucho menos el ejército, que —según se sabe— es el instrumento final con que se ejecuta toda una práctica política.

Si hay un proceso de rebelión de las bases, que se da allí —aún con sus propias características y tiempos— como una expresión más de la ola que recorre horizontalmente a toda la sociedad argentina, será preciso que tal movimiento alcance claras definiciones al lado del

pueblo. La simple juventud o los bajos grados no son mayor garantía de contenido revolucionario.

Se ha dicho y repetido con toda razón: el ejército de la segunda independencia será un Ejército de Liberación y un Ejército Popular; lo que equivale a decir un Ejército político, es decir, un ejército al servicio de una política nacional. Y no como el actual, declamadamente apolítico, pero que sirve en realidad intereses extraños.

10 — NUESTRAS CONSIGNAS

Con las definiciones y datos que hemos puntualizado, recién podremos realizar la crítica imparcial al Peronismo (e inclusive la autocrítica) que debe preceder a la concretización de las consignas operativas, evitando caer en un análisis meramente cuantitativo de estos largos 15 años sin recuperar el poder.

Así comprobarían que nuestros desarrollo no es simplemente lineal. Que hay un progreso cualitativo insoslayable —tanto en lo programático como en lo metodológico— que hoy pasa por los enunciados de un Socialismo Nacional y por el ejercicio de una violencia de liberación que en las manos del pueblo se transforma en justicia.

Tal progreso es irreversible y otorga al Movimiento —que ha ido decantando paulatinamente a sus elementos más vacilantes— un papel protagónico autosuficiente que se debe reflejar en el nivel de las consignas con que se deben encarar los objetivos intermedios —que son los tácticos—, sin comprometer la suerte de los objetivos finales— que son los estratégicos.

Los períodos de crisis tienen una virtud. En tanto un sistema se materializa en una serie de instituciones, toda crisis del conjunto pondrá a prueba a cada una de sus partes, las que ya —y aunque no lo quisieran—, deberán participar visiblemente en el desarrollo del progreso político general. Sólo una cosa no podrán hacer, ni el sindicato, ni la universidad, ni la iglesia, ni el ejército ni ninguna otra institución referencial al sistema: permanecer inmutables al cambio.

Nosotros —precisamente— somos el testimonio de la quiebra de una institución aparentemente profesionalista que ha encontrado en el movimiento nacional de masas a su negación histórica. Por eso dijimos, la primera vez que hablamos por nuestras propias palabras, que quienes habían enfrentado al ejército con el pueblo, habían puesto al ejército ante una opción de hierro: o su transformación revolucionaria o su disolución profesional. Lo que, repetido hoy, de otra forma, quiere decir que el ejército será pueblo o el pueblo será ejército.

11 — ORIGEN DE LA REVOLUCION PERONISTA

El pronunciamiento militar de 1943 fue realizado por un grupo de oficiales que supieron entender, en medio de la crisis mundial de la Ila. Guerra, el particular momento histórico que estaban viviendo: el despertar de la conciencia nacional de los argentinos.

Para que este proceso nacionalista no fuera traicionado por su desencuentro con el pueblo, surgió un líder: Perón, y ese mismo pueblo protagonizó un 17 de Octubre de 1945. Ambos procesos se institucionalizaron después, con motivo de las elecciones generales y libres de 1946.

1943, 1945, 1946 —poder militar, poder popular y poder civil—: ésta fue la concepción, parte y nacimiento de la revolución peronista que surge en el seno de un ejército —entonces con vocación nacional— y se fecunda por el peso de las masas trabajadoras argentinas.

12 — LAS ETAPAS REVOLUCIONARIAS. UBICACION DE LA ETAPA ACTUAL

Una verdadera revolución no es un hecho meramente político, que puede realizarse en una sola generación. Es, fundamentalmente, un quehacer histórico que comprende en el tiempo etapas distintas, que son tarea de generaciones diferentes.

Le correspondió a la generación del 45 —como precursora— la realización de la **etapa doctrinaria**, habiendo dado principio de ejecución al proceso revolucionario, recuperando por 10 años la dignidad y la patria para los argentinos, desde un poder nacionalista y popular.

Le corresponde inexcusablemente a nuestra generación, la reconquista de ese mismo poder y la realización de la **etapa dogmática**, o sea la etapa de la consolidación de la revolución por la quiebra definitiva del poder militar y económica de la oligarquía y la transformación total, rápida y profunda de las estructuras institucionales del país en la era del Socialismo Nacional.

Finalmente le corresponderá a la generación que nos siga el **período de la institucionalización de la revolución**, en condiciones difíciles de precisar ahora con tanta anticipación. Sólo una cosa brilla por sobre las generaciones peronistas: la figura y la guía de su conductor, el general Perón.

Todo esto es así, porque el Peronismo fue concebido desde el comienzo como una revolución y su historia es la historia de la revolución en la Argentina. Su vitalidad actual se explica, por cuanto su línea estratégica, frente a todas las variantes propias y extrañas, está en la misma corriente y naturaleza de desarrollo histórico, lo que le permite superar las ca-

tegorías políticas del pasado y marchar —a través de los sucesivos relevos generacionales— hasta la consecución de sus objetivos finales: la grandeza de la Nación y la felicidad de su pueblo.

Por ésto resulta claro que la lucha en que estamos empeñados es larga y difícil. Para no sentirnos en ella ni aislados ni apresurados, debemos tratar de compenetrarnos de una conciencia histórica. Seremos así —de golpe— viejos, en el sentido superior de la palabra; porque habremos comprendido que nuestra lucha empezó hace muchos años y que no importa que pueda terminar en muchos otros, si fuera necesario.

Sapamos reconocer, que, más concretamente, estamos usufructuando el esfuerzo de los compañeros peronistas que nos han precedido en el combate, al precio de su vida o de su muerte. Ellos nos dan el ejemplo de su heroísmo o de su anonimato y su glorioso silencio impide que nuestras palabras se conviertan en palabras sin sentido. Sintiéndonos así, dentro de una continuidad de lucha, que los que la retomamos ahora sólo debemos llevar a un punto un poco más adelantado, para entregar al testimonio allí a una nueva y potente reserva, seremos indestructibles.

13 — EL TRASVASAMIENTO GENERACIONAL. LA JUVENTUD

Un gran caudillo de masas difícilmente es heredado por otro gran caudillo. Los grandes líderes aparecen muy de tanto en tanto, en los momentos cruciales de un pueblo, y su luz alumbraba el camino de éste por mucho tiempo.

En ese claro sentido, puede afirmarse con toda razón, que no hay más testamento político de Perón, que la Doctrina Peronista. Que como él mismo dijera, por actualizarse siempre con las nuevas situaciones, tiene la ventaja de vencer al tiempo.

Un líder, entonces, no tiene herederos, la historia enseña que sólo puede ser sucedido por equipos de conductores más jóvenes que, formados en su escuela y fogueados en la acción —pero suficientemente alejados de las luchas facciosas— puedan cumplir su servicio cuando el momento lo reclama.

Este es el desafío para "los jóvenes peronistas que llevan desde ya en sus mochilas un bastón de mando, símbolo de autoridad que sólo podrán sacar a relucir después de muchas y duras campañas".

La juventud, compañeros, no es un bien en sí mismo, pues se pierde con el tiempo. Tampoco es la edad dorada y eso lo saben bien los trabajadores que dejaron los mejores años de su adolescencia en manos de la explotación.

Aquella idea almibarada, es la idea burguesa

de la juventud que pretende introducir en nosotros el enemigo, presentando a la juventud como cuerpo extraño, como disloque, como ruptura con el pasado.

Ya lo hemos dicho: nosotros no nos olvidamos del pasado, porque tenemos la memoria colectiva de las masas que nos da ese sexto sentido con que reconocemos siempre las trampas más emboscadas del enemigo de la patria y del pueblo.

Por eso nos preocupa, hoy más que nunca, que el trasvasamiento generacional se realice racionalmente, es decir, sin perder la oportunidad de que militantes veteranos y militantes nuevos se sean mutuamente útiles en beneficio de la causa común.

En consecuencia, creemos que nuestro propio proyecto de realización no pasa por la vía de una lucha particular con nadie, sino más bien por la concreción de nuevas etapas de lucha, con las actualizaciones doctrinarias que no sólo tenemos el derecho, sino la obligación de introducir.

"Ningún partido en la Argentina, y pocos movimientos en el mundo, pueden ofrecer el cuadro que ofrece el Peronismo con una juventud numerosa y combativa que al saber morir por sus ideales, ha demostrado conocer ya lo más importante que debe conocer una juventud."

Vivimos así un Peronismo renovado permanentemente que no es propiedad de sector alguno, sino que es patrimonio de todos aquellos auténticos revolucionarios que desean sumarse con su aporte teórico y práctico a la tarea histórica del movimiento nacional de masas.

En cuanto a aquellos compañeros que no se sientan con fe, y con la fuerza que se necesita para empeñarse en una batalla decisiva, como es la que se aproxima, deberán saber que la juventud de la patria, cargando en sus espaldas con la responsabilidad final del futuro de todos, tiene la autoridad moral suficiente, como para hacerse también, a corto plazo, de la autoridad efectiva.

14 — LA POLITICA INTERNA DEL MOVIMIENTO

El Peronismo es uno solo y es revolucionario, tanto por su trayectoria histórica, como por su vocación de futuro. Por eso no aceptamos divisiones internas con pretensiones ideológicas. No hay un peronismo más o menos revolucionario. Lo que pasa es que hay argentinos más o menos peronistas.

Admitir tal división interna es hacerle el juego a las provocaciones del enemigo que encierra a algunos peronistas en la cárcel, mientras invita a otros a dialogar, queriendo probar con ello que existen por un lado peronistas ex-

tremistas y por otro lado peronistas claudicantes, o sea, queriendo demostrar —por la derecha y por la izquierda— que el peronismo es siempre malo.

En esa trampa disociadora del movimiento nacional no vamos a caer los peronistas, porque sabemos que implicaría separar definitivamente a nuestras filas y pisar ya el palito, que como el palito de toda trampa, está ubicado un poco antes de lo que uno podría esperar. Por el contrario, es nuestro adversario quien se desintegra por fuera y por dentro, al enfrentarse al mismo tiempo con el pueblo y con el problema de la lucha de las facciones del antipueblo entre sí.

Quiénes, sino ellos mismos, fueron los que relevaron pérfidamente a un general que habían llamado del extranjero para otorgarle graciosamente la primera magistratura. Y lo quemaron tan rápido que lo relevaron antes de que pudiésemos acostumbrarnos a pronunciar su apellido. Quiénes, sino ellos mismos, son los que se debaten en un clima de traiciones y planteos militares, donde, como en el juego de los chicos, el que se mueve de su silla, la pierde entre la risa de todos.

Siendo entonces el enemigo, quien separa sus líneas interiores, a nosotros sólo nos resta unir al conjunto de las fuerzas propias y amigas convergentes y caer sobre sus partes aisladas, una a una, para derrotarlas a todas.

Apelar a la unidad es así correcto, pues la desunión en su sentido exacto, es el primer paso hacia el integracionismo. Y nosotros sabemos que el integracionismo, lo mismo que el desarrollismo, es algo más que un hombre, es la verdadera estrategia del imperialismo y del colaboracionismo, aunque la apliquen gorilas recalcitrantes disfrazados de monos democráticos.

15. — LAS DISTINTAS VIAS TACTICAS

Sin embargo, la unidad que queremos es una unidad para hacer algo. Es una unidad para el combate y la victoria. Es una unidad en la acción. Y no es una unidad para una forma exclusiva de lucha, sino una unidad para todas las formas de lucha.

Porque nosotros no nos conformamos con tomar el poder civil, nosotros queremos tener el poder civil y el poder militar —el poder total— para continuar el proceso de nuestra revolución que es una revolución total, una verdadera revolución.

Y como somos la amplia mayoría del pueblo argentino, podemos llegar al poder por cualquier camino, siempre y cuando no utilicemos ninguno de esos caminos a medias. Porque si utilizamos uno solo de esos caminos a medias, vamos a tomar el poder a medias y nos vamos

a cavar nuestra propia tumba.

Con ésto quiero decir que nosotros podemos ser electoralistas, golpistas y revolucionarios, todo al mismo tiempo y con la mayor intensidad, si estamos claros del distinto significado histórico de cada una de estas variantes y si tenemos especial prudencia al manejarlas con las variantes espúreas, que son las que dependen en gran medida de la voluntad del enemigo.

Somos los más electoralistas, porque queremos que si hay elección todos elijan y puedan ser elegidos. Hasta el propio General Perón. Por eso aquí nuestra consigna debe ser: **ELECCIONES CON PERON EN LA ARGENTINA Y CON PERON COMO CANDIDATO.** Somos los más golpistas, porque queremos que todos participen del golpe, hasta el pueblo armado. Por eso aquí nuestra consigna debe ser: **GOLPE - ARMAS AL PUEBLO.** Y somos los más revolucionarios, porque queremos que en la revolución intervengan no sólo las organizaciones de cuadros, sino —fundamentalmente— las masas peronistas. Por eso aquí nuestra consigna debe ser: **EJERCITO POPULAR E INSURRECCION GENERAL.**

Esta última forma es la más mediata, pero también la más propia, precisa e inexorable. El reaseguro de la revolución. La única vía que nos certifica que nuestros mártires no serán negociados.

A la mitad del camino, en cambio, están las acechanzas y los peligros: una elección tramposa que pueda oficializar un neoperonismo; un golpe seudonacionalista que encubra en realidad un golpe reaccionario y una insurrección dirigida por minorías revolucionarias que pretendan sacarle al peronismo el lugar que por su fuerza y esfuerzo le corresponde como directriz de este proceso de liberación.

Por nuestra situación tan múltiple como favorable no nos asustan las distintas tácticas que se dan dentro del movimiento peronista. Porque el peronismo no es un partido sino que es, precisamente, un movimiento político, donde los militantes que no se sienten canalizados organizativamente y operativamente, tienen el derecho de sumarse cualitativamente, es decir, de sumarse como táctica, con la única obligación de desarrollar al máximo su táctica y de hacerlo sin interferir al resto.

En ese sentido pensamos que aquellos compañeros que se crean ubicados dentro de líneas de acción con mayor futuro estratégico, tienen el deber de marcar sus diferencias con hechos positivos de lucha, sin caer en el error de la polémica estéril o de considerarse autosuficientes en este largo y complejo proceso. Además en este asunto de las diferencias tácticas conviene recordar que muchas veces, la discusión sobre distintas concepciones ideológicas y me-

todológicas, encubren tras argumentos aparentemente racionales una verdadera lucha facciosa por el poder. Esto es algo que sucede en todos lados, pero estar suficientemente prevenidos de ello, evitará al menos que nos equivoquemos demasiado.

Por lo demás un movimiento tan grande como es el peronismo admite un movimiento interno, una especie de revolución interior que lo agiliza y actualiza permanentemente y que constituye el mejor reaseguro contra el burocratismo, la defección o la entrega. El anticuerpo de un organismo vivo, donde la paz perfecta equivale a la muerte.

16 — FUNCION DE LA CONDUCCION ESTRATEGICA

La lucha por la liberación en la Argentina, tomó la forma orgánica de un gran movimiento nacional, con su líder al frente. Esa es la organización tradicional del peronismo, donde la autoridad viene de arriba hacia abajo, mientras, al aumentar la toma de conciencia de las masas, se construye de abajo hacia arriba, los organismos de contención que reemplazan progresivamente a las estructuras que van quedando en el camino, de una evolución inexorable.

Esta doble estructuración, sin embargo, reconoce a un mismo jefe, que tiene la genialidad de adelantarse siempre a su propia masa, interpretando sus deseos, a veces difusos, y traduciéndolos en una concepción concreta.

Si esto fue, es y será así, no hay motivo para duplicar también las estrategias, sino, más bien, para acomodar las distintas líneas tácticas —de una ejecución por fuerza descentralizada—, dentro del marco general señalado por quien tiene un punto lo suficientemente alto como para dominar a toda la situación en su conjunto.

Hay quienes creen de buena fe que reuniendo algunos cuadros tácticos se forma un comando estratégico y entonces comienzan a hablar de construir una conducción revolucionaria de alternativa, para dirigir al movimiento en una etapa superior de lucha. Esos compañeros olvidan que, por más vueltas que se le dé, un capitán es un capitán y un general es un general y que esa verdad de perogrullo hace que, aunque se junten un día 20 capitanes no salga de allí un solo general, salgan de allí, otra vez, simplemente 20 capitanes.

Esto quiere decir que la conducción estratégica no es sólo cuestión de querer, sino de poder, por lo que —entre nosotros— el único que hace estrategia es Perón y todos los demás hacemos tácticas y tenemos que estar contentos de ser tácticas de Perón.

Esto no ocurre porque creamos sólo en la infalibilidad de Perón, sino porque estamos se-

guros de lo que es el peronismo y estamos también seguros de nuestra propia manera de ser peronistas; reconociendo en Perón algo más que una bandera o un mito, reconociendo en él a un verdadero líder nacional de multitudes.

Y un líder de esas condiciones, compañeros, es algo mucho mejor que un símbolo, porque tiene la virtud, tanto de unirnos para lanzarnos al combate como de conducirnos después en medio ya de la batalla.

17 — LA POLEMICA CON LA IZQUIERDA Y LA DERECHA. EL PERONISMO COMO MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL

Parece que muchos de nuestros mejores militantes en la polémica con la izquierda han desarrollado una especie de mala conciencia que los ha llevado a adquirir una concepción de la organización un tanto elitista.

Asimismo, ha sucedido que sectores de esa izquierda que se han nacionalizado y peronizado, sumándose a nuestras filas con sinceridad, no han dejado del todo sus hábitos paternalistas respecto del pueblo, lo que no les permite comprender a fondo la experiencia política de las masas, e incluso las experiencias de lucha activa más importantes de las masas.

A todos estos compañeros, Perón les diría que, si esa concepción de la organización y de las masas es el peronismo, él no sería peronista. El peronismo, repetimos, es un movimiento de masas y si algunos compañeros por los avatares del proceso lo han olvidado, preciso es que vuelvan a recordarlo. Pues en él no tienen cabida ni los cuadros sueltos, ni las masas sueltas y si tienen cabida las masas encuadradas y los cuadros ligados estrechamente con las bases.

Ultimamente hemos visto muchas acciones de activistas pero no todas las movilizaciones masivas organizadas que somos capaces de realizar. Y si es cierto que la madurez de un movimiento revolucionario se mide por su capacidad para la autocrítica, esta falencia debe hacernos reflexionar a todos para que la próxima vez los cuadros salgan con sus bases. Sólo así, podrán ser útiles a la masa, un tanto desorientada, porque aún no se le han sugerido las formas de canalizar todos los deseos que tiene de participar abierta y decididamente en el combate en el que se decide, nada menos, que su propia suerte. Si nosotros, que lo tenemos, no usamos el número y la inagotable capacidad de invención del pueblo, estamos haciendo una utilización muy pobre de la que es, justamente, nuestra fuerza principal.

La palabra "vanguardia" en su concepto político, es una mala palabra para el peronismo: no pertenece a su lenguaje. En el peronismo no

hay ni vanguardia ni retaguardia. Hay, en cambio, compañeros que pelean en una fila de combate y compañeros que pelean en otra fila o en otro frente de combate. En el ejército peronista ha sido siempre preferible que todos avancemos un poco, a que pocos se adelanten demasiado.

Nuestros críticos de la pseudoizquierda tienden a hacer un análisis estructuralista de nuestro movimiento y así se quedan con una parte del mismo mientras rechazan a la otra. Así, por ejemplo, se quedan con lo que ellos llaman la izquierda peronista para ponerla como ala derecha de su propio dispositivo. Esa es la causa de su fracaso político; tomando partes descuartizadas nunca van a formar un cuerpo vivo. Así también, hacen el estudio de la lucha del pueblo y entonces pasan a creer en la generación espontánea. Para ellos el *Cordobazo* es el principio de la lucha. Para nosotros el glorioso 29 de mayo de 1969 fue el punto culminante de una forma de lucha que no se produce mágicamente, sino que recoge la experiencia de largos años de resistencia. Ya que con el mismo criterio se puede decir que las ocupaciones de fábrica en 1964, el Plan Conintes en 1961, el sabotaje en 1957 y la sublevación de Valle en 1956, también fueron los puntos culminantes, cada uno en su momento, de la misma lucha.

La derecha por su parte — y con signo cambiado —, también nos hace un análisis estructuralista. Ellos quisieran tener un ala derecha peronista para ponerla como izquierda permitida del régimen.

Se equivocan ambos: cuando la derecha nos ve a la izquierda y la izquierda nos ve a la derecha, es que estamos en la posición revolucionaria justa. Sigamos por ese camino, que es el camino peronista, sin atajos, que deberemos recorrer todos colectivamente hasta alcanzar nuestra definitiva liberación. Por lo demás es bien sabido que al pueblo nadie le regalará nada en la lucha por su propia emancipación y que en ese tipo de lucha, nunca nada ha sido fácil.

En el aspecto doctrinario, también tenemos que estar contentos de ser peronistas. Nosotros nunca colocamos a la teoría en la cúspide, allí ponemos a la práctica. Nuestra ideología tiene la ventaja de ser proyecto de ideología, o sea una búsqueda permanente de la realización del pueblo, haciendo precisamente lo que el pueblo quiere. Utilizando en cada caso el medio más idóneo, sin rendir culto a una ortodoxia rígida, que es siempre una actitud mental pequeño-burguesa, cuando no francamente contrarrevolucionaria.

Por esa misma característica, el peronismo nunca ha sido sectorio ni excluyente y muchos menos lo será ahora cuando está en juego la

suerte de la patria. El propio general Perón se ha referido explícita y concretamente a la necesidad de hacer que todas las fuerzas revolucionarias y populares sean convergentes.

18 — ACUERDOS POLITICOS Y FRENTE DE COMBATE

Las alianzas políticas no son buenas ni malas en sí mismas. Tienen la finalidad de que dos o más sectores se pongan de acuerdo por un tiempo táctico contra el enemigo que se considera principal. Todos estamos contra la actual dictadura y aunque estamos por diferentes motivos, cosa que habrá que dirimir en una segunda instancia, no menos cierto es que la presencia de ese enemigo nos une a todos.

En ese sentido *La Hora del Pueblo* es una de las tácticas de Perón destinada a sacarle al régimen la posibilidad de contar con una masa de maniobra demoliberal y es un error no entender a esa mesa de acuerdo. El Vietcong está en una guerra más cuenta que la nuestra y sin embargo negocia, y a nadie se le ocurre decir que Giap es un burgués.

En todo caso, el acuerdo de la partidocracia debe ser un desafío para las fuerzas combatientes, las que deberán también ponerse de acuerdo contra el enemigo principal. La negociación en ese caso, será una negociación revolucionaria, una negociación para la liberación nacional.

Nosotros no desconocemos que hay una izquierda revolucionaria. Esa izquierda está integrada por compañeros cuyo heroísmo los peronistas no ponemos en duda, aunque creemos que sin pueblo no tienen mayor futuro estratégico. No basta con una ideología socialista y una metodología de acción, en el medio debe estar la política y pensamos que esos grupos no tienen una concepción política. Por eso no terminan de comprender al peronismo y a Perón, es decir, que no se han compenetrado de la gran experiencia política del pueblo y de su alta conciencia nacional, ni han comprendido el papel eminentemente revolucionario que juega el líder en un movimiento de masas.

Cuando éstas y otras fuerzas de distinta extracción y línea, se sienten a discutir con el peronismo y puedan definir un objetivo común, recién se formará un Frente de Liberación Nacional. Mientras tanto no hay más frente, ni más movimiento de liberación que el Movimiento Nacional Peronista que en los últimos 26 años ha llevado adelante la lucha por la liberación nacional en general y defendido los intereses de la clase trabajadora en particular.

La guerra tiene la virtud de polarizar a todas las fuerzas implicadas en dos frentes, en dos trincheras. Los conflictos internacionales son un ejemplo de cómo se dejan de lado las diferencias ideológicas en el trance de enfrentar a un enemigo poderoso. Aquí también entonces se van a formar dos frentes. El frente del pueblo

y el frente del antipueblo. Nosotros no creemos que nadie pueda permanecer al costado, estará con nosotros o enfrente. Estará en la trinchera del peronismo o estará en la trinchera del antiperonismo.

19 — LA SITUACION EN EL EJERCITO

Por último, compañeros, quiero referirme muy brevemente a la situación en el ejército. Sabemos que los períodos sociales de crisis hacen grandes los problemas chicos. De allí surge la importancia que hoy tienen los planteos militares aparentemente internos. Nunca la ideología confesa de los que motorizan una crisis a nivel institucional está muy explícita ni tiene mucho que ver con la realidad. La crisis institucional recién alcanza contenido ideológico cuando se suma al proceso político general. En este aspecto nosotros respetamos las ideas de algunos generales retirados o de algunos coroneles en actividad y los creemos sinceros en su esperanza de salvar a la institución. Nosotros en cambio lo que queremos que se salve es el país.

Los últimos intentos golpistas no tienen un compromiso materializado con el pueblo y por ello son históricamente retrasados. Practican el peruanismo como forma tibia y vergonzante de peronismo, o se quedan a mitad de camino en el descubrimiento del pueblo y de su líder. Esos oficiales se refugian en un agresivo profesionalismo que, además de desnudar su inhibición política y su disimulado miedo al pueblo, los hace caer en el defecto de aquellas personas, que por quedarse también en la mitad de la tarea, en vez de recibir a los visitantes con la casa sucia los reciben con la casa revuelta.

Esos oficiales deberán saber que las masas no tienen expectativas como en 1966, hoy tienen exigencias. Para ellas no hay salida nacionalista o liberal, desarrollista o populista. Sólo hay una salida, la popular, que es la salida peronista.

Sin embargo nosotros, que descartamos al ejército como institución, no descartamos la posibilidad de que algunos oficiales patriotas se sumen al pueblo en el momento de la quiebra de la institución.

Porque somos el testimonio de un ejército profesionalista que ha encontrado en el movimiento nacional de masas a su negación histórica, y porque creemos que en él aún queda algo del ejército miliciano y montonero de la primera independencia, decimos que: si unos cumplimos la tarea de recuperar la línea nacional del ejército y otros cumplen la tarea de construir el ejército popular, algún día confluirán ambos en la formación de un gran ejército revolucionario, en una patria liberada.

Hasta ese momento, compañeros, hagamos nuestra guerra, la guerra del pueblo, marchando en masa con nuestro movimiento y detrás de su jefe, el General Perón.

MENSAJE A LOS COMPAÑEROS

"Nada ni nadie podrá detener el poder del Pueblo"

Vivimos hoy la experiencia de ganar una conciencia más densa y penetrante de nuestro país y su momento. Lo prueban el interés de los estudiantes y el temor de los poderes e ideologías establecidas de nuestra facultad.

En mucho tiene que ver esta situación nueva con el proceso que se inició en 1945 y retomó fuerza desde 1955. Porque nuestro pueblo proscribió —pero siempre indomable— remonta toda su historia, volviendo por los fueros de la justicia, de la liberación y de su dignidad, que son los fueros de la Nación, ahora sometida y que queremos soberana y libre.

A esta altura de las cosas, no caben excusas para desconocer al pueblo —a los que son los más, a los que por su situación en el sistema les está dado ser depositarios y actores de la liberación— como única causa de este proceso y su verdadera y última hegemonía.

"No puede haber Universidad del pueblo en un país colonizado"

Justamente, porque el pueblo funda nuestra política, nos atribuimos ser mediadores no secundarios del proyecto de liberación nacional y social en la Universidad pues no puede haber "Universidad del pueblo en un país dependiente". Para actuar en la Universidad hemos sido delegados por nuestro pueblo. Y debo aclarar aquí que son los que renunciaron a entender el significado político de esta delegación, quienes nos consideran como responsables de no guardar "las formas académicas".

No está demás decir que en este punto, ellos se identifican totalmente con los que desde el Virrey Cisneros en adelante le dicen "bandidaje, barbarie, locura y aluvión zoológico" a todo lo que el pueblo ha iniciado para defender sus intereses y los de la Nación.

Nuestro pueblo —y tiene mártires para demostrarlo— nutre una valoración de los hombres que pone a éstos por encima de las cosas e instituciones dependientes. El amo ha de negar con prepotencia paternalista y autocrática, o con mala conciencia estos nuevos valores con que el pueblo en su lucha, desde la gesta del General Juan José Valle hasta San Gerónimo Norte, impregna y dota de sentido toda relación social.

Universidad, Política, Historia, Biografías

Desde la convicción del "saber no es para dominar sino para liberar" de Perón, el pueblo comenzó a transformar a los intelectuales y a la cultura.

La conciencia de la disociación entre nuestro proceso histórico y el pensamiento, cunde como un alerta por el país y nutre las mejores respuestas integradoras. Si la historia y la conciencia social han de marchar juntas, el centro de gravedad de esa integración será la política, o dicho de mejor modo, aquella política que ponga la Nación que queremos independizar por segunda y definitiva vez en el centro de toda acción y de toda reflexión.

Esta integración, que es a la vez transformación, emana del proyecto político del pueblo. Es su gran política: la de construir una Nación justa, en el camino hacia el socialismo nacional y la Confederación de la Patria grande.

Por ello es que al servicio del pueblo y de su proyecto invitamos a poner esfuerzos, estudios y títulos como los he puesto yo mismo y los han puesto mis colaboradores.

Este es el momento de hacer más, porque describen también la biografía de todos nosotros, las palabras pronunciadas en un hermoso reportaje de amplia difusión, por un argentino de nombre y apellidos desconocidos por imposición y necesidad de la lucha que ha emprendido.

El nos dice, como podríamos decir cualquiera de nosotros: "No nos hemos integrado al peronismo como quien se integra a un club o a un partido político burgués. El peronismo es fundamentalmente una experiencia de nuestro pueblo y lo que nosotros hacemos ahora es descubrir que siempre habíamos estado integrados a ella, o dicho de otro modo, es desandar el camino de equívocos y malos entendidos por los cuales en alguna etapa de nuestra vida no supimos comprender que siempre habíamos estado integrados a ella".

En diferentes etapas de nuestras vidas, nos hemos ido integrando al pueblo y descubriendo a la vez que, en sustancia, siempre habíamos estado integrados a él. Un descubrimiento que pudo habernos insumido a nosotros mucho tiempo pero que hoy se realiza, entre los universitarios, con la fuerza y la característica de los desplazamientos colectivos, de los grandes contingentes humanos.

Y todo esto, como se suele afirmar: "al calor de la lucha".

Nuestras raíces, entonces, son las de nuestro pueblo. Del que con San Martín y Artigas, fue capaz de liberar a cuatro pueblos, del que con Rosas rechazó al imperio y que fue considerado incapaz de inspirar la organización nacional, por lo mismo que se lo sabía incapaz de traicionar a la línea nacional y popular.

Este fue el temple que le hizo resurgir con Yrigoyen y constituir con Perón el movimiento nacional de liberación. Y ésa es la trayectoria que estimula su brega desde 1955 por la defensa de la justicia y de la Nación para exigirse en la esperanza de la patria y del continente contra los opresores de adentro y de afuera.

Nuestro país y la Patria grande

Esta realidad quiebra a los espíritus retrógrados que sobreviven en nuestra facultad y en la Universidad. Estos ideales del estudiante de hoy son como la vida ante ellos, los dominadores, que son el coma o directamente la muerte.

Protagonistas de un proceso mayor rehusamos la ficción de un poder estudiantil y la autosegregación de la corporación docente y del estamento intelectual. La "estudiantina" es una retirada de la lucha verdadera, si no se la reubica en el eje del pueblo en lucha por su liberación. El llamado a la unidad —que hoy se vocea— no tiene razón posible más que en unión con nuestro pueblo, ya que las abstracciones mutilan.

El prestar honores a los formalismos desgajadores coadyuva a producir el vacío político que necesitan los opresores para sobrevivir. Es el formalismo el culpable de que aún Córdoba —mayo de 1969—, pierda su fuerza magnífica al desvincularse de los 15 años de luchas anteriores para recuperar el poder perdido en 1955.

"El saber no será para dominar sino para liberar" reclama la unión del pensamiento y la acción con el ser político e histórico de nuestros países y dar así sentido a la marcha hacia el socialismo nacional y la Confederación de la Patria grande frente a los imperios.

El Poder y la Universidad dependiente

La frase de Perón la "universidad será del pueblo cuando el pueblo recupere el poder", señala la estrategia de quién ha de tomar primero el poder, y dónde, y cuándo.

Esta política bien fundada nos indica hacia adónde han de encaminarse los esfuerzos hacia la toma del poder, que no es ciertamente, el poder mínimo de una facultad, lo que en el presente momento sería no solamente decorativo sino dilapidador de fuerzas.

Aspirar al poder, como quien aspira al sillón del Decano, es una mezquindad y un error, pues en torno queda el país dependiente y el pueblo agredido.

Postergar esa ambición en favor de otra de mayor y real envergadura es nuestro paso adelante. Pero en cambio puede decirse, como correctamente se ha dicho, que la ocupación real del poder en la facultad es representar en ella la causa del pueblo.

Los amos y sus amanuenses quedan así con sus organigramas vacíos, sus sillones, edificios, automóviles. La superior valoración de los hombres y de su convivencia que está implícita en la lucha del pueblo, enseña dónde está el poder real y en qué escenario histórico.

"El Peronismo es el hecho maldito de la vida nacional". De esta manera definía John William Cooke el antagonismo concreto e histórico del que los argentinos no podemos evadirnos.

A las "Cátedras nacionales" liquidadas ayer con plena conciencia del paso político que se daba y a nuestra materia "Estado y Nación" hoy, les ha habido desempeñarse como el hecho maldito de nuestra facultad.

Este mensaje a los Compañeros

Y de ahí también el título que puse a estas carillas, a este volante: mensaje a los compañeros. Y quiero explicar por qué. Algunos comenzaron a decirme "compañero" en las charlas públicas que eran y son nuestras clases.

He aceptado en silencio esa nominación espontánea que me honra por la calidad de quienes y de cuantos la pronunciaban. Respondió entonces con el título de este volante cuyo sentido también espontáneo está ligado íntimamente al proceso que estamos viviendo.

Indica que al poder decimos compañeros por encima de las reglas discipulares y condiscipulares que impone la universidad, nos estamos reconociendo en una voluntad y en una práctica común que son a la vez una promesa y un proyecto en los que la palabra y el concepto de *compañero* ayuda a orientarnos mejor.

Es así que con este mensaje a los compañeros estamos en una posición que es exigente con nosotros y con los demás porque está más allá de los distintos títulos y experiencias que nos dio una historia anterior en la que acumulamos, sin estridencias pero con ejercicios críticos dolorosos y llenos de rupturas, la llaneza y lo que creo que es la valentía necesaria para hablar como hablamos.

Justino O'Farrell

Buenos Aires, 20 de junio de 1971

EL MOVIMIENTO DE SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO Y LA PROBLEMÁTICA "PERONISMO-SOCIALISMO"

Reproducimos a continuación el trabajo básico sobre el que se hizo la discusión del tema "Peronismo-socialismo", durante el primer día del IV Encuentro Nacional del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (julio de 1971, en San Antonio de Arredondo, Córdoba).

Como su título indica, se trata de una síntesis de las respuestas efectuadas por los grupos regionales del MSPTM, a un cuestionario preparado y remitido por el Secretario Nacional. El tema dio lugar a un extenso debate que completó las perspectivas siguientes:

SÍNTESIS

Esta síntesis ha sido hecha en base a las respuestas regionales al cuestionario sobre "PERONISMO, SOCIALISMO y MOVIMIENTO".

PROBLEMÁTICA SOCIALISMO-PERONISMO

a) ¿Qué implica "hacernos pueblo"?

A nivel existencial:

—Vivir al servicio de la liberación de los pobres en forma concreta: sufrir la opresión, pobreza, marginación, etc.

—Orientar nuestra vida según las siguientes pautas: trabajo manual, pobreza, vivir en barrios populares, en villas, etc.

—Esforzarnos por superar nuestra cultura elitista y extranjerizante.

—Escuchar mucho a la gente y saber asumir los sentimientos del pueblo.

A nivel de mentalidad: a este nivel, "hacernos pueblo" significa asumir las expectativas y elecciones del pueblo que se manifiestan a través de una ideología que no logra expresarse de una manera intelectual pura, manteniéndose en gran parte a nivel afectivo. Dado que todo pueblo oprimido se organiza históricamente para su liberación, y que en nuestro pueblo hemos constatado que ese movimiento, que comenzó en el federalismo e irigoyenismo, se dio y se continúa dando en el peronismo, y que el pueblo se ve y expresa en el peronismo, es en el peronismo donde hemos de buscar la mentalidad popular y las líneas de interpretación para la liberación (lo cual no significa identificarse con una organización determinada del mismo).
(Aproximación a algunos conceptos políticos operativos, N. del D.)

—"PUEBLO": la gran mayoría de la pobla-

ción, que vive de su trabajo, un trabajo dependiente, mal remunerado, oprimido. Los que no deciden porque no poseen cultura o han sido despojados de ella (robo cultural). Se da por supuesto una escala muy variada de estos condicionamientos, pero más intensamente participa de la noción de pueblo, cuanto más sumergidos en ellos. En todo país perteneciente al Tercer Mundo, por pueblo se entiende la **comunidad de hombres que sufre la explotación imperialista a través de la oligarquía y sus peroneros, y lucha contra ella.**

—"MOVIMIENTO POPULAR": en nuestro país, que sufre el imperialismo, los explotados no son sólo los pertenecientes a la clase obrera, como se afirma cuando sólo se tiene en cuenta el fenómeno capitalista; es el pueblo en cuanto toma conciencia de su estado de dependencia, se organiza y se pone en marcha hacia su liberación.

El movimiento popular es una realidad dinámica, como el pueblo mismo. La fidelidad a un movimiento popular nunca es fidelidad a un esquema o a una ideología que se ha esquematizado e inmovilizado.

—"PARTIDO": es la estructura que organiza, conduce, expresa electoralmente al movimiento.

Esta expresión proviene del liberalismo, y significa una parte de la sociedad. La sociedad o la nación es imaginada como un todo formado por ideales, intereses, símbolos... que están sobre las partes, las cuales a su vez tienen sus intereses, ideales... que se expresan en los partidos políticos.

El marxismo es una reacción contra el liberalismo, pero surgida en su mismo seno, por lo cual copió su terminología.

En nuestro país, como en todo el Tercer Mundo, el imperialismo europeo y norteamericano insufló el liberalismo que impregnó toda nuestra formación intelectual; es por ello que cuando los movimientos populares (Irigoyenismo-Peronismo) que expresan al pueblo, el cual es profundamente antiliberal, al querer expresarse intelectualmente, lo hicieron dentro del esquema liberal. Perón tenía razón cuando decía que el peronismo no era un partido sino un movimiento, pero en la actuación práctica la tradición liberal y las presiones pudieron más que la fidelidad al pueblo como tal.

Cuando se habla de partido único, como lo hace el marxismo, se cae en la flagrante contradicción que proviene de emplear una termi-

mología liberal para una realidad y un pensamiento que no lo son.

—“MOVIMIENTO Y BUROCRACIA DEL PARTIDO”. Quienes llegan a tener un puesto directivo en un movimiento tienden a burocratizarse, lo que significa separarse del pueblo, querer inmovilizar el movimiento y, fundamentalmente, colocarse al servicio del sistema de dominación imperialista.

Ningún movimiento puede escapar a la tendencia a la burocratización; solo la autocrítica constante y el contacto con el pueblo logran superarla.

—“PUEBLO Y LIDER”. La relación pueblo-líder es fundamental. El pueblo nunca piensa y actúa como conjunto de individuos, sino como totalidad. Cuando habla de libertad, no la entiende como la libertad del individuo, sino como libertad del grupo. El grupo siente que para defender su libertad de enemigos tan tremendos como el imperialismo y la oligarquía con todos los medios que aquél le brinda, necesita la máxima cohesión.

Esta se crea a través, no de una estructura jurídica, sino de la unión carismática con el líder. Este no es el modelo. Es el que expresa el pueblo con sus defectos y virtudes, y en quien él confía que lo ha de conducir por los senderos de la liberación.

b) Sobre la actual situación política

Se reconoce en los participantes la carencia de una técnica adecuada para el análisis de la situación política.

Se perciben dos enfoques diversos: para unos la liberación pasa primariamente por una agudización del problema interno a través de la lucha de clases; para otros pasa por una liberación nacional que quiebre primero la dependencia imperialista. Prefieren hablar de pueblo y antipueblo.

Sintéticamente y en general; señalamos al país en situación de dependencia económica, política y cultural, y en búsqueda de su liberación.

En este momento es evidente el fracaso del proceso político iniciado en el 66 con la seudo “revolución argentina”. Ya no se habla de obtención de objetivos sino de “normalizar la situación”.

El resquebrajamiento económico y social y la dependencia se han agudizado.

Se intenta salvar la continuidad del régimen a través de una política populista.

El rol del peronismo será decisivo; todo gira o se ubica en relación a él.

Vemos dos grandes realidades: ejército y oligarquía por un lado y movimiento peronista por el otro; este último con sus dos puntos de presión: organizaciones sindicales y organiza-

ciones armadas.

Vemos asimismo el gran hecho: la presencia de Perón y la masa expectante y atenta.

Situaciones previsibles

I — Salida electoral: Aparentemente no antes de tres años, en los cuales pueden suceder muchas cosas.

Con restricciones: del peronismo y del izquierdismo.

sin restricciones: mediante pacto con el peronismo.

Una variante en el panorama político lo puede constituir la presencia física de Perón en el país.

II — Golpes (palaciegos): de tipo nacionalista liberal, a la brasilera, a la peruana, desarmollista.

III — Revolucionaria: (el resquebrajamiento del sistema) la situación se deteriore en lo socio-económico de modo tal que se radicalice la lucha en todos los frentes (en torno a los grupos obreros activos y las fuerzas armadas populares). Para algunos esto llevaría presumiblemente a escisiones dentro del Ejército, uno de cuyos sectores estaría del lado del pueblo.

c) Con respecto a si se debe dar algún paso más en relación a lo establecido en Santa Fe, (en lo que hace a inserción en el peronismo, N. del D.)

Ha habido casi unanimidad —y es la única respuesta a la que todos contestaron— en lo siguiente:

Se prefiere la tercera opción. Es decir, el movimiento como tal no debe optar por el movimiento peronista. En las actuales circunstancias es muy posible que al movimiento peronista se lo determine en tal o cual línea, se lo concrete en un partido; y seguimos pensando que nuestro movimiento como tal no debe aparecer identificado con ningún partido, a no ser en circunstancias realmente excepcionales y definitorias en las que no se proporcione ninguna otra alternativa en apoyo de lo popular. Sí, creemos que debemos trabajar desde el pueblo, siendo muy conscientes de que éste es peronista y por lo tanto, estando muy atentos y abiertos a sus realizaciones, acompañándolo en la concreción de sus objetivos señalados por la independencia económica, soberanía política y justicia social, y criticando proféticamente las desviaciones o traiciones del partido respecto a las mismas.

d) No damos un paso más en el sentido de comprometernos partidariamente, sino que explicitamos y profundizamos el alcance de nuestra anterior constatación que llevaba implícita la opción por el pueblo que se expresa en el

peronismo.

a) Factores revolucionarios del peronismo. (¿Cuáles son?, N. del D.)

1) El pueblo que lo forma. Lo realmente revolucionario es el pueblo, y éste es peronista, por lo tanto el peronismo es revolucionario por necesidad intrínseca. Es decir, el peronismo es revolucionario fundamentalmente no por su doctrina o expresión ideológica, sino por ser el pueblo mismo expresándose.

2) La expresión ideológica como Tercera Posición, en cuanto expresó la necesidad de buscar una vía propia para cada uno de los países del Tercer Mundo, que actualmente se expresa como "socialismo nacional".

3) El ser la fuerza masiva que impide al régimen consolidarse aún en su forma artificial de "legalidad constitucional".

4) Los sectores de avanzada (FAP, Montoneros, grupos de base...) que plantean la revolución con un claro sentido nacional.

— Factores frenadores del peronismo. (¿Cuáles son?, N. del D.)

1) La burocracia, tanto en el nivel partidista como en el sindical.

2) El dogmatismo de quienes pretenden ser los ortodoxos.

3) La Tercera Posición, en cuanto deja de

vérsele en su aspecto dinámico y se la considera como una posición estática. Como posición intermedia entre capitalismo y socialismo no tiene vigencia.

— Nota sobre la Tercera Posición

Se hace indispensable distinguir el aspecto político del ideológico, que en su formulación original aparecen confundidos:

a) Políticamente la Tercera Posición significa que Argentina debe transitar un camino que le es propio para su liberación, sin someterse a ninguna nación extranjera. Esto tiene plena vigencia, y es hoy puesto en práctica por los países del Tercer Mundo.

En este sentido, la Tercera Posición es predecesora del Tercer Mundo.

b) Ideológicamente, la Tercera Posición significa una vía intermedia entre el capitalismo y el socialismo. En este sentido tuvo valor en el momento de su formulación, porque expresaba el nivel de conciencia del pueblo. No lo tiene hoy. Por ello, en lugar de Tercera Posición, Perón habla de socialismo nacional.

f) No hay otro movimiento popular más que el peronismo. Pero algunos advierten que el peronismo no agota al pueblo ni a sus vanguardias revolucionarias. Diversos indicios sugieren que en Córdoba, se está dando algo nuevo. Queda planteado un interrogante: ¿cómo se pasa de la rebelión a la revolución?

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Sacerdotes para el Tercer mundo de Mendoza, Nuestra opción por el peronismo, Mendoza, abril de 1971

Alberto Cirio, Perón y el justicialismo, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.

Ralph Miliband, El Estado en la sociedad capitalista, México, Siglo XXI, 1970.

Jesús García González, ¿Desarrollo y/o Liberación?, IDEI-FAPES, Buenos Aires, 1971. Cuadernos de trabajo. S. Social, n° 3.

Revista Víspera, n° 22, abril de 1971.

Revista Tercer Mundo, n° 12, junio de 1971.

LA UNIVERSIDAD SEGUN MALEK

I. El 22 de julio el Dr. Malek, Ministro de Cultura y Educación, al poner en posesión del cargo al Rector de la UNBA, Dr. Quartino, definió su concepto sobre la Universidad, sus características y objetivos.

El análisis del discurso, y la omisión de una carilla sobre la representación estudiantil, que no fuera leída, revela la ideología y la línea política del nuevo Ministro respecto a la Universidad.

Una lectura superficial sorprende por el lenguaje utilizado y la inusual claridad en los funcionarios del régimen para llamar, a veces, a las cosas por su nombre. Sin embargo, una lectura más detenida nos revelará que, a esta altura del proceso, no puede engañar a aquellos universitarios que decidieron que su puesto estaba junto al Pueblo trabajador en las calles de Córdoba, Rosario y Tucumán como forma de superar la ausencia de otra generación, un 17 de octubre de 1945, y subsiguientes.

II. Malek ubica correctamente a la Universidad "como un todo enmarcado en un contexto histórico-social" y que la ha llevado a "unirse y conjugarse con las fuerzas que tienen aptitud para plasmar otros rumbos históricos y coadyuvar en la tarea de crear conciencia crítica del medio y de la época: ... participar en el desarrollo de una sociedad en la que el hombre, con auténtico pensamiento y acción sea verdaderamente libre, independiente y eficaz"; pero ya no tan correctamente sostiene que esa Universidad "vuelve a jugar el papel de artífice de la cultura y de la vida (...) que contribuyó a crear la Europa que se formó después de la Temprana Edad Media"; y se equivoca cuando afirma: "Las grandes transformaciones o cambios de la historia han sido posibles esencialmente por medio del pensamiento y del conocimiento" (todos los subrayados son nuestros). ¿Qué se pretende entonces de la Universidad?

Antes que nada seriedad, ya que: "deberá afrontar las tempestades de los tiempos sin perder su carácter clásico de organismo académico", pero también (y nos sorprende el lenguaje nuevamente): "jugar papel eminente, sobre todo en América Latina, cuya hora ha llegado, y no puede perder la oportunidad de romper los lazos que la mantienen atada a los grandes poderes económicos, políticos y culturales". Creemos que está a un paso de una definición política explícita: "¿Continuarán (las grandes potencias) dirigiendo la historia en la misma forma que hasta el presente, que se convierte tantas veces en burla para el hombre y la so-

ciudad". Ahora estamos al borde de esperar cualquier cosa. "¿Continuarán nuestros pueblos jugando infinitas veces de comparsas en esta historia de la injusticia y de la esclavitud contemporáneas?". Efectivamente, cualquier cosa; va se le ven las patas a la sota...

Si los cambios se dan gracias al pensamiento y los pueblos son comparsas —pese al lenguaje pseudo-nacional y levemente antiimperialista— no tenemos ya dudas: estamos frente a un tecnócrata del Gran Acuerdo Nacional.

Estos especímenes a los que el régimen echa mano, son de aquellos que sorprenden por su lenguaje pero se manifiestan en sus contenidos tan elitistas, tan reformistas, como sus antecesores: los eficientistas; o quizás son sólo supervivientes, aderezados al gusto del tiempo político de Lanusse.

La característica del régimen es llegar tarde —quizás si Malek hubiera estado en lugar de Gelly y Obes las cosas en la Universidad no estarían como están— pero Onganía no es Lanusse y como, al fin y al cabo, éste es un problema del régimen, dejemos que lo resuelvan ellos; si pueden...

Veamos como lo intentan.

La organización de la Universidad requiere "... no sólo una labor, de carácter académico y administrativo, sino todo un programa de relieve histórico y renovador". Nuestro país vive en permanente agitación intelectual y social". Es necesario delimitar "que es, que debe ser y hacer la Universidad en estos días en que surge un programa histórico de grandes proporciones". "El asunto toca al destino superior del país. Del país que no quiere la dependencia de ninguna nación". Y en este proceso la Universidad juega un papel destacado porque es la que da el conocimiento al hombre y, por lo tanto, "aptitud para innovar eficientemente". Y cita a Castor Narvarte(?): "El saber es el único medio humanamente legítimo del hacer y del actuar". Nos permitimos recordar, ante tamaña generalidad, que ese saber será legítimo sólo si sirve para liberar y no para dominar, ya que únicamente la justicia legitima la acción.

Por último, Malek caracteriza a la Universidad tradicional, ¡y hete aquí que pareciera que el limitacionismo impulsa la revolución social!: en tanto quienes no pueden entrar a la Universidad "...son miles de personas desajustadas que alimentan las filas de los desarraigados o los descontentos". (Quizás el Ministro piensa que los obreros salen a la calle porque

no pudieron terminar la primaria o ingresar a la secundaria). "Son pues, elementos inestables, que frenan el progreso de los países". El abuso de la psicología parece ser hoy el responsable de una cantidad de desastros: desde las devaluaciones "psicológicas", pasando por una secretaria académica que tilda a los estudiantes de psicópatas que utilizan la facultad como un diván, o siguiendo incluso con el seleccionado nacional de fútbol y terminando por fin en que la culpa de que estemos como estamos la tienen la limitación en el ingreso a la Universidad y las frustraciones consecuentes que produce.

Pasa luego revista a la esclerotización de los programas, los métodos y sistemas de enseñanza y termina diciendo que las universidades no están insertas en la realidad, que "el drama de la calle, que es el drama de todos..." llega muy pocas veces al claustro, que hay estatismo, inorganicidad, pasividad, etc.

Una pregunta: cuando el Dr. Malek dice:

"la Universidad" ¿pensaré en los estudiantes? ¿o será que porque piensa en ellos no leyó la carilla del tripartito?

Como decíamos antes, este discurso está atrasado 5 años, quizá entonces hubiera despertado algunas expectativas. Hoy la gran mayoría del estudiantado sabe:

- * Que el pueblo no es una "comparsa" sino el protagonista y el juez inapelable ante quien hay que rendir cuentas.
- * Que no hay elaboración científica, técnica o intelectual válida al margen de la lucha política por la Liberación Nacional.
- * Que la participación es una mentira y el voto es un fraude cuando se condicionan a negociados de trastienda o espaldas del pueblo.
- * Que la Universidad será del pueblo cuando el pueblo recupere el poder.

CARLOS A. GIL

TODOS LOS LIBROS NUEVOS LATINOAMERICANOS

comentados por más de 150 especialistas
universitarios bimensualmente desde

C. B. A.

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS AMERICANOS

Eduardo Darino / editor

CASILLA DE CORREO 1677 - MONTEVIDEO / URUGUAY

Distribuye en Argentina: DER - Corrientes 1582

NUMEROS ANTERIORES: SUMARIOS

AÑO 1 — Nº 2 — NOVIEMBRE DE 1970

HECTOR ABRILES: La situación del investigador científico en la Argentina. — M. FERNANDEZ LOPEZ: El neocolonialismo en la Argentina (etapa inglesa). — TOMAS SARAVI: Reportaje biográfico a José María Rosa. — J. P. FEINMANN: Felipe Varela y la lógica de los hechos. — S. GONZALEZ: Leopoldo Marechal, el potro de la muerte. — CLAUDIO RAMIREZ: Salida política y conciliación nacional. — E. VILLANUEVA: La explotación de la sociología. — TUPAU: Arquitectura y dependencia. G. B. ROURA: Alma encadenada, de E. Cleaver.

DOCUMENTOS: Ley de industrias del Perú, Carta abierta del P. Carbone, Mensajes de Perón a Ongaro y a las "62".

BIBLIOGRAFIA: sobre peronismo, por H. CORDONE.

AÑO 1 — Nº 3 — ABRIL DE 1971

J. P. FRANCO: Notas para una historia del peronismo. — RUBEN DRI: Pueblo y antipueblo. — R. CARRI: Imperialismo y coloniaje. — J. P. FEINMANN: Racionalidad e irracionalidad en "Facundo". — CLAUDIO RAMIREZ: Cambio de fusibles en el gobierno. — ALCIRA ARGUMENTO: Cátedras nacionales, una experiencia peronista en la Universidad. — MARTA E. SPERONI: De Trejo a Discépolo. — ABEL POSADAS: La extraña pareja, Ayala y Viñas. — U. MELOTTI: Desarrollo y orientaciones de la sociología cubana.

DOCUMENTOS: Petróleo argentino, respuesta al secretario de Energía. El neocolonialismo en la Argentina: Proyecto Agrex-Pal.

SUSCRIPCIONES

A 4 números \$ a. 15,00

Amigo, a 6 números \$ a. 50,00

(Aclarar a partir de qué número)

Pedidos y suscripciones a:

INDEPENDENCIA 3113 — BUENOS AIRES — REPUBLICA ARGENTINA

Cheques a nombre de:

Susana A. Sciannameo "no a la orden" y giros a la misma persona



Precio: \$a. 4.-

ENVIDO

Revista de política y ciencias sociales

EL SOCIALISMO NACIONAL COMO OBJETIVO

HERNAN KESSELMAN

Salud mental y neocolonialismo

HORACIO GONZALEZ

Estado planificador, movilización popular,
socialismo nacional

OSCAR VARSAVSKY

El ingeniero en la transición hacia el
socialismo nacional

RUBEN R. DRI

Peronismo y marxismo frente al hombre

CLAUDIO RAMIREZ

Retroceso del régimen y avance de Perón

DIALOGO CON PERON.

Comisión de Movilización de Rosario

RESPUESTA DE PERON AL JUEGO DE LANUSSE.
Cedip

SOBRE LA GUERRA Y EL SOCIALISMO NACIONAL.
Forpe

PERIODISTAS PERONISTAS. Agrup. "26 de Enero"

A 16 AÑOS DEL 17 DE OCTUBRE. J. P. del Chaco

SABATO, UN INTELLECTUAL COLONIZADO.
Santiago González

MARZO 1972

5

ENVIDO

Revista de política y ciencias sociales

DIRECTOR

Arturo G. Armada

CONSEJO DE REDACCION

Jorge Luis Bernetti

Domingo Bresci

José Pablo Feinmann

Manuel Fernández López

Carlos A. Gil

Horacio González

Santiago González

ENVIDO Marca registrada
Registro de la Propiedad
Intelectual n.º 1.066.711.
Hecho el depósito
que marca la ley.

© ENVIDO. Prohibida la
reproducción total o parcial.
Impresa en la Argentina.

Los artículos firmados no
reflejan necesariamente
la opinión de la revista y
su responsabilidad corre por
cuenta de los autores.

Correspondencia a:
Av. Independencia 3113
Buenos Aires.

Revista trimestral

AÑO II - NUMERO 5

MARZO 1972

m\$n. 480.—

\$a. 4,80

SUMARIO

Este número . . .	2
HERNAN KESSELMAN	
Salud mental y neocolonialismo en la Argentina	5
RUBEN R. DRI	
Peronismo y marxismo frente al hombre	14
HORACIO GONZALEZ	
Estado planificador, movilización popular, socialismo nacional	25
OSCAR VARSAVSKY	
El ingeniero en la transición al socialismo nacional	41
CLAUDIO RAMIREZ	
El retroceso del régimen y el avance de Perón	47
CEDIP	
Respuesta de Perón al juego de Lanusse	55
COMISION DE MOVILIZACION DE ROSARIO	
Diálogo con Perón	59
FORPE	
Sobre la guerra y el socialismo nacional	66
AGRUPACION PERIODISTICA "26 DE ENERO"	
Los periodistas peronistas	69
JUVENTUD PERONISTA DEL CHACO	
A 16 años del 17 de Octubre	71
EQUIPO DE SACERDOTES EN VILLAS DE EMERGENCIA	
Declaración	72
ORGANIZACION UNIVERSITARIA PERONISTA	
La Revolución Peronista	74
SANTIAGO GONZALEZ	
Claves políticas de un intelectual colonizado	75
SITUACION	77

ESTE NUMERO . . .

tiene como tema unificador la postulación peronista del **socialismo nacional** como objetivo y la consideración de los planteos implícitos en esa postulación.

Nada más lejano de nuestras intenciones que la pretensión de hablar del socialismo nacional recurriendo a fáciles especulaciones de gabinete, a fórmulas eclécticas producidas por un afán combinatorio desencarnado del proceso que vivimos — que suele limitarse a "nacionalizar" tratados de economía socialista—, a novedosas construcciones de la libre imaginación futurista o a programáticas vanguardistas sin pueblo.

La elaboración personal acerca de temas tales como "qué queremos decir cuando hablamos de socialismo nacional" puede adquirir cierta validez en el caso de un compromiso real con la lucha del pueblo, expresado políticamente en el peronismo, porque sólo a través de ese compromiso se está en condiciones de **expresar** al pueblo —que es lo lógico y necesario— en lugar de pretender **orientarlo**, como suelen querer los intelectuales. La experiencia de una militancia política consecuente y la permanencia de vínculos orgánicos son fundamentales para garantizar el anclaje en la realidad y la subordinación a las necesidades concretas de la lucha. Pero quienes más apropiadamente pueden hablarnos de socialismo nacional son quienes lo están construyendo diariamente con su acción y tienen conciencia de que Perón no es un únicamente un líder espiritual, con la específica tarea de neutralizar burócratas sindicales y políticos, sin el conductor efectivo del movimiento y de su estrategia. Vale decir, **las organizaciones**.

Porque "el concepto de socialismo no puede ser elaborado de arriba hacia abajo, desvinculado de las luchas y del grado de organización alcanzado por el pueblo". Esto es el corolario de la tesis hoy mayoritaria en los cuadros juveniles del movimiento: es necesario ir construyendo un poder popular desde el llano, que cuente con "una administración, una economía y un ejército" para oponerlo al poder imperialista y oligárquico, al que en todos estos años le hemos estado socavando los pilares fundamentales. Por eso, según la feliz fórmula, socialismo nacional será igual a **poder popular organizado**. La lectura del **Diálogo con Perón** confirma la importancia que asigna a la tarea presente de la organización, cuya palanca principal es el trasvasamiento generacional, "porque lo único que vence al tiempo es la organización".

La organización del pueblo para su movilización obtiene su validez histórica al entroncarse en los fundamentos de una ideología que, en un determinado momento, se plasmó en doctrina pero, enriquecida por diez años de gobierno y dieciséis de contragobierno, exige una permanente renovación. Para que la doctrina se ponga al unísono con el objetivo del socialismo nacional habremos de ser concientes, tal como lo afirma el compañero H. González, de la necesidad de poder contar "al derecho" nuestra historia peronista. Es que hoy el régimen, con la ayuda de ciertos peronistas elegantes, trata de explicarla del revés. Se quiere reconstruir la relación entre Estado y masas en un retorno peculiar al 45, pero anulando lo principal de la vitalidad revolucionaria del peronismo, asentada en la organización y movilización del pueblo.

Lo que se pretende es que nos transformemos en algo similar a un partido socialdemócrata, con convenciones anuales y desfiles de jóvenes disfrazados con uniformes multicolores. "Haremos un partido político **serio**, sin bombos ni cintas

grabadas, con elecciones internas, fichas de afiliación supervisadas y solicitud de ingreso; no tendremos enemigos sino adversarios con los que almorzaremos periódicamente, porque la división en peronistas y antiperonistas es una falsa oposición inventada por los de afuera para poder comernos a todos." Ese parece ser el proyecto oficioso de su vicario.

Frente a ese proyecto, la respuesta es, como quieren los compañeros chaqueños, el 17 de Octubre permanente.

En lo que refiere a la recreación doctrinaria, cuando Perón habla de una realidad "que exige de nosotros la capacidad de estructurar una revolución socialista nacional" pone a ésta "al servicio del hombre dignificado". Ello no es ni nuevo ni aleatorio. Se entronca con un humanismo político-ideológico que es afirmación esencial del peronismo desde sus comienzos. Este tema —ya enfocado en el número anterior de **Envido** (ver **Humanismo y estrategia en Juan Perón**)— es retomado por Rubén Dri al proseguir su confrontación de la Tercera Posición con el marxismo. Resulta oportuno insistir en la crítica al cientificismo —estructuralista o no— porque tanto éste como el vanguardismo ultraizquierdista se ubican siempre entre los más empeñosos enemigos del movimiento nacional. Los artículos de Dri publicados en los números 4 y 5 apuntan en esa dirección.

Si el socialismo nacional es el proyecto implícito en el peronismo a lo largo de veintiséis años, en el gobierno o en el llano; si su conceptualización permite recuperar para el presente el pasado peronista y si se identifica con la construcción del poder popular, el que se lo plantee como objetivo no puede entenderse en términos de una remisión al futuro, sino de una presente (porque es actual el trabajo de organización popular de las agrupaciones) que se proyecta hacia el porvenir y que está apoyado en un pasado inspirador. La tarea de la organización popular se inserta, obviamente, en el marco de una estrategia global cuyo sentido puede ser interpretado en una lectura política de los acontecimientos actuales. Ningún hecho ni serie de hechos, ningún movimiento táctico, resulta totalmente transparente si no se tiene la posibilidad de una visión del conjunto tal como la que se da en el más alto nivel de la conducción. Pero el entrecruzamiento de significados es permanente y desde la situación particular de cada núcleo del movimiento pueden y deben intentarse los esclarecimientos, las interpretaciones, que son útiles para la información orgánica, la orientación de la práctica y la consolidación de la unidad y la solidaridad para ganar la calle. Tal es lo que se hace en el trabajo del Centro de Estudios y Difusión Peronista de Mendoza, en la síntesis de Claudio Ramírez y en **Situación**.

Por otra parte, en el proceso de nacionalización y peronización de los sectores sociales intermedios se insertan, entre otros, especialistas en ciencias exactas, psiquiatras y periodistas que han elegido el campo del pueblo. En este número incluimos expresiones elocuentes de los tres casos mencionados.

Hernán Kesselman, militante peronista, integra el grupo recientemente separado de la Asociación Psicoanalítica Internacional y de la Asociación Psicoanalítica Argentina por disidencias ideológicas, entre otras. Su artículo describe el modo en que la estructuración neocolonialista se manifiesta en el ámbito de la **salud mental** y es el primer paso de una crítica global que debe llegar hasta los fundamentos últimos de esa actividad sanitaria, pasando por los instrumentos que se emplean, ligados a ellos profundamente.

Varsavsky, cuya obra de ruptura con el cientificismo ha sido comentada en el primer número de **Envido**, fue invitado por una organización estudiantil peronista

a dar una charla en la facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires. El decano impidió que se realizara en ese lugar. El texto de la exposición es el que aquí publicamos. Luego de esbozar la situación técnica del ingeniero en las empresas existentes en nuestro país y el tipo de capacitación que puede adquirirse en la universidad, propone las pautas que considera básicas para imaginar su papel en la transición al socialismo nacional.

Por el respeto y ampliación de los derechos de los trabajadores de prensa (que incluye no sólo a la rama de redacción sino a intendencia, administración, expedición, archivo, etc.), por la apropiación popular de los medios de difusión, por el retorno de Perón al poder y por el socialismo nacional se pronuncian los integrantes de la agrupación "**26 de Enero**" en su Manifiesto. El nombre, acertadamente elegido por los periodistas peronistas, nos recuerda que el 26 de enero se cumplieron 21 años de la clausura y posterior entrega a la C.G.T. de uno de los diarios de la oligarquía.

Evidentemente, ni Sábato ni los escarabajistas de izquierda se encuentran entre los sectores nacionalizados y peronizados. Santiago González los eligió como ejemplos vivientes de una especie que, de tanto en tanto, trata de demostrar que todavía puede subsistir.

ARTURO G. ARMADA

SALUD MENTAL Y NEOCOLONIALISMO EN LA ARGENTINA

Por HERNAN KESSELMAN

El campo de trabajo en el que se trata de curar la enfermedad mental, de prevenir su aparición y de promover la salud en la población, es el campo de la Salud Mental; los profesionales responsables de ella son los trabajadores en Salud Mental: psiquiatras, psicólogos, enfermeros, asistentes sociales, sociólogos, antropólogos, etc. Este campo es uno de los niveles en que se manifiesta y desde donde se puede interpretar el Neocolonialismo en América Latina. Porque en el nivel sanitario que nos ocupa, que es uno de los tantos niveles que se recortan de la totalidad como consecuencia de la división del trabajo (el laboral, el educacional, etc.), se reproduce con mayor o menor similitud, la estructura y el funcionamiento del gran mercado que es el sistema social capitalista, con sus típicas relaciones de producción, con sus mitos de la "libre elección" y "libertad de trabajo", con sus sistemas de monopolio tendientes a fomentar la dependencia externa e interna del Imperialismo, con el desigual desarrollo sectorial y regional que genera al apoyar la creación de una clase dominante, con los antagonismos de clase resultantes, con el beneficio injusto de sus inversiones y el monopolio de las técnicas; todo esto, pero además dando origen a las contradicciones y movimientos opositores que lo resquebrajarán.

Desde este ángulo voy a tratar de describir e ilustrar con ejemplos el panorama de las actividades de investigación y enseñanza de las nuevas técnicas y el de los cambios que van adoptando las instituciones psiquiátricas en la República Argentina. En este trabajo no quiero ocuparme de discutir la validez o invalidez científica de todos estos cambios que configuran la Psiquiatría moderna, no sólo porque creo que cada uno de ellos representa realmente un avance enriquecedor, sino además, porque lo que me interesa subrayar aquí es *a quienes* enriquece dicho avance. Los cambios técnicos, la modernización, son una aspiración legítima de los pueblos subdesarrollados que, de no llegar a adquirirlos, **ahondarían** aún más el abismo que los separa de los pueblos avanzados. Las técnicas sólo son instrumentos en manos de los hombres. Los fusiles no son reaccionarios ni revolucionarios, depende de los intereses que defienden quienes los manejan.

Podríamos comenzar por los tres aspectos en que suele subdividirse a su vez el trabajo psiquiátrico: investigación, asistencia y docencia. A la manera de las grandes empresas industriales, estos aspectos configuran los andamios de una estructura piramidal de poder, relacionándose entre sí y funcionando cada uno como soporte del otro.

a) Investigación.

En nuestro país, las posibilidades efectivas de realizar investigación psiquiátrica, requieren un apoyo económico sólido y duradero que garantice su estabilidad, al suministrar los medios de subsistencia de los distintos componentes del equipo investigador. La fuente del subsidio puede provenir de Fundaciones públicas o privadas. Las Fundaciones privadas son las más potentes y pueden ser argentinas o extranjeras. Entre las Fundaciones privadas extranjeras, las más

comunes son, entre otras: la Fundación Ford, la Rockefeller, el National Institute of Mental Health (NIMH) ¹, la Midl Bank Foundation y la Foundation Found for Research on Psychiatry (FFRP).

Como hemos visto anteriormente, en los grandes convenios internacionales, los países "beneficiados" por el Imperialismo deben asegurar el orden social interno para garantizar la seguridad de los inversores ("Defensa es Seguridad y Seguridad es Desarrollo") ². Y así como esas inversiones se retacean a países con gran inestabilidad institucional y sólo se entregan a ciertas empresas "elegidas" a su imagen y semejanza, de la misma manera, las Fundaciones Subsidiarias toman sus recaudos antes de otorgar su ayuda. En primer lugar, el subsidio no es por lo general concedido al País, ni al Ministerio de Salud, ni al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, ni a la Universidad, para que lo maneje y distribuya de acuerdo a las necesidades que juzgue más urgentes. No es concedido a la Argentina, sino a un argentino; es decir, a una persona, o mejor dicho, a una "personalidad" que haya acreditado antecedentes necesarios y cuente con el suficiente respaldo institucional como para llegar a convertirse en la punta de la pirámide de poder empresarial que habrá de iniciar la carrera de incentivación y monopolio del mercado científico. Para desempeñar ese liderazgo, esa persona no puede ser más que *médico psiquiatra*. Parecería que esto es lo más natural. Pero da la casualidad que el título de médico es el más jerarquizado y el mejor remunerado en el mercado profesional de la Salud Mental (por eso rara vez es un psicólogo o un sociólogo el que recibe un subsidio, y si lo es, debe estar en dependencia con una "personalidad" médica). Además, la Psiquiatría es un linaje dominante y por lo tanto de los más lucrativos entre las especialidades de la Medicina. En general, por la importancia que se le da y el dinero que gana, el médico es a los científicos sociales lo que el psiquiatra es al médico de campaña.

Una vez elegido el personaje, sus rituales de iniciación consisten en algunos viajes a los EE. UU., seguidos de visitas de inspección por parte de los patrocinadores, hasta "pasar el examen". Luego comienzan los viajes periódicos a USA para la formación e instrucción del psiquiatra, que pasa un período de trabajo junto a los investigadores de los centros especializados del Norte, publica un par de artículos en colaboración con los mismos, y conviene con ellos el tema de su futura investigación que, casualmente, suele ser el tema de moda en dichos centros subsidiarios. Al volver a la Argentina, el psiquiatra responde ante la Fundación, recluta el personal necesario, tomando a su vez sus propios recaudos para elegir las personas que habrá de promover en los puestos más jerarquizados. Comienza así el germen de un equipo inicial que, creciendo por oposición interdisciplinaria, desarrolla sus actividades tomando como base de operaciones a las instituciones hospitalarias públicas y gratuitas, que le suministran el material humano, o "materia prima", de la investigación. Todo con la colaboración creciente y generalmente honoraria de los jóvenes psiquiatras y psicólogos que compiten por acercarse a esa élite, que puede proveerles trabajo privado, puestos, conexiones, mayor status y acceso al "alto" conocimiento. Gracias a la presión ideológica dominante y a su falta de conciencia, se fomenta así un trabajo y un modo de realizarlo por el que el joven investigador, en lugar de escandalizarse y rebelarse contra la costumbre de que sean las clases sociales más desamparadas las que sirvan de Conejillos de Indias, y en lugar de indignarse y reaccionar contra la arbitrariedad con la que se designan las rentas o contra las exigencias del trabajo ad honorem, acepta todo como si fuera natu-

ral, muchas veces porque esta resignación es el ritual local de iniciación indispensable para ingresar en la carrera de los que trepan al poder.

Sintetizando: materia prima gratuita, representada por las clases populares, a las que se les impone su participación por el sólo hecho de que no pagan por su atención hospitalaria (recordar que normalmente en EE. UU. a los ciudadanos se les paga por prestarse a la experimentación), y mano de obra ultra-barata, representada por los trabajadores en Salud Mental más jóvenes o de disciplinas menos jerarquizadas (recordar que en EE. UU. la enfermera o el trabajador social pueden tener una importancia y remuneración igual o mayor que la del médico). Estos son los pilares de la plusvalía y el pingüe negocio inversor que subyace a la "generosa" ayuda que suministran los subsidios para "desarrollar" la investigación psiquiátrica en el campo del neocolonialismo científico. Queda así completado un formidable aparato, que dicta los temas necesarios para producir los cambios en las instituciones psiquiátricas de nuestro país, que dicta las líneas de asistencia y enseñanza a seguir si se quiere practicar y difundir una Psiquiatría moderna. Como ya se dijo: "Los equipos que reciben fondos y gastan mucho dinero, van cobrando, por ese solo motivo, mayor importancia —con tal de mantener un nivel normal de producción— y eso atrae más fondos. Los administradores, por su parte, se sienten inclinados a defender sus decisiones y promueven la importancia de los temas que apoyaron. Esta realimentación positiva produce una especie de selección natural de temas, en la que las nuevas "especies" están tan desfavorecidas con respecto a los temas ya establecidos, como una nueva empresa frente a las corporaciones gigantes"¹.

Por otra parte, al promover ciertos temas que sólo serán desarrollados en la Capital del país, se contribuye a acentuar el Colonialismo interno al consagrar la Capital como metrópoli científica de las provincias. Mientras en la Capital se fortifica el monopolio, otras investigaciones más urgentes y necesarias —no sólo en el campo de la Psiquiatría sino en el de la Medicina General— sufren un desamparo inevitable, ya que las Fundaciones nacionales que podrían darles crédito, o no cuentan con suficientes recursos (escaso presupuesto nacional para la salud), o en el caso de las Fundaciones privadas nacionales y extranjeras, prefieren la batalla por la integración al monopolio, que se libra en la metrópolis. Así se priva a los sectores más necesitados de la población y a las regiones menos favorecidas del país de los beneficios de la Psiquiatría moderna. En el mismo momento en que cientos de psicólogos y psiquiatras se congregan para discutir sobre el tema de moda —los trastornos de la comunicación y el papel de la teoría de la información en ciencia contemporánea, abonando miles de pesos para pagar su derecho al certificado de concurrencia, para engrosar su curriculum y para salir en las fotografías cerca de sus ídolos favoritos— en las regiones más apartadas del país o en las capitales menos importantes, los médicos de campaña, corren de un lugar a otro con sus aparatos portátiles de electroshock, curando como pueden a los pacientes, como si fueran los "bomberos" de la Psiquiatría, que corren a apagar el fuego con baldes de agua mientras la "intelligentzia" estudia en las ciudades la teoría de la combustión. Todo sea "por el beneficio de la humanidad".

b) Asistencia.

Así como se ha dado el ejemplo de la teoría de la comunicación como tema de moda en el nivel de la investigación psiquiátrica, veremos los temas de mayor actualidad en el nivel de la asistencia.

La *Psicoterapia breve* es uno de ellos. Por un lado, es un elemento muy jerarquizado, ya que es el instrumento para extender el radio de acción de la psicoterapia; pero por el otro, está desvalorizado en tanto se lo considera superficial en relación al psicoanálisis, visto como "el tratamiento en profundidad por excelencia". También en este caso, se toma como natural que la peor asistencia se dé a la clase social más necesitada, y la mejor, a la más favorecida, en la que se delegan los beneficios de un producto —televisor, automóvil, cuchillo eléctrico, etc.— y que, sin embargo, el joven profesional reconoce para sí mismo como un bien indispensable³.

En los hospitales, donde el gobierno sólo vigila cuántos pacientes se atienden al día (interés estadístico por la salud), pero no interesa mayormente cómo les ha ido a los pacientes después de la asistencia (interés por un control periódico o seguimiento), naturalmente no se podría hacer otra psicoterapia que la breve. Y la mayoría se consuela pensando que lo poco que se puede hacer por la gente es mejor que nada, confundiendo esta actividad con conciencia profesional y responsabilidad social. De allí que traten de anestesiar la angustia y los síntomas de los pacientes lo más rápido posible, lo que aparece, por otra parte, como el criterio de curación con mayor "sentido común", más adaptado a la "realidad". Esa psicoterapia breve que demandan los jóvenes profesionales, es ofertada por las élites de poder científico como un instrumento con "sentido social, popular"; sin embargo, y por lo visto, su ejercicio en estas condiciones la convertiría en un domesticador social y en un aparato de control mucho más abarcador que el propio psicoanálisis. En principio, porque el psicoanálisis se practica en privado, sobre un radio relativamente reducido y sobre las clases más favorecidas, no muy interesadas en que las estructuras cambien. Segundo, porque las psicoterapias breves se practican precisamente sobre ese gran sector de la población —los de abajo—, a quienes, por el lugar que ocupan en el sistema, conviene más mantener adormecidas. De todas maneras, su ejercicio permite la iniciación de gran cantidad de terapeutas que, al practicar en el hospital ya sea una psicoterapia de apoyo o un psicoanálisis abreviado, van cobrando ánimo para iniciar su práctica privada, donde, por lo general aspiran a ejercer el psicoanálisis.

En el interín, y como en el caso de la investigación, que hemos examinado anteriormente, van surgiendo los diversos administradores de la ciencia que, en relación directa con los centros imperialistas, o a través de su propia iniciativa, se convierten en los distribuidores monopolistas, explotando el suministro de los conocimientos más avanzados, de los pacientes más necesitados y, fijando los temas para el éxito del mercado editorial y de los congresos científicos. Entonces, nos preguntamos: ¿qué clase de sentido social y popular es el de esta psicoterapia breve?

La *Psicoterapia institucional* sólo puede ser ejercida por élites de poder científico cuya preparación ha debido ser generalmente realizada junto a algún "pionero" nacional o extranjero, y con poder "institucionalizado", quien enseña el "decálogo del buen psicoterapeuta institucional", naturalmente a la manera capitalista y sobre la base de un estructural-funcionalismo que se vende siempre bien. Pero lo que es más importante: ¿Quiénes solicitan la asistencia psicológica institucional? ¿Quién puede pagarla? ¿Para qué se solicita? La contestación a estas preguntas casi siempre deja al psicólogo institucional, en mayor o menor grado, la sensación de ser un espía de la patronal, un modernizador de la explotación y, en el mejor de los casos, un empleado más, adjunto al organigrama de

la empresa. Porque hasta ahora y hasta que se demuestre lo contrario, ninguna empresa paga para obtener su propia destrucción, y sí en cambio, para obtener un feudalismo con música funcional y "buenas relaciones humanas". Es que por el campo de la explotación del hombre por el hombre no se puede cruzar amparándose en la Cruz Roja, porque en ese campo los guardapolvos blancos no dan inmunidad; los uniformes sólo tienen dos colores: el del explotado y el del explotador, y hay que estar indefectiblemente de un lado o del otro, a riesgo de que, como en la "tierra de nadie" de los campos de guerra, cualquier bando resulte el enemigo. A pesar de las diferencias pertinentes, un comentario análogo podría realizarse sobre el método del *Laboratorio Social*.

En cuanto a la *Psiquiatría Social, Comunitaria, la Comunidad Terapéutica, los Centros de Salud Mental, los planes de Salud Mental para la comunidad, la Psiquiatría preventiva*, etc. —tan en boga actualmente—, se ubican todos bajo el común denominador que los califica de antemano; su dependencia directa con el gobierno oficial o con la Fundación de turno. Como recuerda E. Menéndez: En determinado momento, los estudios sociológicos y antropológicos para el relevamiento de información estratégica al estilo del Plan Camelot⁴ utilizados como logística del control social norteamericano en Vietnam y América Latina, fueron denunciados públicamente hasta en los EE.UU. "El nivel de opinión pública fue de tal grado de visibilidad social que el New York Times llegó a afirmar, en sorna, que antes, los cálculos de guerra contrarrevolucionaria en los EE. UU., eran de un marine por cada diez guerrilleros, y que ahora el cálculo era de cinco antropólogos por cada diez guerrilleros". Ultimamente, la posibilidad de realizar control social ha reaparecido gracias a las legiones de trabajadores en Salud Mental que se enrolan en estos nuevos planes que les indican que ahora la Psiquiatría debe ir a la comunidad y no al revés, como era antes. Por eso en gran parte, "los psiquiatras recién han comenzado a descubrir y a soportar lo que los sociólogos y los antropólogos venían realizando y denunciando desde hace varios años".⁴ Los psiquiatras y psicólogos se han hecho cargo de esa herencia y van hacia la comunidad entusiasmados, como sus antecesores, ofertando esta vez asistencia, prevención de la enfermedad y promoción de la salud, anzuelo mucho más aceptable que las encuestas sociológicas. Toda esta acción, planificada generalmente sobre los radios industriales, habitat del proletariado urbano, que es el eje de la potencialidad revolucionaria popular en nuestro país. Las directivas y programas, vienen esta vez desembozadamente de los EE.UU., en forma directa a través de asesores, o a través de nuestros becarios nativos que regresan de los EE.UU. con el diploma y la receta bajo el brazo (y hasta a veces con ideas revolucionarias).

Lo vergonzoso es el gran predicamento de esta Psiquiatría "social", cuya sola presencia revela la connivencia con la otra Psiquiatría, la "asocial", que le es colega y contemporánea⁵. Así lo frecuente es que un psiquiatra haga Psiquiatría "social" en los hospitales por la mañana, para satisfacer su conciencia; Psiquiatría "asocial" en su consultorio, por la tarde, para satisfacer su bolsillo, y "vida social" en el resto que le queda, para satisfacer otras necesidades.

El *psicodrama* excelente apertura para nuevos caminos en la asistencia, por su recuperación del lenguaje del cuerpo, por ahora no es ejercido con un sentido de cambio social diferente del resto. Esto ocurre porque —salvo honrosas excepciones— el psicodramatista no se anima a sacar el cuerpo del escenario científico para meterlo en el escenario político.

c) *Docencia.*

En este nivel vamos a considerar la incidencia en la formación del trabajador en Salud Mental de: 1) la teoría sobre la salud y la enfermedad mental y 2) el camino que debe recorrer para el aprendizaje de estas nuevas técnicas.

1) En cuanto a la *teoría de la salud y la enfermedad mental*, la presión ideológica dominante en el aparato docente hace que con mayor o menor disfraz, ya sea por aceptación activa o por resignación pasiva, se instrumenten los valores consagrados por la sociedad capitalista. La curación se traduce por el éxito en lograr una adecuada "competencia social" (Gladwin)⁶, que no es más que una furiosa rivalidad individual maquillada de progreso y en la que los problemas que acarrea la injusticia social juegan un papel oculto y que traspasan las posibilidades que incumben a la relación psicoterapéutica o psicoprofiláctica. El trabajador en Salud Mental es formado y deformado por una teoría que le ha enseñado que la enfermedad mental y su diagnóstico son un proceso individual y que, en el caso de ser grupal, debe tratárselo como a un individuo o unidad microsocia. Debe aprender a interpretar y actuar sólo dentro de esos límites, considerando que las estructuras sociales y políticas son un marco adecuado, que debe agregarse, pero secundario en importancia terapéutica, ya que lo político y social es inaccesible a la Psicología no sólo para descubrir la etiología de las enfermedades mentales sino también para intentar su corrección. De vez en cuando, para su consuelo, se verá conmocionado por los aportes de algún genio revolucionario de las ciencias sociales, ya que éstas están muy en boga entre los intelectuales argentinos. En lo referente al aporte extranjero, la moda actual es el estructuralismo: Lévy-Strauss, Piaget, Althousser y, fundamentalmente, Lacan. En cuanto a este último autor, los alumnos deberán realizar largos años de decodificación en seminarios y grupos de estudio privados y pagos, para llegar a entender este nuevo aporte revolucionario, que los convierte en "lacanianos" siempre y cuando se bauticen con el monopolista de turno que, a la manera de los "supremos sacerdotes", imparte dosificadamente esta ciencia oculta, cuyas escrituras sólo él puede descifrar. Así, ha surgido una nueva raza de científicos sociales que, a modelo y semejanza de sus maestros, han llegado a combinar al mismo tiempo los beneficios de la aristocracia y del marxismo.

En cuanto a la formación interdisciplinaria, por ahora sólo es pluridisciplinaria. Y aún cuando cada día es más frecuente que el trabajador en Salud Mental reciba cursos de sociología y antropología para enriquecer su formación, lo que suele verse es que, luego de esta integración, salga mucho más "psicologizado" el sociólogo o el antropólogo —que para dictar el curso ha debido esforzarse en estudiar y aprender Psicología—. que "sociologizados" o "antropologizados" los alumnos que lo reciben. En este caso, el papel interdisciplinario se resume más a un nivel de curiosidad erudita, que a la necesidad de participar en la creación de una ciencia del comportamiento humano.

2) El *aprendizaje de las nuevas técnicas*. Todo el camino que debe recorrer el psiquiatra y el psicólogo para cumplir la "escalada" profesional, es un ejemplo más en la psicopatología de la vida cotidiana y alienada que todos sufren pero en general aceptan. Aquí el mito de la libertad en la elección vocacional y en el ejercicio de su profesión, intenta oscurecer la realidad de predeterminación que le confiere al profesional el sitio en que habrá de insertarse dentro del sistema social.

Para formar la pirámide empresarial del aparato docente, como en los casos de la asistencia y la investigación, médicos y psicólogos estructuran un sistema de enseñanza, con aparente autonomía entre sí, pero ligados subyacentemente por el hecho de que son los médicos de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) los que "deben" analizar y controlar a los psicólogos. Por esa razón, la APA está en el vértice de ese poder, y los psicólogos y jóvenes psiquiatras, en la base¹¹. Estos últimos son la materia prima más apetecida, ya que suministran, "y pagando encima", el material clínico con el que los monopolistas del vértice (los psicoanalistas ya formados) escriben sus libros y realizan sus investigaciones; además, son los pacientes más seguros, porque son los que más pagan, exigen menos y no pueden abandonar su tratamiento que es parte de su carrera profesional. Y como si esto fuera poco, no sólo son mano de obra barata —ya que son los destinatarios de los pacientes con bajos recursos económicos, con los cuadros psiquiátricos menos "atractivos", etc., pacientes que conforman una población de intercambio tendiente a mantener activo el mercado de psicoterapia—, sino que también pagan su derecho por ser mano de obra, abonando altos honorarios por la supervisión que los "mayores" deben hacer de su trabajo.

Y aunque los jóvenes psiquiatras y psicólogos pasan sus días quejándose de esta explotación, con todo, la soportan, apelando al sentido del humor (negro), y convirtiéndose a su vez en el vértice de otra pirámide en la que los pacientes (en este caso lo de "pacientes" es literal) constituyen la base. Y así...

De tanto en tanto los psicólogos y médicos libran amigablemente una batalla. Cuando el gobierno militar decretó una ley que proscribió a los psicólogos como psicoterapeutas, éstos se largaron a intentar una batalla pública contra los juristas oficiales, reclamando a su vez solidaridad "gremial" a médicos, pediatras, psiquiatras, psicoanalistas, abogados, etc., como consejeros y amigos, desatándose un clima de terror de ser perseguidos y encarcelados por la práctica ilegal de la medicina que rememoraba, salvando las distancias, la persecución antisemita de la última guerra. Pero todo esto no pasó de un susto. Al vértice de poder antes descrito no le interesaba en ese momento el desempleo; por otra parte, una cosa son los beneficios de provocar la movilidad competitiva en el mercado, y otra es provocar focos de agitación que hacen peligrar su estabilidad. Todo terminó así, con la capitulación resignada de los psicólogos a cambio de no volver a ser molestados en su práctica. Y esa batalla estaba perdida de antemano por el terreno jurídico, oficial, en que los psicólogos decidieron librarla. Porque, ¿qué legalidad y qué justicia social pretendían de una corte que, por ejemplo, declara ilegal una huelga obrera, que castiga como delincuentes "comunes" a idealistas revolucionarios? Para lograr justicia social, podrían haber buscado otros terrenos, aunque más no fuera el denunciar públicamente que se los proscriba mientras la población los está necesitando urgentemente. Las clases más desamparadas, la gente lega, sólo precisa que se las ayude de algún modo, y cuando esta ayuda resulta beneficiosa, no van a ir a preguntarle al profesional en qué Facultad egresó. Ese es un problema entre académicos, que son capaces de discutir en la puerta a quién le corresponde legalmente entrar a atender a un paciente depresivo, mientras en el interín, el paciente se está por arrojar por la ventana. Podrían haberse acercado a las clases populares. Pero no lo han hecho aún. Y es que para eso, como pasa con el resto de los profesionales, deberían contar, por lo menos, con una consigna

común, que les haga sentir que lo justo es que los conocimientos, como la tierra, sean de quienes los trabajan.

Conclusiones.

Hemos intentado describir todo lo que está "detrás" de la apariencia de los cambios en el terreno neocolonizado de la Salud Mental. Parecería que, hecha esta descripción, no queda nada en pie; y es cierto. Pero llegar a esto, que justamente suele ser el terror que paraliza a los profesionales, obligándolos a abandonar el tema, es, precisamente, la condición indispensable como punto de partida para recrear las bases de un cambio verdadero.

Si el momento revolucionario en que estamos viviendo nos lo permite todavía es legítimo planteamos el grado de recuperabilidad de nuestro instrumento profesional; es decir, cómo manejarlo a favor y no en contra de la revolución social. Pero, ¿cómo vamos a llegar a saber auténticamente cuánto y cómo podemos salvar nuestra profesión, si no nos atrevemos siquiera a pensar en darla por perdida hasta que se demuestre lo contrario? ¿Qué tipo de autonomía tendrá nuestro pronunciamiento, si depende del grado de incomodidad a que nos pueda llevar? Conuerdo con las advertencias hechas al científico de América Latina, para que trate de no perder, en ningún terreno, la batalla por su autonomía científica¹.

Para lograr esa posibilidad, existen guías que, a la manera de las boyas y los faros, pueden servir como punto de referencia en nuestra incertidumbre. Por ejemplo, esta autonomía no se logra sencillamente con rechazar las subvenciones, o los puestos, o militando políticamente el tiempo que nos deja libre el quehacer profesional y "personal"; tampoco se logra por el mero hecho de abandonar la profesión, ya que, a todos estos actos sólo les da sentido la misma pregunta que nos hemos hecho para evaluar el beneficio de los cambios en Salud Mental: ¿Para qué se realiza lo que se realiza? ¿A quién le sirve? ¿Qué otra alternativa y significado podemos darle al juego cuyas reglas debemos aceptar? ¿Qué situaciones hay que generar para empezar a dictar nosotros mismos esas reglas? ¿Cuáles son los campos en que ya podemos hacerlo? Seguramente, la contestación a estas preguntas no habrá de traer soluciones definitivas que vengán a calmar la conciencia de quien se las plantea. Por el contrario, sólo traerán, a su vez, nuevas preguntas. Inútil es pensar en vivir con el manual del científico revolucionario bajo el brazo.

Buscar una autonomía que nos pida a nosotros lo mismo que le pedimos a nuestros pacientes: detenerse a examinar lo obvio⁷ y archisabido de la vida cotidiana, porque allí está todo lo monstruoso que debemos combatir. Para ello, hay que "disponerse a la disponibilidad". Es decir, a no sentirse definitivamente atado por el terror a perder la profesión, el símbolo del apego burgués que nos detiene. Los cuadros más móviles forman, en todos los niveles, los mejores militantes de la revolución, son el modelo.

Además, una movilidad disciplinaria, hacia una auténtica interciencia social, siendo capaces de superar los reduccionismos psicólogos para incorporar la visión de otras disciplinas. Cuando me he preguntado cómo se podría enfocar en Psicología el papel que juega la injusticia social, por ejemplo, los incentivos más originales los he recibido de un filósofo⁸, de un antropólogo⁹ o de un sociólogo¹⁰.

Movilidad mental, para contribuir científicamente a diseñar estrategias adecuadas a una situación como la de nuestro país, donde hoy se decreta la

pena de muerte y mañana se anuncian las elecciones democráticas. Movilidad que nos enseña a pelear por investigar y desarrollar lo que necesitan los sectores menos favorecidos y a buscar integración científica en los grupos revolucionarios y no con las internacionales del sistema. Autonomía que nos permita desarrollar y sentir como científico el proceso de analizar todos los chismes y rumores que circulan por los pasillos de la ciencia; todas las habladurías panfletarias y los "secretos de alcoba" de las instituciones psiquiátricas y, en fin, todo aquello que se reserva como comidilla de salón para comentar entre los amigos, pero que contribuimos, en tácito complot, a ocultar, por considerarlos no pertinentes, a un Congreso científico o no publicables, porque "todo debe quedar en familia", o porque "puede llegar a dañar a los pacientes".

Finalmente, a enseñar a pensar en estas cosas, a buscar todas las razones por las que tiene sentido oponerse a lo que nos oponemos. Documentarlas. Desarrollar minuciosamente cada eslabón de la cadena empresarial científica, en un trabajo que será científico no porque los mandarines de turno que "saben" metodología aprueben la caligrafía de lo que escribimos, sino por el grado de eficacia con que, en lo mediato, aporte a la acción revolucionaria en general y, en nuestro medio, con que podamos iluminar a los profesionales —potencialmente recuperables— que, por desconocer todo este desarrollo sienten que no tienen más elementos que la simpatía personal o la fe en nuestra idoneidad para luchar junto a nosotros contra el Neocolonialismo científico. Neocolonialismo que, también en este campo, muestra su mayor antagonista en el nacionalismo revolucionario, anticapitalista y antiimperialista, un aspecto más del movimiento nacional revolucionario en su conjunto. Quizás nada más que eso pueda hacerse por ahora, pero nada menos.

Consuelo, al fin, para los que han decidido llegar hasta allí para siempre o por el momento, en su compromiso político. Esperanza para quienes desde allí pueden comenzar a entrever las posibilidades de un compromiso político cada vez mayor y que alcanza su ideal en la militancia política revolucionaria.

¹ Varsavsky, Oscar: *Ciencia, Política y Cientificismo*. Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1969.

² Villegas, Osiris: *Políticas y Estrategias para el Desarrollo y la Seguridad Nacional*. Pleamar, Bs. As., 1969.

³ Kesselman, Hernán: *Psicoterapia Breve*, Ed. Kargieman, Bs. As., 1970.

⁴ Menéndez, Eduardo L.: *El modelo antropológico y la práctica psiquiátrica*. Seminario dictado durante 1969 para la Federación Argentina de Psiquiatras.

⁵ Kesselman, Hernán: *La responsabilidad social del psicoterapeuta*.

⁶ Kesselman, Hernán: *La responsabilidad social del psicoterapeuta*. En Cuadernos de Psicología Concreta, N° 1, 1969.

⁷ Laing, R. D.: Lo obvio. En *La dialéctica de la liberación*. Siglo XXI, México, 1969.

⁸ Rozitchner, León: Comunicación personal.

⁹ Menéndez, Eduardo L.: *El modelo antropológico y la práctica psiquiátrica - relación terapéutica y relación ideológica*. En Revista Índice, N° 9, julio 1970.

¹⁰ Kesselman, Susana de: Comunicación personal.

¹¹ Brohm, Jean-Marie: *Psychanalyse et révolution*. En Partisans, fev-mars 1969, 46, p. 72, París.

PERONISMO Y MARXISMO FRENTE AL HOMBRE

Por RUBEN R. DRI

En un artículo anterior¹, en el que comparábamos la Tercera Posición con el marxismo, habíamos señalado que se presentan diferencias en ambas ideologías, con respecto a los valores humanos. En este trabajo nos proponemos hacer una confrontación del marxismo con los movimientos de liberación tercermundistas y especialmente con el peronismo, en su valoración del hombre.

No sólo el capitalismo, que lo hace de mala fe, sino también los movimientos de liberación tercermundistas que no pertenecen a la línea marxista, han acusado al marxismo de no tener suficientemente en cuenta al hombre, ni valorar lo nacional, lo religioso y en general los valores culturales, creaciones de los distintos pueblos.

En nuestra confrontación partiremos de Marx, tratando de ver cuál fue su real posición. La dificultad de hacer luz al respecto, proviene no sólo de la propaganda de los países capitalistas, sino también de la actitud asumida por la URSS especialmente en la época stalinista. La férrea dictadura implantada por Stalin, el sacrificio impuesto al pueblo para lograr la industrialización en una forma que hizo recordar la época inhumana del capitalismo naciente, que tan bien describe Marx en *El Capital*², el dogmatismo de la ideología, el ocultamiento de los "Manuscritos económico-filosóficos" por considerar que en esa obra Marx era demasiado idealista³, hicieron que se considerara a Marx como un pensador a quien no le interesaba la persona humana. Por suerte, el descubrimiento de los *Manuscritos* y los nuevos estudios nos permiten poner las cosas en su lugar⁴.

Es evidente, como resultado de dichos estudios, que en el pensamiento de Marx se hace indispensable distinguir dos etapas, la de la juventud y la de la madurez⁵. Lo que ya resulta menos evidente es si entre una y otra existe una continuidad como sostiene por ejemplo Garaudy o una ruptura como quiere Althusser. Sin pretender participar en la discusión, nos inclinamos a pensar que entre el Marx de la juventud y el de la madurez, no se da una ruptura sino una continuidad. Creemos que la previa lectura de los *Manuscritos* permite entender mejor *El Capital*.

De cualquier manera, en cada una de las etapas hay una acentuación distinta de tal suerte que a la primera la podemos calificar de humanista, mientras que la segunda nos parece inclinarse al cientificismo, o por lo menos a lo científico, y ello es lo que nos interesa destacar.

¹ *Envío* N° 4. "Tercera Posición, Marxismo y Tercer Mundo".

² Cfr. Marx, C. *El Capital*. Libro 1° La acumulación primitiva.

³ Cfr. Díaz, Carlos. *Hombre y dialéctica en el marxismo leninismo*. Ed. Zero, Madrid, 1970, pág. 11, Nota (1).

⁴ Cfr. Delfgaauw B. *El joven Marx*, Ed. Carlos Lohlé. Kwant, R. C.: *La filosofía de Carlos Marx*, Lohlé.

⁵ A la etapa de la juventud pertenecen obras como *Crítica a la filosofía del derecho de Hegel*, *La sagrada familia* y los *Manuscritos económico-filosóficos*. A la madurez pertenecen entre otras: *El manifiesto*, la *Introducción general a la crítica de la economía política* y *El Capital*.

El humanismo del primer Marx

Para quien lee los escritos del primer Marx, especialmente los *Manuscritos*, resulta totalmente claro que la principal preocupación de Marx es la plena realización de la persona humana. Denuncia de manera enérgica la alienación que sufre el hombre mediante el trabajo en la sociedad capitalista⁶. La conclusión es que "la producción produce al hombre no sólo como mercancía, mercancía humana, hombre determinado como mercancía; lo produce de acuerdo con esta determinación, como un ser deshumanizado tanto física como espiritualmente"⁷.

De acuerdo a esto, la razón fundamental de ser de la crítica al sistema capitalista es que no permite al hombre ser persona, realizarse plenamente como hombre, reduciéndolo a un mero objeto manipulable, más aún, a un objeto que es una mercancía, sometido a las leyes de la compra-venta.

Por otra parte, la deshumanización se produce tanto en lo físico como en lo espiritual. Lo hacemos resaltar porque ello nos permite ubicar el "materialismo" de Marx y salir al paso de interpretaciones desviadas, hechas con buena o mala intención, tanto del lado capitalista como del comunista.

El humanismo se ha caracterizado siempre por proclamar la superioridad del hombre, debida a su naturaleza espiritual, sobre la materia, de modo que todo materialismo necesariamente se presentaba como un antihumanismo, negando la especificidad de lo humano. Pero Marx se da cuenta de que en dicho planteo, se escinde al hombre en dos estratos contrapuestos, radicando la humanidad en la nebulosa del espíritu como contrapuesto a la materia, lo cual se presta para las más inicuas opresiones en nombre del espíritu y de la persona.

Por ello, pensó que el hombre debía ser considerado en totalidad. ¿Por qué entonces la denominación de materialismo en lugar de espiritualismo? En primer lugar porque Marx era filósofo y más aún, un filósofo formado en el más exagerado de los idealismos, el alemán del siglo XIX. Es natural entonces que reaccionase violentamente contra él, siendo muy sensible para los peligros que entrañaba. En segundo lugar era ya evidente en esta etapa su inclinación hacia los aspectos económicos, que se acentuará más adelante, hasta casi monopolizar su pensamiento.

Que el materialismo de Marx no sea inhumano lo prueba el hecho de que reconoce en el materialismo francés dos corrientes, de las cuales rechaza la primera, consistente en el materialismo mecanicista y en cambio adhiere a la segunda porque desemboca "directamente en el socialismo y en el comunismo"⁸.

Con la opción por el materialismo, Marx pretende salir al paso a todo dualismo deshumanizante y considerar al hombre en el contexto de sus relaciones concretas con la naturaleza y los otros hombres. Por ello, postula un comunismo que "como completo naturalismo-humanismo; como completo humanismo-naturalismo"⁹.

Si postula la superación definitiva de la propiedad privada es porque ella no es otra cosa que la expresión sensible de la alienación vital del hombre, y en cambio su superación posibilita que el hombre se apropie "su esencia universal de forma universal, es decir como hombre total"¹⁰. "La propiedad privada nos ha hecho tan estúpidos y unilaterales que un objeto sólo es nuestro cuando lo tenemos, cuando existe para nosotros como capital o cuando es inmediatamente

⁶ Cfr. Marx: *Manuscritos económico-filosóficos*. 1er. manuscrito: *El trabajo enajenado*.

⁷ Marx: *Manuscritos*. Alianza Editorial. 2ª edición, 1969, pág. 125.

⁸ Marx: *La Sagrada Familia*. Ed. Grijalvo. México, 1962, pág. 197.

⁹ Marx: *Manuscritos*, pág. 143. ¹⁰ Ob. cit. pág. 147. ¹¹ Ob. cit., pág. 148.

poseído, comido, bebido, vestido, habitado, en resumen, utilizado por nosotros. De esta manera, "en lugar de todos los sentidos físicos y espirituales ha aparecido la simple enajenación de todos estos sentidos, el sentido del tener"¹¹.

Por lo tanto la razón fundamental por la que Marx ataca la propiedad privada, es fundamentalmente humanista. Lo hace en nombre del derecho y la exigencia del hombre a realizar plenamente su humanidad. La propiedad privada propia del sistema capitalista enajena al hombre en el puro tener, lo empuja a una carrera desenfrenada para poseer cosas, y de esa manera el ser del hombre se vacía. Un pensador tan humanista y antimarxista como Gabriel Marcel no puede menos de estar plenamente de acuerdo con este análisis. En efecto, para Marcel uno de los males mayores de la sociedad¹² es exaltar de una manera desmedida el tener, en desmedro del ser¹³.

Marcel y Marx coinciden en la denuncia del tener como alienante de la condición humana; ambos lo hacen por una razón humanista que es filosófica, metafísica si se quiere. Disienten en la causa última de esta alienación, pues mientras para Marcel se encuentra en la influencia de la tecnología, para Marx se halla en la propiedad privada. Es ésta la que lleva al hombre a la carrera enloquecedora del poseer.

Liberado el hombre de la propiedad privada, puede llegar a la plenitud de su humanidad, con la expansión plena de todos sus sentidos y la posibilidad de una total exteriorización.

No creemos que sea necesario insistir sobre la preocupación humana del primer Marx. El análisis que hace del trabajo alienado en el sistema capitalista tiene como base el postulado que mediante el trabajo el hombre se realiza, se libera humanizando la naturaleza y conectándose con los otros hombres.

Por otra parte, nada más lejos del pensamiento de Marx que hacer del hombre un objeto modificable por las estructuras, pues la tercera tesis sobre Feuerbach recordaba, frente al materialismo mecanicista, que "las circunstancias son modificadas por los hombres".

El cientificismo del segundo Marx

Para Althusser, el primer Marx todavía se debate en suelo ideológico que abandona definitivamente en la madurez, para arraigar plenamente en terreno científico. La exageración de tales afirmaciones nos da la ocasión, sin embargo, de penetrar en el matiz diferencial del segundo Marx con respecto al primero y que dará pie para las desviaciones del marxismo posterior, y el rechazo del mismo por parte del Tercer Mundo y en especial del peronismo.

Mientras el primer Marx centraba su pensamiento en el hombre, y se movía en un ámbito preferentemente filosófico, el segundo lo centra en el aspecto económico de la sociedad y se mueve en un ámbito de preferencia científico. Para quien ha leído los *Manuscritos*, le es bastante difícil reconocer en *El Capital*, al mismo autor. El lenguaje pleno de humanidad es sustituido por otro áridamente científico.

Creemos como sostiene Garaudy, que "la orientación fundamentalmente humanista", no es abandonada, pero no nos parece, en cambio, que sea "mucho más fuerte, ya que ha dejado de expresarse en la dialéctica especulativa de las relaciones entre el trabajo enajenado y una esencia humana abstracta y eterna,

¹² Se refiere a la sociedad del centro, desde la que escribe.

¹³ Cfr. Marcel, Gabriel: *El misterio ontológico. El misterio del ser*.

sino en la dialéctica rigurosa de una relación social necesaria y las formas históricas en que ésta se manifiesta" ¹⁴.

El paso de la "dialéctica especulativa" a la "dialéctica rigurosa de una relación social necesaria", significa el paso de lo filosófico a lo científico. Pero si lo científico no depende de lo filosófico, nosotros decimos más aún, de lo ideológico, lo humano se pierde disuelto en la universalidad e ineluctabilidad de las leyes científicas.

Hay en Marx un afán por abandonar el terreno ideológico, que sin duda alguna lo desvía de su anterior humanismo. Condena las ideologías como "formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los hombres, sublimaciones necesarias de su proceso material de vida, proceso empíricamente registrable y sujeto a condiciones materiales ¹⁵; en ellas, "los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en una cámara oscura", y cambian cuando el hombre cambia "su producción material y su intercambio material" ¹⁶.

De esa forma quedan descalificadas la moral, la religión, la filosofía, que no son otra cosa que distintas formas ideológicas ¹⁷. Marx se propone sobrepasarlas, cosa que juzga lograda con la visión científica del proceso histórico.

Según su pensamiento, toda la estructura social se divide en dos estratos: la base o modo de producción, que luego de Marx será llamada infraestructura, y la superestructura. Esta última depende de la primera. La base posee a su vez dos instancias: las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Sobre esta base, se forma la superestructura que comprende por una parte, la organización jurídico-política, y por otra, las ideologías.

Cuando las fuerzas productivas llegan a un determinado grado de desarrollo, para poder seguir creciendo, deben revolucionar las relaciones de producción existentes, que correspondían a un grado inferior de desarrollo de las fuerzas productivas. Con este cambio, a su vez, se viene abajo toda la superestructura. Se trata de un proceso revolucionario ¹⁸.

En esta visión, destacamos dos tendencias importantes para el tema que tratamos:

a) Lo ideológico cede ante lo científico. Marx ha descubierto en las relaciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, la clave de la historia. Esto ya no es una proyección de deseos humanos insatisfechos, sino "clara visión", que es poseída por el partido comunista ¹⁹.

b) Lo que en última instancia determina el proceso histórico es el factor económico; el crecimiento de las fuerzas productivas ocasiona el proceso revolucionario.

De esa manera, el hombre corre el peligro de verse totalmente ahogado en las mallas de las leyes científicas, elevadas al rango superior de necesidad y universalidad. Más aún, se puede naufragar en un cruel economicismo.

Creemos que el pensamiento de Marx está cargado de matices, su preocupación por la liberación del hombre perdura siempre, pero sus seguidores se ol-

¹⁴ Garaudy, Roger: *¿Se puede ser comunista hoy?* Ed. Grijalvo, México, 1970, pág. 52.

¹⁵ Marx y Engels: *La ideología alemana*. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo. 2ª ed. 1968, pág. 26. ¹⁶ Ibidem.

¹⁷ Marta Harnecker, inspirándose en Althusser, las llama acertadamente "regiones ideológicas". Cfr. *Los conceptos elementales del marxismo*. Ed. Siglo XXI, Nueva ed., pág. 100.

¹⁸ Cfr. Marx: *Introducción general a la crítica de la Economía Política*, 1857. Prólogo. Cuadernos de Pasado y Presente/1. págs. 69-70.

¹⁹ Cfr. Marx y Engels: *Manifiesto del P. C.*, Eds. del Siglo, 1969, págs. 85-86.

vidarán de los matices, y lo que no era más que tendencia se convertirá en dogma²⁰.

Los Dos Ambitos del Proyecto Transformador

Nos parece indispensable tener presente que en todo proyecto transformador de la realidad social, o sea en toda ideología revolucionaria, existen dos ámbitos: el del proyecto humano propiamente dicho, y el de las ciencias.

En el primer ámbito que es el fundamental, se expresa el nivel de conciencia política del pueblo, su cosmovisión, su manera de ubicarse frente a la naturaleza, a los otros hombres, a Dios, sus deseos y aspiraciones.

En el segundo, se ubican las ciencias que hacen posible lo postulado en el primero. Todo proyecto transformador necesita del concurso de las ciencias para ser eficaz; de lo contrario, o quedará en una mera formulación de deseos, o no podrá llevar a término su proyecto.

Europa tiene una larga trayectoria intelectual, cuyo origen se encuentra en Grecia, que la hizo privilegiar el segundo ámbito en detrimento del primero. Por ello, tiende a menospreciar lo ideológico como lo impuro, lo imperfecto y lo oscuro, frente a la pureza, claridad y perfección de la ciencia.

Esta tendencia corre siempre el peligro de encerrar al hombre en estructuras que se rigen por leyes inexorables que la ciencia conoce. Por lo tanto, la dirección se abandona en manos de los que conocen. Los sabios y técnicos serán los encargados de gobernar. Si el proletariado no realiza la revolución socialista, es porque "no encuentra la teoría revolucionaria"²¹.

El Tercer Mundo, en cambio, privilegia el primer ámbito sobre el segundo, como veremos en lo que sigue.

El Humanismo en el Tercer Mundo. El Che Guevara

Frente a la actitud típicamente científicista del centro, la periferia tiende a poner en primer plano el proyecto humano. A ello contribuye no sólo la falta de una tradición intelectualista como la del centro, sino el hecho de que en nombre de la ciencia y la civilización, los pueblos periféricos se han sentido menospreciados y aplastados por la prepotencia imperialista.

La prevalencia del proyecto humano conlleva, junto con la valoración del hombre, la de lo nacional y religioso. Tomaremos ejemplos de revolucionarios del Tercer Mundo pertenecientes a la línea marxista. De esa manera resultará con mayor vigor la tendencia humanista, pues ésta se hace patente a pesar de la inclinación del marxismo hacia lo científico.

Una de las preocupaciones del Che Guevara fue desbaratar la acusación proveniente de los países capitalistas, de que el socialismo en el período de construcción "se caracteriza por la abolición del individuo en aras del Estado"²². Para refutarla, esboza un bosquejo de la historia de la revolución cubana,

²⁰ Sartre constata que el marxismo contemporáneo "ha perdido totalmente el sentido de lo que es un hombre concreto" (*Crítica de la razón dialéctica*, Losada, 1970. Libro I, pág. 72). Pero Sartre no duda de que el marxismo sea el Saber, la Ciencia, sólo que dentro del mismo hay una falla, la tendencia a eliminar al hombre, haciendo de él el objeto de un Saber absoluto. Para subsanar lo cual, propone el "existencialismo", que parte del mismo saber marxista, se instala dentro del mismo. (Cfr. ob. cit., págs. 136-137).

²¹ Cfr. Puiggrós, R.: *El proletariado en la revolución nacional*. Ed. Sudestada, 1968, págs. 105-106.

²² Ernesto Che Guevara: *El socialismo y el hombre en Cuba*. Obras completas, Ediciones del Plata, 1967. Tomo I, pág. 7.

en la que hace ver cómo siempre fue "el hombre", la persona, el factor fundamental. La revolución fue posible porque el hombre cubano fue capaz de heroísmo, tema que se vuelve obsesivo para el Che: "Encontrar para perpetuar en la vida cotidiana esa actitud heroica, es una de nuestras tareas fundamentales desde el punto de vista ideológico"²³.

No resistimos la tentación de colocar al lado de este texto del Che, uno de Perón que lo precedió en varios años: "Estos movimientos triunfan por el sentido heroico de la vida, que es lo único que salva a los pueblos; y ese heroísmo se necesita no sólo para jugar la vida todos los días o en una ocasión por nuestro movimiento, sino para luchar contra lo que cada uno lleva dentro, para vencerlo y hacer triunfar al hombre de bien"²⁴.

El mismo culto al heroísmo como fuerza que lleva a los pueblos a liberarse en el Che y en Perón, comunidad de pensamiento que llevará a éste a decir cuando murió aquél: "Hoy ha caído en esa lucha, como un héroe, la figura joven más extraordinaria que ha dado la Revolución en Latinoamérica. Su muerte me desgarró el alma. Un ejemplo de conducta, desprendimiento, espíritu de sacrificio, renunciamento. La profunda convicción en la justicia de la causa que abrazó y le dio fuerza, el valor y el coraje que hoy lo eleva a la categoría de mártir"²⁵.

Hablar este lenguaje significa apuntar al hombre nuevo. El proceso revolucionario en el pensamiento del Che, es el proceso de la formación de un hombre y una sociedad nuevos, un hombre que sepa vivir y pensar socialmente, que supere las relaciones puramente mercantiles, que venza "la tentación de seguir los caminos trillados del interés material"²⁶, que se mueva al impulso de estimulantes morales.

Para la construcción de esta nueva sociedad, el Che no puede menos de constatar que las actuales generaciones están conflictuadas, deformadas por el capitalismo. Por ello, es necesario velar para que no perviertan a las nuevas. "Ya vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo"²⁷. Se llegará así a formar un individuo "más pleno, con mucha más riqueza interior y con mucha más responsabilidad"²⁸. El resultado será tener en el socialismo, hombre más libres porque más plenos, más plenos porque más libres"²⁹.

Mientras tanto, el que todo lo da para forjar esta nueva sociedad "el verdadero revolucionario está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizá sea uno de los grandes dramas del dirigente; éste debe unir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos. No pueden descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejercita"³⁰.

²³ Ob. cit., pág. 8.

²⁴ Perón, Juan D.: *Conducción política*, Ed. Freeland, 1971, pág. 31.

²⁵ Carta escrita por Perón en Madrid, el 24 de octubre de 1967.

²⁶ Guevara: ob. cit., pág. 13.

²⁷ Ob. cit., pág. 22. ²⁸ Ob. cit., pág. 24. ²⁹ Cfr. ob. cit., pág. 26.

³⁰ Ob. cit. pág. 24 Compárese esta cita del Che con estas otras de Perón, quien las refiere al Conductor: "hay que dominar el indio que uno lleva dentro" (*Conducción Política*, pág. 185). Cuando el conductor "obedece a su pasión, abandona la conducción de todos, para dirigirse a un sector que es el que lo apasiona" (pág. 187). "El conductor debe ser un hombre frío, sin pasiones, y, si las tiene, ha de dominarlas y no dejarlas ver nunca" (pág. 188).

Pero, si bien el Che considera al revolucionario como vanguardia, sin embargo, quien realiza la sociedad nueva es la masa, el pueblo, el cual no es un manso rebaño como piensa el aristocrático, sino que sigue a su líder que interpreta cabalmente "los deseos del pueblo, sus aspiraciones y lucha por el cumplimiento de las promesas hechas"³¹.

Vemos, en consecuencia, que para el Che, quien conduce el proceso es el hombre, la interrelación dinámica del pueblo con su conductor, no la estructura, y menos la económica. Además, el proceso se dirige a la formación del hombre nuevo, más pleno, más libre.

Pensamos que aun cuando el Che se profese marxista, la realidad de Cuba, la de Latinoamérica a la que es fiel, ha sido más poderosa que la construcción intelectual, y lo llevó a anteponer el hombre a la estructura, y, en consecuencia, la política a la economía.

El Maoísmo

Si de Cuba nos trasladamos a China, realidad a primera vista tan diferente por la historia, la raza, el número de habitantes y el temperamento de ambos pueblos, encontraremos rasgos similares en cuanto a la afirmación de una línea humanista.

Toda la ideología de la revolución china, el secreto del entusiasmo que ha prendido en un pueblo de más de setecientos millones de habitantes y lo ha llevado de un estado de miseria y dependencia a otro de independencia y dinamismo creador, está contenida de una manera clara, penetrante y sintética en el "Libro rojo", verdadero catecismo revolucionario.

Pues bien, cuando lo leemos, a pesar de que a menudo tropezamos con la denominación "marxismo-leninismo", nos es sumamente difícil conectarlo con *El Capital*, la *Introducción general a la crítica de la economía política* y en general a los clásicos del marxismo. Nada de los áridos análisis marxistas. Cada cita es un llamado a la acción, al heroísmo, a construir la Nueva China, a despreciar al enemigo.

Dice con razón Garaudy: "El pequeño libro rojo tiene un aire de catecismo: son "citas" separadas de cualquier demostración, una colección semejante a las efectuadas por los discípulos de Confucio de las enseñanzas de su maestro"³².

Ahora bien, estas características que para nosotros constituyen lo más digno de alabanza, para Garaudy expresan una deficiencia lamentable. En efecto, continúa: "Es de señalar que no aparezcan en él ninguna referencia a los análisis de la realidad china que constituyen la parte más viva de la obra de Mao Tse Tung, sino sólo "máximas universales que parecen ser pensamientos nacidos, no de la experiencia terrena, sino de verdades eternas, inspiradas por la sabiduría de los cielos"³³.

El centro del reproche está en que el libro está impregnado de "los grandes temas de la espiritualidad china tradicional", con lo cual "el marxismo cobra un rostro singular: voluntarista y dogmático, ascético y mesiánico, se halla dominado por una especie de calvinismo intransigente"³⁴.

³¹ Cfr. Ob. cit. pág. 9. Aquí se podrían multiplicar las citas en que Perón afirma el primado de las realizaciones sobre las palabras, y la función del líder, de hacer lo que el pueblo quiere.

³² Garaudy: Ob. cit., pág. 147.

³³ Ibidem.

³⁴ Ob. cit. págs. 147-148.

Nos hemos detenido en estos juicios de Garaudy porque es uno de los representantes más destacados del humanismo marxista, y su incompreensión frente al maísmo, nos pone al descubierto la incapacidad centrista para entender a los movimiento de liberación del Tercer Mundo.

Lo que Garaudy debiera entender es que, si el libro rojo prende en los chinos, es precisamente porque interpreta al hombre chino, porque está inserto en su historia, porque allí el chino encuentra los grandes temas de su espiritualidad, que es lo mismo que decir, de su "humanidad"³⁵.

El oprimido no necesita una demostración científica de la opresión, porque la sufre. Necesita, en cambio, ver la posibilidad de la liberación, saber que el enemigo "es un tigre de papel"³⁶, que se lo invite al heroísmo³⁷, que el pueblo es el gestor de la historia³⁸, en una palabra, que se lo llame a la lucha.

Todo esto al científico marxista le parece que son "verdades eternas", que, por ende, deberían ser descartadas y suplantadas por análisis científicos. Señalamos que éstos no faltan en Mao, como tampoco en los líderes tercermundistas³⁹, pero siempre son instrumentos, medios para los fines revolucionarios. Por ello no constituyen lo "más vivo" como quiere Garaudy⁴⁰, sino la "parte inerte"⁴¹.

Lo más vivo está constituido por esas llamadas hechas al hombre integral, en nombre de lo más noble que hay en él. sus valores morales, sus ideales espirituales, y en esto no se diferencia Mao del Che, ni de Fanon, ni de Perón. "Todo esto puede parecer anegado de idealismo o incluso de sentimentalidad"⁴², lo cual no produce ningún complejo en el tercermundista porque sabe que el hombre es mucho más que la ciencia y la técnica.

En este contexto, ciertos términos tomados de la terminología centrista cambian de sentido. Así, por ejemplo, "la clase social se define por la forma de pensar y la forma de pensar se revela en la conducta"⁴³, lo cual está en consonancia con la diferencia que establece Evita entre el pueblo y la oligarquía: lo que la diferencia es el espíritu, la manera de pensar y actuar, por lo cual el que es pueblo, puede convertirse en oligarca y viceversa.

Por ello, el primero de los dieciséis puntos de la revolución cultural decía que el proletariado debía "apelar a las nuevas ideas, a la cultura, a las costumbres y a los hábitos del proletariado para cambiar la perspectiva mental de la sociedad en su conjunto"⁴⁴.

³⁵ Es una lástima que Garaudy, que ha comprendido que puede haber un cristianismo que no sea alienante, no pueda comprender que la espiritualidad china pueda también no ser alienante. Mao entendió que así como ha servido para alienar al pueblo, podía servir para liberarlo. Nunca se libera a un pueblo suprimiendo sus creaciones o sea su cultura. Creemos que en el cristianismo hay un dinamismo creador que no se encuentra en ningún otro tipo de religiosidad, pero toda religiosidad popular en cuanto expresa determinados valores del pueblo, constituye un importante factor de liberación. (El tema será tratado en el próximo artículo).

³⁶ Cfr. *Libro rojo*, cap. VI. ³⁷ Cfr. Ob. cit., cap. XIX. ³⁸ Cfr. ob. cit., cap. XI.

³⁹ Al respecto dice Perón: "nosotros queremos terminar con el panorama de la conducción de amateurs que se ha hecho siempre o de caudillos o caciques que se ha utilizado en la política argentina, para iniciar una corriente de conducción científica, conducción estudiada, racionalizada y capacitada, que dé al país una garantía" (*Conducción*, pág. 328).

⁴⁰ Cfr. Garaudy: ob. cit., pág. 147.

⁴¹ Cfr. *Conducción Política*, págs. 156; 164.

⁴² Robinson Joan: *La revolución cultural en China*. Monte Avila Editores, 1970, pág. 30.

⁴³ Ob. cit., pág. 13.

⁴⁴ Robinson J.: ob. cit., pág. 92.

El Peronismo

La décimocuarta verdad del peronismo establece que "el justicialismo es una nueva filosofía de la vida, simple, práctica, popular, profundamente humana y profundamente cristiana". Allí está contenido todo el peronismo como ideología. Es una filosofía de la vida, o sea una cosmovisión:

a) "Simple", es decir, opuesta a las sofisticadas teorías de las élites. Sus verdades son simples, directas, capaces de penetrar sin dificultad en las masas.

b) "Práctica". No interesan las grandes especulaciones para deleite de las capas ociosas de la sociedad, que pueden usufructuar de una copiosa renta, sino verdades que impacten, que muevan a la acción suscitando el entusiasmo para la construcción de la Nueva Argentina.

c) "Popular". No sólo porque llega al pueblo, sino porque parte de él, expresándolo en sus deseos y aspiraciones. "Somos encargados de servirla (a la masa) y debemos primero interpretarla para poder servirla"⁴⁵.

Y para que no queden dudas sobre el carácter humanista de dicha filosofía, se agrega "profundamente humana"⁴⁶. Voluntad decidida de afirmar la primacía del hombre sobre las estructuras. La historia parte del hombre y llega a él. Por ello, "el problema argentino es eminentemente político"⁴⁷, pero tomando la política no con la parcialización a la que nos ha acostumbrado el liberalismo, sino como "actividad integral", de modo que todo está comprendido en ella⁴⁸.

Para Marx, lo determinante es la base o infraestructura, comandada por lo económico, lo cual da a Althusser la base suficiente para afirmar la supremacía de la estructura, en la que lo económico es determinante, en última instancia, sobre el hombre. Para Perón, en cambio, lo que preside todo es el "proyecto humano" o "proyecto político", en el que se expresa toda la filosofía o cosmovisión del pueblo.

Es necesario hacerlo resaltar: el sujeto o agente de la historia, es el pueblo. El líder es tal y puede proponer el proyecto de realización, en la medida en que lo interpreta. "La verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el Pueblo quiere y defiende un solo interés: el del Pueblo" (1ª verdad del justicialismo). "La característica exclusiva del peronismo... es la de servir al pueblo y, además, la de obedecerle"⁴⁹.

La primacía de lo político es una constante del tercermundismo. Así, por ejemplo, afirma Kwame Nkrumah: "Busca primero el reino político", fue el lema principal del Convention People's Parti (C. P. P.), porque, sin independencia política, no podría llevarse a cabo ninguno de nuestros planes de desarrollo social y económico"; y más adelante: "No habrá mejoramiento en las condiciones de vida para el grueso del pueblo, hasta que éste no tenga en sus manos el poder político"⁵⁰.

⁴⁵ Perón: *Conducción Política*, pág. 337.

⁴⁶ Dejamos de lado por el momento lo de "profundamente cristiana", porque será objeto de otro artículo.

⁴⁷ Perón: *La hora de los pueblos*. Ed. Norte. 2ª ed., 1968, pág. 24.

⁴⁸ Perón. *Conducción Política*, pág. 166. "Ustedes tienen ya todos los principios de esa escuela nuestra, de esa escuela política que es en el fondo, una escuela filosófica, que da una doctrina, que da los principios éticos y morales, que da las virtudes de los hombres" (*Conducción*, pág. 302).

⁴⁹ Eva Perón. *Historia del peronismo*, pág. 77.

⁵⁰ Nkrumah, K.: *Africa debe unirse*, Eudeba, 1965, pág. 83.

Advierte Fanon que, frente al pueblo decidido a liberarse, "el colonialismo trata de descartar la reivindicación nacional haciendo economismo"⁵¹. Pretende arreglar cuestiones económicas y sociales. Sin duda que son problemas importantes, pero los pueblos sometidos del Tercer Mundo se plantean un problema de liberación total, quieren reconquistar el timón de su propia historia, ser artífices de su destino. Saben que "sin liberación no habrá justicia social, ni independencia económica, ni soberanía política"⁵².

La realidad del Tercer Mundo se ha impuesto también en China, por lo cual Mao se ha visto obligado a impulsar la revolución cultural. El proletariado debe "apelar" a las nuevas ideas, a la cultura, a las costumbres y a los hábitos del proletariado para cambiar la perspectiva mental de la sociedad en su conjunto, lo que significa "poner la política proletaria a la vanguardia"⁵³.

Esto hará que el marxismo se replantee el problema de las relaciones entre la infra y la superestructura, exigiendo una cierta independencia para la segunda, que en la práctica se convierte en la instancia fundamental. Tanto en Cuba como en China, como en Argelia, no se revolucionaron primero los medios de producción, sino que se elaboró y llevó a la práctica un proyecto político liberador, que interpretaba los deseos y sentimientos de los respectivos pueblos.

Esta valoración del hombre hace que el peronismo insista machaconamente en los valores éticos, sin los cuales es imposible llevar adelante el proyecto liberador. Evita insistir en las cuatro virtudes fundamentales del pueblo: generosidad, sinceridad, desinterés y, por sobre todas, "la humildad"⁵⁴. Es menester detenernos un poco en esta última virtud, que Perón coloca como una de las dos condiciones fundamentales del conductor.

Tal vez sea la virtud fundamental del hombre peronista, que de esa manera comienza a ser hombre nuevo. Pero es menester entenderla correctamente. Incluye dos aspectos principales, el primero de los cuales consiste en que el hombre no se sobrevalore ni se disminuya. "Ningún justicialista debe sentirse más de lo que es ni menos de lo que debe ser". Si se sobrevalora, pasa a ser oligarca; si se disminuye, no sirve para la construcción de la Nueva Argentina.

Este primer aspecto se une a otro: "El peronista nunca dice "yo". Ese no es peronista. El peronista dice "nosotros", y este "nosotros" es "el pueblo", pues, "no hay más importancia, más privilegio, ni más orgullo que el de sentirse pueblo"⁵⁵. De esa manera, simple y popular, se nos da una visión profunda de la humildad que coincide con los análisis filosóficos que hace Marcel de la misma, dándole una amplitud mucho mayor que la que le da el filósofo.

La humildad se opone al egoísmo. Este consiste en tomarse a sí mismo centro de todo, en hallar la fuerza en el propio yo; aquélla, en cambio, consiste en tomar a la "comunidad", al pueblo como centro de todo. La fuerza está en él. De esa manera, la humildad coincide con el amor y entraña las otras virtudes propias del pueblo: generosidad, sinceridad y desinterés.

La humildad es el gozne que separa al espíritu oligarca del espíritu del pueblo. Nunca se puede estar plenamente seguro de haber logrado este último. Siempre se está amenazado por el espíritu oligarca. Es menester una lucha cons-

⁵¹ Fanon F.: *Los condenados de la tierra*. F.C.E., 1963, pág. 189.

⁵² Perón: *La hora de los pueblos*, pág. 12.

⁵³ Robinson Joan: ob. cit., pág. 92.

⁵⁴ Cfr. Eva Perón: *Historia del peronismo*, pág. 85.

⁵⁵ Ob. cit., pág. 75. "Un hombre de nuestro movimiento podrá tener cualquier defecto pero el más grave de todos será el no ser un hombre de pueblo" (*Conducción*, pág. 298).

tante contra uno mismo, contra el oligarca que cada uno tiene dentro para hacerse pueblo o descamisado, pues, "descamisado es el que se siente pueblo. Lo importante es eso; que se sienta pueblo y ame y sufra y goce como pueblo, aunque no vista como pueblo, que esto es lo accidental"⁵⁶.

Esto, como en el caso del maoísmo, puede ser acusado de idealismo, moralismo, espiritualismo y cosas por el estilo. Mao respondería que "las ideas pueden llegar a ser una fuerza material". El peronismo no necesita esa justificación, porque no empleó el término "materialismo" para significar lo concreto en contra de lo vaporoso. Sabe que cuando habla de generosidad, trata de una fuerza real, que sólo mostrará su realidad en la práctica. "Mejor que decir es hacer".

No es nuestra intención dibujar en forma integral el hombre nuevo que se anuncia en el Tercer Mundo en general y en el peronismo en particular, sino hacer resaltar el lugar ocupado por el hombre. Por lo expuesto, juzgamos que surge con toda claridad la primacía del hombre, del proyecto humano o político sobre lo científico.

Allí se encuentra una de las razones fundamentales por las que el peronismo ha tenido un lenguaje a menudo tan anticomunista: "Consideramos al capitalismo como la explotación del hombre por el capital, y al comunismo como la explotación del individuo por el Estado. Ambos 'insectifican' a la persona mediante sistemas distintos"⁵⁷.

Quien haya leído el "Informe secreto" que N. Khrushchev leyó en el XX Congreso del Partido Comunista Soviético, no puede menos de dar la razón a Perón. Evidentemente, no puede achacarse a Marx el haber querido insectificar al hombre. Todo lo contrario, como creemos haberlo ya mostrado, pero ésa era la realidad del comunismo del momento comandado por Stalin. Es cierto, por otro lado, que Stalin fue llevado a una dictadura inhumana debido a las difíciles circunstancias que le tocó vivir. Pero ello es harina de otro costal. Lo que a nosotros nos interesa es entender por qué el peronismo fue tan duro con el comunismo. Y la razón fundamental es "humanista".

De esa manera, en el Tercer Mundo se va forjando el hombre nuevo, que no piensa en sí, sino en el "nosotros". El problema de la comunicación que tanto preocupó a los existencialistas, no se plantea como en la sociedad burguesa, en los reducidos límites de las paredes domésticas, sino en el amplio espacio del pueblo. Va naciendo "el sentido humano" del que habla Teilhard, pero no del centro hacia la periferia por vía de dominación, sino de la periferia hacia el centro, por vía de liberación.

Resistencia, diciembre de 1971

⁵⁶ Eva Perón: *La razón de mi vida*. Ed. Peuser, 1951, pág. 117.

⁵⁷ Perón: *La fuerza es el derecho de las bestias*, pág. 18.

ESTADO PLANIFICADOR, MOVILIZACION POPULAR, SOCIALISMO NACIONAL

Por HORACIO GONZALEZ

La Tercera República Antiperonista

Esta es la tercera república. Como las dos anteriores —la del intento lonardista, con su general enfermo, y la de la época desarrollista, que no era sino una polémica interna en el seno del gorilismo— también parte de una reflexión sobre el peronismo. Onganía en 1966 y Lanusse para la década del 70 son los dos reverberos estratégicos con que la república tercera intenta su tercera política con el peronismo. Convertirlo, ahora, en una subcategoría del desarrollo histórico del Estado en el último cuarto de siglo, en una pieza fija adscripta al límite de máximo comportamiento social de que sería capaz el Estado Histórico en la Argentina. Pero para eso necesita que la política sea, a la vez, una interpretación adulterada de la historia de nuestro movimiento.

El acuerdismo lanussista, a diferencia de los planteos desarrollistas de la década anterior es, en primer término, una política estatal destinada a restaurar el interjuego de los intermediarios burgueses de la representatividad social. Este nuevo proyecto integracionista, limadas las aristas económico-sociales que caracterizaban el eje de la ofensiva estratégica desarrollista, propone una visión histórica del peronismo en la que éste sería el afluente encargado de incorporar al Estado un fuerte componente social mediatizado por estructuras sindicales. Así como quince años antes del 45 —según la historia rosada de la Argentina moderna— se comienzan a sustituir importaciones y se plantea la actividad reguladora del Estado en la actividad económica, con el peronismo estaríamos protagonizando otro acontecimiento básico de todo Estado que se precie de tal: el consenso social. Nuestra divisa se resumiría, entonces, en la “incorporación de los trabajadores” a la esfera estatal recurriendo a los estímulos de la sindicalización masiva y a la ampliación de la infraestructura económica en el sector servicios. Perón, antes que con las montoneras y el yrigoyenismo, habría tenido que ver con la puesta en práctica y mejoramiento del precepto roquista de “no poner bandera de remate en la aduana y el telégrafo”. Sólo que ahora se trataría de que el Estado no pusiera bandera de remate en la organización de la justicia social.

Para convertirnos en la prehistoria del Estado de esta tercera república, se precisan algunos de esos turbios relampagueos teóricos con que hoy se ensaya sintetizar las experiencias contraperonistas anteriores, el desarrollismo fundamentalmente, como el estrato geológico que pasa silenciosamente a formar en las filas de toda nueva configuración de la antipatria: Los maestros sociológicos de cierta juventud ya habían adelantado que el peronismo es la antesala de la sociedad moderna en la Argentina. Nos entregan un Perón sociológico que acierta al formar un estado de “base amplia”, con amplios recursos para provocar el acatamiento social, y al que habría que corregirle, solamente, sus apelaciones al ejercicio de la autoridad por parte de las clases populares. Así, los peronistas tenemos que ser la prehistoria de alguna cosa. Irremediablemente congelados en el pasado, deberíamos conformarnos con ser el antecedente y ensayo general

de un Estado que en la séptima década se plantea reconstruir su base de aceptación social con un remedo de democracia distributiva y formulando reclamos ante el imperialismo yanqui para recibir trato de adolescente con pantalones largos. Desde la relación Estado-sindicatos hasta los planteos de planificación del gobierno peronista, todo es bueno para reflexionar sobre los modelos idílicos que propondría un peronismo que, a costa de ser la llave de entrada a una Argentina moderna, integrada, desarrollada, autosostenida o como se quiera, queda instantáneamente despojado del proyecto de poder popular que entraña por decisión consciente y manifestación objetiva de los hechos producidos a lo largo de más de 25 años de lucha.

Los generales, políticos, sociólogos y publicistas de la tercera república, como hijos, herederos y testigos del fracaso de dos generaciones antiperonistas anteriores, intentan fijar al peronsimo como un momento del desarrollo de lo que llamamos el Estado Histórico, aquel que surge de Caseros y de los códigos del 80. Como nunca, están obligados a comportarse como historiadores si quieren producir política. Todo entorchado, ideólogo o cronista del Régimen es, en el fondo, un historiador que se plantea reescribir diez años de nuestra historia en el gobierno y dieciséis años en el llano, cegando sus vértebras revolucionarias; la movilización popular con el socialismo nacional como objetivo. Ellos, los historiadores del gigantesco y miope servicio de inteligencia en que el alejandrato, la tercera república contraperonista, ha convertido a sus organismos de gobierno —quizás en los momentos que quedan libres luego del cumplimiento de los descarnados diagramas represivos de cada día— han elaborado un peronismo a punto de efectuar su tránsito hacia un modelo de partido de Consenso y Progreso, algo así como la mitad “populista” que siempre ansió el conservadurismo para completar bellamente sus gobiernos. El Estado Histórico se convierte así en el marco de referencia de una contradicción secundaria protagonizada por “adversarios, no por enemigos”, y destinada a ser parlamentarizada o sindicalizada.

Que a 17 años del cálculo lonardista, de los fusilamientos aramburistas y a poco menos de la euforia desarrollista lo único que tenga entre manos sea una posibilidad de guerra psicológica con técnicas de contrainformación es una retirada estratégica cuya eficacia está en relación directa con las hipótesis que se forjan sobre nuestra propia debilidad. Nosotros, peronistas, podríamos seguir siéndolo, de ahora en adelante, de la manera sociológica, integracionista y socialdemócrata en que lo han dispuesto los libretos y las operetas comiteriles o sindicatocráticas que propulsan los del régimen, con la complicidad de muchos que actúan con nuestros propios símbolos y banderas. Y debe tenerse en cuenta que las nuevas modalidades represivas —las torturas oficializadas, los secuestros, la nueva estructura de la justicia del régimen y un ejército funcionando como gendarmería de ciudades— no dejan de ser parte de esta guerra de ideas por más que los resultados de estos ejercicios alucinantes de violencia nos estremecen diariamente al convertir la acción política en la Argentina en una acción limítrofe que define continuamente su relación con la muerte.

Los diagramadores de esta república que dejaron los golpistas del 66 aspiran a que en el altar del Fin de las Antinomias convirtamos nuestro peronismo en una frase apenas amenazadora. Ya tuvimos un secretario general que mientras trabajaba afanosamente para transformar al movimiento en un partido kennedyano, afirmaba con voz repentina y evocativa que “volvería a poner bombas si fuera necesario”.

Por eso es necesario contar al derecho nuestra historia, restituyendo a su hilo revolucionario los hechos producidos y guiando los que van a producirse con el cotejo de un marco y de una época histórica que encierra, como una contradicción básica, nuestra acción desde el Estado y nuestra acción desde el llano. Debido a que para nosotros, tener el poder es volver a tener el poder, el examen histórico de nuestra situación actual y de los nuevos requerimientos de la acción revolucionaria con el socialismo nacional a la cabeza, deben precisar claramente nuestro sentido de lo histórico, sin calcos del pasado, sin modelos estructuralistas —que son precisamente los del régimen, hoy dispuesto a pasar sobre nosotros algún compuesto químico como el usado para fijar fotografías— sino por el contrario, recuperando la acción política como un proceso permanente de búsqueda del poder para las mayorías populares. Siendo así, los hechos anteriores en que se expresa el poder popular —el 17 de octubre y el planteo con que se realiza el gobierno peronista— siguen siendo parte de un proceso hoy vigente y al que su mismo carácter de estallido, de coyuntura, de acumulación de fuerzas a las que hay que dar una síntesis, contribuye a esclarecer. Porque nuestro pasado en el poder pasa a formar parte de la actualidad como consigna de poder. Cuando reaparecen en la memoria y chocan con la actualidad los nombres del pasado, ello puede permitir la ironía, la sátira, el recuerdo o la comparación. La comparación, precisamente, porque cuando se compara, sólo se lo hace sobre el hilo de una historia de poder popular en la Argentina.

Pero todo eso, o forma parte de la historia del proyecto del Socialismo Nacional, o forma parte de la historia del Estado Administrador.

Mientras, los del Sistema se han puesto a trabajar sobre esa misma relación: Peronismo-Estado. La tarea máxima del gobierno de Perón era extender la organización popular hasta límites insospechados —aún cuando la tarea de organización política se superponía inadecuadamente con los recursos del Estado que coadyuvaban a ella—. Y cuando es necesario registrar algún hecho de esa superposición, interpretamos correctamente que la base permanente es la organización y movilización popular y que el estímulo estatal asociado a ella era, en aquel momento, un vasto proyecto de modificar los resortes oligárquicos-burgueses-imperialistas del Estado, y hoy, una consigna que señala críticamente nuestro paso por el poder, estimulando la imaginación política de las masas populares y convirtiéndola entonces, en fuerza efectiva, pedagógica y propagandística.

A los ministeriales y estado mayores no les pasó desapercibida esta asociación histórica y cuando trabajan sobre ella —con sus grupos de acción psicológica— tratan de invertirla, echándonos a nosotros el manto retrospectivo de una teoría del pacto social y redescubriendo un peronismo estatal que en aquel entonces bombardearon con Gloster Meteors pero que hoy los aleccionaría sobre el lado “social” y hasta popular del estado moderno. Por eso el presidente que Va a Ir Mucho Más Lejos De Lo Que Se Piensa flirtea constantemente con la asociación peronismo-estado, y ya veremos en qué condiciones esto ingresa en la trama ideológica del acuerdismo alejandrino. A 17 años de distancia, simplemente interpretan a los hombres del Estado peronista, como a hombres del Estado. Por eso, los datos sutiles que se desprenden de este diagrama estratégico, está, en pequeñas porciones, a la vista de todos. Allí está el decreto de perdón para el viejo militar peronista, para el viejo profesor peronista, y ya,

para el viejo policía peronista. Paradójicamente, son los más importantes dirigentes sindicales los que primero son borrados de la lista negra y, prácticamente, no hubo ninguno de ellos que en su momento, no hubiera sido absuelto, sin perjuicio de que en muchos de ellos, fieles a las consignas revolucionarias del movimiento, eso no pasara de un intento más de corrupción, que los confirmaba en su compromiso con el pueblo.

El hilo de sentido permanente de nuestro movimiento, tal como lo explica hoy nuestro viejo general, es realizar el proyecto del Socialismo Nacional en la Argentina fundado en la movilización popular y con las enormes enseñanzas obtenidas de nuestro pasado gubernamental —del cual, junto a Perón, siempre estamos aprendiendo— y que primero le dio corte evolutivo y pacifista al proyecto, ya que lo galvanizaba y asumía la más formidable mayoría popular que haya actuado con unidad de acción y concepción en la Argentina de este siglo. Hoy, las condiciones del proceso hacen que el contenido de enfrentamiento violento y radical con el régimen, dentro del cuadro general de la guerra revolucionaria, sea fruto de un efectivo aprendizaje histórico y no de un cálculo irracional de recursos. Es por todo esto que de nuestras filas salen las voces que aspiran a dotar, a la movilización política en curso, de las condiciones de movilización histórica que pongan, como consigna y como doctrina, toda la historia del movimiento enteramente de nuestro lado; para que la crítica del presente al pasado peronista sea una tarea de propaganda política que nos concentre en el objetivo de poder. Por eso mismo repudiamos la caricatura historiográfica de nuestro pasado a cargo de los modistos de los periodiquillos semanales o cotidianos, quienes han convertido a nuestro Movimiento en un folletín sociológico del que se puede balancear el “lado bueno” y el “lado malo”, entre burlas amables, loas al desprejuicio periodístico, clima de reminiscencia y —en todos los casos— intentos de elaboración de la carpeta de antecedentes de la tercera república alejandrina.

Movilización Popular y Planificación Estatal, polos críticos de nuestra experiencia gubernamental.

Movilización popular y Planificación estatal, o lo que es lo mismo, organización popular y movilización estatal, son los dos polos de una acción articulada que caracteriza plenamente la etapa gubernamental de nuestro movimiento. Ninguno de ellos se entiende sin el acompañamiento del otro, y la interpenetración de ambos, o si se prefiere, la dialéctica que define la relación organización política dirección del estado y la industria, señala específicamente dónde se sitúan los hechos producidos en los 10 años que le siguen a Octubre del 45. Pero si es imposible pensar al período gubernamental de nuestro movimiento sin acudir a esta articulación, tampoco se puede afirmar la continuidad esencial de 27 años de lucha peronista por la liberación nacional-social y colectiva, sin poner frente a esa articulación el cómo y porqué de la desarticulación. Tanto la articulación como la desarticulación de la movilización del pueblo con la planificación estatal, son un producto histórico que depende del poder de que se dispone. Aún más, todas las orientaciones para la reconquista del poder que alberga la resistencia peronista, son la manera de desarticular revolucionariamente una articulación que es inservible si no se tiene el poder. En estos 17 años que corren desde la caída, la historia de nuestro movimiento —y ello es bien visible en el pensamiento de Perón— es la historia del reemplazo de los términos del primer proyecto estratégico (“movilización y planificación”) por un retorno a las fuen-

tes nacionales y revolucionarias de la política y del conocimiento social: *la movilización del pueblo*. El poder del estado que tuvimos, la planificación que realizamos, el cotejo de nuestra acción gubernamental con lo que vino después, opera entonces como consigna, como propaganda, como hecho de conciencia o como nuevo proyecto de poder.

Y cuando el pasado se cuele sorpresivamente en el presente, no es para avalar ningún humorismo nostálgico ni una picaresca popular que tiene buenos argumentos para burlarse sistemáticamente de cualquier intento de repetir o plagiar las configuraciones públicas con que se especificaron nuestras primeras acciones desde el poder. Más bien, es necesario tornar potente y agitativa esta amalgama del pasado-presente y no hay otra forma de conseguirlo que con un concepto de movilización popular.

Al margen de criterios sociologizantes, empiristas o progresivistas

Porque con el concepto de movilización popular no se trata de señalar solamente el logro de un estadio de modernidad o de contemporaneidad histórica con las naciones dominantes, por parte de sociedades a las que los políticos, sociólogos y cancilleres de las revoluciones mercantiles e industriales europeas denominaban tradicionales o arcaicas. Tampoco lo queremos ver ligado a un extendido y reciente intento de juzgar las acciones políticas de la clase obrera poniendo al Estado como sujeto y determinando, a partir de allí, si los trabajadores se "orientan" por sus propias organizaciones o por la propuesta de instituciones preexistentes, estatales o para-estatales. En el primer caso, la autonomía de los trabajadores no pasa de ser una categoría explicitada sólo sindicalmente. En realidad, ciertos sociólogos no hacen más que atosigarnos con historias sindicales. En el segundo caso, estamos frente al mínimo de autonomía obrera: será cuestión entonces de hacer relucir, por fin, una probada escenografía conceptual, el *bonapartismo* y sus aledaños, el *ccsarismo* y la *heteronomía obrera*. Como en cualquiera de ambos casos hay movilización, se trata de ver en último término, cómo la orienta el Estado, o dicho de mejor forma, cómo éste aparece mediando, condicionando y complicando las alianzas de clase. El peronismo aparece ligado, entonces, a la consolidación, desde la década del 30, de un Estado intervencionista que rarifica las acciones político-sociales, que pierden así su transparencia. La gran oligarquía quiere controles estatales, la pequeña burguesía no quiere industrial y los obreros quieren sindicatos fuertes y masivos. Llámase peronismo a la pérdida de esa transparencia. Y en esto, toda la sabiduría de nuestros investigadores sociales, no hace más que dotar de una infraestructura de erudición y científicismo a lo que era una hipótesis básica de una de las corrientes de avanzada entre los militares del 43 y lo que es hoy el intento que va circunscribiendo inexorablemente el intento alejandrino: Convertir al peronismo en el socio sindical-consensual del Estado Moderno Dependiente, con administración eficiente, extranjerización industrial y expansión monopólica, en un vano intento por sostener con pactos sociales lo que hoy sólo puede mantenerse por el imperio científico y asfixiante de la represión antipopular continuada.

Nuestro concepto de movilización popular se halla, en cambio, sólidamente vinculado con el de organización popular, que es el único hilo de sentido que posibilita la actualización política y la continuidad histórica de las luchas populares por la soberanía política y el socialismo nacional en los últimos 27 años. En este período, la movilización es un continuo de acciones que van desde el

adoctrinamiento masivo en cuestiones de organización política, hasta la sistematización de un horizonte ideológico coherente, en la medida en que impide cualquier reivindicación aislada que no repercuta inmediatamente en el logro de una nación integrada histórica y geopolíticamente a una latinoamérica tercermundista, soberana y socialista. Por otra parte, la movilización popular es el único sustento público, explícito y consagrado doctrinariamente, del conjunto de hechos que se producen en el ámbito de la planificación autónoma de nuestra economía, y en este sentido, tanto los documentos peronistas de la etapa gubernamental, como los símbolos y las consignas unificadoras, consagran este principio fundamental.

A la vez, es un instrumento de conocimiento social al ligar toda configuración técnica y toda sistematización conceptual de la realidad a los proyectos de transformación política que se formulan las mayorías nacionales. En suma, para el peronismo, la movilización popular es la acumulación y planteamiento de un campo de fuerzas sociales definidas por su rechazo al sistema neocolonial, desarrollista y socialdemócrata, lo que en el plano de la formación del pensamiento político de nuestro comandante superior, se proyecta desde un perfil castrense donde el equivalente a la movilización política —la movilización de recursos bélicos globales de toda la nación o la “nación en armas”— estaba contenido en la doctrina académica y profesional de las fuerzas armadas y sólo bastaba extraerlo de su aprisionamiento academicista para transformarlo en una ideología del cambio de la relación estado-masas populares, definiendo a estas últimas como centro de la conciencia social revolucionaria y como contexto para el logro de la organización política unificada que prosiguiera la revolución nacional-social. Es en estas condiciones —al unir la idea de mayoría, tradicional de la democracia liberal, a la idea de acción operativa y transformadora— que nuestro movimiento no puede, sin desnaturalizar totalmente su proyecto de liberación, ser complemento social de ninguna variante del sistema, ya sea nacional-desarrollista, liberal-populista, estatal-integracionista, o cualquiera de las posibles combinaciones de estos términos.

Bien lejos de la consideración empirista y frente-unidista, para la que la movilización popular no es sino una suma indefinida de reivindicaciones sectoriales que se unifican repentinamente por medio de un misterioso salto cualitativo, los sectores activos de nuestro pueblo —concepto este último capaz de englobar, según las circunstancias, una expresión en términos de *mayoría operativa* o en términos de *clase obrera con horizontes de poder político*— se nuclean en torno a un estímulo explícito para organizar una nación libre, con relaciones sociales igualitarias, pero en permanente disputa y forcejeo con una perspectiva economicista, fundamentalmente ligada al estilo y proceder de los grandes sindicatos. Porque el economicismo no es simplemente la conciencia disminuida de los trabajadores sino un proyecto político conciente, instrumentado para restarle fuerzas al movimiento nacional, para lo cual adopta muchas de sus banderas y consignas. El fantasma del economicismo, siempre presente para seducir a las masas populares con el engaño de una democracia social neocapitalista desarrollada con la aprobación de los monopolios, ya sea bajo la forma del desarrollismo, del neolaborismo, del participacionismo, del socialcristianismo o del comunitarismo, tiene la misión histórica, en la Argentina, de elaborar teorías del cambio social que demuestren la innecesariedad de un ejercicio de poder rotundo y continuado de las masas populares para sostener cualquier proyecto de transformación económico social, con lo que así aseguran su carácter inevitablemente

reformista. Ese es el trasfondo economicista de todos los aglutinamientos ideológico-políticos extraperonistas o antiperonistas, que aún cuando pretenden montar o concentrar recursos de movilización social, no producen sino una movilización disminuida y fugaz, al margen de la gran corriente de hechos producida en los últimos 25 años. Partidos y nucleamientos sólo preparados para la chirinada no pueden pretender que la Argentina de las grandes movilizaciones políticas de los cuatro últimos años sea la que precisamente les justifique su extrañamiento de la línea troncal de la liberación nacional y social en la Argentina. Por el contrario, las acciones masivas en las grandes ciudades del interior del país durante 1969 y 1970 son un dramático ejemplo de cómo los trazos espontáneos y violentos sólo pueden jugar su carta de triunfo con una síntesis capaz de traducirlos en el terreno histórico de los dos más grandes hechos de poder del último cuarto de siglo: el 17 de octubre y su secuela de hechos, el 16 de setiembre y su secuela de hechos. No son, pues, el espontaneísmo tolerado momentáneamente a condición de que prometa mayores niveles de organización en el futuro, sujeto a un ritmo evolucionista medido y diagnosticado sólo por la vigilancia mesiánica a que los comités supervanguardistas someten al "germen" o "embrión". Sin que quepa duda, las tesis del germen y del embrión no tienen nada que hacer aquí, con su remedo elitista y evolucionista y sí en cambio es preciso lograr que los grandes hechos de liberación nacional empleados contra el régimen de los golpistas del '66 en Córdoba, Rosario, Tucumán, Buenos Aires, Catamarca, Neuquén, Salta, Resistencia, Mendoza, Santa Fe —que en lo fundamental son hechos "abiertos" y la prueba más vívida de que tienen ese carácter es que hasta ciertos sectores desarrollistas pretendieron adjudicarse el Cordobazo y algún torpe ministro del torpe Onganía llegó a decir que significaba un reclamo de "más revolución argentina"— no pierdan la espontaneidad que es su esencia insoslayable, y sin la cual no hubieran existido, pero que a la vez, "cierren" sus límites reivindicativos, con una hipótesis de articulación del pasado con el presente, con un reclamo de poder que los vincule con el poder del '45. Y eso sólo se produce desde el plano de la organización política, pero no sin elegir como campo de acción aquél en que se produce la movilización del pueblo y la clase trabajadora argentina; o peronismo, o bien algunas de las variantes secularizadas del agrietado y desecho tronco antiperonista.

La intentona alejandrina tiene una medida de tiempo que comienza por reinterpretar los acontecimientos político-militares de 1943

La idea central del periodo gubernamental de nuestro movimiento —gestar un Estado de masas que derivara progresivamente hacia el socialismo nacional— es reemplazada desde 1955 por los nuevos reglamentos políticos e ideológicos consagrados por el *derecho de las bestias*. La nueva estructura de pensamiento se acoplará definitivamente a las hipótesis de *seguridad y desarrollo*, cruciales en la estrategia autodefensiva de los centros de dominio internacionales. La idea de *seguridad*, recibida por los teletipos castrenses directamente desde el pentágono, intenta expandirse como ideología de cohesión social, anexando como su par complementario la idea de desarrollo. En este esquema el ejército se autodesigna como inteligencia central de la sociedad, haciendo depender la acción económico-social de un planteo de estrategia defensiva. La sociología y la economía política que se enseñan en las escuelas militares no son una concesión culturalista sino una efectiva integración, adosamiento y subordinación de las técnicas burguesas de gobierno social a la más precisa cosmovisión cas-

trense: la *seguridad* como valor central, antes sobreentendido y ahora explícito, en la relación sociedad-cuerpo militar.

A la vez, las agencias ideológicas y los equipos de “profesionales del gobierno” organizados al margen de los estados mayores de las fuerzas militares, esgrimen como decisiva y primigenia una propuesta desarrollista, en un intento de proyectar su hegemonía sobre las instituciones militares, cambiando la base misma de la *teoría de la violencia* que caracteriza al pensamiento clásico castrense. El “general desarrollista”, figura ideológica máxima a la que aspiraron los agentes del desarrollismo, debía considerar a la “violencia de los de abajo” como producto de los desajustes en la estructura económica. Ya vimos en la Argentina cómo fracasaron estas concepciones en la década del 60. Hoy, los generales desarrollistas son una supervivencia anacrónica, en momentos en que el arquetipo militar originado en las necesidades del sistema consagra simplemente el uso “del uniforme verde para matar”.

La *seguridad* y el *desarrollo* son los ejes obsesivos que recogen todo el pensamiento represor del régimen, pero su problema básico es cómo armonizarlos para escapar de la fractura entre el “sistema económico” y el “sistema político”. Por eso el planteo de los “costos” caracteriza en lo profundo a las mentalidades gobernantes, popularizándolo Onganía con el daguerrotipo truculento de los “tiempos” económico, social y político. En el altar krieguerista del tiempo económico debían sacrificarse las voces múltiples y dispares que —aunque sea sólo eso— pedían generar marcos de consenso político y social. Y ése era el “costo”. El plan de estabilización, racionalización y eficientización monopolista no dejaba otra salida que el comportamiento castrense como fuerza de militarización social, dispuesta a aplicar en una escala cuyo antecedente más cercano era el plan Conintes, las técnicas más modernas de la represión de masas, ocupando ciudades, fábricas, carreteras. Los “desarrollistas”, mientras tanto, se agarraban la cabeza cuando contemplaban los hechos producidos por quienes estaban destinados a ser su par complementario: los políticos de la seguridad.

Esta tercera fase de la república militarizada que proponen los golpistas del 66, a través de las *confesiones de alejandro-agustín*, intenta retornar al equilibrio entre lo militar y lo social, regla de oro de la tradición roquista-prusiana de nuestro ejército. Porque ahora se trata de que este “tiempo político” condicionado, no sea solamente una inversión de la secuencia que había expresado al dúo Onganía-Krieguer, sino también un conjunto de definiciones en el área económico-social que recompongan, a favor del régimen, la relación Estado-masas. Por eso, si hay una consigna que unifica a los tres tristes ensayistas que el golpe del 66 convirtió en presidentes, no puede ser otra que la de *democracia social*, capaz de englobar en su sentido más amplio a aquella política que intenta definir al peronismo como la rama social generada por los afanes distribucionistas en el plano de la economía. Y aquí debe entenderse por política, antes que otra cosa, a la política de ingresos.

La democracia social, o lo que es lo mismo, el “desarrollo con justicia”, reformula y exhuma consignas del movimiento militar de 1943, que proponía el crecimiento industrial como precondition de la defensa nacional y del control de la “movilización social” producida por la inmediata posguerra. Lo fundamental de la época desarrollista, incluido el subdesarrollismo de los radicales del pueblo y el comunitarismo leporino del 66, era la desperonización basada en la tesis de que la existencia del peronismo atentaba contra las bases de reproducción periódica de la pseudo-democracia liberal. Hoy, la fantasía del régimen ha

elaborado una reperonización de todo lo que ocurre desde el 43, como un intento de reescribir la historia del peronismo desde el punto de vista de *lo que no fue* para el Régimen: la versión social-acuerdista que prolongara el programa económico expansionista de las fuerzas militares. Eso es lo que no fue.

Mientras la estrategia era la desperonización (lo que como réplica, originaba otra política "incompleta": el "jaqueo al régimen") los gobiernos de turno trabajaron represiva o integradoramente sobre los *efectos* del peronismo. La aventura alejandrina consiste en remontarse sobre las *causas* del peronismo, invirtiendo, a 27 años de distancia, el proceso por el cual muchas definiciones "progresivas" de la fuerza militar pasaron a formar parte de la movilización popular transformándose entonces cualitativamente. Porque no era lo mismo hablar de los "objetivos de la nación" o de la "doctrina nacional" en los pasillos ideológicos de los cuarteles, que en las plazas públicas o en las fábricas.

Las viejas fuerzas oligárquicas que empeñaron la batalla militar e ideológica contra nuestro movimiento, culminan el proceso de la "revolución argentina" —luego de la antesala aramburista— con dos "nuevas fuerzas", una de las cuales, la de Alsogaray, forma parte de la reserva estratégica del régimen: la brasileñización como destino manifiesto. La nueva fuerza alejandrina, o bonapartismo liberal, o liberal-populismo, o si se quiere, "nacionalismo-liberal" (epíteto acuñado por Alvaro, pero que más bien corresponde al engendro de Alejandro), intenta recuperar el pensamiento geopolítico y la "doctrina social" del Estado Mayor del 43. La formulación de un "pacto" con nuestro viejo comandante encierra casi explícitamente el intento de reconstruir, a la manera represiva y reaccionaria, el ciclo del 43 en términos estructurales y el ciclo del 55 en términos superestructurales. Pero esto último por un corto espacio de tiempo, apenas si por los dos meses de Lonardi, quien había conservado los mecanismos esenciales del Estado peronista y se planteaba —primera hipótesis audaz de la primera república contraperonista— cómo hacerlos funcionar sin los presupuestos políticos del peronismo. Existe, pues, el intento de hacerle recorrer a Perón, de espaldas y atado de manos, el mismo ciclo del 43. Los últimos seis meses han demostrado nuestra capacidad para sortear la trampa gelatinosa del acuerdo, la maniobra armada como un mecanismo de relojería para debilitarnos, presente aún en la misma devolución de los restos de Eva. No puede prosperar, entonces, el intento orgánico para vulnerar al peronismo como fuerza de liberación nacional y revolución social, calcando sus gestos, tornándolo metáfora y convirtiéndolo en una sombra platónica, con el corazón y la sangre cambiadas.

Para el régimen, el carácter historiográfico que tiene toda su política es una operación de inteligencia militar que debe adular y mixtificar un cuarto de siglo de pueblo, de liberación nacional, de peronismo. Y ellos comienzan por preguntarse sobre el carácter de los instrumentos de planificación de nuestro movimiento.

La posguerra da el nombre del máximo instrumento de planificación

El encuadre geopolítico asumido como valor central por las fuerzas armadas es explícitamente la interdependencia entre las naciones. Todas las naciones salen de la guerra —hayan o no participado directamente en ella— y los sistemas de relaciones dependientes no están definitivamente configurados, más allá de los acuerdos entre las potencias triunfantes en la contienda mundial. La guerra europea origina en nuestros estados mayores un conjunto de construcciones

conceptuales de índole económica y social, que vienen como anillo al dedo para que los militares argentinos pongan a prueba su formación clausewitziana. Se afirma, entonces, la interpretación económico-social de una guerra que, en lo que a nosotros nos correspondía, venía a permitir el avance de la política de nacionalizaciones y fomento industrial —proceso bien conocido— y a introducir, como dato crucial para la estrategia global de la dirección político-militar del Estado, el problema de la movilización social de las masas. Así lo formula Perón en el *Discurso de la Bolsa de Comercio*, donde plantea el encauzamiento de la movilización social por la vía de un acuerdo patronal-estatal-obrero. Es el Perón cuya ruptura con los supuestos conceptuales del golpe del 43 no se ha producido cabalmente; más adelante dará un giro radical en la interpretación: *la movilización es un instrumento de la liberación nacional y no un efecto estructural de las nuevas condiciones hegemónicas mundiales*. Y en esto Perón se diferenciará del pensamiento militar avanzado de la época.

Son los tiempos del Consejo Nacional de Posguerra.

El Consejo Nacional de Posguerra planea una Argentina moderna, con un sentido global en la planificación de los recursos productivos, técnicos y humanos, y roza continuamente una hipótesis del estado mayor: no hay control político de la movilización social desatada por la posguerra si no se satisfacen las reivindicaciones económicas de los movilizados. Pero el pensamiento dominante no consagra exclusivamente la idea de control social y, en ese sentido, ya el Consejo Nacional de Posguerra es un avance respecto del proyecto de los golpistas del 43. Se trata de armonizar el crecimiento industrial, la soberanía nacional y las reivindicaciones distributivas del sector obrero. Al incorporar simultáneamente los tres planos trasciende la definición geopolítica y militarista con que se considera la soberanía nacional. El pensamiento oficial de las FF.AA. —en este caso de su sector más avanzado, que aunque minoritario puede presentar la única opción hegemónica— se refiere a temas fundamentales. Y los problematiza bien, pero los resuelve mal. El hallazgo de Perón es ponerle a esos problemas un sujeto inédito en el pensamiento militar.

A partir de entonces, si la movilización popular era una hipótesis de situación para las FF.AA., son éstas las que pasarán a ser una hipótesis de situación del movimiento popular en gestación. Si Perón y sus representados inmediatos del proyecto de liberación nacional no hubieran actuado en el C. N. de Posguerra, éste no hubiera pasado de ser el primer intento desarrollista. El pensamiento administrativo, la fenomenología de la clase dominante, que abstrae la ideología con que se expresan los procesos populares y se basa en los supuestos estatales institucionales de la política, busca en el Consejo el modelo, el plan desarrollista, interpretando "sectorialmente" a las clases populares como un tramo en el continuo estadístico de distribución de la renta y no como sujeto revolucionario.

Así solicitan ellos al C. N. de P. en su retorno al 43. Habría en él un sistema planificador que puso el plano estatal en relación no necesariamente represiva con la sociedad en su conjunto. Por el contrario, habría asociado ambos planos con una política en la que las decisiones económicas —ya sea expansión industrial o la austeridad en 1952— nunca tenían la posibilidad definitiva de alterarla. La voz de orden del Régimen parece ser evadirse de la polémica agotadora que tiene lugar hoy entre los partidarios de las diferentes recetas neo-capitalistas. Esto es, evadirse de una ecuación permanente cuyos términos son *Economía - Represión*. Esto resume en última instancia la polémica interna entre los cuadros

políticos del régimen y representa de alguna manera la herencia desarrollista. Fueron ellos los que depositaron allí la polémica y en ese sentido puede considerarse que Alsogaray es un producto del desarrollismo.

El pensamiento desarrollista es un pensamiento clasista. Las clases son una relación contractual en el mercado de trabajo, capitales, bienes y servicios. A la vez los frentes de clase son un corte en un continuo estadístico que marca la distribución del ingreso nacional. Al interpretar al C. N. de Posguerra con este andamiaje conceptual, se esquivo el dato preciso que le da sentido: la organización política del pueblo, instancia con la cual entran en contacto dialéctico, o simplemente problemático, todas las propuestas peronistas de planificación estatal.

El desarrollismo, la segunda república, fue un intento drástico de reabsorber al peronismo en el plano keynesiano del Estado. De ahí esa interpretación del C. N. de P. La Tercera república, en cambio, querrá absorberlo desde el plano de la seguridad.

Pero los esfuerzos de Perón se encaminaron permanentemente a hacer pesar la movilización real —adherida, por ese entonces, a su armazón indispensable, la organización popular— por encima de la definición de seguridad no represiva (concebida en los términos de industrialización-defensa nacional) que era el horizonte de pensamiento de los sectores castrenses avanzados. A todos ellos les augura, si se desgajan de la organización popular, el tránsito por una avenida peligrosa que desemboca en una falsa estructuración de la realidad, producto de mirarla con el lente deformador de las prácticas parciales que se arrojan la conducción de toda la nación pero que terminan en la militarización social represiva o en el industrialismo tecnocrático.

Por el contrario, se trataba de fundar en la actividad de los de abajo la construcción programática y tecnológica. Una "tecnología nacional", como les gusta decir a los doctores del empresariado nacional, era también una categoría de la movilización popular y no la consigna metafísica de un salón literario de profesionales que hacen las veces de burguesía nacional ideológica.

Los cautiva el Perón del 45. Habilidadoso y sutil, el coronel estaría dando una lección práctica de economía política y sociología usadas como ciencia de gobierno. Pero el coronel hablaba de política, no de sociología. Lo disputan allí en el 45 como si lo vieran en una sucesión de acciones en cámara lenta a las que se les dirige una pregunta fundamental. ¿De qué lado cae la acción de Perón? Formado en la academia militar, con las nociones clásicas de estrategia, Perón la sustrae de su contexto de cátedra y gabinete para darle otro sujeto.

Hoy quizá puede pasar inadvertido pero un cambio fundamental tiene lugar en la Argentina cuando se produce una transferencia masiva de lenguaje, desde la esfera de la defensa nacional al plano de la movilización popular.

Es el cambio de protagonista político para el proyecto de independencia nacional y liberación social; para el peronismo hay que organizar al pueblo y subordinar a ello las organizaciones preexistentes, a las que, como a las fuerzas armadas, debe arrebatárseles las banderas elaboradas en la década anterior

El lenguaje seco y altisonante que marca la coherencia ideológica del estamento militar queda sometido al juicio del proceso de masas. La *doctrina nacional* que era rutinaria moneda de cambio en las academias militares, pasa a ser

un horizonte del territorio político de la clase trabajadora, que invalida su proyección exclusivamente castrense. La "doctrina nacional de la guerra", asociada a los fantasmas geopolíticos de la cancillería, y la "fijación de los objetivos de la nación", se convierten en los temas centrales del movimiento nacional, con lo que pierden su carácter formalista. A la vez, las fuerzas militares se encuentran marginadas de la conducción de un conjunto de objetivos nacionales —industrialización, nación independiente— que al pasar a la esfera de la movilización popular quedan despojados de las connotaciones de control social que albergaban. El pensamiento de Perón en aquellos años recoge claramente esa pugna interna, particularmente nítida en dos expresiones simultáneas en las que trata el tema: los discursos en la Bolsa de Comercio y en el Colegio Militar.

Rota la armonía interna que producía en las fuerzas armadas la impulsión del proyecto industrializador —único con tintes estratégicos— sólo pueden aspirar a desarrollar momentos tácticos como el del 66. La intentona alejandrina es justamente la recuperación del 43 con el instrumento programático de la *democracia social*, o lo que es lo mismo, pero dicho con lenguaje cifrado, con una política de *centro izquierda*, que con su horizonte distribucionista releve a las fuerzas armadas de su papel de organismo represivo. Pero no son más que injertos espasmódicos en un meollo irreversible para los cuerpos militares que se definen como protagonistas de una guerra interna donde actúan como equipo especializado en tareas de policía de masas.

La institución armada de posguerra participa en el proyecto industrializador a través de una concepción específica de la estrategia de la defensa nacional. Los nombres de dos de los cuadros político-técnicos que representan la doctrina industrializadora —Mosconi y Savio— circunscriben los bordes de un período de casi 20 años en que la identificación *industria-defensa nacional* es la única cuya coherencia conceptual se mostrará capaz de unificar a la fuerza militar en los primeros tramos de la década del 40.

A la luz del 43, la emergencia uriburista de 1930 y la definición profesionalista posteriormente hegemónica eran dos desviaciones de izquierda y de derecha respectivamente, ya que la primera conducía a la concepción del *partido militar*, al microcosmos castrense, donde el ejército alberga tantos "brazos armados" potenciales como los proyectos efectivos de disputa social que haya. En tanto, el profesionalismo es necesariamente mixtificador, pues si bien la doctrina oficial del ejército subordina su comando superior al "primer ministro" o al presidente, no está en condiciones de registrar la esencia de las relaciones entre el sistema político y la fuerza armada regular. En ese sentido, cuando Perón escribe los "Apuntes de historia militar", en el 31, tropieza con esta cristalización incorporada como precepto constitucional del ejército, debiendo aceptar una separación entre lo político y lo militar que los resultados a los que iba arribando con sus reflexiones desmentían categóricamente.

La línea que propone a la infraestructura industrial como soporte de la defensa nacional se va imponiendo, si bien al comienzo se yuxtapone con los esquemas profesionalistas. En la década del 40 esta línea centrista cobra vuelo propio y se desprende de la estructura profesionalista, a la que hoy ha vuelto concibiendo a la industria como aprovisionamiento técnico-bélico o como industria bélica en época de paz. De esta manera se acerca mucho más a las inquietudes propias de una suerte de rama de intendencia militar, que a los grandes planteos ideológicos de la primera mitad del siglo. No hay nada más chato que

la alegría de ciertos generales que logran fabricar una decena de tanques bajo licencia de algún emporio europeo.

El mejor momento del ejército, el que secretamente añoran los generales y sus ideólogos de cabecera, es aquel en que la línea centrista lo dirigió políticamente. Cuando en los acontecimientos del 55 los contrarrevolucionarios logran proveer de sustento social a una minoría militar, esta fuerza se convierte en eficiente, demostrándole su verdadero rostro de facción, o suma de facciones políticas del régimen. Antes de eso las fuerzas armadas habían dejado de ser, en la práctica, el centro de dirección de la "gran política", papel que en las definiciones del 43 se había arrogado. Debían girar, alrededor del peronismo, sin meta propia, neutralizadas y profesionalizadas, en tanto permanecían teóricamente en la esfera económico-social que era estratégica, según el programa del 43, pero cuya conducción, ejecución y movilización estaba a cargo de otro comando estratégico que no dependía de los militares sino de una formación política inédita hasta entonces en la Argentina: una coalición popular, estatal y sindical en cuyo centro se situaban activamente los trabajadores y cuya conducción ejercía Perón con un concepto movilizador de las masas populares. En 1955 se afirma un ejército táctico ante un ejército en vías de extinción como fuerza estratégicamente hegemónica. Cuenta con una doctrina estratégica pero no puede ejecutarla estratégicamente. La contrarrevolución antiperonista decide entonces volcar definitivamente hacia la táctica a una fuerza militar que deberá buscar la hegemonía social con los procedimientos del partido político. Un partido político artillado, pero partido político al fin. Sólo bajo esas condiciones, una minoría militar puede derrotar en 1955 al grueso de un ejército, cuya lealtad no servía para atacar ni tampoco para defender. Esa "lealtad" era amarillismo, profesionalismo, desconcierto, y, en suma, carencia de política. Y era justo que así fuera, con el peronismo no podía tenerla.

A 25 años del comienzo de la marcha peronista hacia el socialismo nacional, las fuerzas armadas se debaten entre planes ordenancistas, con su fruto tortuoso, la represión abierta; y con una hipótesis permanente de alianza con los demás "pilares" de la sociedad, fundamentalmente los grandes sindicatos. Se agolpan hoy, en el cerebro militar, todos los espectros de estos 17 años de contención social y represión política: lonardismo, aranburismo, desarrollismo, azulismo-coloradismo, fronteras ideológicas. Estos componentes se mezclan y combinan: no son sino los collages de los intentos para destruir al peronismo. Pero hoy, con el objetivo de volver a la misma relación peronismo-fuerzas armadas que se estructuró del 45 al 55. Sólo que vista y gobernada desde el lado de las fuerzas armadas, porque si en aquellos diez años éstas habían sido neutralizadas por nuestro movimiento, hoy se intenta que nuestro movimiento sea neutralizado por ellas.

Las fuerzas armadas son un producto histórico que reelabora permanentemente la idea de seguridad. El peronismo coincide con un momento en que esa reelaboración se asocia a un concepto de desarrollo nacional donde los sueños industrializadores se sobreponen a las más crudas expresiones de represión social. Las vetas desarrollistas implícitas en el pensamiento militar, no logran imponerse finalmente a la política subsecuente de movilización popular y planificación de la nación justa, libre y soberana. Y en este sentido, el peronismo no fue un hecho interno de las fuerzas armadas, como se afirma desde una política destinada a convertirlo en un partido de orden y progreso, brazo social del estamento militar.

Para ese objetivo trabajaba el hombre que volvería a poner bombas nuevamente "si fuera necesario"

El *brazo social* de las fuerzas armadas es el que nuclea a los sectores bajos de la población atados a un plan desarrollista-populista, con partidos acuerdistas y sindicatos que hagan "la guerra a la violencia". La institución militar se debate en la búsqueda de una prolongación social que invierta la resolución que el peronismo da a la contradicción entre lo militar y lo social, decidiéndola políticamente a favor de la movilización popular. La teoría última del acuerdismo establece, justamente, retornar reaccionariamente a la relación "clásica" ejército-sociedad, convirtiendo al peronismo en un pasatiempo parlamentario, socialdemócrata y pacifista. Para eso trabajaba Paladino.

"Las fuerzas armadas olvidaron que el justicialismo nació de su seno", decía uno de los párrafos de un informe fechado en febrero de 1971, salido de la cabeza del Hombre que Mostró el Rostro Pacífico del Peronismo. Pensando desde las fuerzas armadas, les reprochaba que hubieran construido un universo puramente táctico —"el juego chico"— y demoraran su retorno al "juego grande", la geopolítica en el cono sur. Para facilitar ese retorno que restaurara los instrumentos de la hegemonía social de la fuerza militar, la clase política debía generar la reguardia de consenso integrada por especialistas del juego chico cuya principal misión era la de echar un rápido manto de olvido sobre las disensiones del pasado. La contradicción entre peronistas y antiperonistas —pero no sólo ésa, sino la de unitarios-federales, conservadores-radicales, nacionalistas y liberales— no era sino "un nombre fáctico inventado para que nos peleemos entre nosotros", mientras las grandes potencias harían su negocio aprovechándose de los millones de distraídos que se colocan en algún lugar de la antinomia peronismo-antiperonismo.

Y en cuanto a las grandes potencias imperialistas, ellas lo son —según el informe paladiniano— porque codician nuestras riquezas para transformarlas en su reserva estratégica. Y aunque esto era y es rigurosamente cierto, en la época de las empresas multinacionales, del stand-by y de las nuevas técnicas neocapitalistas para conservar el dominio sobre las áreas económico-sociales, definir así al imperialismo no podía ser sino una interesada ingenuidad cuyo objetivo era el de convertirse en el conserje "fáctico-peronista" de una nueva orientación política de las fuerzas militares que las devolvieran a la "gran política" del cono sur, subnegociando con sus colegas brasileños la mejor forma de negociar con los colegas norteamericanos. A la retaguardia, garantizando el acatamiento social, una suerte de peronismo convertido en el brazo social de la política de desarrollo y seguridad, con lo cual, como no podían menos de coincidir todos los argentinos, el peronismo se convertiría en un partido político moderno con convenciones anuales como los laboristas ingleses, la socialdemocracia sueca o los kenedystas norteamericanos. Agotada la antinomia que separó a los arrepentidos autores de los arrepentidos destinatarios de fusilamientos, planes Conintes y otras yerbas del pasado, puestos todos de acuerdo sobre la mejor forma de que las fuerzas armadas jueguen a lo grande defendiendo al país, no quedaba más que declarar a Perón "líder de todos los argentinos", pasándoselo a un retiro espiritual donde los bustos, las medallas y los uniformes devueltos le servirían como módico consuelo y testimonio del fin de pasados antagonismos. Estos eran los previsible tramos acuerdistas que Paladino estimulaba con su danza de ilusiones, mientras auguraba catástrofes si los generales permanecían en el juego

faccional, porque si no, detrás y después de éste, que era “el último turno militar”, *no había nada*. Todo sería silencio. Ni siquiera una bandera flameando sobre las ruinas.

Socialismo Nacional. Clave Histórica del Peronismo y Proyecto Político para un Nuevo Poder del Pueblo

Explícita o implícitamente, el socialismo nacional es el proyecto peronista extendido a lo largo de 26 años, en el estado o en el llano. Ligado a la movilización política de las clases populares, nuestro concepto de socialismo nacional debe dar respuesta a los problemas fundamentales de la liberación nacional —principalmente el control estatal-popular de los medios de producción y expropiación de la propiedad contrarrevolucionaria— a la vez que se convierte en una construcción conceptual que permite recuperar, para el presente, el pasado peronista. La secuencia del 45: distracción de recursos estatales para producir estímulos políticos, movilización popular, presión sindical y triunfo electoral, es irreplicable como vía de acceso al poder peronista que planifique el horizonte socialista-nacional en nuestra patria. Pero el peronismo no es el producto de una coyuntura feliz (“nosotros ayudamos a la coyuntura”, afirma llano y preciso nuestro viejo general), ni está necesariamente atado como epifenómeno, a las modificaciones en la estructura del estado y de la producción que se venían incubando desde 1930. Su permanencia como instrumento de convocatoria popular y liberación colectiva, social y nacional puede entenderse solamente si lo juzgamos a través del hilo de la movilización popular y haciendo girar alrededor de ella la contradicción entre nuestro tiempo gubernamental, con sus realizaciones en el plano de la industrialización y la justicia social, y la actualidad política, cuyos desafíos no se resuelven con calcos del pasado.

El socialismo nacional no es la “segunda etapa” de un movimiento que se habría contentado en su primera etapa a ser simplemente “progresivo” mediante un planteo capitalista-nacional. Muchos compañeros insisten en esta visión para justificar la necesaria renovación en el cuerpo de nuestras definiciones doctrinarias. La renovación doctrinaria, sin embargo, no es sencillamente “programática”, si es que por ello se entiende *solamente* el análisis de las formas últimas que adquiere la penetración neoimperialista para oponer a ella las medidas justas y específicas. Por cierto que debemos saber que a los capitanes de los monopolios internacionales no se los combate con una simple reforma agraria, pero ningún avisoramiento programático —que en nuestro caso deberá necesariamente trabajar sobre los antecedentes de Huerta Grande y similares— por más preciso y correcto que sea, puede reemplazar la organización y la movilización política del pueblo en las muy explícitas condiciones en que debe hacerlo el peronismo. Movilizando, a la vez, todo nuestro pasado —criticándolo, entonces— al servicio de la estructura de las necesidades políticas del presente definidas por una situación de asalto al poder que no se va a insertar ahora en una propuesta industrialista y no represiva de las fuerzas armadas, sino, como vimos, en un marco político donde éstas viven de la mezcolanza siniestra de una veta crudamente represiva y de un intento de domesticar a nuestro movimiento de masas tergiversando su historia, dándole banquetes a sus dirigentes “responsables” y tratando de sobornar a un viejo conductor en batalla. Que del paladino hayan obtenido mucho más de lo que en su momento obtuvieron del vandomismo y del neoperonismo, los llevó a preparar el asalto final sobre puerta

de hierro confiados en encontrar allí callejones, pero con salida. Se creyeron que el peronismo se da a sí mismo por concluido, esperando el relevo de algún "tercer movimiento histórico", variante que intentaron los lonardistas, los desarrollistas, los socialcristianos, los de Onganía, los meteóricos marcelistas, y hoy los furiosos alejandrinos que por lo menos han aprendido que en la Argentina se hace política de cornisa, de callejón, o no se hace nada. Porque la cosa es difícil, pero somos los únicos que podemos apretujar a un millón, a cinco millones, en todos los callejones del país y alrededor de la columna vertebradora de la juventud peronista armada políticamente y políticamente armada, porque ella, como decía Manuel Belloni, "es pueblo y es herramienta del pueblo".

“Se habla de trampa. Pero para que en la mesa de negociaciones haya trampa, se necesita la presencia de un tramposo, pero también la de un tonto. Y no creo que en el sentido de nuestra lucha exista ya un tonto.”

EL INGENIERO EN LA TRANSICION AL SOCIALISMO NACIONAL

Por OSCAR VARSAVSKY

1 Poco antes de las elecciones chilenas que ganó Allende, tuve el gusto de participar en una mesa "a dos puntas" organizada por los estudiantes de Ingeniería de la U. de Chile, sobre el movimiento de Renovación universitaria. El decano de la Facultad —hombre de derechas pero que no reemplazaba la discusión por el principio de autoridad— sostenía el principio desarrollista de que la ciencia y la tecnología son neutras políticamente, y llamaba a los estudiantes a separar la política del estudio, no interrumpir las clases, no descuidar su preparación, pues aun si triunfaba el socialismo sus conocimientos técnicos iban a ser necesarios, e irremplazables por discusiones ideológicas.

Yo traté de refutarlo, señalando que el distinto papel del ingeniero en una sociedad capitalista y en una socialista requiere una preparación diferente, y que la U. actual no enseña los problemas y métodos que más importancia pueden tener en la construcción del socialismo. La verdad es que su enseñanza tampoco es la más apropiada para el sistema de libre-empresa, pero lo que le falta en este sentido no es lo mismo que en el otro. Proponía —como ejercicio de Renovación— hacer dos planes de estudios paralelos, orientados explícitamente por las necesidades de esos dos tipos de sociedad.

No tuve ningún éxito. Lo que se sabe de los países socialistas no indica que haya diferencias sustanciales entre sus estudios de ingeniería y los nuestros, lo cual hacía desconfiar de mis propuestas, y yo no tenía las ideas suficientemente claras como para hallar argumentos contundentes y ejemplos concretos. Por último, lo que los estudiantes querían en esa ocasión era oír hablar contra el imperialismo y las fundaciones extranjeras que subsidian y controlan las investigaciones científicas, y no estaban con ganas de pensar en temas tan "académicos".

El triunfo de la Unidad Popular y las consiguientes intervenciones y expropiaciones de empresas, llevaron a muchos jóvenes ingenieros de izquierda a ocupar posiciones de responsabilidad en la producción y su coordinación y planificación. Los objetivos de la política económica de corto plazo que ellos deben implementar son muy claros: producir a plena capacidad y con mínimo gasto de recursos escasos (el más escaso: las importaciones), eliminar el desempleo y preparar el plan de inversiones para los próximos años.

Estos objetivos no resultaron fáciles de cumplir: la actitud de los obreros y los técnicos, la organización del suministro de insumos, la asignación de prioridades crediticias, los estímulos a los pequeños empresarios, la elección de objetivos concretos de expansión, la escasez de repuestos y demás inconvenientes de la mala voluntad norteamericana, el control del sabotaje hormiga o grande, etc. etc., son todos problemas nuevos o que se presentan con características muy distintas que antes, y sobre todo, que deben resolverse con criterios a veces totalmente opuestos.

No tiene sentido ya utilizar criterios de rentabilidad monetaria, pues el lucro deja de ser el móvil de la sociedad. Si la exportación de cobre es esencial

para pagar las importaciones de alimentos exigidas por el mayor consumo popular, hay que producir cobre, independientemente de que los salarios superen al valor monetario de la producción o no. Uno es un problema de producción y el otro de distribución interna, y una de las ventajas del socialismo es que permite separarlos.

Pero eso exige una mentalidad ya preparada para pensar de esa manera. Es mucho riesgo confiar que eso se aprenda en la acción; la experiencia actual no lo garantiza. Por el contrario la mentalidad tecnocrática, educada en los problemas capitalistas de producción, presiona constantemente a favor de soluciones que sólo tienden a un capitalismo de estado, es decir, al control de la producción por el estado, pero con los mismos objetivos que la sociedad de consumo. El país se visualiza como un conglomerado gigante de empresas, a la manera de una General Electric, con los mismos problemas y criterios de producción, y donde el reemplazo de propietarios por gerentes —a sueldo y otros estímulos materiales no llamados utilidades pero equivalentes a ellas— produce la ilusión del socialismo, sobre todo si se agrega la participación obrera en el directorio.

Pero aun este falso socialismo es difícil de conseguir cuando se enfrenta a la hostilidad de un sistema todavía en gran parte empresarial, a sus aliados extranjeros, y a la desconfianza de sus técnicos y obreros.

2 Repasemos brevemente cuáles son las habilidades que debe poseer hoy un ingeniero para “triunfar” en su profesión.

La característica más importante es tal vez la lealtad a su empresa por encima de su lealtad a la sociedad. La empresa debe prosperar, aumentar sus ganancias por encima de todo; en segundo lugar vienen las preocupaciones por el país en general y sus habitantes actuales. Esta disociación se logra habiendo lo menos posible de los problemas sociales —de ahí la gran utilidad de los sacudones “subversivos”, que obligan a prestarles atención— y aceptando aunque sea a medias la doctrina económica de la “mano invisible”, eje del liberalismo, que calma nuestras conciencias asegurándonos que la búsqueda del mayor lucro individual resulta automáticamente en el mayor beneficio para todos.

A partir de esa base común, el papel del ingeniero difiere mucho según trabaje en una empresa grande, mediana o pequeña.

La empresa mediana de nuestros países es una institución muy singular. La parte principal de los esfuerzos e inteligencia de sus administradores y técnicos se dedica al tratamiento de una materia prima que no sufre transformaciones en el proceso: el dinero. El objetivo de la empresa es producir dinero; todo lo demás son subproductos. Para ello mezcla ventas con especulación y fraude a todo nivel. La financiación es el hálito vital que la anima; no hay empresario exitoso si no domina la tecnología de obtener créditos, por hábidosos que sean sus ingenieros y por necesario que sea lo que produce. Esta tecnología incluye relaciones públicas, coimas, inclusión de militares en el directorio y, sobre todo, respaldo de alguna empresa extranjera a la que compra la marca, patentes o “know-how”.

Luego vienen los infinitos negociados de la importación, que harían la delicia del lazarillo de Tormes: desde el contrabando puro y simple hasta la inflación artificial de precios que permite sacar divisas a cambio preferencial depositándose la diferencia en el exterior, hasta las comisiones que no ingresan al país, etc., etc., etc.

Tenemos también toda una tecnología de evasión de impuestos, que incluye desde sutiles procedimientos contables hasta la "inexistencia" formal de la empresa para los organismos oficiales.

Si pasamos a los problemas de producción, no nos encontramos por cierto con los que tratan los textos norteamericanos o europeos.

Están las industrias del armado, que con componentes importados arman aparatos que reciben la protección correspondiente a "industria nacional". Aquí la habilidad técnica consiste en saber interpretar instrucciones o leer circuitos, y en el mejor de los casos organizar líneas de montaje, si es que no es posible sustituirlas por el trabajo a destajo, que elimina conflictos gremiales y permite eludir el pago de seguros sociales.

En las demás, los problemas técnicos más interesantes quedan deformados por la intervención del dinero. Cuando se trata de instalar nuevos equipos, el principal criterio de decisión es, no ya el costo, sino el crédito, en vez de la adecuación técnica. Lo mismo pasa con los bienes intermedios, donde además la coima al jefe de compras tiene mucha más importancia que la calidad.

Por último, los verdaderos problemas de calidad del producto son reemplazados por los de terminación y envase, mucho más importantes para la publicidad, que es la que decide las ventas (junto con las facilidades de financiación si se trata de bienes de alto precio). Los expertos en publicidad ganan más que los ingenieros, con justa razón pues son más necesarios: los equipos y tecnologías se compran o copian con más facilidad que los recursos publicitarios, que deben por lo menos ser traducidos al castellano.

No sigo con esta lista porque yo mismo me deprimó al contemplarla.

Todas estas actividades espúreas ocurren igualmente en las empresas grandes, pero en ellas la mayor especialización de tareas hace que los ingenieros no tengan que tenerlas presentes todo el tiempo. De eso se encargan los administradores.

Pero con muy raras excepciones, las empresas grandes son extranjeras o es como si lo fueran (se calcula que los capitales mantenidos fuera del país por los empresarios "nacionales" equivalen a unos cinco años de exportaciones, para Argentina). Los equipos, los insumos, los métodos, patentes y marcas son extranjeros o copiados con fidelidad. Los ingenieros no son estimulados a proponer innovaciones, y cuando toman la iniciativa no siempre se les agradece. Están para cumplir instrucciones redactadas en inglés. Muy pocas empresas mantienen laboratorios de investigación y desarrollo, y las que lo hacen no tienen muchos grados de libertad porque deben adaptarse al "mercado". Sospecho que la mayoría de estos laboratorios existen por motivos de prestigio empresarial y evasión fiscal.

En cuanto a las empresas pequeñas, son pocas las que tienen ingenieros, salvo las que los tienen por dueños. Estos técnicos "bolicheros" son a veces los más creativos, los que mejor aprovechan los pocos conocimientos científicos que proporciona la Universidad. Pero están sometidos a tales terremotos financieros que prontamente desaparecen o pasan a un tamaño mayor por algún golpe de fortuna.

¿Es demasiado negro este panorama? Todos conocemos casos de técnicos argentinos que han mejorado el rendimiento de equipos y procesos y que incluso venden sus propias patentes en el exterior. Existen, es verdad, y en ello residen nuestras esperanzas de independencia tecnológica, pero existen a

pesar de las condiciones que he descrito, que son la norma: ellos son la excepción.

3 Como el sistema no reconoce oficialmente esta situación, la Universidad actual no puede enseñar a resolver estos problemas, y se limita a copiar —con mayor o menor atraso, según la categoría de sus profesores— los programas y métodos en boga en los países “desarrollados”. Como si siquiera esto pueden hacer bien, reconocen implícitamente que sus graduados deben ir a “perfeccionarse” a esos países, y volver con el Ph.D., que es la patente de máxima sabiduría. Los pocos ingenieros que siguen esta “carrera” vuelven, si vuelven, convertidos en defensores de una tecnología que no es adecuada a nuestras necesidades y que refuerza nuestra dependencia económica; culturalmente, se han desnacionalizado. Pero ésa es otra historia, que no tocaremos aquí.

Para la gran mayoría de los estudiantes, la diferencia entre lo que se enseña y lo que la realidad de “los negocios” exige es evidente, aunque no sean capaces de expresarla en términos concretos. Los estudiantes de izquierda, además, al negar la validez de ese sistema de producción capitalista, desconfían de todo intento de “mejorar” o “modernizar” la enseñanza, pues suponen —con razón— que son remiendos para disimular los inconvenientes del sistema.

El resultado es que nadie puede tomarse muy en serio la necesidad de aprender lo que los profesores recitan. Se ha extendido a la Universidad la esquizofrenia hace rato visible en la escuela primaria y secundaria, que evidentemente nada tienen que ver con el mundo exterior a sus paredes. Se convierte entonces en un rito social —como los ritos de iniciación de las tribus “primitivas”— que hay que cumplir con la menor molestia posible.

Los estudiantes piden regímenes de promoción fáciles; los profesores contestan que no puede aprobarse al que no sabe, por responsabilidad social. Los que ya no respetan a esta sociedad no aceptan esa contestación; los demás no tienen argumentos en contra, pero sienten que la cosa no es así, y no hacen caso a los consejos y admoniciones de los “hombres experimentados”.

La cosa es mucho más compleja, por supuesto, pero creo que ahí está el meollo de la actitud negativa de los estudiantes: no se toman en serio el estudio formal porque no lo sienten digno de ser tomado en serio; no sólo no propugna un cambio social ya urgente, sino que tampoco da armas para sobrevivir mientras tanto, salvo el diploma.

En cuanto a actitudes constructivas, los intentos son frecuentes pero de escaso éxito. En primer lugar, hay problemas urgentes de actividad política que impiden dedicar el tiempo necesario. En segundo lugar, creo que es imposible tener ideas claras sobre lo que *debe* ser la Universidad sin haber definido previamente las principales características del sistema social al que debe servir, y que debe ayudar a construir.

El concepto de “universidad-isla”, que dentro de este sistema funcionaría según los principios del que lo va a sustituir, ya no es defendido por nadie. Se lo sometió a una prueba práctica en el decenio 55/65 —enormemente tímida por cierto— y se vio que no era políticamente viable ni conveniente.

Una parte de sus propulsores se volcó al desarrollismo, y luchan por una universidad realmente fiel al sistema, es decir, eficiente, moderna, “a la altura” de Boston o California. Son los científicos, los aliados potencialmente más poderosos de este sistema social, que por suerte todavía no les ha perdido la desconfianza. Como ya me he referido a ellos en otros trabajos, no los analizaré aquí.

Algunos locos sueltos, en cambio, estamos tratando de imaginarnos cuál es el papel del ingeniero argentino bajo un socialismo nacional, solidario y creativo, y sobre todo en la época de transición hacia él, para poder recién entonces deducir como debe prepararse para cumplirlo, sea en la universidad o *por cualquier otro medio*.

4 El proceso de producción en una sociedad socialista, o en transición hacia el socialismo, tiene desde este punto de vista las siguientes características importantes:

- El foco es en todo momento el país, **nunca** la empresa aislada.
- El móvil es cumplir metas integradas en un Proyecto Nacional y detalladas en un plan; nunca el lucro, o la "rentabilidad" monetaria.
- Hay fuertes metas nacionalistas de **independencia** económica y cultural. Eso significa reducir drásticamente las **importaciones** de bienes intermedios y equipos, de tecnología y "know-how", y **estimular** las innovaciones orientadas por el Proyecto Nacional.
- Hay fuerte énfasis en el consumo **popular**: bienes básicos, poco diversificados, con poca importancia de la **terminación** y el envase; amplio estímulo a los servicios de uso colectivo, etc., etc.

Estos cuatro principios orientadores **son coherentes**: cada uno ayuda al cumplimiento de los demás, y **no pueden usarse por separado**.

El análisis a fondo de estos puntos y sus implicaciones sería imposible de realizar aquí, aun en forma resumida (**he intentado hacerlo en un trabajo de pronta publicación**). Las conclusiones **principales** en cuanto a la actividad del ingeniero parecen ser:

- Argentina ha pasado ya la etapa de "acumulación primitiva" de capital (con excepciones en algunos sectores) y lo **necesario** ahora parece ser una "acumulación organizativa" o reorganizativa: **aprovechamiento** y reconversión de la capacidad instalada.
- Esto implica que los equipos disponibles **deben trabajar** al máximo durante toda la etapa de transición (**una década tal vez**): no sólo eliminando la capacidad ociosa actual, sino superando la **capacidad normal** de producción: mantenimiento y reparación perfectos de los equipos, racionalización a fondo de cada proceso productivo, **óptimo número de horas** trabajadas por año, pequeñas inversiones complementarias para **eliminar cuellos de botella**, coordinación perfecta con proveedores y clientes, conocimiento anticipado de la demanda, actitud positiva y entrenamiento adecuado de los trabajadores, simplificación del método productivo por **eliminación de etapas no esenciales** (terminación, diversificación inútil), etc., etc., etc.
- Criterios de eficiencia y rentabilidad basados en el cumplimiento de metas **con máximo ahorro de recursos escasos a nivel nacional**: no tiene ninguna gracia sobrepasar las metas de producción si para ello se gasta un recurso que **puede impedir** el cumplimiento de otras metas simultáneas por otras fábricas. **Inicialmente** el recurso más escaso es la capacidad de importar; en pocos años será escasa también la fuerza de trabajo, empezando por los cuadros **técnicos**.
- **Énfasis** en la infraestructura institucional, tanto o más que en la física. El sistema financiero debe transformarse en un coordinador de flujos de producción: bienes intermedios y servicios para las fábricas, bienes de consumo para la población, etc. Sus criterios están dados por el plan anual, que debe prepararse con el grado adecuado de detalle, descentralización y garantía de

- factibilidad. Todo esto debe regularse y controlarse en calidad y productividad. Deben crearse instituciones de asistencia a fábricas para los nuevos problemas que aparecen: nuevas relaciones laborales, nuevos criterios de mantenimiento y obsolescencia de equipos, nuevas prioridades para los productos, etc. Todo esto requiere una participación masiva de ingenieros, junto con muchos otros profesionales, y una mentalidad no muy fácil de adquirir.
- Preparación cuidadosa del plan de inversiones de mediano y largo plazos, durante el tiempo ganado por "acumulación organizativa", y una vez mejor concretados a nivel de trabajo los objetivos generales del nuevo sistema social. Considérese que si se decide dar a los sectores educación y salud una prioridad mucho mayor que la actual, por ejemplo, el tipo de inversiones será completamente distinto —en equipos, locales y necesidades de servicios básicos e infraestructurales— que si la prioridad la tiene el consumo a la manera de los países "desarrollados" de hoy.

Esta enumeración es muy incompleta, pero creo que es suficiente para dar una idea del tipo de cuestiones concretas que hay que tener en cuenta para analizar el papel del ingeniero —y de cualquier otro profesional— en la transformación de una sociedad.

Ella debería ser suficiente, entre otras cosas, para decidir cuál es el tipo de preparación profesional que se requiere, o por lo menos para juzgar la relativa utilidad de las diversas "materias" que enseña hoy la universidad. Pero para discutir eso cedo la palabra a los ingenieros.

Crónica de Setiembre a Enero

EL RETROCESO DEL RÉGIMEN Y EL AVANCE DE PERÓN

Por CLAUDIO RAMÍREZ

Si algún gesto puede simbolizar por sí mismo los límites y las contradicciones que agotan la posibilidad *aperturista* de la política del "gran acuerdo nacional", la entrega del cadáver de Evita a Juan Domingo Perón desnudó las contradicciones intrínsecas y las limitaciones del nuevo juego del Régimen. El viernes 3 de setiembre, un orquestado operativo —motorizado en Buenos Aires y en Madrid— depositaba los restos —profanados, como lo denunciara reiteradas veces el abogado personal de Perón, Isidoro Ventura Mayoral— de la Abanderada de los Humildes en la Puerta de Hierro. El lanussismo se lanzó a una desenfrenada campaña de "pacificación" y búsqueda del reconocimiento popular por su "gesto pacificador". Incluso, el juego político de Lanusse y su patota buscó golpear anímicamente al Conductor del Movimiento y desarmarlo, por consiguiente, políticamente. Por otra parte, intentó desconcertar al conjunto del peronismo al "restarle" una bandera de lucha por la que había abogado durante 16 años. Según los analistas regiminosos, el GAN se había anotado un tanto con la devolución del cadáver a su esposo. Apreciaciones sicólogos y un burdo populismo, el mismo que achacan al pueblo verdadero sin conocerlo, llevó a los hombres del régimen a equivocarse otra vez. Por supuesto, no lograron quebrar la fibra ni la capacidad conductiva de un Líder que ha seguido actuando, luego del fúnebre episodio, con su misma sólida capacidad conductiva. Por otra parte, la entrega del cadáver sólo logró patentizar el increíble robo, el temeroso ocultamiento de un cuerpo sin vida. Su entrega como posible prenda de "ablandamiento" peronista revela, por otra parte, el gran valor que los propios enemigos reconocen en el mito inspirador de Eva Duarte. Pero como Perón, el movimiento y las masas son maderas —mucho más que lo que el Régimen continúa suponiendo—, el peronismo no se aplacó por esta reparación tardía y forzada por los avances del pueblo justicialista. Más bien se encargó de preguntar, de comenzar a prontuar a los responsables del ocultamiento y la profanación macabras. Y, en tanto, el Régimen lanussista gastaba una de sus dos últimas cartas.

Las conducciones sindical y política del Movimiento actuaron de manera **despareja** frente al episodio desnudando sus contradicciones y limitaciones. Mientras José Rucci, al frente de la C. G. T., pretendía lanzar un paro de **adhesión** a la reaparición de los restos de Evita, fue repudiado por los sectores más **combactivos** del sindicalismo peronista —las 62 Organizaciones de Córdoba— por negarse, en ocasiones de conflicto, a provocar un paro general. Sin embargo, su llamamiento a un paro general y una concentración en Plaza de Mayo **recibía** el enfrentamiento del gobierno que resolvió declarar ilegal el paro. Con **lo** que se demostró que el gobierno de Lanusse no resiste la más mínima **movi-**
lización de masas en la calle, aún las conducidas por los sectores negociadores

del Movimiento. Empero, la endeblez de este sector se manifestó en la ligereza con que procedió a suspender la medida de fuerza por las amenazas del gobierno.

No menos lucida fue la actitud de la conducción táctica, entonces ejercida por Jorge Paladino. Mientras otras veces no le preocupó la pasividad de la C. G. T. frente al desbarranco social y económico del país, esta vez lo aterrorizó la posibilidad de cortar las relaciones con el gobierno, de deteriorar el rostro "bueno" del Movimiento. Y así, a dos puntas, la necesidad de replicar adecuadamente a la ofensiva del gobierno, se frenó por la inconsecuencia de dos conducciones.

LA PROTESTA MASIVA

En parte para cubrirse y también cediendo a las inquietudes de la base, el CCC de la CGT aprobó un paro general para el 29 de setiembre. La convocatoria fue otra demostración rotunda de la unidad popular en el repudio a la política de la dictadura militar: la masividad de la medida fue reconocida por los voceros oficiales. Ya el pomposo Acuerdo Nacional comenzaba a hacer agua en toda la sentina.

Mientras tanto, no cedía la acción directa desplegada por las organizaciones político-militares: a mediados de setiembre, el ERP conseguía arrancar a 14 militantes —5 volvieron luego— de la casi inexpugnable cárcel tucumana de Villa Urquiza, en medio de un violento enfrentamiento armado. Un episodio entre los muchos que se volcaron para golpear sobre la estructura del régimen.

La estructura represiva de éste no menguó su accionar frente a la Iglesia: más bien dio un paso adelante en este sentido al encarcelar a unos 50 curas tercermundistas reunidos en Rosario. Allí, la tercera etapa de la Revolución Argentina desnudó la decisión del sistema de proceder violentamente contra todos sus enemigos. Ya no existen jurisdicciones ni investiduras, ni la pertenencia al clero es motivo de alguna consideración especial por parte de la violenta represión "gran acuerdista".

El paro del 29 no obstó para que los economistas de La Hora del Pueblo se acercaran a conversar con Lanusse: Roberto Ares (peronista) y Alfredo Concepción y Antonio Tróccoli desgranaron ante el jefe del gobierno, el programa que la coalición cívica supo esbozar tiempo atrás. Todo fue en vano, como se vería poco después. En realidad, Lanusse ensayaba juegos de artificio pretendiendo probar la amplitud de su apertura para después quedarse con lo más granado de la bienaventuranza liberal.

Confundido en los difíciles malabares de la ciencia económica, Lanusse trató de ganar tantos, arrojando la última de las cartas fuertes que le permitían mantener la iniciativa: lanzó la convocatoria electoral. Comicios el 25 de marzo de 1973, entrega del poder el 25 de mayo de ese año. Quizá algunos creyeron que de esa manera quedaba limpio el horizonte de las amenazas golpistas, pero como siempre, los avisados quedaron fuera de la cuestión en esta materia.

¿EL FASCISMO AL DESNUDO?

El 8 de octubre, en realidad, se esperaba otra cosa como acontecimiento: la transmisión, desde Madrid, del cumpleaños de Perón. Por lo menos, desde varias semanas atrás se había trabajado en ese sentido en los diversos canales de televisión, especialmente en el 9, propiedad de Alejandro Romay. Pero, fi-

nalmente, el temor del régimen por la palabra y la imagen directa de Perón pudo más, y la transmisión se diluyó.

Pero en cambio, esa jornada —un viernes— se estremeció al difundirse las proclamas emitidas por un conjunto de oficiales del Ejército que se sublevaron en los regimientos C-10 de Azul y C-2 de Olavarría. El coronel Ramón Eduardo Molina, el *Sordo*; el coronel Manuel García, jefe del C-10; los tenientes coroneles Fernando Amadeo de Baldrich, segundo jefe del C-10, y Florentino Díaz Loza, fueron los responsables del levantamiento. Esta sublevación venía incubándose prácticamente desde la caída de Levingston y la correspondiente asunción de Lanusse. Casi puede señalarse que en esta conjura se mezclaron elementos que buscaban resistir a Lanusse cuando operó contra el presidente condicionado, con otros poseídos de relativa indiferencia por la suerte de aquel mini-mandatario. De algún modo se combinaron, en ese acto, todas las tendencias opositoras a Lanusse, tanto los que buscaban defender los últimos resabios de la Revolución Argentina —derrumbados por el llamado a comicios— como aquéllos que procuraban despuntar los gérmenes de un nacionalismo popular.

Contra Lanusse conspiraban Eduardo Labanca, el general que intentó derrocar a Onganía y desplazar a Lanusse de la comandancia en jefe del Ejército; el ex presidente Roberto Marcelo Levington; el ex secretario del CONADE, Juan Enrique Guglielmelli; el coronel retirado Manuel Reimundes, el *Dragón*, y los oficiales finalmente rebeldes. Además, a la conspiración se unían oficiales de la Aeronáutica, fundamentalmente ubicados tras la figura del comodoro Pío Matassi, ex jefe del grupo de cazabombarderos Sky-hawk, de Villa Reynolds.

La actitud oficial fue “dejar venir el golpe”. Quizá confiado en su heterogeneidad ideológica, Lanusse creyó batirlo sin problemas. Acertó justo. Moviéndose con inteligencia su aparato de información, calificando de “intentona fascista” al golpe. Y convocó a la civilidad a la defensa de las elecciones. Le respondieron el Encuentro de los Argentinos, La Hora del Pueblo, la CGE, la UIA, y algunos sindicatos en la primera hora y el resto en la última, cuando todo estaba ya convenientemente definido.

Curioso nivel ideológico de la Argentina, donde los represores, del mejor estilo fascista, deben motejar a sus adversarios con ese calificativo. Muy poco del material ideológico acumulado por los rebeldes permitía ese calificativo: graves críticas a la conducción económica, oposición a una salida electoral con trampas, enfrentamiento no demasiado definido con las vanguardias imperialistas. Junto a eso, resabios de hispanismo, elitismo, convocatorias abstractas al pueblo, un indefinido vacilar entre el retorno remozado a la Revolución Argentina o la tímida propuesta nacionalista. A pesar de la victoria de Lanusse, un hecho es notorio: el Ejército Azul quedó totalmente destruido al quebrarse la unidad en el corazón de la caballería, núcleo de aquel conglomerado político que supiera encabezar Juan Carlos Onganía. Por otra parte, es cierto que la Fuerza Aérea, más allá del descabellado intento del comodoro Matassi de hacer aterrizar un avión comercial en la base de Villa Reynolds, no se movilizó. Es que los aviadores exigían que Manuel Reimundes fuera proclamado presidente, punto en el que no estaban dispuestos a consentir los más izquierdizados rebeldes tanquistas.

La derrota de los nacionalistas dejó más abierto el camino hacia el comicio y, por otro lado, depuradas de hipótesis populistas sin pueblo, nacionalistas sin nación, las falanges menos contaminadas por el accionar imperialista en las Fuerzas Armadas. Pero, por otra parte, el delicado equilibrio que jugó Lanusse

computando a su favor la presión de los nacionalistas contra los liberales más extremos —como los generales Alcides López Aufranc y Juan Carlos Sánchez— desaparece objetivamente. Al evolucionar hacia una salida electoral condicionada, su destino natural, la Revolución Argentina presenta como alternativa para el fracaso eventual de este operativo, nada más ni nada menos que el modelo brasileño ultra-duro. Ese golpismo —el verdadero fascismo, el real sostén de Lanusse— es el que ha pasado a la primera fila en la expectativa de toma del poder. Esos generales unen a su franca vocación represiva y su desprecio por las formas populares liberales de gobierno, una calurosa vocación por las más tremendas recetas económicas del liberalismo.

En la represión del golpe frustrado de Azul y Olavarría, intervinieron unidades represivas que no ocultaron su enfrentamiento con el lanussismo pero operaron “profesionalmente” contra una acción poco clara de sus colegas y por otra parte participaron en el banquete “anti-caballería”.

La crisis militar tuvo su desarrollo también en la Marina. En la misma semana del golpe de los tanquistas estallaba la crisis incubada en la Armada. El incesante repiquetear de las denuncias de Horacio Gándara acerca de los turbios negocios navieros del monopolio Conway, ocupado en saquear la Armada nacional con la complicidad de los altos mandos y la buena voluntad del comandante en jefe de la Armada, Pedro Gnavi, contribuyeron al deterioro político del N° 1 de los jefes navales. Lo curioso es que sus enemigos no provienen de una suerte de creciente nacionalismo surgido de las travesías por el mar argentino. Tanto la rebelión sancionada de los vice-almirantes Raúl Francos y Juan Carlos González Llanos como la inquietud de otros miembros del almirantazgo viene apoyada en un soporte ultra-reaccionario. Una generación de capitanes de navío —equivalentes a coroneles— apodados, a sí mismos, *los luteranos*, toda una definición. Los adustos capitanes se sienten inquietos por lo que califican de excesivo giro pro peronista de la Armada. A esto llaman la postura negociadora del arma en relación con ese excelente maestro de las relaciones públicas con los políticos del régimen que se llamó Jorge Daniel Paladino. Aunque es cierto que Paladino comenzó sus primeros escarceos negociadores en el edificio “Libertad”, ya ese privilegio no seduce a la Armada. Teme encontrar tras la cara “buena” del peronismo su temida cara “mala”. Y la Marina, como siempre, acierta. Sólo que del revés.

Pero la victoria militar de Lanusse catapultó el inicio de su derrota política. Algunos pensaron que el mentado gabinete de coalición con radicales y peronistas, la política económica de tinte populista, serían pilares para afianzar la salida electoral y gestar su propia candidatura. Pero precisamente la derrota de sus adversarios, el desbarrancamiento de su ala izquierda militar, lo dejó desarmado políticamente. De allí, el arribo de Cayetano Licciardo a la secretaría de Hacienda y de Ismael “Cachilo” Bruno Quijano a la secretaría de Justicia. Bruno Quijano, administrador de estancias de Raúl Fortabat, Arturo Frondizi y el extinto Pedro Eugenio Aramburu, hombre de confianza de Henry Kissinger —el secretario de Estado norteamericano— es el encargado de gestionar en los Estados Unidos un préstamo de 500 millones de dólares al gobierno argentino. Es el dinero necesario para solventar un plan económico duro y llegar a comicios al mismo tiempo. Por otra parte, realizando una gestión complementaria con la anterior, otro hombre clave de la política oficial, el radical José Luis Cantilo, pariente de Alejandro Lanusse y hombre de la más íntima confianza de Ricardo Balbín, negociaba en USA el refi-

nanciamiento de la deuda externa. Monto aproximado: 4.000 millones de dólares.

INFLACION REPRESIVA

Mientras giraba en los torbellinos del liberalismo económico, el gobierno continuaba orquestando la sinfonia de la represión, a menudo de manera auto-destructiva. Así, el jueves 21 de octubre, efectivos de la Policía Federal acometieron contra agentes de la policía provincial de Córdoba. Desarmados, vejados, golpeados, los desconcertados integrantes de la fuerza pública provincial pasaron a ocupar por algunos momentos el lugar de los reprimidos. El episodio mostró de manera notable el grado de decadencia y desarticulación del aparato del Estado, el grado de subordinación de las estructuras provinciales al poder central, la casi omnipotencia que se atribuyen los integrantes de la Policía Federal. La tropa causante de los desmanes estaba al mando del comisario Alberto Villar, propuesto en la misma semana para el ascenso a la más alta jerarquía de la institución. El viernes 22, la CGT de Córdoba concretaba otro paro activo. Su lanzamiento estuvo precedido de incidentes claves para entender los sucesos de una semana después. Un violento incidente verbal entre los gremialistas "clasistas" y los autodenominados "ortodoxos" de las 62 Organizaciones concluyó con una espectacular rociada de balas disparada por varios integrantes de aquel sector de las 62. Este episodio sería tomado como punto de partida por la secretaría de Trabajo de la Nación para disolver a SITRAC-SITRAM. Al mismo tiempo, no cejaba la operación de "aniquilamiento" de los movimientos y publicaciones militantes en el peronismo revolucionario. "Cristianismo y Revolución", por mucho tiempo revista que daba cabida en sus páginas a las expresiones de las tendencias renovadoras de la Iglesia y de las organizaciones armadas fue clausurada y su directora, Cassiana Ahumada, perseguida y capturada el 23 de diciembre.

El martes 26 de octubre llegó por fin la *Operación Despedida*, como fue denominada en clave toda la acción destinada a ocupar las plantas de Fiat y allanar los sindicatos obreros, amén de "proteger" el despido de cerca de 300 trabajadores. También le llegó la intervención al gremio de empleados públicos y un conjunto de masivas cesantías: 175. Algunos sectores irremediablemente "gran acuerdistas" (como *La Opinión*, vocero sionista y desarrollista) tentaron proponer una original teoría: Alcides López Aufranc estaría aplicando, por su cuenta, una escalada ultra-derechista para destruir el plan político "democrático" esbozado por Lanusse. Detrás de esta teoría también se movilizan los oráculos del partido Comunista y otros anexos. En realidad, cada paso de López Aufranc se ha hecho en perfecto acuerdo con Lanusse, especialmente la última operatoria contra Sitrac-Sitram fue acordada con el comandante-presidente. Cada 15 días un informe que cubre más de 10 carillas parte de la sede de la jefatura del Cuerpo III en Córdoba y llega a las propias manos de Alejandro Lanusse. No hay, entonces, enfrentamiento entre el derechista y el demócrata. Más bien se desarrolla una tarea complementaria, de juego aperturista de una parte y represión abierta de la otra. Para que haya elecciones condicionadas es necesario aplastar la línea combativa. Esta deliberada división del trabajo no obstará mañana para que López Aufranc o Juan Carlos Sánchez o Tomás Sánchez de Bustamante ocupen el lugar de Lanusse si éste fracasa en su plan electoral. Entonces solamente sería apli-

cada la represión indiscriminada, lo que no significa que para frenar la represión de hoy haya que hacer buena cara a Alejandro Lanusse.

Los golpes aplicados al movimiento obrero cordobés revelan, por otra parte, las limitaciones políticas del llamado sindicalismo "clasista". Lejos de repetir elogios moralistas a la voluntad de lucha y a la honestidad de los dirigentes de Sitrac-Sitram, un examen objetivo de los hechos, lleva a concluir que la conducción de estos *sindicatos de empresa*, vale la pena recordar esta circunstancia, se aisló del conjunto de la clase obrera de Córdoba. Así, esta línea —de indudable combatividad asumida en forma permanente por sus bases mayoritariamente peronistas— se movió en el plano nacional con un minúsculo conjunto de agrupaciones clasistas, repudiando las poderosas formaciones del peronismo combativo y las de la Comisión Intersindical. Esas miniagrupaciones clasistas pretendieron articular una alternativa a partir de los dos sindicatos, confiriéndole el carácter de *germen* de una realidad revolucionaria "nueva", independientemente de 16 años de lucha popular —peligro contra el que se advertía incluso en una declaración de Sitram—.

En Córdoba no ahorraron ninguna violencia verbal sobre la conducción de la CGT encabezada por Atilio López (peronista *legalista*) y Agustín Tosco (integrante de la Intersindical). A pesar de la combatividad desplegada por la conducción de la CGT, que concretó doce paros activos en un año (uno por mes), la dirección de Sitrac-Sitram los acusó muchas veces de "conciadores" y "burócratas". Parece difícil entender esta obsesión sino a la luz de la influencia en la dirección de estos gremios de las corrientes ultra-izquierdistas que, como el PCR y la VC, enfrentan con fervor toda aquella posición popular y revolucionaria que no sea la propia, llegando a considerar "comandismo pequeño-burgués" la acción de las organizaciones armadas peronistas.

Sin embargo, luego de los golpes aplicados por el régimen, un intento de autocrítica partió de las conducciones de Sitrac-Sitram dando respaldo indirecto a la nueva política que se plantea la dirección del peronismo gremial cordobés, mayoritariamente enrolado en el sector legalista de las 62. Se trata de tender lazos de alianza con los sectores más positivos del gremialismo del interior y Buenos Aires e impedir, a través de esta propuesta, la tentativa de aislamiento propuesta por el régimen. Este, como se sabe, procura la heroicidad aislada de Córdoba para destruirla a un costo barato.

RELEVO EN LA CONDUCCION TACTICA

Sin embargo, no fueron los temas sindicales los dominantes en el tramo final del año. El martes 2 de noviembre la operación "cerco y aniquilamiento" de Jorge Daniel Paladino por parte de los sectores dinámicos y combativos del Movimiento llegaba a su culminación. Nervioso y excitado, el hasta entonces delegado personal de Perón y secretario general del Justicialismo presentaba su renuncia a ambos cargos. Ocurrió que Paladino no pudo tolerar para sus propios planes, independientes ya de la dirección del Movimiento, la confirmación de la autonomía para la Rama Femenina del Movimiento que supo conseguir, en Madrid, Juana Larrauri. A todo ello se había sumado la decisión de Perón de poner a un lado al delegado, en el proceso de reorganización de las 62 Organizaciones y las humillaciones sufridas en Madrid frente al dirigente juvenil Rodolfo Galimberti.

Entonces, el Régimen especuló con el posible rechazo de la renuncia de Paladino por parte de Perón, una quimera política desde todo punto de vista. Y así, cayó el hombre de La Hora del Pueblo, un peronista que confundió la táctica electoral con la estrategia de guerra del pueblo del Movimiento. Héctor Cámpora, ex-presidente de la Cámara de Diputados durante el gobierno peronista, fue designado sucesor del *Colorado*. De inmediato, todo el pasado de Cámpora fue arrojado sobre la mesa: el periodismo del régimen cayó, repetidamente, sobre la "obsecuencia" de Cámpora hacia Perón cuando ejercía la función pública. El objetivo, más allá de la veracidad de los hechos ya históricos, era claro: el "obsecuente" Cámpora iba a abedecer las "órdenes" de Perón en forma puntual abriendo el juego a todos los sectores del Movimiento, movilizándose por los presos políticos, posibilitando la afiliación masiva, poniendo —en fin— al Justicialismo en condiciones no aptas para ser utilizado por Alejandro Lanusse, comandante en jefe de las fuerzas del régimen.

Junto a esta tarea de resurrección del peronismo "malo" versus peronismo "bueno", el Régimen jugó a fabricar la crisis en el seno del Movimiento. Así, un ala provocadora del movimiento encabezada por Haydée Pesce procedió a desconocer, por su cuenta, la dirección de la rama femenina encabezada por Juana Larrauri. Tomó la sede del comando del Movimiento en la calle Chile y no trepidó en matonear, ametrallando, a un conjunto de compañeros encabezados por Norma Kennedy que buscaban ingresar al local. Ni ésta ni otras provocaciones pudieron frenar el curso de los acontecimientos. Resultó fundamental en todo esto la real verificación del proceso de trasvasamiento generacional impulsado por Perón al colocarse en el Consejo Superior del Movimiento a representantes de la juventud, en este caso a Rodolfo Galimberti y Francisco Licastro.

Por otra parte, comenzó a verificarse el desarrollo práctico de las consignas "unidad, solidaridad y organización" y "ganar la calle". Amén de los varios actos realizados por diversos agrupamientos para celebrar el 20 de noviembre, precedidos semanas antes por el acto denominado "Encuentro del trasvasamiento generacional" (en el sindicato del Calzado), se sumaron la movilización por un encuadramiento de la juventud en la Federación de Box, la recepción brindada a Isabel Perón (siete mil jóvenes) y el acto de los gremios del *peronismo combativo* —cinco mil compañeros movilizados por consignas revolucionarias—. Con la llegada de Isabel Martínez se volvieron a registrar las viejas maniobras del sistema para dividir al Movimiento. Si hasta los gorilas más recalcitrantes utilizaron la figura de Evita para enfrentar a Isabel en primera instancia, a Perón en el fondo. Ese viejo argumento convence poco, mucho menos en un momento especialmente dinámico del movimiento donde el reagrupamiento convergente de fuerzas produce una enorme concentración de poder político en manos de Perón, cuando hasta el antiguo neo-peronismo provinciano concurre a acatar la línea del Comando Superior y solamente la herejía paladinista se presenta como línea favorable a los planes oficiales.

Por otra parte, si 1970 vio surgir en forma estridente a las organizaciones armadas en la política argentina, 1971 presenció el avance de las formaciones especiales del Movimiento Justicialista en el escenario de la batalla político militar. El hecho político más notable que protagonizaron fue el de su propia unidad, comenzada a articularse en la coordinadora de las Organizaciones

Armadas Peronistas (OAP). Allí se reunieron las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y los Montoneros, amén de un grupo nuevo surgido este año: los Descamisados.

Es evidente que, a pesar de los severos golpes represivos recibidos por parte de las fuerzas de seguridad, las OAP se mantuvieron en actitud operativa y militante durante todo el año. Así fue desde la toma de San Jerónimo Norte, pasando por el asalto a un camión del Ejército en Pilar, siguiendo por las voladuras de clubs de la oligarquía en Tucumán, Rosario y Córdoba, rematando el año con la captura del camión blindado con 89 millones de pesos viejos en su interior.

La condenación solicitada insistentemente por el gobierno de Lanusse a Perón no se produjo y, más aún, *las formaciones especiales* y la discusión de su papel en el dispositivo del Peronismo entraron de manera rotunda en las organizaciones de base de la militancia peronista. Militarmente enfrentadas con la fuerza creciente de una acción represiva redoblada, refinada y cruel, fortalecieron políticamente su perspectiva.

De allí que la unidad de todos para enfrentar la eventual operación divisionista del gobierno destruye los planes de éste y favorece la solidez del movimiento frente a los posibles comicios. Para cualquier otra alternativa, siempre presente en las opciones políticas justicialistas, la acción en curso permite movilizar, organizar e incorporar cuadros y sectores pasivos al proceso. Esta política, a la que se unirá en breve plazo la acción gremial en protesta por la política económica oficial, cerrará las dos pinzas de la tenaza aplicada por Perón para quebrar la política regiminosa llamada Gran Acuerdo Nacional.

“Hay dos políticas y nada más que dos, en pugna en nuestra patria: la de la Nación y la de la antinación, la del pueblo y la del antipueblo, la del peronismo y la del antiperonismo, la de la dictadura militar y la del general Perón. El proyecto de mantener a la Argentina como una colonia miserable, y el proyecto de nuestro Conductor de la Nueva Argentina Justicialista, mediante la **Independencia Económica, la Justicia Social y la Soberanía Política, hacia el Socialismo Nacional.**”

JUVENTUD PERONISTA

RESPUESTA DE PERON AL JUEGO DE LANUSSE

I - LA RESPUESTA DE PERON

1. El proyecto del régimen ha fluctuado desde 1955 con dos caras respecto del peronismo: la integración y la represión.

Siempre se ha procurado encontrar núcleos "dialoguistas", participacionistas o como se los llame, para establecer un sector medio, sin objetivos radicales, con los cuales se pueda pactar. Si eso se logra, entonces se puede reprimir y liquidar los grupos que no entran en la componenda, decapitando del Movimiento Peronista los grupos más revolucionarios.

Al comienzo del período lanussista, se repite lo mismo. Como los representantes de la oligarquía creen o fingen creer que los demás son de su propia calaña, intentan "comprar", sobornar literalmente a Perón. Se le ofrecen mil prebendas personales, desde dinero hasta restitución de grados y honores, o la devolución del cadáver de Evita, con la condición de que apruebe los pasos del gobierno en su presunta voluntad de juego limpio. Y sobre todo, que condene los grupos guerrilleros, denunciándolos como ajenos al Movimiento (y condenando implícitamente a todos los grupos nuevos y agresivos).

2. Perón no ha caído en la trampa. Por un lado les ha tomado firmemente la palabra en sus promesas y juramentos de limpieza política, para embretarlos e impedirles retractarse demasiado rápidamente. Pero, por otro lado, no sólo no ha condenado la actividad de los grupos armados, sino que los ha elogiado, alentado y defendido.

Han ofrecido elecciones y Perón ha sido más electoralista que ellos exigiendo votaciones sin condiciones y sin proscripciones.

Han pedido un espíritu capaz de sobrepasar los viejos partidos y los viejos enconos, y Perón les ha armado la Hora del Pueblo, el único agrupamiento supra-partidista que existe, pero donde Perón no está excluido sino ubicado como el brujío mayor, el único que dirige en serio la comparsa y el único que conoce el sentido real de los pasos que para los profanos están llenos de misterios indescifrables.

3. A partir de julio, aproximadamente, es evidente que hay un giro al menos parcial en el seno del gobierno. Las razones más importantes parecen ser:

a. La Hora del Pueblo no cumple con su función de domesticar al peronismo.

No polariza los elementos justicialistas como se esperaba, no se independiza de Perón, no logra siquiera una afiliación notable y reforzadora. Las críticas internas del peronismo a Paladino y su gestión desgastan el instrumento. Por otra parte, el "operativo Hora del Pueblo" ha contribuido a acelerar las contradicciones internas del sistema. Los grupos más gorilas multiplican solicitudes y actos de condena de todo diálogo con el peronismo, las fracturas internas de los viejos partidos se profundizan, los grupos económicos renuevan sus desconfianzas, la desorientación y el cuestionamiento crece en las Fuerzas Armadas.

b. La guerrilla no puede ser dominada, y no hay ya esperanzas de que Perón la desautorice o la negocie.

c. Perón sigue siendo el único polo neto de referencia y nucleamiento de las fuerzas en juego. No existe ninguna otra figura capaz de oponerse y tener siquiera una pequeña posibilidad de éxito frente al viejo líder. (Falta, por ejemplo, un Aramburu...!).

d. El gobierno no puede retroceder ya el camino andado. En la medida en que Lanusse se comprometió a dar salida limpia y democrática, en esa misma medida el no cumplimiento de su promesa puede derivar en un desprestigio definitivo para la dictadura. Este es el último fusible que le queda a toda la instalación...

4. El reacondicionamiento del proyecto gubernamental, y tal como lo hemos visto en el Nº 6 de CEDIP, responde en el fondo a esos hechos constatados:

a. "Deja caer" en alguna medida el instrumento "Hora del Pueblo" (en torno al cual hace meses que no ocurre nada significativo), y busca ensillar otro caballo de batalla más propio, tal como se analiza anteriormente. Como vimos, dicho ensayo intenta contar fundamentalmente con la adhesión del neoperonismo.

b. La guerrilla es enfrentada con todas las fuerzas posibles, no sólo de represión sino de persecución. Se da vía libre a los grupos para-policiales para que secuestren y eliminen. Se intervienen a los gremios más combativos. En una palabra: se instala una política de amedrentamiento y de terror, que a los ojos de los "bien pensantes" pueda dar imagen de orden y severidad sin claudicaciones.

c. Finalmente, se le da nombre y apellido, rostro visible al nuevo candidato, procurando que aparezca como la "solu-

ción nacional". Este intento lleva implícita la proscripción de Perón, para invertir la polarización actual y dejar a Lanusse en situación de privilegio frente a los opacos candidatos que surgirían a último momento.

5. Perón, una vez más anticipándose a sus enemigos, **contraataca pronto**. Pone también en cuarentena a la Hora del Pueblo, sin dejarla morir del todo. Recorta los poderes de Paladino hasta obligarlo a renunciar, y vuelve de algún modo la situación a la "hora cero".

Pero el punto central de la táctica del viejo Líder es reforzar la unidad del movimiento, dirigida sobre todo a plantear una disyuntiva de muerte al neoperonismo: al invitárselo ahora a la afiliación común y masiva, deben sacarse la careta ineluctablemente. O aprietan filas con todo el peronismo bajo la conducción de Perón, o confiesan que tienen un proyecto aparte y que sus declaraciones peronistas, son falsas y mentirosas. El planteo de la unidad pues, más que agrupar fuerzas, intenta sacarle fuerzas al enemigo. Y para los peronistas es una raya de definición; quienes quieran cortarse solos se confiesan enemigos de Perón.

La misma situación se repite a nivel del gremialismo, donde Perón ordena la urgente reunificación de las 62 Organizaciones. También aquí la unidad corroe las bases posibles del proyecto lanussista.

Al independizar de nuevo la rama sindical, Perón mejora su situación de negociador, con un arma que sirve para amenazar, apretar, negociar o dilatar.

La reunificación gremial, permite además que el sindicalismo pueda jugar —por su organización— un papel de fuerte instrumento político, frente a un posible fracaso del Gran Acuerdo.

6. En síntesis, la respuesta de Perón es una prueba más de clarividencia ante los pasos del adversario; tomarse de todo lo que promete a la luz pública y pisotearle todo lo que trama en la oscuridad de sus maniobras.

Parece cierto, por otra parte, que Perón sostiene que, de no darse un paso que imponga la modificación de la resolución tomada de dar la batalla electoral, se debe continuar la lucha dentro de ese esquema. A esa orientación general se deben adecuar los distintos sectores del Movimiento hasta que Perón, por un cambio de situación fundamental (anulación de elecciones o proscripciones selectivas, por ejemplo), decida un cambio sustancial en el desarrollo de las operaciones.

7. En este duro pulso de verificar fuerzas, con todo un trasfondo de "juego lim-

pio", se intenta soslayar el problema real: Perón candidato. Se gana tiempo apostando apasionadamente a su muerte biológica. Mientras tanto se prepara su "muerte electoral" (rumores crecientes de condiciones "objetivas", válidas para todos los argentinos, que tendrá que reunir todo candidato). Se arriesga mucho más cuando se sueña en su "muerte política": llevar adelante el juego limpio, dar elecciones sin proscripciones, ni de partidos ni de candidatos, marcarle de cerca el paso a través de las FF.AA. ya electo, y apostar a su imposible triunfo, esperando su fracaso político y social, dadas las condiciones en que recibiría el país. En esta hipótesis la subsecuente frustración de las masas estaría motivada en las falsas expectativas que ellas mismas se habían dado. En la hipótesis de la "muerte electoral", la frustración cada vez más peligrosa, seguiría teniendo como única causa la usurpación del poder de las clases dominantes.

Perón exige llevar a fondo la promesa electoral. Si le proscriben como candidato, aparecerá ante el pueblo quién es el que verdaderamente jugaba limpio. El convencimiento popular de haber sido engañado una vez más es lo verdaderamente revolucionario que el peronismo pueda sacar de esta etapa electoral. Por eso Perón la fuerza: o elecciones limpias, o guerra civil. Si lo no proscriben espera seguro una segunda oportunidad que ni él ni el pueblo dejarán pasar. Y de hecho se prepara ya técnica y humanamente a un gobierno que recoja las banderas justicialistas (de justicia, libertad y soberanía) en la perspectiva nueva y revolucionaria de la Patria socialista.

8. En este sentido, varios grupos afirman incluso algo más (y es una opinión a confirmar y discutir). Según ellos, Perón piensa que la acción política actual es un proceso fundamentalmente cuantitativo hasta la toma del gobierno. A partir de allí, en el paso hacia la conquista del poder total, el proceso se torna cualitativo. La verdadera revolución empieza, en cierto modo, después de la imposición numéricamente irrefutable de las elecciones.

En este análisis, se distinguirían los roles del partido o las figuras de funciones política, encargadas de la lucha electoral. Y el rol del Movimiento, cuya aspiración y tarea final es la toma del poder y la realización de la revolución. De algún modo Perón revertiría, al momento actual, lo que fue su propia historia en cuanto al acceso al gobierno y radicalización posterior.

II — LA TRAMPA Y EL CAZADOR

9. Una mirada rápida y superficial del panorama descripto, podría dar la impre-

sión de que todo se reduce a un duelo entre Lanusse y Perón, el primero tendiendo sucesivas trampas y el legendario conductor, divirtiéndose en eludirlas o romperlas. Pero el problema es mucho más serio y más de fondo.

En el primer plano de los acontecimientos de cada día, las cosas se plantean en efecto como si el gobierno tendiera sus trampas y el peronismo las evitara. Pero en el fondo el afrontamiento es bien distinto: sobre un camino erizado de dificultades, el peronismo y su líder van llevando al enemigo hacia una trampa definitiva y mortal, de la que no podrán salir con vida.

10. Esto se prueba apenas se analizan las dimensiones del proyecto de uno y otro bando, y sus perspectivas.

El lanussismo es inmediatista; sus objetivos son desesperados y urgentes: permanecer en el poder un poco más, sin saber muy bien por qué ni para qué. Se trata de sobrevivir, de estirar un poco más el plazo del desmoronamiento. No hay ningún proyecto serio u original, capaz de crear y renovar las situaciones históricas. Como todos los sistemas en decadencia, sólo usan frases sonoras y vacías, sin significado real.

Lanusse sólo puede ofrecerse un poco más de tiempo en el gobierno, sosteniendo este equilibrio inestable y explosivo que caracteriza la situación actual. No tiene un programa económico, ni un objetivo social bien definido. No responde a los intereses de las clases populares o progresistas, que puedan darle contenido y sentido a su conducción. Sólo responde a los intereses de las clases "pudientes", sumidas en la contradicción y el retroceso. Sólo responde a lo peor de la Argentina heredada, con sus estructuras de semi-colonia, su dependencia crónica, su escepticismo decadente. Lanusse intenta fascinar a las clases medias, "las clases del miedo", presentándose como alternativa salvadora. Pero no puede salvar nada; sólo podrá ofrecerles a larga una nueva frustración, y recoger la rabia oscura de los que se saben engañados.

11. Y esto es así porque la Argentina vive en la hora de la revolución, de los cambios decisivos que no se retrasan y que no perdonan. O la Argentina se revoluciona; o las tensiones, las rupturas, las violencias, la destrozarán cada día más. El lanussismo quiere ignorar esta verdad irremediable, y se abraza al sistema fracturado, como un patético náufrago que quisiera sostener con sus pobres brazos los bloques de un témpano que se agrieta y se destroza cada día más.

Esta es la triste y verídica situación de un hombre y un gobierno que quiere jugar de cazador, de estratega y de triunfador definitivo.

12. Frente suyo, el peronismo y Perón tienen la terrible serenidad de los pueblos que persiguen obstinadamente su destino.

Los verdaderos objetivos del peronismo no son limitados, sino de largo alcance. Persigue una revolución real, que instaure definitivamente en el poder a la clase trabajadora; y eso no se improvisa sino que se construye lenta y fatigosamente.

Por eso el combate se plantea al peronismo en distintos niveles y etapas.

Por una parte, delante de las maniobras del enemigo, intentar arrinconarlo con sus propias juguetas y desgastarlo cada vez más. Perón se ha probado un maestro en la tarea de erosionar las bases del sistema, agujereando los cimientos en que quiere edificar sus proyectos de perpetuación.

13. Pero la verdadera respuesta se da en otros planos. En primer lugar, pasando cada vez más a la estrategia ofensiva y militar. Perón no sólo no condena los grupos armados, sino que los alienta e incluso les deja un amplio margen de libertad operativa, decisión y análisis político propio. Esto significa haber lanzado la guerra definitiva no sólo en declaraciones o amenazas, sino en la realidad. No en vano el factor armado es el que más desespera al régimen y a las propias fuerzas "dialoguistas" del peronismo. Perón, sin embargo, no se inquieta, al contrario: les ofrece el campo con más independencia y agresividad; mientras, amordaza a los burócratas que quisieran condenarlos para facilitar el "diálogo político".

Y este paso de Perón es preciso apreciarlo en todo su significado. Aquí el Líder no "usa" un instrumento que él pueda inflar o deshacer a voluntad. Es una apuesta irreversible, un camino por el que no se retorna. Y que tiene que ver no sólo con la coyuntura actual sino con el futuro del proceso, tanto en la conquista del poder, como en el afianzamiento y radicalización futura del proceso. Perón sabe hoy que no habrá revolución Nacional sin lucha a muerte; y que el peronismo no garantizará su permanencia y su progreso en el poder sin un ejército popular. La apuesta, pues, a la lucha armada no se refiere sólo a la peripecia actual, sino al futuro y al proceso definitivo.

14. Perón sabe también, mejor que nadie, que su conducción no es eterna, y que el valor estratégico de muchos dirigentes decrece a cada paso de radicalización del proceso. No espera, como algunos suponen, que su sólo recuerdo perpetuará la lucha.

Al contrario. Una preocupación y un tema casi obsesivo en sus últimos discursos y escritos es lo que él ha llamado el "trasvasamiento generacional". O sea, la formación de la reserva juvenil revolucionaria,

a la que Perón asigna la responsabilidad de tomar el poder después que se haya logrado acceder al gobierno; o mejor: servir al entre-tiempo entre las etapas finales de la guerra revolucionaria y el efectivo acceso al poder de las clases populares.

Esto supone, en esta etapa, un esfuerzo de construcción a todos los niveles: la organización de los grupos de base popular, esclarecidos e independientes; al desarrollo de las agrupaciones gremiales no-institucionales y definidas políticamente; la orientación y el nucleamiento con objetivos políticos claros de los movimientos juveniles y universitarios. Esto es "la juventud del movimiento", y a estos grupos les corresponde la enorme responsabilidad del futuro.

Todo esto supone muchas cosas, pero sobre todo dos fundamentales. La agrupación cada vez más numerosa en torno a ejes no-institucionales (es decir, no compatibles con el sistema), y el desarrollo de la preparación humana y técnica.

La primera se encamina ya a un punto óptimo: cada día hay más peronistas, más organizaciones de bases, más confluencias de los grupos combativos.

La preparación técnica está en pleno desarrollo, abarcando desde la formulación ideológica severa hasta la planificación y el estudio de las futuras tareas gubernamentales, para implantar un régimen que responda de verdad al objetivo o modelo elegido: el Socialismo Nacional.

15. Ninguna otra realidad social y políticamente semejante se vislumbra en el panorama argentino. Y menos en el lanusismo: un proyecto de viejos, para que lo voten los viejos, y para que sobreviva todo lo que de viejo y caduco hay en el país.

Cierto, nada garantiza que la confusión no pueda hacer dura y riesgosa la peripecia inmediata. Por eso sería suicida despreciarla.

Pero en términos del combate final y del triunfo final las cartas ya están jugadas. El peronismo cuenta con el pueblo, con la masa trabajadora, con la juventud, con los grupos que inauguran y desarrollan el ejército popular, con las estructuras que verificarán el trasvasamiento generacional, con el objetivo cierto: el Socialismo Nacional y Latinoamericano.

Aunque en las candilejas ruidosas de cada día Lanusse parezca el cazador, en el fondo no es sino el rostro visible de ese gran gorila viejo y mañoso que es el liberalismo argentino. Un gorila ya entrampado y sentenciado.

Como siempre, el único cazador inexorable es el Pueblo. Y en nuestra tierra, el Pueblo apretando fuerzas y organizado en el Peronismo.

Centro de Estudios y
Difusión Peronista

Mendoza - Noviembre de 1971

SIN PERON NO HAY ELECCION

DIALOGO CON PERON

(Reproducido por el Movimiento Revolucionario Peronista (M.R.P.), Comando Rosario, de la grabación magnetofónica en forma de diálogo de los compañeros Antonio Valenti, Rodolfo Di Marco y Pedro Bluma, de la Comisión de Movilización del Movimiento Peronista de Rosario, con el general Perón en su visita, durante el mes de octubre de 1971).

BLUMA: General, nosotros nos hemos conformado en un agrupamiento al cual llamamos Comisión de Movilización del Movimiento Peronista de Rosario, y nos hemos dado a la tarea de organizar barrio por barrio y hasta donde hemos podido llegar para ganar la calle en función de los objetivos del Movimiento y queremos preguntarle a usted si esto entorpece la labor de los compañeros que están en la reorganización partidaria.

PERON: La acción política no es una cosa que se pueda encasillar en una cuestión dogmática o en una cuestión formal. La acción política es vívida, es una acción que lleva a la preparación humana de nuestro Movimiento y de nuestra Revolución, en consecuencia es una acción dinámica. El inscribir en las unidades básicas, esa es la cuestión y acción que se refiere exclusivamente al acto electoral, pero para llegar al acto electoral hay que tener la gente preparada, y para preparar la gente, esa preparación debe hacerse en la forma en que ustedes dicen, o sea en la calle y nadie puede oponerse a que existan agrupaciones de cualquier naturaleza que propugnan la preparación humana, es decir, en el ganar sus adeptos. Van a inscribirse para el acto electoral en la unidad básica, ¿pero van a inscribirse quiénes?, los que se han preparado para esta acción dinámica de la política hecha en la calle. Por otra parte, además de la lucha que nosotros estamos desarrollando en el Movimiento que presupone ésta ha sido una lucha de diez y seis años de guerra, hemos ganado muchas batallas y ahora estamos en la batalla final, el enemigo se retira llamando a elecciones, nosotros debemos perseguirlo, no debemos aflojarle, no hay que bajar la guardia, hay que seguir luchando porque si le damos tiempo después harán lo que quieran. Hay una mesa de negociaciones, pero esa mesa de negociaciones tiene varias cartas para seguir las jugando. En el resto de toda la organización activista del Movimiento valen

tanto los que ponen bombas como los que luchan asaltando puestos policiales, como los que salen a la calle a hacer una acción proselitista aprovechando las circunstancias para golpear a nuestro enemigos; de manera que es lo más indicado, ¡Ojalá en toda la República existiesen organizaciones de este tipo que salgan a luchar y ganar la calle! Si bien es cierto que no siempre se puede tener la calle en la mano de uno porque también los otros trabajan en la calle, pero hay momentos, es decir, sometiéndose a un principio del empleo de la fuerza, de la economía de la fuerza, hay que pegar donde duele y cuando duele, por ejemplo: Desde el momento en que se está por producir una decisión de cualquier naturaleza, hay que golpear allí, en ese lugar y en ese momento, y eso se hace con las agrupaciones activas, no se hace con los inscriptos en las unidades básicas, naturalmente. La política es ésa, esa es la acción política, la otra es la acción electoral que no es lo mismo, la acción electoral es organizar, reclutar. Todo eso, como las agrupaciones activas, como la de ustedes, Movilización del Peronismo, si no existen deberían ser creadas por el propio movimiento, los delegados provinciales, deberían ser los primeros orgullosos de que eso se produzca, porque esos son los que lo ayudan a ellos; yo no sé quiénes se van a inscribir si no. Yo no estoy en contra de ese principio político, sino al contrario, estoy en favor de esa agitación, de esa acción que se realiza en las calles. Agrupaciones como la de ustedes son sumamente útiles para la política. En 1945, en nuestra acción política teníamos agrupaciones así, ¿y cuál fue el resultado? El resultado está en las elecciones que ganamos por eso, todas nuestras agrupaciones eran agrupaciones de lucha, de manera que yo no estoy en contra sino que creo que eso es fundamental, es indispensable. Ustedes son los que en la calle hacen a los que después van a inscribirse en las Unidades Básicas.

VALENTI: ¿Quiere decir entonces que cuando nosotros, en nuestros documentos decimos que el partido es lo transitorio y el Movimiento es lo permanente, estamos en lo cierto?

PERON: ¡Sí señor! El movimiento es lo permanente, el partido político es solamente un medio, un medio electoral para el Movimiento. El que realiza la Revolución Justicialista es el Movimiento Nacional Justicialista, compuesto de tres ramas: la política, que es femenina y masculina y la gremial.

VALENTI: La organización que hemos tratado nosotros de ir conformando es Comisión de Movilización por fábrica, por barrio, por villa.

PERON: Pero hombre, ¿qué más quiere? Si yo fuera el delegado de Rosario lo primero que haría es llamarlos a ustedes y decirles: "bueno muchachos, vamos a trabajar juntos, métanle ustedes con esa acción que yo acá la voy a anotar y cristalizar en la organización electoral". Por una parte, la acción que ustedes realizan, después en la calle sirve también para la acción política directa.

BLUMA: General, uno de nuestros anhelos, o de nuestras valoraciones en relación a la organización de nuestro partido es que sea realmente un partido masivo, y no se convierta en un partido de orden. Nosotros queremos la afiliación masiva sin ningún tipo de proscripciones.

PERON: ¡Si el Movimiento jamás ha sido sectario ni excluyente! Cuando nosotros formamos el Movimiento Peronista en 1944-45, vinieron hombres de todas las proveniencias, del partido comunista y del partido conservador también, entre medio de todos los demás, todas las gentes que no estaban conformes con el estado de cosas que se vivía como ocurre ahora, y que querían incluirse en esa acción de opinión pública masiva para voltear ese estado de cosas y crear un nuevo estado de cosas, ¿de dónde iban a salir peronistas, si no existía el peronismo? y hoy que existe el peronismo y la gente quiere venir al peronismo, ¿cómo le vamos a decir que no! Que este tipo ha sido comunista, bueno, si nosotros incorporamos entonces un montón de comunistas y han sido buenos peronistas; el tipo era conservador y ahora quiere ser peronista. ¡Venga amigo! incorpórese usted al Movimiento y será dentro del Movimiento, lo que sus condiciones humanas, mentales y sentimentales tenga allí, en el Movimiento. En política, lo más estúpido que hay es el que quiere elegir sólo lo que le gusta a él, política es el medio, el fin es llegar al gobierno, todo ese medio es un proceso cuantitativo, porque en la cantidad, el voto del bueno, del malo, del rico, del pobre, del sabio, del ignorante, en la urna, vale uno, lo que hay que hacer, hay que llenar las urnas, lógicamente ha de tomar a todos, buenos, malos, ricos, pobres e ignorantes, el que solamente quiere tomar los buenos, llega con muy poquitos y con muy poquitos en política no se hace nada. Cuando lleguemos al gobierno ya ahí el problema es cualitativo, ahí hay que seleccionar lo mejor que tengamos para gobernar, porque o si no fracasamos y para fracasar en el gobierno sería mucho mejor fracasar en la política y no llegar. Allí es un proceso de selección, éste es un proceso cuan-

titativo y a todos los que nosotros podemos convencer que vengan con nosotros son bien ganados políticamente. Creo que he sido claro.

VALENTI: Para clarificar un poquito más, ¿el trabajo de los barrios, estas manifestaciones que periódicamente estamos realizando, debemos continuarlas?

PERON: ¡Pero claro! No debe cesar nunca. Y el que se opone a una cosa de éstas, pues está trabajando en contra de nosotros, el que se pone a luchar contra un compañero que trabaja es como dice Mao: "el que lucha contra un compañero, está dando muestras de que se ha pasado al enemigo". Si es lógico...

VALENTI: General, usted en sus últimos mensajes se refiere al socialismo nacional, hay un poquito de confusión en el pueblo en lo que usted quiere decir cuando nombra Socialismo Nacional. ¿Quiere clarificarlo un poquito?

PERON: Vea, empecemos por establecer cuando se le puso el nombre al movimiento peronista, es decir a nuestro movimiento, había una cantidad de opiniones, en el fondo nuestro movimiento es un movimiento que tiene una ideología que pivotea sobre la justicia social, como punto de partida y sobre la independencia económica y la soberanía política. Pero el módulo fundamental es la justicia social, que es lo que faltaba en nuestro país y lo que sigue faltando. Cuando se fue a elegir el nombre, nosotros le queríamos poner socialismo, otros le querían poner populismo, es decir del pueblo, y el doctor Staforini, que colaboraba conmigo en el Ministerio de Trabajo dijo: "Bueno, pero si nuestro Movimiento pivotea sobre la Justicia Social, debe llamarse Socialismo o Justicialismo", pero como socialismo era un nombre gastado y desprestigiado por los socialistas que habían actuado en nuestro país, se decidió ponerle justicialismo. En el fondo, ¿qué es socialismo? Hay dos tipos de socialismo, hay un socialismo autónomo y autóctono que es el socialismo que cada país quiere desarrollar dentro de sus fronteras de acuerdo a sus necesidades y conveniencias, y hay otro, que es un socialismo internacional, dogmático, que se llama comunismo, que también es un socialismo, el comunismo es el socialismo internacional, dogmático, que se rige con los principios del marxismo, que se aplica sistemáticamente en todos los países que están dominados por el actual imperialismo soviético; algunos ya han roto las cadenas y se han independizado, como China. China ya es un socialismo Nacional, con algunas formas marxistas pero muy achinado. Es un socialismo nacional. También el soviético es un socialismo pero un socialismo internacional, dogmático, marxista. Nosotros estamos en la necesidad de

una evolución hacia la forma socialista, pero con una finalidad nacional, un socialismo argentino para los argentinos. Todo este proceso surge de un momento de la evolución del mundo y nosotros estamos colocados dentro del mundo, de ahí no nos podemos liberar, porque vivimos en la tierra, si no tendríamos que ir a la luna o marte, ahora que se puede viajar, ¿no? (risas). Tenemos que aceptar que vivimos en relación con los demás países, que estamos sometidos a una evolución que lleva a todo el mundo adelante, que es la evolución que marca la historia con toda claridad. Todo este proceso tomémoslo en la historia, partamos de la Edad Media, para no ir mucho más atrás. En el año 1789, se hace una Revolución que es la Revolución Francesa. Allí termina el medioevo y nace la etapa moderna, nace allí la máquina, la empresa que se pone en marcha, la ciencia y la técnica, con un impulso extraordinario, es lo que llamaríamos la etapa burguesa, porque la organización que salió de la revolución francesa fue una organización burguesa, fue la burguesía la que organizó eso, durante dos siglos, mediante ese trabajo la humanidad avanzó más científicamente que en los diez siglos anteriores, sólo que eso se hizo sobre las espaldas de los pueblos y sobre el sacrificio de los pueblos. Pero los mismos medios que esa ciencia y esa técnica puso en ejecución y en marcha permitió que los pueblos se esclarecieran, comprendieran que habían sido sometidos dos siglos al sacrificio para avanzar lo que se alcanzó. Entonces: la radio, la T.V., las publicaciones, todo eso que distribuyó en el mundo una claridad, que esclareció las mentes de todos los pueblos, y entonces los pueblos dijeron, muy bien, estamos de acuerdo, son dos siglos de sacrificio para los pueblos que han pagado con miseria, dolor y hambre este inmenso adelanto que ha tenido el mundo durante estos dos siglos. Ahora nosotros queremos que la ciencia y la técnica sigan avanzando, aunque sea más despacio pero sin el sacrificio de los pueblos. Los pueblos quieren disfrutar un poco de esas ventajas alcanzadas, o sea que todo eso no sea para cuatro o cinco vivos de la oligarquía o de las burguesías, hoy quieren que sea todo el pueblo el que disfrute de eso, ¡y tienen razón!; si él es el que lo hace, si es su esfuerzo el que pone en ejecución todo eso, el otro quizás pone el pensamiento, la concepción, pero el lomo lo pone él, y es entonces que los pueblos ya esclarecidos dicen ¡basta! Eso es el socialismo, y eso es el justicialismo. Realizar lo que quiere el pueblo y no estar al servicio de otras fuerzas que no sean el pueblo. Ya han desaparecido esas concepciones medioevales que formaban los grupos aristocráticos, ya en el mundo la aristocracia está muy repartida, ya hay más

gente con valores morales para ser aristócratas en el pueblo, en el llano, que los oligarcas, los ricos, que han perdido sus virtudes, y están llenos de vicios y de porquerías, bueno eso es, dignificar a ese pueblo y darle la felicidad que merece trabajando todos juntos para una mayor grandeza de la patria y del mundo en el cual habitamos.

BLUMA: General, pasando a la política nacional, nosotros vemos que el gobierno tiene un planteo en relación a nuestro movimiento, que es la participación en un gabinete de coalición, lo cual nosotros creemos que es una trampa para hacernos cómplices del estado de cosas que vive el país y así creemos que no se debe avalar desde ningún punto de vista. ¿Cuál es su opinión?

PERON: Nosotros lo que debemos exigir es que nos entreguen el gobierno, el gobierno no puede hacerse con tres o cuatro rejuntings de cualquier lado, el gobierno hoy es una tarea de equipo, un equipo bien organizado y bien preparado con planes hechos con dos o tres años de anticipación, de trabajo, como lo hicimos nosotros en 1946. Cuando llegamos al gobierno veníamos con todo planificado, de manera que nos sentamos allí, los jefes de equipo fueron los ministros y los equipos de ejecución compuesto cada uno de ellos, por veinte o treinta muchachos, capaces, tecnócratas, etc. Ellos pusieron en marcha el país, rompieron la inercia, porque el país estaba parado como ahora, ellos lo pusieron en marcha. Hoy el gobierno es una tarea de equipos. De manera que cuando a mi me dicen, que lo quieren al doctor Gómez Morales, si va el doctor Gómez Morales en esta situación él va a fracasar, el doctor Gómez Morales cuando actuó con nosotros y aceptó, fue un hombre capaz, pero ¿por qué? Porque estaba metido dentro de un equipo que era de gente capaz y que realizaban una tarea en común; pero traer aquí un tipo como peludo de regalo a un ministerio de economía ¿para qué? para que fracase, aceptará sólo si es un idiota. Por lo pronto el movimiento peronista no da esa clase de colaboración; si alguno del movimiento peronista, que no se le puede prohibir, porque cada peronista tiene libertad de acción, quiere colaborar, que se vaya con el gobierno, pero ése no es del movimiento para ese fin, si va, allá va. Yo sé que va a fracasar, sería lamentable, porque sería un hombre que perderíamos para el movimiento peronista, y que puede ser muy útil metido dentro de un equipo de gobierno, pero aisladamente no va a hacer absolutamente nada. Por otra parte, yo creo que este gobierno quiere hacer un recauchutaje, tapar los agujeros que se le presentan, bueno, eso es como el barco que esté en el mar, y tiran tiros, y lo llenan de agujeros, bueno cuando se le acaban los

parches para tapar el agujero no sé que le va a pasar. Yo no le puedo prohibir a nadie que vaya pero irá a título personal y sin tener nada que ver con el movimiento.

VALENTI: ¿Qué alcance tiene dentro del movimiento la unidad que usted plantea?

PERON: Es un asunto que tengo mucho gusto en explicarle en pocas palabras. Dentro del movimiento peronista, cada peronista tiene una función y tiene una misión. Dentro del movimiento peronista, la misión de Perón es una misión como la de cualquier otro peronista sólo que la mía es una función que en primer término debe mantener la unidad de doctrina, es decir que nuestra Revolución no se desvirtúe por la acción de los hombres con ideas disolventes de cualquier naturaleza. Mantener la unidad del Movimiento, ésa es mi misión. Desde antiguo se sabe que la fuerza que necesitamos sólo la puede hacer la unión y solamente la puede conservar la solidaridad. La fuerza por la unión, por la solidaridad. Esa solidaridad da la unión que se transforma en cohesión para actuar con unidad de concepción y con unidad de acción, solamente así es posible conducir. Ese es mi misión, porque yo no conduzco al movimiento con mi pasión, por mis deseos ni discrecionalmente, yo cuando viene un problema lo estudio, fríamente lo resuelvo; por cumplir mi misión, muchas veces tengo que tragarme sapos; llega un tipo acá que yo le tendría que dar una patada y le doy un abrazo, ¿por qué? Porque dentro de la misión mía no puedo dar patadas, es ingrata mi tarea pero yo la cumplo a rajatabla porque yo sé que el día que nosotros perdiéramos la unión, perderíamos la fuerza, y esta unión está minada siempre por falta de solidaridad, aquello que nosotros establecemos en la doctrina "que para un peronista no hay nada mejor que otro peronista", que está en las veinte verdades peronistas; ese buscar la solidaridad; nosotros podemos pensar negro, verde, colorado, acá discutimos, a veces nos podemos tirar un tintero o un sillazo, pero llegamos a una idea de conjunto, se vota, los que han disentido en contra de esa idea, al salir de acá, tienen que salir a defender esa idea, ése es el principio de solidaridad, única manera de mantener la unidad y la cohesión de nuestro movimiento. Esa es mi función. Yo debo luchar por esa unidad que a la vez me permita accionar, claro, éste es un dispositivo político articulado dentro de lo que hay. Es decir de los tirabombas, del sector activista, de los agitadores de distinto orden, en el sector por ejemplo del E.N.A., el sector de la organización de nuestro movimiento, en sus grupos de acción política por la calle, la organización de superficie que le da una estructura electoral, los que negocian con el go-

bierno, en este momento, pero negocian a favor del movimiento. Porque ganamos la guerra en estos diez y seis años, ahora hay que ganar la paz, se gana en una mesa de negociaciones, ya no se gana peleando, pero el que pelea está ayudando a esa mesa. Todo eso forma el articulado, permite una conducción flexible, porque permite actuar en donde hay que actuar, como hay que actuar en cada caso; pero todo eso sumado es lo que da la fuerza al movimiento y si eso se aplica con unidad de concepción y unidad de acción, la fuerza entonces es tremenda.

PREGUNTA: ¿Nosotros brindamos un apoyo moral y propagandístico a la FAP, FAR y MONTONEROS, y usted, qué opina?

PERON: Los compañeros también son nuestros compañeros, aunque se han dedicado a esa lucha y nosotros debemos aceptar que cada cual luche en la forma que quiera porque en el peronismo tiene su forma de lucha, unos pelean luchando, otros golpeando, otros pelean en el mercado protestando por los precios altos, otros en el colectivo por el precio del pasaje, otros discuten en la mesa de café, otros haciendo derrotismo en una oficina pública. Cada uno pelea con lo que puede, lo que no podemos pedir es que el movimiento esté hecho de héroes, esté hecho de hombres, y los hombres luchan de acuerdo a sus actitudes y a sus posibilidades.

BLUMA: Como creemos que tenemos que ser disciplinados no podemos de ninguna manera estorbar las planes del Jefe, sino ajustamos a una unidad de concepción; por eso queríamos saber la opinión que tenía Perón de la candidatura de Perón.

PERON: Vean muchachos, indudablemente que los movimientos diremos, revolucionarios, tienen siempre un origen gregario, es decir, van detrás de un hombre. Ahora, eso tiene una ventaja que es la facilidad de conducción, pero tiene un inconveniente: que no quedan en el tiempo, es decir, el hombre no ha conseguido vencer al tiempo, el tiempo lo lleva a la Chacarita, lo quiera o no; pero hay que ver que esa ventaja de poder conducir gregariamente habría que buscarle la solución de hacer eso permanente, que con el hombre no es permanente porque el hombre no es permanente. Hay que buscar la forma orgánica que vaya, poco a poco por simbiosis haciendo cada vez más preponderante la organización dentro del hombre porque lo único que vence al tiempo es la organización, es decir, el ideal en el tiempo es la organización y el ideal en la acción es el hombre, entonces esas dos cosas, hay que ir las uniendo. Muy bien, pensemos que si hubiéramos organizado el peronismo pa-

ra que cuando Perón se muera desaparezca, sería una magra cosecha. El movimiento debe seguir aunque desaparezca Perón. Yo tengo 76 años. Si yo puedo servir todavía de espólón para estas elecciones estoy de acuerdo, me presto para cualquier cosa, yo soy un hombre del Movimiento, pero hay que darse cuenta que yo no puedo encarar la nueva lucha peronista que durará unos veinte o veinticinco años más, porque yo no voy a estar dentro de veinticinco años. Mi posición es ésa. Yo soy un instrumento del movimiento. Ahora hay que organizar el movimiento, ahora hay que prepararlo para que cuando yo me muera quede esto como organización, porque esto va a vencer al tiempo. Yo no lo puedo vencer. Si yo pudiera vencer el tiempo, saben que lo haría con mucho gusto; entonces hay que darse cuenta, yo sirvo en la medida, pero hay que pensar en el futuro, esto no puede seguir así. Esta es mi posición.

BLUMA: Claro, mi general, yo le digo porque uno a veces tiene algunas inquietudes y qué mejor que hablarlas acá sinceramente con usted; yo pienso, y mis compañeros también, que con Perón en la Argentina, el peronismo es poder para el pueblo. Tenemos temor de que, de alguna manera, sin Perón el peronismo sea solamente gobierno.

PERON: Hay que preparar el gobierno, el gobierno se prepara desde el punto de vista humano a través de lo que están haciendo ustedes, la Movilización del Pueblo y toda la organización, eso nosotros lo tenemos muy adelantado porque peronistas hay hasta abajo de las piedras, la otra preparación es la preparación tecnológica, es decir la preparación técnica de gobierno donde se necesita hacer planes y todo eso se hace un plan y usted no puede temer eso, se hace un plan, se establecen los objetivos, en cada objetivo se pone un hombre para ejecutarlo y realizarlo y un equipo que va a realizar eso, como hicimos nosotros en 1945. Llegamos al gobierno, resolvimos algunos problemas que había que resolver e inmediatamente resuelto lanzamos el plan. Y ya en el plan, cada uno fue a su puesto, uno de arriba vigila, vigila la ejecución de todo ese plan. Otro trabajo a realizar es la conducción del pueblo que debe realizar todo eso: esto es la acción política administrativa, cada uno tiene su función, su misión y la va realizando, pero ¿con quién? con el pueblo. No se puede gobernar sin el concurso del pueblo, entonces el que está dirigiendo toda la maniobra maneja las dos fajas: la faja político-administrativa de realización y desarrollo y la faja popular para que ese pueblo sepa lo que se está haciendo, y quiera hacerlo y colabore y que lo conduzca políticamente como hicimos nosotros durante

diez años de gobierno. Eso quita la inquietud: que si falta uno se lo reemplace con una ideología; los principios que sigue, la doctrina que practica, eso reemplaza a un hombre, porque es la única manera de que el hombre pueda alcanzar la supervivencia, es la única manera de que PERON siga viviendo si el peronismo aplica sus principios, su ideología y su doctrina que servirá eternamente, y así no habrá ningún peligro.

VALENTI: Nosotros comprendemos lo que usted nos explica, general, pero queremos que usted sepa que en esta etapa, por lo menos en este principio de la etapa nueva, nosotros vamos a luchar para que usted sea; porque en el pueblo hay desconfianza a una serie de dirigentes y la confianza está puesta en Perón. Perón no nos puede defraudar y va a ser la primera vez que le discutamos a Perón.

PERON: Esa es una cosa sumamente explicable y yo lacho hace diez años para que la organización me reemplace a mí y no lo he conseguido, es una cosa humana. En el Movimiento hay una necesidad que diremos que es la del cambio generacional; es decir, es necesario que las nuevas generaciones, porque las revoluciones no son de una generación, sino de varias, quizás inspiradas en el comienzo pero adaptadas a las nuevas necesidades, entonces hay que ir preparando ese trasvasamiento generacional, los jóvenes deben tomar esto en sus manos, sus banderas, y de acuerdo con sus valores, sus ideas llevarlas al triunfo. Nosotros hemos realizado ya lo que hemos podido realizar, ahora les toca a ustedes porque todavía queda el rabo por desollar ¿sabe? Nosotros hemos hecho la etapa doctrinaria, la revolución tiene cuatro etapas: la doctrinaria, la de toma del poder, la dogmática y la institucional. La doctrinaria es la que hemos hecho nosotros, la que hizo Lenin en Rusia, la que hicieron los enciclopedistas en la Revolución Francesa. El golpe de estado es el que tenemos que hacer nosotros a través de una buena elección y tomar el poder, ahí el que vaya tiene la etapa dogmática, ahí tiene que meter el dogma, no debe meter la doctrina y meterlo ahora con tal fuerza porque ya estamos adoctrinados. Nosotros hemos cumplido la primera etapa —el adoctrinamiento— que lo hemos hecho en diez años, pero muy fácilmente, a los rusos les costó casi un siglo hacerlo ¿no? y a los franceses lo mismo. Nosotros ganamos tiempo porque lo pudimos hacer desde el gobierno que es más fácil. Luego los que han venido le han puesto el fijador a nuestra doctrina porque no es que haya más peronistas que nunca porque nosotros hayamos sido buenos, sino porque los que nos han sucedido han sido tan malos que nos han hecho óptimos. Ellos también estos quince años han trabajado para nosotros y cuando

uno lanza una verdad hasta el enemigo trabaja para uno. El enemigo que está en una mentira, si yo estoy en una verdad, cuanto más luchó, siempre se lucha por la verdad, y trabajando para una verdad trabajan para nosotros, que es lo que han hecho éstos. Los gobiernos pseudo constitucionales están trabajando todos para nosotros. Recuerdo que cuando llegué a Panamá me preguntó un reportero de Associated Press "¿Usted tiene allá quiénes trabajan para usted?" Por supuesto, le dije. Dos tipos muy importantes. ¿Quiénes son? ROJAS y ARAMBURU." (Risas). ¡Si ellos trabajaron exclusivamente para nosotros, con todas las cagadas que hicieron! Bueno, desde entonces hasta ahora, todo lo que han hecho es trabajar para nosotros, porque no han hecho más que disparates y no podían hacer otra cosa porque caían a improvisar. Estos militares tontos que han querido hacer la Revolución Argentina, ¡la revolución Argentina! y pusieron a un tipo caído como peluda de regalo, que pasó cuatro años pensando lo que iba a hacer y cuando se acordó lo echaron ¡lógico! El que llega por una revolución debe llegar preparado, que es lo que estamos haciendo ahora nosotros, con los grupos tecnológicos, estructurando de firme para armar todo el gobierno que venga, porque llegar ahí para fracasar como ellos, mejor no lleguemos. Por eso los grupos tecnológicos que yo tengo, los tengo trabajando en eso y nos vamos a juntar todos en un gran organismo y vamos a hacer el plan.

BLUMA: General, por último le pido con todo cariño cuatro palabras para todos los presos que tenemos.

PERON: Ellos saben que nosotros nos hemos estado preocupando mucho por ellos, nosotros en la Hora del Pueblo, no hay día que no se reúna que no diga los presos, los presos, golpeando allí; la C.G.T. acaba de hacer una huelga general de 24 horas, los presos, también los presos, y nosotros en todas las cosas estamos luchando por la liberación de los presos. Ahora existe un estado de sitio, estamos luchando contra eso, y porque eso es lo que le da la razón de ser. Nosotros no llegaremos en ningún caso a ningún acuerdo si no ponen en libertad a los presos que tenemos. De manera que díganle que les mando a todos un gran abrazo, que yo sé todo lo que ellos han hecho y sé que siguen trabajando dentro de la cárcel; porque nuestra gente es macanuda ¿no? Que estén tranquilos, nosotros no solamente no los vamos a abandonar, sino que haremos cuanto podamos hacer para liberarlos cuanto antes, pero que estén seguros que cuando llegue el momento del acuerdo final para las elecciones y para formalizar, la primera medida que se va a tomar es la liberación de ellos.

VALENTI: General, entre estas cartas, hay algo que yo le quiero explicar, son distintas siglas de Juventud que tratan por distintos medios de unificar sus fuerzas en una sola y hacia ellos quisiera que usted dirigiera unas palabras.

PERON: Vea, en el Movimiento Peronista siempre ha habido un Movimiento de Juventud que yo no lo he querido poner nunca en manos de los políticos, sino en manos de sus propios destinos, la Juventud debe organizarse por sí. ¿Por qué?, porque la Juventud es el porvenir, el presente está en manos de otra gente, que está con los dedos en la masa que está manejando, pero la Juventud es el fruto del movimiento porque a mí me interesa más el futuro del Movimiento que el presente, porque los que olvidan a su Juventud renuncian al porvenir. Ellos son los que tienen que tomar las cosas en sus manos y tienen que manejarlas y tienen que moverse. Para eso tienen que unirse porque la unión es lo único que hace la fuerza y trabajar solidariamente, una generación de amigos puede hacer una obra inmensa en el país. Hay una generación famosa que se llamó la generación del 80, que fueron universitarios, salieron todos amigos y tomaron el país en sus manos. Lo cuenta Miguel Cané en Juvenilia. Era una generación de amigos, entonces era posible porque la República era chica, hoy es más difícil, pero lo que no se puede alcanzar por los medios rutinarios se alcanza por una organización bien planeada y bien ejecutada, que es lo que debe hacer la Juventud. Dividida en siglas así, bueno, es el empleo de la acción por gotas, unidos todos es el empleo en masas, eso es lo que tiene efecto. Yo les aconsejo que se unan pero nadie puede unir a la juventud sino la juventud misma, porque todos los que han tratado de manejar, organizar o unir a la juventud han fracasado ¿por qué?, porque la mentalidad de ellos no es la de la juventud y lo que se necesita es que esa juventud futura tenga su propia mentalidad, que no la herede, no va a tener nada que agradecer a la que reciba de otro y los muchachos tienen que ponerse a hacer; tendrán temor porque no tienen experiencia pero más macanas de lo que han hecho los viejos no van a hacer ellos. Vean cómo está el país.

DI MARCO: General, el 17 de octubre pensamos meterle con todo para adelante, nos interesa su opinión en función de sus planes.

PERON: En eso del 17 de octubre, traten de coordinar, si no hay una acción de conjunto ustedes le meten por los escarpidos, como dicen los mendocinos. Si hay una acción de conjunto se juega con el conjunto, no creo que este año sea muy posible hacer muchas cosas, porque el gobierno lo va a prohibir, la marcha

de la Libertad la hicieron ellos y a nosotros nos prohibieron.

VALENTI: Si nos permiten sería fácil. Nosotros estamos donde no lo permiten.

PERON: ¡Allí es donde hay que estar! ¡Lógico, ¿por qué?, porque nosotros estamos en la contra. No estamos en el gobierno. Eso es cuestión del espíritu de la juventud. Vea, los enemigos, los enemigos lo toleran y los amigos aplauden todo eso, lo que la juventud haga, cualquier cosa que sea.

VALENTI: Quisiéramos preguntarle sobre el pedido suyo de la Unidad de las 62 Organizaciones.

PERON: Yo hace poco mandé un mensaje para el Congreso de la Unión Ferroviaria,

pero esto vale para todos, porque son los mismos conceptos que le he mandado a las demás organizaciones. Las 62 organizaciones deben organizarse por sí, debe hacerse un plenario y en ese plenario que se arreglen las cosas, que se dejen las diferencias aparte y se organicen las 62 y con él mis conceptos procedan en todas las delegaciones regionales.

DI MARCO: ¿Sin ningún tipo de exclusiones?

PERON: Sin ningún tipo de exclusiones. Nadie puede estar excluido del Movimiento Peronista. Las 62 organizaciones son, digamos así, lo político de la organización sindical y esto que le digo a los Ferroviarios vale para los demás.

SOBRE LA GUERRA Y EL SOCIALISMO NACIONAL

SOBRE LA GUERRA

Se hace necesaria la aclaración de nuestra definición de guerra prolongada para definir el período que se abre a partir del 55 y llega hasta nuestros días.

Fundamentalmente la guerra es un acto político; ahora bien, si en sí mismo fuera un acto completo e inalterable, una manifestación absoluta de violencia, como tendría que deducirse de su concepción pura, desde el momento que se pone de manifiesto por la política tomaría el lugar de la política, y como algo independiente de ella, la dejaría a un lado y sólo se regiría por sus propias leyes. En la práctica Perón ha demostrado mantener una real armonía entre la política y la conducción de la guerra. Como dice Clausewitz "la guerra en el mundo real no es un acto extremo, que libera su tensión en una sola descarga, es la acción de fuerzas que no se desarrolla en todos los casos en la misma forma y en la misma proporción, pero que en un momento dado se eleva hasta un extremo suficiente como para vencer la resistencia que les opone la inercia y la fricción, mientras que por el otro son demasiado débiles para producir efecto alguno."

La historia del Peronismo, a partir del 55, es una pulsación regular de la violencia, de mayor o menor vehemencia, y que, en consecuencia, agota las tensiones del régimen en una forma paulatina, o sea que conduce a la Liberación con mayor o menor rapidez.

Si tomamos en cuenta que el origen del reinicio de la guerra nacional es un hecho político militar, Septiembre de 1955, de este hecho parte la caracterización del proceso que se viene desarrollando. En la lucha por construir la Nación Socialista la política interviene en la acción total de la guerra y ejercerá una influencia continua sobre ella hasta donde lo permita la naturaleza de las fuerzas explosivas que contiene.

Para el Peronismo la guerra es un instrumento político en el que convergen distintas formas y medios de ejecución. Si el propósito político es el objetivo, la guerra es el medio, y éste no puede ser considerado separadamente del objetivo.

En nuestra guerra nacional, la política aparece en forma bien definida en primer plano; es de ahí que la primera virtud de Perón es la de establecer correctamente la clase de guerra que estamos librando, y no hacer de ella algo diferente de lo que permita la naturaleza de la circunstancia.

El método principal del Movimiento es aprender la guerra a través de la guerra. Una guerra revolucionaria es una empresa de masas, en tanto no se trata de aprender las primeras letras y después actuar, sino de actuar y después aprender. La movilización política del pueblo a través de estos años va necesariamente ligada a la cantidad del tiempo que se necesita, no sólo para la movilización política, sino también para dejar que la debilidad propia del enemigo se manifieste bajo la presión de la guerra.

El aporte fundamental de Perón a la conducción de la guerra aplicado a una situación específica como es nuestro país, es oponerle a los factores tradicionales del eficientismo militar nuevos elementos como el espacio, el tiempo y la voluntad. En el 55, al carecer de armas con las cuales se podía enfrentar al ejército gorila, Perón elude el combate cediéndoles territorio; al hacerlo trocó el **espacio por el tiempo** y utilizó el **tiempo para producir voluntad**: la capacidad revolucionaria del Pueblo Peronista para oponerse a la derrota.

En los primeros años de la Resistencia la estrategia es defensiva, en esta etapa el espacio no contó, el desgaste lo fue todo. El Peronismo cedió terreno, pero peleó en la retaguardia a partir de tener a la estructura sindical como eje del enfrentamiento.

El régimen se ve incitado a utilizar una estrategia ofensiva a fin de aniquilar al Movimiento. Perón y las bases buscarán prolongar la guerra, pues ello proporcionó que hoy el Movimiento tenga visibles ventajas sobre el régimen debilitado y en crisis.

Si se coincide en que existe una situación revolucionaria potencial, en cualquier país cuyo gobierno fracasa sistemáticamente en su obligación de asegurar, al menos, un nivel de vida decoroso para la gran mayoría del pueblo, en nuestro país luego de la derrota Peronista, aquella situación es una constante. La inestabilidad gubernamental es producto, de que el Peronismo responde con eficacia inigualable al problema de como emplear su propia fuerza sacando partido de las debilidades del enemigo.

Existiendo un movimiento revolucionario como el Peronismo, un Conductor como Perón y un cuerpo doctrinario en permanente desarrollo, la victoria necesita un solo ingrediente: el instrumento organizativo que permita pasar a la ofensiva aniquiladora de la reacción.

Dado que el propósito del Peronismo ha sido siempre el de destruir la sociedad capitalista dependiente y reemplazarla por una articulación cualitativamente diferente, como es

el Socialismo Nacional, la guerra revolucionaria conforma para el Movimiento un todo, cuyas partes constituyentes en grado de importancia variable son políticas, militares, económicas, sociales y culturales. Por esta razón el enfrentamiento histórico está dotado de una cualidad dinámica y de una dimensión de profundidad que falta en las guerras ortodoxas.

El éxito no depende de la eficiente operación de complejos dispositivos mecánicos, de sistemas logísticos altamente organizados o de la precisión de computadoras electrónicas. El elemento básico es el PUEBLO, dotado de inteligencia, conciencia nacional, voluntad y constituido en EJERCITO, la ORGANIZACION que garantiza el cumplimiento del objetivo, y la CONDUCCION que señala el camino a recorrer.

Una guerra revolucionaria es necesariamente prolongada, las semillas de la revolución germinan lentamente, expanden en silencio sus raíces; el Estado Revolucionario se desarrolla clandestino pero inexorable, transitando por fases que se funden las unas con las otras hasta llegar al objetivo indeclinable: el asalto al poder.

Surge de esta concepción la necesidad de comprender el desarrollo del Peronismo en el llano, para caracterizar correctamente el tipo de guerra que se está librando y las particularidades que ésta encierra.

Un largo período de lucha del Movimiento Popular se caracteriza por la preservación y consolidación de sus fuerzas. Un objetivo aparece como principal: sobrevivir a la acción del enemigo. En tanto se consigue esto, el tiempo se emplea en producir resultados políticos, elevando la conciencia y la organización del pueblo. Perón evita articular el Movimiento estáticamente, sus esfuerzos se dirigen a mantener la situación tan fluida como fuese posible, y a golpear en el lugar y en el momento en que menos lo espera el régimen. Las tácticas son dinámicas y flexibles, no se ajustan en particular a pauta alguna. Pero el primer principio de la guerra del Peronismo, preservar las fuerzas propias y destruir al régimen, rige siempre. Se debe poner un especial énfasis en esta primera fase de la guerra, pues la experiencia histórica sugiere que no existen esperanzas de destruir un Movimiento Revolucionario una vez que ha sobrevivido a esta primera etapa.

Una doctrina en marcha, una mística popular en pie, la calidad de la Conducción, la conciencia nacional antiimperialista del Pueblo y la articulación correcta del Movimiento, se constituyen en los determinantes que hacen del Peronismo una fuerza indestructible. La situación del enemigo es totalmente diferente, carece de programa, entrega sistemáticamente el país al colonialismo opresor, pierde espa-

cio político, la conducción es ineficaz y su frente interno se resquebraja progresivamente.

Comparar uno y otro cuadro de situación evidencia claramente que la derrota del Movimiento Popular es impensable.

SOCIALISMO NACIONAL: PODER POPULAR

Si bien para el Peronismo, la revolución socialista carece de dogmas en materia de formas de lucha, hoy, aquella alternativa aparece inseparablemente ligada a otro presupuesto: la organización política.

Hace 16 años, dentro de la Argentina, existen dos poderes, uno en la cúspide, en la administración eficiente de los monopolios, representados por la oligarquía gerencial y su guardián, el ejército y otro en el llano, que se va desarrollando clandestino, proscrito, y que tiene sus bases en los diez años de gobierno popular.

No hay ninguna duda que alguien que se ponga a estudiar las características que va a asumir el socialismo nacional en nuestro país, puede llegar a desarrollar un proyecto brillante, pero esto es pensar que el proyecto estratégico del socialismo, está desvinculado del largo camino de la guerra revolucionaria. Por el contrario, estas dos alternativas son inseparables, pues una reacción sobre la otra y viceversa.

La tarea del socialismo no nace desde el gobierno, sino que está presente en los primeros pasos del desarrollo de la guerra. Organizar el Estado Peronista desde el llano, significa oponerle al poder regiminoso, el poder popular, que debe contar con una administración, una economía y un ejército que permita enfrentar con éxito a los gerentes del imperio.

El espacio político, o sea el territorio Peronista clandestino, debe ir creciendo paulatinamente, buscando formas organizativas superiores que permitan ir creando la infraestructura política, sobre la cual el socialismo nacional va a comenzar a desarrollarse.

El concepto de socialismo, no puede ser elaborado de arriba hacia abajo, desvinculado de las luchas y del grado de organización alcanzado por el pueblo. Lo contrario, sería caer en el error de aquellos que ponen el caballo cien pasos adelante del carro.

El socialismo nacional, no es un programa de transformaciones económicas más o menos revolucionarias, pues pensar esto, nos remite a creer que el poder puede ser reconquistado por medio del golpe o la elección.

Plantear la guerra como medio o camino hacia la toma del poder, y elaborar programas socialistas en el escritorio, constituyen dos alternativas que se enfrentan y que no admiten términos de conciliación.

El socialismo nacional, si bien es programático y doctrinario, esencialmente es PODER POPULAR ORGANIZADO. El Peronismo en el llano, es al que hay que organizar como estado socialista, si como dice Perón "a la fuerza se la derrota con una fuerza mayor", a un poder entreguista organizado, se lo derrota con un poder popular más organizado.

No es casual que los que elaboran los programas de gobierno más revolucionarias, sean los que menos posibilidades tienen de algún día desarrollar esos mismos programas. Y esto, no es una paradoja, por el contrario, tiende a remarcar la identidad entre socialismo nacional y poder popular.

El socialismo, no admite bases de especulación teórica, sino que es práctica política, sustentada en el cuerpo doctrinario de la programática Peronista, y en los diez años de gobierno popular.

El socialismo, habita en la guerra prolongada y en la profundización de la lucha revolucionaria; fuera de ella, sólo hoy brillantes expresiones de deseos. La revitalización doctrinaria, es inseparable de la transformación organizativa del Movimiento, de ahí que el trasvasamiento generacional, nos remita a la orga-

nización revolucionaria del pueblo y ésta al concepto de Socialismo Nacional.

Esta alternativa se construye en el Pueblo, conjugando la experiencia revolucionaria de éste, con la arquitectura peculiar que el estado revolucionario va asumiendo desde el llano. Esta arquitectura socialista se desarrolla en la prolongación de la contienda, de ahí, que espacio, tiempo y doctrina sean los elementos indispensables, con los que se debe trabajar para la acción victoriosa.

En su lucha por el Poder, el Peronismo no tiene más caminos que la organización política militar del Pueblo, para llegar "desde un lugar militar (el ejército del pueblo) a una solución política (el socialismo nacional)."

De esto se infiere que no es la hora de teorizar sobre el socialismo, sino, por el contrario, es el momento de empezar a construirlo desde el llano.

DE SOBRE LA GUERRA NACIONAL

Publicación de FORPE
(Fuerza para la Organización Revolucionaria Peronista)
1971

EL ACUERDO NO CAMINA

SIN PERON EN LA ARGENTINA

LOS PERIODISTAS PERONISTAS

Agrupación gremial periodística "26 de Enero"

No son los primeros, ni serán los últimos periodistas peronistas, pero su accionar está signado por la impronta del trasvasamiento generacional, esa "revolución cultural" del Movimiento Justicialista que desborda —impulsada por su Líder y las bases— los aparatos esclerosados y la burocracia acomodaticia que casi naturalmente todo Movimiento de Liberación segrega. Era casi inevitable su aparición en el marco de un proceso de nacionalización, de peronización, de las capas medias e intelectuales. Maestros, abogados, empleados de comercio, bancarios, artistas se fueron revelando en esta larga marcha de fortalecimiento del movimiento popular y de progresivo desangramiento de la fortaleza del ejército político de la oligarquía y del imperialismo.

Que una fecha como la del 26 de enero de 1951, gloriosa jornada de la clausura de "La Prensa", órgano paradigmático de una oligarquía apátrida, haya quedado sumergida en el olvido, no es sólo obra de la conspiración de silencio del régimen y de la estrategia diversionista de las izquierdas. Es de algún modo, un déficit del Movimiento Justicialista, generador de hechos revolucionarios y "vanguardísticos" y carente luego muchas veces de los necesarios "trovadores" para teorizar sobre la experiencia concretada. En esa insuficiencia sigue demostrando su fortaleza, porque sigue amontonando experiencias sin teoría, mucho más ricas —por supuesto— que la teoría sin ejemplificaciones concretas. El surgimiento de una Agrupación de Periodistas, signada por esa fecha es, además, otra contribución a la edificación de la propuesta del Socialismo Nacional, que no podrá existir como tal en tanto los medios de difusión permanezcan en manos de la oligarquía vacuna, la pseudo burguesía industrial o el imperialismo y no en las manos del pueblo. El manifiesto que se transcribe a continuación condensa apretadamente estas propuestas.

JORGE L. BERNETTI

M A N I F I E S T O

Las luchas populares quebraron por el eje la pretensión mesiánica de la autodenominada "revolución argentina" de permanecer por una década —una tercera Década Infame—, usurpando el poder político arrebatado, hace 16 años, a las mayorías populares.

La crisis de la "revolución argentina" ha vuelto a poner en ridículo y derrota, otra de las maniobras políticas del régimen oligárquico-imperialista que oprime a la Argentina. Miles de combates librados en todo el país, bajo las formas más diversas, han obligado a la dictadura militar a plantearse la necesidad de retornar al sistema político que pretendió abolir. Al final del camino el adversario de la oligarquía es el mismo: el peronismo, "el hecho maldito de la política argentina". Por miedo a la victoria electoral peronista en marzo de 1967, el régimen golpeó en junio de 1966. Fue derrotado por el mismo movimiento popular y ahora su nueva maniobra, el Falso Acuerdo Nacional, se enfrenta con las masas

cohesionadas tras su Líder: el General Juan Perón.

Puntualizar apretadamente este hecho capital, permite encuadrar correctamente el fenómeno político que justifica este llamado. Las luchas contra la dictadura militar oligárquica contribuyeron, decisivamente, a cerrar la brecha existente entre amplios sectores de la clase media —tradicional furgón de cola de la oligarquía— y el proletariado peronista. Este juego divisionista del régimen se ha agotado. La crisis económica de un lado, y la paulatina nacionalización de estos sectores por el otro, han hecho confluír sus luchas al campo del pueblo. El reconocimiento del 17 de Octubre de 1945 como aurora de la revolución y la integración en el Movimiento Peronista, caracterizan este proceso. Esta convicción se engendra a partir del reconocimiento de la antinomia Nación-antinación que desde más de 150 años recorre la historia política de Latinoamérica, la Nación frustrada. Y se concreta en la

Argentina a través del enfrentamiento Peronismo-antiperonismo, una antítesis vigente que solo puede concluirse con la desaparición de uno de esos términos.

En este marco político constatamos las diásporas batallas que bancarios, empleados de comercio y de la Justicia, maestros, profesores y estudiantes universitarios, dan contra el régimen como verificación de ese giro de los sectores medios de la sociedad argentina. Una ausencia, empero, se hacía notoria en ese proceso de peronización: la de los periodistas, los trabajadores de prensa y medios de información de masas. A partir de hoy, ese hueco en el frente de batalla será cubierto orgánicamente.

Los periodistas peronistas asumimos el compromiso de fijar una línea de acción gremial y su consecuente marco organizativo. Creemos que no actuar en el seno de los sindicatos impide, a amplios sectores, el acceso a la forma más simple de organización. Por cierto, éste es un punto de partida y nunca un puerto de arribo, como lo han entendido todas las formas del participacionismo y del dialoguismo burocrático enquistadas en numerosas organizaciones sindicales. Limitadas a la lucha económica, han aceptado las reglas del régimen, se han adaptado a las normas fijadas por los dueños del sistema. A la inversa, los descubridores de "nuevas" formas de organización gremial proponen el abandono de la lucha en el seno de las organizaciones de masas y el desprecio por las reivindicaciones mínimas. Concientes que el estancamiento dentro del juego gremial supone, en definitiva, permanecer dentro de los límites fijados por el statu-quo, partimos de las instancias reivindicativas para ligarnos a la batalla por el rescate de la soberanía popular, la liberación de la patria y la construcción del socialismo nacional.

Llamamos entonces a luchar por los derechos que nos asisten como trabajadores y a combatir por colocar los medios de información al servicio del pueblo. Rescatamos para esa lucha jalones trazados por el movimiento peronista en el poder: la promulgación del Estatuto del Periodista el 24 de marzo de 1944, conquista invaluable del gremio, sancionada a través de la Secretaría de Trabajo a cargo del corrael Perón, es una de ellas. La otra, que enarbolamos como nuestra bandera, la constituye la expropiación y entrega a la CGT del más caracterizado órgano de la oligarquía: "La Prensa". El 26 de enero de 1951, la clausura del diario de los Paz, olvidada por muchos pseudo-revolucionarios vernáculos, anticipó en años medidas similares saludadas con entusiasmo en toda América Latina. Quizé les moleste a esos sectores la poca inteligente utilización que se realizó entonces de ese medio,

Esa inquietud no encubre más que su alejamiento del proceso, la traición histórica de quienes debieron ser la voz y la escritura del pueblo: los intelectuales. Esa defección no debe repetirse, no se repetirá.

Por ironía del curso histórico, el antiguo baluarte combativo del gremio, el Sindicato de Prensa, ha pasado, por obra y gracia de la dictadura de los monopolios, a constituirse en pieza menor del participacionismo. A la inversa, un viejo reducto del sindicalismo amarillo, el liberalismo y los amigos del sindicalismo yanqui —la Asociación de Periodistas— ha comenzado a experimentar un viraje en su acción que se denota en el incremento de la afiliación.

La organización del gremio es, sin embargo débil, incapaz de cohesionar al conjunto de los trabajadores de prensa de todas las ramas (redacción, fotografía, diagramación, archivo, expedición, administración e intendencia), en acciones conjuntas y masivas. Excepto alguna que otra empresa, ninguno de los medios de información de Buenos Aires suspende su aparición o emisión en ocasión de las huelgas generales decretadas por la CGT y a las que adhiere, formalmente, la Asociación.

Propiciamos para superar el inmovilismo, la afiliación masiva a la Asociación, la constitución inmediata de comisiones internas en las editoriales, radios y canales de TV que todavía no las posean, la realización de asambleas de personal por empresa, la publicación inmediata, regular y continuada, dirigida a las bases, de las acciones que emprenda el gremio en todos los niveles.

Demandamos el trazado de una política que permita arribar a la unificación del gremio de prensa en un solo organismo en la Capital Federal y en todo el país. Reclamamos la inmediata afiliación a la CGT y, consecuentemente, su alejamiento de la Comisión Nacional Intersindical, una adhesión dispuesta por la conducción de la Asociación, que el gremio no ha respaldado a través de ningún pronunciamiento masivo verificado en asamblea general o plebiscito.

Como integrantes de ese caudaloso hecho de masas que es el peronismo, nos movilizamos por una política de mayorías, alejada tanto del reformismo burocrático como del aislacionismo vanguardista. Levantamos como banderas tres consignas:

- Por la vigencia y extensión de los derechos de los trabajadores de prensa.
- Por la puesta en manos del pueblo de los medios de difusión.
- Por el retorno de Perón al poder y el socialismo nacional.

Buenos Aires, 23 de setiembre de 1971.

**ASAMBLEA CONSTITUTIVA DE LA
A. G. P. "26 DE ENERO"**

A 16 AÑOS DEL 17 DE OCTUBRE

PROYECCION HISTORICA DEL 17

El símbolo de lucha que implica el 17 de Octubre, no sólo atormenta al cipayaje, sino que vive en el Pueblo como una de las acciones de masas más importante de nuestra historia. Su reedición, ante las nuevas condiciones nacionales e internacionales son prácticamente utópicas, pero de esa experiencia de lucha, nace el concepto claro de que los grandes objetivos no se regalan sino que se conquistan, y la conquista de los mismos está reservada a los pueblos capaces de ingeniar sus métodos de lucha en función de la realidad que los rodea.

En la búsqueda del método más eficaz se embarcó desde el Líder del movimiento hasta el último militante.

Muy caro hemos pagado los errores cometidos, pero la voluntad de un Pueblo libre y soberano como el nuestro, hizo que del vientre fecundo de la Patria nacieran luchadores que reemplacen a los caídos y la lucha se continúe golpeando donde duele y retirándonos ante la concentración de fuerzas del enemigo.

Esta lucha sin cuartel y sin descanso, que libramos los patriotas ha hecho posible que desde hace 15 años vivamos "un 17 de Octubre permanente". Así se proyecta aquel de 1945 en nuestros días.

Merece párrafo aparte y así lo hacemos, el señalar que desde hace no más de 5 años, sin dejar de reconocer a los anteriores mártires de la causa, los peronistas hemos aprendido a golpear de tal forma acorralando tanto al sistema que hasta sus personeros ya comienzan a pensar si no se salvaría trayéndolo a Perón.

Este es un signo muy importante, pues demuestra que las montoneras de otrora se proyectan en nuestros días, pasando por el 17 de octubre, para dar una organización de lucha capaz de hacer tambalear todo el sistema.

Ya los partidos políticos liberales están sepultados por la lucha popular. Hoy la organización, la tecnificación y el coraje criollo, de nuevo están presentes dotando al Peronismo de los cuadros técnicos y políticos que nos permitirán a muy corto plazo reconquistar nuestra Patria.

El método de lucha nos señala todos los días su eficacia. El ingenio y el valor del

militante rebasa hoy los límites del hombre convencional e individualista que pretende imponer el sistema.

El hombre histórico que anunciara Perón, está presente en nuestra lucha de liberación, anunciando la nueva sociedad de la que estará desterrada para siempre la explotación del hombre por el hombre.

FUNCION DEL MILITANTE

De todo lo apuntado la función del militante nace nítida y vigorosamente. Los que nos enrolamos en esta lucha, con la experiencia acumulada de largos años de padecimiento nacional, sabemos que nuestra función es la de tomar un puesto en el combate con la clara conciencia de que nuestra función no termina con la toma del poder político cualquiera sea el vehículo, sino hacer la revolución que está mucho más allá de la toma del poder. El poder para el Pueblo, es sólo un instrumento, una herramienta que nos permite hacer cosas. El militante debe cumplir la función de saber qué cosas debe hacer.

Dicho en otras palabras y parafraseando a Perón. "Nuestra revolución ya no tiene las banderas del 45. ellas pertenecen al pasado, nuestro movimiento al universalizarse en su doctrina, marcha hacia el cambio de sociedad. Lo que nosotros anunciamos como hora de los Pueblos, hoy es una realidad, que exige de nosotros la capacidad revolucionaria de estructurar una revolución socialista nacional, al servicio del hombre dignificado."

El militante de hoy tiene su función en el amplio campo que va desde los sectores más humildes del Pueblo hasta el Líder.

El depositario de la responsabilidad de hacer que este 17 de Octubre permanente que vivimos nos conduzca en el menor tiempo posible a reconquistar no sólo Plaza de Mayo, sino a poner toda nuestra capacidad de trabajo en conjunto, al servicio de la Revolución Latinoamericana. Unica forma de estar hoy a la altura que estuvieron Evita, Mercante, Russo, aquel 17 de Octubre de 1945.

JUVENTUD PERONISTA
DEL CHACO

Octubre de 1971.

DECLARACION DEL EQUIPO PASTORAL DE SACERDOTES EN VILLAS DE EMERGENCIA

Habitantes de las villas de emergencia de Capital y Gran Buenos Aires, han querido congregarse por tercera vez ante esta Basílica de Luján, como un homenaje de su fe cristiana a la Madre de Dios, una expresión de su fraternal unidad entre todos aquellos que padecen similares injusticias y un compromiso de lucha por mejorar sus condiciones de vida y crear una sociedad más justa y humana.

FE CRISTIANA

Como cristianos quieren en primer lugar reafirmar su fe en Jesucristo que vino para proclamar que todos somos hijos de Dios, y que el amor al Padre del Cielo debemos mostrarlo en el respeto y en el amor dispensado aún al más pequeño y humilde de nuestros hermanos. Es la firme esperanza en una vida eterna plenamente divina y fraternal, la que nos impulsa y alienta a luchar y reclamar desde ya una existencia digna y justa.

UNIDAD FRATERNAL

Son también hijos de este suelo americano: argentinos, bolivianos, paraguayos y chilenos... Hermanos por la fe, la lengua y la historia que en ocasiones los llevó al triunfo común sobre la opresión ejercida por los invasores; y que quieren hoy nuevamente participar unidos en la gesta emancipadora de sus pueblos que los congregue en una patria grande liberada de los poderosos y asfixiantes intereses extranjeros.

Los hermana también la común situación de emergencia y opresión en que los coloca una sociedad injustamente estructurada, donde la escandalosa desigualdad de bienes y recursos reserva para unos pocos los privilegios del poder, del lujo, del confort, y somete a los más indigentes a la mezquindad de salarios cada vez más insuficientes, al despojo del fruto de su trabajo, al creciente incumplimiento de leyes laborales, a la falta de la más indispensable atención sanitaria, al atropello de las fuerzas policiales, al engaño de los que a través de la demagogia y propaganda oficial pretenden continuar marginándolos de toda real participación social y burlar sus profundas aspiraciones a una construcción y conducción de una sociedad verdaderamente popular, es decir, que satisfaga las legítimas exigencias del pueblo.

COMPROMISO DE LUCHA

Pero es la fe común y la unidad de hermanos la que los impulsa a comprometerse en una

lucha tenaz por alcanzar las condiciones de vida digna que como a hijos de Dios y ciudadanos de esta tierra les corresponde.

Dentro de la Villa. Una lucha en primer lugar sobre sí mismos y dentro de los propios límites de la villa: contra el egoísmo que busca sólo la ventaja o promoción individual aplastando a los otros; contra la falta de solidaridad que impide aunar los esfuerzos y crea divisiones entre las diversas nacionalidades; contra los mezquinos personalismos que buscan dominar en lugar de servir; contra la apatía e indiferencia respecto a los problemas y necesidades del barrio; contra la avaricia de comerciantes inescrupulosos que imponen precios abusivos; contra los de afuera que vienen sólo a comerciar, lucrando mediante engaños sobre la necesidad de los humildes.

Fuera de la villa. Es innegable el espíritu de iniciativa, la generosidad y tenacidad de la gente de las villas por superar su situación. Pero es también evidente que sus esfuerzos se ven condicionados, frustrados e impedidos por factores externos de opresión, por el imperante contexto social y sus responsables.

Persiste aún, lamentablemente, en diversos sectores de la población y especialmente en organismos oficiales una injusta y equivocada mentalidad que considera el problema de las villas como resultado de la indolencia o incapacidad de sus integrantes.

Queremos nuevamente expresarlo bien alto: Las precarias y aún miserables condiciones en que ellos viven no son debidas a su elección o a su culpa: La falta de fuentes de trabajo y de elementales recursos humanos en sus lejanos lugares de origen los empujaron a la ciudad donde si bien encontraron algún trabajo, en condiciones de explotación los magros e injustos salarios apenas si les alcanzan para alimentar a sus numerosos hijos.

Dios ha creado la tierra y sus bienes para satisfacer las necesidades de todos sus hijos. Quienes cargan con los trabajos más pesados y peor remunerados tienen derecho a un lugar y a un techo. Y los responsables de una organización social que engendra y mantiene situaciones de tan irritantes desigualdades en bienes y posibilidades, están obligados, mientras no se transformen profundamente esas estructuras, a reparar al menos esas injusticias aportando soluciones realistas y eficaces en favor de los más oprimidos.

Y por ello nos vemos precisados a insistir en nuestros denuncias y demandas.

DENUNCIAMOS Y COMBATIMOS:

- A todos los responsables de que existan en la ciudad de Buenos Aires decenas de miles de departamentos vacíos, construidos por la ambición del lucro y la competencia, mientras miles de familias no tienen dónde vivir dignamente.
- Los cuantiosos y discriminadores gastos oficiales que sólo favorecen a los privilegiados como las frecuentes remodelaciones de la Plaza de la República, o de la calle Florida; o para exposiciones de un "Confort" que hace más irritante la miseria de muchos, o imponer mediante una propaganda un "Acuerdo"; o apariencias de preocupación popular que se desmiente en los hechos.
- Las promesas demagógicas de personas u organismos oficiales; promesas muy publicitadas pero poco o nada cumplidas.
- Los proyectos y planes de erradicación de villas determinados por el criterio, no de proporcionar una vivienda digna, sino de recuperar terrenos o "urbanizar" en beneficio de los que ya tienen demasiado.

INSISTIMOS EN PROPONER COMO SOLUCIONES, aunque parciales, **RECLAMAR** a los organismos correspondientes, que:

- Se posibilite y favorezca la transformación de las villas de emergencia en barrios obreros, atendiendo y respetando los condicionamientos económicos y pautas culturales de sus habitantes y aprovechando el enorme caudal de iniciativa y laboriosidad de los mismos; y para ello:
- Se les reconozca legalmente el derecho al uso de las parcelas de terreno a fin de que ellos mismos mejoren sus viviendas, y se les preste todos los servicios de infraestructura.
- O, según los casos, se construyan en los mismos predios de las villas departamentos cuya

financiación tenga en cuenta, con realismo, las exactas posibilidades de sus moradores.

- Se concedan créditos especiales a largo plazo, a los que según sus posibilidades opten por construir o adquirir su vivienda propia en otro lugar.
- Se favorezca al máximo, con carácter prioritario sobre los planes muy hermosos que favorecen a minorías, la construcción de viviendas realmente al alcance popular.
- Se atiendan y secunden las iniciativas y trabajos de los vecinos en pro del mejoramiento concreto e inmediato de sus villas, en lo que respecta a la provisión de agua, luz, asistencia sanitaria y promoción cultural.

ESTAS SON LAS PENAS Y ESPERANZAS DE UN PUEBLO

Nosotros, como sacerdotes de Jesucristo, queremos, cada vez más, estar junto a él para compartir las angustias de la penosa situación que padece, percibir la sorda exigencia de justicia que de ella brota y unir nuestras voces al justo reclamo de sus derechos.

Es un pueblo que marcha. Un pueblo que en esta peregrinación a un santuario de su fe, se encuentra a sí mismo, se reconoce y se valora; un pueblo que, por ser el de los trabajadores, el de los humildes, el de los postergados y explotados, hace suyas las promesas del Evangelio, obtiene la preferencia de Cristo y es el germen en que se manifestará la potencia liberadora de Dios.

Luján, diciembre de 1971.

EQUIPO PASTORAL DE VILLAS

Padres Héctor Botán, Rodolfo Ricciardelli, Carlos Mugica, Jorge Goñi, José M. Meisgeier, Jorge Vernazza, Daniel de la Sierra, Manuel Pérez Vila, Jorge Font, Luciano Marchais.

LA REVOLUCION PERONISTA

La Organización Universitaria Peronista inserta su acción política, en un tiempo y en un espacio determinado, a la luz de las contradicciones fundamentales y secundarias que vive la Nación Argentina.

En 1971 asistimos a la etapa final de una guerra popular, desencadenada por el pueblo argentino, desde 1955, por la reconquista del poder político nacional.

Luego de haber cumplido desde el gobierno la etapa doctrinaria, que permitió que la doctrina nacional se adentrara profusamente en el corazón del pueblo, nos toca ahora, como dice Juan Perón, tomar el poder y realizar la etapa dogmática, o sea la de generar, desarrollar y construir las nuevas estructuras nacionales y sociales, que reemplacen a las perimidas y burocráticas estructuras del régimen.

Dada la relación de fuerzas —fuerza del enemigo en control del Estado y fuerza propia—, desde 1955, el jefe del Ejército de Liberación Nacional desarrolla una estrategia de desgaste y resquebrajamiento del régimen en sus apoyaturas fundamentales: Ejército, partidos políticos e Iglesia. También una política en las capas medias tendientes a aislarlas del frente oligárquico y a ligarlas, no como clase manteniendo su conciencia de tal sino individualmente, al seno de la clase trabajadora y a su destino histórico.

Hoy, después de 16 años, asistimos al triunfo de esa estrategia, a la destrucción, disolución y ruptura de esas estructuras o a su división y a la integración individual de esos sectores medios a la Revolución Peronista, y al avance incontenible de un pueblo en pos de su objetivo: la construcción del Socialismo Nacional.

El campo del enemigo está hoy roturado, sólo queda en pie como único partido político opositor: el ejército del régimen.

Las estructuras que fueron del pueblo, el aparato sindical, y que durante diez años fueron su instrumento de participación y poder político, han dejado de ser tales, al estar vacías del contenido revolucionario que les daba la presencia del pueblo, pasando a formar parte del ejército enemigo.

Estamos pasando de una situación de defensa estratégica, con periódicas ofensivas tácticas y operativas, a una ofensiva estratégica del pueblo, que indica un salto cualitativo en el contenido de las luchas del pueblo peronista. Su concreción será el logro

del *transvasamiento generacional*, señalado por Juan Perón desde 1955 como necesidad histórica del Movimiento, que no se reduce a un cambio de viejos por jóvenes en la conducción, sino también en un cambio de la concepción y en la metodología adecuadas a la actual etapa, y de cuyo cumplimiento depende el logro de los objetivos del Movimiento Peronista.

Es decir, la destrucción de las estructuras burocráticas —tanto políticas como sindicales actuales—, y el surgimiento de una nueva estructura político-militar de reemplazo, para librar en el momento y lugar indicados, las duras batallas político-militares que permitan la reconquista del poder y la destrucción de nuestros enemigos internos y externos: la oligarquía y el neoimperialismo.

Estructura que permitirá generar, encuadrar y conducir las movilizaciones del pueblo, permitiendo una conducción estratégica, operativa y táctica del conjunto del Movimiento; superadora, a partir de la destrucción de los fraccionamientos actuales y de una conducción unificada, no a partir de la unidad formal de sectores sino de una unidad de concepción y metodología al servicio de la Revolución Peronista.

Del seno del pueblo surge el Poder Popular; en el curso de la guerra ese poder se va desarrollando en detrimento del poder del régimen, que cada vez ve más reducido espacio político. Es el nacimiento de ese poder generador del Nuevo Estado Peronista, que destruirá y reemplazará al actual, lo que nos permitirá seguir avanzando en esta lucha, que culminará con la toma del gobierno, una vez perdido el poder por el régimen.

El triunfo de la Revolución Peronista, que implica la resolución de la problemática estratégica, que pasa por la construcción de la Nación Socialista, descarta y cuestiona cualquier salida dentro del sistema capitalista, llevando por el contrario en su seno, el germen de su destrucción, para construir una Patria Libre, Justa y Soberana en una sociedad nueva, sin explotadores ni explotados. a fin de lograr la FELICIDAD DEL PUEBLO Y LA GRANDEZA DE LA NACION.

ORGANIZACION
UNIVERSITARIA
PERONISTA

CLAVES POLITICAS DE UN INTELLECTUAL COLONIZADO

ERNESTO SABATO: *Claves políticas*. Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor, 1971. Colección Documentos.

Un diálogo con miembros de la revista *El Escarabajo de Oro* constituye la primera parte de este libro; la segunda es una recopilación de artículos, cartas y declaraciones de Sábato sobre cuestiones políticas.

Si se hiciera un balance de los libros prescindibles publicados en 1971, éste iría seguramente a la cabeza. Porque nada agrega, ni quita, ni pone, ni profundiza, ni suma, ni resta a lo sabido ya sobre el pensamiento político del novelista, si es que tal cosa existe. En cuanto a lo incluido en la parte documental es, o bien gratuito (como la polémica con Borges en 1956), o bien suficientemente difundido (como las declaraciones publicadas recientemente en un reciente matutino), pero en todos los casos escasamente significativo.

El *olor a viejo* que se desprende de este libro se debe tanto al interrogado como a los interrogadores, que son también los que tuvieron la idea. De hacer la entrevista y publicar el libro. quiero decir. *El Escarabajo de Oro*, como se sabe, es una revista literaria de izquierda, con todo lo que ello quiere significar. Un grupo de adolescentes empezó a publicarla hace más de una década, y hoy, pese a que todos son bastante grandecitos y pitan como el que más, siguen publicando una revista de adolescentes tan preocupada como siempre por la polémica Sartre-Camus o el debate China-URSS. El interrogado no les va en zaga: cuando le piden una definición de su postura política se viene con una carpeta llena de papeles viejos donde —dice— están sus declaraciones políticas de los últimos veinticinco años. Y es un acto perfectamente coherente, porque el pensamiento de Sábato es un pensamiento detenido, atrapado en una serie de contradicciones que *no son* las de la realidad en que vive, sino las que internalizó de la cultura europea que admira; y como esta realidad local no le permite superarlas las congeló: materia-espíritu, derecha-izquierda, burguesía-proletariado.

Sin embargo, si se lo lee con atención, es posible extraer de este libro una serie de claves políticas que, si no son las que el texto procura explícitamente suministrar,

son sí las que permiten dibujar con bastante claridad al intelectual colonizado.

Empecemos por el peronismo, piedra de toque de toda asunción política de la realidad nacional contemporánea. Al respecto, Sábato plantea una arbitraria división en el movimiento, desarticulando al conductor de su pueblo. Si al referirse a Perón no se ahorra epíteto denigrante ("dictador inescrupuloso", en un primer momento; "cobarde", ahora), para el pueblo se reserva una cariñosa palmada de paternalismo populista. Esta separación tiene sus puntos de arranque y de llegada en textos no incluidos en este libro: en *El otro rostro del peronismo* Sábato plantea la nada original teoría del hábil *demagogo* que sabe seducir a las masas y *manipularlas* dando rienda suelta a sus resentimientos; en una nota publicada en "La Opinión" del 20 de mayo pasado habla de la necesidad de formar "una nueva conciencia integradora" para construir una nación "que ofrezca justicia social y libertad". Es lo lógico: la *última ratio* del peronismo sin Perón es el gran acuerdo nacional. A través de interpretaciones psicologistas o de propectos integradores en pos de una abstracción, el pueblo es igualmente despojado de su papel político protagonista. *Es que Sábato, como todo intelectual colonizado, sólo puede entender las manifestaciones políticas genuinas de su pueblo a partir de un esquema de ideas previo, que acaba justamente por quitarles su contenido político.*

Y más aún. el peronismo aparece, según Sábato, como un accidente local de un fenómeno si no universal, por lo menos occidental, y que puede ser tanto la decadencia del liberalismo, como la irrupción de la sociedad de masas, o —con frase cara a Sábato— "la crisis de nuestro tiempo". Así, la dependencia como dato político fundamental de nuestra realidad no sólo no es rechazada para postular la lucha contra ella, sino que es afirmada al dar a la metrópolis el papel de estructura mayor y dadora de sentido dentro de la cual se integran los episodios periféricos. *Es que Sábato, como todo intelectual colonizado, entiende las manifestaciones políticas locales como*

epifenómenos de las manifestaciones políticas metropolitanas; y el imperialismo, que a lo sumo es visto como un problema de empresas multinacionales, aparece escamoteado en toda la plenitud de su carácter político.

Cuando los escarabajistas urgen a Sábato a definirse políticamente, éste... responde que su posición está próxima al personalismo de Mounier, y lo dice con palabras casi textualmente iguales a las que usó hace tres o cuatro años en la revista *Mundo Nuevo*, lo que no demuestra demasiada preocupación por encontrar la manera en que el personalismo podría encarnarse políticamente en la Argentina. *Es que Sábato, como todo intelectual colonizado, entiende como definición política la adhesión a un modelo externo y abstracto, sin preocuparse por la praxis que posibilite su actualización, al tiempo que niega cualquier manifestación política concreta que no respete las condiciones ideales del modelo.*

Esto último se comprueba palmariamente cuando se ponen en comparación lo abstracto de sus propuestas (justicia social y libertad, etc.) con lo concreto de sus críticas (el stalinismo de la URSS, el unipartidismo de Cuba, la corrupción administrativa del peronismo). Ello se vincula con la idea que Sábato tiene del papel que le cabe al intelectual con respecto a la sociedad en que vive: el de crítico objetivo, más allá del bien y del mal, en otras palabras, más allá de toda praxis concreta. Esa actitud crítica no sólo es un derecho sino un deber del intelectual, que la formula en tanto intelectual y no en tanto hombre político, y sólo puede llegar a ser cuestionada por otros intelectuales. Es por eso que Sábato se indigna cuando observa que sus declaraciones son puestas en tela de juicio "por escritores de tercera categoría". No está muy alejado de esto el que Sábato justifique sus colaboraciones en la revista *Gente* por el solo hecho de que aparezcan firmadas. *Es que como todo intelectual colonizado, Sábato toma el modelo del in-*

telectual metropolitano: su actividad es sagrada y su persona comparte esa sacralidad; en consecuencia, legítima sus propios actos y sólo puede ser juzgado por sus pares.

Todo lo dicho lleva a caracterizar la última de las claves políticas de este escritor: la que entiende que *la cultura y la política son ámbitos separados de la realidad, correspondiendo el primero a los intelectuales y el segundo a los políticos, y siendo el de la cultura un ámbito autónomo, despolitizado, universal y cristalizado, que no admite rechazos sino profundizaciones y, a lo sumo, en la periferia, adaptaciones.*

Volviendo a la aparición del libro que comentamos, se plantea como al principio el problema de su necesidad. Del mismo aparecen dos responsables: los escarabajistas y Sábato. Dado que los primeros fueron los de la idea y recibieron de Sábato los derechos de autor, no es difícil adivinar propósitos ligeramente comerciales en su publicación en noviembre del año pasado (la entrevista era de enero del mismo año), dado que se trata de un librito muy conveniente para regalar en Navidad o leer en la playa. En cuanto a Sábato, tal vez haya que buscar la motivación en su necesidad de volver a hacerse "potable" entre la "juventud de izquierda". A Sábato le gusta el papel de mentor y guía de la juventud, como lo demuestra el diálogo que inventó para comentar la solicitada de Borges contra el peronismo, publicado en *La Opinión* el año pasado. Si esto es cierto, se comprobaría la ya mencionada cristalización de interrogado e interrogadores: hace más de diez años la revista *El grillo de papel* (nombre primero de *El Escarabajo*) le hizo puente a Sábato con la izquierda juvenil, publicando incluso partes del *Informe sobre ciegos*. Es que ya por aquellos años Abelardo Castillo y su pandilla eran los representantes de la "nueva generación" —como se autodefinen ahora—, y decidieron entrevistar a Sábato para que... etcétera.

SANTIAGO GONZALEZ

SITUACION

Nunca como hasta hoy el régimen ha proyectado avanzar tan profundamente en el territorio peronista, y a la inversa, nunca como hasta hoy el peronismo se encuentra tan definitivamente ante el rostro de la revolución. Gestar la forma patria del socialismo, nos exige conductas últimas y definitivas, pero a la vez todas las variantes y perspectivas que exhibe el régimen como fantasía integracionista o como nuevo administráculo represivo, pretenden transmitirse, para disolver, frenar o contrarrevolucionar, en el interior de nuestras propias filas. A la larga lista de aquellos que los del sistema han ungido con la representación de sus intereses en nuestro movimiento pudieron agregar tranquilamente el nombre de un ex secretario general. Fue ésa la etapa paladinista. Nada de pensar en ella como en un emergente azaroso; las condiciones en que los del régimen producen sus nuevas hipótesis integracionistas y acuerdistas reclaman una estructuración reformista de nuestro movimiento, luego de la cual estarán dispuestos a conceder, premiar, fundirse en el mismo abrazo o a tocar el doble clarinete del fin de los antiguos antagonismos, desde las veredas donde antes se enfrentaban enemigos y hoy se pasean tan sólo adversarios. La tensión que dejan tres años de conducción paladiniana estalla en testimonios secos e irreductibles de violencia, porque el proyecto de erradicación de esa política engecece a los turbios anillos protectores de que se había rodeado. Giran sus revólveres de todo calibre y queda el cuerpo de Enrique Castro en un pasillo del edificio de la calle Chile.

Lo que decide —frente a los profesionales del balazo en locales cerrados— son las dimensiones de masividad que logren adherirse a todas las formas de acción de nuestro movimiento. Al intento de contener administrativamente la expresión de masas debe seguirle el proyecto de masificar las consignas, la acción y los planteos organizativos —única forma capaz de orientar revolucionariamente a nuestro movimiento más allá de las palabras, pero más allá también de los esquemas reformistas "de masas", que dependen de burocracias partidarias antinacionales que a cada rato pretextan encuentros para intentar desencontrar al pueblo con su herramienta revolucionaria, el peronismo.

Las banderas que entrega nuestro jefe para esta etapa de la lucha —organización, solidaridad y unidad— están enderezadas a clarificar la calidad de los instrumentos de poder con que cuenta nuestro movimiento antes que a proponer una sumatoria imprecisa de

factores. Perón preserva así el concepto mismo de movimiento y construye una proyecto de unidad, de organización y de solidaridad hoy inexistentes y que suponen para concretarse la culminación del proceso de **trasvasamiento generacional**, que es precisamente una política que entraña la renovación doctrinaria y la impulsión del socialismo nacional como línea de fractura con las experiencias parciales —que tanto en el campo del aparato sindical o político— terminan sin defensas frente al reformismo de tintes capitalistas "nacionales", trigerista o social-pactista.

Perón se ha trazado el camino de llevar hasta sus puntos críticos las contradicciones del acuerdismo. Para ello ha debido apartar el follaje de ambigüedades, adulteraciones y falacias que preside el razonamiento de la comandancia oficialista. Los alféreces integracionistas, grado superior en el escalón de ciertos ex izquierdistas, hacen su periodismo gótico y amarillento construyendo la imagen de un Perón que "jamás rompe tableros" y que tendría la misión histórica de sacar al régimen de sus más profundas crisis. Ante esta elaboración de las centrales de inteligencia del gran-acuerdismo, nuestro comandante superior renueva y refresca la vieja interpretación de su propio papel histórico —provocando la movilización y acompañándola luego, ateniéndose siempre a los bordes más altos de la experiencia de lucha del pueblo—. Perón, hablando en tercera persona, en un preciso editorial de *Las Bases* ("El viaje del señor Juan Domingo Perón") y en otros documentos, elabora con gesto rápido y lúcido su propio papel dentro del movimiento. El concepto de Perón que nos devuelve Perón es el de un instrumento en manos de la voluntad nacional y popular organizada y de allí surge la primera definición que pone al acuerdismo frente a su propia imposibilidad. No se trata de pactar con el ciudadano Perón devolviéndole grado y uniforme, sino de trazar una política de soberanía popular e independencia nacional, de la cual depende el ciudadano Perón, pues es la que expresa a millones de argentinos. Primer límite absoluto e infranqueable para el régimen, puesto frente a su misma condición de irrealidad, ante el fatal enredo de un acuerdismo que si quiere realizarse debe infernizarse y desaparecer políticamente ante la organización del pueblo y la clase trabajadora peronista.

A la vez, Perón denuncia explícitamente el montaje represivo más inhumano que jamás haya conocido la Argentina, superior al empleado contra el movimiento obrero en las dos

primeras décadas del siglo y con la sola mención, en una de sus últimas comunicaciones, de la larga lista de desaparecidos, secuestrados, eliminados físicamente o torturados, demuestra práctica y directamente la falsedad de cualquier postulación acuerdista. En cuanto a **La Hora del Pueblo**, en la que se movían como pez en el agua los versallescos superadores de antinomias, la reduce al absurdo al conferirle el papel de ente encargado de denunciar las torturas y exigir la libertad de los presos políticos. Los horipueblistas creyeron estar protagonizando un nuevo acuerdo de San Nicolás y Perón les pone por delante una tarea que los desafía a que hablen en voz alta sobre los organismos directos y colaterales de represión que actúan a la sombra del estado.

Los del régimen no quieren dar elecciones incondicionadas, pero a la vez no pueden hacer otra cosa. Han dejado atrás de sí derrotas muy graves donde el ejército, sin ninguna superestructura política en la retaguardia, tuvo que garantizar al onganiano, al krieguerismo, a la vez que tiene vedada la brasileñización porque no puede debilitar a tal punto su configuración geopolítica. Del mismo modo, ha dejado caer envuelta en toques farsescos a la rebelión de los tanquistas de Azul y Olavarría. Los jefes de esa conspiración terminaron acusándose de cobardes unos a otros. Sobre los tanques detenidos en la llanura bonaerense, vencidos y ridiculizados, se depositaba adrede el fino aire demencial que acompaña a los personajes de **Andá cantale a Gardel**. Y algunos de ellos habían hablado de socialismo. Cerraron otro camino a un ejército que continúa su larga marcha declarándole la guerra a las organizaciones populares y prometiendo que "actuarán las armas para garantizar la institucionalización". Como si no actuaran todos los días, con esquemas represivos dictados por las más modernas técnicas de la guerra interna. O aún más, como si esta institucionalización blindada que prometen no fuera otra cosa que una manifestación más depurada de la amenaza directa que el ministro del Interior lanzó contra el peronismo.

Porque la tesis del **callejón sin salida**, más allá del apresuramiento y aún del descuido con que fue formulada, revela con inusitada claridad la propuesta de los lanusardos. Perón no. Perón es el pasado. Apenas si lograron variar y refinar el viejo argumento del "Perón cómodo en Madrid", que hoy solamente repite el viejito Illia de tanto en tanto. El peronismo delineado como apéndice pacífico y reformista de una utópica democracia pluralista a la sueca, aunque con filetes de la terminología chilena incorporados por la cara **trasandina** y centro **izquierdista** del lanusismo. Ese fue el

objetivo del gran acuerdo. La desaparición de Paladino, el primer afiliado centroizquierdista salido de las filas peronistas, evapora terminantemente al **gan**. Simultáneamente, Perón descalifica a Lanusse como autor de acuerdos que no existen en la medida que si lo tienen a él como destinatario, no pueden permitirse el equívoco de considerarlo aislado de la condición de desposesión del poder político en que se halla nuestro pueblo. A la larga, ese equívoco sepulta al GAN y los altos mandos vuelven a escuchar a un presidente que habla, nuevamente, en nombre de la **Revolución Argentina**. "¿Dónde están las gentes de Onganía, de Marcelo? ... etc.: ¡yo no sé!"

El trasvasamiento generacional, llave de entrada a la organización político-militar del pueblo y al socialismo nacional, es una de las claves de la actualidad de nuestro movimiento como categoría e instrumento de la liberación nacional.

La otra clave, sin duda, es el escenario de la guerra revolucionaria, que no encierra largos plazos de tiempo sino que recorre la superficie de las coyunturas decisivas que abordaremos seguramente en los próximos cinco años. La "cuestión electoral", a la que el régimen confía todas sus cartas para la reconversión reformista de nuestro movimiento, no es aceptada por el peronismo como una posibilidad de poder —porque es precisamente con nosotros que el régimen ensayó continuamente la manera de que no significaran poder y no hay indicios de que ahora sea distinto— sino como un momento particularmente crítico donde ciertas reglas oficializadas para optar respetuosamente a algún trocito de las estructuras gubernamentales deberán ser desbordadas por la organización, el tiempo y el número que sostienen nuestro proyecto de nación libre y de socialismo nacional.

Aquí no se acabó ninguna gran pelea, porque las principales están por darse todavía. No es el momento de hacer balances triunfalistas. Con la guardia en alto, como indica nuestro viejo general, empujando el momento del poder del pueblo y del socialismo patrio y peronista. El verdadero homenaje será ese a los que cayeron ayer y hoy, al costado de una ruta cordobesa, cerca de la fábrica de automotores, como Olmedo, Villagra, Castillo, o en una calle vacía de un barrio de suburbios, como Moco-roa y Bianchini.

La cosa está clara. La Revolución Argentina acaba de resurgir de las cenizas de la Revolución Argentina, porque los altos mandos ya saben que el acuerdo no era más que un "gobierno de transición" previamente pactado con la fuerza militar.

ENVIDO

NUMEROS ANTERIORES: SUMARIOS

AÑO I — Nº 2 — NOVIEMBRE DE 1970

HECTOR ABRILES: La situación del investigador científico en la Argentina. — M. FERNANDEZ LOPEZ: El neocolonialismo en la Argentina (etapa inglesa). — TOMAS SARAVI: Reportaje biográfico a José María Rosa. — J. P. FEINMANN: Felipe Varela y la lógica de los hechos. — S. GONZALEZ: Leopoldo Marechal, el potro de la muerte. — CLAUDIO RAMIREZ: Salida política y conciliación nacional. — E. VILLANUEVA: La explotación de la sociología. — TUPAU: Arquitectura y dependencia. G. B. ROURA: Alma encadenada, de E. Cleaver.

DOCUMENTOS: Ley de industrias del Perú, Carta abierta del P. Carbone, Mensajes de Perón a Ongaro y a los "62".

BIBLIOGRAFIA: sobre peronismo, por H. CORDONE

AÑO I — Nº 3 — ABRIL DE 1971

J. P. FRANCO: Notas para una historia del peronismo. — RUBEN DRI: Pueblo y antipueblo. — R. CARRI: Imperialismo y coloniaje. — J. P. FEINMANN: Racionalidad e irracionalidad en "Facundo". — CLAUDIO RAMIREZ: Cambio de fusibles en el gobierno. — ALCIRA ARGUMEDO: Cátedras nacionales, una experiencia peronista en la Universidad. — MARTA E. SPERONI: De Trejo a Discépolo. — ABEL POSADAS: La extraña pareja, Ayala y Viñas. — U. MELOTTI: Desarrollo y orientaciones de la sociología cubana.

DOCUMENTOS: Petróleo argentino, respuesta al secretario de Energía. El neocolonialismo en la Argentina: Proyecto Agrex-Pal.

AÑO II — Nº 4 — SETIEMBRE DE 1971

RUBEN DRI: Tercera posición, marxismo y tercer mundo. — J. P. FEINMANN: Alberdi y el proyecto político dependiente. — HORACIO GONZALEZ: Humanismo y estrategia en Juan Perón. — TOMAS SARAVI: Reportaje a Rodolfo Puiggrós. — SANTIAGO GONZALEZ: Manzi y Discepolín, el tango en la década infame. — CLAUDIO RAMIREZ: Gobierno: el callejón del Gran Acuerdo. — FRANCISCO J. LICASTRO: Discurso en La Plata. — JUSTINO O'FARREL: Mensaje a los compañeros. — SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO: Encuesta sobre peronismo y socialismo. — CARLOS A. GIL: La Universidad según Malek.

SEPARATA: Directivas de Perón.

Pedidos y suscripciones a:

INDEPENDENCIA 3113 — BUENOS AIRES — REPUBLICA ARGENTINA

Cheques a nombre de:

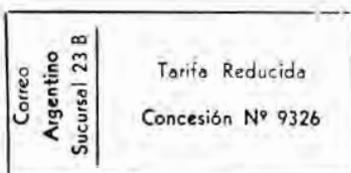
Susana A. Sciannameo "no a la orden" y giros a la misma persona

ESTA ES LA OPCION:

LANUSSE

0

PERON



Precio del ejemplar: \$a. 4,80

ENVIDO

Revista de política y ciencias sociales

TOMO II

(1972-1973)

ENVIDO

Revista de política y ciencias sociales

TOMO II

(1972-1973)

Edición facsimilar



Envío : edición facsimilar / Armada, Arturo [et al.] - 1a ed. - Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2011.

v. 2, 384 p. ; 18 x 25 cm.

ISBN 978-987-1741-09-0

1. Ciencias sociales. I. Horacio González, prolog. II. Título

COLECCIÓN REEDICIONES Y ANTOLOGÍAS
Biblioteca Nacional

Dirección: Horacio González

Subdirección: Elsa Barber

Dirección de Cultura: Ezequiel Grimson

Coordinación Editorial: Sebastián Scolnik, Horacio Nieva

Producción Editorial: María Rita Fernández, Ignacio Gago, Gabriela Mocca

Diseño Editorial: Alejandro Truant

Colaboración: Roberto Baschetti, Yasmín Fardjoume

© 2011, Biblioteca Nacional

Agüero 2502 (C1425EID)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

www.bn.gov.ar

ISBN: 978-987-1741-09-0

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

Prólogo	7
Horacio González	
Tomo I	
Envío N° 1 (julio 1970)	23
Envío N° 2 (noviembre 1970)	123
Envío N° 3 (abril 1971)	223
Envío N° 4 (septiembre 1971)	307
Envío N° 5 (marzo 1972)	391
Tomo II	
Envío N° 6 (julio 1972)	9
Envío N° 7 (octubre 1972)	93
Envío N° 8 (marzo 1973)	177
Envío N° 9 (mayo 1973)	245
Envío N° 10 (noviembre 1973)	313

ENVIDO

Revista de política y ciencias sociales

ENVIDO

Revista de política y ciencias sociales

PERONISMO-FRENTE DE LIBERACION

J. PABLO FRANCO - F. ALVAREZ

El peronismo contra la dependencia negociada

JOSE P. FEINMANN

Sobre el peronismo y sus intérpretes

CLAUDIO RAMIREZ

El frente contra el G.A.N.

HECTOR ABRALES

Transferencia de tecnología, arma del imperialismo

PLENARIO DE GREMIOS COMBATIVOS

Un programa para el Frente de Liberación

LAS CARAS DEL G.A.N. Análisis de Situación

CABILDO ABIERTO DEL PERONISMO UNIVERSITARIO

DOCUMENTOS DE AGRUPACIONES

ESTUDIANTILES PERONISTAS SOBRE EL FRENTE DE LIBERACION NACIONAL

YUPANQUI: UNA POETICA DEL ARRAIGO Y LA MILITANCIA

Santiago González

JULIO 1972

6

ENVIDO

Revista de política y ciencias sociales

DIRECTOR

Arturo G. Armada

CONSEJO DE REDACCION

Héctor Abrales
Jorge Luis Bernetti
Domingo Bresci
José Pablo Feinmann
Carlos A. Gil
Horacio González
Santiago González

ENVIDO Marca registrada
Registro de la Propiedad
Intelectual - 1.066.711.
Hecho el depósito
que marca la ley.

© ENVIDO. Prohibida la
reproducción total o parcial.
Impresa en la Argentina.

Los artículos firmados no
reflejan necesariamente
la opinión de la revista y
su responsabilidad corre por
cuenta de los autores.

Correspondencia a:
Av. Independencia 3113
Buenos Aires.

Revista trimestral

AÑO II - NUMERO 6

JULIO 1972

m\$. 500.—

\$a. 5,00

SUMARIO

Frente de liberación, estrategia del peronismo.	(1)
SITUACION	(4)
JOSE PABLO FEINMANN	
Sobre el peronismo y sus intérpretes	(7)
HECTOR ABRALES	
La transferencia de tecnología, arma del imperialismo.	(24)
JUAN PABLO FRANCO - FERNANDO ALVAREZ	
Peronismo o desarrollismo: liberación nacional o dependencia negociada	(35)
CLAUDIO RAMIREZ	
El Frente contra el G.A.N.	(63)
GREMIOS Y AGRUPACIONES DEL PERONISMO COMBATIVO	
Declaración del plenario. (Un programa para el Frente de Liberación.)	(71)
DOCUMENTOS DE AGRUPACIONES UNIVERSITARIAS PERONISTAS	
PRIMER CABILDO ABIERTO DEL PERONISMO UNIVERSITARIO	(74)
COMANDOS ESTUDIANTILES PERONISTAS	
El Frente Cívico de Liberación Nacional	(75)
AGRUPACION DE ESTUDIANTES PERONISTAS (M.R.P.)	
El Frente de Liberación Nacional	(77)
SANTIAGO GONZALEZ	
Yupanqui: una poética del arraigo y la militancia.	(79)

FRENTE DE LIBERACION: ESTRATEGIA DEL PERONISMO

Entre los acontecimientos significativos producidos en los últimos tres meses se destacan: la propuesta del **FCLN** por parte del conductor del Movimiento Peronista, las precisiones de Lanusse sobre el "proceso de institucionalización" y sus confrontaciones con sectores populares en varias provincias, en un intento de hacer más potable su desgastada imagen, la movilización popular mendocina, la creciente incorporación de sectores profesionales al peronismo y la unidad de la Juventud Peronista, jalonada por el acto multitudinario del 9 de junio en la Federación de Box. Todo eso en el marco de los altibajos en la realización de los planes de acción y propaganda del gobierno militar para su "política del GAN"; altibajos originados por el deterioro económico, trasladado en forma escandalosa e inédita a la cuenta siempre abierta del costo de la vida, por la presión popular tras reivindicaciones regionales, y por la coherencia y continuidad de la concepción táctico-estratégica de la conducción del único movimiento capaz de enfrentar efectivamente al régimen neocolonial.

Son varios de esos acontecimientos y los proyectos políticos que los encuadran, los que resultan temas centrales de este número.

I. Al **Frente**, su concepción estratégico-táctica y algunas cuestiones derivadas de la distorsión propagandística a la que después aludiremos, se refieren el trabajo de Franco y Alvarez, la **Crónica** de Ramírez, **Situación**, los documentos de agrupaciones universitarias y el programa que, como herencia y culminación de los levantados en el peronismo desde el año 1957, aprobará el plenario de gremios y agrupaciones combativas en enero de este año.

El Frente de Liberación Nacional que propone nuestro comandante superior no es una maniobra solamente táctica (con vistas a las elecciones) para sumar votos a los propios del peronismo, aunque así lo presenten los agentes periodísticos del régimen a través de los medios de difusión. Tampoco queda reducido a la promoción de un acuerdo absolutamente mayoritario cuyos objetivos fueran disuadir un golpe gorila o derrotarlo si se produce, o bien restar base de sustentación al golpe de "profundización de la revolución argentina". Todos ellos no son sino posibles efectos secundarios (no despreciables, sin duda), de una maniobra estratégica de mayor envergadura y proyección. Ese dirigirse al pueblo en su conjunto para que se movilice unitariamente por la restauración de la soberanía popular y la independencia nacional, a través del desarrollo de formas organizativas recreadas y multiplicadas; esa propuesta para que el pasaje a la ofensiva se reproduzca de abajo hacia arriba, desde las bases hacia los cuadros y desde éstos hacia las direcciones, tiene un sentido totalizador de las principales líneas de fuerza que inspiran el accionar del Movimiento. Acertadamente se ha sostenido que el Frente debe ser el lugar donde habrán de verificarse el **trasvasamiento generacional**, la **actualización doctrinaria**, la **organización del pueblo y su movilización**, para avanzar en la **construcción del socialismo nacional**.

Sin embargo, las instancias tácticas elementales de la convocatoria pública del Frente, instancias necesarias para la propagandización de la misma de modo que llegara al conjunto de la población argentina —y no sólo a los peronistas— también fueron explotadas a fondo por los interesados en salir de su marginamiento del proceso de las luchas populares. Un sector del aparato de difusión, el que sirve a la ideología desarrollista a través de diarios y revistas, puso en marcha su operativo de **distorsión** buscando imponer la siguiente conclusión: Perón ha dado forma,

en su documento "La única verdad es la realidad", no sólo al futuro programa del Frente sino también a la doctrina económica moderna del justicialismo.

Esta distorsión, fundamental para la imagen de un Perón y un Frente desarrollistas, se manejó con variados recursos que fueron desde la omisión lisa y llana de las precisiones sobre el carácter de esos puntos programáticos ("para el actual gobierno" y "para salir del paso") y sobre su transitoriedad ("lo demás corresponderá al gobierno que llegue que, sin duda, traerá su propio Plan, planificación y equipos", **Las Bases**, 16/2/72) hasta los forzados malebarismos verbales con los que el máximo exponente desarrollista sostuvo que el programa será elaborado en el proceso del Frente pero ya está dado en el documento y que, si bien es de coyuntura, también establece los objetivos fundamentales (ver, por ejemplo, reportaje en **Panorama** del 6/4/72).

La tentativa de imponer una tónica desarrollista al Frente, haciendo hegemónica su concepción, y de que sus popes mayores se erijan en "primeros ministros" de Perón, poniéndole "cerebro" al "carisma", o sea inteligencia, astucia y sabiduría al movimiento de masas, las características esenciales de su ideología y de su programa y el trasfondo de promoción de la alianza con los capitales europeos en el marco de una **dependencia negociada**, son acertadamente puestos de relieve por el artículo de Alvarez y Franco. El conjunto de implicaciones de la maniobra es denunciada también por los documentos de dos organizaciones estudiantiles: **AEP** y **CEP**.

En lo que hace a la producción del **programa del Frente** todos insisten, y nos adherimos a ellos, en recordar que el peronismo ha producido un conjunto de programas durante su lucha de los últimos 17 años (mencionados no exhaustivamente en pág. 73). Programas subsumidos en el del plenario de gremios combativos. Esos programas están, pues, propuestos como fuentes fundamentales de inspiración para la elaboración que debe realizarse en todos los niveles del Frente y durante el proceso de su desarrollo.

II. Lo fundamental del pomposo **granacuerdismo** propiciado por el gobierno militar se resume en un proyecto: permitir el abandono de las zonas de administración política sin abandonar el poder. Ceder el "gobierno", conservar el "poder" (el derivado de la tenencia y uso de las armas del Estado). Pero ese proyecto no se realiza tan sencillamente como se enuncia. Para que se concrete de modo convincente se requiere dar una serie de pasos logrando imponer determinadas condiciones o reglas de juego, que son las que se denominan globalmente como "**institucionalización**". Tales reglas suponen la conformación de un ordenamiento jurídico, un mínimo de consenso social a través de la domesticación del peronismo y una reconstitución de los cuadros medios del régimen. De la descripción y el análisis de la estrategia lanussista, sus objetivos y sus instrumentos se ocupan **Situación**, la **Crónica** y los documentos.

III. El surgimiento y desarrollo de nuevos **equipos de técnicos y científicos**, una de las consecuencias del proceso de incorporación de sectores profesionales al peronismo, culminado con la creación del Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista, plantea serias dudas y discusiones en torno, no sólo a su oportunidad y eficacia, sino también al tipo de actitud ideológica con que pueda concretarse la inserción de técnicos en los dispositivos del Movimiento en su conjunto.

El núcleo de esta última cuestión gira en torno a un problema-eje: el carácter **valorativo** de la ciencia y de la técnica. Porque en muchos casos resulta evidente que **subyace** en la actitud de quienes se acercan al Movimiento, por esa vía, la idea de **que podrán poner "su formación y experiencia"**, su saber teórico y/o técnico "al

servicio" del peronismo —que estaría falto de tal saber y experiencia— sin más expediente que inyectarlo en los supuestos huecos de su doctrina. Vale decir, sin un replanteo de fondo de la orientación general que enmarca y determina formación y conocimientos.

Ya en el límite de esta situación, y bordeando la caricatura, algunos tecnócratas se acercan ("se afilian al justicialismo") pensando que pueden ser técnicos de cualquier orientación de gobierno. Por ejemplo, quizás el señor Mignone, autor y ejecutor de la "reforma educativa" del Onganiato, piense que podrá reiterar su reforma si el peronismo accede al gobierno. Es que muchos tecnócratas suponen que se podrá ser ministro de Perón como lo fueron de Frondizi, Onganía, Lanusse o cualquier otro. Total, piensan, la ciencia y la técnica son tan neutras como universales, vale decir **apolíticas**. Dará lo mismo ser técnico de Onganía que de Perón.

Ya advertimos que el de estos tecnócratas es un caso límite, claramente detectable, y, en consecuencia, no demasiado peligroso. Pero las dificultades mayores para la marcha eficaz del trabajo de **encontrar soluciones a los problemas concretos de ejecución del programa de liberación nacional** —tal la posible función de aquellos equipos y del Consejo—, son los que se originan en formas mucho más encubiertas de contrabandear los conceptos principales de la técnica y la ciencia que sirven a la dominación imperialista. Al abordar esta cuestión, plasmada en el trabajo de Abrales, comprendimos que, si se pretende una tarea de esclarecimiento para convencer, la discusión, más que ubicarse en el terreno de la epistemología, debe remitirse a la impugnación de los planteos existentes, concretos y conocidos, que se hacen en relación con el atraso y la dependencia tecnológica de los países periféricos. Aquí es donde las soluciones "desarrollistas" (no sólo la frondifrigerista) se vinculan con la concepción tecnocrática y con el planteo de la neutralidad del conocimiento científico, coincidiendo todas las vertientes en una misma política de la dependencia. La necesidad de la incorporación o transferencia masiva de tecnología extranjera resulta ser el blanco teórico al que debe dispararse para socavar las bases de sustentación de las deformaciones que hemos mencionado. Porque en ese punto de convergencia puede mostrarse cómo la **transferencia de tecnología** a los países periféricos es parte de la estrategia de la actual etapa del neoimperialismo.

El citado trabajo tiene como supuesto **una tesis básica de nuestra doctrina**: el desarrollo de las técnicas, como del conocimiento científico en general, sólo nos interesan en la medida en que sirvan como instrumentos utilizables por un proyecto político de liberación. Serán válidas si se subordinan a los objetivos de ese proyecto y en función de ellos se redimensionarán, se transformarán o se descartarán.

IV. Pariante cercano del universalismo científico y tecnocrático es el universalismo de los modelos revolucionarios, que legisla cuándo y cómo un movimiento político es o no revolucionario, cuál es el sujeto del proceso, en qué condiciones debe producirse y con qué principios teóricos debe orientarse. En trabajos de números anteriores (como, por ejemplo, los de Horacio González, Rubén Dri, Pablo Franco, José Feinmann, y en los documentos de varias organizaciones) se han examinado y refutado esas interpretaciones de los movimientos nacionales de liberación en la Argentina, desde las montoneras hasta el peronismo. En este número, Feinmann pone las cosas en su lugar frente a las explicaciones antiperonistas de izquierda que,

(Continúa en la contratapa)

SITUACION

I. Figura en los planes del conglomerado militar un nuevo contrato social basado en la co-gestión estatal como enlace acuerdista con diversas jerarquías sindicales, partidistas y empresariales. Esta lenta y calculada reconversión populista del legado del kriegue-rismo está bañada con alegorías introspectivas: tenemos un presidente que juega repetidamente su biografía en las tarimas provincianas, presentándose en escena, no como victimario del 55, sino como vencido del 51.

El gran acuerdo ideado por el estamento militar produce suavizamientos de los picos más ortodoxos del programa de estabilización económica del 66, pero a la vez quiere perfeccionar un sistema de normas permanentes que permita controles y patrocinios castrenses sobre el cuerpo político de la sociedad nacional. Palabras más, palabras menos, éste es el contenido profundo del llamado proceso de institucionalización. En rigor, es la institucionalización de un modelo de relación entre la fuerza militar y los organismos políticos, estatales y civiles que permitan a los comandantes en jefe la retirada de las zonas de administración política ocupadas hace 6 años. Pero esa retirada tiene que establecer, a la vez, una juridicidad que incorpore los mecanismos de ocupación bélico-sociales (es decir, lo que se conoce como militarización social) a la legislación de base del Estado. Esta situación, aunque sutilmente encubierta, va a propiciarse en un estatuto de nombre altisonante, la Ley Declarativa Fundamental.

II. La democracia "social, fuerte y estable" que emergería de este proceso no establece reglas de comportamiento para los cuerpos militares, que se ven a sí mismos como un dato invariable de la situación. Porque, en suma, se quiere generar una sociedad política intermediaria y de "transición" de las instituciones castrenses con algunas diferencias pero también con muchas similitudes con la etapa de Onganía. Sin embargo, a la luz de los actuales acontecimientos, la resurrección de esa etapa es absolutamente descartable, pues dejaría al régimen con escasas defensas naturales en el frente social.

El programa mínimo del acuerdo se roza cabalmente con las campañas de gestación de solidaridades y consenso que el Ejército está desarrollando en diversas áreas marginales y comunitarias de las zonas críticas del país, particularmente en Córdoba. Allí, en nombre del denominado Plan de Acción

Cívica, la fuerza militar regala tizas, cuadernos, borradores, pone canillas en los vecindarios pobres que cercan la gran ciudad. Este Plan proporciona un ejemplo magnífico de cuales son los valores ideológicos que ponen en juego los Señores de la Guerra Interna. Perciben a la institución militar como un modelo de organización perfecta, autoabastecida, fuera de cuyos límites sólo existen zonas retrasadas caóticas, desorganizadas. Este temperamento maniqueo habilita para la legitimación de la conducta más probada y antigua de la sociedad militar frente a los sectores "retrasados": combinando represión y paternalismo.

Pero en su interpretación más amplia el acuerdismo tiene prendidas otras significaciones, siendo aquí donde aparece la institucionalización. Hay una obvia vecindad con las descripciones que se ponen en juego para aludir a las bases formativas de la "argentina moderna": proceso de institucionalización es una sinonimia disminuida y entibiada de la organización nacional-estatal roquista o de las astucias del sector de la oligarquía que acompañó al proyecto de Sáenz Peña, polemizando con los sectores más cerrados de sus propias filas. La institucionalización es un intento restaurador y supone una batalla donde la victoria haga convincentes las instituciones de la parcialidad que empleó, exhibió o desplegó más adecuadamente sus recursos y amenazas bélicas. Ha sido dicho: "La institucionalización se garantizará con las armas". A la vez se la descompromete de los restos del viejo gorilismo, al que se desautoriza en nombre de una versión más realista de la tesis del fin de las antinomias. Porque el gorilismo —a diferencia del peronismo, juzgan las mentes militares— en 17 años no ha logrado generar estructuras político-sociales de vigencia permanente en la vida política nacional, con lo que las antinomias pueden comenzar a cortarse por su eslabón más débil.

El "basta de gorilas", disparado para ensayo ante los tucumanos, procura obtener un peronismo sin enemigos románticos e irracionales en el régimen. Pero procura, también, obtener un régimen sin enemigos irreconciliables en el peronismo.

Este planteo crea de por sí una zona de claroscuros, de mixturas, y en ella nuestro comandante superior ha desplegado su prudencia y sabiduría, esas otras formas de la audacia. Como toda zona fronteriza, es una

zona estratégica y quienes se movieron en ella con criterios autónomos de los de nuestro jefe han terminado digeridos por los jugos gástricos del lanussismo. "Paladino se tuteaba con Rojas Silveira". Y Perón ha prohibido tutear en las áreas de frontera.

III. De esta forma, el gran acuerdo aparece por momentos como una estrategia que envía a la *revolución argentina* al desván de los trastos tácticos. Pero ella es también una respuesta permanente disponible para ser descargada como estrategia, convirtiéndose al acuerdo en una táctica. De hecho, la corte de Lanusse se mueve con la *revolución argentina* como táctica del gran acuerdo, lo que no impide que, cuando las armas institucionalizadoras son melladas — como durante los días de la furia y la movilización mendocinas— quede convertido el acuerdo en una táctica de la revolución argentina que emerge de la penumbra acomodándose sus desaliñadas ropas. El objetivo final está formulado en los términos de una Argentina de "centro izquierda" con la revolución argentina fijada a ella como mecanismo permanente.

La llamada "verdadera cara del gan" —o la revolución argentina como estrategia— se mueve con la represión abierta, con el ejército ocupando ciudades y asumiendo la administración civil, con nuevos reglamentos carcelarios que significan para los detenidos una prisión dentro de la prisión, con toda una legislación y estructuración de la justicia dirigida a justificar las torturas físicas y morales, dos maquinarias complementarias e insaciables que cobran periódicamente vidas humanas —como la del compañero Monti.

Para la infraestructura integracionista del lanussismo, la "verdadera cara del gan" es, en cambio, un énfasis en las amalgamas acuerdistas que dejen montados los aparatos de represión, pero desactivados sustrayéndoles progresivamente los objetivos de la guerra interna con el triunfo de una Argentina sin "argentinos calientes".

La pedagogía sin matices que reduce una cara a la otra cara, no atrapa al proyecto de liberación y socialismo nacional de nuestro comandante superior. Porque las dos son, sin duda, estratos efectivos en que opera la realidad del sistema, que busca armar las piezas dispersas de los anteriores proyectos integracionistas: el lonardismo, el desarrollismo, la revolución argentina. Sólo así pueden entenderse los tonos eclécticos y ensayísticos de las propuestas lanussistas: mezcla de sindicalismo participacionista con parlamento, estatuto de los partidos con Consejo Económico y Social, con atisbos populistas en la conducción económica y

calculados enfrentamientos con la Unión Industrial, más una política social con organizaciones intermedias que restauran los cuadros del régimen al precio de desplazar a la derecha gorila y aun al similitivo inverso del lanussismo: don Alsogaray con su —diganos— "centro-derecha".

IV. A la vez, se expelen, como producto trágico y traicionero que completa el cuadro, los camiones "unimog" vigilando las calles de nuestras ciudades o los hombres destrozados y arrojados al costado de algún camino luego de la fiesta infame, luego de haber actuado la inhumana intersección de acuerdo y electricidad.

V. La disputa es contra el peronismo — como movimiento y como frente de liberación nacional— pero también el ilusorio modelo acuerdista está tallado por un peronismo congelado, sin Perón y sin militantes combatientes, sin pueblo organizado para la ofensiva. Esta es la especificidad de la situación de la Argentina de nuestros días. La deposición de cada uno de nuestros lugares en la antinomia fundamental —"la pacificación"— nos hará acreedores a la restitución de símbolos, uniformes, medallas, espacios de televisión.

Todo lo cual queremos pero con Perón y el pueblo en el poder. La paz peronista es hacer lo que el pueblo quiere. Así sale esa consigna estricta de los labios de Eva, en 1951, mientras el novel Lanusse se encontraba entre los que preparaban un anticipo de la otra paz con que nos vienen rociando desde hace 17 años.

En la estrategia de la pacificación, el equipo lanussista ha elaborado la incorporación de sus propias bajas, entre las que incluyen a Vandor y Alonso. El tema de los mártires de la institucionalización aparece en la reunión de Emergencia del 10 de abril y vuelve a registrarse en los dichos presidenciales de la ciudad de Resistencia. Hasta el momento los enemigos fundamentales gozaron del monopolio de la fuerza militar y de la planificación económica. Hoy, en esa misma situación, pero con bajas y con volutas populistas, una política de pacificación es una maniobra de fondo filosófica, de resortes complicados y sorprendentes.

VI. Diferente del desarrollismo clásico, este integracionismo actúa, en principio, desde un proyecto de Estado y no tanto desde un modelo de desarrollo de las fuerzas productivas, lo que, a su manera, también fue propósito del eficientismo kriegueriano. Cuando se convoca a los grandes sindicatos no se lo hace en nombre de la expansión del mercado interno o de las industrias de base: sino como a otro ejército

característico de la democracia social neocapitalista, por más que trozos de anteriores argumentaciones desarrollistas perduren en boca de funcionarios del lanussismo.

En cuanto al desarrollismo, compone su tesis de la alianza de clases interpretando a la trabajadora como una clase sindical, expresada por los copetes del gran sindicalismo, y a la clase media como un sector de cuya representatividad social se hacen cargo las Fuerzas Armadas. Los "profesionales" de la revolución desarrollista fusionarían ambas clases y se convertirían en la dirección estratégica de un nuevo pacto con el capital "antiimperialista" del mercado común europeo. El desarrollismo, una cofradía de mediadores de capitales extranjeros, actuó como equipo homogéneo en las filas del frente gorila antes de 1955 y, sin cambiar ninguno de sus planteos, se sitúa 17 años después a la vera del movimiento nacional de masas como "primeros ministros de Perón", tergiversando sus palabras y sus propósitos. Es que el desarrollismo juega hoy su postrera carta para neutralizar el cauce efectivo de la liberación y el socialismo nacional.

VII. El régimen se halla en una ofensiva permanente, pero alrededor de planteos transaccionales, porque la tesis oficial busca un empate como meta y su fuerza más decidida se aplica a que el peronismo se defina como la contrapartida de ese empate, maniobra que el general Perón señala como destinada a hacernos "perder la paz". Esta torsión de fondo del viejo planteo gorila del aniquilamiento no contrabandea los componentes integracionistas —condicionándolos al cumplimiento de perfiles económico-sociales, como el desarrollismo— sino que los convierte en una operación militar. Pero no hay fuerza social para sostener el empate y en el marco de una situación de inestabilidad de sus propias filas y del ejercicio de la firme voluntad peronista por liberar nuestra patria, las maniobras aparentemente audaces tienen como reverso una elocuente debilidad. Los diagramadores acuerdistas intentan una cabecera de puente en el peronismo, como aliado populista de izquierda —gestando la zona en que se sucedían aquellos interesantes tuteos— y sus calculistas más aventurados desarrollaron diversas técnicas para presionar, sobornar o amenazar a Perón, de quien no han obtenido sino las respuestas o los silencios orgullosos de un líder inmovilizable en su afirmación de un poder popular organizado autónomamente para protagonizar el ciclo definitivo de nuestra liberación.

Porque toda situación política última y limitrofe, como la que existe en la Argentina, implica dos proyectos enemigos de or-

ganización social y de reconstrucción nacional. Con este agregado: *que la unidad en el campo del pueblo no es asunto del arma de caballería.*

VIII. La trama conceptual que va elaborando el general Perón procura asociar la unidad y movilización del pueblo con el instrumento político más adecuado para la recuperación del poder. Esta prueba, que sabemos definitiva para nuestro movimiento y que entraña un exigente desafío a sus sectores más dinámicos, obliga a un permanente alerta para desarmar a los sofistas del acuerdismo, a los desarrollistas y a todos cuantos traten de confundir sobre la naturaleza de la meta final, el socialismo nacional, enlazando como hilo de sentido todas nuestras luchas. Y precisando, además, que la llamada "violencia de los de abajo" no es una abstracción ajena sobre la que ejercemos una justificación piadosa, sino la violencia como nivel de conciencia y organización, como producto de más de tres lustros en que la represión, el antiperonismo, la dependencia y la injusticia social son las dimensiones de la mentalidad gobernante.

IX. La contraseña lanussista del empate se emite con los datos de ese "tiempo económico-social" con rebordes populistas que se ha acoplado a la institucionalización. Su procedimiento básico consiste en situarse en la periferia del frente social y aislar ciertas demandas "tipo" de la movilización política capaz de sostenerlas. El presidente autobiográfico ofrece su organización política —la fuerza armada regular— como la más adecuada para dar satisfacción a las carencias vitales inmediatas, como en Los Ralos, Ñuñorco y el Chaco.

El objetivo es hacer girar alrededor de la esfera de bienestar social a las organizaciones reivindicativas de primer grado, que se estructuran sobre la base de demandas socialmente inapelables, pero no siempre articuladas en un proyecto de poder político. Sobre ellos el incipiente populismo arroja la definición de "clientela social del Estado benefactor" y extiende ante los rostros criollos y silenciosos —siempre desafiantes— la lámina de colores de la cohesión, el cooperativismo y la institucionalización.

Este año el lanussismo tiene esta tortuosa incógnita, la que puede llamarse efectivamente la doble cara del gran acuerdo: si podrán avanzar de la periferia al centro de la batalla social, aislando reivindicaciones o intentando desarmar y absorber a sus portadores más acuciados y marginales, o bien, si deberán avanzar del centro a la periferia aplastando los focos de la movilización y de la resistencia social con los soldados de la clase del 52.

SOBRE EL PERONISMO Y SUS INTERPRETES

JOSE PABLO FEINMANN

1. *Los intérpretes*

Todas las interpretaciones antiperonistas del peronismo han debido teorizar, con mayor o menor énfasis y fortuna, sobre las condiciones de posibilidad de heteronomía de la conciencia obrera. El motivo es bastante simple y lo dijo Evita, allá por 1952, en una clase de la Escuela Superior Peronista: "Los críticos, los supercríticos, los detractores de Perón, podrán escribir la historia como les parezca, como se les antoje, deformando o tergiversando, o decir la verdad, pero lo que no podrán dejar de decir, explicar, ni negar jamás, es que el pueblo lo quiso a Perón". Acordes con esta verdad (y frecuentemente desalentados por ella, en la medida en que *el pueblo lo sigue queriendo a Perón*), los críticos del peronismo viven condenados a dar cuenta de este persistente y renovado desajuste que, según afirman, se produce entre las convicciones políticas de nuestra clase obrera y sus verdaderos intereses históricos. Para tan delicada tarea han elegido manejarse con una serie de supuestos metodológicos elaborados a partir del proceso de incorporación del proletariado europeo a la economía capitalista, lo cual no sólo les ha impedido dar una explicación coherente del famoso desajuste, sino también del peronismo y de la clase obrera. Mostrar la articulación interna de este triple fracaso y derivar de aquí la determinación del peronismo como el único lugar político desde el cual es posible explicar al propio peronismo, constituirá el primer intento de este trabajo.

1.1. *La cuestión del populismo*

La palabra habla en ruso: *narodnichestvo* (*narod* = pueblo). Y no podía ser de otro modo: Herzen, "el padre del populismo", fue un ruso, y en Rusia nació el movimiento. Su característica central fue la certidumbre, también la esperanza, de que sobre la antigua comunidad rural rusa iba a ser posible construir el socialismo sin atravesar por los horrores del capitalismo industrial. Vera Zassoulitch, en una importante carta que le escribe a Marx en febrero de 1881, plantea la cuestión con singular dramatismo: es posible, piensa, que la comuna rural "sea capaz de desarrollarse por la vía del socialismo, es decir, organizar poco a poco su producción y distribución de los productos sobre bases colectivas. En este caso, el socialista revolucionario debe sacrificar todas sus fuerzas en la liberación de la comuna y su desarrollo. Si, por el contrario, la comuna está destinada a morir, no queda al socialista como tal, otra cosa que dedicarse a los cálculos más o menos bien fundados para hallar en cuántas decenas de años la tierra del campesinado ruso pasará de sus manos a las de la burguesía, en cuántas centenas de años, quizás, el capitalismo alcanzará en Rusia un desarrollo semejante al de la Europa occidental". Y en tanto quienes sostienen esta teoría lo hacen en nombre del marxismo, Zassoulitch, con notable claridad, le precisa a Marx la cuestión sobre la que desea obtener respuesta: "Comprende usted, pues, hasta qué punto su opinión sobre este tema nos interesa, y qué gran servicio nos habrá hecho exponiendo sus ideas sobre el destino posible de nuestra comuna rural y sobre la teoría de la *necesidad histórica* para todos los

países del mundo de pasar por todas las etapas de la producción capitalista”¹. La cuestión del populismo, como vemos, aparece desde su inicio como un intento de respuesta al problema del desarrollo de las fuerzas productivas. Los populistas rusos, al defender una estructura tradicional (un “socialismo primitivo”) y poner en duda que industrialización sea realmente sinónimo de capitalismo, fueron, seguramente sin proponérselo, cargando al vocablo *populismo* de la mayoría de las connotaciones con que hoy en día se lo maneja: tradicionalismo, sentimentalismo, disolución de los conflictos de clase dentro de la categoría de “pueblo”, respuesta a las cuestiones suscitadas por la industrialización, irracionalismo, etc.

En una reciente compilación de trabajos sobre el tema, Alastair Hennessy tiene a su cargo la tarea de explicar el populismo latinoamericano. Para ello, certeramente informado, ha buscado inspiración en las caudalosas fuentes del gino-germanismo. El largamente padecido *Política y sociedad en una época de transición*, continúa hablándonos desde estas páginas.

Hombre ordenado, Hennessy comienza por establecer diferencias entre el populismo ruso, el estadounidense, el africano y el de América Latina. Aquellos “comparten la creencia en los valores rurales y afirman las virtudes inherentes a la vida de campo que la distinguen de la vida urbana”. Los de nuestras regiones, por el contrario, son “movimientos de tipo urbano (...), y sólo son rurales en la medida en que los campesinos presionan sobre las urbes al transformarse en población migratoria, con lo cual dejan de ser campesinos”². Mundo urbano/Mundo rural, Ciudad/Campaña, Sociedad moderna/Sociedad tradicional. En fin: Civilización y Barbarie. También Hennessy, a través de Germani, ha sido cautivado por el peso epistemológico del esquema sarmientino.

Pero la adscripción al ámbito urbano no agota las características del populismo en América Latina. Así lo entiende Hennessy, quien nos ofrece de inmediato una definición ampliada: estaríamos en presencia de “un arma organizacional para sincronizar grupos de intereses divergentes, y se aplica a cualquier movimiento no basado en una clase social específica”³. Es lo que llama un “populismo de transclase”. Y he aquí su principal elemento condicionante: “La incapacidad de la clase media para cumplir su papel histórico como portadora de una revolución burguesa”⁴. Esta es, aunque Hennessy no lo dice, la tesis central de todas las interpretaciones que hablan del bonapartismo peronista. Pero de esto nos ocuparemos más adelante. Ahora consignemos otro elemento condicionante de este “populismo de transclase”: “Un flujo acelerado de emigrantes hacia las grandes ciudades y la acumulación en ellas de vastos grupos marginales no asimilados”⁵. Se trata del movimiento migratorio que, inducido por el proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones, se venía produciendo desde la época de los gobiernos conservadores de la década infame.

¹ Marx, apartándose en buena medida de los esquemas hegelianos con que se había manejado anteriormente en cuestiones similares, responde con una prolija delimitación de la teoría a su contexto histórico: “La ‘fatalidad histórica’ de este movimiento (el desarrollo del capitalismo, JPF) está expresamente restringida a los países de Europa Occidental”, Marx, Karl, Edit. por Maximilien Rubel, Gallimard, 1968, pp. 1554-55, traducción de Ariel Sibilleau.

² Ionescu, Ghita y Gellner, Ernest (compiladores), *Populismo. Sus significados y características nacionales*, Amorrortu, 1970, Buenos Aires, p. 39.

³ Ionescu y Gellner, o. c., p. 40.

⁴ Ionescu y Gellner, o. c., p. 42.

⁵ Ionescu y Gellner, o. c., p. 42.

Queda claro ahora que el populismo peronista (pues a éste se refiere Hennessy en lo esencial) guarda una clara similitud con el populismo ruso: ambos configuran un intento de respuesta a los problemas de la industrialización. El caso peronista, por su parte, significa la integración de esa "masa disponible" de origen rural dentro de los marcos del orden urbano. Pero más que de "integración" parece que es necesario hablar aquí de "manipulación". Pues la burguesía industrial, incapaz de hacer la revolución que le corresponde por su debilidad frente a la oligarquía, buscará apoyo político en esas masas migratorias para poder, a través de ellas, acceder al gobierno. De este modo, mediante la manipulación y el engaño, habrá de conducir las a apoyar una política que no representa sus verdaderos intereses históricos. Con el peronismo, en suma, las masas pasan a participar de la vida política en el modo de la falsedad y la ilusión.

Germani, y aquí no podemos sino recurrir a él, se plantea sobre estos temas una inquietante pregunta: ¿es *irracional* este modo de incorporación de las masas a la vida política del país? Honesto liberal, confiesa preferir otros métodos. Este pasaje de una "participación limitada" a una "participación ampliada", pudo, en efecto, "haberse realizado por el camino de la educación democrática y a través de los medios que ésta puede dar. Desde este punto de vista no hay duda que el camino emprendido por la clase obrera debe considerarse *irracional*: lo racional habría sido el método democrático". Sin embargo, demostrando cierta sensibilidad por las coyunturas históricas, confiesa: "¿era posible dicho mecanismo democrático en las condiciones en que se hallaba el país, tras la revolución de 1930? La contestación es claramente negativa"⁶. O sea: el ingreso de las masas a una participación ampliada fue, bajo el peronismo, un hecho irracional. De esto no se duda. Aunque teniendo en cuenta importantes circunstancias atenuantes, *no fue tan-tan-tan irracional*. De esto tampoco se duda. Y de lo que menos duda Germani es del correcto camino a seguir: "La llamada 'desperonización' de la masa de las clases populares argentinas constituye (...) una cuestión de educación e información"⁷. Se trata de crear posibilidades de acción política por donde esas multitudes puedan conquistar, sin falsedades ni engaños, sus objetivos auténticos. En resumen: "La inmensa tarea a realizar consiste en lograr esa misma experiencia (la del populismo peronista, JPF), pero vinculándola de manera indisoluble a la teoría y a la práctica de la democracia y la libertad"⁸.

⁶ Germani, Gino. *Política y Sociedad en una época de transición*. Paidós. Buenos Aires. 1971, p. 351.

⁷ Germani, o. c., p. 353.

⁸ Germani, o. c., p. 353. Las masas peronistas se han transformado en los eternos educandos de los últimos treinta años de nuestra historia. La izquierda estructuralista, por ejemplo, aconseja a los intelectuales peronistas "abandonar su populismo", entendido al modo de "creer en lo que el pueblo cree", y no confundir esas creencias populares, ese vago sentir peronista, con la teoría de la revolución, pues esto implicaría confundir al objeto empírico con el objeto de conocimiento. Toda la cuestión se fundamenta científicamente citando todas las citas de Marx que cita Althusser y recurriendo, ¡por supuesto!, al ejemplo del salario. En suma: la tarea de los practicantes de la teoría consiste en trascender la empiria de las masas, ese engañoso mundo de las ideologías, y, siguiendo cuidadosamente los pasos del nuevo *Discurso del Método* que Marx escribió en 1857, acceder al objeto de conocimiento. La "desperonización de la clase obrera", tarea en la que siempre coinciden la izquierda y el régimen, sólo será posible en tanto la misma acceda también a este nuevo objeto "*non ideologique*". Una vez más, se trata de educar al soberano.

⁹ Ionescu y Gellner, o. c., p. 47.

¹⁰ Ionescu y Gellner, o. c., p. 44.

Esta cuestión de la irracionalidad se vincula con otro elemento siempre presente en toda política populista: la figura del Líder. El verdadero éxito del líder populista, en su perenne y fructuosa tarea de *caza-migrantes*, consistirá en trasladar al orden urbano los valores de parentesco y compadrazgo propios del orden rural. Conseguirá por este camino, según nos instruye Hennessy, mantener a los migrantes como "grupos impermeables a las exhortaciones políticas racionales y despersonalizadas"⁹. El líder, en efecto, es lo anti-abstracto: sensual y entrador, se solaza cotidianamente en una impúdica demostración de sí mismo. Sonríe, alza los brazos a lo campeón, esgrime un lenguaje directo y lo dice en la casa de todos a través de la radio. Ya nada puede impedir que los migrantes, fascinados, pasen con indiferencia ante las puertas abiertas de los sindicatos (esas viejas organizaciones a las que estaban naturalmente destinados) y se abandonen voluptuosamente tras la música de ese flautista demoníaco. "Rara vez, confiesa Hennessy, los nuevos migrantes son absorbidos por las organizaciones establecidas de la clase trabajadora, que suelen presuponer un nivel educacional más alto y una formación política y cultural mayor que la que poseen aquellos"¹⁰. No había cultura: los migrantes llegaban al ámbito urbano pero seguían padeciendo una aguda incapacidad para toda abstracción que les vedaba el acceso a un orden racional. Para colmo de males, en un violento acceso de gattopardismo, el líder populista crea sus propios sindicatos y amontona en ellos a los desprevenidos migrantes: "El único agregado verdaderamente novedoso —escribe Peter Worsley— no son las técnicas de comunicación de masas, sino la organización de los trabajadores en un sindicalismo controlado, en lugar de quedar como turba urbana "disponible". Y a pie de página, agrega: "Véase E. J. Hobsbawm. "The City Mob" en "Primitive Rebels"¹¹. Es lo que vamos a hacer.

1.2 *El umbral de la conciencia política*

Si, como afirmamos al comienzo de este trabajo, toda la teoría sobre el populismo peronista constituye un intento por fijar las condiciones de posibilidad de heteronomía de la conciencia proletaria, resulta claro que deberá contar, como necesario complemento, con otra teoría sobre las condiciones de posibilidad de autonomía de esa misma conciencia. Y siempre ocurre así: cuando se afirma que la conciencia obrera del 45 fue una conciencia heterónoma, no sólo se intenta demostrar por qué lo fue, sino también qué hubiera sido necesario para que no lo fuese. Se termina fatalmente haciendo metodología de las ciencias sociales y postulando los requisitos de toda conciencia obrera autónoma. Entre autonomía y heteronomía surge un umbral: el umbral de la conciencia política. Eric Hobsbawm intentará averiguar cuándo y cómo se lo atraviesa¹².

Hobsbawm parte de la siguiente certidumbre: "resulta imposible llegar a ningún tipo de conclusiones en la historia revolucionaria moderna si no se comprenden las diferencias que median entre los movimientos revolucionarios primitivos y los modernos"¹³. Al abocarnos al estudio de cualquier movimiento de

¹¹ Ionescu y Gellner, o. c., p. 294.

¹² En cuanto a la recurrencia a Hobsbawm que seguidamente emprendemos, no creemos que debamos fundamentarla en demasía. Nos bastará con demostrar que los elementos metodológicos que este autor explica, se encuentran presentes tanto en sociólogos académicos y ditellianos, como en estructuralistas que aconsejan no fiarse de las apariencias, como en marxistas rabiosos y no tan rabiosos.

¹³ Hobsbawm, Eric J., *Rebeldes Primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Ariel, Barcelona, 1968, p. 82. De aquí en más, incluimos en nuestro texto la paginación de las citas.

agitación social, será necesario develar antes a qué estrato de la conciencia revolucionaria pertenece. Esto nos permitirá juzgar tanto sobre sus posibilidades históricas como sobre su autonomía política. Que, claro está, son las dos caras de un mismo proceso. Los movimientos primitivos, siempre según Hobsbawm, constituyen una "frase prehistórica de agitación social" (p. 23). Sólo pueden surgir "antes de cruzar las masas el umbral de la conciencia política" (p. 77). Lejos de esto, los movimientos modernos se definen ante todo (aparte de la creación de formas orgánicas que aún no detallaremos) por la posesión de "unas cuantas ideas bastante definidas acerca de cómo ha de sustituirse la vieja sociedad por la nueva, y de estas ideas la más crucial es la que se refiere a lo que podemos llamar el 'traspaso del poder'" (p. 83). Se trata, como ya habrá advertido el prevenido lector, de la famosa *teoría revolucionaria* que, según tantos y tantos teóricos, le ha faltado desde siempre al peronismo.

De los movimientos primitivos analizados por Hobsbawm, habrán de ocuparnos solamente dos: los movimientos milenarios y la denominada *turba urbana* (en inglés: *the city mob*, por nuestras latitudes apenas *aluvión zoológico*). Tenemos nuestros motivos: las categorías que Hobsbawm explicita a partir de su estudio de los movimientos milenarios, son las que nuestros teóricos de izquierda han utilizado para conceptualizar las montoneras argentinas del siglo XIX. Y en el análisis de la turba urbana reconoceremos al pueblo peronista del 17 de Octubre. Adelantando el final, comunicamos que ni aquéllas ni éste conseguirán atravesar el umbral de la conciencia política. Pero al menos (y quizás esto sirva para el futuro) aprenderemos qué no tuvieron y qué hubieran necesitado tener para elevarse al estadio de la autonomía y la racionalidad políticas...

Comencemos por los movimientos milenarios. Hobsbawm nos conduce a las quietas y atrasadas regiones de Sicilia y Andalucía: la más patética imagen del precapitalismo. "Sicilia (nos informa) quedó retrasada, tanto en lo económico como en lo social, respecto de otras partes de Italia" (p. 127). El mismo proceso ocurría en Andalucía: "estaba pasando durante el siglo XIX (...) por un proceso de desindustrialización debido a su incapacidad de hacer frente a los competidores del norte del país y del extranjero. Exportadora de productos agrícolas y de trabajadores sin especializar, que empezaron a emigrar hacia el norte industrializado, Andalucía había depender casi exclusivamente la vida de sus moradores de una agricultura singularmente miserable y llena de avatares" (p. 104). Se trata, en suma, de procesos económico-sociales similares a los que desencadenaron los levantamientos del interior montonero durante el siglo XIX en nuestro país¹⁴. Las semejanzas estructurales de estos movimientos con los estudiados por Hobsbawm, determinarán su perfecta adecuación a los moldes metodológicos que habrá de explicitar nuestro autor. Veamos cuál es el resultado.

Luego de describir los levantamientos milenaristas, Hobsbawm desliza la

¹⁴ Hay diferencias: la burguesía liberal de Buenos Aires, lejos de iniciar un proceso de industrialización, no pasó de ser una clase intermedia y menesterosa de la manufactura europea. Su tarea política se redujo a buscar la pacificación y el ordenamiento jurídico del país: era el único modo de asegurarle un mercado a las industrias británicas. Su poder se fortalece después de Caseros, con Mitre, al sellar un fructífero pacto con los ganaderos bonaerenses, sector estructuralmente más dinámico por estar ligado en forma directa al aparato productivo. El interior, por su parte, y especialmente el interior mediterráneo, se hunde en el estancamiento y la miseria, no sólo por no estar respaldadas sus industrias y artesanías (que se venían desarrollando desde el Virreinato) y por un efectivo proteccionismo económico, sino también por no contar con Buenos Aires como potencia compradora.

siguiente reflexión: "Es posible que algunos de estos movimientos logren, valiéndose de los métodos tradicionales, organizarse, protestar y sublevarse (...) a escala nacional (...) pero su objetivo esencial consiste en la restauración o la reconstitución de un orden social y político pasado" (p. 271). Y luego destaca la presencia de una misión imposible: "La rebelión primitiva (...) trata de resolver los nuevos problemas con métodos viejos" (p. 271) ¹⁵.

Hobsbawm no les niega a los milenaristas las bondades de su espíritu revolucionario. Lo tienen, y en alto grado. Pero no es suficiente: para que un movimiento revolucionario tenga éxito no basta con *querer* hacer la revolución, hay que *saber* hacerla. Los milenaristas, en suma, deberán añadir "una superestructura de política revolucionaria moderna a su espíritu revolucionario básico: un programa, una doctrina relativa al traspaso del poder y sobre todo un sistema de organización" (p. 85). Lejos de cumplir con estas exigencias, las formas de rebelión campesina fueron "sumamente primitivas y prácticamente huecas de toda ideología, organización o programa explícitos" (p. 128). Y Hobsbawm concluye: "si una ideología distinta hubiera penetrado en el campo andaluz de los años 70 del siglo pasado, podría haber transformado la rebeldía espontánea e inestable de los campesinos en algo mucho más temible" (p. 124).

Incapaces de generar un desarrollo dialéctico immanente, los movimientos prepolíticos son los eternos perdedores de la Historia. Carecen de ese monstruoso poder de lo negativo que tanto seducía a Hegel. Condenados al quedantismo, sólo pueden acceder al desarrollo histórico si el principio dinámico les llega desde fuera: la ideología, ha dicho Hobsbawm, deberá *penetrarlos*. Este acto amoroso y salvífico se realiza del siguiente modo: "La mejor explicación (del pasaje a la modernidad de los movimientos campesinos prepolíticos del siglo XIX, JPF) es que el surgir del espíritu revolucionario social fue consecuencia de la introducción de relaciones legales y sociales de índole capitalista" (p. 109). Andalucía y Sicilia, en la medida en que ven destruido y reemplazado su viejo aparato económico-social, acceden a formas más elevadas de rebelión social ¹⁶. Pero no sólo Andalucía y Sicilia, el mismo Hobsbawm se encarga de ampliar sus horizontes de análisis: los movimientos prepolíticos, explica, también "tienen lugar en los momentos de 'dualidad estructural', que acaso se deban a la existencia e interacción de dos sociedades radicalmente distintas (por ejemplo en caso de penetración económica occidental o de conquista colonial de sociedades primitivas)" (p. 261). Es clara la referencia a las luchas nacionales de los países de la periferia. Si Hobsbawm recurre a la teoría dualista del desarrollo (que entre nosotros aparece con el *Facundo* sarmientino y que es el fundamento de casi todas las teorías sobre el populismo peronista) es porque le permite distinguir claramente entre lo moderno y lo primitivo. Lo moderno (es decir: el principio dinámico, lo negativo, aquello que a los movimientos prepolíticos deberá *penetrarlos*) es la occidentalización, el capitalismo, el imperialismo. O sea: el desarrollo de las fuerzas productivas. Y Hobsbawm es lapidario: "En

¹⁵ "Las montoneras (escribe Milcíades Peña) no aportaban consigo un nuevo orden de producción (...), no eran progresivas en el sentido hegeliano de la palabra, es decir, no significaban el tránsito a otro sistema social (...), si las montoneras hubieran aplastado a Buenos Aires poniéndose a la cabeza de la Nación, se hubieran visto forzadas a reconstruir lo destruido, porque no podían organizar la sociedad de ningún modo". Peña, Milcíades, *El Paraíso Terrateniente*, Fichas, Buenos Aires, 1969, p. 27.

¹⁶ Hemos escrito "formas más elevadas" y sabemos que ello implica un juicio axiológico. Pero no es otra cosa lo que piensa Hobsbawm: "La distinción entre 'primitivo' y 'moderno' es a la vez un aserto histórico y un juicio de valor" (p. 269).

el conflicto entre los partidarios de lo nativo y los partidarios de la occidentalización, entre los que quieren la vuelta a un pasado idealizado y los modernizadores, la victoria de los últimos es cosa sabida de antemano" (p. 274)¹⁷. En suma: *los movimientos primitivos sólo pueden trasponer el umbral de la conciencia política, en la medida en que sean penetrados por las fuerzas y relaciones de producción capitalistas y sus ideologías de avanzada*. Resulta claro ahora el supuesto metodológico básico que Hobsbawm ha intentado fundamentar a través de sus análisis. Es el mismo que nuestros teóricos de izquierda (y también nuestros sociólogos académicos, pues acostumbran a coincidir) han esgrimido para interpretar a las montoneras y el peronismo: *el desarrollo de las fuerzas de producción capitalistas constituye la condición de posibilidad del surgimiento y desarrollo de la conciencia política*. Postulan, en síntesis, el siguiente juego de equivalencias: *desarrollo de las fuerzas productivas = desarrollo del capitalismo = desarrollo del imperialismo = surgimiento y desarrollo de la conciencia política*¹⁸.

Los mismos esquemas constitutivos de la realidad social, habrán de ser deducidos por Hobsbawm en su análisis de la turba urbana. Estos movimientos, tal como lo sugiere su nombre, pertenecen "al nuevo universo de las ciudades y de la industria, al capitalismo moderno" (p. 143). Aunque el ámbito de origen de sus componentes es otro: "(son) inmigrantes de primera generación, procedentes de sociedades preindustriales" (p. 143). De donde comprobamos que nos hemos vuelto a encontrar aquí con nuestros simpáticos migrantes. Siempre alejados del pensamiento abstracto y siempre alborotadores, todo indica que sus maneras europeas han sido (en el inicio al menos) tan inapropiadas como las que desplegaron por nuestros ámbitos. Hobsbawm, sin embargo, sabe justificarlos: "la primera generación de la población industrial no se había ajustado ni con mucho a un estilo de vida nuevo y revolucionario" (p. 143). Quizás comprendamos mejor este hecho si explicitamos más claramente la composición interna de la turba urbana: "Su fuerza principal residía en las capas generalmente descritas como 'bajo pueblo' (*menu peuple, popolo minuto o popolino*) (...). Venía a ser una combinación de asalariados, pequeños propietarios, y los inclasificables desheredados urbanos" (p. 149). Nadie dejará de comprender, suponemos, que esta clase de individuos no podían sino configurar un movimiento primitivo, "prepolítico". La turba urbana, sentencia Hobsbawm, "era a su modo el equivalente metropolitano de la fase de conciencia política representada en el campo por el bandolerismo social" (p. 155). Y todos sabemos qué cosa tan horriblemente inorgánica es un bandolero social: a fuerza de cubrir su rostro con un enorme pañuelo y hasta con un antifaz, ha terminado por padecer una incurable tendencia al individualismo romántico, lo que ha determinado que

¹⁷ De este tipo de esquemas es que había comenzado a librarse Marx en la carta a Zassoulitch que citamos al comienzo. Y si decimos "había comenzado" es porque no lo había conseguido totalmente: los borradores sobre la comuna rural rusa están quebrados de altibajos. De cualquier forma, constituyen un pieza de alto valor sobre los peligros de toda teoría universal y necesaria de la evolución de las sociedades.

¹⁸ En nuestros trabajos anteriores para *Envido* (especialmente en *Felipe Varela y la lógica de los hechos. Envido N° 2*), hemos examinado con mayor detalle crítico la aplicación de estos esquemas de análisis (transformados ya en categorías constitutivas kantianas) a las montoneras del siglo XIX. Si hemos vuelto sobre el tema en este trabajo, es porque queremos marcar la unidad metodológica con que los teóricos antiperonistas interpretan tanto a nuestro movimiento como a las montoneras. Esta unidad del campo enemigo es reflejo de nuestra propia unidad. Es decir: de la línea ideológica peronista que vivifica en y para su lucha política actual, las banderas de los movimientos antiimperialistas del pasado.

jamás —pero jamás— haya atravesado por su frívola cabeza la idea de fundar un sindicato. Esta tarea requiere otro sujeto: la clase obrera industrial. Y el surgimiento de este nuevo sujeto, que ha atravesado ya el umbral que separa lo político de lo prepolítico, se explica, una vez más, por el desarrollo de las fuerzas productivas: “la industrialización (afirma Hobsbawm) ha sustituido el *menu peuple* por la clase trabajadora industrial, cuyo ser mismo es organización y solidaridad duradera, al igual que esencia de la muchedumbre clásica es la asonada intermitente y breve” (p. 162). Acabamos de asistir, de este modo, a la más pura y elevada expresión de la conciencia revolucionaria: la clase obrera industrial moderna. Sus elementos constitutivos son los siguientes (p. 12):



Supuestos o explícitos, los esquemas metodológicos elaborados por Hobsbawm a partir de la experiencia de adaptación del proletariado europeo a la economía capitalista (p. 21), habrán de estar presentes en casi todas las interpretaciones antiperonistas del peronismo, sobre todo en las provenientes de la izquierda. Y no es casual: se trata de un análisis sobre el surgimiento y desarrollo de la conciencia política ubicado dentro de la más perfecta tradición del marxismo. Que este análisis (según ya hemos demostrado en trabajos anteriores) condene a nuestros movimientos nacionales del siglo XIX al irracionalismo y la barbarie, o (según demostraremos seguidamente) al pueblo peronista del 17 de Octubre a la heteronomía y la manipulación, es algo que desde ahora nos permite poner en duda su legitimidad. No obstante, antes de iniciar cualquier intento crítico, será necesario mostrar la funcionalización de estas categorías socio-constitutivas en los estudios antiperonistas sobre los orígenes del peronismo.

1.3 *Populismo, bonapartismo, nacionalismo burgués*

Pocas clases sociales parecen haber sido más afortunadas que nuestra célebre burguesía nacional. Vaya si no como prueba la propia historia de su vida: nace con la crisis del 29, de la mano de una de sus más grandes aliadas, la Historia Universal. Las mismas circunstancias le enseñan que, para crecer fuerte y saludable, deberá sustituir importaciones. En plena Década Infame, vuelve a darse la feliz casualidad de que su desarrollo industrial coincide con los proyectos del Estado intervencionista de Justo para preservar el sistema oligárquico-dependiente. Hasta Pinedo piensa en ella. Años después, la Historia vuelve a sonreírle: estalla la Segunda Guerra y vuelta a sustituir importaciones. Y si la guerra termina, a no preocuparse: ahí está el Ejército, el GOU, los militares del 43, todos dispuestos a ahorrarle problemas y ayudarla a crecer. Y también está Perón, ese “coronel industrialista” que acostumbra a discursar sobre

la Defensa Nacional. Y resulta que la Defensa Nacional (oh, afortunada coincidencia) no es ni más ni menos que la industrialización. Y como si todo esto fuera poco, ahí están los migrantes, esos jóvenes y urbanos proletarios cuya escasa experiencia política y sindical los llevará a movilizarse, desgañarse y hasta a jugarse la vida, no por ellos, sino por nuestra famosa burguesía nacional, tan suertuda y rebotera, que para enriquecerse apenas si ha necesitado dejar que las cosas, simplemente, ocurran. No es otra la alegre anécdota que nos cuentan quienes han escrito la "historia rosada de la argentina moderna" y de su más privilegiado personaje.

También la cuestión del *bonapartismo* no es más que otra de las tantas coyunturas dichosas de nuestra burguesía nacional. Por ejemplo: el golpe del 43, ¿pensando en quién se habrá hecho? Milciades Peña no tiene dudas: ante la corrupción de los partidos políticos burgueses, era necesario "descargar por completo a la burguesía argentina del cuidado de gobernarse así misma"¹⁹. Pero un bonapartismo que se precie de tal necesita un Bonaparte: abran paso, llegó Perón. Y dice: todo este asunto de la industrialización está muy bien, pero hay que tener cuidado con sus consecuencias sociales, con esa desbordante y riesgosa concentración masiva del proletariado urbano. Y nuestra feliz burguesía ya puede estar tranquila: este vertiginoso coronel Perón es un erudito en cuestiones de control social. De donde vemos cómo *bonapartismo* (necesidad de la burguesía nacional de apoyarse en Perón, el Ejército y la clase obrera por su debilidad frente a la oligarquía y la gran burguesía) y *populismo* (manipulación de la clase obrera para integrarla al proyecto burgués) son caras de una misma moneda.

"Las condiciones históricas (escribe Peña refiriéndose a la década del 40) eran ideales para el éxito de una política bonapartista. La economía argentina atravesaba un ciclo de creciente prosperidad, la cuota de ganancia de los capitales crecía constantemente y era posible otorgar mejoras a la clase obrera sin perjudicar en nada esencial los intereses de la oligarquía"²⁰. Se trata seguramente de la más clásica de las interpretaciones elaboradas por la izquierda: hacer del peronismo un resultado superestructural de procesos ocurridos en la estructura económica del país. La justicia social peronista, traducida como "proyecto distributivo", no es más que la expresión ideológica, superestructural, de la capitalización de nuestra burguesía a través de la sustitución de importaciones, del repliegue de las exportaciones agrarias que obligó a los sectores terratenientes a invertir sus capitales en la industria, del debilitamiento de las presiones de los centros imperialistas, y de las migraciones internas y la creación de un importante mercado de fuerza de trabajo. El peronismo no pasa de ser así más que el mero reflejo de las leyes fatales de la economía. Surgido de una determinada coyuntura, nada más lógico que desaparezca cuando ésta se modifica. Este desencuentro entre la ideología peronista y su base real, tiene una fecha: 1952, "el momento de la verdad". El "proyecto distributivo" se hunde en la más profunda de las irrealidades ante el nuevo fortalecimiento del imperialismo y el consecuente deterioro de los términos de intercambio: la pobreza no puede repartirse. O sí: pero había que hacer una reforma agraria y desarrollar industrias de base. Y esto sería pedirle al peronismo que entre en contradicción consigo mismo. Su misión histórica (permitir el enriquecimiento de la burguesía e integrar el proletariado al proyecto burgués) ya está cumplida. A partir del

¹⁹ Peña, Milciades, *Masas, Caudillos y Elites*. Fichas, Buenos Aires, 1971, p. 68.

²⁰ Peña, o. c., p. 70.

año 52, la estructura económica se sacude su vieja cáscara ideológica peronista y busca formas más adecuadas de expresión²¹.

Pero volvamos a la teoría del populismo: uno de los conceptos fundamentales que maneja es el de *inmediatez*, entendido al modo hegeliano. Pura potencialidad, lo inmediato es aquello que aún no se ha escindido, que no ha generado de sí la negación que posibilitará su desarrollo dialéctico. Y como toda verdad es mediación, verdad desarrollada, lo inmediato es entonces lo abstracto, aquello que aún no es efectivamente real. Pues bien: si la clase trabajadora peronista del 45 fue heterónoma y manipulable, lo fue porque aún no era efectivamente real, porque era una clase trabajadora inmediata. Porque, en suma, aún no había cobrado conciencia de clase. Y ahora sí que hemos llegado al centro de la cuestión: porque la conciencia de clase es el punto más alto del desarrollo dialéctico del proletariado, su Verdad. Y las organizaciones sindicales y políticas, en tanto mediaciones necesarias para llegar a esta Verdad, constituyen la negación de ese momento de inmediatez inicial. *La conciencia de clase, en suma, es una conciencia mediada por las organizaciones sindicales y políticas autónomas del proletariado*. Para Milcíades Peña, por ejemplo, el fenómeno manipulativo fue posible porque el proletariado "carecía de toda experiencia sindical y política por tratarse de masas del interior recién ingresadas a las fábricas"²². Esta abstracta inmediatez de la clase obrera le impide distinguir entre sus intereses históricos y el de sus explotadores. Al no haber tomado conciencia de sí (pues la conciencia de clase, en tanto verdad realizada, es el Saber, el Saber-se, proceso al que Hegel llamó *Bildung*: formación, cultura), vive condenada a adherir a los proyectos de las otras clases ante la imposibilidad de generar uno propio: *es siempre predicado, nunca sujeto*. Refiriéndose a las jornadas de Octubre, escribe Peña: "Los obreros eran factor decisivo en esta historia, pero la historia pasaba *sobre* sus cabezas"²³.

También la interpretación del peronismo como nacionalismo burgués centra su análisis en la cuestión de la conciencia de clase. Para Ismael Viñas, el crecimiento del proletariado durante los años inmediatos al peronismo, había sido meramente cuantitativo: "la coyuntura económica no sólo permitía el reformismo, sino también que éste se diera bajo el liderazgo de un grupo burgués en conflicto con otro grupo de la burguesía, y ello coincidía con la situación ideológica y organizativa del proletariado"²⁴. Pues sólo un proletariado cuyo desarrollo hubiera sido *cuantitativo* y no *cualitativo*, podía adherir ahora a un movimiento nacionalista burgués. En otras palabras: "La falta de una vanguar-

²¹ Cfr. Torre, Juan Carlos, *La Economía del Peronismo y la política de los sindicatos*, en Revista *Los Libros*, año II, N° 14, Dic. de 1970.

²² Peña, o. c., p. 71.

²³ Peña, o. c., p. 83. En la figura de Evita encuentra este autor uno de los símbolos más trágicos de la heteronomía obrera: "Jamás (escribe refiriéndose a la Fundación Eva Perón) nadie había especulado más simplemente sobre la simpleza de las masas" (o. c., p. 109). Sólo a través de esta simpleza es posible comprender que el pueblo haya amado tanto "a esta 'abanderada de los humildes' que vestía modelos de Christian Dior y lucía la orden franquista de Isabel la Católica" (o. c., p. 109). Se ha dicho que de haber continuado en vida, Peña no hubiera publicado estos escritos. No lo creemos: toda su interpretación de la historia, desde Mayo a Yrigoyen, lo imposibilitaba para comprender el peronismo. Es posible, eso sí, que hubiera pulido algunas expresiones: escribió estos ensayos durante los exultantes y victoriosos años 1955/57, en que los enemigos del peronismo decían lo que realmente pensaban.

²⁴ Viñas, Ismael, *Sindicatos 1968: los límites del reformismo*, Revista de Problemas del Tercer Mundo, Buenos Aires, N° 2, Diciembre 1968, p. 44. El trabajo lo firma también José Vazeilles, pero la parte que utilizamos fue escrita por Viñas.

dia revolucionaria socialista hizo que la clase obrera actuara solamente como aliado subordinado (p. 44). Esta situación, altamente contradictoria, determina el surgimiento de lo que Viñas llama "conflictos en la conciencia obrera". Ocorre que el proletariado ha adquirido una "conciencia reformista": "se trata, desde luego, de una conciencia alienada, sujeta a objetivos y límites burgueses, que le impide adquirir claridad sobre su propia situación, sobre su relación con el total de la burguesía, y, por lo tanto, le impide formular objetivos propios y pensar en formas organizativas y de acción independientes" (ídem). Con cierto aire estructuralista, Viñas distingue entre dos tipos de conocimiento que el proletariado puede adquirir sobre sí: un "conocimiento verdadero" y un "conocimiento ideológico". Ambos están íntimamente relacionados: el conocimiento ideológico, o falso, aparece allí donde existe un proletariado "sin cabal conciencia revolucionaria" (p. 46); el conocimiento verdadero, por el contrario, se identifica con esta conciencia, lo que determina que para su surgimiento requiera las mismas mediaciones que aquella: una vanguardia revolucionaria socialista y la creación de formas organizativas propias²⁵.

No quisiéramos concluir este párrafo sin agregar algo más sobre la cuestión del bonapartismo: la *izquierda nacional*, a través de sus representantes más unívocos, le adosa una teoría evolucionista de la revolución. Para Jorge Abelardo Ramos, el gobierno bonapartista busca apoyo en la clase obrera para enfrentar a los enemigos de la burguesía nacional. Ésta clase, sin embargo, se aterroriza ante los avances de las masas y, creyendo que el gobierno ya no la representa, se refugia entre sus adversarios. Pero, como la paloma, se equivocaba: "el contenido económico y social del movimiento nacional es esencialmente el que persigue un desenvolvimiento del capital nacional"²⁶. La cobardía y la traición de la clase en cuyo beneficio se estructuró el movimiento, más las contradicciones de la situación semicolonial, determinan el fracaso del proceso: "el bonapartismo (...) convoca a veces a la 'revolución social', pero ni siquiera logra llevar hasta el fin la revolución nacional". Sería equivocado, sin embargo, deducir de estos datos que el proletariado se comportó en forma heterónoma al acompañar este proceso. La izquierda nacional no lo cree así: con el peronismo, la Argentina realiza su etapa democrático-nacional burguesa. Durante su transcurso, el proletariado no tiene por qué ser la clase hegemónica del Frente Nacional Anti-imperialista: *lo nacional es tarea de la burguesía, en tanto es la clase cuyos intereses determinan los objetivos políticos del proceso*.

Este esquema de análisis, una vez más, está extraído de la experiencia histórica de los países europeos: "democracia y nacionalismo aparecen como las grandes banderas políticas bajo las cuales (hasta comenzar el último tercio del

²⁵ En el planteo de Hobsbawm, el desarrollo de las fuerzas productivas desencadena, como paso previo al surgimiento de la racionalidad política, el fenómeno de la concentración urbana. Es a partir de esta nueva situación que el proletariado comienza a crear sus propias formas orgánicas. Tanto Hennessy como Peña o Viñas, que se manejan con los mismos supuestos de Hobsbawm, encuentran que las causas de la heteronomía proletaria se deben a que el Estado burgués comienza su acción manipulativa apenas se produce la concentración urbana. Impide, de este modo, que los obreros pasen en forma autónoma a la segunda etapa que el desarrollo de las fuerzas productivas fatalmente genera: la etapa organizativa. La burguesía, en suma, torna heterónomo al proletariado pues lo sorprende en la etapa inorgánica de la concentración urbana; conseguido esto, poco le cuesta mantenerlo en esa heteronomía al organizarlo de acuerdo a sus propios objetivos políticos. Este aspecto, el del sindicalismo controlado, lo veremos con mayor detalle en el párrafo siguiente.

²⁶ Ramos, Jorge Abelardo, *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1965, Tomo II, p. 619.

siglo XIX) se expresa el ascenso general de la civilización burguesa europea, en lucha con las fuerzas retrógradas del absolutismo y la feudalidad²⁷. La burguesía europea, erigida en clase universal en tanto su poderío económico y político le permite representar a la totalidad de la Nación, toma sobre sus hombros la tarea de consolidación de las nacionalidades. En las semicolonias, por el contrario, la burguesía nacional, incapaz de erigirse en clase universal por su debilidad ante la oligarquía, debe realizar el ciclo democrático-nacional burgués respaldada por el Ejército y el proletariado²⁸.

Esta teoría de las etapas de la revolución (una etapa nacional a cargo de la burguesía y una etapa social a cargo del proletariado), reaparece en algunas interpretaciones de nuestro movimiento hechas por compañeros peronistas, quienes, aun variando los contenidos, mantienen el esquema evolutivo. Consiguen delinear, de este modo, una historia del desarrollo de la revolución peronista, que partiendo del *capitalismo justo* desemboca, a través de un continuado aunque zigzagueante proceso de radicalización política y actualización doctrinaria, en el *socialismo nacional*. Es lo que llamaremos la *darwinización* de nuestro movimiento. Volveremos sobre el tema en la segunda parte de este trabajo.

1.4. *Sindicalismo y populismo*

La visión apocalíptica de un torrente de cabecitas negras inundando Buenos Aires allá por los años 40, ha seducido por igual a peronistas y antiperonistas. Para los primeros, estos obreros jóvenes y anónimos, vírgenes de las consignas europeas y reformistas de las viejas organizaciones sindicales, son la expresión de lo nuevo. Y si algo viejo traen, es el eterno e indomable espíritu de la montonera, ese ardor de lo telúrico que les estalla en la piel: nada de esto le está sobrando a la ciudad-puerto. Los enemigos del peronismo ven las cosas de otro modo: por nuevos, por telúricos y por cuanta inocente virtud quiera agregarse, estos contingentes migratorios son fácilmente manipulables por las élites de poder.

Murmis y Portantiero oponen a este tipo de interpretaciones un estudio sobre el movimiento obrero en los orígenes del peronismo. Que intenta demostrar: a) que no hubo tal alud migratorio: las migraciones internas se venían produciendo, en forma encadenada, desde la década anterior, determinadas por el proceso de industrialización sin distribución propio de los gobiernos conservadores. M. y P. destacan este último elemento: "la presencia de un período de asincronía entre desarrollo económico y participación resulta decisiva para la apreciación de los rasgos específicos que asumirán algunos movimientos popu-

²⁷ Spilimbergo, Jorge Enea, *La cuestión nacional en Marx*, Coyoacán, Buenos Aires, 1968, p. 18.

²⁸ Ciertos textos de nuestro Cooke parecen suscribir esta interpretación: "Era el paso de la semicolonia pastoril a la nación burguesa moderna, pero a cargo de un movimiento que tenía por eje al proletariado. Era demasiado pronto para que la clase obrera tuviera su propio proyecto de organización social, y demasiado tarde para que una burguesía ligada al mercado interno asumiera la conducción del proceso", Cooke, John William, *Peronismo y Revolución*, Papiro, Buenos Aires, 1971, p. 173. Coincidimos, sin embargo, con el compañero Horacio González, en que sólo "una mala lectura de Cooke" puede ligarlo, en sus aspectos centrales, a las tesis de la izquierda nacional. Para Cooke, en efecto, el peronismo significa ante todo la participación directa del pueblo en las tareas del Estado, tarea que implica la movilización y organización de la conciencia popular. Cfr. González, Horacio, *Humanismo y Estrategia en Juan Perón*, Envío N° 4.

listas, en especial el peronismo”²⁹; b) que este proceso no-distributivo de acumulación capitalista, determinó que el sindicalismo pre-peronista se movilizara tras consignas de tipo reformista. La mayoría de sus exigencias, sin embargo, no pudieron concretarse. En 1942 se producen 113 huelgas que movilizan a 39.685 huelguistas: el 60% de los trabajadores de las empresas en conflicto. Sin embargo, sólo un porcentaje mínimo de huelguistas (el 10%) coronan con éxito sus peticiones. “El golpe militar de junio de 1943 encuentra, pues, a una clase trabajadora que, pese a haber intensificado la movilización en defensa de intereses propios, no ha resuelto a su favor, en la mayoría de los casos, las reivindicaciones planteadas”³⁰; c) que más apropiado que distinguir entre obreros “viejos” y “nuevos”, será hacerlo entre *obreros con experiencia sindical anterior exitosa* (más proclives a mantener la autonomía organizativa en sus relaciones con la élite dominante), *obreros con experiencia sindical anterior frustrada* (quienes, determinados por sus fracasos, disminuyen la mediación sindical y adhieren al movimiento político que hegemoniza el sector propietario) y *obreros sin ninguna experiencia sindical anterior* (obviamente, los más propensos a la heteronomía); d) “que es difícil otorgar la caracterización de pasiva, heterónoma y con miras de corto alcance a la participación obrera en el proceso de constitución del movimiento nacional popular”; e) “que la participación conjunta de viejos y nuevos (obreros, JPF) implicaba un proyecto social de cierto alcance y tenía como componente importante la continuidad programática con reclamos previos de las organizaciones obreras” (p. 73). En resumen: si el movimiento obrero adhiere al proyecto populista, lo hace porque encuentra allí la posibilidad de satisfacer exigencias de tipo reformista por las que venía luchando largamente y con escaso éxito. No hay heteronomía porque la adhesión aparece mediatizada por las organizaciones sindicales autónomas del movimiento obrero. Y más aún: por su partido de vanguardia, el Partido Laborista. Este Partido, en efecto, es “percibido por la mayoría de los dirigentes gremiales como la realización de sus reclamos de autonomía en el nivel político” (p. 96).

Autónomo a nivel sindical y político, poco tiene que ver este movimiento obrero que M. y P. encuentran en los orígenes del peronismo, con nuestros bien conocidos e indefensos migrantes. Y aunque compartamos algunos puntos (en especial los referidos a las migraciones en cadena y a la importancia, aunque más relativa, de los obreros y organizaciones “viejas”), no nos vamos a pronunciar aquí sobre el valor de verdad de estos análisis. Nuestro tema es otro: las condiciones de posibilidad de autonomía y heteronomía de la conciencia obrera. Y bien: para M. y P. no hubo heteronomía. Ocurrió, por el contrario, que el movimiento obrero del 43 se portó bien.

De todo este análisis, M. y P. derivan ciertas pautas metodológicas que no nos son ciertamente desconocidas. Por ejemplo: “que la mayor o menor proba-

²⁹ Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972, p. 71. Murmis y Portantiero anteceden su estudio sobre el peronismo con otro sobre la industrialización bajo control conservador durante la década del treinta. Tienen sus motivos: el peronismo, para ellos, “puede ser categorizado como una respuesta a los problemas que plantea una estructura económico-social en la que ya existe un significativo peso de la industria” (o. c., p. 3). En este sentido, “el estudio de la década del 30 resultará pertinente, pues puede servir para mostrar cuál fue la primera respuesta al proceso” (o. c., p. 3). *Habría, como vemos, una unidad sustancial entre el conservadurismo del 30 y el peronismo del 40. Esta unidad está dada en la estructura por la industrialización, y encuentra su correlato en la superestructura a través de los proyectos políticos con que las clases propietarias intentan dar respuesta al proceso.*

³⁰ Murmis y Portantiero, o. c., p. 92. La paginación de las citas sigue en el texto.

bilidad de heteronomía obrera en un movimiento de tipo populista se relaciona con el peso que los trabajadores le otorgan, en tanto fuerza mediadora, al sindicalismo" (p. 123). Y habiéndose dado la participación obrera en el peronismo no sólo a través de organizaciones sindicales de larga tradición, sino incluso a nivel político mediante la formación del Partido Laborista, es posible derivar lo siguiente: "No habría, en este sentido, una disolución de la autonomía en favor de la heteronomía obrera en el momento inicial del peronismo en la Argentina...". Y ahora, atención: "...sino, en todo caso, en una etapa posterior" (p. 123). No hay nada que hacer: aquí no se salva nadie. ¿Y por qué otra vez esta cuestión de la heteronomía cuando todo iba tan bien? Hagamos memoria y recordemos cuál era, según Peter Worsley, la creación más original del populismo peronista: "la organización de los trabajadores en un sindicalismo controlado". Y bien: M. y P. piensan algo muy semejante. Distinguen tres etapas en las relaciones entre clase obrera y élite política. La primera corresponde al acuerdo inicial que ya conocemos: nada de heteronomía. Durante la segunda, la élite política, con el apoyo de la clase obrera, llega a dominar totalmente el aparato estatal. Y, finalmente, "se abriría un tercer momento, cuyo nudo estaría en la disolución por orden oficial del Partido Laborista, en el que la élite política, ya controlando el Estado, tiende gradualmente a liquidar la autonomía de los sindicatos"³¹. Y aquí sí: en la medida en que la organización política es disuelta y la sindical integrada al Estado, el movimiento obrero se hunde en la más absoluta heteronomía. Es lícito preguntar, sin embargo, qué connotaciones políticas tiene que tener este Estado para que las organizaciones sindicales, al incorporársele, pierdan su condición de encuadramientos autónomos de la clase obrera. Para M. y P., el peronismo, en uno de sus planos y en el que más nos interesa aquí, expresa la "política de un sector de las clases propietarias cuyo rasgo diferencial consiste en ofrecerles canales de participación a las clases populares, promoviendo una apertura en las estructuras de poder" (p. 115). Hablando claro: estamos ante un perfecto Estado Burgués, y ninguna conciencia proletaria puede pretender integrarse a un Estado tal y continuar siendo autónoma³². Ismael Viñas ha puntualizado bien esta situación: "los sindicatos son (...) mucho más instrumentos del Estado que instrumentos de la clase para su lucha económica, pues no son usados en ella sino que sirven, sobre todo, para encuadrar a la clase obrera en el orden que pretende estabilizar la vanguardia de la burguesía independiente en su relación con el proletariado, y, además, como instrumentos para movilizarlo en su lucha política contra la burguesía oligárquica"³³. El sindicalismo de Estado, en resumen, es la más pode-

³¹ Murmis y Pontantiero, o. c., p. 124. Sobre la disolución del Partido Laborista, Peña tiene un texto que no queremos dejar pasar. Luego de comentar cómo Perón le anuncia al pueblo, reunido en Plaza Mayo, la resolución adoptada sobre la cuestión, escribe: "Las masas ovacionan a Perón y celebran alegremente la destrucción del primer intento de organización política autónoma del nuevo proletariado argentino", Peña, o. c., p. 106. Es frecuentemente patético este odio oscuro y resentido, que nuestros teóricos de la ultrarrevolución suelen generar por las clases populares, incomprensiblemente empeñadas en guiarse por sus propias convicciones políticas.

³² La negación del carácter "burgués" del Estado peronista —tema que abordaremos en la segunda parte de este trabajo— y la crítica de la tesis de la "manipulación demagógica", han sido desarrolladas por el compañero Pablo Franco en "Notas para una historia del peronismo", *Envío*, N° 3.

³³ Viñas, o. c., p. 47.

rosa de todas las instituciones integradoras peronistas "que permitieron movilizar en su provecho a la conducta obrera"³⁴.

Todo está muy claro hasta aquí. Y si bien la tarea no ha sido muy compleja y se parece bastante a esos dibujos que se hacen siguiendo una línea de puntos ya determinada, vamos a reconocer que todas estas interpretaciones del peronismo han salido bastante redondas. Pero eso sí: a condición de que no pretendan ir más allá del 52, "el momento de la verdad". O a lo sumo: del 55, "el estallido de todas las contradicciones no resueltas por el régimen". Vamos a explicarnos mejor: "El progreso económico (escribe Celia Durruty glosando interpretaciones que no hace suyas) sería la razón del peronismo (...). Las oportunidades de ascenso social, la vigencia de los derechos políticos y una legislación social avanzada, la organización sindical asociada al Estado, se realimentarían continuamente con el progreso del país y de este modo movilizarían la conciencia obrera en una dirección opuesta al conflicto de clases" (p. 16). Pero, según hemos visto, nuestros teóricos de izquierda marcan el año 52 con rojo en el calendario; allí quedó enterrada la ilusión peronista del progreso indefinido. Y comienza otra historia, la de las concesiones del peronismo, que los peronistas, según se dice, llevamos oculta en nuestra "mala conciencia": "El congreso de la productividad, la ley de radicación de capitales, la nueva política agraria y petrolera, la contención salarial" (p. 14). Ante tan enormes renuncios y tan poca riqueza para repartir, era razonable confiar en que "el panorama de una sociedad dividida en clases antagónicas habría de quedar al desnudo. Y con él, se operaría la gestación de una conciencia de clase en la masa obrera al tiempo que enfrentara una realidad social que resistía sus esfuerzos de movilidad individual (...). Sin embargo, este cambio en la conciencia obrera no se produjo. Su adhesión al peronismo se mantuvo, matizada por algunos conflictos laborales que si bien indicaban el impacto de la situación económica, no se plantearon nunca como un enfrentamiento y una ruptura con el gobierno. No fueron los sectores populares los que con su acción alteraron el equilibrio de fuerzas sobre los que se asentaba el peronismo (p. 15). Este último párrafo dice muy poco: los sectores populares no sólo "no alteraron el equilibrio de fuerzas", sino que fueron en todo momento los más decididos sostenedores del movimiento nacional. Y por alguna de esas oscuras razones que el clasicismo no puede explicar, lo continuaron siendo aún después del 55 y lo continúan siendo hoy. ¿Cómo es posible esto? ¿No se nos ha demostrado ya detalladamente que el peronismo fue el resultado de una coyuntura económica feliz? ¿Cómo puede continuar suscitando la adhesión obrera una vez que esa coyuntura ha entrado en desgracia? También, es cierto, se nos ha dicho que el peronismo fue un exitoso intento de manipulación de la conciencia obrera a través de una bien urdida red de instituciones integradoras. Y no lo hemos olvidado, pero ocurre que después del 55, no sólo son barridas esas famosas generadoras de heteronomía, sino que incluso el líder del movimiento marcha al exilio, y muchos de los más valiosos militantes son apresados, torturados, fusilados. Sin embargo, por sobre todo esto, la clase trabajadora continúa encontrando en el peronismo su identidad política, y hace del retorno incondicional del general Perón a la Patria, la más movilizadora y revolucionaria de sus consignas. Celia Durruty, en un texto que respetamos mucho por su autenticidad política e intelectual, extrae las necesarias conclusiones de estos hechos: "Esta imposibilidad de expli-

³⁴ Durruty, Celia, *Clase obrera y peronismo. Pasado y Presente*. Buenos Aires, 1969, p. 15. Las siguientes referencias a páginas pertenecen a este libro.

car la nueva etapa por la que atraviesa el movimiento obrero a partir de 1955 pone entre paréntesis el conjunto de la explicación misma" (p. 16).

Poner entre paréntesis es, en realidad, una expresión demasiado suave. Lo cierto es que las explicaciones del peronismo que hemos analizado hasta aquí, sencillamente, no sirven. Y por partida doble: ni para explicar el peronismo, ni para ser peronista, que es más grave todavía. Aunque es necesario también dejar en claro para qué sirven. Es decir en qué organizaciones políticas concretas intentan encuadrar a quienes aceptan sus postulados. Porque nada más lejos de nosotros que haber emprendido este trabajo como un intento libresco o universitario de criticar a determinados autores, todos alegremente descolgados y representándose a sí mismos. Por el contrario, a través de la igualdad Perón-sistema, unívocamente esgrimida por todos ellos, determinan la conducta política a seguir. La cuestión se reduce a delinear la imagen de un Perón-gatto-pardista, siempre dispuesto a presionar - trazar - seducir - renunciar en beneficio del sistema capitalista burgués, del cual es su más lúcido representante. En el 45, se trataba de paliar el peligro latente de la concentración urbana del proletariado. Perón no duda: basándose en el axioma fundamental que guiará por siempre sus actos políticos, cambiar algo para que nada cambie, concede al proletariado las ventajas por las que éste, de lo contrario, hubiera luchado, y le resta toda capacidad autónoma de movilización revolucionaria. En el 55, se trataba de evitar el enfrentamiento armado de clases. Entre tomar medidas de radicalización revolucionaria y dar armas al pueblo o eliminarse políticamente y salvar al sistema, Perón elige esto último. Y también hoy se trata de lo mismo: a través del "renunciamiento patriótico", de los pactos a espaldas del pueblo o del retaceo de su retorno al país a causa del proceso de incontrolada agitación popular que podría desencadenar, Perón, ya en el final de su vida, le está por dar al sistema un grande y postrero abrazo salvador. Así se ven las cosas desde la izquierda argentina. Y no vaya a creerse que es de Perón o del peronismo de quien están hablando: hablan, como siempre, del sistema. Como siempre, porque para ellos toda la historia argentina no es sino un largo monólogo del sistema, un prolongado y frecuentemente deslumbrante intento de reajustar sus partes en relación a cada coyuntura histórica. El triunfo electoral del radicalismo, por ejemplo, será una carta lúcidamente jugada por la oligarquía, y no el resultado de un proceso de movilización popular que arranca como conquista la posibilidad electoral. La devolución del cadáver de Eva, y es quizás el ejemplo más reciente, es acreditado en la cuenta del GAN: nos dibujan entonces a un Perón estático que, cortados los hilos telefónicos de Puerta de Hierro, permanece absorto ante la genialidad táctica de Lanusse. *No hay conquistas populares en la Argentina, sólo hay astucia del régimen.* Esta certeza determina que cuando intentan encuadrarse en torno a una publicación, deban buscar nombrarla a través de alguna conquista del proletariado europeo, la Comuna preferentemente, pues no encuentran en nuestro pasado banderas para levantar. También su clasismo, sus concepciones sobre una vanguardia dirigente socialista y todos los esquemas que les hemos visto manejar, los llevan a concebir la viabilidad revolucionaria de un sindicalismo opuesto a las convicciones políticas y a las tradiciones de lucha de las bases obreras. Deliberadamente, son tan desaprensivos con su propio pasado como con el nuestro, pues parece bastarles el mero agregado de una letra a la sigla de su tradicional encuadramiento político, para borrar, autocrítica mediante, una prolongada historia de errores.

A medida que vayamos mostrando con mayor detalle las causas del fracaso

de estas interpretaciones, deberemos también, por vía negativa o positiva, desarrollar nuestra explicación del peronismo. Que, por supuesto, es otra más. Aunque debe quedar en claro que no decimos esto motivados por alguna secreta creencia en la gratuidad del pensar y el opinar, sino porque creemos que la verdad no va a surgir del choque entre nuestras explicaciones y las de los que no piensan como nosotros, pues las mismas, sustantivadas, son absolutamente no significantes. Lejos de esto, la verdad de cualquiera de estas explicaciones estará dada solamente en la medida en que sean expresión, y por ende instrumento potencializador, del único nivel fundante y generador de significatividad política: el de las luchas populares. Y en esto sí que nuestra explicación se va a diferenciar, desde su manifiesto propósito inicial, de las analizadas hasta aquí. Porque nuestro nivel explicativo estará dado por el propio peronismo. O más claramente: porque consideramos que sólo desde el peronismo es posible explicar el peronismo. *Una afirmación de este tipo debe buscar sus fundamentos en una teoría del conocimiento que haga de éste un momento más, el momento comprensivo, de la praxis política. Y en tanto consideramos al peronismo el movimiento de liberación nacional de nuestra patria, nada más correcto que intentar su explicación por medio de las categorías que, a través del desarrollo de las luchas populares, ha ido creando para su propia inteligibilidad.* Este punto de partida nos librará de la recurrencia a esos esquemas socio-constitutivos, cuya vertiginosa funcionalidad se nos ha revelado en los análisis de los impugnadores del movimiento nacional. Nos permitirá también devolver a las masas peronistas de Octubre, el eminente grado de autonomía de la conciencia que las llevó a movilizarse. Porque es cierto que no hubo entonces una "acabada organización sindical" y menos aún una "organización política con programa e ideología", y si hubo algún peso del viejo sindicalismo, de ningún modo fue lo más importante, como tampoco lo fue el Partido Laborista concebido como una prolongación de ese sindicalismo de reformas y ante el cual el Partido Peronista, pese a todos los vicios burocráticos y verticalistas que quieran encontrarsele, significó un avance en la organización política de las masas. Nada de esto fue lo determinante del proceso. Las masas peronistas lo dijeron claramente al vocear la consigna tras la cual se movilizaron. *Braden o Perón: he aquí el umbral de la conciencia política.* Y desde ahora debe quedar en claro que lo que en ella vamos a encontrar, no son esquemas de análisis elaborados a partir de procesos históricos europeos, ni modelos con tal grado de universalidad que nos permitan determinar siempre si estamos o no en presencia de un proceso revolucionario, si hay o no autonomía de la conciencia obrera en la medida en que ésta sea sujeto o predicado de ese proceso, sino generalidades cuyo valor de verdad ha de estar condicionado a una constante recurrencia al nivel fundante de las luchas populares y que serán extraídas de nuestra propia experiencia histórica y de la de los países del Tercer Mundo en general. Nada de esto tiene por qué condenarnos a ningún tipo de ciego empirismo. Encontraremos, por el contrario, tres elementos fundantes y con un elevado nivel de generalidad en las movilizaciones populares por la liberación nacional: *la relación líder-masa, la visualización del enemigo principal y la consecuente enunciación de consignas políticas.* Braden o Perón lo contiene todo: el surgimiento de una conciencia de pueblo sin la cual es impensable toda conciencia de clase, la determinación del enemigo principal y la consigna revolucionariamente llevada por las masas como bandera movilizadora.

LA TRANSFERENCIA DE TECNOLOGIA, ARMA DEL IMPERIALISMO

HECTOR ABRALES

I. *Historia de un proceso*

El proceso de industrialización de los países centrales muestra distintas etapas en su relación con los países periféricos. En el primer período las colonias fueron exclusivamente fuente de recursos naturales. Se trataba lisa y llanamente de la explotación de los territorios conquistados. En esta etapa la capacidad tecnológica era inferior a la demanda de productos industriales por lo cual no quedaban excedentes de capacidad productiva exportables. Las pocas inversiones que se hacían fuera de la metrópolis tenían como único fin facilitar el encaminamiento de las materias primas necesarias en ésta. En un segundo período, la capacidad tecnológica alcanza a las necesidades productivas, adquiriendo la expansión industrial un ritmo más acelerado que la ampliación del mercado interno. Para resolver el problema de la sobreproducción sin poner en tela de juicio el sistema, la única solución fue la inclusión de las colonias dentro del circuito económico, para lo cual se instrumenta la primera etapa en la "transferencia de tecnología" a los países dependientes, mediante inversiones en los sectores de mayor conveniencia para el país exportador de las técnicas. Los criterios de evaluación más relevantes fueron:

a) transferir y desarrollar en la periferia los procesos industriales asociados a la transformación de los recursos naturales necesarios al país central, sobre todo aquéllos que requirieran mucha mano de obra no calificada y relativamente poco capital (los frigoríficos y el tanino en nuestro país son buenos ejemplos).

b) invertir en sectores claves y de alta rentabilidad (energía eléctrica, transportes, comunicaciones, etc.).

c) desarrollar sólo muy pocos sectores, en lo posible uno solo en cada país, provocando así una atrofia en el resto del sistema productivo y una dependencia total respecto del país central consumidor de ese producto. Esta estrategia fue justificada con la famosa teoría de la división internacional del trabajo (aquí los ejemplos sobran: el azúcar en Cuba, el salitre y el cobre en Chile, el algodón en la India, la carne y el trigo en nuestro país). Esta etapa llega hasta la segunda guerra mundial y se caracteriza por el intercambio de materias primas brutas o semielaboradas por productos totalmente manufacturados. Los que usufructuaron este trueque en los países dependientes fueron las oligarquías locales, consumidores de los productos elaborados y verdadero complemento del mercado interno de los países centrales. El resto de la población vivía en un nivel de miseria más o menos grande según los países.

Al finalizar la guerra se producen varios cambios de importancia tanto en la metrópolis como en los países explotados:

—El despertar de los pueblos sometidos provoca la desaparición casi total del sistema colonial clásico (se independizan políticamente todo el Sudeste Asiático, el Subcontinente Indio, Medio Oriente, el Norte de África, etc.) y el enfrentamiento con el neocolonialismo imperialista o colonialismo económico (Perón, Nasser, Mao, Arbenz, Vargas, fueron distintas expresiones de este despertar). Los pueblos toman conciencia de la explotación de que son objeto y de su derecho a construir su propio destino. Las oligarquías locales son cuestio-

nadas o destruidas y pierden eficiencia como intermediarios frente a las potencias imperialistas.

—el deterioro de los términos de intercambio limita la capacidad adquisitiva de los países dependientes y por consiguiente su carácter de mercado potencial de nuevos productos elaborados en la metrópolis.

—las exigencias de la guerra han provocado una aceleración inusitada de los desarrollos científicos y tecnológicos. El proyecto Manhattan significa un cambio cualitativo en las relaciones entre la actividad científicotécnica, la política y la economía¹. Esta aceleración provoca un nuevo excedente de capacidad productiva que es necesario absorber para evitar una crisis catastrófica de sobreproducción que podría poner en juego la existencia misma del sistema. Para ello se recurre a dos estrategias complementarias. La primera tiende a acentuar todos los rasgos de una economía basada en el lucro: producción de bienes de deterioro rápido, de equipos y aparatos superfluos, sustitución prematura de bienes de uso, gastos publicitarios astronómicos, proyectos científicos costosos y extemporáneos, programas militares costosísimos, etc.

La ofensiva tecnológica total

La otra estrategia que nos interesa a nosotros y que está en plena aplicación es el intento de dar un nuevo paso en la incorporación del tercer mundo al sistema y que implica la segunda etapa en la "transferencia de tecnología" —que es la actual— y que se traduce en la incorporación directa de ciertos sectores de las industrias de transformación a los centros de consumo de los países dependientes. Pero este intento va más allá de la búsqueda de una simple ampliación del mercado y tiende a solucionar la totalidad del problema. Hay un solo modo de contrarrestar la rebeldía de los países sometidos y es incorporarlos al sistema haciendo que se sientan parte del mismo. Este es el último recurso que le resta al sistema para no desaparecer: hacerse planetario, incluir al tercer mundo. Para ello debe encararse una colonización cultural integral y hacer un único gran mercado consumidor. El modo de lograr esto es hacer que los países periféricos "tomen conciencia" de su "atraso", es decir que asuman su condición de subdesarrollados y que acepten las teorías sobre el desarrollo, "científicas e incuestionables", propuestas por los sociólogos y economistas de los países dominantes. Estas teorías están resumidas con claridad y sometidas a una crítica aguda por Alonso Aguilar². Retendremos algunos rasgos de las mismas:

—Se supone que hay un modelo de desarrollo único y que corresponde a la sociedad industrial tal cual se da en los países centrales,

—se establecen definiciones, parámetros y variables cuantificables que permiten comparar al país subdesarrollado con el modelo y medir la distancia que los separa,

—se excluyen del análisis todas las peculiaridades no comparables de modo de establecer un isomorfismo con el modelo dando por sentado que todo lo que

¹ El "Manhattan Project District" tuvo como objetivo la fabricación de la bomba atómica. Participaron en él 15.000 científicos y 300.000 técnicos. Costó 2.000 millones de dólares. Entre otras cosas demostró que se puede acortar significativamente el lapso que separa un descubrimiento científico de su utilización técnica si se destinan los recursos suficientes; que la orientación de la actividad científico-tecnológica está totalmente determinada por decisiones políticas; que la ciencia está al servicio, no de "La Verdad", sino de las exigencias de la sociedad que la mantiene.

² Alonso Aguilar y otros: *Desarrollo y Desarrollismo*, pp. 13-109. Buenos Aires, Editorial Galerna, 1969.

no está contenido en éste no merece subsistir,

—los rasgos propios que constituyen la realidad profunda de los pueblos son considerados nocivos en la medida en que no responde a características de las sociedades centrales,

—todas las estrategias de desarrollo llevan a lograr que los pueblos del tercer mundo se autoidentifiquen con los ideales de los países centrales desechando como atávicos sus rasgos nacionales y asuman la dependencia como relación fraternal.

—se propone como único instrumento idóneo para llevar a cabo esta modernización al progreso científico y tecnológico.

La Ciencia y la Técnica: banderas de redención

La ciencia y la tecnología son la cruz civilizadora de nuestro tiempo. La vocación redentora de los centros imperiales se manifiesta a través de su preocupación por sacarnos del atraso, liberarnos de la irracionalidad y de la incultura, humanizar nuestro modo de vida, transmitirnos sus hábitos culturales, de consumo, de comportamiento. En una palabra, incorporarnos a la avanzada de la civilización, salvarnos de nosotros mismos. Para llevar a cabo esta tarea liberadora es necesario una mística que santifique los medios utilizados. Es la mística del progreso científico y tecnológico. La ciencia que nos libera de la ignorancia y de las miserias morales, la tecnología que nos libera de las miserias materiales y físicas. Su expresión política es *el desarrollismo* que nos propone como solución para todos nuestros problemas una "revolución tecnológica" que nos permita vencer la distancia que nos separa de los países líderes (léase centros imperiales) dispuestos a ayudarnos en nuestro esfuerzo transfiriéndonos sus técnicas productivas y adiestrándonos para que adquiramos una mentalidad asociada a las mismas.

En primer lugar, debemos admitir un hecho innegable: la ciencia y la tecnología actual se han mostrado de una gran eficacia para aprovechar y transformar los recursos naturales y para crear instrumentos aptos para dominar la naturaleza. El grado de compromiso de esta ciencia y esta tecnología con las condiciones culturales y socioeconómicas en que se desarrollaron, no debe rastrearse a través de análisis particulares sino mediante un planteo global que permita explicitar el desequilibrio enorme en el desarrollo de las distintas ramas del saber y el hacer humanos y desentrañar las motivaciones ideológicas de ese desequilibrio. Motivaciones que afectan no sólo al desarrollo sino también a los fundamentos epistemológicos y metodológicos. Pero éste es el tipo de enfoque que se trata de eludir al erigir a la ciencia y a la técnica como paradigmas de validez absoluta, revestidas con las cualidades de universales, objetivas, neutras y atemporales. Es decir que la distinción que debemos hacer está referida a los dos niveles en que se mueven la ciencia y la tecnología occidentales: en cuanto instrumento capaz de dominar y transformar ciertos sectores de la realidad y en cuanto intento de visión totalizante y ordenadora de esa realidad³. La afirmación fundamental que debemos hacer en este campo es que el avance científico y tecnológico tiene sentido en la medida que sea instrumento de transformación social y de liberación nacional. Toda política científica y tecnológica

³ El utilizar la mecánica clásica para el cálculo de estructuras, trayectorias o velocidades no significa optar por una visión determinista del mundo. Ni el aprovechamiento de la energía nuclear implica admitir una concepción "relativista" de la vida

es primero *política*, es decir instrumentación en vista a los objetivos fijados por un proyecto nacional. La tesis básica del desarrollismo es que sólo a través de la incorporación masiva de tecnología podrán resolverse los problemas nacionales. Es decir que la dependencia, las injustas estructuras sociales, el "atraso", etc., son planteados en términos de falta de capacidad productiva. Un simple cálculo muestra, por lo menos en nuestro país, la falsedad de esa afirmación. De acuerdo a los datos económicos, el ingreso anual por habitante es de 900 dólares aproximadamente. Si suponemos que sólo 500 dólares se destinaron al consumo individual, una familia tipo compuesta por cuatro personas tendría un ingreso mensual de 165.000 pesos m/n. A nadie escapa que aún con la estructura de consumo actual, plagada de gastos superfluos, todo el mundo podría vivir decorosamente. También es una evidencia que no necesita demostración que la gran mayoría de la población tiene ingresos muy por debajo del mencionado ⁴.

Lo que necesita nuestro país es una revolución social que modifique profundamente la estructura productiva y la distribución de los bienes. Y es sólo a partir de esta perspectiva que es lícito plantearse el problema de la tecnificación, de la incorporación de nuevos métodos de producción y de gestión. Todo proyecto de desarrollo que pretenda tener su justificación en sí mismo y no en una perspectiva política clara que lo trascienda lleva implícita la opción por la dependencia. De allí que sea fundamental la claridad en los objetivos políticos para contrarrestar la verborragia mistificadora del desarrollismo. Trataremos de explicitar los efectos que puede producir la tecnología según el modo en que se la incorpore a la realidad nacional.

II. *Tecnología inducida*

Como dijimos más arriba, la actual estrategia imperial tiende a transferir tecnología a los países periféricos. Analizaremos los efectos de esta implantación de actividades productivas separando las industrias extractivas de las de transformación por presentar fenómenos bastante diferentes.

Las industrias extractivas

Los recursos naturales son una de las bases reales de la riqueza nacional y la condición necesaria para un desarrollo económico independiente. Su explotación debe ser lo más cuidadosa posible y debe analizarse en el contexto del futuro a largo plazo del país. Como ya mostramos, fueron y son los recursos naturales el primer objeto de intereses de los centros coloniales. Lo que ha cambiado con el tiempo es el modo de apropiación de los mismos. Del transporte directo a la metrópolis de las materias primas tal cual se encontraban en la naturaleza, se pasó a una primera etapa en la que se introdujeron técnicas de separación y preelaboración que permitieran un desahogo a la capacidad productiva y a su vez simplificaran los problemas de transporte, eliminando buena parte de los desechos no utilizables. En la etapa siguiente de transferencia de tecnología, que comienza después de la segunda guerra mundial, la tendencia es elaborar totalmente la materia prima en su lugar de origen transportándola lista para servir como insumo en la industria de transformación. Para ello se crean

⁴ La falacia del planteo desarrollista es demasiado evidente para los argentinos: desde 1955 a la fecha se ha deteriorado de modo continuo el nivel de vida de los sectores populares. Esta "regresión" no tiene causas "estructurales" sino políticas: se provocó una redistribución compulsiva del ingreso tendiente a fortalecer a las clases poseedoras.

complejos integrados que, en el caso de los minerales, por ejemplo, salen de la boca de la mina y entran en las plantas de procesamiento donde son sometidos a todos los pasos de extracción, purificación y refinación necesarios.

Los efectos particulares de este tipo de incorporaciones tecnológicas son numerosos:

—la explotación intensiva de los recursos naturales empobrece al país de modo irreversible. Plantear que éste es un modo de financiar el desarrollo económico general es como tratar de comerse las manos para que crezcan los pies. (Esto no sólo es válido para los recursos minerales. La explotación irracional de nuestros bosques y de nuestras zonas agrícologanaderas ha provocado la transformación de zonas fértiles en áridas y semi-áridas.)

—las dimensiones de las instalaciones son tales que resultan incompatibles con las necesidades productivas internas. Únicamente pueden utilizarse si los volúmenes de exportación son muy grandes.

—las áreas desarrolladas en cada país son muy pocas y su producto constituye la casi totalidad de los exportaciones, con lo que se establece una dependencia muy nociva de toda la economía del país respecto de muy pocos productos (esta situación subsiste y se hace sentir con mucha fuerza cuando se encara un proceso de liberación nacional).

—la dinámica tecnológica puede transformar una materia prima en obsoleta desde el punto de vista del comercio internacional, con lo que se produciría un desequilibrio económico proporcional a la importancia del sector dentro del sistema productivo nacional (disminución de exportaciones, desempleo, etc.).

—La hipertrofia de muy pocos sectores inhibe el desarrollo del resto de la actividad productiva.

—Por más actual que sea la tecnología empleada, ésta no repercute sobre el resto de la estructura industrial pues normalmente estos sectores trabajan en circuito cerrado sin requerir una actividad subsidiaria que los complemente.

—Todos los puestos claves, tanto administrativos como técnicos, están en manos de extranjeros aunque en la última década se ha acentuado una tendencia a incorporar en cargos de responsabilidad a personal nativo. De todos modos, lo fundamental es que los complejos productivos no tienen ninguna capacidad de innovación y todos los desarrollos y cambios tecnológicos se originan en las casas matrices.

—esta carencia de creatividad hace que, en caso de nacionalizaciones, rápidamente se encuentren dificultades técnicas que disminuyen los rendimientos y entorpecen la producción. Desde otro punto de vista, la transferencia de las industrias extractivas fuera de los países altamente desarrollados presenta una serie de ventajas. Se trata en general de procesos muy insalubres y de trabajos muy pesados para los que es muy difícil conseguir mano de obra y ésta resulta muy cara, problema que se soluciona dado los bajos niveles salariales y la escasez de trabajo en los países subdesarrollados; se desplaza a los países periféricos los procesos industriales que más inciden sobre la contaminación ambiental y generan mayor cantidad de residuos y de más difícil eliminación; se mantiene la rentabilidad de actividades industriales absolutamente necesarias dentro del proceso productivo cuya explotación tiende a ser anti-económica si se realiza en los países centrales.

Sobre este último punto conviene extenderse un poco. Aunque parezca un contrasentido el estado actual de la tecnología hace que resulte antieconómica desde el punto de vista del sistema capitalista la explotación de los recursos naturales propios. Es mucho más conveniente adquirir las materias primas en

los países periféricos. Un problema conocido es la necesidad de subsidios que tiene la minería norteamericana. Y no son pocos los que opinan que un factor importante en el rapidísimo desarrollo industrial del Japón es su carencia de recursos naturales y de industrias extractivas que le permitió concentrar sus esfuerzos en sectores de alta rentabilidad⁵.

Un ejemplo: el salitre chileno

Uno de los casos más claros fue el salitre chileno. Durante las primeras décadas del siglo el salitre fue una de las principales fuentes de ingreso de Chile. El volumen de la actividad era enorme y los recursos naturales casi inagotables. El producto estaba destinado casi en su totalidad a la exportación. Un buen día aparecen en el mercado los fertilizantes y abonos químicos o sintéticos y el salitre chileno pierde valor comercial provocando la paralización casi total de la actividad. Quien recorre el norte chileno aún tiene oportunidad de ver caseríos y pueblos enteros abandonados, lugares en que no hace mucho se alojaban los obreros de los salitrales⁶. Para Chile fue un problema muy grave pero no una catástrofe porque estaba en pleno auge la explotación del cobre. Chile es hoy uno de los primeros productores mundiales de cobre. Las minas de Chuquibambilla y de El Teniente son de los complejos de extracción y purificación de ese metal más modernos e importantes del mundo. Sin embargo, en el proceso de liberación que ha iniciado, esta fabulosa riqueza, tanto natural como técnica, aparece como una traba. La expropiación necesaria de la industria del cobre, de la que depende la totalidad de la vida económica de Chile, ha provocado represalias económicas y políticas virulentas, desde embargos sobre sus bienes en el exterior, hasta financiación de conspiraciones y golpes de estado. Pero lo más grave son las dificultades que han surgido y seguirán surgiendo en la comercialización del cobre mismo. El cartel internacional será implacable y seguirá maniobrando para cerrarle mercados. Si bien es cierto que los países socialistas y las naciones del tercer mundo tratarán de apoyar a Chile en esta lucha, siempre queda que el gran consumidor de cobre es el bloque occidental. Y aquí aparece otro aspecto adicional. Desde hace tiempo los desarrollos científicos y tecnológicos han encontrado sustitutos para el cobre en mucha de sus aplicaciones. El más importante es el aluminio, que ofrece grandes ventajas en la fabricación de cables y conductores eléctricos. Si hasta ahora el reemplazo ha sido mínimo se debe sólo a razones económicas. La nacionalización del cobre chileno puede alterar esta situación y acelerar la sustitución, con lo que la demanda mundial del cobre disminuiría. En este aspecto el pueblo chileno juega una carrera contra el tiempo: necesita transformar toda su estructura productiva antes que su principal fuente de financiación comience a debilitarse.

La enumeración de materias primas que han perdido importancia debido al

⁵ Desde otro punto de vista, la compra de materias primas estratégicas se hace con el criterio de acumulación de stock, explotando lo más intensivamente posible, hasta agotarlas, las fuentes de estos materiales que se encuentran en la periferia. Un ejemplo típico es el del manganeso en Brasil, que en el estado de Anapa posee uno de los mayores yacimientos del mundo, explotado por la Bethlehem Steel a un ritmo tal que se prevé que, dentro de quince años, Brasil no tendrá manganeso ni para abastecer su propia siderurgia.

⁶ Al iniciarse la primera guerra mundial, Chile obtenía dos tercios de sus ingresos del nitrato. Fue el salitre el que provocó la caída y el suicidio, en 1891, del presidente Balmaceda. En 1888 tuvo la osadía de afirmar que era necesario chilenizar los salitrales, propiedad exclusiva de los ingleses. Veinte años después, al terminar la guerra, el proceso Haber-Bosch, que permite utilizar el nitrógeno del aire para producir fertilizantes, anuló el valor económico de los salitrales.

desarrollo tecnológico es larga: el caucho natural, la lana, el algodón, el yute, el carbón, la madera, etc. A su vez han surgido como importantes otras que hace treinta años directamente no tenían valor. Quizá los ejemplos más obvios son el Uranio y el Germanio, Minio, Torio. Nada hace suponer que este proceso de cambio y sustituciones se detenga. Este es un aspecto más, no tan obvio como otros, para rechazar el espejismo de la explotación intensiva de algunos recursos naturales como base de sustentación del desarrollo material de un país.

Las industrias de transformación

En la transferencia de tecnología asociada a las industrias de transformación por parte de los países centrales, priman otras motivaciones y tienen otros efectos, complementarios de los analizados más arriba.

Ya hemos visto que la aceleración producida por la segunda guerra mundial generó una velocidad de innovación tecnológica y, en consecuencia, un incremento en la capacidad productiva tan grande que todos los mecanismos internos del sistema no alcanzan a absorberla. Se plantea entonces la necesidad de ampliar el mercado incorporando al consumismo a otros países y regiones. La ampliación producida por la extensión de las actividades en las industrias extractivas no es suficiente, entre otras cosas porque aumenta muy poco la capacidad adquisitiva de la población (sólo beneficia a los vinculados directamente), no genera la suficiente cantidad de recursos como para permitir importar masivamente productos elaborados no necesarios, no es eficaz para crear el gusto por las modalidades de consumo de la sociedad industrial. En consecuencia aparece como necesaria la implantación directa de las industrias de transformación en los países dependientes.

Para ello se hace un análisis de mercado que determine cuál es el poder adquisitivo de las distintas clases sociales y su importancia relativa, cuáles son las necesidades de consumo no satisfechas que presentan interés como negocio y, sobre todo, cuáles son los productos que podrían promocionarse hasta convertirlos en necesarios. De todo esto surgirá qué industrias convendrá instalar, las que tendrán las siguientes características comunes:

1 — Únicamente fabricarán productos idénticos a los consumidos en los centros de poder.

2 — No habrá ningún esfuerzo de adaptación a las modalidades locales, promoviendo, a través de la propaganda, un cambio en los gustos particulares para asimilarlos a los de la sociedad modelo.

3 — Los agentes de introducción de la nueva industria son las empresas multinacionales, que aportan la tecnología y los equipos. El capital financiero normalmente es de origen nacional.

4 — Las características de producción serán tales que siempre dependan de uno o más insumos importados, fabricados en la casa matriz.

5 — La capacidad de innovación tecnológica es casi nula, viniendo todos los procesos desarrollados en la casa matriz.

Los efectos de este tipo de industria en la realidad nacional son múltiples. En primer lugar distorsionan la capacidad productiva que, en lugar de orientarse hacia el desarrollo de tecnologías y procesos industriales que tiendan a satisfacer las necesidades reales de la comunidad, se emplean en la elaboración de productos marginales o superfluos. Esta distorsión es muy grave pues ocupa la parte más calificada de la mano de obra. Desde el punto de vista económico, además de superfluos resultan costosos por el pago de regalías, dividendos y amortizaciones que deben girarse al exterior. Acentúan la dependencia al care-

cer de autonomía técnica y depender de insumos importados. Pero un efecto cuya importancia se ha subestimado es su acción catalizadora sobre el proceso de colonización cultural. Al tratar de introducir los hábitos de consumo de las sociedades masificadas del norte, no sólo se provoca una asimilación en cuanto a los gustos sino también en cuanto a los valores asociados a los mismos. De este modo se busca provocar una identificación total que destruya la idiosincracia nacional. El complemento eficaz de este proceso se da a través del dominio que tienen los intereses internacionales sobre los medios de comunicación de masa. Algunos ejemplos típicos de industrias de transformación "transferidas" son más elocuentes que cualquier desarrollo.

Las fibras sintéticas. Nuestro país es productor de fibras naturales (lana, lino y algodón). Tradicionalmente la industria textil se desarrolló sobre la base de utilización de estas materias primas, con un grado de tecnificación bastante precario. El país carece de institutos o centros de investigación (que tengan importancia) en el aprovechamiento de las fibras naturales. Sin embargo, en lugar de tratar de optimizar el aprovechamiento de esta riqueza nacional, se admitió la introducción masiva de fibras sintéticas, que si bien aún no son una parte importante de la producción, monopolizan todos los esfuerzos de mejoras técnicas en la industria textil. Por supuesto, no sólo todos los procesos están protegidos por licencias, que implican el pago de regalías, sino que el insumo principal es importado. La introducción indiscriminada de fábricas de materiales sintéticos también afecta profundamente a la industria del cuero, cuya indigencia tecnológica no es menor que la de las fibras naturales y que tiende a ser reemplazado por cuerinas y telas plásticas⁷.

Las bebidas gaseosas. Una industria que está totalmente en manos de empresas multinacionales con sede en Estados Unidos es la de las bebidas gaseosas. Después de la segunda guerra mundial se produjo una ofensiva, también mundial, de Coca-Cola, Pepsi-Cola, Orange Crush, etc., que prácticamente destruyó todas las industrias nacionales de gaseosas y jugos de fruta, copando el mercado. Las ganancias obtenidas por esta típica industria inútil son fabulosas. Sus efectos nocivos son infinitos. En primer lugar, se ha comprobado que incide de modo negativo en los hábitos alimenticios, provocando la disminución del consumo de leche y de jugos de frutas naturales. Si se tiene en cuenta que en los países dependientes los problemas de alimentación y equilibrio dietético son de por sí graves, se podrá apreciar la magnitud de este problema. En el otro extremo está la influencia cultural. La Coca-Cola es una especie de símbolo de la sociedad norteamericana y buena parte de la publicidad para promover las gaseosas es importada de Estados Unidos. Se trata de que se pronuncie bien "Seven-ap", "orang crash", "yin". Y de que se tome mejor⁸.

La propaganda publicitaria. La propaganda es una "industria" poderosa en manos de poderosos consorcios internacionales. Consecuencia necesaria del tipo de tecnología introducida.

Dado que la mayor parte de los productos fabricados son superfluos o suntuarios (el caso límite es el de las gaseosas, en las cuales el "principal insumo" es la propaganda; el resto es agua y azúcar mezcladas bajo licencia) es necesario

⁷ La industria textil en nuestro país padece de un déficit económico crónico. Si el estado se decidiera a exigir las deudas previsionales, impositivas y crediticias, el noventa por ciento de las empresas pasarían automáticamente a ser patrimonio público.

⁸ Las plantas "fabriles" más modernas del Paraguay son las de Coca-Cola, Pepsi-Cola y Crush. Se instalaron después de 1966.

promocionarlos fuertemente. Para ello se introduce la "Tecnología publicitaria". Según estadísticas de la Cámara Argentina de Anunciantes, en 1969 las inversiones en publicidad alcanzaron la cifra de 103.000 millones de pesos, que en aquel momento significaban 260 millones de dólares; cifra fabulosa totalmente utilizada en lo que podríamos llamar "Campana de Educación para la dependencia". La propaganda comercial es, sin duda, una de las más poderosas armas del imperialismo en su proyecto de destrucción de las culturas nacionales de los países del Tercer Mundo. Complemento necesario de las industrias de transformación, esta "industria de la persuasión" traduce a nivel cultural el programa de colonización integral proyectado por los países centrales.

III. *Del sometimiento económico al etnocidio cultural*

Resumiendo y reasumiendo todo lo dicho hasta ahora, este proyecto de colonización integral aparece como una marcha continua cuyo último objetivo es la construcción de una periferia subsidiaria del centro, que viva la ilusión de una identificación. Primero fue a sangre y fuego: apropiarse de todo lo que había fuera del "mundo occidental" para construir la sociedad industrial, vanguardia de la humanidad. Después fue transferir algunos frutos de esa sociedad que facilitarían la mejor explotación de los países coloniales, los moldearían a gusto y gana de la metrópolis, permitieran la incorporación de las oligarquías locales a los beneficios del progreso y sirvieran como apéndice del mercado consumidor metropolitano.

La etapa actual exige algo más: incorporar todo el tercer mundo al mercado consumidor para lo cual se hace necesario promover un desarrollo industrial selectivo y dependiente capaz de crear suficiente capacidad adquisitiva como para absorber los frutos de la tecnología y provocar la incorporación de los hábitos y gustos de los "países de avanzada". Para ello es necesario prolongar la sumisión.

Las viejas tácticas del imperialismo buscaban la desaparición de toda raíz "no occidental" en los países dependientes, por compulsión y exterminio. Hoy, ante la evidencia de la supervivencia de los pueblos del tercer mundo, ante la vitalidad incontenible de las víctimas de la explotación, que hacen imposible el mantenimiento de la hegemonía mundial mediante el uso indiscriminado de la fuerza, el objetivo es el etnocidio cultural.

Todos saben de la existencia de un etnocidio físico, es decir de la destrucción sistemática de poblaciones indígenas mediante envenenamientos, bombardeos con Napalm, siembra de enfermedades, etc. Este método grosero de destrucción sólo se emplea en casos límites, cuando la urgencia por apropiarse de los bienes ocupados por dichos grupos étnicos lo exige. Es el caso de Brasil en las zonas ricas en minerales de uranio, torio, tantalio, diamantes, etc.

Un método más sutil, aunque no menos eficaz de destruir las culturas no occidentales es el de "aculturación progresiva" o de reagrupamiento de poblaciones indígenas. Allí donde no hubo exterminio, se obliga a los "salvajes" a reconocer su estado de tales, a renunciar a sí mismos y a "civilizarse", cuando en realidad lo que se hace es destruir civilizaciones vivientes. Este proceso se funda en el principio, que está en la base de la etnología colonial, que afirma como única civilización a "La civilización occidental". Toda otra es de alguna forma prehistórica de ésta. Por consiguiente, su estudio tiene sentido como "supervivencia del pasado" y no como realidad vital actual. Así, invocando principios humanitarios y religiosos, se altera compulsivamente el modo de vida de

las "comunidades primitivas". El resultado final del contacto con "la civilización" es la extinción física, consecuencia de la transmisión de virus y enfermedades respecto de los cuales los organismos de las poblaciones indígenas no tenían defensa (la gripe, por ej.) y la extinción como pueblo con modalidades propias al alterarse sus vestimentas, sus hábitos alimenticios, sus habitaciones, su medio ecológico, sus creencias. Así, grupos que constituían comunidades organizadas y autónomas pasan a formar parte de los estratos más bajos de "las sociedades modernas", donde son tratados como sub-hombres, destinados a los trabajos más penosos y obligados a renegar de sus orígenes⁹.

A este mismo proceso de etnocidio cultural está sometido el tercer mundo. Nuestra cultura, nuestra historia, nuestras costumbres, sólo tienen valor como folklore, como desviaciones o atrofias de la "Cultura Occidental". Es necesario abandonarla para acceder a la edad de la razón. Allí está la ciencia que nos permitirá sustituir nuestra forma de vida, nuestras creencias atávicas, nuestros modos de relación por modos racionales y universales de ordenamiento social. Allí está la técnica, omnipotente y neutra, que servirá de instrumento idóneo para lograr que dicho ordenamiento social se concrete. Así, la transferencia de tecnología a presión se traduce en cambios en las vestimentas, cambios en los hábitos de consumo, cambios en las modalidades de trabajo, pero no en un sentido propio sino con criterio imitativo del modelo de validez universal. Es decir, se traduce en transferencia cultural.

IV. Conclusiones

El dominio de la naturaleza, el aumento de la capacidad productiva, la adopción de nuevos métodos industriales, son medios necesarios para el desarrollo nacional. Pero sólo serán instrumentos de liberación si se los ubica correctamente, es decir, como meros instrumentos utilizables por un proyecto político. Ni la ciencia ni la técnica son neutros. Suponer que se pueden utilizar en la solución de supuestos "problemas concretos" independientemente de una perspectiva política que los mediatice, o afirmar que primero hay que resolver los problemas técnico-económicos del subdesarrollo para posibilitar luego una solución política, como propone el desarrollismo, significa lisa y llanamente, optar por el statu quo y por la dependencia. Todo análisis de un problema técnico que pretenda encontrar una "solución universal" independiente de las condiciones socio-políticas concretas, está admitiendo implícitamente como supuesto algún contexto socio-político, existente o deseable, que considera como natural o "racional" y, por consiguiente como no cuestionable.

Una política de desarrollo industrial tecnológico y científico, sólo tendrá un contenido liberador si se la plantea desde el movimiento nacional, como instrumento al servicio del socialismo nacional. Es decir al servicio de un proyecto político, social y económico que tenga como objetivo final la liberación nacional y el acceso del pueblo al poder.

Esto, que parece tan simple, resulta sin embargo muy difícil. Los científicos y técnicos que se incorporan al movimiento nacional tienen, en general, una concepción dualista. Desean ponerse al servicio del movimiento. "El peronismo tiene al pueblo, pero no las soluciones." Ellos están dispuestos a "darle" las soluciones al movimiento popular. Se ofrecen a trabajar en el peronismo y

⁹ Sobre el tema del etnocidio cultural ver: Robert Jaulin, *La Paix Blanche*. Ed. du Seuil, París, 1970.

para el peronismo sin percibir que el movimiento trabaja para el país y no para sí mismo. Pero lo que es más grave, al plantear las cosas en esos términos, ponen de manifiesto que su incorporación al movimiento nacional no implica ninguna alteración en su concepción científica o técnica. Y esto es bastante natural si se tiene en cuenta que toda la educación técnica y científica que se imparte en el país tiene una concepción elitista y universalista, buscando formar mentalidades tecnocráticas que estén por encima del bien y del mal. Y en eso responde totalmente a la actual estrategia colonizadora. La fuerza de esta "formación" es tal que, aún aquéllos que tienen clara conciencia de que la inserción en el movimiento popular implica repensar toda su perspectiva profesional desde el mismo, a partir de las motivaciones que el participar en el movimiento popular genera, necesitan un esfuerzo constante para no caer en posiciones contradictorias.

Hasta que las universidades no pierdan su carácter de lugar exclusivo, formador de oligarquías y burocracias y adquieran el de simples centros de entrenamiento y capacitación para desempeñar ciertas tareas en la sociedad, la tentación tecnocrática y desarrollista acechará a quienes por ella pasen. El espejismo de "la transferencia de tecnología" los seguirá seduciendo.

JUVENTUD PERONISTA

Unidad para Perón

Unidad desde las bases

Unidad para la movilización popular

PERONISMO O DESARROLLISMO: LIBERACION NACIONAL O DEPENDENCIA NEGOCIADA

JUAN PABLO FRANCO - FERNANDO ALVAREZ

I. *El Frente Cívico de Liberación Nacional*

El general Perón ha convocado, una vez más, al conjunto del pueblo argentino a unificar sus luchas contra el imperialismo y los sectores que le sirven de *correa interna* de transmisión. Para tal fin postula la concreción del Frente Cívico de Liberación Nacional.

En un primer nivel, que podríamos denominar *táctico-superestructural*, el mismo aparece como una convocatoria a diversos agrupamientos políticos ya constituidos, a la sazón opuestos, con distintos grados de profundidad, a la dictadura militar; en este sentido, el general Perón da una "vuelta más de tuerca" en el cerco al gobierno militar, desarmando, de esta forma, las maniobras "lanussianas" ya que debilita su campo de aliados potenciales y le impide concretar una alternativa de poder sólida que pueda operar como base para un proyecto político continuista.

En el plano *estratégico* el frente es una política que consiste en aglutinar, *en la lucha*, al conjunto de los sectores sociales expoliados del pueblo argentino y, en este sentido, continúa a un nivel más alto de extensión y profundidad el proceso de lucha por la liberación nacional y social que encuentra en el Movimiento peronista y, en su seno, a la clase trabajadora como su eje fundamental. En este nivel, el Frente aparece como la respuesta adecuada ante la agudización de la crisis nacional que empuja a otros sectores nacionales a la oposición activa, y el acercamiento al Movimiento Peronista.

En esta perspectiva, el Frente aparece como una tarea estratégica, y a ella convoca el general Perón a la juventud y, fundamentalmente, a la juventud trabajadora sin la cual el trasvasamiento es un planteo limitado en la medida que enfatiza el elemento generacional (la nueva mentalidad) y olvida el elemento político (el sector social que históricamente ha demostrado ser la columna vertebral del proceso de liberación nacional impulsado por el peronismo: la clase trabajadora).

La misma aparece como la principal impulsora en la tarea de dar respuestas *orgánicas integrales* al proceso de confluencia de sectores y clases sociales objetivamente perjudicados por la política de destrucción que el régimen lleva adelante desde el '55; concretamente el Movimiento debe pasar a organizar *al conjunto del pueblo* ya que los sectores populares que todavía giraban en la órbita ideológica-política del régimen rompen cada vez más aceleradamente con dichas mistificaciones y asumen, con distintos grados de claridad, que el peronismo es el hegemónico en la lucha por la obtención de una Patria liberada.

Este proceso ha obligado a la oligarquía y el imperialismo a colocar en la vanguardia del enfrentamiento al Ejército en carácter de partido militar y fuerza de ocupación y de allí que la caracterización del frente incluya en sus términos la palabra "cívico"; ella implica, ni más ni menos, la definición del enemigo principal en una sociedad militarizada; "cívico", en este contexto, es una exclusión referida al ejército enemigo pero no una limitación para la profun-

dización de la organización del pueblo en torno al eje fundamental que, como dice el general Perón, es la Guerra Integral al sistema y que por ende requiere de un ejército del Pueblo.

Lo táctico —aglutinación de fuerzas políticas “tradicionales” para cercar a la dictadura militar— está determinado por lo estratégico —organización integral del pueblo bajo la hegemonía del movimiento peronista y, en su seno, por la clase trabajadora, sector hegemónico del mismo— en un sentido claro: a medida que aparezcan las nuevas formas organizativas más se revelará la inutilidad de las primeras ya que su destino histórico inevitable es la desaparición.

Como dice el general Perón: “Con la caída del sistema capitalista, han caído también los políticos que lo sirvieron y sostuvieron. El nuevo político obedece a nuevas estructuras y nuevos sistemas, se llamen como se llamen. En esa evolución es que se ha inspirado el *Justicialismo*. Otros han optado por el *Comunismo* o por distintas formas de *Socialismos nacionales*, pero las finalidades no difieren mucho en sus objetivos” (Las Bases, año I. N° 13).

Es por eso que el sentido histórico del frente de liberación propuesto sólo puede ser procesado desde las bases, evitando crear superestructuras menores que despojen y castren la inmensa riqueza que la lucha de las mismas asume y que fue suficientemente expresada en las grandes movilizaciones populares que desde el 1955 se oponen a toda forma de explotación. Los “viejos políticos” que menciona el general Perón burocratizarán, a no dudarlo, la propuesta de frente de liberación. No puede ser de otra manera: son exponentes de un sistema que fenece y, acorralados ante el avance popular, pretenden congelar la propuesta dentro de los marcos del sistema capitalista; es por ello que su función no puede ir más allá de la táctica. Los sectores burocráticos del Movimiento también están incluidos en esta perspectiva ya que el problema no se reduce a detectar mayores o menores grados de lealtad sino que hace al problema más profundo de la concepción global del significado de la Revolución Justicialista y, en consecuencia, las formas concretas en que se reconquistará el gobierno y el poder y en función de sus objetivos finales.

Y es, precisamente, desde esta superestructura caduca (fuerte en la medida que la Organización Integral del pueblo es débil) que provienen los intentos de desvirtuar el sentido último del Frente Cívico de Liberación Nacional. Este, en su objetivo táctico, debe cargar con la presencia de elementos que son conocidos enemigos populares y pretenden irradiar su influencia ideológica sobre la lucha de las masas en un intento vano de desviarlas del proyecto estratégico: la reconquista definitiva del poder y la construcción del socialismo nacional.

Entre estos enemigos del pueblo se encuentra, sin lugar a dudas, el desarrollismo frondi-frigerista. Fiel a su táctica integracionista, intenta demostrar su total coincidencia con Perón a través de la aceptación del documento “La realidad es la única verdad”, mostrándolo como un jalón más dentro de una historia política común basada en la “identificación” de objetivos.

A desenmascarar esa “identificación” está destinado el presente artículo. A nivel popular posiblemente esta tarea sea vana en la medida en que nadie se engaña respecto al frondi-frigerismo. El peligro reside en sus correas de transmisión en el seno del Movimiento, fundamentalmente actuantes en la mayoría de las conducciones sindicales ya sea por directa ligazón política o por compartir un mismo horizonte ideológico-estratégico con el desarrollismo, lo que, inmediatamente, los transforma en enemigos del pueblo peronista que quieren a toda costa actuar en su seno como caballos de Troya.

Es que la existencia del Frente de Liberación supone, en forma inescindible, el problema de la conducción hegemónica en su seno, y el frondi-frigerismo, al no ser representante de ningún sector *popular*, plantea la lucha por la misma en términos estrictamente superestructurales; es decir, trata de que en ambos niveles —estratégico y táctico— la *concepción* que prime sobre el conjunto sea la desarrollista. En el plano estratégico, tratando de que a través de sus correas de transmisión en el seno de las conducciones sindicales opere una visión mistificada de la historia de nuestra patria, de las perspectivas políticas e ideológicas de los distintos sectores que componen la sociedad nacional y, en consecuencia, de la metodología con que debe plantearse la lucha.

En el campo de la táctica, tratando de que el Frente sirva a los objetivos políticos inmediatos del frondi-frigerismo.

En palabras de los frondi-frigeristas:

"Perón acaudilla a la mayor fuerza popular, integrada principalmente por los trabajadores. Frondizi es el titular de un partido con tradición en el gobierno... Su fuerza está dada por el método que aplica al análisis y solución de los problemas nacionales" (sub. ntro.) (*Resultado*, N° 223-224, enero-febrero de 1972).

El método que pregona el desarrollismo supone una visión total de la Argentina (histórica y actual) al servicio del desarrollo y la expansión del gran capital nacional y extranjero. Dicha visión pretende ser "introducida" —al modo de una vanguardia esclarecida— en el conjunto de sectores populares mediante distintas correas de transmisión: burócratas sindicales y políticos, tecnócratas, profesores universitarios, ciertos sectores empresariales y militares, etc.

Es aquí que la lucha ideológica es, al mismo tiempo, lucha política. El peronismo que *ya* tiene la hegemonía real del conjunto de los sectores populares debe plasmarla en forma orgánica —esto supone integradamente, que en el proceso se vaya resolviendo el problema de la hegemonía de la clase trabajadora en el seno del Movimiento— y este desarrollo incluye la diferenciación tajante con concepciones que, perteneciendo a los enemigos del pueblo, pretenden medrar en él a modo de "punta de lanza" del gran capital.

Al servicio del objetivo que acabamos de señalar están, pues, dirigidas estas reflexiones.

II. La estrategia desarrollista

El desarrollismo frondi-frigerista postula, básicamente, la viabilidad de un desarrollo capitalista autónomo, que sienta las bases de un desarrollo integral apoyado fundamentalmente en la instalación de industrias de base y gracias a la cooperación del capital extranjero. Este proyecto supone una determinada caracterización de la etapa por la que atraviesa el mundo contemporáneo, las contradicciones específicas de nuestra nación en ese contexto, los sectores sociales que deben impulsar ese planteo programático y la metodología para su accionar en términos eficaces.

En este punto nos dedicaremos a analizar los elementos principales que fundamentan la propuesta desarrollista.

1. El marco internacional

Uno de los teóricos más prominentes del desarrollismo, Oscar Camilión, sintetiza de la siguiente manera las condiciones objetivas de nuestro tiempo:

- a) Culminación de la bipolaridad mundial.
- b) Afirmación de la idea de la paz.
- c) Entendimiento entre la U.R.S.S. y los EE.UU. en torno al principio de exclusión de la guerra.
- d) Atenuación de la guerra fría y de la agudeza del conflicto ideológico.
- e) Pérdida de la cohesión de los bloques como resultado de la imprevisibilidad de la guerra.
- f) Extensión de las posibilidades para un efectivo ejercicio de la soberanía y ampliación de la capacidad de todas las naciones para promover con creciente independencia sus propios intereses nacionales.

Rogelio Frigerio, a su vez, amplía el panorama con la constatación de cuatro grandes acontecimientos: 1) La descolonización de Asia y Africa; 2) La creación de un sistema socialista a escala mundial; 3) La revolución científico-tecnológica y 4) Los procesos de concentración y centralización de la economía, tanto en la esfera capitalista como en la socialista.

Estos acontecimientos, según Frigerio, "cambian cualitativamente la relación de fuerzas mundiales; ponen una valla a la agresión contra la independencia de las nuevas nacionalidades y las de las naciones pequeñas como las de América latina y crean las condiciones de la competencia pacífica y de la evolución hacia la unidad de la sociedad universal para el goce de una civilización de abundancia y de bienestar social". (Resultado, 223-224).

En este contexto de "coexistencia pacífica" dado el equilibrio atómico, debe ser resuelta la última gran contradicción de nuestro mundo:

"La última gran contradicción del mundo moderno es la que divide a la humanidad en dos partes: el sector de las naciones industriales, plenamente desarrollados, y el sector de los pueblos subdesarrollados. Durante un tiempo se habló de un "tercer mundo" pero esta era una definición política insertada en el ambiente de la guerra fría."

"Actualmente no puede hablarse sino de dos mundos: el de las naciones desarrolladas del sector capitalista y del sector socialista, y el de los países subdesarrollados, de economía capitalista unos y de economía socialista otros."

"En la perspectiva de la coexistencia pacífica, que viene a reemplazar la hipótesis de la irreductible enemistad entre Oriente y Occidente, se esfuma la noción de "tercer mundo". La hipótesis de trabajo que se plantea en 1968 se refiere a los esfuerzos y medidas que son menester para que las naciones atrasadas (capitalistas y socialistas) se integren a la sociedad mundial de las naciones adelantadas (capitalistas y socialistas) (sub. ntro.).

El frigerismo, polemizando con la CEPAL, plantea que es anticientífico apelar a la buena voluntad de las potencias industriales para corregir el deterioro de los términos del intercambio ("Jamás las leyes económicas del mercado han sido derogadas por razones políticas o humanitarias", Resultado, 223-224). En cambio, postula la cooperación de las grandes potencias para que financien nuestro desarrollo en todas las formas clásicas de la economía: préstamos, inversiones directas y reinversiones. En sus palabras:

"No necesitamos invocar razones políticas ni humanitarias. Les ofrecemos ganancias para sus inversiones y la creación de demanda solvente para sus exportaciones" (Resultado, nro. cit.).

De las citas aportadas resalta, como cuestión de crucial importancia, la caracterización de la contradicción fundamental de nuestra época; de allí se deriva, precisamente, la incorrección del resto de los planteos. La contradicción "desarrollo-subdesarrollo", tal como la plantea el frondi-frigerismo, apunta a una relación asimétrica basada en el diferente grado de crecimiento del sistema

productivo que debe ser superada por un proceso meramente *lineal y acumulativo*. Las sociedades *capitalistas* avanzadas —ya veremos más adelante como el desarrollismo niega al socialismo como estructuración apta para nuestra patria— se convierten, así, en modelos ideales que prefiguran el futuro de nuestro ordenamiento económico-social al que debe arribarse mediante la adición de rasgos “modernizadores” —desarrollo de las fuerzas productivas, “puesta a punto” de la organización empresarial, etc.— contando para ello, como vimos, con la cooperación de las naciones capitalistas desarrolladas que hoy configuran el ideal a alcanzar.

En varios trabajos nuestros hemos hecho la crítica a los fundamentos teóricos que sirven de base a estos planteos como para que aquí insistamos en los mismos; baste señalar que *los polos desarrollo-subdesarrollo no son más que extremos de un mismo sistema capitalista mundial* que genera opulencia y abundancia en un extremo y pauperización generalizada en el otro. Si hoy existen países desarrollados es porque aún desde la prehistoria del sistema capitalista han operado una explotación subdesarrollante sobre un conjunto de áreas que fueron tomadas como “proletariados externos” de los países centrales; es así que la dinámica desarrollo-subdesarrollo no es más que una mistificación que esconde el verdadero planteo de fondo: la explotación de unas naciones sobre otras es la esencia del sistema capitalista, sistema que se caracteriza por su mundialidad aún desde sus orígenes, lo que coloca a la categoría *dependencia* en el centro de todo análisis teórico y exige, como condición sine qua non para el pleno desarrollo de las potencialidades de nuestra Nación, la ruptura con el sistema que, en última instancia, es causa de nuestro atraso.

Es verdad que el conflicto actual no es “capitalismo” vs. “socialismo” en abstracto; en el área capitalista existen naciones imperialistas y naciones dependientes de aquéllas, mientras que en el área socialista existe una potencia social-imperialista, como la URSS que ejerce una dominación efectiva sobre una diversidad de naciones satélites. Pero también es cierto, como lo señala el general Perón, que el “área” socialista no puede ser caracterizada en bloque: existe un socialismo internacional dogmático, alineado en la política social-imperialista de la URSS y existe el “socialismo nacional” que justamente, no por casualidad, incluye a los países del tercer mundo, lo hayan concretado o estén transitando los caminos propios para su obtención. Y he aquí que el general Perón identifica como cruciales a dos elementos que el desarrollismo intenta conceptualizar como errados: Tercer Mundo y Socialismo Nacional que sirven como base para una caracterización de la situación mundial que es diametralmente opuesta a la que hace el frondi-frigerismo.

De la misma se deduce la lucha a muerte entre los países expoliados del Tercer Mundo y las potencias imperialistas. La “hipótesis de trabajo” de los desarrollistas —una política para la integración de los países “atrasados” en la “sociedad mundial de las sociedades avanzadas”— *se opone radicalmente a la única integración válida para el peronismo: la de los pueblos del Tercer Mundo que transitan las distintas vías nacionales en su construcción del socialismo*. Y ella se procesará al calor de la lucha contra los imperialismos y alcanzará su culminación con la destrucción de aquéllos, ya que para el peronismo está definitivamente claro que la integración con la sociedad mundial de las naciones avanzadas es, justamente, lo que ha determinado nuestra dependencia y atraso.

Hemos considerado hasta ahora la engañosa contradicción entre desarrollo y subdesarrollo presentada por el frondi-frigerismo, planteando la necesidad de

visualizar la contradicción fundamental desde un punto de vista político global colocando, en consecuencia, en el centro de nuestro análisis la oposición entre Imperialismo-Pueblos del Tercer Mundo. Y al hablar de "pueblos" estamos especificando en el seno de cada sociedad nacional a los sujetos de la lucha antiimperialista, lucha que, por la índole de la penetración del imperialismo —cada vez más incrustado en el seno de las sociedades dominadas—, se libra contra los sectores nativos que le sirven a éste de base interna para que su penetración se opere.

A nivel de contradicciones secundarias nuestra concepción también se opone a la desarrollista. Esta se basa en la omisión de todo enfrentamiento interimperialista entre los Estados Unidos, los países del M.C.E. y Japón. El análisis del enfrentamiento se obvia tras la referencia a un genérico carácter apátrida de los monopolios. *Resultado* (221, noviembre 1971) en una nota destinada a criticar extensamente dos trabajos nuestros —"Reflexiones críticas en torno al desarrollismo: el caso frigerista"— y "Crítica al eficientismo", plantea:

"Franco trata el tema de la integración latinoamericana y coincide en que forma parte de la estrategia de los monopolios y reconoce que el desarrollismo lo ha denunciado claramente. Pero para explicar esta contradicción se enreda y expone argumentos pueriles tales como que nuestra denuncia responde a intereses de "otros monopolios", sugiriendo que pueden ser los europeos que están enfrentados con los norteamericanos, con lo cual demuestra desconocer bastante el funcionamiento de las corporaciones internacionales y su carácter apátrida."

El tema es de crucial importancia y por ello realizaremos un intento de caracterizar en líneas generales el problema de las relaciones entre Europa y EE.UU. tratando de establecer la existencia de distintos proyectos de penetración económica por parte de sus respectivas corporaciones.

Previamente conviene aclarar algunos puntos. Vamos a centrar el análisis en el MCE, más particularmente en el primitivo MCE —la Europa de "los seis": Alemania Occidental, Bélgica, Francia, Holanda, Italia y Luxemburgo— ya que su ampliación con el ingreso de cuatro nuevos miembros —Noruega, Dinamarca, Irlanda y Gran Bretaña— es un fenómeno demasiado reciente como para esbozar conclusiones definitivas; sin embargo se puede prever, en términos generales, que las tendencias de desarrollo que expondremos se verán considerablemente reforzadas en la misma dirección que describiremos.

Por razones de espacio no nos referiremos al fenómeno japonés.

1.1. MCE: neocolonia yanqui o neoimperialismo "modernizador"

En primer lugar, es preciso acotar que las relaciones entre Estados Unidos y Europa en general y el MCE, en particular, a pesar de las profundas implicancias que tienen para nuestro país, no han sido, hasta el momento, analizadas con la profundidad y exhaustividad que el problema merece.

El mismo se obvia haciendo referencia, en forma general y abstracta, al "neoimperialismo", con lo que esta categoría pierde su potencial explicativo al no dar cuenta de la complejidad actual del mundo capitalista hegemónico y olvidar las contradicciones entabladas entre las potencias nacional-imperialistas y los correlativos reflejos que las mismas tienen sobre las áreas dependientes.

Es cierto que las formas de vinculación económica entre EE.UU. y Europa —podríamos mencionar también a Japón en este análisis— son bastante complejas, particularmente durante el período comprendido entre la ejecución del Plan Marshall y la actualidad; esto se debe, fundamentalmente, a la forma dominante que asume en nuestros días la expansión universal del capital monopolista: la gran empresa multinacional conglomerada. Al abandonar paulatina-

mente las potencias hegemónicas la inversión directa con *base nacional* y preferir, cada vez más la asociación de capitales con las burguesías nacionales, ya sea la de los países dependientes o la de los países avanzados, se oscurece, en gran medida, hasta la misma nacionalidad de los grandes capitales obstaculizándose un correcto análisis empírico que nos permita estudiar las tendencias actuales y, lo que es fundamental, prever las tendencias generales de desarrollo futuro sobre las que debe montarse, necesariamente, todo análisis político.

Esto es lo que señala, por ejemplo, M. Nicolaus (116):

"Algunas de las competencias que enfrenta ahora la industria norteamericana no se originan en el capital 'extranjero', sino en las *ramas imperiales* de las propias empresas norteamericanas. Esto es particularmente evidente en la industria automotriz... una competencia 'externa', que en realidad es competencia entre los propios capitales norteamericanos. Como no existe ninguna forma de determinar a primera vista qué 'importaciones extranjeras' son en realidad una reimportación del imperio norteamericano, debe utilizarse la cautela para esbozar conclusiones político-económicas a partir de los rótulos 'made in Japan' o 'made in Germany'."

Con todo, y aun admitiendo la dificultad que señala Nicolaus, es bastante difícil admitir, aun a primera vista, que las crecientes contradicciones y conflictos reales entre EE.UU., el MCE y Japón se deban a meras contradicciones entre monopolios estadounidenses, por ejemplo, entre grandes capitales básicamente exportadores de capital y conglomerados interesados primordialmente en la exportación de mercancías. Hay suficientes elementos que señalan que el problema no puede encerrarse en los estrechos marcos de una economía mundial total y absolutamente "norteamericanizada"; por el contrario, la característica básica del desarrollo capitalista mundial desde sus orígenes está dada por su índole de *desigual y combinado* y ella no ha sido perdida en la actualidad a pesar de que una nación, EE.UU., tenga la hegemonía sobre el conjunto del complejo mundial. Ello hace que las instancias nacional-imperialistas sean particularmente importantes aún en este período y que cierto grado de competencia entre las mismas se verifique en la búsqueda de alcanzar posiciones prominentes en la economía y el mercado mundial, tanto en el mercado de mercancías como en el de capitales.

Por lo tanto, y a pesar de las dificultades que a nivel empírico se presentan, debemos abordar el problema ya que, creemos, tiene profundas implicancias para el análisis de las clases sociales en nuestro país y, correlativamente, las alternativas de poder y proyectos que las mismas postulan como válidas para el futuro de nuestra sociedad.

a) *En su nivel más superficial*, y, por ende, más visible, la economía mundial está caracterizada por la competencia creciente en el mercado universal de mercancías y capitales entre tres contendientes básicos: EE.UU., Europa y Japón. Esta competencia sigue una línea progresiva cada vez más rápida y, en determinadas coyunturas, asume los caracteres de guerra declarada. Así, por ejemplo, la revista *Visión*, en su número del 18 de diciembre del 70 dedica un Informe Especial a lo que denomina "las grietas del mundo atlántico". Allí se dice:

"Rivalidad comercial, proteccionismo, tarifas de preferencia. La luna de miel de las décadas de 1940 y 1950 ha terminado. El lazo parecía indisoluble. Hoy, están unidos por un tráfico de 22 mil millones de dólares anuales y por una red cada vez más extensa de eslabones financieros y tecnológicos... Empero se habla de guerra mercantil y de separación. En pocas palabras la contestación sería que Europa ha madurado mucho."

Los mismos representantes del gobierno yanqui se muestran profundamente preocupados por el fenómeno; así, por ejemplo, N. Samuels, secretario adjunto de Economía del Departamento de Estado, confiesa en el mencionado Informe:

"No cabe duda alguna que el proteccionismo está en ascenso", para agregar más adelante: "En lo sucesivo el gobierno de los Estados Unidos estará muy alerta a los daños hechos por el MCE a la vez que seguiremos una política más vigorosa de protección a los intereses comerciales de Estados Unidos."

Esta competencia por lograr una participación creciente en el mercado mundial es correlativa al angostamiento creciente del mismo dado el fenómeno de las revoluciones nacionales y de la expansión del bloque socialista —a nivel económico-financiero—; ambos elementos provocan desajustes en el complejo capitalista mundial, acrecentando así la lucha por la participación en un ámbito que se restringe. El resultado de lo descrito es el establecimiento, tanto en EE.UU. como en Europa, de complejas normas proteccionistas que buscan dos tipos de resultado: por un lado, salvaguardar el propio mercado interno ante la invasión de la manufactura extranjera; por otro, fortalecer a las distintas burguesías nacional-imperialistas para que entren en las mejores condiciones en la contienda mercantil planteada.

Determinados momentos álgidos, en los que la disputa alcanza contorno de guerra comercial declarada, ponen totalmente de manifiesto los fenómenos descritos. Por ejemplo, la controversia desatada en torno a los productos textiles japoneses que estaban inundando el propio mercado interno norteamericano puso de manifiesto hasta qué punto el ideal capitalista de un mercado totalmente liberalizado es una utopía irrealizable en el contexto de pugna interimperialista.

El hecho que desató la controversia fue la legislación propuesta por Willbur Mills ante la Cámara de Representantes de Estados Unidos para frenar la avalancha de manufacturados textiles y del calzado provenientes de Japón; el mismo no fue más que el corolario de la ola proteccionista que desde el 68 se viene agitando en el congreso norteamericano y que pronto encontró repercusiones en todas las potencias hegemónicas. *El Economista* señalaba, el 28 de agosto de 1970, que: "esta tendencia encuentra, sin embargo, serios obstáculos que dejan sin resolver varios problemas. Por ejemplo, aquí el principal damnificado es Japón: pero, por otra parte, los países europeos se preocupan ya de la posibilidad de que la producción japonesa eliminada del mercado norteamericano los inunde. Esto, a no dudarlo, generaría nuevas represalias."

Esta tendencia no se detiene, por supuesto, en el campo de los textiles y calzado; ésa es sólo una manifestación del neoproteccionismo, larvado después de la segunda guerra mundial y ahora expresado en toda su crudeza.

Desde el lado de Europa, particularmente en lo referente al MCE, se presenta un fenómeno similar, ya que el MCE es una zona de libre comercio para los países que lo integran pero ante el resto del mundo funciona como una entidad comercial, industrial y financiera altamente protegida que, además, tiene ciertas características que inquietan profundamente a los EE.UU.: es la segunda potencia industrial, la primera en la producción de aceros, automóviles particulares y electricidad de origen nuclear.

1972 parece ser un año de agravamiento de los fenómenos hasta aquí descritos. Robert Schaezel, embajador yanqui ante el MCE, en un reportaje publicado por "La Opinión" el 23-1-72, predice que

Será un año difícil en las relaciones entre Estados Unidos y el MCE (ya que) los acuerdos preferenciales del MCE y la incorporación a su seno de nuevos miembros le per-

mitirán absorber entre el 30 y el 40% del comercio mundial; surgirán, en consecuencia, bloques comerciales rivales, con los consiguientes peligros políticos y económicos."

b) Como anunciamos antes, no desconocemos que hasta ahora nos estamos moviendo en el plano de la simple descripción, en el campo de lo superficial y, por ende, visible. Debemos buscar ahora "debajo" de los indiscutibles hechos apuntados cuáles son las tendencias generales de desarrollo capitalista que provocan las manifestaciones hasta aquí denotadas. El análisis debe descubrir, concretamente, si el basamento real de esta guerra comercial lo constituye una burguesía europea independiente que paulatinamente cobra un mayor vigor expansionista o, por el contrario, y como avisaba Nicolaus, ella no es más que la consecuencia de conflictos inter-monopolios yanquis. Que hayamos remarcado el hecho de que el desarrollo capitalista siempre fue —y es— desigual y combinado se debe a que pensamos que en el campo objeto de nuestro estudio los fenómenos no se dan en forma químicamente pura; por el contrario, toda estructuración económico-social no presenta los fenómenos nitidamente recortados sino combinados y yuxtapuestos a diferentes niveles; por ejemplo, no dudamos que las nuevas formas de concentración monopólica traen, como uno de sus principales emergentes, el surgimiento de *fracciones* de la burguesía imperialista yanqui que se caracterizan por sus intereses supranacionales y que, frecuentemente, éstos entran en contradicción con las orientaciones globales del Estado nacional-imperialista.

Es el caso de ciertos grupos conglomerados yanquis que prefieren invertir en industrias manufactureras en el exterior y desde allí importar sus productos a Estados Unidos. Ello les posibilita ganancias adicionales pues al pagar menos salarios que en Estados Unidos y poder hacer jugar su inmensa superioridad financiera y tecnológica obtienen costos unitarios menores a los que pudieran obtener produciendo nacionalmente. Esto, indudablemente, trae contradicciones y conflictos con otras fracciones del gran capital norteamericano que produce en Estados Unidos para el mercado interno. Los datos demuestran que varias asociaciones de la gran burguesía yanqui y europea, en distintos países del Viejo Continente, funcionan de esa manera.

Este, y los datos lo verifican, es un fenómeno actuante e importante en las relaciones entre EE.UU., Europa y Japón; *lo crucial es determinar teórica y empíricamente si el mismo es el fenómeno dominante*, es decir, si las contradicciones del capitalismo mundial se deben, en última y fundamental instancia, a la tensión entre distintas fracciones de la gran burguesía norteamericana o, por el contrario, ellas aparecen como *subordinadas* ante el desarrollo de los grandes capitales nacionales y supranacionales con *base europea* que aparecen con fuertes tendencias expansionistas a nivel mundial.

Para poder explicar estos fenómenos tenemos que esbozar algunos aspectos históricos de la relación EE.UU.-Europa, luego de la 2ª guerra mundial. Concretamente, el plan Marshall tuvo, desde sus orígenes, un sentido claro a nivel económico que se derivaba del proyecto geopolítico norteamericano: restaurar y desarrollar el poderío económico —*ya que no militar*— de Europa y Japón para que éstas jugaran como retaguardia estratégica yanqui en su lucha contra la revolución colonial en Europa y Asia, respectivamente; en síntesis, el imperio americano prefirió que en ambas áreas le surgieran potenciales competidores antes que perderlas definitivamente para el sistema capitalista mundial.

Como observa Mandel (p. 15, 1970):

"Quedan totalmente al margen de la realidad las recriminaciones de los partidos comunistas de inspiración stalinista contra el Plan Marshall y la integración económica europea

como medios destinados a la "pastoralización" de Europa y a su "esclavización económica y política bajo Estados Unidos". La verdad es todo lo contrario. Aquello fue el comienzo de una nueva ascensión de las diversas potencias imperialistas europeas y estableció, en realidad, *las condiciones objetivas precisas de una independización progresiva de estos países respecto a Estados Unidos.*" (sub. nro.).

Hasta tal punto estos elementos fueron y son concientes y explícitos en la geopolítica yanqui que Richard Nixon, en su informe al Congreso de los EE.UU. el 18-2-70 en donde delineó "una nueva estrategia en pro de la paz", planteó:

"Sabemos que nuestros intereses se verán forzosamente afectados por la evolución europea y quizá tendremos que sacrificarlos en cierta medida para alcanzar el bien común. Consideramos, sin embargo, que el alto precio que probablemente habremos de pagar en el aspecto económico para ver a Europa unificada realmente, será compensado con creces por el fortalecimiento político de todo el mundo occidental (sub. nro.)."

Los proyectos geopolíticos, por supuesto, se asentaban sobre las tendencias económicas existentes en EE.UU.; en efecto, había, al fin de la 2ª guerra mundial, en Norteamérica, un capital excedente potencialmente invertible cada vez mayor que no encontraba oportunidades lucrativas en el seno de la economía hegemónica dado un conjunto de factores que no son factibles de analizar aquí. La exportación en masa de capitales a Europa Occidental, particularmente a Alemania, y a Japón jugaba así como "válvula de escape" a los desequilibrios norteamericanos y base de apoyo principal a los proyectos geopolíticos del principal estado imperialista; contradictoriamente esa poderosa exportación de capital fue acompañada por la influencia tecnológica más avanzada y sentará las bases de la posterior pérdida de la hegemonía absoluta por parte del coloso del norte.

En efecto, de allí en más la industria europea, destruida o, en algunos países, inexistente, durante la 2ª guerra mundial, se estructuró según las normas tecnológicas más avanzadas, lo que posibilitó su vertiginoso desarrollo posterior ya que el promedio de edad de las plantas era sensiblemente inferior al de las norteamericanas lo que, a su vez, refuerza dicho desarrollo al hacer a las mismas mucho más flexibles a las innovaciones tecnológicas posteriores.

Es que la revolución tecnológica no beneficia homogéneamente a todos los países imperialistas; como observa Quijano Obregón (19):

"Los Estados Unidos, no obstante ser el principal centro de producción de innovación tecnológica, no pueden competir con la mayor capacidad de adaptación a esa innovación que tienen países como Alemania y Japón, por el hecho de poseer un andamiaje productivo más reciente y por lo tanto más a la par con el desarrollo tecnológico contemporáneo."

Esto fue posible porque las principales naciones de Europa poseían un previo desarrollo capitalista avanzado y por ende una activa participación en la dinámica expoliadora sobre los países atrasados. Esta diferencia cualitativa con los países dependientes del tercer mundo generalmente es borrada por los frigeristas que pretenden que la "exportación" de tecnologías sobre las áreas atrasadas tendrá el mismo efecto que en su momento tuvo sobre Europa.

Otro factor de crucial importancia se integró con el adelanto tecnológico inducido externamente para que la renaciente industria europea sufriera un proceso de crecimiento vertiginoso: la existencia, en los distintos países de Europa, de una mano de obra abundante y, fundamentalmente, muy barata.

La alta tasa de crecimiento de Alemania e Italia puede explicarse, en gran parte, por esta gran reserva de mano de obra que permitió aumentar la acumulación de capital ya que las tasas de beneficio y la productividad de las distintas

empresas sufrieron un impresionante crecimiento lo que permitió, a su vez, incrementar constantemente el excedente a reinvertir en el aparato productivo (un índice claro de la formación de este "ejército industrial de reserva" en los países que pusimos de ejemplo lo constituyen la gran magnitud alcanzada por las migraciones internas: en el caso de Alemania, más de 10 millones de hombres se desplazan desde Alemania Oriental a la Occidental; en Italia, el desplazamiento de millones de personas del sur, con una economía fundamentalmente agrícola y en crisis, hacia el norte). Estos elementos integrados impulsaron vigorosamente el desarrollo de Europa. Donde primero aparecieron cristalizadas las tendencias expuestas fue en Alemania y la expansión de este país provocó, a su vez, un fenómeno de expansión generalizada que se fue prolongando, a la manera de ondas concéntricas, por todo el continente con una magnitud tal que le permite decir a Mandel (63, 1967):

"Lo específico en la evolución económica de Europa Occidental en los últimos quince años no es el Mercado Común, sino la expansión a un ritmo desconocido en el pasado."

En efecto, el mercado alemán se constituyó en un polo de atracción para un conjunto de países vecinos que vieron estimuladas reflejamente sus economías por la vigorosa expansión de Alemania Occidental. Según Mandel (64, 1967) el caso de Bélgica es típico pues su crecimiento ha sido literalmente exportado por el desarrollo alemán, ya que: "sólo cuando las empresas alemanas llegaron a su máxima capacidad de producción empezaron a colocar sistemáticamente pedidos en las empresas belgas y también empezaron a colocar sucursales y a construir empresas en Bélgica, para aprovechar las reservas de mano de obra que aún existían en este país".

Con todo, corresponde analizar si la expansión descrita en todo el Viejo Continente es un mero desarrollo de filiales yanquis con fachada europea o, por el contrario, nos encontramos ante una revitalización de la gran burguesía europea que, pujantemente, busca una colocación preminente en el mercado capitalista —y socialista— mundial.

En este sentido, los estudios teóricos más serios y la mayoría de los datos empíricos demuestran que Europa está lejos de tener respecto a EE.UU. una posición neocolonial. La penetración del capital norteamericano es particularmente importante en ramas de la producción con un alto contenido estratégico —petróleo, calculadoras electrónicas, petroquímica, neumáticos, telecomunicaciones y fábricas de aviación— pero la infiltración del mismo se ha detenido en esas ramas de la economía y, en este momento, el conjunto de la propiedad extranjera alcanza, en Europa, solamente el 12% de la propiedad industrial global.

No se puede exagerar, pues, el grado de dependencia de Europa respecto de EE.UU.: la revista *Visión* en el Informe ya citado plantea:

"A menudo se exagera la conquista de la industria europea por parte de los gigantes norteamericanos. Solo un décimo de los 3.000 a 4.000 millones de dólares que los norteamericanos invierten en Europa cada año se dedica a la compra de compañías ya establecidas."

Además, algunas de las causas que cimentaban la superioridad relativa de los conglomerados yanquis están paulatinamente desapareciendo. En efecto, la superioridad de las empresas norteamericanas se asentaba sobre dos factores: por un lado, el extenso radio de acción de las mismas y, por otro, el monopolio relativo con que cuentan en el campo tecnológico aún con las limitaciones que señalamos más arriba. Ambos elementos confluyen y determinan una ventaja crucial en el campo de la competición mundial: la posibilidad de obtener costos unitarios de producción sensiblemente inferiores a los de sus rivales a pesar de

los altos salarios que se pagan en Norteamérica. Dichos factores descansan, a su vez, en el elemento que constituye la base de todo el sistema: la inmensa concentración del capital norteamericano que, por ende, puede afrontar riesgos mayores en el campo de la investigación y en la lucha por la apertura de nuevos mercados, a la vez que puede acceder con mucha mayor facilidad que sus competidores a las fuentes de financiamiento.

La burguesía europea independiente que resurge, como vimos, luego de la aplicación del plan Marshall se encontraba —y encuentra— ante un desafío crucial: o concentrarse al mismo nivel que el gran capital norteamericano, es decir, emprender la tarea de crear unidades de producción que operen a la misma escala que las yanquis con los beneficios que de ello derivan, o perder definitivamente la posibilidad de plantear, con posibilidades de éxito, la competencia con los gigantes yanquis no sólo en el mercado mundial sino también en el europeo.

Los hechos demuestran que la burguesía europea ha aceptado dicho desafío ya que lo que caracteriza la actual etapa de desarrollo capitalista en Europa es el vertiginoso —y cada vez más acelerado— proceso de fusión de capitales y empresas a nivel nacional y supranacional. *The Economist*, en un documento editado el 16-6-67 titulado "Empresas: dimensión y monopolio", ilustra claramente este proceso:

"Los gobiernos de Europa se han lanzado a estimular la fusión de empresas en unidades más grandes; y los Estados Unidos, junto a los mayores oligopolios del mundo, se han transformado —irónicamente— en el portaestandarte del antimonopolismo. Ya Gran Bretaña, Japón, Francia e Italia y los Países Bajos cuentan con políticas oficiales dirigidas a la fusión de empresas."

Esta tendencia a la concentración y centralización del capital europeo —consecuencia inevitable de la competencia mundial— se verifica a dos niveles: en primer lugar, fusiones dentro de cada país europeo; en segundo término, existe una fuerte tendencia a la combinación supranacional de capitales, es decir, una integración de grandes capitales de distintos países europeos sin que se aprecie, en la misma, la hegemonía de ninguno de ellos.

En palabras de Mandel (73, 1967):

"La interpenetración de capitales, de fenómeno marginal, se convertirá en el fenómeno predominante, y las inversiones de capitales ya no seguirán las líneas de fuerza del antiguo mercado nacional, del antiguo 'coto cerrado' nacional, sino que se harán según los imperativos del Mercado Común en su conjunto, lo que llevará consigo considerables desplazamientos y transformaciones y hará aparecer, al lado de estos "seis capitales nacionales", un séptimo capital, al que no se podrá pegar una etiqueta nacional, que se convertirá en un 'capital Mercado Común', un capital europeo."

El mercado del automóvil nos proporciona un buen ejemplo de ambas tendencias. Como exponente de la 1^a —fusión eminentemente nacional de grandes capitales— tenemos en Inglaterra la integración de BMH y Lyland que, en su momento, conmovió al sector automovilístico mundial ya que, como dice *The Economist* en su edición del 26-1-68:

"El nuevo grupo se encuentra con la oportunidad de transformarse en una General Motors Europea ya que el mismo puede aumentar las exportaciones entre 100 y 150 millones de libras por año." El adoptar el "modo americano" de producción ya comienza a rendirle al gran capital de Europa los primeros beneficios; así, siguiendo con el mercado del automóvil, *The Economist* continúa: "La aparición de la BLM no hace más que subrayar el hecho de que la mayoría de los automóviles de lujo que se venden en Europa son el proyecto de compañías europeas llenas de dinamismo; los americanos están abandonando el mercado

del pequeño automóvil y están siendo batidos en el mercado de vehículos de lujo y parece ser que su control de los mercados europeos tiene pocas posibilidades de extenderse sobre el nivel actual."

Paralelamente, y como ejemplo de la 2ª tendencia —combinación supranacional de capitales de distintos países de Europa— se produce, siempre en la rama de producción que pusimos como ejemplo, el avance en la integración de Fiat y Citroen avalada por el mismo Estado Francés ya que, como dice *El Economista* en su edición del 14-8-70,

"El gobierno de París se da cuenta que por encima de las consideraciones patriotas necesita para afianzar a la gloriosa pero poco rentable casa Citroen, el concurso directo de la casa Fiat". De hecho, en la lista de las 100 empresas más importantes del mundo por sus ventas y utilidades figura en 4º lugar —detrás de la General Motors, Standard Oil y la Ford, todas yanquis—, la Royal Dutch Shell un combinado supranacional holando-británico y en 9º lugar —detrás de la IBM, Chrysler y Mobil Oil, yanquis— otro combinado europeo supranacional, la Unilever, compuesto por grandes capitales británicos y holandeses (sacado de *El Economista*, 7-8-70).

Con todo debe remarcarse que dichas tendencias no significan que ya EE.UU. haya perdido su hegemonía relativa sobre el complejo capitalista mundial; todavía en el año 1965, de las 457 empresas internacionales en la lista de la revista "Fortune" con ventas superiores a 250 millones de dólares, un 60% tenía su base en USA y en seis sectores claves de la industria en todo el mundo —automóviles, petróleo, química, ingeniería eléctrica, caucho y acero— la empresa más grande está en los EE.UU.; *el hecho importante es que dicha hegemonía está siendo cada vez más mellada por la gran burguesía europea que avanza a pasos agigantados en el mercado mundial gracias al proceso de concentración y centralización nacional y supranacional de capitales del Viejo Continente que permite a la misma cerrar paulatinamente la brecha que los separaba de los conglomerados yanquis a nivel de recursos financieros, tecnológicos y organizacionales.*

El caso de la industria automotriz con el que ejemplificamos esta tendencia se replica, también, en la industria aeronáutica —el caso del avión Concorde, donde tan sólo un proyecto europeo supranacional puede competir con la aeronáutica de Estados Unidos y la URSS—; la cohería, concretamente el proyecto ELDO que tiene como finalidad la construcción de un cohete europeo, el Europa I, en donde G. Bretaña se encarga de la primera fase, Francia de la segunda y la RFA de la tercera. Italia participa, a su vez, con un satélite experimental; Bélgica, con el sistema de dirección y Holanda con la telemetría; la construcción de satélites científicos —el ESRO—; aparatos fotográficos, producción de aceros, finanzas, industria química, electricidad, son también ramas de producción donde se verifica el doble e integrado proceso de concentración que venimos describiendo.

Hasta tal punto este proceso es consciente en los representantes del gran capital europeo que una encuesta llevada a cabo por la revista *Visión* "a cientos de importantes hombres de negocios europeos" publicada en la edición del 18-12-70 arroja las siguientes conclusiones:

"Se puede afirmar sin temor a equivocarnos que virtualmente todos los hombres de negocios europeos piensan que el gobierno de su país no debe interferir con las fusiones o adquisiciones de compañías. Pero si se agrega la palabra "norteamericana" sólo dos de cada cinco personas siguen pensando lo mismo."

Es imposible citar aquí la inmensa cantidad de fusiones nacionales y supranacionales que se han producido en los últimos cinco años en el marco del MCE; baste mencionar que ya se ha producido, como primer indicio de esta

revitalización de la gran burguesía monopolista europea, una corriente de "con-trainversión" europea en el mismo seno de la economía estadounidense. Según "The Financial Times", organizador de un simposio de grandes empresas dedicado al "desafío europeo":

"También en Europa las cosas han evolucionado mucho. Las empresas se han desarrollado y consolidado al punto que muchas de ellas han podido realizar el salto del Atlántico. Además, las concentraciones, al multiplicarse, dan margen a que grupos importantes puedan encarar ahora su importación en los Estados Unidos, ya que los grandes monopolios nacionales y supranacionales del Viejo Continente han superado su etapa de reconstrucción basada, fundamentalmente, en la defensa de su mercado interno y, gracias a sus grandes dimensiones, lo que acrecienta sus poderes financieros y tecnológicos, pueden, desde 1969, hacer su entrada definitiva en los Estados Unidos." (Cit. por *El Economista*, 20-11-72).

Desde ya que aquí estamos planteando grandes líneas generales de desarrollo que no están definitivamente cristalizadas y que pueden sufrir, en su evolución, profundas modificaciones. Con todo, ciertos elementos que nos interesa remarcar están ya consolidados o en vías de hacerlo a muy corto plazo; entre ellos, uno nos parece de vital importancia: la *competencia en el mercado mundial que habíamos señalado al comienzo de este trabajo esconde, efectivamente, la existencia de una fuerte burguesía monopolista en cada uno de los países europeos y, como tendencia, el surgimiento de una burguesía supranacional, ambas independientes y competidoras de la potencia que tiene la hegemonía relativa en el complejo capitalista mundial*. Estas (las distintas burguesías nacionales monopolistas y los distintos embriones de "burguesía europea") tienen, a su vez, un fuerte impulso expansionista sobre las áreas tradicionalmente dominadas por EE.UU. —aquí, por razones de espacio, no se pueden analizar las causas objetivas de su "apertura hacia el este"— y los reflejos del mismo ya se hacen sentir sobre América Latina en general y la Argentina en particular.

El expansionismo económico se da en condiciones objetivas que es preciso descubrir. Ya vimos como la competencia internacional obligó a las empresas europeas a reforzar el proceso de concentración monopólica en el seno de los distintos países del Viejo Continente y por sobre las fronteras de los mismos; pero si dicho proceso se presentó para el gran capital europeo como la única alternativa de independencia frente a la superioridad yanqui pronto, y como fruto del mismo, el sistema en su conjunto se vio —y ve— sumido en un conjunto de contradicciones e irracionalidades que sólo pronostican recesión a menos que se encuentren a las mismas "válvulas de escape" externas.

Entre ellas, la principal la constituye la *superinversión* en la economía de Europa. Como dice André Gorz (17):

"La competencia a que se libran los truts americanos en Europa con la esperanza de conseguir la parte del león en el único gran mercado rentable que se ofrece a los productos de consumo americanos, fuera de los Estados Unidos, obliga a los truts europeos a acelerar, a su vez, su propia expansión, uniéndose contra el invasor, y lo más a menudo rivalizando en velocidad, de modo que, actualmente, el Mercado Común solo escapa de la cartelización para caer en la superinversión y el despilfarro de recursos."

Aparece así una inmensa capacidad excedentaria de mercancías y capitales que no tienen oportunidad de colocación lucrativa en el seno de la economía europea. La industria automovilística, por ejemplo, y siguiendo a Gorz (17) habrá de enfrentarse con una capacidad excedentaria, salvo una transformación de la estructura de los precios, del 55%. Lo mismo sucede en el campo de las

fibras sintéticas, neumáticos, material agrícola, petroquímica; en ellos,

"el umbral de la racionalidad ya ha sido franqueado; existen grandes capacidades excedentarias y el paro parcial, el cierre de talleres, las reducciones de personal son regla general" (Gorz, 17).

A este hecho apuntaba, en el año 68, Julián Delgado en su Informe Especial "Industria: el desafío a la Argentina". Allí se decía:

"Según todos los indicios el fuerte ritmo de las inversiones en Europa ha terminado, al menos por un lapso. Es que, entre otras cosas, la carrera por la supremacía en el mercado europeo acarrió un inesperado resultado: la sobreinversión... (ya que) los mercados consumidores no siguieron el mismo ritmo de crecimiento. En Europa (desde el punto de vista de la plena utilización de la capacidad instalada) las cosas marchan a un ritmo muy desfavorable: la capacidad industrial aprovechada de las plantas de empresas norteamericanas bajó a un 77% para fines del último año... los fabricantes metalúrgicos están operando al 73% de su capacidad y los de automóviles al 63%."

Se patentiza así la irracionalidad en que ha caído el sistema en su conjunto como consecuencia de la competencia planteada entre las grandes burguesías monopolistas yanqui y europea; el mismo tiene, como condición imperiosa para evitar una recesión que, por su profundidad y extensión, puede ser catastrófica, encontrar una "válvula de escape" externa que, al proporcionar un nuevo mercado, libere la plétora de mercancías y capitales excedentarios que, en estos momentos, no pueden realizarse en el seno de la economía europea y, como a lo largo de toda la historia del capitalismo, serán, indudablemente, las sociedades y las economías de Asia, Africa y América Latina sobre las que se volcarán aquéllos, operando así, una vez más, estas áreas como "salvadoras" involuntarias del "mundo civilizado".

La CEPAL, en su estudio económico de 1970, pronostica que "en los próximos años se intensificará la competencia entre firmas estadounidenses, europeas y japonesas por la conquista de mercados de terceros países".

Ella no será más que la consecuencia inevitable de la forma que asumió el desarrollo capitalista europeo en la época que abarca el período posbélico y se continúa hasta nuestros días caracterizado, como ya vimos, por el resurgimiento de la burguesía monopólica europea, la aparición de embriones de burguesía supranacional europea y la feroz competencia con los gigantes yanquis por el mercado del Viejo Continente en una primera etapa y ahora, frenada la invasión norteamericana en el mismo, por el mercado mundial, particularmente el de las áreas dependientes.

Las formas que asume esta expansión está determinada por el grado de desarrollo de los distintos países europeos. Este puede analizarse por la composición de su producción industrial, y correlativamente, por el "perfil" de sus exportaciones; el dato crucial, en este sentido, es la expansión que tiene, en la mayoría de los países del MCE, la industria de transformación de metales que desde 1958 a 1963 aumenta en un 40%. El crecimiento de los llamados sectores "nuevos" es también vertiginoso: electrónica, electromecánica, química y petroquímica, máquinas herramientas, bienes de consumo duraderos, por ejemplo, sufren una media de crecimiento del orden del 60% y dicho crecimiento, como vimos, trae aparejado, contradictoriamente, el aumento constante de la capacidad excedentaria imposible de realizar en el seno de la misma Europa.

Este incremento debía reflejarse necesariamente en la composición de las exportaciones. Para Mandel (68, 1967):

"En Francia, los bienes de equipo y el material de transporte representan el 14,5% de las exportaciones en 1958 y el 26,8% en 1962. Italia tiene un porcentaje más elevado: en 1962, el 33,1% de las exportaciones italianas se hallan representadas por los bienes de equipo y el material de transporte."

Infinidad de estadísticas señalan la misma constante: los países del MCE, con desigualdades por supuesto, han consolidado ya su estructuración industrial "madura" y ello se refleja en el lugar cada vez mayor que los bienes de equipo y los bienes de consumo duraderos ocupan dentro del conjunto de la producción industrial y del volumen de exportaciones. Ello hace que la expansión de los países europeos hacia las áreas del tercer mundo asuma, desde el vamos, la forma neocolonial: manufacturas sofisticadas por materias primas reforzando, de esta manera, la clásica relación de dependencia que éstas tienen con el mundo desarrollado pese a que, en función de su estrategia de penetración, puedan fomentar algún tipo de desarrollo infraestructural en los países dominados.

Es que la competencia entablada con los conglomerados yanquis por la penetración en áreas tradicionalmente dominadas por éstos obliga al gran capital europeo a replantearse las estrategias inversoras para hacerla realmente efectiva. Europa no puede asumir, si quiere mellar efectivamente la hegemonía yanqui sobre América Latina, la "imagen" del gran capital norteamericano que, por conocido, es asociado con la rapiña de las riquezas de los países del tercer mundo y ésta constituye una herencia que Europa, al penetrar con sus capitales, no puede recoger si quiere tener alguna posibilidad de éxito.

Según *El Economista* (edición del 12 de junio de 1970):

"En los últimos tiempos se ha producido un verdadero aluvión de informes, estudios y declaraciones encaminadas a facilitar una imagen favorable de las inversiones privadas norteamericanas en Sudamérica... A mediados de febrero el presidente Nixon, en efecto, recomendaba a los inversores norteamericanos encontrar la manera de compaginar sus objetivos empresarios con las sensibilidades nacionales y las realidades políticas presentes en el tiempo que vivimos."

Si citamos esto es para mostrar el replanteo de estrategias de penetración del gran capital yanqui para poder seguir manteniendo sus relaciones expoliadoras en un continente caracterizado por el auge del nacionalismo popular antimperialista.

Donald Carroll, presidente del Lloyd and Bolsa International Bank, en un informe publicado por *La Opinión* el 13-1-72, plantea el problema con absoluta claridad: "Los países latinoamericanos podrían muy bien verse inclinados a cooperar más estrechamente con el MCE... pero el nacionalismo de esos países hará probablemente imprescindibles cambios de actitud y de técnicas por parte de las empresas extranjeras".

En este sentido, Europa lleva la delantera en nuestro continente. No tiene una historia trágica (reciente) que saldar y puede, apoyada por una estructura industrial más flexible que la yanqui, presentarse desde el principio como poniéndose al servicio total de los distintos planes "nacionales de desarrollo"; *concretamente, el gran capital europeo, para poder mellar la hegemonía norteamericana en América Latina tiene que esconder su esencia expoliadora y plantearse como un capital puesto al servicio de la "modernización" de la estructura económica de los países dependientes.*

Un representante lúcido de la gran burguesía europea, Claude Julien, plantea este hecho con absoluta claridad. Al criticar al "imperio americano" y negar la posibilidad de un desarrollo exterior "americanizado" por parte de Europa, dice (433):

"Europa puede también, y ello es esencial, asegurar la expansión de su producción sin basarse previamente en la expansión de su propio consumo. Puede desarrollar su industria mecánica construyendo automóviles, sí, pero también mayor cantidad de tractores y máquinas agrícolas para los países subdesarrollados. Puede asegurar la expansión de toda su producción manteniendo el incremento del consumo interior a un ritmo moderado pero aplicando el esfuerzo principal a equipar al tercer mundo. Buscando su propia expansión económica con el sistema seguido por Estados Unidos de América, Europa no llegaría al nivel americano pero, en cambio, participaría en el imperialismo del Occidente industrial. Pero se le ofrece una elección mucho más exigente: en vez de conquistar su propia opulencia en detrimento del tercer mundo, Europa puede buscar el progreso, a la vez para África y para sí misma. Al dejar de ser cómplice del imperio americano *socavaria al propio tiempo sus bases* al introducir un nuevo tipo de relaciones económicas y comerciales entre un continente rico y un continente subdesarrollado" (sub. ntro.).

Citamos tan extensamente a Julien porque pensamos que expresa la ideología y las consecuentes estrategias de penetración que el gran capital europeo asume en esta etapa para socavar la hegemonía norteamericana. La fraseología "modernista" y hasta izquierdizante pretende esconder la esencia del planteo: no se trata de suprimir la relación neocolonial —grandes inversiones de capital excedentario, intercambio de manufacturas por materias primas— por el contrario, el problema es cómo hacer a la misma más "potable", introduciendo en todos los niveles de la sociedad a dominar una ideología de la "modernización" que los separe radicalmente de los grandes conglomerados norteamericanos y permita a las clases sociales nativas que le servirán de base interna para su infiltración presentarlo como beneficioso para los planes de "desarrollo y seguridad". Como veremos, inclusive los países de Europa están dispuestos a financiar *algunas* obras de infraestructura que, a su vez, servirán para estimular la penetración más profunda de la manufactura y tecnología del renaciente Viejo Continente.

1.2. *Desarrollismo y contradicciones interimperialistas*

Como es sabido, el proyecto desarrollista plantea la existencia de un Estado promotor, con poder sobre sectores de infraestructura que no interesen al capital extranjero y con una ingerencia meramente indicativa en el sector de las empresas privadas, ejes de la dinámica económica. En este sentido, para el frondifrigerismo es crucial la inversión extranjera ya que su planteo se basa en la creencia de que sólo con la ayuda económica foránea será viable el desarrollo integrado. A la vez aquél constata que las grandes corporaciones norteamericanas se orientan fundamentalmente por el criterio de la economicidad y eficiencia, lo que va creando, en el continente, una neo-división internacional del trabajo que tiene como base la enajenación de la industria de los países latinoamericanos. (Este proceso ya lo hemos analizado extensamente en otro trabajo nuestro: "Crítica al eficientismo"). A este hecho debe añadirse el conflicto actual que para los inversionistas norteamericanos representan las nacionalizaciones efectuadas en diversos países, tales como Chile y Perú. Así, *La Opinión* informaba en su edición del 24-3-72:

"A través de sus funcionarios más representativos dentro del ámbito interamericano, el gobierno de los Estados Unidos desalentó ayer a los más importantes consorcios estadounidenses para invertir en América latina, porque 'la mejor defensa del capital es irse fuera de países donde puedan concretarse nacionalizaciones'. John Jova, embajador norteamericano ante la OEA, declaró ante un grupo de 40 hombres de negocios que 'éste es un momento pésimo para las inversiones privadas en Latinoamérica' y que, por lo tanto, correspondía abstenerse de hacerlas."

Esta situación con los Estados Unidos explica los sucesivos intentos de acercamiento mutuo entre los países europeos y diversos gobiernos latinoamericanos. Y justamente es la Argentina la que, con grandes contradicciones internas,

"Promueve entre los países latinoamericanos y ante la CEE el mecanismo siguiente: convocatoria de un órgano regional latinoamericano —como la CECLA— para fijar la posición uniforme y, luego, la realización de una conferencia de alto nivel entre la CEE y los países de Am. Latina" (*Comercio Exterior*, p. 890, noviembre 1970, México).

Los "coqueteos" con Europa, en los términos más arriba analizados —diferentes radicalmente a la relación que teníamos con la misma a principios de siglo—, que comienzan a esbozarse con la visita de De Gaulle en 1964, recién comienzan a cristalizarse con el advenimiento de la "Revolución Argentina" y no en forma totalmente unánime sino, por el contrario, con grandes contradicciones.

De hecho, Argentina es el primer país latinoamericano que obtiene, en 1970, un tratamiento preferencial en materia de comercio y finanzas, ya que el MCE accede a no aplicar el "prelevement" —impuesto móvil— a las importaciones de carnes de nuestro país. De tal magnitud política fue este acuerdo que la revista "*Panorama*", en su edición del 13-10-70, analiza:

"Si la CEE deja la vía libre a la Argentina hacia fines de mes habrá señalado con el índice cuál es el país de Sudamérica en el cual deposita sus esperanzas. Ningún otro logró hasta ahora obtener un convenio preferencial de los seis."

Claro que ello no constituye un acto "gracioso" de la Comunidad Europea ya que, como plantea Julio Nudler en una serie de notas publicadas entre el 11 y el 14 de noviembre de 1971 en el diario *La Opinión*: "Los europeos exigen, a cambio de su discreta concesión, una generosa contrapartida argentina, el país debe reorientar sus compras hacia Europa, restándoselas a los Estados Unidos... Los argentinos se comunicarian mediante satélites italianos, sufrirían la televisión en colores francesas y huirían al paso de los tanques del plan Europa".

Por otra parte, en "Comunidad Europea", órgano de la CEE, en el N° 42 de diciembre de 1968, hay un interesante artículo sobre "Las relaciones entre la Comunidad Europea y la Argentina". Allí se consigna que el MCE es, con mucho, el mejor cliente de la Argentina, absorbiendo por término medio el 40% de sus exportaciones. Pero la posición de la Comunidad Europea como suministrador de nuestro país es mucho menos favorable: la Argentina ha importado de la Comunidad, por término medio en el curso de los últimos años, cerca del 23% de sus compras globales. Los Estados Unidos se sitúan aproximadamente al mismo nivel, a pesar de ser un cliente cinco veces menos importante para la Argentina que la Comunidad.

En este marco, para desplazar a los Estados Unidos, la CEE plantea:

"A la contribución importante que esta última (la Comunidad) aporta cada año a la Argentina con el déficit elevado de su balanza comercial debería poder añadirse además, en beneficio mutuo, la de una participación activa de la Europa de los seis en el desarrollo del país con exportaciones, equipo y tecnología. La comunidad, por su parte, seguirá siendo el principal cliente de la Argentina porque sus necesidades de importación continuarán siendo muy elevadas particularmente en lo que se refiere a los productos tradicionales de exportación argentina."

Se van concretando, pues, los lineamientos generales que expusimos en el punto anterior: en esencia, Europa no busca borrar las relaciones neocoloniales con nuestro país, lo que sucede es que, al entrar en la competencia con el imperialismo yanqui como potencia de segundo orden, debe hacer *algunas inversiones* en sectores básicos de nuestra economía para aumentar, así, el

impacto político de las mismas y decidir a los sectores internos renuentes a volcarse hacia el Viejo Continente en forma definitiva. Por supuesto que este no es un proceso lineal sino, por el contrario, plagado de contradicciones; la "Revolución Argentina" fue y es un buen exponente de las mismas al ir definiendo cada vez más claramente a los sectores que estaban emparentados con los distintos proyectos neoimperialistas.

Tampoco debe olvidarse, entre los antecedentes de este efectivo acercamiento al MCE, el llamado "Plan Europa" de equipamiento del ejército que supuestamente intentaba liberarse del monopolio estadounidense respecto al suministro de armas y equipos bélicos. Las supuestas ventajas que el mismo traía para el conjunto del sistema económico de nuestro país —extensamente descriptas por el entonces general de División y subjefe IV Logístico del Estado Mayor del Ejército, Eduardo J. Uriburu en un artículo aparecido en la revista "Estrategia", dirigida por el general de División (RE) desarrollista J. Gugliamelli— fueron desmenuzadas por Horacio Veneroni (135).

Volvemos a las constantes que señalamos durante este trabajo: la inversión en industrias de base no es más que la punta de lanza para que Europa nos inunde, posteriormente, con su tecnología y manufacturas "livianas" que, a no dudarlo, tendrán el mismo efecto depredador que las yanquis. Veneroni ha descubierto acertadamente la esencia del Plan Europa que, en última instancia, sólo buscaba la creación de un complejo militar-industrial con eje en la empresa privada europea lo que, por la magnitud política de la empresa, hubiera acelerado el proceso de reconversión hacia ese continente.

El frondifrigerismo, creemos, busca reforzar, en la dirección que estamos señalando, las tendencias interimperialistas objetivas que operan ya en el seno de nuestra sociedad; en este sentido encuadra su proyecto en esta etapa en correspondencia con la política económica de los monopolios europeos. Esto no significa la identificación con algunos monopolios en particular, ni que el desarrollismo se oponga frontalmente a los conglomerados yanquis. Se opone a los gigantes norteamericanos porque en la Argentina no quieren invertir en industrias básicas. Y ello queda claro cuando analizando la cuestión del rechazo del gobierno Onganía al convenio entre Acindar y U.S. Steel, acepta que el convenio era inconveniente, pero critica que no se le diera otra opción al monopolio yanqui para participar en el proceso siderúrgico (*Resultado*, 180). Su mirada se orienta hacia Europa porque USA se niega a sus planes, y en este sentido dice:

"Los Estados Unidos hoy, como Europa ayer, deben saber que los países subdesarrollados no se conforman con esta situación; que están dispuestos a luchar para modificarla, que exigen un nuevo trato" (*Resultado*, Nº 180, agosto 1970, p. 10).

Es decir, que Europa ayer impuso un trato injusto pero hoy tiene una política económica más adecuada, aunque siempre esté latente la esperanza de que las contradicciones internas entre los grupos económicos en USA terminen con la victoria de los sectores que vean con buenos ojos la inversión en industrias de base. Al mismo tiempo el fin de la guerra de Vietnam posibilitaría la reconversión en industrias de paz de grandes zonas de la industria de guerra y ello fortalecería a los sectores partidarios de un nuevo trato (*Resultado*, Nº 219, mensaje de Arturo Frondizi en asamblea del MID).

A la vez el desarrollismo critica al "modelo brasileño", al que cree inviable en la Argentina pero sin dejarle de reconocer aspectos positivos ya que se ha logrado un avance material importante. Los elementos que lo tornan no deseable ni viable para nuestro país serían: 1) La decisión de los EUA de convertirlo en subimperialismo; al mismo tiempo, los monopolios no han corregido, sino agudizado, los desniveles internos de desarrollo; 2) el control del proceso por

una élite autoritaria: el desarrollo compulsivo; 3) las limitaciones del mercado interno, con motivo de este desarrollo compulsivo sobre la base de salarios de hambre.

Nuevamente la crítica al papel del capital extranjero es parcializada: reconoce una serie de males que acarrea en Brasil, pero el frondifrigerismo sigue pensando que un gobierno desarrollista podría hacerle cumplir un papel positivo en el desarrollo de las fuerzas productivas.

La lógica del modelo desarrollista, en la medida que considera indispensable la participación del capital internacional, debe llevarlo a aceptar determinados márgenes de *dependencia necesaria*. Pero se trata de una dependencia negociada que, sin buscar la ruptura con los centros capitalistas hegemónicos, aspira a una mejor ubicación y márgenes relativos de independencia en el sistema internacional. Esta mejor ubicación se busca a través del regateo que aprovecha las contradicciones interimperialistas (aunque el desarrollismo se niegue a reconocerlo) y de las contradicciones internas del bloque latinoamericano. Recordemos, a modo de ilustración, algunos elementos de la política frondizista.

Hasta 1960, la misma se limitó a reiterar la articulación de nuestro país en el bloque occidental. La revolución cubana y los acontecimientos posteriores condujeron la política diplomática por los caminos que la llevaran a acrecentar lo que en política internacional llaman el "bargaining power", que no es otra cosa que el poder de negociación, en este caso, frente a EE.UU. En primer lugar, lo que alguien denominara la "política de extorsión": frente a los yanquis, los desarrollistas trataron de colocar a la política de Frondizi en nuestro país y a la Revolución Cubana como dos alternativas distintas a un mismo problema: el subdesarrollo. Frente a estas alternativas, EE.UU. debía optar, porque al decir de Frigerio:

"Si las grandes potencias industriales de Occidente no actúan con rapidez y decisión en ese sentido, el mundo subdesarrollado aceptará la ayuda de otro sector. Ninguna consideración ideológica es capaz de evitarlo, porque para esos países nada es superior a su interés de progreso" (Cit. por Conil Paz y Ferrari, 130).

Los acuerdos con Brasil, en Uruguayana, posteriormente con Chile y otros países del cono sur, también tendían a la organización de un área regional de poder que estuviera en condiciones de aumentar la gravitación de nuestro país en el mundo de la bipolaridad.

No criticamos, por supuesto, las tácticas de negociación por principismo: todo depende del poder que negocia y los objetivos que coronan la negociación y en este sentido la política exterior de un país expresa necesariamente la política interna del mismo. Y en el caso del frondifrigerismo, todos los elementos tácticos apuntaban a lograr que los Estados Unidos se convirtieran realmente en el

"Factor individual de mayor significación para el desenvolvimiento nacional" (O. Camilión, 3).

El mismo Camilión certifica que "sólo a partir de 1958 la relación bilateral entre Argentina y los Estados Unidos comenzó a orientarse por el camino de la cooperación mutua. Los Estados Unidos se convirtieron en factor clave en los planes argentinos de desarrollo y en ese terreno se anotaron progresos que llevaron a los dos países al nivel de vinculación más alto de su historia".

Como vimos, la negociación consiste en lograr que los conglomerados acepten invertir en ciertas industrias de base, incorporando, de esa manera, tecno-

logía compleja al país. Como contrapartida, se ofrecen garantías totales para las inversiones, todo tipo de exención impositiva y permisos para remitir al exterior las utilidades, al mismo tiempo que se abre el mercado interno para sus exportaciones.

Para la lógica desarrollista, la dependencia negociada consiste en tolerar, en una etapa transitoria, los aspectos negativos que impongan los monopolios para obtener sus aspectos positivos. En el largo plazo, el desarrollo integrado, con industrias de base, permitiría negociar el retiro de los mismos, que se supone lo aceptarán de buen grado satisfechos por haber permitido a la Argentina ingresar al mundo de los países avanzados.

El idealismo del frondi-frigerismo nos exime de mayores comentarios. Toda su construcción teórica, como se ve, está destinada a que nuestro país asuma en forma *total* al neoimperialismo, norteamericano ayer y europeo hoy, aunque sin romper enteramente con aquél. Suponer que los grandes conglomerados —yanquis o europeos— están dispuestos, en un acto subjetivo de “buena voluntad”, a transferir aquello por lo cual mantienen fundamentalmente la dependencia —el monopolio tecnológico y de industrias avanzadas— es operar en forma mistificante sobre el análisis de la realidad para volcarlo al servicio de espurios intereses.

2. Caracterización desarrollista de la situación nacional y su programa

Las circunstancias objetivas que se dan en la Argentina de hoy son, para el desarrollismo, las siguientes:

- 1) Situación semejante a la de un país en guerra: el enemigo son las corporaciones internacionales que consideran al país su territorio, su “mercado”.
- 2) Como consecuencia de ello, procesos desintegradores por todas partes: interior empobrecido, desocupación en avance, quiebras de las empresas nacionales, desnacionalización de las finanzas, impulsos segregacionistas en las regiones.
- 3) Subsisten como factores unitivos, por razones de sus estructuras y sus necesidades, instituciones y sectores sociales: Ejército, Movimiento Obrero, Empresarios, Iglesia, Movimiento Estudiantil.
- 4) Sin embargo, aun estos sectores e instituciones están siendo agredidos por el factor desintegrante y por ello aparece la falta de representatividad en la generalidad de sus direcciones.
- 5) Esa disgregación crea el clima necesario para que los minúsculos grupos extremistas puedan sembrar la confusión terrorista o proponer la subversión (*Resultado*, Nos. 213 y 214).

Todas esas características tienen su origen, para el desarrollismo, en la existencia de una estructura económica básicamente agroimportadora y, por ende, subdesarrollada y dependiente en la época de las grandes corporaciones internacionales. En otro lado ya hicimos la crítica a la significación teórica y práctica de la caracterización frigerista de la dependencia, tomada únicamente a nivel agrario, en una etapa de desarrollo capitalista de nuestro país en que el rasgo definitorio de la misma está dada por la neodependencia industrial con las implicancias que ella conlleva en el análisis de las clases sociales nativas, particularmente respecto a la burguesía nacional (Ver “Crítica al eficientismo” y “Peronismo: desde el 45”).

Lo que nos interesa remarcar aquí son las críticas que el desarrollismo hace a los planteos doctrinarios del peronismo que, como es sabido, define al *socialismo nacional* como estructuración apta para eliminar definitivamente toda forma de explotación en nuestra Patria.

En efecto, en la revista *Resultado*, en su número 222 de diciembre de 1971, se dice:

"Un tema cuya discusión se ha generalizado, especialmente a partir de que ha sido tomado como bandera en sectores del tercermundismo y que, consecuentemente, ha dejado de ser propiedad exclusiva de la izquierda tradicional, es el de la formulación de formas socialistas de desenvolvimiento económico social y político."

"... La elección de la vía socialista de desarrollo exige un análisis a fondo de la cuestión. A partir de que asimila la revolución nacional a la revolución social, hace falta debatir el problema desde el punto de vista estratégico, dentro de las condiciones objetivas y del desenvolvimiento alcanzado por la Argentina... Se trata, en primer lugar, de poner el debate en el tiempo, teniendo en cuenta las fuerzas sociales y políticas existentes. Si la elección de la vía socialista lleva de suyo a atrasar la irrupción al poder de la revolución nacional, como consecuencia que se plantea la lucha aislada de la clase obrera contra el resto de la sociedad, es preciso contemplar el carácter reaccionario de ese retraso para el interés nacional en un mundo que se desarrolla y se transforma a pasos agigantados... En síntesis, plantear la vía socialista para hacer la revolución nacional es, en los hechos, y para el caso concreto de la Argentina, una forma de atrasar los cambios y al mismo tiempo facilitar la estrategia desintegradora de los grupos externos e internos que se nutren del mantenimiento del status quo."

Consecuentes con su planteo "frentista" cuando el frigerismo critica nuestras posiciones, expresadas en trabajos anteriores que fuimos citando a lo largo de estas notas, dice:

"Si el peronismo que proclaman esos grupos fuera auténtico, podría a ello denominársele autocrítica de las actuales posiciones. Pero evidentemente se trata de expresiones injertadas en dicho movimiento que tratan de empujarlo a posiciones clasistas que lo niegan en su esencia" (*Resultado*, N° 221).

La maniobra confusionista del desarrollismo tiende a identificar los planteos ultraizquierdistas con respecto a la revolución socialista con el programa peronista del socialismo nacional. Y hasta tal punto es confuso que en ningún momento se atreve a decir que no son sectores "tercermundistas" indefinidos los que proclaman al mismo sino el mismo general Perón, interpretando y expresando, de esa forma los objetivos de los trabajadores peronistas. Es ocioso, por supuesto, citar aquí todos los documentos, cartas, cintas y libros en donde el general Perón marca al socialismo nacional como nuestro horizonte estratégico pero, igualmente, para no discutir en abstracto señalemos un elemento crucial: *el mismo gobierno peronista fue un intento concreto de construcción de una economía y una democracia social que con eje en la participación activa en el poder de los sectores populares derivara progresivamente en un socialismo nacional*. Y son estos elementos —poder popular y socialismo nacional— los que causan mayor irritación al desarrollismo. Y para desvirtuarlos tiene que llegar, inclusive, a una falsificación total de la historia de nuestro Movimiento, en la que se destaca un dato de esencial importancia: la ruptura del frente nacional surgido en el 45 se debió no a un desarrollo necesario y objetivo divergente de los elementos componentes sino, por el contrario y básicamente, a errores de conducción del general Perón.

Un historiador desarrollista, Juan José Real (155 y ss.), analiza, poniendo un hito importante en el Congreso de la Productividad, los "errores" del peronismo de la siguiente manera:

"La delegación de la CGT parece haber ido al Congreso con la sospecha de que los industriales intentarían introducir, envueltas en las sedas de los beneficios sociales, normas de productividad lindantes con el trabajo a destajo; de ello se hablaba con insistencia en algunos círculos sindicales."

El Congreso fracasó no solo por la oposición obrera, sino también por la "incomprensión" de Perón, ya que: "Sin duda Perón no comprendió la trascendencia y las perspectivas de este Congreso y no utilizó todo el peso de su autoridad y prestigio para que se llegara a un acuerdo". Pero la "falta de visión de Perón" se agudiza y contribuye a romper definitivamente el frente nacional cuando... "El 31 de agosto hizo trizas esa política (de conciliación) y amenazó liquidar a cinco por uno. Fue una sorpresa para todos los que habíamos depositado alguna esperanza en la posibilidad del reencuentro argentino."

Por esta "incomprensión" hacia las necesidades de la burguesía nacional de explotar a la clase trabajadora para obtener una mayor acumulación capitalista; por la política provocativa "que significaba la esposa del presidente" que proponía las milicias armadas y causaba irritación gratuita en el Ejército, por la "mantención" de una política radicalmente nacionalista; en fin, por la suma e integración de todos estos factores:

"Se disgregaba el frente nacional y de la otra parte se producía el aglutinamiento..."
Finalmente, por el cúmulo de "errores": "El 16 de setiembre de 1955, Perón estaba solo con los trabajadores y los trabajadores enfrentados al resto de la sociedad y de los factores de poder".

Nosotros, y de allí las críticas que nos lanza el frigerismo, pensamos que ese hecho es la manifestación de la esencia del peronismo y no el resultado de errores en su máxima conducción. En nuestro "Peronismo: desde el 45" fundamentamos histórica y estructuralmente dicha aseveración con lo que aquí sólo cabe reafirmar algunas conclusiones esbozadas en dicha oportunidad que se refieren a la imposibilidad objetiva de reconstruir el primitivo bloque histórico liberador si se pone —como hace el general Perón— al poder popular y al socialismo nacional como horizonte estratégico.

En efecto, cuando rastreamos los antecedentes y el gobierno peronista lo hicimos tratando de mostrar, al estudiar las condiciones estructurales e históricas en que cada clase, fracción de clase o cuerpo especializado entraba a formar parte del primitivo bloque histórico nacional, las expectativas particularizadas que cada una de ellas tenía respecto al desarrollo del movimiento que integraban: los sectores "nuevos" de la burguesía nacional, tratando de aprovechar al máximo el desarrollo fabuloso del mercado interno y la política proteccionista del general Perón pero, contradictoriamente, sin aceptar, o haciéndolo a regañadientes, las medidas de justicia social que limitaban seriamente el proceso de acumulación, el avance del poder de los sindicatos y la redistribución del ingreso nacional en favor de los asalariados; el ejército, buscando un mero desarrollo de la industria pesada sin movilizaciones populares, sin milicias obreras —como quería Evita—; y, finalmente, la clase trabajadora que, interpretada por el general Perón, al fortalecerse radicalizaba paulatinamente al Movimiento al buscar construir definitivamente una sociedad sin explotadores ni explotados.

En este sentido, en la realidad *nunca* existió una alianza entre la burguesía nacional, el ejército y la clase trabajadora, si por ello se entiende una identificación profunda en intereses y objetivos; por el contrario, desde el momento mismo del surgimiento del movimiento de masas sólo existió un acercamiento coyuntural, contradictorio e inestable, posibilitado por la etapa de la revolución en nuestro país: fundamentalmente antioligárquica y antiimperialista centrada

en el proceso de recuperación del patrimonio nacional enajenado al imperialismo durante la "década infame".

Una vez que dicha etapa estaba en vías de superación y se planteaba la radicalización del proceso comenzaron a manifestarse con toda su crudeza las contradicciones larvadas.

Nos hemos referido a este problema en *Notas para una historia del Peronismo* (Separata de *Envido*, N° 3) de modo que no cabe aquí extendernos a las causas del acercamiento y defección de la "burguesía nacional" y las FF.AA. respecto al Movimiento Peronista.

Lo importante es comprender que la naturaleza de las tareas en esta etapa, en la medida en que la propuesta peronista como sociedad futura es el socialismo nacional, requiere asimilar la experiencia histórica, estructurando el reaseguro que posibilite avanzar en las tareas de liberación nacional y social a pesar de las nuevas deserciones que se produzcan.

El desarrollismo intenta integrar la perspectiva del frente en el marco de un neocapitalismo, y para ello trata de diluir a la clase trabajadora en una alianza en donde primen los intereses empresariales custodiados por las FF.AA. Por el contrario, para el peronismo, la dura experiencia le ha indicado la necesaria recomposición del frente nacional de liberación, que cuenta ahora con nuevos sectores en reemplazo de los que defecionaron, en donde la primacía de los trabajadores peronistas y la integración de importantes sectores medios que han surtido valiosos militantes revolucionarios, posibilita la oportunidad histórica de impulsar el proceso hacia la reconquista definitiva y total del poder.

Y ello debe hacerse en base a la política señalada por el general Perón: unificar en la acción al conjunto de los sectores perjudicados por la penetración neoimperialista, comité administrador de los monopolios, pero manteniendo la conducción del proceso, resolviendo, en forma integrada, el problema de la hegemonía en el seno mismo de nuestro movimiento. Una política tal, capaz de impulsar por la senda estratégica marcada por el general Perón al conjunto del Movimiento y al pueblo todo supone la definición de objetivos y de un programa revolucionario que no puede ser sino la síntesis actualizada de los diversos proyectos que las masas peronistas han vertebrado durante largos años de lucha que fueron iluminando el verdadero carácter de las contradicciones de nuestra Patria y el camino para superarlas.

Debe estipular, como se esboza en La Falda, Huerta Grande y CGT de los argentinos, medidas que tiendan a posibilitar el ejercicio del poder popular sobre todos los niveles de la sociedad; los objetivos inmediatos y mediatos y la correcta política de alianzas que la clase trabajadora debe implementar para alcanzar sus objetivos estratégicos. Y en este sentido, podemos afirmar tajantemente que todo nos separa del desarrollismo ya que en su concepción, como vimos, un punto terminante es la defensa del desarrollo capitalista. Para el desarrollismo el pasaje hacia "formas sociales superiores" es fruto de un proceso de desarrollo previo de las fuerzas productivas, pero por ahora, las condiciones objetivas, prescriben la necesidad del desarrollo capitalista. Concretamente, en el N° 197 de *Resultado* se responde a un cuestionario "formulado por un estudiante universitario". Una de las preguntas se refiere a las causas por las cuales el desarrollismo no plantea la posibilidad de un régimen socialista; ésta es la respuesta:

"Nosotros, que consideramos que la situación concreta de nuestro país determina la necesidad de perseguir los fines de la liberación nacional dentro del marco capitalista, no

negamos que la circunstancia de otros países sea diferente; tal es el caso de algunos países afroasiáticos donde se experimentan diversas formas de desarrollo del capitalismo de Estado." Y ya que se acepta la necesidad del desarrollo en el marco capitalista, la defensa de dicho sistema es total: "La ganancia es un atributo del capital como el salario lo es del trabajo. Son dos factores que deben permanecer bien diferenciados para que ambos jueguen auténticamente su papel en el proceso productivo... Los obreros no se pueden convertir en patronos y los patronos no pueden renunciar al derecho que consagra, no la ley, sino el sistema de producción."

"Por fin, la proyección exterior de la revolución peruana se verá deteriorada: el "modelo peruano", que tantas simpatías atrajo, aparecerá ahora (por la ley de participación obrera en las ganancias, J.P.F. y F.A.) como un sistema de despojo... Que si se tratara de transformar esa revolución nacional en una revolución socialista, no se elegiría por cierto, este camino de la 'participación'. Sin embargo, este despojo será presentado en la forma de un 'comunismo primitivo': que los ricos sean menos ricos y los pobres menos pobres. O de un nuevo 'justicialismo.'" (*Resultado*, N° 180, sub. nro.).

La crítica al Justicialismo, formulada en términos irónicos, se refiere, por extensión, al papel de la economía social ejercida durante el gobierno peronista, en donde el Estado Popular se convirtió en un monopolio que controló el conjunto de la actividad nacional, quebrando el respeto absoluto por la propiedad privada de los medios de producción y cambio, participando en la actividad productiva, financiera y comercial como valla a los monopolios nacionales y extranjeros. Reiteramos lo afirmado en trabajos anteriores: la Tercera Posición justicialista no fue un punto de equidistancia, sino una resultante nueva, que tendió a la disolución de las formas económicas capitalistas en la medida que puso serios límites al proceso de acumulación capitalista y al de concentración monopolista.

También en forma explícita, *Resultado* critica al gobierno peronista con respecto al "estatismo y nacionalismo de medios" señalando que la tesis de FORJA, con respecto al papel del Estado avanzando en todos los terrenos, contrariando en el proceso la influencia extranjera, fue hecha suya por el peronismo. Allí se dice:

"Y concretó nacionalizaciones como en el caso de los ferrocarriles, los teléfonos, el comercio exterior a través del IAPI, el sistema bancario con la reforma introducida en 1949 y otras de aspecto secundario originadas en empresas de capital alemán, después del rompimiento de la política de neutralidad, dando lugar a la formación del grupo DINIE... Es preciso desentrañar el contenido *antinacional* (sub. nro.) que esconde ese nacionalismo de medios, sin llegar a creer por eso que quienes lo propician sean agentes concientes o inconcientes de los sostenedores del status quo" (*Resultado*, N° 222).

Es que para el desarrollismo el Estado debe ser un mero aparato "promotor" del desarrollo de base, estimulando a las grandes empresas privadas, ejerciendo una política proteccionista, estableciendo altas barreras aduaneras, etc. Pero en el campo productivo —excepto en rubros que no interesen a las empresas privadas por sus riesgos o por la existencia de escasa ganancia inmediata— los actores fundamentales deben ser las empresas privadas porque el "Estado es un mal administrador y un peor empresario".

Aquí el desarrollismo fue coherente: su gobierno trató de extender la privatización en todos los sectores posibles; baste recordar el caso de la privatización del Frigorífico Lisandro de la Torre, que generó heroicas jornadas de lucha popular; o la destrucción total del DINIE, entre otros ejemplos.

A la vez, para el desarrollismo, el Estado debe ser una poderosa palanca de concentración monopólica ya que el proceso de concentración y centralización de la economía es una de las tendencias inevitables del sistema económico mundial. Es por eso que el planteo frondi-frigerista pone, en su centro, el fomento del desarrollo del gran capital privado. Así lo afirma el general Cugliamelli (46):

"Nosotros tenemos urgentemente que encontrar políticas y metas que salven a la industria nacional... También debemos buscar que se unan las grandes empresas nacionales para poder competir con las empresas extranjeras."

El desarrollismo defiende en sus textos a la pequeña y mediana industria, pero en la perspectiva de su conversión en el proceso de concentración y centralización. Es decir, en definitiva, que los núcleos esenciales del modelo frondigerista residen en el gran capital monopolista nacional y extranjero. Esto vuelve a poner sobre el tapete los elementos que señalábamos más arriba, al mencionar los programas peronistas: la conquista definitiva de la soberanía nacional por parte del Estado Popular es, básicamente, un problema de nacionalización y expropiación de todo capital monopolista en la economía, nacional o extranjero.

Dentro de la concepción neocapitalista del desarrollismo, se entiende perfectamente el siguiente párrafo:

"Creemos que la clase obrera es la columna vertebral del Movimiento Nacional; que la vasta clase media lo alienta; que el empresariado nacional lo consolida definitivamente; que la tradición espiritual de la Iglesia lo cohesionan internamente; que las FF.AA. deben ser su brazo armado, mientras que las vanguardias políticas le adicionan su cuota de experiencia y de capacidad de lucha" (*Resultado*, N° 213, p. 8).

En forma tramposa, se plantea que la clase obrera debe ser la columna vertebral. Pero se trata de una clase obrera a la cual se le ha escindido su pertenencia política y se la ha encasillado en su organización profesional: para que el movimiento obrero cumpla un papel fundamental en el proceso de liberación, el desarrollismo plantea la necesidad de que éste se dé una conducción representativa:

"... es decir, su fidelidad a la voluntad y las reivindicaciones de las bases y la primacía de los intereses profesionales, síntesis de esa voluntad básica y de esas reivindicaciones, sobre las preferencias político-partidarias y las diferencias de tipo ideológico" (*Resultado*, N° 223-224, p. 17).

Los intereses profesionales son los que le corresponde como clase que *ocupa un lugar funcional en la sociedad*: que obtenga lo que equitativamente le corresponde, por supuesto que en el marco capitalista. En cuanto a la definición política, a nivel de la defensa de los intereses obreros, lo único tolerable es la crítica a los programas económicos liberales y la opción por un programa desarrollista. Más allá de esas definiciones, entramos en el campo del "partidismo", y para ello están las "vanguardias políticas".

Por supuesto que el peronismo es totalmente opuesto a estos planteos: piensa que la clase trabajadora es columna vertebral del Movimiento Peronista y por ende, del proceso de liberación, pero en cuanto militantes peronistas y en cuanto vehiculiza el proyecto político estratégico de liberación nacional y social elaborado por el general Perón, que incluye como objetivo fundamental la Patria Socialista, en donde los trabajadores ejercerán el poder total, y no se limitarán a defender las migajas en el reparto de las riquezas que ella ha creado, en nombre de una supuesta necesidad de que sobre ella repose el peso de la acumulación que genere el desarrollo de las fuerzas productivas.

Continuando con la definición desarrollista de los componentes de la "alianza", no habrá pasado desapercibido a los lectores la función de "brazo armado del Movimiento Nacional" otorgado a las FF.AA. Que las FF.AA. debieran ser un instrumento al servicio del Pueblo, es verdad. Pero qué actualmente lo sean, nada más lejano de la verdad. Para el Movimiento Peronista, en la actualidad las FF.AA. cumplen el doble papel de Partido de la Oligarquía y Fuerza de Ocupación al servicio del imperialismo.

La propuesta del Frente Cívico de Liberación Nacional formulada por el general Perón, como ya hemos dicho, plantea la confluencia en la lucha de diversos sectores sociales y fuerzas políticas para cercar, aislar y aniquilar el enemigo político-militar irreconciliable. La omisión de Frondizi al borrar el vocablo "cívico" se explica por su proyecto político global; si de defender el capitalismo se trata, nada más confiable que las FF.AA. Y recordemos que, hasta hace poco tiempo, el frondicismo despotricaba contra la salida electoral e insistía en la necesidad de que las FF.AA. cumplieron con el "compromiso asumido en 1966", responsabilizándose de "Profundizar la Revolución". Para ello, confiaba en los militares desarrollistas. Y en ellos sigue fincando su confianza fundamental: metodológicamente, el Movimiento Nacional según el desarrollismo tiene su brazo armado en las FF.AA. porque Frondizi confía en el golpe desarrollista como único reaseguro de su proyecto.

III. *En síntesis:*

1. La contradicción fundamental del mundo contemporáneo para el desarrollismo es Desarrollo vs. Subdesarrollo y la tendencia de resolución debe ser la de la integración en la sociedad mundial coexistente de las sociedades avanzadas.

Para el peronismo la contradicción fundamental es Imperialismo vs. Pueblos del Tercer Mundo, y se postula la escisión total entre estos polos y, por lo tanto, una tendencia en donde la lucha de los pueblos debe finalizar con la destrucción de los imperialismos.

Como contradicción secundaria, el desarrollismo minimiza, cuando no niega, la existencia de contradicciones importantes interimperialistas, entre EUA, las potencias europeas y Japón. Como peronistas pensamos que existen dichas contradicciones, y que su minimización sólo sirve para que se nos presente como una buena alternativa la colonización por el capital modernizador europeo.

2. En el plano nacional, el desarrollismo plantea salir del subdesarrollo a través del aporte del capital extranjero, en industrias de base, con un Estado Promotor que de modo indicativo favorece el crecimiento de las empresas privadas extranjeras y nacionales. Dicho desarrollo deberá darse en el marco del capitalismo.

El Peronismo plantea como única salida posible el Socialismo Nacional, como poder popular ejercido sobre el conjunto de los niveles de la sociedad. El Estado Popular, y la movilización de masas son instrumentos fundamentales para el impulso del desarrollo socialista.

Como Programa, el frondifrigerismo, en una de sus típicas maniobras integracionistas, plantea su acuerdo con el documento del general Perón: "La única verdad es la realidad". En dicho fundamental documento, el general Perón, para evitar la trampa continuista del gobierno consistente en dejar al país en total crisis económica para que un futuro gobierno se encuentre dificultado para resolver la situación y de tal manera justificar un nuevo golpe "salvífico", plantea un conjunto de medidas a ejecutar por el gobierno actual "para salir del paso en la actual situación económica".

El frondifrigerismo postula dicho programa como plataforma concreta de gobierno porque "el plazo hasta los comicios resultará breve para su completo desenvolvimiento".

3. En cuanto a las alianzas sociales y políticas, el desarrollismo sólo deja afuera a la oligarquía agroimportadora y a los capitales extranjeros ligados a

dicha estructura. Plantea a la clase trabajadora como columna vertebral, pero en tanto sector social que expresa sus intereses profesionales a través de los organismos sindicales. Considera a las FF.AA. como brazo armado del Movimiento Nacional. En la práctica, no acepta que el peronismo es en verdad, *el* movimiento de liberación nacional, y que la contradicción sigue siendo Peronismo vs. Antiperonismo, que las FF.AA. se erigen como Partido de la Oligarquía y como Fuerza de Ocupación del Imperialismo, y que la clase trabajadora peronista y el general Perón, hegemonizando al conjunto del Movimiento Peronista han de encabezar el Frente Cívico de Liberación Nacional.

4. Metodológicamente, el Frondigerismo postula un Movimiento Nacional en abstracto, que pretende hegemonizar porque cree disponer del "método científico de análisis de la realidad", que ha de advenir al poder o *por elecciones* (camino del cual desconfía el desarrollismo por razones distintas a las nuestras: porque no dispone de las mayorías populares) o *por la vía de militares desarrollistas golpistas*, para "profundizar la revolución".

El Movimiento Peronista, a través de su Líder, el general Perón, plantea como camino metodológico la Guerra Integral, en donde una hipotética salida electoral sólo resolvería el problema del gobierno, pero requeriría de la lucha para acceder al Poder.

En síntesis, el desarrollismo lucha por objetivos generales radicalmente diferentes a los objetivos peronistas. Circunstancialmente, su aceptación del Frente Cívico de Liberación Nacional debe atribuirse a su intento de acoplarse al proyecto político peronista para negociar más tarde su propio proyecto. Desde el punto de vista del general Perón, a nivel superestructural, se trata de neutralizar a los equipos desarrollistas que operan como eventual apoyatura de un golpe "nacional-desarrollista".

Pero en cuanto a la política estratégica del Movimiento Peronista, el frondigerismo sigue siendo un enemigo peligroso por sus intentos integracionistas y su difusión en ciertos sectores burocratizados del movimiento, fundamentalmente a nivel sindical.

El presente artículo es parte de un trabajo en torno a las características de la actual etapa neoimperialista y sus consecuencias.

Bibliografía mencionada en el texto.

- Franco, Juan Pablo: "Reflexiones en torno al desarrollismo: el caso frigerista", en *Desarrollo y desarrollismo*, Galerna, 1969.
- Alvarez, Fernando: "Crítica al eficientismo", en *Antropología 3er. Mundo*, N° 8.
- Franco, Juan Pablo: "Notas para una historia del peronismo", en *ENVIDO*, N° 3. Hay separata.
- Alvarez, Fernando y Franco, J. P.: "Peronismo: el 45", *Antrop. 3er. Mundo*, N° 9.
- Mandel, Ernest: *Proceso al desafío americano*; Ed. Nova Terra, 1970.
- Nicolaus, Martin: "La contradicción universal", en *Imperialismo hoy*, Ed. Periferia, 1971.
- Mandel, Ernest: "Estructura y dinámica económica del Mercado Común"; Ed. Nova Terra, 1967 (en *Int. Europea y el progreso social*).
- Quijano Obregón, Anibal: *Nacionalismo, neoimperialismo y militarismo en el Perú*, Ed. Periferia, 1971.
- Gorz, André: "Mercado Común y planificación", en *Integración europea y el progreso social*; Ed. Nova Terra, 1967.
- Conil Paz, y Ferrari, G.: *Política exterior argentina 1930-1962*, Ed. Huemul, 1964.
- Camilión, O.: *Introducción a los problemas nacionales*; Ed. CEN, 1965.
- Veneroni, H.: *Estados Unidos y las FF.AA. de América Latina*; Ed. Periferia, 1971.
- Real, Juan José: *30 años de historia argentina*; Ed. Actualidad.
- Coghliameli, J. E.: *120 días en el gobierno*; Buenos Aires, 1971.

Crónica de febrero a junio

EL FRENTE CONTRA EL G. A. N.

CLAUDIO RAMIREZ

El comienzo de 1972 estuvo signado por el plazo que el Movimiento Peronista, a través de la previsión de su Conducción Estratégica, había fijado a la dictadura militar: el 30 de junio, como máximo para verificar si las propuestas de "institucionalización" eran ratificadas por la realidad concreta de los hechos. Por cierto, el Peronismo no entró —como trataron de caracterizarlo todos los ideólogos y publicistas del régimen, a derecha e izquierda— en ningún Gran Acuerdo. Aprovechó, con inteligencia táctica, la opción organizativa que podía contribuir a crearse con esta apertura política: El gobierno de Lanusse trató, a comienzos de enero, de mejorar sus relaciones con la clase trabajadora al convocar a la dirección de la CGT a su despacho. El viernes 7 concurren los miembros del Consejo Directivo encabezados por José Rucci y Adelino Romero. La política salarial del gobierno fue establecida al margen de uno de los requerimientos tradicionales del Movimiento Obrero: la vigencia plena e inmediata de las paritarias. Al mismo tiempo, el presidente nada dijo de los reclamos de la CGT sobre los presos políticos, excepto la liberación de Raimundo Ongaro. La libertad de Ongaro se produjo en el entorno de un juego político singular. Al poner en libertad a Ongaro y dejar en prisión a Tosco, una forma neta de diferenciar entre dos situaciones similares, el gobierno trató de quitar una espina irritativa sobre las alas más negociadoras del sindicalismo peronista, de abrir una brecha en las alianzas eventuales de sectores combativos del peronismo y el tosquismo y, sobre todo, deteriorar la imagen de Ongaro con la oblicua sospecha de que su libertad pudiera haber sido objeto de algún jugoso canje favorable a las intenciones de ese artífice de la conciliación que es Rubens San Sebastián.

Empero, ese juego fue quebrado por la propia voluntad de Ongaro, que exhibió a su salida de la cárcel un ponderable espíritu autocrítico para rectificar parte de sus antiguas posiciones que habían llevado a la CGT de los Argentinos a situación de aislamiento. Insistió en colocar la acción masiva como componente fundamental de un proceso revolucionario y de "llenar el espacio vacío entre el conjunto del pueblo y sus patrullas avanzadas". Así, Ongaro participó en el plenario de los gremios combativos aunque sentenció que no integrará las 62 Organizaciones y rechazó la posibilidad de una salida electoral y, por tanto, la eventualidad de integrarse a la tarea organizativa del partido Justicialista. De hecho, Ongaro ha venido a convertirse en una suerte de reaseguro estratégico del Peronismo en el plano sindical para el momento de enfrentamientos decisivos.

Fue también en ese comienzo de enero, precisamente el Día de Reyes, que se produjeron los secuestros del sacerdote Alberto Carbone, integrante del Movimiento para el Tercer Mundo, y de Ricardo Beltrán, un veterano de la Resistencia. Arrancados violentamente de sus domicilios por fuerzas policiales y/o militares, fueron trasladados a Zárate y sometidos a proceso por su presunta participación en el ataque efectuado a la Prefectura Naval de esa ciudad por los Montoneros. Estos, por su parte, en comunicado publicado por *Las Bases*, órgano oficial del Movimiento Nacional Justicialista, desmintieron la participación de ambos en el episodio. A través de estos dos episodios se quiso castigar, en Carbone su militancia tercermundista aprovechando su arbitraria inclusión en el "caso

Aramburu" en 1970; en Beltrán se sancionó una militancia ortodoxa, leal y combativa. En este clima de terror se produjo otro episodio de violencia que ilustra claramente la relación estrecha que existe entre los grupos de extrema derecha, organismos parapoliciales y la represión, en este caso, contra el movimiento estudiantil y todas las luchas populares. Silvia Filler, estudiante de Arquitectura de la Universidad de Mar del Plata, fue muerta a balazos en una asamblea estudiantil. El grupo agresor estuvo integrado, entre otros, por un empleado administrativo de la policía bonaerense —también estudiante— y un matón sindical y ex dirigente —Juan Carlos Gómez—, otro dato que revela la crisis que en "el horizonte directivo" vive el conjunto del sindicalismo organizado.

El peregrinaje de Frigerio

El domingo 23 de enero, Rogelio Frigerio, vocero del desarrollo capitalista en la Argentina, pisó Madrid en búsqueda de Juan Domingo Perón. Llevaba en su maleta una propuesta y una bandera de rendición. Como el frondicismo fracasó en su propuesta de ganar a los altos mandos del Ejército para su política, como no pudieron enancarse en ninguna de las movilizaciones populares que empujaron a la derrota a la dictadura militar, obligándola a convocar a elecciones, previendo lúcidamente el rumbo que toma la crecientemente radicalizada situación política argentina, intenta tomar el último tranvía que puede abordar a la carrera: el de las elecciones, que tanto vilipendió para justificar el derrocamiento del radicalismo. Pero las condiciones de 1958, las del pacto Perón-Frondizi necesario para derrotar a la Libertad, eran muy diferentes. En el fondo, el frondicismo ensaya otra variante de copamiento del movimiento popular. Pero sus condiciones son inferiores. Como no creyó en La Hora del Pueblo, ni en la posibilidad de que se diera el juego electoral, necesitó resarcirse de ese punto en contra en relación con el radicalismo frente al peronismo. En Madrid, Frigerio fue recibido; se recibió su apoyo al peronismo e incluso su propuesta programática inmediata fue recogida por Perón como programa para el actual gobierno en su documento "La única verdad es la realidad", donde lanzó la idea del Frente Cívico de Liberación Nacional. Contrariando el horror imbécil de ciertos teóricos de la izquierda, Perón sumó y no restó. Le quitó un aliado al partido militar y no le concedió nada. En esta instancia electoral, por las repetidas adhesiones verificadas del desarrollismo al peronismo, su destino está indisolublemente unido al que elija el peronismo. Por cierto, hace su apuesta, confiado en que si se llegara a dar la posibilidad de acceso del peronismo al poder por vía pacífica, los profesores petrolíferos del frondi-frigerismo, tratarían de dictar sus sabios consejos al gobierno popular. Una ingenuidad tan obvia que bastaría la historia del peronismo para encontrar los anticuerpos para combatirla si no se quisiera acudir a la reactualización doctrinaria y al socialismo nacional.

También por esa época se verificó un episodio que señala bien a las claras la temperatura política que vive el Movimiento Peronista. La gran movilización de la Juventud Peronista en Ensenada, consagró una gran victoria para la política del Consejo Provisorio de la Juventud orientado por Rodolfo Galimberti, y también una victoria para el conjunto del Movimiento. Más de 8 mil jóvenes vivaron a la ortodoxia, repudiaron el Gran Acuerdo Nacional y recibieron la adhesión de las Formaciones Especiales del Movimiento verificada a través del envío de comunicados leídos en el acto.

A principios de febrero se produjo el asalto a la casa central del Banco Nacional de Desarrollo, ubicada a metros de la Casa de Gobierno y la SIDE,

por el ERP. 400 millones de pesos marcaron un récord en este tipo de asaltos, en un operativo que sorprendió por su monto y por la zona donde fue efectuado.

Decisivo para el enfrentamiento con el gobierno resultó el paro de 48 horas que decidió la CGT el jueves 10 de febrero para los días 29 de febrero y 1º de marzo. El bloque de UOM y sindicatos aliados más los participacionistas luchó contra la alianza de los "ocho" y los combativos por el tipo de movilización que se propugnaba. La UOM y los "parti" votaron y ganaron por 12 en un total de 118, la partida: un paro pasivo de 48 horas, contra la moción de un paro activo de 36 horas. Al tiempo se manifestaba una escisión en el Consejo Provisorio de la Juventud de consecuencias decisivas para su favorable evolución futura. Luego del acto de Ensenada, todo el aparato del vandomismo, se dio a la tarea de atacar al Consejo Provisorio en forma pública a través de costosas solicitudes financiadas por las conducciones sindicales con los fondos de sus afiliados. Aquél acto, por el que varios oradores fueron llevados a prestar declaraciones preindagatorias ante la Justicia, sirvió para la ofensiva ideológica del vandomismo. Los duros ataques llevados por la Juventud Peronista en Ensenada fueron replicados por los representantes de las 62 Organizaciones en el seno del Consejo Superior, que pidieron una rectificación de las afirmaciones. La misma no se produjo (por parte de Galimberti) y el episodio se dio por superado, dando una idea del nuevo poder de las organizaciones juveniles y el declinar de las sindicales burocratizadas, una relación impensable años atrás. Allí se dieron las maniobras vandomistas ligadas al coronel Osinde, y dirigidas al reemplazo de Galimberti en el Consejo Superior. Esa fue la circunstancia para que floreciera uno de los gérmenes de la unidad de la juventud concretada unos meses después. Los dirigentes de la *Mesa del Trasvasamiento Generacional* (Alejandro Alvarez -Guardia de Hierro-; Roberto Grabois -Movimiento de Bases Peronistas- y Dardo Cabo -APEBA 17-), denunciaron las maniobras de Osinde y las informaron a Galimberti, negándose a participar de la conspiración vandomista. En cambio, un integrante del Consejo Provisorio -Brito Lima- se mantuvo prescindente frente a la maniobra y de allí partieron los primeros enfrentamientos en el Consejo Provisorio, culminado con la separación del Comando de Organización del mismo. Estas depuraciones y acercamientos sentaron las bases de una política de juventud en el seno del Movimiento dirigida -correctamente- a su papel táctico y estratégico.

Los pininos del Frente Cívico

Convocada por la CGE, se produce el jueves 9 de marzo una reunión decisiva, desde el punto de vista superestructural de la acción política. La gran mayoría de los partidos políticos, empezando lógicamente por el partido Justicialista, el MID, la UCR, el ENA, los partidos menores, la CGT y la propia CGE condenaron la política económica oficial, coincidieron en la necesidad de llegar a la salida electoral y esbozaron -a pesar de muchos de ellos- las bases reales del *Frente Cívico de Liberación Nacional* opuesto al Partido Militar de la Dependencia Imperialista. En esos mismos días, se produjo la reaparición de Roberto Marcelo Levingston. Condenó de manera frontal las acciones de Lanusse y ya no puso tantos peros a la posibilidad electoral. Manteniendo reparos antiperonistas, su confusa intervención se suma -de todas maneras- al cuadro de deterioro en el campo militar y político del gobierno de Lanusse y los otros dos comandantes.

Asumieron cierta importancia los comicios internos celebrados en la primera quincena de marzo en la Unión Obrera Metalúrgica para renovar la conducción en manos de Lorenzo Miguel, sujeto a la oposición desatada por el peronismo combativo del antiguo vanguardista Avelino Fernández. La lista "dura" no pudo, sin embargo, llegar a competir, un hecho más o menos habitual en este sindicato y en casi todos los más grandes sindicatos nacionales.

Por esa fecha se produjo el viaje de Lanusse al Brasil, inspirado por la necesidad de contacto y enfrentamiento con el poder nacional más fuerte con que se encuentra el Estado argentino en América del Sur. La ubicación de Brasil como "satélite privilegiado" de los Estados Unidos perturba a la camarilla militar nativa y a los cuadros más bajos de las Fuerzas Armadas. Aunque muchos admiran el liberalismo implacable de la política económica del gobierno militar pro imperialista de Garrastazú Médici y sus métodos contundentes para enfrentar la reacción opositora, advierten que ese expansionismo subimperial de Brasilia amenaza la presencia argentina en América Latina. Las relaciones en la ALALC y la cuestión de la Cuenca del Plata son temas de fricción entre el régimen brasileño y la actual dictadura militar.

El lunes 13 de marzo se verificaba la entrevista de Arturo Frondizi con Juan Perón, adelantada por la presencia de Rogelio Frigerio en Madrid. Nada nuevo que no hubiera sido adelantado por la visita del Tapir dos meses antes pudo verificarse en esta entrevista, donde quedó evidenciada la subordinación del desarrollismo al Movimiento Nacional Justicialista. Una jornada antes, José Rucci había recibido una carta de Perón señalando la conveniencia de no lanzarse a algo que pueda presuponer una "violencia exagerada". Implícitamente quedaba señalada la posibilidad de una "violencia no exagerada". La mayoría de la conducción de las 62 *interpretó* que la sugerencia de Perón implicaba no realizar paros, criterio que no interpretan así parte de los "8" y la totalidad de los combativos. Si de una parte Perón no ha creído llegado el momento de un enfrentamiento total, también calibró las posibilidades existentes entonces de un golpe ultraderechista. El juego táctico de los sindicalistas es, a partir de este cuadro, un problema exclusivamente de su responsabilidad y que el desarrollo del proceso juzgará, y a corto plazo.

Dos golpes guerrilleros.

Dos acciones comandadas ejecutadas una por una organización armada peronista (Montoneros) y la otra por una marxista (ERP) pusieron, a fines de marzo, sobre el tablero político el tema de la violencia —como punto de discusión teórico— y por otra parte la práctica concreta de estas formaciones subordinadas a diferentes políticas. El 18 de marzo, los Montoneros procedían a atacar locales de la Nueva Fuerza, fuerza política que expresa a los monopolios y es directamente financiada por ellos. También atacó la casa de Roberto Uzal, uno de sus dirigentes. Del enfrentamiento resultaron muertos el propio Uzal y el montonero Rossi. En este caso, más allá de las consideraciones que puedan hacerse sobre el entorno, oportunidad y valoración del operativo, éste se hacía en función de una política del Movimiento Peronista en su enfrentamiento con el régimen. En cambio el secuestro, el 21 de ese mes, de Oberdan Sallustro, máximo dirigente de la Fiat en la Argentina, se hizo sobre la base de una propuesta política dirigida más que contra el capital extranjero, a quien representaba Sallustro, a romper, a fracturar del Peronismo sus organizaciones armadas. De allí que las fotos de Sallustro en cautiverio no trajeran detrás de sí

slogans condenatorios del despojo que Fiat hace a la economía nacional o su arbitrariedad sindical (recordar Sitrac-Sitram), sino que aludieran a "la unidad de las organizaciones armadas". En buen romance, como las otras que quedan son peronistas, que abandonarían el encuadramiento peronista. En definitiva, la vieja concepción "Perón es un burgués" que subyace en todos los planteos del ERP. El régimen buscó nuevamente que Perón condenara "esta" violencia. Fue la primera de una serie de embestidas que se habrían de repetir dos meses después. El Líder dio una buena respuesta a través de las palabras de Julián Licastro a su retorno de Madrid, luego de haber sido convocado para las tareas del Frente Cívico: "A la violencia la fecunda el Régimen", señaló el integrante del Consejo Superior del Movimiento, poniendo las cosas en su lugar. Por otra parte, ambos episodios volvieron a destacar que toda violencia aplicada fuera del movimiento de masas —en la concreta realidad argentina, el peronismo— no cumple funciones revolucionarias. Y que la aplicación de esa violencia sólo es eficaz políticamente insertada dentro del dispositivo táctico-estratégico del Movimiento en su conjunto y a partir de la jefatura indiscutible de Perón.

El golpe de Mendoza

Pero donde el gobierno militar recibió un golpe violento, de impacto decisivo en sus perspectivas gran-acuerdistas fue en la rebelión popular producida en la provincia de Mendoza a partir del martes 4 de abril. Aquí se produjo el pico más alto de las protestas populares iniciadas a partir del gran incremento en las tarifas eléctricas. En todo el país, con mayor o menor intensidad, se fueron sucediendo las protestas por el alza ocasionado por la subordinación de la política energética argentina a los dictados del Banco Mundial. En Mendoza, la protesta se combinó con un largo conflicto de los maestros provinciales, desde mucho tiempo atrás en lucha por un incremento de sus magros sueldos. La combinación de estos dos factores produjo una conjunción de reivindicaciones inmediatas que la CGT local impulsó a través de un paro activo de dos horas. Quizá no estuvo en la intención de Carlos Fiorentini, secretario de la CGT local, producir una explosión como la que vivió Mendoza en esa jornada del 4 de abril y las subsiguientes. Sin embargo, solamente a través de una movilización impulsada a través de organismos de masas, como la CGT provincial, se pudo dar una demostración de repudio a la política económico-social de la dictadura, de su política centralista, y a la represión indiscriminada de la policía y la Brigada de Infantería. La resistencia mendocina reveló, una vez más, la impotencia y el aislamiento de la dictadura militar, a la vez que uno de los más grandes fracasos políticos del GAN. El gobernador conservador Francisco Gabrielli debió presentar la renuncia a su cargo abrumado por el desastre político, en medio de reproches a la política eléctrica del gobierno central y a la "falta de atención de sus reclamos" por parte del ministro del Interior. Así, el paraíso de los conservadores, la ínsula de moderación en un mar de inquietud, estalló uniéndose a la larga serie de provincias que protestan. Dos observaciones: la nacionalización de los sectores medios —en este caso maestros— que opera como detonante de un proceso popular; la destrucción del mito conservador mendocino y la verificación de Mendoza como provincia altamente receptiva a las posiciones del Movimiento Peronista.

Dos muertes y un chantaje

Apenas unas pocas jornadas después de los combates populares de Mendoza, se produjeron en un mismo día dos violentos episodios que conmovieron

la estructura del régimen. En la mañana del 10 de abril, fueron muertos el industrial Sallustro y el comandante del Segundo Cuerpo de Ejército, general Juan Carlos Sánchez. La cadena de repudio orquestado que se manifestó en estos dos casos, olvidando por cierto las numerosas víctimas populares que se ha cobrado la represión regimínosa en estos últimos seis años, intentó incluir entre sus integrantes a Perón. De allí partió entonces la extemporánea campaña de presión psicológica e "informativa" acerca de la supuesta posición de Perón ante el caso. También se produjo entonces la presencia de Rojas Silveira, embajador argentino en España, en la residencia de Perón en Madrid, exigiendo de modo perentorio una definición sobre los episodios del 10 de abril. Silveira fue despedido sin mayores miramientos. Allí quedó roto el puente que el gobierno había comenzado a edificar en dirección a Perón. Este aislamiento que empezó a verificar el proyecto GAN, obligó a Lanusse a producir más audaces giros demagógicos en su política. Así, el 14 de abril, Lanusse aceptó enfrentar a una concentración campesina de las Ligas Agrarias, un pujante organismo rural de campesinos pobres, protagonista de grandes movilizaciones en los dos últimos años. Lanusse tuvo que escuchar una catarata de reclamos, de recusaciones dirigidas contra el poderío y los negocios de su propia familia. También el reclamo insistente por la libertad de Norma Morello. La maestra correntina capturada y torturada, de acuerdo a su propio testimonio, por personal militar, debió ser puesta en libertad por la dictadura. Todas las concesiones otorgadas por Lanusse no le brindaron ni el apoyo ni el olvido. Más aún caracterizaron su victoria parcial como el logro obtenido a partir de una posición de lucha, metodológicamente organizada a partir de la estructuración de las bases.

Atilio López y Agustín Tosco fueron reelectos por entonces en sus cargos directivos en la CGT de Córdoba, ratificando una línea político-sindical que infructuosamente trató de quebrar el ministerio de Trabajo desde Buenos Aires para consolidar las posiciones negociadoras.

Mientras el interior se negaba a pactar con el GAN, un oficioso enviado de Lanusse, el neuquino Elías Sapag, viajaba a Madrid llevando una serie de propuestas para lograr el acuerdo (o rendición) de Perón ante Lanusse. Debí escribir y Perón reiteró (también por escrito), las conocidas reivindicaciones del Movimiento frente a la coyuntura: elecciones en 1972, no modificación de la Constitución, liberación de todos los prisioneros de guerra. Nueva reiteración de posiciones que sólo los voceros regimínosos de izquierda y derecha se niegan a ver como una constante en la política del Peronismo en todo el proceso electoralista abierto por la Tercera Etapa de la Revolución Argentina.

Las movilizaciones de masas continuaron produciéndose. Así el ENA y la Comisión Intersindical realizaron su máximo esfuerzo de movilización el viernes 28 de abril, con el intento de realización de la Marcha del Hambre. A pesar del aparato represivo montado fueron más de 10 mil los asistentes a la manifestación, ilógicamente limitada en su convocatoria por su auspiciante: el partido comunista actuante a través del ENA y la Intersindical. Al día siguiente, se produjo, en Córdoba, un singular episodio político-sindical. Una lista "clasista", por primera vez en la historia del sindicato de Mecánicos, conseguía imponerse a la conducción peronista. La lista Marrón está integrada por una conjunción de la Agrupación 1º de Mayo (PCR); Vanguardia Obrera Mecánica (Política Obrera); comunistas y el peronismo de base. Esta conjunción se impuso a una tendencia peronista aliada a la "legalista" de las 62 Organizaciones cordobesas. El episodio ilustra sobre el desprestigio de las direcciones sindicales y, por otra parte, puntualiza hasta dónde cierta retórica utilizada para apañar concretas y

graves claudicaciones no es aceptada por bases obreras. Tan así es la cuestión planteada en SMATA que los triunfadores interpretaron la victoria como un rechazo de la "dirección burocrática" existente, más que como una victoria "clásica", en el terreno ideológico. Aquí, otra vez, no se trata de reemplazar al peronismo sino de poner, en el plano gremial, en vigencia las consignas de trasvasamiento generacional, actualización doctrinaria (socialismo nacional), que superen la crisis en el horizonte directivo.

Otro episodio estridente, el secuestro del ex dirigente del gremio de prensa y abogado Eduardo Jozami, puso de manifiesto la sombría mecánica de la represión en la Argentina. Detenido y trasladado a una comisaria, Jozami —luego de ser registrada su entrada y salida— fue sacado de la misma, secuestrado y torturado. Puesto en libertad, por la firme movilización de abogados y periodistas, denunció el episodio que se une a una ya larga cadena de crímenes y arbitrariedades que la Revolución Argentina ha cometido en perjuicio del pueblo y los militantes de su causa.

Mientras con una mano seguía pegando, con la otra el gobierno buscaba desarrollar su ofensiva neopopulista. El martes 24 de abril, Lanusse anunció el aumento del 15 por ciento. Al mismo tiempo, una intensa campaña en pro de la cogestión obrero-empresaria (concretada en varias empresas estatales), comenzó a desarrollarse. Al tiempo, se lanzaba el Consejo Económico y Social bajo la presidencia de Julio Oyhanarte. Al mismo tiempo, se produjeron las reincorporaciones de los cesantes petroleros de la huelga de Ensenada en 1968. También el otorgamiento del escalafón de los obreros municipales, para celebrar lo cual, el participacionista Patricio Datarmini llevó a la base de su gremio al Teatro Colón para cantar loas a Lanusse y Saturnino Montero Ruiz. Estos ejemplos (el de petroleros, completado con los coqueteos del general de brigada Manuel Haroldo Pomar, quien se hizo presente en la ceremonia de asunción de Diego Ibáñez a la dirección del SUPE), ilustran acerca de cómo determinadas reivindicaciones pueden ser entregadas en el marco de la negociación sindical a cambio de un conveniente apoyo político. Para quebrar este eje de negociación participacionista es que Perón rodea y coloca en primera fila de las 62 a los dirigentes sindicales tradicionalmente más claudicantes como Rogelio Coria. En maniobra táctica busca restárselos al juego participacionista-populista del régimen.

Mientras acercaba por una parte a los sindicalistas moderados al juego de conjunto del Movimiento, Perón lanzaba una profunda andanada contra el desviacionismo pro-oficialista de Paladino. Un memorándum titulado "Algunas observaciones a la conducta del compañero Paladino", denunció prolijamente los intentos del ex delegado de convertir al Peronismo en un partido a su servicio y de la política del GAN. Por otra parte, esa política ha continuado con su esfuerzo denodado por oponerse a las directivas de lista única impartidas por la Conducción Estratégica.

En cambio, el primero de mayo, la Juventud Peronista demostraba en la calle, la política profunda del Movimiento. En Merlo, provincia de Buenos Aires, una movilización de 6 mil compañeros, atravesó las calles de la ciudad, siendo reprimida por la policía provincial. Cinco días después, el pueblo de Tucumán respondía con naranjazos a los arrestos populistas del presidente —comandante en Jefe—. El Episcopado debía, por otra parte, salir de sus persistente pasividad y no-compromiso frente a la realidad nacional y se pronunciaba contra las torturas a los detenidos políticos, atendiendo al mismo tiempo al caso Carbone, finalmente liberado por la justicia.

Esa misma justicia fue la encargada de instrumentar la política del GAN en el seno del partido Justicialista con la complicidad del paladinismo, ya volcado a una abierta rebelión contra la conducción de Perón, y definido en una política de absoluta claudicación frente a la dictadura militar. La intervención al distrito capital, el 2 de junio, desnudó totalmente tanto el juego de la dictadura como el del paladinismo.

Sin embargo, la respuesta del Movimiento no se ha hecho esperar. La unidad de la juventud quedó sellada el 9 de junio: el Consejo Provisorio —con cierta preeminencia en el nuevo organismo directivo de la rama—, la Mesa del Trasvasamiento (Guardia de Hierro, MBP y APEBA-17), sectores independientes en el juego tendencial y el Encuadramiento de la Juventud (“los demertrios”), quedaron unidos en el *Consejo Nacional Reorganizador de la Juventud Peronista*. Una herramienta táctica y la base para una nueva opción estratégica del Peronismo. En lo inmediato esa unidad permitirá librar combates contra la dictadura militar. En el largo plazo, sus fuerzas contribuyen a sentar las bases de una organización que, liberada de los lastres de la burocracia política y sindical del Movimiento, consiga plantear una opción de poder para el pueblo.

Luchas inmediatas esperaban a la juventud y al conjunto del Movimiento. El discurso del 31 de mayo de Lanusse desenmascaró en forma totalmente evidente, las intenciones de la dictadura militar. El momento político se ha centrado en forma notoria en el enfrentamiento de la política del régimen y la del pueblo. La lucha entre dos ejércitos comandados por Lanusse y por Perón. La opción se ha recortado con nitidez y el enfrentamiento ha entrado en una etapa de decisiones.

CONTRA LA REFORMA CONSTITUCIONAL

***POR LA VIGENCIA DE LA UNICA LEY
FUNDAMENTAL QUE RECONOCE EL PUEBLO:
LA CONSTITUCION DE 1949***

***POR LA LIBERTAD DE TODOS LOS PRESOS
POLITICOS, GREMIALES Y ESTUDIANTILES
Y DE TODOS LOS PRISIONEROS DE GUERRA***

DECLARACION DEL PLENARIO DE GREMIOS Y AGRUPACIONES DEL PERONISMO COMBATIVO

El pueblo argentino, desde la lucha por la independencia, buscó en sus propios sentimientos nacionales y en el desarrollo de una cultura básica indoamericana, una personalidad política que lo uniera a todos los pueblos de nuestro continente.

Este proceso no fue oscurantista ni sectario, sino que se fue enriqueciendo con el desarrollo mismo de la humanidad, como lo demuestra el hecho de que patriotas nuestros, que se formaron en la vieja Europa, tuvieron la visión de la patria grande, constituyéndose en los caudillos del pueblo en su lucha por la Liberación Nacional, contra la dominación imperialista de la época.

Contra este pueblo en lucha permanente, la reacción, orientada y dirigida por los centros imperiales, instrumentó una deformación cultural como elemento fundamental de penetración y dominación, encontrando genuinos representantes en nuestra patria a través de los cipayos vernáculos, que en nombre de la civilización asesinaron y vilipendieron las luchas y los sentimientos nacionales de nuestro pueblo.

Reconocemos entonces, a partir de esta síntesis, un eje histórico que se expresa en los que creen en nuestros valores culturales autóctonos, en la capacidad de nuestras mujeres y hombres, y en la riqueza material de nuestro suelo, para hacer de nuestro pueblo un ser nacional y solidario con todos los pueblos del mundo.

En este proceso histórico de la lucha de la Nación contra la antinación entablada para lograr la liberación nacional y social, las etapas más críticas fueron determinadas por el hecho de la disgregación y la atomización de los sectores nacionales y sociales. Así lo reconoció uno de los intelectuales insobornables y patriotas, don Raúl Scalabrini Ortiz, que caracterizó la culminación de la década infame en su lema "El hombre que está solo y espera", definiendo en profundidad la crisis contemporánea de nuestro país. Es en el marco de esa realidad histórica que se inicia el proceso de unidad nacional bajo la conducción del hombre más lúcido y patriota de nuestro presente histórico, el general Juan Domingo Perón, que logra la síntesis nacional y posibilita que nuestra patria rompa las cadenas de la dominación económica y política de los imperialismos dominantes.

Las masas nacionales por primera vez irrumpen en el escenario político, asumiendo el rol protagónico en la lucha por la revolución social, estableciendo definitivamente que la liberación de la patria sólo podrá consolidarse si los trabajadores, asumiendo su responsabilidad histó-

rica, conducen el proceso de la Liberación Nacional.

A partir de este momento, la clase trabajadora encuentra su expresión política en el Peronismo, desarrollando desde el gobierno y el llamo una etapa de capacitación práctica y teórica, que se demoró porque muchos dirigentes, que decían representar los intereses del "proletariado nacional", vacilan y traicionan los sentimientos de los explotados y se unen a los intereses de los explotadores. Esta afirmación sólo persigue una actitud crítica para los que, en las grandes ideologías internacionalistas, no supieron entender que las reacciones de los pueblos se producen por causas económicas y políticas, pero que las revoluciones sociales, como lo demuestra la historia, sólo pueden alcanzarse cuando se responde sin deformaciones de ningún tipo a los sentimientos nacionalistas de un pueblo.

Podemos afirmar categóricamente que la interrupción del proceso popular en 1955 fue un golpe a la soberanía política y a la independencia económica, al proceso de socialización en marcha y a los sentimientos nacionalistas de un pueblo, protagonizado por la fuerza imperialista en una coyuntura internacional propicia, contando, como en toda nuestra historia, con la complicidad del cipayismo vernáculo.

En estas circunstancias, los trabajadores, tras la figura de su líder, profundizan la unidad doctrinaria iniciando la etapa de la reconquista del poder a través de las gloriosas jornadas de la resistencia, que el régimen intenta detener con torturas, cárceles, fusilamientos y crímenes políticos, por una parte, y por la otra con supuestas institucionalizaciones democráticas, proscribiendo a las mayorías populares. El golpismo, las falsas opciones democráticas, logran entrapar solamente a algunos sectores dirigentes, que se caracterizaron por el integracionismo, el participacionismo y otras actitudes semejantes. En contraposición a ese lamentable hecho, las masas van enriqueciendo su capacidad de lucha con nuevos métodos y formas organizativas, imponiendo su dinámica revolucionaria que frustra todos los intentos de un régimen que, desesperadamente y por cualquier medio, intenta separar a estas masas de su líder, porque éste ha sido el objetivo fundamental del sistema: separar a las masas de su líder para atomizarlas y derrotarlas. Desde 1955 las fuerzas armadas quemaron todas las opciones políticas, para consolidar a la nación sometida a los intereses imperialistas. En 1966, cuando el pueblo, con su lealtad y sus luchas, iba a imponer su gobierno

popular, las fuerzas armadas se transformaron institucionalmente en partido político de los intereses oligárquicos y de la burguesía reaccionaria, ligados a los intereses de los grandes monopolios internacionales, para impedir el triunfo del pueblo. Pero la historia, que no retrocede y que se enriquece en la lucha de los pueblos, encuentra en la unidad del pueblo argentino con su líder y en el desarrollo de las organizaciones revolucionarias, las bases fundamentales para enfrentar las distintas etapas de una misma dictadura. Este vigoroso proceso que se libra en todo el país, encuentra sus expresiones más combativas en los hechos producidos en Córdoba, Tucumán, Rosario, etc. Por ésta, que es en síntesis nuestra visión política del momento, y adoctrinados por todas las experiencias vividas, asumimos hoy totalmente la responsabilidad de apuntalar la unidad de todo el pueblo tras la jefatura del compañero JUAN DOMINGO PERÓN. Como peronistas leales de corazón, grande es nuestra responsabilidad. Debemos colocar a los desleales, como dice Perón, "en situación de que no les convenga ser desleales", para que la Unidad, Solidaridad y Organización, ordenadas por nuestro jefe, cumpla su misión táctica dentro de la estrategia general para la toma del poder.

Este compromiso nos impone desarrollar una acción práctica, como tendencia de los gremios y agrupaciones del Peronismo Combativo, para garantizar, con las organizaciones de base, el triunfo definitivo, que, como lo señaló nuestro conductor, se logrará con los dirigentes a la cabeza o con la cabeza de los dirigentes. Somos conscientes del sufrimiento de nuestro pueblo en su lucha, con las secuelas de mártires, de mujeres y hombres torturados, encarcelados y perseguidos, pero también estamos convencidos de que el triunfo del pueblo y la patria están cerca.

Por todo ello, asumiendo la responsabilidad que como trabajadores tenemos en el camino de la Liberación Nacional y Social, y reconociendo la crisis del sistema capitalista, este Plenario plantea el cambio de este sistema de explotación por otro donde los pilares básicos sean la Justicia Social, la Soberanía Política y la Independencia económica, a través de la instauración del Socialismo Nacional, mediante el cumplimiento de los puntos básicos del programa de los trabajadores que fuera aprobado en Huerta Grande y La Falda y del 1º de mayo, que sintetizamos en los siguientes objetivos fundamentales:

- a) nacionalización de todos los sectores decisivos de nuestra economía: petróleo, siderurgia, energía, transporte, bancos, seguros, comercio exterior y de aquellas actividades que incidan en nuestra independencia económica por su naturaleza y/o importancia

económica-financiera y estratégica;

- b) planificación centralizada e integral de la economía nacional;
- c) autogestión y control por parte de los trabajadores en la producción y distribución de los bienes;
- d) reforma agraria, con la eliminación de los latifundios y expropiaciones de las sociedades anónimas, agropecuarias e imposición de un programa agrario que consolide el principio "la tierra es para quien la trabaja";
- e) reforma urbana, que destruya la concepción mercantilista de la vivienda, dándole su verdadero sentido, como valor de uso vital;
- f) política cultural que garantice al pueblo el acceso a todos los niveles de educación y el desenvolvimiento de todas las fuerzas técnicas y científicas al servicio del interés nacional, extirpando definitivamente la colonización cultural;
- g) reforma de la legislación civil, comercial, penal y laboral, adoptándola al plan general de transformación revolucionaria, es decir, a una sociedad fundada en el valor trabajo;
- h) desconocimiento de los compromisos internacionales, lesivos a la soberanía e independencia nacionales;
- i) política internacional independiente, esencialmente solidaria con los pueblos que luchan por la liberación, teniendo como objetivo histórico, la unidad y solidaridad indoamericana.

Nuestra responsabilidad consiste fundamentalmente, en divulgar por todos los medios este programa y en propiciar que sea asumido y defendido por los trabajadores y el pueblo todo. Nuestro compromiso concreto es la convocatoria a todos los sectores para que asuman también ante el pueblo el compromiso de luchar por estos objetivos. Este programa que ofrecen los trabajadores peronistas, permitirá a todos los sectores nacionales y populares participar con nuestro movimiento en la construcción del Socialismo Nacional.

Comprendemos que esta vía exige una condición fundamental e irrenunciable: el retorno inmediato e incondicional del compañero Juan Domingo Perón a la patria, como Jefe y Conductor del proceso de Liberación Nacional y Social, y como acto de soberanía popular.

Este primer objetivo general se integra con los siguientes: la libertad de todos los presos políticos, gremiales, sociales y conexos; la derogación de todas las leyes represivas, y en definitiva, la organización y movilización popular para la toma del poder, como elemento fundamental de la guerra revolucionaria.

Para ello, hemos dispuesto:

a) **EN LO INTERNO:**

—trabajar solidariamente con todas las organizaciones peronistas de encuadramiento leales de corazón, para que se haga efectiva en todos los niveles del movimiento una verdadera Unidad, Solidaridad y Organización que posibilite, como lo ordena Perón, que en 1972 se reinicie el camino de la Liberación Nacional;

—exigir al Consejo Directivo de la C.G.T., a través de las 62 Organizaciones, la convocatoria del Comité Central Confederado en forma inmediata, para aprobar el Plan de Lucha que esta tendencia ya ha planteado en la solicitada del día 29 de noviembre de 1971, exigiendo las soluciones reivindicativas inmediatas que reclama el pueblo trabajador, como así-

mismo la restitución de los derechos civiles del compañero Eustaquio Tolosa.

b) **EN LO EXTERNO:**

—ejecución de la etapa de organización y movilización, en forma inmediata, programando actos públicos en todo el país;

—solidaridad efectiva en todas las zonas donde existan conflictos populares.

En definitiva, y para garantizar la continuidad de la lucha, este Plenario Nacional ha decidido también la adecuada y eficiente organización de la tendencia en todo el país.

Por último, y para el logro de estos objetivos, tanto generales como programáticos e inmediatos, este Plenario de Gremios y Agrupaciones Combativas Peronistas, convoca a los trabajadores y al pueblo a la organización y movilización popular.

Estas definiciones recogen las líneas fundamentales de los programas de *La Falda* (1957), *Huerta Grande* (1962), *El Cuadrunvirato* (1963), *1º de Mayo de la C.G.T. de los Argentinos* (1968), constituyendo todos ellos el efectivo horizonte del proyecto de liberación que formula nuestro movimiento, con la conducción de *PERON* y hacia el socialismo nacional.

Documentos de agrupaciones universitarias peronistas

PRIMER CABILDO ABIERTO DEL PERONISMO UNIVERSITARIO

El 15 de abril, con la presencia de 1200 compañeros, se realizó en la ciudad de Córdoba el Primer Cabildo Abierto del Peronismo Universitario.

Las organizaciones allí presentes coincidimos en afirmar:

Que los profundos reajustes que se vienen experimentando en el orden internacional, como producto de la crisis de la política de división de poderes orquestada entre E.E.U.U. y la URSS, no hacen más que confirmar la necesidad de fortificar los pilares básicos levantados por el Movimiento Peronista en 1945, la Tercera Posición de los pueblos dominados y la necesaria integración de los procesos liberadores de las Naciones latinoamericanas en el seno del Tercer Mundo.

En nuestro país, desde la caída del gobierno popular en 1955, se viene produciendo un enfrentamiento total entre el Movimiento Peronista como expresión política e ideológica del Pueblo Argentino, y el régimen liberal en decadencia, el servicio de los grandes poderes internacionales.

La destrucción sistemática de todos los proyectos de dominación que intentaron rendir a las masas populares, y el deterioro implacable de las instituciones del régimen, obligan al ejército a sacar la cara en 1966, y desenmascarse en su papel de gendarme del imperialismo yanqui en la Argentina.

Ante el empuje arrollador de nuestro pueblo encabezado por el Movimiento Peronista, que dio por tierra con Onganía y Levingston, y con los sueños de la "contrarrevolución argentina", es que la Camarilla militar se ve acorralada y no puede más que reconocer su derrota, batiéndose en retirada.

Al hacerlo, sin embargo, trató de reubicarse y orquestar un nuevo engaño, en su afán desesperado por no abandonar el poder: convocó a un "Gran Acuerdo Nacional", un intento de dividir y destruir al Movimiento Peronista, buscando separar al Líder de su pueblo. Trataba de encubrir la real contradicción que hoy como ayer cruza la sociedad argentina, y que está expresada en la antinomia peronismo-antiperonismo.

Así, se dicta y profundiza la legislación represiva, las cárceles se siguen llenando de patriotas y militantes del pueblo, y las organizaciones parapoliciales y paramilitares, ejecutoras del "terror blanco" tienen carta libre para actuar a la luz del día.

En este contexto, el general Juan Domingo Perón, jefe del Movimiento Peronista y Conductor del pueblo argentino, prosigue con la tarea de estrechar el cerco contra el Partido Militar, para lograr su aniquilamiento y destrucción. El Comando Superior del Movimiento Peronista organiza así dos instancias tácticas que son, por un lado el Partido Justicialista, herramienta electoral del Movimiento y por otro el Frente Cívico de Liberación Nacional, que apunta a consolidar la unidad de las fuerzas políticas, económicas, gremiales, estudiantiles, alrededor del eje aglutinante del Movimiento Peronista y tras el objetivo de Liberación Nacional para la toma del gobierno.

Dejamos bien en claro que el gobierno no significa el Poder, pero que puede aportar a su obtención. Sólo la organización popular y la movilización de nuestras fuerzas es lo que en el momento oportuno nos permitirá, desde el gobierno o fuera de él, continuar una estrategia de Guerra Revolucionaria del Pueblo para la conquista definitiva del Poder y la construcción del Socialismo Nacional.

La clave del desarrollo de esta estrategia se verifica en nuestro Movimiento en la reorganización impulsada con las consignas de UNIDAD, SOLIDARIDAD y ORGANIZACIÓN, consignas que como sector universitario también hacemos nuestras.

En este camino los universitarios peronistas nos proclamamos parte de las vastas legiones juveniles del Movimiento empeñadas en el cumplimiento de la directiva del **Trasvasamiento Generacional**: la revolución interior motorizada por la Juventud Peronista, que como dijo el general Perón "representa un cambio de pensamiento y calidad de adoctrinamiento que sea garantía segura para la conducción y el encuadramiento que el peronismo necesita para prolongarse en el tiempo y superarse en la acción política." Acción que hoy trasciende los propios marcos del Movimiento para proyectarse sobre la sociedad en su conjunto, a través de la organización y movilización que el general Perón propone a todos los hombres y mujeres de la patria que tengan el anhelo común de lograr la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación.

UNIVERSIDAD

La presencia del Peronismo en la Universidad trae, a la institución en crisis la cuestión principal que hoy se debate en el seno de nuestro pueblo: la creación del Poder Popular; y brinda además a los universitarios la posibilidad de par-

participar de un proyecto semejante, a través de cualquiera de las herramientas que el Movimiento Peronista orquesta en cada momento político para enfrentar a los enemigos del Pueblo.

El Peronismo, como Movimiento descolonizador, que nace desde las entrañas mismas de nuestro pueblo, se presenta ante los estudiantes y los intelectuales como la única opción política real (por ser su antítesis) a los caminos que brinda un régimen liberal en decadencia. Régimen al cual, el estudiantado en su conjunto está, desde hace algún tiempo, cuestionando en sus propias raíces.

Toman así real dimensión de las contradicciones que como estudiantes venimos viviendo: limitación, deformación, represión o participación son herramientas en manos de quienes pretender sacar de las universidades "cuadros políticos" del ejército enemigo del pueblo.

El Peronismo universitario dice no a todas las trampas con las que desde el gobierno se pretende "domesticar" a los intelectuales, pero además tiene una respuesta "por la positiva" que impide la alienación en revolucionarismos abstractos.

Ofrece a los estudiantes, docentes y profesionales la posibilidad de participar con el conjunto del pueblo en un proyecto de Liberación Nacional y Justicia Social.

Nuestra lucha universitaria recoge todos los objetivos de una Universidad Popular, pero esos objetivos son parte indisoluble de la lucha por una Nación Justa, Libre y Soberana.

Bregando por la unidad del Peronismo Universitario y como un hito más en la concreción de las consignas **Unidad, Solidaridad, Organización**, resolvemos:

1) Reafirmar nuestra lealtad incondicional al Jefe de la Revolución Justicialista y único Con-

ductor del Movimiento Peronista, general Juan Domingo Perón.

2) Reafirmar nuestra lealtad a la siempre viva Compañera Evita, puente de amor entre Perón y su pueblo.

3) Las organizaciones aquí reunidas se comprometen a ejecutar las consignas táctico-estratégicas de **Unidad, Solidaridad, Organización**.

4) Impulsar la Unidad del Peronismo Universitario, reafirmando la vocación de gestar el brazo Universitario del Movimiento Peronista.

5) Repudiar a toda ley universitaria inconulta que no emane del Poder Popular.

6) Declararse en contra del Estado de Sitio, por la supresión de todas las leyes represivas, por la libertad de los presos políticos, gremiales y estudiantiles.

7) Desarrollar en la Universidad el **Frente Cívico de Liberación Nacional**.

8) Desarrollar en la Universidad Argentina la primera etapa de la Revolución Justicialista, siendo nuestras únicas armas el pensamiento del general J. D. Perón y la inolvidable en el corazón del pueblo, compañera Evita.

9) Impulsar el Trasvasamiento Generacional que significa la revolución interna del Movimiento Peronista y que garantizará la toma del poder en el país.

10) Adherir a la Mesa Nacional Coordinadora para el Trasvasamiento Generacional.

FEN (Buenos Aires, Rosario, Córdoba); **OUP** (Buenos Aires); **FANET** (Tucumán); **LAN** (Mar del Plata); **LN** (Mendoza); **MUN** (San Luis); **MEP** (Misiones); **GRUPO CINE LIBERACION** (Buenos Aires, Córdoba); **MUJ** (Córdoba).

EL FRENTE DE LIBERACION NACIONAL

El golpe de junio de 1966 es ejecutado por las FF.AA. para garantizar las nuevas exigencias del imperialismo hacia los países dependientes. En nuestro país el Partido Militar tuvo que encarar directamente el control del Estado ya que la debilitada democracia fraudulenta se mostraba incapaz de garantizar en "orden y paz" la "modernización" de nuestras relaciones con los yanquis; las elecciones de 1967 señalaban una vez más el escollo insalvable que representaba el M.P. El proceso de concentración monopólica creciente y la militarización de la sociedad serán las características del nuevo régimen y

también un reto para la militancia peronista que tendrá que redefinir o profundizar las experiencias de lucha del Movimiento.

Surge así la importante experiencia de la CGT de los Argentinos que nucleó al grueso de los sectores combativos en la primera alternativa organizada que se oponía a la "RA". Pero la bronca popular se fue desarrollando y asumiendo nuevos canales y formas organizativas y vemos en 1969 las heroicas jornadas del Cordobazo, el Rosariozo y el surgimiento de las organizaciones político-militares: en octubre las FAP que retoman la bandera de lucha de Taco Ralo.

Ambas, la movilización popular y las organizaciones armadas, se van afianzando. Se suceden el Aramburazo, La Calera, Gorín y el Viborazo que cuestionan a fondo la existencia misma del sistema. Es entonces cuando las clases dominantes comienzan a plantear una nueva maniobra de distracción: confusamente con Levingston y con mucha más claridad con el Gran Acuerdo Nacional de Lanusse.

La "salida política" y la "institucionalización" pretenden convertirse en válvulas de escape con las que el sistema trata de dirimir las contradicciones profundas de nuestra sociedad en medios controlados por el mismo. El problema político es el Peronismo y lo que se trata de evitar es que se convierta en la expresión organizada de mayores capas populares y las movilice políticamente para la recuperación del poder¹. Por eso la principal maniobra va a contar con sectores internos integracionistas (Paladino) que tiendan a comprometer a Perón en esta nueva trampa o a neutralizarlo mediante el copamiento del aparato electoral, vehículo propicio para la alternativa del régimen. Permitiendo la legalización del sector "decente" del Peronismo y aceptándolo con un pretendido planteo de "juego limpio", se intenta aislar al conjunto del pueblo peronista y fundamentalmente su clase trabajadora de la militancia combativa y las organizaciones político-militares, sobre las cuales se descarga todo el peso de la represión más violenta.

Es en este marco otorgado por el GAN que hay que comprender el planteamiento del general Perón: el FCLN.

Una primer caracterización general determinaría su papel (como prolongación de la Hora del Pueblo), como el de restar margen de maniobra política a la dictadura militar, impidiendo que ciertos sectores políticos entren en su órbita a partir de exigencias mínimas que garanticen auténticas elecciones libres: por ejemplo, rechazo a la reforma constitucional y elecciones en 1972, libertad a los presos políticos, etc.

Pero el planteo del FCLN encierra una posibilidad más rica que la mera neutralización de enemigos latentes como el desarrollismo y el radicalismo. Y esta posibilidad es la de movilizar al conjunto del pueblo enfrentando al Partido Militar. Haciendo cobrar dimensión política a todas las justas reivindicaciones del pueblo y ermercándolo en una perspectiva más amplia y superadora. Esta caracterización tiene una incidencia directa sobre las concepciones tradi-

cionales de las Unidades Básicas y cuestiona a fondo el criterio sustentado por grupos del Movimiento que, con la pretensión de concretar "la" política, se quedan en una práctica comitil negociando fichas de afiliación o disputándose cargos en las listas. Se pierde así la única perspectiva por la cual se puede reivindicar las Unidades Básicas: que es la de constituir las en un foco de organización y movilización popular, que es el eje que rescata esta instancia tradicional del Movimiento para una política revolucionaria, basada en un excionar propio que las supere, dando alternativas organizativas que sobrevivan a las "libertades de este tiempo político". El FCLN se convierte así en una concepción movilizadora que cuestiona la maniobra del GAN ya que el pueblo en la calle y combatiendo es su negación revolucionaria y no en una mera maniobra de "políticos".

Pero así como se tiene que convertir en una herramienta de lucha hay intereses para definirlo como una nueva forma de integrar al Peronismo al sistema creando una alternativa de recambio al régimen y que, por lo tanto, significa la continuación de la entrega y explotación de los trabajadores argentinos. Esos intereses forman un triángulo nefasto representado por: el desarrollismo, la burocracia claudicante sindical y política del Peronismo, y los sectores de las FF.AA. que se constituyen en el poder militar de esta Santa Alianza antinacional y antipopular.

El frondi-frigerismo y los sindicalistas traidores como Rucci, Miguel, Coria entre otros, caballos de Troya dentro del Movimiento, constituyen el frente político integracionista en la etapa que se abre después de los últimos coletazos del paladinismo. Pero sabemos que el pueblo argentino ha comenzado una lucha que no podrá detener nada ni nadie, como lo demuestran Mendoza y Tucumán. Por eso sabemos que el FCLN se inscribe dentro de esta movilización popular, para la construcción de una Patria Justa, Libre y Soberana, la Patria Socialista. Y la única forma capaz de concretarla es la organización desde las bases capaz de lograr la destrucción del ejército enemigo por medio de la construcción de un Ejército Popular. Las organizaciones de base en los barrios, en las fábricas, en la universidad y las organizaciones político-militares FAP, MONTONEROS, FAR y descamisados son las que constituyen la expresión más auténtica del saldo dejado por más de 16 años de lucha de nuestro pueblo contra la oligarquía y el imperialismo.

Sólo la guerra del Pueblo salvará al Pueblo.
Perón en la conducción, las bases combatiendo.

C.E.P.
(Comandos Estudiantiles Peronistas
de Buenos Aires)

¹ A quien se pretendió destruir con el golpe de junio de 1960 se reafirmaba una vez más como el "hecho maldito del país burgués".

EL FRENTE DE LIBERACION NACIONAL

I LA ACTUAL SITUACION NACIONAL

Hoy más que nunca se manifiestan en el país dos fuerzas que libran un enfrentamiento total: el pueblo y la antipatria. Mientras uno engruesa sus huestes, exalta su heroísmo, profundiza su conciencia y se une en torno a las tres banderas del peronismo: Justicia social, Soberanía política e Independencia económica, el otro ha quedado reducido al partido militar, que aumenta su corrupción —sus cuadros se venden por cuatro monedas a los grandes monopolios— y su accionar se vuelve cada vez más inhumano: torturas salvajes, asesinatos, organizaciones paramilitares, detenciones injustas y represión masiva.

a) La estrategia del régimen

Si de alguna manera le podemos dar un nombre es: La estrategia del terror —terror que tiene más de una línea de manifestación. La política económica que nos lleva a la bancarrota total y que persigue mediante nuevos créditos sin dólares que esta situación se prolongue indefinidamente. La dominación imperialista que se manifiesta cada vez más en todos los campos de la economía y de la vida de la patria.

Esta estrategia del terror es la que necesitan para sostenerse, porque el pueblo avanza como un torrente y se agolpa frente a este dique que, sin duda, hará saltar por los aires. Por eso es necesario un aparato represivo, por eso miles de patriotas sufren y son asesinados (Maestre, Castillo, Monti, Morello, Lanchowski) y esta escalada de la violencia del régimen no pueden ocultarla ni los medios de comunicación del sistema.

Pero la "Tercera República Antiperonista" al mando de Lanusse pretende también engañar políticamente al pueblo envolviéndolo en un falso dilema "continuismo de Lanusse o golpe a la brasileña", transformando al peronismo en el consenso social de un Estado que controle a las masas y desarrolle la política de los monopolios internacionales. Por eso proponen gobierno de transición, consolidación y negociación del candidato a la presidencia.

Pero esto es una cara de la moneda.

b) La respuesta popular

Hoy en nuestro país, el pueblo vive un fortalecimiento de la esperanza. "Contra la interpretación que sostiene que las luchas populares se producen por desesperaciones económicas está la historia que nos muestra que los verdaderos combates se dan cuando aparece un resquicio de luz, una grieta. Los pueblos sin expectativa, sin esperanza se entregan, se someten. Algo no demasiado lejano pasa en el país, el renacimiento impresionante del peronismo, su nueva juven-

tud, su rol cada vez más claro de único contendiente del sistema, renueva una antigua esperanza. **Peron al Poder**, es la consigna estratégica de un pueblo que sabe lo que quiere."

"Por eso se embravece, se descubren las ganas, se anima, y hoy la cosa no es gritar Perón en la cocina, sino volver hacer aquello que se hacía cuando Perón: salir a la calle, juntarse, respirar la noble arrogancia de los que se saben con la verdad y con la fuerza."

Y entonces, cuando se pretende avasallarlos nuevamente, surge glorioso el Mendozazo que en sus consignas manifiesta que lo que se busca es más que la rebaja de las tarifas: "**Luchar, vencer, el Pueblo al poder**". El GAN enseñó al pueblo que el gobierno entiende un solo lenguaje: el suficientemente violento.

Por eso el lunes 10 de abril, fin de una semana trágica y presagio de un futuro desgraciado para el gobierno del GAN, las muertes de Sallustro y Sánchez dejan sin aire al ejército y pide ayuda a sindicalistas, políticos y medios de difusión, tratando, con las lamentaciones y los "shows" de los entierros, de ocultar las victorias del pueblo; marginar una forma de lucha de otra, desinformar al pueblo, impedir su reagrupamiento.

¿Y qué pueden decir o lamentar aquéllos que con toda la impunidad que les da ser "representantes de la ley" matan a palazos y cadenas a Monti, torturan a Jozami?

2 LA JUVENTUD PERONISTA

En este proceso de la guerra del pueblo participamos en un nuevo fenómeno que se comienza a manifestar en las luchas populares: la inserción en ellas de las organizaciones revolucionarias peronistas, su crecimiento cualitativo y cuantitativo, su transformación en un eje organizador del pueblo.

Entonces la discusión, la polémica, surge en torno a la organización del pueblo para la toma del poder: el peronismo pasa progresivamente a la ofensiva. Su líder y conductor lanza tres consignas que reagrupan, guían y reflejan el accionar combatiente de la juventud peronista —organización político-militar del pueblo, transvasamiento generacional y actualización doctrinaria hacia el socialismo nacional. **Organización político-militar del pueblo** es la formación de una estructura de cuadros militantes insertos en la vida misma del pueblo en armas para la recuperación del poder.

Transvasamiento generacional es el fruto de un desarrollo cuantitativo y cualitativo (ya los complacientes no tienen activistas), es la supe-

ración de un planteo sectario que en una época fue quizás necesario, es la posibilidad de ejercer un poder interno. También es la confluencia progresiva a través de la profundización del pensamiento de Perón y por distintas vías, de las organizaciones políticas del movimiento, confluencia que se expresa en una mayor solidaridad militante, reconocimiento de la parcialidad y también en el surgimiento de nuevas formas de lucha y organización. Las formaciones especiales son parte viva de este proceso y tienen, frente a la evolución político-militar del régimen, un valor fundamental en la lucha del pueblo y la estrategia peronista.

Actualización doctrinaria es la recuperación de la historia viva del movimiento peronista en el gobierno y en la lucha por recuperarlo, proceso de una guerra del pueblo argentino que construye así su poder para concretar la Patria Socialista, junto a todos los pueblos del tercer mundo.

Estas líneas generales implican una tarea concreta, la ejecución de una línea combativa que explica claramente la participación que tienen en este proceso las organizaciones armadas peronistas, que presione y se proponga la conducción del movimiento peronista en conjunto, sin caer en la lucha estéril, manteniendo la mística de unidad, solidaridad y organización del pueblo bajo la conducción de Perón.

Con esta perspectiva y con la intención de que la unidad de la juventud sea un eje de movilización y agitación, **AEP del MRP** participa del Consejo Provisorio de la **Juventud Peronista** y encara la unidad de la **Juventud Peronista**.

Así participamos también en el acto de Merlo con las juventudes peronistas de la zona el 1º de mayo. Sin caer en los falsos dilemas principistas, es hora de que quien capitalice sea el conjunto del movimiento si lo que queremos es conducir al conjunto.

También la juventud y el peronismo tienen una nueva arma para profundizar su tarea, el **FCLN**.

3 EL FRENTE CIVICO DE LIBERACION NACIONAL

Esta propuesta que ha lanzado nuestro conductor tiene varios aspectos que definen sus posibilidades (estratégicas y tácticas):

Nosotros creemos que la perspectiva general que debe encuadrarla es el principio de guerra que nos propone: perseguir al enemigo. Entonces, aunque lo táctico tiene importancia, las posibilidades estratégicas son más importantes para las organizaciones revolucionarias peronistas.

Las finalidades tácticas que persigue son quitarle aliados al enemigo, **MID**, **UCRI**, **DC**, ampliar el compromiso del **ENA** y **LHDP** con el

peronismo y encuadrarlos más claramente bajo la conducción de Perón. Esto supone ciertos peligros como son la campaña que harán estos sectores para caracterizar al Frente como su política: el frondismo desarrollando una campaña confusionista, sosteniendo que el programa del **FCLN** son las medidas mínimas que Perón propone que debe realizar el gobierno de Lanusse como prueba de "juego limpio". (En el documento "La única verdad es la realidad".) El pueblo argentino tiene varios programas que expresan su posición revolucionaria y antiimperialista para dejarse engañar por cuatro chantas que se las dan de tecnócratas: La Falda, Huerta Grande, el 1º de Mayo de la **CGT** de los Argentinos. Todas aquellas maniobras e intentos de confusiónismo el pueblo no los olvidará.

Nosotros decíamos "perseguir al enemigo", esto quiere decir que el **FCLN** de ninguna manera puede ser utilizado para condenar las acciones combativas sino para convertirlo en una herramienta de movilización y organización que rebalse y esté por encima de las cuestiones tácticas internas del Partido Justicialista y que sirva para promover la conducción del conjunto del pueblo.

La concreción de este frente en la base y con esta perspectiva es una tarea que conducen y realizan efectivamente las organizaciones peronistas y fundamentalmente la juventud y su objetivo es lograr, ampliar y extender a otros sectores políticos la decisión patriótica de liberar al país y acabar con la dictadura militar. Implica también interesarse en los problemas e inquietudes concretas de cada zona incorporándolas a las consignas y a la estrategia de toma del poder para que no queden así en un planteo reformista; por otro lado, dará a los planes y consignas mayor apoyo popular y capacidad de movilización.

Este es un desafío que ya ha asumido el peronismo y sus organizaciones —que puede o no concretarse definitivamente con ese nombre— pero que es indudable que conseguiremos: la liberación de la patria y el Socialismo Nacional.

A.E.P.
(Frente estudiantil del M.R.P.)

YUPANQUI: UNA POÉTICA DEL ARRAIGO Y LA MILITANCIA

Una de las formas más importantes empleados por los pueblos iberoamericanos para expresar su sentimiento del mundo y de la vida es, ya sin duda, la canción. Cada uno de esos pueblos ha dado su propio acento, su propio ritmo, su propio color a la canción, que en la mayoría de los casos conforma una afortunada síntesis de las dos raíces fundamentales de la cultura de estas tierras: los instrumentos musicales autóctonos y los poemas y cantos rituales de las antiguas culturas de América (aztecas e incas, guaraníes y araucanos) se unieron así al fundamental aporte hispánico de la guitarra y el romancero.

Música y canto son inseparables en iberoamérica. Infinidad de coplas anónimas recorrieron los caminos del continente, dando cuenta de los padeceres y las alegrías de estos pueblos, gestores colectivos de las primeras y más auténticas formas de la poesía americana, nacidas en el seno del grupo humano y expresivas del dolor de una raza oprimida, de las fatigas del trabajo, de las creencias religiosas, de los sentimientos humanos, de la rebeldía ante la explotación, del escenario natural y, más modernamente, de las guerras de liberación y de las luchas para mantener la independencia conquistada (recuérdense, entre otros, los cielitos patrióticos nacidos en las batallas contra los "godos", o el "ciclo de Quiroga" de coplas y cantares que tienen por asunto la gesta del caudillo de los llanos).

Sabemos cómo la política de destrucción cultural y homogeneización que operan el imperio y sus socios locales divulgó una actitud de desdén hacia esta tradición artística popular, olvidándola en algunos casos, en la mayoría convirtiéndola en pintoresquismo para turistas (y para porteños), pero apabullándola siempre al prestigiar otras formas poéticas tan falsas cuanto desarraigadas, o al promover chatas expresiones de una supuesta canción "popular".

Pero cuanto mayor es la ofensiva de colonización cultural, más firme es la resistencia de los pueblos a ser colonizados, y así es posible encontrar en los más "remotos" y "oscuros" rincones de esta tierra a empecinados personajes que cotidianamente recorren el encordado de sus guitarras, entonando viejas coplas y manteniendo vivo el drama de leyendas, cuentos y sucedidos desde siempre. La mayoría de los pueblos guarda de este modo más de cuatrocientos años de poesía popular, no escrita, pero que ha consagrado ya temas, formas, ritmos, métricas, y su propio lenguaje: "Tesoros del viento, que el viento arrastró confundidos entre el polvo de la historia no escrita", llama Marcelino Román al repertorio tradicional del canto iberoamericano, y agrega: "Desde el más recién-

lido latido poético de los pueblos indígenas; desde sus flautas, sus tambores y sus maracas; desde el corazón quejumbroso de los charangos y las arpas indias; desde las aguerridas guitarras de los cantores populares; desde la voz andariega del payador, parten caminos que atraviesan por nuestro espíritu con rumbo al porvenir. Sepa la nueva gente americana encontrar esos caminos."

De su "largo trajinar" por esas sendas, de su particular manera de entender el canto popular, tratan los dos libros —**El canto del viento, El payador perseguido**— que recientemente ha publicado Atahualpa Yupanqui, libros que deben leerse teniendo en cuenta que su autor es antes que nada cantor y guitarrista, puesto que ambos textos remiten desde ángulos diversos a ese oficio, y a lo que ejercerlo cabalmente implica en nuestro país, y en iberoamérica.

Recuerdos autobiográficos, reflexiones de lugares y personas encontrados en el andar por el país, relatos, una que otra copla, leyendas y sucedidos van surgiendo en **El canto del viento** encadenándose al azar, en el formal desorden —pero con el mismo atractivo— de una charla junto al fogón. Charla que procura arrancar de una personal vivencia de patria entrañablemente sentida y de amor por el oficio, para llegar a un auditorio colectivo, particularmente la juventud, en forma de legado y enseñanza de la propia experiencia; hay que admitir, sin embargo, que es la subjetividad de la charla orientada por el recuerdo la que por momentos hace que el autor incluya episodios o descripciones cuya relevancia no se advierte para el propósito central del discurso. Pero por encima de esas cuestiones, lo verdaderamente importante es la "poética" que el autor va dejando sugerida a lo largo del libro. Frente a la política imperialista de desarraigo cultural, la respuesta coherente es proponer —como lo hace Yupanqui— una poética del arraigo, de la compenetración del creador con su realidad, en los dos ejes, contemporáneo e histórico, que ella propone.

Nadie debe asumir pretensiones de fundador, entonces, sino insertarse en la secular tradición de la música y la poesía popular, cuya herencia supone, antes que nada, una responsabilidad: "Más de dos siglos de tradición y guitarra campear por la patria. Es una herencia muy importante y muy sagrada —dice Yupanqui—. Bueno será que nuestros muchachos, enamorados del canto, entiendan alguna vez la importancia de desvelarse estudiando, meditando, buscando la manera de incorporarse como herederos de este íntimo y preciado tesoro que esconde la guitarra argentina, esa guitarra cuya voz es escasa, pero

que llega lejos". Y además: "Cada generación toma la herencia que le deja el quehacer de los hombres manejadores del arte popular, del canto criollo. El solo pensar en esto debiera despertar el sentido de una tremenda responsabilidad."

La verdad del canto exige también la compenetración con la realidad presente, con el aquí y ahora que incluye ineludiblemente al paisaje, que es algo más que mero escenario: "El hombre tiene un idioma. La tierra tiene su lenguaje. Y en el canto popular, el hombre habla con el lenguaje de su territorio. En él se expresa el monte florido, el río ancho, el abismo y la llanura, aunque los versos no traten en detalle las cosas de la región. La música, la pura melodía, desenvuelve su canto y traduce "el pago", la región. El hombre canta lo que la tierra le dicta. El cantor no elabora. Traduce."

Pero fundamentalmente el cantor, el poeta, ha de compenetrarse con su pueblo, fuente y destino de toda verdad poética, hasta llegar a confundirse y "perdersé" en él:

Si tú no crees en tu pueblo, si no amas, ni
[esperas,
ni sufres, ni gozas con tu pueblo,
no alcanzarás a traducirlo nunca.

Si; la tierra señala a sus elegidos.
Y al llegar el final, tendrán su premio,
[nadie los nombrará,
serán lo "anónimo",

Pero ninguna tumba guardará su canto...

Este trabajo de Yupanqui acierta además al llamar la atención sobre un ámbito de la cultura iberoamericana cuya inagotable vitalidad le viene de haber expresado desde un principio los "pensares y sentires" de nuestros pueblos. Y vitalidad que precisamente trata de negarle el pensamiento colonizado cuando pretende encerrarlo en el término "folklore", palabra nada casualmente creada en las metrópolis imperiales para designar a todas aquellas tradiciones culturales de los pueblos periféricos ajenas a la suya propia, y que hace sentir como pasado, coagulado, incapaz de modificaciones, y en definitiva muerto a lo que designa. Pero como bien señala Yupanqui, "El tiempo del canto está fijado por decisión del hombre. Las guitarras no mudan sus colores si el hombre fija en ellas su verdad, el color de su naciencia, de su raíz, de su afirmado espíritu."

Hoy, en la Argentina, en iberoamérica, fijar la verdad del hombre en la guitarra es un acto revolucionario, sin que aquí quepan pretendidas distinciones entre lo cultural y lo político. El **payador perseguido** completa, en su concreto significado contemporáneo, la imagen del cantor popular que propone Yupanqui. El payador del poema va contando, en la tradicional **sexina del Martín Fierro**, las experiencias que la vida y el oficio le han dejado. Comienza por identificarse socialmente como hombre de pue-

blo, y señala que la vocación por el canto no sólo le viene por herencia familiar sino que es común a todos sus compañeros. El propósito de su canto es, justamente, denunciar las injusticias y servir de consuelo a esos compañeros, con los que se siente hermanado por el rigor del trabajo: "Yo también, que desde chango / unido al canto crecí, / más de un barato pedí y pa' los pioneros cantaba. / ¡Lo que a ellos les pasaba / también me pasaba a mí!". Cuando su voz llega a otros grupos sociales, ajenos al pueblo, éstos reaccionan de distinta manera según sea el modo del canto: "Si uno pulsa una guitarra / pa' cantar cosas de amor, / de potros, de domador, / de la sierra y las estrellas, / dicen: ¡Qué cosa más bella! / ¡Si canta que es un primor! / Pero si uno, como Fierro, / por ahí se larga opinando, / el pobre se va acercando / con las orejas alertas, / y el rico vicha la puerta / y se aleja reculando". A partir de experiencias como ésta, el cantor va fijando conscientemente el compromiso con su pueblo y —la misma cosa— con su patria: "Aunque canto en todo rumbo, / tengo un rumbo preferido. / Siempre canté estremecido / las penas del paisanaje, / la explotación y el ultraje / de mis hermanos queridos. / Pa' que cambiaran las cosas / busqué rumbo y me perdí; / al tiempo cuenta me di / y agarré por buzn camino. / ¡Antes que nada, argentino; / y a mi bandera seguí!...". La estrofa final del poema —"¡No me nuembren, que es pecao, / y no comenten mis trinos! / Yo me voy con mi destino / pal lao donde el sol se pierde. / ¡Tal vez alguno se acuerde / que aquí cantó un argentino"— está claramente dirigida al público colonizado y a su rechazo por la expresión nacional y popular. Bien sabe el payador que hay otro destino para su canto: "Cantor que cante a los pobres / ni muerto se ha de callar. / Pues ande vaya a parar / el canto de este cristiano, / no ha de faltar el paisano / que lo haga resucitar."

Pero **El payador perseguido** no sólo es un discurso sobre el canto sino que es canto en sí mismo. Como tal, presenta algunas deficiencias de estructura, con la inclusión de estrofas que no encajan del todo en la línea central del poema (como sucede con la serie referida al hábito de pelea entre los paisanos). Las estrofas que lo componen, por el contrario, tienen la riqueza y la expresividad casi aforística que consagró para esta forma el poema de Hernández. Yupanqui, de cuya calidad como poeta ya teníamos suficientes pruebas, parece moverse mejor en la composición breve que en los trabajos extensos.

Pero —insisto— más allá de estas cuestiones, estos libros de Yupanqui tienen la hoy todavía paradójica importancia de mostrar a alguien que piensa, siente y crea en argentino.

Santiago González

(Vine de la página 3)

inspiradas en el marxismo dogmático y escolástico, erigido en ciencia universal e inmutable de la revolución, barajan interpretaciones de nuestro movimiento de liberación sin poder dar cuenta de su vigencia, de su crecimiento, y de su arraigo y hegemonía en la clase obrera, que es su columna vertebral.

Esa discusión no está agotada y sigue siendo valiosa en la medida en que implique una profundización doctrinaria e ideológica que nos permita cumplir con las exigencias actuales y futuras del accionar de conjunto del peronismo. Además, algunos de entre los militantes que se han ido incorporando al movimiento o a su periferia en los últimos años, provenientes de ámbitos estudiantiles o profesionales, mantienen varias de las taras ideológicas que configuran el basamento teórico de todo antiperonismo consecuente. Situación comprensible, derivada de las diversas procedencias teóricas y organizativas. De ahí que todavía hagan pasar, no sólo la historia y la producción doctrinaria del peronismo, sino también las directivas y las interpretaciones de situación emanadas del conductor del Movimiento por el **filtro de teorías generales y concepciones metodológicas preexistentes o exteriores a las surgidas en la trayectoria misma del peronismo**. Con esto niegan implícitamente que el peronismo debe ser interpretado (no sólo en lo histórico pasado sino en lo presente) fundamentalmente a través de las propias categorías que fue gestando en su lucha, que es la lucha del pueblo. O sea que, para decirlo con palabras utilizadas en **Sobre el peronismo y sus intérpretes**, para ser peronistas debemos comprender esto: sólo es posible explicar el peronismo a partir, en primer lugar, de su propia experiencia histórica y, en segundo lugar, de la ubicación de ésta en el marco de la experiencia histórica de los pueblos del Tercer Mundo.

ARTURO G. ARMADA

EDICIONES BUSQUEDA

VIOLENCIA Y ESTRUCTURAS

Por CONRADO EGGERS LAN

Sobre el problema de la violencia en América Latina.

Precio del ejemplar: \$a. 10,—

POLEMICA EN LA IGLESIA

Documentos de sacerdotes y obispos

Precio del ejemplar: \$a. 6,—

IZQUIERDA, PERONISMO Y SOCIALISMO NACIONAL

Por CONRADO EGGERS LAN

En este volumen se profundiza una distinción entre la tradicional izquierda-buró que dice representar al pueblo y la izquierda-pueblo, autor de su historia. El capítulo sobre la relación líder-masa arroja luz sobre algo que a veces pasa por irracional

Precio del ejemplar: \$a. 9,—

SUMARIOS DE NUMEROS ANTERIORES DISPONIBLES

AÑO II -- Nº 4 -- SETIEMBRE DE 1971

RUBEN DRI: Tercera posición, marxismo y tercer mundo. — J. P. FEINMANN: Alberdi y el proyecto político dependiente. — HORACIO GONZALEZ: Humanismo y estrategia en Juan Perón. — TOMAS SARAVI: Reportaje a Rodolfo Puiggrós. — SANTIAGO GONZALEZ: Manzi y Discepolín, el tango en la década infame. — CLAUDIO RAMIREZ: Gobierno: el callejón del Gran Acuerdo. — FRANCISCO J. LICASTRO: Discurso en La Plata. — JUSTINO O'FARREL: Mensaje a los compañeros. — SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO: Encuesta sobre peronismo y socialismo. — CARLOS A. GIL: La Universidad según Malek.

SEPARATA: Directivas de Perón.

AÑO II — Nº 5 — MARZO DE 1972

EL SOCIALISMO NACIONAL COMO OBJETIVO

HERNAN KESSELMAN: Salud mental y neocolonialismo en la Argentina. — RUBEN DRI: Peronismo y marxismo frente al hombre. — HORACIO GONZALEZ: Estado planificador, movilización popular socialismo nacional. — OSCAR VARSAVSKY: El ingeniero en la transición al socialismo nacional. — CLAUDIO RAMIREZ: El retroceso del régimen y el avance de Perón. — CEDIP: Repuesta de Perón al juego de Lanusse. — COMISION DE MOVILIZACION DE ROSARIO: Diálogo con Perón. — FORPE: Sobre la guerra y el socialismo nacional. — AGRUPACION PERIODISTICA 26 DE ENERO: Los periodistas peronistas. — JUVENTUD PERONISTA DEL CHACO: A 26 años del 17 de Octubre. — SACERDOTES EN VILLAS DE EMERGENCIA: Declaración. — ORGANIZACION UNIVERSITARIA PERONISTA: La Revolución Peronista. — SANTIAGO GONZALEZ: Claves políticas de un intelectual colonizado. — SITUACION.

SUSCRIPCIONES

A 4 números \$ a. 16,00
Amigo, a 6 números \$ a. 60,00

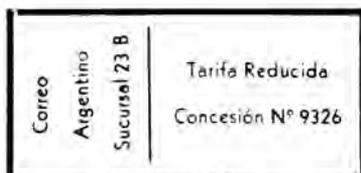
(Aclarar a partir de qué número)

Pedidos y suscripciones a:

INDEPENDENCIA 3113 — BUENOS AIRES — REPUBLICA ARGENTINA

Cheques a nombre de:

Susana A. Sciannameo "no a la orden" y giros a la misma persona



Precio: \$a. 5.-

ENVIDO

Revista - de política y ciencias sociales

PERON VUELVE

JOSE P. FEINMANN

Sobre el peronismo y sus intérpretes (II)

HERNAN KESSELMAN

Penetración imperialista en salud mental

HORÁCIO GONZALEZ

Gorilas, integracionistas y lanusardos

CLAUDIO RAMIREZ

Luche y vuelve

EL REGRESO DE PERON - HABLA J. C. GENE - EL LANUSSISMO EN EL CINE - LA POLITICA ECONOMICA DEL GAN - CULTURA DE ELITE - MENSAJE DE PERON - SACERDOTES PARA EL 3er. MUNDO - CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES PERONISTAS (SANTA FE).

OCTUBRE 1972

7

ENVIDO

Revista de política y ciencias sociales

DIRECTOR

Arturo G. Armada

CONSEJO DE REDACCION

Héctor Abrales
 Jorge Luis Bernetti
 Domingo Bresci
 Horacio Fazio
 José Pablo Feinmann
 Carlos A. Gil
 Horacio González
 Santiago González

ENVIDO Marca registrada
 Registro de la Propiedad
 Intelectual n° 1.066.711.
 Hecho el depósito
 que marca la ley.

© ENVIDO. Prohibida la
 reproducción total o parcial.
 Impresa en la Argentina.

Los artículos firmados no
 reflejan necesariamente
 la opinión de la revista y
 su responsabilidad corre por
 cuenta de los autores.

Distribución Comercial
 Av. Independencia 3113
 Buenos Aires.

Revista trimestral

AÑO III - NUMERO 7

OCTUBRE 1977

— 500 —

\$s. 5.00

SUMARIO

SITUACION	(11)
JUAN DOMINGO PERON La normalización institucional	(6)
JOSE PABLO FEINMANN Sobre el peronismo y sus intérpretes (II)	(9)
HORACIO GONZALEZ Gorilas, integracionistas y lanusardos	(35)
HERNAN KESSELMAN La penetración imperialista en el campo de la Salud Mental	(45)
HORACIO FAZIO La política económica del GAN	(54)
CLAUDIO RAMIREZ Luche y Vuelve	(58)
HABLA JUAN CARLOS GENE	(64)
JORGE HONIG "Ni vencedores, ni vencidos": el lanussismo en el cine	(67)
ABEL POSADAS Notas sobre cultura de élite, masiva y popular	(71)
DOCUMENTOS: JUAN DOMINGO PERON Mensaje a la Juventud	(74)
COMUNIGADO DE LAS "62 ORGANIZACIONES" DE CORDOBA	(75)
MOVIMIENTO AGRARIO DE MISIONES Posición ante la visita de Lanusse a Misiones	(76)
MOVIMIENTO DE SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO Declaración de prensa del V Encuentro Nacional	(77)
CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES PERONISTAS (EN SANTA FE) Declaración (27 de agosto de 1972)	(78)

SITUACION

I. — *Ya está consumada la trampa.* A nadie le cabían dudas sobre los alcances que estaba llamado a tener el “acuerdismo”. Sí podían trazarse previsiones y formularse interrogantes sobre la forma última que iba a asumir la proscripción, esto es, cómo se articularía la trampa, cómo se implementaría el “gobierno de transición”. Y finalmente llega el producto de tantas reuniones de los estados mayores de la camarilla militar: la fecha tope para el retorno de Juan Perón.

Encuadrado dentro de la misma matriz provocadora de los anteriores esquinces acuerdistas de todo el período que precede al discurso en el Colegio Militar, se trata ahora de sacarle al peronismo su última bandera: el retorno de su jefe. De ahí que la camarilla jugara la posibilidad de aislarlo a Perón, orientando una campaña confusionista para demostrar la inviabilidad del peronismo como fuerza organizada (desde el argumento del “rebaño de ovejas” hasta el del “mito” —al que se refiere otro trabajo de este número—) y al mismo tiempo recuperando aliados: fundamentalmente el balbinismo y también otras fuerzas menores, a las que siempre es posible convidar a que medren con la proscripción del peronismo.

A partir de aquí la *institucionalización* desemboca irremediamente en un esquema de democracia “colorada”. Se recupera el carácter represivo y coercitivo que siempre figuró en la raíz misma de los planteos demoliberales en la Argentina. Conviene, pues, recordar qué fue la institucionalidad liberal en nuestro país.

II. — El liberalismo no se preocupaba demasiado por ocultar el hecho de que su imperio —el imperio del juego plural y complementario de las diversas fuerzas políticas adversarias— suponía previamente destruir a sangre y fuego una de esas fuerzas: la que representaba, justamente, la efectiva unidad nacional, forjada en un proyecto de liberación. El rivadaviano “haremos la unidad a palos”, grito lanzado en la Cámara de Representantes, es lo que de alguna manera daba lugar a confusiones. Porque el liberalismo, el gorilismo, los políticos “atenienses” del Río de la Plata, venían a implantar los juegos institucionales que permitirían la democracia estable, duradera, fuerte, etc., y la expresión arbitral de todos los intereses. Pero, conscientemente, elaboraban políticas de aniquilamiento, de represión y de despojamiento social y económico. El liberalismo fue un liberalismo de guerra. Sus representantes más enjundiosos pusieron ciertos cuidados en inventar un lenguaje aparentemente universal, instituciones integradoras y finalmente, un Estado, un Ejército. Sus frases más terribles, sus oraciones más intrincadas y sangrientas, no tuvieron necesidad de ser pronunciadas siempre en los campos de batalla. Los organigramas del estado liberal —desde los primeros esbozos en la segunda década del siglo XIX hasta los esquemas de la organización nacional— y los mecanismos reguladores del Estado, construyeron espacios que contenían las voces de guerra pero que, a cambio del parte militar, eran registradas en la versión taquigráfica (“unidad a palos”), en la crónica periodística (“se acabó la leche de la clemencia”) o en la epístola intimista (“no ahorre sangre de gauchos”).

Eso fue la institucionalidad liberal; el lugar donde se expresaba un proyecto de guerra, asumido así con toda conciencia por sus máximos ejecutores, porque para ligar la nación al imperio británico y para mantenerla en ese estado de dependencia, había que destruir a los díscolos, a la parte enferma de la población, a los bárbaros, en fin, al pueblo argentino. Precavidamente, el estado liberal fue en la Argentina un estado con muchos mecanismos integradores, desde Roca en adelante. Por eso puede surgir la novela civilizadora y educativa, la fábula del país donde nadie se muere de hambre, que integra a los estratos medios como clientela cultural y como base social del poder de las minorías oligárquicas.

Pero siempre fue así: toda institucionalidad liberal fue "colorada" en sus propósitos últimos, aunque las divergencias de los institucionalizadores surgieran con la mayor o menor tolerancia que había de tenersele a los mecanismos de integración. Estas divergencias se superponen con las existentes entre las dos vertientes del liberalismo argentino.

III. — Porque en la Argentina el liberalismo fluctuó entre la realidad y la utopía. El liberalismo "real" es efectivamente el liberalismo pinediano, aquel que dice "haber hecho el país" (y según de qué Argentina se trate, no le falta razón). Aquel que se enorgullece de los pactos miserables que soldaron nuestra dependencia con Gran Bretaña, como tratados producidos por gloriosos estadistas; y que, al mismo tiempo, dejó crecer un proyecto de estado nacional amplio, permitiendo que la influencia del área estatal se esparciera sobre la sociedad, conservando su liberalismo en el lugar que le interesa: el Ministerio de Economía.

El liberalismo utópico es el que, a diferencia del primero, se postula como antiestatista y se indigna cuando se le echan culpas a la "economía liberal". Dirán, y no sin razón, que en la Argentina hay políticas estatales que desliberalizan de hecho todo proyecto económico y lo cierto es que rarifican el liberalismo teórico, porque lo obligan a debatir la integración, a fundar instituciones amplias, o a vivir de una raigambre nacional-liberal. De esa duplicidad que el radicalismo encarna desde 1930, con su interpretación del estado nacional como gestor de unidad del pueblo y su simultánea fibra de cómplice de la proscripción antipopular. Como lo demostró recientemente al aceptar la maniobra proscripiva de la "cláusula 25 de agosto". Para entender la lógica de la proscripción permanente y su acompañamiento balbiniano hay que preguntarse: *¿qué es legal en la Argentina?*

IV. — Esta institucionalización lanussista —reminiscente de aquella otra de Sáenz Peña, hecha con mayor humor y galanura— es un ejercicio operativo del Partido Militar. Como tal es una maniobra de guerra que, una vez formulada, no admite demoras ni correcciones. La Constitución, el Parlamento, los partidos políticos, en fin, todos los bienes ideológicos más preciados de la legalidad liberal, deben hacerse de nuevo, debe establecerse otra legalidad. *Porque el liberalismo no es un parlamento ni una elección.* Eso sería un liberalismo de medios, que nunca tuvimos en la Argentina. El nuestro es un liberalismo de fines, cuya meta explícita y característica es la destrucción de la fuerza nacionalista, popular, masiva, que encarna la nación autodeterminada y la expulsión de los explotadores sociales. El liberalismo no fue ni es inocente respecto de

su propia legalidad y desde el poder estableció constantemente *reglas de emergencia*, reglas de guerra que regulan esa legalidad. Como lo viene haciendo desde hace 17 años. Primero impidiendo que se hable de Perón, para destruirlo por el olvido... Después, hablando de Perón para —también— destruirlo con el farrago de ondas de contrainformación y confusiónismo que le permite el manejo directo o indirecto —vía sumisión de los grandes bonetes como Héctor Ricardo García— de los medios de comunicación masiva.

La pregunta: “¿Qué es legal en la Argentina?” se la hacen catorce millones —digamos todos los argentinos en edad “económicamente activa” y en edad políticamente activa—. El peronismo, nuestro movimiento, tiene una virtud, y es que le entrega absolutamente a todos los argentinos los medios para hacer y para responder esa pregunta. Es inútil, por lo tanto, que se presente la situación actual como producto del enloquecimiento de los extremos, donde se tocarían —y se quitarían mutuamente razón— los recalcitrantes peronistas con los recalcitrantes gorilas, por un lado. Y por otro lado: los violentos de arriba con los violentos de abajo. La política nacional no es una tabla de equivalentes, donde cada violento tiene su violento simétricamente opuesto, donde cada peronista alienado tiene la contrapartida igualmente alienada del rostro gorila. La política nacional es el escenario donde los que tienen el poder son el resultado último de un hecho de armas que hace diecisiete años —en setiembre del 55— se propuso detener la marcha de un proceso revolucionario, y reordenó ilegalmente todo el curso de los acontecimientos posteriores.

El Régimen es fundamentalmente ilegal y se halla en un momento particularmente crítico de este ejercicio de ilegalidades.

El mismo ejercicio de aquellos constitucionalistas del estado liberal que decantaron largamente el papel arbitral de sus instituciones fundamentales, con soportes filosóficos que justificaban exquisitamente asociarse a un poder imperial, con una capacidad de universalizarse y de vivir los contratiempos políticos con refinada paciencia restauradora, que no se dejaba ganar fácilmente por las técnicas bélicas de la contrarrevolución. Estamos hablando de los Pellegrini, los Sáenz Peña, los encargados de elaborar nuevos instrumentos de asimilación y estabilidad del régimen liberal ante la inminencia del relevo radical.

Hoy, la restauración de la institucionalidad liberal es resistida como un injerto extraño en el cuerpo de la nación en lucha. La institucionalización rivadaviana, colorada, quiere parlamento, Constitución y partidos políticos para que resuenen allí las voces de mando de la represión. La “firme voluntad” de institucionalizar adquiere la forma de una frase esclarecedora: *habrá elecciones aunque voten tres*. Y se deposita en el camino inflexible hacia la elección proscriptiva, con la esperanza de disgregar al peronismo como movimiento de liberación, devorado por la vorágine electoral, con su secuela de neos, punteros y burócratas participacionistas en busca del juego “propio”, que es el juego del Régimen.

V. — Sin embargo, el Régimen no sabe qué integrar. Porque el requisito de toda integración es, obviamente, tener un objetivo de integración. ¿Será a los cuadros sindicales, a los cuadros políticos o facciones justicialistas como suma de ciudadanos? Esta es la pregunta del Régimen. Ya no se tiene un objetivo y se tienen simultáneamente todos. Este integracionismo desesperado

no abandona su lenguaje, su gesto integrador, mientras ensaya las más tortuosas técnicas represivas individuales, colectivas o de masas. Ensaya ese escarmiento horripilante de Trelew, que recupera para la Marina una práctica política que conserva —luego de junio de 1955— como ritual y que sale intacta a la luz. Sobre Trelew no se precisan investigadores especiales. Basta la lectura de las tres o cuatro versiones oficiales y el debate abierto públicamente en la base Zar por el capitán de navío Mayorga, en el que se explicita el origen filosófico que filia todo acto de la marinería gorila, los actos contrarrevolucionarios, fusiladores, y bombardeadores del 55 y del 56.

El carácter desafiante, la soberbia represiva de los altos mandos, la técnica de la “masacre disuasora” aclara, pues, la idea de la institucionalización como un momento de la derrota del pueblo y del peronismo. Y en este sentido podemos decir que la cuestión está planteada en términos justos, pues lo que se discute hoy en la Argentina —desde el campo peronista de la revolución— es la posibilidad de poner entre el paréntesis de dos proyectos de poder peronista —el que fenece en el 55 y el que hoy albora— un largo ciclo de proscripción, de vergüenza, de entrega económica, de represión al pueblo y de empobrecimiento y castigo económico de la clase trabajadora.

VI. — Este debate nos encuentra preparados de manera dispar y tiene que ver absolutamente con el regreso de nuestro jefe. El retorno de Perón es la máxima consigna de lucha del movimiento peronista, que implica el retorno del pueblo al poder por la construcción del socialismo nacional. Con toda justicia los militantes, los compañeros y los hombres y mujeres que integran el movimiento peronista se hallan abocados a la máxima tarea del movimiento: fundir el retorno de nuestro comandante superior con las condiciones de acceso al poder.

De antiguo —porque Perón nos ha enseñado a pensar así— sabemos que el retorno está indeliblemente unido a las condiciones para el retorno. En realidad hay una secuencia de hechos que podemos describir así: condiciones para el retorno-retorno-condiciones para el poder popular.

Si el retorno no es una metáfora estratégica —y sí es, en cambio, una consigna estratégica, vale decir, algo en condiciones de ser efectivizado— debemos desechar, en principio, la *creación infinita de condiciones* en el plano de la organización y del crecimiento de la misma en un ciclo prolongado de la lucha. En algún momento las condiciones estarán dadas y es un juicio que le compete, en principio, al propio general Perón y en segundo término a los comandos subordinados. Pero eso sí, los tres momentos descriptos (condiciones para el retorno-retorno-condiciones para el poder popular) tienen dinamismos propios aunque se impliquen mutuamente.

Lo que nos parece cierto es que no puede haber retorno sin condiciones ni tampoco infinita creación de condiciones. Perón tomará la decisión en el espacio y el tiempo de esta época, evaluando si hemos llegado ya a la situación propicia para su regreso. “Situación” que no puede ser concebida como un corte atemporal de la acción sino como el momento en que se dan los desen-

cadenantes y el hallazgo del instrumento que permite resolver los antagonismos.

El retorno de Perón —o los acontecimientos asociados con él— debe cerrar un largo ciclo de proscripción. Debido a ello no puede ser un retorno subalterno o ligado al desarrollo de políticas menores, incapacitadas para dirigir al conjunto del pueblo y para ocupar el poder. Que esto es así puede comprobarse fácilmente en la relación Régimen-Perón, que se mantiene tan crítica y antinómica como siempre, aun después del levantamiento de las causas penales que testimoniaban la acción de los jueces de la “Revolución Libertadora”.

Por eso los nuevos atributos de la *proscripción* están dados por un cálculo estratégico lanussista: la *situación actual del movimiento peronista* está caracterizada por un equilibrio inestable que precisa de Perón en Madrid para que pueda ser mantenido. Es como si el retorno de Perón pasara repentinamente a ser una consigna del Régimen, que monta la ensoberbecida campaña a cargo de los archiveros de los servicios de informaciones. No hubo más que rastrear la prensa gorila y los folios emitidos por las comisiones “investigadoras” en 1955 para resucitar la imagen del Perón cómodo, cobarde, ladino, pendular, diabólico y degradado. Generales y capitanes de navío de discursos trémulos y adocenados insertan el ataque a Perón y a su doctrina, y cualquier oratoria de la formación de la tarde puede contener un ataque al trasvasamiento generacional...

Nuestra bandera fundamental sigue más vigente que nunca. La capacidad de confusión que contiene la maniobra de los de la camarilla *debe volverse en contra de ellos*. La nueva proscripción de Perón debe *aislar definitivamente al Régimen*. Pero, para ello, es preciso no concebir el retorno a la manera inediatista o apocalíptica. De la misma forma, no debe vérselo sujeto a la creación infinita de condiciones, como hacen los que hoy tan sólo descubren en el peronismo *gérmenes* de conciencia revolucionaria y propugnan una alternativa tan independiente que lo es del mismo movimiento peronista y de su líder. Quizás lo que suceda es que se trate de los “peronistas del año 2000”.

El regreso de nuestro conductor supone el cuestionamiento y derrota de la sucesión de etapas en que el Partido Militar quiere encajonar al proceso: candidaturas “potables” —elecciones en que voten tres— gobierno de transición - proyecto de seguridad y reformismo neocapitalista.

El regreso de Perón señalará el máximo momento de ofensiva contra el plan de la camarilla y se insertará en alguno de esos momentos del operativo “transición y consolidación” para desmontarlo e impedir que se plasme la última maniobra del Régimen contra nuestro movimiento. Vivimos la época del regreso. Pero no para crear falsas expectativas y nuevas frustraciones. Sino para arrojar sobre las últimas estribaciones de diecisiete años de antiperonismo la más potente concertación de fuerzas revolucionarias. Y de ellas, Juan Perón es la *síntesis*.

Porque lejos de las perspectivas inediatistas o de las visiones “prolongadísimas”, el retorno será un acontecimiento capaz de insertarse en el proceso como un estimulador fundamental de la movilización popular que acerque las *condiciones* del retorno a las condiciones del poder popular.

LA NORMALIZACION INSTITUCIONAL

JUAN DOMINGO PERON

Comencemos por establecer que la normalización institucional ha sido iniciativa de la dictadura militar, lo que en cierta medida es lógico, desde que fueron precisamente ellos los que desinstitucionalizaron el país con las consecuencias que son conocidas. En la reinstitucionalización estamos todos de acuerdo. Pero en lo que diferimos es en la verdadera finalidad que en cada caso se persigue y en las formas de ejecución. Mientras nosotros anhelamos simplemente que se vuelva al Gobierno elegido por el Pueblo, sin condicionamientos ni proscripciones y que el Gobierno que surja de elecciones libres y puras reciba simultáneamente el gobierno y el poder para ejercerlo, la dictadura militar espera hacerlo a través de un acto electoral condicionado insidiosamente, con proscripciones disimuladas y asegurando que el Gobierno Constitucional quede sometido a un control de las Fuerzas Armadas que, con el pretexto de consolidarlo, seguirá manteniendo el poder detrás del trono. Piensan que esa será la única manera de cubrir sus espaldas y seguir gravitando con un poder que escapará a las decisiones de ese mismo Gobierno.

En otras palabras, se intenta volver a la etapa de los "gobiernos títeres" de tan triste memoria, en los que ni se logró gobernar ni pudieron mantenerse, perturbados por la permanente intromisión de los eventuales capitostes militares, en defensa de otros intereses que no son precisamente los del país o amenazados diariamente por golpes de estado que los mantuvo permanentemente en equilibrio inestable.

La etapa política que se ha venido viviendo desde que la dictadura militar habló de institucionalización es un verdadero modelo de mala fe que, como consecuencia de sus pecaminosos designios, ha recurrido a cuanta "triquiñuela" o subterfugio imaginable ha tenido a mano, con el fin de torcer los procedimientos honestos para reemplazarlos, hasta con indignidad, por recursos solo propios de los jugadores con ventaja. A eso le han llamado "juego limpio" y la simulación descarada de ese juego los decide ahora a institucionalizar el país, mediante un juego más sucio todavía.

Podemos ser partidarios de la reinstitucionalización del país pero no se puede aceptar que ello sea al precio de crear una nueva situación, más grave que las que venimos soportando desde hace dieciocho años, en que la dictadura militar viene imperando disimulada o abiertamente. ¿Qué clase de institucionalización quieren crear estos Señores? Es evidente que se trata de una institucionalización "sui generis" y al servicio de los intereses foráneos y vernáculos que vienen defendiendo, en la que el Pueblo será un invitado de piedra como ahora.

Los partidos políticos que se prestaran a semejante estafa a la ciudadanía cargarán con la responsabilidad que el futuro les hará sentir. Complicarse en

semejante maniobra contra el país y su Pueblo será un delito de lesa Patria. Nuestro Pueblo está suficientemente esclarecido como para comprenderlo a tiempo y proceder. La dictadura no se ha de salir con la suya ni aún con el concurso de alguna fuerza política que, traicionando a su Pueblo, aspire a sacar ventajas electorales a costa de su dignidad ciudadana.

La dictadura militar no se ha detenido ante nada para realizar sus sucios manejos. Las cárceles y los buques prisiones están atiborrados de prisioneros políticos, en otros casos los masacraron sin piedad o los hicieron asesinar por sus formaciones parapoliciales, sin faltar la despiadada persecución económica hasta arruinar a los que todavía les quedaba algo. Forman los partidos políticos y luego detienen y encarcelan a sus dirigentes y, cuando les da la gana, atropellan sus locales con la "policía brava" derribando las puertas de sus sedes directivas mediante tanques, para ocultar pruebas inocultables. Las reformas constitucionales por decreto, que no se explican ya ni en los países en formación del Africa Ecuatorial, han atropellado la Constitución violentamente, haciendo oídos sordos a la grito general de toda la ciudadanía argentina que se opuso abiertamente a semejante herejía. Fueron esas bárbaras reformas las que dieron pie a otra serie de arbitrariedades que, ahora, pretenden atemperar con el consabido bla bla bla de sus órganos políticos.

Pero cuando se llega al colmo de la insensatez es cuando se afirma: "El pasado en ninguna de sus instancias —fraude, dictadura, demagogia, proscripciones, insuficiente representatividad— no debe repetirse". ¿Es que otra cosa que fraude es lo que se ha preparado a través de alambicadas combinaciones, en gran parte inconstitucionales? ¿Es que lo que se pretende es otra cosa que prolongar el "status" dictatorial? ¿Es que los agentes gubernamentales no han empleado ya acciones demagógicas desde el propio "gobierno"? ¿Es que mediante disposiciones inconstitucionales no se han establecido proscripciones, aunque se las haya tratado insidiosamente de disimular? ¿Es que no se acaba de decir que aunque sólo voten tres personas, habrá elecciones "representativas"?

A pesar del empeño en hacer aparecer diferente la situación actual y afirmar "aunque todo parezca igual, todo será diferente", uno no se inclina a pensar que pudiera ser así, como no sea en el aspecto dictatorial que viene azotando al país desde hace dieciocho años y que sólo puede ser peyorativo, sin que nada pueda hacer pensar que sea para bien. Que la solución nacional "debe nasar por un acuerdo, coincidencia o compromiso nacional que saque al país adelante" estamos todos de acuerdo, pero hasta ahora, la dictadura ha dispuesto todo lo que se le ha ocurrido en contra de todos y cuando comienza a pensar en un acuerdo, naturalmente no tiene con quién acordar, ya que la mitad está en la cárcel y el resto no cree un ápice de sus patrañas. ¿Si no, por qué no consultó antes las reformas constitucionales y en especial las proscripciones que impuso?

Luego afirma con el mayor descaro que "el gobierno define el acuerdo que promueve de esta manera: una coincidencia sobre puntos mínimos y fundamentales que, respetando las grandes mayorías populares y respetando las minorías, conformen un programa de unión nacional que impulse la transformación dinámica del país". ¿Pero, es que ellos no han atropellado ya a las mayorías y minorías imponiendo lo que se les ha ocurrido? ¿Cómo puede pensarse en una coincidencia que se promueve a palos, con la cárcel o la arbitrariedad? ¿Cuándo se ha consultado a las grandes mayorías para establecer las enormidades que

se vienen cometiendo y que destruyen toda posible ecuanimidad? ¿Qué coincidencias pueden producirse entre los que anhelan la liberación nacional con los que amparan por la fuerza el neocolonialismo? El único acuerdo real es el que se realizará entre los verdaderos representantes de la ciudadanía argentina entre sí y no el que impusiera una dictadura usurpadora del poder del Pueblo que, además de no representar en ese sentido en la actualidad, menos aún puede representar en el futuro que se anhela acordar.

“El gobierno próximo debe integrarse sin exclusiones y sin exclusivismos” dice la dictadura, que comienza por excluir mediante proscripciones inconstitucionales e imponer a la fuerza quienes deben constituirlo. “Sería insensato, en las actuales circunstancias, continúa, intentar un salto en el vacío”, mientras que por otro lado sus agentes afirman que, con tres que voten, habrá elecciones, sin olvidar que tales elecciones se acondicionan desde la dictadura, en contra de la voluntad de los que deben elegir y votar. En cuanto a la neutralidad que promete en todo momento y lugar, no deja de ser una falacia más, desde que a nadie puede escapar la persecución unilateral que se ejerce, precisamente contra esa gran mayoría que dice respetar. Ofrece como testimonio de esa neutralidad para todos los partidos políticos el acceso a la información de los problemas nacionales. No podemos tener mucha confianza en esa información desde que todo anda tan mal en el gobierno de la dictadura y, en cuanto a compatibilizar las medidas a adoptar hasta el 25 de mayo próximo, ¿para qué lo van a hacer, si, cuando todos sin excepción, se han opuesto a las reformas constitucionales, la dictadura los ha escuchado como quien oye llover?

Pero, cuando todo llega al colmo, es al afirmar que “como nadie tiene la exclusividad de la razón, frente a ella y en el interés de la Patria, ninguna actitud debe ser irreductible. Eso tiene valor tanto para el Gobierno como para los demás actores que integran la Nación”. Es un descubrimiento que acabamos de hacer. Hasta ahora, las únicas razones que han valido han sido las de la dictadura militar. Los que han diferido de ellas están en los cementerios, la cárcel o en los hospitales, aunque muchos más estamos enfrentados a la ignominia y la arbitrariedad.

Después de escuchar las afirmaciones anteriores, lo que a uno se le ocurre pensar, es si el que las dice, vive en la Argentina o en el Japón.

Madrid, 10 de septiembre de 1972.

SOBRE EL PERONISMO Y SUS INTERPRETES (II)

JOSE PABLO FEINMANN

2. *El peronismo como sujeto*

Economía de posguerra, industrialización, concentración urbana, sindicalismo, etc. Este esquema podrá pasar como una descripción más o menos correcta del desarrollo del capitalismo en la Argentina, pero es, sin duda, una mala explicación del peronismo. Porque explicar al peronismo como reflejo superestructural (ya sea como *reflejo reaccionario* o *respuesta revolucionaria*) de una determinada estructura, *es no explicarlo*. Se explica al capitalismo pero no al peronismo. O al menos, al determinarlo como *reflejo* o *respuesta*, se lo explica meramente como *predicado*. Será necesario, entonces, proponer una explicación del peronismo que lo conciba ante todo como empresa política: *como sujeto*.

El peronismo como sujeto: la tarea es singularmente opuesta a la emprendida por los impugnadores del movimiento, aquéllos a quienes dedicáramos nuestra atención en la primera parte de este trabajo. Pues bien, ya no se la dedicaremos más. Y por una razón muy simple: sería erróneo reducir una explicación del peronismo a la negación de las tesis que sobre él han formulado sus enemigos. Volveremos, sin duda, a mencionarlas, porque son expresión, aunque falsa, de las luchas políticas de nuestro tiempo. Pero no nos desesperaremos tratando de demostrar, por ejemplo, que *Perón no es burgués*, porque una concepción del peronismo como sujeto debe utilizar un nivel autónomo de explicación.

Esta segunda parte desarrollará determinados conceptos básicos: líder-masa, clases sociales, contradicción principal, práctica política, cuestión nacional y social, partido y movimiento, etc. El trabajo se completará con una tercera parte dedicada a la estructura económica.

2.1. *El líder*

Toda lectura colonizada de nuestra realidad política acaba por hacer del líder un hecho irracional. Vaya entonces la siguiente advertencia: este trabajo disgustará a quien no valore el papel jugado por el líder, a quien encuentre en él una oposición a sus rigurosas ideas sobre la organización revolucionaria de las masas, o a quien lo visualice como un cuestionamiento a su intrasferible individualidad. Porque aquí, largamente, vamos a hablar del líder. Y más aún: *camos a postular la relación líder-masa como el hilo conductor de toda auténtica explicación del peronismo, en tanto son sus elementos constantes y los que han determinado el sentimiento revolucionario del movimiento*.

Lo sabemos: hablar del líder tiene mala fama, es ser "de derecha". Pero no mencionamos esto porque nos alarme o preocupe (nosotros no somos de-rechistas ni izquierdistas, somos peronistas), sino porque es un buen punto de partida. El principio nazista del Jefe fue, en efecto, el lugar de oposición de dos filosofías: el vitalismo irracionalista nietzschiano y el racionalismo

individualista liberal. De allí en más, hablar del Jefe o del Líder fue correr el riesgo de quedar ubicado en el primero de los bandos. Y en mala compañía: Hitler, Mussolini y también Franco, ese "Caudillo".

La cuestión, sin embargo, no aparece con el surgimiento de los totalitarismos monopolistas europeos. Líderes, jefes y caudillos hubo siempre. El nazismo meramente le ha adosado al concepto ese *aroma derechista* que hoy todavía lo distingue. Aquí, sin embargo, no vamos a preocuparnos por la búsqueda de los orígenes: suele retrocederse tanto en tareas de este tipo que uno ya no puede volver. Lo más apropiado, inicialmente, será explicitar los contenidos que el concepto guarda para quienes acostumbran a abominar de sus manifestaciones concretas.

"El populismo (se dice) tiende a arrojar a los grandes líderes a un contacto místico con las masas"¹. No es ciertamente la primera vez que escuchamos afirmaciones de este tipo. "El común ciudadano peronista (afirman los monopolios que dominan nuestra patria) tiene depositada una fe candorosa y elemental en Perón, a quien ve como la figura paternal que lo protegió y le dio personalidad y peso político"². Subyace a estos textos la tipología de la dominación que estableciera Max Weber: dominación racional, tradicional y carismática. Entre los tipos uno y tres se establecen las mayores diferencias y oposiciones. La dominación de carácter racional "descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad (autoridad legal)". Obsérvese el carácter objetivo, impersonal e institucional del proceso. Por el contrario: "En el caso de la autoridad carismática se obedece al caudillo carismáticamente calificado por razones de confianza personal en la revelación, heroicidad o ejemplaridad, dentro del círculo en que la fe en su carisma tiene valor"³. Y Weber define: "Debe entenderse por 'carisma' la cualidad, que pasa por extraordinaria (condicionada mágicamente en su origen, lo mismo si se trata de profetas que de hechiceros, árbitros, jefes de cacería o caudillos militares), de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas —o por lo menos específicamente extracotidianas y no asequibles a cualquier otro—, o como enviados del dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como jefe caudillo, guía o líder" (p. 193).

La relación líder-masa, según vemos, se establece en el engañoso mundo de lo sensible. Cautos y prolijos, los monopolios aconsejan desconfiar de este tipo de realidades: "En el análisis conviene distinguir los datos objetivos correspondientes a una realidad verificable, para separarlos de las meras apariencias de veneración de ciertos sectores del electorado o de subyugación mítica". Retengamos esta palabra: *subyugación*. No dice poco.

Antes que la Nueva Fuerza, y no es casual, ya Sarmiento había charlado sobre estos temas: tampoco a él le gustaban los caudillos. Y a Facundo creyó descubrirle el secreto de su poder sobre las gentes de su tierra: era el más sanguinario, el más bárbaro y temido entre todos. Se decía de sus dones que eran sobrenaturales, que si miraba a un hombre a los ojos, no necesitaba más para darlo por bueno o por malo, por leal o traidor⁴. Y después de

¹ Ionescu, Ghita y Gellner, Ernst (compiladores), *Populismo. Sus significados y características nacionales*, Amorrortu, 1970, Buenos Aires, p. 204.

² Documento de Nueva Fuerza en *La Opinión* del 1/6/72.

³ Weber, Max, *Economía y Sociedad*, FCE, México, 1964, tomo I, p. 173.

⁴ Cfr. nuestro trabajo *Racionalidad e irracionalidad en Facundo*, *Envío* N° 3, abril de 1971.

Sarmiento, empachado de psicología y positivismo, vino Ramos Mejía y cometió un libro sobre las multitudes y los caudillos que decía exactamente lo mismo que el del sanjuanino: no en vano fue un hombre de la oligarquía que supo siempre ser fiel a sus orígenes. Y varios años después, Martínez Estrada, quedó paralizado de espanto al oír la voz de Perón surgiendo del aparato de radio: *era, sin duda, un hecho demoníaco.*

Resumiendo: *la relación sensible que las masas establecen con su líder es siempre una relación alienante.* El líder, determinado por innominables ambiciones de poderío, seduce, engaña y subyuga. Las masas, por "miedo a la libertad", por inmadurez, por desorganización o por vaya-uno-a-saber-qué, terminan siempre depositando su Yo en el cálido regazo del líder. El muy liberal lápiz de Quino supo dibujar, en la revista *Siete Días*, una interminable manifestación de decapitados que levantaban un estandarte con el rostro sonriente y único de Perón. También Américo Ghioldi gustaba hablar de un país con varios millones de colas y una sola cabeza. Y Alastair Hennessy, lo hemos visto, explicaba la figura del líder como un exitoso intento de traslación de los valores rurales de compadrazgo y paternalismo al orden urbano. En suma: tanto desde el individualismo burgués (ese organismo de seguridad del Ego), con su letal recurrencia a conductas tribales, simbologías, mitos, ritos y demás esoterismos de la fenomenología de las religiones, como desde la izquierda liberal (y frecuentemente de la "revolucionaria"), se visualiza el papel alienante del líder a través del intento por mantener al pueblo en estado de anarquía e inorganicidad. Sobre estos temas, algo tiene que decir Perón.

2.2. Líder-masa: la transformación del número en fuerza

Conducción Política encuentra su punto de partida en la tajante oposición de dos conceptos: el de *conductor* y el de *caudillo*. La antigua conducción política argentina, explica Perón, era "una forma de caudillismo o de caciquismo; hombres que iban detrás de otros hombres, no detrás de una causa"⁵. Este hecho tiene una consecuencia fundamental: "así como envejecía el caudillo, envejecía el partido". El verdadero conductor debe tener vocación por lo orgánico, porque "hay que tener en cuenta que el hombre no vence al tiempo, lo único que vence al tiempo es la organización"⁶.

La organización política del pueblo se convierte así en la clave para diferenciar al caudillo del conductor. Perón lo explica con claridad: "El caudillo explota la desorganización y el conductor aprovecha la organización (...) Si un conductor, después de haber manejado a un pueblo, no deja nada permanente, no ha sido un conductor: ha sido un caudillo"⁷.

El sentido más profundo de la tarea emprendida por el líder y las masas es la de vencer al número: *donde desaparece el número, donde los hombres ya no se cuentan de a uno sino que trascienden aquello que el sistema ha hecho de ellos para dominarlos, aparece la política.* "Hay un principio (re-

⁵ Perón, Juan D., *Conducción Política*. Todos los restantes textos de Perón que iremos citando pertenecerán, salvo expresa indicación, a esta obra.

⁶ Perón, Juan D., *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder*.

⁷ Al introducir y determinar este concepto de "caudillo", Perón está pensando en los caudillos conservadores tipo Barceló, o en esos dirigentes radicales "que arreglan todo a sillazos en el Comité". Sólo a ellos estarían correctamente aplicadas esas notas de compadrazgo y paternalismo que menciona Hennessy, no al conductor.

cuerda Perón) según el cual lo único que vence al número es la organización”⁸. Siempre conoció este hecho que describe Cooke: “El número es un inconveniente para la clase trabajadora: políticamente, por cuanto nuestro carácter mayoritario es lo que determina que se nos proscriba; desde el punto de vista de las condiciones de vida, porque cuanto mayor sea el número de brazos disponibles, con relación a la demanda de fuerzas de trabajo, en peores condiciones se encuentran los obreros para negociar con los patrones”⁹.

Si el líder tiene vocación por lo orgánico, es porque lejos de buscar el número para alimentar una supuesta voluntad de poderío, intenta conducir una política. Y hay algo que sabe bien: *sólo la organización y la movilización política del pueblo pueden transformar el número en fuerza.*

2.3. Peronistas, no caballeros

Braden o Perón: los dos polos de la consigna llevan nombre propio. Porque la oligarquía también generó su líder. Aunque con una desventaja inicial: tuvo que traerlo de afuera. No contaba en el 45 con la elocuencia de Mitre o la eficacia de Roca. Ni siquiera podía jugar otras cartas, quizás secundarias, pero siempre cautivantes: esa elegancia de Quintana, esa placentera sonrisa de Justo. Nada: a la hora del comicio, apenas si pudo pegotear en las paredes una fórmula con oscuras reminiscencias de lodazales lácteos (*tambo/orín/mosca*).

Pero a Braden lo tuvo. Y hay que prestarle atención: es el líder del *anti-pueblo*. “Era el señor Spruille Braden (recuerda Manuel Gálvez) un hombre rechoncho, de mediana estatura, de tipo bastante vulgar y rostro tirando a cuadrado”¹⁰. Que también era extranjero, es cierto. Pero esto no preocupó a la oligarquía: la democracia, por ese entonces, era algo que se desembarcaba. Los aliados en Europa, Braden en la Argentina: distintos frentes de una misma batalla contra las fuerzas del Mal.

Braden presenta sus credenciales el 21 de mayo de 1945. De ahí en más, su imagen se identifica con la del líder banqueteador. Y no es casual: el banquete es el sitio en el cual los poseedores se reúnen para ofrecerse mutuo reconocimiento. “Llegaron los sirvientes con el champaña —narra Gálvez—. Los dueños de casa y los invitados más conspicuos brindaron con el embajador” (p. 237). Está claro: se trata de una reunión de caballeros. Un hombre de la democracia, afirma: “Nos falta un caudillo. Sin un jefe de garra, sin un hombre que arrastre, los argentinos jamás hemos ido a ninguna parte”. Aquí está Braden para remediar esa carencia. Y si a veces se aleja de los banquetes oligárquicos, sólo lo anima la sagaz determinación de sumar fuerzas: “Sabrás que Braden fue visitado por una delegación obrera —informa otro “democrático”—. Los comunistas nos ayudan enormemente, y tanto han hecho que ya nadie tiene miedo al comunismo” (p. 233). Nadie tenía miedo a nada. Excepto, eso sí, a cierto ignoto coronel que había acabado por hacer de un oscuro puesto burocrático, una herramienta de peligrosa concientización para las masas. Y allí fue Braden a enfrentarlo: no una, sino varias veces. Sin mayores vueltas, le expone todo aquello que la oligarquía y el imperialismo desean que haga.

⁸ *La organización a través del pensamiento de Perón*. Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, Buenos Aires, 1954, p. 17.

⁹ Cooke, John William, *La lucha por la liberación nacional*, Papiro, Buenos Aires, 1971, p. 55. Todas las restantes citas de Cooke que habremos de utilizar pertenecen a este libro; incluiremos su paginación en nuestro texto.

¹⁰ Gálvez, Manuel, *El uno y la multitud*, Alpe, Buenos Aires, 1955, p. 237

El coronel, esgrimiendo un lenguaje poco usual en entrevistas diplomáticas, le responde que no piensa hacer nada de eso porque no es un hijo de puta. Y ni siquiera le pide disculpas por la expresión. Braden se enfurece y se va: ese sombrero que deja olvidado en el despacho de Perón, es algo así como el primer trofeo que éste arrebató al enemigo en una guerra que aún no ha terminado.

Con Perón y el peronismo —es decir: con la irrupción de las mayorías en las decisiones de gobierno— desaparece todo un modo de hacer la política en la Argentina: el del acuerdo entre minorías dirigentes. El mismo Perón lo anuncia en un discurso de diciembre del 44: “La era del fraude ha terminado”. Había comprendido como ninguno el sentido de los años que acababan de vivirse: “los métodos de libertad y democracia no han sido incompatibles con la explotación del hombre por el hombre”¹¹. También Zoilo Laguna, un bardo del peronismo, supo evocar aquellas miserias del pasado: “¡Libertá...! ¡Si habrán hablaio/D'ella en otras ocasiones/Ganando las elecciones/A garrotazo pelao!.../Libertá de andar tirao./Sin techo, pan ni trabajo/¡Esa era pa'los de abajo/La libertá del pasao”. Y derivaba una clara opción política: “¡Sin asco a darle cruzao/Qu'en esta tierra el destino/Tiene ya un hombre argentino;/¡Perón!!... ¡y asunto arreglao”¹². El tema es retomado por la revista de Cooke, en julio del 55, al enfrentarse a los sectores conciliadores del peronismo y al gorilaje en acecho, “para quienes ‘paz’ era lo que existía en el país antes de 1943. Para quienes ‘no violencia’ significa convertir la política en un juego de caballeros que celebran pactos en la penumbra. Para quienes la masa debe desempeñar un rol pasivo, sin intervención en las grandes decisiones”¹³. Años después, el mismo Cooke lo resumía todo: “Nosotros somos peronistas, no caballeros” (p. 74).

2.4. *No hay liberación nacional sin movilización popular*

Al modo de Rosas, también Perón viene a “cumplir las leyes”. Porque es cierto: las leyes estaban, no las inventó Perón. Pero tampoco se las arrebató a nadie. Si las reivindicaciones socialistas habían acabado invariablemente sepultadas en los archivos de las cámaras legislativas, la responsabilidad les había únicamente a ellos. Una concepción reformista y elitista de las luchas obreras, los conducía a no trascender el horizonte del reconocimiento profesional y la participación económica en el Estado fraudulento. Como si esto fuera poco, padecían una extrema sensibilidad por las coyunturas políticas internacionales que los alejaba de las reivindicaciones concretas de las masas. Libertad/totalitarismo y democracia/fascismo eran las abstractas y falsas antinomias a través de las cuales intentaban apropiarse de la realidad. Y acaso porque la historia gusta de los caminos sinuosos, estas carencias del movimiento obrero determinaron su realización más profunda: a partir de ellas comienza Perón a edificar su liderazgo.

“Yo prefiero ser más empírico”, es la certidumbre inicial del líder. Entre los dirigentes de aquella patria del 45, es quizás el único que acierta a hilvanar reflexiones como ésta: “no hay una seguridad del método ideal. En

¹¹ Perón, Juan D., *Situación política y social anterior a la revolución de 1943*, Buenos Aires, 1948, p. 10.

¹² Zoilo Laguna, *Se vienen las votaciones*, Buenos Aires, 1954.

¹³ *De frente*, N° 69, 4/7/55.

cambio, los acontecimientos suelen ser mucho más sabios. ¿Por qué? Uno, no aferrado a ideas viejas, que no ha hecho, diremos, un cánón del cual no se puede apartar, tiene una libertad de acción superior que le permite (...) ir ejecutando en forma empírica (...) En otras palabras: se ejecuta el hecho, se sacan las enseñanzas, se perfectibiliza al máximo y, sobre eso, se cristaliza una verdadera doctrina". Perón no parte de ninguna ideología en su enfrentamiento a los hechos. Algo así, aventuramos, apuntaba a decir Cooke cuando lo definía como un *premarxista*. Y si bien la idea es acertada, no deja de ofrecer riesgos. Por ejemplo: interpretar ese "pre" como un juicio de valor. Perón no es ni pre ni posmarxista: ocurre que su accionar político implica una estructuración estratégica de la realidad en la cual todo objeto cobra sentido a partir del juego de fuerzas que se establece entre nosotros y el enemigo. "La conducción (reflexiona) es un arte que especula sobre todas las cosas y sobre todos los momentos". Si Perón, en su lucha contra el régimen, decide apoyarse en la clase trabajadora, no es porque crea en algo así como "la misión histórica del proletariado", sino porque encuentra en las masas obreras *el mayor número* que, políticamente organizado, habrá de convertirse en *mayor fuerza* dispuesta a movilizarse contra el enemigo. Lo real, para el líder, es campo de batalla y oposición de fuerzas: "Unos quieren la independencia económica, y otros no la quieren. Unos quieren la justicia social, y otros no la quieren. Unos quieren la soberanía política, y otros no la quieren". Lo real, en suma, es enfrentamiento, porque "la acción política es una lucha de voluntades".

El líder echa una mirada hacia el pasado y anota en la cuenta del dolor del pueblo una larga década de humillaciones, fraude y vasallaje. "Nosotros (confiesa) comenzamos por hacer una reforma social porque necesitábamos el predicamento de las masas". Años después, algunos teóricos de las ultrautopías le reprocharán esta actitud: ¿por qué no aprovechar ese brillante momento de la posguerra para desarrollar industrias de base?, ¿por qué invertir en lo social en lugar de hacerlo en las estructuras productivas?, ¿por qué no convocar el sacrificio del pueblo en el 46 si se lo hizo en el 52? Objeciones de este tipo —esbozadas por admiradores del GOU que hoy, coherentemente, sólo podrían optar por un golpe nacionalista-militar sin pueblo— harán sonreír seguramente a Perón: nada se podía hacer en el 45 sin el pueblo como sujeto, mucho menos —después de esa década larga e infame— pedirle sacrificios. Si algo diferencia a Perón de los militares del GOU, es que mientras éstos, entregados a un ardiente idilio con la siderurgia, no pensaban en el pueblo ni siquiera para pedirle sacrificios, Perón era incapaz de concebir un alto horno al margen de una política basada en las mayorías: *la liberación nacional no se confunde con la aventura eficientista del desarrollo de las fuerzas productivas, sino que implica la movilización revolucionaria del pueblo expresada en un proyecto político que determine los objetivos de la Nación.*

2.5. No concurra a ninguna fiesta que inviten los patrones

En octubre de 1943, Perón ocupa la titularidad del Departamento Nacional del Trabajo. Esta dependencia, un mes más tarde, se transforma en la Secretaría de Trabajo y Previsión. El general Ramírez y sus asesores creyeron haber hecho una inteligente maniobra política: entregarle a Perón esa Secretaría era matar dos pájaros de un tiro. Primero: porque era cumplir con

Perón —el único integrante del GOU emberretinado con el movimiento obrero— al dotarlo del organismo más apropiado a sus inquietudes. Y segundo: porque hacer esto significaba, de rebote, neutralizarlo en un puesto burocrático y, según pensaban, sin mayor futuro político. Que se equivocaron, de medio a medio, ya se sabe. Importa destacar solamente cómo esos “nacionalistas” y siderúrgicos militares del 43 miraban con recelo el obrerismo de Perón.

Las cosas cambian con Farrell: le dio carta blanca a Perón y éste comenzó a prepararse para gobernar. Los años del 44 al 46 —Secretaría de Trabajo y Consejo Nacional de Posguerra— fueron empleados para la preparación técnica y humana del nuevo gobierno: “esto fue lo que hicimos durante 1944 y 1945, tomando como base la posibilidad de llegar a los distintos sectores populares con realizaciones efectivas en la justicia social”¹⁴. La cuestión era no ocupar el gobierno como “peludo de regalo”, según dice Perón de Onganía y Levingston al azorado coronel Cornicelli.

La Secretaría de Trabajo y Previsión se transforma en la “Casa del Trabajador”, y el hombre que está a su frente, empeinado en obligar al cumplimiento de las leyes, comienza a ser reconocido como líder de los trabajadores. La serie de conquistas que se obtienen desde esa casa (decreto-ley de Asociaciones profesionales, Estatuto del Peón, Jubilaciones, aguinaldo, vacaciones pagas, indemnizaciones, etc.) provoca la repulsa de los sectores patronales. Porque el resultado objetivo de estas medidas trasciende, y en mucho, lo que los poseedores están dispuestos a entregar. La soberbia del peón de campo ahora protegido por el Estado ante la arbitrariedad patronal, la irritativa presencia de los delegados fabriles y los abogados sindicales, la imposibilidad del despido por medidas de racionalización empresaria o meramente punitivas: todo esto alarma a las clases dominantes. Y lo más grave es que estas conquistas populares, lejos de implicar algún “control social” —como insisten en creer los que charlan sobre la “integración del proletariado al proyecto burgués”—, eran entregadas al pueblo y recibidas fervorosamente por éste como trofeos arrancados al enemigo en una guerra sin cuartel. Perón es bien claro: hay que imponerse a los patrones, hay que arrancarles las cosas, derrotarlos. Nada se puede esperar de ellos: sólo la clase trabajadora, nucleada alrededor de su naciente líder y desde esa Secretaría que debe cuidar porque es obra suya, podrá obtener los derechos que le pertenecen. ¿Qué dice el decálogo para los votantes de febrero del 46? ¿Quién es el enemigo, ante quién no hay que ceder? Las consignas son bien claras: “No concurra a ninguna fiesta que inviten los patrones el día 23 (...) Si el patrón de la estancia (como han prometido algunos) cierra la tranquera con candado, ¡rompa el candado o la tranquera o corte el alambrado, y pase para cumplir con la Patria! Si el patrón lo lleva a votar, acepte y luego haga su voluntad en el cuarto oscuro. Si no hay automóviles ni camiones, concurra a votar a pie, a caballo o en cualquier otra forma. Pero no ceda ante nada. Desconfíe de todo; toda seguridad será poca”. Curioso burgués este que mete desconfianza y recelo en las masas obreras, que habla de no ceder, que desnuda implacablemente las ignominias patronales. “Su presencia (dicen los monopolios) es el más activo de los agentes divisivos en el seno de la sociedad argentina”. Y bien: sí. Porque nunca hubo “familia argentina”, porque esta expresión fue un invento de la oligarquía para mentar aquellas épocas durante las cuales gozó sin contradic-

¹⁴ Revista *Así*, N° 415, 10/11/71.

ciones de sus privilegios. Perón no viene a dividir a los argentinos: estaban divididos desde siempre. Viene, sí, a restablecer una contradicción y levantar unas banderas sofocadas por largos años de fraude y proscripciones.

2.6. Lenguaje y liderazgo

Perón se afirma también a través del lenguaje. Aprende a pronunciar esas palabras directas y simples en las que el pueblo ha depositado sus experiencias más ricas. Conoce los giros, los modismos y el sonido íntimo que adquiere el idioma cuando es dicho entre compañeros. Se muestra hábil en el manejo de la frase irónica, colorida, de todo ese lenguaje resentido pero burlón que los sometidos, entre guiños, hablan secretamente de sus patrones. Pronuncia los nombres prohibidos, aquellos que la respetable fraseología oligárquica trata de enmudecer. Dice *década infame*, *cipayo*, *vendepatrias*, *semicolonia*, *explotación*. Llama *compañeros* y *muchachos* a sus amigos, *contras* a sus enemigos, *bolichero* al comerciante, *plagiado* a lo difícil, *queso* a lo que ambicionan los políticos, *cuento chino* a la mentira, *pan comido* a lo fácil, *bosta de oveja* a lo indefinido: porque no tiene bueno ni mal olor. Prefiere las imágenes a los conceptos, la frase entradora a la explicación: "en otros tiempos, con perder tres cosechas hubiéramos estado todos corriendo la liebre", "como el sofá-cama: se sienta mal y se duerme peor", "no vamos a esperar que el chico se ahogue para tapar el pozo". Introduce nuevos vocablos: *justicialismo*, *cegetistas*, *contras*¹⁵. Aunque el mejor ejemplo lo constituye una palabra arrojada por el enemigo: *descamisado*. Quisieron ser agraviantes aquellos socialistas de *La Vanguardia*, y entregaron al peronismo un poderoso instrumento de identidad política. "Unos cuantos descamisados", había sido el juicio sobre las jornadas de octubre. Evita no dejó de comentarlo: "así, despectivamente, con el vano propósito de subestimar un movimiento de proyecciones históricas, se intentaba lesionar, quebrar la moral de millones de almas, que buscaban la total liberación del pueblo. Un nuevo cabildo abierto, el 17 de octubre de 1945, tocó a arrebato en el alma nacional. Y de allí parte la significación social del "descamisado". Lanzado su nombre como un insulto, fue recogido y transformado en bandera de justicia"¹⁶.

Perón comienza a dar batalla desde un frente abandonado por los dirigentes sindicales: el de las reivindicaciones inmediatas¹⁷. Las masas, con ritmo creciente, lo van reconociendo como a uno de los suyos. En diciembre del 44,

¹⁵ Cfr. *El lenguaje popular de Perón en Una nación recobrada: enfoques parciales de la Nueva Argentina*, Subsecretaría de Informaciones, Buenos Aires, 1952, págs. 183/199.

¹⁶ Perón, Eva, *Significación social del descamisado*, Subsecretaría de Informaciones, Buenos Aires, 1951.

¹⁷ Este tema, en el que aquí no insistiremos, está muy bien tratado por Puiggrós (Cfr. *El peronismo, sus causas*, Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1969). Importa destacar las distintas actitudes adoptadas por Perón y el dirigente comunista José Peter, en torno a la huelga declarada por el gremio de la carne: "Los argumentos esgrimidos por Peter para incitar a la vuelta al trabajo (escribe Puiggrós) reflejaban la línea política del Partido Comunista: los frigoríficos angloamericanos contribuían al esfuerzo de las potencias aliadas en la guerra contra el nazifascismo y no debía malograrse ese esfuerzo con la paralización de los envíos de carnes. Pedía a los obreros sacrificios en momentos en que los frigoríficos ganaban sumas fabulosas". Por el contrario: "En su despacho del Ministerio de Guerra, el coronel Perón conminó a las empresas a aceptar el pliego de reivindicaciones de los obreros y les anunció que su intransigencia obligaría al gobierno a intervenir los frigoríficos. Al vencer Perón la resistencia de las empresas, Peter y los comunistas perdieron la dirección del gremio de la carne" (Puiggrós, ob. cit. p. 49).

frente a la Secretaría de Trabajo, alrededor de doscientas mil personas se juntan para oírlo hablar. En junio del año siguiente, y como respuesta a ese *Manifiesto de la Industria y el Comercio* firmado por cerca de trescientas entidades patronales, vuelven a agruparse centenares de obreros que tienen propuestas definidas para su naciente líder: "Por la participación activa y directa de los trabajadores en la solución de los problemas sociales, económicos y políticos del país; contra la reacción capitalista; contra la especulación y el alza de precios". Hablan representantes de la CGT, habla Borlenghi. Habla, finalmente, Perón. Y se vocea, por primera vez, una consigna que definía *qué no era el peronismo*, pero aún no aclaraba a qué y a quiénes se oponía: *ni nazis ni fascistas, pe/ro/nistas*.

El 9 de octubre, Perón renuncia a sus cargos de vicepresidente, ministro de Guerra y secretario de Trabajo y Previsión. Esa delegación obrera que llega presurosa para visitarlo en su casa, le deja una frase definitiva: "Usted ya cumplió con el Ejército. ¡Ahora es nuestro líder!" Horas después; se realiza un acto frente a la Secretaría. Es una despedida, pero ninguno de los que allí están se siente derrotado: *Perón presidente*, es la consigna. El líder les recuerda, una vez más, que "la emancipación de la clase obrera está en el propio obrero". Nada iba a demostrarlo mejor que las cercanas jornadas de octubre, y Perón iba a saber reconocerlo: "Si la masa no hubiera tenido las condiciones que tuvo cuando el diecisiete de octubre perdió el comando, perdió la conducción, no hubiera procedido como lo hizo; actuó por su cuenta, ya estaba educada". Secretamente, a través de ese fogoso diálogo entre el líder y las masas, había ido surgiendo una *conciencia de pueblo* que estallaría en las jornadas de octubre, determinando, con clara univocidad, los exactos pasos que era necesario dar para el rescate del comandante cautivo. A la conciencia política, sin embargo, se le pone un requisito. Lo hemos visto: es el partido revolucionario de vanguardia. El peronismo no lo tuvo. Antes de condenarlo a la heteronomía, nos tomaremos el atrevimiento de cuestionar esta tesis del partido como contraseña de la conciencia política.

2.7. Partido y conciencia de clase

Hay un hecho conocido y frecuentemente lamentado: los conceptos de clase social y partido político no aparecen en Marx acabadamente contruidos. Existen textos, sin embargo, como para obtener algunas conclusiones. La primera: que entre ambos conceptos hay profundas relaciones de implicancia. Y que lo diga Marx: "En su lucha contra el poder colectivo de las clases propietarias, el proletariado no puede actuar como clase más que constituyéndose en partido político distinto"¹⁸. El texto más difundido sobre la cuestión (junto con otros del *Manifiesto* y la carta a Bolte de 1871) es el que aparece en las últimas páginas de *Miseria de la Filosofía*. Marx, aquí, reflexionando sobre las conquistas obreras en Inglaterra, advierte que la organización sindical "se desenvuelve simultáneamente con las luchas políticas de los obreros, que constituyen hoy un gran partido político, bajo el nombre de *artistas*"¹⁹. Y algunas líneas más abajo, se comprueba cómo el proletariado realiza su transformación de clase en sí en clase para sí: "Las condiciones económicas transformaron pri-

¹⁸ Estatutos de la Primera Internacional (1866), citado por Poulantzas, Nicos, *Clases sociales y poder político en el estado capitalista*, Siglo XXI, México, 1969, p. 63.

¹⁹ Marx, Karl, *Miseria de la filosofía*, Ediciones en Lenguas extranjeras, Moscú, p. 170.

mero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha (...) esta masa se une, se constituye como clase para sí" (p. 171). Toda una teoría sobre las relaciones universales y necesarias entre partido político y conciencia de clase ha surgido de estos textos. Y la cuestión, claro está, es bastante compleja. Porque vino Lukács y escribió un libro, y después aparecieron los estructuralistas y lo acusaron de ontológico-genético y hegeliano, y antes estuvo Lenin y habló de la teoría revolucionaria que el partido debía introducir como "elemento externo" en el proletariado, y Rosa Luxemburgo (con razón) se enojó. Pero todo esto, por ahora, no nos interesa. Solamente retengamos que el partido es el "lugar" de la conciencia revolucionaria, "la vanguardia consciente a través de la cual la clase supera su inmediatez fragmentaria y subalterna"²⁰. Las cosas, por lo pronto, pintan mal para el peronismo: porque el 17 de octubre no hubo partido ni por asomo. Entonces: ¿espontaneísmo, alienación, heteronomía? Propongamos el revés de la trama: ¿y por qué un partido? ¿Es realmente condición de posibilidad de la conciencia política? No será ocioso, creemos, analizar brevemente qué supuestos maneja este concepto de partido político como determinante de la conciencia de clase.

Siempre que los dirigentes traicionan, es hábito pronunciar una frase ya célebre: no han querido, se les dice, arriesgar las migajas obtenidas en el festín del sistema. Quienes así acusan están reconociendo algo: que el partido obrero es parte del sistema, aún cuando sólo reciba sus migajas. Y lo que lamentan es, precisamente, que esa traición le impida desarrollar aquello que lo constituía en elemento superador del sistema: su ideología revolucionaria. Pero nosotros tenemos algo por cierto: funcione o no la ideología, partido y democracia burguesa van juntos. Y si no, hagamos memoria.

2. 8. Breve (muy breve) historia política de la Europa moderna

Hace mucho tiempo, hubo el absolutismo monárquico. Luis XIV, a quien poco le gustaba compartir poderes, decidió establecer estrechos lazos entre su persona y la divinidad. Fue un acierto: el mejor modo de escatimar su poder al juicio y la voluntad de los hombres. A partir de 1661 (muerte de Mazarino) decide bastarse por sí mismo. Durante sus primeros años, es cierto, lo tuvo a Colbert, pero jamás llegó a oscurecerlo este personaje. En cuanto a la nobleza: la encerró en Versalles y la embotó de placeres. Reinó solo, incuestionado e incuestionable. Así las cosas, la política era imposible. Algo tenía que cambiar.

Y cambió. Pero por el lado de Inglaterra, donde (se sabe) los reyes tuvieron menos suerte. Tempranamente, en el siglo XIII, aparece el Parlamento. Fue durante el reinado de Eduardo I (1272-1307), a quien, no sin razón, llamaron el "Justiniano inglés". "La invitación al Parlamento de 1295 (escribe Heinz Hopf) contenía la célebre sentencia: *Lo que a todos toca, por todos ha de ser aprobado*". Pero esta frase no quería decir lo que realmente decía, hubiera sido un despropósito. Por el contrario, la composición del Parlamento estaba bien lejos de ser universal: "Las ciudades solían delegar a miembros distinguidos del ayuntamiento; los condados, a representantes de los terratenientes".

²⁰ Magri, Lucio, *Problemas de la teoría marxista del partido político en Teoría marxista del partido político*, Pasado y Presente, Córdoba, 1971, p. 67.

nientes. Esta composición no sufrió ninguna modificación decisiva hasta la reforma electoral de 1832²¹. Habrá que ver por qué.

Esta integración elitista del poder político tenía fundamentos, al parecer, económico y filosóficos: sólo los propietarios privados, los poseedores, eran aptos para gobernar. Por cultura, ante todo, pues no había otro camino para acceder "a la comprensión racional de la finalidad política"²². Y esta racionalidad no era teórica sino práctica: *sólo podía ejercerla quien poseyera un determinado interés social*. Es decir, el propietario privado. Nunca los asalariados, los dependientes, pues esta misma dependencia les vedaba toda posible autonomía de criterio. Benjamín Constant no se quedó corto para decirlo: "Aquéllos a quienes la indigencia mantiene en una eterna dependencia y ha condenado a trabajar por el jornal, no tienen sobre los asuntos públicos más ilustración que los niños (...), sólo la propiedad hace a los hombres capaces para ejercer los derechos políticos" (en Cerroni, p. 19). No eran estas las circunstancias apropiadas para el surgimiento de los partidos políticos modernos. Porque la administración racional del Estado permanecía, meramente, en manos de una élite ilustrada, cuya condición de propietaria garantizaba no sólo su interés social, sino también su autonomía de criterio. Los asalariados, por el contrario, quedaban confinados a la pasividad: si bien tenían, como los poseedores, intereses sociales, su dependencia les impedía superarlos racionalmente y ejercer la libertad del juicio ante el hecho social. Sólo en el propietario privado, en tanto hombre libre de toda dependencia, el interés conocía pero superaba racionalmente el mundo social que le había dado origen: *el interés de los propietarios era un interés desinteresado*. El Estado moderno, en suma, encontraba sus fundamentos "en la soberanía abstracta del pueblo y en la actividad concreta de unos pocos" (p. 19). También aquí algo tenía que cambiar. *Así como la burguesía, para acceder a las decisiones de gobierno, había necesitado rescatar a la política de los dominios de la religión, la tarea del proletariado estaba ahora en desmistificar esta correspondencia entre propiedad privada y política*.

Prehistoria del movimiento social, así gustan llamar algunos a las luchas políticas del proletariado central durante los primeros treinta años del siglo XIX. No había conciencia de clase, dicen, pues los obreros compartían proyectos de otros grupos sociales sin diferenciarse claramente de ellos. Tienen algo de razón: hasta la reforma electoral de 1832, el proletariado inglés enarbola las mismas consignas que la pujante burguesía industrial, es decir, sufragio universal y derogación de la ley de cereales. Porque es cierto: a esta burguesía, que estaba marcando en lo económico los rumbos del imperio, no le iba bien en lo político. Ciudades como Manchester y Liverpool, surgidas durante el siglo XIX al calor de la revolución industrial y con cien mil habitantes cada una, no tenían un solo representante en los Comunes. La aristocracia terrateniente, por el contrario, era dueña del aparato político y sabía utilizarlo: en 1815 dicta la ley de cereales por la que impide la entrada de trigos extranjeros al mercado inglés. Proletarios y burgueses industriales se indignan a dúo. *Ley del hambre*, llaman los primeros a la promulgada por los terratenientes. Los segundos agreden con pesados tomos de Adam Smith y Ricardo: nada de proteccionismo retrógrado, nada de sistemas tarifarios, todo lo hará (y bien) la

²¹ Hopfl, Heinz, *Breve historia de Inglaterra*, El Ateneo, Buenos Aires, 1961, p. 43.

²² Cerroni, Umberto, *Para una teoría del partido político en Problemas de la teoría marxista...*, ed. cit. p. 18. Las siguientes citas pertenecen a este trabajo, incluimos su paginación en nuestro texto.

mano invisible del libre comercio (sí, la misma que tanto seducía a nuestro Alberdi).

Tenían sus motivos para quejarse así: cerrando la importación de granos, caían las exportaciones inglesas, se encarecían las materias primas y (colmo de males) no era posible reducir el costo de la fuerza de trabajo. La aristocracia cerealera, sin embargo no estaba de acuerdo: toda esta cuestión del sufragio universal le olía a Bastilla y regicidio, nada bueno. Perdió, por supuesto, y por lejos, porque la historia no pasaba por su casa. Eran la burguesía industrial y el proletariado, los elegidos para construir la grandeza imperial de la Inglaterra moderna. En 1832, renuncia de Wellington mediante, se promulga la ley electoral: el número de electores pasa de cuatrocientos treinta y cinco mil a ochocientos mil. Pero ni un solo obrero entra en los Comunes, todo lo conquistado es para la burguesía industrial. Y aquí surge, según parece, la conciencia de clase: el proletariado, ante la traición burguesa, descarta todo tipo de alianzas y comienza a organizarse políticamente. Aparece el *cartismo*, el para sí de la clase obrera: el partido político moderno que no por azar surge entre los hombres dependientes. "La formación y difusión del partido político (escribe Cerroni) se vincula, pues, con un profundo desequilibrio del Estado representativo..." (p. 28). Y la unión de los trabajadores determina la unión de los restantes sectores de la sociedad civil.

El partido político moderno, en suma, con sus características de elevado nivel organizativo y visión totalizadora de la estructura social, aparece con los partidos obreros británicos²³. Porque los *whigs* y los *tories*, por ejemplo, no eran partidos, o en todo caso, y como lo quiere Duverger, eran partidos de "tipo antiguo" o "tipo burgués", para los cuales la "intervención electoral y parlamentaria representaba la misma meta de su existencia, su única forma de actividad" (en Cerroni, p. 146). Eran los también llamados *partidos de opinión*: se opinaba sobre tal o cual aspecto del sistema, a favor o en contra, pero siempre desde el sistema y sin cuestionarlo, pues quienes opinaban eran los propietarios privados, los poseedores que nada querían cambiar. El partido obrero, por el contrario, al nacer entre hombres que no están ya organizados en tanto propietarios, entre hombres dependientes cuya sola posibilidad de unidad es la sindical y política, incorpora un nivel organizativo cualitativamente distinto al de los viejos partidos. Y también, al tener que negar en el plano teórico esa correspondencia de privilegio entre propiedad privada y racionalidad política, introducirá una concepción totalizadora del sistema social que, lejos de reducirse a emitir opiniones sobre el mismo, intentará superarlo críticamente. Pero hay algo que lo liga a las formaciones políticas anteriores: también él, por más desequilibrio que implique, es hijo del Estado representativo, de los derechos de libertad y asociación que la democracia burguesa reconoce a las personas jurídicas. Y si bien en los momentos iniciales de enfrentamiento, el Estado burgués puede llegar a perseguir a las asociaciones obre-

²³ "En Francia (escribe Daniel Guérin), cuando la democracia lanzó sus primeros vagidos a través de la Revolución francesa, la noción de partido tenía todavía un carácter bastante flojo y episódico. Ni los *Feuillants*, ni los Girondinos, ni los Montañeses, formaban, hablando con propiedad, un partido político en el sentido británico del término, con su disciplina, su aparato, su programa rigurosamente definido, sus investiduras electorales. En la última fase de la Revolución francesa, no hubo nunca, contrariamente a la leyenda, "partido jacobino". La "Sociedad de los Jacobinos" era sobre todo un club parisiense de discusión..." (Guérin, Daniel, *Del Club revolucionario al partido único*, en *Partido y Revolución*, Rodolfo Alonso, Bs. As., 1971, p. 76.

ras, no por ello dejan éstas de ser expresiones, aunque extremas, de sus postulados jurídicos. *En los países centrales, en suma, el partido obrero surge de la democracia burguesa para incorporar al proletariado a la democracia burguesa.*

En Inglaterra, el proceso fue vertiginoso. La reforma de 1832, si bien no trajo electores para los obreros, creó la posibilidad de satisfacer sus demandas. Porque la burguesía industrial supo hacer las cosas: abolió la ley de cereales, fomentó las exportaciones de manufacturas, abarató las materias primas al dar libre acceso a las de ultramar, desarrolló la industria, pudo pagar mejores salarios, elevar la situación de la clase obrera y aumentar su propia plusvalía relativa. En 1867, el conservador Disraeli, ejecutando la política liberal que correspondía, lleva a cabo la segunda reforma electoral. Gladstone, en 1884-1885, la tercera. Ya se está cerca del sufragio universal, una de las más anheladas conquistas del proletariado inglés.

Pero todo esto, es hora de decirlo, tiene un oscuro trasfondo que lo posibilita: la política imperialista británica. Durante todo el siglo XIX, ya sea por penetración económica o por conquista armada, Inglaterra va construyendo su poderoso imperio. A fines de siglo, ocupa un territorio de veintinueve millones de kilómetros cuadrados con trescientos millones de habitantes. Burguesía y proletariado, entre tanto, hace tiempo ya que han vuelto a marchar juntos: *adiós conciencia de clase*. Se lo dice Engels a Kautsky en una carta de 1882: "Usted me pregunta qué piensan los obreros ingleses sobre la política colonial. Pues exactamente lo mismo que piensan acerca de la política en general: lo que piensa el burgués".²⁴ El proletariado ha comprendido que su mejor negocio es la democracia. Engels, a poco de muerto Marx, "se inclinará de más en más hacia la democracia parlamentaria, considerada como el terreno verdaderamente favorable a la lucha de clases y la revolución".²⁵ El propio Cerro, hoy, afirma: "Se dirá que sólo una transformación de las estructuras sociales fundamentales pueden transformar el terreno para la elaboración de nuevas relaciones políticas. Pero también es verdad que esa transformación hoy debe hacerse a través de la mediación de la democracia..." (p. 52). Rubel, por su parte, desesperado ante el fracaso secular de los partidos revolucionarios metropolitanos, propone abandonar la política y la democracia: "Sólo la conquista del poder social (...) puede volver a dar un sentido y un alma al movimiento obrero".²⁶ Como síntoma, el texto es interesante. Aunque Rubel, en tanto siga buscando la revolución por donde no puede producirse, seguirá desesperado: el modo capitalista de producción no se quiebra por el centro sino desde la periferia.

2.9. Partido obrero y movimiento peronista

El concepto de partido obrero como estructura interna y condicionante de la conciencia de clase, se origina en el proceso de nucleamiento del proletariado central a través de su incorporación a la vida democrática. No sabemos si era necesario molestarlo hasta a Luis XIV para afirmar esto, pero había que decirlo, porque gran parte de la literatura de izquierda (desde el marxismo

²⁴ Marx, K. y Engels, F., *Sobre el sistema colonial del capitalismo*, ediciones Estudio, Buenos Aires, 1964, p. 368.

²⁵ Rubel, Maximilien, *De Marx al bolchevismo: partidos y consejos en Partido y Revolución*, ed. cit., p. 17.

²⁶ Rubel, M., o. c. p. 31.

sociológico hasta la ortodoxia comunista) llorea la inexistencia de un partido en el movimiento obrero que dio origen al peronismo. Los comunistas, obviamente, no lloran su inexistencia fáctica porque existía el de ellos: condenan la demagogia de Perón que impidió canalizar a las masas obreras por sus cauces naturales, *democráticos*. En resumen: condenar al movimiento obrero peronista al irracionalismo y la heteronomía porque no tuvo su "partido revolucionario de vanguardia" (o variante Murmis-Portantiero: porque lo perdió al disolverse el Partido Laborista), es, una vez más, pedirle a la clase trabajadora argentina que repita los moldes europeos de integración a la vida política. *También es crecer, con Germani, que "lo racional habría sido el método democrático" y que es irracional todo otro camino emprendido.*²⁷

Y bien: la clase trabajadora argentina no eligió el método democrático, lo eligió a Perón. Y no vamos a cuestionarnos aquí si este camino fue racional o irracional, porque no nos valemos de estas categorías para interpretar nuestra realidad política. Las utilizamos, por el contrario, para caracterizar a toda la línea de pensamiento antinacional y dependiente que se ha servido de ellas para efectuar una lectura colonizada de nuestra historia. Tampoco negaremos la importancia que pueda tener el partido como factor organizativo de las luchas obreras, porque creemos que siempre hay que mediar organizativamente. Y Perón no fue parco hablando sobre el tema. Pero lo que jamás se nos ocurriría afirmar, es que allí donde no hay partido obrero no hay conciencia política. Porque la experiencia peronista poco tiene que ver con esta tesis. Por el contrario, en el peronismo, la conciencia política se dio a través de la relación con una entidad que no es un partido ni un grupo ni una organización de base, pero que es un elemento constante y fundamental en nuestras luchas populares: *el líder*.

Y algo más: de *movimiento* antes que de partido obrero se habla en el peronismo. Y no por algún inconfesable afán burgués de ocultar las raíces clasistas de los conflictos sociales, *sino por saber comprender que en una nación sometida, el criterio de unidad y organización debe ser ante todo político*. El movimiento es organizativamente más dinámico y totalizador que el partido obrero, porque al definir su acción política en relación directa a la contradicción principal del país dependiente (*Imperialismo/Nación*), engloba en su estructura a todos aquellos sectores objetivamente perjudicados por el imperialismo y dispuesto a movilizarse tras el proyecto de liberación nacional. "Somos un movimiento (explica Perón) y como tal no representamos intereses sectarios ni partidarios; representamos sólo los intereses nacionales". Lo veremos mejor, pero vaya desde ahora la afirmación de que *lo nacional*, en Perón y el peronismo, lejos de identificarse con lo burgués, implica la liberación total de la patria a través de la conquista del poder por el pueblo.

Perón y la clase obrera se organizan en un movimiento, porque su tarea es la de hegemonizar el mayor número posible de fuerzas sociales capaces de enfrentar al imperialismo. Se trata, por otra parte, de la exacta aplicación al campo social de un principio que Perón habían encontrado en Clausewitz

²⁷ Que los moldes europeos se aparezcan siempre por estos planteos sobre el peronismo, ya no sorprende a nadie. Y si se aparecen no es por casualidad sino por simple "colonización pedagógica". Un pensamiento de la dependencia siempre se maneja con categorías elaboradas en los centros imperiales: es uno de los requisitos de todo colonialismo. Un pensamiento nacional, por el contrario, sólo puede ser producido desde y por el movimiento político que se organiza para el rescate del país enajenado.

y que es central en su pensamiento estratégico-político: *el de la economía de fuerzas*. “Debemos llevar el mayor número posible de tropas sobre el punto decisivo del combate”, proponía Clausewitz. Acorde con esto, Perón intentará siempre “ser superior en el lugar donde se busca la decisión”.²⁸

Y ya que estamos en Clausewitz, aclaremos algo: sería absurdo que cuestiones tales como *el principio de la economía de fuerzas* y otras, lleven a pensar que hay que ser clausewitziano para ser peronista. Clausewitz no es la clave de la revolución, porque muchos militares lo habían leído y sólo Perón se acercó al pueblo. Lo esencial, en Perón, es su percepción de los problemas políticos y su vocación popular. Lo esencial es el pueblo que supo y sabe seguirse siguiendo a su líder. Clausewitz, en manos de Perón, deja de ser Clausewitz y se transforma en un instrumento de mero valor formal que cobra un sentido absolutamente inédito al mezclarse con el movimiento de masas. Ningún autor, ningún libro, es pasaporte o impedimento para la revolución, porque son otros los elementos determinantes de los procesos históricos. Tanto Mao como Juan B. Justo leyeron a Marx...

El movimiento (y volvemos al tema central de este apartado) puede requerir al partido como estructura interna suya, pero será siempre el movimiento quien comprenderá al partido y nunca al revés. El partido, por otra parte, conservará su vitalidad y vigencia sólo en la medida en que su acción política se vea inundada de continuo por los contenidos populares del movimiento. En resumen: hay que desechar el concepto de partido como vanguardia de la clase obrera y elemento condicionante de la conciencia política, para explicitar el elevado poder de movilización y concientización revolucionaria que implica la relación líder-masa, en tanto estructura originaria, permanente y hegemónica del movimiento peronista.

2.10. *La conciencia política gana la calle*

Pero atención: este título hay que aclararlo. Porque sería erróneo imaginar a una conciencia política casera y ya construida que decide luego salir a la calle para aplicarse a los hechos. Por el contrario, no hay conciencia previa o marginada de la acción política. Y las jornadas de octubre se encargarán de demostrarlo.

La renuncia y cárcel de Perón fueron adecuadamente celebradas por la prensa de la oligarquía: había terminado, decían, un nuevo personalismo. Y si bien le erraron feo en eso del “había terminado”, no se equivocaron en lo del “nuevo personalismo”. Porque era cierto: la bendición de Yrigoyen no caía sobre ese partido radical oportunista y claudicante, reducido a funcionar apenas como máquina electoral al servicio del sistema, sino sobre Perón, ahora preso en Martín García y a la espera de los acontecimientos.

El 17 de octubre no es un hecho casual: nada de espontaneísmo ni irracionalidad hay que encontrar allí. ¿Qué las masas superaron las direcciones burocráticas? Es cierto, pero si siempre que ocurre esto nos vamos a poner a teorizar sobre las ventajas y desventajas del espontaneísmo, no vamos a entender nada y, lo peor, aceptaremos algo que no fue: esa famosa *espontaneidad de las masas*, tan cercana a las categorías de instinto e irracionalidad. Y también, no hay que olvidarse, a los colorinches frondifigeristas de quienes ronronean

²⁸ Mayor de E. M. Perón, Juan, *Apuntes de Historia Militar*, Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, volumen 398, Buenos Aires, 1951, p. 316.

extasiados al creer comprobar que "todo se daba misteriosamente, milagrosamente, esa mañana".²⁹ Pero es mentira: ni milagros ni misterios. Porque en las calles se gritaba por Perón, y esto era algo bien real y concreto. Y si los dirigentes no fueron vanguardia, fue porque no eran vanguardia. Porque la vanguardia fueron el líder y las masas, organizados a través de los objetivos políticos que se plantearon desde la Secretaría de Trabajo y detrás de los cuales se movilizaba ahora el pueblo.

"¡Vayan a cobrárselo a Perón!"³⁰ Hay frases que hacen historia, ésta es una. Los obreros habían cobrado su quincena y ahora querían el pago por el feriado del 12 de octubre. Y no lo querían porque sí, sino porque Perón había firmado el decreto. Los patronos, seguros y confiados, se dieron el lujo de una rabieta irónica: a Perón, vayan a cobrárselo a él. Desgraciadamente para ellos, así fue.

Las clases populares acababan de encontrar en el enemigo su modelo de acción. La respuesta patronal, en efecto, empuja a los trabajadores junto a su líder. Los obreros saben ahora que no sólo el feriado del 12 de octubre, sino todo lo que tengan que cobrarse del sistema injusto que los explota, habrán de conseguirlo a través de su relación revolucionaria con el líder cautivo. Por eso cuando salen a la calle pronuncian un sólo grito que Marechal oyó retumbar como un cañonazo: *una cosa que empieza con pe/Perón.*

¿Qué hacían entre tanto los dirigentes de la CGT? Mercante, que trataba con ellos, se había movido bien. El resultado: una huelga para el 18. Después se movió para Campo de Mayo, preso. El martes 16 se reúne la Comisión Central Confederal de la CGT: se discute, se discute demasiado. Por fin sale la huelga, pero por 21 votos contra 19. Un dirigente socialista afirma que es imprudente jugarse tanto por Perón: "otros coroneles —remata— no van a faltarnos". No todos piensan lo mismo, pero la cosa es que entre la larga lista de medidas que solicitan en la convocatoria, no aparece la libertad de Perón. Hablan de todo: de aumento de salarios, del mantenimiento de las conquistas de los trabajadores y hasta de la reforma agraria. A Perón ni lo nombran. Las masas —al día siguiente— lo nombraron hasta el hartazgo. Demostraban, entre otras cosas, un gran poder de síntesis. Nada de tediosas enumeraciones reivindicativas: *Perón y asunto arreglado.*

A Plaza de Mayo, es la consigna. No importa quien la larga, la largan todos. Cada compañero, con su propia conducta, señala al otro y encuentra en el otro el adecuado camino a seguir. Se decide ir a Plaza de Mayo mientras se está yendo, porque no hay un propósito conciente antes del acto, acto y conciencia se dan juntos. Sólo se descubre el sentido de la acción misma. Por eso —advertimos ya— la conciencia política no está terminada en casa y sale a la calle después, sino que se realiza en y a través de la práctica. *Ganando la calle, la conciencia política se gana a sí misma.*

¿Por qué a Plaza de Mayo? Tampoco es un misterio: porque en la me-

²⁹ Luna, Félix, *El 45, crónica de un año decisivo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1971, p. 279. Este autor —cuyo mérito habrá de encontrarse en la recopilación de algunos documentos de interés— no concede mayores luces a las masas peronistas: "Un instinto certero (...) los llevaba a la plaza histórica" (p. 275). Literato al fin, lo conmueve la visión del pueblo en la calle: "Aire fresco, popular, saludable, bárbaro, vital" (p. 279). ¿Qué lindo, no? Parece que el 17 no hubo más que unos cuantos muchachones, carajeadores y morochos, que seguían a Perón instintivamente, casi como el perrito a Pavlov.

³⁰ Cfr. Belloni, Alberto, *Del anarquismo al peronismo, historia del movimiento obrero argentino*, La Siringa, Peña Lillo, Buenos Aires, 1960, p. 53.

da en que los obreros llegaban al centro, ocupaban una ciudad que no les pertenecía. Ir a Plaza de Mayo fue una consigna revolucionaria porque un obrero nunca iba allí, al lugar donde se decidía: al lugar del patrón, pues también el derecho a decidir —y éste más que ninguno— era patrimonio de los poseedores. Ir a Plaza de Mayo, entonces, cruzar puentes y llegar al centro, era entrar en casa del patrón. Entrada que por más pacífica que fuera, era ya un acto de agresiva irrespetuosidad: un acto subversivo.

Pero hay que insistir: nada de esto es “espontaneidad de las masas”. Porque cuando a un movimiento social se le cuelga este cartelito, siempre se hace referencia a su falta de organización y conducción revolucionaria, a su bajo nivel de conciencia política. Y cuando el cartelito se lo cuelgan al peronismo, una calidez jubilosa inunda muchos pechos gorilas: pueden hacer pasar por ahí todas esas viejas ideas de manipulación, alienación y heteronomía, que han elaborado para justificar compasivamente al pueblo en tanto condenan a su líder. Porque si de conductores se trata, no faltaron el diecisiete: Evita, Cipriano Reyes y tantos otros. Pero no es ésto lo fundamental. Perón tuvo razón al decir que la masa se condujo a sí misma porque ya estaba educada. Y cuando habla de educación, no se refiere a domesticación o manipulación, sino a conciencia política. Porque reducir la jornada del 17 de octubre a la acción decidida y heroica de algunas individualidades —aún cuando entre ellas figure nada menos que Evita— es una clara maniobra gorila. Y no es casual que Lanusse la haya empleado en su discurso del Colegio Militar. Por el contrario, sólo el nivel de conciencia revolucionaria alcanzado por la clase trabajadora mediante el diálogo abierto con Perón a través de la Secretaría de Trabajo, puede entregar la clave de la jornada histórica. Porque el mero hecho de que los dirigentes declaren la huelga para el dieciocho y las masas se movilicen el diecisiete, no autoriza a nadie a encontrar allí la prueba esplendente del espontaneísmo. Y por una razón bien concreta: *no se puede deducir la espontaneidad de un movimiento a partir de su desobediencia a unas direcciones inexistentes*. Las masas de octubre, por el contrario, obedecieron a otra conducción política: la de Perón. Y es en la renuncia y en la prisión del líder, donde saben leer la verdadera fecha de la huelga general y la orden de la movilización masiva.

2 11. *Las consignas políticas expresan el nivel de conciencia alcanzado por las masas.*

Las consignas políticas, esos latigazos del lenguaje, expresan siempre, aún en forma contradictoria, el nivel de conciencia alcanzado por las masas. En octubre del 45, el grito unánime es Perón: *queremos a Perón*. Con lo que se está diciendo *Perón al poder, Perón presidente*. Y si bien las masas peronistas no tenían una “teoría del traspaso del poder” (esa otra contraseña que la ciencia de la revolución exige a la conciencia política), sus consignas decían claramente que querían el poder, el poder para Perón. Es decir: el poder para el pueblo. Porque la política que Perón había desplegado desde la Secretaría de Trabajo, no se había detenido en las reivindicaciones inmediatas. Partía de allí, es cierto, y no podía ser de otro modo, porque toda política revolucionaria (y ya Lenin había estado de acuerdo en esto con Perón) debe partir de la satisfacción de esas reivindicaciones. Pero lo que Perón proponía era una política de poder popular; empieza la era del gobierno de las masas, afirmaba, las conquistas sólo habrán de conseguirse definitiva-

mente a través del acceso del pueblo al poder. Por eso cuando en octubre se dice *queremos a Perón* se está diciendo *queremos el poder*: el poder para el pueblo y para el líder del pueblo.

La consigna *ni nazis ni fascistas, pe/ro/nistas*, lanzada en diciembre del año anterior, se completa ahora con otra: *Perón no es comunista, Perón no es dictador/Perón es hijo del pueblo/ y el pueblo está con Perón*. Ambas están expresando los postulados teóricos de la tercera posición justicialista, que desde el vamos, en su nivel profundo, nada tenía que ver con la conciliación de clases, ni con la tercera vía entre capitalismo y socialismo, sino que expresaba la elección de un camino nacional (*Perón es hijo del pueblo*) y autónomo para la revolución. Esta revolución, a su vez, fue siempre concebida como un proceso de movilización popular tendiente a conquistar (con los lógicos avances y retrocesos determinados por cada coyuntura histórica y por el nivel de organización alcanzado por el pueblo) no el gobierno sino el poder. Por eso cuando hoy Perón habla de socialismo nacional, no hace sino explicitar las tendencias más profundas que expresó el peronismo desde sus orígenes.

Las consignas *Haga patria, mate un estudiante y Alpargatas sí, libros no*, son lanzadas contra la inteligencia cipaya y su residencia permanente: la Universidad, lugar al que no entraban los obreros sino los hijos de los patrones. Las pedradas que se le arrojan al Jockey Club, contribuyen a marcarlo como el santuario de la antipatria. Son, también, la exacta prueba de que los trabajadores saben distinguir a sus enemigos.

Pero también a sus aliados: *Farrell y Perón un sólo corazón, Perón encontró un hermano/Hortensio Jota Quijano*. La clase obrera, en la calle, demostraba con sus consignas que no emprendía sola la tarea de la liberación nacional. Que existían sectores sociales (Quijano) e instituciones (Farrell), que podían acompañarla en la tarea revolucionaria.

Las consignas de octubre, demuestran que si bien la conciencia política se había elaborado a través del diálogo abierto desde la Secretaría de Trabajo, es en la calle donde acaba por realizarse en su completitud. Porque allí los obreros se reconocen a sí mismos, advierten su poder numérico y su capacidad de decidir (ellos, los eternos postergados) la vida política del país. Y el grito que recibe a Perón cuando aparece por los balcones de la casa de gobierno, expresa no solamente la alegría del pueblo ante la libertad del líder cautivo, sino también el jubiloso festejo por la victoria de la movilización masiva. Y ya que las cosas están así, los trabajadores, aparte de elegir a quienes deben o no tener el poder, deciden también señalar los feriados del calendario: *Mañana es san Perón/que trabaje el patrón*.

2.12. La cuestión de la contradicción principal

Algunos meses más tarde, durante la campaña para las elecciones de febrero del 46, Perón lanza la consigna *Braden o Perón* que es recibida y voceada fervorosamente por las masas. Y no podía ser de otro modo: allí estaba señalado el enemigo contra el cual era necesario movilizarse. También se marcaba a fuego la contradicción principal del país dependiente. El tema requerirá toda nuestra atención, porque es básico para el peronismo.

“El descubrimiento de América y del paso a las Indias Orientales por el Cabo de Buena Esperanza (es Adam Smith quien lo dice), son los sucesos más grandes e importantes que se registran en la Historia de la Humanidad”

dad.³¹ Casi nada. Pero no hay que asombrarse: ¿qué otro hecho histórico podía conmover más íntimamente al vocero de la naciente burguesía industrial británica? Smith lo sabía: toda la grandeza de Inglaterra, y aún de las otras naciones capitalistas en desarrollo, se había originado en aquel lejano siglo xv, cuando las principales potencias europeas —España, Portugal, Holanda, Francia y la misma Inglaterra— se habían lanzado a la conquista de los territorios periféricos del planeta. También Marx, en su capítulo sobre la acumulación originaria del capital, vio la cuestión con claridad.³²

Es el saqueo del mundo colonial el que permite a Europa su despegue capitalista. Desde esta perspectiva, queda claro que el imperialismo fue desde los orígenes de este sistema productivo, condición fundante de su estructura. Este hecho corre el riesgo de oscurecerse cuando se aplica el nombre de *colonialismo* a esa primera etapa del sistema, y el de *imperialismo* a la de exportación de capitales. Para nosotros, desde la periferia, considerar al imperialismo como etapa superior del capitalismo, sería correr el riesgo de tener que ubicar la contradicción principal del sistema (*metrópoli-colonia*) recién a partir de 1870, lo cual conduce a oscurecer la contribución fundante de la explotación colonial en la acumulación primitiva.

El sistema capitalista tiene la necesidad interna de estructurarse a nivel planetario. A través de este proceso, el capital comercial europeo posibilita el surgimiento de un "mundo" nuevo, y este "mundo" es creado en tanto imperio; y el imperio de Europa. Aparecen dos realidades distintas: los poseedores del Imperio y los poseídos por el Imperio. Los primeros se encuentran en el *centro* del mundo, los restantes ocupan su *periferia*. Este somero análisis —que aquí no hacemos más que indicar— nos presenta una clara conclusión: la contradicción principal del sistema de producción capitalista ha sido, desde su inicio, la de *metrópoli-colonia*. O también: *imperialismo-nación*. La misma aparece compuesta por un polo en desarrollo y otro en subdesarrollo, siendo el subdesarrollo del segundo la posibilidad del desarrollo del primero. El polo dependiente, para ocupar el lugar de antítesis en la contradicción principal, debe ser: a) el más explotado en lo *social*; b) el que, a través de esta misma explotación, contribuye con mayor intensidad a mantener y desarrollar en lo *histórico* la dinámica del sistema; c) el que más excedentes produce en lo *económico*; d) el que más radicalmente se enfrenta al sistema en lo *político*, impugnándolo en su totalidad a través de una práctica de liberación que excluya toda posibilidad de negociar aspectos parciales.

No es difícil advertir que han sido y son los pueblos periféricos (los pueblos de lo que desde Yalta llamamos Tercer Mundo), quienes cumplen dolorosamente las condiciones que requiere el polo dependiente en la contradicción principal. Porque si bien en el momento de la revolución industrial europea —donde se produce el surgimiento de las grandes fábricas, las concentraciones urbanas, la proletarianización del campesinado, las huelgas obreras y la represión estatal—, es el proletariado metropolitano el que padece la más intensa explotación y el que más excedentes económicos produce, *no es, de ningún modo, el que impugna al sistema en su totalidad. Porque si la estructura interna del capitalismo requiere su planetización imperialista, no cuestionar este nivel fundante es no cuestionarlo en totalidad.* Y la protesta de los países

³¹ Smith, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, FCE, México, 1958, p. 556.

³² Marx, Karl, *El Capital*, FCE, México, 1964, tomo I, p. 638.

centrales es una protesta contra la explotación social y nunca contra la explotación internacional, nivel más profundo y fundante del sistema. ¿Qué en ese momento el proletariado europeo no podía ver el hecho del colonialismo tal como lo vemos nosotros ahora? Es muy discutible. Pero lo terminante es que cuando sí lo vio, sus proposiciones no cambiaron: siguió protestando contra la explotación social. Y ésto significaba, perdón por la rudeza, que exigía su parte del botín imperialista. Disraeli y Gladstone le abrieron el camino para discutirla en el Parlamento.

Como vemos, el proletariado central no ha sido muy fiel a las teorías sobre la conciencia de clase. En Inglaterra, por ejemplo, ¿cuánto dura esa conciencia? ¿De 1832 a 1867 ó a 1844? Por lo menos: justo hasta donde el proletariado comienza a advertir que su destino —tal como cuando protestaba contra la *ley del hambre* de los terratenientes— está unido al de la burguesía. Y si hiciéramos caso al esquema de Lukács sobre la conciencia de clase —que es más o menos así: el proletariado es la única clase que, por su ubicación objetiva en la estructura social, adquiere una visión totalizadora del sistema capitalista que le permite superarlo revolucionariamente— si hiciéramos caso a esto, decíamos, tendríamos que concluir que el proletariado europeo nunca tuvo conciencia de clase, porque al haber aceptado y compartido los proyectos imperialistas, jamás pudo generar una conciencia superadora del sistema capitalista mundial. Generó, sí, una *conciencia totalizadora*. Es decir, una *conciencia social-imperialista*. Engels, en unos textos bastante espeluznantes, la expresa claramente: “En mi opinión las colonias propiamente dichas, es decir, los países ocupados por poblaciones europeas —Canadá, El Cabo, Australia— se independizarán todos; por otra parte, los habitados por poblaciones nativas —India, Argelia, las posesiones holandesas, portuguesas y españolas— deben ser tomados por el momento por el proletariado y conducidos con toda la rapidez posible hacia la independencia”. Sabe que surgirán dificultades, y lo confiesa: “Es difícil decir cómo se desarrollará este proceso”. Pero no tiene dudas sobre la victoria final: “Una vez lograda la reorganización de Europa y Norteamérica, ello proporcionará un poder tan colosal y un ejemplo tal, que todos los países semicivilizados nos seguirán espontáneamente. Las propias necesidades económicas se encargarán de ello”³³. Esta conciencia social-imperialista del proletariado, determina que hoy, en los países centrales, los grupos más lúcidos sean las minorías —sectores marginados y del estudiantado— que conciben su acción política en conexión con las luchas liberadoras de los pueblos del Tercer Mundo, considerados como vanguardia del proceso revolucionario.

Si hemos destacado esta cuestión de la contradicción principal, es porque, como ya dijimos, se trata de un instrumento teórico básico para el peronismo. Porque si partiéramos de la contradicción *burguesía-proletariado*, como expresión de la lucha de clases y motor de la historia, deberíamos concluir, al comprobar en el peronismo la existencia de otros sectores sociales que el proletariado, que se trató, por ejemplo, de un intento burgués de conciliación de clases en beneficio, precisamente, de la burguesía. Pero la contradicción *imperialismo-nación*, permite comprender que si hubo otros sectores sociales que acompañaron en el peronismo a la clase obrera, fue porque un movimiento antiimperialista no se define a partir de una clase sino que aglutina en una política nacional a todos aquellos sectores objetivamente enfrentados al imperialismo. Y ya que hablamos de clases, ¿qué papel juegan?

³³ Engels, ob. cit. p. 368.

2.13. Política y clases sociales

El manuscrito de *El Capital* se interrumpe en un momento dramático: Marx comenzaba a ocuparse del problema de las clases. Lo poco que alcanzó a decir fue suficiente para determinar los equívocos de sus continuadores. *El Capital*, en efecto, al referirse principalmente a la esfera económica del modo de producción capitalista, define las clases a partir de su ubicación en el aparato productivo. De aquí en más, muchos dejaron de preguntarse si esto era ya suficiente para elaborar el concepto de clase social. O si Marx, como todo lo hacía prever, no hubiera sido partidario de intentar una totalización utilizando elementos ideológicos, jurídicos y políticos. Al fin y al cabo, era él quien había dicho que toda lucha de clases era una lucha política.

La determinación de las clases por la economía ha sido el error más frecuente en las teorizaciones sobre el tema. Porque una clase social no se define meramente por el lugar que ocupa en el proceso del trabajo como agente del aparato productivo. Se define también a nivel histórico, ideológico, jurídico y político: *hay que totalizar*. Si la clase obrera es hegemónica en el proyecto político peronista, lo es por su fidelidad histórica, por su explotación secular y por su permanente movilización política. Y si bien la determinación está dada por todos estos elementos, es la región política (*la de la práctica política*) la que en los países dependientes cumple el papel dominante. Desde el 45 hasta el presente, la clase obrera argentina es aquella que se ha descubierto y se ha revelado a sí misma a través de su movilización peronista contra el imperialismo. *En un país dependiente, en suma, las clases sociales se definen desde un nivel político en cuanto a su relación con la contradicción principal.*

La consigna *Braden o Perón* nos entrega, una vez más, la clave para comprender el problema. En el 45, estaban con Braden todos los sectores que, en relación a la contradicción principal, se definían por el imperialismo: los estudiantes (FUBA), el Partido Comunista, el Partido Socialista, la mesa directiva de la Unión Cívica Radical, la Unión Industrial, la Sociedad Rural, la Bolsa de Comercio, la gran prensa, importantes sectores de las fuerzas armadas, etc. Y también las clases medias que, pese a sus *intereses objetivos* (económicos), habían sido ganadas por la colonización cultural del imperialismo. El lenguaje peronista encontró un nombre para todas las fuerzas: eran el *antipueblo*. El *pueblo*, por el contrario, lo formaban quienes en relación a la contradicción principal, se definían contra el imperialismo y a favor de Perón y la nación. Eran la clase obrera y el sector industrial del ejército. Aunque también se les unieron comerciantes de clase media baja, jubilados, artesanos, etc. De la burguesía "nacional" ya hablaremos. En resumen: *pueblo y antipueblo*, no son categorías abstractas carentes de determinaciones, no han sido inventadas con el maligno propósito de evaporar los conflictos sociales en la nebulosa populista de los conflictos nacionales. Sus contenidos son bien claros: *pueblo* son todos aquellos sectores sociales que se movilizan políticamente contra el imperialismo. *Antipueblo*, los que realizan en la patria la política del imperio. Y ya sabemos que en el seno del pueblo hay contradicciones (lo que se denomina *cuestión social*, de la que ya hablaremos), y todo militante peronista lo sabe y ninguno trata de ocultarlo. Pero hay algo que conviene destacar: *sólo puede hablarse efectivamente de una contradicción allí donde existe una práctica política diferenciada que la expresa.*

Todo esto permite comprender por qué la clase obrera no se comporta

en forma heterónoma al movilizarse junto a otros sectores sociales. Cuando las clases son definidas a nivel político y en relación a la contradicción principal, es necesario llevar a primer plano la visualización que cada una de ellas, en una determinada coyuntura histórico-política, hace tanto de su enemigo principal como de sus aliados. Para nosotros, que la clase obrera vivara a Farrell o a Quijano, lejos de revelar su alienación o heteronomía, demuestra la madurez de su conciencia política: sabía quiénes la estaban acompañando en ese proceso, quiénes estaban dispuestos a movilizarse junto a ella contra Braden y el imperialismo. Quiénes estaban con el pueblo y quiénes con los enemigos del pueblo. Y todo esto no lo había descubierto por su ubicación objetiva en el aparato productivo, sino por su relación con el líder y por sus luchas políticas. La conciencia de pueblo que la clase obrera paseó y gritó por las calles el 17 de octubre, nada tenía que vez con el mero reflejo de su inserción en el aparato productivo, porque un reflejo tal no haría más que acompañar la serena reproducción de las estructuras del sistema sin intentar destruirlas jamás. Hay que reivindicar aquí el sentido hegeliano de la palabra *conciencia*, en tanto *escisión*, *oposición*, para afirmar luego que sólo desde la acción política es posible romper con el sistema. "El obrero (explicaba Cooke) es un ser humano malogrado por la posición que ocupa en el sistema productivo, despojado de parte del valor que su trabajo crea, pero despojado también de su humanidad (...). *Sujeto* para sí, es *objeto* para quienes lo explotan (...). El primer paso para dejar de ser objeto no es la cultura, que los regímenes de trabajo extenuantes no le permitirían formarse, sino la acción revolucionaria" (p. 55). En resumen: *una conciencia que simplemente reflejara el lugar que ocupa el obrero en el aparato productivo, no haría más que integrarse al sistema como uno más de sus momentos y sólo el reformismo sería su conducta política consecuente*. La conciencia revolucionaria, por el contrario, surge allí donde el obrero supera el lugar donde lo ha metido el sistema, rompe con él, y no lo hace desde el pensamiento, sino que esta ruptura se produce en y por la acción política. Y mientras las cosas sigan siendo así, mientras aún existan pueblos capaces de pronunciar el lenguaje de la ruptura, va a ser muy difícil librarse del *humanismo*, que, en fin de cuentas, es lo único que permite explicar la acción política, esa lucha de voluntades⁸⁴.

2. 14. *Los países dependientes no tienen otra posibilidad que la política*

Dijimos que en los países dependientes la región política era dominante. Y ésto se debe, en lo esencial, a que son países pobres, económicamente débiles. Pero no son dependientes porque son pobres, sino al revés. Y esta dependencia les ha sido impuesta por las naciones imperialistas, quienes han

⁸⁴ Todo esto disgustará seguramente a los practicantes de la teoría marxthusseriana. Pero hay algo cierto: nunca han podido explicar con éxito la acción política. Y no es casual: una filosofía que delimite tan férreamente el campo de lo científico, que se manifieste tan celosa de la autonomía de esta esfera, que encuentre en las estructuras y en las relaciones entre ellas el sentido y —guste o no— el sujeto de la historia, debe necesariamente encontrar serios problemas para explicar la acción política. Porque como dice el mismo Poulantzas: "no pueden descubrirse intereses en las estructuras" (ob. cit. p. 131). Y allá él si no saca las debidas conclusiones de tan sensata afirmación. Althusser, por su parte, acorralado por los compatriotas y herederos del historicismo gramsciano, confiesa: "En nuestro libro *falta* algo muy importante: digamos, el eco de la *práctica* política de los partidos comunistas" (Althusser, Dal Sasso, Badaloni y otros, *Discusión sobre el pensamiento de Gramsci en Materialismo histórico y materialismo dialéctico*. Pasado y Presente, Buenos Aires, 1972, p. 94.)

realizado su política de dominación con la más poderosa de sus armas: la economía. ¿Por qué el librecomercio de Smith y Ricardo? ¿Por qué esa confianza en la *mano invisible*, en las leyes objetivas de los procesos? Porque ahí ganaban ellos, los dueños de la economía. Lo dice Canning cuando festeja la liberación de Hispanoamérica: "si llevamos bien los negocios es nuestra". Nada de cañonazos ni soldados, la economía se encargará de la política de dominación. Y actualmente, también la tecnología³⁵.

Esto no tiene por qué oscurecer el papel fundante de la conquista en el despegue del capitalismo. Ni tampoco el de la guerra. Porque cuando es necesario, el imperialismo abre los mercados a cañonazos y después entra con la economía. Y si el esquema se aplica con mayor justeza al caso inglés, es porque esta nación, al haber poseído el más avanzado desarrollo capitalista, fue la que realizó con mayor ejemplaridad *el principio imperialista del primado de la economía*. No ocurrió así, por ejemplo, con Alemania. Por algo, en Hegel, el Estado, como síntesis superadora de los conflictos de la sociedad civil, se identifica con el desarrollo del concepto lógico. Nada más alejado del Estado liberal prescindente (*dejar hacer, dejar pasar*), o aún de la concepción del Estado como mera superestructura. Y es que el caso de Alemania es también ejemplar: nación atrasada, realiza su desarrollo capitalista en forma tardía y llega al nivel de potencia imperialista cuando el mundo ya está dividido. No puede, en consecuencia, confiar su suerte a las leyes objetivas de los procesos: *deberá forzarlos con la política*. Por eso generará de continuo regímenes políticos de fuerza, Estados imperialistas beligerantes que conquistarán, aún a sangre y fuego, el espacio vital y los mercados que la economía reclama. Pero, desde Yalta, el mundo ha vuelto a dividirse. Y en medio de esta pacífica coexistencia, los imperialismos tratan nuevamente de llevar bien sus negocios: *aparecen las ayudas progresivas, las misiones salvadoras, los préstamos desarrollantes, las transferencias de tecnología, etc.*

¿Qué le queda a los países dependientes? Solamente la política. En nuestro país, por ejemplo, no es casual que los gobernantes y los ideólogos de los monopolios tengan una misma meta: *despolitizar*. Así lo intentó Onganía, así lo proponen los desarrollistas. Porque para los países dependientes, generar una conciencia económica y determinarse a partir de la economía, es aceptar el campo y las reglas de juego del enemigo: es, sencillamente, condenarse a perder. Sólo quienes poseen la economía pueden hacer de ella su arma de combate y confiarle sus proyectos políticos. *Pero los pueblos sometidos no tienen economía, la economía los tiene a ellos*. O más claramente, la economía que tienen no les pertenece, porque es a través de ella que el imperialismo y sus aliados nativos ejercen su dominación. Por eso no les queda otra posibilidad que la política. Es decir, la negación de la *mano invisible*, de la *ayuda* financiera y tecnológica, del *ejemplo* de las naciones desarrolladas: de todo camino trazado por el enemigo. Y la afirmación de la organización del pueblo para canalizar la voluntad política de la liberación nacional.

2.15. Cuestión nacional y cuestión social

Hay muchas maneras de valorar al peronismo, condenándolo. Consciente o inconscientemente se las utiliza a menudo. Aquí va a ocuparnos aquélla

³⁵ Cfr. Abrales, Héctor, *La transferencia de tecnología, arma del imperialismo*, Envido, Nº 6, julio 1972.

que divide la revolución en dos etapas cualitativamente distintas: una primera e inferior liderada por la burguesía nacional, y una segunda y superior liderada por la clase obrera. Según se afirma, cuestión nacional y cuestión social, aunque participan del mismo proceso, son dos instancias distintas que requieren dos sujetos distintos (burguesía nacional y clase obrera) para su resolución. Y no estamos glosando aquí interpretaciones de la izquierda anti-peronista (aunque también ella las utiliza, y, en su caso no hay duda: *consientemente*), sino de muchos compañeros, de auténtico sentir y probada militancia peronista, cuya definición presente por el socialismo nacional, los conduce a ubicar esta instancia estratégica en un nivel cualitativamente superior a la que orientó al peronismo en su etapa de gobierno. Lo realmente peligroso de la cuestión, es que al considerar a esta segunda etapa hegemonizada por la clase obrera, cuyo objetivo no se detendría en la liberación nacional sino que implicaría también la liberación social, se deriva que la primera etapa (la del gobierno peronista) fue hegemonizada por la burguesía nacional. Y entonces no queda otro remedio, cuando se es peronista, que hacer la apología del papel revolucionario que esta clase juega en los países dependientes. Y cuando no se es peronista, ya se sabe qué pasa: el peronismo es burgués, es reformista y todo eso³⁶.

Digámoslo ya: *la famosa burguesía nacional de nacional nunca tuvo nada*. Sus integrantes, sin duda, votaron por Perón en febrero del 46, pero lo hicieron cada uno por su cuenta, ni siquiera en fila, porque no estaban agrupados ni tenían peso político. Y aquí entra la teoría del rebote, que algo de cierto tiene: porque fueron los militares, a través de la doctrina de la *Defensa Nacional*, quienes representaron, *de rebote*, los intereses históricos de la naciente burguesía industrialista. De cualquier forma, es cierto que los burgueses industriales se movilizaron políticamente a través del peronismo. ¿Qué buscaban en él? Para comprenderlo mejor, habrá que formular antes otra pregunta: ¿quiénes eran estos hombres, cómo habían surgido? Alguien que mucho los ama, lo describe como sigue: "Y estos sí, *serían los verdaderos enemigos de la oligarquía*. Los que en 1943, en 1945, montaban unos telares en San Martín, un tallercito en Avellaneda, una fundición en Lanús (...), esos patrones improvisados, casi iguales a sus obreros en el aspecto"³⁷. Conmovedor.

Esta burguesía "nacional", es cierto, se moviliza a través del peronismo, pero lejos de adherir al proyecto de liberación nacional que expresa el movimiento, lo hace, meramente, a su mediación industrialista. Lo único que desea es desarrollarse en lo económico. Por eso acepta complacida la política proteccionista que el Estado nacional-popular debe llevar adelante. Porque

³⁶ La cuestión es seria, y su importancia se revela mayor al comprobar que la teoría es manejada también a nivel periodístico por compañeros peronistas, quienes la difunden así como verdad aceptada en nuestro movimiento. En el N° 497 de *Primera Plana*, se lee: "Jamás podrá comprender (se hace referencia a Rodolfo Ghioldi, JPF) el papel progresista de las burguesías nacionales de los países oprimidos que luchan contra las burguesías de las naciones opresoras". El análisis se afina en un trabajo publicado por *Cenap (El Pueblo)*, en el cual, luego de superar las trabas impuestas por una exposición excesivamente abstracta, puede inteligirse lo siguiente: "El acceso de la clase obrera al rango de clase hegemónica, introduce un cambio cualitativo en el frente (se refiere al frente del 45, JPF) haciéndolo ingresar en su última gran etapa de desarrollo". Esta etapa es más radical que la primera, pues "no son idénticos los programas de liberación nacional planteados por un frente popular hegemonizado por una burguesía nacional y por uno hegemonizado por la clase obrera; aunque indudablemente forman parte del mismo proceso" (p. 18).

³⁷ Luna, Félix, ob. cit. p. 47.

Perón no tenía opciones en esto: imposibilitado por el equilibrio de fuerzas y el nivel organizativo de las masas, de conquistar todo el poder para el pueblo, debía apuntalar, ante la ofensiva imperialista, a los sectores más dinámicos de la estructura productiva. Por eso la burguesía "nacional" crece y se cohesiona durante el peronismo, llegando a adquirir peso político a través de los representantes que consigue ubicar en el gobierno para expresar la diferenciación de sus proyectos (misión Cereijo). Pero esto no quiere decir que haya sido la clase hegemónica de la etapa. Porque mucho más creció y se cohesionó la clase obrera, que fue la que el 17 de octubre desencadenó el proceso y la que no lo ha abandonado hasta hoy. La burguesía "nacional", simplemente, logró relevancia porque fue la encargada de cubrir, en ese momento de la revolución, una de las mediaciones del proyecto político peronista: la de la industrialización. Pero quienes desde el comienzo hegemonizaron las grandes instancias estratégicas del proceso, fueron la clase trabajadora y Perón. Y a esas instancias no adhirió nunca la burguesía "nacional", por eso es exagerado hablar de su traición. Lo único que buscó en el peronismo fue la posibilidad de un desarrollo facilitado por el Estado. Pero nada más, porque el horizonte estratégico de la burguesía nacional es el mero crecimiento económico. Claro que para quienes tienen su corazoncito desarrollista, y creen que la liberación nacional se da *objetivamente* a nivel del desarrollo de las fuerzas productivas, esto ya es suficiente para justificar el cartelito de "nacional" que le ponen a esta clase. Pero creemos nosotros que no basta. *Lo nacional no se determina a nivel de la economía sino de la política.* Sólo puede hablarse de nacionalismo allí donde existe una práctica política que expresa un proyecto de liberación de la patria a través de la movilización de las mayorías. *No hay, en suma, nacionalismo burgués, sino únicamente nacionalismo popular liderado por la clase obrera*³⁸.

Y volviendo al tema de la conciencia política, encontraremos su mejor expresión en esa *conciencia de pueblo* que acompaña al concepto de liberación nacional que venimos explicitando. Una conciencia de clase, en un país dependiente, no puede concebirse al margen de una conciencia de pueblo, porque ésta, lejos de ser una conciencia primera (más general y abstracta) que la de clase, constituye el grado más eminente de la conciencia política en un país sometido, y posee a la conciencia de clase como estructura interna suya. Para la clase obrera, la conciencia de pueblo implica: a) conciencia de la nación oprimida; b) conciencia de su propia opresión; c) conciencia de los reales aliados y enemigos en el proceso liberador. Son tres instancias de una misma estructura. La conciencia de pueblo, como vemos, es una conciencia estratégico-táctica que se expresa en el proyecto de liberación de la nación y sabe determinar los posibles aliados para esa empresa.

Y todo esto porque para el peronismo *nunca* la liberación social fue un agregado o una segunda etapa de la liberación nacional: el concepto de liberación nacional que maneja ya desde su etapa de gobierno, nada tiene que ver con el tradicionalmente elaborado para categorizar a las burguesías coloniales y sus conflictos con el imperialismo. Pues al haber sido desde siempre

³⁸ En lugar de burguesía "nacional", hay que hablar de burguesía industrial no oligárquica, que se diferencia tanto de los sectores tradicionales agropecuarios, como de la burguesía industrial oligárquica que surge a través de la manufacturación de las materias primas vinculadas a la producción de los sectores agrarios, y que es solamente una rama diferenciada de estos mismos sectores.

la clase obrera, en tanto clase hegemónica del movimiento, la que estuvo a la base de este concepto de liberación nacional, fue imposible que el mismo no incluyera, como estructura sustancial suya, a la liberación social. Por el contrario, en un proyecto de liberación nacional hegemónico por la burguesía, el concepto expresa solamente una etapa del proceso liberador y deberá contar como "segunda etapa", o "agregado" con un concepto de liberación social *exterior y antagónico* al primero en tanto es otra fuerza social —en conflicto con aquélla— quien habrá de realizar este segundo concepto. *Pero el concepto de liberación nacional hegemónico por la clase obrera, es inseparable del de liberación social y forman una unidad política y conceptual indisoluble.* Y si bien es correcta la fórmula *movimiento de liberación nacional y social*, porque apunta a negar todas esas burdas calificaciones —nacionalismo burgués, ideólogos de la pequeña burguesía— que se hacen al peronismo y a los peronistas, creemos que se trata de dos formas de decir lo mismo. Más aún cuando la liberación nacional, hegemónica por la clase obrera, sólo puede tener como des-
emboque el concepto de poder popular, que es equivalente al de *socialismo nacional*. En resumen: *liberación nacional/poder popular/ socialismo nacional, son tres conceptos que definen un mismo proceso y una misma conquista que el lenguaje del peronismo supo nombrar: la felicidad del pueblo y la grandeza de la nación*³⁹.

³⁹ Este trabajo contiene una tercera parte que se publicará próximamente: *Papel de la industrialización en el proyecto político peronista: la estructura económica.*

EVITA ESTÁ

PRESENTE

EN CADA

COMBATIENTE

GORILAS, INTEGRACIONISTAS Y LANUSARDOS

*Reflexiones a propósito de la Maldición peronista
y de la Revolución peronista*

HORACIO GONZALEZ

La percepción de la guerra civil

La herencia de la revolución libertadora se compone de la disputa sobre si quien conduce la lucha contra el peronismo ha de ser el gorilismo o el integracionismo. El *enfoque gorila* supone básicamente una visión del peronismo en términos de "ilegalidad", lo que en el plano de las formas de procedimiento político se traduce en una percepción de "guerra civil", precio indispensable para depurar y recuperar el control de todos los mecanismos del Estado que habían sufrido una radical transformación durante el poder peronista.

Frente al avance de una política que le daba nuevas bases sociales y nuevos instrumentos de convocatoria al Estado, lo que a la vez se interrelacionaba con la gestión de masas, cualquier proyecto de erradicación que formulara el gorilismo debía apelar necesariamente a la metodología de la guerra civil y a su corolario irreversible: el gobierno de ocupación. Debido a ello el gorilismo centra su acción en el ataque a los objetivos civiles, todo lo cual está perfectamente simbolizado por los dos junios, el del 55 y el del 56. El gorila tiene como enemigo a la nueva relación Estado-masas que caracteriza al peronismo. De allí su percepción y su metodología de guerra civil.

El *integracionismo* resuelve condicionar la legalidad del peronismo en la misma medida que éste se muestre "responsable" para acompañar estrategias de "crecimiento económico" o de ampliación de la base de consenso del Estado. La "percepción de guerra civil" no forma parte de la metodología integracionista, para la cual lo crucial es la captación de diversos "factores" del peronismo, desintegrándolo como totalidad política, social e histórica, para poder captarlo como facción.

Desde 1958, las diferentes subespecies del integracionismo —que aproximadamente durante 10 años conducen las acciones integracionistas en la Argentina— centran su estrategia en la captación de las capas directivas sindicales y del aparato político justicialista, según las tesis de que el peronismo es una suma de facciones.

Las tesis *integracionistas* fueron explicitadas de tal forma por el desarrollismo radical, también llamado frondi-frigerismo, que sus ecos aún perduran en el inconciente ideológico del régimen. Se trataba de demostrar que el peronismo había sido una respuesta "imperfecta" a las necesidades del desarrollo económico, puesto que siendo el efecto de una coyuntura típicamente desarrollista originada por la segunda guerra mundial, responde a ella subutilizando los recursos que debieran haberse derivado hacia la expansión de las fuerzas productivas y colocándolos en cambio al servicio de la construcción de un nuevo vínculo estado-masas populares. Ello origina, según el desarrollismo,

espúreas antinomias políticas. Y la de "peronismo-antiperonismo" lo era ya que impedía reconocer a los desarrollistas que había en ambos términos del enfrentamiento.

Ahora bien, el integracionismo que conoció la Argentina desde 1958 a 1959 no ha cumplido con su cometido histórico de diluir en consignas y diagnósticos sobre el estado de la estructura económica, las más explícitas manifestaciones de la lucha por el poder. La ideología y la práctica de los primeros "mediadores sociales" cae envuelta en el descrédito de no poder resistir las presiones del partido de la "guerra civil" contra el peronismo ni —por otro lado— las condiciones reales (antipactistas de hecho) en que el peronismo expresa su presencia en la vida nacional.

Los mediadores desarrollistas compartían con los gorilas la herencia de un revolución, y decían compartir con los peronistas pasiones industrialistas, odios agroimportadores, etcétera. Inevitablemente, el destino de los mediadores y terceristas sociales es el de ser acusados, por cada uno de los términos de la contradicción fundamental, de servir los intereses del otro. De aquí surge la famosa caracterización con que el desarrollista ensayó su respuesta defensiva: serían los gorilas y "la lucha por el retorno de Perón" quienes se darían la mano en su ataque "irracional" a los mediadores, para impedir la única posibilidad sensata de cambio en Argentina.

Los mediadores integracionistas han caído

Pero en Argentina, los mediadores integracionistas han caído. Es cierto que quedan las estructuras ideológicas con que han nutrido a las capas profesionales —esto es, militares, sindicales, universitarias— pero la faz operativa ya no está en manos de los mediadores de hace una década.

Y si contáramos esta misma historia desde el lado de los interlocutores que buscó y logró el integracionismo en la capa de dirigentes sindicales peronistas, se impondrá el mismo reconocimiento: la contrapartida integracionista a nivel sindical, los mediadores sindicales, ya no pueden operar estratégicamente en la Argentina. Y debe ponerse aquí, sin ninguna duda, el nombre del vandorismo.

1972: en Lanusse cree verse a alguien que se ha "sacado la careta". Los peronistas hemos empleado infinidad de veces esta expresión como parte de nuestro ejercicio cotidiano encaminado a señalar la inviabilidad del proyecto integracionista. El "negociador desarrollista" —insisten siempre nuestras tesis— no puede ocultar los hilos que lo atan al "represor gorila". No obstante, somos los primeros en reconocer esa doble vertiente por donde circula la vida política del régimen. Finalmente, ellos siguen teniendo la contradicción entre el represor y el negociador, entre el "integrador" y el "comando de la guerra civil", y nosotros seguimos teniendo la contradicción, infinitamente más compleja de nuestro lado, entre los interlocutores que los negociadores integracionistas lograron en nuestras filas y el conjunto de las fuerzas revolucionarias y leales de nuestro movimiento.

Después del discurso en el Colegio Militar, hasta los dichos del 25 de agosto —con la masacre de Trelew entre medio— no podemos decir simplemente que se hayan sacado la careta integracionista para volver a los fueros gorilas de la guerra civil. Por el contrario, debe verse en Lanusse un intento novedoso que logra reformular el proyecto gorila —su matriz de origen— ado-

sándole prolongaciones integracionistas. Compárese con Onganía: éste no logra llevar a la práctica un intento integracionista, pese a que proviene de esa vertiente.

Esta nueva configuración y sus antecedentes históricos, que en números anteriores de esta revista ya trató de detectarse, obliga a un vital ejercicio político por parte de los cuadros de la juventud peronista. Preguntarse por el destino de nuestra revolución peronista en el curso del combate contra los resultados contemporáneos a que han llegado los del régimen en lo político e ideológico. Porque dichos resultados suponen, al mismo tiempo, la confirmación y actualidad de la revolución peronista en el marco de una contrarrevolución que manipula los significados políticos del peronismo para demostrar la viabilidad de la hipótesis disgregadora e integradora.

La estrategia de la "destrucción del mito"

Inicialmente el "acuerdismo" surge de estos marcos, conservando del gorilismo la percepción de guerra civil, y en ello se separaba del desarrollismo. Pero a la vez elaboraba nuevas condiciones para gestar un "nuevo trato" entre las fuerzas armadas y las direcciones pactistas que operan dentro de nuestro movimiento. La estrategia acuerdista reproducía entonces el marco integracionista de la década anterior, pero con una percepción que no se atrevió a incorporar el desarrollismo: la percepción del peronismo como un campo donde hay que operar con criterios de guerra civil. Esta percepción obligaba a destituir el control estratégico del movimiento que está en manos de Perón. Se dirigía a destruir lo inintegrable —Perón— antes que a afirmar lo integrable del peronismo, ya que esto último corresponde a una política —la fase desarrollista— cuyos resultados desilusionantes ya fueron balanceados por el régimen. Porque las últimas misiones ante Perón —Cornichelli, Sapag— están alimentadas, en realidad, por el mismo espíritu que preside los ejercicios estilísticos de Lanusse en el Colegio Militar: la *desmitologización* de Perón. Ése es el concepto nuclear que engloba la aparente discrepancia entre una misión negociadora y el desahogo emocional de los antiguos patoteros gorilas.

En este sentido, el gorilismo es integracionista por la vía de su audacia al "hablar de Perón", hablar provocativamente, fundando en ello el último intento para destruirlo, rompiendo sus reglas de comunicación política con el movimiento y con el pueblo peronista. Desde la devolución del cadáver de Eva, o la prescripción de las causas pendientes, hasta el desafío arrogante en relación al retorno, está todo presidido por el hilo de la desautorización de Perón como comandante estratégico. Esto es lo crucial en esta fase del procedimiento lanussista. Los ataques personales contra nuestro jefe no tienen como origen un irracional odio gorila, sino que —y ya no es lo mismo—, se trata de la estructuración integracionista de ese mismo odio, que sin embargo, en estado puro, sigue funcionando como trágica advertencia en la retaguardia, allá en la Patagonia. Ahora se debe decir que Perón sabe menos de estrategia que Patton, que Eisenhower o que un cadete de primer año. La integración tiene entonces dos puntas, donde lo integrable son "los hombres y mujeres justicialistas", mientras que toda formación de cuadros del peronismo es susceptible de ser destruida por la acción represiva, desmitologizadora del régimen. Los mediadores surgirán en un segundo momento, luego de producida la desmitologización, para lo cual se tendría en cuenta la aleccionadora

experiencia del fracaso del paladinismo, que antes que nada fue el fracaso de un modelo de conducción estratégica que se propuso buscar dentro del peronismo los reaseguros y las cabezas de puente para la supervivencia del sistema, pero que intentó hacerlo *antes* de destruirlo a Perón.

Y además, es previsible —en el pensamiento lanussardo— que los mediadores surgirán como producto de una acción desde los niveles estatales. Y esto constituye otra diferencia con el gorilismo de la primera hora, que se proponía retrotraer y depurar el proyecto de Estado de Perón. En otro número de esta revista se intentó describir la estrategia lanussista como recuperando el concepto de “cogestión empresarial-sindical-militar” en el Estado, con una vertiente de estado benefactor capaz de absorber las reivindicaciones primarias de los sectores marginales de la población.

Debido a ello, el funcionariado lanussista se afirmaba en la teoría de que el peronismo era el desprendimiento mecánico de una coyuntura económica y geopolítica favorable, y por lo tanto, un momento irrepetible de la historia lineal y acumulativa del estado.

Integración y hecho maldito

Ahora conviene ver desde el lado de nuestro movimiento, qué visiones y respuestas estratégicas provoca la acción integradora del régimen. El integracionismo, como único enemigo del peronismo que conservaba capacidad de ofensiva, origina una extendida caracterización —el Movimiento Peronista como “hecho maldito del país burgués”—, hoy incorporada al discurso político de buena parte de los cuadros de la juventud peronista. El “hecho maldito” —una de las múltiples presencias de Cooke en la escena peronista contemporánea— como concepto descriptivo, alude a que el peronismo, de una u otra forma, siempre impidió la realización de la democracia liberal.

Una interpretación más estricta del concepto —y así aparece en algunas glosas parciales de Cooke— nos sugiere un movimiento peronista que, en tanto tal, sólo es capaz de conductas defensivas y resistentes. Como movimiento, el peronismo no puede atacar, no puede tomar el poder, pero sí, en cambio, le está dado impedir el éxito integracionista.

1962, 1966 y 1969 son los momentos culminantes del desbaratamiento de tres intentonas integracionistas: la de los radicales desarrollistas, la de los radicales balbinianos (que a su pesar, tuvieron que representar una comedia integracionista, siendo que en la coyuntura del 58 debieron asumir el antagonismo fundamental al surgimiento de la corriente integracionista) y la de los últimos restos del ejército azul, que desemboca en el comunitarismo y el krieguerismo.

El hecho maldito indica que el fracaso de estos tres proyectos se verifica a pesar de los numerosos destacamentos peronistas, sobre todo en el plano sindical, que alentaron estas experiencias.

En 1958 el régimen radical-desarrollista se construye merced a un pacto con Perón, quien propone así el surgimiento de un nuevo enemigo al que el militante peronista le adjudica las mismas connotaciones represivas del gorilismo, en perfecta continuidad con la orientación fusiladora de éste. Cooke, quien forjó preponderantemente las condiciones en que se desarrolla el “pacto” y la elección de 1958 —para lo cual hubo que atravesar la maraña de agitadas polémicas que se da en el peronismo— elaboró el concepto de “jaqueo al régimen”. El *jaqueo* es la forma operatoria del hecho maldito y se dirige fun-

damentalmente contra el integracionismo, al que el peronismo asciende a la categoría de enemigo principal mediante el simulacro pactista de 1958, dando carta de ciudadanía a la contradicción fundamental —gorilas e integradores— en el seno del régimen.

Es la contradicción que hoy se intenta cerrar dándole al régimen una política coherente sobre el peronismo. *Política coherente*: esto es, una que lo anule como vehículo revolucionario. Con el jaqueo, se quería describir la siguiente situación: el movimiento era impotente frente a la vertiente integracionista del régimen, y éste, a la vez, era impotente ante el movimiento. Esta trabazón, que impide realizarse al régimen y al peronismo al mismo tiempo, tiene otras especificaciones. Son las que hay que encontrar, para Cooke, en la relación clase trabajadora-peronismo. Esta relación, lejos de ser alienadora y accidental forma parte del camino históricamente determinado de la revolución en la Argentina.

El peronismo es “la expresión política de la clase trabajadora”, el “más alto nivel de conciencia política del pueblo y de la clase obrera”. De allí la crítica a las izquierdas: si bien les está permitido no ser peronistas, en cambio no podían ser “desperonizadoras”. Y el corolario de todas estas afirmaciones nos conduce a un peronismo como “expresión concreta de la lucha de clases en la Argentina” y como “expresión concreta de la imposibilidad del régimen para realizarse como estado liberal-burgués”.

Movimiento peronista, ámbito de la conciencia y de la organización

Esas dos concreciones que representa el peronismo hablan de su carácter *maldito* respecto al régimen y se supone que de esta forma, como “hecho maldito”, es como el régimen debe percibirlo, ya que sólo la maldición de no tener más remedio que expresar la conciencia obrera podía explicar que el peronismo siguiera molestando, a pesar de los avances que el integracionismo había logrado en sus capas directivas.

El hecho maldito arroja sobre el movimiento el veredicto de “gigante invertebrado”, puesto que en el nivel del movimiento sólo podíamos hablar de expresiones de conciencia y no de estructuras organizativas aptas para recuperar el poder. Sin embargo no ve el Movimiento como una *superestructura*. Una superestructura siempre es anacrónica respecto a lo que bulle por debajo —las verdaderas contradicciones— y por lo tanto debe desaparecer mediante sucesivos desgastes, que a la vez traen aparejado el desgaste de la superestructura opuesta, el integracionismo. Hasta tanto dichos desgastes no se produzcan, la revolución permanecería “potencialmente”, “en germen” en la clase obrera peronista. Todo sería incipiente en la Argentina.

El “gigante” debía vertebrarse en el marco de la relación “hecho maldito”-“hecho revolucionario” y ya que el movimiento sólo produce “hechos malditos”, esa relación se convertía en la relación entre la “organización revolucionaria peronista” y el movimiento peronista.

En Cooke el peronismo no es una superestructura de la clase trabajadora, como hoy aparece en aquellas interpretaciones, sino un producto históricamente necesario de la conciencia política de la clase trabajadora. En ese sentido —y aunque no sea lo que interese discutir ahora— Cooke no autoriza para interpretaciones de esta índole, donde aparecería anticipando la moda de interpretar la historia del peronismo como jugada entre la clase obrera y las superestructuras políticas (burocráticas, deformantes). Una división maniquea

de esta índole arroja el doble error de querer construir una clase obrera peronista al margen del movimiento peronista y por otro lado suponer un liderazgo conformado por una mera suma accidental y pasiva de estrategias dispares, capaz solamente de "restarle al régimen" pero no de "sumarle" a la Revolución.

Más bien debemos poder decir que la era del "hecho maldito" ha terminado para el movimiento. Perdura como problemática intensamente vivida por todos la de cómo se procede *organizativamente* dentro del movimiento, y tentamos como la respuesta más adecuada aquella que señale al movimiento como depositario de la "conciencia política necesaria e históricamente determinada" de la clase trabajadora, pero a la vez como ámbito que "permite la organización", por ser uno de los polos de la más genuina contradicción de la sociedad nacional dependiente: Movimiento-Régimen, peronismo y antiperonismo. Contradicción que se recuesta y verifica permanentemente en la confrontación con aquella otra de la que hoy habla nuestro jefe: revolución-contrarrevolución. La tesis del hecho maldito, entonces, si es algo más que la descripción de una etapa, tampoco nos permite explicar las contradicciones internas del movimiento, es decir, el avance de la relación contrarrevolución—reformismo nacional-desarrollismo— direcciones sindicales entregadas. La maldición, el campo donde actuaban los mediadores, se escinde y ya deja paso a la verdadera confrontación: para ser meramente reformista y maldito, el peronismo prefiere desaparecer. Seguirá siendo revolucionario, o nada.

Carpeta de antecedentes del acuerdismo: los tipos de integración

Frente a la depreciación de la tesis del hecho maldito —que cae simultáneamente con su par simétricamente opuesto, el viejo integracionismo— el régimen formula la temática del peronismo "como hecho mitológico", que alude a la desaparición del Movimiento sin que desaparezcan los "hombres y mujeres justicialistas", en un intento por secularizar al peronismo, aplicando el *viejo gorilismo* a sus direcciones, fundamentalmente a su comando superior, y el viejo integracionismo a sus bases.

La tesis del hecho mitológico supone, en principio, recuperar los trazos dispersos de los anteriores proyectos integracionistas y sintetizarlos bajo una guía de guerra civil contrarrevolucionaria goriliana.

En la Argentina hubo, palabras más palabras menos, tres tipos de proyectos integracionistas, y ellos funcionan como la alacena estratégica del lanussismo, como su carpeta de antecedentes.

El primer tipo de proyecto se registra alrededor *del integracionismo de las facciones militares*. Aquí se intenta ver al peronismo como la contrapartida "nacional-popular" que juega en la relación estado-sindicatos. Estos sectores postulan que el peronismo debe disolverse en la práctica sindical o en un abstracto contrapunto "popular" y "social" de las tendencias modernas, industrializantes o paternalistas de las fuerzas armadas.

El segundo tipo de proyecto integracionista es de *carácter socioeconómico*, instrumentado por gabinetes desarrollistas, los que ven en el peronismo el predominio de una estructura sindical cuyas expectativas específicamente sectoriales se ven cubiertas por ciclos expansivos de los planes de desarrollo y estabilidad. La participación sindical en las decisiones referentes a la expansión industrial culminaría con la alianza de clases a nivel de la fábrica y a nivel

del estado. "Frente de clases" o "frente nacional" son dos nociones dirigidas a interpretar al peronismo como la expresión solamente sindical-profesional del trabajador fabril de las grandes ciudades.

El tercer proyecto integracionista se desenvuelve alrededor de las iniciativas que *tienen lugar desde ciertos resortes estatales*. Este integracionismo estatal apunta fundamentalmente a convertir al peronismo en protagonista de un juego de mayorías y minorías parlamentarias y sindicales, mediante un proyecto de desaparición progresiva y dosificada de las trabas proscriptivas a nivel de la legislación política, institucional, o electoral. No se basa en diagnósticos socioeconómicos, como el desarrollismo, ni tampoco insiste en la tesis del pacto sindical-militar. Pero tiene elementos de ambos en la formulación acuerdista de los lanusardos. Además debe encuadrarse aquí el intento integracionista de los radicales balbinianos, y esta vertiente también está presente en el acuerdismo. Se trata de dar las bases permanentes de consenso al estado liberal ampliado.

Historia sindical del integracionismo

En cualquiera de estos tres casos, las estructuras sindicales aparecen como una práctica social que hay que recuperar, en términos de controles y alianzas, para las fuerzas armadas, para el Estado o para los gabinetes desarrollistas, según fueran las propuestas de fondo del integracionismo. Con lo que entramos al persistente y grávido problema de la relación peronismo-sindicalismo-integracionismo. Éste no es problema que pueda juzgarse apresuradamente, puesto que el integracionismo sindical debe localizarse en sus raíces históricas y no verlo en un corte atemporal como una de las mitades invariantes del movimiento, que sumada a la otra mitad, la "revolucionaria", componen la ficticia totalidad llamada movimiento peronista. Antes bien, muchos comportamientos integracionistas eran objetivamente hegemonizados por los intentos de resolver revolucionariamente la contradicción movimiento-régimen. Muchas luchas protagonizadas y aún dirigidas por las capas integracionistas del movimiento, más allá de los propósitos reformistas que encerraban, o que ellas les adjudicaban, tenían una proyección inequívocamente revolucionaria, capaz de "jaquear", en primer término, la posible capitalización por parte de los integradores. Allí están los ejemplos de la Resistencia Peronista y del Plan de Lucha del 64. Ambos episodios para los integracionistas históricamente "jaqueados" que participaron en ellos, estaban dirigidos a obtener metas intermedias y reformistas: la reconquista de las estructuras administrativas sindicales en un caso, o el deterioro del gobierno radical para posibilitar el golpe del 66 en otro caso.

Cada hecho producido por el movimiento peronista es una síntesis que supera las perspectivas reformistas y pactistas de los integracionistas. El hecho maldito, de alguna forma, lo es en primer término para los propios integracionistas internos. Es debido a esta compleja situación que muchos integracionistas sindicales de hoy especulan con producir alguna sorpresa cuando ante el reproche de "burócratas" exhiben sus heridas de la resistencia.

Los proyectos integracionistas del régimen, hasta 1969, tuvieron como respuesta en las direcciones sindicales, una configuración metodológica que consistía en vivir peligrosamente entre los planes de acción y los planes de la negociación. Era la *racionalidad vandorista*, la integración a alto precio,

dado que la dirección sindical resignaba sólo en parte su papel de canal de expresión de las masas obreras que reclamaban mejoras económicas.

Este es el integracionismo que ha fracasado en la Argentina contemporánea. Asistimos al fin de la racionalidad vandorista, ese gusto por el peligro en los sindicatos, ya que con objetivos de control social y de negociación no tenía inconvenientes en desatar los mecanismos de la lucha económica. El sindicalismo ya totalmente entregado de las altas cúpulas sindicales —los Coria y Compañía— junto a la deficiencia de desarrollo y convocatoria de su antípoda sindical —el sindicalismo de combate y el sindicalismo de liberación— sumen a esta CGT nacional en una irreversible decadencia política.

El fin del integracionismo en los sindicatos, la definitiva pulverización de los refinados hilos de la “gran política” que manejaba el vandorismo, arrastra en su caída a los mediadores profesionales, a los habitantes de los dos mundos que crearon para sí la zona indiferenciada donde levantaron la secuencia aparentemente infinita del golpear y del negociar.

Los del régimen han optado por desechar los moldes del viejo integracionismo. El fracaso del paladinismo refuerza la caída del integracionismo que confiaba en generar, como “hecho consumado” ante Perón, un aparato político que llevara al peronismo “limpio y responsable” al encuentro con su “columna vertebral”, esto es, la “clase militar”.

Ejercicios para la institucionalización blindada

Ante este fracaso, la vertiente lanussista que opera la síntesis gorilismo-integracionismo, pero dejando fuera de ella a la “civildad gorila” y a los integracionistas de tres lustros atrás, se concentra en la tarea de destruir la relación líder-masas, es decir, la comunicación política entre Perón y el pueblo. En estas condiciones el acuerdismo es la etapa superior del antiperonismo y el último recurso del régimen. Mientras tanto tiene a su vera al “neoperonismo”, a los “provinciales” a los “federalistas” y a los “balbinianos”, que en un tramo siguiente de la institucionalización blindada, serían los mediadores electorales entre la cúpula militar y los hombres que “de buena fe” adhirieron al justicialismo.

La tesis del peronismo como hecho mitológico sirve al propósito de la prospectiva lanussista, cuya hipótesis básica es la de *la Argentina sin peronismo y sin Perón*. Tal es el supuesto que convoca a todos los sectores del régimen, desde los “hombres que se juegan al lado de Lanusse”, vulgo camarilla, servidos por la gelatina sinárquica que expele *La Opinión*, hasta los polistas coralinos, los socialcristianos de ultraizquierda, los socialistas neodesarrollistas, etcétera. Ellos, la cofradía de superadores de falsas antinomias, nos entregan dos grandes ejercicios estratégicos para pulverizar las mitologías.

Primer ejercicio desmitologizador: A la pregunta sobre qué es el peronismo, aquí debe responderse que es el fruto de una coyuntura favorable e irrepetible por la conjunción de factores nacionales e internacionales en juego. Y que, imposibilitado de volver al poder, mantiene su vigencia por un par-

ticular tipo de "control burgués-demagógico" sobre las masas. Y esta vinculación Perón-masas se prolonga inerte en el tiempo por un margen efectivamente existente —avalado por conquistas económicas indiscutibles— que permite apelar a los recuerdos del "paraíso perdido". La primera tesis desmitologizadora, si es necesario, apelará también a una ironía del propio Perón: no es que nosotros hayamos sido buenos, sino que los otros fueron peor. Se trata entonces, de ser mejores que los proyectos antiperonistas conocidos hasta entonces, para lo cual se trazan los ambiciosos planes desmitologizadores, compuestos de definiciones de *desarrollo*, *modernidad* y *consenso* capaces de satisfacer el alto nivel de demanda de las masas populares educadas en la experiencia peronista. Este argumento, hace 15 años utilizado por los desarrollistas, hoy a venido a parar a manos de la confluencia manriquismo-laborismo. El peronismo no tiene posibilidades de poder, concluyen, pero impedirá todas aquéllas que no incluyan un sesgo "laborista". Perfecto. Si hasta en el corazón del Mito aparece clavada la espadita de la vieja sigla laborista con olor a *trade-unions* y a *welfare-estate*.

Segundo ejercicio desmitologizador: Aquí se nos propone una tesis de fondo sobre el peronismo, donde éste aparece como conglomerado poli-clasista, compuesto por un equilibrio inestable entre las diversas estrategias que alimenta cada uno de los sectores sociales que coparticipa en él. En el vértice de ese equilibrio inestable se sitúa Perón, quien ha elaborado un complicado lenguaje, una serie de rituales de ambiguo desciframiento para mantener la "mala unidad" y la carencia de definiciones programáticas de nuestro movimiento, con lo que impediría que éste se desglose en la pluralidad de sectores sociales, de estrategias y de programáticas que lo componen. Por eso se le impone a Perón la prueba que se considera definitiva: reconvertir al peronismo en un "frente de clases", en una configuración programática, lo que lo tornará a la *realidad*, llamándose realidad a la desaparición de la conciencia política de las masas populares, efectivamente dirigida contra la articulación oligárquica-capitalista-imperialista, y su reemplazo por conciencias programáticas y frentistas obtenidas del cómputo de infinitas reivindicaciones sectoriales sin síntesis política posible.

El fin de las mitologías, otra versión del fin de las antinomias, tuvo fervorosa acogida en la Argentina "programática y frentista". Cualquier candidato a edil "socialista" cuyo destino era fatigar a los mozos de Unione e Benevolenza con efusiones programáticas hoy puede decir: "el peronismo no dice si va a hacer la reforma agraria".

Los desmitologizadores nos demuestran programáticamente que Perón no existe, que no se puede contar la historia como la contamos los peronistas, que la cosa consiste en que nosotros éramos la mitad de la razón mientras que los gorilas eran la otra mitad, en un país que espera la llegada de un nuevo mediador que rescate lo razonable de ambas mitades y proclame —"en la formación de la tarde"— que la hora del fin de los pasados antagonismos ha sonado para la Argentina. Así, los mediadores integracionistas han obtenido la corta resurrección que produce la entrada de la camarilla desmitologizadora a la escena.

A los alevosos integradores, el peronismo deberá demostrarles, como en el 45, como en la época de la resistencia, que es capaz de fundir la acción del pueblo y de la clase trabajadora con la Patria del Socialismo Nacional, que es el objetivo que actualiza nuestras banderas. Y que es capaz de nuclear la revolución alrededor de sus sectores dinámicos y combatientes, achicando el margen de contrarrevolución que opera como destacamento avanzado del régimen en nuestras filas.

Estamos en una Argentina donde hay cosas que, con su muda y terrible elocuencia, marchan por dentro del cuerpo de la nación, adosando a los "vencedores del Mito" con la infraestructura de alevosía que es su verdad histórica: Trelew.

"CADA PERONISTA HA DE SER UN COMBATIENTE

EN LA FORMA EN QUE CADA UNO SEA CAPAZ

DE LUCHAR Y SER PROVECHOSO."

(PERON.)

PERON VOLVERA

Y SERA JUSTICIA POPULAR

LA PENETRACION IMPERIALISTA EN EL CAMPO DE LA SALUD MENTAL

HERNAN KESSELMAN

En la evolución de la práctica científica de la Psiquiatría, encontramos desde sus comienzos, escalones históricos que marcan cambios sustanciales sobre la teoría del comportamiento humano y las técnicas para lograr la Salud Mental. Estos cambios se fundamentan en sistemas de ideas muchas veces contrapuestos y que se expresan ocasionalmente en reuniones de profesionales, que agrupándose en alguna "Internacional Científica", pueden dirimir sus ideologías científicas sin perder los beneficios que los "buenos modales" otorgan al intelectual civilizado. Tal como suele suceder en los Congresos Internacionales de Psiquiatría y Psicología, en general.

Lo cierto es que, en estos últimos tiempos estos Congresos sobre la Salud Mental, usualmente monotemáticos y más o menos aburridos, se han ido poniendo interesantes con la aparición de nuevos temas, como ser: la Psicoterapia Breve, la Psiquiatría Social y Comunitaria, la Comunidad Terapéutica, los Centros de Salud Mental, los planes de Salud Mental "para la comunidad", los equipos interdisciplinarios, los Servicios de Psiquiatría en los Hospitales Generales, las investigaciones y la docencia psiquiátrica que incluyen "lo social", la Epistemología, la Lingüística y el Estructuralismo (Lacan, Althousser), la Psicología Social, la Psicología Institucional, la Psicohigiene y la Psicoprofilaxis, el Psicodrama, el Laboratorio Social, los grupos de sensibilización, etc. En fin, todas aquellas novedades que van apareciendo y que configuran el último grito en la moda de las élites científicas metropolitanas de los países "desarrollados". Son ellas las que habrán de dictar el "boom" de turno en los países dependientes que comienzan a inundar sus ateneos científicos y sus mercados editoriales con el tema. Para el trabajador en Salud Mental, son las manifestaciones de las "nuevas ideologías" en psiquiatría moderna.

Pero vamos a partir de la afirmación de que no existen ideologías inteligibles sino se las ubica previamente en los estados económicos, políticos y sociales, del período en el que se desarrollan. Porque, por ejemplo, ¿de qué valdrían las modernas técnicas para lograr el "equilibrio psíquico", en una región del planeta en la que la población se muere de hambre, de frío, o por las balas de la represión policial y militar? ¿Qué significaría en esa región lograr mejorar la salud mental de la gente: contribuir a sublevarla o a domesticarla? Y en relación a esto: ¿Para qué serviría el modernismo de nuestra técnica? ¿Para ayudar a suprimir la explotación del hombre por el hombre o para perfeccionarla? ¿Para qué una psiquiatría nueva si no ayuda a crear un hombre nuevo¹?

Pensamos que todo análisis que se realice en el campo de la Salud Mental debe correlacionarse con el momento histórico político. En caso contrario sólo representaría un aporte científico a una crítica científica, en una palabra: el

¹ Kesselman, Hernán: La responsabilidad social del psicoterapeuta. En Cuaderno de Psicología Concreta, N° 1, 1969.

cientificismo. Y como alguna vez se dijo²: "De la misma manera que la guerra es demasiado importante para dejarla a los generales, la supervivencia humana es demasiado importante para dejarla a los políticos". Podríamos agregar: "y la ciencia es demasiado importante para dejarla a los científicos".

En este sentido, nos interesa continuar analizando lo que denominamos penetración imperialista en el campo de la Salud Mental, tratando de hacer conciente para el trabajador en la Salud Mental, el significado político de su práctica profesional, su inserción en un campo específico, que requiere formas específicas de trabajo que permitan una acción organizada y eficaz de denuncia, enfrentamiento en ese campo y además su incorporación dentro de una estrategia global en el proceso de liberación social y nacional

Características del Pensamiento Dependiente: Los Terrorismos.

El gran auge de la Psicología en nuestro medio no es casual, como tampoco lo es la aparición de vertiginosos e innumerables cambios que abren nuevos horizontes a la práctica de la Psiquiatría. En mi trabajo anterior³ intenté mostrar cómo esos cambios que se van generando dentro de las teorías y nuevas técnicas de trabajo, en el campo de la Salud Mental de los países dependientes del Imperialismo, se relacionan velada o abiertamente con dicha dependencia. Cómo, a su vez, están sujetos a otros cambios tácticos (económicos, políticos y sociales) que sirven a los gobiernos como recursos reformistas tendientes a enmascarar sus propósitos de perpetuar el sistema neocolonial en América Latina en general y la República Argentina en particular. Aquí podrá examinarse la proliferación de cambios teóricos y técnicos que apuntan a crear una "nueva" Psiquiatría, más moderna y de mayor alcance, pero cuyo sentido final está condicionado por la estrategia que el Imperialismo desarrolla en su actual etapa de dominación. Esto fue generando en el trabajador de Salud Mental un prototipo de *pensamiento dependiente*, que lo ha llevado por lo general, a aceptar pasivamente las teorías adaptacionistas y funcionalistas, usualmente importadas de los Estados Unidos, para satisfacer las demandas y necesidades cada vez más crecientes de asistencia Psiquiátrica. Así se produjo una *desviación tecnicista o practicista* en la formación de este tipo de profesional.

Como alternativa fue creciendo una corriente necesitada de revisar la teoría, desde un ángulo crítico opuesto al tecnicismo, que amparándose en las postulaciones del neomarxismo europeo ha promovido otra peligrosa dependencia: *la desviación teorícista*; preocupada más por rescatar un prototipo de científico "de izquierda no contaminado", que por dar respuestas a las necesidades cada vez más acuciantes del proceso revolucionario.

Por disociar práctica y teoría, ambas desviaciones se realimentan entre sí, ya que, una práctica profesional que no revisa su teoría simultáneamente, promueve (en todos los campos, no sólo el profesional) la existencia de teóricos disociados de la práctica. Ambas desviaciones originan a su vez grupos de "elegidos" dedicados a dictaminar cuál es el camino adecuado para la preparación de los profesionales en este campo, gestando normas de formación científica y "bajando su línea hacia las bases" (estudiantes y profesionales jó-

² Worsley, Peter: El Tercer Mundo. Siglo XXI, México, 1966.

³ Kesselman, Hernán: Salud Mental y Neocolonialismo. En Revista Envido, año II, Nº 5.

venes) que ya viene deformada por la propia historia, también colonizada de quienes la emiten.

Estas desviaciones llevan a dos tipos de terrorismo: el terrorismo practicante y el terrorismo teoricista.

En la Capital, donde hay superpoblación de profesionales y superabundancia de técnicas accesibles para la gran mayoría de ellos, se da la lucha entre terrorismo teoricista y practicante, vehículo, a su vez, de la mezquina lucha por el poder en la "pequeña" política dentro del campo de la Salud Mental de todo el país, cuyo destino, por supuesto, sólo se discute entre los intelectuales de la metrópoli. Esta discusión se importa a las provincias donde, por el contrario, con menor número de profesionales y con menor acceso a las innovaciones técnicas, se fomentan adhesiones a uno u otro bando de la metrópoli, en lugar de fomentar la autonomía provincial y cierran así el círculo de un colonialismo interno, que se corresponde con las leyes del neocolonialismo en general.

Ambos terrorismos configuran ese prototipo de *pensamiento dependiente* que opera en la mentalidad de los trabajadores en Salud Mental a manera de *obstáculo psicológico* que dificulta el hallazgo de un pensamiento y acción propios, autóctonos y que dé respuesta no sólo a las necesidades de esa élite profesional, sino a las necesidades del pueblo en este momento de su lucha por la liberación social y nacional.

La ausencia de una línea peronista, no fue casual en el campo de la Salud Mental, recorte parcial del conjunto de sectores universitarios. Allí, desde el año 45, liberales y marxistas coincidían en catalogar como "nazifachista" todo intento de desarrollo de una línea nacional, llevando adelante un frente de *terrorismo ideológico* que obligaba a cualquier peronista a ponerse adjetivos como: "revolucionarios", "de izquierda", "marxistas", "neoperonistas", etc., para adjuntar al nombre de peronismo una cualidad que les permitiera ingresar como contendientes "dignos" o como "aliados" al campo de la lucha universitaria.

El desarrollo creciente del movimiento peronista, en todos los sectores y también en el universitario y profesional, comenzó a cambiar las condiciones que ese terrorismo ideológico ha ido gestando en el territorio de la Salud Mental, donde ha llegado la hora para los peronistas que trabajamos en este ámbito, de pasar a la ofensiva, proponiendo nuestro propio programa de acción y formación de profesionales, asumiéndonos como peronistas "a secas" y por tanto como integrantes del movimiento revolucionario, eje de la lucha por la liberación nacional y social en nuestro país.

Las Nuevas Técnicas:

En el campo de la Psicología y la Psiquiatría el uso de la palabra hablada, el intercambio verbal, ha sido el vehículo y el instrumento más jerarquizado que podía manipular el trabajador en Salud Mental.

La capacidad de pensar, reflexionar acerca de la propia conducta y de la conducta de los otros fue siempre considerada como la forma ideal "más sana" de comunicación. Con el tiempo, y con el avance de la creciente sofisticación de las clases medias, fue haciéndose cada vez más claro, el peligro de la racionalización, e intelectualización, como disfraces que la represión psicológica adquiría, para evitar la toma de conciencia y la vivencia afectiva de

los conflictos reales del sujeto. Este problema llegó a tal punto que los psicoterapeutas, comenzaron a sentir cada vez más difícil su tarea con aquellos pacientes que por su profesión, (psicólogos, médicos y científicos en general) o sus conocimientos (los que están en la "onda") eran capaces de expresar con palabras la naturaleza de sus conflictos, sin que ello se tradujera en cambios sustanciales en su comportamiento.

Parecería, entonces, que se hubiera llegado a una especie de estancamiento en las posibilidades terapéuticas tradicionales basadas en que el terapeuta buscara a través de interpretaciones verbales, es decir, con palabras, obtener respuestas verbales de sus pacientes, o sea, que esto ya no fuese suficiente para conseguir un éxito terapéutico; y parecía también que el hombre de la ciudad, sumergido en la enajenación permanente de la vida cotidiana, hubiera llegado a un encallecimiento, es decir, a la creación de una coraza defensiva que le impedía "sentir con libertad", ocultando detrás del telón de ideas y palabras el verdadero escenario de su sensibilidad.

Las técnicas de *Laboratorio Social* aparecieron, entonces, como una propuesta "salvadora" que, utilizando una programación de trucos y juegos "para adultos", tendía a combatir los efectos represores y alienantes del mentalismo y verbalismo racionalizador en que había caído la Psicología en los últimos años ("efectos dañinos e inhibidores de la cultura"). Promocionadas por la indudable eficacia de sus efectos movilizadores (por lo menos dentro de cierto sector de clase media, que es el habitual consumidor de estas novedades) parecían destinadas a cambiar totalmente las perspectivas técnicas en Psicología. Su representante más conocida son los "Sensitivity Training Groups" o sea, los grupos de entrenamiento sensitivo o "de sensibilización". Consisten en la reunión de pequeños grupos o medianos grupos (6 a 25 ó 30 personas), bajo la asistencia de uno o más coordinadores que habrán de proponer durante varias horas (a veces días) una serie de consignas, para ser cumplidas por los integrantes de la experiencia, en torno al contacto sensible y corporal entre sus integrantes, y tratando de desafiar las inhibiciones y la vergüenza que les impiden sentir y expresar sus emociones básicas. Se las suele denominar "sesiones maratón" por su larga duración y el carácter de puesta a prueba de las resistencias psicológicas de sus participantes.

Estos métodos han aportado a las "formas de trabajo intensivo" usualmente importadas de la Psicología Social Norteamericana.⁴ Naturalmente, los entrenadores yanquis que han venido a desarrollar y enseñar estas técnicas a la Argentina, no han dado nunca respuesta a las inquietudes de sus alumnos nativos acerca de los problemas teóricos-técnicos ideológicos, que se le planteaban a aquellos que no querían eludir la inclusión del significado de la realidad nacional en las experiencias microsociales en los laboratorios. Por ejemplo, el papel que juega la violencia como práctica transformadora de la realidad microsociedad, aún no ha sido revisado en profundidad en el campo de la Psicología, a pesar que todos hablan del papel de la violencia en la transformación de la realidad macrosociedad. Eso ha hecho que por lo general, estas experiencias (sesiones maratón) al centrar sus esfuerzos en desbloquear las capacidades de "comprensión y tolerancia", dejen a sus integrantes con una cierta preparación o sensibilización más "para hacer el amor que la guerra".

Por otra parte, su rápida extensión al ambiente de "ejecutivos" y empre-

⁴ Shephard, Martin y Lee, Marjorie: *Maratón 16*, Gránica, Bs. As., 1971.

sarial en general, y la oferta de experiencias de este tipo, en avisos al público aparecidos en ciertos periódicos (en los que se ofrece la fórmula "para aprender a ser más feliz") las van descalificando antes que su uso pueda ser analizado y entendido más a fondo. Y eso es penoso, sobre todo por el valor positivo que estas técnicas podrían tener dentro de un encuadre clínico, enriquecido por una revisión ideológica en los procesos correctores del campo de la Psicohigiene, Psicoprofilaxis y Psicoterapia, tan necesarios para la asistencia psicológica de la población.

De todas maneras nos preguntamos: ¿El cambio consiste solamente en invertir las jerarquías, es decir, en privilegiar lo sensible respecto de lo racional? ¿A qué conduce tomar conciencia de "todo el daño inhibitor que nos ha hecho la cultura occidental"? ¿A destruir el hombre viejo para formar al hombre nuevo? ¿O a modernizar y rejuvenecer al hombre viejo? es decir: ¿que cambie algo para que no cambie todo?

Lo que se desprendería de las observaciones de las experiencias realizadas hasta el momento, es que sus integrantes tienden a romper con las inhibiciones represoras, lo que culturalmente es aceptable dentro de cierto ámbito, que no va más allá de las satisfacciones personales del microgrupo que corresponde a cada uno y sin variar fundamentalmente *su estilo de vida anterior*. O sea: cambiar dentro de un laboratorio para seguir igual fuera de él.

En ese sentido, los aportes de *Laing y Cooper* parecían más destinados a un cambio radical de los estilos de vida y criterios sobre salud, moral, familia, etc.⁵ La osadía con que desde la *antipsiquiatría* (el sector psiquiátrico dentro del gran movimiento de lucha *contracultural* norteamericano y europeo) se radicalizaron y desmistificaron los moldes clásicos de la cultura, la educación y la salud, nos estimuló a revisar nuestra actitud local en el área de las relaciones personales y profesionales. Así, nos dimos cuenta de todo el *abuso de autoridad* que desarrollaron hasta ahora los psicoterapeutas, por ejemplo, al jugar en todo momento el papel de "sanos" frente a los pacientes "enfermos"; con metas de salud prefijadas por los teóricos antes que tratar de relacionarse y entender a los pacientes como personas y no como "casos". Eso que comenzó siendo una actitud "científicamente seria" para salir de la etapa "silvestre" de las relaciones entre terapeutas y pacientes desembocó en el extremismo de dotar a esas relaciones con una seguridad de gran "asepsia" cuyo representante más notable es el modo de relación personal entre terapeuta y paciente del encuadre psicoanalítico tradicional. Pero al mismo tiempo con una característica de *deshumanización* escalofriante en la que el psicoterapeuta "maduro, equilibrado y siempre igual a sí mismo en todas las ocasiones", se ofrecía implícitamente como modelo, para ayudar a los pacientes "en crisis y desequilibrados" a recuperar el equilibrio y salir de la crisis. Esta era la asimetría "vincular" que fomentó los abusos de autoridad.

Hay muchos de nosotros (y cada vez más) que reconocemos que tanto los terapeutas como los pacientes pueden ser vistos como *simétricos*, es decir, tan inmersos unos como otros dentro de una situación social crítica y cambiante, que incluye hasta el "santuario" de los consultorios; situación que es típica de nuestro momento en el proceso general de liberación y que obliga a ir redefiniendo durante el proceso psicoterapéutico, paso a paso, y de conjunto (terapeutas y pacientes): los roles que ensanchan y limitan las posibi-

⁵ Cooper, David: *Psiquiatría y Antipsiquiatría*. Paidós, Bs. As., 1971.

lidades de cada uno, lo que es sano y lo que es enfermo y, en fin los sistemas de poder que deforman esa relación y que llevan a confundir autoritarismos con autoridad. Lucha por una dominación a través de la cual terapeutas y pacientes intentan ejercer simultánea o alternativamente sus tiranías entre sí, en lugar de aliarse contra la enfermedad. Y esto se da *porque el terapeuta está tan deformado (y a veces mucho más) por la colonización como el propio paciente al que intenta ayudar.*

Ocurre frecuentemente que cuando el terapeuta, ingenuamente y sin tomar en cuenta esto, intenta abandonar su rol de sometedor, con el objeto de "descolonizar" la relación, más que un cambio hacia la simetría, se produce una inversión de roles, ya que son los pacientes quienes, entonces, pretenden tiranizar al terapeuta, anulando así las posibilidades de cooperación que exige su propia curación.

Esta es una dinámica que podría operar, como fuerza para el cambio en la medida en que terapeutas y pacientes se asumieran como polos, para una unidad de trabajo que debe enfrentar una lucha por la liberación. Una unidad particular que es reflejo, a su vez, de una generalidad más amplia que los incluye y de cuyos cambios depende estrictamente ("el cambio de las estructuras sociales, permitirá el cambio de las relaciones personales"). Y en la medida en que la asimetría del vínculo provenga, como dijimos de la autoridad profesional del psicoterapeuta y no de su autoritarismo.

La autoridad profesional del psicoterapeuta proviene de su experiencia clínica, de su bagaje conceptual y de la dedicación y compromiso con su trabajo y son sólo estos elementos los que le sirven para detentar su rol especializado dentro de sus relaciones con los pacientes.

A partir de la contracultura, también se puso de moda el criterio de convivencia comunitaria, para luchar contra la enfermedad mental, proponiendo la creación de núcleos habitacionales, en los que convivieran terapeutas, pacientes y personas en general, que quisieran rebelarse de conjunto contra las normas de la sociedad de consumo, combatiendo la propiedad privada de bienes y personas y proponiendo así, "focos" de contracultura que al crecer, por extensión, podrían llegar a crear "espacios de liberación" que desarticularan al sistema. Este criterio de convivencia comunitaria, desarrollado por la antipsiquiatría, hizo trizas los modelos hospitalarios ingleses y norteamericanos de *comunidades terapéuticas*, que aparecían como los sistemas más "modernos y humanizados" de asistencia psiquiátrica.

Los modelos de comunidades terapéuticas, de gran auge aún en la actualidad, proponían un prototipo de organización asistencial para pacientes psiquiátricos, distinto de los clásicos hospicios, que eran verdaderos reservorios de pacientes. Se enfocó al paciente psiquiátrico de tal modo que, a pesar de su enfermedad mental, se le reconocieron capacidades de organización colectiva y de autodeterminación, ejercitadas a través de asambleas, en las que personal médico, psicólogos, asistentes sociales, enfermeras y pacientes, podían decidir democráticamente y de conjunto, la estructura y funcionamiento de la comunidad asistencial.

Pero el movimiento antipsiquiátrico los identificó, sin embargo, con modernos campos de concentración, disimulados bajo una "fachada democrática" de estructura autoidealizada, pero que no se rebelaba contra el orden social vigente ni contra los criterios imperantes de marginalidad.

Con todo esto contribuyó la contracultura y su equivalente en el campo

de la Salud Mental: la antipsiquiatría. No es poco. Sin embargo, la contracultura que reconocemos como uno de los modos de combate más accesibles para los movimientos de la juventud de los países "desarrollados", extrapolada mecánicamente como bandera de lucha a nuestro medio y a nuestra realidad, sería otra forma de penetración europeizante y colonizadora.

En nuestro país en un momento tan complejo como el actual, con situaciones tan contradictorias de propuestas pacifistas, por un lado, y represivas por el otro, donde las banderas de organización para la lucha reclaman la participación activa y disciplinada de los jóvenes y del resto del pueblo, para la guerra popular prolongada, enarbolar las consignas contraculturales, como actividad militante en sí misma, resultaría una distracción híbrida y contrarrevolucionaria.

Los europeos estarán hartos de su cultura elitista y dominante. Nosotros por el contrario, estamos ávidos por liberar las raíces revolucionarias de nuestra cultura nacional y popular.

Lo que para los europeos es contracultura, para los argentinos y latinoamericanos en general, debería ser contracolonización.

Las Nuevas Teorías.

Frente al aluvión de las nuevas técnicas, que podían hacer caer al trabajador en Salud Mental, en un practicismo liberal, aparentemente neutral y apolítico, fue surgiendo una corriente alternativa que a través de las concepciones de Althusser permitió la visualización de una inscripción práctica: "La práctica teórica", tercera opción frente a las prácticas profesional y política. Esta corriente creció sobre la base de la necesidad de no confundir ni mezclar ambas prácticas y generó un "cientificismo de izquierda" por el cual, los científicistas liberales y de derecha (neutrales y apolíticos) fueron colocados en la misma bolsa de la crítica junto a aquellos que pretendían nacionalizar su instrumento y comprometerlo políticamente. Acusando a los primeros de reaccionarios y "gendarmes del sistema" y a los segundos de "chantas y populistas" que mezclan ideología con ciencia.

Se cae así en el "terrorismo teorista". Quienes ejercen este terrorismo han importado la "onda" de la "práctica teórica" (que ya no se vende ni en Francia) y que se difunde gracias a una predisposición mental neocolonizada, de gran relevancia entre los numerosos profesionalistas de nuestras capitales. Por ella, algunos tratan de reservarse un silloncito en la "Academia de los Científicos Revolucionarios", desempeñando el papel de iluminadores teóricos para que aquéllos que no saben marxismo, ni epistemología, ni lingüística pero que se ensucian las manos en las trincheras de la vida cotidiana, cuestionando el sentido político de su trabajo profesional o militando en organizaciones políticas, no incurran en el "imperdonable" error de confundirse en el diagnóstico de sus prácticas, con el riesgo de no ser considerados como "buenos intelectuales de izquierda".

Recordando a Cooke⁶, "el intelectual revolucionario es aquél que no concibe el acceso a la cultura como un fin en sí mismo ni como un atributo personal, sino como una ventaja que un régimen injusto pone al alcance de unos

⁶ Cooke, J. W.: La lucha por la libertad nacional. Ed. Papiros, Bs. As., 1971.

pocos y sólo tiene justificación en cuanto parte de ese conocimiento sea compartido por las masas y contribuya a que éstas enriquezcan su conciencia de la realidad: en cuanto pueda transformarse en acción revolucionaria.

Por eso un intelectual debe comenzar por reconocer el valor radical que está implícito en toda lucha de masas. Los intelectuales que se mueven en un mundo de conceptos revolucionarios perfectos, sin el marco y la erosión de la vida práctica y que desde allí juzgan al movimiento peronista, no son intelectuales revolucionarios; son, en todo caso, eso que se conoce como "intelectual de izquierda", definición que entonces pasa a no querer decir nada".

Conclusiones:

Sintetizando aspectos señalados en este trabajo y en el trabajo anterior se podría decir, que la penetración imperialista en el campo de la Salud Mental se da a diferentes niveles:

- a) Por el soporte económico de las investigaciones;
- b) Por la importación de las teorías y técnicas de trabajo y de los objetos de estudio a los que éstos están destinados;
- c) Por las estructuras de poder que generan las "élites" nativas en sus luchas por la dominación de las relaciones entre población y profesionales y de profesionales entre sí;
- d) Por las características de los mecanismos del "pensamiento dependiente".

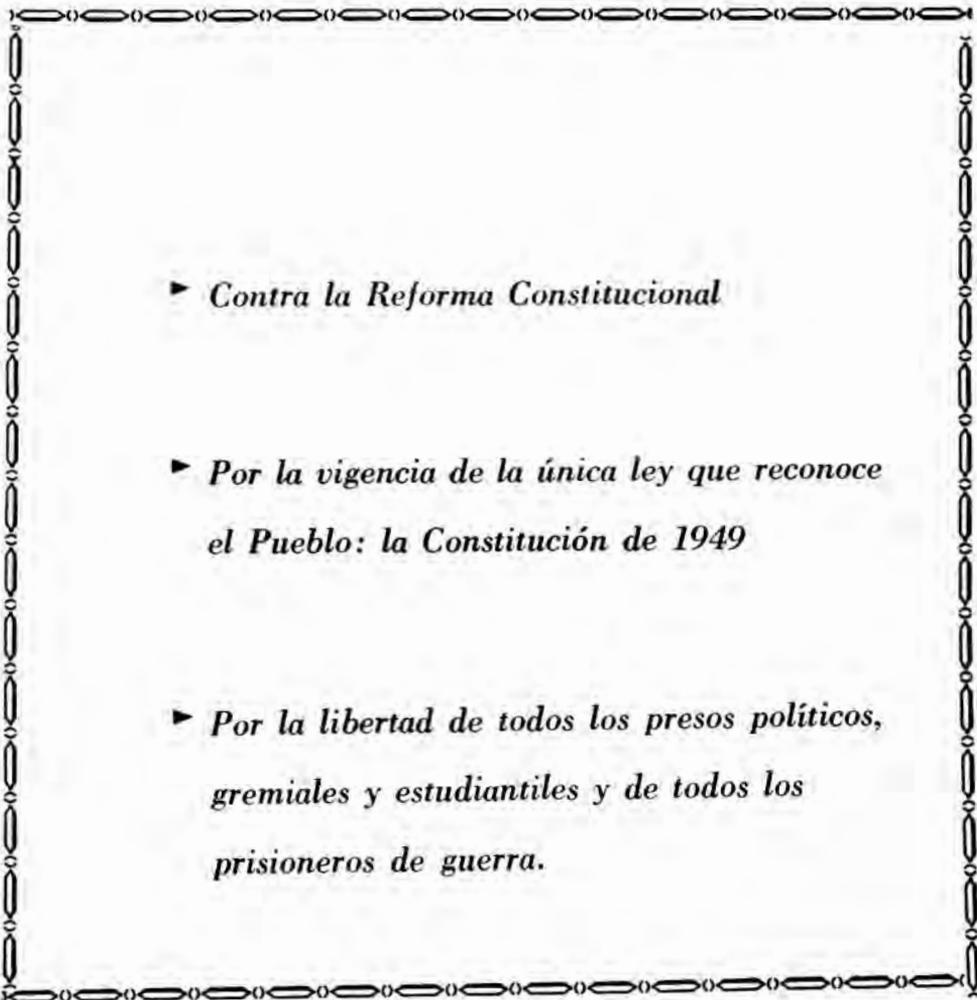
La lucha por la descolonización en este campo será entonces, una lucha contra la penetración imperialista, a través del desarrollo de una línea nacional y popular que se atreva a desafiar los terrorismos practicista, teorista e ideológico ya descriptos. Si estos terrorismos pudieron crecer, es porque frente a la corriente liberal, sólo se opuso siempre en este campo, la corriente marxista, con ausencia de la corriente nacional y popular, peronista, que pudiera brindar una perspectiva de trabajo y ofrecerse como puente de integración con las luchas del pueblo en su conjunto. Una corriente que se tomara a sí misma como objeto de estudio y de descolonización, lo que permitiría la profundización teórica y técnica de una Psicología al servicio del proceso de liberación social y nacional y no de los tribunales científicistas. Que propusiera, en la Capital, generar profesionales, con más ganas de aprender a formarse en contra de las deformaciones que sufre, que a enseñarle a otros profesionales de las provincias (y aún a sus colegas de la Capital) cómo pueden deformarse de la misma manera que ellos (turismo didáctico y/o colonialismo interno).

Una corriente desmitificadora de los "milagros" importados, que apunte una línea propia que no necesite de justificaciones bibliográficas europeas, ni de viajar como furgón de cola de las corrientes marxistas para sacar patente de revolucionaria.

Una corriente que sepa que *es revolucionaria porque es peronista*. Y que en las provincias apunte un auténtico federalismo, sobre la base de una autonomía de pensamiento y de formación científica, respecto de las corrientes dominadoras de la Capital.

Una corriente que promueva el contacto combativo entre compañeros de Capital y Provincias en función de la solidaridad que nace de la lucha contra el mismo enemigo.

En la hora actual y frente a la concepción de Guerra Integral emanada del Comando Estratégico, a los peronistas que trabajamos en el campo de la Salud Mental, nos corresponde la tarea de consolidar esa corriente poniendo nuestro instrumento al servicio del Movimiento Peronista, eje fundamental en esta lucha, uniéndonos y organizándonos para ello. Único camino que habrá de garantizar el ejercicio de una profesión para la liberación y para el cambio.

-
- 
- ▶ *Contra la Reforma Constitucional*

 - ▶ *Por la vigencia de la única ley que reconoce el Pueblo: la Constitución de 1949*

 - ▶ *Por la libertad de todos los presos políticos, gremiales y estudiantiles y de todos los prisioneros de guerra.*

*Coyuntura económica***LA POLITICA ECONOMICA DEL G.A.N.**

HORACIO FAZIO

Gobernador Sarrulle: ... "Este es el año del despegue de Tucumán, y lo único que hace falta es que todos nos pongamos a trabajar".

Periodista: "Todos no pueden. Hay un 14 % de desocupados. Es decir, sin trabajo. Récord histórico de Tucumán y pico actual del país".

Sarrulle: "Claro, estas estadísticas... deben ser de antes de la cosecha, ¿no? Tucumán es una provincia privilegiada, geopolíticamente, y el tucumano, trabajador, empeñoso, es hijo del paisaje".

P.: "Acerca de los desocupados, señor Gobernador..."

Sarrulle: "Hay que crear fuentes de trabajo. Eso le digo. Claro, Vialidad absorbe 1.000 trabajadores y la industria automotriz 500. Es poco, pero los procesos económicos son a largo plazo, no se pueden arreglar en un año".

P.: "La revolución argentina se ha tomado seis..."

Sarrulle: "Sí, pero Lanusse es el primer presidente que comprende las necesidades de Tucumán. El tucumano es áspero, inclusive revoltoso..."

(CLARIN 2/8/72)

Esta es la "explicación" del delegado de la "Revolución Argentina" en Tucumán, sobre la desocupación. Lanusse, para ahorrarse explicaciones, fue más expeditivo: optó por suspender la encuesta sobre desempleo en todo el país —que debía realizarse en julio pasado— so pretexto de "falta de las respectivas partidas presupuesta-

rias". Pero hay ciertos números que se explican por sí solos. Veamos...

DESOCUPACIÓN: las últimas cifras oficiales, por lo tanto desconfiables, son de abril de este año; van del 7,5 % en Capital Federal y Gran Buenos Aires, al 14,2 % en la "revoltosa" Tucumán. Actualmente, la tasa de desempleo para todo el país debe estar rondando el 10 %. Esto significa que existen alrededor de 1.200.000 desocupados, es decir, nada menos que casi 5.000.000 de argentinos en situación de miseria (cada familia está compuesta, como mínimo, de esposa y dos hijos). Y esto, sin tener en cuenta, que en las villas miserias y barrios populares, que es donde más se siente la lacra de la desocupación, el promedio de hijos es de cuatro, cinco y aún más.

SALARIOS: la pronunciada baja del poder adquisitivo de los salarios, es denunciada hasta por el CONADE en un informe "populista" elevado a Lanusse. Digamos solamente, que con el aumento del costo de vida, el salario de un trabajador industrial (jornada de 8 horas), en el mes de julio pasado debiera haber sido de pesos 111.000 moneda nacional en base a cifras oficiales. Ni siquiera gran parte de la clase media asalariada gana mensualmente esa suma con un sólo trabajo.

INFLACIÓN: la tasa actual es del 70 % anual, sólo superada en 1959. Es la más alta del mundo, y triplica la inflación de una economía de guerra

como la de Vietnam del Sur, que es el segundo país después de Argentina con mayor inflación en el mundo. Los productos que más aumentaron su precio, fueron los alimenticios, siendo los sectores populares los más perjudicados. Recordemos que la tasa de inflación del año pasado fue del 35 %, y se "preveía" para todo este año un 25 %. Al ritmo actual, a fin de año llegaremos aproximadamente al 100 % de inflación.

DEUDA EXTERNA: la deuda externa argentina (pública y privada) supera actualmente los 5.000 millones de dólares, sin tener en cuenta los intereses. De estos 5.000 millones de u\$s, 2.000 —más los respectivos intereses— deberán pagarse en los próximos cuatro años, correspondiendo esta suma solamente al sector público.

RECESO INDUSTRIAL: la industria está produciendo a un 60 % de su capacidad, es decir, existe capacidad ociosa de un 40 %. Es fácilmente imaginable como repercute este hecho en la desocupación.

DÉFICIT DEL PRESUPUESTO ESTATAL: bate todos los récords. La solución a que se arribó fue la de postergar los pagos a los proveedores y contratistas del Estado, cubriéndose éstos con despidos masivos y pago atrasado de salarios. Paralelamente, Hacienda trata de restringir al máximo los gastos de los distintos ministerios y presupuestos provinciales. Pero, por supuesto, que esta austeridad no alcanza al Partido Militar, o sea los Comandos en Jefe. Marina diversifica su flota aérea, comprando varias marcas diferentes de aviones (no sólo para portaviones). Ejército incrementa y renueva constantemente su equipo, para ser eficiente en su nueva función: la de policía. Y la Fuerza Aérea, por ser la más joven de las tres armas, se permite ciertos caprichos: compra varios aviones Mira-

ge al precio de 15.000.000 de u\$s = \$ 15.000.000.000 m/n. cada uno.

Quiénes GANAN con la actual situación

El principal beneficiario de la actual situación económica, es la oligarquía vacuna junto a los frigoríficos exportadores, casualmente, parientes del General de Ganadería Lanusse. Esto es consecuencia, aparte del parentesco, de la redistribución de ingresos producida por la inflación y que favorece principalmente a dichos sectores. Los precios internacionales de la carne son actualmente muy altos; por eso se restringe el consumo interno mediante la veda para poder exportar más, conseguir divisas (porque ya no quedan) y sanear el déficit de la balanza de pagos. Consecuentemente, aumentan los precios internos, especialmente de aquellos productos alimenticios que inciden mayormente en el presupuesto familiar, aumentando por lo tanto el costo de vida. Lo dice FIEL,¹ que es como si lo dijese Licciardo: ... "La crisis que se manifiesta en la existencia de un escaso nivel de reservas internacionales, explica y justifica que el mantenimiento del equilibrio en las cuentas externas, sea considerado como el principal objetivo de la política económica para 1972. Se hizo entonces evidente, la necesidad de aplicar una política monetaria restrictiva en conjunción con otras medidas tales como el control directo de importaciones, adecuación constante de los tipos de

¹ FIEL: Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas; centro de tecnócratas a sueldo, subvencionados por la Unión Industrial Argentina, Bolsa de Comercio de Buenos Aires, Sociedad Rural Argentina y Cámara Argentina de Comercio, es decir, lo más representativo de la clase dominante. También recibe dádivas de Bunge y Born, City Bank, Bank of Boston, Fiat, Esso y otras empresas "desinteresadas".

cambio y racionamiento interno del consumo de carne vacuna”.

Gracias a esta política, seguida al pie de la letra por Licciardo, la estrategia de la oligarquía vacuna (y que es su comportamiento histórico) es cubrirse ante lo que se viene y tratar de aprovechar al máximo las condiciones del mercado externo e interno, trasladando estos cuantiosos ingresos a otros sectores de la economía,² o simplemente, dejando parte de los dólares, producto de las exportaciones, en el exterior.

En el otro extremo, el sector más perjudicado con esta política económica es, obviamente, el sector asalariado (clase obrera y media) del cual 1.200.000 están sin trabajo. Y los que trabajan, soportan la baja del poder adquisitivo del salario como consecuencia del aumento del costo de vida. Estos menores ingresos de la población mayoritaria, repercuten en la disminución de la demanda de bienes y servicios, provocando a su vez, recesión en los sectores afectados.

La dictadura militar pretende paliar esta situación con un aumento del 10 ó 15% en los salarios a partir de setiembre, que es sencillamente una burla. El aumento de salarios que debiera otorgarse, para compensar el alza del costo de vida desde enero a la fecha, es decir, para volver a “estar” como “estábamos” en enero, tendría que ser del 34%.

Este año, la distribución del ingreso para el sector asalariado, no habrá de superar el 35% del ingreso nacional. Recordemos que durante el gobierno peronista, este mismo sector recibía más de la mitad del ingreso nacional.

Mientras tanto, la estrategia de los monopolios extranjeros que operan en

² Finanzas y bancos en general, financiación de venta de automotores, construcción de departamentos suntuarios, etc.

el país y la gran burguesía gerencial argentina (conviviendo ambas en perfecta armonía en la UIA, Unión Industrial Argentina) consiste en estrechar filas con el sector ultra-liberal-gorila de ejército y marina, ya que éstos son los que están “cocinando” la salida política del Partido Militar (renovados contactos entre López Aufranc y Mario Hirsch de Bunge y Born, y por otro lado, Carlos García Martínez —ideólogo de la Nueva Fuerza y principal asesor económico de la UIA— es invitado a exponer sus ideas ante el Estado Mayor de Marina).

Dependencia: el éxito de la revolución argentina

Como vemos, la situación económica actual es sencillamente desastrosa e incontenible. Es la peor crisis de nuestra economía dependiente en los últimos 10 años. Podría pensarse, en principio, que no es más que el fracaso de seis años de dictadura de los monopolios. Pero este fracaso, en realidad, lo sufre solamente el pueblo argentino, quien es el que más siente sobre sus espaldas la inflación, la desocupación y los sueldos de miseria.

Sin embargo, del punto de vista de la eficiencia con que el ejército de ocupación llevó a cabo la política económica dictada por el capital monopolista internacional, estos seis años resultaron todo un éxito: se hipotecó al país ante la banca internacional, se produjeron más de 20.000 quiebras de empresas pequeñas y medianas, desnacionalización total de ciertas industrias como el tabaco, desnacionalización de la banca, desnacionalización (norteamericanización) de la economía en general —15 de las 24 principales empresas en Argentina son norteamericanas— y para instrumentar toda esta política de entrega, se colocó en el Ministerio de Economía

al capataz de los monopolios: Krieger Vasena.

El GAN económico y el GAN político: Lanusse razona

Todos los esfuerzos de Lanusse y del Partido Militar apuntan a una salida política "cocinada", pero tratando a su vez, de capitalizar políticamente el desastre económico actual. La consecuencia, es la atadura de pies y manos del hipotético gobierno que engendre el GAN.

Ante un pagaré de 5.000 millones de dólares (deuda externa), las arcas vacías de divisas, una inflación del 100% para fines de año y un desempleo que en los próximos meses puede superar el millón y medio de desocupados, el gobierno que GANE las elecciones —razona Lanusse— no tendrá más remedio que recetar el consabido plan de "estabilización y desarrollo". Más sencillamente: continuismo económico y lograr más éxi-

tos, como los logrados por la r. a. desde 1966, para el capital monopolista internacional.

El pueblo y su lucha por la reconquista del poder, no entra en este "razonamiento". O mejor dicho, sí, pero para ser reprimido en forma eficiente gracias a los crecientes gastos militares-policiales. Después de todo, no hay que olvidar que a mayor represión BRUTA, mayor producto BRUTO.³

Fuentes utilizadas:

Banco Central, Ministerio de Hacienda y Finanzas, CONASE, INDEC, CLARIN, EL ECONOMISTA, FIEL.

³ En la estadística del producto bruto nacional, la fabricación de una máquina incide exactamente de la misma manera que los gastos en represión militar-policial. Y ahí está Bermudez Emparanza para decirnos que la situación económica no es tan mala, ya que el producto bruto "creció" en el primer semestre de este año.

LUCHE Y VUELVE**CLAUDIO RAMIREZ**

"La lucha entre los dos ejércitos comandados por Lanusse y por Perón: el enfrentamiento entre la política del régimen y la política del pueblo, es la opción de la hora. La opción se recorta con nitidez y el enfrentamiento ha entrado en una etapa de decisiones". Tal el cierre de la crónica del número 6 de **ENVIDO**. No caben, hoy, otras precisiones que aquéllas para caracterizar la situación política en una franja de enfrentamientos notorios y directos.

La Murga Balbiniana

El juego de todos los protagonistas comenzó a aclararse. Por una parte, el régimen a través de un decreto de amnistía procedía a liberar —el 11 de junio— a Carlos Benigno Balbuena, Luis Alberto Germinal Borrel y Guillermo Johanson, los protagonistas del frustrado episodio de secuestro del cónsul soviético Yuri Pivovarov. Los dos personajes nombrados en primer término eran funcionarios policiales pertenecientes a la Federal. Ese hecho reveló, más que cualquier declaración opositora, el carácter del tratamiento que impone el régimen a "sus violentos".

—El domingo 18 de junio, los radicales terminaron de estructurar —de restaurar— su aparato partidario. Ese día, la Convención Nacional del partido eligió sus autoridades, ratificó la línea balbinista a su frente y fijó las líneas generales de su plataforma política, convenientemente reforzadas hacia la izquierda. Para mantenerse al frente de la UCR, Bal-

bín se ha confiado a los brazos del viejo aparato unionista de los Perette, Sancerni Jiménez, Leopoldo Suárez, de todos aquellos continuadores del espíritu del anti-personalismo, de la Unión Democrática, contra los cuales se enfrentara el movimiento Intransigente que integrara decisivamente el propio Balbín. Aquellos unionistas que precisamente enfrentaran a Balbín en los comicios internos de 1958 para elegir la fórmula presidencial de la UCRP. Sin embargo, todos estos núcleos hoy firman programas más avanzados que los que sostenían hasta ahora los hombres de Irigoyen y Alem. En esta Convención, quedaron establecidas las primeras pautas para fijar las líneas generales de una tendencia nacional cuyas cabezas son Raúl Alfonsín en la provincia de Buenos Aires y Conrado Storani en la provincia de Córdoba, precisamente los términos electorales que deberá enfrentar Balbín el 26 de noviembre. Aunque esta línea no ha abandonado los reflejos anti-peronistas ni los límites reformistas de las concepciones radicales, su conformación es el germen del inevitable cisma del partido Radical, del alejamiento de sus mejores cabezas y sus sectores más nacionalizados hacia las posiciones populares. Esto es, el radicalismo camina hacia un buen morir.

En ese mismo mes de junio, mientras tanto, las luchas populares marchaban en otro sentido que el inveterado pactismo radical. En Mar del Plata, esa "ciudad feliz" del censuismo micrónico, un paro activo efectivizado el miércoles 13, ponía en tér-

minos dinámicos las contradicciones de la realidad argentina. La CGT local, más allá de las vacilaciones de su conducción burocrática, convocó a un paro que se realizó en apoyo de las luchas de los empleados públicos, judiciales, médicos y como repudio a la detención de los testigos del asesinato de la compañera Silvia Filler. Simbólicamente, en esa jornada el régimen procedía —la ceca de la moneda estrenada con el indulto a los secuestradores frustrados de Pivovarov— a inaugurar el buque-prisión “Granaderos”. Los métodos de la Libertadora tornaban a recortarse en el horizonte y la sombra ominosa del “Washington” y el “París” reapareció en el horizonte. Así, a la dispersión en los puntos extremos del país —Resistencia y Rawson— de los detenidos políticos se suma la institución de un nuevo marco carcelario de notoria rigurosidad y cuyo único sentido puede visualizarse en el propósito de castigar a los detenidos. La respuesta popular se hizo sentir a través de la huelga de hambre emprendida por los familiares de los detenidos.

Casi al mismo tiempo que en Mar del Plata se planteaba el combate activo, en Tucumán los combates populares también adquirían dimensiones callejeras. El movimiento estudiantil de apoyo a las movilizaciones de diversos gremios alcanzó características estridentes. La represión cobró una víctima: Víctor Villalba. El martes 27 de junio, la CGT regional salía a la calle para enfrentar la escalada de violencia oficial.

Perón, candidato del Justicialismo

Mientras tanto, el Movimiento Peronista daba respuesta desde los marcos de la estructura del partido Justicialista a las maniobras del GAN. El domingo 25 de junio, la Convención Nacional del PJ proclamaba la candidatura presidencial del general Perón. Esta ratificación jurídica de la

convicción militante de todo el movimiento se dio en un contexto, el de la Convención, donde las luchas internas libradas señalaron el carácter de las contradicciones existentes entre el Movimiento y las super-estructuras burocráticas del Movimiento. Así como se produjo, en noviembre pasado, la provocación armada contra los compañeros que acataban en forma militante la decisión de Perón de liquidar a Jorge Paladino y un militante de la JP —Enrique Castro— caía bajo las balas matoniles por ese motivo, la provocación esta vez estuvo a cargo de los matones de la burocracia metalúrgica que trataban de quebrar el equilibrio de la dirección del PJ en favor de sus posiciones y a través de los métodos que le son favoritos: los de la intimidación. Así la burocracia pretendió que en lugar de 3 puestos en el Consejo Superior del Partido Justicialista, le correspondían 6. No vacilaron entonces en tratar de forzar la mano del Congreso del Partido Justicialista, pero no tuvieron éxito en el operativo.

Coincidentemente, Perón revelaba a través de un reportaje publicado en Europa, la sucesión de emisarios enviados por Lanusse a la conducción estratégica del Movimiento. Entre ellos el ya antológico coronel Francisco Cornicelli. El solo anuncio de Perón acerca de la realización de estas gestiones, provocó todo tipo de reacciones en las FF. AA. Lanusse publicó una versión recortada del diálogo grabado entre Perón y su enviado. El ex-presidente Levingston se quejó públicamente de las gestiones hechas a “espaldas de las FF. AA.”. El general Alcides López Aufranc se dió por enterado de las gestiones “por los diarios”.

La política de Frente Cívico de Liberación Nacional reveló, por parte de la Juventud Peronista, una preocupación concreta. El acuerdo de las

Juventudes Políticas Argentinas, permitió una movilización de gran envergadura, que obligó al régimen a colocar al Ejército en pie de guerra en la calle.

Trampa 72

El 7 de julio, Alejandro Agustín Lanusse y la camarilla militar exhibieron la **trampa modelo 72** para escamotear la voluntad popular: el condicionamiento de la candidatura presidencial de Perón a su retorno forzoso antes del 25 de agosto. Más allá del absurdo político y la contradicción con toda la propia tradición política liberal que implica esta pretensión, asoma en ella la flagrante contradicción de aquellos gorilas que durante 17 años han impedido el retorno de Perón al país y ahora repentinamente pretenden fijar un término apresurado para la verificación de este acontecimiento.

La decisión militar de imponer un gobierno de "consolidación y transición" se manifiesta en todos los planos. En ese mismo discurso ante el "parlamento militar", Lanusse concreta el congelamiento de los fondos sindicales y el retiro de la personería a la CGT. Todo ello como consecuencia de la reelección de José Rucci al frente de la central obrera y el decidido alineamiento de la misma en el respaldo a las demandas de comicios limpios —con Perón—, presentadas por el partido Justicialista. Pese a su tono conciliador, maccartista y francamente falto de comprensión de la dimensión política del Movimiento Peronista, la declaración de la CGT y la reelección de Rucci al frente de la central —el menos complaciente de los burócratas sindicales—, motivaron la reacción oficial.

En esa primera semana de julio, el estilo nacional de protesta reiniciado con la movilización activa de las masas en el "cordobazo" se reiteró en la, hasta ese momento, tranquila pobla-

ción provinciana de General Roca, donde la postergación de las demandas más elementales del orden comunal por la administración verticalista del general Requiejo, llevaron a los sectores medios a la rebelión comunal.

Mientras la movilización de General Roca forzaba al régimen a utilizar las tropas del V Cuerpo de Ejército para sofocarla, un documento esclarecedor era publicado en Buenos Aires, revelando las declaraciones de las policías intervinientes en el proceso de la denuncia por la desaparición y muerte de Juan Pablo Maestre y su esposa Norma Misetich. Todo el cuadro revelado indica la intervención, y la presunción con que los propios funcionarios policiales afirman moverse, de personal de la Federal en el episodio que costara la vida a los dos integrantes de las FAR.

Las "Luchas" Sindicales

Que por cada paso adelante, los aparatos sindicalistas dan media docena atrás, lo ejemplificó el levantamiento —el 14 de julio— de las medidas tomadas contra los organismos sindicales. Rogelio Coria y los participacionistas presionaron decididamente para liquidar las últimas observaciones de José Rucci a un diálogo con el gobierno, que difirió nuevamente para las calendas griegas la posibilidad de un plan de lucha sindical.

Sin embargo, que esta pasividad no detiene las más decididas postulaciones del poder gorila, lo reveló el discurso de Alejandro Lanusse, el 27 de julio en el Colegio Militar. Allí se destacaron las provocaciones, el matonismo, el odio oligárquico y la más notoria estrechez para comprender la dimensión del más grande movimiento popular de América Latina. La brutal "sinceridad" de Lanusse, un acto de catarsis gorila, completó la auto-caracterización del régimen en una medida que no hace necesarios

los análisis políticos del Movimiento.

Al día siguiente del exabrupto de Lanusse, el movimiento respondió en el estadio de Nuevo Chicago con una respetable concentración masiva, en la línea de las movilizaciones emprendidas desde enero con el acto de Juventud Peronista en Ensenada.

Si en un plano, es posible verificar la progresiva línea de endurecimiento de todo el dispositivo político del Movimiento, el de sus diversos frentes políticos, las manifestaciones similares en el frente sindical son notoriamente escasas. La excepción está dada en buena medida en Córdoba. Allí, en la primera semana de agosto, el sector "legalista" de las 62 Organizaciones procedió a normalizar —con la ausencia del bloque "ortodoxo"— la dirección regional provincial. Este tironeo con la conducción nacional de las 62 que, a toda costa impidió la "legalización" de esta decisión para no convalidar el triunfo mayoritario del legalismo sobre los "ortodoxos" reveló, una vez más, las graves contradicciones que separan a las conducciones gremiales peronistas.

Sumándose de manera violenta a este conflicto, se produjo el jueves 3 de agosto la agresión a tiros por parte de la custodia de José Rucci contra los militantes del gremio telefónico que habían concurrido al aeropuerto de Ezeiza a despedir a Julio Guillán, secretario general del gremio, que viajaba a Madrid para tratar de entrevistarse con Perón. La agresión a los militantes de FOETRA y el posterior secuestro del dirigente Ruggero, de esa misma organización, revelan el desborde de una burocracia sindical resuelta, como sea, a defender las posiciones conquistadas con métodos, por los menos, dudosos. Este juicio no invalida las posibles apreciaciones tácticas acerca de la conveniencia del desplazamiento a Madrid de los dirigentes "combativos" ni de

sus eventuales posiciones erróneas. Empero, sus trayectorias señalan estilo y política que no puede ser confundido con los equipos claudicantes de la burocracia sindical.

La Aventura Manriquista

Mientras la crisis de definición se extendía en el campo gremial del Movimiento, el caballo del comisario —por lo menos, uno de ellos— procedía a renunciar a su puesto en el gobierno para, insólitamente, "proclamarse" candidato a la presidencia de la República. Francisco Manrique, aquel jefe de la Casa Militar de la Presidencia de la República cuando la Libertadora, corresponsable de los fusilamientos de 1956, deficiente empresario periodístico y vocero de los intereses imperialistas en "Correo de la Tarde"; frustrado diputado nacional en 1965, cuando existía la representación proporcional para lograrlo; ministro de la demagogia y de los desalojos, del PRODE y el reparto de puestos públicos, quiere ser presidente por el partido... **Renovador**.

En tanto se seguía montando el fraude con su comedia de engaños, las luchas populares continuaban verificándose por diversos rumbos.

El 15 de agosto se produce la evasión, de la cárcel de Rawson, de presos de las organizaciones Montoneros, Far y Erp, con la toma del aeropuerto de Trelew, la captura de un avión y el exilio a Chile de 10 integrantes de aquellos grupos armados. Una semana después, el país se estremece cuando 19 de los fugados que se habían rendido a las autoridades en el aeropuerto de Rawson, son ametrallados en la base aeronaval "Almirante Zar": 16 guerrilleros son muertos y 3 gravemente heridos. Una gran cantidad de organizaciones populares y sindicales plantearon sus dudas o su franco rechazo de la explicación brindada por el Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas. Cinco

días antes, Carlos Capuano Martínez, integrante de la organización Montoneros, caía en Buenos Aires, bajo las balas policiales.

Mientras Córdoba se lanzaba nuevamente a la lucha cuando se producían estos sucesos, las diferencias de apreciación frente al rumbo a tomar ante la nueva situación, enfrentaban —en el plano discursivo— las posiciones de Rogelio Coria y José Rucci.

Más allá de las palabras, la Juventud Peronista, con mucho el sector más dinámico y leal a Perón del Movimiento en estos momentos, se movilizó otra vez en la calle el 25 de agosto, enfrentando la fecha proscriptiva del general Perón.

También en ese sentido, se produjo la movilización cordobesa en una semana de lucha que abarcó desde el 14 al 26 de agosto. La lucha se dio por las reivindicaciones mínimas, “contra la proscripción de Perón” y en protesta por “la masacre de Trelew”. A raíz de esta decisión, el régimen clausuró el edificio de la regional cegetista y dio orden de captura para todo el secretariado de aquélla. Y como no podía ser de otro modo, cuando se agudizan las contradicciones políticas argentinas, cuando el enfrentamiento con el corazón del sistema se manifiesta cruentamente, los radicales abandonan sus compromisos y se allanan a convalidar el fraude que importa la proscripción. Así, la Hora del Pueblo entró en una virtual paralización, a partir de la negativa de la UCR a suscribir un pronunciamiento condenatorio de la imposición de la fecha del 25 de agosto.

El regreso de Perón

El Movimiento entró a partir de la mitad de agosto en la ejecución de la Operación Regreso, acto político donde la movilización y el despliegue de toda la fuerza del peronismo debe ser puesta en función de ese objetivo.

La movilización política, la agitación de la juventud, el respaldo gremial activo, éstas fueron las principales acciones decididas en la junta máxima del Movimiento en Madrid, donde se pusieron —críticamente— sobre la mesa las perspectivas y los métodos que habían orientado la organización de un operativo con el mismo objetivo, ocho años atrás. El retorno de Perón es concomitante con el sostenimiento de su candidatura presidencial y con el desenmascaramiento total del proceso de trampa electoral. La puesta en marcha del dispositivo planeado se ha visto entorpecido, a pesar de los esfuerzos visibles de la conducción táctica, por los manifiestos recelos y renunciados de la mayoría de los burócratas sindicales, en especial los del sector encabezado por el inefable Rogelio Coria (aliado directo de Rubens San Sebastián), que temen la pérdida de sus prerrogativas y beneficios ante una eventual resolución revolucionaria de los actuales antagonismos.

A estos sectores se suman, por otra vertiente siempre dispuesta al “juego propio” —juego de los planes institucionalizadores de la camarilla militar— algunos elementos de los viejos cuadros de la politiquería de antesala. Dejando de lado el paladinismo enfermizo de Eduardo Colom y compañía, y las filípicas absurdas del ahora **showman televisivo** —cuatro presentaciones en dos meses con un par de horas a su disposición y gran audiencia— Guillermo Patricio Kelly, puede mencionarse el intento del exlegislador Alberto Rocamora y del siempre sionista Américo Grossmann. Este intento, —muy publicado y elogiado, por razones obvias, por **La Opinión**, **Panorama**, etc.—, de quienes están ligados a Oscar Albrieu y en trenza con el jefe de punteros radicales Julián Sancerni Giménez, es el de derrumbar a Héctor Cámpora de la conduc-

ción táctica para estructurar un acuerdo electoralero con el radicalismo "inteligente".

El acuerdo que, por su parte, construyeron la CGT y la CGE, una versión extraoficial del abortado CONES, que Perón vetara, no tuvo mucho que ver con la perspectiva combativa que supone la situación del retorno del líder al país. Irónicamente ese pacto lució su porte lustroso el jueves 7 de setiembre, jornada en la que el pueblo cordobés cumplía un nuevo paro activo y era elegida una conducción oficialista de las 62 Organizaciones en esa provincia, con la participación exclusiva del sector "ortodoxo" —en maniobra destinada a reemplazar a la dirección "legalista" de la CGT, en el preciso momento en que sobre sus dirigentes pesaba orden de captura por su línea combativa—.

Todo esto acompañado a mediados de setiembre por la clausura de la editorial *Primera Plana*, cuyo semanario se caracterizaba en los últimos meses por la defensa de la causa popular y el compromiso con la conducción estratégica del peronismo; el mantenimiento de la arbitraria detención de Julián Licastro y del secretario general del Partido Justicialista, capitán Farmache, sumados a los cientos de presos políticos que llenan las cárceles del país. Ello no impide a los voceros del gobierno seguir hablando de "juego limpio" y cosas por el estilo...

El mismo Lanusse respondió a las propuestas de la CGT y CGE con penosas mescolanzas, en el discurso del 20 de setiembre, al anunciar las medidas a adoptar por el gobierno, en medio de brillantes "demostraciones" de que la Argentina no es un país "subdesarrollado", ni "estancado" ni del "Tercer Mundo". Su diagnóstico sobre el proceso económico y social desde el '55 hasta la fecha fue altamente optimista y no merece demasiados comentarios ni refutaciones: está producido para el consumo de los ciego-sordo-mudos de lo político y social, que no son tan abundantes como sus orientadores suponen.

En términos reales, no tomó en cuenta la propuesta CGT-CGE y dictó un aumento salarial absolutamente desproporcionado con el alza del costo de la vida (ver *La política económica del GAN*, en este número). La convocatoria a paritarias remite sus resultados al 1º de enero de 1973. Por lo tanto la actual coyuntura económica social tenderá a agravarse.

Se trata ahora de canalizar el descontento obrero, las rebeliones vecinales, la movilización juvenil, la lucha de las organizaciones activistas en un gran empeño de conjunto. En la propuesta de *LUCHE Y VUELVE* se sintetizan diecisiete años de esfuerzos y objetivos del Movimiento Peronista en su combate contra el imperialismo y sus agentes nativos.

LUCHE Y VUELVE

HABLA JUAN CARLOS GENE *

“La historia nos enseña que la lucha anticolonialista no se inscribe de golpe en una perspectiva nacional. Durante mucho tiempo el colonizador dirige sus esfuerzos (...) contra la opresión del hombre, por la democracia; hasta salir progresivamente de la confusión neoliberal universalista para desembocar, a veces laboriosamente, en la reivindicación nacional. Pero la impreparación de las élites (y) la ausencia de enlace orgánico entre ellas y las masas (...) van a dar origen a trágicas desventuras”.

Entiendo que muchos o quizás todos los aquí presentes, han reconocido en el pasaje que acabo de leer, a su autor: Frantz Fanon. Entiendo también que el pasaje contiene en sí todos los elementos que justifican y reclaman esta convocatoria. Porque la Nación está empeñada en la lucha anticolonial. Porque esta larga lucha nos ha visto a muchos de nosotros empeñados en diversos grados en actitudes reivindicatorias del hombre argentino como integrante de una humanidad y/o de una clase social de categoría universal, clase esta que se suponía depositaria prácticamente automática de la solidaridad revolucionaria a nivel mundial. Porque la lucha misma del pueblo nos fue enseñando que los proyectos imperiales terminaron por dividir el mundo en naciones opulentas y naciones pobres y que la condición de la opulencia de las primeras es la pobreza de las segundas. Y que la pobreza del Tercer Mundo es inseparable de la alianza entre las oligarquías gerenciales nativas con las grandes empresas metropolitanas. Y, por lo tanto, la lucha por el hombre del Tercer Mundo, implica el enfrentamiento con esa poderosa alianza, cuyo funcionamiento es el que sume al colonizado en la frustración y la opresión. Hemos aprendido también que el viejo sentir nacional de las masas argentinas, contuvo siempre el germen revolucionario más auténtico. Porque en ese sentir, el pueblo intuía el mecanismo objetivo de la dominación: sentir nacional significaba “antioligarquía”; porque oligarquía significaba alianza con el extranjero, amistad con el enemigo. Las masas argentinas señalaron en sus luchas el más directo camino de liberación. Y las “trágicas desventuras” de la conciencia nacional de las que nos habla Fanon fueron evidentes en nuestro país, en el divorcio claro entre las clases oprimidas que el imperio supo enfrentar entre sí y en el difícil aprendizaje del sentir nacional por parte de las élites, formadas en las ideologías liberales que forjaron la estructura de opresión. Fue una larga noche de la que empezamos a salir. Al comprender la identidad de Nación y pueblo; al comprender que las masas en movimiento orientan su acción hacia la toma del poder, única condición de su real liberación. Y que esta acción revolucionaria tiene el signo de la Nación como entidad realmente libre y, por lo tanto, el de la destrucción por las masas en lucha de todo proyecto que impida su acceso al manejo sin mediaciones de los resortes de su economía, de su defensa, de su política; en definitiva del proyecto del pueblo mismo, los intelectuales, los artistas, técnicos y profesionales hemos empezado a buscar ese “enlace orgánico” con las masas que nos señala Fanon.

Me permito interpretar que éste es el punto en que nos encontramos: el

* En la Convocatoria a Profesionales, Técnicos, Artistas e Intelectuales, realizada por el Comando Tecnológico Peronista, el 31 de julio de 1972.

de esa búsqueda. Que implica ante todo un cambio de conciencia fundamental. En primer lugar, el sistema que obligó al pueblo a pagar con sangre nuestra formación profesional, empieza a perder una de sus serias bases de sustentación; la cultura se desmitifica, se identifica aceleradamente con el *hacer* del pueblo en la lucha de liberación, y la *cultura* oficial va quedando aislada y vacía. En segundo lugar, esta actitud nos hace descubrir que termina nuestro aislamiento y nuestra frustración como intelectuales: no estamos solos porque adonde miremos encontraremos otro intelectual, otro artista, otro profesional en el mismo estado de conciencia; y, sobre todo, porque empezamos a sentir claramente que somos pueblo y que los nuestros nos esperan para comunicarnos su proyecto y elaborarlo juntos.

Es en este preciso momento, cuando el gran movimiento nacional de masas no vacila en señalar por boca de su Conductor que la antinomia peronismo-antiperonismo debe ser reemplazada por la más correcta de "revolución-contrarrevolución", "liberación-opresión". Una vez más las masas en lucha nos señalan con el ejemplo de sus grandes movilizaciones que en las calles nadie pregunta al que lucha a su lado los colores de su bando partidario. Al pueblo le basta ver que alguien lucha para llamarlo "compañero". Y es éste el momento en que hechos como éste que está ocurriendo en esta sala hoy, preanuncian que se acercan días de júbilo para la conciencia nacional, cuyas "desventuras" (para volver a la fórmula de Fanon), tocan a su fin. Una consigna liga a todos más allá de los matices y de las diferencias menores: liberar a la Nación, acceder con el pueblo al poder. No son dos: es una. Como no es tercera consigna tampoco, sino una misma con aquella el otro grito de lucha que recorre el país: "socialismo nacional". Sobre esta fórmula de liberación dice sencillamente Sartre: "No importan las razones por las cuales un pueblo elige el socialismo: lo importante es que lo pueda hacer con sus propias manos". Si queremos definición precisa y clara, aquí está.

No sé si los intelectuales argentinos podemos calibrar la enorme fortuna, el inmenso capital de liberación que tenemos en las manos. El socialismo no es ya, en nuestro país, elaboración de minorías intelectuales ni pensamiento de vanguardias ilustradas. El socialismo es el sentir del pueblo mismo, de la base misma de la lucha de la liberación. Todos (y lo subrayo enfáticamente: todos) cuantos de una u otra manera se enfrentan con el sistema, en este momento de la historia nacional, lo hacen bajo la consigna del socialismo. Consigna del proletariado y de los sectores medios en lucha, el socialismo es la bandera común. Y cuando la palabra "nacional" intenta teñir el término, su significación es la de una clara advertencia: el socialismo es nacional o no es socialismo; y es nacional cuando lo hace el pueblo "con sus propias manos".

En función de esta consigna, el Movimiento Peronista ha llamado a la creación de un Frente de Liberación Nacional. Como lo señalara más arriba, el pueblo en lucha lo crea en los hechos al aceptar al que pelea sin demasiadas preguntas. La solidaridad con los que sufren persecución y represión también se da día a día en forma de frentes comunes. Progresivamente se borran diferencias y se reconoce a un solo enemigo. El Frente es una consigna de liberación que no se detiene en la instancia táctica de aislar al régimen para desenmascarar sus trampas y la verdad final de que su única fuerza es la de los tanques y los aparatos de tortura. El Frente es la organización profunda y al plazo que la lucha de liberación imponga, de esa lucha misma. El pueblo lo

está haciendo con su habitual perspicacia de lucha. Nos pasará por encima si no nos plegamos a su estrategia.

Hablábamos más arriba de un cambio de conciencia en nosotros, intelectuales, frente a la realidad nacional. Señalábamos algunas pautas. Quizás falta señalar la más importante: señalábamos que nuestro aislamiento terminaba y nos falta señalar que nuestras vocaciones y conocimientos, aquel inmenso capital que el pueblo invirtió en nuestras formaciones, sentimos que podemos empezar a devolverlo al pueblo acompañándolo en su lucha. Día a día asistimos al accionar de denuncia y solidaridad en la defensa de los abogados; los médicos desnudan en grado creciente los mecanismos de complicidad con el negociado de la salud pública en que el sistema los complica; sociólogos y psicólogos desenmascaran con las armas profesionales las conductas y las motivaciones de los funcionarios del sistema; los docentes reivindican no sólo su nivel de vida pobre hasta la indignación, sino también la función de la educación en el país y expresan con sus acciones su convicción de que no hay reforma educativa posible porque no hay reforma posible; pues sólo el acceso del pueblo al poder hará que éste decida sobre cómo y para qué quiere educarse; los plásticos rompen su dependencia con los Salones oficiales; los hombres de teatro buscan canales de expresión en función y en concordancia con las organizaciones populares y los hombres de cine han demostrado que cuando un pueblo quiere expresarse pasa por encima de todos los aparatos de censura imaginables y se expresa corriendo, eso sí, todos los riesgos que esto significa. El Frente de la Cultura es un hecho.

Lo que quizá falte es ese "enlace orgánico entre nosotros y las masas" que preocupaba a Fanon. No hay fórmulas ni recetas para lograrlo. Pero la consigna de organización de todo este esfuerzo parte de una proposición concreta: la creación de Mesas de Trabajo, de organismos técnicos y teóricos que se constituyan con la decisión de realizar su trabajo terminando con la pura especulación de gabinete sino analizando y accionando junto con las masas. Estas masas actúan en este momento a muy variados niveles. Los sectores medios se movilizan en grado creciente: cada movilización docente, por ejemplo, bancaria, judicial, profesional, necesita accionar y pensar; como cada movilización estudiantil; allí hacen falta nuestras mesas de trabajo. Cada organización obrera requiere y necesita también este aporte; cada barrio, cada villa, cada agrupación base, cada club y agrupación vecinal. Allí está la cultura del pueblo y allí hace falta nuestro aporte.

El Movimiento Peronista busca una alianza hacia el socialismo nacional, hacia la configuración con el pueblo de una Nación socialmente justa (y no hay justicia social sin poder popular), económicamente libre (y no hay manejo nacional de la economía sin los capitales en manos del pueblo) y políticamente soberana (y la única soberanía irrenunciable es la del pueblo porque es el único que ve más allá de su bolsillo). El Frente será una instancia estratégica en la medida en que nosotros lo hagamos. Ya nadie duda de la evidencia de la trampa electoral. Pero tampoco dudamos de que la Liberación, así con mayúscula y definitiva, no pasa por ese accidente que es el pedido de tregua por parte del enemigo. El pueblo sabe adónde quiere ir. Y no se detendrá sino para tomar aliento. Las Mesas de Trabajo del Frente deben ser intérpretes reales de ese accionar y traductores y difusores de la acción de las masas.

"NI VENCEDORES, NI VENCIDOS": EL LANUSSISMO EN EL CINE

JORGE HONIG

El granacuerdismo oficial cuenta ya con su primera película: *Ni vencedores, ni vencidos*. Esta, al igual que el *Presidente Libertador* de turno promete meter "el dedo en el ventilador" y habla directamente del Peronismo y de nuestro líder, envuelta en el manto ideológico del desarrollismo-gorila que auspicia el gobierno:

Adiós a tantos rodeos que durante 17 años poblaron las pantallas argentinas, adiós a las inútiles metáforas de Viñas y Ayala en *El jefe*, adiós a tantos falsos personajes que, como el canillita de *Dar la cara*, hablaban del Peronismo sin nombrarlo; adiós a tanta mentira organizada, elucubrada por los ilustres intelectuales gorilas de estos años para cumplir con la voz de orden del Poder Antiperonista: "despolitizar el país", lo que en criollo significa: "Desperonizar al Pueblo", borrar su historia, aniquilar su pecado de lucha, destruir su conciencia nacional.

Apenas los acorazados y los tanques concluyeron su planificada operación de pinzas para derrocar al Poder del Pueblo, los "animales sagrados" del intelecto iniciaron su meditada venganza contra quienes habían instaurado la Razón de las Alpargatas enfrentada a la Razón Libresca y Gorila que ellos encarnaban. Desde sus despachos y desde sus comandancias iniciaron ese septiembre de 1955 la más feroz política de represión y entrega que sufrió nuestro pueblo. También contaron con sus cómplices teóricos, que acuñaron las más increíbles infamias y calumnias en torno a nuestro Líder y a nuestro Movimiento. Celebraban con júbilo el dolor y amargura de millones de argentinos que recibían una catarata de revistas, diarios, audiciones de radio, programas televisivos, sketches revisteriles, caricaturas, libros y también películas que pretendían reeducarlos para la vida democrática y civilizada que retornaba de la mano de los Estados Unidos.

Después se pelearon entre ellos, pero poco, o fingieron hacerlo. No se ponían de acuerdo respecto a cómo tratar al Pueblo vencido y así sacaron una y otra vez los tanques a la calle, cada vez que sintieron peligrar su insegura victoria. La Paz Armada que instauraron necesitó también a

veces de los equipos de tecnócratas y progresistas y de sus intelectuales comprometidos y panegiristas. Así el doctor de las gafas y de la nariz aguileña se miraba torvamente con el general colorado de turno, pero el enfrentamiento era aparente; en el fondo los dos eran artesanos de una misma política: mantener amordazado al pueblo, mientras se rifaba la Patria a jirones.

Muchos entorchados Libertadores se sucedieron después en el usurpado sillón de Rivadavia hasta ahora sin encontrar la fórmula mágica que supere "las falsas antinomias: peronismo - antiperonismo", que para los Libertadores significaba borrar a uno de los términos de la antinomia: El Peronismo, para que reine a partir de ese momento el otro término de la misma y la Patria pueda ser entregada totalmente a la voracidad extranjera sin molestas resistencias populares.

Pero la política del Pueblo destruyó una a una todas sus estrategias superadoras de la real antinomia, hasta que luego de 17 años de guerra viene un Libertador de la Primera Hora a proponer el "acuerdo" con el Movimiento Popular Argentino y con su líder. "Es hora" dice "de hacer la paz", de que "los argentinos nos pongamos de acuerdo", pero para ello, dice también, es "necesario olvidarse de estériles enfrentamientos", de "odios irreconciliables" y de todo "revanchismo".

Cuando el país se inunda, en medio de la total indiferencia del pueblo que los conoce bien, de carteles que invitan a jugar partidos de fútbol con pelotas albicelestes y jugadores que siempre ganan; es cuando nos enteramos de la existencia de esta película producto de un hermoso maridaje gorila: el progresista escritor Ernesto Sábato la escribió, Arturo Frondizi la orientó, Eduardo Falú la aderezó con canciones, el fugaz presidente Levingston la prohibió y el general Lanusse la aprobó.

El dinero para financiar el engendro estuvo a cargo de un oportunista distribuidor de material cinematográfico y televisivo en toda América Latina, llamado Daniel Mallo. Dos selectores de material, Al-

berto Cabado y Naum Spoliansky, estuvieron a cargo de la edición.

Algunos antecedentes aparecidos durante la orquestada campaña publicitaria de promoción que se viene llevando a cabo en los medios de difusión, aclaran el carácter político del engendro.

En el diario granacuerdista **La Opinión** del 19/5/71 se afirma que "Mallo había encargado a Sábato el guión, que Mallo rechazó por ser 'excesivamente antiperonista'. Frondizi sustituyó a Sábato en el suministro de las ideas políticas centrales de la película que fueron vertidas al guión definitivo por el periodista Horacio de Dios. Ni vencedores... interpreta la realidad argentina de acuerdo con las ideas de Frondizi, quien sostiene que durante el gobierno de Perón hubo justicia en la Argentina pero no libertad. Añade que a la caída de Perón se reimplantó la libertad, pero se suprimió la justicia. Concluye que en el futuro deberá llegarse a formas de convivencia que incluyan la justicia y la libertad, pero que para ello es imprescindible un fuerte impulso al desarrollo económico nacional". Agrega **La Opinión**: "un joven de 20 años dijo que al ver la película comprendía que su imagen de Perón era idealizada. Criticó la elección de reinas de bellezas durante concentraciones populares y dijo que el Perón de la película le parecía menos revolucionario que su idea anterior".

Sábato a su vez aporta: "cuando Mallo se puso al habla conmigo me dijo que El otro rostro del peronismo, libro mío publicado en 1956, era el documento que más lo había impresionado a propósito del problema, por la forma en que lo planteaba. Agregó que ésa era la fórmula que deseaba llevar a su film, por lo cual me rogaba aceptara hacer el libreto... Finalmente cedió a la amistosa presión de Mallo, sobre todo porque contaba con la ayuda de Horacio de Dios para la investigación periodística. De ese modo hice un preguión que esencialmente sirvió de base a la película y que responde a la siguiente idea: durante el régimen de Perón las masas trabajadoras conocieron por primera vez la justicia social, pero lamentablemente se cometieron excesos, coacciones y arbitrariedades de todo género con la mitad del país. Durante el régimen que lo siguió, en cambio, se cometieron los errores inversos. La Argentina sólo podrá superar el dilema peronismo-antiperonismo si construye con fervor una nación que ofrezca justicia social y libertad. En suma la idea central me pertenece" y continúa Sábato con su autopublicada "Autoridad Intelectual": "He visto la película y considero que es

algo importante y hasta indispensable para la formación de una nueva conciencia integradora. Por su realización Mallo compromete la gratitud de los argentinos". (**La Opinión**, 20/5/71).

Mallo a su vez aclara dudas: "La idea de la película comenzó cuando debido a mi trabajo debía ir a Laboratorios Alex, el de la calle Dragones; un formidable edificio rodeado de una enorme villa miseria, de ésas que empezaron en la época de Perón... y que todavía no sacó ningún otro gobierno. Llegaba con mi coche y de inmediato me asaltaba una banda de purretes peleándose por cuidar mi vehículo, sólo por recibir de mí —del "señor"—, unas monedas. Empecé a compararlos con mis dos hijos, un chico y una chica, que son más o menos de esa edad y me dije: "los míos tienen calefacción en invierno y aire acondicionado en verano; para bañarse confortablemente les basta abrir la canilla de agua caliente; y tienen gaseosas en la heladera y cama limpia y mullida... Entonces me propuse hacer algo que mostrara a la juventud lo que significa la Libertad... He perdido el miedo gracias a la película. Es el miedo que nos lleva a la desconfianza, a la desunión y la desunión a esto que somos ahora: un rebaño desarticulado que no sabe donde va, ni con quien... Lo que importa es que el pueblo comprenda que no hay que dividirse antagónicamente para obtener cosas. Creo que la vuelta al país de Perón sería desastrosa: dividiría más todavía" (Extra). A su vez en una nota aparecida en la revista proimperialista **Visión** del 4/12/70, página 84, Mallo declara: "mi intención fue plantear un problema que aflige a los argentinos de 1970: la desunión nacional"... "Espero que la película sirva para poner a los argentinos frente a los hechos que el tiempo ha distorsionado. Los pueblos suelen carecer de memoria histórica y los argentinos también creen en aquello de que cualquier tiempo pasado fue mejor. Ergo los peronistas añoran el paternalismo de Perón. La Argentina debería ser una nación feliz, sin embargo es un país en guerra consigo mismo... Este país no necesita extremos, porque es moderado..."

Estas citas nos demuestran dos cosas: Argentina vive un mismo tiempo político desde el '55 hasta hoy y la vetustez del régimen gorila expresada en la mano que se dan sus viejos ideólogos: Sábato, Frondizi, con sus nuevos acólitos Mallo, Spoliansky, Cabado, en su versión desarrollista o en su versión Sábato (a quien por otra parte el Pueblo argentino hace rato le vió el otro Rostro cuando luego de recitales folklóricos brindó loas a Lanusse en

el teatro Regina). Por eso es que Ni vencedores... se sostiene sobre la pretérita tesis gorila del General Lonardi pronunciada en 1955, y que, irremediablemente enmohecida por la historia del pueblo, fue robada por los Libertadores de la vieja proclama urquicista de 1850, cuando también se aliaron el imperialismo y la oligarquía para derrocar al primer Gobierno popular de América Latina, el del Brigadier General Juan Manuel de Rosas. Demuestra todo esto lo poco que ha avanzado el pensamiento gorila en 17 años de usurpación del poder y lo ridículo de desempolvar estas viejas hipótesis para presentarlas como hace Lanusse, como "el último descubrimiento en materia de superaciones" que al igual que los tónicos capilares hace crecer la concordia y el diálogo donde antes existían la incompreensión y el odio.

Pero esto también marca su irremediable decadencia, su desintegración paulatina al creer que van a "ganar" a último momento un partido que perdieron históricamente hace rato. Sueñan entonces con engañosas e inmaculadas proscipciones que les permitirían detener la lucha del pueblo y reinar cómodamente por siglos para terminar proscribiéndose entre ellos.

Luego de audaces exhibiciones en el aristocrático balneario uruguayo de Punta del Este, donde todos los veranos se solea la flor y nata de la oligarquía que sin duda aprobó la película, aunque capciosas informaciones quieran hacer aparecer a Mallo como enfrentado con ella, la película se exhibe en nuestra Patria. Precedida por una hábil campaña publicitaria y de amplia difusión en el extranjero donde su visión gorila del peronismo servirá sin duda como eficaz desinformador sobre públicos a los que siempre se les ocultó la verdad sobre nuestro Movimiento y su doctrina.

La película se abre presentando al país y se cierra con los libertadores en el balcón usurpado en septiembre de 1955; adentro quedan, según sus autores, "objetivamente" contados en 90 minutos de duración, 25 años de nuestra historia.

"... Esta película no se ha hecho para ciegos y sordos" advierte un cartel al comienzo, "... se ha hecho sobre todo, para los jóvenes que tienen oídos y ojos nuevos para que vean, para que escuchen, para que sientan, para que escuchen... mejor que nosotros..." Inmediatamente un locutor desgrana sobre imágenes hábilmente seleccionadas de nuestro país, una presentación que les dice a los argentinos sin "conciencia": Argentina: 2.800.000 km. cuadrados (nueve veces la superficie de Italia) y 23.250.000 almas, la mitad de los

habitantes de Francia (nación cinco veces más pequeña en extensión); la mayoría de la población descende de europeos; la mitad de su población no pasa de los 25 años, posee cuatro climas, y una pampa dilatada y rica... donde se crían 50.000.000 de vacunos y otros 50.000.000 de lanaras anuales. Desde 1943 el producto bruto de su industria es superior al agropecuario; su producción automotriz es la duodécima del mundo. Una de cada cinco familias argentinas tiene automóvil. Su porcentaje de analfabetismo figura entre los más bajos del mundo. Funcionan en todo el país más de dos millones de televisores y circulan casi dos mil periódicos. La Argentina tiene más médicos por habitante que los EE.UU."

Después que los expertos en estadísticas engañosas tratan de hacernos olvidar el estado de neocolonialismo avanzado en que se encuentra nuestra Patria gracias a la obra de entrega de los gobiernos Libertadores, repasan rápidamente la historia del país desde el 1900 a 1945. Así desfilan Uriburu de la mano con Irigoyen, Alvear confundido con Castillo. Esta introducción sirve para adelantar la idea central que trata de demostrar el filme: como por obra de algún fenómeno inexplicable por las leyes de la física la argentinos viven divididos siempre en dos mitades: morenistas y saavedristas, unitarios y federales, rosistas y antirosistas, urquicistas y mitristas, mitristas y alsinistas, chupandinos y pandilleros, crudos y cocidos, irigoyenistas y antiirigoyenistas, peronistas y antiperonistas. Así se relata que los inmigrantes trajeron el progreso a estas pampas bárbaras, pero también sus ideas anarquistas socialistas. Irigoyen tomó medidas populares pero también antipopulares. Armado por esta prodigiosa clave dialéctica divide todo hecho histórico en dos caras: la buena y la mala, y va adelantando de esta manera el final. Inexplicablemente los presidentes se suceden sin que se aclare el porqué de sus triunfos y caídas en una Argentina convulsionada por las olas inmigratorias y los hombres del interior que llegan a la ciudad. Imitando los viejos filmes sobre el nazismo, la aparición de nuestro conductor es subrayada por tambores irónicos como cuando se trataba de ridiculizar las apariciones de Adolfo Hitler.

A partir de ese momento, el Peronismo nace mágicamente del magnetismo personal que emanaba de la figura de nuestro líder. Así, multitudes populares se reunían en Plaza de Mayo para vivir a un gobierno que les daba algunas cosas. Pero Perón no cambió ni transformó el país: su obra estuvo dirigida a paliar algunos efec-

tos que producían las causas profundas. Por eso toda la obra de nuestro Gobierno es relativamente importante para el gorgismo cinematográfico, por eso nuestra compañera Evita es mostrada en pantallazos hasta que al final se dedica gran parte de la película a mostrar sus funerales como ejemplo de la propaganda del Gobierno.

Mientras todo esto sucedía una mitad del país vivía sin libertad y descontenta. La famosa mitad que misteriosamente no se nombra ni siquiera como antiperonista luego de descargar bombas y ametrallar al pueblo el 16 de junio del 55 y amenazando con un baño de sangre, gana la partida con la complicidad de los militares traidores, se adueña del gobierno apoyada por las señoras que en Corpus Cristi iban en procesiones para provocar a la policía y que llevan a la plaza ese día de septiembre hasta a los ancianos en sillas de ruedas para vivir a los Libertadores hasta las lágrimas por la "Libertad Recuperada".

La última escena muestra a Lonardi asegurando que no habrá: ni vencedores, ni vencidos, seguidamente el locutor recuerda a los espectadores que mientras una mitad del país tenía justicia, otra no tenía libertad. Todo esto, dicho sobre las únicas imágenes de represión de toda la película, donde se ve a la policía peronistas dispersando a los procesionistas de Corpus; y lo hacemos notar porque al lado de lo que fue y es la represión gorgila con sus torturas, fusilamientos, cárceles, desapariciones, que impera en la Argentina desde hace 17 años, estas imágenes son ridículas.

Sobre la imagen de un chico descalzo, quizás el de la villa del Barrio del Bajo Belgrano que rodea a Alex y que inspiró

a Mallo, el locutor recuerda que también es importante la libertad "pero con justicia".

El peronismo es reducido al "acto de justicia" necesario con que el gobierno del general Perón reparó tantos años anteriores de atropellos. Pero si bien hizo justicia con una mitad de argentinos, dice la tesis del filme, se le quitó al mismo tiempo la "libertad" a la otra mitad. La Revolución Fusiladora fue la reparación necesaria de ese error y restituyó la libertad para todos los argentinos, pero se podrían volver a cometer las "injusticias" del pasado.

Lanusse y su Gran Acuerdo Nacional promueven entonces que las dos mitades se reconcilien bajo el cielo color justicia y libertad que pintan los slogans. Por supuesto, este abrazo será supervigilado por las Fuerzas Armadas ya que como el propio Lanusse lo recuerda: "El Gran Acuerdo —instrumento clave de la normalización democrática— fue propuesto porque la República no aguanta el retorno al pasado, en ninguna de sus instancias. Y quiero ser bien preciso: cuando hablo de un pasado al cual no deseo que volvamos los argentinos, me remonto al período de tiempo que se inicia en el año treinta".

Pero aquí conviene recordarles a los engalanados Libertadores que la antinomia real para el pueblo y maldita para ellos, no se supera como dice el General Perón hasta que el pueblo recupere el poder perdido en 1955 y eso se logrará con la inevitable derrota total de los decadentes vencedores y sus sirvientes intelectuales. Como dijera el General Juan Facundo Quiroga, en carta a Paz, con la desaparición de uno de los bandos en guerra.

LA FECHA DEL

RETORNO LA FIJA

JUAN PERON

NOTAS SOBRE CULTURA DE ELITE, MASIVA Y POPULAR

ABEL POSADAS

Es preferible decirlo de golpe: hablemos de la cultura de élite.

CULTURA DE ELITE:

Estamos acostumbrados a asociar dichas palabras con gente como Victoria Ocampo. Sin duda, cultura de élite y Victoria Ocampo son sinónimos. Sin embargo, esta manifestación tiene sus prolongaciones pequeño burguesas: las revistas literarias, el teatro independiente de la década del 50, el Lorraine de la misma década y de la del 60, el sobado Di Tella, las transmisiones de Canal 7 desde el Colón o el fenomenito del café concert, entre otros.

¿Cómo es posible que todos estos gatos entren en la misma bolsa? Siempre se habló de cultura de la oligarquía identificándola con cultura elitista. Es así, nomás. Pero no se trata solamente de la cultura de la oligarquía. Hay en nuestro país una serie de manifestaciones culturales que conforman el cetro elitista, en la medida en que las capas medias se muestran permeables al contagioso sentimiento de antipueblo que genera la oligarquía. Hay, en fin, apéndices que, en apariencia, trabajan ideológicamente en lugares opuestos: tal el caso de aquellos primeros teatros independientes, furiosamente antiperonistas pero también —según ellos— revolucionarios exasperados.

Vayamos por partes:

a) Las manifestaciones exclusivas se dieron en lo que es el actual territorio de la República Argentina desde los tiempos coloniales: la gente con mayor poder adquisitivo —los principales de la ciudad— tenían sus funciones teatrales y sus veladas, leían sus libros. ¡Oh, aquellas veladas! ¡Todo era allí rubor y mazamorra! Eso lo enseña Billiken. Nos emancipamos de España y cayeron los románticos con su Salón Literario: Echeverría, el primer Alberdi, Juan María Gutiérrez, eran gente de lo más principal. Rosas aparte, y luego de Caseros, la cultura elitista sufrió importantes altibajos: no era cuestión de andar degollando a la gente mientras se traducía la Divina Comedia. Al llegar la década del 70 se produce un florecimiento de la cultura, tal como la entendía esta gente. ¿Los degollados? Bien, gracias.

Hacia 1880 la oligarquía da los primeros frutos importantes del siglo pasado; no por calidad, sino por número. Pero ¿qué es cultura para éstos? Literatura europea, música europea, pintura europea. No nos aflijamos: ellos, por sí solos, no hicieron nada bueno. Implantaron —aflijámonos— determinada orientación a la cultura; orientación que todavía se sigue al pie de la letra en colegios y universidades: cultura es todo lo que proviene de la metrópoli —Europa— en forma de libro, de corchea o de acuarela.

Entrado el siglo las cosas se complicaron: había una clase media que, si te descuidás, hasta escribe. Entonces llegó Darío y el modernismo: cacharon la lira y se metieron a hacer poesía. Ejemplos quedaron: los desafío a que los lean. Esa clase media, sin embargo, suspiraba ya por el obrero explotado: pluma de por medio, se mandaron unas cuantas novelas imitando a los rusos, fundaron el grupo Boedo y se pelearon con los oligárquicos de Florida, sin saber que estaban en lo mismo. La frase de porcelana o el obrerismo nunca han sido otra cosa que cultura de élite en nuestro país.

Todo esto pertenece al pasado.

b) Hacia falta que una mujer fumadora e independiente —Victoria Ocampo— nucleara a sus amigos alrededor de una revista —Sur— para que empezara a escribirse una parte de la cultura elitista contemporánea. El peronismo los mató. Y luego del 55 ya era muy tarde para que retomaran la senda: en 1960 la cultura masiva irrumpía definitivamente en el país a través de cuatro —o cinco— canales y sus infinitas repetidoras de toda Argentina. Sonaron.

Esta gente, la del libro, la corchea y acuarela de Europa —buena gente que apareció en nuestro país desde 1810 y que no murió hasta la llegada de la cultura masiva—, sólo tuvo algunos inconvenientes bajo Rosas, bajo Irigoyen, bajo Perón. Porque, claro, poder y cultura forman un matrimonio incestuoso cuya madre es el patrimonio económico. Madre y suegra.

1.1. — Pero ¿qué ocurría mientras tanto con los empleados, las telefonistas, los universitarios? Ellos no estaban del lado

de la cultura oligárquica, sino en contra: sin embargo, abrevaban de la misma fuente y se nucleaban alrededor de la misma cultura de élite. Las revistas literarias —desde *Nosotros* (1907) a la fecha—, son algunos de los huesos que la hermana mayor tira a la hermanastra, hambrienta de brillo y de prestigio.

Los tanos Biachi y Giusti inician en nuestro país la revista literaria contemporánea: en esas revistas nadie averigua origen ni fortuna; el único pasaporte es el talento. Allí uno va y escribe un cuento, un artículo, un poema y el mundo cambia. ¿Qué no cambia? Esa es cuestión de ustedes, no mía. Pero uno participa de la **Cultura** —con mayúscula queda mejor— del país; de la elitista, claro. Hay además discusiones sobre arte y política. Y ahora también estudios sobre esa cosa que llaman signo. El modelo de revista literaria contemporánea es *Los Libros* elitista y cosmopolita si las hay, que hasta desbroza ardientes críticas contra Europa por el caso Padilla en Cuba, mientras publica el último cuento de Cortázar o habla sobre el formalismo ruso. Paga, eso sí. A veces, al menos.

1.2. — Existieron también aquellos teatros independientes. Desde el Teatro Libre —que reuniera a Yunque, Barletta, Castelnovo— en 1927, posteriormente llamado Teatro del Pueblo. En *El Telégrafo* del 5 de junio de 1927, Yunque habla: "Aspiramos, pues, a crear un teatro de arte donde el teatro que se cultiva no es artístico; queremos realizar un movimiento de avanzada donde se caracterice por el retroceso (...). Si fracasamos, no tardará alguien, cualquiera, no importa quién o quiénes, en realizar otra intentona. En Buenos Aires existe una cultura media que hace posible la subsistencia de un teatro que esté por sobre la angurria del empresario, la vanidad de la actriz, la ignorancia del actor y la chatura del público burgués". La cultura media, amigos míos, la cultura media. Furiosamente antirradical, el Teatro del Pueblo —¿qué Pueblo?— no fue sino el iniciador de las decenas de teatros independientes que surgieron bajo los años peronistas para ilustrar a esa cultura media. Fray Mocho o Gorro Escarlata, estos teatros funcionaban para la gente pensante, jóvenes que leían desde Ingenieros hasta Sartre, sin olvidarnos del pensador Aníbal Ponce. Sucumbieron. Los jóvenes y el teatro, Sartre, Ingenieros y Ponce, sucumbieron.

Acotemos que, a veces, Armando Discépolo o Roberto Arlt conseguían que el

Teatro del Pueblo ofreciera espectáculos verdaderamente populares.

1.3. — Y continuamos con el cineclubismo, gente que ni siquiera aprobaba el cine norteamericano si antes los de *Cahiers de Cinema* en París no daban el visto bueno. En la actualidad, como el cineclubismo ha desaparecido, existen salas de arte donde también concurre gente que quiere ser distinta, pero como no puede porque la suela de sus zapatos está agujereada, se la agarran con la cultura. También hay que decir que en esas salas se dan, muchas veces, buenas películas. Pero los que se adueñan del discurso resultan la mayoría de las veces elitistas: van porque se creen diferentes.

1.4. — El fenómeno café concert —casi un fenomenito—, las audiciones de Radio Nacional y muchas de las de Municipal, se encuentran también dentro de la cultura de élite. También los suplementos dominicales de *La Nación*, *La Opinión*, *La Prensa*.

CARACTERIZACION DE LA CULTURA DE ELITE

1) Es un error pensar que sólo el libro forma parte de esta forma privilegiada de cultura. Pero sí podría decirse que el libro es fundamental —al menos en nuestro país— para caracterizarla. Los últimos coletazos de la cultura de élite libresca se dieron cuando la trepadora clase media creyó pegar el salto durante el frondifrigerismo y sus postrimerias: editoriales como Jorge Alvarez hicieron creer que todo el país pensante era capaz de publicar su cuentito. Así terminaron. En el número 155 de *Primera Plana* —del 26/10 al 1/11/65— alguien que fue importante en esos años —un tipito— sostenía: "(...) Ser joven no parece un obstáculo: ni hace falta talento. Se puede ganar un premio, pedir un préstamo o tener amigos generosos, sin necesidad de ser genial. Serlo (...) se juzga a otros niveles, y no garantiza ni impide la edición de libros. Y finalmente: lo que me parece importante para el autor joven, es la existencia de las revistas literarias. Ya no son Sur ni el rotograbado de *La Nación* quienes dictan la cultura. (...) Nuestros poemas y nuestros cuentos salen a la calle. Se leen (...). ¡Ja, ja, ja! Era el año 1965 —no hace mucho, compañeros— y la izquierda frondifrigerista y sus postrimerias habían copado la cultura de élite, cultura libresca. Y ahora, ¿qué? ¿Quién los recuerda? Son cosa de archivo, h'ijos. Con el mismo concepto de cultura elitista, reconocidos intelectuales se colaron en la

trenza izquierdosa para desplazar a un grupo ya fiambre —Sur—, grupo al que admiraban y respetaban. Tenia *savoir faire*.

II) Esta cultura —que corresponde a un país de estructura agroganadera— es la que ha manejado la educación del país desde los orígenes del mismo: cuanto más se sabe, más se es, parece ser su consigna. Y de ahí esas largas historias de literatura que jamás conducen a ninguna parte.

III) Se trabaja en cultura para ser diferente a los demás. Hay una fuerte repulsión por todos aquellos que no saben y quien no sabe, según éstos, no puede sentir.

IV) Depende enteramente de los movimientos de vanguardia de los países metrópolis. Hay que estar en la onda.

V) En el mejor de los casos, los practicantes de la cultura elitista pretenden elevar al pueblo —venciendo la natural repugnancia— mediante la trasmisión de conocimientos. Aunque esta buena voluntad se practica, en especial, en el caso de los totems de clase media. De paso, se gana en prestigio.

VI) En el peor de los casos, los practicantes de la cultura elitista se cierran e inician juegos para iniciados: el ala más alienada de la clase media escribió su harte —con h sonora, por favor— en el Di Tella, por ejemplo, harte que pretendía transformarse en ¡¡¡cultura masiva!!! Ya no canta el chingolo. ¿Dónde has ido a parar?

VII) No eligen necesariamente al libro como medio de difusión: en el momento actual cultura de élite puede querer decir una trasmisión de ópera desde el Colón a través del Canal 7, o la señora Odille Supervielle hablando a las amas de casa desde Radio Municipal sobre, pongamos, cine.

VIII) Comenzó siendo practicada por la

oligarquía vacuna, pero se extendió después, por obra y gracia de la educación —asi llamada— a las capas medias.

IX) La actitud del consumidor frente a la cultura de élite y su productor es de franca y despatarrada admiración. Embeleso ante el poeta, pero embeleso callado, porque el ruido es una manifestación que corresponde a otra cultura y no a ésta.

X) Resulta, por lo general, incomprendible para quien no maneja el código dentro del cual se mueven los productores, código que se regodea con los Grandes Problemas Argentinos e Internacionales y que desprecia por completo al vecino de al lado, porque, ya se sabe, el vecino de al lado es tan mezquino que no puede vivir un drama o una comedia importantes. Vivirá un grotesco, género de gusto espeso.

Habría que agregar que resulta fácil ensañarse con la cultura de élite, pero no resulta tan fácil entender que es despreciable porque está ligada a la oligarquía y a sus trepadores amigos de clase media. Su mejor obra consiste en haberse adueñado de la educación argentina y convertirla en un saco de datos inútiles que sirven para deslumbrar a los ingenuos. Sin embargo, hay un problema que debe ser planteado: ¿debe despreciarse la cultura de élite, así, sin más ni más? Debe rechazarse la postura elitista ante las formas culturales, sí. Esa postura es propia del intelectual de un país colonizado. Sin embargo, existen dentro de ella, elementos a los que hay que transformar. Que bien vale la pena tomarse el trabajo. El resto, autores y obras deben estudiarse como productos de una cultura elitista. Y punto.

De todos modos, uno tiene la impresión de que esta cultura de élite se murió, por fin, en 1960, cuando bajo el frondifrigerismo comenzó la cultura masiva. Nos veremos.

PATRIA O COLONIA

MENSAJE DE PERON A LA JUVENTUD

"A los compañeros de la Juventud Peronista.

Compañeros:

Deseo que mis primeras palabras sean para rendir un homenaje y un recuerdo a los compañeros caídos en la lucha que sostenemos contra la ignominia que ha ensombrecido la Patria. Todos ellos merecen nuestro reconocimiento más profundo y agradecimiento más sincero; todos ellos han caído en defensa de la Patria y de su Pueblo. Muchas veces canalllescamente asesinados por las bandas parapoliciales que, envileciendo toda condición humana, se prestan al crimen más execrable amparados en una impunidad que deshonor a las instituciones a las que pertenecen.

Yo no sé si es la insensatez o la ignorancia lo que engeñeuce a los que usurparon el poder para no comprender a una juventud que no quiere ser un simple número en los cálculos comerciales de los monopolios extranjeros. Y es una pena que sea necesario que una parte de ella comience a decirlo a tiros, pero también es un aviso serio. Es curioso que, cuando comienza a subrayarse con disparos y explosiones, coincidan con la voz pacífica del Papá, que, dijo (dirigiéndose a los peregrinos de Castel Gandolfo): "Los jóvenes perciben la esterilidad de una vida dedicada al consumo".

El fenómeno de las juventudes del mundo que se rebelan tiene su explicación y su razón de ser, más allá de la explicación superficial que le asigna la miopía de los que, en nombre del "orden", quisieran someter a todos a su estúpida concepción de la vida y del Estado. Ellos no perciben que esas juventudes, plenas de derecho, comienzan a luchar por un destino que les corresponde por un determinismo histórico y que han de realizar, pese a quien pese, aunque sólo sea por fatalismo biológico. Ellos no advierten que los jóvenes que luchan pertenecen a las clases medias y pudientes, con una alta preparación intelectual, y con una moral superior a toda ponderación.

Aquella realidad que escapa a los esquemas vulgares y vigentes obliga a preguntarse qué está fallando en ellos para que la juventud se oponga violentamente al sistema en que vive, precisamente ella, que si obrara con consecuencia formaría las élites del sistema. Eso es una cosa que no pueden comprender los que habían usur-

pado el poder del Pueblo para someter a la comunidad al mandato de los poderes foráneos a los que sirven simplemente como fuerzas de ocupación.

Es que hay cosas que están por sobre los gallináceos pensamientos de los que no saben pensar.

La Providencia me ha dado un privilegio: el de que en los últimos días de mi vida me haya sido posible contactar con una juventud esclarecida de la Patria, que no sólo siente y piensa, sino que es capaz de luchar denodadamente por asegurar el futuro de su Patria, que le corresponde por derecho propio.

Esa juventud que ha aprendido a morir por sus ideales es lo único que puede salvar al país en su futuro preñado de acechanzas y peligros. Los idiotas que aún siguen pensando en imponer esquemas y sistemas perimidos no merecen otra cosa que manejar la fuerza que simboliza el derecho de las bestias.

Queridos compañeros de la Juventud Peronista: hemos llegado hasta las puertas mismas de las grandes decisiones. Todo depende ahora de la perseverancia que sepamos poner en la empresa en que estamos empeñados.

La ciudadanía, que comprende el sacrificio como ninguno, no ha de ser esquivada para dar el apoyo que merece la juventud. Tenemos razón y defendemos una verdad que ya nadie ignora. Pongamos en su defensa todo el tesón de que seamos capaces y luchemos con firme voluntad de vencer y el futuro será nuestro.

Pero no olvidemos que el éxito no depende de la casualidad ni sale al paso. El éxito se concibe, se prepara y se realiza para explotarlo luego. Pongamos en ello una firme voluntad y un pensamiento claro, que lo demás es solo ejecución.

Deseo que el final de estas pocas palabras sean las mismas con las que comencé. Hagan llegar mi recuerdo y mi homenaje a todos los compañeros que han caído, como a los que han sufrido vejámenes y torturas físicas y morales en manos de la canalla entronizada o han sido confinados en las cárceles o barcos prisiones, por cumplir con sus deberes de verdaderos argentinos.

A todos ustedes les hago llegar también, junto con mi abrazo más afectuoso, mis mejores deseos".

General Juan Domingo Perón
Madrid, agosto de 1972.

COMUNICADO DE LAS "62" DE CORDOBA

El país vive, sin dudas, momentos muy difíciles. No se trata de una eventual crisis de gabinete y ni siquiera de la suerte final de uno de los tantos equipos militares que vienen desde hace 17 años, buscando alguna manera de sustituir la voluntad popular. La crisis esencial, la que realmente interesa al Pueblo y la historia, se inscribe en un marco más profundo y grave. Se trata de la existencia y mantención de un estado de sometimiento económico y político que se manifiesta en una represión asfixiante, en la acción proscriptiva descarada contra las grandes mayorías y en la situación social que para el pueblo sólo significa miseria y para la Nación, endeudamiento y dependencia.

Ante este panorama, que es el que fundamentalmente perciben los trabajadores, aparece una exclusiva solución, un solo camino capaz de pulverizar las trabas internas y externas que actualmente estrangulan las posibilidades creativas del país. Este camino no es otro que el respeto religioso a la voluntad del Pueblo y por lo tanto, el reconocimiento incondicionado del peronismo como expresión de esa voluntad y de su líder, el general Perón, como síntesis y conducción del movimiento.

Hasta el presente no hemos visto más que marchas y contramarchas destinadas a escamotear de alguna manera esa realidad. Hemos visto la búsqueda desesperada de instrumentos legales o ilegales que sirvan para frustrar esa verdad. Ante la evidencia del fracaso de tres lustros de proscripciones, se ha optado ahora por una suerte de admisión del peronismo, que por sus características y circunstancias aparece más peligroso aún que la clausura total antes vigente. Ya no se trata de negar la existencia del movimiento, sino de instrumentarlo en contra de sus propios fines. Para ello, el régimen utiliza la presión, la amenaza o la proscripción, según convenga a sus circunstanciales intereses.

Los trabajadores peronistas de Córdoba, como los del resto del país, hemos advertido claramente esta situación, y si bien somos conscientes del peligro que ella encierra, estamos convencidos de la absoluta posibilidad de desbaratarla definitivamente y de convertir este hecho en una batalla final, seguramente victoriosa.

Esta toma de conciencia y la cierta convicción de triunfo, nos ha movido a redoblar nuestros esfuerzos organizativos y políticos, partiendo de lo más imprescindi-

ble, o sea, consolidar orgánicamente la realidad que ya se vive en el movimiento obrero: unidad y lucha para la vuelta incondicionada de Perón. Esto, que es una consigna, nos servirá también de principio inspirador y de metodología irrenunciable en la acción y el pensamiento y en virtud de él, convocamos a todos los trabajadores, a todos los sindicatos, a las organizaciones juveniles, partidarias, etc., para que se sumen a una lucha en la que todo esfuerzo es valioso.

Las 62 Organizaciones de Córdoba, en un memorable plenario celebrado ayer, 25 de julio de 1972, han constituido su Mesa Directiva, han delineado sus objetivos y han adoptado un programa de acción simple y eficaz, reflejo fiel del mismo que alienta desde hace años la inmensa mayoría del Pueblo Argentino: garantizar el retorno incondicionado del general Perón, constituyéndose en guardia y vanguardia de la integridad política del regreso de nuestro Líder, hecho éste que concebimos como fruto del esfuerzo y la decisión del movimiento y de ninguna manera, como la consecuencia de imposiciones falaces o de condicionamientos proscriptivos.

Por esto, la constitución de la Mesa Directiva de las 62 Organizaciones de Córdoba no debe tomarse como un hecho puramente formal. Se trata por el contrario, del modo en que orgánicamente la absoluta mayoría de los sindicatos peronistas expresan una decisión de lucha que tiende a reivindicar las ansias combativas de la totalidad de la Clase Obrera Argentina. Esto significa, también, rechazar categóricamente la pretensión de un sector de la Mesa Provisoria de las 62 Organizaciones en el Orden Nacional, que, mediante un aviso periodístico ha pretendido confundir a los trabajadores, buscando el sometimiento de nuestro núcleo a los dictados de una estrategia derrotista, contraria a los intereses del Movimiento y del País, de la que han sido testigos todos los argentinos, a partir de la noche del 7 de julio de 1972.

En esa fecha, cuando el régimen anunció sus medidas limitativas de la acción política del peronismo en su aspecto partidario y gremial, ese sector de la conducción nacional tuvo —pese a su pasado— la oportunidad de recibir un verdadero bautismo de fuego en la lucha contra los enemigos del pueblo. Sin embargo, escogió

el camino de una conciliación, cuya consecuencia más inmediata fue la pérdida del poder de iniciativa que los trabajadores hemos reivindicado como principal herramienta de nuestra lucha.

Para terminar y ratificando lo que desde hoy será bandera y consigna: luchar para la vuelta sin condiciones del general Perón; esta mesa cumple con su mandato imperativo de las organizaciones centradas en nuestro nucleamiento y rinde su homenaje más sincero a la compañera Eva Perón al cumplirse un nuevo aniversario de su fallecimiento, invitando a los compañe-

ros para que participen activamente de los actos programados con tal motivo, haciendo de cada uno de ellos, una muestra de la vigencia y vigor del ejemplo de la compañera Evita, resumen y expresión de las aspiraciones revolucionarias del pueblo de la Patria.

Por la Mesa Coordinadora de las "82 Organizaciones de Córdoba": Juan Alfredo Reyes (Gastronómicos); Luis González (A.O.M.A.); Alcides Moyano (A.T.E.); Carlos Dreisik (U.T.E.D.Y.C.); Ramón M. Godoy (Bancarios); Atilio López (U.T.A.).
Córdoba, 28 de julio de 1972.

POSICION DEL M.A.M. ANTE LA VISITA DE LANUSSE A MISIONES

Para evitar las confusiones originadas en la publicación del comunicado del MAM por algunos órganos de difusión, damos a conocer el texto completo.

Comunicado de prensa del Movimiento Agrario de Misiones

Dado el peso gremial del MAM en nuestra provincia, este Movimiento considera necesario fijar con toda claridad su posición con respecto a la visita del General Lanusse a Misiones.

El MAM elevó una nota, con fecha 18 de agosto, a los gobiernos nacional y provincial, en la que se les comunicaba que este gremio realizaría una concentración masiva de agricultores para pedirle cuenta de los petitorios no satisfechos y exponer los problemas de fondo del agro misionero.

Hasta el presente el MAM no ha recibido respuesta del gobierno provincial confirmando la visita.

El gobierno nacional, por su parte, anunció por radio en forma unilateral que el Presidente se entrevistaría con los "dirigentes" del MAM.

Esto es totalmente falso ya que los delegados de los núcleos de bases del MAM han resuelto que con Lanusse se entrevistarían todos los agricultores de Misiones, en forma masiva, o ninguno.

Para dar por terminado este episodio el MAM comunica que la decisión final de sus bases es NO ASISTIR A LA CONCENTRACION, NI A NINGUNA ENTREVISTA CON EL PRESIDENTE, ni en grupo ni masivamente, ni en Oberá ni en ningún otro lado.

Las razones de esta decisión son: 1) Habiendo elevado el MAM dos petitorios al

presidente con fecha 22 de mayo y 21 de junio exigiendo:

—El pago de TODOS los haberes atrasados, años 66, 68, 69, 70, y actualización de la prenda del 71.

—Prohibición de importar yerba.

—Que el MAM y la Federación de Cooperativas integre la CRYM en mayoría.

—Nuevo régimen de jubilaciones que contemple la situación y las características del agro.

—La solución de los problemas referidos al citrus, créditos, etcétera.

Y no habiendo recibido hasta el presente la TOTAL satisfacción de estas exigencias, es evidente que lo único que el Presidente puede traer a Misiones son "promesas", y de promesas los agricultores están cansados.

2) El MAM pretende con esta medida repudiar la maniobra, evidentemente política, del Presidente que pretende utilizar la tierra de Misiones y a su pueblo para afianzar en el Poder al Partido Militar que gobierna desde 1966 con tan trágicas consecuencias para los agricultores y todo el pueblo en general.

EL MAM HA APRENDIDO LA LECCION Y SABE QUE ES INUTIL SEGUIR ROGANDO A QUIEN NUNCA NOS ESCUCHO. SI ALGUNA VEZ CEDIO ALGO, FUE BAJO LA PRESION DE NUESTRA LUCHA.

Por lo tanto el MAM llama a todos los delegados a una Asamblea General para el día 2 de setiembre, a fin de coordinar el futuro plan de lucha.

Oberá, Misiones, 23 de agosto de 1972.

ORESTE P. PECZAK
Secretario General del
Movimiento Agrario de Misiones

DECLARACION DE PRENSA DEL V ENCUENTRO NACIONAL DEL MOVIMIENTO DE SACERDOTES TERCERMUNDISTAS

140 sacerdotes de 32 diócesis de nuestro país nos hemos reunido para reflexionar a la luz del Evangelio acerca de las obligaciones que la realidad de la Argentina de hoy y nuestra fe nos imponen.

Percibimos con claridad la existencia de dos proyectos históricos que hoy están en violenta pugna:

Uno, implica la sujeción de las mayorías populares a una minoría privilegiada y la entrega al dominio extranjero.

Otro, la liberación que el pueblo va gestando, a través de largos años de lucha, y que implica la toma del poder por las mayorías populares, la liberación de la dominación extranjera y la instauración de un socialismo nacional y latinoamericano.

El proyecto de dominación ha llegado a una situación de agotamiento. Ha demostrado por sí mismo, que no puede ni debe continuar más. Esto último, lo muestran algunos hechos muy significativos, que hoy son por todos conocidos y que basta enumerar:

—en lo económico: desnacionalización de empresas (quiebras de 10.708 empresas, desde 1967 a 1971; más de la mitad de los grandes bancos en manos extranjeras); fuga de capitales (más de 8.000 millones de dólares en el término de un año); inflación galopante (61 % en los últimos doce meses, lo que constituye un récord mundial, superior a la de Vietnam del Sur, país en guerra); agravación incontenible de la carestía de la vida; creciente desocupación (aproximadamente 1.200.000 de la población económica activa);

—en lo político: notamos el desgaste del sistema y la incapacidad para reacomodar sus fuerzas a través de los siguientes sín-

tomas: ocupación total del país por las fuerzas militares; represión generalizada e institucionalización de la tortura; el fracaso del GAN, como un intento más del sistema por asimilar al pueblo.

Frente a esto, el pueblo hegemonizado por la clase trabajadora, viene expresando un rechazo y continúa forjando su proyecto de liberación, que hoy se manifiesta, de un modo particular, en las espontáneas movilizaciones populares, que este último año han abarcado todo el ámbito del país; en las organizaciones populares (vecinales, agrarias, de trabajadores...); en la rebelión de las bases frente a las burocracias.

Ante el dominio del partido militar hemos visto que un gran número de lo más noble de nuestra juventud, despojada de su derecho a actuar en la construcción de nuestro país, ve como única salida la combatividad y la adopción de la lucha armada.

Como sacerdotes descubrimos en el proyecto de dominación la cristalización del pecado estructural, y en la marcha del pueblo hacia su liberación el surgimiento del hombre nuevo, proclamados por el mensaje evangélico.

Por todo esto, reafirmamos nuestro compromiso de acompañar incondicionalmente a nuestro pueblo oprimido de la misma manera como el Señor acompañó al pueblo pobre y oprimido de su tiempo, con la seguridad de que solamente de esa manera seremos fieles a nuestro sacerdocio. Con él queremos compartir la esperanza que nos da el Señor cuando nos dice: "Levanten la cabeza y tengan ánimo porque se acerca la hora de la liberación". San Antonio de Arredondo, Córdoba, 18 de agosto de 1972.

DECLARACION DEL CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES PERONISTAS

Las agrupaciones Peronistas reunidas en este Congreso no pretendemos con este acto crear un sello más que se constituya en una estructura vacía, sino continuar dando un enfrentamiento a la política de la dictadura militar y su continuismo: el GAN. Es por eso que reafirmamos nuestra participación en las luchas del Movimiento Peronista en cada región, participando en el proceso de reorganización de la Juventud Peronista, ya que ésta aparece como la instancia movilizadora y que permite un trabajo político válido para la coyuntura.

El 16 de setiembre de 1955, la oligarquía y el imperialismo consuman la primera derrota parcial del peronismo, cuando a través de un golpe militar derrocan al gobierno nacional y popular del general Perón.

Posteriormente, los fusilamientos de los militares y civiles patriotas del 9 de junio de 1956 fueron la continuación del 16 de setiembre de 1955, hechos realizados para aplastar al movimiento popular.

Estos hechos señalaban claramente la ofensiva oligárquico-imperialista que con medidas "escarmentadoras" tendía a evitar que el pueblo peronista retomara el poder y devolviera a su tierra al Líder, y a liquidar toda posibilidad de que algún sector de las Fuerzas Armadas fuera leal a su Patria y a Perón.

Pero a pesar de los esfuerzos del gorilaje por suprimir al peronismo en todas sus manifestaciones, el Movimiento continuó su lucha de diversas maneras obligando al enemigo a modificar una y otra vez sus tácticas.

Así se sucedieron en estos últimos 16 años las distintas maniobras represivo-integracionistas con que el régimen trató de disolvernos, divididos y derrotarnos.

Pero el peronismo no sólo permaneció, sino que se desarrolló incorporando más sectores sociales y políticos a su seno, representando un problema sin solución para el sistema.

Esta permanencia y crecimiento se debe a que es un Movimiento Nacional que expresa los intereses históricos de los trabajadores y el pueblo argentino, sus anhelos de Liberación Nacional y Justicia Social.

Hoy, a 17 años de la usurpación del poder por la "Libertadora" de manos del Pueblo, nuestra Patria atraviesa una situación que puede esquematizarse de la siguiente manera:

—En lo económico: La dictadura instalada desde 1966 en adelante, bajo la hegemonía del Partido Militar, ha sido y es el más fiel

representante de los monopolios internacionales. Es quien mejor ha llevado adelante desde 1955 los planes del FMI, BID, BIRF, etc., a través de los testaferros de estos organismos: Krieger Vasena, Moyano Llerena, Licciardo. Con la mentira de la "estabilidad" se devaluó indecorosamente a nuestra moneda, se congelaron los salarios, se abrieron las puertas al capital extranjero, lo que permitió que los monopolios nos "robaran por moneditas" la banca, la industria, los transportes, la energía, etc.; es la raíz de la espiral inflacionaria en que gira crónicamente nuestra actividad económica. Esto se manifiesta concretamente en el aumento vertiginoso de la carestía de la vida, el deterioro del poder adquisitivo de los salarios, el cierre de fuentes de trabajo, etcétera.

—En lo social: La penetración monopólica ha llegado a tal punto que ya no sólo los trabajadores y los sectores marginados son los castigados por la crisis económica. La política de entrega del patrimonio nacional y explotación de los sectores asalariados, que sustenta el partido militar encaramado en el poder, ataca también a las capas medias de la población.

Es así, que la gran mayoría del pueblo argentino siente el flagelo de la desocupación, el hambre, el analfabetismo, las enfermedades sociales, la falta de vivienda, etcétera, existiendo como contra partida la opulencia de una minoría parásita que es precisamente la que, apoyada en la fuerza que dan las bayonetas, usufructúa las riquezas que con su esfuerzo crean los trabajadores.

—En lo cultural: En este campo también se manifiesta la esencia antinacional de la política de la dictadura, a través del intento de imponer mediante los medios de comunicación masivos, la Universidad, la escuela, una cultura que tiende a justificar y a apuntalar el orden de cosas imperante.

Así vemos cómo se tergiversa nuestra historia, haciéndola aparecer como un proceso de enfrentamiento entre "civilización y barbarie", se pretende desterrar al montonero, a la chusma, al cabecita negra, tergiversando el verdadero sentido de ese enfrentamiento Pueblo-antipueblo.

Así vemos cómo nos pretenden deslumbrar con doctrinas económicas "salvadoras" ideadas y planificadas para facilitar la penetración monopólica.

Así vemos cómo, en la Universidad, los profesionales de las distintas disciplinas son formados para satisfacer las necesidades del sistema actual en el orden jurídico, técnico, económico, político. Esto se manifiesta concretamente en la orientación y financiamiento que tiene la investigación en cualquiera de las áreas señaladas.

Es en base a esto que tenemos bien claro cuál es la función de la educación en nuestro país: formar individuos científica, ideológica, y políticamente integrables al sistema, alejándolos como lo logró a través de toda la historia, de la lucha popular.

Frente a esta política que llevó al estudiantado a estar enfrentado al Pueblo, desde la derecha o la izquierda, en 1930, 1945 ó 1955, los estudiantes peronistas como parte integrante del Pueblo entendemos que la única opción válida de nuestra desintegración de las estructuras del sistema es su incorporación a las luchas que desde 1955 desarrolla el Movimiento Peronista para recuperar el poder y construir el Socialismo Nacional.

El análisis de la situación general del país y la respuesta que el Peronismo da en el plano de la política global nos debe servir de marco de referencia para el trabajo en la Universidad, pero es decisiva la elaboración de una Política Universitaria Peronista y Combativa para hacer frente a la situación especial de la Universidad y de los Estudiantes, de manera tal que la lucha liberadora y descolonizante del peronismo como Movimiento Nacional de masas se concrete en la Universidad a través de su expresión universitaria atacando y denunciando la forma particular como se expresan la Colonización y la penetración imperialista en la enseñanza.

—En lo político: Asistimos ahora a la última maniobra del enemigo: es el GAN, apoyado desde dentro del Movimiento por un conjunto de dirigentes políticos y sindicales traidores que tienen distintas camisetas. Son los paladinistas, los vandoristas, y los participacionistas. Todos ellos tratan de extender un círculo alrededor del general Perón para domesticar al Movimiento y recibir las bancas y los sillones que el régimen les ha prometido.

El planteo del GAN no es nuevo, con distintas variantes se viene haciendo desde 1955 y podría sintetizarse como: el peronismo debe renunciar a todas sus reivindicaciones, a sus banderas, a su Líder y Conductor, es decir, dejar de ser peronismo y aceptar las condiciones que se le imponen y no protestar. Así no se lo proscriba, demuestra su interés en la pacificación del país, permite que los gorilas elijan "democráticamente" el gobierno que quieren y todo solucionado. En otras palabras, un lindo engañabobos.

El Movimiento Peronista, si bien ha impe-

dido la consolidación del régimen, ha sido incapaz desde 1955 de recuperar el poder de manos de los gorilas. Y esto no se debió precisamente a la falta de voluntad y sacrificios de los peronistas, sino por las limitaciones y necesidades propias del Movimiento, que son las del Pueblo mismo. Sin embargo, el largo camino de luchas recorrido, y las amargas experiencias recogidas al ir transitándolo, fue haciéndole comprender poco a poco, la necesidad de algo más que el número, los métodos defensivos, y la espontaneidad. Fue haciéndole comprender que son necesarios nuevos métodos de enfrentamiento, pasar a la ofensiva, nuevas formas de lucha, cuadros medios capacitados política y moralmente, que vayan haciendo posible la transformación del número en fuerza, la espontaneidad en organización. Pero esas necesidades y limitaciones las va comprendiendo y asumiendo el pueblo peronista, ahora, después de haber acumulado triunfos y derrotas que le costaron sangre, mártires, cárceles, y todo tipo de represión; desde las acciones espontáneas de la Resistencia Peronista a partir de 1955, pasando por los Cordobazos, Rosariazos, etcétera, el Pueblo fue definiendo el camino a seguir y la estrategia a desarrollar.

Esta estrategia fue claramente señalada por nuestro Conductor y es la Guerra Revolucionaria, que tiene como herramienta organizativa fundamental el Ejército Peronista.

De la misma manera que toda forma de lucha cuyo objetivo sea destruir el poder enemigo y construir el poder popular es una forma de hacer la guerra, todas las agrupaciones y organizaciones del Movimiento que desarrollan estas formas de lucha, son parte del futuro Ejército Peronista.

Por eso las agrupaciones de base, fabriles, sindicales, barriales, y culturales, las organizaciones estudiantiles, políticas y político-militares todas sin excepción, están construyendo el Ejército Peronista.

(...)

En este contexto, los compañeros combatientes de las formaciones especiales participan de la primera línea de combate e impulsan el desarrollo organizativo de la base peronista y encuadran a las diferentes formas de lucha que se da el Pueblo, porque en definitiva allí radica la clave de la Guerra Revolucionaria y le otorga proyección histórica.

Ese es el compromiso y la tarea histórica que debemos asumir todos los compañeros peronistas, desde el combate diario, con las armas en la mano que llevan adelante las OAP, hasta la tarea de ORGANIZACION POPULAR concebida como una respuesta integral para todos los niveles de conciencia del Pueblo ya sea en las Unidades Básicas y Mesas de Trabajo, en las Agrupaciones vecinales y ba-

riales, en las Juventudes peronistas y en las listas sindicales combativas, creando las estructuras clandestinas que profundicen las tareas de construcción del Ejército Peronista, única forma de garantizar la reconquista del poder para el Pueblo y el retorno de nuestro Conductor a la Patria.

Porque los gorilas encaramados en el poder, han plasmado ya su proyecto de proscripción de nuestro Líder y Conductor, al pretender imponer un plazo para su retorno que de ninguna manera puede aceptar la conducción estratégica del Movimiento, porque eso es pretender que Perón se ponga en manos de los mismo que hace 17 años lo desplazaron del poder masacrando al Pueblo, con la única garantía de un Ejército de ocupación, que tortura, que encarcela, secuestra y asesina a mansalva a los militantes peronistas y que no vacila en ocupar militarmente las ciudades para reprimir violentamente al Pueblo.

La trágica materialización de esta política se consumó con el asesinato de 16 combatientes populares en Trelew, con el ensañamiento sobre sus cadáveres, de la misma manera que hace 17 años lo hicieron con los restos de nuestra compañera Evita; con la brutal represión en los sepelios de los compañeros, llegando a irrumpir con un carrier de la Policía Federal en el local central del Partido Justicialista donde se efectuaba el velatorio de los compañeros; la compañera de Santucho, y Sabelli y el compañero Capello.

Así mismo se pretende silenciar toda expresión política popular a través de una ley pecial que reprime con una pena de seis meses a tres años la propagandización de los hechos de los O.A. y demás acciones del pueblo.

De modo que los peronistas rechazamos cualquier tipo de plazos que quiera imponer el régimen, sabiendo que sólo nosotros, con la movilización y la organización de abajo iremos creando las condiciones necesarias para el definitivo retorno de Perón a una Patria Justa Libre y Soberana en el marco del Socialismo Nacional.

Dentro de este contexto y atendiendo al llamado a la unidad, solidaridad y organización de nuestro Líder, los estudiantes peronistas asumiéndonos como integrantes del Pueblo, realizamos este Congreso Nacional de Estudiantes Peronistas.

Sabiendo que la única forma de lograr esa integración en la lucha, con las consignas que son patrimonio del Movimiento Peronista todo, en este momento:

—Elecciones y entrega del poder en 1972 con Perón en la patria como candidato a la Presidencia de los argentinos. Rechazo de cualquier tipo de condicionamientos que el gobierno gorila pretenda imponer para la candidatura de Perón.

—Plena vigencia de la Constitución de 1949. Toda reforma constitucional es ilegal y tramposa.

—Libertad inmediata a todos los prisioneros de guerra (políticos, gremiales, estudiantiles y combatientes de las organizaciones armadas).

—Derogación de toda la legislación represiva, investigación y castigo para todos los responsables de torturas, secuestros, asesinatos cometidos contra el Pueblo.

—Cumplimiento de un programa de nacionalización de los sectores básicos de la economía y ruptura de todos los compromisos contraídos a espaldas del pueblo desde 1955...

—Solidaridad con los combatientes peronistas de las formaciones especiales, y grupos activistas de la guerra revolucionaria.

(...)

SANTA FE:

MAS (Mov. Acción Secundario).

ATENEO.

MUP (Mov. Universitario Peronista).

INTEGRALISMO.

ROSARIO:

JUP (Juv. Univ. Peronista).

JULN (Juv. Univ. para la Lib. Nacional).

Observadores: UEL.

CORRIENTES:

ATENEO.

FAUIN - INTEGRALISMO.

CHACO:

FAUIN - INTEGRALISMO.

INTEGRALISMO SECUNDARIO.

TUCUMAN:

JUP (Juv. Univ. Peronista).

FERBA (Frente Est. Rev. de Base Anti-imperialista).

PARANA:

GRUPO UNIV. PERONISTA.

LA PLATA:

FURN (Fed. Univ. de la Rev. Nac.).

FAEP (Frente Agrupaciones "Eva Perón").

BUENOS AIRES:

MAS (Mov. Acción Secundaria).

CENAP (Corr. Est. Nacionalista Popular).

CEP (Comandos Est. Per.).

FANDEP (Fed. Agrup. Nac. de Est. Peronista).

GUP (Grupos Univ. Peronistas).

CIMARRON (Agronomía).

BPD (Bases Peronistas de Derecho).

GRUPO TEATRO PERONISTA.

MIF (Mov. Independiente Facultad de la Juv. Peronista de Derecho).

AEP (Agrup. Est. Peronista, del MRP).

LEN (Línea Estudiantes Nacionales) de Neuquén.

ESP (Estudiantes Secundarios Peronistas) de Viedma y Patagones.

Reviente
Quien
Reviente
Perón Presidente

SUMARIOS DE NUMEROS ANTERIORES DISPONIBLES

AÑO II — Nº 4 — SETIEMBRE DE 1971

RUBEN DRI: Tercera posición, marxismo y tercer mundo. — J. P. FEINMANN: Alberdi y el proyecto político dependiente. — HORACIO GONZALEZ: Humanismo y estrategia en Juan Perón. — TOMAS SARAVI: Reportaje a Rodolfo Puigróss. — SANTIAGO GONZALEZ: Manzi y Discepolín, el tango en la década infame. — CLAUDIO RAMIREZ: Gobierno: el callejón del Gran Acuerdo. — FRANCISCO J. LICASTRO: Discurso en La Plata. — JUSTINO O'FARRELL: Mensaje a los compañeros. — SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO: Encuesta sobre peronismo y socialismo. — CARLOS A. GIL: La Universidad según Malek. SEPARATA: Directivas de Perón.

AÑO II — Nº 5 — MARZO DE 1972

EL SOCIALISMO NACIONAL COMO OBJETIVO

HERNAN KESSELMAN: Salud mental y neocolonialismo en la Argentina. — RUBEN DRI: Peronismo y marxismo frente al hombre. — HORACIO GONZALEZ: Estado planificador, movilización popular, socialismo nacional. — OSCAR VARSAVSKY: El ingeniero en la transición al socialismo nacional. — CLAUDIO RAMIREZ: El retroceso del régimen y el avance de Perón. — CEDIP: Repuesta de Perón al juego de Lanusse. — COMISION DE MOVILIZACION DE ROSARIO: Diálogo con Perón. — FORPE: Sobre la guerra y el socialismo nacional. — AGRUPACION PERIODISTICA 26 DE ENERO: Los periodistas peronistas. — JUVENTUD PERONISTA DEL CHACO: A 26 años del 17 de Octubre. — SACERDOTES EN VILLAS DE EMERGENCIA: Declaración. — ORGANIZACION UNIVERSITARIA PERONISTA: La Revolución Peronista. — SANTIAGO GONZALEZ: Claves políticas de un intelectual colonizado. — SITUACION.

AÑO II — Nº 6 — JULIO DE 1972

PERONISMO - FRENTE DE LIBERACION

Frente de liberación, estrategia de Perón. — SITUACION: Las caras del GAN. — JOSE PABLO FEINMANN: Sobre el peronismo y sus intérpretes. — HECTOR ABRALES: La transferencia de tecnología, arma del imperialismo. — J. P. FRANCO - F. ALVAREZ: El peronismo contra la dependencia negociada. — CLAUDIO RAMIREZ: El frente contra el GAN. — PERONISMO COMBATIVO: Un programa para el Frente de Liberación. — COMANDOS ESTUDIANTILES PERONISTAS: El Frente Cívico de Liberación Nacional. — PRIMER CABILDO ABIERTO DEL PERONISMO UNIVERSITARIO. AGRUPACION DE ESTUDIANTES PERONISTAS: El Frente de Liberación Nacional. — SANTIAGO GONZALEZ: Yupanqui: una poética del arraigo y la militancia.

SUSCRIPCIONES

A 4 números \$ a. 16,00

Amigo, a 6 números \$ a. 60,00

(Aclarar a partir de qué número)

Pedidos y suscripciones a:**INDEPENDENCIA 3113 — BUENOS AIRES — REPUBLICA ARGENTINA**

Cheques a nombre de:

Susana A. Sciannameo no a la orden y giros a la misma persona

**Precio: \$a. 5.-**

ENVIDO

Revista de política y ciencias sociales

PERONISMO: PODER Y LIBERACIÓN

- EL PERONISMO ANTE LAS ELECCIONES
- PODER POLITICO POPULAR Y DISTRIBUCION DEL INGRESO
- COOKE: *Peronismo e historia*
- CAMPORA: *Lealtad y liberación*
- CRONICA DEL FRACASO LANUSSISTA
- ALIANZAS Y ESTRATEGIA DEL PERONISMO
- LA HERENCIA DE LA DICTADURA
- JUVENTUD PERONISTA: *Propuestas sobre inversiones extranjeras y sobre Universidad*

MARZO 1973

8

ENVIDO

Revista de política y ciencias sociales

DIRECTOR

Arturo G. Armada

CONSEJO DE REDACCION

Héctor Abrales
Jorge Luis Bernetti
Domingo Bresci
Horacio Fazio
José Pablo Feinmann
Horacio González
Santiago González

ENVIDO Marca registrada
Registro de la Propiedad
Intelectual n° 1.066.711.
Hecho el depósito
que marca la ley.

© ENVIDO. Prohibida la
reproducción total o parcial.
Impresa en la Argentina.

Los artículos firmados no
reflejan necesariamente
la opinión de la revista y
su responsabilidad corre por
cuenta de los autores.

Distribución Comercial
Av. Independencia 3113
Buenos Aires.

Revista bimestral

AÑO III - NUMERO 8

MARZO 1973

m\$n. 500.—

\$a 5.00

SUMARIO

SITUACION	(1)
HECTOR J. CAMPORA	
Lealtad y liberación	(5)
HORACIO GONZALEZ	
La respuesta peronista a las elecciones-trampa	(6)
JOSE P. FEINMANN	
Cooke: peronismo e historia	(16)
OSCAR SBARRA MITRE	
Poder político popular y distribución del ingreso	(25)
HORACIO FAZIO	
La herencia de la dictadura de los monopolios	(41)
CLAUDIO RAMIREZ	
Alianzas tácticas y estrategia de poder del Movimiento Peronista	(44)
SANTIAGO GONZALEZ	
Crónica del fracaso lanussista	(46)
COMENTARIOS	
Los vendepatria y sus patronos	(55)
La marcha sobre Ezeiza	(59)
DOCUMENTOS	
Dos de las carpetas presentadas por la Juventud Peronista al compañero Cámpora	(60)

SITUACION

I. Visto en la perspectiva de todo lo que ha ocurrido desde 1966 el partido militar está socialmente derrotado en la Argentina. Los dos máximos intentos de reordenar la vida política nacional con hegemonía de las FF.AA. —el participacionismo y el acuerdismo— han caído disgregados y pulverizados. Lo que veremos a partir de ahora no será otra cosa que los intentos defensivos más descarnados. Y es sabido que cuando un partido militar se defiende aumenta el temor, la proscripción y la inseguridad de las personas.

Al día de hoy en el partido militar tampoco se ha impuesto sistemáticamente la teoría del reaseguro o del hombre de reserva. Mediante esta teoría se sugeriría la posibilidad de abandonar el terreno a las consecuencias de la victoria electoral del peronismo. Pero al mismo tiempo se interpretaba a ésta como un hecho transitorio y controlable, con un espacio fijo para desarrollarse, previamente delimitado por los agentes últimos del poder. En su momento Lanusse había afirmado que él “no era un hombre de reserva”. Esas declaraciones originaban obvios celos y suspicacias. Sin embargo, transparentaban la vocación militar de abocarse a una “victoria rápida” sobre el movimiento nacional. Porque, con lucidez sorprendente, se juzgaba que un partido militar no puede confiarse a los plazos de la lucha larga, que son los característicos del pensamiento estratégico de los pueblos y de los líderes populares.

Todos los hechos que va produciendo la camarilla durante el último año, están orientados por la tesis de la resolución inmediata de la disputa por el poder en la Argentina. Para ellos había que dar la batalla ahora, mientras que para nosotros, las dos batallas, la del gobierno y la del poder, están necesariamente articuladas en un plazo temporal más amplio.

¿Se replegará, entonces, la camarilla militar como ejército de reserva luego de las elecciones? ¿Asumirá la tesis de que la entrega del gobierno no es la entrega del poder, esto es, asimilando desde su propio ángulo las mismas etapas con que el movimiento de liberación construye su estrategia? ¿Permitirá la constitución de un posible gobierno popular confiada en que no entrega los resortes últimos del poder? Difícil saberlo: es el motivo principal de un debate interno en el seno del poder militar.

Mientras, los proyectos inmediatistas entretendrán a las fuerzas militares. El inmediatismo. He aquí la piedra de toque del pensamiento militar de ocupación. El inmediatismo estará centrado en el aumento de las trabas para la expresión política de las fuerzas de liberación orientadas por el peronismo, en los nuevos condicionamientos y amenazas, en la acción psicológica y el fomento del quintacolumnismo en el movimiento nacional. La alternativa del remplazo de las elecciones por un proyecto de “grandeza nacional”, asistido por el consejo económico-social, más una suerte de junta consultiva con los partidos políticos, tenuemente esbozado a último momento por el lanussismo, no sería una intenciona menos salvacionista, menos ligada a la inmediatez de todo propósito castrense en la Argentina, que por fuerza sólo tiene por horizonte la conservación y mantenimiento de lo existente. A todo eso, la fuerza militar, funcionando como cuadrilla de mantenimiento, lo denomina “pacto de garantías”.

El movimiento peronista y el conjunto político-social que hoy bulle a su alrededor, sigue siendo la fuerza a partir de la cual el Régimen se constituye como entidad represiva y conservadora. El peronismo es el dato irreductible de la política nacional que no ofrece garantías para el régimen, y a partir de esa comprobación se sucede de inmediato el plan político de las cuadrillas de mantenimiento. Pero el peronismo no es una presencia inerte simplemente "maldita", sino que obra en él una guía estratégica que va promoviendo metas y marcos de acción, que tienden principalmente a quitarle sustento social al enemigo, y a fortalecer simultáneamente el polo de la liberación como anticipo de la nueva sociedad autónoma y justiciera. Visto desde nuestro bando, puertas adentro, este momento debe definirse como de reorganización del movimiento peronista en el marco de una política de liberación, de socialismo nacional y de desburocratización de sus instituciones internas.

II. La reorganización del movimiento es una categoría del proceso, un producto de la lucha general del pueblo y de la clase trabajadora. Y no es necesariamente, aunque no lo excluya, la reposición de algunas instancias de un organismo o de algunos nombres.

En el camino de esta reorganización, Perón alentó una opción metodológica: resonancia de masas para cualquier acción política del proyecto de liberación y acompañamiento del proceso por parte de las manifestaciones operativas de la justicia popular. Todo esto permite esclarecer una vieja certidumbre que obra en nuestro movimiento, y que lo interpreta como protagonista de una situación de "doble poder" en la Argentina. En principio, los dos poderes, el del movimiento y el del régimen, no se enfrentan estáticamente en un reparto con cuotas proporcionales del poder disponible en la sociedad. Porque el poder no se reparte. El poder no es divisible en partes alicuotas. El poder no se proratea. Ni siquiera "se obtiene". El Poder se crea. Por tanto, el doble poder no consiste en dos polos simétricamente opuestos y de signo cambiado, al margen de referencias históricas y sociales. En suma, si las consignas clásicas que señalan la existencia del doble poder —Régimen o Causa, Pueblo o Antipueblo— son una relación fijista y estereotipada que no está obrando en un proceso social; entonces el doble poder no se manifiesta. Por el contrario, el doble poder estalla como situación cuando es percibido claramente por las masas populares, y por tanto, éstas pueden inscribirse en la legalidad de uno de los dos poderes, de una de las dos sociedades, produciendo hechos legislativos, judiciales y ejecutivos a través de los órganos específicos de convocatoria y movilización del pueblo.

Por el hecho de que haya contrarrepresión y justicia popular no hay necesariamente poder. El hecho de que exista el movimiento peronista tampoco quiere decir que forzosamente haya doble poder. El doble poder debe ser visualizado como tal, en su capacidad de congregar a las masas populares como una fuerza organizada y proyectada con consignas de derrota del enemigo. Por ello, la antinomia entre los dos poderes debe quebrarse socialmente, con la fuerza social del pueblo organizado tal como lo explicita la frase máxima del doble poder emanada de nuestro movimiento y salida de los labios de Eva Perón: "A la fuerza brutal de la antipatria opondremos la fuerza del pueblo organizado".

Toda victoria militar última, estratégica, es una victoria social, y nuestro jefe es un general para esa clase de victorias. El doble poder introduce de

hecho una situación prerevolucionaria y por lo tanto, pone como **cuestión la de qué forma, qué método y en qué momento se resolverá la disputa por el poder**. No se trata entonces de crear infinitos órganos de poder paralelo, que "dupliquen" antinómicamente los del régimen. Aunque se quiera, ello no es posible, pues toda duplicación del poder de ocupación debe estar preparado para resolver la incompatibilidad cualitativa que se produce de hecho ya que el poder no es una cosa vacía y cuantitativa, de la que uno puede tener siempre una parte y el enemigo la otra. Los "empates" son siempre provisorios. Son siempre pre-revolucionarios.

III. El ejercicio de la autoridad popular debe acompañar articuladamente al posible y próximo gobierno popular. Aun más, ese gobierno será popular en la medida en que esté acompañado por estructuras de autoridad popular autogeneradas. Hay una relación dialéctica entre el gobierno popular y la autoridad en la base de la sociedad, en fábricas, en barrios, en villas, en universidades y colegios así como en las bases institucionales históricas del movimiento popular, sindicatos y partidos. Crear organismos propios sobre la base de la articulación con la estructura de gobierno popular es la experiencia máxima que 10 años de gobierno popular peronista, desde 1945 hasta 1955, legan al pueblo. Un posible gobierno popular, hoy en la Argentina, sería un área de protección táctica para el poder de la liberación creando sus propios organismos de administración de zonas e instituciones en la base de la sociedad, acelerando por ello las contradicciones con el régimen y la capacidad de movilización de las clases populares. De tal forma se irán remplazando las alienadoras formas de encuadramiento del trabajo y de las prácticas sociales productivas del Estado administrador, instrumento de la dominación camarillista-monopolista-imperialista.

IV. Según las novísimas definiciones de la camarilla militar, la estructura política argentina se desarrolla entre dos puntos del espacio definidos como "izquierda" y "derecha" respectivamente. Entre ambos se tiende una línea imaginaria que permite infinitas gradaciones, siempre con referencia al centro del espectro. De tal forma, las posiciones que en la época de Onganía eran "modernizadoras" con el imperio de la nueva rotulación pasan a denominarse de "centro izquierda". Es que en el pensamiento básico del "acuerdo nacional" había una intuición profunda: el establecimiento de cualquier regla de juego político, institucionaliza y congela las contradicciones, convirtiendo a los enemigos en adversarios. El centroizquierdismo, asume así la responsabilidad de generar la superestructura del orden en la Argentina, sin desechar un abstracto progresismo, cuya vacuidad era garantizada por la propia nomenclatura —"centro izquierda"— extraída del lenguaje de la social-democracia, filosofía última de los sistemas políticos europeos.

Como queda dicho, éste es un momento de profunda irrealdad política. Al intento de desplazar y mistificar las contradicciones de la vida política nacional se le añade el vaciamiento de conceptos que se intentan expropiar del habla de los militantes peronistas y populares. "Federalismo", "liberación", "justicia social". En el robo de banderas todas ellas aparecen despojadas de lo que les da sentido: el poder popular, para pasar a formar parte de la neo-parla de los planificadores. Y en este escenario pegan sus saltos y contoneos los Manriques, Martínez, Chamizo. Pero la cosa no acaba allí. Porque en rigor de ver-

dad, desde la nueva fuerza hasta Coral, la dispersión electoral tiene un claro objetivo: **ponerle trabas facciosas a la voluntad nacional dispuesta hoy a colarse por el posible resquicio electoral.**

Más responsabilidad les cabe en esta situación a aquellos políticos —Alende, Sueldo, Ramos— que esconden sus técnicas electoraleras so capa de “nacionalismo popular” o de “planificación socialista”. En un caso no se hace sino reproducir una variante más de los “frentes populares”, repudiados de antiguo por los pueblos del Tercer Mundo. En el caso del señor Ramos, su estilística socarrona y jactanciosa desde hace tiempo viene esparciendo una nefasta influencia en los aledaños del movimiento nacional de masas. Su presunta cercanía al mismo no hace más que proporcionarle una ventajosa posición para emboscar la pulla desperonizadora al mismo tiempo que se manipula en forma oportunista la figura de Perón. A la manera de Codovilla —de quien lo separan miles de insultos y nada más— Ramos especula con el “giro a la izquierda” del peronismo mientras le adjunta a sus monografías históricas cargadas del espíritu de Karl Kautsky, una maquinaria electoral alentada por Mor Roig.

V. Perón va creando los nuevos marcos estratégicos para el movimiento peronista, proyectado hacia la consecución de una nación autónoma y una sociedad igualitaria, sin la alienación de la explotación capitalista y del poder de los grupos privados. Esos nuevos marcos se sitúan críticamente frente a antiguas experiencias de nuestro propio movimiento y que hoy se hallan soliviantadas por el desarrollismo, por la burocratización, por las expectativas neo-capitalistas, por el espíritu oligárquico que introduce en nuestras filas el nuevo funcionariado o por la simple fatiga mental. El movimiento será el marco donde se verifique la construcción del reaseguro político mediante el cual, desde el gobierno, se produzca la toma del poder. En estas circunstancias, las elecciones, como momento de la lucha, no le sirven al régimen para cumplimentar la neutralización política de las masas populares, instrumentando al izquierdismo abstracto y a las derechas populistas. La conducción estratégica de Perón posibilitó que en este marco electoral pueda expresarse, a nivel de masas, la opción entre liberación o dependencia y que se agite la cuestión del poder político en la Argentina todo lo cual ha colocado a los “acuerdistas” en una situación de debilidad. Así encaradas, las elecciones son un **acto de valor civil**, pues nuestro pueblo mantendrá íntegramente su capacidad de expresión política en torno a las banderas nacionales, a pesar de la intimidación y del vaciamiento de conciencias intentado a escala gigantesca. Y al mismo tiempo, las elecciones son un **acto de legítima defensa** —como afirma Perón en su mensaje del 15 de enero— con lo que se caracteriza a las elecciones como la posibilidad de asestar un golpe a la camarilla militar, a pesar de que, paradójicamente, están envueltas en los mecanismos más tramposos de que tenga memoria la legislación política argentina en los últimos 18 años. Es en estas muy precisas condiciones que hoy votar —votar por el compañero Héctor Cámpora— es un hecho revolucionario en la Argentina.

LEALTAD Y LIBERACION

Introducción al programa del Frente Justicialista de Liberación, por Héctor J. Cámpora

COMPANEROS:

Voy a llegar al gobierno en virtud de un mandato que ustedes conocen. No lo he buscado ni querido, pero lo he recibido modestamente y lo cumpliré, con energía, hasta el final, en beneficio de todos mis compatriotas.

He recibido ese mandato por una condición personal que, entre otras, ha caracterizado toda mi vida. Algunos la consideran un defecto, otros una virtud, y de las más honrosas en cualquier hombre. Voy a hablarles, en primer término, de la lealtad.

Lealtad total, incondicional, a mi patria, Lealtad total, incondicional, a mi movimiento. Lealtad total, incondicional, a mis verdaderos amigos. Considero que el más grande de ellos es el general Juan Perón y le he sido leal durante el gobierno y desde el llano. A esta lealtad personal se suma la lealtad especial que merece un Jefe.

Gracias a la lealtad, que muchos insisten en considerar un defecto mío, he conseguido ser leal también conmigo mismo: por odio a la traición y a los traidores.

Porque la lealtad es lo opuesto a la traición. Y quienes hoy colman de agravios e insultos inauditos al General Perón y al pueblo argentino que lo ama y lo elige, ellos no tienen la conciencia tranquila. No pueden hacer el mismo balance positivo en ese sentido.

Han traicionado mucho. Han traicionado juramentos inviolables ante Dios y los Santos Evangelios. Juramentos por la Patria y las leyes. Han traicionado a amigos íntimos. Han traicionado principios que declamaban y han mancillado el honor y la dignidad de su investidura.

No pueden entender ese milagro argentino de la lealtad, no pueden entender nuestra patria, no pueden entender nuestra historia.

El pueblo argentino, lo mejor que tenemos, me va a entender y yo a él. El pueblo argentino siempre ha sido leal a sí mismo y a sus caudillos. La lealtad siguió a San Martín y ganó las guerras de la Independencia Americana. La lealtad confederó a las provincias y unió a la República. La lealtad llevó por vez primera a las mayorías al poder. La lealtad ganará las elecciones y llegará al gobierno el próximo 25 de Mayo.

A la lealtad hemos de sumar una clara idea de nuestro objetivo fundamental en el gobierno: La liberación nacional.

La liberación Nacional presenta para los argentinos dos campos de batalla: uno es el marco interno y las estructuras económico-sociales del privilegio. El otro son los intereses foráneos imperialistas. Uno y otro conforman dos caras de una misma situación: La dependencia.

Las pautas programáticas que desarrollaremos en esta exposición, están dirigidas a eliminar, en lo interno, el privilegio, para hacer del pueblo el único beneficiario de sus esfuerzos, y, en lo externo, las ataduras que someten los intereses nacionales a los dictados de los centros imperialistas del poder.

LA RESPUESTA PERONISTA A LAS ELECCIONES-TRAMPA ES INDESLIGABLE DEL PROCESO DE LA LIBERACION Y DEL SOCIALISMO NACIONAL

HORACIO GONZALEZ

1. *El dilema de las elecciones "arrancadas" y las elecciones "concedidas"*

A nosotros, los peronistas, las elecciones nos causan un sentimiento de incómoda familiaridad.

Una de las consignas fundamentales que caracteriza al ciclo que se abre en 1955 supone impedir la expresión electoral del peronismo. Al mismo tiempo fracasaron todos los intentos de elaborar una legislación especial que condicionara, graduara o amortiguara los efectos críticos y "malditos" que produce el peronismo sobre el conjunto del sistema político de la sociedad nacional dependiente. De entrada, las elecciones nos huelen mal y rechazamos hablar de ellas como quien habla con el eco de viejas polémicas o alcanzados por preguntas que caen a plomo, persistentes e inexorables.

Porque están los que ante cada elección nos acercan los interrogantes recortados de los manuales de teoría política.

¿Son las elecciones el instrumento específico mediante el cual el régimen recompone la distribución de responsabilidades y las líneas de fuerza entre sus fracciones internas?

Y si las elecciones son un espacio creado por el régimen y por lo tanto sujeto a todas las manipulaciones y condicionamientos de la "legalidad de ocupación", ¿es posible participar en ellas para llevar hasta sus últimas consecuencias la contradicción entre la esencia liberal-burguesa que subyace a toda consulta electoral —es decir, producir el gobierno de las mayorías— con el intento permanente de los regímenes autoconvocados, o "elegidos por nadie", es decir, impedir precisamente ese gobierno de las mayorías?

O bien, cambiando el signo de la pregunta, ¿son las elecciones una vía de acceso de las fuerzas populares al poder equivalente a las otras "vías" posibles? Siendo así, ¿son las "elecciones libres" una reivindicación popular permanente con la que, una vez obtenida, se les asesta un golpe a las clases dominantes capaz de hacerles retroceder terreno, como lo demuestran algunos ejemplos tomados de la historia política de nuestro país y de la escena contemporánea de América Latina?

Lo primero que se nos ocurre a los peronistas para terciar en estas formulaciones polémicas, es que casi todas ellas están fuertemente condicionadas por las tesis que ven la ampliación democrática de los sistemas de gobierno como un momento del camino hacia cambios más profundos, y hasta cierto punto, las asume uno de los documentos políticos más importantes surgidos del peronismo en los últimos años, el *Informe a las bases* de Cooke.

Para juzgar la coyuntura electoral tenemos que percatarnos, en un principio, de que la Argentina es un país en cuya historia política no se registra ningún intento de ligar la legitimidad de los regímenes a la respetabilidad de las convocatorias electorales. La Argentina no es un país electoralista, y en cambio lo que

tenemos es una verdadera tradición y por lo tanto una verdadera legislación, en materia de anulación de elecciones y desconocimiento de los veredictos mayoritarios, desde Uriburu hasta Osiris Villegas.

La esencia del movimiento peronista —“unidad a nivel de masas obreras y populares y proyecto de liberación integral a nivel de Nación”— se sitúa en un plano profundo, diferente a aquél en el cual transcurren las elecciones, que son un ejercicio del “país formal”, como decían los viejos nacionalistas. Y sin embargo, lo que es el movimiento peronista se traslada cristalina pero críticamente al plano electoral —porque da la casualidad de que la “pluralidad simple de sufragios”— la regla áurea para determinar la conformación de las mayorías, tal como lo establece la venerable Ley Roque Sáenz Peña— es un vehículo adecuado para preservar y manifestar el carácter objetivamente mayoritario de nuestro movimiento.

De dónde el clásico instrumento concebido por los tratadistas de la burguesía liberal europea —el voto como un acto subjetivo, que protege la conciencia solitaria del pequeño burgués garantizándole que delante y detrás de él hay otra conciencia igual a la suya— se llena de otros contenidos, o al menos, no logra destituir la expresión objetiva y colectiva de la voluntad nacional. Hay un aforismo de Perón que circunscribe esta situación: “vamos a reventar las urnas de votos”, con lo que nuestro jefe, con su preciso grafismo quiere señalar que se “revienta” la concepción electoralera que busca la unidad nacional como suma de individualidades y que al mismo tiempo se debe aprovechar la brecha que abre el planteo electoralista del Régimen.

Pero para mantenernos aún más en el análisis de la “cuestión electoral” y eliminar toda formulación a-histórica del problema, debemos revisar el bagaje de experiencias que forman parte de algo así como la conciencia profunda, el inconciente de nuestro movimiento.

Porque para responder al examen a que estas elecciones someterán a nuestro movimiento, descubrimos, en nuestro propio lenguaje, en nuestros propios comportamientos diarios, dos tipos de explicaciones. Por un lado afirmamos que “las elecciones no son una concesión benevolente del gobierno, sino que fueron resultado de la lucha del pueblo”. Esa es, palabras más o menos, la posición oficial de nuestro movimiento.

Por otro lado, se afirma que las elecciones son un moderador por excelencia de la acción política —y más allá de que el régimen se mueve en ellas como pez en el agua para ensayar sus alquimias proscriptivas— estas elecciones estarían específicamente facturadas “para amortiguar o detener el impulso que habían cobrado las luchas populares, en especial desde 1966”.

Pero no nos apuremos a atarnos al carro de una u otra explicación, por más obvia que parezca nuestra adhesión a la primera, que es por otra parte la que se hace pública desde la Juventud Peronista. Porque en realidad, más que poner la interpretación del terreno electoral en una escala, en la que uno de sus extremos sea lo “arrancado” y el extremo contrario lo “concedido”, debemos estar en condiciones de analizar en su especificidad un proceso que llevó al partido militar a una situación crítica (que desemboca en los acontecimientos de la última semana de enero, que llevan a la junta de comandantes a “reglamentar” el gobierno de transición, adjuntándole una amenaza golpista permanente e institucionalizada). Sin embargo, en sus comienzos, el espacio electoral parecía estar más cerca

del polo de lo "concedido", dado las expectativas acuerdistas que la propaganda del gobierno y la acción del paladinismo crearon en nuestras filas.

Hoy, las elecciones sin acuerdo previo, suponen un riesgo que el partido militar tiene que afrontar sin proyecto político propio, como no sea el gompismo en nombre de la "seguridad" proyectado como amenaza latente. En este campo, el peronismo desarrolla su ofensiva. Como las elecciones son un espacio político coyuntural, más que atribuirle la condición de que fueron algo arrancado —o bien, concedido— importa colocarlas como un momento del proceso de las luchas populares, y como producto de éstas. Dentro del espacio electoral hubo que seguir dando respuestas al pactismo de raíz sindical y a la estructuración de una caparazón reformista para el movimiento, y esas respuestas habrán de profundizarse necesariamente en el marco del posible gobierno popular, al cual se trasladará el problema. Las elecciones son entonces una forma explícita de demorar la resolución del problema del poder en la Argentina. Para nosotros, porque así lo proponen las líneas trazadas por nuestro comandante estratégico. Pero en esa "demora" ganamos terreno, ganamos capacidad de organizarnos, creamos mayores motivos de movilización y, en suma, obtenemos mayor capacidad de resolución de las contradicciones que vamos generando en el proceso. Para el régimen, la "demora" es una retirada defensiva que torna a las fuerzas armadas a su vieja mentalidad de equipo preventivo y vigilante, preparado para la reacción inmediata e irritada.

Expliquemos un poco mejor todo esto mediante una pequeña reconstrucción de los acontecimientos que llevaron a esta coyuntura.

2. Genealogía de la elección-trampa

Las elecciones se encuentran en un emplazamiento clave en la estructura de la vida política nacional. La "cuestión electoral" para los dos contendores fundamentales —régimen y movimiento, Lanusse y Perón, Ejército de ocupación y fuerzas peronistas y populares de Liberación nacional, según las dimensiones que optemos para expresar la contradicción a nivel político— tiene una doble naturaleza. Por el lado del régimen, las elecciones son la salida defensiva de una "revolución argentina" que se echó encima la más formidable oposición social que gobierno alguno recuerde en la Argentina. Si se tiene en cuenta que el tema fundamental de Onganía era el de una nueva estructuración del consenso, debe comprenderse cual fue la magnitud del fracaso, que obligó incluso a descartar las tesis "profundizadoras" de Lévingston, aún cuando éstas, al ser populistas, aparentaban tener un acercamiento más realista al ambicioso y esquivo consenso. Por eso las elecciones aparecen como una salida que supone la imposibilidad de la autocracia y que registra los golpes asestados por las rebeldías populares, masivas, sindicales y político-militares.

Pero al mismo tiempo la naturaleza ofensiva del planteo electoral del régimen queda plasmada en el hecho de que con la misma fuerza con que se había estructurado la línea de acción basada en el "consenso comunitario" desde 1966 al 69, se desarrolla un proyecto de acción denominado *gran acuerdo nacional* dirigido a neutralizar la capacidad crítica y antinómica del Movimiento peronista y de su Jefe.

El "acuerdo-elección" —que era la secuencia irreversible e inexorable por la cual transitaba la solución— partía de la necesidad de que las Fuerzas Armadas

desarrollaran un pacto social con las fuerzas sindicales y partidarias representadas por el peronismo. Ofrecían eliminar el gorilismo de su seno —para lo cual Lanusse tenía el arma de su propia biografía—, “un viejo gorila encarcelado que tiende la mano” —sin pedir a cambio la eliminación del peronismo, ya que éste, a diferencia del gorilismo, es una fuerza social vigente, que convoca y organiza.

Del peronismo pedían su reconversión en un gigantesco y dormido partido “centro-izquierdista” pletórico de reformismo. Con ejercicios de grandilocuencia chabacana, las arengas del jefe de la camarilla militar iban configurando el acuerdo. Está a la vista que este planteo sedujo a muchos. El *colorado* Paladino fue absorbido como una pieza clave de este esquema, que luego fue llevado a Perón como hecho consumado, ya que se confiaba en la teoría que el régimen tiene de nuestro jefe: Perón refrenda lo actuado cuando se le presentan situaciones consumadas; en suma, Perón no tiene capacidad de reacción, ni objetiva ni subjetiva, frente a las propuestas de fondo del colaboracionismo social.

Los hechos demostrarían lo contrario. También para nosotros los hechos circulaban por un andanivel doble, por “una doble faja” como diría Perón. Porque las elecciones eran una opción que no interrumpía el nivel de la lucha, siendo un producto real de la misma, y aceptable por eso como parte del desafío en la marcha hacia la liberación, y no necesariamente como algo “arrancado” al régimen.

Las elecciones permitirían saldar la lucha aumentando nuestra capacidad de generar contradicciones con el régimen, pero al mismo tiempo eran el terreno en que el gobierno desarrollaba su argumentación acuerdista, buscando interlocutores en nuestro movimiento.

3. *El marco electoral, un momento en la lucha por el poder popular*

En ese aspecto, las acciones que Perón orientó en La Hora del Pueblo son un ejemplo de cómo, ante la aparición de un espacio electoral, luego de la caída de Lévingston, había que procurar separarlo tajantemente y en el momento preciso, de su envoltorio acuerdista. Había que escindir, ni un minuto antes ni un minuto después, la totalidad ficticia “acuerdo-elección” que había fraguado el gobierno.

La audacia de Perón consistió en acompañar los pasos hacia la salida electoral extrayéndole luego los componentes acuerdistas, en medio de las continuas agresiones del gobierno para liquidarlo políticamente.

El corte preciso y quirúrgico fue la derrota y expulsión del paladinismo, cuya proyección en el tiempo es la de implantarse como flanco rástacuerdista del partido oficial.

A partir del rechazo de la franja acuerdista que Perón desprendió y desechó del conjunto del proceso hacia las elecciones, éstas se convierten en un momento más de la lucha por el poder, en la que están presentes los niveles de conciencia, movilización y combate alcanzados anteriormente. En la Argentina, las elecciones “limpias” siempre tuvieron el carácter de un hecho que precisaba un “antecedente de poder”, que previamente desbrozara el camino. Con Sáenz Peña, ese antecedente de poder era la creación del Estado arbitral del liberalismo y la absorción de los insurrectos radicales en el esquema de ampliación democrática del sistema político.

En la “segunda” aplicación de la Ley Sáenz Peña, —la “Ley Farrell”— el antecedente de poder era el reconocimiento de que la fusión entre las masas po-

pulares y los sectores nacionales de la fuerza militar podían popularizar y socializar las políticas del Estado.

Lanusse creyó necesario generar el antecedente de poder que obrara como "pacto de garantías"; y el antecedente, en mérito de la importancia del objetivo (crear las nuevas reglas del juego político para los mismos 10 años de los que hablaba Onganía) tenía que ser "grande". El gran acuerdo era *grande* porque incluía a Perón, para paralizarlo. Los asesores de Lanusse, que son todos ex-radicales y ex-izquierdistas, según las teorías a las que están atados umbilicalmente creían que la personalidad básica de Perón lo inclinaba a aceptar cualquier trato con el Estado a cambio de un deshielo de su figura, que de paso lo humanizaría haciéndole perder el "control mítico" sobre su gente, teoría ésta que los centroizquierdistas y radichetas del gabinete de Lanusse habían leído en sus pares socialdemócratas de la década del 20, principalmente en Max Weber.

Aquí no se crearon los antecedentes para la concordancia centro-izquierdista con el lanussismo que permitieran la "limpieza", es decir, la futilidad de las elecciones. Por lo tanto lo primero que podemos decir de estas elecciones es que no sabemos, al día de hoy, si va a haberlas, y lo segundo que podemos decir, es que si las hubiera, necesariamente van a ser sucias e intrincadamente tramposas, por imperio irreversible de la lógica interna de este proceso que hemos descripto someramente.

4. Cuatro fases en el planteo electoral del Régimen

El espacio electoral para la concepción de nuestro Jefe traduce con los peculiares contenidos y estilos de procedimiento que caracterizan una elección, la misma vieja y persistente disyuntiva: Patria o Colonia, liberación o dependencia. Al margen de los espejismos que el "cuarto oscuro" produce en la conciencia analítica del "medio pelo", que se siente llamado al "libre examen", a los cotejos programáticos, etc. Porque traducida al plano electoral, la antinomia cobra ropajes sorprendentes, llenos de claroscuros y de follajes confusionistas. He aquí el primer fruto que obtiene el régimen de su jardín electoral: la confusión. Estamos frente a una verdadera carrera por parte del régimen por introducir obstáculos y vallados confusionistas y pseudo legales al proceso. El planteo del Gran Acuerdo se ha perdido definitivamente. Por lo tanto es necesario construir el esquema de procedimiento para la elección tramposa.

El recorrido regiminoso, por sus diferentes esquemas de acción puede describirse así: *Fase 1*, del gran acuerdo tramposo ("el fin de las pasadas antinomias") a la *Fase 2*, la elección trampa (fecha tope para el retorno de Perón, intento de presentar el retorno como parte del acuerdo, el aliento a los sectores internos del movimiento, impulsando a las 62 contra la verticalidad, etc.). De la fase 2 a la *Fase 3*, en gestación: el fraude liso y llano (el partido oficial, la construcción de estructuras políticas desde el Ministerio del Interior y estímulo a expertonistas para que se presten a las maniobras confusionistas contra el pueblo peronista, la reglamentación de la campaña electoral, el mantenimiento del Estado de Sitio y la prohibición de los actos peronistas y de los mensajes emanados directamente de Perón, la amenaza del pacto de garantías que pende sobre todo el proceso, la imputación de calidad de "extranjero" a Perón, etc.)

Está por verse si esta fase se cumple acabadamente, o si aún más, en caso de no mediar una reacción adecuada por parte de las fuerzas peronistas y populares, se avanza hacia una posible *Fase 4*, la del gran fraude, porque se decretaría

simplemente la continuidad de hecho del partido militar mediante el cumplimiento literal del aforismo, "habrá elecciones aunque voten tres".

Las fases que ha cumplido el régimen hasta el momento, lo han llevado a depositar en la retaguardia, en el mismo hecho comicial sus acciones perturbadoras, de corte defensivo, habiendo sido dispersadas las maniobras en que avanzó bajo la estrategia del gran acuerdo.

5. *No debe absorbernos la lógica interna del hecho electoral*

Por todo ello, "la lucha continúa", en una escena no elegida por nosotros, y en ese sentido, no "arrancada" al régimen, pero que éste tampoco ha "concedido", ni buscado, en su actual configuración.

El camino de la liberación lleva a dar la respuesta en el campo electoral como parte de un solo y único proceso, no habiendo aquí la posibilidad de escindir el camino revolucionario del hecho electoral (y el *hecho electoral*, en suma, es el que contiene a las elecciones que habrán o que no habrán de hacerse). Es decir, que no es correcta la consigna "elección o revolución", ya que una larga experiencia de nuestro movimiento nos enseña que es en el fondo una apelación electoralista disfrazada de un ilusorio y abstracto lenguaje revolucionario.

Mas bien, sobre el campo electoral deben implantarse todos los contenidos de lucha de los últimos 17 años. Porque cada acontecimiento en donde participa el movimiento pone en "presente" muchos años de larga lucha. De las paredes de Gaspar Campos y calles aledañas, mientras el júbilo colectivo transitaba por ella, emergían los nombres de todos los caídos y las consignas de lucha profunda de quienes son nuestros compañeros.

Las elecciones no deben absorbernos con su lógica interna, es decir, con la ficción democratista que pulverice la voluntad popular.

Pero una elección, por más tramposa que sea, es una forma de llevar al plano público y de masas la cuestión del poder. Ante todo, frente a una elección el peronismo no deviene fuerza electoral sino que sencillamente da una respuesta, no electoralista, manteniendo el valor y la calidad de las disyuntivas fundamentales —Patria o Colonia— que hacen a su misma esencia, y con la que siempre responde a las coyunturas electorales, desde aquélla del 46 en adelante. Así, una a una se van respondiendo las trampas que quieren atomizar la expresión de la voluntad nacional, ahora asociada por las vueltas del destino a "la pluralidad simple de sufragios". Por eso si aceptamos esta elección es lógico que intentemos seguir validándonos como mayoría. La recomposición del espectro electoral por medio de categorizaciones ajenas al sentir nacional, propias del decadentismo político europeo de post-guerra —como los conceptos de "centro derecha", "centro izquierda", y todas las combinaciones posibles entre estos rubros—, es parte fundamental de la maniobra, o sea, la parte de la ficción que entraña toda elección.

6. *La clave estratégica en la relación gobierno-poder*

La contestación de nuestro movimiento, específicamente al gobierno, es la de no autoproscribirse, es la presencia del proyecto de poder en el acceso al gobierno, junto a la expulsión de las manifestaciones más crudas del poder sindical pactista: Coria y Anchorena. Y en el plano de la estrategia general, el peronismo responde con la idea de estructurar una fuerza de liberación nacional en la cual lo característico sea la nueva unidad y las "nuevas bases" del Movi-

miento Nacional fincadas en el pueblo, en la clase trabajadora y en la juventud. Al servicio de ellas Perón pone su liderazgo y el movimiento peronista sus estructuras de movilización y combate. Este es el concepto de Frente sobre el que trabaja Perón y cuyas diferencias con el frentismo integracionista son fácilmente visualizables. Porque para nosotros se trata de estimular las convergencias de sectores sociales explotados, profesionales críticos del sistema y las corrientes ideológicas renovadoras hacia el frente de liberación, sin verlo a éste como una suma o alianza de clases, como el desarrollismo, sino como una síntesis capaz de convocar socialmente y políticamente a la lucha "como en el 45". Se trata en suma de:

- Hacer prevalecer la tesis de la liberación como centro de la vida política nacional, explicitando al mismo tiempo las diferencias con el desarrollismo, cuya concepción unilineal y economicista interpreta sólo tácticamente el problema de la liberación, haciéndolo pasar como un momento aleatorio de la marcha hacia el desarrollo.
- Colocar el problema de la liberación en la perspectiva histórica latinoamericana y tercermundista planteando al mismo tiempo el problema de que todo proceso independentista es político-militar, y que justamente las unidades y totalidades político-militares son las que fraguan la "gloria de los ejércitos", contrariamente a la esencia dictatorial y de ocupación de la política de las tres armas en los últimos 17 años.
- Señalar como forma de razonamiento básica en el plano estratégico y geopolítico, que en el desarrollo de las realidades políticas es donde se encuentra la "única verdad", siendo la verdad, en el pensamiento historicista de Perón, lo que permite el pasaje a una nueva contradicción más enriquecedora y esclarecedora del polo de la revolución.
- Alentar la revolución cultural en nuestro movimiento impulsando a los sectores de la juventud con todos los contenidos adheridos a su política: cuestionamiento del reformismo y del golpismo y afirmación del sentido político-militar del proceso, guerra revolucionaria y organización del pueblo.
- Y por último, la presentación de un marco de discusión de cuadros, y eventualmente de masas, sobre la relación gobierno-poder. En cuanto a esto debemos precavernos de no trasladar sin más la misma discusión que nos llega desde el otro lado de los Andes. De obtenerse el gobierno por la vía electoral, ello no hará sino especificar la contradicción Movimiento-Gobierno-Régimen.

Esta situación inédita, reemplaza de algún modo las expectativas de todos los militantes que a lo largo de estos años pensamos el acceso al poder sin la posible mediación gubernamental como campo de batalla entre el Régimen y el Movimiento.

Ahora, el posible gobierno popular va a ser un poco como el Movimiento: la expresión de una política de liberación, mayoritaria, y de masas que a su vez tiene incrustada a su vera la degradación desarrollista del planteo de Liberación Nacional y a otras vertientes de liberación socialmente minoritarias pero importantes ideológicamente. Al frente de todo este conjunto estará el propio delegado personal de Perón de la misma forma que si "el gobierno" fuera "el movimiento". Y de alguna forma lo sería, pero con las siguientes y fundamentales salvedades. Que el movimiento, diferenciado de la estructura gubernamental, quedará como

el ámbito donde más franca y aceleradamente se verificará el proceso de **trasvase** generacional, el ajuste revolucionario de los cuadros y el aumento de la capacidad movilizadora.

Y que el gobierno no va a ser una pieza enteramente controlada, y la **antecámara** inexorable desde la que vamos a producir el pasaje a las profundidades del poder. La secuencia gobierno-poder no obedece a una lógica determinista. Y además convengamos en algo. En la Argentina, tener el gobierno, tenerlo en serio, no es un entretenimiento para inocentes señoritas. Tener el gobierno es contar con instrumentos de acción en el área de toda la administración central, con las consiguientes posibilidades de control financiero y económico. En una palabra, las estructuras formales de gobierno, por su capacidad de movilización social, están entrelazadas con la estructura de poder (ya que la separación es analítica y no está formalizada en la realidad).

7. *Gobernar, para el peronismo, es movilizar*

Ocupado el gobierno, desde el vamos se plantea el problema de la jurisdicción del poder militar-monopolista, dado que no hay una muralla china entre ambas instancias. Lo que sí queda al margen de la capacidad de planificación del gobierno popular es el comportamiento político del capital financiero y corporativo internacional, con sus estructuras monopolistas funcionando en la Argentina, y la acción de la camarilla militar, que no se superpone estrictamente con lo anterior pero que es su principal aliada.

Las fuerzas armadas no pueden entrar al "profesionalismo militante" —lo que en latitudes chilenas está vinculado a su papel de resguardo del juego democrático, lo que tácticamente es favorable al gobierno popular— y se resisten explícitamente a producir una retirada a los términos de la constitución del 1853/1949. Es decir Ministerio de Guerra, brazo armado de la legislación civil y co-participación en las tareas de industrialización en cuanto se vinculen con el concepto de defensa nacional. Ello entrañaría hoy un replanteo de la acción del ejército profesional en la Argentina, impensable para una institución que, en cambio, ha legislado durante los últimos 6 años dando de hecho una nueva constitución al Estado.

En consonancia con ello, las propuestas existentes del partido militar son: ministro-comandante, poder de veto de las iniciativas del gobierno popular, mantenimiento de la legislación represiva y la represión vinculada a la idea de "seguridad" (importada del Pentágono y que reemplaza a la de "defensa"), además de crear una zona de protección que impida la revisión de todo lo actuado desde 1966 en adelante.

Y esto último también implica para la camarilla una hipótesis sobre el entrelazamiento del gobierno con el poder, bajo la forma de concepciones como "ministro-comandante" o "pacto de garantías". La acción de gobierno le es absolutamente necesaria al poder, que si no sería una abstracción economicista o militarista. De ahí y por ello el tránsito del gobierno al poder no se va a realizar en etapas, sino que desde el primer día del posible gobierno popular comenzarán las disputas sobre los límites entre las jurisdicciones y los intentos de acotar esos límites con legalidades propias.

También es probable que la camarilla militar intente invertir, —retomando el nivel acuerdista anterior— la secuencia acuerdo-elecciones y que busque, en

una nueva ofensiva, el pacto luego de las elecciones, con lo que el gran acuerdo se haría con el gobierno frentista, que se limitaría a proponer medidas de desarrollo económico, saneamiento financiero, obras públicas, etc. En una palabra, el gobierno de transición, para el cual están, en el fondo y no tan en el fondo, preparados algunos de los componentes del Frente y varios tecnólogos que registran en su novísimo currículum peronista su paso por los miliunanochescos gabinetes planificadores de "la primera etapa de la revolución argentina".

Si ello ocurriera es menester recordar los principios de existencia de nuestro movimiento, formulados por Eva Perón, y que determinan los límites entre el peronismo y la desaparición del peronismo. El peronismo será revolucionario o no será nada. La Patria dejará de ser colonia o la bandera flameará sobre sus ruinas.

Si tuviéramos que decir en una frase la idea que nos forjamos del gobierno popular que puede haber en la Argentina, deberíamos decir "gobernar es movilizar". Para quienes no tienen el poder, gobernar no es hacer miles de obras públicas. La obra pública es la movilización social y ésta es la clave de que la planifica. Entre Plan de Gobierno y movilización, hay una relación dialéctica, al margen de la idea de los "planificadores", que tienen medidas atemporales para juzgar el proceso (mediano plazo, largo plazo, etc.), desvinculadas de la cuestión del poder. No habrá planificación sin movilización. Ni debe haber medidas de gobierno que no sean capaces de crear conciencia. Debe poder desprenderse de ellas una línea natural de propaganda de masas.

Y en cuanto a nosotros, los peronistas que tenemos 50 años menos que nuestro jefe, —y a quienes Perón nos recuerda a propósito de su homenaje y reivindicación de la justicia popular— la perspectiva para crear el ámbito militante que decida la cuestión del poder en esta lucha que excede los calendarios electorales y aún los cronogramas de la planificación del posible gobierno popular, debemos apegarla polémicamente a los temas que hoy agitan a la juventud peronista, desdeñando al mismo tiempo a los teóricos subdesarrollados que deglutieron apresuradamente algunos textos europeos y que insisten en la desproletarización de nuestro movimiento, simultánea con la invasión de los hijos de la clase media.

Primero debemos valorar la entrada generacional al problema de la revolución y el poder popular: esto es, la idea clásica, presente en nuestro jefe, de que los valores de juventud —desprendimiento, valentía, capacidad de aprender a morir por los ideales— son valores revolucionarios. Aquí funcionan juntos los conceptos de juventud - revolución. El más conocido escrito de nuestro jefe sobre la guerra revolucionaria expresa en su párrafo inicial que ésta es el instrumento con que la juventud ha puesto en marcha la revolución detenida.

Segundo, debemos "salir" del ámbito generacional para retornar a él enriquecidos: Porque ¿acaso a la continuidad de la represión no le dicen "presidente joven" y la traición dentro de nuestro movimiento no vino de la mano de un "delegado joven"?

Entonces, para evitar la mixtificación ahistórica que produce el régimen con los valores de juventud, acotamos el ámbito generacional con los problemas de organización política hacia un lado y de pertenencia social a los sectores agredidos por el imperialismo por otro. Sin estas delimitaciones la idea de juventud sería una abstracción inocente, o el 25 % de una abstracción. De esta forma, la problemática de la juventud peronista se sitúa en el marco del sentido político-militar del proceso y de la organización integral y nacional que logre expresar

el marco estratégico que viene proponiendo Perón: revolución - contrarrevolución, nuevas bases y nuevo fraguado social para el movimiento nacional, antiimperialismo a escala de la solidaridad de todos los pueblos del Tercer Mundo.

El concepto de trasvasamiento debe entenderse, así, como la política general de nuestro movimiento que le permita recuperar y profundizar el sentido de la actualidad de la acción política. No quedar congelados en la respuesta que dimos a las coyunturas del pasado, ni responder con las acciones de un marco estratégico anterior a las necesidades de los nuevos marcos estratégicos.

En una palabra, la apelación a la juventud significa que el movimiento está nuevamente en formación, dándole sustento social a la capacidad de combate que surge como nivel de conciencia luego de 17 años de lucha y adquiriendo una voz sonora, legítima, para convocar a todo aquel que tenga algo que aportar a la pelea por la liberación nacional y social de nuestra Patria.

En la consigna de darle paso a la juventud que formula nuestro Jefe encontramos la particularidad de que se dirige a la vez a los cuadros revolucionarios del Movimiento ("trasvasamiento", "la lucha continúa", "justicia popular", totalidad política - militar del proceso, etc.) y a las masas juveniles pertenecientes a todos los estratos sociales agredidos (con sus resonancias de antiburocratismo, compromiso militante en la transformación y rechazo de las estructuras caducas que expresan la opresión imperial y social, etc.).

La juventud peronista se halla en un cruce de caminos, estimulando y provocando dentro del movimiento la dinamización y la recomposición del mismo desde las bases. Y por otro lado, obteniendo experiencias decisivas en la organización de los sectores sociales capaces de desarrollar las reivindicaciones y demandas de justicia social vinculadas al poder popular. En ambos aspectos, nos encontramos con el retorno a las bases de la revolución en la Argentina. Este retorno que se verifica con una visión integral de la contradicción movimiento-régimen y no a propósito de esquematismos atomísticos e infructuosos que se producen cuando muchos compañeros se apegan a una consideración fijista y metafísica del problema de la burocracia y de la llamada superestructura, en vez de hacerlo en una forma histórica y estratégica. Es entonces cuando las bases, como concepto nuclear de nuestro movimiento, son el lugar donde se fusiona su capacidad revolucionaria con la condición social del desposeído, del agredido y del explotado.

En el reconocimiento de este marco de discusión se sitúa el problema de la unidad efectiva de la juventud peronista.

L I B E R A C I O N

O

D E P E N D E N C I A

COOKE: PERONISMO E HISTORIA

JOSE P. FEINMANN

Historia y militancia

En febrero de 1852, exactamente en Caseros, hubo una batalla: *esto es un hecho*. Para nosotros, peronistas, significa la derrota del orden popular rosista y del proyecto político autónomo. Otros, amantes del liberalismo y los suburbios académicos, encuentran allí el punto de partida de la definitiva organización de la República: *una victoria*. Y tampoco escasean, finalmente, quienes entusiasmados por nacionalizar a Marx a través de los esquemas del Alberdi póstumo, aseguran que la cosa no pasó de una transferencia del poder del Puerto y la Aduana entre sectores dirigentes. Nada importante: en todo caso, y como siempre, *apenas un reacomodo del sistema*.

La cuestión es ésta: ¿qué determina posturas tan distintas y opuestas un mismo hecho? No hay más que una respuesta: el compromiso político-ideológico del historiador. La corriente liberal, se sabe, ha hecho de la negativa de esta tesis el fundamento de su metodología historiográfica. Adoptando la actitud política de negar toda actitud política, sólo deposita su confianza en la mirada diáfana y virgen, libre de ataduras, que planea a través de los siglos en busca de los mudos hechos concretos. Este objetivismo positivista, sin embargo, atisgado de científicismo y engolada pedantería, no ha conseguido superar ciertas contradicciones: *el historiador, en última instancia, siempre debe elegir*. ¿Cuáles serán sus criterios? ¿Por qué narra este hecho y no aquél? ¿Por qué este orden expositivo y no otro? Y aquí aparece, turbulenta y fatal, la política. *Narrar el pasado es, siempre, reconstruirlo, y los criterios para hacerlo se encuentran en el presente*. Que lo diga Mitre si no, que pasa por ser el adalid de la historiografía científica, consagrada a fatigar archivos en busca de fuentes y documentos y a quien aún se le debe el bronce que lo inmortalice en el patio de su casa, austero y magnífico, quemando folios, documentos, hojas amarillentas e indiscretas.

Que la verdad histórica es imposible sería una conclusión parcial y exagerada de estas afirmaciones. No se puede dudar, por ejemplo, que en Monte Caseros hubo una batalla. Eso es cierto: *pero se trata de la inerte certidumbre de las cosas, y la historia no es una cosa, está siempre en juego, cuestionada, asumida o rechazada por el presente*. Cada época, a través de sus luchas políticas, da su propia visión militante del pasado. Y Mitre, quemando documentos, no es más que el símbolo extremo de una actitud inevitable para el historiador: la de elegir. Se cuenta esto o aquello, y si se decide contar todo, no omitir nada, lo inevitable será contar *primero* esto y *después* aquello. El criterio para hacerlo es siempre nuestro actual compromiso político y la línea histórica que hagamos nuestra en el presente. Y si algunos, por todo esto, llegan al extremo de quemar documentos, lo primero que se nos ocurre es que se trata de ingenuos. Nadie destierra los hechos de la historia. Esas hojas amarillentas quemadas por Mitre se vuelven acusadoramente contra él y nos entregan un dato definitivo: *Mitre quemó documentos*. Apenas ya si necesitamos leerlos.

Quizá alguien se alarme: ¿no existe entonces la posibilidad de una interpretación objetiva e imparcial de la historia? Así es, no existe: y la *explícita negación de esa posibilidad es la afirmación más seria, rigurosa y científica que puede anteceder todo estudio histórico*. No pretendemos engañar a nadie y explicitamos nuestros supuestos: partimos del presente (de nuestras actuales convicciones y compromisos políticos) para dar nuestra interpretación del pasado. Actitud mucho más seria y responsable, por ejemplo, que la de ciertos cronistas acostumbrados a consignar los cómputos de la Unión Democrática o el número de personas que fue a Plaza de Mayo a vitorear a Lonardi, para concluir: el país estaba dividido en dos partes. Y como presuponen que ambas valen lo mismo, derivan que su tarea debe ser la de reflejar *imparcialmente* a las dos. Otro ejemplo cercano es el de ciertos sociólogos (y demos el nombre: Alberto Ciria) que escriben sobre el peronismo para decir que se trató de “un movimiento que tendió a la conciliación de clases” Y luego, con amable resignación, concluyen: “quisimos exhibirlo a través de lo que fue en verdad, y no de lo hubiésemos querido que fuera”¹. Se supone que no nos queda sino agradecer tal gentileza y madurez de criterio. Como si fuera poco, en la contratapa de la obrita, el editor nos endilga lo siguiente: “Ni panfleto laudatorio, ni diatriba vulgar, este pequeño libro procura establecer lo que en verdad se propuso el peronismo desde el poder”. El texto no tiene desperdicio. Las posiciones comprometidas son descalificadas: o son panfletos o son diatribas, y de las vulgares. El señor Ciria, por el contrario, parece tener la mirada de Dios: *sólo ve la verdad*. Ahora bien, ¿desde *dónde* mira? Se supone que desde la tierra de los justos y los imparciales, seres angélicos destinados a señalar la verdad en medio del torbellino de las pasiones políticas. Luego de leer el librito, sin embargo, la única verdad que surge es la del mal disimulado gorilismo del señor Ciria. Y la certidumbre de que en todo esto hay muy poca seriedad y mucha mala fe: cronistas, historiadores y sociólogos que se disfrazan de imparciales y objetivos para encubrir sus verdaderos intereses políticos. Nosotros, por el contrario, los llevamos a primer plano. Pero eso sí: debe quedar en claro que al conocimiento pretendidamente objetivo que hemos detallado no oponemos ninguna especie de conocimiento subjetivo, sino la forma más elevada, seria y rigurosa del conocimiento: *el conocimiento político*. Volveremos sobre esto.

Revisionismo y peronismo

Hemos dicho que partimos del presente para interpretar el pasado. No puede ser de otro modo: “el presente (escribe Cooke) envuelve al pasado y encierra también el porvenir; y cualquier política revolucionaria conjuga dialécticamente estas tres dimensiones del tiempo sin fijarse en ninguna de ellas, porque entonces caería en el utopismo o en el reaccionarismo y en la esterilidad histórica”². Pero las cosas tienen nombre, y decir “presente” es decir tanto que es decir nada. Para nosotros, como para Cooke, el presente es el peronismo. Y lo es en tanto se trata del movimiento político que ha abierto para las últimas generaciones argentinas un proceso histórico de orientación nacional y antiimperialista desde el cual el pasado logra una mayor claridad. Otra vez aparece aquí esa dialéctica pasado-presente que acaba de mencionar Cooke: es la práctica política del pe-

¹ Ciria, Alberto: *Perón y el Justicialismo*, Siglo XXI, 1971, p. 181.

² Cooke, J. W.: *Apuntes para la Militancia*. Schapire, Buenos Aires, 1972, p. 98.

ronismo la que nos permite lanzar una mirada más lúcida, profunda y militante sobre fenómenos como el rosismo, las montoneras y el yrigoyenismo. Y la comprensión de esos hechos populares del pasado nos enriquece en nuestra práctica política presente. Resulta claro, en suma, que somos hijos del peronismo, que tanto nuestros juicios intelectivos como nuestras acciones prácticas (imposibles de separar) están determinadas por el movimiento político que nos lanzó a la historia y a través del cual nuestro pueblo encuentra su expresión política y social más profunda: ese "modo argentino" de hacer la revolución.

Una referencia al revisionismo histórico de los años treinta va a contribuir a que nos entendamos mejor³. Julio Irazusta, que suele ser el representante de la escuela más respetado en las sobremesas académicas, encuentra dos elementos determinantes de su elección historiográfica: "Uno de ellos es la revolución de setiembre (...) El otro es el espectáculo ofrecido por esa restauración conservadora, sobre todo en sus tratados con la Gran Bretaña"⁴. Los revisionistas de la primera hora habían creído encontrar en el general Uriburu esa figura fuerte y telúrica que, en aquella rotunda "hora de la espada", abriría una nueva época para el país. No advertían, sin embargo, que esa nueva época, en el siglo XX, había sido abierta justamente por el gobernante que ellos acababan de contribuir a derrocar. Una concepción minoritaria y clasista del poder y una incapacidad de patrones para aceptar el papel protagónico de las masas en la historia, les vedaba toda posible comprensión del yrigoyenismo, ese movimiento "plebeyo y demagógico". Dolorosamente, comprenden que el uriburismo no desemboca en nada nuevo sino justamente en la restauración de lo viejo: el país agroexportador, probritánico y vasallo de la oligarquía liberal. Algunos, los que no se eclipsan en una brumosa melancolía, buscan en el pasado la figura que hubieran querido encontrar en el presente: *ahí está Rosas*. Estanciero, caudillo, sabio conductor de masas, el gaucho de los Cerrillos se convierte en el estandarte de los revisionistas: es todo aquello que se ha perdido y hay que recuperar.

La tragedia y hasta la inicial impotencia de la escuela revisionista, radica en que si bien parte del presente en su cuestionamiento de la escuela liberal, *no lo hace desde una situación política e histórica nueva asumida como propia*. Permaneció así condenada a funcionar como alternativa de la historiografía académica, a la que negará, desmistificará y combatirá con frecuente seriedad y riqueza de recursos, pero de la que no dejará de depender jamás. Y por una razón muy clara: los primeros revisionistas no partían de una realidad nueva, negaban la historia liberal pero lo hacían desde las ideas, negaban la realidad del presente pero la negaban desde el pasado. No había surgido aún el movimiento histórico-político, masivo y popular, que constituyera *en los hechos* (en forma aún más profunda y clara que el yrigoyenismo) la negación viva y militante del pasado

³ Eludiremos aquí una discusión pormenorizada sobre las fuentes y orígenes de la escuela revisionista. Solamente esto: para nosotros, Saldías, Quesada, Peña o Alberdi pueden ser ubicados, a lo sumo, como precursores, pero ni por asomo fueron revisionistas. Saldías o Quesada son los que más se acercan a una línea de ruptura con la escuela liberal, pero sólo eso. David Peña no pasa de proponernos a un Facundo con estatura de prócer, angustiado por los problemas constitucionales y por la organización liberal del país. Por lo demás, justo es decirlo, su libro es la obra de un historiador digno y responsable, con pasajes de honda comprensión del drama argentino. Alberdi, por su parte, jamás dejó de ser un consecuente liberal. Sus obras póstumas son, ciertamente, antimilitaristas. Pero nada más, y no alcanza.

⁴ Halperin Donghi, Tulio: *El revisionismo histórico argentino, Siglo XXI*. Buenos Aires, 1970, p. 9.

liberal. No es casual que sea recién después del surgimiento del peronismo, cuando las obras revisionistas comienzan a tener una efectividad nada desdeñable y a la que mucho debemos, ya que no es poco lo que hemos aprendido en ellas. Ocurre que el movimiento de masas, al surgir desde su inicio como ruptura de la Argentina oligárquica y entreguista, *actualiza*, aún sin proponérselo expresamente, todas las obras y acciones emprendidas con ese mismo fin.

Nuestra generación, justo es decirlo, es más afortunada: lejos de estar condenada a funcionar como alternativa de la historiografía liberal, o a buscar en el pasado los modelos para el presente, tiene a su base, como frondoso fundamento, un movimiento histórico que ha abierto una época nueva e irreversible en la historia del país: la de la irrupción de las mayorías en las decisiones de gobierno y la construcción de la Patria Socialista.

El peronismo como ruptura

En Cooke, la historia es revisada desde el peronismo y el peronismo es visto desde la historia⁵. “Para saber cuáles son nuestras fallas y llegar a sus causas (escribe) hay que tener una visión global de la Argentina (...) Y, dentro de ese marco histórico, examinar el significado del peronismo, con qué tendencias sociales es irreductiblemente antagónico, qué políticas lo condenarán a frustrarse y cuáles sirven al objetivo de realizarnos como destino nacional”⁶. Aquí aparece claramente una concepción de la historiografía como herramienta para el trabajo político. Revisar el pasado es una forma de militancia en la medida en que contribuye a clarificar nuestra práctica presente: la historiografía se convierte así en instrumento para la liberación. Lejos de todo academicismo, *pero lejos también de todo burdo pragmatismo*, la idea central de estas tesis es la de que sólo desde la militancia política el pasado se torna inteligible, como así también es fundamental el adecuado encuadramiento de las luchas actuales en un marco histórico totalizador. Imaginamos la indignación de ciertos “historiadores de formación profesional”, escritores de manuales para América Latina desde la Universidad de Oxford, antes estas afirmaciones: “qué sobrepolitización más burda —dirán— ¡elegir ese camino es condenarse a proyectar el presente en el pasado, caer en los más groseros anacronismos, extraer las más caprichosas analogías!”. Así es como hablan. Pero a no preocuparse, ya iremos viendo, junto a Cooke, que no caeremos en ningún anacronismo y que no son analogías las que vamos a trazar, sino, por el contrario, una *línea histórica* bien real y concreta, de ningún modo caprichosa.

Escribe Cooke: “Para la comprensión del fenómeno peronista en su primera etapa y en la actualidad, es preciso considerar primero esas estructuras contra

⁵ Sobre las relaciones entre peronismo y revisionismo se podría decir bastante. Aquí solamente esto: algunos revisionistas (Palacio, Sierra) llegan a militar activamente en el movimiento. Otros, como don Pepe Rosa (el más grande, sin duda, serio y profundo de los escritores revisionistas), acompañan el proceso con clara complacencia. A Rosa, sin embargo, en el 55, lo echan de la Universidad por rosista, no por peronista. La historia de Palacio llega hasta fines de los años treinta, Rosa piensa hacer llegar la suya hasta el 45. Adoptaron actitudes peronistas, pero no escribieron la historia desde el peronismo ni enfocaron al peronismo en su relación con el pasado. Sobre don Pepe Rosa recomendamos la lectura de un reportaje que le hizo *Envido* para su N° 2. Allí, en forma magistral, nuestro historiador explica sus relaciones con el peronismo y su metodología historiográfica.

⁶ Cooke: *Apuntes*... p. 22.

las cuales se alzó”⁷. Y éste es el motivo: “toda revolución debe ser primeramente rechazo si después quiere ser afirmación”⁸. Es posible que este párrafo resulte analítico y no dialéctico (toda revolución es, desde su mismo surgimiento, afirmación y rechazo), pero hay que ubicarlo en su contexto: Cooke está pensando al peronismo como ruptura, luego lo mostrará como actualización. Si ambos momentos aparecen separados es sencillamente por razones expositivas.

Interpretar al peronismo como ruptura es interpretarlo “como antítesis de la Argentina liberal”. Y dice Cooke: “Al atacar el complejo de intereses oligárquico-imperialistas y negar los dogmas que durante ochenta años habían impreso una mentalidad homogénea en la apreciación y el manejo de las cosas del país, al expresar las reivindicaciones de la clase trabajadora que por primera vez se convertía en agente histórico asumiendo participación directa en las decisiones políticas, el movimiento peronista tuvo que luchar contra la antigua superestructura político-cultural, representada en lo electoral por la Unión Democrática”. A través de su carácter masivo, lo primero que niega el peronismo es la concepción liberal-elitista de la política. Porque así habían sido las cosas: “Los representantes de la minoría privilegiada del puerto de Buenos Aires, los unitarios, los que después de Caseros asumieron los intereses de la burguesía comercial portuaria, integrada luego a la oligarquía terrateniente, negaron siempre la participación popular en los asuntos públicos (...) La masa quedó segregada de los centros de poder; ya había cumplido su parte creando un país, ahora molestaba a los que iban a traficarlo”⁹. Con el peronismo, sin embargo, los trabajadores ingresaron arrolladoramente en la escena política: toman las plazas, cruzan los puentes, se refrescan en las fuentes de la oligarquía, fortalecen sus sindicatos, tienen sus leyes, sus abogados, sus diputados y su líder. El gobierno popular, asimismo, comienza a dinamitar los dogmas sagrados del liberalismo: “la economía autorregulada por el mercado, el papel neutral del Estado en lo económico-social, el Estado mal administrador, la supuesta igualdad de todos los contratantes, el respeto ilimitado por la propiedad privada, etc., etc.”¹⁰.

El peronismo como actualización: la línea nacional

Toda auténtica revolución —y la peronista lo es— quiebra con un determinado pasado y asume otro. Desde el punto de vista historiográfico, la cuestión es delicada ¿cuáles son los criterios que permiten establecer una continuidad o una ruptura de la historia? Por de pronto, le daremos la palabra a Perón. Que dice: “En nuestro país no es un secreto para nadie que el Imperio Inglés se fundó sobre los despojos del Imperio español. Nosotros, colonia española, pasamos a ser colonia inglesa”. Y aquí va lo de la continuidad histórica: “Por eso en la Argentina ha habido una línea anglosajona y una línea hispánica. La línea hispánica es la que siguió con la idea independentista, la otra, es la línea colonial”. Y da nombres: La primera Junta, Rosas, Yrigoyen y Perón en la línea hispánica. Si omite nombrar a las montoneras mediterráneas, es porque se está refiriendo exclusivamente a quienes fueron gobierno. Y concluye: “Todos los demás go-

⁷ Cooke: *Apuntes* ... p. 42.

⁸ Cooke: *Apuntes* ... p.96.

⁹ Cooke, J. W.: *Peronismo y Revolución*, Papiro, Buenos Aires, 1971, págs. 57-58-59.

¹⁰ Cooke: *Peronismo* ... p. 60.

biernos argentinos han pertenecido a la línea anglosajona y la han servido, de una manera directa o indirecta”¹¹.

También Cooke, reflexionando sobre el 17 de Octubre, desentraña líneas históricas: “La montonera derrotada por el plomo de los civilizadores, el hijo de gringo proletarizado del régimen, la multitud que había asistido al entierro de Yrigoyen como ciudadanía impotente, ocupaba la ciudad —puesto de la oligarquía rapaz y parasitaria—. Ahora venían no como gauchos ni como votantes; venían como clase obrera, utilizando el medio de lucha de los proletarios: la paralización de actividades”¹². Y también: “nosotros veíamos al gaucho de carne y hueso transformado en cabecita negra, obrero, y que buscaba conducción sindical, orientación para sus luchas, conquistas políticas, líderes de las masas”¹³.

Rosas, Yrigoyen, Perón, gauchos, gringos yrigoyenistas y cabecitas negras. Para Perón y para Cooke la cosa está clara. También para nosotros y para todo militante peronista. Convengamos, sin embargo, en que no deja de ser lícito preguntarse por los criterios utilizados para establecer una determinada línea histórica. Cuando los peronistas nos reconocemos en Rosas y las montoneras, ¿qué es lo que rescatamos como esencial? Será necesario analizarlo en detalle.

Quienes se oponen al trazado de una línea histórica nacional —y hasta llegan a denunciarla como una “aberración teórica” (!)— lo hacen frecuentemente desde el campo económico-social. Nos señalan, en última instancia, que el siglo XIX y el siglo XX... son distintos. Y bien: juramos que lo sabíamos. A nadie se le escapa que los montoneros de Felipe Varela son expresión de una realidad social y económica distinta a la de, pongamos, los sectores medios yrigoyenistas. Pero lo que a estos científicos sociales les parece realmente “aberrante” es que tracemos una línea histórica ante lo que ellos denominan “montoneras precapitalistas” y “obreros capitalistas”. Aquí está la cuestión: ¿es que no advertimos nosotros, aberrantes peronistas, que entre esas montoneras feudales condenadas a la impotencia histórica y los obreros de la inmigración europea, media el abismo entre la Argentina precapitalista y la capitalista, entre la sociedad feudal y la moderna? ¿Cómo nos atrevemos, si no es por alguna inconfesable ligereza intelectual, a trazar paralelos y líneas entre realidades tan distintas? ¿Es que no hemos leído el último libro de Viñas? Ahí se nos dice claramente que las montoneras defendían un orden arcaico, precapitalista, sin futuro histórico, y que, por lo contrario, “los componentes de modernización y organización sustentados por el liberalismo después de Pavón eran progresivos porque se correspondían con un proceso histórico irreversible”¹⁴. Y ya todos sabemos cómo termina el cuento: al establecer la burguesía relaciones de producción modernas (capitalistas) genera a los obreros que habrán de destruirla. Es el gran favor que nos ha hecho el imperialismo: la astucia del Progreso.

Toda esta vetusta historiografía marxista (a la que de ningún modo es ajeno el propio Marx) se encuentra hoy en estrepitosa decadencia. Y no podía ser de otro modo. Aún cuando sus representantes más modernos —sencillamente porque escriben hoy— intentan diferenciarse de los maestros de ayer acusándolos de no ser “verdaderos” sino solamente “pretendidos marxistas”, a nadie escapa

¹¹ Perón, Juan: *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder*.

¹² Cooke: *Peronismo*... p. 103.

¹³ Cooke: *Apuntes*... p. 97.

¹⁴ Viñas, David: *Rebeliones populares argentinas: De los Montoneros a los Anarquistas*, Cactus Pérez, Buenos Aires, 1971, p. 51.

que desde Juan B. Justo a Alberto Pla, pasando por Alvaro Yunque, Aníbal Ponce, Ricardo Ortiz, Milcíades Peña o los dos Viñas, *todos dicen lo mismo*. Y lo que es más trágico: lo mismo que Sarmiento e Ingenieros. A lo sumo, algunos como David Viñas, que es inteligente, afirman que no le vendría mal al proletariado moderno un poco del espíritu nacional y combativo de la montonera. Es algo. Pero aparte de esto, siempre lo mismo: el papel progresivo y modernizador de la burguesía liberal porteña (*Mitre de acuerdo*), la triste pero inevitable constitución del país como apéndice del imperialismo (*Mitre de acuerdo pero tacha "triste" e "imperialismo"*), las artesanías del interior como feudos sin futuro (*Mitre de acuerdo*) y las montoneras como empresas sin sentido progresivo, condenadas a sucumbir ante el avance "irreversible" del "burgués conquistador" (*Mitre ídem*). Y finalmente, la dialéctica: "Resulta sumamente significativo (escribe Viñas) que en 1863 —el mismo año de la muerte del Chacho— aparezca en Buenos Aires "El Artesano", primer periódico de los obreros provenientes de la inmigración"¹⁵. ¡Qué delicado símbolo! Sarmiento-Mitre le cortan la cabeza al Chacho e inauguran el país burgués. No pueden impedir, sin embargo, que ese mismo día penetre en estas tierras aquello que habrá de modernizar y llevar al triunfo a las rebeliones sociales: *la ideología socialista*. Todavía estamos esperando.

Ni a Perón, ni a Cooke, ni aún a nosotros, se nos escapa que entre Rosas, las montoneras y el peronismo, hay fundamentales diferencias económico-sociales: y no necesitamos recurrir a categorías tales como "precapitalismo", "feudalismo", "sociedad arcaica" o "sociedad moderna" para establecerlas. Desde el punto de vista económico, Rosas significa el fortalecimiento del sector más dinámico de la economía de su época (la burguesía ganadera bonaerense) y la protección de las artesanías del interior (Ley de Aduanas del 35); los sectores sociales que lo apoyan son los estancieros saladeristas bonaerenses, la clase ganaderil del litoral no porteño, los jefes montoneros del interior mediterráneo y las mayorías populares: las peonadas, los gauchos y los negros. Perón centraliza la economía en manos del Estado y transfiere a la industria las divisas de la oligarquía ganadera; lo apoyan la clase obrera y el sector industrialista del Ejército. Y con esto basta: podríamos seguir hasta el hartazgo marcando diferencias en el campo económico-social, pues no creemos caracterizarnos por no darle importancia (la debida) a estos factores. *Pero ocurre que nuestro criterio para establecer una continuidad histórica entre Rosas, las montoneras y el peronismo no es económico-social, sino político*. Y esto porque no se nos escapa que a lo largo de toda nuestra historia, hubo un proyecto nunca desmentido: el de construir en estas latitudes una nación soberana basada en las mayorías. El imperialismo, es cierto, es una realidad presente en toda nuestra historia, pero no lo son menos las luchas emprendidas contra él. Las banderas de Rosas, Peñalosa, Varela e Yrigoyen, son hoy retomadas por el peronismo y están en juego en la lucha diaria. No es ninguna continuidad sustancial hegeliana, ni menos alguna esencia metahistórica la que aquí recuperamos, *es una unidad política que se transforma en unidad metodológica para el estudio de la historia*.

¹⁵ Viñas, ob. cit., p. 52.

Conciencia histórica y conciencia revolucionaria

Desde que Lenin, en *Qué hacer*, citó a Kautsky y aceptó aquello de que la conciencia socialista debía ser introducida como "elemento externo" en la clase obrera, la cuestión se ha vuelto a plantear una y otra vez: ¿cuáles son las relaciones entre la teoría revolucionaria y las masas? Rosa Luxemburgo, oponiéndose a las tesis de Lenin, no tuvo dudas: la teoría revolucionaria estará determinada por el movimiento espontáneo de las masas. Para Althusser, sin embargo, éste es un típico error teórico "izquierdista". Aquí va: "La ciencia marxista-leninista (...) no podía ser el producto espontáneo de la práctica del proletariado: ha sido producida por la práctica teórica de intelectuales que poseían una alta cultura, Marx, Engels, Lenin, y fue aportada "desde afuera" a la práctica proletaria, a la que modificó de inmediato al transformarla profundamente"¹⁶. Así las cosas, Marta Harnecker viaja a París, estudia con Althusser, vuelve a Chile y dice: "Es necesario ligar la verdad universal del marxismo-leninismo a la práctica concreta de nuestros movimientos revolucionarios"¹⁷. Ocurre, sin embargo, que las masas suelen apartarse de cosas tan solemnes como las "verdades universales": las tratan de usted y las miran con respeto, pero de lejos.

Lo que aquí está en juego, y lo que realmente hay que definir, es el concepto de *vanguardia*. Si bien es cierto que la auténtica conciencia revolucionaria es aquella que puede conectar las luchas parciales con una estrategia global de poder, no lo es menos que esa conciencia no puede ser patrimonio de un grupo de elegidos consagrados a introducirla como "elemento externo" en las masas. Acabarían, fatalmente, condenados a generar una conciencia abstracta y supra-histórica, una especie de burocratismo iluminista. Y Cooke no dejó de ver claro en esto: "la política revolucionaria no parte de una verdad conocida por una minoría sino del conocimiento que tengan las masas de cada episodio y de las grandes líneas estratégicas"¹⁸. La vanguardia revolucionaria, en suma, nada tiene que ver con los grupos minoritarios de científicos de la revolución, consagrados a elaborar teorías sin pueblo. Y esto no va en desmedro de la práctica teórica, que es necesaria, sino que intenta unir esa práctica con la única que puede darle poder y sentido: la práctica revolucionaria de las masas. Condenando a los burócratas, escribe Cooke: "No ven que toda acción es conocimiento, y que no hay conocimiento revolucionario que se sustente a sí mismo separado de la acción"¹⁹. Y también: "Con eso estamos afirmando, en primer lugar, que ese conocimiento no es exterior a la práctica de las masas, sino la experiencia directa de esa lucha enriquecida por el pensamiento crítico"²⁰. Y en tanto el peronismo es la más alta expresión de conciencia política del pueblo y la clase obrera argentina, no es posible hacer la revolución sin su concurso. *Toda auténtica vanguardia, en suma, deberá ser vanguardia peronista.*

Siempre totalizadora, la conciencia revolucionaria no puede sino contener a la conciencia histórica como estructura interna esencial. El militante político

¹⁶ Althusser, Louis: *La filosofía como arma de la revolución*. Pasado y Presente, Córdoba, 1968, p. 38.

¹⁷ Harnecker, Marta: *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, Siglo XXI, México, 1971, p. 10.

¹⁸ Cooke, J. W.: *La Lucha por la Liberación nacional*, Papiro, Buenos Aires, 1971, p. 42.

¹⁹ Cooke: *La lucha...*, p. 43.

²⁰ Cooke: *Peronismo...* p. 18.

encuentra en su práctica cotidiana la herramienta adecuada para una comprensión profunda del pasado: ha aprendido a desconfiar de las versiones "desinteresadas y objetivas". El desinterés se le antoja una forma acabada de la estupidez o la mala fe. En todo caso y por aquello de que las cosas son reaccionarias, una forma más de complicidad con el orden establecido. *Ante el hecho histórico no hay sino posturas interesadas, porque aún estos mismos hechos están tejidos por intereses.* ¿O es que acaso hay alguno que no exprese la práctica política de una clase social o un movimiento de liberación? Que la batalla de Caseros tuvo lugar en febrero de 1852, es algo que nadie discute. Es una "verdad histórica", si se quiere, pero no sirve de mucho. Lo que sí está en juego es la interpretación y el sentido final de esa batalla, *pues la verdad histórica es también una práctica y una conquista política.* A nosotros, peronistas, nos toca hoy decidir que la verdad definitiva de nuestra época sobre la batalla de Caseros, no sea la de nuestros enemigos, sino aquella que asumimos como propia. Y así va siendo.

POR LA VIGENCIA DE LA

UNICA LEY QUE RECONOCE EL PUEBLO:

LA CONSTITUCION DE 1949



C O N T R A

E L G O B I E R N O

D E T R A N S I C I O N

PODER POLITICO POPULAR Y DISTRIBUCION DEL INGRESO

OSCAR J. SBARRA MITRE

Clases sociales, poder político y apropiación del producto social

Una de las formas más concretas de poner de relieve las reglas que rigen las relaciones entre clases en la sociedad capitalista, se refleja en lo que los economistas denominan distribución del ingreso; especificación del reparto del producto social entre los dueños de los factores de la producción. Es obvio que, en los países dependientes ¹, tal apropiación se determina, cuantitativamente, al menos —ya que lo cualitativo depende del tipo de sociedad—, según la participación de cada clase social en el ejercicio del poder político, lo que, además, permite la vigencia y/o reforzamiento de las leyes económicas —y su aplicación práctica— que fijan las proporciones de la distribución.

Así, por ejemplo, la teoría neoclásica (teoría económica del capitalismo) propone los criterios de "bienestar" de la clase trabajadora ² que descansan en el incremento del salario real como su indicador fundamental, ignorando que en una sociedad de clases el bienestar de una en particular ha de medirse en términos relativos a la otra.

Este fenómeno era ya expresado por Marx ³, al diferenciar no sólo el salario real del nominal, sino también el salario relativo —proporción entre las sumas globales de remuneraciones al trabajo y al capital— del salario real.

El solo crecimiento del salario real nos habla, a lo sumo, de un cierto tipo de mejoramiento intertemporal del bienestar de la clase trabajadora. Este avance estaría asegurado más por la tendencia al progreso técnico que caracteriza a la evolución histórica de la humanidad y/o la necesidad de ampliar mercados para el desenvolvimiento capitalista, que por la redefinición de las bases establecidas

¹ En las naciones imperialistas es probable —y comprobable— que los trabajadores alcancen una participación en la renta nacional sustancialmente superior, en apariencia, al poder político que detentan como clase. Sin embargo, al intervenir —como "socios menores" de la clase capitalista— en el "reparto del botín", constituido por el despojo a los países dependientes, una parte de esa mayor apropiación se explica por el disfrute de una cuota —aunque mínima— del poder imperial, lo cual también aclara que su gravitación política en las "democracias sin enfrentamientos", va bastante más allá de lo que la ortodoxa interpretación clasista parece señalar.

² La expresión "clase trabajadora" —que utilizaremos en este trabajo en lugar de "clase obrera"— permite agrupar, entre sus componentes, a distintos sectores del pueblo sometidos por igual a la explotación imperialista. Uno de los Principios de la Doctrina Peronista —el conocido apotegma: "Hay una sola clase de hombres: los que trabajan"— así lo indica, ajustándose perfectamente a la realidad histórica de los países dependientes, al centrar la contradicción principal en la oposición pueblo-imperialismo.

³ "Como vemos, el precio en dinero del trabajo, el salario nominal, no coincide con el salario real, es decir, con la cantidad de mercancías que se obtienen realmente a cambio del salario. Por consiguiente, cuando hablamos del alza o de la baja del salario, no debemos fijarnos solamente en el precio en dinero del trabajo, en el salario nominal. Pero, ni el salario nominal, es decir, la suma de dinero por la que el obrero se vende al capitalista, ni el

para la distribución dentro de las sociedades caracterizadas por la existencia de la propiedad privada, y, mucho menos, por la variación volitiva —a nivel de clase— de los principios teóricos filosóficos-ideológicos que la fundamentan.

La participación de los trabajadores en la apropiación de la renta nacional, en relación a la que corresponde al capital (o sea el "salario relativo" en términos marxistas), marca, en cambio, un concepto de "bienestar" ligado a la capacidad —concreta y ejercida— de predominio político de un sector social sobre otro. Así, la marcha temporal de este indicador revela los adelantos y retrocesos de la clase trabajadora en el camino hacia su objetivo histórico: la liberación social. Claro está que en los países dependientes tal objetivo no se encuentra separado —tácticamente— del proyecto político de otros grupos sociales que integran el conjunto del pueblo ⁴, que, hegemónicamente encabezado por la clase trabajadora, lucha por la liberación nacional. La presencia conductora de los trabajadores en el seno del Movimiento Nacional, funde ambas finalidades —liberación nacional y social— en un solo proyecto estratégico: la construcción del socialismo nacional, síntesis superadora, tanto de la antinomia pueblo - imperialismo, como de las contradicciones en el seno del pueblo.

Es en estas naciones sometidas al imperialismo, colonizadas, donde apuntan y se desarrollan distintos procesos de transición al socialismo, que cristalizan en esquemas políticos con características propias, respetuosos de la idiosincrasia, la cultura y el patrimonio histórico de cada pueblo, pero conducentes a quebrar la dependencia, liquidando la presencia imperial y arrebatando el poder político a su representante genuino —su "clase gerencial"— y socio menor: la oligarquía nativa. La Revolución Nacional Peronista es, precisamente, uno de los Movimientos de Liberación en este sendero que están recorriendo casi todos los países del "Tercer Mundo" ⁵, en Asia, Africa y América latina. El análisis que desarro-

salario real, o sea la cantidad de mercancías que puede comprar con este dinero, agotan las relaciones que se contienen en el salario. El salario se halla determinado, además y sobre todo, por su relación con la ganancia, con el beneficio obtenido por el capitalista: es un salario relativo, proporcional. El salario real expresa el precio del trabajo en relación con el precio de las demás mercancías; el salario relativo acusa, por el contrario, la parte que se concede al trabajo directo de los valores creados por él, en proporción a la parte que se reserva al trabajo acumulado, el capital." Marx, Carlos, "Trabajo asalariado y capital", Ed. L. Alvarez, Buenos Aires, 1970, págs. 44 y ss.; reproducción de artículos de "La Nueva Gaceta del Rin" (Neue Rheinische Zeitung), Colonia, abril 1848-mayo 1849.

⁴ "¿Quiénes componen, pues, las grandes masas del pueblo? Las grandes masas del pueblo, que constituyen el noventa por ciento de la población, son: los obreros, los campesinos, los soldados y la pequeña burguesía urbana." La afirmación de Mao (Mao Tsé-tung, "Sobre arte y literatura") —que hemos extraído de "Cultura: colonia y liberación", en "Documentos para una discusión", "Primera Plana", N° 486, 23 de mayo de 1972—, es suficientemente aclaratoria para quienes imputan ambigüedad ideológica al concepto de pueblo, reivindicando una interpretación rígidamente clasista para el proceso de liberación en los países dependientes —extrapolando linealmente la ideología nacida en los propios centros imperiales—, lo que solo consigue frenar el proyecto liberador que las clases populares llevan adelante.

⁵ La denominación de "Tercer Mundo" nace, en cierto sentido, a partir de un hecho imperialista: la delimitación de las esferas de influencia de los Estados Unidos y la Unión Soviética a partir de la reunión de Yalta. Pensamos que cada vez más se perfila la existencia histórica de sólo dos mundos: el mundo imperial y el mundo dependiente; por encima del hecho de que el campo imperialista presente sus propias contradicciones internas que lo dividen. La contradicción dialéctica que especifican estos dos polos enfrentados se resolverá con la desaparición del sistema imperial, única y exclusivamente.

Ilaremos en estas páginas así lo demostrará, poniendo de relieve uno de los aspectos fundamentales en las transformaciones que el Movimiento de Liberación Nacional Peronista realizó en sus breves años de gobierno, configurando una experiencia de transición al socialismo de profundidad histórica y de dimensión continental.

Planteo del problema

Utilizaremos en la primera parte de nuestro estudio datos procedentes del Banco Central de la República Argentina, que, naturalmente, pueden presentar sesgos metodológicos, pero, de acuerdo al momento de su publicación —1971—, difícilmente hagan sospechar la inserción de desvíos “apriorísticos” favorables al Gobierno de la Revolución Nacional Peronista, sino, más bien, todo lo contrario.

Hace ya dos años —en enero de 1971—, el Banco Central publicó el Suplemento de su Boletín Estadístico Nº 1⁶, donde, por primera vez, se presentaban —completa y metodológicamente homogeneizadas— las series cronológicas de las décadas de los años cincuenta y sesenta, relativas a las principales variables macroeconómicas. Las series constituyen un elemento básico, no sólo para el lógico análisis del desenvolvimiento económico del país en el lapso mencionado, sino también para comprobar los resultados de las políticas económicas puestas en marcha por los distintos gobiernos que se sucedieron en el período. No obstante, como se verá en este acápite⁷, por sobre los siete presidentes —e incontables ministros de Economía o Hacienda, responsables, en cierta medida, de la política económica— que se sucedieron en el período 1950 - 1969, se perfilan dos políticas socioeconómicas perfectamente identificables: la de liberación, dictada por el pueblo, a través del Gobierno de la Revolución Nacional Peronista, y la política del imperialismo, elaborada por los monopolios internacionales, las empresas multinacionales y los organismos financieros imperiales (llamados, por un rasgo de humor, “internacionales”) y llevada adelante por los gobiernos impuestos “ad hoc” para el saqueo del país y la explotación de su pueblo.

Las constataciones realizadas esclarecen, a través de las cifras, las consecuencias sociales de la política económica de los veinte años analizados, dejando entrever, con bastante nitidez, algunos de los fundamentos históricos del Proyecto de Liberación Nacional que el pueblo ha mantenido vigente durante más de tres lustros de persecución, proscripción y ostracismo político, y que hoy se presenta, templado en la lucha, vitalizado por la experiencia histórica, remozado generacionalmente y fortalecido por su propia dinámica interna, para desarrollar las etapas sucesivas de la Revolución Nacional, interrumpida en sus realizaciones en 1955.

⁶ Banco Central de la República Argentina, Gerencia de Investigaciones Económicas; “Origen del Producto y Distribución del Ingreso, años 1950-69”, Suplemento del Boletín Estadístico Nº 1, Buenos Aires, enero de 1971.

⁷ Esta primera parte (análisis del período 1950-1969) se basa en nuestro trabajo: “La redistribución de ingresos: 20 años de política social argentina”; Sbarra Mitre, Oscar J.; Wainer, Pedro; publicado en “Pulso”, Nº 215, 22 de junio de 1971, y reproducido para la cátedra de “Microeconomía” de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires (1972).

El marco de análisis

De la mencionada publicación del Banco Central, se han tomado cuatro series fundamentales para el presente análisis, cuyos valores se detallan en el cuadro 1 (ver Apéndice). Ellas son: producto bruto interno (PBI) a costo de factores y a precios corrientes; número de personas ocupadas remuneradas (N); remuneración media anual de los asalariados, a precios corrientes (W); y precios implícitos del PBI a costo de factores (P_i).

La primera implica el PBI a precios de mercado —o sea producción agregada menos insumos intermedios—, disminuido en los montos de impuestos indirectos netos de subsidios, y comprende la remuneración de los asalariados y las utilidades brutas de explotación. Estas últimas incluyen las asignaciones por consumo de capital fijo —depreciación, consumo accidental de capital y gastos de capital incorporados como gastos corrientes—, ingresos netos obtenidos de la propiedad de activos físicos y financieros y las utilidades de las empresas, antes de su distribución y del pago de impuestos directos (impuestos sobre los beneficios).

La serie de personal ocupado registra el número de perceptores de ingresos en cada sector de actividad. La suma final puede estar incrementada al no haber sido corregida de la posible influencia de la doble ocupación, ya que la cantidad total de trabajadores en relación de dependencia se obtiene por la adición de los parciales registrados en cada sector. En cierto sentido, el número global corresponde más a los cargos o empleos (las plazas) que a quienes los desempeñan. Las remuneraciones de los asalariados comprenden jornales y sueldos —en dinero y especie— y otros conceptos de pago tales como bonificaciones, comisiones, participación en utilidades, propinas, indemnizaciones y salario familiar, antes de la deducción del aporte personal jubilatorio y del impuesto a los réditos. Por el mismo problema expresado con respecto a la serie anterior —posible doble ocupación—, la remuneración media resulta algo menor a la efectivamente percibida.

Por último, los precios implícitos se obtienen de la división del PBI a precios corrientes y a precios constantes, por lo que señalan, en cierta forma, índices de deflación que permiten retrotraer valores a precios de un año base (1950 = 100, en nuestro caso).

Estas series nos permiten, relacionándolas entre sí, determinar la evolución, en el período 1950 - 1969, de la participación del trabajo en el monto total del PBI, del salario real y de la productividad media por trabajador en términos constantes; datos contenidos en el cuadro 2 (ver Apéndice).

La primera de estas series se logra al relacionar el producto del salario medio (nominal) por el número de personas ocupadas remuneradas, con el PBI a precios corrientes. Cabe destacar dos aspectos: en primer lugar la circunstancia de que al buscar un porcentaje, como es la participación del factor trabajo en el PBI, es válido relacionar valores corrientes entre sí; y, en segundo término, que si bien la remuneración promedio puede ser algo más baja que lo real —debido a la doble ocupación—, también es cierto que el número de trabajadores se encuentra aumentado por la misma causa; por lo que el volumen global de los salarios es el monto efectivamente pagado al factor trabajo. Valdría la pena agregar que la participación de la clase trabajadora en el reparto del PBI podría estar sesgada "hacia arriba" en toda la serie, ya que, al tomar para el cómputo sólo los trabajadores en relación de dependencia y marginar a los "independientes" (de un empresa pero no del sistema), estamos incluyendo entre los primeros a

los directivos y gerentes de empresas y eliminando —por estar, teóricamente, en el segundo grupo— a, por ejemplo, vendedores de diarios y lustrabotas. Habida cuenta de la enorme diferencia de ingresos, es obvio que el pago a la clase trabajadora aparece, en el cálculo según las cifras del Banco Central, notoriamente incrementado, aunque haya más lustrabotas que gerentes.

El salario, en términos reales, resulta de la simple relación entre la remuneración media y el precio implícito del año correspondiente, que, como ya se hizo notar, implica un índice general de precios para todo el PBI. También aquí cabe una pequeña acotación; el haber usado los precios implícitos en lugar del índice de costo de vida se debe, por una parte, al deseo de homogeneizar los datos empleados en cuanto a su fuente de origen, pero, por otro lado, puede comprobarse fácilmente, comparando ambas series cronológicas —precios implícitos y costo de vida— que el incremento de los precios de la “canasta familiar” es mayor que el del nivel general de precios. Esto significa que los artículos y servicios de primera necesidad, es decir, los rubros componentes del presupuesto familiar de los trabajadores, aumentan más que proporcionalmente a los precios promedio de todos los bienes, lo que, al par que ejemplifica aún más el deterioro a que el sistema somete el bienestar de la clase trabajadora, destaca el hecho de que, si hubiésemos empleado el costo de vida, nos encontraríamos con salarios reales más bajos y, por ende, con menor traslado de los aumentos de productividad a los asalariados, lo cual determinaría que su participación en el PBI fuera aún inferior.

Finalmente, la productividad media por trabajador se expresa como la razón entre el PBI a costo de factores y a precios constantes, y el personal ocupado. Este valor es computable como una productividad promedio de la mano de obral, a nivel global. Es, asimismo, simple comprobar que la relación entre el salario real y la productividad media determina la participación del trabajo en el PBI, magnitud que también puede obtenerse de esta forma.

Liberación y explotación: Revolución Nacional Peronista y contrarrevolución imperial

En el cuadro 3 (ver Apéndice) se han calculado las series de la participación de los trabajadores en el PBI, del salario real y de la productividad media del trabajo, en números índices (base 1950 : 100), lo que supone referir las variaciones de esos indicadores, en los tres casos, porcentualmente a los valores que registraban en el primer año de la serie, es decir 1950.

Analizando, someramente, tales series de números índices, se distinguen, al menos, dos períodos bien diferenciados, y un tercero donde la distribución del ingreso llegó a su extremo en contra del factor trabajo, aunque este último es visualizable como un subperíodo de uno de los dos mencionados en primer término. En efecto, en el intervalo 1950 - 55 el promedio de participación de los asalariados en el PBI es del 45,73 %, mientras que en el resto del lapso estudiado —los 14 años que median entre 1956 y 1969— la media alcanza sólo al 38,57 %, vale decir el 84,71 % del primer porcentaje. En los siete años comprendidos entre 1959 y 1965 la participación apenas es de 36,47 %, o sea el 79,75 % del promedio 1950 - 55, si bien en el bienio 1959 - 60 la participación llega tan sólo a 35,29 % y al 77,17 % del promedio 1950 - 55. La relación entre las tres series contenidas en el cuadro 3 se refleja en el gráfico I (ver Apéndice), donde se aprecia cómo hasta 1955 el salario real y la productividad media marchan prác-

ticamente superpuestos, mientras que, a partir de ese año, la última supera neta y constantemente al primero, razón por la cual la participación del trabajo en el PBI cae drásticamente.

Es superfluo, casi, destacar la importancia de referir estas cifras a los períodos presidenciales —irregulares en virtud de que, desde 1955 en adelante, el pueblo no irrumpe en la vida “partidista” argentina por estar proscrito su Líder y su Proyecto Político, situación acorde con el estado colonial en que el imperialismo sume al país a partir de esa fecha—, pues ello revela la casi total concordanza de los gobiernos antipopulares, que sólo compiten en aumentar el grado de explotación de la clase trabajadora.

A lo largo de las dos décadas estudiadas el salario real se incrementó en el 31,4 %, pese a lo cual la participación de los trabajadores en el PBI cayó en un 13,1 % —relación entre las participaciones correspondientes a los años 1969 y 1950—, con la salvedad que en 1959 el salario real bajó a un 85 % de 1950 —aunque el salario nominal aumentó ese año en un 64 %, demostrando ambas cifras, una vez más, la estafa reiterada a la clase trabajadora—, y la participación de los asalariados en el producto social al 76 % de la correspondiente a 1950. La productividad media por trabajador, en cambio, creció en un 52,6 % en 1959 y en 1959 fue un 11,6 % mayor que en 1950.

Todo esto demuestra que el solo incremento del salario real no presupone, necesariamente, la mejora de la situación de los asalariados en términos relativos a los dueños de los otros factores de la producción.

Cabe recordar el hecho de que la productividad media por trabajador aquí calculada es atribuible solamente al trabajo, computándolo como único factor de la producción. De ahí que el hecho de que durante el período 1950 - 55 los incrementos del salario real y de la productividad media así estimada se correspondan (ver Apéndice - gráfico I), adquiere un significado revolucionario trascendente —y no meramente reformista como suele malintencionadamente adjudicarse a la experiencia social - justicialista—, en términos de un auténtico proceso de transición al socialismo.

Es así cómo, por encima de los fríos valores numéricos, las diferencias puntualizan dos filosofías —operativizadas en proyectos políticos concretos— netamente opuestas: una que tiene como objetivo estratégico quebrar definitivamente el sistema capitalista y, por ende, la dependencia del imperialismo, y la otra —encarnada en múltiples variantes— que propende a afianzar el sistema por la única vía posible de consolidarlo: el aumento de la explotación de la clase trabajadora.

En resumen, puede concluirse que el primer subperíodo investigado, 1950-55, correspondiente a la segunda mitad de la Revolución Nacional Peronista, se caracteriza por un énfasis en la distribución del ingreso a favor de los trabajadores —vía incremento de su participación en el PBI—, que no vuelve a mostrarse en los 14 años posteriores, ya que a partir de 1956 esta participación decrece violentamente. De los gobiernos posteriores —los gobiernos cambian pero el sistema permanece, desde 1956— es de destacar la “administración” Frondizi, signada por la baja del salario real, de la participación de los asalariados en el PBI y del nivel de la mano de obra ocupada, fundamentalmente en la primera mitad de su período. También en ese intervalo se registra la caída más pronunciada del PBI en los 20 años analizados (año 1959).

Sin embargo, en el bienio 1964 - 65, las tasas de crecimiento del PBI son las más altas de la serie, y la mano de obra ocupada crece a una tasa promedio

mayor que la de cualquier bienio del período. En los mismos años, mientras que la productividad media por trabajador había crecido en 35 % y 42,1 %, respectivamente, con relación a 1950, el salario real cayó al 76,6 % y 76,9 % con respecto al mismo año base (1950). El mayor esfuerzo del incremento económico argentino vuelve, pues, a recaer sobre los trabajadores que no comparten los frutos del desarrollo logrado gracias a ellos. Tal vez el modelo brasileño de crecimiento, basado en la superexplotación, haya tenido un antecedente inmediato, no muy conocido, en nuestro propio país, bajo el signo partidario demoliberal de la U. C. R. que, como buen representante del sistema y eximio "manager" del proyecto político de la burguesía, nada tiene que ver con la clase trabajadora y sí mucho con sus explotadores.

Un cálculo final resulta muy significativo. El hecho de que los asalariados no hayan mantenido su participación en el PBI durante los 14 años siguientes al período 1950 - 55 les produjo una pérdida anual que hemos calculado en pesos moneda nacional de 1960. La suma de esa pérdida alcanza a 1.024.124,2 millones de m\$n de 1960, o sea el 76,66 % del PBI de 1969 (último año de la serie analizada) en pesos de 1960, que equivale a 12.383,6 millones de dólares (a 82,7 m\$n por dólar; promedio correspondiente a 1960). En pesos moneda nacional de 1969 el monto asciende a 5.479.064,5 millones, lo que significa casi 1.000.000 de pesos moneda nacional por persona ocupada; ello indica algo más de 2 años de sueldo, computando la renta media de 1969. Esto implica que sobre lo percibido en 14 años (1956 - 1969) los trabajadores fueron despojados de más de 2, por no haber participado en el PBI en idéntica proporción al período 1950 - 55. El gráfico II (ver Apéndice) ejemplifica la caída de la participación en relación al lapso sexenal 1950 - 55, representando la parte sin sombreado el monto de la pérdida.

Los tres últimos años

La publicación del Banco Central llega, como se sabe, a 1969. Con posterioridad a tal año no se poseen informaciones específicas sobre la distribución funcional del ingreso (es decir, en términos de las respectivas participaciones del trabajo y del capital). Sin embargo, existen diversas estadísticas que permiten inferir —con cierto grado de aproximación satisfactoria— la evolución de las series necesarias hasta el año 1972.

A tal efecto, hemos construido un indicador muy simple, basado en el crecimiento del PBI a precios constantes y el aumento del salario real, ajustando la presumible variación del volumen de la clase económicamente activa (trabajadores en relación de dependencia), de acuerdo al crecimiento de la población y a la tasa de desocupación, medida, esta última, a nivel nacional ⁸.

⁸ El indicador construido responde a la fórmula:

$$\left(\frac{\bar{W}N}{PBI} \right)_t = \left(\frac{\bar{W}N}{PBI} \right)_{t-1} \left[\frac{\left(\frac{\bar{W}_t}{P_i(t)} \right) / \left(\frac{\bar{W}_{t-1}}{P_i(t-1)} \right)}{\left(\frac{PBI_t}{PBI_{t-1}} \right)^{\circ}} \right]$$

tal que, a partir de un aumento del salario real, mayor, igual o menor que el del PBI, se obtiene un crecimiento, estancamiento o disminución de la participación de los traba-

De acuerdo a las cifras contenidas en los cuadros 4 y 5, se verifican los siguientes resultados:

$$\begin{aligned} 1970: & 39,92 (103,1/104,9) = 39,92 \times 0,98 = 39,12 \% \\ 1971: & 39,12 (97,5/103,7) = 39,12 \times 0,94 = 36,77 \% \\ 1972: & 36,77 (101,2/103,0) = 36,77 \times 0,98 = 36,03 \% \end{aligned}$$

donde, como se aprecia, no sólo la participación de los trabajadores en el PBI disminuye constantemente, sino que, en 1972, alcanza uno de los valores más bajos de todo el período —desde 1950—, ya que solamente los años 1959 - 60 y 1964 ostentan magnitudes inferiores.

Conclusión: Revolución Nacional Peronista = Socialismo Nacional = Liberación Nacional y Social

Tal vez el análisis del último trienio, 1970 - 72, nos presenta la mejor conclusión de esta investigación. En efecto, por encima de las cifras —cuyas, a veces pequeñas, variaciones anuales pueden representar circunstancias accidentales, no siempre fáciles de controlar—, se perfila la tendencia de las series cronológicas, la que sí explicita la secuela de toda una política. No es casual que en un período donde los salarios se rezagaron en forma dramática con respecto a los precios (los incrementos del índice de precios mayoristas se calculan en 14,1 %, 39,4 % y 77,8 %, respectivamente, para 1970 - 69, 1971 - 70 y 1972 - 71), la caída del salario real no obedezca a la baja de la productividad de los trabajadores, sino a la suba de la tasa de ganancia, a costa de transferir al capital la mayor productividad media del trabajo. Este fenómeno resulta congruente con lo sucedido desde 1956 en adelante; el despojo a la clase trabajadora se consuma al incrementarse la

jadores en el PBI. Todo parte del supuesto que el incremento del PBI refleja la variación de la productividad media por trabajador, para lo cual puede pensarse en la constancia del número de trabajadores en relación de dependencia, de forma que el aumento del PBI obedezca, solamente, a que cada trabajador ha subido su productividad, en promedio, en idéntica proporción. De hecho, tal situación implica que la incorporación de la nueva mano de obra a la fuerza de trabajo global (crecimiento vegetativo de la clase económicamente activa), se compensa con el incremento de la desocupación. Habida cuenta que la tasa de desocupación ha venido aumentando ininterrumpidamente desde 1969, la suposición se presenta bastante aceptable.

No obstante, si no se desea trabajar con supuestos tan gruesos, puede ajustarse la diferencia entre ambas tasas (crecimiento de la población económicamente activa y de la desocupación) y restarla —si tal diferencia fuera positiva, vale decir, si en términos absolutos se hubiera incrementado la cantidad de trabajadores en relación de dependencia— del crecimiento registrado en el PBI. Precisamente, eso hemos hecho, suponiendo que la clase económicamente activa creció a ritmo similar al de la población (1,54 %), y estimando la tasa de desocupación según los cálculos del Instituto Nacional de Estadística y Censos y el Consejo Nacional de Desarrollo, se ha corregido, por diferencia, la tasa de crecimiento del PBI —por ello se señala en la fórmula la expresión $(PBI_t/PBI_{t-1})^*$, lo que indica, por el supraíndice, tasa de crecimiento ajustada—, transformándola en una tasa de incremento de la productividad media por trabajador. En el cuadro 4 (ver Apéndice) se presentan los datos básicos utilizados para el cálculo, y en el cuadro 5 (ver Apéndice) las diferencias de tasas (última columna) que han servido para el ajuste mencionado.

Cabe acotar que, estimada de este modo, la variación de la productividad media queda algo sobrevaluada, aunque tal diferencia resulta mínima, no invalidando la representatividad de la fórmula propuesta.

explotación, quedando claramente reflejado en la diferencia cada vez más amplia entre los aumentos de la productividad del trabajo y el salario real.

Semejante saqueo no es posible de llevar a cabo sino a través de la pérdida del poder político que la clase trabajadora ostentó durante la Revolución Nacional Peronista, por la acción de su Líder el General PERON, que puso en vigencia el Proyecto Político del pueblo argentino para obtener su Liberación Nacional y Social, por medio de la construcción de la Nación Justa, Libre y Soberana, conducente al objetivo estratégico de consolidar la Patria Socialista. Este Proyecto Político, el Socialismo Nacional, consustancia la quiebra de la dependencia con la edificación del socialismo —barriendo la presencia del imperialismo y sus personeros nativos—, a través de la forma operativa de su praxis cotidiana: el poder popular organizado.

La construcción del socialismo no se logra con la declamación partidista ni con la ideologización de pequeñas élites “culturalizadas” —en general en el mejor estilo de la colonización mental—, sino mediante la asunción por parte del pueblo de un proyecto político concreto, y, en este sentido, sólo el Movimiento de Liberación Nacional —el Movimiento Peronista— está en condiciones de exhibir una *historia socialista*, a través de sus realizaciones en 10 años de gobierno. La nacionalización de la banca y del comercio exterior, el rescate de las empresas de servicios públicos de manos del imperialismo, el pago de la deuda externa, la construcción de la flota nacional, la intervención del Estado y su apropiación de los sectores básicos de la economía, en función de una auténtica y liberadora planificación económica que implicaba no un mero conjunto de cifras que encubren el propósito de no modificar el sistema imperante, sino un verdadero Plan de Gobierno enmarcado en una explícita filosofía política que fundamenta una ideología de liberación, la legislación social, ejemplo en América y el mundo, la posición internacional independiente (la “fundación” doctrinaria del Tercer Mundo explicitada en la Tercera Posición, no un mero “estar” entre dos bloques sino la estructuración filosófica, ideológica y doctrinaria de un proyecto político independiente) y la redistribución del ingreso, quebrantando las reglas de juego del sistema capitalista, esto es transfiriendo al trabajo los frutos de su mayor productividad, considerándolo como el único factor de la producción, marcan muy a las claras que el socialismo no es una palabra hueca en el Movimiento Peronista, sino la expresión de una política con concreción histórica y dimensión continental.

Pero todas estas realizaciones no hubieran sido factibles sin un presupuesto básico: el Poder Popular. Porque el socialismo, en este Tercer Mundo —enfrentado definitivamente al mundo imperial, que si bien se presenta dividido tácticamente por sus contradicciones, se encuentra mancomunado en su estrategia de predominio mundial compartido—, va de lo político a lo económico y no al revés, aunque la “ideología” así lo señale. No es posible la socialización de la economía en un país dependiente sin la previa e indispensable socialización del poder político. Este es el mérito de la Revolución Nacional Peronista: haber socializado el poder, rompiendo las leyes del demoliberalismo partidista, haciendo que las masas sean las verdaderas protagonistas de la historia y que la relación Líder - masa resulte el elemento dinámico de la dialéctica histórica.

Sólo así, con el irrumpir de las masas en el plano político real, pudo llevarse a cabo el proceso de transición al socialismo, interrumpido por la contrarrevolución imperial de 1955. La segunda etapa de la Revolución Nacional Peronista solamente será posible en base a la misma mecánica, y a la organización que el

pueblo ha aprendido a valorar después de la derrota de 1955. Esta organización, construida y galvanizada en más de 17 años de lucha, ininterrumpida y creciente, juntamente con la conducción del Gral. PERON, son la única y efectiva garantía de la Patria Socialista. El Conductor y su Pueblo son los artífices de la Historia y de la Liberación, que se edificará sobre la lucha permanente insertada en el Proyecto Político que fijan la Ideología y la Doctrina Peronista; expresada en la palabra esclarecedora del Gral. PERON: "Ninguna esfera política puede ser mejor que la lucha misma de todos los días: Es allí donde nuestros muchachos han de capacitarse para enfrentar el futuro armados de una sólida verdad, indispensable para la fijación de un verdadero destino por el cual luchar. He dicho muchas veces que así como no nace el hombre que escape a su destino, no debiera nacer el que no tiene una causa noble por la cual luchar para justificar su paso por la vida. Es precisamente por eso que cada uno debe ejercer su acción después de haber desentrañado la verdad que busca"⁹.

APENDICE

CUADRO N° 1

PRODUCTO BRUTO INTERNO, OCUPACION, SALARIO MEDIO Y PRECIOS IMPLICITOS, EN EL PERIODO 1950-1969

AÑOS (1)	PBI (1)	N (2)	W (3)	Pi (4)
1950	63.335	5.071.998	5.792	9,2
1951	89.143	5.295.944	7.502	12,5
1952	105.146	5.086.162	9.602	15,5
1953	120.776	5.285.192	10.515	16,9
1954	135.256	5.332.504	11.894	18,2
1955	160.248	5.421.163	13.021	20,1
1956	206.423	5.478.254	15.761	25,2
1957	263.363	5.613.363	19.008	30,5
1958	382.369	5.778.052	27.579	41,7
1959	722.628	5.641.850	45.134	84,3
1960	924.937	5.661.290	57.714	100,0
1961	1.086.474	5.704.823	72.698	109,6
1962	1.374.449	5.585.353	92.035	141,1
1963	1.717.169	5.505.344	114.066	180,5
1964	2.412.760	5.726.720	149.609	229,8
1965	3.363.022	5.937.577	209.923	293,6
1966	4.162.270	5.962.529	279.176	360,7
1967	5.312.298	6.182.732	352.953	449,0
1968	6.153.037	6.277.880	389.295	497,1
1969	7.147.171	6.446.329	442.572	535,0

NOTAS:

- (1) A costo de factores y a precios corrientes (en millones de m\$.n.).
- (2) Número de personas ocupadas remuneradas.
- (3) Remuneración media anual de los asalariados, a precios corrientes, en m\$.n.
- (4) Precios implícitos en el PBI a costo de factores.

FUENTE: Banco Central de la República Argentina, Gerencia de Investigaciones Económicas, "Origen del Producto y Distribución del Ingreso, años 1950-69". Suplemento del Boletín Estadístico N° 1, enero 1971, Buenos Aires, págs. 2-3, 20-21, 18-19, 43.

⁹ Gral. Juan D. Perón, "Mensaje a la juventud", octubre de 1971.

CUADRO Nº 2

PARTICIPACION DEL TRABAJO EN EL PBI, SALARIO MEDIO REAL,
Y PRODUCTIVIDAD MEDIA POR TRABAJADOR, EN EL PERIODO
1950-1969

ANOS (t)	$\left(\frac{\bar{WN}}{PBI} \right) \cdot 100$ (1)	$\frac{W_t}{P_i(t)}$ (en m\$ _n de 1960) (2)	$\frac{PBI_t}{N_t} / P_i(t)$ (en m\$ _n de 1960) (3)
1950	46,38	62.957	135.763
1951	44,57	60.016	135.071
1952	46,45	61.948	133.488
1953	46,01	62.219	135.439
1954	46,89	65.352	139.689
1955	44,05	64.781	147.225
1956	41,83	62.544	149.735
1957	40,51	62.321	153.645
1958	41,68	66.137	158.609
1959	35,24	53.540	151.889
1960	35,33	57.714	163.379
1961	38,17	66.330	173.689
1962	37,40	65.227	174.404
1963	36,57	63.194	172.784
1964	35,51	65.104	183.344
1965	37,06	71.500	192.939
1966	39,99	77.398	193.545
1967	41,01	78.609	191.371
1968	39,72	78.313	197.175
1969	39,92	82.724	207.229

NOTAS:

(1) Participación de los trabajadores en el Producto Bruto Interno (Volumen global de salarios pagados sobre el Producto Bruto Interno).

(2) Salario real (salario nominal deflacionado por los precios implícitos).

(3) Productividad media del trabajo (Producto Bruto Interno —deflacionado por los precios implícitos— por trabajador dependiente).

CUADRO Nº 3

NUMEROS INDICES CORRESPONDIENTES A LAS SERIES DEL CUADRO 2

AÑOS	$\left[\left(\frac{\bar{WN}}{\text{PBI}} \right) \cdot 100 \right]_t$	$\frac{\bar{W}}{\text{Pi}(t)}$	$\frac{\text{PBI}_t / \text{Pi}(t)}{N_t}$
(t)	$\left[\left(\frac{\bar{WN}}{\text{PBI}} \right) \cdot 100 \right]_o$	$\frac{\bar{W}}{\text{Pi}(o)}$	$\frac{\text{PBI}_o / \text{Pi}(o)}{N_o}$
(4)	(1)	(2)	(3)
1950	100	100	100
1951	96,1	95,3	99,5
1952	100,2	98,4	98,3
1953	99,2	98,8	99,8
1954	101,1	103,8	102,9
1955	95,0	102,9	108,5
1956	90,2	99,3	110,3
1957	87,3	99,0	113,2
1958	89,9	105,1	116,8
1959	76,0	85,0	111,9
1960	76,2	91,7	120,3
1961	82,3	105,3	127,9
1962	80,6	103,6	128,5
1963	78,8	100,4	127,3
1964	76,6	103,4	135,0
1965	79,9	113,6	142,1
1966	86,2	122,9	142,6
1967	88,4	124,9	141,0
1968	85,6	124,4	145,2
1969	86,1	131,4	152,6

NOTAS:

(1) Número índice de la participación de los trabajadores en el PBI (1950 = 100).

(2) Número índice del salario real (1950 = 100).

(3) Número índice de la productividad media del trabajo (1950 = 100).

(4) t = 1950, ..., 1969; 1950 = 0, ..., 1969 = 19.

CUADRO 4

TASA DE CRECIMIENTO DEL PBI, NUMEROS INDICES DEL SALARIO REAL, CRECIMIENTO PORCENTUAL DEL SALARIO REAL, TASA DE DESOCUPACION, EN EL PERIODO 1969-1972

ANOS	(1)	(2)	(3)	(4)
(t)	$\left\{ \left[\frac{PBI_t / P_i(t)}{PBI_{t-1} / P_i(t-1)} - 1 \right] \cdot 100 \right\}$	$\frac{\bar{W}_t}{\frac{P_i(t)}{W_0}} - \frac{P_i(o)}{P_i(o)}$	$\left\{ \left[\frac{\bar{W}_t}{\frac{P_i(t)}{W_0}} - \left[\frac{\bar{W}_{t-1}}{\frac{P_i(t)}{W_0}} \right] \right] \cdot 100 \right\}$	$\left\{ \left[\frac{Pe_t - P_i}{Pe_{t-1} - P_i} - 1 \right] \cdot 100 \right\}$
(5)				
1969	7,9	131,4		5,6
1970	4,9	135,5	3,1	6,4
1971	3,7	132,2	-2,5	6,9
1972	3,0	126,9	-5,3	7,3

NOTAS:

- (1) Tasa de crecimiento del PBI.
- (2) Número índice del salario real (1950 = 100).
- (3) Crecimiento porcentual del salario real.
- (4) Tasa de desocupación (Pea = población económicamente activa; Pe = población ocupada).
- (5) to = 1950.

C U A D R O 5

CRECIMIENTO DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
(CALCULADO POR DIFERENCIAS DE TASAS)

ANOS (1) (4)	$\left\{ \left[\frac{P_t - P_{t-1}}{P_t} - 1 \right] \cdot 100 \right\}$ (1)	$\left\{ \left(\left(\frac{P_{ea} - P_l}{P_l} - 1 \right) \cdot 100 \right) \cdot t \right\}$ (2)	$\left\{ \left[\left(\frac{P_{ea} - P_l}{P_{ea}} - 1 \right) \cdot 100 \right] \cdot t^{-1} \right\}$ (3)	(1) - (2) (3)
1969	1,54			0,7
1970	1,54			1,0
1971	1,54			1,1
1972	1,54			

NOTAS:

- (1) Tasa de crecimiento de la población (INDEC, Censo 1970).
- (2) Crecimiento porcentual de la desocupación (diferencia entre tasas de desocupación consecutivas).
- (3) Crecimiento de la P_{ea} (diferencia entre tasas).
- (4) $t = 1969, \dots, 1972$.

GRAFICO I

EVOLUCION DEL SALARIO REAL Y PRODUCTIVIDAD
(Indice base, 1950 = 100)

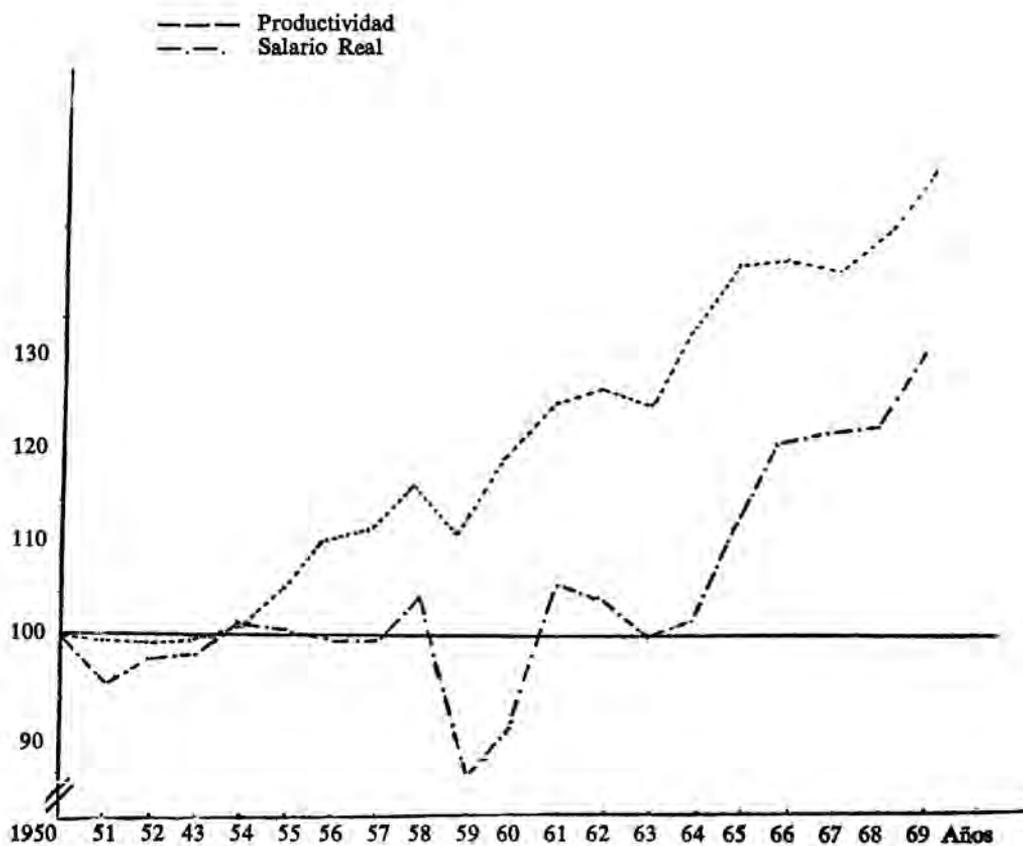
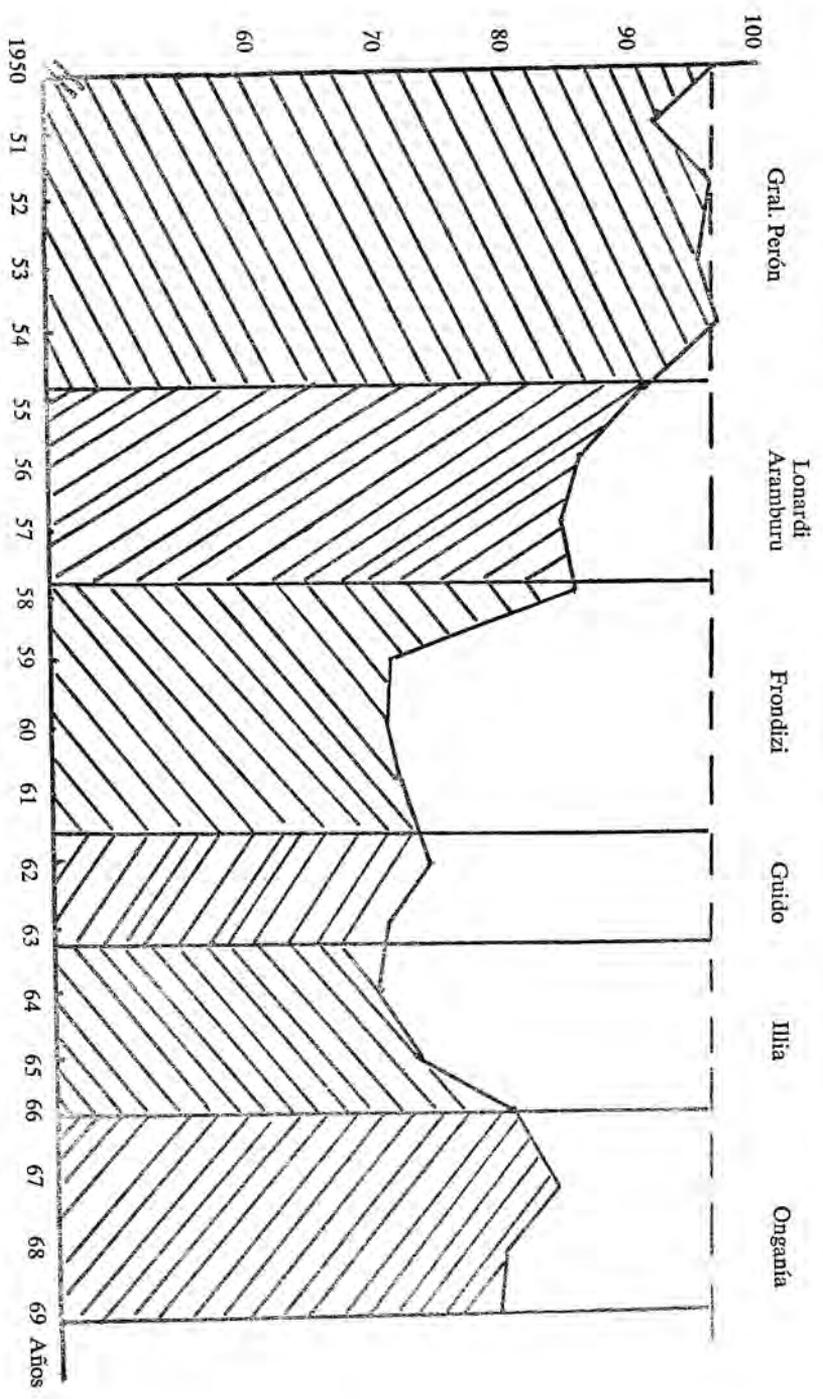


GRAFICO II

EVOLUCION DE LA PARTICIPACION DE LOS ASALARIADOS EN EL PBI
(Indice base, 1950 = 100)



Coyuntura económica

LA HERENCIA DE LA DICTADURA DE LOS MONOPOLIOS

HORACIO FAZIO

Debido a los últimos pagarés firmados por los capataces internos de la oligarquía financiera internacional —yanki especialmente— la deuda externa argentina llega ya a los 7.000 millones de dólares (incluye deuda pública y privada, capital e intereses). Al cambio de 1 dólar = 1.000 \$ m/n representa 7 BILLONES de pesos m/n. El principal acreedor es Estados Unidos, a través de nombres muy bien conocidos por el pueblo argentino y el resto de Latinoamérica; son los "Baring" de hoy: Rockefeller-Chase Manhattan Bank, Morgan Guaranty Trust, Bank of América, First National Bank of Boston, etc.

Esta situación, a que nos ha llevado la dictadura de los monopolios, representa para el país una sangría de divisas (fruto del trabajo del pueblo) que no tiene parangón alguno en el mundo: si consideramos los pagos por servicio

de la deuda pública externa como porcentaje de las exportaciones para todos los países del Tercer Mundo —aproximadamente 30— Argentina tiene el MAYOR porcentaje: 25 %. Más claramente: 1 de cada 4 dólares que recibimos por nuestras exportaciones, lo tenemos que emplear en pagar la deuda pública externa (compromisos contraídos por el gobierno). El porcentaje es sensiblemente mayor, si incluimos la deuda externa privada (compromisos contraídos por empresas particulares).

De esta forma, es perfectamente coherente la política económico-social de la "r.a." en lo que respecta a la instrumentación del presupuesto estatal en los últimos años: a medida que fue aumentando la incidencia de los servicios de la deuda pública, fueron disminuyendo los gastos en salud y educación:

GASTOS EN SALUD, EDUCACION Y DEUDA PUBLICA COMO % DEL PRESUPUESTO NACIONAL

año	servicios de la deuda pública	educación	salud
1971	5 %	15 %	2,1 %
1972	7 %	13 %	1,8 %
1973	11,2 %	12 %	1,5 %

La explicación es muy simple: se hipoteca el país mientras aumenta la mortalidad infantil, la desnutrición y la deserción escolar.

Trabajar para comer

El alza del costo de vida y la existencia de unos sueldos de hambre es un hecho incontrastable que no exige mayor explicación. Veamos tan solo, un índice elocuente de la situación por la que atraviesa el pueblo, y que las estadísticas oficiales ya no pueden ocultar: de acuerdo al último índice oficial

(diciembre de 1972), el consumo de alimentos absorbe el 64 % del gasto de la clase trabajadora. Esta estructura del gasto familiar, demuestra elocuentemente una situación de extrema pobreza; pensemos, que a las 2/3 partes del presupuesto familiar que se gasta en comer, debemos sumar lo que se gasta en transporte, vestimenta, alquiler, etc. Tragicómicamente, es una situación de "privilegio" comparada con el 1.500.000 de argentinos desocupados que no tienen en qué gastar ningún sueldo. El pueblo argentino no vive, sobrevive.

Mientras tanto, el sueldo mensual de un general asciende a 900.700 \$ m/n, sin tener en cuenta las asignaciones por estado de sitio, viáticos, gastos de representación y gastos por... comida.

Los monopolios también asesinan

Vi sepultar a un niño muerto
en una caja de cartón.
(Esto es verdad, y no lo olvido)
Sobre la caja había un sello:
"General Electric Company—
Progress is our Best Product"

Luis Alfredo ARANGO
(poeta guatemalteco)

En 1965, teníamos en Argentina una tasa de mortalidad infantil del 57‰: 57 de cada 1.000 niños nacidos vivos morirían antes de cumplir un año de edad. Los últimos datos generales son de 1963, en pleno onganiato, y dicha tasa ascendió al 62‰.

Mientras todos los países del mundo a través de cada año, muestran tasas descendentes, a lo sumo constantes, la dictadura de los monopolios logra este triste "ascenso" ², y que en los últimos tiempos alcanza niveles dramáticos. No hay más que recordar el brote de poliomielitis durante el ministerio de Manriquepresidente; el auge actual de la tuberculosis y venéreas en el conurbano bonaerense, ni hablar del interior; la situación en Misiones, donde del 51‰ de mortalidad infantil en 1960, se pasó al 80‰ en 1971; la situación en Jujuy, donde la mortalidad infantil sobrepasa el 130‰ y por último, el brote de diarrea estival que hizo estragos en la castigada Catamarca.

Las cínicas explicaciones que se leen en los diarios del sistema, sobre estos verdaderos asesinatos —el actual ministro de "bienestar social" reconoció que mueren en la actualidad 30.000 lactantes al año— no hacen más que encubrir el problema: se nos habla de "nivel socioeconómico bajo", "condiciones de higiene", "déficit de pautas culturales correctas", etc. Pero aquí la verdadera causa es una y bien conocida: la tremenda EXPLOTACION que

sufre el pueblo argentino, y que va desde los sueldos de hambre hasta la desocupación, miseria y muerte para los sectores más explotados.

No nos puede llamar la atención el auge de la mortalidad infantil, sabiendo que existen 1.500.000 argentinos sin trabajo y sabiendo que el presupuesto de Salud fue bajado del 3,8 % en 1966 hasta el ínfimo 1,5 % del presupuesto nacional para 1973.

Pero si no hay plata para la salud del pueblo, sí la hay para reprimirlo: para 1973 están previstos gastos por Seguridad (represión policial exclusivamente) que ascienden a los 137.000 millones de \$ m/n y que si lo comparamos con los 56.000 millones de \$ m/n previstos para Salud Pública, llegamos a la conclusión de que se gasta en reprimir al pueblo más del doble de lo que se gasta en curarlo... "reprimir es mejor que curar".

El hambre, la miseria y la desocupación son un excelente negocio

A pesar del cuadro de empobrecimiento que presenta el pueblo argentino, los monopolios extranjeros que ocupan el país desde 1955 logran, y en forma creciente, suculentos beneficios a costa del sacrificio popular. En concepto de utilidades, dividendos, regalías, comisiones e intereses, en 1971 se llevaron del país 346 millones de dólares. En lo que va de la "revolución argentina", gracias a los capataces militares en el poder, han saqueado por dichos conceptos, más de 2.000 millones de dólares. Parte de estos dólares luego vuelven, pero ya en concepto de "préstamos" que hipotecan al país. Es un círculo vicioso, o más bien asqueroso. Complaciente, la clase dominante tiene su parte en el botín. Basta recordar, las declaraciones del ex-ministro Quilici, que calculaba en 8.000 millones de dólares (el valor de 8 chocones) el monto de la fuga de capitales argentinos hacia el exterior. En este saqueo institucionalizado, la oligarquía vacuna marcha a la cabeza.

En este contexto, la dictadura de los monopolios cumple eficientemente su papel, ya sea cuando participa directamente en el festín (múltiples conexiones de las familias Lanusse y Alsogaray con los monopolios extranjeros) o cuando obra simplemente como mandante. En este último caso, una de las consignas fue dismantelar la economía estatal. La lucidez de la derecha apátrida le permite comprender claramente que una poderosa economía estatal —con el pueblo en el poder— es un instrumento de liberación. Es así que hace pocos meses se decidió proceder a la venta total de las instalaciones de la planta industrial de la Destilería de Alcohol Anhidro de San Nicolás; la planta se terminó de construir en 1954 y demandó una inversión de 70 millones de dólares y estuvo en funcionamiento 3 meses en 1960. Más recientemente —y cuando aún se recuerdan las turbias maniobras de Gnavi en relación al vaciamiento de la marina mercante— se procede a constituir a ELMA en "S.A. con participación estatal", un sospechoso engendro, donde el Estado se reserva el 75 % de las acciones y el capital privado el 25 %. Claro que los porcentajes podrían cambiar con el tiempo, y no precisamente hacia una mayor participación estatal. En realidad, se trata simplemente de llevar a la práctica uno de los postulados más defendidos por la Unión Industrial "Argentina": transformar las empresas estatales en empresas mixtas, que no significa más que el primer paso para su privatización total.

La situación económica y las elecciones

Si bien Krieger Vasena vive en París —disfrutando de su sueldo de mercenario de los monopolios— aquí, sus discípulos han continuado aplicando

su misma receta en el marco de la estrategia liberal-dependiente.

La explotación popular, por la aplicación de una política de hambre, es hoy, objetivamente mayor que en los tiempos de Krieger. ¿Acaso podía esperarse otra cosa del presidente-comandante Lanusse, exponente máximo del liberalismo en Argentina?

Paralelamente a la apertura política y al llamado a elecciones a lo que se vio obligada la dictadura por la presión popular, se fue hipotecando al país y sumiendo en la más cruda explotación al conjunto del pueblo argentino.

No podremos superar la actual situación económica con medidas reformistas. Esto es importante recordarlo, ante la posibilidad cercana de que el Movimiento Peronista recupere el poder.

Sólo una política económico-social revolucionaria —en el marco de la movilización popular— podrá extirpar la dependencia y la miseria actual. Y esto implica, actuar directamente contra nuestro enemigo principal: el imperialismo yanqui y sus capataces internos. Esto es, la camarilla militar encaramada en el poder y la oligarquía industrial, financiera y terrateniente, quienes, no graciosamente van a renunciar a sus privilegios y a su poder económico, logrados en base a la miseria y explotación del pueblo argentino.

Fuentes utilizadas: INEC, Banco Central, CONADE, Ministerio de Hacienda y Finanzas, El Economista y Clarín.

NOTAS:

¹ Revista de Comercio Exterior-Banco Nacional de Comercio Exterior, México, octubre 1971.

² Por ejemplo Cuba, en 1968, tenía una tasa de mortalidad infantil del 81 %, que logró hacerla descender al 38 % en 1968.

ALIANZAS TACTICAS Y ESTRATEGIA DE PODER DEL MOVIMIENTO PERONISTA

CLAUDIO RAMIREZ

Se ha hecho ya un lugar común entre las izquierdas de mausoleo y las infantiles por una parte, y los empecinados gorilas de la derecha, lanzar las críticas más feroces al sistema de alianzas políticas que el peronismo ha utilizado en el curso de los dos últimos años para desgastar a la dictadura militar y obligarla a retirarse del gobierno.

Por otra parte, entre el bombardeo teórico de derechistas sin pueblo e izquierdistas ídem, muchos sectores del Movimiento se confunden, auxiliados en sus vacilaciones por la presión implacable de una prensa sibilina, cayendo en los planteos del régimen.

Por eso hoy, a días de la presunta realización de elecciones, conviene recordar los pasos que fueron planteados por la estrategia del general Perón para arribar a este final donde lo que no ha triunfado ha sido la táctica tramposa del "*Gran Acuerdo Nacional*".

Ese GAN fue la maniobra más lúcida intentada por alguna de las variantes integracionistas del régimen para castrar al peronismo de su significación histórica: la de ser un movimiento de liberación nacional y social, asentado sobre la clase obrera, en lucha por la construcción nacional del socialismo. Ese GAN surgió luego de una derrota principal y otra definitiva de los planes de gobierno para "mil años" que intentara la Revolución Argentina. Cuando ese general pálido y mojigato que fue Juan Carlos Onganía deliraba con la "participación", el pueblo lo despertó de su somnolencia con el cordobazo. Cuando Roberto Marcelo Levingston creyó

poder anular por decreto a las fuerzas históricas argentinas, el viborazo lo echó por tierra.

Un par de meses antes había surgido *La Hora del Pueblo*. Ese pacto fue la base política que garantizó la posibilidad de abrir el camino electoral que el régimen creyó su propia salida y el peronismo transitó con seguridad sabiendo que cruzaba un puente. La otra significación de *La Hora del Pueblo* está dirigida a superar el enfrentamiento histórico del radicalismo con nuestro Movimiento. En esa superación, por cierto, no existe ningún melancólico reconocimiento acerca del "desencuentro". Sencillamente ocurre que el radicalismo, representante de amplios sectores de las capas medias y la pequeña burguesía, se ha visto enfrentado concretamente con la hidra todopoderosa de los monopolios. De ese aterrador encuentro, ha surgido su paulatino viraje hacia posiciones menos enfrentadas al movimiento popular. De esta básica coincidencia democrática y anti-imperialista, apoyada además por una fuerza tradicionalmente leal a todas las maniobras tácticas de Perón (el partido Conservador Popular), a una pequeña fuerza liberal (Demócrata Progresista), a una rama del partido socialista y a un partido provincial como el bloquismo sanjuanino de Leopoldo Bravo.

Esta alianza de la civilidad abrió el camino a las urnas. Esta fue su tarea correcta. Más tarde al calor de las ilusiones y las expectativas personales de Jorge Daniel Paladino y de la presión de los sectores más burocratizados y regiminosos del Movi-

miento, se intentó convertir a *La Hora* en el vehículo más adecuado para consagrar presidente a Lanusse y abrir no el camino de las urnas al pueblo, sino el de la trampa al pueblo.

Que ese riesgo estaba ínsito en una alianza de ese tipo era notorio desde que concluyó el acuerdo. Que el dilema no estaba solamente en los aliados peligrosos sino en la propia conducción táctica, también era un secreto a voces. Pero ¿quién mejor que un liberal para proponer alianzas con liberales? El 11 de noviembre de 1970, Paladino firmaba el pacto de *La Hora*. El 11 de noviembre de 1971, su renuncia, fue aceptada por la conducción estratégica. Entonces comenzó otra etapa. La protagonizada localmente por Cámpora y que tuvo un principio de afirmación en la constitución del *Frente Cívico de Liberación Nacional*. Si *La Hora* estaba aromatizada con perfumes liberales, el tufillo característico de las secreciones desarrollistas se aproximaba tras el *FRECILINA*. El desarrollismo fue aquí abrazado por el peronismo. Apoyó la salida electoral empujado por el Movimiento, que de tal modo impidió que el desarrollismo se lanzara por su cuenta a la aventura golpista. La acción del *FRECILINA* se sumó a *La Hora* en la lucha por las elecciones, por el sostenimiento de un proceso profundamente limitado y condicionado.

Luego del regreso de Perón a la Patria, la *Asamblea de la Unión Nacional*, ensanchó como nunca el campo de la civilidad y, a poco, el *Frente Justicialista de Liberación* fue la nueva propuesta que el peronismo lanzó para cohesionar las fuerzas frente a la dictadura. En este juego de alianzas y contra-alianzas que plantea el Movimiento, se acentúa además la crisis de los partidos tradicionales. Así, se

divide el PRC de Sueldo, dando origen al MIC de Labaké; el socialismo popular de García Costa para dejar paso al MSLN de Jorge Selser, y hasta Carlos Sylvestre Begnis se rebeló contra el MID.

Por cierto, la perspectiva de los acuerdos no termina frente a las elecciones. Quien mira sobre su hombro y observa donde han quedado Leopoldo Bravo, Horacio Thedy y el propio Jorge Daniel Paladino, se puede dar una idea de donde puede quedar el MID frondicista a punto que se comiencen a desarrollar las tareas de gobierno. Aquellos desconfiados de la derecha liberal y los eternos diagnosticadores de la izquierda científica, nos prometieron a Osiris Villegas o Arturo Frondizi como candidatos a la presidencia. El número de puestos electivos concedidos al MID, los programas aprobados en el *Frente*, ubican en su justo lugar esa calumnia lanzada a propósito de la “desarrollización” del *Frente*.

No nos desanimemos. Ya veremos en su momento a la derecha liberal, que se queja de la presencia frondicista, calificarnos de marxistas cuando aquella sea superada. Y a la izquierda minúscula, señalar que, finalmente, “el peronismo empujado por las masas tuvo que virar por el camino de la revolución”, cuando se produzca —en el momento oportuno y decidido por el peronismo— el choque frontal con la oligarquía. Nada está quieto en nuestras alianzas: muchos de los que estuvieron ayer, no están hoy, y algunos de los que hoy están, no estarán, seguramente, mañana.

Y algunos impensables de hoy caminarán seguramente junto a nosotros. De una cosa existe seguridad: el rumbo trazado nos ha acercado el gobierno para nuestro propio proyecto y ha destruido la posibilidad del GAN.

CRONICA DEL FRACASO LANUSSISTA

SANTIAGO GONZALEZ

"Vamos a ver quien gana"

En su edición del 21 de agosto pasado, el *Buenos Aires Herald* reproducía un cable de la AP que la prensa regiminosa, púdicamente, omitió publicar en castellano. La noticia reseñaba las declaraciones que Lanusse había efectuado al corresponsal del *New York Times* en estos términos: "La Argentina es un país que debe ser gobernado del mismo modo en que uno trata a los caballos en el ejército, firmemente, pero sin demasiada dureza". Y añadía: "Perón carece de poder. Perón, el viejo, es un recuerdo". Ante sus íntimos Lanusse empleaba un lenguaje todavía más directo: "Vamos a ver quién gana, si este viejo de m... o yo".

En aquel momento, Lanusse ignoraba todavía que para considerar que el enemigo es un tigre de papel se necesita algo más que la asesoría de un procurador importado, ducho en matufias de escribanía seguramente aprendidas durante sus servicios a la Standard Oil, y los pregones de un mediocre aprendiz de Goebbels. Es cierto que ya había visto morir —a través de la defenestración de la camándula paladinista, y del sonoro fracaso de las misiones coimeras de Cornicelli, Sapag y Rojas Silveyra— su táctica ganacuerdista de alvearización del peronismo. El movimiento —quedaba demostrado— no estaba dispuesto ni mucho menos a hacerle el juego a la camarilla dictatorial, guardándole las espaldas. Por el contrario, estaba aprovechando al máximo las posibilidades de organización y adoctrinamiento que le ofrecía la "apertura" electoral obligadamente concedida por los mandantes de la R.A.

La estrategia lanussista buscó entonces una nueva táctica: si la anterior podía calificarse de *asimiladora* del movimiento a un sistema que por definición es su contrario, la presente era sin duda *obstructiva*. Se mantenía la oferta electoral, pero se perturbaba al máximo la acción y la estructura del movimiento, mediante un operativo dirigido en varios sentidos: en primer lugar, contra el propio Perón, en ataques personales que pretendían descalificar su persona y hacerle perder gravitación en el pueblo; en segundo lugar, contra el mo-

vimiento, alentando todos los intentos divisionistas de la rama política y todos los intentos participacionistas de la rama sindical y pretendiendo hacer distinguos entre partido y movimiento; y formaciones especiales y movimiento; en tercer lugar, contra los militantes, procediendo a detener selectivamente a aquellos con mayores responsabilidades o a quienes afirmaban públicamente la línea combativa del movimiento; en cuarto lugar, contra la actividad misma del movimiento, prohibiendo u hostigando la realización de actos públicos; en quinto lugar, contra los medios de información y adoctrinamiento, impidiendo la exhibición de filmes, secuestrando y clausurando publicaciones, procesando a sus responsables; en sexto lugar, contra la limpieza del proceso electoral, manteniendo el estado de sitio, reglamentando arbitrariamente el derecho de reunión, inventando ridículas cláusulas cuya única misión era impedir la candidatura de Perón, instaurando un insólito sistema de doble vuelta que llegado el caso posibilitara alguna trampa algebraica; y en séptimo lugar, contra la autonomía del gobierno elegido en tales condiciones, a través del reaseguro de un pacto de garantías previamente firmado por las fuerzas políticas participantes.

El lanzamiento de esta verdadera *Trampa 72* lo hizo Lanusse en su memorable discurso del 7 de julio del año pasado, en la cena anual de camaradería de las FF.AA. Allí el comandante dictaminó que "para asegurar para siempre el funcionamiento de una democracia auténtica y estable" era necesario para todo candidato "estar presente en el país antes del 25 de agosto de 1972 y residir permanentemente desde esa fecha hasta la asunción del poder por parte del nuevo gobierno constitucional". La mercedada respuesta de nuestro general a las pretensiones lanussistas no se hizo esperar: no regresaría al país ni retiraría su candidatura. "Lanusse —agregó— parece que se autoproscribió al invitarme a que hiciera lo mismo, pero su situación no es la misma que la mía. La misma posibilidad que tengo yo de ser rey de Inglaterra es la que tiene él de ser presidente constitucional de la República Argentina."

Por esos mismos días, el justicialismo con-

cretaba la integración del *Frente Cívico de Liberación Nacional*, que, además de propiciar un programa mínimo de medidas económicas para evitar el deterioro de la situación hasta la asunción del nuevo gobierno constitucional, se proponía "manifestar la voluntad del pueblo argentino que rechaza la perpetuación de un régimen ilegal, responsable del proceso de dependencia, y que exige la constitución de un gobierno representativo en condiciones de superar el estado de crisis total que padece el país". Y además se lograba, en el seno de *La Hora del Pueblo*, la firma de un pacto de garantías que fijaba el compromiso de los partidos firmantes para respetar los derechos y garantías constitucionales, desde el poder o desde el llano. Tanto el *Frente* como *La Hora* respondían así no sólo a la amenaza de proceder a la reforma inconsulta de la constitución proferida por Lanusse en el discurso citado, sino a los proyectos del ministerio del Interior que procuraba engrampar a los partidos en un "acuerdo" cuyos puntos principales conviene recordar:

- Mantenimiento de las leyes de seguridad y del fuero antsubversivo; la acción antsubversiva debe permanecer a cargo de las FF.AA.
- Respeto a la propiedad privada, excepto en los casos en que no cumpla una función social.
- Comunicación previa a las FF.AA. para que éstas emitan su opinión, de todas las medidas de importancia en materia de política interior, económico-social, e internacional.
- Garantía de apoliticismo en las organizaciones gremiales y empresarias; mantenimiento de la despolitización universitaria.
- Dirección por parte de las FF.AA. de todas las empresas estatales que jueguen un papel estratégico.
- Mantenimiento de la Argentina en el FMI y demás organismos internacionales.
- Respeto recíproco de las mayorías y las minorías.
- Aceptación de la enmienda constitucional.
- Compromiso de no dictar amnistías para los presos condenados por actividades guerrilleras.
- Intervención de las FF.AA. cuando el estado de conmoción así lo aconseje.
- Reafirmación de los compromisos internacionales ya adoptados por el país.

La firme decisión del Frente Cívico de no concurrir a ninguna mesa de acuerdos obligó al ministro catalán a hacer un amago de renuncia ante los medios de difusión adictos (y no ante el presidente, que estaba en Bariloche), para presionar sobre los ra-

dicales, y evitar quedarse sin interlocutores significativos; los seguidores de Balbín optaron por mandar dirigentes de segunda línea. Paralelamente, el dispositivo político del movimiento apuntala los pasos del *Frente* y responde a las directivas de su líder: una declaración conjunta del Consejo Superior del movimiento, y de la junta nacional del partido afirma: "El retorno es una decisión de Perón. El 17 de octubre de 1945 no respondió a ningún calendario electoral".

"No le da el cuero"

El 27 de julio, hablando en el Colegio Militar, Lanusse reiteró sus provocaciones con frase que —trágicamente para él— se haría famosa: "Pero aquí no me corren más a mí, ni permitiré que corran más a ningún argentino, diciendo que Perón no viene porque no puede. Permitiré que digan 'porque no quiere', pero en mi fuero íntimo diré: 'porque no le da el cuero para venir'". Y más adelante desafiaba a Perón a realizar algo que después le costó la movilización de 50.000 hombres con sus pertrechos impedir: "Le ha gustado el papel de mito y sigue beneficiándose con la ambigüedad. Y además no da la cara, no toma contacto personal con sus dirigidos, y no se expone a tener que hablar clara y responsablemente". En otro de los párrafos, Lanusse insistía en su particular idea de la institucionalización: "la solución que vamos a darle al país sigue pasando por un acuerdo, y de ese acuerdo no van a estar ausentes las FF.AA.". Era la respuesta que daba el gobierno a las actitudes del *Frente* y *La Hora*. Además de esas agresiones verbales el movimiento debió soportar otras más concretas, como el arresto del capitán Farmache, secretario del partido.

En su respuesta a la perorata lanussista, el movimiento y el partido justicialista puntualizaron que "la única solución que el pueblo acepta es la del libre juego de sus instituciones y de su propia voluntad, porque no desea por medio de sus organizaciones políticas sentarse a la mesa como vencido a firmar capitulaciones que propone la dictadura". En Madrid, nuestro comandante superior también daba una declaración al respecto: "Habla de gran acuerdo y de pacificación e inicia una guerra abierta contra todos los que no piensan como él, a los que amenaza violentamente. Desde que comenzó la preparación del proceso electoral no se ha hecho otra cosa que alambicar medidas para hacerlo sucio, impuro, lleno de condicionamientos inaceptables y pros-

cripciones insidiosas. Si yo no he regresado al país es porque considero que no se han alcanzado las condiciones mínimas de pacificación para que mi presencia pueda ser prenda de paz. Por eso he preferido esperar por si aún se les puede ocurrir cambiar de método y, en vez de buscar acomodos para el futuro, se dedican a trabajar seriamente por el país tan amenazado". El *Frente* subrayó que "las últimas actitudes del gobierno demuestran el propósito de perpetuar por cualquier medio una política económica, social y cultural regresiva y contraria a los intereses de la Nación y del pueblo. Los efectos de esta política acentúan la dependencia, prolongan el estancamiento, quebrantan la paz interior y tornan cada vez más incierto el proceso de normalización institucional". Y hasta *La Hora* emitió una breve declaración rechazando los agravios del discurso presidencial.

Después de este éxito propagandístico el aislamiento político del gobierno fue mayor que nunca, tanto que los cerebros del ministerio del Interior debieron imaginar una serie de consultas políticas a los gobernadores de provincia que les permitiera llenar el vacío político en que habían dejado al gobierno las fuerzas populares a la vez que postergar las consultas a los partidos hasta que los efectos del discurso presidencial se diluyeran. Así y todo, las consultas partidarias se iniciaron con las múltiples y escasamente importantes agrupaciones del interior.

El 4 de agosto, Perón daba a conocer un nuevo mensaje, dirigido esta vez "a los argentinos y demás latinoamericanos" y en el que decía: "Triste espectáculo el de esta Argentina oficialmente ausente en el proceso emancipador de la América latina, sobre todo si se lo compara con aquella Argentina de veinte años atrás que, a pesar de estar hostilizada por poderosos intereses extrarregionales, dio importantes pasos para facilitar la unidad y liberación de la América latina, respetando siempre el principio de no ingerencia en los asuntos internos de otros estados. Todo esto es lamentable, pero pronto se terminará. La línea sanmartiniana se impondrá en las fuerzas armadas argentinas. Entonces, el pueblo argentino verá fructificar su lucha para reimponer su soberanía y habrá una presencia oficial argentina en la lucha por la segunda independencia de la América latina". El mensaje, además de consignar verdades de hierro, tendía a capitalizar el descontento provocado en las FF.AA. por el discurso presidencial del Colegio Militar recordándole a los uniformados la época en que las FF.AA. no sólo habían sostenido el proceso de liberación na-

cional sino que habían posibilitado la irradiación de ese proceso a los restantes pueblos de Iberoamérica.

A mediados de agosto, Perón y Cámpora discuten durante dos semanas la situación general del país y del movimiento. De esas conversaciones surgen dos decisiones de importancia: reiterar el llamado al pueblo argentino y a las fuerzas armadas para agotar esfuerzos en favor de la reconstrucción nacional, y ratificar la decisión del general Perón de regresar al país. La primera quedó reflejada en un documento firmado por Perón y Cámpora en el que se consigna: "Las actitudes asumidas por la actual dictadura, así como su grave responsabilidad en la crisis del país, invalidan toda iniciativa acuerdista que surja de su seno. En consecuencia, toca a las fuerzas políticas, económicas y sociales, establecer un acuerdo genuino y auténtico, con miras a preparar el proceso de reconstrucción nacional, cuyo objetivo fundamental ha de ser colocar al pueblo argentino ante su verdadera alternativa: liberación o dependencia". La segunda decisión fue anunciada simultáneamente por el comando táctico al lanzar el *operativo regreso* que comprendía tanto las tareas de movilización que permitieran garantizarlo como las tareas organizativas de transporte, custodia y alojamiento.

A los pocos días, la sede partidaria de avenida La Plata y otras dependencias justicialistas eran asaltadas por tropas policiales. El motivo: haber albergado para su velatorio los cuerpos de algunos de los diecisiete militantes caídos bajo las balas de la marinería en la prisión de Trelew. "Deseo — dijo Perón en un mensaje a la juventud — que mis primeras palabras sean para rendir un homenaje y un recuerdo a los compañeros caídos en la lucha que sostenemos contra la ignominia que ha ensombrecido a la Patria. Todos ellos merecen nuestro reconocimiento más profundo y agradecimiento más sincero; todos ellos han caído en la defensa de su Patria y de su Pueblo".

Llegado el 25 de agosto, la candidez oficialista creyó que el "mito" Perón había sido destruido, o al menos grandemente debilitado. Lanusse pretendió aprovechar esa debilidad con un discurso destinado a fracturar en todo lo posible la estructura interna del movimiento: así, pretendió descalificar al líder ironizando sobre su carácter de "iluminado"; pretendió enfrentar a las bases con sus dirigentes, afirmando que éstos se oponían a que aquéllas decidieran sobre el futuro del partido; pretendió separar al partido del movimiento identificando a éste sólo con las formaciones

especiales; y finalmente pretendió atacar a Perón desde la izquierda apoyándose en una fraguada carta hallada en Trelew en la que se lo calificaba de "reformista burgués". Ese mismo día la Junta de Comandantes sancionaba el Estatuto Fundamental, que da cuerpo legal a las enmiendas a la constitución, y que constituye un eslabón más de la cadena de argucias legales tramposas.

A esta altura resultaba evidente que la camarilla militar operaba en tres frentes: sostener el proceso electoral para evitar divisiones en sus filas, agregar cada vez nuevas vallas y condicionamientos para entorpecer la participación popular y evitar su triunfo, y fracturar en todo lo posible al movimiento, con una ofensiva de sus usinas psicológicas tendiente a desprestigiar al comandante táctico Héctor José Cámpora; tres frentes con un objetivo único sobre el cual convergen: asegurar el continuismo. La contradicción en que se movía el gobierno quedaba claramente expresada en las palabras de Perón que se conocieron aquí el 28 de agosto: "Nosotros representamos la mayoría del pueblo argentino. Nosotros somos realmente la mayoría del pueblo argentino, y además el justicialismo representa al movimiento mayoritario del país, que está en este momento coaligado con las demás fuerzas políticas que forman el Frente Cívico de Liberación Nacional. Sin nuestro concurso podrían llamar a elecciones al 10 por ciento de la población y hacerla votar. Claro que el resultado de eso sería, en fin, una cosa desastrosa para el futuro del país, porque hoy ni en la Argentina ni en ninguna otra parte se puede gobernar sin el concurso del pueblo".

Pero en su discurso del 19 de setiembre, el ministro político del régimen insistía en la idea de gobierno de transición imaginada sobre la base de un acuerdo en la elaboración de cuyo programa las fuerzas armadas habrían de participar "en pie de igualdad". Y el general López Aufranc insistía en que "habrá elecciones aunque voten tres". Mientras tanto, el comando táctico del movimiento seguía con empeño las tareas de movilización en todo el país fundadas —según decisión del consejo superior— en un único objetivo: el regreso a la patria del general Perón. Un documento conjunto de la CGE y la CGT ratificaba la necesidad de la reconstrucción nacional, a la vez que ponía en evidencia la política entreguista y antipopular del régimen en materia económica. El 12 de setiembre una asamblea cívica convocada por el justicialismo, en la que sólo estuvieron ausentes el radicalismo y la democracia progresista, se ma-

nifestaba unánimemente en favor de un proceso electoral puro y sin condicionamientos. Así, la única y relativa área de sustentación para el proyecto lanussista, quedaba reducida a la Nueva Fuerza, el manriquismo, ACIEL y los monopolios extranjeros, (que también entregaron a Lanusse su plan de medidas económicas ortodoxamente liberal).

Los diez puntos

Si el justicialismo había obtenido ya el acuerdo político —en la asamblea del hotel Savoy— y el acuerdo económico —a través del plan conjunto de la CGT-CGE— faltaba ahora comprometer a las fuerzas armadas en torno a un programa mínimo de reconstrucción nacional, siempre mediante la limpieza del proceso electoral y la salvaguardia de la estructura económica del país, en creciente deterioro. A través de sus diez puntos el documento constituía "la más generosa y patriótica concesión que la civilidad puede realizar frente a quienes detentan —por un acto de fuerza— el poder público".

Toda la respuesta que este generoso y patriótico ofrecimiento justicialista recibió de las Fuerzas Armadas a las que estaba dirigido fue un absurdo ejemplo de la dialéctica confusionista elaborada desde la secretaría de Prensa por el señor Sajón, quien imaginó una supuesta coincidencia de pensamientos entre Lanusse y Perón confrontando párrafos desgajados de su contexto y además intrínsecamente no semejantes. Y eso fue vendido por la cadena oficial de radio y televisión como un ejemplo del "gran acuerdo" buscado por el gobierno. La infame Comisión del Plan Político, por su parte, le solicitó a Cámpora aclaración sobre algunos puntos del documento. Cámpora insistió en que la cuestión se manejaba a nivel de FF.AA. y no respondió.

En su mensaje del 17 de octubre, Perón insistió en la necesidad de que se pusiera en práctica el plan de 10 puntos propuesto por el justicialismo. "El famoso Gran Acuerdo Nacional" —dijo también— invocado por el gobierno de las FF.AA. ha fracasado por la pequeñez de su objetivo: resolverle el problema a las FF.AA." Y más adelante ratificó su decisión de regresar al país: "Hasta ahora, dada la situación imperante he considerado innecesaria mi presencia allí, ya que no hubiera podido ser de ninguna utilidad práctica; tampoco he querido ceder a las presiones extrañas, ya que sólo a mí me corresponde la decisión de hacerlo cuando lo considere necesario. Pasadas esas circunstancias y avicinados los momentos decisivos, he decidido regresar al país. Lo

haré a la brevedad y cuando el comando táctico del movimiento me lo indique como oportuno. Al hacerlo, espero que los compañeros de todo el país lo tomen como un gesto de paz y así procedan. Las circunstancias decidirán luego sobre la conducta de todos”.

La camarilla militar, en tanto, seguía ajustando los mecanismos del condicionamiento, sacando a luz un proyecto que tenían a estudio desde julio: la creación del ministro comandante, que permitiría a los jefes de cada fuerza integrar el gabinete del futuro gobierno constitucional. En su discurso de Posadas, el 18 de octubre, Lanusse no pudo ocultar su irritación por las palabras de Perón del día anterior: “No nos van a correr con palabras, ni mucho menos a asustar. Tampoco nos van a correr con hechos, pero con palabras, y dichas a la distancia, mucho menos, por más promesas que se pretendan hacer, por más ocultas intenciones que se tengan”. Pero las intenciones ocultas sólo existían en los planes gubernamentales: “también —dijo entonces Lanusse— después del 25 de mayo de 1973 las FF.AA. van a estar presentes en el gobierno”.

El 20 de octubre, al asumir la jefatura del Estado Mayor General, López Aufranc declaraba: “El ejército se ha fijado un camino y un objetivo que nada ni nadie podrá modificar. El 25 de mayo de 1973 el país estará institucionalizado, pese a algunos agoreros y pese a algún político trasnochado que pretende perturbar el proceso limpio iniciado por el gobierno y las fuerzas armadas para reintegrar al pueblo el ejercicio pleno de la soberanía”. Y a los cinco días Lanusse volvía a machacar: “El proceso de institucionalización que tiene por meta la unión nacional, pasa necesariamente por el meridiano de las coincidencias previas al comicio. La simple salida electoral sería un nuevo salto al vacío. Y de eso, no quepa ninguna duda, yo no seré cómplice”. Si bien las palabras de Lanusse constituían una aclaración a las de López Aufranc, también eran, en cierto modo, una respuesta. Ya por entonces estaban delineadas las posiciones de ambos jefes, que tiempo después iban a llegar a enfrentarse y combinarse. Al día siguiente, Mor Roig repetía las palabras de Lanusse en un mensaje fundamentalmente destinado a los dirigentes partidarios.

A fines de octubre Lanusse volvía sobre el tema de sus obsesiones: Juan Perón. Convencido de que tanto el anuncio como los preparativos del regreso eran sólo una maniobra tendiente a suscitar la violencia gorila,

y anunció muy seguro de sí que Perón podía volver cuando quisiera.

El 7 de noviembre, Cárpora anunciaba al país que Perón llegaría de regreso a su patria el 17 del mismo mes. “Pido a mis compañeros —decía Perón en un mensaje dado a conocer ese mismo día— que, interpretando mi regreso, colaboren y cooperen para que mi misión pueda ser cumplida en las mejores condiciones, en una atmósfera de paz y tranquilidad”. Lanusse no estaba todavía convencido de la realidad del regreso, pero, por las dudas, se propuso capitalizarlo como uno de sus propios logros. Ese mismo día dijo: “El pueblo argentino ha dicho basta a los enfrentamientos sin sentido y está dispuesto a entregarse a la causa de la unión nacional. La institucionalización plasmará ese imperativo. Por eso, es un proceso irreversible. Las FF.AA. se han comprometido. Todos lo han aceptado. Quizás por fin este gobierno ha sido comprendido”. Así el GAN, que había exigido ingentes sumas de dinero para su publicidad, acababa dando por resultado dos cosas: la seguridad, dada por Lanusse, de que ni un millón de partidarios ni un millón de enemigos se enfrentarían por Perón; y la complota, preparada por el *chef* catalán con retazos de discursos, manifiestos y declaraciones, y servida nada menos que con el nombre de documento de coincidencias.

Le dio el cuero

Ante la certeza de que el retorno se produciría, el gobierno comenzó a hacer funcionar sus usinas psicológicas para crear un clima de terror.

“Como no se ha acordado previamente a qué viene Perón, el gobierno aplicará sus facultades y obligaciones para asegurar paz y tranquilidad y garantizar la vida de Perón, del mismo modo que lo hará con la de todos los habitantes”, prometía Lanusse el 12 de noviembre, inaugurando el gran pretexto de la seguridad que serviría para interferir en todo momento los movimientos de Perón en el país. Ese mismo día, y ante la andanada de provocaciones gorilas proferidas con absoluta libertad desde todos los medios de la cadena oficial, motivó una declaración del movimiento peronista, asegurando que ninguna provocación desviaría al peronismo de su propósito de pacificación. La firmaban Cárpora y el flamante secretario general del movimiento, Juan Manuel Abal Medina.

Cuando en la noche del 16 de noviembre el pueblo argentino escuchaba la voz enérgica y vibrante de su jefe que desde Italia

los saludaba con un "hasta mañana, si Dios quiere", y medio millón de esos argentinos iniciaba, a pie, la marcha sobre Ezeiza, el lanussismo ya había montado todos los dispositivos que a su juicio le permitirían absorber el impacto y demostrar que "la llegada de Perón es parte del proceso, pero no todo el proceso" y que "las FF.AA. son el principal protagonista del actual proceso". Esos dispositivos operaban en diversos niveles y con diversos destinatarios. La llegada de Perón ponía en estado de alerta y a la expectativa a todos los partidos políticos; el lanussismo buscó quebrar esa atención haciendo aparecer unas "Bases para un Programa de Conciliación" que fueron enviadas a todos los partidos y a las que nadie prestó atención. La llegada de Perón motivó la reunión del Comité Central Confederal de la CGT que, en una reunión sin disidencias, resolvió un paro de 16 horas para el viernes; el lanussismo decretó feriado para ese día. La llegada de Perón exigió la movilización de dirigentes y bases militantes; el lanussismo comprometió a las FF.AA. en el montaje del más gigantesco aparato represivo que conoce la historia argentina para impedir que el pueblo fuera al encuentro de su líder. La llegada de Perón reducía a sus minúsculas proporciones reales a las demás figuras políticas, civiles y militares, ante los ojos del pueblo; el lanussismo inventó la ya mencionada comparación de textos de Perón y Lanusse para mostrarlos en pie de igualdad. La llegada de Perón implicaba la existencia en el país de otro centro de Poder, no basado en la burocracia ni en las armas sino en el insoluble vínculo existente entre el corazón del pueblo argentino y el de su líder; el lanussismo sólo podía responderle con su única fuerza, la de las armas, y como los tanques tienen una silueta tan poco granacuerdista inventó la excusa de que la enorme movilización bélica era para salvaguardar la vida, el orden y la propiedad. La llegada de Perón, por último, inquietaba a los mismos militares, quienes empezaban a dudar de la eficacia de las maniobras de su comandante; el lanussismo los quiso convencer de que Perón vendría a firmar el Gran Acuerdo con Lanusse.

Y todos y cada uno de los dispositivos lanussistas fueron desmontados por el accionar orgánico del movimiento peronista en todos sus niveles. Ni pudo el gobierno lograr el menor acuerdo con Perón, pese a que para ello hasta intentó mantenerlo preso en Ezeiza, porque hábilmente la acción coordinada del propio Perón, de la conducción local, y de los partidos del Frente Cívico, desbarató totalmente la maniobra

lanussista. Ni pudo el gobierno impedir que medio millón de personas marchara sobre Ezeiza pese a la propaganda atemorizadora, pese a la acción represiva, pese al estado del tiempo, y que no sólo sorteara en su avance las primeras líneas enemigas hasta llegar al ya histórico cruce del río Matanza, sino que también demostrara que el aparato represivo no tenía otra misión que impedir el encuentro del pueblo con su líder. Ni pudo en suma, cumplir su propósito de convertir el arribo de Perón en un hecho cotidiano, a lo sumo anecdótico, pero políticamente inocuo. Porque desde las 11 de la mañana del 17 de noviembre toda la vida política del país quedó polarizada en torno de Perón, por la positiva y por la negativa, en un proceso que incluyó también al partido militar gobernante.

Ese mismo 17 el gobierno hacía desesperados esfuerzos por lograr que Perón recibiera al brigadier Martínez, el que hoy *sabe y puede* pero entonces parece que no porque sólo pudo hacerse recibir por Cámpora. La clara respuesta de Perón se dio a conocer a través de una declaración del Frente Cívico, en un gesto que los fortalecía políticamente a ambos: "Perón manifestó que su regreso responde al propósito fundamental de luchar junto a las demás fuerzas nacionales por la auténtica paz y unión de los argentinos. Por consiguiente, agregó, no está dispuesto a concertar entendimientos a título personal ni de carácter sectorial. Propuso, en consecuencia, la convocatoria de todos los sectores de opinión nacional para examinar las soluciones que reclama la hora y enunciar las medidas adecuadas para hacer efectiva la liberación nacional".

Quebrado el cerco militar, Perón pudo trasladarse a su domicilio de la calle Gaspar Campos. Allí el pueblo pudo por fin tomar contacto con su líder, aunque en mínima medida porque a los dos o tres días el gobierno cortó el incesante flujo humano que acudía al lugar. Era un intento más, tan vano como los otros, de quebrar una realidad que el pueblo había ya captado y expresado en sus consignas: "La Casa de Gobierno / cambió de dirección / está en Vicente López / por orden de Perón". Es que allí estaba tejiéndose el futuro político del país. Laboriosamente, la conducción peronista iba concretando a nivel de las superestructuras partidarias lo que ya era desde hacía tiempo un hecho en las masas populares argentinas: su unidad monolítica en contra de la dictadura militar.

La fórmula del Frente

El proceso que va desde el comienzo de las actividades de Perón en el país hasta el

nombramiento de la fórmula presidencial puede ser reseñado globalmente según el nivel en que se fueron desarrollando los hechos.

Las primeras acciones de nuestro conductor tendieron a lograr el nucleamiento del mayor número de agrupaciones civiles: políticas, gremiales, empresarias. Contactos con La Hora del Pueblo, el Encuentro Nacional de los Argentinos y con dirigentes partidarios culminaron en la multitudinaria reunión del restaurante Nino: allí todas las fuerzas cívicas del país —con excepción de ACIEL y de los partidos oficialistas— coincidieron en solidarizarse para lograr un fin particular —limpieza de comicios y reconstrucción nacional— en función de una estrategia general: liberación o dependencia. Una Comisión Ejecutiva Interpartidaria fue la encargada de elaborar el documento de coincidencias mínimas. Sus seis puntos reclamaban la derogación de la cláusula inhibitoria del 25 de agosto; levantamiento del estado de sitio; liberación de los presos políticos y gremiales; revisión de las normas electorales; garantía de la pureza del proceso electoral; acceso equitativo de los partidos a los medios de difusión. El documento quiso ser llevado a conocimiento directo de los representantes de las FF.AA., pero el gobierno sólo admitió que se lo hiciera a través de la comisión coordinadora del plan político, una oficina del ministerio del Interior. En vista de ello, la comisión decidió comunicarse epistolarmente con la Junta. No hubo respuesta. Pero las reuniones políticas sirvieron para ir aclarando posiciones y nucleando fuerzas en torno de un Frente esta vez sí concebido como una herramienta táctica para enfrentar la oferta electoral del gobierno. El Frente Justicialista de Liberación resolvió sostener la candidatura de Juan Perón, dejar el segundo término de la fórmula a un no justicialista, e integrar listas comunes de candidatos a legisladores en una proporción del 75 % para el peronismo y del 25 % para el resto de los coligados. La constitución del Frente sirvió de paso para soltar lastre: la cipayería codovillista optó —como siempre— por alejarse del pueblo en los momentos críticos. El general Perón renunció al ofrecimiento de la candidatura: la cláusula del 25 de agosto no había podido ser liquidada por la movilización popular, y no era cosa de hacerle el juego al gobierno regalándole las elecciones para sus entenados. La legalidad del sistema podía ser derrotada dentro de sus mismas reglas. Perón señaló claramente que la responsabilidad del movimiento es "establecer las bases de pacificación y reconstrucción del país,

que permitirá terminar definitivamente con el oprobio de una dependencia que nos esclaviza vilmente y que afecta profundamente la soberanía nacional", y más adelante subrayó la necesidad de romper "las maniobras de un oficialismo dictatorial que no omite esfuerzos en procura de una trampa, y sólo en nuestras manos puede estar su neutralización".

La decisión de poner al frente de la herramienta electoral del movimiento al binomio Cámpora-Solano Lima era, sin duda, la decisión de continuar la lucha. Esto lo sabían bien ciertos sectores claudicantes que pretendieron, en la oportunidad, imponer la candidatura de Cafiero. Su fracaso fue ostensible, al igual que el de todos los intentos divisionistas que surgieron en diversas partes del país, alentados o bien directamente por los servidores gubernamentales o bien por ciertos autodenominados peronistas que habían olvidado la máxima justicialista: "primero la patria, después el movimiento, y luego los hombres".

Los intentos obstruccionistas de la dictadura a lo largo de todo este proceso fueron múltiples. Luego del arribo de Perón al país, y al no poder "amortiguar" sus efectos como había pretendido, el partido militar debía recomponer su frente interno. Para ello, Lanusse tuvo que multiplicar su oratoria, y Sajón fatigar su máquina de escribir. Paralelamente, el gobierno mantenía, so pretexto de la mentada "seguridad", las acciones de hostigamiento contra el líder y su movimiento por vía de todo el aparato represivo montado para el 17 de noviembre que se mantuvo en pie permanentemente.

En su prédica oficialista, Lanusse recibió el aporte de varios generales: Anaya, Orfila, Carcagno. El presidente-comandante aprovechó las ceremonias en que puso en funciones a los jefes de cuerpo para reiterar el credo de la camarilla, procurando consolidar su frente interno. Por su parte, la craneoteca del ministerio del Interior no encontraba la respuesta al memorial de la Asamblea de la Unidad Nacional, y se limitaba a hacer oídos sordos y a reiterar monotemáticamente que la cláusula del 25 de agosto no sería eliminada. Al tiempo, se modificaban plazos, se estiraban fechas, y se modificaban condiciones para apañar las candidaturas oficiales —especialmente la del brigadier Martínez, extraído del elenco gobernante por un resquicio de las cláusulas proscriptivas. La maniobra tenía otro objetivo grato a los estrategas oficiales: dar tiempo a las intenciones divisionistas en el seno del movimiento. Inútil; la candidatura de Martínez había nacido muerta, y la de-

cidida actuación de la conducción partidaria hizo respetar en todos los distritos la verticalidad del movimiento.

La campaña confusionista

En una guerra que hasta el momento el régimen pretende presentar como incruenta, la actividad de las usinas psicológicas es de fundamental importancia. Y nadie duda que las del triunvirato Lanusse-Mor Roig-Sajón funcionaron a todo vapor. Sus objetivos fueron, como no podía ser de otra manera, primordialmente la figura del líder y el inviolable nexo que lo une con su pueblo. Se lo describió como un autócrata iluminado: "Cuando desaparezca Perón, el peronismo será un partido democrático como la UCR. Entonces ya no habrá digitación de candidaturas por voluntad de iluminados"; se buscó deteriorar su figura especialmente ante las FF.AA., dándole una publicidad inusitada a las declaraciones sobre el ejército paraguayo; se lo presionó para que se auto-proscribiera; se describió su partida como un abandono al que condenaba a sus dirigidos, precisamente en un momento crítico; se desfiguró la renuncia a su candidatura presentándola como abandono del liderazgo.

También los integrantes de la conducción movimientista y partidaria sufrieron los embates de la campaña confusionista, con el propósito evidente de aislar a las bases de sus dirigentes. A Cámpora se le inventó un pasado conservador, se publicitó su supuesta obsecuencia, su ineptitud, su "vejez". Se le acusó de prolongar innecesariamente la estada de Perón en el país. A Abal Medina se le pusieron en la boca palabras que nunca había pronunciado. Se dictaron órdenes de captura contra Licastro y Galimberti (a quien se pretendió "desprestigiar" publicando su foto junto con la de otros combatientes buscados por el régimen). La Juventud Peronista en su conjunto también fue atacada: se la acusó de tener en su seno elementos dispuestos a matar a Perón si no respondía a sus intereses específicos; recibieron provocaciones directas de Lanusse en su discurso de Bahía Blanca; se reprimieron duramente sus actos (con un compañero muerto en el homenaje a Ramus y Abal Medina); se detuvo selectivamente a sus militantes (Angel Enrique Brandazza desaparecido en Rosario); se la expulsó de sus funciones de escolta de Perón en Gaspar Campos.

En otro nivel, el movimiento sufrió las consecuencias del manejo discrecional de los medios de comunicación, masivamente puestos a disposición del gorilismo más recalci-trante y de ex-peronistas no precisamente

caracterizados por su lealtad, como Kelly y Cipriano Reyes.

Pero ¿qué pudieron en realidad todas estas intentonas? El Frente Justicialista de Liberación inició su campaña con el apoyo masivo del pueblo; el radicalismo, por boca de su candidato a presidente, manifestó que no admitiría ningún pacto previo de garantías ni se convertiría en opción antiperonista; las candidaturas continuistas —Manrique, Chamizo, Martínez—, con la única ayuda de ingentes sumas de dinero y la astucia de ilustrados expertos en manejo de opinión pública, demostraron estrellarse contra la conciencia política del pueblo argentino.

El último intento

Más aún, diversos sondeos de opinión, realizados por cuenta oficial y privada, demostraron que el Frente superaría sin inconvenientes los porcentajes fijados para la "primera vuelta", cortándole así a los politicólogos oficiales la posibilidad de producir combinaciones espúreas en la "segunda". Es aquí donde comienzan las tribulaciones de Lanusse, tan perplejo quizás como el cronista de *La Opinión* que descubrió que el plan oficial había salido bien pero que, paradójicamente ello conducía a que su enemigo se quedara con el poder. Derrotadas sus tácticas *asimiladora* y *obstructiva*, Lanusse pretendió entonces poner en práctica su tercer intento: la etapa *proscriptiva*, que liquidara no sólo al peronismo sino a todas las fuerzas que se habían negado a *colaborar* con sus maquinaciones. Y la única manera de lograrlo, de un solo saque, era postergar las elecciones, sin fecha, e instaurar la cuarta etapa de la Revolución Argentina. Lanzó su propuesta, y su renuncia como alternativa, y se fue a Chapadmalal. Pero esta vez el partido militar no lo iba a apoyar. Rápidamente, López Aufranc se hizo cargo del vacío de poder dejado por Lanusse en las filas del ejército y en varias declaraciones sucesivas proclamó la necesidad de conducir el proceso hasta el final y entregar el gobierno a quien ganara. Sucede que el partido militar ya no tenía otra alternativa. El proceso había ido demasiado lejos, y la habilidad estratégica del justicialismo había logrado neutralizar todos los proyectos obstructivistas y fracturistas. ¿Quién estaba dispuesto a respaldar a Lanusse y afrontar el desgaste (y la embestida popular) que significaría una cuarta etapa? Eso mismo es lo que el propio Lanusse quiso saber a su regreso. Se suspendió la reunión de la Junta de Comandantes, y Lanusse pudo aus-

cultar —a través de López Aufranc y Sánchez de Bustamante— que ese respaldo era escaso. Entonces hubo un acuerdo entre el *Zorro* y el *Cano*: el proceso seguiría hasta el fin como quería el primero, pero por obra de un Acta Institucional —que reemplazaría unilateralmente al fracasado Pacto de Garantías— se evitaría el temido “salto al vacío”, como quería el segundo.

La eficacia de la estrategia justicialista queda demostrada por la simple comparación de los cinco puntos propuestos por la Junta con aquellos imaginados meses atrás por el ministerio del Interior. Sin embargo, de esos cinco puntos se puede deducir cuál ha de ser la táctica futura del oficialismo: limitar en lo posible la campaña justicialista, impedir el regreso de Perón y la reproducción por los medios masivos de su palabra y su imagen, operar quirúrgicamente sobre los sectores combativos del movimiento para que llegue lo más debilitado posible al gobierno. Gobierno que pretenderá ser condicionado permanentemente, cada vez que se aparte de las “instituciones del sistema democrático”, del que ahora las FF.AA. se proclaman custodios. Si se pudiera reducir

a una consigna el propósito militar, ésta sería “Cámpora al gobierno, las FF.AA. siempre en el poder”. La maniobra es vieja. Su antecedente más lejano se remonta a la actitud de la oligarquía con respecto a Yrigoyen. Y no son pocos entre sus camaradas de armas los que ya apodan a López Aufranc “la gran muñeca”.

Esta, como todas, como cualquier otra de las maquinaciones de la camarilla gobernante, habrá de ser liquidada con las armas que nos son propias: la profundización y la concientización de todos los sectores que sufren en carne propia los rigores de la explotación, la movilización oportuna y contundente de los diversos sectores del movimiento, la solidaridad efectiva de todos los compañeros, la unidad en función de la estrategia marcada por nuestro conductor. Con esas armas ya llevamos a Cámpora al gobierno, con esas armas llevaremos a Perón al poder. La concentración de fuerzas habrá de ser máxima, en los días que se avencinan no puede haber distraídos. Nunca tan claramente estarán en juego los valores que dan sentido a nuestra lucha: liberación o dependencia.

LIBERAREMOS A TODOS LOS
PRESOS POLITICOS
Y A TODOS LOS
PRISIONEROS DE GUERRA

Comentarios

LOS VENDEPATRIA Y SUS PATRONES

“Casi todos los movimientos militares de tipo reaccionario en la Argentina han tenido características similares. Marineros o militares aparecen en el gobierno como ‘cabeza de turco’, mientras las ‘craneotecas’ accionan detrás de ellos para convertirlos en instrumentos de los intereses y pasiones más despreciables. Así, disimulados entre los más altos funcionarios actúan los vendepatria, verdaderos personajes de la traición, con predicamento entre militares y marineros, inclinados siempre a aceptar famas, aunque sea mal habidas, con tal de que les hablen ‘en difícil’ y les traten cosas que ellos no conocen. En los distintos cargos de la administración se mueven los cipayos, que actúan bajo la dirección de los vendepatria y vigilan a éstos por cuenta de sus mandatarios foráneos.” Así describía Perón —en *Los vendepatria*— la situación del país en 1957. Una década y media después, y luego de otro sacudón militar reaccionario, el panorama es aproximadamente el mismo. Las diferencias dan la pauta del progresivo grado de descomposición de las fuerzas armadas profesionales: las camarillas uniformadas ya no se contentan con oficiar de “cabeza de turco”; la “fama” les interesa poco y prefieren a cambio una buena tajada del botín, que obtienen constituyendo “sociedades anónimas mixtas” con los vendepatria de cuello y corbata. Además, ahora son ellos los que hablan en difícil, ocultando sus propósitos tras una maraña verbal de origen mitad cuartelero y mitad gerencial, que acopla “salas de situación” con “organigramas” para engendrar galimatías tales como “tiempo económico, social y político”, “profundización revolucionaria”, “proceso de institucionalización”, “gobierno de transición”, y por fin “imprescindencia de las Fuerzas Armadas”. Meros juegos de palabras sin

caracú con una misión permanente: burlar al pueblo.

Cuatro libros publicados en la segunda mitad de 1972 se proponen, en distintos niveles y con diverso éxito, atravesar no sólo la maraña verbal de las oligarquías vendepatrias sino también la hueca retórica de sus patronos imperialistas, para poner al descubierto sus tácticas, sus alianzas, sus manejos en la común empresa de drenar la savia de nuestro país y de los países hermanos de Iberoamérica. Otras características en común de estos volúmenes: los cuatro fueron escritos por periodistas en actividad, y ninguno —al menos explícitamente— desde el peronismo.

La configuración política mundial

Rodolfo H. Terragno, columnista de *La Opinión*, es quien en *Los dueños del poder* (A. Peña Lillo Editor), se propone abarcar un espectro más amplio de problemas en la dirección señalada. Su libro, elaborado sobre la base de las notas que el autor produce para el matutino de Don Jacobo, describe a grandes trazos la configuración del poder mundial en la actualidad —configuración que juzga propicia para que los países dependientes acentúen y lleven a término sus luchas de liberación—; muestra la manera de operar de los monopolios —a través de la rápida descripción de algunos casos como Deltac, ITT, Bunge y Born, etc.—; y analiza el proceso de liberación tal como se da en algunos países de Iberoamérica y África.

El primer aspecto objetable del trabajo de Terragno lo constituye su curioso criterio —reiterado en varias partes— de la objetividad o la validez de cualquier afirmación, según el cual es más sólido lo que pueda apoyarse en “fuentes políticamente insospechables

de parcialidad" (para Terragno, los documentos y publicaciones del imperialismo y sus testaferros), que lo que se sustenta en denuncias políticamente comprometidas. En algún momento llega a decir: "Que Granma —vocero del gobierno de Fidel Castro— denuncie una maniobra norteamericana contra el gobierno de Chile no pasa de ser un lugar común de la guerra política entre dos países; en cambio, que la denuncia sea formulada en el *Washington Post* tiene una importancia extraordinaria, porque torna el hecho indubitable". Nosotros no nos acordamos bien, pero nos parece que Scalabrini Ortiz no esperó a leer *The Times* londinense para que los mecanismos de penetración inglesa en nuestro país le resultaran "indubitables" . . .

Además, para un nivel de análisis que en algún momento se pretende "dialéctico", resultan poco admisibles cierta imprecisión en conceptos empleados y la falta de fundamentación de algunas afirmaciones, características éstas que acabarán por mostrar su hilacha ideológica. Así por ejemplo la ambigua terminología con que se refiere a la situación de nuestros países, que en algunos momentos es señalada correctamente como dependencia, pero que la mayoría de las veces es aludida con sospechosa terminología: rezago, atraso, subdesarrollo. O cuando, refiriéndose al proceso chileno, asevera sin pestañear: "la acumulación de capital —requisito insoslayable de una política de transformación, capaz de desarrollar de manera autónoma la economía chilena— exige la postergación de la faz distributiva". O bien cuando insiste machaconamente en las "limitaciones" de la experiencia peruana y la "carencia de formación ideológica de sus conductores", cuya "pasión antioligárquica y antiimperialista" es descripta únicamente como "disposición anímica" o "predisposición".

Esos prejuicios de Terragno quedan rutilantemente puestos de manifiesto en —¡cuándo no!— los párrafos que le dedica al movimiento peronista. En efecto, Terragno —como el PCR— supone que a partir del "cordobazo" se ini-

cia "la formación de la clase revolucionaria (sic), la cual podría surgir del propio peronismo". Y más adelante afirma que "la nitida aparición de un peronismo revolucionario, alertó a los sectores dominantes sobre el peligro de que el movimiento justicialista sirviera de base para otro, mucho más radical". Así explica Terragno la táctica supuestamente negociadora de Lanusse, y así previene al peronismo: "Más allá de las alternativas que sufra la negociación con el líder justicialista, y mientras éste no se defina inequívocamente en favor de la profundización ideológica de su movimiento, tendrá vigencia esta tentativa de lograr la complicidad de Perón para que dicho movimiento cumpla el papel que la Unión Cívica Radical cumplió en 1946". Como ignoramos qué dijo el *Washington Post* al respecto, no podemos asegurar que a Terragno se le hayan aclarado las dudas sobre nuestro movimiento.

La diplomacia de la zanahoria

A mediados de setiembre de 1971 los diarios de América Latina reprodujeron una síntesis de los conceptos de un documento norteamericano reservado que se hizo público "involuntariamente" y gracias a la sagacidad de Ary Moleon corresponsal en Washington de la Associated Press: nada menos que el famoso memorándum Plank. El texto, que agitó a políticos y observadores iberoamericanos, concluía lo siguiente: "América Latina puede valer una misa, pero no vale un masivo cometido de nuestros recursos económicos, de energía política o de atención militar. Por sus propios medios América Latina no puede ir a ninguna parte —es un lugar estratégicamente solitario—, y si comienza a ir hacia algún lugar con la cuerda conductora de algún poder (URSS), entonces Estados Unidos tratará con ese otro gran poder, no con América Latina".

Es este documento el que le sirve a Gregorio Selser de punto de partida y de llegada en su libro *De la CECLA a la MECLA* (Carlos Samonta Editor)

para analizar las alternativas de las relaciones políticas entre los países Iberoamericanos y los Estados Unidos tal como se jugaron en los organismos internacionales de diversa índole que constituyen la extensa burocracia instalada por el antiguo "panamericanismo" de Washington, arena otrora propicia para el frondoso tropicalismo verbal de los representantes iberoamericanos títeres y para la consabida retórica yanqui sobre ayuda, mundo libre, hemisferio, occidente, etc.

Según consigna el documentado libro de Selser, esas arenas últimamente han observado un cambio de lenguaje: los títeres iberoamericanos reclaman un trato más deferente en mérito a los servicios prestados, y los yanquis responden en términos más o menos semejantes al del párrafo del memorandum Plank citado. ¿Un cambio de actitud norteamericano? Hasta el último habitante de nuestras tierras, el que sufre los rigores de la explotación, sabe que no es así. Gregorio Selser, luego de rastrear minuciosamente en la superestructura diplomática, analiza algunos aspectos de la relación económica entre ambas Américas y demuestra contundentemente que Iberoamérica vale algo más que una misa para los Estados Unidos.

"De la CECLA a la CECON, o al memorándum Plank —concluye—, nada ha ocurrido de sustancial en la relación Estados Unidos-Iberoamérica que justifique el optimismo de (...) todos cuantos a intervalos regulares o irregulares, desde sus sitios de funcionarios de la Unión, pretenden dar la imagen de un cambio de fondo en la tradicional vinculación que se expresa imperturbablemente en la única evidencia que corresponde tener en cuenta cuando se la analiza: Estados Unidos es cada vez más rico, Hispanoamérica es cada vez más pobre".

Pero sucede —agreguemos nosotros— que ese país ya no quiere gastar más dinero en retórica y propaganda, no quiere comprometerse públicamente en ninguna política para Iberoamérica, prefiriendo en cambio actuar en el terreno de los hechos concretos

de acción menos comprobable para la opinión pública (caso de la ITT en Chile, de la AID y Dan Mitrione en Uruguay, etc.), y tratando de crear un lugarteniente que opere a su servicio pero no a su nombre (Brasil).

Las sagradas familias

Igualmente rico desde el punto de vista informativo resulta el trabajo de Rogelio García Lupo Mercenarios y monopolios en la Argentina. De Onganía a Lanusse 1966-1971 (Achával Solo). Recopilación de trabajos publicados en diversos órganos de Iberoamérica, presenta —como señala el autor— "una suerte de prontuario, a menudo minucioso, de la turbulenta caravana de mercenarios al servicio de los monopolios que se apoderó del poder en 1966". Complemento de *Contra la ocupación extranjera*, este libro mantiene las características de aquél.

Cada uno de sus artículos aporta detallada información sobre gran parte de los múltiples episodios de nefasta memoria para el país ocurridos en los últimos seis años, y sobre sus principales actores.

Así, van desfilando los "cursillos de la cristiandad", la obsecuencia de ciertos caudillos militares ante las indicaciones de sus "superiores" norteamericanos, su traición al pensamiento de jefes verdaderamente patriotas (Molina, Salvio, Mosconi), la purga de la oficialidad joven; las intentonas de enajenar el patrimonio nacional; y las ramificaciones y contactos de algunos apellidos estrechamente ligados a los factores de poder y de penetración foránea: Alsogaray, Krieger Vasena, Costa Méndez, Lanusse, López Aufranc.

Por debajo de todos ellos el lector puede seguir los pasos de la progresiva descomposición y entrega del partido militar a los intereses de la oligarquía y los monopolios —como lo consignábamos al comienzo de esta nota— para quedar fielmente a su servicio en forma directa y sin mediaciones. "Lanusse —señala García Lupo en uno de los capítulos que le dedica— encarna de modo directo al capitalismo financiero

internacional, a la oligarquía nativa, a los monopolios internos y extranjeros. Una suma de tan elevada representatividad que fatalmente los dañará cuando Lanusse fracase, y Lanusse fracasará, porque el curso de la historia no parece seguir el mismo rumbo”.

Un caso entre muchos

El último de los trabajos que comentamos, *La carne podrida de Pepe Treviño* (1ª ed., Del Salto; 2ª, A. Peña Lillo Editor) —una crónica de los episodios que rodean la quiebra de Swift-Deltec— es, quizás, el más vulnerable a una crítica de tipo político o ideológico. Pero, no obstante, es un libro que no puede dejarse de leer con simpatía, por la sinceridad y vocación argentina con que está escrito (para no mencionar su insólita dedicatoria; “A Perico el bailarín, flor de la tierra del Plata”).

Treviño se pone a cubierto de posibles críticas: “este trabajo —dice— deja las puertas abiertas con una carga de esperanzas que pretende no confundirse con la ilusión. El dejar establecida expresamente la distancia entre esperanza e ilusión es oportuno, puesto que algunos lectores bien informados estarán pensando que el que aquí se hace es un planteo ingenuo, sin clase, atípico. O más claramente: un planteo típico de la ingenuidad”. Las esperanzas a las que alude Treviño en este párrafo se reiteran en algunos tramos de su trabajo y consisten en que alguna vez los ganaderos se conviertan en un sector con poder de iniciativa y capacidad de decisión que les permita plantearse una política de comercialización libre de los dictados de los monopolios,

en que las Fuerzas Armadas —al igual que lo hizo la Iglesia— no sigan alejándose irreparablemente del pueblo, etc. Cualquiera, y Treviño también, tiene derecho a la esperanza, y aquí se lo respetamos. Simplemente diríamos —en el nivel en que él plantea las cosas— que se nos ocurre que al punto en que ha llegado el proceso en la Argentina nos parece un poco tarde para que sus esperanzas se concreten . . .

Dejando esto de lado, insistimos en el valor de la crónica que ofrece Treviño, vivisección del modo de operar de uno de los monopolios cuyos tentáculos —apenas lastimados— abrazan aún a nuestro país. Tangencialmente, el autor ofrece un capítulo de interés —que ratifica lo dicho sobre la sinceridad del trabajo— en el que se refiere a un tema no demasiado tratado: el papel que juegan los periodistas, las oficinas de relaciones públicas de las empresas, y la prensa en general en el arte de “crear opinión” favorable o desfavorable sobre cualquier asunto, y en función de sus intereses. Salvemos, al pasar, una omisión: el “poeta” que atiende las relaciones públicas de Swift, al que Treviño alude pero no nombra, es Jorge Vocos Lescano, mimadamente acogido de tanto en tanto por el suplemento literario de *La Nación*.

En suma, cuatro libros que desde diversos ángulos desmienten las afirmaciones del ex campeón del bienestar social y actual candidato oficialista acerca de que “el único monopolio que existe es el de la estupidez”.

S. G.

GOBERNAR
ES
MOVILIZAR
AL
PUEBLO

LA MARCHA SOBRE EZEIZA

Para los que quieren planificar una Argentina trivial y adocenada, en la que hagan su agosto los imperialistas y los fusiladores, es un motivo de desconsolada sorpresa el que todas las categorías estratégicas de la lucha popular, estén vinculadas a lo que ha sido oficialmente denominado "el mito de Perón". Ciertamente, el concepto de "mito" registra el trémulo y equívoco acercamiento que tienen los ideólogos del Régimen a algo que difícilmente logren comprender alguna vez: la capacidad aglutinadora y movilizadora del hombre que sintetiza la voluntad nacional, que es a la vez el suelo de la organización político-militar del pueblo.

Esa capacidad movilizadora tiene dos momentos claves en la Argentina de los últimos seis años. Lo que se expresó y se expresa en las rebeliones populares del interior del país en rechazo de los organigramas coercitivos impuestos por los gobiernos de ocupación, desde 1966 a la fecha y la convocatoria a la acción colectiva por parte del esquema estratégico del retorno de Perón a su patria.

La marcha sobre Ezeiza, el 17 de noviembre, día en que aparentaban finalizar tantos años de exilio forzoso, demostró la fusión de la política de masas con las consignas estratégicas adheridas al regreso del viejo jefe: liberación nacional, socialismo patrio y criollo. Los dos protagonistas fundamentales de los últimos 40 años de política nacional ganaron la calle ese día. Frente a frente, el pueblo y el ejército de ocupación diseminados desde el aeropuerto hasta la gran ciudad, verificaron sobre el terreno la opción máxima que se desarrolla en la Argentina: o poder del pueblo o poder del ejército de ocupación.

Nuestro pueblo, el otro ejército, organizado nada más que por la presencia del objetivo (llegar a Ezeiza) aprendió sobre la marcha las reglas de *acción psicológica*, lo que también era una forma de contar la historia política del ejército regular. El grito "*soldados de Perón*", agredía al ejército de ocupación con la mención, cargada de sentido, de quienes alguna vez, desde el ejército profesional habían estado implicados

en el proyecto de brazo armado del peronismo y del poder popular. El himno cantado sobre los tanques, el martilleo insistente, *¡Argentina, Argentina!*, frente a las ametralladoras indecisas de los sargentos, la caparazón de las máquinas de guerra que desaparecían bajo el racimo humano que trepaba sobre ellas. Y por último, la voz estratégica disparada por miles de gargantas: *soldado, pasate de mi lado*, que condensa todas las líneas estratégicas que convergieron ese día sobre Ezeiza. Porque mientras los uniformados cubrían estáticamente una vasta planicie y depositaban inconscientes sus tanques sobre el pavimento, millares de soldados del otro ejército, empapado y sin armas, ponían en práctica sus ideas de penetración sobre el terreno. Se sortearon altos pastizales, caminos desconocidos, puentes ferroviarios, las diversas barreras y obstáculos de la represión policial, el vuelo intimidatorio de los helicópteros, la sombra de los tanques que se arrastraban en silencio por la ruta, y fundamentalmente, el cruce del río Matanza, último obstáculo natural antes de llegar a las alambradas del aeropuerto sitiado.

El jefe del movimiento de liberación en la Argentina volvió a su patria para acelerar las condiciones del poder popular. Un ejército lo cercó y le puso policía en la puerta de su habitación. Otro ejército ese día no pudo ver a su comandante, ni el comandante pudo ver a su ejército.

Pero extendidos en una marcha gigantesca sobre el campo y sobre el bosque, los peronistas pudieron, sin embargo, entrar en esa clase de contacto que no implicaba la visualización mutua con el líder. El contacto por medio de la movilización de la voluntad nacional, por medio del "subsuelo de la patria sublevado". La efectiva comunicación estratégica, en suma.

En esas condiciones es que se puede decir que la presencia del ejército intimidador y de ocupación, no fue más que una mediación accidental pero necesaria, para que Perón y su pueblo *se encontraran efectivamente* sobre el terreno: incitando a a la movilización frente a los que encarnan el oficio de ser sus cancerberos uniformados.

DOCUMENTOS

DOS DOCUMENTOS PRESENTADOS POR LA JUVENTUD PERONISTA AL COMPAÑERO CAMPORA

A mediados del mes de enero y a raíz de un pedido del compañero Campora, la Juventud Peronista requirió la colaboración de varios grupos y militantes del Movimiento Peronista, para la presentación de carpetas que tratasen propuestas de política a seguir en las diversas áreas de gobierno.

Los dos documentos siguientes son parte de dichas carpetas sin constituir proyectos definitivos, sino trabajos en discusión.

POLITICA UNIVERSITARIA

DIAGNOSTICO

La Universidad Argentina ha servido siempre a los intereses de la oligarquía y el Imperialismo como instrumento de "colonización cultural". Esto se manifiesta en su estructura organizativa y en los contenidos y métodos de la enseñanza que imparte:

- Esta enseñanza es tecnocrática y científicista, abordando las áreas de conocimiento que imponen los sectores dominantes, cuyos contenidos están alejados de las necesidades reales del país, lo cual ocasiona la emigración de profesionales. Existe además una sobrevaloración de los aspectos teóricos, que alejan al estudiante, en su proceso de aprendizaje, del contacto con los centros de producción y servicios para los que se está formando.
- A esta situación se suma en los últimos años de la Dictadura Militar, un estado de represión interna que impide la organización y participación política de los estudiantes en la actividad universitaria.
- Tras la aparición de "institución democrática", se impide el acceso de los sectores de bajos recursos (5% del estudiantado es de clase baja).
- La extensión excesiva de algunas carreras y el alto porcentaje de deserción, sumado a la no existencia de títulos intermedios, impide el aprovechamiento profesional adecuado de los desertores (ingeniería: duración promedio de la carrera, 11 años).
- El presupuesto universitario decrece año a año (paralelamente aumenta el presupuesto destinado a seguridad nacional) lo cual ocasiona los siguientes problemas: falta de becas para estudiantes de bajos recursos económicos; bajas remuneraciones al personal docente y no-docente; escasez de recursos para las investigaciones necesarias;

deterioro paulatino del equipamiento; deficiencia en los servicios sociales universitarios.

La política de desmantelamiento de aquellos sectores de la Universidad Argentina que no interesan a los planes de los monopolios, es acorde con la creación y crecimiento de aquellas Universidades Nacionales, Provinciales y/o Privadas que sirven a dichos intereses monopólicos.

LINEAMIENTOS GENERALES

LARGO PLAZO

1. Transformación de la estructura, contenidos y métodos de la enseñanza superior.

Es necesario que la comunidad universitaria se integre a la tarea de Reconstrucción Nacional y construcción del Socialismo Nacional. Estas tareas constituyen una lucha única en lo político, productivo y cultural. A fin de lograr dicha integración es preciso que la Patria entre en la Universidad. Para ello, deberán redefinirse los contenidos y métodos de todas las disciplinas que abarca el quehacer universitario, transformándolas en instrumentos útiles al servicio del pueblo.

Para cumplir con este objetivo, se hace necesario que la formación superior incluya tres áreas íntimamente relacionadas:

1.1. Área técnico-científica:

- Es necesario romper con la dependencia cultural que obliga al país a desarrollar las ramas de la ciencia y la técnica que no necesita ni puede aplicar.
- Para ello los contenidos de la enseñanza deberán estar orientados por las necesidades de la producción en vistas a ir acompañando el proceso de la Revolución Justicialista, en su actual etapa: la toma del Poder Nacional y teniendo en cuenta los niveles de integración regional.

1.2. Área productiva:

- El estudiante universitario deberá incorporarse activamente al trabajo social a fin de propender a la desaparición progresiva de las diferencias entre trabajo manual y trabajo intelectual que traen como consecuencia la marginación de los estudiantes de la realidad del pueblo.
- Esto permitirá a la sociedad aprovechar al máximo los recursos humanos disponibles ya sean de técnicos como de simple mano de obra.

1.3. Área político-doctrinaria:

- Tiene por objeto la inserción del universitario a la actividad política del pueblo, promoviendo su concientización, movilización y organización.

2. Acceso a la universidad

- Todo el pueblo deberá poder acceder a los niveles superiores de la enseñanza.
- La universidad dejará de ser un medio de ascenso social para convertirse en un servicio que brinda el Estado a fin de capacitar al pueblo para su mejor desempeño en las actividades sociales.
- Para garantizar el real acceso de los sectores de menos ingresos a la universidad deberá rentarse el trabajo universitario, controlando simultáneamente que éste reditúe en beneficio del país.

3. Enseñanza pública y privada:

- La soberanía nacional en el terreno de la cultura sólo puede garantizarse por medio del control estatal de la enseñanza. Por ello deberá tenderse a la desaparición progresiva de las universidades privadas.

4. Personal docente:

- Se promoverá la dedicación exclusiva de todos los docentes universitarios. Estos deberán estar adecuadamente formados en las 3 áreas de la actividad universitaria (estudio, trabajo e inserción política).

5. Personal no-docente:

- El trabajador no-docente deberá estar integralmente incorporado en todos los niveles de la actividad universitaria.

6. Presupuesto:

- El presupuesto universitario tendrá un volumen acorde a las prioridades que exige el plan general de Educación.
- No contemplará la aceptación de subsidios de origen privado y/o extranjero.

CORTO PLAZO

1. Transformación gradual de contenidos y métodos de la enseñanza

1.1. Área técnico-científico:

- Se promoverán las carreras consideradas prioritarias y se adecuarán los planes de estudio a las necesidades que fije el Plan de Reconstrucción Nacional en cuanto a la satisfacción in-

mediata de las necesidades populares y la inserción en la estructura económica global.

- Se otorgarán títulos intermedios que habiliten para la práctica profesional en plazo previo a la terminación de la carrera, en los casos que se consideren necesarios.

1.2. Área productiva:

Habrá un régimen de trabajo manual obligatorio, en los sectores de la producción afines a la orientación de cada carrera, bajo la coordinación del Ministerio de Educación y vinculados con los organismos del Área Estatal en Economía y Servicios.

1.3. Área político doctrinaria:

Habrá un régimen de estudio y discusión sobre temas de historia y realidad nacional, teoría política, ideología y doctrina, encarado por personas capacitadas en la materia aún cuando no formen parte del personal docente universitario.

- Se permitirá y facilitará la actividad y organización política de los estudiantes a través de sus diversos nucleamientos.

2. Acceso a la universidad

El curso de ingreso tradicional será reemplazado por un ciclo introductorio a la carrera, de un año de duración, con el fin de:

- Adaptación a los nuevos contenidos y métodos de enseñanza.
- Promoción de las carreras prioritarias a través de un servicio de información y Orientación Vocacional para los aspirantes.
- Ampliación del sistema de becas destinado a los sectores de bajos recursos.

3. Enseñanza pública y privada

- Se iniciará un plan de retiro progresivo de los subsidios que concede el Estado a las empresas privadas de la enseñanza.
- Se perfeccionará el sistema vigente de control estatal de la enseñanza privada a fin de ajustarla a los planes educacionales de gobierno.

- Con el objeto de no disminuir el número de establecimientos existentes el Estado se hará cargo de aquellos que no puedan seguir funcionando en manos privadas.

4. Personal docente

- La reglamentación de la carrera docente tenderá a brindar una formación acorde con los nuevos contenidos y métodos de la enseñanza, y su implementación quedará a cargo de las nuevas autoridades de cada facultad.
- Dichas autoridades llamarán a concurso para cubrir cargos docentes teniendo en cuenta la experiencia práctica y el conocimiento teórico de los temas a desarrollar, así como las aptitudes pedagógicas entre las cuales sobresaldrá la disposición a adaptarse a las nuevas características de la enseñanza.
- El docente universitario nacional y privado es un trabajador más de la educación y por

ello deberá ser incorporado al Estatuto del Docente.

5. Personal no-docente

—Participará como elemento activo del control de gestión de las casas de estudio, en las áreas de su competencia.

6. Presupuesto:

—No se aceptarán subsidios privados (nacionales o extranjeros) que condicionen su utilización.

—Se distribuirá tendiendo a privilegiar las carreras consideradas prioritarias de la etapa.

7. Gobierno universitario

—Cada facultad estará regida por un cuerpo colegiado formado por representantes del Ministerio de Educación y de los integrantes del cuerpo universitario (delegados de base docentes, no-docentes y estudiantiles).

MEDIDAS INMEDIATAS

Por decreto-ley del Poder Ejecutivo Nacional quedará derogada la ley Universitaria vigente, sancionándose la nueva ley ad-referendum del Congreso Nacional. El ciclo lectivo 1973 será declarado año de Reconstrucción de la Universidad. Con este objetivo se intervendrán todas las Universidades Nacionales a los efectos

de propiciar las medidas tendientes a la implantación de la nueva ley:

—Constitución de los organismos de representación del sector docente, no-docente y estudiantil.

—Conocimiento, difusión y análisis de los contenidos de la nueva ley dentro y fuera del ámbito universitario.

Se constituirán los organismos directivos de cada casa de estudio por medio de cuerpos colegiados en representación de los sectores que integran la Universidad (docentes, no-docentes y estudiantiles) y del Ministerio de Educación.

A través de estos organismos se adoptarán medidas inmediatas relacionadas con la implementación de la nueva ley en lo que se refiere a:

—Elaboración de planes de estudio para cada carrera.

—Trabajos de verano tendientes a canalizar mano de obra calificada en las actividades relacionadas con el área social (vivienda, salud, educación, etc.), a nivel regional.

A. D. U. P.

Agrupación Docente Universitaria Peronista
Universidad Nacional de Buenos Aires

POLITICA DE INVERSIONES EXTRANJERAS

I. DIAGNOSTICO

El problema de los capitales extranjeros adquiere en esta etapa histórica de nuestro país, y de América latina, un carácter definitorio, en el que se hace necesario aclarar su incidencia sobre todos los aspectos de nuestra sociedad nacional, y desenmascarar las falacias con que se rodea su presencia.

Desde el punto de vista del imperialismo y sus minorías aliadas, se los presenta ora como ayuda, punto de vista del liberalismo, ora como complemento indispensable del ahorro interno, punto de vista del desarrollismo entreguista. Pero en realidad la esencia del capital es la búsqueda de utilidades, y en este terreno es que se los debe analizar.

Los inversores extranjeros, cuando planifican sus inversiones, no tienen en cuenta la ayuda benéfica, ni las necesidades del país que las recibe, sino lógicamente su propia necesidad de hacer buenos negocios y de obtener una ganancia lo mayor posible. Ningún gerente dura en su puesto si no cumple estos objetivos.

La realidad se encarga de corroborar esta

verdad, de por sí evidente, en lo que respecta a los capitales extranjeros. Son las propias cifras del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, ampliamente conocidas, que muestran que el capital invertido por aquel país en América latina entre 1960 y 1968 alcanzó a 5.079 millones de dólares, mientras que las ganancias de dichas inversiones alcanzaron a 11.338 millones de dólares. De estas ganancias se remitieron al exterior 8.933 millones de dólares, lo que significa que se sacaron de América latina casi 4.000 millones más de los que se invirtieron. Pero además debe tenerse en cuenta que de los 5.079 millones de dólares que se invirtieron, 2.405 millones estuvieron constituidos por reinversiones, o sea por los dólares que no se remesaron, y otra parte sustancial por el crédito bancario local, o sea ahorro interno de los países latinoamericanos. Es decir que, en definitiva, por la balanza de pagos de América latina salieron 8.933 millones de dólares en concepto de dividendos y retorno del capital de las inversiones norteamericanas, casi sin contrapartida de ingreso de divisas desde ese mismo país.

Estos hechos son muy conocidos, al punto que fueron expresados por los países latinoamericanos en 1967 en el Congreso de Viña del Mar, y presentados a Nixon por el entonces Canciller de Chile, Gabriel Valdes, en nombre de todos ellos. En consonancia muchos países, como los del Pacto Andino, se apresuraron a tomar medidas de defensa frente a este impresionante drenaje de divisas, o sea de riqueza nacional, que en realidad constituye un complemento que hacen nuestros países el ahorro interno norteamericano.

Esta realidad obedece al éxito del capital extranjero en su objetivo natural de hacer buenos negocios, pero también a circunstancias particulares de la situación mundial en las últimas dos décadas. Todos sabemos que Estados Unidos enfrenta desde hace muchos años un déficit permanente de su balance de pagos, que los ha obligado a adoptar medidas restrictivas a la salida de capitales al exterior. En esto, tiene mucho que ver el genocidio de Vietnam, donde los yanquis "invertieron" más de 130.000 millones de dólares. Por ello es que el tema de los capitales extranjeros constituye una gran falacia interesada. ¿Cómo se puede seguir insistiendo en el papel de los capitales extranjeros como incremento del ahorro interno de nuestro país, cuando el principal inversor mundial tiene problemas de pagos internacionales harto conocidos, que lo obligan a un movimiento de capitales de sentido inverso, o sea a restringir las salidas y a estimular por todos los medios los ingresos, es decir la remisión de ganancias y la amortización acelerada de los capitales ya invertidos? En cuanto a los que alegan el nuevo argumento de que las empresas extranjeras compensan aquellas salidas de divisas, con las que obtienen a través de las exportaciones que efectúan o del ahorro de divisas que implica su producción, son igualmente falaces. Dichas exportaciones que harían lo mismo sin ellos y su necesidad de ocasionar salidas tan cuantiosas de dividendos, como lo demuestra el caso de las carnes, donde la desaparición del Swift, Anglo y los demás monopolios extranjeros se produjo sin que se afectara en lo más mínimo la exportación, que fue cubierta ampliamente por la CAP y los frigoríficos nacionales, y por el contrario, aumentando el valor de las mismas por la defensa de los precios de exportación. De igual modo el ahorro de divisas es absurdo atribuírselo al capital extranjero, como lo demuestran las empresas desnacionalizadas que lo venían haciendo, al igual que todas las empresas del país.

Pero detrás de las mentiras liberales esté la cruda realidad del control vertiginoso de la economía nacional por los monopolios extranjeros a partir de 1955, y en particular desde

1958. En tres lustros pasaron a dominar, por medio de la corrupción del aparato estatal y la asociación con las minorías antinacionales, más del 20% de la producción industrial del país, el 40% de los depósitos de la banca privada y comenzaron a expandirse también vertiginosamente en la comercialización, en el agro y en la usura institucionalizada de las compañías financieras.

Como resultado, la cuenta de servicios reales del balance de pagos, que incluye los pagos por tecnología, pasó de un superávit de 27 millones de dólares en 1955 a un déficit de 117 millones en 1969. Por otra parte, entre las mismas fechas la cuenta de servicios financieros, o sea dividendos e intereses de las inversiones extranjeras, pasó de un pequeño déficit de 21 millones de dólares a uno de 154 millones. En su conjunto, ambas cuentas del balance de pagos argentino pasaron de una situación de equilibrio en 1955 a un déficit de 271 millones de dólares en 1969, y de 350 millones de dólares en 1972, según las estadísticas oficiales del Consejo Nacional de Desarrollo y el Banco Central.

Finalmente, se argumenta también que la inversión extranjera es indispensable para introducir en el país tecnologías inaccesibles internamente o que sería muy costoso desarrollar inicialmente. Hay sólo parte de verdad en esta afirmación, porque existe un gran potencial para el desarrollo tecnológico argentino, basado en sus extraordinarios recursos humanos, científicos y técnicos y en un desarrollo muy diversificado de la estructura productiva, en la que no se desconocen las técnicas para fabricar pantalones vaqueros. De este modo nuestro país deberá importar sólo algunas tecnologías, pero esto no implica necesariamente que deban ser acompañadas por inversiones de capital extranjero para fabricar los productos. En la situación actual mundial será perfectamente factible adquirir la tecnología que necesitamos con pagos por una sola vez, o contratos de licencia por términos limitados, sin atarnos a inversiones que implican una continuidad indefinida de remesas de dividendos y de pagos por asistencia técnica.

2. OBJETIVOS GENERALES

Los objetivos de la política a seguir frente a los capitales extranjeros deben contemplar dos aspectos fundamentales:

- a) Reglamentar las inversiones extranjeras futuras en base a la actualización y perfeccionamiento de la ley N° 14222, vigente hasta 1955.
- b) Renegociar la situación de las empresas extranjeras existentes en el país.

En forma complementaria, se deberá retomar plenamente el control de los resortes a través de los cuales las empresas extranjeras pueden ejercer una influencia contraria a los programas trazados, que se perdió a partir de 1955. Si bien éste es un problema esencialmente político, su solución requiere también el dictado de disposiciones legales concretas. En este sentido se deberá regular y controlar la acción de las empresas extranjeras en las siguientes áreas:

- a) La burocracia gubernamental.
- b) El crédito bancario y extrabancario, y el crédito para consumo.
- c) La política tecnológica integral, incluyendo las disposiciones de patentes y marcas, las normas técnicas, etc.

3. MEDIDAS MINIMAS

En cuanto a las nuevas radicaciones:

Se reglamentarán las nuevas inversiones según el criterio de que en principio toda la actividad económica está reservada al capital nacional, privado o estatal, y que las nuevas inversiones extranjeras sólo se autorizarán sobre la base de excepciones justificadas.

- a) Conforme a este principio, se promoverá en primer término la participación únicamente en la venta de tecnología, en segundo término en asociación minoritaria con capitales nacionales, preferentemente estatales, y sólo en tercer término la sociedad con mayoría accionaria extranjero.
- b) El sistema de autorización consistirá en analizar cada propuesta de inversión en particular, negociando las condiciones de acuerdo a la especificidad del rubro económico que corresponda.

En cuanto a las empresas ya radicadas:

- a) Negociación, empresa por empresa, para nacionalizar las que correspondan al área estatal o prioritariamente estatal.

- b) En los casos en que las empresas mantengan deudas previsionales o impositivas con organismos o empresas del Estado, o que dependan del crédito interno, se institucionalizará dicha participación estatal.

Medidas comunes para las empresas extranjeras radicadas o a radicarse:

- a) Inscripción en el Registro de Inversiones Extranjeras, que deberá llevar el control y registro de las operaciones relacionadas con el flujo de las inversiones, las transferencias de tecnología y los movimientos de crédito; y verificar el cumplimiento de las condiciones pactadas en el momento de autorizar la radicación o renegociarla.
- b) Control de la transferencia de paquetes accionarios de empresas nacionales o empresas extranjeras.
- c) Incompatibilidad en el ejercicio de cargos públicos para directores, gerentes y representantes legales de empresas extranjeras.

Medidas específicas en materia de transferencia de tecnología:

Se perfeccionará la legislación actual incluyendo las siguientes disposiciones:

- a) No se autorizarán contratos de transferencia de tecnología entre casa matriz y subsidiaria o asociada.
- b) No se autorizarán contratos por el uso de marcas o vinculados con el uso de las mismas.
- c) Se controlará y no se autorizará el pago de regalías o know how por el uso de patentes vencidas o que no se utilicen en los productos que se fabriquen.
- d) Se establecerán topes máximos de regalías para los contratos de licencia celebrados o a celebrarse.

ECONOMISTAS PERONISTAS

M O V I L I Z A C I O N
P A R A E L
P O D E R P O P U L A R
Y E L
S O C I A L I S M O
N A C I O N A L

Cámpora al

Gobierno

Perón

al Poder

SUMARIOS DE NUMEROS ANTERIORES DISPONIBLES

AÑO II — Nº 4 — SETIEMBRE DE 1971

RUBEN DRI: Tercera posición, marxismo y tercer mundo. — J. P. FEINMANN: Alberdi y el proyecto político dependiente. — HORACIO GONZALEZ: Humanismo y estrategia en Juan Perón. — TOMAS SARAVI: Reportaje a Rodolfo Puigross. — SANTIAGO GONZALEZ: Manzi y Discepolín, el tango en la década infame. — CLAUDIO RAMIREZ: Gobierno: el callejón del Gran Acuerdo. — FRANCISCO J. LICASTRO: Discurso en La Plata. — JUSTINO O'FARRELL: Mensaje a los compañeros. — SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO: Encuesta sobre peronismo y socialismo. — CARLOS A. GIL: La Universidad según Malek. SEPARATA: Directivas de Perón.

AÑO II — Nº 6 — JULIO DE 1972

PERONISMO - FRENTE DE LIBERACION

Frente de liberación, estrategia de Perón. — SITUACION: Las caras del GAN. — JOSE PABLO FEINMANN: Sobre el peronismo y sus intérpretes. — HECTOR ABRALES: La transferencia de tecnología, arma del imperialismo. — J. P. FRANCO - F. ALVAREZ: El peronismo contra la dependencia negociada. — CLAUDIO RAMIREZ: El frente contra el GAN. — PERONISMO COMBATIVO: Un programa para el Frente de Liberación. — COMANDOS ESTUDIANTILES PERONISTAS: El Frente Cívico de Liberación Nacional. — PRIMER CABILDO ABIERTO DEL PERONISMO UNIVERSITARIO. AGRUPACION DE ESTUDIANTES PERONISTAS: El Frente de Liberación Nacional. — SANTIAGO GONZALEZ: Yupanqui: una poética del arraigo y la militancia.

AÑO III — Nº 7 — OCTUBRE DE 1972

PERON VUELVE

SITUACION: El regreso de Perón. — JUAN DOMINGO PERON: La normalización institucional. — JOSE PABLO FEINMANN: Sobre el peronismo y sus intérpretes (II). — HORACIO GONZALEZ: Gorilas, integracionistas y lanusardos. — HERNAN KESSELMAN: La penetración imperialista en el campo de la salud mental. — HORACIO FAZIO: La política económica del G.A.N. — CLAUDIO RAMIREZ: Luche y Vuelve. — HABLA JUAN CARLOS GENE. — JORGE HONIG: Ni vencedores ni vencidos: el lanussismo en el cine. — ABEL POSADAS: Notas sobre cultura de élite, masiva y popular. — J. D. PERON: Mensaje a la juventud. — LAS "62 ORGANIZACIONES" de CORDOBA. — MOV. AGRARIO DE MISIONES: Posición ante la visita de Lanusse a Misiones. — MOV. SACERD. PARA EL 3er. MUNDO: V Encuentro Nacional. — CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES PERONISTAS (SANTA FE).

SUSCRIPCIONES

A 4 números \$ a. 16,00

Amigo, a 6 números \$ a. 60,00

(Aclarar a partir de qué número)

Fedidos y suscripciones a:

INDEPENDENCIA 3113 — BUENOS AIRES — REPUBLICA ARGENTINA

Cheques a nombre de:

Eduardo A. Clausen "no a la orden" y giros a la misma persona

Correo Argentino Sucursal 23 B	Tarifa Reducida
	Concesión Nº 9326

Precio: \$a. 5.-

ENVIDO

Revista de política y ciencias sociales

GOBERNAR ES MOVILIZAR

- PERONISMO Y FUERZAS ARMADAS:
DEL G.O.U. A LOS CINCO PUNTOS
- CRONICA DEL TRIUNFO POPULAR
- EL GOBIERNO POPULAR
Y LA CONSTRUCCION
DEL SOCIALISMO NACIONAL
- LA NUEVA UNIVERSIDAD
- LA VIVIENDA Y LA
RECONSTRUCCION NACIONAL
- CODEX: ENTREGA Y VACIAMIENTO
- J.U.P.: EL PERONISMO
EN LA UNIVERSIDAD
- COMPROMISO CON EL PUEBLO

MAYO 1973

9

ENVIDO

Revista de política y ciencias sociales

DIRECTOR

Arturo G. Armada

CONSEJO DE REDACCION

Héctor Abrales
Jorge Luis Bernetti
Domingo Bresci
Horacio Fazio
José Pablo Feinmann
Horacio González
Santiago González
Héctor Mendes

ENVIDO Marca registrada
Registro de la Propiedad
Intelectual nº 1.066.711.
Hecho el depósito
que marca la ley.

© ENVIDO. Prohibida la
reproducción total o parcial.
Impresa en la Argentina.

Los artículos firmados no
reflejan necesariamente
la opinión de la revista y
su responsabilidad corre por
cuenta de los autores.

Distribución Comercial
Av. Independencia 3113
Buenos Aires.

Revista bimestral

AÑO III - NUMERO 9

MAYO 1973

m\$.n. 700.—

\$a 7,00

S U M A R I O

SITUACION

Gobernar es movilizar (11)

JUVENTUD PERONISTA

Compromiso con el Pueblo de la Patria (6)

JOSE FEINMANN

Peronismo y Fuerzas Armadas: del G.O.U. a los cinco
puntos (8)

HORACIO FAZIO

El gobierno popular y la construcción del socialismo
nacional (28)

SANTIAGO GONZALEZ

Crónica del triunfo popular (32)

CONSEJO TECNOLÓGICO DEL M.N.J.

Bases para la acción en un gobierno justicialista.
(Introducción) (43)

EQUIPOS POLITICO-TECNICOS DE LA J.P.

La vivienda y la reconstrucción nacional (45)

F.U.R.N.

La Nueva Universidad: pautas para su implementación (49)

JUVENTUD UNIVERSITARIA PERONISTA

Documento-base sobre la Universidad (54)

MOV. SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO (DIOCESIS DE AVELLANEDA)

Declaración de apoyo al Frente Justicialista (62)

TRABAJADORES DE CODEX - FEDERACION GRAFICA BONAERENSE

Codex: entrega y vaciamiento (63)

SITUACION

I. El enemigo (camarilla militar-intereses imperialistas y explotadores), de quien decíamos en el número anterior que estaba socialmente derrotado, fue golpeado categóricamente el 11 de marzo. Como reconociera López Aufranc ante sus subordinados, más del 80 por ciento de los votantes se pronunció contra la "revolución argentina". La camarilla debió tragarse su arrogancia e iniciar el inevitable repliegue, a la espera del momento propicio para ejecutar sus planes de condicionamiento post-electoral. El resultado comicial la obligó a hacerlo. Tan sólo el Frente, instrumento electoral del peronismo, superó en la primera vuelta el 50 por ciento y en la segunda el 56 por ciento, anulando todas las maniobras obstruccionistas del gobierno (ver **Crónica del triunfo popular**).

¿Quién ganó las elecciones? Esta pregunta, aparentemente innecesaria y perogrullesca, puede ayudarnos a determinar el carácter de la tarea que nos corresponda en los próximos meses.

La parte obvia de la respuesta nos dice que las elecciones las ganó un acuerdo electoral conducido por el líder más grande de Sudamérica y llevado como candidato presidencial a su delegado personal, caracterizado además por la lealtad incondicional a la estrategia del líder y a su persona. Pero a esta respuesta le falta llegar al fondo del triunfo popular del 11 de marzo. Ese fondo es el siguiente: en primer lugar, el compañero Cámpora era nuestro candidato; y en segundo lugar, era el único candidato **revolucionario** a la presidencia. Y era ambas cosas no sólo por ser el candidato indiscutible de Perón, por su pasado político y por su ajustada actuación al frente del Comando Táctico durante 1972, sino porque la campaña que se efectuó en su apoyo, la campaña del Frente bajo la hegemonía de nuestro Movimiento, fue intransigente, fue revolucionaria sin concesiones. Por eso tuvo poder masivo de convocatoria en todas partes, pese a la defección organizadora de la conducción sindical nacional. Por eso superó todos los obstáculos derivados de la acción sistemática del gobierno camarillista a través de su control de los medios de difusión, la policía, el poder judicial y las fuerzas militares.

La mayoría del pueblo votó el proyecto político que Perón, Cámpora y el Frente encarnaban, sin importarle los mil y un argumentos elaborados desde todas las vertientes regiminosas, tendientes a develar "indefiniciones programáticas", vinculaciones sospechosas", "carencias personales (desde la dentadura postiza hasta el inventado pasado conservador del tío)", "divisiones y enfrentamientos internos", etcétera.

La Juventud Peronista supo darle a ese candidato todo el apoyo que necesitaba porque comprendió que si hasta el 15 de diciembre **nuestro candidato** era nuestro líder, a partir del 15 de diciembre **nuestro candidato** era Cámpora porque así lo había decidido nuestro líder. Comprender eso fue ser consecuente con el postulado —básico para todo peronista leal— de que el movimiento peronista no es una masa amorfa y pasiva, simple producto de un proceso explicable por determinaciones históricas, sino un organismo activo donde opera una dirección estratégica. Y el desarrollo de la campaña electoral con el triunfo como culminación ratificó la justeza de aquella comprensión, compartida por todos los sectores dinámicos del peronismo.

II. Si coincidimos en que las elecciones las ganó un proyecto político revolucionario y que, en buena medida, las ganó por la acción decidida de la militancia, tendremos que aceptar que esa militancia es la responsable del futuro gobierno y que éste debe ser revolucionario. Una cosa no garantiza automáticamente la otra, pero sin la primera no podrá darse la segunda. Si los sectores combativos y leales no se sienten responsables por el gobierno que gestaron y no participan plenamente en él y en su defensa, eludirán su responsabilidad y traicionarán al proyecto y al pueblo que lo votó. Quizá esto suene duro e implique decisiones muy difíciles pero refleja peligros reales. Si, a la postre, el segundo gobierno peronista resulta "reformista" —y hay quienes sostienen que "será inevitablemente reformista"— la responsabilidad principal no será de aquéllos que en el Movimiento y en el Frente juegan sus cartas desarrollistas y nacional-capitalistas.

El gobierno, nuestro segundo gobierno, puede ser revolucionario. Y puede serlo en el principal sentido de ese calificativo, que luego retomaremos. Pero si nos colocamos en las típicas posturas programaticistas y principistas del "apoyo crítico" o "apoyo condicionado" estaremos concediendo al enemigo su triunfo y anticipando nuestra derrota. El signo revolucionario del gobierno hay que imponerlo, hay que pelearlo desde adentro y no sólo desde afuera. Aclaremos, por las dudas: desde adentro del gobierno elegido por el pueblo y desde afuera también, lo cual significa desde el movimiento peronista que será conducido directamente por Perón en el país y que, diferenciado de la estructura gubernamental, constituirá el lugar más apropiado para el trasvasamiento generacional y la discusión crítica de la acción del gobierno. Nunca y en ningún caso será válido para un peronista pelearlo desde otro lado. Dejemos eso para quienes anteponen su pura conciencia revolucionario-programática a todo compromiso con el movimiento de liberación.

III. Claro que, para pelearlo desde adentro, hay que estar seguros de un par de cosas. La primera: que Cámpora no es neutro, que no es un personaje bisagra entre la legalidad del régimen y la contralegalidad revolucionaria del movimiento de liberación, sino que así como fue nuestro candidato es nuestro compañero presidente, en el mejor sentido que la frase tiene: **compañero que desempeña la función circunstancial de presidente**. El balance de ese desempeño lo haremos todos, con Perón a la cabeza. Y lo que vale para el compañero Cámpora vale, por supuesto, para todo "funcionario" de su gobierno y todo representante del pueblo desde senador a concejal. Pero la crítica y la lucha consiguiente ha de estar subordinada a la aceptación de lo anterior: es nuestro compañero, tiene partido tomado por la eliminación del privilegio y las ataduras antinacionales y está donde está por obra de todos los peronistas, incluidos nosotros.

La segunda: para estar seguros de que no es neutro ni ajeno hay que aceptar que Perón conduce el Movimiento Peronista, que lo conduce estratégicamente y que lo conducirá directamente a partir de junio. Porque, en definitiva, los que antes del 25 ya sospechan de Cámpora y se aprestan a condicionarlo o críticoapoyarlo de antemano, excluyen a Perón del cálculo de lo que pueda pasar. Para ellos, primero el programa (que determina en forma enumerada cuáles son las medidas revolucionarias que harán revolucionario a un gobierno) y después todo lo demás, sea lo que fuere y en el orden que se prefiera. De ahí que convenga discutir qué puede querer significar "revolucionario" aplicado tanto al gobierno como a sus actos.

IV. Los que hablan de "gobierno inevitablemente reformista" —independientemente de que algunos lo hagan para acompañar ese reformismo con propuestas reformistas— tienen en cuenta factores muy reales que nosotros no ignoramos. El condicionamiento por parte del régimen (en especial el partido militar) y el imperialismo existirá. Todas sus fuerzas se concentrarán para poner trabas al proceso de liberación nacional, para distorsionar la acción del gobierno popular y para fomentar la división en el seno del peronismo. Nadie puede ignorar que el gobierno es sólo una parte del poder. Pero lo que está en discusión es en qué forma los condicionamientos y los obstáculos a sortear limitan la capacidad del gobierno para tomar medidas revolucionarias. Vale decir, en qué aspectos podrán operar las limitaciones de un poder condicionado, no totalmente recuperado por el pueblo.

Sin duda las limitaciones alcanzarán al tipo de medidas a tomar por el gobierno. Ciertas cosas quizá no puedan hacerse el 26 o el 31 de mayo (por ejemplo, la revolución agraria o la socialización de todos los bienes de producción y distribución). De ahí surge la polémica actual en torno a largarse a fondo desde el principio o trabajar en vistas a dos etapas, una de consolidación y otra de profundización. Ciertas medidas son de una necesidad tan evidente —las destinadas por una parte a responder a los reclamos más urgentes de los sectores sociales desposeídos y a dar solución a los problemas de la desocupación, el deterioro del salario, la evasión de capitales, etc., y por otra parte a desmontar el aparato represivo, comenzando por la ley de amnistía— que no admiten demasiada discusión. Pero están, como dijimos, aquellas "de fondo" en las cuales puede advertirse sin demasiado esfuerzo el peso de las limitaciones existentes.

Pero no puede haber limitaciones en cuanto a la instrumentación de las medidas a tomar desde el 25 de mayo a la noche, sean cuales fueren. Y esa instrumentación puede y debe provocar la movilización popular en torno a las medidas adoptadas o por adoptarse. Visto desde esa perspectiva cambia el problema del carácter revolucionario, reformista o reaccionario de los actos de gobierno. Porque un acto de gobierno no será revolucionario sólo en sí mismo (y juzgable exclusivamente por su anterior inclusión en tal o cual manifiesto o programa histórico o en tal o cual obra de "autor revolucionario") sino también y principalmente por su asunción y defensa por parte del pueblo o sector popular al cual concierna. Esa capacidad de una medida y de su implementación para ser asumida y defendida activamente por el sujeto de la historia es lo que llamamos **movilización**. Es la movilización del pueblo la que puede darle a un acto de gobierno su carácter revolucionario, porque está asociada a los cambios cualitativos que se requieren en el nivel de la organización popular. Cada vez que un sector o la totalidad del pueblo —según el carácter del acto de gobierno— se movilice en torno a él se habrá dado un paso en la marcha hacia la meta de su organización definitiva. Y que alguien afirme que la organización del pueblo para la defensa de sus intereses y del gobierno liberacionista no es el principal objetivo revolucionario de este momento...

Si alguien lo hace estará negando palmariamente que la tarea fundamental de esta etapa que iniciamos es la recuperación de la totalidad del poder para el pueblo y que esa recuperación sólo puede lograrse a través de una movilización organizada que a su vez sea organizadora del pueblo en su conjunto.

Esa movilización organizada implica la articulación de la actual **capacidad organizativa de base** —diferente cualitativa y cuantitativamente según los sectores, porque nos estamos refiriendo a las organizaciones existentes en fábricas, en villas, en barrios, en colegios y universidades— con la **capacidad potencial** de los sindicatos y organismos institucionales del movimiento y con las **posibilidades nada despreciables de propaganda y concientización** a través del aparato del estado. Las organizaciones de base, las estructuras surgidas y cristalizadas a lo largo de estos años y el aparato propagandístico y ejecutivo del estado pueden y deben conjugarse para la movilización en torno a cada acto de un gobierno que sólo podrá ser fiel a sus promesas si logra que cada ley o medida sea copromulgada y defendida por aquellos a quienes se dirige.¹

Porque cualquier ley o decreto puede ser derogado por otra ley o decreto de, por ejemplo, un gobierno surgido del golpe militar. Pero la conciencia política creada a través de obras de gobierno asumidas como propias porque se han peleado desde el vamos y se ha participado en el cómo y en el para qué de las mismas, es inderogable. Lo que se otorga sin más, si responde a necesidades concretas, crea indudablemente apoyo, incita a la defensa pasiva, a la simpatía general, etc. Pero lo que se hace en comunidad con el sector que lo necesita, participando éste en las decisiones y en las ejecuciones, crea en ese sector una conciencia desarrollada, de **defensa activa**. Defensa activa que se extiende a todo lo hecho globalmente por el gobierno. Uno de los mejores saldos de la experiencia de estos dieciocho años de lucha peronista es justamente éste: **la conciencia política es inderogable por decreto**.

V. No sólo los enemigos principales (camarilla, oligarquía, imperialismo) habrán de oponerse y dificultar la obra revolucionaria de la movilización popular.

¹ Puede ser decisiva, en ciertos casos, la manera en que se encare la acción propagandística del Estado. Hay una propaganda pasiva y otra activa, en cuanto a los resultados que se obtienen. (Nos estamos refiriendo a la propaganda relativa a las "obras de gobierno".) La primera forma, de resultados pasivos, presenta y elogia obras hechas o en curso, para demostrar que se hicieron grandes cosas que no estaban hechas. La campaña de publicidad oficial de marzo y abril, sobre las llamadas "Obras de las Fuerzas Armadas", es un ejemplo de ese estilo, que en este caso particular resulta de efectos totalmente nulos por imperio de las circunstancias y la agudeza de la crisis económico-social.

La activa se desenvuelve en etapas ajustadas a la marcha de los procesos mismos que sufren las obras gubernamentales. En la primera etapa presenta los problemas existentes, las carencias y necesidades, señalando toda la gravedad que implican. Es audazmente comprometedor para el gobierno pero sin esa audacia no hay política gubernamental revolucionaria. En esa etapa invita a acompañar el esfuerzo y plantea las cuestiones de ejecución a los concernidos por el problema concreto. Les pide que se organicen, que discutan los objetivos inmediatos y los criterios de ejecución. En segunda etapa, pone el acento en las dificultades que se van presentando durante la ejecución, revelando detalladamente quienes se oponen o la sabotean y cuales son sus intereses, al mismo tiempo que señala a quienes la defienden y apoyan, remarca su grado de aporte, etc. En suma, explicita claramente enemigos y aliados de la obra. En la tercera etapa, ya cerca de la culminación, incita a defender activamente lo ejecutado y conecta unas realizaciones con otras, encomendando a las organizaciones surgidas del proceso mismo de discusión y ejecución la tarea de velar por la continuidad del esfuerzo.

Creemos que este tipo de propaganda oficial-estatal es la única que puede contribuir eficazmente a la movilización y conjugarse con la acción de las organizaciones políticas de base.

— Desde afuera del Frente, los partidos tradicionales que tienen apoyo en parte de los sectores intermedios, con su “defensa de la libertad y la democracia” y la izquierda “desenmascaradora” (desenmascaradora del carácter “burgués” de nuestro gobierno).

— Desde el interior del Frente, el desarrollismo en todas sus variantes —no sólo las frigeristas—, los defensores del capitalismo nacional y los socios de la Mercedes Benz, la Fiat, la Banca Loeb (King Ranch, Ala-Austral, Lechiguanas), etcétera.

— Desde el mismo Movimiento Peronista los burócratas sindical-pactistas y los oportunistas.

Conviene repasar algunas certidumbres para orientarnos en esa lucha que se avecina. La contradicción fundamental —**liberación nacional o dependencia**— fue planteada por nuestro jefe como la opción básica que se jugaba en la confrontación electoral y sobre la que decidía el país entero. El Frente y su eje hegemónico contienen al sector mayoritario de los que optaron por la liberación y pueden ser apoyados en esa opción por muchos de los que se dejaron llevar por las alternativas electoralistas de Alende, Coral, Ramos y el mismísimo Balbín. Todos en su conjunto representan bastante más de las dos terceras partes de la población argentina.

Pero el polo liberacionista de la contradicción fundamental contiene antagonismos **subordinados**, que no por subordinados pueden ignorarse. Simplificando, los polos antagonísticos subordinados responden a proyectos políticos calificables sencillamente como **socialismo nacional vs. capitalismo nacional**. Como todos sabemos, el proyecto capitalista-nacional o de capitalismo independiente es una constante histórica interna de sectores minoritarios de nuestro propio movimiento. La existencia de ese proyecto, aliado posible o real del desarrollismo frigerista y del desarrollismo radical, es una de las trabas para la concreción de un gobierno revolucionario. Su poder real estriba en su inserción en las altas esferas de asesores, en ciertos grupos de planificación, en su coincidencia con las direcciones sindicales pactistas, en su dominio de cargos electivos provinciales y nacionales. No tienen fuerza más allá de esas instancias, no tienen capacidad de convocatoria masiva. Su peligrosidad proviene de las alianzas derivadas de su concepción reformista y de su alto grado de potabilidad para el régimen y el imperialismo.

La intensidad de la lucha contra esos enemigos internos tiene que ser directamente proporcional a su coincidencia real y efectiva con el enemigo principal. Esta coincidencia tendrá que ser evaluada y actualizada constantemente. La instancia superior y decisiva para determinar el momento y forma de su expulsión del seno del Movimiento y del Frente estará, como hasta ahora, en el conductor de ambos. Pero ello no significa bajar la guardia sino, por el contrario, redoblar esfuerzos para que se verifique el proceso de trasvasamiento generacional, el ajuste revolucionario de las organizaciones y el desarrollo de la capacidad de movilización.

Por eso es que repetimos que el movimiento será el marco donde se concrete el montaje del reaseguro político que permita al pueblo alcanzar la totalidad del poder.

COMPROMISO CON EL PUEBLO *

"Compromiso de la juventud peronista con el pueblo de la patria, primera ley vigente: libertad a los combatientes.

"Los candidatos electos de la juventud peronista en los niveles nacional, provincial y municipal comprometen formalmente su acción ante el pueblo de la patria para el logro de los siguientes objetivos fundamentales:

"Primero: La libertad incondicional y sin discriminaciones de todos los compañeros presos políticos, gremiales y conexos.

"Segundo: La investigación hasta sus últimas consecuencias de los responsables y ejecutores de torturas, secuestros, asesinatos y encarcelamiento de los militantes populares. Así también, la de los implicados en delitos económicos a todo nivel, y de los ejecutores y cómplices de la penetración imperialista que han saqueado y entregado nuestra economía.

"Tercero: Supresión de todos los tribunales especiales, derogación de toda legislación represiva, revisión de todos los fallos dictados por la Cámara Federal en lo Penal (fuero antisubversivo), y la declaración "en comisión" de todos los funcionarios y magistrados designados a espaldas del pueblo por los gobiernos antipopulares e ilegítimos que se sucedieron desde 1955.

"Cuarto: Impedir todo género de continuismo del sistema que se personifica en aquellos que han participado a nivel de función pública en alguna de las formas de la entrega de la patria o de la explotación de su pueblo.

"Quinto: Denunciar y sancionar a los propios funcionarios del próximo gobierno popular que se aparten de la conducta revolucionaria que les ha impuesto el mandato del pueblo; ejerciendo un permanente control —a todo nivel— para evitar claudicaciones y traiciones a dieciocho años de lucha, sacrificio y esperanza popular.

"Sexto: Impulsar el cumplimiento y la profundización del programa del Frente Justicialista de Liberación, atendiendo especialmente las propuestas programáticas surgidas del seno de la clase trabajadora en La Falda, Huerta Grande, y el programa del 1º de mayo de 1968 de la CGT de los argentinos.

"Séptimo: Propiciar la austeridad de la función pública en los tres poderes del Estado y en las Fuerzas Armadas, a fin de lograr que las remuneraciones de

* Firman este compromiso, por el Consejo Superior de la Juventud Peronista: Rodolfo Galimberti, delegado juvenil, consejero superior del Movimiento Nacional Peronista; Regional I, Juan Carlos Dante Gullo; Regional II, Jorge Obeid; Regional III, Miguel Angel Moze; Regional IV, Guillermo Amarilla; Regional V, Ismael Salame; Regional VI, Luis Raúl Orellana, y Regional VII, Hernán A. Osorio; senador nacional, Carlos Franco (San Luis); diputados nacionales: Armando Croato, Roberto Bustos, Carlos Kunkel, Roberto Vidana, Rodolfo Vitar, Juana Romero, Enrique Sversek, y Carlos Giménez, y los diputados provinciales: Mario Medina, Carlos Negri, Carlos Tagliafico, Héctor Moreda, Juan Luis Lucero, Domingo Pochettino, Miguel A. Bizzi, José O. Musa, Blas García, Héctor Bruno, Santiago A. López, Lucas Arias, Carlos Cuello, Olín Cardozo, Jorge Borelli, Hugo Cejas, Fé Mayor, Rudy Miguel, Adolfo Rodríguez Sáa, Aldo Díaz, Eduardo Molina, Ricardo Lilloy, Ariel Asuad, Carlos Arias, René Chavez, Venicio Fenizi, Orlando Stirneman, Pablo A. Ramos (h), Juan Carlos Rossell, Alfredo Gilardi y Helio Berdejo.

los funcionarios, magistrados, legisladores y militares sean acordes con una etapa de reconstrucción nacional como la que iniciamos.

"Octavo: Socializar las dietas y sueldos de los militantes de Juventud Peronista que ocupen cargos públicos para ponerlos al servicio de la Reconstrucción Nacional, canalizando este aporte a través de la estructura orgánica de esta rama del Movimiento.

"Noveno: Trasladar las instancias de decisión política, de los cuerpos burocráticos del Estado hacia las bases populares donde se construye el poder organizado del Pueblo.

"Décimo: Suprimir toda forma de tratamiento entre los militantes del Frente Justicialista de Liberación, incluidos los funcionarios, que involucren títulos, aditamentos o prerrogativas propias del sistema. Para la Juventud Peronista el único tratamiento válido es el de: compañero.

"Este compromiso sólo podrá ser efectivizado con la participación militante de los candidatos electos de Juventud Peronista en la movilización popular por la liberación de la Patria y del Pueblo.

"Por eso es que como militantes de Juventud Peronista organizada en sus distintos niveles de conducción (zonal, provincial, regional y nacional), cuya verticalidad acatamos, asumimos este compromiso poniendo a disposición del general Perón la renuncia a los cargos de todos los militantes candidatos electos de Juventud Peronista para que sean instrumentados por el general en el momento que esa conducción crea oportuno.

"Esta medida significa un compromiso ante el pueblo y su conductor, como también efectivizar nuestro lema sostenido en la campaña electoral: 'Cámpora al gobierno, Perón al poder'.

"Entendemos que ésta es la conducta de todo aquel que se sienta un leal soldado del Movimiento Nacional Peronista y de su indiscutido jefe, el general Perón; es también una conducta a imitar por todos los candidatos electos que por el hecho de serlo reconocen la verticalidad de la conducción estratégica.

"Por una patria justa, libre y soberana, la patria socialista. ¡Perón o muerte!
¡Viva la patria!

"Consejo Superior de la Juventud Peronista, senador nacional, diputados nacionales, diputados provinciales, concejales municipales, consejeros escolares, intendentes municipales."

EL PERONISMO Y LAS FUERZAS ARMADAS: DEL G.O.U. A LOS CINCO PUNTOS

JOSE PABLO FEINMANN

PRIMERA PARTE: ENTRE 1943 y 1955

El 4 de junio de 1943, una vez más, las FF. AA. abandonaron sus lugares naturales de residencia e irrumpieron en la sociedad civil para imponer sus concepciones estratégicas. Acababan de abandonar también, y lo sabían, un concepto castrense delicadamente elaborado durante la década infame: el del *profesionalismo*. El general Manuel A. Rodríguez, ministro de Guerra de Justo, lo expresó como sigue: "desgraciado el país en el que los militares puedan expresar sus ideas políticas; en él habrá concluido la disciplina del Ejército, y al desaparecer ésta se habrá creado el mayor peligro para amenazar la libertad: hombres armados, sin ideal de sacrificio, sin ideal de abnegación, con ideales de partido: el caos"¹. Lo que ocurría era bien simple: la oligarquía había instaurado su férreo sistema fraudulento-entreguista y el Ejército se hacía el distraído². Todo perfecto. Rodríguez ingresa al panteón liberal como "el hombre del deber". Que esto estaba mal, ni dudarlo: había muchas cosas malas por esos años. Pero cuidado: porque detrás de todas esas lamentaciones sobre el "profesionalismo" y el "apoliticismo" del Ejército de Rodríguez, suele esconderse una línea política (no sólo presente en ciertos teóricos de la izquierda nacional —lo que no sería grave— sino también en sectores importantes de nuestro movimiento) que postula la unidad Pueblo-Ejército como herramienta insustituible para la liberación nacional. Donde el Ejército aparece como el brazo armado del pueblo, y el pueblo... desarmado.

El antiprofesionalismo de los militares del 43

Los oficiales del GOU decidieron ser la antítesis del profesionalismo³. Había que actuar, introducir en el putrefacto cuerpo civil la cohesión, moralidad y unidad de fines de los cuerpos militares. Eran hombres nuevos, en todo sentido. Sus apellidos asombraron a la oligarquía cuando salieron a luz: Perón, Ramírez,

¹ Cfr. Ciria, Alberto, *Partidos y Poder en la Argentina moderna (1930-46)*, Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1968, p. 241.

² Debe quedar bien en claro que en el presente trabajo, exclusivamente por necesidades de redacción, utilizaremos el concepto *Ejército* como sinónimo de *Fuerzas Armadas*. En el caso especial en que hagamos mención exclusivamente a la fuerza de tierra, la diferenciaremos claramente de la Marina o Aeronáutica y viceversa.

³ Se dan diversas interpretaciones de la sigla tras la cual se agruparon los militares del 43. La más utilizada: Grupo de Oficiales Unidos. Pero es demasiado sensata. La mentalidad germano industrialista y la tendencia a la desmesura de muchos de sus integrantes, torna más verosímil la que propone Fayt (*La naturaleza del peronismo*): Grupo Obra de Unificación. O la muy imperativa que menciona Puigrós (*El peronismo: sus causas*): ¡Gobierno! ¡Orden! ¡Unidad!

Farrell, González, Mercante. ¿De dónde venían? Eran los hijos de los inmigrantes, de la laboriosa clase media yrigoyenista que los había introducido a la vida militar buscando la ansiada meta del ascenso social. Habían participado del golpe del 30, habían padecido los años de Justo, eran católicos, nacionalistas, simpatizantes del Eje más por formación profesional y teórica que por real identificación política. Se habían educado en los grandes textos de los estrategas germanos: Clausewitz, von der Goltz, etc. Y ahora estaban decididos a hacer política.

Pero las cosas no marchan bien. El gobierno del 4 de junio va quedando fatalmente aislado, sin ningún apoyo social. El horizonte estratégico de sus hombres es la industrialización del país, pero ninguno acierta con los medios políticos necesarios para respaldar esa empresa. La oligarquía los enfrenta con desprecio: los tilda de nazis, totalitarios, usurpadores y otras cosas que gusta decir. Del otro lado del cuerpo social, hay una presencia vital y misteriosa: el movimiento obrero. Los militares-siderúrgicos no quieren saber nada con él: esas masas repentinas y anónimas representan para ellos la anarquía, lo amorfo, la amenaza de un mundo rojo. La Secretaría de Trabajo se la dan a Perón. Y que se arregle.

Hay un hecho clave para comprender a estos militares del 43: la solemne celebración que, a tres meses de haber tomado el poder, realizan del golpe uriburista del 30. Aquí está todo. Y más se aclara la cuestión cuando advertimos que algunos desarrollistas afirman no comprender el hecho, o lo computan como un error de los oficiales del GOU. Ocurre que para esta gente, como para muchos teóricos de nuestra izquierda con alma frigerista, los militares del 43 eran muy progresistas y hasta revolucionarios. ¿Por qué? Porque eran industrialistas: amaban la siderurgia, los altos hornos, el acero. Y para un desarrollista no hay nada más hermoso que un militar siderúrgico, es la figura acabada del frigerismo: poder y desarrollo económico, en orden y (sobre todo) sin pueblo. Y también suelen compartir esta fantasía nuestros teóricos marxistas, saturados de economismo, que reducen nuestra historia al conflicto entre una conciencia agroexportadora y una conciencia industrialista, entre proteccionismo y libre-cambio. Así las cosas, Mosconi, Savio, Baldrich, pasan a ser grandes héroes de nuestra liberación nacional. Y (con todo el respeto que nos merecen esas figuras) *no es así*. Porque detrás de Mosconi estaba Yrigoyen, y detrás de Savio ya estaba Perón. Porque no basta ser industrialista para ser revolucionario, porque no hay siderurgia que valga si no está sostenida por un proyecto político que implique la movilización revolucionaria de las mayorías.

Si los militares del 43 festejan la revolución uriburista, *es porque se sentían sus herederos*. Estaban arrepentidos de lo que siguió a esa revolución, es cierto, de Justo, de Rodríguez, del fraude, pero no de los motivos que la desencadenaron. Uriburu, como ellos, salió de los cuarteles a poner orden, a acabar con la corrupción del aparato político. Que este aparato fuera el de Yrigoyen, y el de los oficiales del GOU el de la oligarquía, no importa aquí. Para los militares (del 30 y del 43) *eran lo mismo*: el caos y la descomposición civil, el vacío de poder. *Los militares del 43 estaban tan alejados del pueblo como los del 30*. Y también como ellos eran nacionalistas de elite, clericales, principistas e infinitamente ingenuos como políticos. *Si el golpe militar del 43 constituye el único acto de los nacionalistas castrenses no copado por los liberales, es porque Perón se encargó de salvarlo*. Perón y el movimiento obrero argentino.

La Defensa Nacional según Perón

El pensamiento estratégico-político de Perón se elabora a través del conocimiento de las obras de los teóricos alemanes anteriores al nazismo. El libro de von der Goltz, *La Nación en Armas*, le proporciona elementos claves. Para este mariscal prusiano, la guerra era un fenómeno social, cultural y político inevitable: "Mientras las naciones de la tierra aspiren a bienes materiales, mientras traten de asegurar para las generaciones siguientes el espacio para su desarrollo, tranquilidad y respeto, mientras guiadas por grandes espíritus anhelan más allá de los estrechos límites de las necesidades diarias, de realizar ideales políticos e histórico-culturales, siempre habrá guerras"⁴. Las naciones, en suma, deberán organizarse a través de la movilización total de sus elementos en una perspectiva de guerra.

Siguiendo esta línea conceptual, Perón, el 10 de junio de 1944, da una célebre conferencia en el Colegio Nacional de la Universidad de La Plata. Su título: "Significado de la Defensa Nacional desde el punto de vista militar". El tema sobre el que más brillantemente se explaya es el de la industrialización: "Referido el problema industrial al caso particular de nuestro país, podemos expresar que él constituye el punto crítico de nuestra defensa nacional (...). Durante mucho tiempo, nuestra producción y riqueza ha sido de carácter casi exclusivamente agropecuario (...). La Defensa Nacional exige una poderosa industria propia y no cualquiera, sino una industria pesada. Para ello, es indudablemente necesaria una acción oficial del Estado". Y finalmente puntualiza tres conclusiones: "1º — Que la guerra es un fenómeno social inevitable. 2º — Que las naciones llamadas pacifistas, como es eminentemente la nuestra, si quieren la paz, deben prepararse para la guerra. 3º — Que la Defensa Nacional de la Patria es un problema integral que abarca totalmente sus diferentes actividades"⁵.

Hasta aquí, Perón no ha dicho nada a lo cual no puedan acceder los hombres del golpe del 43. Pero detrás de sus palabras, detrás de todo ese lenguaje castrense, extraído de los tomos frecuentemente tediosos de la Biblioteca del Oficial, empiezan ya a recortarse las rotundas masas del 17 de octubre. El concepto de *Nación en Armas* seduce al coronel Perón por la *idea movilizadora* que implica: *todos* los elementos de la Nación deben organizarse. Sólo que cuando Perón dice *todos* ya está pensando, fundamentalmente, en los sectores obreros y populares necesarios para impulsar una política. Para los teóricos prusianos (y también para los hombres del GOU), la Nación debía armarse como resultado de situaciones concretas en el campo internacional. Pero ninguno pensaba, ni por asomo, en el problema de *la liberación de las naciones*. Los prusianos, porque sólo concebían la cuestión de *la conquista armada*. Y los hombres del GOU, porque no trascendían la idea de una economía de guerra, industrialista y pujante. *Y si los más lúcidos de entre ellos llegaban a glosar el tema de la liberación de la Patria, jamás se les hubiera ocurrido relacionarlo con el de la movilización de las mayorías populares.*

⁴ Von der Goltz, Colmar, *La Nación en Armas*, Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, Buenos Aires, 1930, p. 317, tomo II.

⁵ Coronel Perón, Juan, *Significado de la Defensa Nacional desde el punto de vista militar*, Buenos Aires, 1944, Ministerio de Guerra.

Para Perón ambas cosas se dan necesariamente unidas. Y por eso comienza por hacer, ante todo, *la reforma social*. Era necesario devolverle la esperanza y la fortaleza para la lucha y la organización política a ese pueblo que acababa de atravesar los amargos años de la década infame. Movilizar significó entonces incorporar a la clase obrera y demás sectores populares al proyecto de liberación nacional y social que comenzaba a gestarse.

Perón: Presidente del Pueblo y Presidente de las FF. AA.

En octubre de 1945, el Ejército no disparó contra el pueblo. De este hecho se han extraído muchas teorías. Una de las más difundidas es la que coloca al Ejército junto al movimiento obrero y lo rescata en lo que parecería ser uno de sus momentos más gloriosos: el de la comprensión, aceptación y hasta favorecimiento de las luchas y conquistas populares. El 17 de octubre y sus hechos consecuentes entregarían el ejemplo luminoso de algo que hay que volver a conseguir hoy: la unidad Pueblo-Ejército. Para otros, desde los teóricos ultrarrevolucionarios y clasistas hasta los redactores de semanarios que atacan a Perón desde la izquierda porque está fuera de onda llamarlo fascista, para estos, en fin, el Ejército fue infinitamente lúcido en el 45. Advirtió que Perón era una garantía contra "el bloque marxista que se estaba gestando" (¿dónde?) o "que podía gestarse" (¿cuándo?) y decidió entregar el gobierno a este compañero de armas con vocación populista y esencialmente frenadora. Porque ya se sabe: es culpa de Perón si en este país aún no se ha logrado la expropiación de la pampa húmeda, la reforma agraria y la socialización de los medios de producción.

Pero las cosas no fueron así. El Ejército toleró la presencia del pueblo en la calle porque no hubiera sabido en nombre de qué o de quién reprimirlo. Ya no tenían una política: algunos estaban a la defensiva, otros esperando los acontecimientos. Quienes realmente conducían el proceso y determinaban sus opciones, eran Perón y el movimiento obrero y la oligarquía y sus aliados. Los hombres de armas no habían logrado elaborar nada realmente propio. El 8 de octubre, cuando encarcelan a Perón, parecen inclinarse por la oligarquía. ¿Pero podían realmente identificarse con ese sector social que los humillaba recordándoles sus anónimos orígenes y pedía —lo que ya era el colmo— la entrega del gobierno a la Suprema Corte? Jamás. Y si finalmente se inclinan por Perón, es porque se trata de un compañero de armas, y porque entre un militar y un civil no hay opciones para el Ejército: siempre el militar. Y también porque Perón, aunque demasiado obrerista para el gusto castrense, no había dejado nunca de hablar —como ellos— de la Defensa Nacional, la industrialización y la siderurgia. Algo era.

Los acontecimientos que se inician el 8 de octubre tienen importancia para calibrar las relaciones *internas* entre Perón y las FF. AA. La rebelión contra el entonces Vicepresidente, Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión, surge ya de dos focos que habrán de serle permanentemente hostiles: la Marina y Campo de Mayo (Caballería). Estas dos fuerzas las veremos aparecer repetidamente enfrentadas a Perón y a sus proyectos políticos: en octubre del 45 y en setiembre del 51 y del 55 hacen sus apariciones más notables durante la década del primer gobierno. Hoy, son las que más se encuentran al acecho e intentan condicionar al segundo.

Perón asume el gobierno el 4 de junio de 1946: todo un símbolo. Se considera el auténtico heredero y el más vigente representante de los móviles políticos del golpe militar. También, está claro, se considera el presidente de las FF. AA. Y el 17 de octubre ya lo ha consagrado presidente del pueblo. Si ambas fechas son siempre entusiastamente festejadas durante los años de gobierno, es porque simbolizan el doble poder de Perón: Presidente del Pueblo y de las FF. AA.

Primera etapa: Satisfacción profesional y neutralización política de las FF. AA. (1946-1951)

Pero no hay un equilibrio real entre ambos poderes. Desde el comienzo, resulta claro que Perón ha decidido ser el presidente del pueblo hegemónico por la clase obrera. Su verdadero poder —lo sabe— ha surgido de allí y es en el fortalecimiento de la organización popular —a la cual entrega su vida— donde habrá de consolidarse. “Los dirigentes socialistas (dice) eran burgueses que levantaban la bandera del proletariado sin gloria ni fortuna. De ninguna manera podían servir intereses de la clase proletaria los que defendían al capitalismo mediante su propia burguesía. Si los capitalistas, con un pequeño número, han dominado al mundo, imagínense lo que serán los obreros organizados”⁶. A la concepción movilizadora y concientizadora de las masas a través de objetivos políticos claros, Perón adosa siempre el concepto de organización popular unido al de la liberación de la Patria. Sólo el pueblo salvará al pueblo, pero el pueblo organizado. Y el sindicalismo es la herramienta más sólida y adecuada que Perón visualiza por esos años. Es necesario, afirma, “tener sindicatos bien organizados para que defiendan los derechos de todos los trabajadores y para poder, el día que la reacción capitalista se produzca, oponer una fuerza poderosa”⁷.

La liberación nacional y social, objetivo estratégico vigente en el peronismo desde sus inicios, tiene como eje a la clase obrera. Para Perón, esta primera etapa de la revolución debe caracterizarse por el fortalecimiento de las estructuras organizativas del movimiento obrero. ¿Qué hacer con los otros sectores sociales que acompañan el proyecto político justicialista? A la burguesía industrialista le permite desarrollarse en lo económico a través de la cobertura de una instancia estratégica clave que no podía ser asumida en ese momento por ningún otro sector: el fortalecimiento de la estructura productiva nacional. A los militares los neutraliza de distintos modos que van desde el equipamiento profesional y técnico hasta las satisfacciones de orden personal. “Dádivas y sobornos” llamaría Lonardi a estas últimas en su proclama del 17 de setiembre de 1955. Pero veamos:

Por decreto del 29/5/46 el entonces coronel Perón pasa a revistar como general de brigada con mando de tropas. “El Senado ratifica el decreto posteriormente y promueve a Perón al grado de general de división el 1º de marzo de 1950”⁸. Algunos días después, el 3 de junio, jefes y oficiales del Ejército le

⁶ *Principios del Sindicalismo Justicialista de Perón*, Subsecretaría de Informaciones (en adelante: S. de I.), Buenos Aires, 1953, p. 10.

⁷ *Principios* . . . , p. 8.

⁸ Rouquié, Alain: “Adhesión militar y control político del Ejército en el régimen peronista” (1946-1955). En *Fuerzas Armadas, Poder y Cambio*, Tiempo Nuevo, Caracas, 1971, página 230.

ofrecen una demostración en los salones del Colegio Militar. A través del discurso que Perón pronuncia aparecen repetidamente las palabras "profesión", "profesional" y otras semejantes. "La República Argentina (dice) puede estar profundamente orgullosa de los profesionales que forman el Ejército de la Nación". A estos profesionales, les recuerda las ventajas que a través de sus actos de gobierno ha recibido la Institución a que pertenecen: "Recibimos en 1943 un Ejército de harapientos, sin cuarteles, sin armamentos, 20 años atrás en la evolución militar del mundo (...) y devuelvo, después de varios años, un Ejército al día, aumentado y perfeccionado en sus cuadros, con una férrea disciplina, con las armas modernas que un Ejército necesita para instruirse y cumplir su misión". Pero aún aquí, en el mismísimo Colegio Militar, Perón no retrocede y afirma algo contundente: a la revolución del 43 la salvó el pueblo. "Para mí, soldado (afirma), el momento más triste de mi vida hubiera sido si esa revolución, que habíamos provocado y producido nosotros para no fracasar, hubiera tenido que caer de nuevo en manos de esos políticos venales que vendieron al país (...) pero, afortunadamente, tenemos un pueblo que sabe que en los momentos de decisión ha de acompañar a quien lo sabe conducir y a quien sabe interpretarlo. Todo eso salvó la revolución"⁹.

Perón sabe que en el Ejército "no está el horno para bollos". La revolución nacional instrumentaba, en ese momento, tres instancias: la movilización y organización popular, el fortalecimiento de las estructuras productivas nacionales y la neutralización política de las FF. AA. Este último proceso se desarrolló a través de la satisfacción de las necesidades de equipamiento y modernización de los cuadros militares: "queda muy atrás el pequeño Ejército de tiempo de paz que en 1931 incorporaba sólo 25.715 conscritos y contaba con 1.935 oficiales combatientes. Siete años después de finalizada la guerra, en 1952, el Ejército solo cuenta con cerca de 80.000 hombres de tropa (77.432) y 5.520 oficiales"¹⁰.

Perón instruye en economía a sus compañeros de armas

Pero ya en ese mismo año de 1950, comienza a notarse inquietud en las FF. AA. El motivo: la política social del peronismo. Los militares sienten que va aumentando peligrosamente el poder de decisión del movimiento obrero en la política nacional. Los políticos opositores, por otra parte, alertan a los altos jefes sobre los peligros incontrolables de la política peronista. Esa vieja y oscura desconfianza por las masas vuelve a recorrer las guarniciones.

Perón afronta la situación hablando en la comida anual de camaradería de ese año (1950). "Frente a este programa realizado (afirma refiriéndose a su política económica y social) se han levantado verdaderas campañas de rumores, de desprestigio, de calumnias de todo orden (...) Las promueven los grandes consorcios y los que siempre comerciaron con el patrimonio y la dignidad de los argentinos". Para convencer y tranquilizar a los militares decide informarlos sobre las realizaciones del gobierno *en el campo económico*. La clave del éxito ha residido en "el desplazamiento de los monopolios por la comercialización estatal de la producción". Y ahí están los resultados: se ha li-

⁹ El general Perón se dirige a sus camaradas del Ejército Argentino, S. de I., Buenos Aires, 1950, págs. 3-6 y 11.

¹⁰ Rouquié, ob. cit., p. 210.

quidado la deuda externa, se han comprado los ferrocarriles y teléfonos, nacionalizado los servicios públicos y los seguros y reaseguros, y se ha cumplido un Plan Quinquenal que involucró obras por casi 6.000 millones de pesos. Casi con delectación, Perón informa luego sobre los mecanismos y logros del IAPI: "Frente a la inorganicidad de nuestra indefensa economía, donde al 'comprador único' opusimos miles de vendedores, la consecuencia no podía ser otra que una baja ruinosa de los precios (...) El IAPI tuvo la virtud de oponer al 'comprador único' también un 'vendedor único' y los precios subieron (...). Con esta valorización de la producción nacional se evitó la ruina y se impidió que los voraces consorcios monopolistas de origen foráneo se llevaran el producto del trabajo argentino al extranjero"¹¹.

Perón elude hacer referencias claras a su política social y al ascenso del poder obrero. Los militares quedan relativamente tranquilos: la economía, por lo menos, va bien. Por las dudas, Perón continúa entregándoles órdenes para adquisición de automóviles.

1951: un año decisivo

En mayo de 1951, al inaugurar las sesiones del Congreso Nacional, Perón, entre muchos otros temas, vuelve a hablar de las FF. AA. Se muestra complacido por las tareas profesionales llevadas a término por los hombres de armas y les recuerda algunas de las muchas cosas que ha hecho el gobierno para modernizar la Institución. Pero lo realmente importante es esto: "las fuerzas armadas —dice— son parte del pueblo y a su creación y sostenimiento contribuye el pueblo (...) lógico y justo es que sus organismos intenten realizar trabajos y servicios que compensen en cierta medida los sacrificios que el pueblo realiza por sus ejércitos. Las fuerzas armadas han comprendido perfectamente bien estos principios de doctrina justicialista"¹². Estas breves palabras sintetizan la concepción que Perón tenía de las FF. AA. y su papel hasta 1951: 1º — Las FF. AA. no tienen nada que ver con las tareas de gobierno: gobiernan Perón y las mayorías populares hegemónicas por la clase obrera; 2º — Las FF. AA. deben realizar —aparte de las tareas netamente militares— contribuciones en el campo industrial y social; 3º — nada de esto se les deberá reconocer especialmente pues es mucho más lo que el pueblo hace por ellas que lo que ellas hacen por el pueblo.

a) Papel de la burguesía industrial

Para determinar el juego de fuerzas que se establecía en ese año de 1951, tan crítico y decisivo para las relaciones entre el peronismo y las FF. AA., es necesario analizar brevemente el papel desempeñado por la burguesía industrial no oligárquica. Este sector, surgido a través del proceso de sustitución de importaciones, ingresa al peronismo no como grupo político estructurado sino

¹¹ *Discurso del general Juan Perón en la comida anual de camaradería de las FF. AA.*, S. de I., Buenos Aires, 1950, págs. 9-11.

¹² *Mensaje del general Juan Perón al inaugurar el 85º período ordinario de sesiones del honorable Congreso Nacional*, S. de I., Buenos Aires, 1951, p. 158.

como suma de industriales individuales pero identificados por su ligazón al aparato productivo nacional. Apoya inicialmente el proyecto peronista pero sólo en uno de sus aspectos, justamente el que le permitía desarrollarse y enriquecerse: el proteccionismo económico y la ayuda financiera estatal. Pero los burgueses industriales tenían tanta desconfianza del avance de las masas como los militares: apenas advirtieron el rumbo cierto del proyecto político peronista —la gestación de un Estado nacional antimperialista con aumento paulatino del poder obrero— comenzaron a elaborar su propia estrategia. De este modo, el 3 de abril de 1950, en el Business Advisory Council de Washington, Ramón Cereijo declararía que el Estado no debe alterar los principios de la libertad económica. Y el 13 del mismo mes, en la Cámara Argentino-Norteamericana de Comercio, sería más explícito: “Argentina —era el título del discurso— ofrece inmejorables perspectivas al intercambio con EE. UU. y al aporte de la técnica y los capitales extranjeros”¹³. Y se encargaba de tranquilizar a los posibles inversores yanquis: “Nuestro país se ha caracterizado tradicionalmente por el fiel cumplimiento de sus obligaciones. En materia financiera, figura en nuestro record el hecho —poco frecuente— de que nunca hemos dejado de cumplir nuestras deudas internacionales por más grandes que hayan sido los sacrificios que —en alguna oportunidad— ello haya demandado”¹⁴. Se refería, obviamente, al “ahorraré sobre el hambre y la sed de los argentinos” de Avellaneda.

Cereijo representaba a los técnicos que habían comenzado a encaramarse en el aparato estatal. Podían invocar a las masas, es cierto, pero jamás admitir que tomaran un poder que superara lo estrictamente necesario que un Estado debe otorgar para conseguir el consenso social. La burguesía industrialista, en suma, comenzó a buscar en la complementación con el imperialismo el reaseguro más eficaz contra el avance del poder popular que Perón impulsaba.

b) La clausura de “La Prensa”

Más que la huelga ferroviaria de ese año o la muerte del estudiante Mario Bravo, lo que realmente conmocionó a los militares y constituyó una de las causas inmediatas del golpe del 51, fue la clausura de “La Prensa”. Bravo, en fin de cuentas, era un comunista. Y los ferroviarios, aunque objetivamente estaban sirviendo intereses antiobreros (cosa que no advertían los militares pues no hilaban tan fino), eran obreros. La clausura de “La Prensa”, por el contrario, tocaba los intereses sagrados de la oligarquía, sector al que se sentían histórica y espiritualmente unidos los hombres que promovieron el golpe del 51.

Y para agravar aún más el cuadro, los sectores combativos del peronismo supieron asumir el hecho con una lucidez política absoluta. Cooke, ante las voces que clamaban en nombre de la libertad de prensa, afirmó en la cámara de diputados el 16 de marzo: “la libertad de prensa (...) ha venido a constituir un instrumento más de aherrojamiento, de sometimiento de los pueblos coloniales y semicoloniales. ¡Qué nos vienen a hablar de libertad de prensa! El propósito es querer embaucarnos con una supuesta igualdad jurídico-formal, que es el punto de arranque de la exacerbación de la desigualdad social y

¹³ Cereijo, Ramón, *Hacia un mayor y mejor conocimiento de la verdadera situación económica argentina*, Buenos Aires. Ministerio de Hacienda, 1950, p. 53.

¹⁴ Cereijo, ob. cit., p. 64.

económica”¹⁵. Y Perón, también entonces, supo ser el más combativo de los peronistas: “Este órgano (escribió refiriéndose a “La Prensa”), por su origen, por los capitales que lo financian, por su prédica foránea y los testaferros que lo representan, es un foco de traición a la Patria (...) En este país, donde los poderes del Estado son representación genuina del pueblo y no asociaciones de intereses o delincuencias, no existe libertad para atentar contra la libertad y menos aún para traicionar al Pueblo y a la Patria”¹⁶.

c) La vicepresidencia de Evita

Los hechos son conocidos: en el *Cabildo Abierto del Justicialismo* del 22 de agosto de 1951, la CGT propone la candidatura de Evita a la vicepresidencia de la Nación. El 31 de ese mismo mes, Evita da un discurso por la cadena nacional de radiodifusión y, dramáticamente, renuncia. ¿Qué había pasado?

Suponer que *no hubo presiones militares*, es absurdo. Las FF. AA. apenas si habían tolerado medianamente el casamiento Perón-Evita. Ya desde entonces, una actitud recelosa y casi despreciativa los había caracterizado en sus tratos con la esposa del presidente: actriz, en fin de cuentas, con todas las connotaciones de marginalidad y pecado que este adjetivo tenía por entonces (y aún suele tener) en el lenguaje militar. Si aceptamos que *no podía haber sino resistencia militar a la candidatura de Evita*, la cuestión siguiente es ésta: ¿tenían los militares tanto poder como para vetar la propuesta de la CGT? Si no lo tenían: Evita renunció por propia decisión. Si lo tenían: Evita no tuvo otra opción que renunciar.

Para nosotros, el poder militar, en ese momento, era superior al que habría de derrocar al gobierno del pueblo en 1955. Primero: porque Perón aún no se había propuesto debilitar al Ejército como comenzó a hacerlo después del golpe del 51. Segundo: porque *todos* los militares —salvo una que otra excepción que no hace sino confirmar nuestra tesis— se opusieron a la candidatura de Evita. Que la CGT era, en ese entonces, mucho más fuerte, combativa e infinitamente menos burocratizada que en el 55, también es cierto. *Pero no era todavía lo suficientemente poderosa como para poder imponer la medida revolucionaria que había impulsado, y éste fue su gran error*. Si hay algo imperdonable en política es la carencia del *criterio de oportunidad*, que es el criterio político por excelencia, pues eso es la política: justeza, equilibrio, el filo de la navaja. *Una propuesta, por más revolucionaria que sea en sí misma, es siempre reaccionaria si está hecha al margen de la cuestión del poder para imponerla, pues conduce a las masas a la derrota y el desaliento*. Entre las lamentaciones de los burócratas para los cuales nunca están dadas las condiciones y las estridencias de los *ultras* para los cuales hay que hacerlo todo ahora, se despliega la línea estrecha y difícil del acto revolucionario.

Evita vicepresidenta, siempre unida al pueblo a través de la Fundación, era una garantía de auténtica profundización del proceso revolucionario: uno de los intentos más radicales por copar el poder del Estado. ¿Cómo no iba a querer Evita la vicepresidencia? Sólo una concepción exclusivamente *basista*

¹⁵ *Cien años contra el país*, Sindicato de Luz y Fuerza, Buenos Aires, 1970, p. 139.

¹⁶ Descartes, *Política y Estrategia*, Buenos Aires, 1951, p. 54.

puede interpretar que corría el peligro de burocratizarse. ¿Burocratizarse Evita? Ni dudarlo: jamás. Pero no por esto dejó nunca de advertir la importancia de la lucha por el aparato del Estado. *No hagamos de Evita, compañeros, solamente una llamada de pasión revolucionaria porque entonces sí, también nosotros, vamos a contribuir a convertirla en un mito.*

Si los militares reaccionan contra esa candidatura, es porque saben que representa la concreción militante del poder popular en ascenso. Ante este peligro, abandonan su vigilia profesionalista y enfrentan, por primera vez, al gobierno popular. El segundo enfrentamiento es el del general Menéndez y los oficiales de Caballería de Campo de Mayo.

Desde el 8 de octubre del 45, Perón sabía que sus enemigos más incondicionales dentro de las FF. AA. estaban en la Marina y la Caballería. No estará de más analizar por qué.

La Marina, donde todavía se llora la muerte de Nelson, no ha encontrado sino motivos para olvidar la vocación independentista del legendario almirante Brown. Luego de la constitución liberal del país, su tarea se redujo fundamentalmente a vincularse con los mercados ultramarinos compradores de nuestras materias primas. Es decir, con el Imperio. Los hombres de mar, ya alejados del país físicamente por las necesidades del oficio, comienzan también a enajenarse en lo cultural: los oficiales, antes que hijos de la Patria, se sienten embajadores de la Patria, y como tales se dedicarán desde siempre a cuidar sus maneras de mesa para comportarse dignamente en los ágapes ofrecidos por los altos jefes y oficiales del Almirantazgo británico. La tradición del mar, por otra parte, es la tradición de Inglaterra, Reina de los mares, lo cual alejó aún más a nuestros marinos de las tradiciones nacionales y terminó generando en ellos una actitud hostil y extranjerizante.

En cuanto a la Caballería, ya a Lavalle le habían advertido que nada tenía que ver con ella la política. El general Lanusse acaba de comprenderlo recientemente. Perón, por otra parte, *en tanto coronel de Infantería*, buscó siempre sus apoyos en este sector, del cual extrajo sus dos únicos ministros de guerra (entre 1946-1955) y todos los comandantes en jefe del Ejército hasta 1953. Asimismo, los militares más adeptos al gobierno popular habrán de surgir de este sector: Tanco, Embrioni, etc. En 1955, en carta al general Lagos —comandante de la rebelión en Cuyo— Lonardi confesaba: “Nuestra crisis es de Infantería” (*La Nación*, 22/11/58).

Según sus promotores, el golpe del 51 tenía dos motivos centrales: a) no permanecer impasibles ante este proceso de descomposición general; b) impedir que se produzca en la República el “derrumbe total de aquellos valores sustanciales que concitaron siempre la consideración y el respeto de los pueblos civilizados”¹⁷. Y ya sabemos cuáles son estos “valores sustanciales”. Los mismos, por de pronto, a que hacen referencia quienes hablan hoy de “gobierno de las mayorías con respeto por las minorías” o afirman que desenvainarán nuevamente la espada para defender los intereses de la democracia. Es decir, de las clases dominantes y el imperialismo.

Las masas peronistas, apenas tienen noticias del golpe, salen a la calle decididas a impedir el libre acceso de los tanques y efectivos rebeldes a la capital:

¹⁷ Proclama revolucionaria del general Menéndez (28/9/51). Impresa en hojas azules y blancas.

se apoderan de varios colectivos y levantan barricadas en los cruces de acceso a la ciudad. El general Angel Solari, leal al gobierno popular, comentaría años después, entre asombrado y desdenoso, la actitud obrera: lo de las barricadas era "una orden absurda", no sabía realmente quién podía haberla impartido. Claro está: la represión a los rebeldes militares era cuestión de los militares, un asunto estrictamente profesional. ¿Qué tenía que ver el pueblo con eso?

Segunda etapa: hacia la disolución del ejército profesional (1952-1955)

El golpe del 51 cambia la situación por completo. De aquí en más, el Ejército deberá abandonar su postura profesional. Ya no se le exigirá que defienda las fronteras y la soberanía territorial de posibles ataques. O al menos, no solamente se le exigirá esto. Ahora el Ejército debe ingresar a la revolución peronista como uno más de sus pilares: debe, en suma, defender al gobierno. "El concepto de lealtad (escribe Rouquié) va a sustituir al de subordinación constitucional, la adhesión a la doctrina justicialista y a la persona del presidente serán pronto parte de los nuevos deberes militares"¹⁸. En los actos del 17 de octubre de ese año 51, la CGT exhibe su poderío de convocatoria: se festejan, simultáneamente, la derrota del golpe militar y el seguro y cercano triunfo electoral de noviembre. El Ejército participa de los festejos y la CGT distribuye medallas de la lealtad a los oficiales que reprimieron a los rebeldes: el poder militar aparece claramente subordinado al poder sindical. Perón resuelve también promover el *estado de guerra interna*. Su artículo 2º es contundente: "todo militar que se insubordine o subleve contra la autoridad constituida o participe en movimientos tendientes a derrocarlas o desconocer su investidura será fusilado inmediatamente" (noviembre de 1951). La severidad de este artículo pretendía evitar para el futuro las penalidades relativamente leves que los rebeldes del 51 habían recibido de sus compañeros de armas. El Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, a pesar de las presiones peronistas, condenó a Menéndez a sólo 15 años de prisión. Fue la pena máxima dictada contra los insurgentes. "Estupor ante el fallo", tituló *Democracia* su editorial del 4 de octubre. La cuestión era clara: los militares seguían decididos a arreglar entre sí las cuestiones que consideraban internas.

Con anterioridad al golpe del 51, Evita, como parte de su plan de creación de milicias populares, comenzó el adoctrinamiento dentro del Ejército a partir de los suboficiales. "Inició un viaje por todo el país (escribe el compañero Dardo Cabo) y visitaba cada guarnición; luego de la visita protocolar al Casino de Oficiales, se dirigía expresamente al de los suboficiales, 'ahora vamos a ver a los nuestros' dijo en más de una oportunidad a los miembros de la comitiva"¹⁹. La medida era por demás atinada: si por algún flanco iba a ser posible controlar políticamente al Ejército, ése era, sin duda, el de los suboficiales, cuyos orígenes los vinculaban a los sectores obreros y medios de la población. La ley de 1947, por otra parte, destinada a promover becas que facilitarían el acceso de los sectores humildes a los Liceos castrenses, fue un paso decisivo para la democratización del Colegio Militar. "Mientras tanto, el presupuesto

¹⁸ Rouquié, ob. cit., p. 223.

¹⁹ Cabo, Dardo, *La lucha interna en el movimiento peronista*, Revista *Nuevo Hombre*, año I, Nº 8.

militar disminuye año tras año hasta un 15 por ciento de los gastos estatales en 1955. Se promueve, para compensar un déficit en los haberes del personal, la función empresarial del Ejército y demás armas merced a la ley de autoabastecimiento que permite no aumentar el presupuesto, y, transformando al soldado en labrador, promover la producción agropecuaria e industrial, la explotación de los bienes a su cargo (...) y el autoabastecimiento de la institución. Esta ley, que se sumaba a la baja en el presupuesto y a la utilización de los suboficiales en la Fundación Eva Perón y las oficinas del movimiento, añadida a la amenaza vaga y lejana de la creación de milicias armadas, hace pensar a muchos oficiales que la hora de la disolución del Ejército se acerca”²⁰. Y no estaban tan equivocados. Perón, decidido a incorporar al Ejército a su proyecto político, sabe, sin embargo, que no puede confiar demasiado en él y comienza a debilitarlo. Y en cuanto a las milicias armadas, siempre fueron algo más que una amenaza “vaga y lejana”.

Las milicias populares

Sus primeras acciones se desarrollaron a través de los llamados *jefes de manzana*, cuadros de probada convicción y militancia peronista, que realizaban operaciones de vigilancia y control en determinados sectores de la ciudad. El llamado *operativo cruz* constituyó su manifestación más estridente. Cierta mañana, varias casas de la Capital aparecieron pintadas con cruces: era la señal con que los jefes de manzana designaban a los opositores de las zonas a su cargo. Un terror infinito envolvió al gorilaje y muchas valijas se prepararon ese mismo día. Otros habitantes, sin embargo, que no eran gorilas y que hubieran podido y debido ser captados por el peronismo, también se aterrorizaron. Y no sin alguna razón: el poder de los jefes de manzana fue a menudo personalista y arbitrario. Gorila o no, solían pintarle la casa a quien más bronca le tenían.

La formación de milicias populares comenzó a ser impulsada por Evita luego del regreso de su exitoso itinerario europeo. Convocó a su despacho de la Fundación a aquellos dirigentes sindicales que mayor confianza le merecían. No le fue difícil conseguirlos, pues no escaseaban hombres de valor en aquella CGT aún no atacada por Méndez San Martín, Borlenghi y Atilio Renzi, y a cuyo frente no estaban todavía hombres como Vucetich o Di Pietro. “El Secretariado de la CGT (escribe Dardo Cabo) solicitó a todas las organizaciones sindicales agremiadas que confeccionaran un padrón con los obreros que estuvieran por incorporarse al servicio militar. De ellos, se seleccionarían los más formados política y sindicalmente para que ejercieran funciones de delegados de cuartel cuando fueran soldados. A más, cada sindicato también debería seleccionar un número de activistas —que iban desde los doscientos en las organizaciones grandes a cincuenta en las chicas— para comenzar la instrucción de los futuros oficiales de milicias. Evita mandó comprar a la fábrica Ballester Molina mil pistolas mientras gestionaba con la familia real de Holanda— con la que trabó amistad durante su viaje— el envío de un barco con armamento en más cantidad y más peso”.

La presión militar fue inmediata. Sosa Molina y Lucero, que eran realmente dos de los hombres más leales al gobierno dentro de las FF. AA. (aun-

²⁰ Rouquié, ob. cit., p. 227.

que ya veremos los límites exactos de esta lealtad), visitaron a Perón y se manifestaron indignados. "Especialmente Sosa Molina, con exaltación, hizo el planteo al presidente. Calificó el proyecto como atentatorio y destinado a producir la anarquía en las FF. AA.; los delegados por cuartel lo enfurecían y la captación de los suboficiales hecha por Evita y lo hacía transpirar"²¹. Porque desde ese año de 1951, ya las FF. AA., *leales y gorilas*, habían comenzado a recorrer el camino que las llevaría al 16 de setiembre del 55.

Las FF. AA. en su totalidad derrocan al primer gobierno del pueblo peronista

De los hechos de setiembre del 55 debemos los peronistas extraer enseñanzas fundamentales: cómo perdimos ese gobierno y qué nos será necesario hacer para no perder el que acabamos de conquistar. La madurez organizativa y política de nuestro movimiento, nos permite hoy revisar con total libertad esos sucesos y capitalizarlos para las luchas políticas del presente.

En 1955, el poder organizativo y movilizador del movimiento peronista era ostensiblemente más bajo que en años anteriores. Lo que seguía inalterable y vigente era la conciencia política y social que habían generado las masas. El contrato con la California, por ejemplo, desata un formidable debate público. Y no nos referimos a los chillidos histéricos del gorilaje (¡eran grandes nacionalistas y patriotas por esos días quienes después traficaron el país!), sino al debate que se lleva adelante en el seno mismo del movimiento peronista. Contratos como ése (mejor dicho: infinitamente peores, pues el de la California no era malo y estaba respaldado por un gobierno popular) se firmaban antes en la penumbra, sin que nadie llegara casi a enterarse de la traición perpetrada. Sólo la acción revolucionaria y concientizadora del peronismo, permite entender que la firma de un contrato, aparentemente lesivo para nuestros intereses, generara un debate público y apasionado sobre el tema de la soberanía nacional.

Las fallas de aquel gobierno heroico estaban ahora en su escaso poder organizativo y movilizador. El peronismo, que había surgido de una coyuntura histórica capaz de generar cosas tan buenas como malas, que había tomado entre sus manos esa coyuntura para hacerla jugar en la dirección del fortalecimiento productivo nacional y la organización política de la clase obrera, que había sido el auténtico sujeto de la historia por su poder para transformarla de acuerdo a un proyecto político determinado, era ahora objeto, inercia pura. Y por una razón muy simple: ya no tenía capacidad para generar hechos nuevos.

Los burócratas se habían apoderado casi totalmente del aparato político y sindical. "Necesitamos hombres para servir a los puestos (decía Perón), no para que se sirvan de ellos". Y también Evita confesaba a menudo que no le temía tanto a la oligarquía que había sido derrotada el 17 de octubre, como a la que podía surgir en el corazón mismo de los dirigentes peronistas. Su muerte constituyó una pérdida irreparable para la lucha contra la burocracia pactista.

Es necesario comprender (para no caer en una visión ahistórica del proceso) la enorme soledad que padecía aquel gobierno popular peronista en aque-

²¹ Cabo, ob. cit.

La América de los años 50. Su aislamiento internacional, las presiones y ataques del imperialismo y el cipayaje nativo, la indiferencia profesionalista de las FF. AA., lo condujo —en los últimos años— a generar un Estado autoritario y defensivo que pudiera asegurar la paz social necesaria para proseguir la tarea que lo justificaba históricamente: *la organización política de la clase obrera, instancia fundamental a la cual Perón refirió siempre la posibilidad o no del cambio revolucionario*. Pero un Estado autoritario-represivo tiene sus enormes riesgos y nuestro primer gobierno los padeció casi todos. Pero no sólo no aseguró la paz social —lo cual no hubiera sido tan grave—, sino que frenó el proceso de organización popular. Y esto sí, era grave. Un Estado de este tipo, asediado sin tregua por sus enemigos, tiende a colocarse a la defensiva y a fortalecer sus estructuras internas, con lo cual se condena a una inercia casi absoluta. La consigna es defender lo conquistado, lo propio, mostrar los riesgos imprevistos que implica todo cambio y, de inmediato, impedirlo. Es la hora de los burócratas, de los adulones y alcahuetes que Perón lamentaba encontrar siempre a su lado. De aquellos mismos que llenaron el país con sus bustos y retratos para suplantar su figura de líder obrero y combativo por la del Presidente estático, oficial, fatalmente alejado de las masas.²²

Menos aún podía esperar Perón de las FF. AA. Habían reprimido el golpe del 16 de junio, es cierto, y hasta Lucero (en presencia de los entonces *generales leales* Aramburu, Videla Balaguer, Bengoa, Uranga y Lagos) había entregado a Perón el *Decálogo del Soldado*. Pero la cosa no daba para más. Las FF. AA. (y ya lo veremos mejor) son, ante todo, una Institución, y esto es lo que básicamente intentan salvar siempre sus integrantes. Los generales leales a Perón, por mero profesionalismo, reprimieron hasta donde no corría el peligro de quebrarse la estructura disciplinaria y jerárquica de la Institución. Más allá, se replegaron y dejaron paso a los rebeldes. Si entre nuestros militares no han habido casi encuentros sangrientos, no es porque sean cobardes (estúpida teoría pequeñoburguesa y torpemente antimilitarista que para nada sirve) sino porque priva siempre entre ellos la tendencia al acuerdo antes que al enfrentamiento. Sus conflictos se resuelven de dos modos: a) si ambos grupos contendores están igualmente decididos en sus actitudes, se procede a la evaluación de las fuerzas con que cuenta cada uno y cede posiciones el que menos efectivos ha nucleado; b) si uno de los grupos está más decidido que el otro en sus propósitos y móviles de acción, el triunfo es suyo aún cuando el otro sea más poderoso desde el punto de vista estrictamente militar. Esto fue lo que pasó en setiembre del 55: el Ejército leal era más poderoso que el rebelde, pero, contrariamente a éste, no estaba de ningún modo decidido a la lucha. Lo deja hacer, entonces, y se convierte en cómplice de sus acciones.

La renuncia que Perón eleva a la CGT para provocar la concentración del 31 de agosto, el fogoso diálogo que se establece entre el líder y las masas, la

²² Perón aceptó la campaña de bustos y retratos como un intento por afianzar la unidad y organización del movimiento —ya en crisis— a través de la omnipresencia de su figura. Que se equivocó, es cierto, y no solamente en esto: porque también él tuvo que equivocarse para que aquel gobierno se perdiera. “Yo reconozco (son sus palabras) que en la conducción estratégica he cometido algunos errores (...), la conducción es un acto humano, y el hombre está expuesto a desviaciones de una u otra naturaleza” (*Actualización política y doctrinaria para la toma del poder*). No necesitamos hacer de Perón un dios inflexible, para reconocerlo como el más grande líder de masas de nuestra historia.

designación antiburocrática de Cooke como interventor del Partido Peronista en la Capital Federal, son todos hechos valiosos pero tardíos: la suerte estaba echada. Así las cosas, Perón hizo exactamente lo que tenía que hacer: irse, optar por una retirada estratégica que le permitiera reorganizar el movimiento desde la resistencia. Afirmar que abandonó indefensa a la clase obrera es una canallada: le dejó sus organizaciones y una conciencia política lo necesariamente fuerte como para enfrentar a burócratas y explotadores. Afirmar que hubiera debido darle armas, es confundir nuestra historia con un *western* o una película de Eisenstein, porque, entonces sí, Perón hubiera entregado a los obreros al martirologio y la masacre. Nuestro conductor estratégico es de aquellos hombres que creen que la revolución, aunque a veces estalla, no es estallido sino proceso: el proceso de la liberación nacional y social a través de la organización y movilización revolucionaria de las mayorías. Bajo su conducción, a 18 años de aquel setiembre del 55, hemos reconquistado ya el gobierno. Ahora buscamos el poder.

SEGUNDA PARTE: CINCO PUNTOS CONTRA EL SOCIALISMO NACIONAL

Del 55 al presente, el Ejército atraviesa una de las etapas más oscuras y crueles de su historia.²⁸ Inicialmente, Aramburu y Rojas encuentran directa inspiración en el Ejército exterminador de Mitre, el mismo que asoló las provincias después de Pavón afirmando llevar a cabo una "guerra de policía". La maniobra era clara: al considerar al adversario, gaucho montonero, como "salteador" o "delincuente común" se lo apartaba de las leyes de guerra, es decir, de las leyes humanas, y ya nada impedía su brutal exterminio. Para emprender esta tarea, sin embargo, Mitre tuvo que apoyarse en oficiales extranjeros: Rivas, Flores, Arredondo y Sandes eran uruguayos, integrantes del partido Colorado, mercenarios que cubrieron de sangre nuestro interior mediterráneo. La *Fusiladora*, por el contrario, no tuvo necesidad de recurrir a extranjeros: fueron argentinos quienes admitieron y promovieron la matanza de obreros en los basurales de León Suárez y fusilaron a un general de la Nación.

De estos últimos años, sin entrar a analizar nada, evocaremos solamente algunas imágenes que han quedado grabadas en la paciente pero estremecida conciencia del pueblo. El golpe del 62, azules y colorados, los tanques por las calles sin que nadie supiera por qué, ese farsesco gobierno de Guido, la obsecuencia ante el Pentágono y la OEA, la "revolución argentina", Onganía llegando en carroza descubierta a la Sociedad Rural, Onganía jugando al polo con el príncipe Felipe, la Junta de Comandantes informando al pueblo —por radio y televisión, un sábado a la tarde— que habían elegido un nuevo presidente y que venía de EE. UU., el Ejército represor, antiobrero, movilizador de huelgas,

²⁸ Aquí debemos disculparnos por el título sin duda pretencioso del presente trabajo. Por razones de espacio, no nos será posible detenernos en la etapa del 55 al presente, si no que pasaremos ya a concentrarnos en la coyuntura actual. De cualquier forma, el título *Del GOU a los cinco puntos* se justifica en alguna medida si, como creemos, los elementos conceptuales extraídos de los dos períodos estudiados por nosotros (el de 1943-1955 y el actual) pueden ser utilizados para la comprensión de la etapa cuyo análisis pormenorizado vamos a obviar aquí.

el Ejército proscriptivo, negador del peronismo y difamador de su líder, el Ejército paternalista, mesiánico, el que a través de Lanusse pidió al pueblo que reflexionara —ante el inminente regreso de Perón— sobre el incierto destino que podría aguardarle si no estuvieran los hombres de armas para protegerlo. Para protegerlo, justamente, de su líder.

Ahora están desorientados. Más de seis millones de votos pesan en los proyectos y la conciencia de nuestros militares como un dato irreductible. Ese hombre, Perón, ese general degradado sobre quien pesan las acusaciones más atroces que hayan formulado alguna vez los altos mandos, ese soldado cobarde, abyecto y lujurioso, ese ladrón que enajenó los fondos de la patria para construirse un exilio dorado, ese hombre a quien Lanusse insultó infinitas veces recorriendo las guarniciones del país, ha sido consagrado, alegre y abrumadoramente, por la mayoría del pueblo argentino. ¿Cómo es posible? Lentamente, los cuadros de las FF. AA. vuelven a entrar en estado deliberativo. Ya veremos qué es lo que el peronismo puede y debe esperar de esta actitud.

El proyecto militar 1973: Cámpora al gobierno, el Ejército al poder

Poco antes de las elecciones del 11 de marzo, el comandante del Primer Cuerpo de Ejército, general Sánchez de Bustamante, deslizó, ante un auditorio que aún no había almorzado, una serie de conceptos sobre la situación política del país. Expresaba no solamente su opinión sino la de los altos mandos de las FF. AA. en general.

Hablar de política a hombres subordinados, tiene sus riesgos. Los mandos militares argentinos, pese a ser profesionales de la política, son escasamente afectos al espíritu de deliberación entre sus cuadros. El general Manuel Rodríguez, ejecutando el plan de las clases dominantes, extremó sus desvelos en profesionalizar a las FF. AA. para hacerles olvidar que habían sido ellas, justamente, las determinantes del hecho de poder que había entronizado nuevamente a la oligarquía. Cumplida la tarea restauradora, los hombres de armas debían volver a los cuarteles y dejar el gobierno en las expertas manos de los ganaderos. Hoy, sin embargo, las cosas son notablemente más complicadas. Luego de largos años de fracasos estratégicos, chirinadas insignificantes o vacías grandilocuencias, los generales no pueden sino hablar de política.

Insistirán, sin embargo, en inculcar el más amado de sus valores: la disciplina. Citando a un general alemán, Sánchez de Bustamante enumera los “cuatro pilares básicos del edificio militar: disciplina, organización, reclutamiento e instrucción”²⁴. Y si alguien quisiera preguntarle sobre el orden prioritario de estos valores, no vacilaría un instante en conceder el lugar primero a la disciplina: “Disciplina, organización, reclutamiento e instrucción apuntan en pro de esto: a la disciplina. Como que en la instrucción misma el orden cerrado tiene importancia sólo porque crea el hábito de la obediencia mecánica”. Es la idea más acariciada por nuestros generales: las FF. AA. como Institución cerrada, monolítica, no deliberativa, ajena al cambio y las turbulencias de la vida civil, eternamente igual a sí misma. Pero a más de cuarenta años en que los militares llevan haciendo política, ya no alcanza la mera disciplina para lograr la obediencia mecánica. Ahora, más que nunca, hay que hablar, adoctrinar.

“¿Qué significa no retornar al pasado? (pregunta a sus subordinados este

²⁴ Disertación publicada en *Nueva Plana*, N° 21, 20/3/73.

comandante). Eso ha sido escuchado por Uds. en repetidas ocasiones: que el año 30, que el golpe de Estado, que el 1943 (...) Pero, esencialmente, nadie puede llamarse a engaño que cuando hablamos de un no retorno al pasado nos estamos refiriendo al peronismo, al peronismo como régimen, al peronismo como expresión política de la arbitrariedad en el ejercicio de gobierno". Existen, sin embargo, ciertas técnicas cuidadosamente elaboradas por las camarillas ministeriales, que permitirían al peronismo ingresar al cuerpo democrático sin corromperlo. ¿Cómo anhela este comandante que se comporte el movimiento de masas? Así: "como partido justicialista sujeto a las reglas de juego que están expresadas en el estatuto de los partidos políticos". ¿Será posible esto? Sólo hasta cierto punto, porque este general cree advertir hoy que el peronismo se presenta con un ingrediente de nítida fisonomía marxista y de una tremenda agresividad, que llama a preocupación a los hombres de armas y a los hombres de orden, y también a los hombres de orden que hay dentro de sus propias filas". Todo esto determina que, ante la gravedad de esta encrucijada histórica, el comandante del Primer Cuerpo de Ejército desgrane con inusitada franqueza sus conclusiones políticas: "la única garantía que el Ejército puede tomar es consigo mismo. Esa es la gran garantía para el país y para las FF. AA.: que las FF. AA. se comprometan consigo mismas a hacer que determinados valores y determinadas pautas continúen rigiendo en el país, más allá de la transferencia del poder (...) E incurriendo en un tremenda heterogeneidad democrática, y frente al slogan de 'Cámpora al gobierno, Perón al poder', yo le antepongo éste: 'Cámpora al gobierno, el Ejército al poder'."

No hay reconstrucción nacional sin socialismo nacional

Los famosos cinco puntos de los altos mandos militares constituyen un intento por fijar constitucionalmente las dos consignas estratégicas con que ha enfrentado al peronismo en esta coyuntura: a) "no permitir que se retorne a los vicios del pasado" (reafirmada en la reunión de almirantes del 20/3/73); b) "gobierno de las mayorías con respeto por las minorías". Esta cuestión de los "vicios del pasado" pretende hacer referencia a aquello que se ha dado en llamar "el régimen peronista". Pero no hay que engañarse: lo que en el fondo molesta no es, por ejemplo, que se le haya puesto el nombre de Perón a las calles, plazas o provincias del país, porque la gran burguesía y los monopolios son muy capaces de digerir estas cosas si no se tocan sus reales intereses, y también de hacérselas digerir (medios de difusión mediante) a nuestra emotiva clase media, tan celosa de su individualismo y libertad de conciencia. No son estos los "vicios del pasado" que molestan a quienes detentan el poder en la Argentina (aunque suelen escudarse en ellos), sino que lo que temen es una determinada política que el peronismo implica por esencia: la de la moviilización revolucionaria de las mayorías. Porque no hay visión más estremecedora para las clases dirigentes que la del pueblo protagonizando la historia.

La segunda consigna, la que establece el juego democrático entre mayorías y minorías, escamotea intencionalmente el tema del poder. Porque una cosa es la inocente y teórica minoría de la mermelada democrática, cuya función sería dialogar en el parlamento sobre las libertades cívicas, y otra muy distinta es la minoría real, concreta, entreguista y represiva, que domina en la Argentina los resortes del poder. A esta minoría sólo podrá respetarla el peronismo al elevado costo de negar su destino revolucionario.

Toda una corriente inserta en nuestro movimiento, intenta hoy hacernos

pagar ese precio. Son los que, acordes con los organigramas del régimen, intentan transformar al movimiento en partido justicialista, atraparlos en las redes de la partidocracia liberal mutilando el proyecto de trascenderlas —como ha hecho siempre Perón— a través de una estrategia de poder. Peronistas de hace dos horas, planificadores socialdemócratas, *hablarán de nuestro socialismo nacional sólo para demostrarnos que de tan nacional que es... no tiene nada de socialismo*. Y motejarán de “marxista” todo auténtico proyecto de cambio.

El socialismo nacional, sin embargo, no es una concepción estratégica que Perón haya adosado últimamente a su doctrina para ponerla a tono con los tiempos que corren. Es el proyecto político presente y vigente en el pueblo peronista desde el 17 de octubre de 1945, cuando las masas se movilizaron dispuestas a hacer la historia por su cuenta. Por eso la Patria Socialista no es una cuarta bandera que agregamos hoy a las de Justicia, Liberación y Soberanía, sino que constituye la síntesis más profunda del proyecto político de poder popular que animó al peronismo desde sus orígenes.

El concepto de socialismo nacional está llamado a convertirse en el horizonte estratégico de nuestras luchas presentes, porque representa la necesaria actualización que nuestro movimiento ha hecho de sus banderas de lucha. Entendiendo por actualización, no el pasaje a una etapa cualitativamente superior, sino la puesta en evidencia de las tendencias que expresó el peronismo en casi treinta años de lucha. Y si rechazamos el concepto evolucionista de “etapa superior”, es porque creemos —como creía Hegel— que el todo es esencialmente resultado pero con aquello de lo cual resulta: si hoy hablamos de socialismo nacional es porque otros compañeros, ayer, fortalecieron los sindicatos, nacionalizaron la economía, movilizaron al pueblo, etcétera.

Volvamos, orgullosamente, a nuestros heroicos “vicios del pasado”: a la firme determinación de socavar el poder del imperialismo y sus agentes a través de una política de liberación apoyada en las mayorías. *Porque si gobernar es movilizar al pueblo en una perspectiva de poder, no habrá entonces reconstrucción nacional sin socialismo nacional*.

La unidad Pueblo-Ejército y el proyecto político de la burocracia pactista

En febrero de 1971, el entonces Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista, perpetró un informe (*Elementos de trabajo para encarar las soluciones argentinas*, se llamaba) en una de cuyas páginas podía leerse lo siguiente: “Las fuerzas armadas olvidaron que el Justicialismo había nacido en su seno”. Esta falsedad era, sin duda, un reproche a las FF. AA., pero también una tierna invitación para que volvieran a ingresar en lo que este potable Secretario General llamaba “el juego grande”. Era necesario, en suma, restaurar aquella suave armonía del 45, cuando las FF. AA. no sólo entregaron un líder a las masas, sino que las acompañaron y las protegieron contra el poder de la oligarquía. Y el informe del “gran olvidado del 11 de marzo” concluía como sigue: “Las fuerzas armadas deben reintegrarse al pueblo que fue el suyo antes que sea demasiado tarde (...). El destino de la Patria deben elegirlo todos sus hijos. Que los que tengan la fuerza la usen, pero para ayudar a reconquistar su dignidad de ciudadanos a los que no tienen la fuerza. El pueblo argentino devolverá con creces, como siempre lo ha hecho, los gestos de nobleza y amistad si las fuerzas armadas vuelven a ser sus fuerzas armadas”.

Para una visión burocrática de las luchas sociales, el pueblo siempre es

indefenso, pues eso es la burocracia: la negación de toda organización auténtica, única fuente del poder popular. Las masas peronistas, para el burócrata, deben aportar número y no fuerza, un consenso aterciopelado sobre el cual puedan extenderse los sueños socialdemócratas de los pactistas traidores. Aquel delegado que tuvimos gustaba hablar, en los programas de TV o en las reuniones de empresarios, del "fin de las antinomias", excelso instante de la historia en el cual Ejército-Pueblo y Burócratas dejarían atrás los odios del pasado y comenzarían a marchar juntos, poniendo el Ejército la fuerza, los Burócratas los planes de gobierno y el Pueblo —por supuesto— el consenso. Y nada más.

CONCLUSIONES: QUÉ PODEMOS Y DEBEMOS ESPERAR LOS PERONISTAS DE LAS FF. AA.

En setiembre de 1806, Liniers hizo publicar un bando que llamaba a las armas a los hombres de 16 a 50 años. Formado por vecinos aguerridos y anónimos, enfrentando al agresor imperial en defensa de la soberanía de la Patria, nuestro Ejército tuvo, en verdad, un origen glorioso. Esta tradición se continúa en las luchas independentistas sanmartinianas, en la firma del *Acta de Rancagua* por la cual el Ejército libertador rehúsa convertirse en el brazo armado de la burguesía portuaria y reanuda su marcha hacia el Perú desobedeciendo al Directorio, en la sublevación de la *Posta de Arequito*, cuando los hombres del Ejército de Belgrano, liderados por el general Bustos, se niegan también a combatir contra los caudillos federales, cuyas montoneras, formadas por los pueblos de las provincias interiores, eran ya la recreación militante de los dos elementos que dieron origen y gloria a nuestro Ejército: su composición popular y su proyecto político de independencia nacional. Facundo, el Ejército rosista de la Vuelta de Obligado, Peñalosa, la montonera de Varela formada por los desertores del Ejército-represor mitrista, son los testimonios históricos de una triple equivalencia conquistada desde el campo popular: Pueblo-Ejército-Liberación. Esta línea política se encuentra hoy ausente en las FF. AA.

La que sí está presente es la de Fray Luis Beltrán (es decir, la que concibe al Ejército como protagonista del desarrollo industrial), *pero sin el proyecto político de liberación nacional que ubicaba al histórico fraile junto a San Martín*. "Los apologistas de Perón (escribe Félix Luna) y del gobierno militar que posibilitó su encumbramiento, no han señalado que el momento más glorioso de esa crónica ocurrió el 11 de octubre de 1945, cuando la primera colada de hierro producida en el país saltó en el alto horno de Zapla, en Jujuy".²⁵ Para nosotros, claro está, ese momento fue el del 17 de octubre, cuando las mayorías populares se movilizaron para imponer una política de liberación nacional. Y es que para el frigerismo (lo hemos visto) no puede haber figura más seductora que la del general industrialista: Mosconi y Savio serán los padres de la Patria. Lo cierto, sin embargo, es que aún en estos generales de innegable patriotismo, el problema de la industrialización estaba relacionado con cuestiones de estrategia militar antes que con la liberación de la Patria. Y mucho menos aún, con la movilización popular. Los escritos de Savio son hoy publicados por el general Guglielmelli, militar desarrollista, heredero del GOU, a quien suelen visitar

²⁵ Luna, Félix, *El 45, crónica de un año decisivo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1971, página 28.

los burócratas de nuestro movimiento para sugerirle las delicias de la unidad Pueblo-Ejército.

El círculo se cierra y el panorama parece bastante sombrío. ¿Y la oficialidad joven? ¿Y los suboficiales? ¿No es posible esperar algo de ellos? No hay caso oficiales peronistas? Que debe haberlos, no lo vamos a negar. Pero no es esta la cuestión. Sería de una peligrosa e imperdonable ingenuidad, elaborar una teoría sobre las posibilidades revolucionarias de las FF. AA. en base a casos individuales. Hay que comprender que las FF. AA. constituyen, ante todo, una estructura institucional, cuidadosa de sus estamentos jerárquicos y escasamente sensible al cambio, cuyo ideal más secreto es parmenídeo: ser lo que se es, con sobriedad y rigor. Esta cerrazón institucional —unida a una concepción autoritaria y jerárquica de la vida que les dificulta aceptar ideas de participación social igualitaria— acaba por convertirlas en el instrumento ideal para la defensa del orden establecido. *Es muy difícil que puedan generar el cambio a partir de sí mismas, y esto es lo que determina que el centro de gravedad del problema sobre la posible participación de las FF. AA. junto al pueblo en un proceso de cambio revolucionario, no esté en las FF. AA. sino en el pueblo mismo en tanto fuerza organizada y combatiente.*

Casos individuales, hay que insistir en recordarlo, fueron los de los generales Valle, Cogorno y Tanco, cuya heroicidad ejemplar no alcanzó para frenar el golpe del 55 ni para eludir la trágica derrota de junio del 56. Oficiales jóvenes tampoco faltan, pero hay que reconocer que detrás de la esperanza que suele depositarse en ellos, se esconde una concepción idealista y romántica que identifica, abstractamente, el concepto de juventud con el de revolución. Y en cuanto a los suboficiales, si bien es innegable su extracción popular, no hay que dejar de lado el poder de las FF. AA. como instituciones formativas, sólidamente basadas en el adecuado adoctrinamiento de sus integrantes.

Después de 18 años a través de los cuales el Ejército ha jugado en nuestro país el oscuro papel de fuerza de ocupación, no se nos puede pedir a los peronistas que depositemos en él nuestras esperanzas de cambio social. Pero no por esto somos antimilitaristas ni pensamos que haya que abandonarlo totalmente a su suerte. Será beneficioso, sin duda, que los compañeros que tienen sus contactos los mantengan, que sigan hablando, demostrando, convenciendo. Que el compañero Cámpora elabore una estrategia cuidadosa, inspirada en alguna de las que empleó Perón durante nuestro primer gobierno, o no. Nada de esto será inútil, porque quizás pueda evitar enfrentamientos absurdos y ahorrarle a la Patria horas de dolor. Pero tampoco nada de esto será suficiente, pues no va a ser hablando, ni demostrando, ni convenciendo, como vamos a conseguir que el Ejército ingrese al campo popular. Porque si el general Bustos y sus hombres se sublevaron en la *Posta de Arequito*, fue porque frente a ellos, obligándolos casi, estaban los caudillos federales, organizados y fuertes, combatiendo por un proyecto político que sabían justo.

El Ejército, en suma, está allí: estructurado, jerárquico, institucional. Ni tan amigo ni tan enemigo como suele creerse. Incapaz de cambiar a partir de sí mismo, su cambio, por el contrario, dependerá de la profundización de las luchas populares. Por eso, a la pregunta "qué podemos esperar los peronistas de las FF. AA.", anteponeamos ésta: qué podemos esperar los peronistas de nosotros mismos, de nuestra organización, de nuestro movimiento y de nuestra potencialidad movilizadora.

EL GOBIERNO POPULAR Y LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO NACIONAL

HORACIO FAZIO

“La guerra por la definitiva independencia argentina, es una guerra que todavía no ha concluido. Son Martín, Rosas, la Montonera, son apenas momentos victoriosos en esta guerra liberadora e inconclusa. Una guerra en la que cambiaron los nombres de los protagonistas, pero en la que no se modificó el carácter de la misma. Pueblo y anti-Pueblo, Patria y anti-Patria, se mantienen como antinomias irreductibles aún.”¹

UNA BATALLA GANADA, UNA GUERRA QUE GANAR

La etapa que culmina el 25 de mayo, debe hacernos recapacitar sobre el camino recorrido hasta aquí, en este largo proceso de liberación nacional y social. Proceso que culminará, no sólo cuando derrotemos al imperialismo opresor y a sus capataces internos dentro de las fronteras de nuestra Argentina, sino cuando liberemos definitivamente a nuestra Patria Grande: Latinoamérica.

El camino ha quedado regado con la sangre de nuestros hermanos caídos en esta guerra inconclusa. Porque esto es una guerra —independientemente del triunfalismo que marca a ciertos sectores que “resucitaron” con el llamado a elecciones, o a los peronistas de la última hora— que concluirá con la Patria Socialista; es decir, cuando queden desbaratados por completo los mecanismos de opresión y explotación externos e internos.

Y esto, nuestro enemigo lo sabe muy bien. Recordemos si no, el grito lanzado públicamente por Lanusse —Capataz Mayor de la Rosada— cuando en una demostración brillante de asimilación de las enseñanzas del Pentágono, nos gritaba: ¡estamos en guerra!

Sabemos que ninguna clase dominante se suicida ni renuncia pacíficamente a sus privilegios, obtenidos en base a la explotación del Pueblo. Lo importante entonces, es comprender que el proceso de Liberación Nacional y Social es un proceso político-militar; si es más o menos cruento depende de nuestras propias fuerzas (movilización y organización del Pueblo, utilizando ahora también al gobierno, como instrumento movilizador) y de las fuerzas enemigas (poder económico interno aliado al imperialismo y guardia pretoriana).

Es en medio de esta lucha donde se inserta la etapa que se abre el 25 de mayo. Queda claro que el enemigo ha dado un paso atrás, presionado permanentemente durante estos 18 años que van desde la Resistencia hasta los interiorazos. Hemos desbaratado la propuesta más “lúcida” del régimen en todos estos años —el GAN lanussiano— obteniendo una victoria parcial: el gobierno. Por todo esto, no podemos retroceder. Y aquí cobra plena vigencia una de las principales consignas del Movimiento: *la sangre derramada no será negociada.*

EL GOBIERNO, UNA PARTE DEL PODER

La Hora del Pueblo, el Frente Cívico de Liberación Nacional y el Frente Justicialista de Liberación, son las tres instancias tácticas —controladas política-

¹ Perón: *Actualización Política y Doctrinaria para la toma del Poder*. Grupo CINE LIBERACION, 1971.

mente por el General Perón— que, junto a la *lucha popular*, desarticularon el GAN y posibilitaron el acceso al gobierno. Sólo al desarrollismo entreguista puede ocurrírsele que estas alianzas instrumentales perduren hasta el fin de los tiempos.

Pero se abren aquí dos consideraciones importantes.

En primer lugar, es indiscutible que el gobierno es una parte del poder, y nada despreciable. Porque el poder, no es sólo el *poder económico*, sino también el *poder* de convocatoria, el *poder* de movilización, el *poder* de organización, el *poder* de transformación de mecanismos de explotación y opresión popular, en mecanismos de liberación. Una *parte* de este Poder puede alcanzarse desde el gobierno. En la medida que la movilización y organización popular sea el elemento rector del gobierno, el Poder se irá conquistando progresiva e irreversiblemente. Se trata de utilizar al Estado y su aparato económico, como un instrumento más de liberación.

En segundo lugar, a partir del 25 de mayo se abre la posibilidad de tomar la delantera en cuanto a la imposición de las reglas del juego con el enemigo. Esto significa, que si durante estos 18 años el régimen ha tenido la iniciativa, a partir de mayo podemos pasar explícitamente a la ofensiva. No quiere decir esto, que incurramos en apresuramientos pseudo-revolucionarios; la consigna seguirá siendo “golpear donde duele y cuando duele”.

De esta manera, cobra fundamental importancia la reestructuración del Movimiento, en tanto instancia totalizadora de la conducción de la lucha, y en la que el burocratismo, el sectarismo y el oportunismo retardadores y atrofiantes, necesariamente deberán quedar desplazados.

PUEBLO Y ALIADOS DEL PUEBLO

En la lucha por la Liberación Nacional y Social, el Pueblo es el sujeto revolucionario y quien lleva a cabo hasta sus últimas instancias el proyecto liberador.

Pero hoy, aparecen en escenas viejos personajes que actuaron públicamente como sirvientes del anti-Pueblo, hablándonos de proyectos “populares” supuestamente al servicio de las “mayorías”. Amén de todas las variantes del desarrollismo servil y entreguista, que nos habla de una “consolidada y definitiva alianza de clases”.

Está claro que por Pueblo entendemos hoy, a todos los sectores agredidos y explotados por el imperialismo y sus aliados internos. Es la vocación antimperialista, la que define la pertenencia al Pueblo. Y esta “alianza de lucha” antimperialista incluye² desde la clase trabajadora —su sector hegemónico— hasta los pequeños propietarios industriales, comerciales y rurales. Las contradicciones, a este nivel, se diluyen por la práctica política y por el papel hegemónico y rector que juega la clase trabajadora a través de los fieles representantes de las bases, a los que se suma hoy el poder movilizador, organizativo-regional y aglutinador de la Juventud Peronista. El reaseguro de esta alianza de *lucha* son los compañeros combatientes.

Pero hay otra alianza, ya no de lucha, sino meramente táctica y circunstancial. Es con el desarrollismo quesista y con el “empresariado nacional” venido a menos, especialmente el que gira alrededor de la CGE, agredido por el imperialismo. Y aquí “agredido” significa simplemente reducción de márgenes de beneficios y pérdida de mercado, alguna que otra quiebra o vaciamiento forzoso,

y una cierta dependencia tecnológica. Son los que formaron parte de la contrarrevolución del 55 y ahora vuelven al pie. Son los que deliran sobre la posibilidad de un capitalismo nacional. Son los que hablan de "crecimiento autónomo y sostenido". Son los que auto-asumiéndose como voceros periodísticos del Pueblo, pretenden explicar que el Socialismo Nacional no es estatizar ni socializar, sino simplemente "distribuir equitativamente". Son los que se auto-adjudican el Cordobazo por ser "una expresión política de la alianza de clases". Son los que por un lado remataban el petróleo y la soberanía, y por el otro aplicaban el Conintes. Son los que entraron en el Frente, no para ganar cargos electivos, sino para ganar cargos ejecutivos, es decir, por "el queso": ministerio de economía y conexos. Más concretamente: son los Frondizi y los Frigerio, los Gelbard y los Broner. Estos son los que aparecen todos los días en la *primera plana* de los diarios, anunciándonos con *clarines* y trompetas, que ha llegado la hora de la conciliación definitiva para las *mayorías* nacionales.

A estos señores les decimos, que no puede haber alianza perdurable entre explotadores y explotados, que les conocemos sus mañas, y que si bien son un aliado en esta etapa de Reconstrucción Nacional, que no se hagan ilusiones de verse afianzados políticamente en el futuro, ya que la Reconstrucción Nacional es parte de la Construcción Nacional del Socialismo. En la Patria Socialista, que no les quede ninguna duda, no habrá lugar para su política.

EL ENEMIGO PRINCIPAL

*"Los enemigos de la Patria son los enemigos del Pueblo, la Argentina actual es un satélite del imperialismo yanqui, y su gobierno está al servicio de la oligarquía y de la burguesía. Su Pueblo, lógicamente, está tan en contra del imperialismo como de la oligarquía y la burguesía. Pero especialmente opuesto al gobierno que les sirve, y a las fuerzas de ocupación que lo hacen posible."*¹

El enemigo principal en Argentina, como en cualquier otro país dependiente, es el imperialismo y sus aliados internos. Este enemigo ha acechado durante los 10 años del peronismo en el poder, y también lo hará —está en juego su supervivencia— a partir del 25 de mayo. Vale la pena en estos momentos recordar quiénes son.

— *El capital monopolista yanqui y europeo radicado en el país.* Según su origen, con diferencias de matices, o mejor dicho, con menor o mayor grado de flexibilidad y acomodamiento. Actúa principalmente en la industria, en especial en aquellos sectores básicos o dinámicos, o sea, en los sectores industriales de mayor índice de crecimiento y que condicionan toda la actividad industrial: química, petroquímica, siderurgia, electrónica, automotores, computación, etc. Por su incidencia, es el sector hegemónico de la industria "argentina". También cobra importancia en el sector financiero, bancos principalmente.

— *El capital monopolista nacional.* En gran parte, está estrechamente relacionado con el capital imperialista, sea por asociación de capitales o por una manifiesta dependencia tecnológica. De ahí que, juntos, conformen la Unión Industrial "Argentina", más conocida hoy por "nueva fuerza". Son los que, en 1946, obraron como financistas de la unión democrática. Se ubican en la industria de la construcción, textiles, alimentación, etc. También se incluyen aquí, la Cámara Argentina de Comercio —que maneja el comercio de importación—, la banca privada y los sectores financieros vinculados a la Bolsa de Comercio.

— *La oligarquía vacuna*. Lo más rancio del antiperonismo militante, constituida por 3.000 familias que predominan en la pampa húmeda. Se concentran en el potrero de la Sociedad Rural Argentina.

— Finalmente tenemos, las armas que garantizan todo este poder económico: *el ejército de ocupación*, cuya última hazaña fue hacer la “revolución argentina” en beneficio de sus mandantes antedichos.

“Este enemigo se siente vencido y comienza a retirarse. Nosotros, ¿qué tenemos que hacer frente a un enemigo que se retirará? Perseguirlo, no dejarle levantar la cabeza.”¹

La política del Gobierno Popular hacia el enemigo principal, no podrá circunscribirse a una mera fiscalización y a un conjunto de medidas técnicas. La Revolución no es tarea de tecno-burócratas. Sí de compañeros, que comprendiendo que sólo con la movilización y organización del Pueblo junto a una planificación como arma política, podremos llegar a librar la batalla final. Por lo tanto, debemos aprovechar las contradicciones internas del enemigo y, una vez más, “golpear donde duele y cuando duele”. El Socialismo no se implanta por decreto.

HACIA LA PATRIA SOCIALISTA, SIN LOS REFORMISTAS

Hay sectores en el Movimiento, que pretenden imponer su concepción —en realidad la de los intereses que representan— del Socialismo Nacional, identificándolo con el reformismo barato. Para estos minúsculos grupos, los que hablan de un auténtico proyecto socialista para Argentina y Latinoamérica —la inmensa mayoría del Movimiento— son los “infiltrados”.

No será difícil aislar a estos gérmenes reformistas, ya que generaron —y en demasía— los anticuerpos correspondientes, como diría el General Perón. Su poder estriba solamente en ciertas capas burocráticas. Es muy fácil identificarlos: son los candidatos “potables” para el régimen; también se los suele ver asesorando a la burocracia sindical.

Pero su peligrosidad no consiste en el poder —que es ínfimo— que puedan tener en el Movimiento. Estos oscuros personajes son los hombres de confianza y del peronismo “bueno” para los milicos del GAN, para el capital monopolista, para el empresariado oportunista y para los burócratas sindicales.

Con la política reformista que proponen, lo único que se lograría es la consolidación de los aliados tácticos y de nuestro enemigo principal, de lo que resultaría un debilitamiento y un paso atrás —como el que ahora da el régimen— del Pueblo.

No en vano existe la experiencia concreta de 10 años de poder, 18 años de lucha y sangre derramada de los compañeros caídos y un nivel creciente de movilización y organización popular, que hará trizas al reformismo, que, en los hechos, no es más que una de las formas del accionar de nuestro enemigo.

² Clase obrera industrial, trabajadores rurales, sectores medios empleados en servicios, estudiantes, intelectuales, artistas, profesionales no comprometidos con los monopolios, pequeños propietarios rurales (ligas agrarias), sectores cooperativos, pequeños comerciantes, trabajadores independientes y pequeños industriales.

Poco después, el repiqueo del télex descargaba sobre la cinta de papel el fraseo del siguiente diálogo:

—General Juan Domingo Perón. Señor General Congreso Partido Justicialista ratifica por unanimidad candidatura a Presidente en su persona. Patria e Historia agradecerán su gesto. Congreso reunido espera respuesta. Un fuerte abrazo. Juan Manuel Abal Medina. Norberto Gavino. Juana Larrosa. Carlos Palacio Deheza. Ernesto Jauregui.

—Agradezco infinitamente expresión de lealtad de Congreso Justicialista, pero con el pensamiento colocado en el futuro de la Patria ruego a todos los miembros del Congreso que acepten mi renuncia indeclinable a la candidatura presidencial y que como una demostración de disciplina y lealtad con el Movimiento Nacional Justicialista escuchen la palabra del compañero Juan Manuel Abal Medina, que tiene expresadas indicaciones mías para actuar en esta situación, y conoce el procedimiento a seguir. Reciban un fuerte abrazo rogando seriedad en los ánimos, comprensión en los intereses de la Patria, y el pensamiento dirigido hacia un futuro de libertad y soberanía nacional. Juan Domingo Perón.

—Con gran dolor ejecutaré fielmente sus directivas. A sus órdenes, mi general. Un fuerte abrazo. Juan Manuel Abal Medina.

—Comprendo sentimientos inspirados en la lealtad. La Patria tiene objetivos fundamentales. Primero el Movimiento, después los hombres. Juan Domingo Perón.

Principio este último que evidentemente no tuvo en cuenta el gremialista Rogelio Coria quien, mientras estos asuntos se tramitaban, abandonó el Congreso, hizo propuestas de ortodoxia ante las cámaras de decisión, y desapareció iniciando un proceso que acabó por garantizarle el repudio de su propio gremio y la expulsión. Más astuta fue la postura del caudillo metalúrgico Lorenzo Miguel quien advirtió, luego de una visita de Cámpora a la UOM esa misma tarde cómo venía la mano. Desde entonces procuró distinguir su figura de la de Coria, rechazó las órdenes del Comando Superior, y no solo eso sino que más adelante fue el único dirigente sindical de presencia reiterada en los actos de la campaña, y aguantó con ese estoicismo la invariable rechifla con que fue recibido en cada uno de ellos.

Al día siguiente, los matutinos enteraban al país de la fórmula que presentaría el justicialismo: Cámpora-Solano Lima. Los primeros en ponerse contentos fueron los radicales y los comunistas: ambos supusieron, con alegría como inconsistentemente, que la

figura de Cámpora restaría votos al peronismo. En gobierno el impacto tuvo dos perfiles: por un lado se tuvo la temida confirmación de que Perón aceptaba en serio el desafío lanussista, por otro se compartió la opinión radical y las agencias oficiales comenzaron a inventarle un pasado y a pronosticarle un futuro a Cámpora. Una vez más quedaron sin comprender el sentido de los movimientos de Perón.

Cuando el congreso partidario consagra a Cámpora candidato a presidente, y dejando de lado el invento de su pasado conservador, éste ya ha logrado en el corto lapso de un año desmontar el aparato paladinista, replantear las relaciones con el gobierno, modificar la estructura interna del movimiento integrando a la juventud como una de sus ramas, reedificar las vinculaciones con los demás partidos, y preparar en fin el terreno para que el 17 de noviembre pudiera ser posible la llegada de Perón al país y su contacto inmediato con las restantes fuerzas políticas. Todo en una capacidad operativa que conjugó su propia habilidad e iniciativa con las indicaciones emanadas del comando superior.

Menos explicable resultó, en todo caso, la elección de Vicente Solano Lima para el segundo término de la fórmula ya que su presencia allí no le sumó votos, ni le añadió atractivo, ni la tiñó ideológicamente. Aunque quizá esto último fue lo que se buscó, además de escamotearle la vacante a los frondizistas.

Mientras el oficialismo evaluaba la fórmula presidencial justicialista y daba los últimos toques a su partidito propio —la Alianza Republicana Federal—, algunos autorrotulados peronistas insistían en hacerle el juego al lanussismo. El sábado 16 los matones del nostálgico Anchorena pretendían defender a pedradas los ensueños pasatistas y las esperanzas gubernativas de su capitanejo. Claro que como las pedradas iban dirigidas contra Abal Medina, el episodio no se consideró índice de verticalidad como tampoco el apresuramiento por proclamar la fórmula Anchorena-Guerrero en un congreso sin quórum. El Consejo Nacional del Partido Justicialista debió intervenir el distrito y disponer la caducidad del congreso. El gobierno se divertía con esto, arreciaba la embestida contra Licastro (buscado entonces por la "Justicia Militar"), y, por intermedio de la Cámara Federal, solicitaba la captura de Rodolfo Galimberti, por su participación en los sucesos de Morris donde un numeroso grupo de militantes que pretendían rendir homenaje a Ramus y Fernando Abal Medina fue atacado por la

policía, que dio muerte a un compañero, Ramón Cesaris.

Se monta el aparato obstructivista

"La imagen política que hoy presenta el país no es positiva, según mi opinión", declaró Lanusse ante el Consejo Empresario Argentino que integran todas las empresas extranjeras más Bunge y Born. No era para menos, poco era el arraigo que lograban las agrupaciones continuistas —ezequielismo, manriquismo, novafuercismo— comparado con la dinámica arrolladora del Frente Justicialista, que ya para ese entonces tenía designados sus candidatas a senadores y diputados nacionales por la Capital, además de concejales y representantes de distrito. Simultáneamente, y para abortar los efectos de la campaña psicológica oficialista que se iniciaba, Juventud Peronista dio a conocer una declaración en la que ratificó la consigna de "lograr la liberación nacional, construir el socialismo nacional, mediante la estrategia de la guerra integral", y consignó en su párrafo principal: "La nominación del compañero Cámpora es una fiel garantía para este proyecto coyuntural del líder. Cámpora es candidato a presidente por orden de Perón, por encima de las actitudes traidoras y heterodoxas que hoy se escudan detrás de un repentino ataque de falsa ortodoxia." "Juventud Peronista —proseguía el documento— en base a la lealtad a nuestro líder, apoya la candidatura del compañero Cámpora y hará todo lo que esté a su alcance para obtener el gobierno, pero bien sabe que la cosa ahí no termina. Por eso afirmamos: CAMPORA AL GOBIERNO —PERON AL PODER". La consigna propuesta por la Juventud se convertiría en el grito de batalla de toda la campaña electoral.

Lanusse, rápidamente, daba otra vuelta de tuerca a su plan obstructivo de la campaña justicialista: "Este señor —dijo con su habitual miedo para nombrar directamente a Perón—, tanto para venir como para salir de la Argentina se ha registrado como ciudadano paraguayo, y en el proceso político argentino no va a intervenir ningún ciudadano extranjero en esas condiciones". Paradójica actitud la de esta camarilla militar, que extranjerizaba a un general de la Nación y nacionalizaba a un procurador catalán en su propósito de llevar a cabo sus maquinaciones antinacionales y antipopulares.

Los presos políticos, mientras tanto, recibían una prueba de solidaridad de parte de los compañeros de Juventud que en numerosas unidades básicas realizaron huelgas de

hambre durante Nochebuena y Navidad. Otra huelga de hambre venía realizando desde el 23 la Comisión de Solidaridad y de Familiares de Presos Políticos, juntamente con las Comunidades Cristianas de Base. Otros homenajes conmemoraron la masacre de Trelew y a los caídos en la lucha por la liberación.

Sobre la forma en que los cerebros del ministerio del Interior se quebraron la cabeza para encontrar el resorte que les permitiera desbaratar la estrategia peronista sólo podrán dar detalles, quizá, quienes fueron sus actores. Pero de acuerdo con los trascendidos y con las medidas concretas adoptadas, no quedó trampa, engaño o mula, por imaginar. La última semana del año fue particularmente rica en tales menesteres. Entre los trascendidos, o globos de ensayo lanzados desde Balcarce 50 para medir antes que nada la reacción del radicalismo, se contaron el que pronosticaba que "una vez oficializadas las listas, el gobierno llamará a todos los candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la Nación para que se expidan sobre el pacto de garantías que las autoridades surgidas en marzo de 1971 ya han redactado y que incluye entre sus cláusulas la no revisión de las leyes dictadas desde 1966, el mantenimiento de las leyes y acciones represivas, etc."; la misma versión aparecía poco después corregida y aumentada: el acta se haría firmar a los candidatos triunfantes en la primera vuelta; si ninguno aceptaba, una oportuna ley de acefación entregaría el poder al comandante en jefe de las FF. AA.

Nuevas medidas tramposas de la camarilla

Pero no sólo versiones se espumaban del caldo gubernamental: en la misma semana tres medidas oficiales conformaban otras tantas vueltas de tuerca tramposas en un proceso electoral que Mor Roig calificaría más tarde como "el más limpio de la historia". La primera: postergación del plazo para oficializar candidaturas, con la esperanza de que determinadas divergencias internas del Frente se agudizaran, provocaran encontronazos, y debilitaran al conjunto. La segunda: extensión del plazo para concertar alianzas, último —y vano— intento de acrecentar las filas del oficialismo ezequielista fundamentalmente con algunos sellos "neoperonistas" que debían divorciarse del Frente según el proceso favorecido por la primera trampa. Y tercera: posibilidad para las agrupaciones nacionales de presentar otros candidatos, además de presidente y vice, en aquellos distritos donde no hubiesen logrado personería, claro intento de

acrecentar las posibilidades de los grupos menores y ampliar el ya de por sí abultado espectro de opciones.

Por otro lado, sus ex correligionarios descargaban un par de sonoras bofetadas en las regordetas mejillas de Mor Roig: Enrique Vanoli subrayaba que las afinidades programáticas de su partido se daban con Cámpora y Alende, "no así con los demás, que están en otra cosa con respecto a los problemas argentinos", y Balbín aclaraba que la actividad proselitista de su partido se consagraria únicamente "a difundir las bases programáticas de la agrupación, evitándose toda actitud agresiva o de crítica hacia las restantes fuerzas políticas que operan en el país".

El partido, en tanto, lograba concordar en los nombres que integrarían la fórmula de candidatos a gobernador y vice de la provincia de Buenos Aires: Oscar Bidegain, ex titular del Comando Táctico Peronista en el difícil año de 1957, y Victorio Calabró, secretario de la UOM de Vicente López y tesoroero de la entidad en el orden nacional.

Con el último día del año llegaba un mensaje del general Perón. Ponia en claro el sentido que tenían las elecciones: "Lo que esta dictadura no parece comprender es que las elecciones son sólo un medio: el fin es el gobierno que ha de reconstruir el país. Si tales elecciones, mediante procedimientos inconfesables, descartan al concurso organizado del pueblo, con su mayoría indispensable, aun cuando se alcanzara un éxito electoral, no se lograría en manera alguna el fin mencionado. Es que, en las circunstancias actuales, no será suficiente con alcanzar el gobierno sino que será indispensable poder gobernar con garantías de éxito. Sólo la acción masiva del pueblo, como consecuencia de elecciones que aseguren el poder a la mayoría y el concurso de las minorías, podrán enfrentarse con probabilidades de éxito al extraordinario esfuerzo que se necesitará en todos los órdenes para sacar al país y a sus fuerzas vivas de su actual postración y dependencia".

Lanusse, evidentemente, no entendía, y el mismo día, desde El Chocón, reiteraba que las FF. AA. habrían de participar en el próximo gobierno, al que calificaba como de transición. Insistía en su opinión "pesimista" sobre la marcha del proceso. A los pocos días, y como prueba de las fisuras que presentaba la estructura de poder, el brigadier Rey procuraba distanciar su imagen de la de Lanusse y el ministerio del Interior, aseverando que "se están produciendo los hechos característicos de todo proceso preelectoral" y puntualizaba que su arma era "totalmente prescindente en este

proceso, incluyendo la candidatura del brigadier Martínez". Nada prescindente fue la actitud de Lanusse, quien en un reportaje concedido a la Editorial Abril —que ésta repartió en varias de sus publicaciones— manifestó públicamente su apoyo al presidente nonato.

En tanto, el Frente iba resolviendo los problemas surgidos en las diversas provincias: en Buenos Aires, Anchorena-Guerrero decidieron retirar sus candidaturas cuando ya una carta de Perón a Abal Medina había refundido al estanciero y la justicia electoral negaba validez a lo actuado por el congreso que había candidateado al binomio; en Córdoba, las 62 de Alejo Simó decidían acatar la verticalidad, abandonar al empecinado Antún, y sustentar la fórmula Obregón Cano-López. En Santa Fe, Sobrino Aranda debió intervenir el distrito, ya que el capitán Campos había saboteado paladinamente la elección por el congreso justicialista de la fórmula Sylvestre Begnis-Cuello.

Desde el gobierno, simultáneamente, San Sebastián introducía un doble factor de distorsión indirecta del juego político: mientras por un lado prohibía a los sindicatos realizar todo acto de proselitismo o difusión ideológica y de sostén económico o ayuda material a organizaciones políticas o que persigan fines extragremiales, por el otro suspendía todas las trabas para designaciones y ascensos de personal en la administración pública. Y, curiosamente, López Aufranc inauguraba un nuevo tono en sus apreciaciones del proceso: "Creo en la democracia y creo que la situación es difícil, pero los argentinos tienen sobradas aptitudes y las experiencias que se han recogido son sin ninguna duda positivas", decía en la primera semana de enero.

Todos los esfuerzos organizativos en que estaba empeñada la conducción justicialista no la apartaron de sus responsabilidades con respecto a los presos políticos. Una comisión que viajó especialmente a Trelew denunció la pésima condición a que eran sometidos los combatientes. Allí Abal Medina dijo: "Quiero recordar que la consigna que enarbolamos en todos nuestros actos —'la sangre derramada no será negociada'— es una realidad vigorosa y será una realidad mucho más completa el próximo 25 de mayo, cuando el pueblo, a través de sus representantes, ocupe el lugar que le corresponde y que por la fuerza y la violencia se le viene negando". Las 62 Organizaciones —que días antes habían hecho público su apoyo al Frente Justicialista— emitieron una declaración por la que se comprometían a agotar "todas las instancias para terminar con el

trato inhumano a los presos políticos y sociales”.

El reportaje de "Mayoría" y la réplica del gobierno

El jueves 11 de enero *Mayoría* publicaba —recortado— un extenso reportaje a Perón en el que hacía el balance de su viaje a la Argentina y describía los términos en que se daba el enfrentamiento de fuerzas en ese momento. Refiriéndose al partido militar, decía: “Llaman a elecciones porque, indudablemente, la situación no da para más; o ellos llaman a elecciones, o provocan una guerra civil. Le temen a la guerra civil como le teme todo el mundo, porque es lo peor que puede pasar; pero también suele ser el único y último remedio”. Más adelante describía la situación y apuntaba: “Lo primero que hay que hacer es liberar al país, pero primero de ese flagelo que es el partido militar; después hay que liberarlo del imperialismo; y recién después se podrá pensar en reconstruir lo que han destruido y desarrollar el país mediante un plan bien articulado”. Esos pasos eran analizados luego así: “Si ellos llaman a elecciones y entregan el gobierno, el asunto cambia de aspecto, porque las mismas FF. AA. se van a colocar en una posición en que ellas tendrán que hacer respetar eso. Si al día siguiente de llegar al gobierno usted nombra todos los ministros, y todas esas cosas, y coloca a las FF. AA. en el lugar que establece la Constitución, ¿qué van a decir? ¿Que no? (...) El problema es liberarse de los yanquis; eso va a ser un poco más duro. Pero tampoco es difícil. (...) Yo lo hice una vez, de los ingleses y los yanquis juntos”. Refiriéndose al problema concreto de la reconstrucción nacional, recalca Perón: “O la juventud toma en sus manos esto y lo arregla, aunque sea a patadas, pero lo arregla, o no se lo va a arreglar nadie. Los viejos no van a arreglar esto; los viejos no están en la evolución. Es un mundo que cambia, y los muchachos tienen razón. Y si tienen razón hay que dársela y hay que darles el gobierno. (...) Si la juventud no salva esto, no lo salva nadie. En el hombre hay algo que se marchita (*se señala la cabeza*) y algo que se intimida (*el corazón*) con los años. Y se necesitan cerebros frescos y corazones tranquilos. Eso lo da la juventud. (...) Los viejos tienen que quedarse para arrimar la experiencia, y la experiencia la van a arrimar en la ejecución de las cuestiones; en la forma de ejecución es donde se necesita la experiencia. Los viejos deben pasar a nuevas mentalidades. Porque ellos son los que conducen y los viejos tienen

cancha para ejecutar, pero no tienen ya las condiciones morales ni mentales para tomar las resoluciones. Los trasvasamientos generacionales son así”. El mensaje culminaba con la advertencia de que lo primero que había que hacer era tomar el gobierno, y en el primer mes de gobierno, tomar el poder, eso sí, no mediante tal o cual medida sino poniendo en práctica el arte de la conducción.

La repercusión de estas declaraciones fue tan grande que el gobierno advirtió que su repetición en el futuro le acarrearía problemas. Una resolución del Comité Federal de Radiodifusión prohibió la propagación por radio y televisión de todo reportaje, declaración o manifestaciones hechas en el exterior del país referentes al proceso de institucionalización. Una más, como se ve, de la larga serie de resoluciones, edictos, decretos y leyes con destinatario único.

Una nuevo manejo se produjo cuando el juez Insaurralde libró oficio al ministerio del Interior para que informara si Cámpora y Solano se hallaban inhabilitados por la cláusula de residencia en razón de sus varias salidas del país sin permiso. Mor Roig se limitó —previa consulta con Lanusse, que estaba en Chapadmalal— a dar cuenta de las entradas y salidas de ambos candidatos y a señalar si habían pedido permiso o no. Visto lo cual, el juez oficializó ambas candidaturas.

De ninguna manera estas cosas despejaban el panorama, ya que cotidianamente se sucedían las declaraciones de funcionarios, las versiones y los trascendidos referentes al acta de garantías, a la ley de acefalía, y trabas de la más variada naturaleza, como la que impidió la marcha del “tren del pueblo” con que el justicialismo proyectaba conducir la campaña electoral por el interior. Mientras tanto, Lanusse se reunía con los expertos de su confianza en las playas de Chapadmalal, convencido el presidente comandante de que los procedimientos *obstructivos* nada podían contra la habilidad para gambetearlos del peronismo, y de que había que lanzarse lisa y llanamente a la proscripción del Frente. Un interrogante giraba en su cabeza: ¿estarían dispuestas las Fuerzas Armadas a una nueva aventura golpista? Quizás la marina, la aeronáutica no, y el ejército? En ese momento, López Aufranc iniciaba una visita por diversas guarniciones, insólita por la fecha —mediados de enero— para el calendario militar.

La campaña electoral

En este punto, superadas en su mayoría las disputas internas y las vallas regimino-

sas, el justicialismo entraba en el segundo momento del proceso de acceso al gobierno: el de la campaña electoral.

“¿Por qué creo yo que debemos concurrir a estas elecciones? —se preguntaba Perón en el mensaje que le fue solicitado para apertura de la campaña—. Porque por lo menos en ellas podremos poner a prueba la verdadera honestidad patriótica de la civilidad argentina y el valor cívico de las masas populares convocadas por sectores políticos que anhelan terminar con una dictadura que ha arruinado al país y un oficialismo dictatorial que sólo puede provocar nuevas y catastróficas circunstancias. La opción no puede ser más clara: los que anhelan liberar al país en defensa de los verdaderos intereses nacionales y los que, sirviendo intereses extraños, pretenden apoyar a la dictadura militar”. Ratificando su apoyo a la fórmula frentista, Perón se dirige en particular en este mensaje a la juventud, a las mujeres, a los trabajadores, al empresariado, a los profesionales, a la Iglesia, y a los militares “que aún no hayan vendido su alma al diablo” para comprometerlos en la emergencia. El mensaje, leído el día del lanzamiento de la campaña en el multitudinario acto de San Andrés de Giles, fue sucedido de un par de comunicaciones de los miembros del Consejo Superior, Licastro y Galimberti, perseguidos por la camarilla militar en esos días. Ambos ratificaron la necesidad de acatamiento a las directivas de los comandos táctico y estratégico.

El lunes 22 de enero, cuando la “escuadrilla de la liberación” iniciaba su viaje a Neuquén, el terco Lanusse no se resignaba a tener que tragarse el sapo de su derrota a manos de “ese señor” y lanzaba su último manotazo de ahogado para frustrar el acceso del pueblo al gobierno. A su regreso de Chapadmalal, subió a escena para representar el último acto de una comedia destinada a sus camaradas de armas, ya iniciada durante su retiro veraniego y consistente en lanzar el globo de ensayo de su renuncia para medir el grado de apoyo que las tres armas estaban dispuestas a dar a una salida proscriptiva. López Aufranc advirtió el peligro que tal cosa significaba para la integridad de la institución, y le salió al cruce: apenas se enteró de los propósitos del Cano, inició una rápida recorrida por las guarniciones —que terminó ese mismo lunes en Campo de Mayo— insistiendo en que se respetarían los plazos electorales y se entregaría el poder a quien lo ganara. Se dice que previamente López Aufranc habría querido plantear ciertas reglas de juego para las relaciones entre un posible

gobierno justicialista y las fuerzas armadas, y que ciertas precisiones al respecto le fueron hechas por Solano Lima, con quien lo unió una vieja amistad. Enterado de esto, Cámpora demostró su desaprobación por ciertas seguridades que el líder conservador le habría hecho al Conde pero no las desautorizó porque en el momento servían para vadear la intentona lanussista. Esto lo prueba el suavísimo comentario que Cámpora hace sobre la expresión “habrá elecciones aunque voten tres” (de López Aufranc) en un reportaje concedido a *Panorama*.

Los cinco puntos

Cuando ese lunes Lanusse llega a Buenos Aires, suspende la reunión de la Junta de Comandantes y pide hablar directamente con López Aufranc. En la reunión, ambos jefes militares exponen sus cartas: uno, proscripción y cuarta etapa de la revolución argentina; el otro, elecciones, entrega del poder, y gobierno controlado por las FF. AA. La resolución combinó las dos posturas: habría elecciones, se entregaría el poder, pero las FF. AA. se juramentarían de antemano para evitar que todo ello significara una verdadera transferencia del poder. Sucedieron entonces consultas internas en el ejército, luego se propuso la idea a las restantes armas, y el miércoles 24 la Junta de Comandantes daba a luz los famosos cinco puntos, cuya estructuración legal quedaba pendiente; y por los cuales decidía:

1. — Asegurar su inquebrantable propósito de sostener la continuidad del proceso político y de acatar el pronunciamiento que manifiesta la ciudadanía en las urnas, exigiendo que todos los que participen en él cumplan la Constitución y las leyes vigentes de aplicación.

2. — Respaldar y sostener en el futuro la total vigencia de las instituciones republicanas, asegurando una auténtica democracia que permita el ejercicio del derecho de los habitantes y el goce pleno de la libertad.

3. — Asegurar la independencia e inamovilidad del poder judicial como garantía de la vigencia de los principios, declaraciones y derechos constitucionales.

4. — Descartar la aplicación de amnistías indiscriminadas para quienes se encuentren bajo proceso o condenados por la comisión de delitos vinculados con la subversión y el terrorismo.

5. — Compartir las responsabilidades dentro del gobierno que surja de la voluntad popular como integrantes del gabinete nacional, según la competencia que le fijen las leyes y demás disposiciones, en especial en lo que hace a la seguridad interna

y externa, respetando las atribuciones constitucionales para las designaciones de los ministros por parte del futuro presidente de la Nación, las que deberán ser realizadas de manera similar con lo establecido en la ley para el personal militar y su reglamentación."

Pero la embestida antipopular no cesaba en ninguno de sus frentes: en Neuquén se impidió la partida del vuelo especial que conducía a los candidatos justicialistas, quienes debieron recurrir a varias avionetas; el P.E. iniciaba juicio por calumnias e injurias a Perón debido a sus declaraciones a *Mayoría*. Por último, la embestida alcanzó a los propios candidatos, Cámpora y Solano, a quienes la prensa sajonzada acusaba de incitar a la violencia en sus discursos, tratando de dar pie de este modo a una nueva maniobra proscriptiva.

Perón y los cinco puntos

En nuevas declaraciones a *Mayoría*, Perón subraya la discrecionalidad fraudulenta del gobierno en el proceso electoral; destaca la intención de imponer el pacto de garantías para asegurar el continuismo, dada la imposibilidad de concretarlo por medio de las elecciones, aun cuando éstas sean fraudulentas; señala la necesidad de que el futuro Congreso investigue las actuaciones respecto de la lucha contra la guerrilla, la amnistía de los presos políticos y sociales, y estudie la eliminación de los tribunales especiales; insiste también en la exigencia de analizar todo lo actuado desde 1955 por los sucesivos gobiernos, ya que sus resoluciones están viciadas de inconstitucionalidad, porque la única Constitución legalmente vigente es la de 1949.

Días después, Perón se refiere a los famosos cinco puntos, en declaraciones a Emilio Abras, de la agencia EFE: "Cuando la dictadura militar pretende crear 'actas constitucionales', ha de hacerlo en el entendimiento de que sólo pueden durar mientras su efímero poder pueda existir, pero no más allá. Las Fuerzas Armadas —cuya personería invoca la camarilla— como instituciones del pueblo tienen su misión, sus deberes y su acción. No pueden marchar ni delante ni a la zaga del pueblo, sino a su ritmo. Por eso debemos rechazar la torpe intención de convertir las 'actas constituyentes' o servirse de ellas con fines ocultos".

Pero la camarilla lanussista no cesaba en sus intenciones por burlar la voluntad popular. El 5 de febrero la Junta de Comandantes instruyó al fiscal para que promoviera acciones contra el Frente basadas

en que la consigna "Cámpora al gobierno, Perón al poder" violaría el artículo 22 de la Constitución Nacional, y en que varias declaraciones de los candidatos en su jira serían violatorias de las normas fijadas por la ley de partidos políticos. El procurador fiscal electoral Miguel Ángel Almeyra inició puntualmente demanda de extinción de personería político-jurídica contra el Frente y todos los partidos integrantes, abriéndose así un proceso que dejó en suspenso la participación popular en el comicio, y que sólo fue destruido —por reducción al absurdo— por la aplastante victoria popular del 11 de marzo.

La troika uniformada apretaba todavía más sus remaches obstructivos y entorpecedores, y "ante nuevos elementos de juicio sobre la conducta y propósitos de esa persona", la Junta de Comandantes resolvió impedir la entrada del general Perón al territorio argentino hasta tanto no asumieran las nuevas autoridades.

Las medidas anunciadas despertaron la reacción de algunos partidos y hasta de cierta prensa no peronista —como *El Cronista Comercial*—. Balbín afirmó que si se concretaba la proscripción del Frente, la UCR iba a consultar con otros partidos la actitud a adoptar; como para darles una manito en la emergencia, Cámpora se ocupó de recordarles los compromisos firmados por esa y otras agrupaciones en La Hora del Pueblo. Una vez más, las alianzas tácticas concertadas por el justicialismo demostraban su razón de ser.

Al día siguiente, en esta escalada de la camarilla, los generales en actividad —todos menos Ibérico Saint Jean, quien pidió su retiro— respaldaron con su firma el documento de los cinco puntos. Dato para ser tenido en cuenta cuando el Presidente deba designar a sus colaboradores militares. Toda la exposición presidencial en esa reunión de mandos de ejército, según trascendía después, había abundado en expresiones condenatorias para el justicialismo, reafirmando Lanusse su decisión de proscribir al Frente si lo consideraba necesario. Esa actitud alejandrina habría contado con el apoyo de los generales Sánchez de Bustamante, Catán y Mouglier, y con la oposición —y el consenso mayoritario— encabezada por López Aufranc, Orfila y Carcagno. Ante esta nueva ofensiva de los oficiales de caballería, la marina y la aeronáutica prefirieron aclarar su posición contraria a todo intento proscriptivo y decidieron que sólo los comandantes en jefe fueran los firmantes del acta institucional de los cinco puntos, y no la totalidad de

almirantes y brigadieres como pretendía la embestida de los tanquistas.

Como respuesta, y recurriendo ostensiblemente a las ya escasas reservas de "prudencia y sabiduría" que el líder aconseja aplicar en estos casos, el Frente dirigió una solicitada a la Fuerzas Armadas de la Nación, llamando a la unión de civiles y militares. La conducción frentista devolvía el golpe al generalato con sus mismas armas, tendiendo a fracturar el partido uniformado, separando cúpula de bases. El documento subrayaba que con las medidas tomadas no se institucionalizaba al país sino al fraude y el continuismo.

"Si las elecciones no se realizan..."

Perón, desde Roma, era más concreto: "Si las elecciones no se realizan, estamos preparados para algo distinto. Estamos preparados para otras cosas, además de votar". La palabra de Perón llegaba también por medio de un mensaje traído por Rucci y dirigido a los trabajadores. En él Perón insta a la unidad y a la organización, y refiriéndose concretamente al problema electoral, dice: "Nosotros no hemos sido nunca fuertes en los bufetes de los dirigentes políticos, pero en la calle hemos sido invencibles. Hay que llevar la acción a ese terreno, hay que ganar la calle en todo el país. Si ganamos la calle, le podemos regalar a la dictadura toda la televisión, los radios, los diarios y las revistas, seguros de que con todo eso no harán nada". Vaya uno a saber qué entendieron las burocracias sindicales de esto, porque en actos y movilizaciones el sindicalismo brilló por su ausencia.

Al comienzo de la siguiente semana, cuando los tres comandantes suscribían el acta institucional, Cárpora y Balbín se encontraban en una sorpresiva reunión, suerte de no escrita acta institucional para exigir respeto a la voluntad popular y cerrar el camino a todo intento de fraude o proscripción. También quedaba planteada en esa reunión la invitación a todos los partidos para rechazar en forma unánime las intentonas verdeolivas. A la reunión se invitó a Alende, Balbín, Coral y Ramos, y sólo concurrieron los dos últimos.

En una reiteración ya monótona, el lunes 19 de febrero trajo, junto con el comienzo de la semana, la versión de una nueva maniobra en contra de las organizaciones políticas populares; esta vez se trataba de una investigación ordenada por el Estado Mayor Conjunto para tratar de establecer las vinculaciones entre organizaciones armadas y agrupaciones políticas

participantes del proceso. Simultáneamente, una de esas organizaciones procedió al copamiento de un puesto militar en Córdoba, episodio que Lanusse mismo calificó de más grave que la muerte de un general. Lo cierto es que el impacto recibido por el ejército fue tan grande que alguna respuesta pública había que dar. López Aufranc puso en escena ante las cámaras de televisión una célula con asiento en Tortuguitas, a cuyo elenco se convocó —bien que contra su voluntad— a varios ciudadanos, entre ellos el poeta Francisco Urondo. En su exposición, el zorro de Magdalena se detuvo en el tipo de relaciones mantenidas por los miembros de la presunta célula, especialmente las de tipo amoroso, con delectación más propia de Valentina que de un general de ejército.

Pero esta nueva maniobra tenía objetivos de mayor alcance, que el justicialismo debió denunciar rápidamente antes de que pudiera ser puesta en práctica. "Sabemos —decía una declaración— y estamos informados de que en las próximas horas se dará ejecución a una maniobra dirigida a justificar la proscripción del Frente en base a falsas imputaciones. Se pretende vincularlo a hechos de violencia por los que no tiene responsabilidad alguna ni vinculación de ninguna especie".

En Córdoba, mientras tanto, como parte de la investigación por el copamiento del batallón de comunicaciones, se allanaban la sede local del Frente Justicialista y el domicilio de varios dirigentes peronistas, en una maniobra de fines claramente provocativos e iniciando el operativo de vincular ante la opinión pública al justicialismo con el accionar de organizaciones armadas. El mismo propósito alentaba el comunicado que la Junta de Comandantes produjo el último día de febrero. En ella manifestaba su preocupación por "la estrecha vinculación de organizaciones terroristas con el aparato político partidista", y aseguraba que sería impedida "toda acción que aun rodeada de formalidades aparentemente democráticas tienda a avasallar las libertades, derechos y garantías o burlar la esencia del sistema argentino de vida". Es posible que también para defender esa esencia se haya dictado el decreto que prohibía el ingreso al país de argentinos nativos con pasaporte extranjero. Otra más y van...

A una semana del comicio, Cárpora recibía un telegrama de Perón: "Quiero hacerle llegar mi más conceptuoso saludo y mis sinceras felicitaciones por todo el trabajo realizado. Solamente los verdaderos peronistas cumplen en los hechos lo que

prometen en la práctica. Quiero rogarle transmita al pueblo argentino que mi solidaridad y mi espíritu de lucha por lograr la liberación nacional no decaerán ni ante la muerte misma”.

El Argentinazo en las urnas

El 7 de marzo se conocían en Buenos Aires un par de mensajes de nuestro general; en el primero de ellos instaba a la cohesión del movimiento frente a la batalla que se aproximaba —pasase ésta por las urnas o no—; y luego de enumerar taxativamente a los candidatos, decía: “Yo les pido a todos los compañeros del Frente Justicialista de Liberación que los apoyen sin reservas, cualesquiera sean las circunstancias que se presenten, como una garantía de unidad, sin la cual todo el esfuerzo puede anularse y aun destruirse frente al enconado enemigo que debemos enfrentar y ante los fraudes y trampas de que pueda echar mano”. En el segundo, dirigido a la juventud, Perón señalaba: “La revolución que el país y su pueblo están reclamando invita a la juventud que ha de encarnarla hacia una profundización cada día más acorde con lo que impone la evolución profunda y acelerada que el mundo entero está viviendo en estos días. La juventud no puede quedarse atrás, es preciso que intuitivamente sea lanzada hacia el porvenir. No importa que aún existan algunos “animales sagrados” que defendiendo el pasado y sus sistemas, olviden el porvenir. O la juventud logra su propio mundo o habrá perdido lo más noble que la juventud puede tener”.

Como respuesta efectiva a las demandas del conductor, más de cien mil argentinos colmaron el estadio de Independiente en el acto de cierre de la campaña electoral.

El cierre de la campaña electoral del continuismo estuvo a cargo del mismo presidente de la Nación, en un caso único de parcialidad y agravio al pueblo argentino. El viernes por la noche, el comandante-presidente se valió de la cadena nacional de radio y teledifusión para dirigir un mensaje en cuya primera parte se engolosinó reiterando la “limpieza” del comicio, y en la segunda aconsejó no votar por el justicialismo y amenazó a la ciudadanía con un sinnúmero de calamidades para el caso de que el Frente triunfara. La actitud presidencial no hacía más que prolongar una furiosa embestida de último momento que tuvo como cabezas visibles a Mor Roig —quien afirmó que un triunfo justicialista en la primera vuelta sería “com-

plicante”— y a Sajón Gaggiolo —quien ordenó la publicación y la difusión televisiva de una serie de desafortunados avisos y mensajes tendientes a desalentar los posibles votos peronistas.

Toda esa serie inacabable de infamias encontró condigna respuesta de parte del pueblo argentino, que literalmente reventó las urnas de votos peronistas. Cuando en las últimas horas del 11 de marzo los funcionarios del ministerio del Interior informaron a Lanusse que el justicialismo había sobrepasado el 50 por ciento de los votos, se ordenó el inmediato cese del escrutinio para dar tiempo a la camarilla militar a imaginar alguna maniobra de emergencia. Pero ya nada era posible. En un mensaje pronunciado a las 20 del lunes, Lanusse reconoció —ya no ante los “hombres y mujeres de mi patria”, sino ante la “opinión pública”— el triunfo del Frente Justicialista de Liberación. López Aufranc, al iniciar una reunión informativa, se dirigió a sus camaradas de armas con estas palabras: “Señores, el 80 por ciento del país ha votado en contra nuestra”.

A ninguno de los militantes peronistas se nos escapa la tremenda emoción que —más allá de toda lógica política— debe haber experimentado nuestro viejo general al conocer ese rotundo “sí”, ese tremendo testimonio de lealtad que todo un pueblo le ratificaba después de 17 años de lucha compartida. “El futuro de la patria —señalaba en su primer mensaje luego del comicio— debe ser la única meta para todos los ciudadanos del país, enfocando todos nuestros esfuerzos en la urgente reconstrucción nacional y en tratar de aminorar, lo más rápidamente posible, las necesidades de los sectores más humildes”.

El régimen termina el 25 de Mayo

A los pocos días —mientras se demoraba increíblemente el conocimiento de los resultados definitivos de la elección— y luego de una reunión de gabinete, el gobierno dejaba trascender la posibilidad de que se consultara a las futuras autoridades sobre algunas medidas, como aumentos de tarifas, que estaban a estudio en ese momento. El 23 de marzo, en enérgico mensaje, Cámpora ponía las cosas en su lugar. Hablando al país como presidente electo, señaló: “Que nadie se ilusione con imaginarias cogestiones ni con responsabilidades compartidas. *Hasta el 25 de mayo, el régimen. Desde entonces, el pueblo. La frontera es nítida*”. Y llamaba al pueblo a defender la victoria y el futuro de la Patria: “Que los compañeros se reúnan y

organicen. En las unidades básicas, en las fábricas, en los lugares de trabajo, en sus casas, en sus barrios. En las calles, si llega a ser necesario. La presencia activa del pueblo debe garantizar el respeto a lo que el país decidió”.

A fines de marzo, en el primer relevo simbólico de la guardia de granaderos, Lanusse pronunció una “encendida arenga”, en la que remachaba algunas de las erróneas convicciones de los militares: que llevar el uniforme les acarrea mayores responsabilidades que a los demás ciudadanos, y que ser soldado no es un empleo como cualquier otro, sino una característica del carácter y la personalidad. “Los marciales sonos de la Marcha de la Libertad —registraba *La Nación*— clausuraron el acto. Un señor gritó ‘Viva Lanusse’, y una señora ‘Viva la libertad’”. Lástima que mi abuelita no estaba, porque habría gritado otra cosa.

Los últimos días de marzo fueron cubiertos por el viaje del compañero presidente a Italia, donde en compañía del general Perón tomó contacto con autoridades gubernamentales y círculos financieros oficiales y privados, y fue recibido por el Papa. Estando en Europa, Cámpora recibió la noticia de su nombramiento definitivo por parte de la Junta Electoral como presidente de los argentinos. En un mensaje a los mandos Lanusse reiteró el propósito de entregar el gobierno a los electos, y afirmó que su arma utilizaría todo su potencial para que ello se cumpliera.

La primera mitad del mes de abril se vio sacudida por las acciones de diversas organizaciones armadas —una de las cuales acabó con la vida del coronel Iribarren, del Servicio de Inteligencia del Cuerpo de Ejército III, y otra determinó el cautiverio del contraalmirante Alemán— que provocaron intensas faenas de represión por parte de efectivos de ejército. De la situación se valieron algunas bandas de delincuentes comunes, como la de ladrones de automóviles que asaltó los tribunales de San Isidro para retirar las actas procesales vinculadas con sus delitos, responsabilizando luego a una de las formaciones especiales, casualmente la misma a la que se responsabilizó de la muerte de los compañeros Moreno y Deheza. Los miembros de esa organización habrían advertido a Victorio Calabro —quien como vicedirector tendrá a su cargo la conducción de la policía provincial— que de no producirse un rápido esclarecimiento de ambos hechos, la organización misma se encargaría de investigarlos. De todos modos, el recrudecimiento de las acciones

armadas replanteó el problema de la guerrilla en el seno del gobierno. Entre las diversas vías de acción propuestas figuró la de otorgar una amnistía discriminada, a fin de recortar y hacer aparecer luego como “más injusta” la amnistía general prometida por el justicialismo.

La etapa electoral del proceso de acceso al gobierno llegaba a su término el 15 de abril con la realización de la segunda vuelta en quince distritos. Como resultado general, y conclusión de esta crónica, puede enumerarse los siguientes datos: el justicialismo se adjudicó la presidencia de la Nación y la gobernación de todas las provincias, excepto Neuquén y —al parecer— Santiago del Estero, que fueron ganadas por neoperonistas. Tiene, además, mayoría en ambas cámaras.

Cumplida la etapa de acceso al gobierno, se inicia ahora la de toma del poder. En el conjunto del Movimiento, la *Juventud Peronista* fue la que tomó la iniciativa, formulando en la última semana de abril una serie de anuncios que galvanizaron la atención política del país. El *Compromiso de la juventud peronista con el pueblo de la patria* (cuyo texto se incluye en este número) postula fundamentalmente la libertad de presos políticos, gremiales y conexos, la revisión de lo actuado por los gobiernos antipopulares desde 1955, el control de la futura gestión de gobierno, el apoyo a las propuestas programáticas surgidas de la clase trabajadora (La Falda, Huerta Grande, CGT de los Argentinos), comprometiéndose simultáneamente la participación de la JP en la movilización popular por la liberación de la Patria y el Pueblo.

A ellos se sumó el anuncio de la constitución de la *Unión de Estudiantes Secundarios*, que son parte de la juventud pero deben darse una organización, conducción y características propias, como así también la *Juventud de Trabajadores Peronistas*, creada fundamentalmente para neutralizar un proyecto paralelo del pactismo sindical. Para cubrir otro frente de importancia no menor se creó la *Juventud Universitaria Peronista*, cuyo documento-base publicamos íntegramente en este mismo número.

También se efectuó el anuncio público de la constitución de los *Equipos Político-Técnicos de la JP* —que ya venían operando desde meses atrás— surgidos con el objetivo de “integrar la ciencia, el arte y la técnica como una herramienta más de la lucha política en todos sus niveles”.

El Comando Superior puso coto a toda maniobra tendiente a frustrar en el

plano de la burocracia lo conseguido por el pueblo en lucha, y suspendió para ello toda reorganización del movimiento hasta su desembarco en tierra argentina. La brecha así creada hasta junio fue prontamente aprovechada por la JP para trascender sus propios límites y sentar una baza firme en todo lugar donde el enemigo interno o externo pudiera intentar burlar la voluntad

liberadora del pueblo argentino. Por eso es correcto afirmar que "la Juventud Peronista está dando en este momento *una política para el conjunto del Movimiento*", agregando que el movimiento de tendencia revolucionaria no se agota en la Juventud Peronista; ésta es una porción del frente de masas, cuyo sector más importante es la clase trabajadora.

MOVILIZACION

PARA EL

PODER POPULAR

Y EL

SOCIALISMO NACIONAL

BASES PARA LA ACCION EN UN GOBIERNO JUSTICIALISTA

(INTRODUCCION)

El objetivo de un programa de acción del justicialismo, en el ejercicio del gobierno, será el logro de una sociedad que permita la liberación del hombre oprimido de nuestro pueblo; de una sociedad en la cual el trabajador pueda recuperar su salud física y mental, su alegría de vivir y su capacidad para crear, y sea participe en el proceso que conduzca a la construcción del Socialismo Nacional y a la grandeza de la Nación.

El énfasis del programa recaerá, de acuerdo con dicho objetivo, en aquellos aspectos de la estructura social que determinan las condiciones en que se desenvuelve el hombre del pueblo en su vida diaria, y los medios que tiene a su alcance para su formación y expresión como individuo. La producción del suelo, el desarrollo industrial, los medios económicos, la ciencia y la tecnología, serán recursos que se pondrán a disposición de la sociedad como instrumentos para materializar las metas que se establezcan.

La reivindicación de los "derechos del trabajador, de la familia, de la ancianidad, y de la educación y la cultura", establecidos en el Artículo 37 de la Constitución Justicialista de 1949, estará, por consiguiente, en el punto de partida.

Pero debe quedar bien claro que ni el objetivo último de la sociedad justicialista que se aspira a construir podrá lograrse, ni los derechos enunciados tendrán vigencia plena, si no se procede a un cambio en profundidad de las bases y principios sobre los cuales se asienta el sistema social que rige a nuestro país en la actualidad, con sus secuelas de injusticias y arbitrariedades, su sentido antipopular, y su política de enajenación del patrimonio nacional, en beneficio de minorías privilegiadas.

El programa que se esboza a continuación intenta sólo una primera aproximación al problema. Lejos de ser completo, no va más allá de señalar pautas y puntos de partida para el cambio, adoptando como hipótesis de trabajo la necesidad de un período de transición revolucionaria en la marcha hacia el Socialismo Nacional.

Este programa, no obstante estar expuesto de acuerdo con una división sectorial de los problemas, está concebido como una unidad

dentro de la cual las distintas partes se articulan entre sí y se condicionan mutuamente.

El programa presupone una planificación centralizada, generadora de una economía independiente y al servicio del pueblo. Durante el ejercicio del gobierno por parte del Justicialismo, en el período que terminó con la contrarrevolución de 1955, los planes quinquenales constituyeron el primer intento realizado en el país para sentar las bases de una economía socializada. El presente programa se inscribe, pues, en la línea comenzada en dicho período y tiene como objetivo la profundización de su contenido revolucionario.

El conjunto de la política social estará, así, inserta en el marco de una política nacional, con objetivos definidos dentro de la concepción humanista propia del Justicialismo, y en una sociedad con alta participación popular en las decisiones, igualdad en la distribución de bienes, planificada y socializada.

La puesta en marcha de este programa u otro semejante encontrará sin embargo serias dificultades, y podrá ser condenada al fracaso si no es conducida por el pueblo mismo, en un proceso de movilización políticamente activado y con claros objetivos sociales. La vanguardia de este movimiento nacional, de acción solidaria, tendiente a superar los obstáculos que se opongan al cambio social, será, sin duda, la clase trabajadora, espina dorsal del Movimiento Justicialista. Junto a ella estará toda la juventud argentina que ha puesto ya cabalmente en evidencia su anhelo de un país distinto y su capacidad de trabajo y sacrificio para materializar sus ideales.

Convertida en un ejército nacional de trabajadores sociales, la juventud de todo el país será, al mismo tiempo, garantía de la irreversibilidad del proceso que se ponga en marcha con el gobierno justicialista.

La transición al Socialismo Nacional: etapa de reconstrucción y ordenamiento de la economía.

En la marcha hacia el Socialismo Nacional, el país habrá de pasar necesariamente por un período de transición. Es importante subrayar, sin embargo, que este período es aquí concebido de manera diametralmente opuesta a la que surge de los planes desarrollistas. Para el

desarrollismo, el período de transición aparece como una etapa en la cual perdura intacta la estructura del sistema capitalista, y se procuran sólo tibias reformas, hasta que —siempre con la "ayuda" extranjera— el país esté en condiciones de efectuar el "despegue".

A esta posición, que solo disfraza la perduración indefinida del sistema, se opone aquí la propuesta de un período de transición revolucionaria, concebido como una sucesión de etapas que signifiquen la adopción de medidas concretas que abran el camino hacia una sociedad socialista y tornen el proceso irreversible.

La primera de esas etapas será de reconstrucción y ordenamiento de la economía. Su objetivo es darle al Estado los instrumentos mínimos necesarios para obtener el control de la economía, sin lo cual carece de sentido hablar de la transición al Socialismo Nacional. Para tal fin, será imprescindible la creación de nuevas formas organizativas que conduzcan al ejercicio del poder por el pueblo.

La acción debe centralizarse sobre el sector industrial y procurará neutralizar, inicialmente, a los núcleos más reaccionarios del sector agropecuario. La intensificación de la actividad del Estado en la construcción de la infraestructura económico-social, y su mayor participación en los sectores económicos fundamentales como consecuencia de la estrategia de transición, deben acompañar este proceso.

En esta primera etapa deben también arbitrase los medios y las medidas necesarias que conduzcan a la transformación de la estructura productiva, orientándola a los objetivos previstos para las etapas posteriores de transición. Esta transformación debe efectuarse teniendo cuidado de no provocar la desocupación mediante la supresión brusca de industrias, lo cual supone una graduación de las medidas a adoptarse, de modo que la disminución (absoluta o relativa) de la actividad de los sectores menos necesarios concuerde con una expansión de aquellos considerados prioritarios. Reviste especial atención el sector privado que ha de permanecer. Si bien no será posible incluirlo dentro de los grupos de directo control por el Estado, deberá quedar sujeto a otro tipo de control, a través de la movilización obrera, a fin de evitar que provoque trabas o influya negativamente el proceso.

Los objetivos de la primera etapa de tran-

sición deben entenderse como mínimos y enunciativos, ya que de las reacciones que se deriven de su aplicación podría surgir la conveniencia de acelerar el período de transición, o de modificar la estrategia adoptada. En esencia, están dirigidos a un mayor control del sector industrial y comercial por el Estado y, al mismo tiempo, a debilitar los reductos tradicionales agropecuarios de presión. Supone una continuación de los lineamientos institucionales actuales por lo cual la transferencia del poder al Estado se admite a través de un proceso firme y paulatino e irreversible con el propósito de preparar las bases para una acción posterior más rápida.

Los instrumentos mínimos a dominar por el Estado en esta primera etapa son:

- a) El comercio exterior.
- b) El sistema financiero.
- c) La industria, especialmente en los subsectores estratégicos.
- d) La comercialización interna de los productos que se declaren prioritarios (alimentación, medicamentos, vestido y vivienda).
- e) La producción agropecuaria.
- f) Los recursos energéticos, mineros, etc.

Los objetivos económicos y sociales de la etapa de reconstrucción y ordenamiento incluyen, en forma prioritaria:

—El pleno empleo y la redistribución del ingreso a favor de los sectores de menores ingresos.

—Reorientación de la industria hacia la producción de consumos populares.

—Planificación de la infraestructura económica y social básica, y su ejecución, como etapa previa a una organización regional del desarrollo (cuyos centros prioritarios deberán definirse con antelación).

Todas estas acciones deberán converger hacia un objetivo que puede resumirse en el siguiente enunciado: lograr que todo habitante del país tenga absolutamente asegurada la satisfacción de sus necesidades básicas. A tal fin el Estado deberá asegurar, no solamente la gratuidad de la educación y de los servicios de salud, sino también la provisión de vivienda y los requerimientos esenciales de alimentación y vestido, con una incidencia mínima en el salario del trabajador.

**MOVIMIENTO NACIONAL JUSTICIALISTA
CONSEJO TECNOLÓGICO**

LOS DOCUMENTOS PRESENTADOS POR LA JUVENTUD PERONISTA AL COMPAÑERO CAMPORA (II)

A mediados del mes de enero y a raíz de un pedido del compañero Campora, la Juventud Peronista concretó la presentación de carpetas que tratan propuestas de política a seguir en las diversas áreas de gobierno. En el número anterior publicamos dos de esas carpetas (sobre UNIVERSIDAD y sobre INVERSIONES EXTRANJERAS). Todos los documentos que reproducimos, fueron elaborados por los EQUIPOS POLÍTICO-TÉCNICOS DE LA J.P.

LA VIVIENDA Y LA RECONSTRUCCION NACIONAL

DIAGNOSTICO:

El problema de la vivienda se manifiesta en la existencia de un déficit habitacional de grave magnitud, originado por la falta de unidades, la obsolescencia de una parte considerable de ellas y la falta total o parcial de servicios y/o equipamiento en la mayoría.

Este déficit estimado en 2.630.000 (1972) unidades, afecta desigualmente a los distintos sectores sociales. Así, los sectores de menores ingresos soportan el 70 % del déficit, en tanto que los sectores medios cargan con el 30 %. De estos porcentajes el 70 % representa fundamentalmente situaciones de precariedad, hacinamiento y falta de servicios y equipamiento social. En el 30 % restante predominan las unidades obsoletas y en menor grado la precariedad y hacinamiento. Es decir, la mayor cantidad de viviendas de alta densidad y cohabitación forzada de grupos familiares en condiciones precarias se concentra en el sector de menores ingresos. Una vez más el peso de la situación recae sobre la clase trabajadora.

En el otro extremo, los sectores de altos ingresos no presentan ninguna carencia. Por el contrario, el mercado ofrece un número estimado en Buenos Aires de 100.000 viviendas a la venta, que no pueden ser colocadas, representando una forma de "inversión", que especula con la capitalización automática, producida por la inflación.

Este mercado es el que explotan conjuntamente las sociedades inmobiliarias y los bancos usufructuando el ahorro nacional en su propio beneficio, y otorgando financiación con tasas de interés, y plazos que sólo pueden afrontar los sectores de altos ingresos.

De cualquier manera las estadísticas de los años 70/71 demuestran una caída vertical de los índices de construcción, junto con un cre-

cimiento acelerado de los costos, agregando al agudo problema de la vivienda el no menos grave de la desocupación, que nuevamente golpea a la clase trabajadora.

Los recursos destinados por el Estado Liberal para la solución del problema han sido insuficientes. Los planes propuestos y parcialmente realizados por los regímenes que sucedieron al gobierno peronista no se orientaron a la satisfacción de las necesidades populares de vivienda, sino que con esa excusa dedicaron una parte del ahorro nacional a realizar obras que ocuparan y dinamizaran la capacidad productiva de las empresas constructoras, liberada por la recesión del mercado habitual.

La magnitud del problema se halla agravada por las características estructurales del proceso. La destrucción de las economías regionales, fruto de una política suicida de dependencia del Imperialismo y la desocupación consiguiente han producido corrientes migratorias internas hacia los centros urbanos.

La falta de una política nacional de vivienda y una legislación acorde en defensa de los intereses del pueblo; sin ningún control estatal, permite a la iniciativa privada dedicarse a la especulación de la tierra y al lucro de la vivienda.

Como consecuencia, lejos de solucionar el problema habitacional, agregaron el crecimiento distorsionado de los tejidos urbanos, sin posibilidad de ser dotados de infraestructura, servicios y equipamiento, o comprometiendo al Estado con su provisión a un costo desmesurado.

Los asentamientos llamados popularmente "villas miserias" son uno de los resultados de dicha política. El gobierno enfrenta el problema desde dos perspectivas, la político-militar y la "evolucionista".

Por la primera de ellas la caracteriza como "plaga" que debe ser "erradicada", es decir

un peligro social, que por el carácter explosivo de su contradicción debe ser rodeado, aislado y finalmente disgregado, destruyendo sus formas de organización social y su creciente combatividad.

Desde la segunda se plantean los planes de construcción de viviendas "transitorias" para "reeducar" a sus pobladores, y "definitivas" para su alojamiento final. Las "transitorias", verdaderos campos de concentración ordenados militarmente, devinieron definitivas.

Las "definitivas" —P.E.V.E.— afectadas por la endémica falta de recursos, constituyen apenas botones de muestra, destinados a provocar alguna esperanza de solución para los sectores explotados y postergados.

El problema permanece básicamente intacto. Frente a él la única política real ha sido la intimidación y la depresión.

Como síntesis de lo expuesto, resulta que ni la iniciativa privada ni el régimen han resuelto ni pretenden resolver el problema. El criterio de rentabilidad empresarial utilizado para evaluar las posibilidades es coherente con la concepción del libre juego de las fuerzas del mercado.

Las imposibilidades son pues de orden político ideológico, no técnico, ya que de proponérselo como objetivo prioritario el Estado puede obtener los recursos necesarios, mediante una adecuada redistribución del ahorro nacional dentro de los distintos sectores sociales.

Es importante evaluar entonces los recursos disponibles:

En primer término, los recursos humanos, (trabajadores de la construcción en general), planificadores, ingenieros, arquitectos, técnicos. (Tal vez desde el punto de vista estrictamente técnico, el sector menos deficitario, por lo menos cuantitativamente).

Es imprescindible sin embargo reencuadrar su práctica en la perspectiva de una problemática con sentido nacional popular.

Las empresas constructoras muestran hoy un panorama general de deterioro económico y operativo muy grave. Aun en condiciones normales no pueden garantizar un aporte significativo en un plan de gran aliento. Son pocas las empresas que cuentan con equipos propios y personal estable; menos aún las que cuentan además con planteles técnicos profesionales, capaces de asegurar un funcionamiento racionalizado y rentable.

Por último las empresas proveedoras de materiales y equipos presentan hoy un panorama semejante, agravado aquí por la participación de empresas extranjeras. Su capacidad en varios rubros está superada por la aún magra demanda del mercado actual. Esta situación les permite actuar en condiciones monopólicas

regulando precios y financiaciones discrecionalmente.

No existen elementos estandarizados esenciales, ante el carácter en general suntuario y por ello no racionalizado de las obras.

Asimismo el uso de procedimientos constructivos y productos extranjeros, tecnología de imperio, con el consiguiente pago de royalties, conduce a generar una situación de dependencia, que no refleja las verdaderas necesidades del país ni el interés de sus sectores populares.

Un plan de reconstrucción nacional debe entonces, a partir de lineamientos políticos-ideológicos, abocarse a la reconstrucción de la estructura productiva y sus equipos técnicos y políticos.

LINEAMIENTO GENERAL

En lo político:

Integrar la política de vivienda en el marco más general de un plan nacional de reconstrucción que apunte a la liquidación de las estructuras económico-sociales del privilegio y los intereses foráneos del Imperialismo.

Por ello las medidas inmediatas y de reorganización deben tender a la construcción en el país del socialismo nacional.

La base para ello es la organización desde y para el pueblo, y la consolidación del poder popular asentado sobre un amplio y variado espectro de organización de base.

En lo general:

El plan debe rediseñar nuestro proyecto nacional previendo no sólo la vivienda sino también la configuración física orientada a modificar las relaciones internas y externas de nuestro país, revitalizando los centros y áreas regionales del interior, y vinculándose entre sí y con nuestros países hermanos de latinoamérica.

Ello determinará la desaparición de las relaciones internas de dominación, como la ejercida por la región metropolitana sobre el resto del país, y la efectiva y solidaria integración con los procesos revolucionarios de los países hermanos.

En lo específico:

La vivienda:

a) Definimos a la vivienda como un derecho inalienable de todo individuo o grupo familiar.

Esta vivienda debe ser digna, es decir no sólo una habitación higiénica y confortable sino parte de un conjunto indisoluble con su entorno físico y social, que la provee de infraestructura, agua, electricidad, cloacas, etc., servicios, escuelas, dispensarios, comunicacio-

nes y una organización física que favorece el contacto, el intercambio y la organización de la comunidad.

b) Este conjunto de beneficios debe ser considerado unívocamente sin hacerlos depender ni en su cantidad ni en su calidad de la capacidad adquisitiva de la población, concepto vinculado al capitalismo liberal hoy predominante, que ve en la tierra y la vivienda un medio de lucro y sometimiento social.

Por lo tanto la vivienda debe convertirse en un servicio más que el Estado provee al pueblo, arbitrando a tal efecto los recursos necesarios para su financiación, desde la expropiación de tierras hasta la transferencia de ahorro de un sector a otro.

c) Este proceso involucra una alteración profunda en los conceptos de producción y comercialización de viviendas destinadas a los sectores con baja o nula capacidad de pago, una transformación del sistema de créditos, de los organismos técnicos y administrativos nacionales y provinciales, etc.

Organización:

Los principios de solución al problema, deben surgir desde las mismas áreas de demanda, de las organizaciones de base de cada villa, barrio o pueblo, organizadas por áreas y regiones y coordinadas nacionalmente.

Es fundamental la vigencia de un auténtico y bien entendido regionalismo, que no siga acrecentando desigualdades y privilegios en función de su dispar grado de desarrollo.

Es fundamental también que la coordinación sea sólo eso, en contraposición a la tradicional hegemonía del poder central, eje regulador de la penetración monopolista con sede en Buenos Aires.

Debe en fin, recuperarse el poder de decisión para quienes a lo largo de 18 años supieron resistir, combatir y crear a lo largo del proceso sus herramientas organizativas y doctrinarias, es decir el pueblo.

Tecnología:

Partiendo de la premisa que ciencia y tecnología no son factores independientes del proceso político, es fundamental que aún reconociendo los medios en existencia se realice una profunda discusión que determine objetivos deseables y necesarios para el cubrimiento de la demanda del área.

Las nuevas investigaciones y prácticas tecnológicas deberán hacerse a partir de su deconstrucción, es decir de la determinación de su papel como agentes de la dependencia en las actuales circunstancias.

Las nuevas tecnologías en función de las metas del pueblo aprovecharán los recursos

humanos existentes y potencializarán las disponibles en las áreas de la enseñanza, vinculando al aprendizaje con la producción y destruyendo simultáneamente el sentido de clase y la exotranjerización de la producción académica.

MEDIDAS A TOMAR:

- 1) Medidas inmediatas.
- 2) Medidas de congelamiento.
- 3) Medidas de reorganización.

Medidas inmediatas

1.1. Consolidación de las villas de emergencia, mediante la provisión de infraestructura de servicios, equipamiento y/o materiales y asesoramiento técnico para el mejoramiento de las viviendas.

1.2. Inmediata terminación de los planes de Erradicación de Villas de Emergencia, Viviendas Económicas Argentinas, etc., en ejecución. Se garantizará mediante la participación popular en la adjudicación:

a) Que los mecanismos de financiación sean accesibles a los niveles económicos más bajos.

b) Que se respeten las estructuras organizativas barriales existentes de los grupos que se alojan en dichos conjuntos.

2) Medidas de congelamiento

2.1. Prohibición de realizar loteos suburbanos.

2.2. Prohibición de realizar loteos y fraccionamientos, en zonas urbanas y suburbanas, hasta tanto no se formulen las normas del Plan Nacional de Reconstrucción.

2.3. Eliminación del apoyo crediticio para la compra de vivienda suntuaria.

2.4. Congelamiento de la ley de alquileres hasta que se defina la política correspondiente.

3) Medidas de Reorganización:

La solución de los problemas populares de cada sector pesa por la organización popular territorial. (El gobierno en las zonas.)

La reorganización tenderá a: transferir el poder necesario a los vecinos estructurados en sus organizaciones políticas de base, única forma de garantizar la satisfacción de las necesidades populares.

3.1. Se impulsará una organización compuesta por:

Todos los niveles de organizaciones políticas de base (zonales, regiona-

les, inter-regionales) vinculadas con los organismos de gobierno.

La organización estará compuesta por:

Las zonas:

Las comisiones zonales son asambleas de representantes de cada subzona con la participación de equipos político-técnicos de apoyo y asesoramiento.

Sus funciones son:

- Recoger datos.
- Hacer el inventario de necesidades.
- Establecer prioridades por sector.
- Confeccionar programas de necesidades.
- Confeccionar proyectos de obras.
- Trazar los planes financieros y de obra de cada trabajo.
- Administrar los fondos.
- Fijar los sistemas de ejecución.
- Fijar los sistemas de contratación.
- Supervisar y escrutar los trabajos y plazos.
- Fijar el régimen de tenencia.
- Adjudicar las unidades y fijar las cuotas (si es pago).
- Determinar el uso social de los edificios comunales.

Las Regiones:

Cada región se organiza con una asamblea de representantes de cada zona conjunta con su equipo político técnico.

Sus funciones son:

- Recoger datos de cada zona.
- Compatibilizar las necesidades y

prioridades a nivel regional con el dinero disponible.

- Aprobar los planes de obra.
- Aprobar los planes financieros.
- Aprobar los proyectos.
- Fijar normas de habitabilidad y proyecto (sistematización de proyectos).
- Fijar normas de construcción (sistematización de construcción).
- Impulsar las investigaciones a nivel regional.

Coordinadora Inter-regional:

Compuesta por una delegación de cada región y sus equipos político-técnicos.

Sus funciones son:

- Recoger los datos de cada región.
- Compatibilizar las necesidades y prioridades a nivel nacional.
- Aprobar y controlar los proyectos interregionales y sus planes financieros y de obras.
- Recibir y distribuir los fondos del Estado.
- Realizar Anteproyectos de leyes sobre uso del suelo y ordenamiento territorial.

Organismos Nacionales de Gobierno

Funcionan como soporte administrativo y vehículo político, interconectando las demandas y propuestas del sector con el conjunto de organismos de planificación político-económico, etc.

Impulsa los programas de complementación técnica, financiera, educativa y promocional en el contexto del Plan Nacional de Reconstrucción.

ORGANISMOS DE GOBIERNO									Gobierno Popular
INTERREGIONAL									Organizaciones políticas de base para la Reconstrucción Nacional
REGIONAL			REGIONAL			REGIONAL			
Zona	Zona	Zona	Zona	Zona	Zona	Zona	Zona	Zona	
ORGANIZACIONES DE BASE									

Equipo de Vivienda — JUVENTUD PERONISTA — Regional I

La Patria Peronista es la Patria Socialista

Documento de trabajo

**LA NUEVA UNIVERSIDAD: RESUMEN DE PAUTAS
PARA SU IMPLEMENTACION**

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Poner la Universidad al servicio del Pueblo y de la Nación supone cambiar sus fines, su metodología, sus contenidos y sus formas. Estas últimas deberán ser las más aptas para viabilizar un proyecto de Universidad Nacional.

Limitaciones:

Es imposible consagrar la nueva Universidad de un día para otro. No se cuenta para ello ni con experiencia ni con material humano suficientes. Por el contrario, el tiempo, los usos y la política llevada a cabo sobre la Universidad han determinado una mentalidad entre sus integrantes, que dificulta seriamente la concreción de un nuevo proyecto. También en la Universidad se habrá de proseguir, aun después del 25 de mayo, la lucha por la toma del poder, del cual la enseñanza es una parte.

Objetivos generales:

Por ello se trata de promover un cambio, que aún siendo profundo, evite situaciones conflictivas innecesarias, que economice esfuerzos y recursos humanos, pero que activamente vaya acrisolando una práctica y una experiencia capaz de fundamentar la consolidación definitiva de la nueva Universidad.

Objetivos pedagógicos científicos:

Echar las bases estructurales para una enseñanza profundamente consustanciada con lo nacional, que supere al profesionalismo y al cientificismo, expresados en la falsa disyuntiva Facultad o Departamentos, y que sea capaz de formar elementos humanos útiles a la emancipación. Concretar una infraestructura de investigación científica estrechamente vinculada a la actividad nacional y puesta a su servicio.

**I. - PROPUESTAS ESTRUCTURALES
SUS RAZONES Y OBJETIVOS**

Concentración del poder planificador de la enseñanza y la investigación.
Concentración de la capacidad de formación docente
Su implementación
Departamento central docente

de investigación y enseñanza superior

Se creará un departamento central docente de investigación y enseñanza superior cuyos miembros, se proveerán por contratos y cuyos objetivos serán:

- a) Planificar y supervisar la docencia y la investigación en todo el ámbito de la Universidad.
- b) Receptar las necesidades nacionales en torno a la actividad universitaria y poner a ésta en función de aquéllas. Para la cumplimentación de esto, establecerá los convenios necesarios con las empresas nacionales y las que se nacionalicen.
- c) Impartir la enseñanza de formación política, social, filosófica e histórica común a todos los estudiantes.
- d) Impartir esa misma enseñanza pero al nivel de los graduados que deseen adscribirse a la docencia o la investigación.

Su fundamento:

Este es el núcleo central y el basamento de la Nueva Universidad. Sobre él recae la orientación general de la actividad universitaria y la formación política cultural, con profundo sentido nacional, de los estudiantes y de los futuros docentes e investigadores. La falta de suficientes recursos humanos para competir ventajosamente con el elenco intelectual actual a través de un número suficiente de cátedras, como para cambiar sustancialmente la orientación y los contenidos vigentes en la enseñanza, obliga a concentrarlos en una estructura reducida en número pero con decisiva influencia sobre toda la Universidad. Desde él, quienes estén totalmente consustanciados con los objetivos impuestos a la actividad universitaria a partir de valoraciones políticas claramente afines con la lucha por la Liberación Nacional, podrán hacer prevalecer sus criterios sin dispersar esfuerzos.

Formación básica elemental de los estudiantes. Su implementación
Departamento de Ciencias básicas

Se crearán Departamentos de Ciencias básicas, donde los estudiantes cursarán sus primeros años.

En principio serían cuatro, a saber:

- a) de Ciencias Biológicas;
- b) de Ciencias Exactas;
- c) de Ciencias Humanas y Sociales;
- d) de Arte.

Estos departamentos, a su vez, podrán crear institutos internos. Sus integrantes docentes serán también provistos por contrato y serán los encargados de impartir la enseñanza directamente vinculada con el área del conocimiento específico del departamento. Los graduados adscriptos a las carreras de especialización docente y de investigación harán su entrenamiento respectivo y completarán su formación técnica superior.

Son sus objetivos por lo tanto:

- a) la formación básica y elemental de los estudiantes;
- b) el desarrollo de planes de investigación propuestos por el departamento Central;
- c) coadyuvar a la formación docente y de investigación a nivel superior, de los graduados.

El departamento central impartirá a todos los alumnos de este ciclo básico la enseñanza político-cultural.

Sus fundamentos pedagógico-científicos

Partimos de la base que la disyuntiva de estructuración universitaria puramente departamentalista o puramente por facultades es falsa y no responde a las exigencias concretas de una Universidad al Servicio de la Nación. La estructuración propuesta, por el contrario, ha de ser capaz de impartir una enseñanza que otorgue mayor versatilidad a la formación básica de los estudiantes, permitiéndoles postergar la decisión final de su especialización luego de un período primario de reconocimiento vocacional y que por otro lado vaya desarrollando desde el comienzo del aprendizaje las bases conceptuales para una recomposición del sentido unitario de los fenómenos biológicos, físicos, humanos y sociales, que la futura divergencia en distintas orientaciones profesionales no desvirtúe y que por el contrario permita una ulterior conformación de equipos de trabajos integrados interdisciplinariamente, como la herramienta y el instrumento metodológico más apto para el estudio y la resolución de los problemas concretos que ofrece el país, enfocados desde distintas perspectivas técnico-profesionales, pero concebidos básicamente con unidad de criterio en cuanto a su conceptualización y su resolución. Como reaseguro de todo esto, el desarrollo de materias formativas generales, a cargo del Departamento Central, centrará, en común para todos los estudiantes, la en-

señanza en el país, en su problemática y en su perspectiva.

Formación técnica y profesional de los

estudiantes. Su implementación. Facultades

La enseñanza a este nivel continuará a cargo de las facultades. Su tarea estará dedicada al entrenamiento y la docencia de las materias aplicativas y profesionalistas. En ella encontrarán los estudiantes la posibilidad de cursar íntegramente la orientación profesional elegida, luego del ciclo básico en los departamentos, o de cursar solo algunas materias perfectamente establecidas, que lo habiliten como técnico en determinada actividad. Serán estas estructuras también las encargadas de desarrollar cursillos de actualización profesional.

Sus fundamentos pedagógicos

La estructura actual de la universidad solo puede ser de utilidad en la formación profesional, y eso aún con sensibles mejoras y modificaciones de sus métodos vigentes. Su labor se ha de centrar en el entrenamiento profesional y la enseñanza tecnológica aplicada, clarificando sus objetivos, actualmente difusos e indefinidos, de los cuales resulta la confusión y la frustración de quienes hoy cursan en ellas, sin saber a ciencia cierta qué esperan de las mismas ni qué pueden éstas ofrecerles.

FORMACION SUPERIOR, DOCENTE Y DE INVESTIGACION PARA GRADUADOS. SU IMPLEMENTACION

Departamento Central y Departamento de Ciencias Básicas

Constará de un entrenamiento docente y en tareas de investigación, complementado por un desarrollo de materias formativas generales tales como Filosofía y Sociología de la Ciencia, Pedagogía, Economía e Historia Nacionales.

Se realizará de la siguiente manera:

- a) Entrenamiento docente: como auxiliares docentes en los departamentos.
- b) Entrenamiento científico: en los equipos de trabajo conformados por el Departamento Central, en los departamentos de Ciencias Básicas respectivos, con la obligatoriedad de realizar una tarea de responsabilidad personal que aporte meritoriamente a los planes de investigación en desarrollo.
- c) Formación complementaria superior en cátedras del Departamento Central.

Su fundamentación pedagógica y científica

Es necesario salvar del empirismo y la improvisación a la docencia y la investigación, y aunque ambas sean una forma de aprendizaje, enseñando e investigando, quienes dediquen específicamente su esfuerzo de post-graduación a cualquiera de las dos tareas, deberán sumar a sus conocimientos básicos:

1º Un adecuado conocimiento de la metodología de la enseñanza y la investigación.

2º Un cabal conocimiento de la estructura productiva o del desenvolvimiento social hacia adonde apunte su esfuerzo.

3º Una suficiente formación político-cultural, que le permita reconocer las implicancias lógicas de su tarea, eludiendo las influencias contrarias al interés nacional y sirviendo por el contrario a éste concientemente.

II. DINAMICA UNIVERSITARIA, METODOLOGIA DE LA ENSEÑANZA Y DE LA INVESTIGACION

Objetivos prioritarios

Los objetivos de la Universidad son:

- a) La investigación;
- b) la formación docente y de investigadores;
- c) la formación técnica, profesional, política y cultural de los estudiantes.

En ese orden de prioridades.

Fundamentación

Liberar al país, es, ante todo, una decisión política, pero su concreción necesita resolver previamente infinidad de problemas económicos, sociales, etcétera, que deben ser sometidos a un proceso de descripción, análisis, predicción y decisión en el que cada uno de sus pasos se plantea con un sentido nuevo y original en cuanto a todo lo realizado hasta ahora. Esto es de suma urgencia y por lo tanto, la actividad investigadora debe merecer un tratamiento prioritario.

Luego ha de merecer la atención de la Universidad:

1º La formación del capital humano encargado de dar continuidad definitiva a los planes trazados para la cumplimentación de su actividad docente y de investigación.

2º Y por último y entrelazado íntimamente con los objetivos anteriores, habrá de preocuparse por la formación de técnicos y profesionales capaces de resolver la

aplicación de las propuestas que emergen de su actividad investigadora.

Implementación de la enseñanza

La enseñanza se impartirá a través de la siguiente forma:

- a) investigando, por lo cual los estudiantes participarán, de acuerdo al nivel de sus conocimientos, en los proyectos que desarrolle la Universidad. A tal efecto su participación consistirá en un relevamiento sensal y estadístico en los primeros niveles, pasando por el desarrollo de tareas rutinarias y auxiliares de la investigación, en una etapa intermedia, hasta la elaboración de conclusiones y puesta en práctica de las mismas, durante los últimos años de su carrera;
- b) trabajando, por lo cual sumarán su esfuerzo físico e intelectual a los planes de fomento, incremento productivo, promoción sanitaria o social, etcétera, que impulsen los gobiernos nacional o provinciales en estrecho contacto con la Universidad. También lo hará en los organismos productivos de bienes o servicios que la Universidad considere conveniente poner en marcha;
- c) enseñando los mismos estudiantes, para lo cual actuarán como instructores de sus compañeros de nivel inferior;
- d) en la actividad de cátedra, donde los educandos reciban la enseñanza teórica y práctica que coordine y complemente todo su proceso de aprendizaje.

Fundamentación

En a) se busca que el estudiante se familiarice con el proceso de producción de los conocimientos que recibe y desarrolle su espíritu crítico y creativo.

En b) se intenta acostumbrarlo a desenvolverse con espíritu social y vocación de servicio, en los marcos reales de la vida nacional, a la que aprehende desde su mismo seno.

En c) se lo obliga a desarrollar su capacidad de sistematización y síntesis para hacer transmisible los conocimientos que recibe, de manera de asimilarlos, a su vez, mejor.

En d) se continúa con forma clásica de enseñar, pero que, por lo anterior, pierde su sentido memorista y repetitivo, haciéndose más eficiente y asimilable.

Ambito e instrumentos de la enseñanza

El escenario de la enseñanza debe dejar de ser el limitado espacio de los edificios universitarios. Debe desarrollarse en todo

lugar donde haya algo que aprender. El país en general y en especial la zona de influencia donde tiene su asiento físico la Universidad, han de ser los ámbitos de la enseñanza. De tal forma todo lugar donde se desarrolle una actividad social o productiva, o cada lugar que ofrezca motivos de investigación y estudio se constituirá en las aulas de la Nueva Universidad. El objeto del conocimiento ha de ser buscado en su escenario natural. Por otra parte, todo aquel que desarrolle una actividad social, creativa o productiva, que en definitiva, tenga algo que enseñar, ha de transformarse también en instrumento de transmisión de conocimientos.

Destinatarios de la enseñanza

Para el ingreso a la Universidad no se tendrán en cuenta más que las exigencias prioritarias que el interés nacional determine en cuanto a las distintas orientaciones técnico-profesionales.

Una amplia difusión hará saber a la población que, cualquiera sea su nivel socio-económico, la Universidad le permite el más amplio ingreso; es necesario incluso, estimular prioritariamente la afluencia a la misma de integrantes de los sectores hasta ahora impedido de incorporarse a ella, ofreciendo convincentes planes de financiación para los sectores de menores recursos. En este sentido la Universidad arbitrará todos los mecanismos promocionales a su alcance para ampliar la matriculación en las carreras consideradas prioritarias. Considerada la enseñanza como una inversión altamente re-dituable y la implementación de ella a través de la prestación de servicios o de la creación de bienes, los estudiantes de las carreras consideradas prioritarias recibirán una renta para solventar sus gastos y contribuir con un aporte compensador al presupuesto de su familia, en el caso de que ésta se perjudique al perderlo como miembro capaz de aportar mediante su trabajo al mantenimiento de otros integrantes.

Implementación de la investigación

La investigación se desarrollará no sólo como forma de enseñanza, sino también en forma de servicio al país y de la proposición de soluciones; sus fines serán fijados por el gobierno y el interés nacional y se llevará a cabo en los departamentos de Ciencias Básicas bajo la supervisión del Departamento Central.

Participantes de la actividad de investigación

Se crearán equipos, en todo lo posible interdisciplinarios, que funcionarán bajo la

planificación y la coordinación del Departamento Central a través de su Instituto Central de Investigación, integrados por:

- a) Un jefe de equipo y un cuerpo de auxiliares abocados en forma específica al desarrollo de los planes de investigación asumidos;
- b) los graduados que se encuentren cumpliendo la especialización docente y de investigación;
- c) todos los estudiantes, que lo harán de acuerdo a su nivel de conocimientos.

GOBIERNO UNIVERSITARIO. LEY UNIVERSITARIA

Aspecto ideal

Algunas propuestas deben ser fijadas más como metas que como objetivos de pronta concreción.

Gobierno universitario

Los sectores que deben participar de él son:

- a) los docentes;
- b) los estudiantes;
- c) los no-docentes.

Todos ellos por cuanto son los responsables del funcionamiento universitario, siendo los participantes de su actividad.

- d) Representantes populares que aseguren un encuadramiento social y nacional a la actividad universitaria;
- e) Representantes de los gobiernos nacional y/o provinciales, que asumen el control de que se cumplan los objetivos universitarios impuestos por el interés nacional.

Ley Universitaria

La Nueva Universidad exige la reglamentación legal de su actividad que consagre sus nuevos contenidos, con fundamentaciones profundamente nacionales.

Aspecto real

La legislación que consagre la Nueva Universidad y determine sus formas y su gobierno deberá basarse en experiencias anteriores de la Universidad liberal, lo que implicará congelar toda experiencia nueva y toda posible creación original de aquélla. Por lo tanto la futura ley, y por consiguiente, el futuro gobierno universitario deben plasmarse a partir de una etapa suficientemente creativa, dinámica y experimental que abone sus fundamentos.

Gobierno universitario

Hasta tanto no se consolide la Universidad de la Liberación, el gobierno popular deberá intervenirla, designando un delegado a cargo de la Presidencia con los suficientes atributos de idoneidad política-cultural. Este a su vez designará delegados interventores en las facultades y en los departamentos a crearse. El departamento Central dependerá directamente de la Presidencia. Los distintos estamentos universitarios, a su vez, partici-

parán de la discusión de los problemas universitarios a través de sus organizaciones políticas o gremiales.

EXTRACTO DEL DOCUMENTO:

"Análisis y propuestas de una política nacional para la Universidad"

**FEDERACION UNIVERSITARIA
DE LA REVOLUCION
NACIONAL (F.U.R.N.)**

Ciudad Eva Perón, abril de 1973.

- **NUNCA UN EJERCITO HA PODIDO**

VENCER A UN PUEBLO

PERON

- **HASTA EL 25, EL REGIMEN.**

DESPUES, EL PUEBLO.

CAMPORA

Documento completo**JUVENTUD UNIVERSITARIA PERONISTA****EL PERONISMO**

El Movimiento Peronista es la expresión política organizativa del Pueblo en su lucha por la Liberación Nacional y Social. Esta expresión política del Pueblo nace, se desarrolla y profundiza al calor de las luchas antioligárquicas y antimperialistas que tienen sus jalones más importantes en el glorioso 17 de octubre del 45, en los 10 años de gobierno peronista y en las luchas posteriores para la recuperación del poder, desde la heroica Resistencia, las grandes huelgas del 64, los primeros intentos de lucha armada (Uturuncos, Taco Ralo), la CGT de los Argentinos, los cordobazos, tucumanaños, y el surgimiento de las organizaciones político-militares. En todas estas luchas la conducción del General Perón juega un rol fundamental manteniendo la unidad del Movimiento alrededor de la clase trabajadora, impulsando el desarrollo de las políticas revolucionarias en su seno y su correlato, la eliminación y neutralización de las políticas integracionistas y claudicantes del Peronismo, y actualizando las banderas estratégicas del Movimiento en el marco del Socialismo Nacional.

De este modo, el accionar del Movimiento Peronista bajo su conducción impide la consolidación del sistema liberal burgués al fracasar todas las políticas destinadas a destruirlo o integrarlo, y define como única vía para la recuperación definitiva del poder la estrategia de Guerra Revolucionaria.

Dentro de esta perspectiva se inscribe el accionar político militar de las organizaciones armadas peronistas, verdaderos gérmenes de nuestro ejército, única herramienta apta para la recuperación definitiva del poder, que a la vez que debilitan al enemigo mediante el combate y enriquecen al Movimiento con su experiencia, van formulando propuestas político organizativas que al ser asumidas por el conjunto del pueblo elevan el nivel de enfrentamiento en cada etapa.

En el marco de continuidad y profundización de estas banderas se inserta el Trasvasamiento Generacional que marca el General Perón y que tiene como expresión política a las organizaciones político militares peronistas, la Juventud Peronista, y los demás sectores que son consecuentes con los objetivos estratégicos del Movimiento. Esta práctica se ha caracterizado por un fuerte impulso movilizador

y organizativo de amplios sectores del Pueblo y por la intransigencia con que lleva adelante los objetivos liberadores del Movimiento Peronista, la Patria Justa, Libre y Soberana: la Patria Socialista.

Con este proyecto global del Movimiento impulsado hoy por la Juventud Peronista es que se accede a una coyuntura que, al cabo de 18 años de guerra integral por la recuperación del poder, el gobierno se ve obligado a conceder elecciones intentando la trampa del GAN, proyecto de integración al régimen de un Peronismo domesticado, o sea, de un pueblo sometido, única forma de garantizar la continuidad del sistema.

El 11 de marzo el pueblo peronista revienta las urnas por Perón y la construcción del Socialismo Nacional. Se abre de esta manera una etapa en la cual el Pueblo, desde el gobierno volverá a ser protagonista de su historia. La experiencia histórica nos obliga a organizarnos para defender la victoria popular y defender las conquistas del futuro gobierno.

La actual coyuntura reafirma dos ejes de acción permanentes del Movimiento Peronista: la organización y la movilización.

Hay que distinguir entre gobierno condicionado por los FF.AA., cuyos cuadros están comprometidos con la política de la oligarquía y las empresas monopólicas, y el poder, sólo garantizado por el control popular de todos los resortes económicos, políticos, militares y culturales, que sólo se logra a través de un largo proceso de lucha del conjunto del Pueblo.

Esto no sólo lo afirmamos nosotros sino que lo percibe claramente la camarilla militar. Afirma el General de División Orfila, en un ataque abierto contra el Movimiento: "En sus declaraciones confirman sin tapujos ni eufemismos, que nadie desmiente ni rectifica, que ya son gobierno, y que ahora pretenden ser poder (...) un poder no elegido por la ciudadanía y ajeno integralmente a sus afanes y expectativas".

Esa distinción entre gobierno y poder nos hace evidente que el acceso al gobierno no liquida de un plumazo las posibilidades de continuismo oligárquico. Este sigue existiendo en tanto controla resortes fundamentales de poder y tiene como objetivos dificultar el programa por parte del Gobierno popular o, llegado el caso, recomponer las fuerzas del antipueblo para el eventual zarpezo gorila.

Es el enfrentamiento a este continuismo externo e interno de las fuerzas populares el que marca la necesidad de profundizar el proceso de movilización y organización popular, proceso que debe tener dos objetivos inmediatos:

— garantizar la defensa del Gobierno del Pueblo y,

— la efectivización de sus medidas programáticas.

Sabemos que esos objetivos sólo pueden efectivizarse a partir de la existencia de un poder que va construyendo el mismo Pueblo, expresándose a través de sus organizaciones de base, unidades básicas, asambleas populares, comisiones en villas, fábricas, universidades, y las organizaciones político-militares que expresan el nivel más alto de lucha.

UNIVERSIDAD Y DEPENDENCIA

Todo intento de analizar la Universidad como un "ente neutral", desprovisto de connotaciones políticas, caerá irremediablemente en un teoricismo irreal y las conclusiones que de ese análisis se extraigan serán necesariamente falsas.

Toda sociedad, independientemente del sistema económico, social y político bajo el cual está estructurada, presta especial atención a los que serán los encargados de hacer funcionar, perfeccionar o adecuar a nuevas circunstancias a ese sistema. De esta manera la Universidad es el instrumento adecuado para ese fin y esto mismo revela, claramente, que los conocimientos que la Universidad pone en manos de los profesionales nunca serán lógicamente aquellos que puedan llevar a éstos a cuestionar las bases fundamentales sobre las cuales ese sistema se asienta. Por lo tanto, la tarea de formación de un profesional dentro de una sociedad no puede dejar de estar impregnada de los presupuestos ideológicos que responden a los sectores dominantes en ella.

De esto extraemos una conclusión importante y punto de partida de nuestro análisis: la planificación de la educación en todos los niveles y especialmente el universitario, es una **tarea política**, con un fin político: **la formación de un tipo determinado de profesional**, o sea el que aquellos sectores dominantes necesitan.

Es decir, **la Universidad es una institución política**, y por lo tanto, su historia, desarrollo, sus problemas sólo pueden explicarse a la luz de la vida nacional, a la cual, directa o indirectamente los universitarios siempre han estado ligados.

Decir que la Universidad es una institución política, trae aparejado, lógicamente, decir que

existe una coherencia necesaria entre ésta y las demás instituciones del sistema. En consecuencia, si la República Argentina se caracteriza por estar inscripta en un sistema económico mundial con el rol de país neocolonial, es natural que sus instituciones, entre ellas la Universidad, respondan a los intereses de esas metrópolis y a los de las clases dominantes nativas, asociadas a aquéllas. **La Universidad refleja en el plano cultural y científico, la dependencia económica y política.**

Por lo tanto política y Universidad es una relación constante que se verifica a lo largo de toda la historia argentina y aún en los casos en que se quiso convertir a la Universidad en un "centro puro de investigaciones científicas y fuente de conocimientos" impermeable a los conocimientos de la realidad nacional, en verdad lo que sucedió es que ese intento lejos de ser una despolitización fue un reflejo de una determinada política.

Partiendo del concepto analizado de Universidad como institución política resulta perfectamente claro y comprensible, que todo lo que caiga dentro de su órbita estará orientado hacia un mismo fin. La Universidad como instrumento de la clase dominante, sujeta a su vez a los intereses del capital monopolista, estructura las carreras universitarias y sus programas de estudio de acuerdo a las necesidades de esos intereses.

Sin embargo, sería demasiado iluso suponer que toda esta maquinaria reposa confiada en el asentimiento consecuente de los estudiantes. Tarea paralela ha sido, entonces, la neutralización de toda actitud anticonformista del estudiantado, llevándolo hacia aquellos lugares en donde los intereses de clase que la Universidad protege, quedaran intactos.

En conclusión, si la Universidad es una institución política y la política argentina se caracteriza por la dependencia, la Universidad no puede ser más que un reflejo en el plano cultural y científico de esa misma situación. Por lo tanto, la política no la introduce en la Universidad el estudiante, sino el régimen o través del contenido de la enseñanza, la formación ideológica de los profesores, etcétera; en consecuencia, aún bajo la forma del "apoliticismo" se esconde una política determinada, que facilita el mantenimiento del actual estado de cosas.

LA UNIVERSIDAD REFORMISTA

a) La Reforma Universitaria de 1918

Al hablar de la Reforma Universitaria debemos tener bien claro que nos referimos a un fenómeno social que, por lo dicho anteriormente, está profundamente influido por las circunstancias históricas dentro de las cuales se mueve la Universidad.

Si bien el Movimiento Reformista surgió en Córdoba, se expandió en Chile, Perú, Cuba y México como respuesta a un estado de conciencia continental antioligárquica y antimperialista, gestado por similares condiciones históricas en los demás países latinoamericanos. Influyeron en este proceso, acontecimientos internacionales como la guerra del 14 y la Revolución Rusa, y nacionales como el avance político de la clase media en el Estado. Esta clase media se convierte en la gran fuerza que se va oponiendo a las estructuras de la Argentina oligárquica y agro importadora y sube al poder en las primeras elecciones presidenciales libres que se realizan en el país en 1916, llevando a la primera magistratura a Hipólito Yrigoyen.

No es casual que dentro de las trabas constitucionales y legales que le transfiere el régimen, Yrigoyen vio con simpatía al Movimiento Reformista, y que ambos fenómenos: el ascenso popular del radicalismo y la reforma universitaria, aparecieron como factores independientes de una determinada etapa política de nuestra historia nacional.

La reforma apuntaba a barrer una Universidad inexpugnable de la clase conservadora argentina y de los restos de la antigua cultura universitaria sobreviviente en los claustros. Sin embargo se diluyó en una serie de inoperantes reformas de los estatutos, sin consecuencias pedagógicas, lo que reafirma lo dicho al comienzo de este trabajo sobre lo falso de intentar la "resolución" del problema universitario aislándose de la realidad nacional.

El mal de la Universidad era social no estatutario; si ella constituía un reducto de los sectores dominantes era porque éstos, efectivamente, manejaban los hilos de la vida nacional y era a esto a lo que debía apuntar toda acción popular; lo que debía transformarse era todo el sistema de estructuras y dentro de él, la estructura universitaria.

No extraña por lo tanto, que si en 1918 la clase trabajadora vio con simpatía el movimiento reformista, en 1930, 1945 y 1955 contraía a los estudiantes convertidos en fuerza de choque de las mismas clases antinacionales a las que había combatido, a causa del divorcio de la Universidad con la realidad nacional.

Estas clases dominantes supieron explotar las contradicciones internas del movimiento reformista (existencia de FORJA y existencia de sectores oligárquicos) y mantienen intacto hoy todavía su baluarte cultural, consecuencia de la integridad del sistema también intacto.

b) La Universidad durante el gobierno del General Perón

Sin entrar a detallar las circunstancias históricas que impulsan a la clase trabajadora y

sectores populares a irrumpir en la escena política del país el 17 de octubre de 1945, intentaremos resaltar cómo repercute en la Universidad el proceso de transformación nacional durante los 10 años de gobierno popular. Y tal vez, nada mejor para marcar la diferencia del papel que el gobierno peronista pretendía para los universitarios y el que efectivamente cumplieron, que comenzar reproduciendo algunos conceptos vertidos por el General Perón en la sesión de clausura del Congreso de Estudiantes Universitarios realizado el 29 de noviembre de 1950 en el teatro Colón: "...que desgracia la de la Argentina si los abogados más calificados han estado al servicio de las empresas extranjeras para defender el pleito contra la nacionalidad; cuando hablamos de nuestros médicos, estaban curando a los enfermos que por la incuria del gobierno se enfermaban".

"Yo quiero que las Universidades argentinas vivan esta verdad, que los estudiantes sepan que se preparan para este país y que este país está colaborando con ellos para no volver al sistema imperialista en el futuro, para que sepamos defender la independencia y el material humano, que es lo más noble y mejor que tiene la Nación. Por eso queremos una Universidad Argentina que prepare hombres libres para una Argentina libre. Porque no creo que en el futuro ningún argentino podrá permitir que esta tierra vuelva a ser colonia de nadie. Por eso hemos hablado de una orientación argentina porque ahora rechazamos la coyunda de un colonialismo que todos conocemos. Eso es más importante que ninguna otra enseñanza. La independencia que sostenemos y la soberanía que anhelamos no se discute, se defiende".

Teniendo esto como objetivo aparece durante el gobierno de Perón: la supresión de los aranceles (Ley 12.321), la agremiación estudiantil, la extensión universitaria, becas, residencias estudiantiles, cooperativas, comedores y asistencia médica gratuita, equivalencia de títulos para los estudiantes latinoamericanos, el art. 37 de la Constitución del 49, etcétera.

En 1948 se sanciona la Ley 13.229 creando la Universidad Obrera Nacional (hoy Tecnológica); con esto se rebusteció el impulso a la educación técnica que comenzaba en las escuelas de Aprendizaje y Orientación Profesional, destinado a que fueran nuestros propios técnicos los que llevaran adelante el acelerado proceso de industrialización nacional.

Curiosamente, vemos que gran parte de estas medidas eran postuladas por la Reforma del 18, que recién a partir de 1946 se convierten en realidad, pese a la incompreensión de los mismos reformistas, que habiéndose llenado la boca con las estrofas de la Mar-

selleso, durante la segunda guerra mundial, vociferaban contra la "dictadura fascista". Eran los mismos que en 1945 salían a la calle con la oligarquía en la Marcha de la Constitución y la Libertad, al grito de "Libros sí, alparagatas no". Era el intelectual forjado en los esquemas sarmientistas de "civilización o barbarie", horrorizado ante la presencia del "cabeceito negro". Es que Perón había cometido el pecado de suprimir la autonomía universitaria; es decir, había intentado vanamente integrar a los universitarios al proceso de transformación que vivía el país entero. Y esto era una ofensa para la Universidad, acostumbrada desde su nacimiento a moverse a espaldas del país, al que no conocía, no comprendía ni valoraba.

Mientras tanto la población universitaria crecía rápidamente (más de 5 veces en los 10 años); así como también aumentaba considerablemente el presupuesto universitario; y quienes ingresaban peronistas eran mentalmente deformados en la maraña colonizante del aparato no desmontado. A pesar de esto, la Universidad de la década peronista planteaba una estructura estudiantil gremialmente perfecta, sin perjuicio de lo cual el estudiante reformista se volvió contra ella y contra el poder popular que la sustentaba. Esto demuestra que en las coyunturas políticas determinantes, el estudiantado se jugó políticamente por los intereses de los sectores sociales que representaban. Este es el error en que no volveremos a caer, planteando la participación activa del estudiantado en el desafío de la Reconstrucción Nacional.

Sin embargo, la insensibilidad del estudiantado frente a la obra de gobierno, lo convirtió en útil elemento de la reacción oligárquica. Esto tuvo en la Universidad su cuartel general, y en los universitarios los más esforzados agitadores. Nuevamente derechas e izquierdas, las dos alas del régimen, se daban su lugar, es decir, se enfrentaban al Pueblo real, el que no conoce en los libros, sino en las concretas manifestaciones de la vida nacional, de la cual el Peronismo era la expresión sintetizadora.

Así, ante la prédica alborozada de la FUA, el 16 de septiembre de 1955, los encuentra formando comandos civiles de la mano de la reacción, entrando triunfantes a la Universidad, desalojando a los trabajadores de sus sindicatos, respaldados por los tonques de la Revolución Fusiladora.

c) La Universidad en la segunda Década Infame

En 1955 se produce la gran paradoja. Profesores de la más pura cepa liberal, alejados de la Universidad durante la presidencia del General Perón, retornan a ella dispuestos a "mo-

dificar" las estructuras universitarias, de acuerdo con "las transformaciones que tuvieron lugar en el país". Es decir, que el proceso de transformación que ellos habían contribuido a frenar y combatir, les marcaba el camino a seguir en la Universidad justamente en el momento en que la Argentina cambiaba de rumbo para retornar prestamente a su condición de colonia. Sin embargo, este intento de transformación interna e imitación de la metodología científica de los países centrales prosiguió y hasta ganó terreno, aunque con la pérdida paulatina del apoyo del estudiantado, que reaccionó contra esta postura, bautizada como **cientificismo**, que tuvo especial aplicación durante el gobierno de Arturo Frondizi. En realidad, el **cientificismo** no tiene forzosamente una postura política, por el contrario, o sea, la "neutralidad" del científico ante la realidad política.

El investigador, que cuenta con magníficos laboratorios dotados de todos los implementos necesarios, de bibliotecas puestas al día, de un instrumental que constituye la última palabra en cada especialidad, se engolosina en su tarea y puede dedicarse a ella por completo hasta el punto de olvidarse que lo rodea el mundo. Debemos aclarar que semejante situación nunca llegó a pasar del campo de la teoría, ya que el presupuesto universitario no llegó a permitir semejantes lujos. Sin embargo, aún como intento, es importante destacar que lo que se buscó fue un intelectual que no tratara de ubicarse en la vida y en la realidad, sino que ya está ubicado y allí puede disfrutar del raro privilegio de un contacto íntimo con la "verdad". Contacto puramente teórico, se dirá, pero a él le basta. Que luego otros exploten el resultado de su investigación no es de su competencia. Que lo que él ha estudiado no sirva para nada, sea usado para bien o para mal de su Pueblo, no entra en su órbita.

A lo sumo, si después los hechos despiertan su sensibilidad, se agarrará la cabeza al ver los resultados catastróficos de su investigación y hasta firmará manifiestos en contra de esos abusos, pero con su indiferentismo, de hecho se hace cómplice de los mayores crímenes de los gobiernos y sectores dominantes.

Esa política ha sido en la Argentina la desarrollista, que si pretendió significar un paso adelante con respecto a las políticas anteriores, era un paso que respondía a la solapada penetración yanqui en la Universidad.

Penetración legalizada por el Decreto 20.741/59, de acuerdo con la Ley de Desarrollo y Fomento del Comercio Agrícola de aquel país y los acuerdos complementarios con el export-import Bank de Washington, por los que se asignan a nuestro país seudos créditos con

el deseo de "vincularse con las universidades norteamericanas en cumplimiento del punto 4 del Plan Truman"; a través de la Comisión Nacional de Administración del Fondo de Apoyo al Desarrollo Económico (CAFADÉ), controlado por un organismo extranjero relacionado con el Departamento de Estado, United State Corporation Mission, orientadora, a su vez, de la actividad universitaria y técnica de la CAFADÉ, que es en el orden de la enseñanza universitaria argentina, lo que el Fondo Monetario Internacional en el campo de la economía.

Además, se daba el caso en esta época de que toda política universitaria intentaba ser cubierta con falsa opción; enseñanza laica-libre. Otra vez, el estudiantado daba las espaldas al Pueblo, tal como se lo pedía el régimen, otra vez se desentendía de la suerte del país real. En los mismos momentos en que se discutían las concesiones que ponían el petróleo argentino en las manos de consorcios extranjeros, el estudiante se preocupaba de sus "problemas": laica o libre. Esa era la antinomia; Patria o Colonia no figuraba en sus esquemas.

El pretendido izquierdismo de los teóricos científicistas que tanto espantaba a los academicistas de adentro y a los reaccionarios de afuera, que los veían sin más como comunismo subversivo, ha quedado desenmascarado como una falta de visión de la realidad y una simple búsqueda de caminos que favorezcan la labor intelectual.

Enajenados en esta labor intelectual y en sus conflictos internos, los universitarios vivieron como espectadores los fusilamientos del '56, la tortura y encarcelamiento de peronistas producidos por el revanchismo gorila, y el hambre de los sectores populares, la entrega del patrimonio nacional y la proscripción implacable de la mayoría de los argentinos.

Y cuando por primera vez empiezan a despertar de ese sueño cómplice y dirigen su vista hacia el país real, se produce el golpe militar de 1966, que interviene la Universidad, alarmado por una "situación que convierte a esas casas de altos estudios en caldo de cultivo de la penetración comunista internacional".

d) La Universidad de la Revolución Argentina

a) A partir de 1966, el régimen, ante la falta de un proyecto coherente para el país comienza a intentar políticas hacia las Universidades, que tienen como único resultado el fracaso rotundo. Cunde así el descalabro universitario y el estudiante comienza a vislumbrar la falta de un proyecto. Estudiar,

ser profesional del sistema ya no es garantía para ascender socialmente.

La entrada a "palos" de la Revolución Argentina, significó introducir la realidad del país en la "isla democrática". El estudiante comienza a vislumbrar que fuera de los muros universitarios existe un Pueblo que venía siendo proscrito, hambreado, reprimido, torturado, etcétera, desde 1955. En 1969 y en los años sucesivos, en las calles de Córdoba, Rosario y el resto del país, el estudiantado comienza a unirse al Pueblo en las barricadas, comienza a reconocer una historia que desde mucho antes venía construyendo la clase trabajadora. Así va asumiendo en las calles las luchas del pueblo trabajador, y contrariamente a los objetivos del "onganiato" comienza a ver el pueblo de carne y hueso y su expresión política: el Peronismo.

b) Si la dictadura militar intentó verdaderamente "despolitizar" la Universidad mediante la intervención, el resultado fue justamente lo opuesto. La serie de acontecimientos que se sucedieron en la vida universitaria en los últimos siete años, por muy conocidos no serán motivo de nuestro análisis. Pero sí lo será en cambio, un fenómeno que se nos muestra como irreversible: los estudiantes universitarios han comenzado a ver al Pueblo como su punto de referencia, a ver sus luchas como las propias, a levantar sus banderas como las únicas verdaderas.

Y esto, concretamente, significa valorar al Peronismo como el Movimiento Nacional de Liberación que ha hecho su entrada en los claustros y crece día a día. Significa sacudirse de encima las falsas antinomias con las que el régimen siempre intentó distraer la atención del estudiantado para ubicar con nitidez al verdadero enemigo y combatirlo. Y esto es precisamente, sentir y pensar, asumiéndose como parte del pueblo.

LA JUVENTUD UNIVERSITARIA PERONISTA (JUP). OBJETIVOS POLITICOS

La JUP surge fundamentalmente para insertar las luchas del estudiantado en el proceso de liberación que lleva adelante nuestro pueblo, expresado políticamente en el Movimiento Peronista. Nos concebimos entonces como expresión de ese Movimiento Nacional de masas en la Universidad.

La JUP surge así como la consumación orgánica de una tarea realizada: es la experiencia de años de trabajo peronista en las Universidades, que redundó en un conocimiento de nuestras propias fuerzas y de los modos más eficaces de enfrentamiento al enemigo en el frente específico.

Esta experiencia nos ha demostrado que es la incorporación práctica del estudiantado a la movilización el factor más importante de politización.

Al asumir este planteo movilizador la JUP supera las prácticas políticas de sectas divorciadas del proceso de masas, el ideologismo agitacionista sin alternativas organizativas para el conjunto, y el reformismo liberal con propuestas pseudo-organizativas pero no movilizadoras e incorporado en el sistema como una de sus variantes.

Esta movilización se gesta manteniendo el criterio de vincular al estudiantado a las luchas del pueblo, y se desarrolla a dos niveles: el primero, directamente a partir de ejes movilizadores del conjunto del pueblo, asumidos históricamente por el Movimiento Peronista, y el segundo, a partir de aquellos ejes propios del movimiento universitario factibles de ser incorporados como parte de las luchas de su pueblo.

En esta etapa de asunción del gobierno por parte del pueblo, cada uno de estos niveles asume características concretas:

1) significa incorporar al estudiantado a las luchas en defensa del gobierno popular, y por la efectivización de sus propuestas programáticas, inscriptos en el proceso de Reconstrucción Nacional;

2) en el comprometer al estudiantado en un proceso de Reconstrucción de la Universidad coherente con el gobierno popular.

Ante la realidad del gobierno popular, nuestra propuesta movilizadora tiene que significar un apuntalamiento de la Universidad a la política del pueblo contra el continuismo externo e interno. Evitando, por lo tanto, que la Universidad se convierta en una "isla democrática o revolucionaria" que sirva de base a la reacción gorila al privilegiar sus reivindicaciones sectoriales por encima de los más urgentes requerimientos populares a los cuales el gobierno del compañero Cámpora deberá satisfacer prioritariamente.

Estas condiciones son óptimas para los procesos de politización y receptividad estudiantil, o sea las propuestas político-ideológicas provenientes del campo popular, acentuándose un proceso de nacionalización que desemboca en el reconocimiento del Peronismo como única expresión del pueblo y su única posibilidad: sumarse a la lucha, considerando el frente universitario como frente de trabajo de masas en el cual el Movimiento tiene que desarrollar una política a nivel estudiantil.

En este mismo contexto debemos definir los ejes concretos de movilización antes señalados:

1) En lo externo:

— garantizar la defensa de la victoria popular del 11 de marzo;

— garantizar el cumplimiento del plan de Reconstrucción Nacional y en lo inmediato, la libertad de los presos políticos, la derogación de las leyes represivas, la vigencia de la Constitución del 49, y el desarrollo de un programa nacionalista revolucionario.

2) En lo reivindicatorio:

— canalización de la política de no innovar en el ámbito universitario (Hasta el 25 de mayo el Régimen, después el Pueblo);

— desconocimiento de las medidas tendientes a perpetuar el continuismo;

— formulación de un proyecto universitario para cada uno de los frentes;

— movilización y organización del estudiantado que garantice el comienzo de su efectivización después del 25/5.

Este proyecto impulsado coherentemente por el gobierno popular va a encontrar un freno en el continuismo que se reflejará en la Universidad tratando de mantenerla como herramienta de penetración imperialista. Este continuismo se expresa hoy a tres niveles:

1) la política del régimen oligárquico-imperialista, que se manifiesta en el control que tiene sobre el conjunto de la estructura académica universitaria, cuerpos profesoriales, centros de investigación, institutos, etcétera;

2) la política de los sectores, que marginándose del proceso de liberación de nuestro pueblo, objetivamente sirven al enemigo al utilizar a la Universidad como bastión de una oposición de sectas;

3) los sectores internos del Frente Justicialista de Liberación y del Movimiento Peronista que traicionan sus objetivos y plantean políticas integracionistas y claudicantes que proyectan imponer su propio plan sobre la Universidad.

El desarrollo de las propuestas movilizadoras antes mencionadas, en tanto se planteen como propuestas de masas, exige la construcción de formas organizativas de masas. Esta organización debe ser netamente política, tender a la incorporación colectiva y de base, y ser la expresión directa de esa movilización estudiantil.

BASES PARA LA RECONSTRUCCION UNIVERSITARIA

Como expresión del Movimiento Peronista en la Universidad y solidario con su política en la coyuntura, la JUP lanza los siguientes puntos para la Reconstrucción Universitaria:

Transformación de los contenidos y métodos de la enseñanza universitaria: La Universidad debe formar hombres que respondan a los ne-

cesidades de las estructuras productivas del país, a su organización política y a la cultura nacional. Para ello deberán redefinirse los contenidos y métodos de todas las disciplinas que aborda el quehacer universitario, transformándolas en instrumentos útiles al proceso de la Reconstrucción Nacional. Con este objetivo, se hace necesario integrar la formación universitaria a través de tres áreas de trabajo íntimamente ligadas:

1) Área técnico-científica: es necesario romper la dependencia cultural que obliga al país a desarrollar las ramas de la ciencia y la técnica que no necesita ni puede aplicar. Por ello los contenidos de la enseñanza deben estar orientados por las necesidades de la producción en vistas a ir acompañando el proceso de Reconstrucción Nacional, teniendo en cuenta los niveles de integración regional. Se promoverán las carreras consideradas prioritarias y se adecuarán los planes de estudio a las necesidades que fije el plan de Reconstrucción Nacional, en cuanto a la satisfacción inmediata de las necesidades populares y la inserción en la estructura económica global. Se otorgarán títulos intermedios que habiliten para la práctica profesional en el plazo previo a la terminación de la carrera en los casos que se considere necesario.

2) Área productiva: el estudiante universitario deberá incorporarse activamente al trabajo social a fin de propender a la desaparición progresiva de las diferencias entre trabajo manual y trabajo intelectual, que traen como consecuencia la marginación de los estudiantes de la realidad del pueblo. Esto permitirá a la sociedad aprovechar al máximo los recursos humanos disponibles, ya sea de técnicos como de simple mano de obra. Habrá un régimen de trabajo manual obligatorio, en los sectores de la producción afines a la orientación de cada carrera, bajo la coordinación del Ministerio de Educación y vinculados con los organismos del área estatal en economía y servicios.

3) Área político-doctrinaria: tiene como objetivo la inserción del estudiante en la vida política del país a través de promover su formación teórico-doctrinaria, su organización y participación activa en todos los niveles de la actividad intra y extra universitaria. Habrá un régimen de estudio y discusión sobre temas de Historia y realidad nacional encarado por personas capacitadas en la materia, aún cuando no formen parte del personal docente universitario. Se permitirá y facilitará la actividad y organización política de los estudiantes a través de sus diversos nucleamientos.

4) Es responsabilidad del gobierno popular la conducción política educacional al servicio del pueblo, y por lo tanto le compete la planificación centralizada de todos los niveles de

la educación incluida la Universidad, que es una de sus áreas. La enseñanza privada deberá estar inscrita en la planificación nacional de la educación y por lo tanto, las universidades privadas deberán respetar los lineamientos de la política universitaria nacional. Para ello deberá perfeccionarse el sistema de control vigente de la enseñanza privada.

5) En esa planificación deberán participar también todos los sectores de la vida universitaria. El gobierno popular en la Universidad implica fundamentalmente la utilización de todos los resortes técnicos administrativos como herramientas al servicio de la concientización y organización del pueblo en el camino de la toma del poder. No hay Universidad del pueblo cuando el pueblo no está en el poder.

6) En el gobierno universitario participarán los siguientes sectores: a) el gobierno popular a través de una representación del área educativa que llevará las políticas en esta área específica conducentes a insertar la Universidad en la planificación global del plan de Reconstrucción; b) los docentes, estudiantes y no docentes, en tanto protagonistas de la práctica universitaria, participarán en el gobierno de la Universidad respetándose su particularidad sectorial. Este nivel de participación está fundado en la necesidad de expresarse políticamente de los distintos sectores, ya que no solamente deben expresar intereses sectoriales sino que deben promover un proyecto conjunto del área universitaria, lo que necesariamente presupone una definición política.

7) Se eliminarán las trabas académicas al acceso a la Universidad, si bien existen limitaciones socio-económicas que imposibilitan el acceso a todos los sectores sociales a los niveles superiores de la enseñanza (limitaciones que el gobierno popular deberá atacar por la implementación de medidas socio-económicas de fondo).

8) Se instrumentarán medidas de extensión de la enseñanza universitaria por subsidios económicos, y cursos universitarios en las distintas áreas de la producción y servicios (capacitación técnica en gremios, centros fabriles, etcétera).

9) El volumen del presupuesto universitario se incrementará para que se ajuste a la planificación universitaria acorde con las prioridades nacionales de capacitación técnica y científica, y no se aceptarán subsidios que condicionen políticamente su utilización.

10) Las medidas de inserción progresivas en las distintas áreas de la producción proveerán modos de superación del actual carácter económicamente improductivo y parasitario del aprendizaje (remuneración de los trabajos prácticos realizados en las áreas de producción, fábricas, etcétera).

No puede haber Universidad Nacional en un país colonizado ni habrá Universidad colonizante en un país liberado.

J.U.P.

Juventud Universitaria Peronista
Abril 1973.

Reunión 9 de abril de 1973

MAR DEL PLATA:

J.P. 17 de Noviembre

J.P. Comando Valle

LA PLATA:

F.A."E.P." (Federación de Agrupaciones "Eva Perón")

F.U.R.N. (Federación Universitaria de la Revolución Nacional)

CAPITAL FEDERAL:

AEP (Agrupación estudiantil Peronista)

C.U.P. (Coordinadora Universitaria Peronista: BAPCE, BAPDE, BAPI, CENaP, CEP, FANDEP, GUP, Comando de Apoyo al FJL)

FORPE (Fuerza para la organización revolucionaria del Peronismo)

FAN (Frente de Acción Nacional)

MIF (Movimiento Independiente Facultad)

MSCD (Movimiento Social Cristiano de Derecho)

ROSARIO:

JULN (Juventud Universitaria por

la Liberación Nacional)

JUP - Rosario

SANTA FE

MOVIMIENTO ATENEISTA

MUP (Movimiento Universitario Peronista)

AEP (Agrupación estudiantes Peronistas de la Católica)

LEN (Línea Estudiantil Nacional - Esperanza)

ENTRE RIOS:

INTEGRALISMO - Paraná

CHACO:

FAUIN (Federación Agrupaciones Universitarias Integralistas del Ne. Resistencia)

CORRIENTES:

FAUIN (Corrientes)

ATENEO (Corrientes)

MISIONES:

INTEGRALISMO - FAUIN (Posadas)

CORDOBA:

CONSEJO PROVISORIO DE LA JUP (Lealtad y Lucha - 17 de OCTUBRE - Grupos peronistas de Filosofía)

OBSERVADORES:

BAHIA BLANCA:

J.P.

CURAS TERCERMUNDISTAS

DECLARACION DE APOYO AL FREJULI

Los SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO de los partidos de Avellaneda, Quilmes, F. Varela y Berazategui. (Diócesis de Avellaneda):

Crean que ante la grave crisis que vive nuestro pueblo tienen el deber y el derecho de hablar claro.

Es por demás evidente que se están acelerando y agudizando las luchas por la suerte definitiva de nuestro país. En efecto el año 2000 nos encontrará: libres o esclavos. Dueños de nuestra patria o meros administradores de una colonia Norteamericana. La disyuntiva es entonces LIBERACION O DEPENDENCIA. La dependencia se manifiesta en las violencias de la miseria, del hambre, de la sed, de las enfermedades endémicas, del analfabetismo, del impuesto control de la natalidad, de la desnacionalización de la banca y de la industria, de la exportación de la carne sin consumo interno, etc.

La liberación será fruto de la derrota de estas violencias. El triunfo será el logro de un Socialismo Nacional única garantía de una independencia económica y la soberanía política frente a cualquier dominación, y único camino de una verdadera justicia social.

Las luchas por la Independencia tienen una clara y definida línea histórico-nacional que viene desde el Gral. San Martín hasta el Gral. Perón pasando por J. M. de Rosas, Los Montoneros y caudillos provincianos e Hipólito Yrigoyen. Así como tienen una vergonzosa línea de entrega que viniendo desde Rivadavia hasta Lanusse pasa por los Urquiza, los Mitre, los Justo, los Aramburu y Rojas.

Es evidente que tendremos que seguir luchando en pos de la Liberación, pero ésta se juega actual y decisivamente en las próximas elecciones del 11 de marzo.

Hoy también debemos individualizar al enemigo, a los que quieren vender la Patria y atamos así al carro vencedor del sistema capitalista de las empresas multinacionales. Y sobre ellos no nos pueden caer dudas, basta escuchar lo que dicen, sobrentender lo que callan, para comprender que la dictadura militar de Lanusse, que Martínez su continuador, que Manrique y su pseudo-populismo, y Chamizo-Alsogaray son agentes de la dependencia o del "Imperialismo del Dinero".

También debemos comprender cuáles son nuestros amigos, pero distinguir entre los que levantan la bandera del Socialismo Nacional

y los que sólo hablan de "lo Nacional", que aunque bien intencionados no dejan de dar soluciones neocapitalistas o demoliberales al problema de la dependencia.

Y, a su vez, los que levantan el Socialismo como liberador tienen que comprender que éste no debe llevar a otro nuevo sojuzgamiento internacional, y por otro lado que no es el momento de dividir las fuerzas populares, y por eso los invitamos a que sometan su calidad a la cantidad, la idea a la realidad, el partido al todo, al pueblo. Ese pueblo pobre y oprimido, que como según vemos en estos días, opta en su esperanza a lo largo de todo el país por el FRENTE JUSTICIALISTA DE LIBERACION. Esperanza y opción que por ser la de "los privilegiados de Dios" la hacemos NUESTRA.

Que quede claro que no nos "partidizamos", por el contrario, hoy por hoy, no es un partido la solución de nuestra dependencia, sino un Movimiento Nacional y Popular, un Frente social y mayoritario.

Al adherirnos a la multitudinaria esperanza de nuestro pueblo, e identificarnos con su opción histórica actual, no quiere decir que ignoremos que, como en las demás fuerzas políticas, también en el FRENTE JUSTICIALISTA hay intereses espúreos, egoísmos y traición. Los odiamos como los odia el pueblo. Y en su momento no vacilaremos en denunciarlos.

El pueblo argentino necesita urgentemente continuar su Revolución Nacional y Social. Ella se hará por medio de elecciones si Dios da criterio a las FF.AA., pero si ciegamente proscriben o siguen tolerando el fraude, vemos que una vez más la razón de la fuerza suplantarán desgraciadamente a la fuerza de la razón. Los responsables serán una vez más las oligarquías entregadoras. No está demás que recordemos que la fuerza usada por los explotadores es violencia, es crimen, es pecado; mientras que la fuerza usada por el pueblo explotado en su autodefensa es justicia reivindicativa, es un derecho y una virtud.

Muchos dirán al leer esto que "nos metimos en política"; en efecto porque pensamos que no se puede cumplir el mandato de Jesús del amor al prójimo sin establecer una relación de justicia pacificadora entre los hombres y esto es lo que comúnmente se denomina política. Porque no nos gusta "la prudencia" cobarde o hipócrita. Porque creemos que a Jesús de

Nazaret lo mataron porque se decía "Hijo de Dios" y por razones o conveniencias políticas. Pero por las dos cosas, no por una de ellas solamente.

Finalmente, diremos que todos los demás problemas que tengan grupos, sectores o instituciones son subordinados respecto al problema central de nuestra Liberación, dado que

nada ni nadie puede humanizarse o realizarse en un país capitalista y una Patria dependiente.

MOVIMIENTO SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO DE AVELLANEDA, QUILMES, BERAZATEGUI Y FLORENCIO VARELA

20 de febrero de 1973.

CODEX: ENTREGA Y VACIAMIENTO

A LAS COMPAÑERAS Y COMPAÑEROS, AL MOVIMIENTO OBRERO Y AL PUEBLO ARGENTINO

Nadie ignora que los monopolios han instalado su paraíso en nuestra Patria, nunca en nuestra tierra ha sido tan violenta la explotación de los Trabajadores; eso trae aparejadas situaciones sociales y económicas muy graves, aumentan los precios, salarios reales en descenso y jubilaciones que ya no alcanzan para morir.

Esta síntesis histórica es un llamado a la conciencia de quienes aman la Liberación Nacional y Social; el gremio gráfico y los trabajadores de CODEX queremos aclarar hechos relativos a una fuente de trabajo que como otras está en las garras de los pulpos que nos han invadido.

Todo comienza en el pacto y posterior entrega a través de la consolidación de Códex Internacional, con sede en las Bahamas, donde Códex Argentina entrega el esfuerzo y sacrificio de los trabajadores, a cambio de papeles que después significarían la escritura de los bienes de la empresa.

El 5 de setiembre de 1970, la BANCA LOEB y el CHASSE MANHATTAN BANK piden la renuncia del Directorio de Códex, que estaba integrado por el grupo fundador.

El 8 de octubre son rematadas las acciones del grupo fundador por haberlas prendado con la intención de obtener un préstamo de 1.600.000 dólares. El remate es impuesto por la INTERNATIONAL FINANCE CORP. para ser invertidos en acciones preferidas de la empresa, otorgando el préstamo el CHASSE MANHATTAN BANK; sin embargo, en la asamblea del 19 de octubre de 1970 aparece como propietario del principal paquete el Sr. William Reynal y un grupo de allegados.

Las acciones representaban un valor de \$ 1.500.000.000 m/n nominales que fueron rematadas en \$ 260.000.000 m/n (la diferencia es de más de MIL DOSCIENTOS

MILLONES DE PESOS MONEDA NACIONAL).

El 5 de agosto de 1970, luego de la Convocatoria de Acreedores, EDITORIAL CODEX tiene ventas dentro del país que alcanzan a \$ 180.000.00 m/n. mensuales; el ritmo de ventas crecía en el país y también en el exterior, en ejemplares y en publicidad.

Los trabajadores, pese a innumerables vicisitudes, defendíamos la fuente de trabajo haciendo frente a los planes de ENTREGA Y VACIAMIENTO tan comunes en esta hora en que rige el Poder de los Monopolios.

Se nombra a partir de ese momento a un personaje —Héctor Cabezas, ex gerente general de *Clarín*—, hombre de íntima confianza del Dr. Arturo Frondizi y discípulo de Alemann y Ordóñez, que manifiesta que en agosto de 1970, las revistas de Códex dejaron un beneficio de \$ 37.000.000 m/n.

El 31 de diciembre de 1970 el propio gerente general certificaba que la empresa tenía asegurada su continuación y por ello reclamaba más colaboración del personal, pero el 9 de enero de 1971 comunica que debe renunciar y que la empresa presentaba quiebra el 11 de enero habiendo sido firmada por el Directorio el acta respectiva; digamos que los trabajadores desde hace tiempo, incansablemente, luchan denunciando a los grandes consorcios y nefastos personajes complotados para destruir la fuente de trabajo y saquear las riquezas nacionales.

Cuando Héctor Cabezas se retira, su despedida la escribe en una hoja de papel cuyo membrete pertenece a Ala-Austral, otra de las empresas donde los intereses internacionales tienen ubicado a William Reynal.

El 2 de diciembre corresponde celebrarse la Junta de Acreedores pero se solicita al Juez la prórroga de la convocatoria para el 14 de abril de 1971; se pretendió así poner en duda —con el pretexto de estudiar un Plan de Factibilidad— el suculento NE-

GOCIO que fue **Códex** durante 25 años, pues comenzó con \$ 10.000 m/n y llegó a poseer un patrimonio de 14.000.000 de dólares. Queda demostrado que todos (Cabezas, Poggi, Villar y William Reynal) son nada más ni nada menos que personeros directos o indirectos de **BANCA LOEB**.

Sería interminable detallar uno por uno todos los entretelones que giran alrededor de la liquidación de una fuente de trabajo argentina. Los monopolios se aprovechaban para promover una mayor infiltración ideológica con publicaciones y cultura de alcaloides para difundir las bondades del capitalismo y tergiversar las patrióticas luchas de los trabajadores y el pueblo por su liberación definitiva.

Es así como los trabajadores de **Códex**, con el apoyo permanente de nuestra **F.G.B.** y el **Gremio Gráfico** juntamente con todas las agrupaciones de base y sectores populares tenemos que enfrentar desde la intimidación patronal hasta la decisión monopolista de dejar en la calle a 1.200 trabajadores.

El 11 de enero del 71 vivimos en carne propia nuestra primer experiencia de **SOCIALISMO NACIONAL** demostrando la capacidad de trabajo de los obreros de **Códex** y la capacidad de respuesta de los explotados ante una maniobra tan burda como la que el Directorio de **Códex** consumió ese día. Ellos bajaron las persianas de los talleres y pidieron su propia quiebra. Los trabajadores levantamos sin más permiso que el de nuestra conciencia las persianas que ellos bajaron y pusimos en marcha la empresa. Fue un paso decisivo para quebrar la primera fase de una maniobra orquestada hasta en los más mínimos detalles para "vaciar **Códex**", entregar una empresa nacional y dejar en la calle a miles de trabajadores gráficos, periodistas y administrativos.

Para los trabajadores de **Códex** el 11 de enero pasó a ser una fecha decisiva porque marca a fuego la dignidad obrera y con ello se destroza la prepotencia patronal. A raíz de esta lucha logramos que por resolución judicial sea destituido el Directorio y desestimado su pedido de propia quiebra. Al fin llegamos al 4 de octubre, fecha en la que nuevamente se hacen visibles las intencio-

nes del grupo que comanda **Códex** al despedir a 300 compañeros periodistas, desprendiéndose de todo el caudal editorial, que en términos concretos significa dos cosas: la primera que en **Códex** no se imprimen a partir de esta fecha más revistas y en segundo término que al no imprimirse más revistas se dejan de percibir 37.000.000 de pesos m/n por dicho concepto.

El efecto inmediato de esto es que los talleres pasan a ser simple imprenta para terceros (**Grupo Gloriers**).

Nuevamente, el personal de **Códex** reacciona como el 11 de enero. Se vuelve a tomar los talleres y se desbarata nuevamente, en una parte la maniobra integral que tiene como objetivo final el vaciamiento definitivo.

Hoy la realidad nos marca que estamos muy cerca del desenlace final, nos encontramos con los talleres semiparalizados a raíz que han mandado todos los trabajos semiprocesados a Brasil, hecho que nos demuestra con mayor claridad la entrega total a **GLORIERS**, sucursal de **BANCA LOEB**. Es una fuente de cultura nacional, medio de comunicación de los argentinos que está en manos de quienes pretenden inyectarnos ideas de sometimiento, de explotación, que los trabajadores no estamos dispuestos a aceptar. A esto se suma la pretensión de atropellar permanentemente nuestros derechos sindicales, de desconocer a nuestros compañeros de la **F.G.B.** que buscaron por todos los medios encontrar soluciones definitivas a nuestro problema, a los problemas del **Gremio Gráfico** y del Pueblo en general.

Exigimos definitivamente la nacionalización de esta empresa, con la administración de los compañeros de **F.G.B.** y los trabajadores de **Códex**, para recuperar de una vez por todas una fuente de cultura nacional al servicio de los argentinos. Convocamos, además, a todas las Agrupaciones de base, sectores populares y a todos los patriotas honestos que tengan intención de sumar esfuerzos para reconquistar nuestro patrimonio nacional y devolvérselo a sus auténticos dueños: el Pueblo Argentino.

F. G. B.

TRABAJADORES DE CODEX

**• POR LA NACIONALIZACION
DE LA EDITORIAL CODEX**

- **LIBERTAD SIN DISCRIMINACIONES A TODOS
LOS PRESOS POLITICOS.**
- **DEROGACION DE LA LEGISLACION REPRESIVA.**
- **INVESTIGACION DE LA MASACRE DE TRELEW
Y DE TODOS LOS CRIMENES, TORTURAS Y DES-
APARICIONES DE MILITANTES POPULARES.**

SUMARIOS DE NUMEROS ANTERIORES DISPONIBLES

AÑO II — Nº 4 — SETIEMBRE DE 1971

RUBEN DRI: Tercera posición, marxismo y tercer mundo. — J. P. FEINMANN: Alberdi y el proyecto político dependiente. — HORACIO GONZALEZ: Humanismo y estrategia en Juan Perón. — TOMAS SARAVI: Reportaje a Rodolfo Puiggrós. — SANTIAGO GONZALEZ: Manzi y Discepolín, el tango en la década infame. — CLAUDIO RAMIREZ: Gobierno: el callejón del Gran Acuerdo. — FRANCISCO J. LICASTRO: Discurso en La Plata. — JUSTINO O'FARRELL: Mensaje a los compañeros. — SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO: Encuesta sobre peronismo y socialismo. — CARLOS A. GIL: La Universidad según Malek. SEPARATA: Directivas de Perón.

AÑO II — Nº 6 — JULIO DE 1972

PERONISMO - FRENTE DE LIBERACION

Frente de liberación, estrategia de Perón. — SITUACION: Las caras del GAN. — JOSE PABLO FEINMANN: Sobre el peronismo y sus intérpretes. — HECTOR ABRALES: La transferencia de tecnología, arma del imperialismo. — J. P. FRANCO - F. ALVAREZ: El peronismo contra la dependencia negociada. — CLAUDIO RAMIREZ: El frente contra el GAN. — PERONISMO COMBATIVO: Un programa para el Frente de Liberación. — COMANDOS ESTUDIANTILES PERONISTAS: El Frente Cívico de Liberación Nacional. — PRIMER CABILDO ABIERTO DEL PERONISMO UNIVERSITARIO. AGRUPACION DE ESTUDIANTES PERONISTAS: El Frente de Liberación Nacional. — SANTIAGO GONZALEZ: Yupanqui: una poética del arraigo y la militancia

AÑO III — Nº 7 — OCTUBRE DE 1972

PERON VUELVE

SITUACION: El regreso de Perón. — JUAN DOMINGO PERON: La normalización institucional. — JOSE PABLO FEINMANN: Sobre el peronismo y sus intérpretes (II). — HORACIO GONZALEZ: Gorilas, integracionistas y lanusardos. — HERNAN KESSELMAN: La penetración imperialista en el campo de la salud mental. — HORACIO FAZIO: La política económica del G.A.N. — CLAUDIO RAMIREZ: Luche y Vuelve. — HABLA JUAN CARLOS GENE. — JORGE HONIG: Ni vencedores ni vencidos": el lanussismo en el cine. — ABEL POSADAS: Notas sobre cultura de élite, masiva y oopular. — J. D. PERON: Mensaje a la juventud. — LAS "62 ORGANIZACIONES" de CORDOBA. — MOV. AGRARIO DE MISIONES: Posición ante la visita de Lanusse a Misiones. — MOV. SACERD. PARA EL 3er. MUNDO: V Encuentro Nacional. — CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES PERONISTAS (SANTA FE).

Números 1, 2, 3, 5 y 8: AGOTADOS

SUSCRIPCIONES

A 4 números \$ a. 25,00

Amigo, a 6 números \$ a. 100,00

(Aclarar a partir de qué número)

Pedidos y suscripciones a:

INDEPENDENCIA 3113 — BUENOS AIRES — REPUBLICA ARGENTINA

Cheques a nombre de:

Eduardo A. Clausen "no a la orden" y giros a la misma persona

Correo Argentino Sucursal 23 B	Tarifa Reducida
	Concesión Nº 9326

Precio: \$ 7,-

ENVIDO

PERON AL PODER

- I. LOS ANTECEDENTES: 1955-1973
- II. FRENTE DE LIBERACION
Y REORGANIZACION
DEL MOVIMIENTO PERONISTA
- III. APORTES PARA LA DISCUSION
DE LA SITUACION ACTUAL
 - EL CERCO INTERNACIONAL
CONTRA LA LIBERACION
 - LA POLITICA ECONOMICA
DEL ACTUAL PACTO SOCIAL
 - ESBOZOS CRITICOS SOBRE
ALGUNAS CONCEPCIONES
EN EL SENO DEL PERONISMO
 - LA ORTODOXIA ACTIVA
Y REVOLUCIONARIA
 - DEL 25 DE MAYO
AL 12 DE OCTUBRE

Noviembre 1973

10

ENVIDO

Participaron en la elaboración de este número especial los compañeros:

ARTURO G. ARMADA
JORGE LUIS BERNETTI
DOMINGO BRESCI
JOSE R. ELIASCHEV
HORACIO FAZIO
JUAN PABLO FRANCO
CARLOS A. GIL
HORACIO GONZALEZ
HECTOR MENDES

ENVIDO Marca Registrada
Reg. de la P. I. n° 1.066.711
Hecho el depósito de ley.

ENVIDO
Impreso en la Argentina

Responsable editorial:

ARTURO G. ARMADA

NUEVA DIRECCION
LAUTARO 665, Cap. Fed.

AÑO III, NÚMERO 10

NOVIEMBRE 1973

Tirada: 6000 ejemplares

m\$ n. 700.—

\$ a 7.—

S U M A R I O

	Pág.
Envido, nueva etapa	(1)
I. LOS ANTECEDENTES HISTORICOS: 1955-1973	
Conducción estratégica, guerra integral, movilización popular, artífices del triunfo del 11 de marzo	(3)
II. PERONISMO Y FRENTE DE LIBERACION	
El Frente de Liberación Nacional	(23)
La reorganización del Movimiento Peronista, garantía del proceso de consolidación del F.L.N.	(28)
III. APORTES PARA LA DISCUSION DE LA SITUACION ACTUAL	
1. El cerco internacional contra la liberación	(33)
2. La política económica del actual pacto social o la corta marcha hacia la construcción del capitalismo nacional	(40)
3. Esbozos críticos sobre algunas concepciones en el seno del peronismo:	
A) La ortodoxia pasiva y mecanicista	(48)
B) La heterodoxia alternativista	(54)
4. Los acontecimientos desde el 25 de Mayo hasta el 12 de Octubre	(58)
5. Documentos de la ortodoxia activa y revolucionaria:	
Documento de la Agrupación Mussi-Retamar de la Juventud Trabajadora Peronista	(52)

ENVIDO, NUEVA ETAPA

Con *Envido* entregábamos una revista que fue siempre reacia a hablar de sí misma. Simplemente dejábamos que hablaran los diferentes autores, las notas de situación y coyuntura, los documentos. Que a través de la sucesión de artículos se fuera perfilando nuestra perspectiva periodística e ideológica.

Hoy, por primera vez, debemos hacernos cargo del mecanismo que nunca usamos: referirnos a nosotros mismos, a nuestra condición de revista que asume una identidad y trabaja con significados políticos.

Para una revista que sólo exprese el estado de ánimo de una autosuficiente capa de intelectuales, la reflexión interna y el consiguiente desgarramiento autocrítico se manifiestan con una rutinaria periodicidad que, al fin de cuentas, es la moneda corriente que los estimula.

Si, en cambio, cobramos conciencia de las implicaciones de querer ser una expresión atenta y reflexiva de las encrucijadas que debe atravesar el proceso revolucionario en la Argentina, quizás convengan algunas precisiones sobre nuestro propio desarrollo. Sin duda hemos acompañado, con altibajos, un proceso. Un proceso social. Fue el proceso de incorporación a la conciencia nacional de amplios sectores medios, profesionales y estudiantiles. Todas nuestras entregas expresaron esos significados en el marco del Movimiento Peronista. Porque bueno es decirlo: reconocernos en el Movimiento Peronista no era una operación alquímica; nuestro apego permanente a la conducción estratégica no fue un deslumbramiento irracional que tendía un velo ocultador sobre los análisis estructurales que era y es necesario hacer. No éramos, en suma, una pirueta de la conciencia inquieta de los "recién llegados".

Hoy la revista se propone darle un marco más concreto a su actividad. Ceñir sus entregas a las condiciones reales del proceso político, desde la perspectiva de la práctica que posibilite el desarrollo de la revolución peronista. El ámbito de la reflexión, por lo tanto, ha de ser el ámbito de la organización política del pueblo. Sin lo cual resulta ineficaz todo esfuerzo interpretativo, toda propuesta de enriquecimiento doctrinario o toda construcción teórica.

Los acontecimientos ocurridos luego de la edición de nuestro último número cambiaron decisivamente las condiciones que hubieran posibilitado una cómoda continuidad de nuestra "revista de política y ciencias sociales". Toda la estructura política de la Nación se ha sacudido, fundamentalmente, por la presencia física del General Perón en la Patria, conduciendo el proceso de liberación. Los acontecimientos del 25 de Mayo, las primeras medidas del gobierno popular, el retorno definitivo a la Patria del General Perón, la masacre de Ezeiza, la caída de Cámpora, el interinato de Lastiri, el triunfo aplastante de nuestro jefe en las elecciones del 23 de setiembre, la muerte de Rucci, el acceso de Perón a la presidencia y su contacto con la militancia reunida en Plaza de Mayo, la ofensiva del buropactismo con su "Documento reservado" y sus absurdas instrucciones organizativas. La simple mención de estos acontecimientos, que se comprimen en apenas cinco meses, revela cómo el proceso revolucionario en la Argentina va seleccionando cada vez con mayor dramatismo los hechos internos de nuestro Movimiento a través de los cuales se expresa.

Simultáneamente, las propuestas políticas y las definiciones que emanan del General Perón y el modo en que se van articulando a ellas los diversos sectores, estamentos y organismos de nuestro Movimiento, suponen una complicada trama de cuya resolución depende el proceso revolucionario peronista. Los conceptos de Reconstrucción y Unidad Nacional, de reorganización e institucionalización del Movimiento, de democratización de los organismos políticos y sindicales, y todas las formulaciones conexas, conforman un trazo vigoroso, drástico, quizá inesperado, inserto en una actualización doctrinaria que, como toda actualización, es una forma de dar respuesta a los condicionamientos que van apareciendo en el proyecto estratégico peronista. En nuestro proyecto de construcción del socialismo nacional. Ese proyecto articulado en torno a los conceptos metodológicos y doctrinarios de movilización popular, trasvasamiento, organización del pueblo, guerra integral, relación líder-masas, unidad en la lealtad, hegemonía de la clase trabajadora, poder popular, unidad latinoamericana.

La irrupción, con contornos insospechados, de las más crudas manifestaciones de la lucha interna a primer plano, obliga a formular más vívidamente, más fielmente, la estrategia de la revolución peronista. Los temas de la etapa anterior —respuestas al G.A.N., elecciones sin proscripciones, derrota del Partido militar, aniquilación del ballotage— se nos aparecen como conceptos lejanos, apenas evocativos de una época cercana en el tiempo, pero inevitablemente lejana en las formulaciones estratégicas. Aquellos conceptos tienen permiso para ingresar en la nostalgia. No tienen vía libre, en cambio, para ayudarnos a pensar esta nueva situación.

Empecemos, entonces, nuestras reflexiones peronistas ubicadas, ya lo hemos dicho, dentro de los marcos del proyecto de organización integral del pueblo.

I. LOS ANTECEDENTES HISTORICOS: 1955-1973

CONDUCCION ESTRATEGICA, GUERRA INTEGRAL Y MOVILIZACION POPULAR, ARTIFICES DEL TRIUNFO DEL 11 DE MARZO*

De la guerra y su conducción

Desde hace 18 años existen en la Argentina dos poderes claramente delineados: por un lado, el Estado-Administrador representante de los monopolios imperialistas y de la gran burguesía, con las Fuerzas Armadas como fuerza de ocupación; por el otro, el poder popular que se desarrolla en el llano, clandestino y proscrito, y que ha tenido su origen en los 10 años de gobierno popular.

Fueron 18 años de una larga y cruenta guerra, en la cual el régimen intentó por todos los métodos posibles eliminar al poder popular expresado en el Peronismo: intentos de exterminación lisa y llana con encarcelamientos masivos y fusilamientos, intentos de "integración" a través de las conducciones sindicales o políticas "pactistas", intentos de división, y en fin, la combinación múltiple de todos los métodos mencionados.

A los intentos del régimen, el peronismo, bajo la conducción de su Líder, fue respondiendo con tácticas diversas, encuadradas sin embargo en el marco de una concepción estratégica que, ejecutada férreamente, condujo a la situación actual.

Usualmente desde la perspectiva del régimen o de los partidos de "izquierda" se concibe al liderazgo del Gral. Perón como una suerte de caudillismo carismático que apela al pragmatismo y a un tactiquismo pendular para mantener su preeminencia y conducción sobre el conjunto del Movimiento.

"El líder o caudillo en nuestra historia nacional se manifiesta como un conductor activo político-militar que afirma consiguientemente y rehabilita su capacidad de conducción en el previo reconocimiento de las masas. Y es natural que esa conducción haya de ser victoriosa para que ese reconocimiento sea posible y renovado."¹

Conductor político-militar, o en el propio lenguaje de Perón "conductor estratégico", porque según el encuadre dado al proceso por nuestros enemigos, desde 1955 se ha entablado una guerra que recién ahora comienza a acercarse a su desenlace.

Como conductor estratégico, Perón ha delineado el camino a recorrer, ha planificado una estrategia que establece un plan de guerra y ha relacionado con el objetivo a conquistar una serie de acciones susceptibles de realizarse. "Formado en la academia militar, con las nociones clásicas de estrategia, Perón

* Este trabajo sintetiza uno de mayor extensión, a publicarse próximamente y cuyo autor es Juan Pablo Franco.

¹ *Socialismo Nacional: el poder peronista en marcha*, Ed. Rilevo, Buenos Aires, 1973.

las sustrae de su contexto de cátedra y de gabinete para darle otro sujeto."² El pensamiento estratégico de Perón se nutre y se realiza en la movilización popular: punto de ruptura con el profesionalismo militar. La movilización de la clase trabajadora se convierte para Perón en el sujeto necesario del proyecto nacionalista y popular.

Para comprender el proceso que actualmente se abre en nuestro país, entonces, es preciso superar esa visión inmediatista que a lo sumo hace arrancar la historia de enfrentamiento al régimen en el "cordobazo". La larga marcha hacia la reconquista del poder se inicia el 16 de setiembre de 1955, y todas las batallas que se fueron librando encuentran su sentido en el marco de la doctrina estratégica diseñada por nuestro conductor estratégico, que fue orientando las luchas desde la situación límite de la defensiva estratégica desde 1955 hasta la recuperación de la iniciativa que conduciría a la reversión del proceso con el pasaje a la ofensiva.

Imposible sería comprender lo que ocurre en la difícil etapa que afrontamos si se olvidara la concepción general y la ardua y larga preparación que nos condujeron a este resultado.

Para comprender el proceso iniciado en el país, entonces, es preciso recordar las diversas etapas que el Movimiento Peronista fue enfrentando, demostrando cómo el Conductor Estratégico fue orientando las luchas populares desde la situación límite de una estrategia defensiva en 1955 hasta la estrategia ofensiva que se desencadena en 1972.

La etapa de la Resistencia

La primer etapa fue la de la RESISTENCIA. En una carta a Cooke del 12 de junio de 1956, analizando el apresuramiento que condujo a la derrota del 9 de junio, Perón señala: "Nuestra finalidad ha de ser la revolución social, con todas sus características y sus consecuencias. Para ello es menester que nos preparemos concienzudamente y que estemos resueltos a realizarla en un año, dos, cinco o diez, pero decididos a realizarla.

"De ahora en adelante hay que organizar la lucha integral por todos los medios. Cada hombre, cada entidad, cada gremio, cada organización debe tener por finalidad la lucha. Pero es necesario que la lucha sea básicamente de guerrillas. La fuerza de la reacción no debe encontrar nunca donde golpear, pero debe recibir todos los días los impactos de la resistencia..."

"La RESISTENCIA es una lucha intensa diluida en el espacio y tiempo. Ella exige que todos, en todo lugar y momento, se conviertan en combatientes contra la canalla dictatorial."

En aquellos momentos de confusión luego de la contrarrevolución de septiembre de 1955, la tarea prioritaria era la de reconstruir la fuerza propia, evitar la dispersión, mantener la unidad frente a la ofensiva de las FF. AA. dispuesta en esa etapa a terminar con el peronismo por la persecución y el aniquilamiento.

Los primeros meses, desconectadas las masas de su Líder, la resistencia

² H. González, *Estado planificador, movilización popular, socialismo nacional*, *Envío*, n° 5.

será anárquica y desordenada. Poco a poco, sin embargo, se van estableciendo formas organizativas mínimas, en especial a nivel de los militantes de base que integraban comisiones internas de fábrica y de unidades básicas barriales. Tiempo más tarde, de ese germen se conformarán los Comandos de la Resistencia, la CGT Auténtica y la Comisión Intersindical.

Como Líder auténtico, Perón orienta al pueblo en el camino que él mismo se ha ido prefigurando en la resistencia anárquica. Así le dirá a Cooke a fines de 1956: "Es que paralelamente a la reacción sangrienta y usurpadora del 16 de septiembre, fue surgiendo desde abajo un estado de insurrección popular con características, modos y procedimientos inéditos en la historia nativa y cuya comprensión y proyección escapan, desde luego, a las mentes habituadas a los procesos conocidos, e incapaces de captar los hechos nuevos.

"Este estado inédito de las masas, lógicamente, no podrá ser manejado ni contenido con los métodos clásicos. He aquí la razón por que los viejos dirigentes, tanto políticos como gremiales, cualquiera sea el bando en que actúan, o son incapaces o han sido desplazados... El origen del estado actual es obra de la 'politización' que la doctrina peronista ha realizado en las masas populares."

A través de la RESISTENCIA, Perón orienta una estrategia defensiva que implica ceder espacio político para ganar tiempo político mientras se va dando un proceso que permite: a) desgastar al enemigo; b) reorganizar las propias fuerzas, buscando nuevas formas organizativas para canalizar la lucha popular, formando nuevos cuadros actualizados doctrinariamente en términos de la perspectiva estratégica de recuperación del poder; c) incorporar al proceso de liberación a otros sectores sociales (las capas medias, por ejemplo) permitiendo una ampliación del campo del pueblo y el aislamiento del enemigo.

Buen conocedor de Clausewitz, Perón escribe en 1931 sus famosos *Apuntes de Historia Militar*, en donde se destaca el papel de la Defensa Estratégica:

"La defensiva estratégica es la 'clave compensadora' que los ejércitos débiles utilizan cuando deben hacer frente a los más fuertes..."

Perón puede concebir con confianza una primer etapa de repliegue porque sabe que cuenta con la adhesión de una clase trabajadora altamente politizada: ese es el punto de "no retorno" que los gorilas no pudieron destruir, y desde allí, el peronismo pudo rehacerse en el llano.

Sobre la base de la CGT Auténtica y los Comandos de la Resistencia el peronismo va a moverse hasta fines de 1957 en una perspectiva insurreccional: huelgas, paros, movilizaciones obreras, sabotajes, acciones de agitación. A través de millones de pequeños combates en donde menos lo espera el régimen y en donde más le duele, el peronismo le impide afianzarse, azuzándolo continuamente para dividirle el frente interno.

El pacto con Frondizi

En 1957 una nevada de votos en blanco quita total efectividad a la Asamblea Constituyente convocada por el gobierno de Aramburu, al tiempo que posteriormente la UCRI y otros partidos pequeños se retiran de la Asamblea impactados por la vigencia del peronismo demostrada en la lucha y en las urnas. Los votos en blanco fueron una prueba victoriosa para Perón, al verificar que a pesar de la persecución y de la desorganización, las masas comprendían y acataban las directivas. De cualquier manera, la ofensiva estraté-

gica continuaba en manos del frente gorila, que tenía el proyecto de "institucionalizar" nuevamente al país, convocando a elecciones que consagraran como presidente a un candidato civil... pero continuista: Ricardo Balbín era precisamente el hombre escogido; la UCRP, su partido.

En ese momento ya se perfilaba desde el campo enemigo un sector que planteaba una nueva estrategia para resolver el "problema" del peronismo: se trataba de la teoría "integracionista" del frondifrigerismo; se trataba de que el peronismo se convirtiera en un partido obrero del tipo del laborismo inglés, que a través de burocracias sindicales legalizadas hiciera un "pacto social" con la burguesía desarrollista. A los efectos, Frondizi estaba dispuesto a hacer al peronismo una serie de concesiones si votaban por él en las elecciones de 1958.

Con el propósito de impedir el triunfo del enemigo principal, Perón concierta un pacto con un "adversario de segunda". Como bien señala Dardo Cabo en su trabajo *Perón Presidente*: "Esta fue la primera maniobra táctica de las que impedirían a sus enemigos aprovechar el triunfo de 1955".

En carta de Perón a Cooke, del 26 de abril de 1958, señala: "Estamos aliados con él —Frondizi— contra los gorilas. Es tarea común la de destruirlos y someter a la oligarquía y a los entregadores, pero es necesario que Frondizi demuestre que tiene la misma intención que nosotros en los hechos que, hasta ahora, por razones comprensibles, no ha demostrado en ningún caso... Apoyaremos lo bueno, pero combatiremos duramente lo malo. Nosotros estamos con el pueblo y en todo lo impopular estaremos francamente en la oposición".

A poco andar, como era previsible, Frondizi había roto el pacto. Y como era previsible, Perón convocaba a la plena oposición. Pero el breve interregno que siguió al ascenso de Frondizi, permitió la recuperación de la CGT y los sindicatos, así como un respiro para la lucha del pueblo.

El aparato sindical recuperado iba a servir para hostilizar a Frondizi con demandas laborales que en su incumplimiento restaran todo margen posible para el juego de "integracionismo" previsto por el desarrollismo. Al mismo tiempo, la RESISTENCIA continuaba ahora con mayor organización y mejores niveles de operatividad: el factor tiempo comenzaba a acumular sus efectos a favor del peronismo, las experiencias de luchas anteriores potenciaban el desarrollo posterior. En este momento es preciso señalar la incorporación a la lucha de la JUVENTUD PERONISTA: "una falange de jóvenes sacudidos hacia la actividad política por los bombardeos del 16 de junio, la caída del gobierno peronista, los fusilamientos de junio de 1956 y la reacción a la propaganda antiperonista que jamás se caracterizó por ser inteligente... A más de esto, el recuerdo de haber sido los únicos privilegiados y la prédica constante de los padres de origen peronista, llenaron el movimiento de jóvenes fogosos, rebeldes y por contraposición a la política propagandística del régimen, absolutamente leales a Perón". (Dardo Cabo, ob. cit.)

Finalmente Frondizi cede a las presiones gorilas y lanza el tristemente famoso Plan CONINTES: la persecución y la represión alcanzaron niveles insospechados y una mayor efectividad que permitirá acallar la mayoría de los focos de resistencia con el encarcelamiento masivo de militantes peronistas.

Desde 1960 entramos en una nueva etapa en la cual los sindicatos a nivel organizativo van a convertirse en uno de los instrumentos principales de oposición, acompañados por maniobras electorales.

La recuperación de la legalidad sindical no implicaba para el peronismo la recuperación al cien por ciento de un instrumento de lucha: un costo del

pacto con Frondizi fue el desarrollo de una corriente integracionista, en especial a nivel sindical. Para muchos dirigentes lo que para Perón fue simplemente una maniobra táctica —el pacto— se había convertido en un fin estratégico: encontrar el régimen que los “aceptara” como “factor de poder”, claro que acatando las reglas de juego del capitalismo neocolonial y dependiente.

Tiempo más tarde, el vandomismo será la expresión cabal de la política integracionista con sus planteos de un partido trade-unionista “sin Perón”.

De cualquier manera, a pesar de este “costo” político, los sindicalistas tienen la contradicción de que para ser dirigentes deben continuar levantando ante las masas su adscripción peronista y, por ende, su aceptación —en general retaceada— de las directivas de Perón. Es en los momentos en que el dirigente sindical reivindica prácticamente su condición de peronista, en que se hace presente la otra cara de la contradicción: el régimen lo amenaza con la espada de Damocles de la intervención o la congelación de fondos so pretexto de partidismo.

Las elecciones de marzo de 1962

Las elecciones del 18 de marzo de 1962 son un hito importante en la historia peronista por sus consecuencias políticas. El frondicismo cree que su maniobra divisionista ha tenido éxito y, luego de comprobar que el peronismo dividido pierde en algunas provincias, se decide a llamar a elecciones para gobernador en la provincia de Buenos Aires. Contaban con el tácito apoyo de los dirigentes sindicales y políticos pactistas que estaban dispuestos a perder en las elecciones.

Perón, en cambio, ha montado sus propios planes: decide que a las elecciones hay que ganarlas y, para demostrárselo a las corrientes integracionistas, designa a Framini como candidato a Gobernador y se ubica él mismo como vicegobernador.

Las movilizaciones populares en la etapa electoral alcanzan límites multitudinarios y, obviamente, Framini gana por muerte. Frondizi es destituido, las elecciones anuladas, y los militares aparecen como la razón última con la cual la gran burguesía y el imperialismo pueden defender el sistema en la Argentina.

La estrategia de Perón permite en esta ocasión cumplir con uno de los postulados fundamentales de una doctrina estratégica: “Cada vez que Perón ha puesto en evidencia a los represores reales del peronismo, lo ha hecho cumpliendo un axioma de la estrategia: las tropas deben tener perfectamente identificado a su enemigo”. (Dardo Cabo, op. cit.)

Identificando claramente a su enemigo más encarnizado, se desbaratan al mismo tiempo los planes de sectores internos al movimiento que sueñan con el militar salvador. Al mismo tiempo, el carácter fraudulento de todo proceso electoral permisible en esa etapa por las FF.AA. queda totalmente claro.

Pero lo que más claro queda —y aquí una diferencia en el encuadre de las elecciones del 18 de marzo de 1962 y las del 11 de marzo de 1973— es que en ese momento el peronismo no podía respaldar y garantizar en la calle el veredicto de las urnas: las FF.AA. bastan para la contención del ataque táctico peronista.

El período de gobierno de Guido y luego el de Illia definen un estadio de recomposición interna tanto en el frente militar (que ha atravesado un enfrentamiento como el de Azules y Colorados) como en el peronismo, en el cual se ha desarrollado con inusitado poderío la política vandorista que intenta dar por tierra con el liderazgo de Perón, desarrollando su política integracionista hacia el gobierno radical.

Apogeo y derrota del vandorismo

En 1964 se desarrolla el Plan de Lucha de la CGT, con movilizaciones masivas y ocupaciones de fábrica: para el vandorismo, es parte de su política de "golpear para negociar", y "negociar desde posiciones de fuerza". Para la clase trabajadora es una nueva experiencia política que al mismo tiempo le va clarificando la índole de la política del vandorismo y demostrando las limitaciones del sindicalismo para canalizar sus reivindicaciones políticas. El frustrado "operativo retorno" es parte del plan vandorista para deteriorar las posibilidades de operatividad del Conductor estratégico.

La crisis de 1965 en el seno de la superestructura peronista ante la ofensiva vandorista es el momento esperado por Perón para atacar a las cuñas que el enemigo había infiltrado en el Movimiento. Alentado por un "supuesto" desprestigio del Líder, Vandor había cometido el error del que tiempo atrás se cuidara: se había expuesto en la primera línea. Sus objetivos ahora podían ser comprendidos por el conjunto de la masa peronista: nuevamente, se trataba de que sus "tropas" identificaran al enemigo infiltrado.

En las elecciones de Mendoza, el candidato de Vandor que había gozado de la protección del gobierno radical, pierde estrepitosamente frente al candidato designado por Perón. Tiempo antes, 18 gremios se alzan contra la conducción de las "62", y conforman las denominadas "62 de Pié Junto a Perón", en torno de las cuales se nuclea el conjunto de encuadramientos en poder del peronismo ortodoxo. Claro está que al frente de este bloque gremial opositor se encontraba otro potencial traidor: José Alonso. Perón apela en esta ocasión nuevamente a un adversario de segunda para derrotar al de primera.

Desde 1958 hasta los momentos previos al golpe de 1966, a través de una serie de ofensivas tácticas, Perón y la movilización popular posibilitaron la obtención de victorias contra las coberturas demoliberales que ocultaban el "poder detrás del trono": ningún gobierno pudo afianzarse, ni las tendencias internas en el frente antiperonista pudieron saldar sus discrepancias en torno a los mejores métodos para cumplir uno de los requisitos exigidos por el imperialismo norteamericano para "ayudar" al "desarrollo económico" argentino: la estabilidad política, que en otros términos significaba la eliminación de la perturbación peronista.

Constantes en la conducción de Perón

En el marco de la combinación de la ofensiva táctica en una etapa de defensiva estratégica, Perón enfrenta también en la etapa que hemos analizado las consecuencias de uno de los planes más peligrosos de su enemigo: el "integracionismo", que busca medrar con las contradicciones internas en el seno del

movimiento peronista. Se trataba aquí de denunciar y enfrentar las políticas neo-peronistas-vandoristas, marginando a sus pequeños círculos de dirección y preservando la unidad del movimiento peronista en torno a sus propias banderas. Evidentemente, no fue ésta una lucha fácil, puesto que la posesión del aparato sindical daba a estos sectores un poder (en gran parte otorgado por el propio régimen) frente al cual los encuadramientos leales y combativos no estaban en condiciones de ofrecer otra alternativa de poder que posibilitara a Perón enfrentarse a los traidores sin debilitar el poder del conjunto del Movimiento. Y aquí encontramos constantes en la conducción estratégica de Perón: 1) preservar la unidad del movimiento como condición indispensable para garantizar la capacidad de enfrentamiento con el enemigo principal; 2) dejar que las contradicciones internas se procesen al calor del enfrentamiento al enemigo principal, de modo tal que la traición y las políticas incorrectas queden a la vista con toda evidencia para que el conjunto del pueblo pueda percibir las y descalificarlas: "La mejor autodefensa de las organizaciones es hacer que todos los adherentes conozcan lo mismo que conocen los dirigentes, porque así se alcanza la mejor autocrítica, basada en la realidad y no en las apariencias" (carta de Perón a Cooke de diciembre de 1958); 3) alentar la unidad de los encuadramientos más combativos con el conjunto de las masas, como única garantía para el cumplimiento del objetivo: "El proceso político es, antes que nada, un asunto cuantitativo: se necesitan partidarios. De nada valen los planes y las combinaciones cuando no se dispone de gente adicta que incondicionalmente nos acompañe. Se llega por ese camino, luego vendrá el proceso cualitativo, pero eso es ya harina de otro costal.

"... Cuando la masa esté en acción los dirigentes sólo cuentan relativamente. Hay que llevar los problemas a la calle y no a los bufetes de los dirigentes políticos y sindicales... Lo que ocurre es que se está librando una batalla entre dirigentes en vez de ir directamente a la masa y levantarla. Usted dice que hay que reforzar la 'línea dura' porque es la inmensa mayoría y la única que merece confianza y yo estoy de acuerdo pero hay que reforzarla en la acción y no en la charla de los dirigentes" (Perón a Cooke, diciembre de 1958).

La defección de la rama sindical luego de una etapa en la cual se había convertido en el pivote fundamental para la hostilización de los sucesivos gobiernos deja en situación de gran debilidad y desorganización al Movimiento. A nivel de las bases obreras, la carencia de conducciones efectivas, sumado al desgaste del Plan de Lucha y la división de las 62 organizaciones, produce una situación de desazón y apatía.

Etapa de la "Revolución Argentina". Alberte y la CGTA

De cualquier manera, en el horizonte se preanunciaban las elecciones provinciales de 1967, y en ese terreno el peronismo habría de reorganizarse. Las FF. AA. deciden cortar por lo sano, y ocupan el primer lugar en el enfrentamiento al peronismo.

Onganía proclama la "supresión" de la política decretando la disolución de los partidos políticos. Obviamente, un decreto no podía matar al movimiento, pero la política regresiva del régimen obligaba al repliegue en un

momento que como hemos visto era crítico para el peronismo. Por su parte, las conducciones gremiales más importantes se dividían en dos alas: el participacionismo, que con Alonso a la cabeza habían estado preparando su apoyo activo desde bastante tiempo antes al 28 de junio; y por otro lado, el colaboracionismo "crítico", que alentado por Vandor trataba de guardar cierta independencia para seguir con la política de negociación desde posiciones de fuerza. Lo cierto es que esa última política no sirve con un gobierno represivo como el de Onganía y de tal manera Vandor entra en su ocaso. Muere políticamente tres años antes de su muerte física.

Durante el repliegue forzoso de los dos primeros años de la R.A., el general Perón espera que la dictadura se vaya sumiendo en sus propias contradicciones, en lugar de enfrentarla en inferioridad de condiciones: "A la fuerza bruta sólo es posible oponerle una fuerza eficazmente organizada", y ésta no era precisamente la situación del Movimiento.

En ese momento difícil Perón apela para la conducción táctica a un dirigente leal: el mayor Bernardo Alberte. "Pocos pero leales" fue la consigna organizativa del momento. "Es que Perón sólo se permite la inclusión de los dudosos o de los ex traidores cuando las circunstancias piden grandes maniobras de conjunto y cuando él se halla en condiciones de controlar todo el dispositivo" (D. Cabo, op. cit.).

El mayor Alberte va a dar acceso en instancias de conducción a militantes de Juventud Peronista, pero ello no basta para dinamizar una etapa que cuenta con la total reticencia del ala gremial y su sabotaje de todo tipo de movilización, como lo ocurrido el 17 de octubre de 1967.

El enfrentamiento entre el secretario general del MNJ y el ala gremial alcanza su mayor dimensión en la etapa previa al Congreso Normalizador en la CGT del 28 de marzo de 1968. Un día antes, un documento emitido por Alberte señalaba su "repudio a la política de participacionismo y colaboracionismo con el régimen explotador" y hace llegar su exhortación a la masa trabajadora para que señale "severamente a los dirigentes proclives a tomar una senda, que lejos de ser peronista, está ya casi al límite de la traición, dejando de cumplir con el deber que les marcara Juan Perón con su prédica y su acción y Evita con su ejemplo y sacrificio".

El 28 de marzo se retiran del congreso la mayor parte de los gremios poderosos, y las organizaciones restantes conforman la que va a denominarse CGT de los Argentinos. En una primer etapa, un hálito de renovación parece llegar al movimiento obrero. Así lo reconoce el general Perón en una carta enviada al compañero Ongaro el 27 de junio de 1968: "Desde el comienzo, de las actividades sindicales de la CGT que usted encabeza, he venido observando un cambio radical en la conducta de las organizaciones sindicales. Es indudable que la inacción suicida que caracterizó a la etapa anterior, como consecuencia de la descomposición moral de un numeroso grupo de dirigentes sindicales que en vez de cumplir con su misión, se dedicaron a especular desdorosamente con su cargo, ha sido la causa que más ha gravitado en el desastre de la conducción de la clase trabajadora y, en consecuencia, el remedio no puede ser otro que reemplazar a esos dirigentes con hombres que vuelvan por las virtudes esenciales, sin las cuales es imposible toda actividad constructiva".

Sin embargo, la CGTA se convierte en un centro de aglutinación de la militancia juvenil pero no logra cumplir su función de central obrera. Surgen

por su impulso valiosas agrupaciones de base en sindicatos con conducciones pactistas, pero a su llamado movilizadorio acuden fundamentalmente agrupamientos estudiantiles que a través de la CGTA movilizan a importantes sectores del estudiantado en proceso de "nacionalización".

En setiembre de 1968 el general Perón lanza sus **Directivas Generales para la organización y unidad del Movimiento Peronista**, porque considera que se avecinan momentos más propicios para un enfrentamiento generalizado al régimen militar: "Frente a este panorama, la conducción estratégica viene preocupándose por organizar y preparar al Movimiento con la intención de poderlo conducir como mejor convenga a las necesidades de conjunto, y teniendo en cuenta que el deterioro de la dictadura militar puede ofrecer en el futuro inmediato acontecimientos que, con poco se haga orgánicamente, puedan ofrecer condiciones más o menos favorables para una solución aceptable. Frente al caos en que ha caído el sector sindical y a la desorganización en la rama política, el Comando Superior ha dado preferencia a ésta, a través de la cual se podrá incidir también en lo sindical, junto con la posibilidad de seguir manteniendo simultáneamente conectadas a las agrupaciones sindicales que se mantengan unidas y fieles al peronismo".

Simultáneamente a las Directivas, llega un mensaje en el que Perón recomienda al Comando Táctico que se acerque a las organizaciones activas de nucleamientos de juventud que durante toda la etapa de desorganización habían demostrado su disposición a empeñarse en una lucha seria: "Cuando las montañas no vengán a nosotros, es conveniente que nosotros vayamos hacia las montañas, sobre todo en momentos en los que se deciden pocos a la lucha".

Pero lo más importante es que Perón concibe que va ha llegado el momento de comenzar a hacer los aprontes para recuperar la iniciativa: "Hasta ahora, durante estos trece años, hemos sido vunque, jamás martillo. Hay que proceder poco a poco a ganar la iniciativa y conquistar nuestra propia libertad de acción para lograrlo. Tampoco sería conveniente a los fines que perseguimos anular el espíritu de lucha por alcanzar una organización perfecta... en esta compleja y difícil actividad nunca existe un orden perfecto. Lo que impone al conductor la necesidad de acostumbrarse a manejar también el desorden".

"Así como 'el apetito viene comiendo', el 'espíritu combativo' sólo puede despertarse combatiendo."

Obsérvese, en primer lugar, que Perón considera que se inicia una etapa cualitativamente diferente de las anteriores: su conducción estratégica ha posibilitado mantener vivo el movimiento de modo de aprovechar las circunstancias que se presentan con el deterioro de la dictadura militar.

En segundo lugar, Perón cree necesario alcanzar niveles de organicidad mayor, pero dando flexibilidad al conjunto de los dispositivos de modo de recuperar lo más rico que se vava engendrando en el proceso de lucha.

En 1969 se producen levantamientos populares en varias provincias: Córdoba, Rosario, Tucumán, Corrientes. La movilización obrera y la confluencia estudiantil y de vastos sectores de las capas medias desborda las posibilidades de control policial y el ejército debe asumir la tarea represiva. El estallido que canaliza el descontento popular desborda también a todo sector que quiera capitalizarlo, pero de cualquier manera es notoria la influencia que las conducciones peronistas más combativas de la CGT de los Argentinos tienen en estos episodios.

La situación que Perón anunciaba varios meses atrás se está produciendo: se presentaba ya como imperiosa la unidad a nivel gremial. En un mensaje a las 62 Organizaciones del 29 de diciembre de 1969, Perón plantea claramente que se trata de obtener una Unidad firme en torno de los objetivos estratégicos del movimiento y no solamente en torno a cuestiones reivindicativas: "La unidad sindical es un medio. Un medio para servir un fin, que es la Revolución Justicialista... ¿De qué sirve la Unidad de la clase trabajadora si va a ser para entregarla a una contrarrevolución?"

En términos duros, Perón exige definición a los dirigentes sindicales: "Finalmente, la posición de la Rama Sindical del Movimiento Peronista es bien clara. Nosotros estamos en contra de esta contrarrevolución que está suprimiendo todo lo que el gobierno Justicialista hizo. Y si somos justicialistas no podemos permitir que eso suceda sin por lo menos luchar para evitarlo. Y finalmente, en la actual emergencia sindical, no tenemos otra conducta que seguir que la de plantear a todos nuestros compañeros reales y a los compañeros ficticios, con toda claridad esta situación".

Guerra integral y trasvasamiento

La conducción estratégica de Perón había logrado superar la total desorganización del movimiento y se hallaba ahora en la tarea de articular el conjunto de los dispositivos para atacar al enemigo. En *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder*, realizado a mediados de 1971, el General Perón desmenuza con claridad la concepción doctrinaria y estratégica que orienta su conducción:

"Es indudable que la articulación, tanto del dispositivo estratégico como del dispositivo táctico para la lucha, trae, en algunos sectores, cierto grado de confusión, porque no todos pueden comprender ni conocer lo que se está realizando a su lado, lo que indica que cuando uno está en una lucha de esa naturaleza, y está conduciendo una lucha de conjunto, cada uno debe mirar al frente, no mirar al costado; el compañero está también en una tarea y en una acción. ¿Cuáles son las fuerzas que en este momento, por ejemplo, están en acción? Hay fuerzas sociales, fuerzas económicas y fuerzas políticas, cada una de ellas tiene una misión, están coordinadas y están conducidas. Esto es lo que da el dispositivo."

Perón señala en el documento citado que en ese momento el Movimiento estaba impulsando tres tipos de acciones frente a la dictadura: la guerra revolucionaria, la insurrección en el seno del ejército, y la línea pacífica de la normalización institucional.

"Quizás el camino mejor fuera la normalización institucional. ¿Por qué?, y es que se puede alcanzar en menos tiempo. Ahora, tiene un inconveniente: la mala intención. Es indudable que se pretende hacer una trampa como nos han venido haciendo en los dieciséis años de guerra de los cuales hemos ganado nosotros cinco o seis batallas, la última ganada es posiblemente la decisiva. Este enemigo se siente vencido y comienza a retirarse. Nosotros ¿qué tenemos que hacer frente un enemigo que se retira? ¡Perseguir! No dejarle levantar la cabeza... Pero siempre que un enemigo se siente vencido busca la negociación, busca la mesa de negociaciones, y vean ustedes lo que está pasando en Vietnam... estos señores están matándose allá en Vietnam todos los días, sin

embargo en París ya están en ciento veinte reuniones de la Conferencia de Paz: es decir, se va a negociar, y en la negociación cada uno quiere sacar ventaja.

... Es decir, en nuestros dispositivos políticos de superficie hay un sector que está en la mesa de negociaciones... otro sector está en la acción política, persiguiendo, diremos, incruentamente a ese enemigo.

Hay sectores activistas que hacen la guerra revolucionaria; esos están luchando a su manera.

... Si comprobamos que no se llama a elecciones, la resolución será otra, será empeñar la lucha con todas las fuerzas a fin de llegar a esas elecciones. O de lo contrario, forzar la situación para que las soluciones vengan por una línea cruenta que no deseamos nosotros, pero que estaríamos obligados a tomar de acuerdo con las circunstancias."

El concepto de "Guerra Integral" resume para Perón el conjunto del accionar peronista frente a la dictadura. En esa guerra integral, la multiplicidad de formas políticas, de organización y de lucha permite enfrentarse al enemigo en todos sus frentes.

Pero lo importante es que para Perón aparecen distinguidos con claridad los dispositivos que se engarzan con la perspectiva estratégica de toma del poder para la construcción del socialismo nacional —el reaseguro estratégico del proceso— y aquéllos que cumplen fundamentalmente una tarea que se agota en la táctica. En este marco, en momentos en que el Movimiento se acercaba a batallas decisivas, Perón produce hechos que ratifican ante el conjunto del Movimiento su decisión de impulsar el desarrollo de los sectores más combativos: el trasvasamiento generacional.

Es preciso tener en cuenta que para esta etapa, el desarrollo de las organizaciones político-militares son una manifestación de la ascendente combatividad popular y una parte importante en la estrategia de Perón. En memorándum de enero de 1971, destinado a dar Directivas para la organización del Movimiento Nacional Justicialista y lanzar coordinadamente la lucha integral contra la dictadura en lo político, lo social, lo económico, lo cultural, y lo militar, se manifiesta:

"En lo concerniente al movimiento político podemos decir lo mismo: todos los que luchamos realmente contra la dictadura, no tenemos por que estar separados en las acciones que caracterizan esa lucha. Pero es preciso que la acción de luchar se vea claramente en el terreno político. Está bien que las organizaciones de superficie mantengan una cierta limitación aparente, pero ello no quiere decir que han de dejar todo el esfuerzo heroico en los grupos de activistas o en los guerrilleros. Se puede también luchar y abiertamente desde las organizaciones políticas por los medios de que dispongan como acciones propias y apoyando encubierta o abiertamente a los que luchan en otros campos más efectivos y violentos. Lo importante es que cada uno haga lo que puede hacer en esa lucha integral en que estamos empeñados."

En ese mismo documento, se plantea el objetivo de impedir a la dictadura militar que postergue la normalización institucional para dentro de cuatro o cinco años.

Luego de los años de retroceso, frente a la ofensiva de la dictadura militar represiva, en 1968 y fundamentalmente en 1969, la respuesta popular indica que está por iniciarse otra etapa. Así lo entiende Perón, que intenta en estos años reorganizar sus fuerzas canalizando y desarrollando orgánicamente la combatividad popular. Su estrategia defensiva le ha demostrado efectivamente que

el tiempo estaba de su lado. La ofensiva tiene como precio el desgaste, que se hace imposible contrarrestar en el caso de unas fuerzas armadas sin una alta moral en su tropa, sin un objetivo justo compartido: es decir, sin un ejército popular y politizado. Eso le ha ocurrido a la "Revolución Argentina". Es por ello que si la ofensiva no es seguida por una rápida victoria, el tiempo opera contra ella.

Perón sabe que para toda ofensiva es indispensable determinar el punto culminante del ataque, después del cual las fuerzas de que dispone la Fuerza de Ocupación bastan escasamente para mantener una defensa en espera de la paz.

La política del Gran Acuerdo

Ese punto culminante se alcanza con el advenimiento de Lanusse y su propuesta del Gran Acuerdo Nacional. La camarilla militar ha comprendido finalmente que "con las bayonetas puede hacerse de todo, menos sentarse sobre ellas". Las primeras dos etapas de la Revolución Argentina se caracterizaron por: a) la imposibilidad de cristalizar un proyecto hegemónico que concilie los intereses de los diversos sectores más concentrados de la burguesía local e imperialista con un cierto margen de consenso popular: inútiles fueron los intentos de soldar un frente civil de apoyo a la dictadura militar que por el contrario ahondó las contradicciones con todos los sectores. La formación de La Hora del Pueblo por parte de Perón, tiró por tierra los planes levingstonianos de continuismo; b) la ubicación de las Fuerzas Armadas en el primer plano como Partido Militar y Fuerza de Ocupación facilitó la introducción en su seno de las contradicciones vigentes en el plano societal, creando internamente un "estado deliberativo" y el desarrollo de posiciones "nacionalistas"; c) el ascenso de las luchas populares con métodos espontáneamente insurreccionales y el desarrollo de organizaciones político-militares que fueron paulatinamente incrementando su capacidad de acción y su inserción a nivel popular; d) la oposición de amplios sectores de las capas medias, como por ejemplo los paros docentes, las movilizaciones estudiantiles, etc.; e) accionar junto al pueblo del clero bajo y medio, a través de los sacerdotes del Tercer Mundo, con el aval de algunos obispos; f) oposición del mediano y pequeño empresario rural y urbano.

En el contexto de la crisis, el proyecto "acuerdista" de Lanusse lleva a sus últimas instancias la aplicación de una metodología "integracionista" y al mismo tiempo "represiva" sobre el peronismo. La propuesta de la camarilla militar es la de un proceso de normalización institucional condicionado, que engendre un gobierno civil dentro de un Estado militarizado. Para ello, el partido militar acepta un repliegue táctico siempre y cuando los partidos que intervengan en la lid electoral acepten sus reglas de juego. El principal escollo, por supuesto se presenta con el peronismo.

La propuesta lanussiana es la de la conversión del peronismo en un partido "constitucional", apelando para ello a su "delegado personal", Paladino. Esta conversión del peronismo en partido del orden trataba de provocar una división interna en el Movimiento aislando a las Formaciones Especiales del resto de la estructura partidaria (a los efectos, una de las primeras condiciones de Lanusse a Perón fue la de la desautorización pública de las organizaciones polí-

tico-militares). Al mismo tiempo, se lanzaba una campaña psicológica tratando de crear conflictos entre las diversas ramas del justicialismo con la juventud.

Pero fundamentalmente, el proyecto lanussiano trataba de dar consenso a un Estado liberal ampliado, proyectando la imagen de un Estado de "cogestión empresarial-sindical-militar", apelando a las conducciones sindicales pactistas, pero eliminando el liderazgo de Perón.

La respuesta al GAN

El general Perón acepta la propuesta de un proceso electoral pero va denunciando sistemáticamente todas las trampas y condicionamientos impuestos por el Partido Militar:

En síntesis, la respuesta de Perón es una prueba más de clarividencia ante los pasos del adversario: tomarse de todo lo que promete a la luz pública y pisotearle todo lo que trama en la oscuridad de sus maniobras.³

Con respecto al intento de división y "domesticación" del Movimiento, la conducción estratégica responde con medidas claras:

1) Con respecto a las organizaciones político-militares: no sólo no son condenadas, sino que reciben el aval con las consignas de "No bajar la guardia" y "Continuar la persecución".

2) Respecto a la juventud: luego de la destitución de Paladino, se integran en el Consejo Superior del Justicialismo representantes de la juventud, en una clara demostración del propósito de Perón de activar el trasvasamiento generacional y permitir que la voz de los sectores más combativos del movimiento tengan pleno acceso en los organismos de conducción.

3) Con respecto a la reorganización interna del movimiento: es relevado Paladino y su proyecto de constituir un partido chico y domesticado. Las consignas de Afiliación Masiva y Lista Unica tienden a salvaguardar la unidad del movimiento, evitando su copamiento por conducciones burocráticas ligadas al proyecto paladino. Al mismo tiempo, las consignas de Unidad, Solidaridad y Organización tienden a garantizar el accionar coherente del Movimiento y a debilitar las pretensiones divisionistas.

4) Con respecto al intento del Gobierno de conformar una base de apoyo civil a través del neoperonismo y los partidos provinciales, así como con fuerzas no ligadas a La Hora del Pueblo —porque luego de destituido Paladino, ésta ya no era confiable para Lanusse— Perón lanza la propuesta del Frente Cívico de Liberación Nacional para completar la maniobra del aislamiento y cerco al régimen, debilitando su campo de aliados potenciales e impidiéndole concretar una alternativa de poder sólida que pudiera operar como base para un proyecto continuista.

Fracasadas las medidas integracionistas, y ante el anuncio dado el 25 de junio por la Convención del Partido Justicialista proclamándolo a Perón como candidato a Presidente, junto a la denuncia por parte de Perón respecto a la necesidad de emisarios enviados por Lanusse para entrevistarlos, la camarilla militar opta por el enfrentamiento a Perón en forma directa.

El 7 de julio se anuncia la cláusula que condiciona la posibilidad de la

³ CEDIP, *La respuesta de Perón al juego de Lanusse*, Envido, n° 5, marzo de 1972.

candidatura de Perón a su retorno antes del 25 de agosto. Ese mismo día se anuncia el congelamiento de fondos y el retiro de la personería gremial de la CGT por su incursión en el terreno de las definiciones "partidistas".

"Cuero" y retorno

El intento de desprestigiar a Perón a través de una campaña de acción psicológica, llega al paroxismo cuando Lanusse lanza el 27 de julio su conocida bravata en la cual afirma que a Perón no le da el cuero para venir. Tratando de descalificar a Perón como estrategia militar, intentar refutar la tesis de que la presencia física del Comandante no es conveniente sino cuando se produce el momento de la decisión, citando para ello el ejemplo de Rommel, de Patton o de Eisenhower durante la Segunda Guerra Mundial. Lo interesante, en primer lugar, es que Lanusse mismo se ocupó en ese momento de comparar nuestra situación a la de un país en guerra. En segundo lugar, y los hechos se ocuparon de demostrarlo, Lanusse demostró no saber nada de conducción militar.

"Yo ejerzo la conducción estratégica del Movimiento Nacional Justicialista, y si supieran algo de estrategia, recordarían que en las operaciones de este carácter, se recomienda que el comando esté lo suficientemente alejado de las acciones tácticas, a fin de no verse envuelto en los episodios parciales que pudieran influenciarlo, y también para asegurar su independencia y seguridad.

El momento en que el comando estratégico debe estar en el teatro de operaciones, es precisamente cuando lo táctico y lo estratégico se confunden operativamente, porque se produce la decisión. En ese lugar y ese momento es donde y cuando no se puede faltar. Los apresurados pueden estar seguros que, Dios mediante, cuando ese momento llegue no he de faltar a la cita."

Como señalaba por aquellos días el semanario *Primera Plana*, partiendo de la premisa que el país estaba en guerra, la llegada del Comandante Estratégico equivaldría al desembarco en territorio ocupado por el enemigo:

"Cualquier recluta no juramentado sabe que para que el Comandante Estratégico toque tierra deben existir ciertas condiciones previas: la cabeza de puente, a partir de la cual resultará el asalto final a la fortaleza enemiga... La cabeza de puente en cuestión será necesariamente creada a partir de la movilización sindical, la agitación juvenil y el apoyo activo de las organizaciones armadas."

En la propuesta de Luche y vuelve, la Juventud Peronista despliega su accionar como uno de los componentes más activos en la tarea de movilización que el Movimiento lanzó en el marco de la Operación Regreso.

El proyecto lanussiano ya había entrado en este momento en un plano inclinado del cual nadie podrá sacarlo.

El 17 de noviembre, en medio de un clima de impresionante movilización bélica, Perón retorna a su Patria. Como él lo había anunciado, su presencia física era un indicador de que estaban próximas las batallas decisivas: porque su Retorno, como operativo estratégico, no podía limitarse a una simple respuesta a la patoteada de Lanusse. La marcha heroica de su pueblo para recibirle a pesar de los tanques y bayonetas, y la festividad popular de los días siguientes demostraron que el Retorno era un acontecimiento que en tanto estimulante de la movilización popular, creaba al mismo tiempo, las condiciones

para el poder popular. La presencia de Perón, y el ejercicio efectivo de su liderazgo, hicieron dar marcha atrás a todo proyecto fraudulento de las Fuerzas Armadas ante la magnitud del consenso que su figura concitaba.

Así como en el plano externo al Movimiento el regreso de Perón desarticula y hunde en tremendas contradicciones al "Gran Acuerdo Nacional" y al Partido Militar que lo ejecuta, en el plano interno del Movimiento quedan al desnudo las limitaciones y claudicaciones de la burocracia sindical que frenan conscientemente la convocatoria y participación en las movilizaciones el día del regreso y los días subsiguientes en Gaspar Campos. Nuevamente, en momentos claves, la relación Líder-Pueblo desborda a las mediaciones burocráticas.

Inversamente, la movilización juvenil operó como acicate para la movilización popular, intentando constituirse en custodia del General Perón y promoviendo la movilización popular en todos los frentes de trabajo en torno a la consigna Perón Presidente. Sin embargo, el cerco militar tendido en torno de Perón, unido al cerco interno por parte de sectores burocratizados, sólo podía ser roto por el propio Perón, en la medida en que la organización popular no estaba en condiciones de enfrentar a las Fuerzas de Ocupación.

La primer acción para romper el cerco fue la de declararse prisionero, y forzar a esa evidencia en un amago para retirarse de Ezeiza. A través de la televisión, millones de personas vieron el despliegue de las fuerzas de "seguridad" y la ubicación de las ametralladoras para impedir su salida. El gobierno declara entonces que son todas viles calumnias, que sólo se trataba de un "cambio de guardia", y anuncia que desde la madrugada Perón podría retirarse. Así ocurrió, los días subsiguientes, la movilización popular y el desconcierto de las Fuerzas Armadas crearon un clima de "doble poder", recogido por el pueblo en el canto entonado en Vicente López:

**La Casa Rosada, cambió de dirección:
está en Vicente López, por orden de Perón.**

Como segunda acción, realiza la Asamblea de la Unidad Nacional con la participación de la mayoría de los partidos políticos y fuerzas cívico-profesionales.

En tercer lugar, Perón deja instrucciones precisas, antes de partir el 14 de diciembre rumbo al Paraguay, que posibilitarían el debilitamiento de los sectores sindicales y políticos más claramente "pactistas" y, al mismo tiempo, el fortalecimiento de todas las expresiones leales y combativas. La designación como candidato presidencial del compañero Héctor Cámpora, la defenestración de Ceria y de Anchorena demostró claramente el espíritu que Perón quería darle a la campaña electoral y al futuro gobierno.

En cuarto lugar, su decisión de encarar el desarrollo de una política internacional tercermundista, visitando personalmente o enviando emisarios a los gobiernos de aquellas naciones dispuestas a enfrentar las hegemonías imperialistas, demostró tiempo más tarde que Perón estaba tomando medidas fundamentales para romper aquel aspecto del "cerco" que estaba bajo la conducción directa del imperialismo yanqui. De esta manera, no solamente posibilita en el plano internacional, a nivel táctico, un control externo para la conducta de la camarilla militar previniéndola contra posibles medidas proscriptivas o golpistas

a posteriori de las elecciones, sino que también ejemplificaba la clara voluntad justicialista de aportar, desde iberoamérica y en conjunción con el resto del Tercer Mundo, a la lucha por el debilitamiento y aislamiento del mayor enemigo imperialista.

Para el cumplimiento de esta misión, Perón partió a mediados de diciembre. Su alejamiento de la Argentina, y la continuidad de la conducción del proceso desde Madrid, era el estricto cumplimiento de la regla militar que él había mencionado al responder sobre el "retorno":

"Se recomienda que el comando esté lo suficientemente alejado de las acciones tácticas, a fin de no verse envuelto en los episodios parciales que pudieran influenciarlo, y también para asegurar su independencia y seguridad."

Perón había demostrado con su retorno y las consecuencias de éste, que batallas decisivas se acercaban, que se iniciaban acciones definitivas para revertir la tendencia del proceso. Pero al mismo tiempo, había puesto al descubierto los planes tramposos del contrincante, su voluntad de mantenerlo cuasi-prisionero de modo de aislarlo del pueblo y permitir así solamente el acceso burocrático. Se aleja entonces momentáneamente del teatro de operaciones para romper totalmente el cercamiento que debilitaría su conducción.

El proceso electoral como instancia de lucha

La Unidad, para Perón, no es cuestión de "amontonar" de modo de debilitar la posibilidad del accionar y de entibiar el proyecto estratégico. Es por ello que Perón plantea desde antes de la iniciación de la campaña electoral, en la etapa de las designaciones, su voluntad de desenmascarar a quienes medraban con la unidad para traicionar, tomando medidas ejemplificadoras contra aquéllos que en el congreso del Partido Justicialista para la nominación presidencial, so pretexto de ortodoxia, mostraron la hilacha de la "trampa abstencionista":

Paradójicamente, aquellos sectores que habían congelado cualquier tipo de movilización que pudiera arrancar al régimen la posibilidad de elecciones limpias y sin condicionamientos fueron los que en el último congreso del Partido Justicialista se postularon como "ortodoxos" e insistieron en la consigna Perón Presidente. Haciendo gala de dureza inusual en los traidores, lo único que pretendían lograr era la abstención electoral del justicialismo que al único que favorecía era al régimen... (Documento de la Juventud Peronista.)

La claridad con que se expresó la decisión del Conductor obligó a los sectores más hábiles de la conducción sindical a replegarse, con lo cual quedó demostrado que su poder no era tan grande, y que no estaba en condiciones de desarrollar un proyecto totalizador que impusiera su hegemonía, sin correr el riesgo de evidenciarse en tanto traidores a la Conducción Estratégica.

La tónica revolucionaria de la campaña electoral fue anticipada por el General Perón en declaraciones que publicara *Mayoría* el 11 de enero. En ellas, se establecía el carácter de "elecciones arrancadas" al régimen, ante el temor de éste por el desencadenamiento de una guerra civil, advertía ante las posibles y efectivas trampas y clarificaba la índole de los enemigos a enfrentar: **Lo primero que hay que hacer es liberar al país, pero primero de ese flagelo que es el partido militar; después hay que liberarlo del imperialismo; y recién después se podrá pensar en reconstruir lo que han destruido y desarrollar el país mediante un plan bien articulado.** Respecto al proceso de Reconstrucción Na-

cional, Perón enfatizaba el papel fundamental de la juventud, y la necesidad de efectivizar el trasvasamiento generacional, así como la necesidad de sentar las bases, apenas conquistado el Gobierno, para tomar el poder, para construir el Socialismo Nacional.

La consigna lanzada por la Juventud: *Cámpora al gobierno, Perón al poder*, habría de convertirse en el grito de batalla de toda la campaña, animada por grandes movilizaciones y el mantenimiento de una posición de intransigencia en todos los actos realizados.

Ocurre que para Perón y el peronismo, la campaña electoral y las elecciones mismas son ubicadas en un eje distinto a aquél que proyectó el gobierno. Para el Gran Acuerdo Nacional, la última etapa del proceso de "institucionalización" tendría que haber sido la reafirmación de un proceso previo de "acuerdo", que garantizara el continuismo. La campaña electoral, en ese marco, no habría sido otra cosa que un medio para propagandizar el pacto social entre el Partido Militar y el "peronismo integrado e institucional", a los efectos de lograr la aceptación pasiva de la ciudadanía de una propuesta acuerdista concertada previamente por vías burocráticas. Justamente, este tipo de participación mediada por acuerdos burocráticos, ejemplificaría el modelo de participación social de la nueva república acuerdista.

Para el peronismo la coyuntura electoral habría de inscribirse en el eje del proceso revolucionario de lucha por el poder:

A partir del rechazo de la franja acuerdista que Perón desprendió y desechó del conjunto del proceso hacia las elecciones, éstas se convierten en un momento más de la lucha por el poder, en el que están presentes los niveles de conciencia, movilización y combate alcanzados anteriormente.⁴

El total fracaso de los intentos de "asimilación-represión", por parte de la dictadura militar, la obligó a lanzar medidas obstruccionistas, para dificultar la campaña justicialista, amenazando con la espada de Damocles de la proscripción e impidiendo regresar a Perón antes del 25 de mayo. Pero ya era tarde: la proscripción significaba lisa y llanamente un golpe a la "brasileña", que no sólo iba a ser repudiado por la mayoría del pueblo, sino también por sectores internos de las Fuerzas Armadas. Por otra parte, el golpismo de las Fuerzas Armadas siempre se ensayó con éxito en aquellos casos en que al menos un sector con cierta significación de la población estaba dispuesto a avalarlo. En esta ocasión, las luchas del pueblo peronista y la estrategia de Perón habían dejado al gobierno aislado de ningún apoyo civil significativo y al mismo tiempo, había producido un estado deliberativo en el seno de las propias Fuerzas Armadas.

Mientras que del lado de las Fuerzas Armadas el proceso electoral las fue llevando a un desgaste mayor, que se sintetiza en el caso de Lanusse, que perdió su prestigio de caudillo militar en su frente interno, atacado tanto por el ultragorilismo como por la derecha "populista", del lado del peronismo la campaña electoral demuestra su afianzamiento.

Ese afianzamiento se revela no sólo en el hecho de haber mantenido el peronismo sus fuerzas íntactas, e incluso haberlas incrementado vía la conformación del Frente Justicialista de Liberación, sino también porque este afian-

⁴ H. González, *La respuesta peronista a las elecciones-trampa es indesciftable del proceso de la liberación y del socialismo nacional*, Envido, nº 8.

zamiento se realiza bajo el signo de la profundización del trasvasamiento generacional y de una política revolucionaria. Esto no implica que haya desaparecido todo el poder de los sectores burocráticos reformistas, especialmente en su ala sindical, pero sí que se produjo un desarrollo cuantitativo en los actores de una política leal y combativa, y un desarrollo cualitativo en cuanto a la difusión masiva de consignas que reflejaban la actualización de la doctrina peronista.

Junto a esta situación interna, la conducción estratégica de Perón logra que los radicales se nieguen a convertirse en un polo antiperonista en la primera vuelta, objetivo tras el cual bregó la dictadura militar en los meses previos a las elecciones.

El sábado 10 de marzo, Lanusse intenta polarizar la elección presentando la victoria del Frente como un peligro para la paz social:

Mañana puede ganarse o perderse todo.

Se puede ganar, definitivamente, la existencia de una auténtica democracia, en libertad, con paz, con justicia social y dignidad humana.

... Pero del sufragio también puede resultar que la República pierda y se sumerja en la anarquía... el mesianismo, el envejecimiento de las instituciones, el cercenamiento de las libertades, la implantación del terror, y la tiranía, o la subordinación a la voluntad omnímoda de un hombre.

La sabiduría del pueblo, empero, no podía ser confundida, y el Frente Justicialista consagró su fórmula sin necesidad de segunda vuelta presidencial. Poco tiempo más tarde, se imponían gobernadores del Frejuli en todas aquellas provincias en que no se había ganado en la primera vuelta, con la excepción de tres casos en que la oposición ganadora fue "neoperonista".

Gobierno y poder: reconstrucción y socialismo nacional

La conquista del Gobierno no implica evidentemente la obtención del poder total: hemos ganado una batalla muy importante, pero la guerra aún no ha terminado.

Con respecto a la distinción entre gobierno y poder, es preciso eliminar tanto la posición triunfalista de la "revolución realizada", que confunde gobierno y poder tal como ocurrió con las conducciones sindicales desde 1946 a 1955, como la posición maniquea que recorta tajantemente al gobierno del poder.

"En la Argentina, tener el gobierno, tenerlo en serio, no es un entretenimiento para inocentes señoritas. Tener el gobierno es contar con instrumentos de acción en el área de toda la administración central, con las consiguientes posibilidades de control financiero y económico. En una palabra, las estructuras formales de gobierno, por su capacidad de movilización social, están entrelazadas con la estructura del poder."⁵

En última instancia, este problema nos remite a una caracterización del significado del socialismo nacional. Para nosotros los peronistas, las bases de nuestro proyecto de socialismo nacional fueron prefigurándose tanto en los 10 años de gobierno como en los 18 años de lucha en el llano, porque lo fundamental reside en la conciencia revolucionaria del pueblo peronista que fue

⁵ *Envido*, n° 8, pág. 13.

plasmándose en un Poder Popular basado en la organización y la movilización.

El socialismo nacional significa el control y la participación popular en el dominio del conjunto de las esferas de la vida nacional: el poder económico, cultural y espiritual, el poder político y social, y como respaldo el poder militar. El socialismo nacional implica fundamentalmente el Poder Popular y las formas que adopte dependerán de las luchas del pueblo, desde el Gobierno y desde las bases para aniquilar los reductos de poder de la antipatria.

La posesión del Gobierno es al mismo tiempo un aspecto muy importante en el proceso de construcción del poder popular, no sólo por las medidas que vaya tomando para la reconstrucción nacional en el plano económico, social y cultural, sino también porque abre la posibilidad de tomar la delantera en cuanto a la imposición de las reglas de juego con el enemigo. Al mismo tiempo, el propio gobierno ayudará en la profundización del proceso, en la medida en que propicie y recoja las aspiraciones populares expresadas en las movilizaciones. Los medios de comunicación de masas controlados por el Gobierno, serán evidentemente un instrumento más para el adoctrinamiento y concientización del pueblo.

Pero la garantía final no sólo en cuanto defensa del gobierno sino de la profundización del proceso de reconstrucción nacional hacia el socialismo nacional se encontrará en la tarea de organización, encuadramiento y movilización del pueblo que habrá de realizar el Movimiento Peronista, con la conducción del General Juan Perón y el impulso de todos los peronistas leales y combatientes, garantizando el cumplimiento del trasvasamiento generacional que destruya las rémoras burocráticas y reformistas.

Se trata de gestar el instrumento para canalizar la movilización popular, pues sin el pueblo viviendo los objetivos de la reconstrucción nacional, ésta no tendría sentido. Pero lo fundamental reside en el hecho de que "esta organización deberá nacer de las bases que deberán decidir qué instrumento adoptarán en el proceso de reconstrucción, estructurados por barrios, distritos, fábricas, sectores profesionales, etc." (Perón⁶).

La duración de la etapa de reconstrucción nacional, que supone la consolidación de una base de sustentación económica y social que permite desenvolverse al gobierno, liberándose de los condicionamientos de la camarilla militar, de la oligarquía y del imperialismo, habrá de depender en última instancia de la capacidad que el peronismo leal y ortodoxo posea para generar formas organizativas que permitan la participación efectiva del conjunto del pueblo en las decisiones de poder. El avance organizativo y doctrinario, expresado en la conciencia política de nuestro pueblo se convierte en este contexto en uno de los objetivos primordiales, puesto que ése será un nuevo punto de "no retorno" ante cualquier intento reaccionario.

En cuanto al avance organizativo, no debemos olvidar, en primer lugar, el importantísimo papel que Perón le asigna a la perfectibilidad de la organización (Conducción Política). En segundo lugar, el hecho de que los principios de la organización no pueden estar desvinculados de los objetivos doctrinarios. Si este objetivo final es el de la construcción de una sociedad más justa basada en el ejercicio del poder popular, el avance organizativo debe tener su eje en la posibilidad de encuadrar y permitir expresarse soberanamente al con-

⁶ *Clarín*, 22 de mayo de 1973; *La Razón*, 15 de mayo de 1973.

II. PERONISMO Y FRENTE DE LIBERACION

I. EL FRENTE DE LIBERACION NACIONAL

La acción política de nuestros días está signada por la problemática de la constitución del F.L.N. Si la situación se asemeja en algo al 45 es precisamente porque hoy aparece la posibilidad de amalgamar fuerzas sociales en una **nueva formación política**. Lo específico de esta nueva formación política, destinada a ser el instrumento eficaz para el cumplimiento de todos los tramos de la liberación nacional, es que surge a partir de la política de alianzas del Movimiento Peronista y bajo la inspiración y conducción del propio Perón. No es, pues, una "ruptura" de los marcos del Movimiento. No es una tercera fase ni un tercer movimiento nacional sino que es una política del Movimiento Peronista.

A partir de ello está planteada la constitución del Frente de Liberación. Por un lado se la concibe como una relación del Movimiento con sus aliados (así parece verla Perón) y, por otro lado, como la posibilidad de que todos los sectores sociales agredidos por la estructura de la dependencia visualicen un instrumento político que los congrege y unifique.

Para el frentismo clásico es dificultoso partir del peronismo para establecer la constitución del Frente, porque el Movimiento Peronista es quizá la más compleja formación política de toda la historia popular argentina. El análisis "clásico" parte de la ubicación de la contradicción principal: campo del pueblo-nación / campo de los enemigos del pueblo. La política a desarrollar sería aquí construir la formación que abarque todo el campo del pueblo bajo la conducción de la clase obrera.

Sin embargo, creemos que no hay que construir teóricamente el campo del pueblo antes de hablar del Movimiento, porque nuestra realidad lo impide. No podemos suponer que ese análisis clásico establece las reglas metodológicas para gestar la política del Frente, puesto que en ese análisis el peronismo aparecería disgregado. Resultaría esparcido en los dos polos de la contradicción, con lo cual desaparecería como fuerza hegemónica. Con ese esquema —el movimiento representando fielmente todas las contradicciones sociales— no tendrá sentido plantear el problema de la hegemonía del Movimiento Peronista en el seno del Frente. Pero es evidente que, de nuevo, en la Argentina la cuestión consiste en plantear la relación histórica entre Movimiento y Frente de Liberación como única posibilidad de ubicar correctamente el problema de la hegemonía de la clase trabajadora sin perder la idea de movimiento. El Movimiento no es hoy un frente de liberación en el sentido de que no es interinstitucionalmente una "política de alianzas" que coincide tácticamente en el vértice de Perón. No es tampoco un "dispositivo" (es decir, una "alianza" de políticas tácticas diferentes), como suele decirse desde el ángulo del peronismo mili-

tarista. Es un conjunto de fuerzas conformadas en los últimos treinta años, amalgamadas por lazos de cohesión política elaborados por Perón y simbolizados en su misma persona.

Las contradicciones de la sociedad nacional dependiente, expresadas hoy en el Movimiento, desafían a éste para que los lazos históricos de cohesión política puedan transformarse en otro proyecto de cohesión interna. Para lograrlo es necesario elaborar las reglas de ruptura o de crítica interna. Y muy especialmente las reglas que rijan la política hacia las estructuras sindicales que ya no expresan la nueva necesidad de unidad de los sectores sociales desposeídos y afectados por la política de la dependencia.

Desde antes de la derrota política de la dictadura militar, Perón viene formulando la tesis del Frente, vale decir, el campo de alianzas del Movimiento; cuando formuló las disyuntivas de revolución o contrarrevolución, liberación o dependencia, estaba invocando la capacidad frentista del Movimiento.

Ahora bien, ningún Frente de Liberación se produce al margen de la historia del pueblo y de sus formas organizativo-políticas concretas. O dicho a la inversa, ningún frente puede constituirse en la Argentina si con él se pretende solucionar mágicamente las contradicciones internas del Movimiento Peronista, pues sus leyes internas, sus reglas de juego siguen obrando. De ahí los fracasos y las vacilaciones de quienes, rehuendo la lucha interna del peronismo por su incapacidad de concebirlo como movimiento "multifacético" —al decir de Perón—, buscan la construcción del Frente desde fuera del peronismo, con "los peronistas revolucionarios", los "revolucionarios no peronistas" y los sectores "honestos y combativos" del pueblo.

Es el caso del tosquismo, que reitera, desde una variante externa al peronismo, los planteos fracasados del sindicalismo de liberación. Este buscaba la construcción del instrumento revolucionario con un Frente en torno al eje del sindicalismo, y no pudo superar las contradicciones surgidas de su doble actitud legal-reivindicativa y político-revolucionaria. Nuevamente, la izquierda argentina se muestra incapaz de trazar senderos no derrotados por la realidad. Cuando estos planteos que mencionamos han sido desechados mayoritariamente en el peronismo por las conclusiones de su práctica, la izquierda lo intenta a su manera. De ahí el proyecto reciente de postular a Tosco como candidato a presidente, abortado por el correcto sentido de realidad del propio Tosco (el 1,55 % del inefable Coralito hubiera sido, a lo sumo, un 5 ó 6 % de Tosco y el 62 % de Perón un 61 %, en el mejor de los casos). Proyecto que se alimentó con las perspectivas de un sector del alternativismo (Jaime) que pretendía representar al "peronismo revolucionario".

Estas perspectivas son ejemplificadoras del planteo frentista que estamos criticando: como las contradicciones en el Movimiento se presentan como insalvables porque se las plantea en forma estática y esquematizada, se pierde la noción de la continuidad del Movimiento de Liberación existente históricamente y se busca hacer un Frente "más fácil", con componentes libres de toda impugnación purista. Esto significa resolver mágicamente las contradicciones reales. Tan mágicamente como los que niegan su existencia. Unos las niegan, otros las eluden.

El campo del Movimiento Peronista es una realidad caracterizada por un hecho innegable: la presencia operante y poderosa de Perón, en quien se expresa la eficacia política de la existencia decisiva del Movimiento en la escena

nacional. Sí, es cierto, el Frente depende de que se resuelvan las contradicciones del M.P. Pero el M.P. también depende de la constitución del Frente. Para esclarecer esta relación Movimiento-Frente debe encararse el problema crucial de la existencia de las capas directivas sindicales. Y sin escamotear su relación con la historia del peronismo en estos 18 años de lucha, por un lado, y sus planteos actuales de ortodoxia y verticalidad, por el otro. Vale decir, una vez más, sin escamotear la realidad llamada **Perón.**

Verticalidad, sindicalismo y resistencia

El reconocimiento formal del liderazgo y conducción de Perón por parte del buropactismo sindical tiene raíces históricas y tenemos que rastrearlas en su complejidad porque o si no, no entenderemos bien el trasvasamiento, uno de los conceptos claves del Frente. El trasvasamiento sindical, es decir, la transformación de las viejas estructuras sindicales, carentes ya de representatividad, en nuevas formas organizativas, con representatividad efectiva y control de las bases.

El peronismo albergó en la lucha por el poder popular, luego del 55, dos factores que coexistieron permanentemente con ese proyecto de poder: el "recambio" del régimen, ofrecido por el golpismo y el sindicalismo reformista. Ambos fueron parte de la historia de la Resistencia. Por eso hoy se produce una recuperación mágica, por parte de esos sectores, de las luchas de la Resistencia. Pero la Resistencia no como una parte del proceso que permitió el desarrollo del Movimiento Peronista, sino como un hecho histórico, despojado del proceso histórico concreto, puesto que los resistentes retrospectivos de hoy son los recambistas sindicales de ayer. Seleccionan esa Resistencia como si hubieran sido su elemento fundamental. Ese estrato anterior de la lucha, que muchos jóvenes no conocieron, pero que está indisolublemente unido a las luchas contra la dictadura autocrática del 66 —que respondió a un proyecto más complejo que el esquemático saneamiento desperonizador de Aramburu y aún de Frondizi— tuvo la característica de toda la lucha peronista de los diez años posteriores a la caída: la hegemonía sindical. El sindicato era el instrumento de acción política. Por eso la resistencia es recuperada por el buropactismo no por su sentido claramente estratégico —resistir es golpear donde duele y cuando duele, es decir, la lucha larga— sino para la glorificación de los ocasionales instrumentos de los que se valió. Lo instrumental pasa a ser glorificado ante el temor de que las nuevas luchas emprendidas con el eje de la organización político-militar del pueblo hicieran desaparecer la estructura sindical como estructura política dominante en el peronismo.

Pero el peronismo debe reformular permanentemente la relación con el régimen del capitalismo dependiente, que no permanece inmutable como supuso siempre el vandomismo (de ahí que su estrategia fundamental fuera la de la alianza con líneas interiores del régimen, con la línea "nacional" contra la línea "liberal"). A partir del 66, el sindicalismo organizado no está en condiciones de dar respuesta a las nuevas configuraciones del régimen, que unifica esas líneas interiores. El surgimiento de la CGT de los Argentinos es el testimonio

de la intención de recuperar el arma política de la Resistencia, los sindicatos, pero con un planteo frentista. Vale decir, el sindicato como eje de una serie de fuerzas político-sociales antiimperialistas.

El Frente y el antagonismo interno

El planteo del Frente es el que deviene de la propia estratificación histórica del Movimiento y que es parte de su lógica interna: el agotamiento sindical, la burocratización, la impotencia movilizadora del partido justicialista, por un lado, y la necesidad, por otro, de la expresión hegemónica de los trabajadores y la recuperación de la dimensión de masas, la línea del 45.

La tragedia de Ezeiza demuestra los problemas de la necesidad frentista de nuestro movimiento. Hubo dimensión de masas, la más grande de la historia argentina, pero también se dio la dificultad de la coexistencia física, en el espacio, de quienes encarnan los antagonismos irreversibles. La superación de ese antagonismo será la condición para la recuperación cabal de la relación líder-masas, relación esencial que es el motor del Movimiento.

Sin esa superación pueden ser abundantes las repeticiones de hechos que están grabados en la memoria de todos nosotros. Dos modelos de frustración o dificultamiento del encuentro líder-masa: el del 20 de junio y el 31 de agosto. El tiroteo, la masacre y las torturas de Ezeiza en el primer caso. El desfile regimentado (organizado por uno de los sectores en pugna y aceptado por el resto porque Perón avaló su concreción); el desfile a marchas forzadas y con altavoces aturdidores para trabar la expresión de las consignas del peronismo leal y revolucionario; el desfile, no el acto masivo; el líder que saluda pero que no habla y, por lo tanto, no dialoga con su pueblo. No se puede dialogar mientras se camina por el estrecho espacio de una calle angosta: a lo sumo se puede, como querían los desafortunados locutores, "saludar sin detenerse". Eso fue el 31 de agosto.

El 12 de octubre el encuentro con Perón salió de esos marcos. Pero, salvo la ratificación de la supremacía movilizadora de la Juventud Peronista y las formaciones especiales, se constató el menor nivel de concurrencia respecto del 25 de mayo y, ni qué decir, respecto del 20 de junio. La "buena voluntad" de evitar enfrentamientos que marcó el acto del 12 tenía tras de sí la larga cadena de hechos que van desde Ezeiza hasta las muertes violentas de la última semana de setiembre. Violencia que continuó su derrotero en las semanas posteriores al 12 de octubre.

Esta serie de hechos lamentables tiene causas profundas que se manifiestan en la nueva conformación del peronismo, pero que la preceden y fundamentan. Es la voluntad de luchar contra la dependencia, la explotación y la traición de los que deberían representar los intereses populares la que genera nuevas formas organizativas que los traidores y los burócratas miran con temor intentando destruirlas por todos los medios. Los antagonismos no se dan exclusivamente entre los "extremos dislocados" —los muy apresurados y los muy retardatarios— que dejan al líder y al pueblo como espectadores ya que, por ejemplo, Ezeiza iba a sellar el encuentro líder-masas con la nueva característica del Movimiento Peronista: un instrumento movilizador surgido de las luchas del pueblo y acompañado por la presencia de sus organismos político-militares.

El formalismo frentista puede ser reaccionario

Constatamos, entonces, que el proceso revolucionario en la Argentina depende, en buena medida, de la fidelidad a la realidad histórica con que se reorganice el Movimiento Peronista para lograr una nueva amalgama del vasto frente social, político y doctrinario sobre el que hoy pivotea la política de liberación. Sobre la reorganización y su sentido último hablaremos en el trabajo siguiente (II, 2). Hasta ahora nos hemos referido sucintamente a los problemas centrales que plantea el proceso del Frente, criticando por un lado al **frentismo abstracto**, que elude partir de la realidad concreta de la existencia del Movimiento, de su experiencia histórica, de su articulación y reglas internas y, por otro lado, el **antifrentismo** —no declarado pero cierto— de las capas burocráticas del peronismo, que se presentan como la única ortodoxia, con el monopolio de la verticalidad. Queda un tercer modo incorrecto de concebir el Frente, que tiene su raíz principal en grupúsculos aliados y en sectores periféricos del Movimiento.

Esta concepción incorrecta es fruto del formalismo universalista, o sea del error de trasladar mecánicamente a la realidad de los países dependientes los esquemas con los cuales se orientó la lucha anticapitalista en los países europeos. Este formalismo tiene como expresión más cabal la doctrina propalada desde las tribunas frigeristas. Pero también puede encontrarse en formas más encubiertas en algunos planteos cercanos a la llamada "Tendencia revolucionaria". La diferencia principal estriba en que se la recubre con el marco de propuestas revolucionarias a diferencia del entorno tibiamente reformista y fuertemente entreguista del planteo frigerista.

Postula un frente según los cánones de la tradicional concepción de las "etapas previas al socialismo", etapas convertidas en necesarias y prolongadas. Así, correspondería que el Frente en formación fuese el instrumento adecuado para la "etapa de la revolución democrático-burguesa", impulsando el desarrollo de las fuerzas productivas para consolidar el crecimiento capitalista (independiente o no, según los matices). A ese desarrollo se lo concibe como objetivo primordial, subordinando al mismo todo lo demás. No cabe aquí la crítica de los supuestos que llevan al planteo de este objetivo¹. Sólo queremos hacer hincapié en el frente que se propone desde esta perspectiva.

El frente es interpretado como una alianza de clases. Pero lo que se entiende por "clases" es los estratos que resultan de dividir el conjunto de la sociedad con criterios economicistas y haciendo caso omiso de la contradicción principal entre imperialismo y pueblo-nación. El imperialismo funciona, a lo sumo como dato agregado y secundario que no altera la concepción de que la realidad política se reduce a la existencia de clases determinadas por su inserción en el proceso productivo. En el colmo de la simplificación, el peronismo expresaría a una de las "clases" en juego —la clase obrera— dejando a instituciones como las Fuerzas Armadas y la Iglesia, y a otras fuerzas políticas (el MID, la UCR) y corporativas la representación de otras "clases": la burguesía nacional, la pequeña burguesía, la oligarquía terrateniente, etc. Este Frente será una alianza entendida como suma de clases en torno al objetivo del desa-

¹ Consultar al respecto los trabajos de Horacio González, Pablo Franco y Fernando Álvarez en los números 4, 6 y 7 de *Envido*.

rrollo. Como la etapa es "nacional" y para esta corriente lo nacional resulta asimilado a las "tareas" y a la política burguesa (convirtiendo el caso histórico europeo en modelo universalmente válido) la consecuencia es la postulación de un Frente hegemonizado por la burguesía y con una política global procapitalista adobada con justicia social.

Resulta obvio que tras esquema tan sencillo se esconde el escamoteo de la protagonización del proceso de liberación por parte de la clase trabajadora y la postergación indefinida del objetivo de construcción del socialismo nacional, incompatible con el desarrollo de una política procapitalista. Vale decir, la postergación del único horizonte posible para la consecución de los fines últimos del peronismo, que Perón ha definido como el logro del "bienestar del pueblo y la grandeza de la Nación".

En resumen, es preciso realizar una tarea de esclarecimiento y discusión en torno a la problemática de la conformación del Frente y combatir las concepciones desviacionistas (abstractas o reaccionarias) y antifrentistas. Nuestra idea principal es que el 85 % de los votos de las tres últimas elecciones, "los votos por la liberación" no pueden transformarse mágicamente en un Frente de Liberación, incluso por la sencilla razón de que allí, en el Frente, están obrando también los límites histórico-políticos: peronismo o antiperonismo.

Por eso el Frente en la Argentina será un producto y una razón, a la vez, de la recomposición, reorganización e institucionalización del Movimiento de Liberación Nacional, el Movimiento Peronista. Y no hay otra posibilidad. No se puede "sumar" en el campo del pueblo, porque eso es hacer aritmética, como se sabe, una ciencia formal y apolítica. En consecuencia, no habrá Frente al margen de la voluntad de quien, como conductor, cohesiona a las masas peronistas; pero tampoco lo habrá al margen o en la negación artificial del proceso de resolución de las contradicciones internas, correctamente subordinado en el marco del proceso de resolución de la contradicción principal.

2. LA REORGANIZACION DEL MOVIMIENTO, GARANTIA DEL PROCESO DE CONSOLIDACION DEL F.L.N.

La reorganización del Movimiento Peronista es una de las claves del proceso revolucionario en la Argentina. Debe entenderse como algo que excede el recambio de nombres u organigramas, tal como han sido utilizados en la lucha interna en el pasado inmediato. Ciertamente, los instrumentos específicos que concretarán la reorganización serán instancias y propuestas organizativas con nombre y apellido, pero esta reorganización deberán estar embebida de un concepto fundamental, que caracteriza la formación misma del MP: Las formas orgánicas deben construirse como producto de la dinámica del proceso social revolucionario. Deben sacarse a la luz los criterios históricos que caracterizaron el primer desarrollo de nuestro movimiento, desechando toda concepción de la reorganización que parta de una concepción limitada de la lucha por el poder interno.

Por eso nos interesa, en primer lugar, circunscribir los posibles criterios de la reorganización, obteniéndolos de la historia misma del movimiento.

Lo que fue el Movimiento Peronista

Hace casi 30 años el peronismo fue la respuesta política de la "línea independentista" —según la expresión empleada por Perón en el texto de *Actualización*— capaz de expresar el proceso de organización sindical masiva de los trabajadores, el proceso de participación político-social de la mujer, el proceso de "nacionalización" de los cuadros político-sindicales provenientes de diversas vertientes doctrinarias y el proceso de sensibilización militar hacia los problemas de la industrialización autónoma.

Todos estos procesos de una sociedad nacional dependiente sacudida por una revolución nacional, popular, social y cultural, son la materia prima de la cual nació el peronismo. Pero la **identidad** específica del Movimiento, que se incubaba en el seno de la crisis de las estructuras dependientes de la Argentina, surgiría recién con la aparición del líder-estratega. Porque el nacionalismo popular ya estaba formulado en la Argentina durante la década anterior a la coyuntura del 45, vinculado a la experiencia forjista. A su vez la clase obrera había asumido la problemática de la nación dependiente a través del Partido Laborista —organizado por estímulos relativamente autónomos a los provenientes del equipo político encabezado por el general Perón—. Al mismo tiempo los cuadros uniformados estaban ya ganados por la problemática de la industrialización como manifestación operativa de la defensa nacional, por lo menos desde el lustro anterior a la revolución del 43.

Si todos estos datos estaban dados, la habilidad conductora de Perón consistió en sistematizar en la **organización política** —el MP— a todas las tendencias revolucionarias, nacionalistas, populares, que obraban en la Argentina de la década del 40. Perón se ubica a sí mismo como un estratega en medio del proceso de movilización social, más que como un político que agregue un dato suplementario a las corrientes de una Argentina en crisis.

Por estas características del accionar peronista en la segunda mitad de la década del 40 se dijo del MP que era un "movimiento social", a diferencia de los partidos "políticos" liberales. Pero lo específicamente **político** del peronismo es precisamente la confluencia y articulación de la doctrina nacional antimperialista con los sectores socialmente dependientes, marginados o explotados por las estructuras del subcapitalismo, de la dominación imperial y del liberalismo estatal.

Las ramas

El peronismo comenzó por darle categoría de "ramas" a cada uno de esos **datos** de la lucha social. La **rama gremial** expresó el proceso de masificación sindical y movilización obrera con consignas de bienestar e independencia de la nación. La **rama femenina** recogió el aporte de la mujer a la unidad nacional y al proceso de obtención de conquistas sociales. La **rama política** sintetizaba la convergencia doctrinaria en una política de liberación nacional de los cuadros políticos provenientes de todas las perspectivas ideológicas que operaban en la

Argentina. De esta forma el peronismo, al igual que todos los movimientos de transformación revolucionaria en los países del Tercer Mundo, reconoció dos motores de la acción política, a los que se planteó sintetizar: la **reivindicación social** dirigida a desterrar las estructuras de la explotación de la clase trabajadora y la **reivindicación nacional**, dirigida a eliminar la dependencia respecto de los centros internacionales de poder económico y militar. Estas dos reivindicaciones son, en el fondo, una sola, protagonizada por un solo sujeto: el pueblo, cuya columna vertebral es la clase trabajadora, en cualquier proceso revolucionario.

La característica específica inicial del MP es que debía expresar a aquellos movimientos profundos de la sociedad nacional dependiente, a los que se planteó dar síntesis mediante la consigna del general Perón que alude al "fin de la incompatibilidad de nacionalismo y socialismo". En el curso del proceso en que se va acabando la citada incompatibilidad, el peronismo estructura las tres ramas y las tres banderas, para acompañar la difícil marcha hacia el socialismo nacional, que es fundamentalmente el proceso por el cual los trabajadores asumen la misión protagónica de la liberación.

Debido a todo esto la reorganización del MP no debe ser un acontecimiento formal destinado a suplir instancias, a crear nuevos escalones orgánicos o a consolidar el dominio de su superestructura organizativa por parte de la trenza López-reguista, de la camarilla buropactista, de la corporación empresarial concentrada o de cualquier otro sector que exprese proyectos tendenciosos, parciales, y ajenos a los intereses de la nación y de la clase trabajadora.

La reorganización del Movimiento Peronista supone, en cambio, recoger y sintetizar las necesidades del proceso revolucionario en la Argentina, tanto en lo que hace al nivel de conciencia popular antimperalista y al grado de capacidad de lucha alcanzados —movilizaciones populares y acciones político-militares— como en lo que se refiere a la precisión del objetivo implícito en su proyecto nacionalista revolucionario: el socialismo nacional.

Supone, en definitiva, adecuar la forma orgánica a las bases reales del proceso social: el reconocimiento de las demandas de soberanía, de justicia popular y social, de liberación de la patria y de extirpación de las estructuras de propiedad de los grupos privados monopolistas, demandas que pertenecen, definitivamente, a la conciencia del pueblo.

Por eso es que la reorganización, en la actualidad, debería apuntar hacia uno de los objetivos mediatos que caracterizan el proceso revolucionario: la **quiebra del poder sindical pactista**. En efecto, corroído por el desarrollismo y el burocratismo —el vandorismo—, el último proyecto que quiso mantener la estrategia negociadora junto al control masivo de las demandas de bienestar de los trabajadores, queda con sus edificios, sus automóviles, sus hospitales de siete pisos, sus hoteles de vacaciones, sus cursillos de capacitación, etc, pero con una sola política: la de las costosas solicitudes, los afiches multicolores y, en especial, los grupos de choque. En suma, la política que caracteriza la decadencia de todo organismo político.

En lo fundamental, la actual organización sindical nacional **no expresa a los trabajadores**. Es lo excrecente, lo tendencioso, lo anómalo, porque el MP siempre se ha constituido en contra de los proyectos laboristas —desde el inicial, el del Partido Laborista propiamente dicho hasta el vandorismo, porque cualquier proyecto laborista encierra siempre el germen de la burocratización y el reformismo, ya que su forma orgánica y su metodología de lucha nunca dan más que para un "partido obrero desarrollista"—. Los organismos políticos que

se convierten en aparatos —lo que ocurre notoriamente con la rama gremial del movimiento— tienen políticas ostentosas, intimidatorias. Pero es la vacía política de las apariencias. De la época del Lobo, que había disfrazado el aparato con carisma y movilizaciones negociadas, hoy sólo queda el aparato, con sus alianzas internas y externas, su poder financiero y sus vinculaciones ocultas y con la única política posible: las ofensivas de trastienda y la logística del grupo de choque. Ellos son el injerto tendencioso. Es por esto que se equivocan los compañeros que tienden a interpretar la reorganización del Movimiento Peronista como la lucha de una minoría de la línea revolucionaria contra el absorbente aparato movimientista. Los del aparato sindical, debemos repetirlo, son los que constituyen uno de los proyectos tendenciosos y minoritarios, el más fuerte tácticamente de todos los proyectos tendenciosos, por su control de las estructuras financieras y organizativas del sindicalismo.

Trasvasamiento y parcialidad

La reorganización del Movimiento, condición necesaria de hegemonización del FLN por el Movimiento y de éste por su columna vertebral, la clase trabajadora, tiene como una de sus consignas de fondo la del **trasvasamiento generacional**.

Una de las concepciones del trasvasamiento hizo de éste una propuesta de pactos de no agresión con las fuerzas sindicales, reformistas y burocratizadas que ya no pueden extenderse al conjunto del Movimiento. El correlato teórico de esta propuesta, encarnada en agrupamientos de juventudes barriales y universitarias, es la negación obstinada de las contradicciones internas del Movimiento Peronista. Pero como las contradicciones de proyectos internos al Movimiento existen y operan realmente en él, este "movimientismo" —en el sentido negativo del término— los conduce a la búsqueda de un falso centro entre "alas" (de correspondencia sinárquica) que se disputarían alevosamente la instrumentación de la figura del conductor. El conductor es ubicado en el centro, junto con el pueblo en estado puro, centro en el cual también ellos se ubican. Por eso, como el pueblo que permanece pasivo ante la lucha de "alas", ellos también observan "azorados" esa lucha en la que todos valen igual: los trescientos que tirotean desde el palco y sus alrededores y los que movilizan multitudinarias columnas de peronistas.

Con este tipo de interpretaciones (alas sinárquicas de izquierda y derecha) se conectan graciosamente con la tesis que parecería estar en sus antípodas. Esa tesis —también deseable— insiste en imaginar al Movimiento como el campo de una lucha de "alas" autárquicas, en la misma medida en que Perón es concebido como "débil" para sobreponerse a ellas. Si se sostiene o se cree que Perón es "débil" deberá reclamárselo sectorialmente. Dirán entonces que "Perón es de los trabajadores", lo cual es cierto **literalmente**, pero no lo es tanto si al mismo tiempo, esa afirmación se acompaña con la negación de la capacidad de iniciativa estratégica de Perón.

Ambas tesis incorrectas conciben, en última instancia, que existe una lucha de alas; unos se ubican en el centro (supuestamente con Perón y con el pueblo) y los otros en el ala revolucionaria ("ala izquierda sinárquica", para los primeros). Unos solamente "cumplen órdenes" sin reconocer enemigos internos ni políticas de coyuntura acertadas o desacertadas; los otros se proponen ser lo

más duros, críticos y petardistas que sea posible para que la síntesis que Perón representaría entre las líneas del espectro sea también lo más avanzada posible.

Por lo que hemos sostenido en trabajos anteriores de nuestra revista sobre el Movimiento Peronista y su conductor creemos que es tan incorrecto autoconsiderarse y jugar de ala izquierda, como postular que los dos proyectos que, en última instancia, se enfrentan en el Movimiento son alas sinárquicas desprendidas del Pueblo, de la historia del Movimiento Peronista y de Perón.

Sólo una concepción de la totalidad de la tarea liberacionista, una **concepción de Guerra Integral**, instrumentada por la organización que pueda cumplir efectivamente con esa tarea en su totalidad, pero que también mantenga una visión de la integridad del Movimiento Peronista, puede garantizar la reorganización como una función esencial del proceso revolucionario. Es decir la reorganización como forma concreta de implementar el proceso de desburocratización y de eliminación de los núcleos que centran su actividad en la desmovilización de los trabajadores y del pueblo. El trasvasamiento es un proceso que se va verificando en la práctica y para todas las organizaciones, ramas e instancias del MP. No puede por tanto, ser patrimonio de grupos autodestinados a ser trasvasadores orgánicos. El trasvasamiento no es una organización sectorial con tareas parciales en el marco de una división del trabajo político, es un proceso. Si quedara en lo primero, se congelaría. Si se lo asume como lo que es, un proceso global, estamos ante la clave estratégica de la reorganización del Movimiento.

A partir de octubre Argentina entrará en una fase decisiva de la lucha revolucionaria por la liberación. El Movimiento cuenta con nuevos instrumentos de trabajo centrados en el gobierno popular reiniciado el 12. Hace 18 años el gobierno popular, conducido por Perón, era hegemónico respecto del Movimiento. El gobierno tenía la iniciativa. En el planteo formulado por la conducción desde diciembre del 72 —ante las elecciones— esa relación se invirtió. En vez de tener el gobierno la iniciativa, pasaba a ser instrumento del Movimiento. Este, bajo la conducción de Perón, podía crear los organismos de poder en la base del sistema de producción, en los barrios, en la administración central y en las instituciones educativas. Con los hechos del 13 de julio y la candidatura y segura presidencia de Perón, puede volverse a la situación del 55. Pero también es posible evitar su repetición recreando la articulación interna del movimiento peronista para que exprese organizativamente la situación real de la masa peronista y del pueblo en su conjunto, el nivel de conciencia alcanzado en estos dieciocho años de “persecución, de fusilamientos, de cárceles y de todas las arbitrariedades” (Discurso del 18 de agosto).

CAMPORA LEAL

III. APORTES PARA LA DISCUSION DE LA SITUACION ACTUAL

1. EL CERCO INTERNACIONAL CONTRA LA LIBERACION

Luego del golpe militar que derrocó al gobierno de la Unidad Popular en Chile, la situación geopolítica de Argentina adquirió contornos de alarmante peligrosidad. El hecho central que reveló el derrocamiento de Salvador Allende fue la verificación del avance imperialista en el cono sur, particularizado en los primeros meses del año, con la consolidación de los ejes Brasilia-Asunción y Brasilia-Montevideo, epílogo del ya conocido Brasilia-La Paz.

La interminable frontera andina que daba acceso hacia el oeste quedaba pues, a sólo 12 días de consagrarse formalmente el acceso de Juan Perón a la presidencia, en estado de emergencia, una situación grave con toda evidencia.

No sólo los geopolíticos miraron el mapa de América del Sur en la madrugada del 12 de setiembre, cuando la junta militar chilena imponía a sangre y fuego su revancha gorila sobre los restos agonizantes del gobierno popular. Para el menos experto de los observadores resultaba notorio que hablar de un "cerco" no era el producto de una actitud paranoica. Ninguno de los gobiernos cuyos países tienen fronteras comunes con Argentina fue elegido por sus pueblos, incluyendo el régimen títere de Juan María Bordaberry. Uruguay, Brasil, Paraguay, Bolivia y ahora Chile conformaron un cinturón blindado perfecto en torno a la Argentina.

Contexto hemisférico al 11 de marzo

Luego del aplastante triunfo peronista en las elecciones generales de marzo último el cuadro general periférico no era del todo alentador, aunque había un elemento positivo. Una semana antes, el 4 de marzo, la Unidad Popular había aceptado el desafío electoral alzándose con una significativa victoria, agrupando al 44 por ciento de los votos. Como se recordará, cuando Allende fue electo presidente en setiembre de 1970 la coalición de izquierdas no había reunido sino el 36 por ciento de la votación.

En Uruguay se iniciaba el doloroso proceso de la ilusión "peruanista", luego del autogolpe de febrero. Las fuerzas armadas uruguayas, entusiasmadas con la victoria militar sobre la guerrilla tupamara, imponen condiciones y **copan** el poder ejecutivo. Desde el Partido Comunista uruguayo hasta numerosos sectores del nacionalismo revolucionario forjaron esperanzas serias sobre la posibilidad de que presuntos jóvenes oficiales, audaces e imaginativos, **anulasen** para siempre a la melancólica partidocracia liberal, para tomar las **riendas** del poder en un enérgico proceso nacional de liberación. Nada de

eso —como se sabe— sucedió en Uruguay. En junio derribaron las últimas formalidades parlamentarias, para torturar y reprimir más y mejor, para afirmar más aún (si ello fuera posible) la hegemonía imperialista en el Uruguay. No hay ni hubo “peruanismo” de ninguna naturaleza, y el precio de dicha ilusión fue pagado al contado y en efectivo por los ya innumerables mártires (resistentes, tupamaros, comunistas, socialistas) que se han venido sumando en estos años.

La victoria peronista del 11 de marzo irritó sin ambages en Brasil. Ya desde que se inició la campaña electoral, cuando promediaba diciembre de 1972, la gran prensa carioca y paulista comenzó a destilar su veneno antiperonista y sus delirios de gran potencia. Sistemáticamente, con una regularidad planificada, los prolijos órganos periodísticos del régimen brasileño, como O’Estado, Jornal do Brasil, O’Globo, lanzaban sus ataques contra los “peligros” del nacionalismo peronista. Es que resultaba trasparente para los militares brasileños lo que significaba el fin de los gobiernos militares argentinos sucedidos desde 1966: significaba la anulación del eje Brasilia-Buenos Aires, incluyendo la derrota de la teoría de las “fronteras ideológicas”, en parte ya superadas por el propio Alejandro Lanusse (relaciones con China Popular, abrazos “históricos” con Allende en Salta y Antofagasta). Terminaba también para Brasil la línea blanda de una diplomacia dependiente, la argentina, en materia tan absolutamente no negociable como los problemas derivados del asalto carioca sobre la Cuenca del Plata y su presunta ofensiva sobre la Antártida.

El régimen paraguayo de Alfredo Stroessner, entretanto, sentía que se le complicaba la vida con el retorno del peronismo al gobierno. El peso de una antigua relación personal (Perón-Stroessner) no lograba neutralizar el rumbo concreto de la estrategia guaraní: rumbo al Brasil, rumbo al acuerdo privilegiado con el gran vecino de habla portuguesa. Paraguay evoluciona hacia una mentalidad de factoría próspera, especula con los presuntos pingües beneficios de una estrecha asociación que habría de vincularla a la pampa riograndense (salida al mar incluida). En este contexto perturbaba al régimen de Asunción una Argentina conducida por gobiernos de amplia base popular, dispuestos a una postura enérgica en materia hidroeléctrica (Cuenca del Plata).

Bolivia, finalmente, no tenía mayores razones para entusiasmarse con el triunfo peronista, una situación que fortalecía las bases logísticas de la oposición, considerando el perfil inequívocamente “brasileño” del régimen de Hugo Banzer.

Para Chile, en cambio, era una noticia venturosa. Así lo entendió Salvador Allende, que cruzó la cordillera para abrazar a Héctor Cámpora el 25 de mayo.

Los cambios del 25 de mayo

En las semanas previas a la trasmisión del mando pudo saberse que —en efecto— el gobierno de Cámpora habría de iniciarse con varios cambios importantes en materia de política internacional. Se verificó que Cuba y Argentina reanudarían relaciones y que la lista de invitados trataría de incluir a un conjunto de personalidades antimperialistas.

La anécdota sugestiva e histórica sucedió en el Salón Blanco de la Casa Rosada, cuando Cámpora invitó a Allende y al presidente cubano Osvaldo Dorticos Torrado a que rubricasen con su firma el acto oficial de asunción

de la primera magistratura. Diferentes fueron las cosas para el presidente uruguayo Juan María Bordaberry y para el secretario norteamericano de Estado, William Rogers: las densas columnas populares que cubrían la avenida de Mayo rumbo a la Casa Rosada no los dejaron pasar y por razones de seguridad ambos mandatarios optaron por retirarse. Junto con la anécdota, Cámpora puso al frente de la diplomacia argentina a Juan Carlos Puig y Jorge Vázquez, con lo cual el Palacio San Martín pasaba a manos del sector más progresivo del nacionalismo y a un representante legítimo del peronismo leal.

Finalmente, entre los escasos invitados extraoficiales se registraba la presencia del general Juan José Torres (ex presidente de Bolivia) y José Vicente Rangel, candidato presidencial por el Movimiento al Socialismo (MAS) de Venezuela. No vino el panameño Omar Torrijos (sí, en cambio, su canciller Juan Alberto Tack) y los peruanos enviaron al número dos de Juan Velasco Alvarado, el primer ministro Edgardo Mercado Jarrín.

En la semana posterior al 25 de Mayo se reanudaron las relaciones con Cuba y se las estableció por primera vez con la República Popular Democrática de Corea (del Norte) y con la República Democrática Alemana (del Este). Las embajadas de Cuba, Corea del Norte y Alemania Democrática en Buenos Aires cancelaban para siempre la sujeción de la diplomacia argentina con los Estados Unidos, abriendo el panorama alentador en materia de pluralidad de relaciones (en primera instancia) y solidaridad concreta con las naciones del Tercer Mundo y del mundo socialista en segundo término.

Con los gobiernos de Pekín y Pyongyang había ya acuerdos previos, puesto que China Popular y Corea del Norte fueron visitadas por una delegación compuesta por Isabel Martínez de Perón, Norma López de Lastiri, Gloria Bidegain y José López Rega. No sucedió lo mismo —desafortunadamente— con la República Democrática de Vietnam (del Norte).

Los puntos nodales de la nueva situación

El eje central en torno al cual se vertebra la problemática encarada por el gobierno peronista es la Cuenca del Plata, esa vasta región en forma de pera en la cual se juega el destino sudamericano en lo que queda del siglo y en la cual tienen intereses primordiales Brasil, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Argentina.

La ofensiva está asumida sin secretos por el régimen brasileño, que luego de su primer etapa de afianzamiento organiza y desarrolla su escalada político-económico-diplomática sobre todo el área. Operaciones simultáneas y coordinadas de Itamaraty son: a) ofensiva al África, b) ofensiva al Medio Oriente, c) ofensiva al Pacto Andino, d) ofensiva a Centroamérica.

Los elementos centrales son sencillos: controlar la mecánica hidroeléctrica del área, lo cual equivale a tener la llave de la válvula aórtica de todo el sistema platense. Mediante una ejecutoria acelerada y audaz, operando sobre la base de acuerdos ideológicos obvios con el régimen paraguayo, Brasil se asegura el control de la futura represa de Itaipú, el mayor proyecto energético del subcontinente, desplazando de las decisiones a Argentina.

Hay una puja antigua por Paraguay, en el curso de la cual las oligarquías argentina y brasileña fueron agresoras, depredadoras, enemigas del proyecto paraguayo de desarrollo autónomo. Al cabo de un siglo, luego de 20 años de

hegemonía sobre la nación y su pueblo, el régimen de Stroessner opta estratégicamente por Brasil, creando automáticamente una emergencia grave para Argentina.

Pero la ofensiva brasileña integra a su proyecto platense a otro socio de excepcional importancia: Bolivia, donde el régimen de Hugo Banzer mantiene con los generales de Brasilia la misma identidad ideológica que Stroessner. Para Brasil, Bolivia significa El Mutun, o sea: reservas estimadas en 40 mil millones de toneladas de hierro. Implementando al Paraguay, Brasilia se lanza a atrapar el hierro del Mutun: Stroessner ofrece a Banzer pavimentar la ruta que cruce el Chaco paraguayo hasta Santa Cruz de la Sierra. De tal modo, es posible hacer viajar al hierro boliviano hacia el puerto brasileño de Santos, en el Atlántico. ¿Para qué quiere Brasil un hierro que no podría consumir? Probablemente para negociarlo, y en todo caso obstaculizar el surgimiento de una siderurgia boliviana, llave para todo desarrollo industrial soberano. Afirmaba el 14 de agosto El Descamisado: "Fue por eso que además, ofrecieron comprarle a Bolivia lo que le queda de sus reservas de gas natural (2,2 billones de metros cúbicos). Explicación: Bolivia carece de carbón para fabricar —junto con su hierro— el acero que necesita. Puede fabricarlo, en cambio, con gas natural, de acuerdo a sistemas modernos. De tal modo, las posibilidades de una siderurgia boliviana quedarían castradas, afirmándose su dependencia para con Brasil".

El 21 de junio, cuando todavía se están contando los muertos de Ezeiza, el vicescanciller Vázquez habla en Lima ante una reunión especial de la Organización de Estados Americanos (OEA). Es la primera vez que la diplomacia argentina habla este lenguaje. Nunca antes, luego de 18 años de regímenes oligárquicos en mayor o menor medida controlados por el imperialismo, el peronismo era reivindicado en el foro colonial de la OEA, explicitándose sus poderosos contenidos antiperonalistas. Las palabras de Vázquez empuñan posiciones consideradas combativas (Chile, Panamá, Perú). Justísima reivindicación histórica del peronismo: "la doctrina argentina de la Tercera Posición, enunciada por el Teniente General Perón en julio de 1947, constituyó, en el período más agudo de la hegemonía norteamericana, el pilar básico, el hontanar, de lo que una década más tarde iba a transformar revolucionariamente las relaciones internacionales, el Tercer Mundo". Dura actitud frente al imperialismo: "no hay política común al opresor y al oprimido. No hay foro que pueda abarcar la pretensión imperialista y el deseo de ser libres".

En todo caso, extremando muchas de sus posibilidades, el equipo Puig-Vázquez no alcanza a imprimir a su gestión toda la velocidad necesaria. Cuando la conjura del 13 de julio se abalanza sobre el gobierno popular, Cancillería será uno de los dos ministerios cuestionados. Así, nos quedamos sin embajador ni en Cuba, ni en Corea del Norte, ni en China Popular. Antes del golpe perpetrado por la familia de José López (su hija, su yerno, otros socios), Puig alcanza a denunciar oficialmente en nombre del país el llamado "acuerdo de Nueva York" firmado en esa ciudad por el canciller de Lanusse, Eduardo McLoughlin, un documento que prácticamente ataba de manos al país para cuestionar la estrategia brasileña en la Cuenca del Plata.

El sucesor de Puig será Alberto Vignes, un lamentable personaje que ofende al peronismo con su trayectoria de obsecuencia a los regímenes gorilas y traición al movimiento. Junto con él lo presumible: el continuismo desfachatado de personajes "de carrera". Y sin embargo, la voluntad de Perón, su

clara intención de afirmar la posición tercermundista argentina, consigue innegables éxitos diplomáticos, más allá del Palacio San Martín.

El nuevo "no alineamiento" argentino

Por expresas instrucciones de Perón, Argentina concede un crédito de 200 millones de dólares anuales a Cuba, el cual habrá de servir para la provisión de maquinaria agrícola y equipos a la isla socialista. Emilio Aragonés, el embajador cubano, se convierte en uno de los escasos diplomáticos extranjeros con frecuente acceso a la residencia de Gaspar Campos, mientras no se descarta algún episodio sensacional como, por ejemplo, la visita al país del comandante Fidel Castro.

Es Perón quien inscribe a la Argentina en el concierto orgánico de las naciones "no alineadas", cuya Cuarta Conferencia realizada en Argel admite oficialmente a nuestro país, junto con Perú. Este movimiento implica un enérgico cambio de rumbo en la habitual diplomacia argentina: téngase en cuenta que el gobierno nacionalista militar de Lima accede al tercer mundo organizado sólo cinco años después de haberse hecho cargo del poder. Panamá, por su parte, revista como observador.

Es Perón quien recibe oficialmente a una delegación política de la Unión Soviética. Una misión enviada por el Partido Comunista de la Unión Soviética al 14º Congreso de sus cofrades argentinos accede a Gaspar Campos, desvaneciéndose así muchos prejuicios maccarthistas que tanto han dañado al Movimiento.

Es Perón quien envía al yerno de José López (circunstancial titular del Poder Ejecutivo) y a la hija del astrólogo (circunstancial primera dama) a la recepción brindada por la embajada de la República Popular China en Buenos Aires para festejar un aniversario más de la fundación del Ejército Popular de Liberación, el legendario Ejército Rojo que, con Mao Tse-tung a la cabeza, instauró el socialismo en la nación asiática.

En este contexto, adquiere particular relieve la realización en Caracas de la Décima Conferencia de Ejércitos Americanos. Es allí donde el Ejército estrena en ámbitos internacionales sus nuevos perfiles. No sólo el conocido discurso del comandante en jefe, teniente general Jorge Raúl Carcagno, sino también la actitud de la delegación argentina, reacia a todo retorno a un anacrónico pasado satelista y enérgica frente al eje Washington-Brasilia, marcan un hecho nuevo.

Es sugestiva la reacción de la izquierda (a excepción del Partido Comunista) ante la conferencia de Caracas. Asumiendo valores caros a la derecha, como esa vieja y paranoica concepción conspirativa de la historia que ve en todo gesto político el eslabón de una conjura sutil, los izquierdistas coinciden en señalar el hecho como un mero "reacomodamiento" del Ejército, un vacuo y oportunista corrimiento táctico, cuya esencia es volver a engañar a nuestro pueblo con la ilusión de los militares "patriotas".

¿Qué planteó el Ejército argentino en Caracas? Básicamente esto:

1) los términos en base a los cuales nació un sistema llamado interamericano de colusión militar han dejado de existir. Reiterarlos ahora sólo conduce a demorar el desarrollo de los países americanos, supeditándolos a una geopolítica de la guerra fría que sólo favorece los intereses monopólicos del impe-

rialismo norteamericano, mientras Richard Nixon agota sus gestos de cordialidad hacia Leonid Brezhnev y crece espectacularmente la alianza política entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

2) Es sospechoso y falso caracterizar como principal enemigo de la seguridad continental a "la subversión" y al "comunismo internacional". Dicha seguridad no existe ante la falta de proteínas de la niñez americana, afirma el comandante en jefe. Revisar esa idea, replantear las tareas de la Conferencia de Ejército en función de las imperiosas tareas de desarrollo y justicia social, implica agredir de pleno a la hegemonía pentagonista, fundar un nuevo sistema americano, en el cual seguramente aquellos que no hablan español —por ahora— no tendrían cabida. Se reclama, en cambio, admitir que peores enemigos de la nacionalidad y el progreso de nuestros pueblos son las ahora llamadas corporaciones transnacionales, signos modernos para nombrar a los viejos monopolios imperialistas de siempre, tengan su sede en los Estados Unidos, en Europa Occidental o en el Japón.

"Muchos no tienen todavía idea de lo que significó para nuestras Fuerzas Armadas que el 25 de Mayo la gente le tocara el culo a nuestros soldados en la calle" confesó en Caracas a ENVIDO un alto oficial argentino.

De la teoría a los hechos: el "cerco"

Perón ha sido categórico con referencia al golpe militar que derrocó en Chile a la Unidad Popular. Nadie puede, honestamente, acusarlo de ambigüedad. Denunció con certeza a los yanquis como responsables directos de la caída de Allende, comentó incluso que la noche del 11 de setiembre, cuando —metáforas aparte— la revancha gorila de los "momios" hacía correr generosa la sangre de los patriotas chilenos, hubo "farra" en el Departamento de Estado. Pero el Conductor también adelantó su análisis de los por qué de la derrota, afirmando que Allende se había "apresurado" mucho y ello determinó su caída. Dos son, pues, los ejes de Perón:

a) la implacable conjura del imperialismo norteamericano, interesado en abortar todo auténtico proceso de liberación que se desarrolle de una manera u otra en Latinoamérica.

b) la visión que Perón conserva de la lucha de clases, su propia concepción del "tiempo" y de la "sangre" en dichos procesos.

En esta perspectiva, resulta contraproducente omitir una actitud crítica en el seno de los sectores leales y revolucionarios del peronismo. La situación continental emerge con contornos preocupantes para el movimiento nacional de liberación de Argentina, el peronismo, el principal movimiento de masas que opera en la actualidad en toda América y uno de los más decisivos en toda la constelación del Tercer Mundo. Es por ello, en consecuencia, que el líder intentó una moderación táctica, ya desde antes de su retorno a la Casa Rosada. Ese repliegue no tiene por qué involucrar al conjunto del peronismo y menos aún a aquellos encuadramientos que se perfilan como su vanguardia natural, específicamente sus organizaciones político-militares y de masas.

Por eso, aprender de las enseñanzas que deja la experiencia chilena no tiene por qué implicar necesariamente una subestimación del peligro del "cerco internacional". El cerco existe y de él es responsable directo el imperialismo

norteamericano, que si a algo teme es a la formidable capacidad revolucionaria del pueblo peronista, llave para que en el cono sur del subcontinente se afiance verdaderamente un territorio libre de los monopolios y el Pentágono. En Chile no hubo, según lo revelan los hechos acaecidos, una organización político-militar del pueblo y en su negativa a encarar auténticamente las que gobierno constitucional de Allende extremó las posibilidades de un camino legal que tenía como meta final crear las condiciones para iniciar la construcción del socialismo. Armas y organización para las masas, poder popular para hacer irreversible al proceso, audacia para liquidar las bases políticas de la prepotencia oligárquica: he aquí el espejo en el cual no tiene por qué dejar de mirarse el peronismo leal, el peronismo revolucionario que libra su batalla decisiva en el seno del Movimiento y jamás fuera de él.

Así, el "paso atrás" táctico de Perón se complementa naturalmente con la visión crítica que debe profundizarse sobre el drama del reformismo y sobre los saltos al vacío de la ultra izquierda, encuadramiento en el cual —al menos en Chile— se encuentra la reserva estratégica de la revolución chilena, la cual es un eslabón importante del proceso argentino de liberación encarnado por el peronismo.

Dentro del "cerco", Argentina y su conductor retoman la iniciativa, jugando dentro de un contexto similar al de la primera independencia, cuando el Libertador San Martín demostró que el mundo era redondo y giraba en dos sentidos, o sea: que este continente podía ser efectivamente dueño de su destino.

POR LA UNIDAD DE LA
Patria Grande Latinoamericana
CONTRA LOS IMPERIALISMOS

2. LA POLITICA ECONOMICA DEL ACTUAL PACTO SOCIAL O LA CORTA MARCHA HACIA LA CONSTRUCCION DEL CAPITALISMO NACIONAL

Para comprender cuál es el proyecto político implícito en el Pacto Social, no tenemos más que analizar la estrategia de la CGE.

La Confederación General Económica, mejor dicho su sector más concentrado (representado por Gelbard) ha tenido hasta hoy la elaboración, conducción e implementación de la política económica.

Este sector, tiene una estrategia propia que no coincide con la estrategia popular de construir el Socialismo Nacional, proceso histórico que iremos concretando paso a paso y que, por lo tanto, no pretendemos que se implante hoy por decreto.

Pero estando en medio de ese proceso —como realmente estamos— no podemos mediatizar nuestras banderas estratégicas ante el accionar, desde importantes puestos de decisión, de sectores que tarde o temprano optarán por el bando enemigo, como nos enseña la experiencia de 1955.

En función de esto, analizaremos los siguientes puntos:

- 1) las expectativas populares y la política económica de Gelbard.
- 2) La estrategia de la conducción cegeísta y el papel del Estado en la economía.
- 3) Las "críticas" del desarrollismo frondi-frigerista.
- 4) Imposibilidad de la alternativa capitalista nacional.

Las expectativas populares y la política económica de Gelbard

La verdadera fórmula que el pueblo votó el 11 de marzo, y que reafirmó el 23 de setiembre, fue PERON-LIBERACION NACIONAL, que resume 18 años de lucha popular y expresa el reconocimiento e identificación de un Pueblo con su líder, quien condujo el proceso revolucionario durante estos años de gobierno de la anti-Patria, donde se ensayaron todas las recetas del capitalismo dependiente con un mismo resultado: la explotación progresiva del pueblo. Dicha fórmula quedaba explicitada claramente por la tónica movilizadora de la campaña electoral de marzo y las subsiguientes y multitudinarias movilizaciones que se vienen realizando en todo el país.

Este nivel creciente de movilización y organización popular poco tiene que ver, no tanto con las medidas económicas coyunturales que se vienen tomando desde marzo, sino con el minúsculo sector social que implementa dichas medidas dentro de un contexto global y estratégico de autoafianzamiento: el empresariado nacional concentrado de la CGE.

Recordemos que el contenido sintético de las Pautas Programáticas era muy claro: "reconquistar la soberanía política, la independencia económica y la justicia social, nuestras gloriosas banderas, a través de la liberación nacional, el desarrollo socio-económico y la socialización de la economía y la participación popular en todos los estratos de poder".

Por supuesto que para cumplir estos objetivos estratégicos, es necesario pasar por una etapa de **Reconstrucción Nacional**, ya que el país se encuentra hipotecado y en aguda crisis económica.

Pero esta necesaria etapa de reconstrucción, no es una etapa "neutra": o es un período de transición enmarcado en la movilización y organización popular en aras de la concreción de las banderas estratégicas del Movimiento, utilizando el gobierno como un arma más para esa lucha, o es una etapa de transición a un reacomodamiento de los distintos sectores sociales que componen la clase dominante; o es Liberación o es Dependencia.

La pregunta es entonces: ¿cómo se concilia la definitiva liberación nacional y social de nuestra patria con la actual etapa de reconstrucción, teniendo en cuenta las justas reivindicaciones populares luego de 18 años de política de los monopolios? ¿Sobre las espaldas de quién se financia el Pacto Social y a quién beneficia?

La respuesta nos la da Gelbard, a través de las medidas coyunturales que fue tomando.

Ante la existencia de sueldos de hambre al 25/5, otorga un mísero aumento de \$ 20.000 m/n. acompañado de un congelamiento kriegieriano de sueldos por dos años, con la anuencia de la burocracia sindical a pesar de que el plan CGT-CGE —antecedente del Pacto Social— especificaba la plena vigencia de las paritarias.

Paralelamente se congelan los precios de los productos de consumo masivo, medida que beneficia sólo a los sectores de más altos ingresos de la clase obrera y media, ya que \$ 20.000 m/n. y precios congelados no alcanzan a compensar de ninguna manera el deterioro sufrido en los últimos años por los niveles de ingreso de amplias capas populares; artículos como la carne, por ejemplo, seguirán siendo un lujo para estos sectores.

Ante la situación heredada de la dictadura militar respecto a la existencia de la cantidad récord de 1.500.000 de desocupados —que con sus grupos familiares conforman alrededor de 5.000.000 de argentinos— hasta el momento no se vislumbra desde la conducción económica una solución integral a este acuciante problema. El único que se "preocupó" fue López Rega quien otorga limosnas a todos los que llegan al Ministerio del "pueblo" y hacen la correspondiente cola.

Ante la existencia de un déficit de 2.500.000 viviendas en todo el país Gelbard y López Rega proponen un muy dudoso plan de 500.00 viviendas a dos años, elaborado en base a los criterios existentes durante la administración de la dictadura militar, y financiado en gran parte por un descuento del 2.5% sobre los ya bajos sueldos de la clase trabajadora.

En definitiva, las medidas coyunturales de Gelbard no respondieron a las justificadas expectativas inmediatas del pueblo ya que una vez más son los sectores populares los que soportan todo el peso de una política de estabilización, basada principalmente en un congelamiento de sueldos a niveles de subsistencia. Es en este aspecto, donde se da la equivalencia —mal que le pese a Gelbard— entre el plan Krieger Vasena y el Pacto Social.

Respecto al paquete de leyes económicas enviadas al Congreso para su aprobación, podemos decir lo siguiente:

— En su conjunto representan una estrategia económica reformista, que tiende a beneficiar al capital nacional, a través de regímenes de promoción, canalización del poder de compra del Estado, exenciones impositivas, apoyo

crediticio, y fundamentalmente, la disponibilidad de mano de obra barata, debida a los exiguos niveles de salarios y a la presión que ejerce sobre el mercado de oferta de trabajo, la existencia de 1.500.000 desocupados. Esto último, por supuesto, también es aprovechado por las empresas extranjeras radicadas en el país, pero es significativo el hecho de que la existencia de niveles bajos de salarios, beneficia relativamente mucho más a las empresas de capital nacional que a las empresas extranjeras, ya que las primeras, por su inserción en el proceso productivo, utilizan una mayor proporción de mano de obra.

—Deja intacta la actual estructura agraria. La única novedad es el impuesto a la renta normal potencial, para alentar una mayor producción. De todas maneras, la oligarquía vacuna logró un gran triunfo político con la suscripción del Acta de Compromiso con el Campo, que implica la seguridad por varios años de ninguna innovación de fondo.

—Deja intacta la actual estructura del capital extranjero que opera en el país y que controla las principales ramas industriales, si bien se proyecta reglamentar con un mayor control las futuras inversiones.

—Pretende utilizar el aparato económico del Estado, conformado especialmente por las empresas públicas o bajo control estatal, en función de los intereses del capital nacional privado.

—Respecto al resto de las leyes, su valoración depende pura y exclusivamente de la forma y el tiempo en que se las implemente, y especialmente **quién** conduce dicha implementación. Por ejemplo, la valoración de la ley de nacionalización de los depósitos, depende de la forma en que se reglamente la canalización del crédito, es decir, depende de la conducción económica.

Ahora bien, es evidente —y lo ha dicho el general Perón— que no puede solucionarse en unos meses el desquicio de 18 años. En este sentido, la Reconstrucción Nacional puede ser asumida por el conjunto del Pueblo con su esfuerzo, pero siempre en la medida que la política económica responda a una estrategia global de transición al Socialismo Nacional, que es lo único que garantiza que el beneficiario del esfuerzo popular de hoy, sea mañana el mismo pueblo y no un empresariado oportunista que delira sobre la posibilidad de un capitalismo nacional.

Y para que esto sea así, necesariamente la conducción de la política económica debe estar en manos de los auténticos representantes de los intereses de la clase trabajadora, sector hegemónico de nuestro Movimiento

La estrategia de la conducción cegeísta y el papel del Estado en la economía

“Nunca hubo en el país una política económica tan coherente, como un equipo tan homogéneo, con objetivos tan claros, tanto en lo coyuntural como en lo mediato y en lo tuturo”. Gelbard.

Los dos componentes del Pacto Social tienen un común denominador: irrepresentatividad de la base social que compone la CGT y la CGE.

Por un lado tenemos la burocracia sindical, cuyo beneficio del pacto es lograr el control político de los 200.000 millones de m\$.n. de las obras sociales, y la participación en los directorios de diversos organismos públicos —creados o a crearse— ensayando una suerte de irrisoria cogestión, no sin antes pelear estos puestos con la CGE que monopoliza la política de nombramientos.

Por otro lado, tenemos el empresariado nacional concentrado de la CGE, con poder propio (Fate-Aluar de Gelbard, Wobron de Bronner) pero que no representan los intereses de la burguesía y el imperialismo. La organización cuantitativamente son 1.000.000 de argentinos, que componen la absoluta mayoría enrolada en la CGE. En otras palabras, Gelbard tiene muy poco que ver con el panadero o el almacenero de la esquina o el pequeño y mediano propietario rural o industrial, quienes padecieron —junto con la clase trabajadora— la política económica antipopular de los gobiernos de los monopolios.

La empresa Fate, por ejemplo, entre las 100 empresas de mayor volumen de ventas en Argentina, nacionales y extranjeras, ocupaba en el año 1970 el puesto N° 57, avanzando posiciones hasta llegar al puesto N° 52 para 1971 y al puesto N° 45 para 1972.

Contrariamente a esto, tenemos la situación crítica a la que ha llegado el empresariado pequeño y mediano, visualizada en miles de quiebras sufridas y en el nivel de endeudamiento alcanzado, hecho que no le permite a estos sectores acogerse en toda su medida a la política crediticia vigente, que teóricamente está dirigida a estos mismos sectores.

¿Pero cuál es la estrategia de la conducción cegeísta? En primer lugar, tratar de asegurarse la conducción de la política económica, tarea en que estaba empeñada la CGE desde los tiempos del programa económico de **La Hora del Pueblo**.

Es así que en las **Sugerencias del Empresariado Nacional para un programa de Gobierno**, publicadas por la CGE en marzo de 1973, se decía que "Para la conducción de este programa deben elegirse hombres plenamente identificados con su esencia y alcances. Idéntico criterio se aplicará con los responsables de la ejecución tanto en el orden interno como en nuestras representaciones en el exterior".

Conduciendo la política económica, la estrategia cegeísta es reforzar y afianzar su posición frente al imperialismo (Unión Industrial Argentina - empresas multinacionales) para poder negociar una mejor posición, ya que su debilidad estructural como burguesía no le permite un trato de igual a igual con el imperialismo.

Este es el verdadero sentido del empeño de la CGE por controlar las empresas públicas (Ley de Corporación de Empresas del Estado), que representan por sí solas el 12% del producto bruto interno y a las que se sumarían un número muy importante de empresas privadas —en situación de convocatoria, quiebra o con problemas financieros— y cuyo principal acreedor es el Estado a través del Banco Nacional de Desarrollo. Hay que tener en cuenta que en esta situación se encuentran empresas de la importancia de Siam Di Tella, La Bernalesa, Swift, Gilera, varios ingenios tucumanos, etc. En vez de reeditar con estas empresas, la excelente experiencia de la DINIE, Dirección Nacional de Industrias del Estado, 170 empresas en esta situación vuelven a manos privadas.

Todo esto es perfectamente coherente con la concepción cegeísta del papel del Estado en la economía y que **no difiere en absoluto con la concepción liberal y eficientista**: "Se hace necesario la consolidación del sector económico público planificando sus objetivos y acordando los recursos para que la renovación, el adelanto tecnológico, la productividad y la eficiencia sean sus nuevas características, para lo cual se procederá a la eliminación de las inversiones improductivas y organismos innecesarios... Se adoptarán sis-

temas y procedimientos que impliquen la asistencia técnico-financiera del sector privado antes que la ejecución directa de actividades por el Estado" (Sugerencias del Empresariado Nacional).

Nuevamente aparece aquí la disyuntiva de si esta etapa es un período de transición orientado hacia la concreción de los objetivos estratégicos del Pueblo, esto es la construcción del Socialismo Nacional, o es una etapa de afianzamiento de un sector social, que por simple relación de fuerzas, será en definitiva tributario del imperialismo.

Porque el aparato económico estatal (las empresas públicas y los servicios estatales, representan juntos más de la tercera parte de la actividad económica del país) y sobre todo desde los diez años del peronismo en el poder, tiene una importancia tal, que es la única base económica sobre la cual puede comenzar a construirse un auténtico proceso de socialización de la economía, a través de experiencias de autogestión y control popular.

Pero esta infraestructura estatal, repetimos, puede ser utilizada para afianzar el Gobierno Popular o para afianzar un sector social que negociará con beneficio mutuo, con el imperialismo.

Las "críticas" del desarrollismo frondifrigerista

La principal razón por la cual el desarrollismo ingresó al FREJULI, fue la posibilidad que se autoadjudicó de tener a su cargo la conducción económica. Y en esto, Gelbard le ganó de mano, hablando en nombre del 80 % que no votaron por él y del 1.000.000 de argentinos que no representa.

Por lo tanto, se hace necesario para el desarrollismo, diferenciarse de la actual conducción económica y postularse como conducción de recambio.

Las críticas del desarrollismo al Pacto Social se centran en tres puntos:

a) Una franca y abierta defensa del capital monopólico internacional, ya que algunas leyes del paquete económico, tienen un tinte formal de nacionalismo. Es así que este sector explicitando una vez más su entreguismo, dice de la ley de promoción industrial que "llega al extremo de excluir de cualquier tipo de estímulos a las empresas de capital extranjero". Por medio de esta ley se establece la exclusividad de los beneficios de la promoción industrial (exenciones impositivas, préstamos bancarios, etc.) para empresas de capital nacional. Pero por el grado de dependencia de la estructura industrial argentina, la promoción de estas empresas —por lo menos en áreas claves— es una mera expresión de deseos. A menos que la "promoción" venga acompañada de negociados, como es el caso de Aluar, el monopolio del aluminio a favor del empresario nacional Gelbard. De la ley de promoción minera sostiene que "al omitir la participación de la gran empresa minera integrada, sea nacional o extranjera, determina la imposibilidad de todo desenvolvimiento minero", y en esto va más lejos que la UIA que está de acuerdo con esta ley. Finalmente la ley de radicación de capitales para el desarrollismo "equivale a cerrar el camino de la cooperación financiera externa".

b) La ideología libre empresista del desarrollismo surge al criticar, sin razón alguna, la nefasta ley de corporación de empresas estatales: "aparece el criterio de proseguir inflando las actividades del Estado con nuevos organismos burocráticos y omitiendo medidas orientadas a disminuir el déficit de esas empresas que por su gran magnitud, constituye una pesada carga para

toda la comunidad a la par que una traba al desenvolvimiento de las actividades económicas”.

Ya vimos que dentro de la estrategia cegeísta, el papel del Estado en la economía, coincide exactamente y hasta con las mismas palabras, con esta crítica”.

c) Pero donde más claramente se saca la careta el desarrollismo es al defender la exclusión formal en la conducción económica, de la oligarquía industrial aliada a las empresas imperialistas, y de la oligarquía vacuna: “en las leyes donde aparece representado el sector empresario, ya sea integrando organismos o a efectos de formular consultas... la única organización empresaria por donde se canaliza esa representación es la Confederación General Económica, lo cual contradice la concepción integradora manifestada por el general Perón, lo que implica negar la representación empresaria de entidades como la Unión Industrial Argentina, la Unión Comercial Argentina y la Sociedad Rural Argentina”.

En definitiva, con estas “críticas” el desarrollismo busca diferenciarse de la estrategia cegeísta. Ya vimos como en algunos casos, coinciden perfectamente. En otros, se trata de una lucha intersectorial —al margen de la clase trabajadora y el pueblo que algo tienen que ver con todo esto— por el control y dominio de sectores claves de la economía.

Imposibilidad de la alternativa capitalista nacional

El proceso que culminó el 25 de mayo nos muestra claramente un repliegue de la clase dominante. Y esto significa que el imperialismo y sus aliados internos, estarán prontos a tomar la iniciativa nuevamente cuando las circunstancias les sean favorables, y en la medida que permanezcan intactos los mecanismos con que operan. Para el Movimiento Peronista —con su rica experiencia histórica de 10 años en el poder y 18 de lucha por su reconquista— la única forma posible de abordar la etapa actual, es evitar que se den las condiciones que dieron lugar a la contrarrevolución del 55, teniendo en cuenta la relación de fuerzas existente con el imperialismo y sus oligarquías aliadas, tanto en lo interno como dentro del contexto latinoamericano.

Por eso es necesario comparar la política económica popular llevada a cabo a partir de 1946 y que estuvo dirigida a extirpar ciertos resortes fundamentales de la dependencia, con la implementación actual de una política económica que debería llevarse a cabo progresiva e irreversiblemente, pero con el objetivo claro de extirpar definitivamente la dependencia.

El contexto es diferente: por un lado estos 18 años de lucha han elevado el nivel de conciencia y organización del pueblo, pero por otra parte, han cambiado los mecanismos con que acciona el imperialismo y sus capataces internos.

Pues resulta que hoy, los mismos sectores que financiaron el 55, aplauden el Pacto Social. Nos referimos a los halagos a la política económica vigente por parte de los ideólogos de la clase dominante: entre otros, Carlos García Martínez (asesor económico de la Unión Industrial Argentina y de Nueva Fuerza) o Roberto Alemann (ex ministro de economía en 1961 y notorio asesor de empresas multinacionales).

Y no puede ser de otra manera, ya que si estos sectores no ven afectados sus intereses o peligrar su poderío económico, no tienen por que oponerse —más bien lo contrario— a una política económica que a lo sumo pretende colocar un convidado más en el festín de la Argentina dependiente: el empresariado nacional concentrado de la CGE. Y esto, Gelbard lo sabe muy bien. Pero para cubrir apariencias, nos habla en idioma reformista de un proyecto que “integre a todos los sectores de la vida nacional”; algo así como un capitalismo nacional.

Veamos rápidamente una serie de hechos que nos permiten visualizar la imposibilidad de un proyecto de este tipo.

- La estructura económica argentina es el resultado del conjunto de las relaciones económicas mundiales que se basan hoy, en el control monopólico del capital y la tecnología por parte del imperialismo.
- Esta estructuración dependiente se da hoy fundamentalmente a través del control de los sectores básicos y más dinámicos de la industria. Son los sectores de mayor índice de crecimiento, y por su inserción, condicionan toda la actividad económica: química, petroquímica, siderurgia, electrónica, automotores, computación, productos eléctricos, etcétera.
- Dos datos nos permiten apreciar claramente esta conformación dependiente en Argentina:
 - De las 30 empresas de mayor volumen de ventas en todo el país, 18 son extranjeras —todas del tipo arriba mencionado—, 9 son estatales y 3 nacionales privadas.
 - Del total de la producción industrial, entre un 35 y un 40% está en manos de empresas extranjeras, predominantemente norteamericanas.
- Es que las inversiones en este tipo de industrias son de tal cuantía que requieren una concentración de capital sólo realizable por la empresa multinacional o por el Estado. **Y ésta es la principal causa de la imposibilidad de un capitalismo nacional en los países dependientes.**
- El Estado en Argentina, a través de mecanismos apropiados, está en condiciones de realizar estas cuantiosas inversiones —absolutamente necesarias para el desarrollo de una economía independiente— ya que la tasa de inversión de nuestro país (alrededor del 20% del ingreso nacional) es comparable a la de varios países europeos. Lo que ocurre es que la clase dominante, que es la única que puede ahorrar gracias a la explotación del pueblo, invierte en actividades no primordiales y absolutamente prescindentes: ahí está el clásico ejemplo de los miles de departamentos vacíos en Buenos Aires y que no responden a las necesidades populares o los miles de departamentos que se construyen en Mar del Plata para un uso de tres meses al año.
- Por lo tanto, invirtiendo correctamente los recursos internos, ampliando la base económica estatal dentro de un proceso de acumulación e inversiones productivas, el problema de las inversiones extranjeras se torna secundario. Estas inversiones, vengan de donde vengan, podrían ser consideradas por el Gobierno Popular pero en carácter meramente complementario, siendo primordial las condiciones que se les imponga, por ejemplo asociación con el

Estado, quien luego de un lapso de tiempo razonable, pasaría a ser el único propietario.

— Pero este tipo de medidas es absolutamente inconciliable con un reformismo que plantea la posibilidad de un capitalismo nacional. La verdadera alternativa es capitalismo monopólico dependiente o socialismo nacional.

La Patria Justa, Libre y Soberana, orientada hacia el Socialismo Nacional —en la actual etapa de Reconstrucción— significa que no existan un millón y medio de desocupados, una tasa del 62% de mortalidad infantil, villas miserias y miles de inquilinatos precarios. Y esto no se va a lograr con una hipotética y muy dudosa redistribución de ingresos.

Además no pueden cabernos dudas de que cuando el responsable actual de la política económica y su equipo tengan que optar entre las prebendas al imperialismo y las necesidades populares, por simple instinto de conservación (de su clase) optarán por el imperialismo.

POR LA RECONSTRUCCION
Y LA LIBERACION



POR UNA UNIVERSIDAD DEL
PUEBLO EN LA PATRIA LIBERADA

3. ESBOZOS CRITICOS SOBRE ALGUNAS CONCEPCIONES EN EL SENO DEL PERONISMO

A) LA ORTODOXIA PASIVA Y MECANICISTA

La Lealtad, instrumento revolucionario del peronismo

Durante todo el proceso político que abarca el período entre el 17 de octubre de 1945 y el presente, la Lealtad ha sido un instrumento fundamental que permitió el cumplimiento de los planes del peronismo, concebidos y conducidos por Perón y ejecutados y desarrollados por los peronistas. La lucha del peronismo en las más difíciles condiciones de persecución o en las situaciones de mayor peligro por los intentos integracionistas del régimen (en sus variantes frondizistas, onganistas y lanussistas) fue alimentada y sostenida por la fe y la adhesión inquebrantable de las bases y la militancia peronistas en y hacia Perón. Porque el conductor es también líder en el sentido de elemento aglutinante, de símbolo de unidad y solidaridad, de realización segura de las aspiraciones populares. Los peronistas se encuentran y se reconocen en la figura de Perón; Perón los representa y los reúne.

Cada vez que un sector del peronismo entró en connivencia con los intereses del enemigo pro imperialista se encontró con el escollo insalvable de la lealtad de la masa hacia la conducción y con la actitud firme ("ortodoxa") de los encuadramientos que visualizaban los riesgos de la desintegración peronista en la integración a los proyectos del enemigo. Esta **ortodoxia** significaba lealtad a la conducción de Perón, y la lealtad a Perón ser leales al proyecto nacional popular y revolucionario, al proyecto del pueblo en su esfuerzo por liberarse de toda opresión, de toda explotación.

Los que estuvieron contra este proyecto —aunque formalmente adhirieran al peronismo, a la doctrina justicialista y aun a la conducción de Perón— invariablemente fracasaron en su accionar. De ahí que la lealtad —como actitud de base— y la inserción en las corrientes u organizaciones caracterizadas por su actitud "ortodoxa" pasara a ser un factor de importancia en las definiciones internas al marco del Movimiento Peronista.

Pero la lealtad, como actitud básica de un conducta política, implica formas diferenciadas, que responden a los estratos reales en que una actitud política puede manifestarse. Demos un ejemplo de lo que tratamos de expresar. Nadie ignora la diferencia entre decir y hacer, entre palabra y acción concreta. La palabra, el hablar puede ser también un acto político, que se convierta en un hecho. Lo que se dice públicamente —en un acto, por ejemplo— es un hecho político. Pero distinto del hacer, del obrar práctico. No siempre, todos lo sabemos, hablar de lealtad significa ser leal. Así como puede hablarse de que estamos en guerra con el imperialismo, de que encaramos una guerra integral sin realmente hacerla o encararla, o parlotear sobre la revolución como revolucionarios sin hacer lo que corresponde hacer como tales, también hay un trecho claro entre la lealtad y la ortodoxia proclamadas y las ejecutadas.

La proclamación de la ortodoxia, de la lealtad, de la verticalidad, se ha convertido en un arma de utilización múltiple, en un recurso accesible para

ocultar el sentido verdadero de ciertos actos que responden a proyectos contrapuestos al del pueblo. Resulta difícil encontrar criterios fijos e infalibles para determinar el modo de dirimir las lealtades contrapuestas, las ortodoxias que pugnan —como en el momento actual— de manera irreconciliable, aunque se manifiesten tan fieles y consecuentes unas como otras. En la puja por reclamar para sí el calificativo de ortodoxos se ha caído en extremos tales como el de la “infabilidad de Perón”, consecuencia de transferir a Perón todas las responsabilidades, todas las decisiones, todas las posibilidades de dirimir los problemas concretos del accionar del Movimiento.

Si se juzga el carácter de verdadera de una lealtad en forma “interna” a la misma lealtad, a través de sus mismas características formales, la cuestión se encamina hacia una callejón sin salida, incompatible con las verdades del peronismo, con su historia, con la riqueza conceptual de los planteos gestados en esa historia, y con la misma concepción del movimiento en torno a la relación líder-pueblo.

Porque el líder es líder por el pueblo y así como el pueblo se encuentra y toma conciencia de sí como fuerza y como proyecto en su identificación con el líder, éste nada significa ni representa sino en relación con el pueblo. Esto Perón lo ha sostenido hasta el cansancio. Tomemos, como ejemplo, las verdades peronistas. Verdades como: “lo mejor que tenemos es el pueblo”, “la verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere” o “primero la Patria, después el Movimiento y después los hombres”, son muy claras al respecto. La política peronista consiste en hacer lo que el pueblo quiere y si se hace lo que Perón dice es porque se cree —con razón— que Perón es el más capacitado para hacer lo que el pueblo quiere. Está facultado, no a no equivocarse, sino a saber qué es lo que conviene hacer para que el pueblo realice sus aspiraciones.

Cuando se equivoca, nos equivocamos todos con Perón y si es el conductor del Movimiento ello se debe a su capacidad para equivocarse lo menos posible, para interpretar las prioridades de la realidad.

En repetidas ocasiones Perón ha dicho que el “Primero la Patria, etc.”, vale para él como para cualquier peronista. Se autoconsidera hombre, no Dios; tampoco cree ser la Patria. Esto sería bueno que lo recuerden quienes llevan su afán de cubrir sus políticas incorrectas o traidoras con el manto de la lealtad, hasta el punto de caer en el delirio político. Como cada una de las veinte verdades, la de “Primero la Patria”, es reafirmada constantemente por Perón (por ejemplo en el importante discurso del 21 de junio). Nadie ha decretado la caducidad de esta verdad. A menos que los Norma Kennedy o Licastro lleguen a promulgar otra en su escalada de utilización de la seudolealtad para demostrar su ortodoxia.

En II, 1 hemos hecho referencia a la verticalidad de muchos dirigentes sindicales y de la rama política que, habiendo enfrentado reiteradamente a Perón —oponiéndose a sus directivas o ignorándolas— y al pueblo en tantas ocasiones que no podemos olvidar (toda la etapa de la Revolución Argentina abunda en ejemplos) hoy se presentan como paladines de la verticalidad, modelos de lealtad, inquisidores de la ortodoxia y defensores de una supuesta “virginidad doctrinaria. Y no porque se hayan arrepentido de su pasado sino para encubrir la defensa de sus privilegios y de sus manejos burocráticos. No vale la pena discutir el carácter de este tipo de ortodoxia, por la evidencia de su instrumentación.

Ortodoxia pasiva y ortodoxia activa

Pero la ortodoxia se manifiesta —más allá de la coherencia entre decir y hacer— en formas diferenciadas encarnadas por grupos o sectores que no cargan con el pasado revelador de los traidores y los claudicantes.

Estas formas diferenciadas son las propias de una ortodoxia pasiva y mecanicista frente a una ortodoxia activa y revolucionaria. Ser ortodoxa significa, para una organización, ser leal al proyecto liberador del pueblo y, por tanto, ser leal a quien conduce a ese pueblo, a través de planteos y acciones que se enmarquen en las grandes líneas del proceso histórico peronista. Estas grandes líneas son ideológicas y doctrinarias, se han gestado en la experiencia misma del pueblo peronista y no constituyen un sistema teórico producido con antelación por ideólogos de gabinete ni por “científicos de lo social”.

Lo doctrinario no es estático ni fijo sino dinámico y adecuado (“actualizado”) al tiempo histórico que se vive. La doctrina es el programa de ejecución racional del pensamiento fundamental del peronismo, pensamiento que se basa en la voluntad de transformación de la sociedad según los principios de la solidaridad y el interés común, la cooperación y el esfuerzo consciente del hombre para el logro de un destino libre en lo personal y en lo colectivo.

Dentro del plano doctrinario hay un principio que guía las formas de ejecución y que se fundamenta en la potencialidad política revolucionaria de la relación entre líder y pueblo. Ese principio es el de **Conducción**. El líder conduce al conjunto del pueblo a través de un instrumento organizativo de masas que es el Movimiento. El líder es conductor y como tal domina el arte de la conducción y no sólo en el plano intuitivo sino que inclusive reflexiona sobre ella y enseña sus mecanismos y sus principios. Compara la conducción política y la militar, señalando sus diferencias, enuncia sus principios, construye un marco de referencias concretas en torno a esos principios, etc. Sabe que la conducción no es unidireccional: el conductor es a su vez conducido por aquellos a quienes conduce. La conducción moderna —que es política y militar y no solamente política o militar— implica que el conducido sea a su vez conductor de otros y que éstos sean a su vez persuadidos de las acciones a emprender, de su sentido y alcance. El conductor necesita **cuadros** de conducción, transmisores y mediadores organizativos, para su mejor compenetración con la masa y para la mejor persuasión de la misma. La masa no debe ser un “mudo y torpe rebaño. ¡Esta no es la masa que le conviene a un hombre que conduce!” (Perón, **Conducción política**, p. 25). El conductor necesita quienes creen y experimenten formas organizativas nuevas, medios renovados de lucha, de propaganda, etcétera.

Que los cuadros conduzcan y que la base deba ser persuadida para poder actuar conscientemente, significa, sin dudas, lo siguiente: **el conducido, en cualquiera de sus niveles (cuadros o de base) no puede ser pasivo**. Si, según Perón, “hasta el último hombre que es conducido en esa masa tiene también una acción en la conducción” (Ibídem), el conducido debe ser activo. Activo en sentido total y no sólo para “hacer lo que se le ordena”, según la conducción militar, basada en el mando. En el nivel de las organizaciones, de los cuadros, los conducidos deben recrear la conducción y sus directivas, deben experimentarlas y confrontarlas, deben sugerir y criticar y no sólo acatar y ejecutar.

Es un lugar común la afirmación de que Perón no puede hacerlo todo, ni saberlo todo, ni ocuparse de todo. Esto, que nadie discutirá por elemental, no

solamente es válido para los detalles, las cosas pequeñas o "gallináceas", sino también para la mayoría de las cuestiones que se presentan en el accionar de un Movimiento amplio y masivo como el nuestro, máxime cuando ocupa el gobierno con la misión de reconstruir el Estado y liberar a la Nación.

Como ha dicho Perón, la verticalidad, para ser efectiva, ha de ser "de ida y vuelta" puesto que el conductor, para conducir, necesita conocer la realidad de su movimiento, realidad tan dinámica y cambiante como la realidad nacional.

Los "ortodoxos pasivos" son mecanicistas. Afirman organizarse para ejecutar todo lo que provenga de la conducción, "pa'lo que guste mandar". Pero sus formulaciones y su práctica nos revelan que pretenden que se ejecute mecánicamente —al estilo militar— todo lo proveniente no sólo del conductor sino de su entorno, aunque no siempre esté claro que lo que provenga del entorno sea avalado totalmente por el conductor (y Perón, en muchas oportunidades, simplemente "deja hacer"). No recrean nada, no evalúan la corrección de las políticas parciales de coyuntura —como es el caso de las políticas de gobierno—, no toman iniciativas, no critican los errores del entorno ni los desajustes. La consecuencia más evidente es la pasividad en la movilización por las reivindicaciones concretas, el círculo vicioso de sus realizaciones organizativas, la despolitización de sus tareas, su desprecio por las acciones de masas y por el activismo. ¿Por qué? ¿Es esto lo que sugiere la historia del peronismo o lo que exige la situación actual? ¿A qué se debe este estilo de ortodoxia? Aquí corresponde evitar el simplismo y el desprecio injustificado y peligroso de quienes por toda respuesta hablan de "mogolismo". Este tipo de respuestas califican a más a quienes las emiten que a sus supuestos destinatarios, porque implican superficialidad y falta de elementos para la discusión política en el seno del peronismo. Las razones principales de la gestación de la ortodoxia pasiva hay que buscarlas en las características de su proyecto y en el marco de las postulaciones ideológico-políticas que le sirven de base. En este esbozo nos referiremos apenas a algunas de estas últimas.

Algunas postulaciones de la ortodoxia pasiva

En la nota *La Reorganización del Movimiento Peronista, etc.* (II.2.), hicimos una breve referencia a la visión que tenía del Movimiento el sector más importante de la ortodoxia pasiva y cómo se traducía en el análisis de la tragedia de Ezeiza. (Esa visión está expresada, por ejemplo, en el trabajo *La construcción del poder peronista*, Documentos de actualización, N° 1, FEN-OUP.) Veíamos allí que su concepción de "alas" en el Movimiento se basaba en la correspondencia de las alas de izquierda y de derecha con las "internacionales" de la sinarquía.

La sinarquía es, para Perón y los peronistas, la alianza de los grandes centros de poder mundial con vistas al reparto del mundo. Estos centros internacionales de dominación son una realidad efectiva y cuando se dan la mano para operar en los países dependientes obstruyen y llegan a impedir la marcha de los pueblos que luchan por liberarse. Pero del tipo de caracterización que se haga de la sinarquía, del número y calidad de componentes que se le atribuya, y del papel que se le haga jugar en la responsabilidad de las luchas internas de cada país, depende que se caiga o no en una delirante teoría de la conspiración, o en un accesible comodín, útil para descalificar a todos los sectores y organizaciones que no sean el sector u organización a los que se pertenece.

Los peronistas de la organización más representativa de la ortodoxia pasiva otorgan fundamental importancia al papel de la sinarquía en las luchas internas. Puede decirse sin exagerar que, salvo Perón y ellos mismos, no hay fuerza activa que no caiga bajo la imputación de ser instrumento de la sinarquía. Incluso cabría preguntarse, como el caso de la teoría del cerco a Perón, si no se supone que Perón, rodeado y cubierto como estaría por los elementos sinárquicos, no es más que un dócil juguete de los mismos, tan débil que sólo puede ser salvado disponiendo de la gran organización que le están construyendo.

Algunos pocos ejemplos de atribución sinárquica. Ongaro en el año 1969 y los Montoneros hace poco serían la expresión de la internacional "negra" del Vaticano; más recientemente aparecen como "el nombre y apellido de la infiltración marxista", según declaración pública de altos dirigentes de las Brigadas. También, la conducción peronista de la Universidad de Buenos Aires resultó representar el proyecto "que refleja el intento de la Unión Soviética por conducir con el O.K. de los yanquis los procesos del Tercer Mundo en su provecho" (Declaración FEN-OUP, 29/10/73). Otros grupos pueden representar a los yanquis, el sionismo, la masonería, con parecido grado de fidelidad.

No desconocemos la existencia de agentes y aliados del sionismo, el imperialismo yanqui, el comunismo prosoviético, el clericalismo curialesco, etc., en el Movimiento. Pero si el origen cristiano de los primeros Montoneros o las creencias de los Sacerdotes para el Tercer Mundo dan pie para su sinarquización no entendemos cómo Perón insiste en el carácter cristiano del peronismo, en el componente cristiano de la doctrina justicialista, que es propio de buena parte del pueblo argentino. Ese contenido cristiano sería un contenido sinárquico.

La explicación por la representación sinárquica llena el vacío que deja la negación de las contradicciones internas en el campo del pueblo y en el Movimiento Peronista. Los compañeros de este sector de la corriente ortodoxo-pasiva plantean acertadamente que hay una contradicción principal: imperalismo-nación, a la que deben subordinarse todas las demás contradicciones. En esto coincidimos todos.

Entre los ortodoxos pasivos, el licastrismo, por ejemplo, lleva este planteo a la conclusión de que no cabe tomar partido en la lucha interna porque el dispositivo de conjunto que es el Movimiento tiene su derecha, su centro y su izquierda. Las alas tienen proyectos que —aunque se pretendan estratégicos— se convierten en tácticos y son englobados en el proyecto estratégico de conjunto en virtud del dispositivo y de la habilidad de quien lo conduce. El conductor hace jugar —o permite hacerlo— consecutivamente a las alas, en un procedimiento similar al del famoso movimiento pendular, caballito de batalla de los peronólogos. Así, por ejemplo, a Plaza de Mayo del 25 debía sucederle Ezeiza del 20, pues Perón utiliza "alternativamente las alas sectoriales para neutralizarlas". En esta interpretación no opera la tesis de la sinarquía como eje de la explicación de los antagonismos internos y es reemplazada por la concepción de un dispositivo englobante. Los hechos suelen aparecer como preconcebidos o previstos por Perón.

Sinarquía y contradicciones internas

En el caso de la ortodoxia pasiva encarnada por el sector conducido por Guardia de Hierro, se niegan las contradicciones internas subordinadas a la

principal. Decimos "se niegan" en el sentido de que no se las reconoce como legítimas y vinculadas a la principal. Pero como los enfrentamientos y la heterogeneidad de políticas y concepciones están a la vista —hoy más que antes— se acude a la sinarquía para oscurecer precisamente sus vinculaciones con la contradicción principal. Que haya contradicciones subordinadas no significa que deba tomárselas como inexistentes o como despreciables políticamente. La lucha contra los enemigos internos tiene que ser directamente proporcional a su coincidencia real y efectiva con el enemigo principal.

Con ese recurso se niega que las fuerzas en contradicción —y en algunos casos en contradicción antagónica— pertenezcan y sean específicas del peronismo. Se elude entonces afrontar la realidad histórica del desarrollo del Movimiento Peronista. Esas fuerzas son colocadas fuera del peronismo —no pertenecientes a momentos de su desarrollo— en el cual operan sólo por "infiltración", a través de la representatividad sinárquica. Tras la apariencia de una política que busca la unidad del conjunto en el acatamiento al conductor y a sus directivas se oculta un recalcitrante sectarismo excluyente. Por otro lado, hay, en los hechos, una concepción de la lucha interna, de la lucha por tomar el poder en la estructura organizativa del Movimiento, más allá de todo planteo que pretenda disimularlo. El caso reciente de la Universidad no es sino un ejemplo más.

El concepto de sinarquía —en tanto denominación de la concertación de alianzas de reparto de las grandes potencias— queda así desvirtuado y en el mismo nivel de desgaste y desprestigio que otras categorías de igual origen europeo, a las cuales estos partidarios acérrimos de la sinarquía como explicación recurrente vituperan por "incompatibles" con el pensamiento nacional.

En ese planteo de explicación externa para lo interno, la auténtica política autárquica (no sinárquica), nacional, popular y revolucionaria queda reservada para una organización que se ubica exactamente en el lugar de Perón, con lo cual resulta superflua por simple lógica: en el lugar de Perón está Perón. Nada resuelve el que se afirme que son los oficiales de la guerra integral conducida por Perón. Sobre esto ya sabemos que se trata de una guerra parcializada, de la cual se encaran por ahora sólo las tareas "políticas", concebidas, por otra parte, de un modo también parcializado. El Movimiento es tomado como un ejército ya constituido y, como se trata de un ejército desarmado, su guerra también lo es.

El proyecto de la corriente de la ortodoxia pasiva y mecanicista es tan parcial respecto del proyecto global del pueblo como cualquier otro de los criticados en este número. Conduce a definiciones **aparentemente** insólitas y erróneas, como las recientes de las Brigadas, FEN-ROUP, Encuadramiento de Juventud, al unirse al Comando de Organización, a la J.S.P., y a las bandas armadas del C.N.U., el M.A.P., la Legión Revolucionaria, y otros grupúsculos en su campaña de apoyo a la "depuración antimarxista", en sus consignas, en sus ataques a las organizaciones armadas peronistas y a los funcionarios leales y revolucionarios. Sólo **aparentemente** porque el origen de sus planteos actuales debe buscarse en la negativa a la unidad en las tareas de la organización político-militar del pueblo en condiciones de afrontar la revancha gorila. El se desprenden de la concepción de guerra integral. Su proyecto real, en cambio, delineado tal como aparece en la situación presente tiene como único destino cierto el de convertirse en los **cuadros auxiliares** y asesores, no de la conducción del Movimiento, sino del buropactismo sindical y político.

B) LA HETERODOXIA ALTERNATIVISTA

La crítica esbozada aquí a la orientación "alternativista" debe enmarcarse en los planteos realizados en el punto A sobre ortodoxia y conducción. Por contraposición a las perspectivas ortodoxas —activa y pasiva— podemos considerar que se trata de una orientación "heterodoxa", fundamentalmente por no asumir plenamente el papel de Perón en el Movimiento y por dejar de lado herramientas doctrinarias forjadas en la historia del peronismo.

Desde ya que este esbozo y la calificación de "heterodoxia" no impiden el reconocimiento de la trayectoria de lucha consecuente —y en varios casos prolongada— de buena parte de los compañeros que sustentan posiciones alternativistas. Esos compañeros peronistas han sufrido persecuciones, cárceles, torturas y —como otros militantes del peronismo— han visto caer a muchos de sus compañeros en el enfrentamiento con el régimen.

Por otra parte, entendemos que el "alternativismo" es una **tendencia**, en el sentido de una de las grandes líneas de orientación, que implica **una de las formas de asumir el peronismo** que han surgido en el desarrollo histórico de éste. Así como la ortodoxia activa tiene puntos en común con la pasiva, también hay en ella una franja de coincidencias con el "alternativismo". No existe una línea divisoria infranqueable que separe radicalmente estas perspectivas. Y ello tiene una explicación muy sencilla; todas provienen de un mismo tronco: la composición multifacética del Movimiento Peronista y su desarrollo a través del tiempo.

En términos generales, el análisis "alternativista" supone que la organización del pueblo tiene leyes propias, al margen de la estructura organizativa del Movimiento y de la conducción de Perón. O, dicho de otro modo, que la conducción de Perón tiene un **nivel propio**, un ámbito específico, con objetivos tales como restarle aliados al régimen, "neutralizar burócratas y traidores", etc., mientras permite la organización por abajo. En este marco surge la necesidad de ir gestando organismos políticos propios —fundamentalmente en la clase obrera— ligados a la lucha antiburocrática y antipatronal. Estos organismos —en germen— servirán para "dotar" a Perón de la herramienta revolucionaria de la que carece. Perón "maneja realidades" y la realidad actual es la de la hegemonía de los sectores conciliadores y burocráticos que representa los intereses del auténtico empresariado pequeño y medio y que de la clase obrera es concebida como necesariamente incontaminada por las características propias de una estructura organizativa peronista inficionada de integracionismo, reformismo y burocratismo.

Esta concepción ha sido desmentida y desubicada por toda la etapa del pasaje a la contraofensiva estratégica que se viene desarrollando desde hace un par de años. Las opciones creadas por Perón contra el G.A.N., el regreso del 17 de noviembre, la candidatura de Cámpora para aplastar en las elecciones a la dictadura militar, fueron opciones de masas en las que se inscribió la lucha por la democratización de los organismos del pueblo (especialmente los sindicatos y el partido justicialista).

En el caso del Regreso de noviembre se sostuvo que no estaban dadas las condiciones. La creación de condiciones en el plano de la organización y del crecimiento de la misma era pensada como un largo ciclo de lucha;

era la creación de condiciones en una visión prolongada donde el retorno sería la culminación o el broche de oro del cumplimiento cabal de las condiciones para el retorno. No se entendió que el retorno podía ser un acontecimiento capaz de insertarse en el proceso como un estimulador fundamental de la movilización popular y creando a su vez sus propias condiciones de posibilidad. No se midió el alcance del acontecimiento porque uno de los supuestos del alternativismo es el papel pasivo o poco determinante asignado a Perón. Como se deducía que el regreso no iba a ser posible, no se le dio la debida importancia, retaceando los esfuerzos en torno a ese objetivo.

Algo similar sucedió con la actitud de los sectores más consecuentemente alternativistas frente a la campaña electoral para el 11 de marzo. Algunos de esos sectores incluso decidieron postular el voto en blanco.

La concepción de la alternativa supone un Perón distante, por encima del proceso, digamos un Perón celestial. ¿Qué es lo que sucede con esta concepción desde el 21 de junio? Mientras Perón estuvo alejado físicamente del país esta posición tenía mayores márgenes de coherencia y credibilidad. Pero desde que está en la Argentina, su definición constante sobre la marcha del proceso de Reconstrucción y Liberación, sobre los problemas internos del Movimiento y aun sobre los hechos cotidianos comenzó a operar en forma inmediata y directa sobre los mismos. Sus opiniones y sus directivas lo constituyen en factor de importancia en la evaluación de los hechos y en la resolución de los enfrentamientos; modifican la realidad, actúan sobre ella con eficacia.

No se puede discutir cada definición de Perón que "disguste" a la concepción que se tiene acerca de lo que "es revolucionario" y correcto, simulando que se discute con los enemigos internos y aparentando creer que Perón es ajeno a sus propias decisiones y a lo que sucede en el Movimiento y en el gobierno. Esto, que ya valía para el lastirato, vale plenamente a partir del 12 de octubre. La maniobra consiste en planteos que implican un Perón **manejado** totalmente por los que lo rodean. La tesis del "cerco a Perón" participa en gran medida de la incorrección de esos planteos. Así las cosas, se cae en suponer un Perón débil, totalmente engañado, pasivo.

Veamos un ejemplo de esta manera de interpretar lo que está sucediendo. Cuando en los discursos a la C.G.T. (30/7/73) y a los gobernadores (2/8/73) Perón ubicó a la Juventud en uno de los "extremos perniciosos" —el apresuramiento— y la cuestionó por su participación en la tragedia de Ezeiza ("es para cuestionar ya a la juventud que actuó en ese momento") los adherentes a aquella separación de Perón de todo lo que sucedía en la realidad ensayaron una explicación "por el destinatario" de los discursos. Dijeron: "Perón está desarrollando su política en un nivel que no nos concierne (el «nivel propio») ya que habla por televisión dirigiéndose a la clase media temerosa que va a votarlo o no según los tranquilice o los asuste"; o les habla a los empresarios y funcionarios estatales o a los sindicalistas, por lo cual sus formulaciones se hallan teñidas de la necesidad de complacer a los auditorios correspondientes a fin de "ganarlos". Consiguientemente estos compañeros insistieron en que esa particularidad de los discursos nos dejaba las manos libres en nuestro propio nivel, que puede ser —en el caso alternativista— "organizar a la clase". Esta visión de las definiciones que produjo Perón en esa etapa de crítica a la Juventud e incluso a los sectores leales y revolucionarios fue frecuente

en algunos de los planteos de **Militancia**, o en la tesis del "abrazo del oso" (alianza con las fuerzas políticas adversas a fin de asfixiarlas).

Es cierto que, por otra parte, no puede conformarnos la actitud de entresacar las frases "piolas" de los discursos de Perón, leyéndolos selectivamente. Esto implica no analizar a fondo la situación y eludir la autocritica. Lo mejor es comenzar por prestar atención, analizar y reconocer como reales (de hecho) las formulaciones de Perón, aunque no respondan a nuestras expectativas parciales. No sólo es una mínima exigencia de madurez para todo el que se precie de tener en cuenta realidades y no solamente deseos sino que significa cumplir con una previsión legítima: evitar el "descuelgue". Ante los compañeros que sostienen que "el miedo al descuelgue es el complejo del recién llegado", creemos sinceramente que no marginarse del Movimiento es una preocupación válida para todo peronista, cuando esa marginación no se produce "respecto a los sectores que controlan el aparato político-sindical" sino respecto del conductor del Movimiento. Contrariamente a lo que postulan esos compañeros, "las reservas mentales respecto al liderazgo del general Perón" están menos ligadas al "temor al fantasma del descuelgue" que a suponer que el conductor del movimiento de liberación es engañado y manejado por la camarilla que lo rodea.

Las características del **alternativismo**

¿Qué es lo que lleva a la idea del **nivel propio** de Perón, separado del nivel revolucionario de la tarea de construir una "alternativa independiente"? La articulación del basismo con un clasismo atemporal —vinculado a errores sobre la contradicción principal en país dependiente—, en el marco de una parcialización del significado revolucionario de la historia organizativa del peronismo y del papel de su conductor.

El **basismo** supone la oposición antagónica entre las bases sociales del movimiento popular y las estructuras organizativas que lo generaron y fue generando (las cuales son concebidas como "superestructuras" y consideradas como intrínsecamente burocratizadas y burocratizantes). Por eso rechaza como incorrecto y hasta deformante el trabajo en esas "superestructuras" y todo intento de redimensionamiento de las mismas para dotarlas de representatividad y, por ende, de contenido revolucionario. Se llega a cuestionar, inclusive, la tarea de creación y consolidación de unidades básicas barriales. Además es notoria su desconfianza ante cualquier tipo de organización global y de conducción orgánica lo que, en cualquier momento, puede llevarlo a plantear, por ejemplo, la lucha contra "la burocracia de la J. P."

Como **clasismo atemporal** denominamos la postulación de la contradicción clase obrera-burguesía como principal y entendiendo a ambas como entidades inmutables sustraídas al contexto de la nación dependiente y sin referencia al proceso de constitución del Movimiento Peronista como Movimiento de Liberación Nacional real. Este clasismo se acompaña con el consabido purismo. No hay alianzas posibles: también los sectores internos del peronismo son concebidos estáticamente y no en sus variaciones y relaciones dinámicas: la burocracia sindical y política son siempre enemigas principales. No hay noción del Movimiento como conjunto: todo diálogo interno es calificado como "tacticismo", como negociación claudicante. Para esta perspectiva, todo

necho político ha de ser "revolucionario" en el sentido de incontaminado por los enemigos internos y externos, puro y sin ambivalencias.

Pero la realidad de la actividad política nos dice que es inhallable en estado revolucionario puro. Las afirmaciones tajantes y principistas que son tan propias de estas posturas suelen ser de escasa sostenibilidad. Por ejemplo, públicamente, un reconocido militante de estas posiciones, sostuvo que haber ido al desfile del 31 de agosto respondía al tacticismo, que la entidad pura llamada clase obrera no estuvo en el desfile, porque la clase obrera no cae en tacticismo; a las bases no se les puede hablar de tácticas. Pero de inmediato tuvo que reconocer, ante el reclamo del público que lo escuchaba, que si los representantes e integrantes de organizaciones de base (los basistas y los que no lo son) estuvieron, también, por consiguiente, hubo "sectores de la clase obrera" que concurrieron. Y no sólo eso sino que "levantaron sus consignas y sus banderas".

Las interpretaciones sobre la situación del Ejército, las críticas al "Operativo Dorrego", o al trabajo barrial son ejemplos, entre otros, de este tipo de actitudes puristas e intransigentes.

También en el ejemplo del desfile del 31 se muestran las dificultades derivadas de no reconocer el papel activo y movilizador de Perón. No se trataba de ir a "un acto de Rucci y compañía", a un acto cualquiera ni a un acto meramente importante. Lo que pasaba es que Perón iba a tomar contacto con la masa por primera vez desde su retorno definitivo y había decidido hacerlo en un desfile organizado por la conducción de la C.G.T. Y los peronistas (de base y de los otros) querían ver y saludar a Perón, saltar, gritar y cantar. Lo burocrático hubiera sido oponerse, tratar de impedirlo, obstruirlo. Se vuelve a negar que la única verdad es la realidad. En este caso a Perón se lo esfuma nuevamente, se lo escamotea, como si no hubiera tenido nada que ver con la convocatoria a ese desfile...

La cuestión que está sin resolución detrás de todo planteo de construcción de una alternativa independiente es la de la representación del proyecto revolucionario, es decir del proyecto histórico del pueblo en su lucha por la liberación. No se ve claramente si para las perspectivas alternativistas el Movimiento Peronista —incluido su conductor— representa realmente ese proyecto del pueblo, que es el de la clase trabajadora, su fuerza principal.

MONTONEROS,

SOLDADOS DE PERON

4. LOS ACONTECIMIENTOS ENTRE EL 25 DE MAYO Y EL 12 DE OCTUBRE

Hay cuatro fechas claves en los cinco meses que transcurrieron desde el día en que el compañero Cámpora asumió la presidencia de la Nación. Ese mismo día, el 20 de junio, el 13 de julio y el 12 de octubre. Consideramos que más importante que una crónica de hechos ocurridos, que en general están frescos en la memoria de todos, puede ser el intento de explicarnos el proceso que transitó por esas fechas claves, desde el punto de vista de la política que se acerca más a la ortodoxia activa y revolucionaria. Este intento se hace resumido —por razones de espacio— y será desarrollado con mayor amplitud en el número de diciembre de ENVIDO.

A partir del 25 de Mayo se delineó una política que giraba en torno a algunas ideas básicas y cuya expresión concreta puede resumirse en el acto de masas que tuvo lugar en la asunción del mando por parte del Tío y su continuación con la movilización a Devoto y la libertad de los presos.

Ese día, en la Plaza, estuvo la clave. Volvamos al 25 de Mayo; allí comenzamos con la concreción de una idea: la movilización como “control” del gobierno y, a la inversa, el gobierno refrendando con hechos un estado de movilización popular. Esta política se expresó articulada con diversas piezas eslabonadas progresivamente:

- el “orden para la liberación”, que emparentaba y vinculaba hechos tales como el control de la plaza (autocontrol) —es decir la conciencia operativa de las masas accionando, no el espectador colectivo, clásico en el peronismo, salvo en el 17 de Octubre— hasta una política frente a los organismos de seguridad (discurso de Righi a la Policía Federal);

- la “diplomacia de los oprimidos” que precisaba el campo no coexistente con el imperialismo de nuestra política exterior;

- la tesis de las “Fuerzas Armadas del Frente de Liberación Nacional” donde se replanteaba a fondo el papel de las fuerzas militares durante los últimos 18 años y se les brindaba la salida de una autocrítica que les permitiera distinguir en su seno el “campo del imperialismo” del campo —digamos así— “sanmartiniano”.

Simultáneamente, comienzan a sucederse las ocupaciones de diversas áreas del aparato estatal. Y aquí empiezan las dificultades del planteo de “defensa y profundización del gobierno popular” por la vía de las movilizaciones continuadas. Durante los primeros quince días de gobierno del compañero Cámpora se pudo percibir que por medio de las movilizaciones se esbozaba la lucha interna. Aparecieron los “comandos militares” que se asignaban la tarea de “preservar” diversas áreas. Se dedican a ocupar, además, vías de comunicación y puntos claves desde el punto de vista de la logística, mientras el sector popular ocupa fábricas y lugares de trabajo. Así comienza a recorrerse el camino que desembocará en Ezeiza y en la caída de Cámpora.

La dificultad del planteo de la etapa que cubrió Cámpora fue la de haber supuesto erróneamente que podía implementarse con fuerza propia y en todos los terrenos la tesis de “hasta el 25 de mayo el régimen, después el pueblo” Ello tendía, por un lado, a la desorganización del aparato estatal sin recambio

inmediato —que no era la máxima preocupación. Lo fundamental fue que no se advirtió el rearme del enemigo dentro de las propias filas de nuestro movimiento. Se contaba con toda la potencia de su conjunto y no con la instrumentación de sectores del mismo por parte del enemigo imperialista. Tampoco se estaba en condiciones de contrarrestar efectivamente ese rearme, y el sabotaje permanente de la acción de gobierno, los conflictos artificiales y toda la gama de recursos que les permitió su manejo de la estructura organizativa del peronismo más su dominio de cargos claves en los poderes ejecutivos y legislativos provinciales y nacionales.

Comenzar a desarrollar una política que no se estaba en condiciones de garantizar por la relación de fuerzas, eso era el “apresuramiento” en términos concretos. El apresuramiento no es una tipología abstracta ni una constante de ritmo o velocidad que siempre es necesario esquivar. No. El apresuramiento era no prever que las fuerzas desatadas en el Movimiento por el proceso de ocupación del gobierno, las fuerzas contenidas que estuvieron dormidas —porque nunca aportaron decisivamente a la lucha de los 18 años— iban a reclamar vorazmente porciones cada vez mayores del aparato estatal. Estado que siempre creyeron que les pertenecía: el “participacionismo”, etc. Y la reclamación se sucede por la vía armada. Alguno que otro sindicato exhibe incluso en declaraciones públicas su propio comando militar.

El apresuramiento, en suma, era sobrevaluar nuestra fuerza y menospreciar la del enemigo. El “nunca volverán” de Plaza de Mayo, no se verificaba. Aquella vez, el 25, el proyecto de poder peronista fue una formulación estratégica que no debíamos convertir en un espejismo y se convirtió en eso. Plaza de Mayo del 25 no podía ser la Argentina inmediata.

La tragedia de Ezeiza demostró la inviabilidad del gobierno de Cámpora. El peronismo joven, dentro del peronismo leal y revolucionario, tenía en Cámpora un puente con toda la experiencia histórica del Movimiento que lo convertía en un mediador positivo respecto del líder. Pero ubicado en el gobierno, la alianza del buropactismo con el enemigo externo y con el entorno de Perón, anuló las posibilidades de desarrollar la política esbozada.

A partir de la masacre de Ezeiza, descubrimos la nueva realidad del Movimiento, en un proceso de transformación que supone un fuerte sacudimiento interno. Es, sin duda, un proceso violento que hace emerger a la superficie de lo evidente todas las fuerzas contenidas en él. Está en juego la cuestión del poder en la Argentina. La pugna entre los proyectos de poder —poder dependiente, poder elitista, poder popular— ha entrado en otra etapa de reacomodamiento. Las tácticas han cambiado y vivimos la época de la iniciación de sus nuevas instrumentaciones.

Pero desde Ezeiza la iniciativa fue tomada por quienes planeaban socavar la situación de Cámpora. El golpe del 13, manejado por Rucci, López Rega, etc. coronó la maniobra. Luego del 1º pusimos toda nuestra fuerza en el “contracerco”, suponiendo que toda la claridad de la secuencia de Ezeiza, golpe renuncia del Tío, lastirato, no era reconocida por Perón debido al “cerco” que la “familia” operaba en su alrededor. De ahí que fuimos a romperlo con la movilización, avalados y sinceramente inspirados por la frase de Evita: “Rodeen al General”. Y hasta cumplimos simbólicamente con ella dando una vuelta alrededor de la quinta presidencial, donde estaba el General.

Pero vinieron los discursos de agosto, con las alusiones al cuestionamiento de la Juventud, la crítica a las ocupaciones y manifestaciones en general, el

“todo en su medida y armoniosamente”, la distinción entre apresurados, equilibrados y retardatarios, etc. Se hizo evidente el error de la teoría del “cerco” familiar. Esta cuestión de la relación de Perón con toda esa secuencia es la más problemática y controvertida de todas. Hay una gama de explicaciones entre la de Perón ajeno totalmente a los hechos y la de Perón preconcebido y ejecutando un plan trazado de antemano. El cerco supone un Perón engañado, débil, manejado a su arbitrio por un grupo de aventureros sin escrúpulos. El otro extremo, un Perón ajeno al proyecto popular o bien un Perón poco menos que todopoderoso que maneja la realidad a su gusto. Nos parece que Perón se encontró a su regreso con una situación que eligió resolver mediante el descarte del planteo de un leal ocupándose del gobierno mientras él conducía al Movimiento, desligado directamente del desgaste natural de asumir las responsabilidades gubernamentales. Los problemas internos, desencadenados con toda su fuerza en Ezeiza y el deterioro de la situación internacional —países limítrofes en manos del imperialismo (ver *El cerco internacional contra la liberación*)— lo llevaron, por otra parte, a dar un paso atrás táctico, buscando instrumentar a las fuerzas internas del Movimiento que lindan o representan más lo retardatario que lo equilibrado. Entre éstas, las claramente ligadas al proyecto de poder dependiente.

La cuestión de la participación popular

El principal instrumento de movilización de masas en el peronismo era y es la estructura regional de Juventud; desde Ensenada hasta el 12 de octubre pasando por los hitos conocidos por todos, como Ezeiza, el acto de Evita en Saavedra y el desfile del 31 de agosto. En Plaza de Mayo, el 25, se inició, como dijimos, la realización de la concepción de las masas en la plaza controlando el terreno. Ezeiza, tal como fue concebida por la comisión organizadora fue lo contrario. En su metodología tanto como en la fijación de objetivos reveló una idea de control represivo: el palco, la comisión organizadora, como una operación militar que tenía sentido contra los propios peronistas, aquellos considerados “infiltrados”, so pretexto de proteger al general de los francotiradores “drogadictos”.

Ya hemos visto, en otros trabajos de este número, las explicaciones que sobre Ezeiza, ensayan las ortodoxias pasivas y mecanicistas. Para nosotros la fiesta de Ezeiza que esperábamos era la restitución del encuentro físico entre líder y masas, parte de la relación líder-pueblo, y la tragedia de Ezeiza —una batalla que perdió el proceso revolucionario argentino— fue la imposibilidad de que aquél se concretara. Y ello no por un enfrentamiento de “bandas armadas” obedientes al pulpo sinárquico sino por la íntima coherencia con que la idea represiva de lo que significan el orden y la ortodoxia peronistas operó cuando su pobre movilización de masas se vio desbordada por la Juventud. Los carteles de ésta y de las organizaciones político-militares peronistas no debían estar en primera fila. Por ese objetivo sencillo, con la sencillez de los objetivos militares, hubo decenas de muertos, cientos de heridos y se torturó peronistas en nombre de Perón y de su seguridad.

En momento en que es muy clara la diferenciación con la cúpula organizativa, es decir Martiarena, Rota, Yessi, Miguel, Licastro, cabe insistir sobre cuál es nuestra estrategia permanente.

5. DOCUMENTOS DE LA ORTODOXIA ACTIVA Y REVOLUCIONARIA.

Objetivo del documento

1. Este es un documento que escribimos para que sirva de herramienta de nuestro trabajo político. No quiere ser un programa estricto que encierre todo lo que pensamos y queremos hacer. Creemos que nada reemplaza al diálogo y a la discusión con los compañeros. Sabemos que la riqueza de la acción política no puede encerrarse en un papel.

¿Qué es la política?

2. Nos organizamos para la acción política con la mirada puesta en la grandeza de la Patria y en el bien de nuestro Pueblo. No nos mueven intereses mezquinos de grupo ni apetencias de poder. Para nosotros la acción política es la manera más eficiente de luchar por la liberación de nuestra Patria y de nuestro Pueblo.

3. La acción política es una cuestión muy seria. Muchas veces se confunde con politiquería: tratar de conseguir un puesto en los gobiernos o en los gremios, para después usar ese puesto en beneficio del propio dirigente o de su grupo. Pero la política es una cosa distinta: es la acción de un pueblo que *toma conciencia* de lo que quiere alcanzar, que se *organiza* lo mejor que puede para lograr sus objetivos, y que *trabaja organizado*, sin desmayos, hasta alcanzar los altos fines que se propone.

Hacia dónde queremos ir

4. Para nosotros, el fin de toda acción política debe ser la liberación del hombre. Y el hombre no considerado como un "ente abstracto", como allá en las nubes, sino en el hombre común y concreto de nuestro pueblo. Tampoco pensamos en un individuo aislado, sino en el hombre que se realiza en la comunidad organizada.

5. Esto nos lleva a mantener bien altas y a tratar de hacer realidad las tres banderas del justicialismo: una *Patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana*.

Justicia social: hacia el socialismo nacional

6. Trabajamos por la *justicia social* en nuestra Patria. Porque entendemos que para poder llegar a ser un pueblo de hombres libres plenamente, se deben alcanzar necesariamente las metas de justicia fundamentales: que a todos los hombres, las

mujeres y los niños de nuestro pueblo se les reconozca su derecho y su dignidad de personas. Se dará la justicia cuando no haya compatriotas nuestros que pasen hambre, cuando ningún niño se muera por desnutrición o por frío, cuando todos tengan la posibilidad de un trabajo digno y con el fruto de ese trabajo puedan alimentarse y alimentar a sus familias, cuando todos puedan vivir en casas dignas de seres humanos, cuando todos puedan ejercer su derecho a la salud y al descanso, cuando la escuela esté al alcance de todos los pibes y puedan todos capacitarse para servir a la comunidad de manera eficiente.

7. Esto no se da hoy en nuestra Patria. Y no se da porque el pueblo no tiene todavía en sus manos los resortes del poder económico, social y cultural. Hemos alcanzado el gobierno, el poder político, al ganar las elecciones, pero todavía debemos conquistar el poder total. Todos sabemos que aún vivimos bajo un sistema injusto, como es el capitalismo liberal, que beneficia a unos pocos en perjuicio de la gran mayoría del pueblo.

Los trabajadores fabricamos cada día con nuestras manos la riqueza de la Nación, pero esa riqueza va a parar a otras manos. Los trabajadores construimos las casas, las escuelas, los hospitales, los hoteles; pero otros después viven en ellos y nosotros no tenemos oportunidad de hacerlo.

8. Solamente habrá justicia cuando se destruya el sistema capitalista, que beneficia a unos pocos sobre el sufrimiento de la mayoría y que nos enfrenta unos contra otros como enemigos, en una competencia a muerte. Solamente habrá verdadera justicia cuando no existan más explotadores ni explotados.

9. Por eso, como peronistas, queremos hacer verdad el anuncio de la compañera Evita: "Con sangre o sin sangre, la raza de los oligarcas explotadores desaparecerá en este siglo". Queremos hacer realidad la verdad justicialista que señala: "No existe para el peronismo más que una sola clase de hombres: los que trabajan".

10. Solamente cuando la clase trabajadora tenga realmente el poder político, cuando estén en sus manos los medios que producen las riquezas, los bienes sociales y culturales, se podrá hacer realidad la liberación de nuestro pueblo.

11. A esto le llamamos *socialismo nacional*: queremos *estar* en manos de los *pacionales*.

tronos de afuera ni de adentro del país; rechazamos el capitalismo;

tampoco queremos *estar* en manos de un Estado manejado por burócratas, que nos consideran como una gran masa anónima y que manejan las palancas de la Nación como nuevos capitales; rechazamos el colectivismo deshumanizante.

Pretendemos construir un socialismo que respete nuestra libertad, que la ayude a crecer día tras día. Queremos que la clase trabajadora y el pueblo todo seamos los verdaderos dueños del país. Para eso no podemos simplemente imitar modelos de socialización, sino ver todos los que nos convengan y crear nuestro propio modelo de socialismo, de acuerdo a nuestra realidad.

Por eso decimos que es un socialismo nacional, profundamente humano y profundamente cristiano.

12. Esto no significa que sea un socialismo a medias. Ya señalaba el Gral. Perón en un discurso pronunciado el 19 de enero de 1954: "Ahí está nuestra tercera posición justicialista, —que no es tercera porque esté en el medio, ya que no es una posición estática sino dinámica—; es tercera porque viene después de la segunda".

Una Patria soberana y libre

13. La riqueza y el poder no están hoy solamente en manos de los privilegiados de nuestro país. Sabemos que en el mundo se da una realidad, llamada *imperialismo*, y que nosotros también somos víctimas de esa realidad. Ha llegado un momento en que los poderosos de la tierra se han unido para dominar a los pueblos y servirse de ellos. El caso más claro de imperialismo hoy y el que mantiene de manera principal su poder y dominación sobre nuestros países es el de los Estados Unidos.

La dominación del imperialismo yanqui es *económica*: ha conseguido adueñarse de cantidad de recursos naturales, de fábricas y de medios financieros en nuestros países latinoamericanos. Por cada dólar que invierten se llevan cuatro.

La dominación del imperialismo yanqui es *política*: ellos están detrás de los golpes de estado gorilas, ellos ponen gobernantes títeres, mediante la nefasta CIA y otros organismos por el estilo. Compran dirigentes políticos y sindicales, matan dirigentes que se opongan a sus designios.

La dominación del imperialismo yanqui es *militar*; por la fuerza le sacaron más de la mitad de su territorio a México el siglo pasado. Durante este siglo invadieron veinte veces a países de América latina. Sus bases militares dañan la dignidad de muchas naciones.

14. Nuestra lucha contra el imperialismo, ya sea el de Estados Unidos, ya sea el de la Unión Soviética o cualquier otro, es fundamental. Lo dice muy claramente el general Perón: "Nadie puede realizarse en una nación que no se realice". Mientras no seamos dueños de nuestro propio destino, soberanos políticamente y libres económicamente, no podremos alcanzar las metas revolucionarias que nos proponemos.

15. La penetración imperialista en nuestros países se hace posible gracias a la oligarquía local, que obedece a los intereses imperialistas. El imperialismo también usa para su penetración a los políticos y dirigentes sindicales cipayos y a los militares, que muchas veces sirven de fuerzas de ocupación en sus propios países.

Los perjudicados son sobre todo los trabajadores; también lo son aquellos empresarios nacionales que no se coaligan con el imperialismo.

16. Por eso, en una etapa de liberación del imperialismo y de su aliada la oligarquía, los trabajadores, podemos reconocer como nuestros aliados a los empresarios nacionales. Pero ellos deben entender que lo son en tanto luchan contra la dependencia del imperialismo, ya que sufren también su acción nefasta. Pero, en tanto son capitalistas que viven del trabajo ajeno, no son nuestros compañeros sino nuestros enemigos.

17. "El que lucha por nuestra misma causa y contra el mismo enemigo es un compañero", ha dicho el general Perón. Nosotros nos sentimos compañeros de todos los trabajadores de nuestra Patria: obreros, peones de campo, empleados, pequeños agricultores, estudiantes, intelectuales y profesionales que abracen nuestra causa de liberación. En general, de todos los que sufren la explotación del sistema.

18. Nuestra causa no es sólo la de los habitantes de la Argentina. La patria que aspiramos construir abarca a todos los pueblos hermanos de América latina. Para nosotros, todos ellos son nuestros compatriotas. Comprendemos que, como señala nuestro Líder: "el año 2.000 nos encontrará unidos o dominados". Sólo unidos podremos alcanzar la liberación del imperialismo. Mientras exista una nación latinoamericana atada al yugo imperialista, no podremos pensar que somos una Patria libre.

Trabajaremos como verdaderos peronistas

19. Nuestra lucha contra el imperialismo y la oligarquía es una larga liberación, que arranca desde los comienzos de la historia de nuestra Patria. Hitos fundamentales de

este camino fueron la guerra por la independencia, con San Martín y Bolívar a la cabeza, la resistencia de nuestras montañas federales contra la oligarquía liberal aliada a las potencias europeas, la lucha por el acceso de sectores populares al gobierno, con el radicalismo yrigoyenista. También todos los esfuerzos por organizar y fortalecer a la clase trabajadora, que se dan desde fines del siglo pasado y pasan por huelgas, manifestaciones, combates callejeros, etc., y que costaron tanta sangre de mártires obreros.

20. Desde hace casi treinta años la causa nacional y popular tiene un nombre: *peronismo*. En el Movimiento Nacional Peronista los trabajadores hemos alcanzado los más altos niveles de organización y hemos realizado nuestra más alta experiencia de poder. Como peronistas, nos sentimos participando del gobierno durante diez años. Como peronistas, realizamos nuestra experiencia de resistencia al régimen apátrida y liberal. Como peronistas, nos preparamos a ser protagonistas de esta nueva etapa, que comienza al asumir el gobierno popular que elegimos en las elecciones del 11 de marzo.

21. Nosotros sabemos que la lucha no ha terminado. Posiblemente el enemigo no se presente hoy como gorila; prefiere ponerse la camiseta peronista. Pero sus intenciones son siempre las mismas: frenar el proceso revolucionario, no dejar que el pueblo conquiste definitivamente el poder.

22. Estamos en guerra. Tenemos frente a nosotros a un enemigo poderoso, que ha demostrado mil veces no estar dispuesto a abandonar sus intereses y su poder. Para vencer en esta guerra, debemos estar los trabajadores unidos y organizados. No podemos dejarnos robar el Movimiento, no podemos permitir que ninguno defecione y trate de arriar nuestras banderas nacionales y populares.

23. Siempre existieron los traidores, los que no entendieron que la militancia peronista debe estar al servicio del pueblo y no de su vanidad y de su bolsillo. Hoy estos traidores continúan existiendo. En el campo sindical, el del movimiento obrero organizado, existen y llegan a ocupar altos puestos.

Trasvasamiento generacional

24. Hablamos de un "trasvasamiento generacional" en el campo gremial y político, de acuerdo a las directivas del general Perón. Y, de acuerdo también con esas directivas, entendemos a este trasvasamiento no fundamentalmente como una cuestión de edades ("No se trata de echar todos los días a un viejo por la ventana", dijo

nuestro Líder), sino de modificar los métodos de organización, de lucha y de conducción.

25. La *nueva organización* que pretendemos es aquella que plantee a nuestro trabajo político teniendo en cuenta que estamos librando una larga guerra. Una guerra que tiene cientos y miles de batallas, que deben significar otras tantas victorias para nosotros y derrotas para el enemigo. Todo conflicto gremial, toda movilización que hagamos para alcanzar una conquista, debe terminar en un triunfo concreto, tiene que ser un paso más en el camino revolucionario.

26. Para dar una guerra se necesita un ejército. Nuestro Movimiento debe llegar a serlo. En estos años de Resistencia, han surgido las organizaciones político-militares, que son la semilla del gran ejército popular peronista. Un ejército donde todos seremos soldados, y que debemos hacer grande y sólido en esta etapa.

27. Las organizaciones peronistas son entonces cuerpos de ese ejército. Y por lo tanto deben asumir formas de lucha y de trabajo adecuadas. Nosotros mismos debemos crear estos nuevos métodos de lucha. La consigna, con cualquiera de ellos, debe ser: que duela al enemigo lo más posible y a nosotros lo menos posible; que sirva para hacernos a nosotros más unidos y fuertes y en cambio al enemigo lo debilite y lo desintegre.

28. Necesitamos también un nuevo modo de conducción: nosotros contamos con un conductor político que ha demostrado muchas veces que es genial, y es el general Perón. También tenemos un pueblo maravilloso, y nos sentimos orgullosos por formar parte de él. Necesitamos dirigentes a la altura de ese pueblo. Dirigentes que la vean clara y que tengan una moral revolucionaria auténtica. Que consideren a sus puestos como una ocasión privilegiada de servir mejor al pueblo y no una oportunidad para servirse a sí mismos. Necesitamos dirigentes que sepan conducirnos a nuevas y definitivas victorias.

29. "Mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar". Lo verdaderamente revolucionario para nosotros no consiste en proclamar las consignas más combativas, sino en llevar adelante una acción que sea capaz de convocar a la mayor cantidad posible de compañeros. Somos parte de un Movimiento que antes de ponerse a hacer teorías sobre el poder de la clase trabajadora, fue la expresión política con que la clase trabajadora hizo y está haciendo la revolución.

30. "El peronismo es esencialmente popular. Todo círculo político es antipopular, y por lo tanto no es peronista." Así

nos enseña una de las verdades del justicialismo. No queremos hacer política para un pequeño grupo de iluminados o selectos. Tratamos de ser la expresión del sentir auténtico del pueblo, especialmente de nuestros compañeros obreros.

31. Como integrantes del Movimiento Obrero nos sentimos herederos de todos aquellos que antes de nosotros, le dieron a este Movimiento fuerza, unidad y organización. Siguiendo sus pasos, trataremos por todos los medios eficaces, de que las organizaciones obreras representen realmente los anhelos de la clase trabajadora.

32. Para alcanzar esto, es necesario organizarse desde las bases; fábrica por fábrica. La única manera de que nuestra organización sea fuerte es que esté apo-

yada en el sentir y en el accionar de todos los compañeros.

33. Nos anima en la marcha el recuerdo de nuestros compañeros, que dejaron su vida para que la liberación llegara antes a nuestro pueblo. Rendimos un especial homenaje a los Mártires de la Matanza, compañeros obreros Mussi, Retamar y Méndez. ■

¡PERON O MUERTE!

¡VIVA LA PATRIA!

Documento político de la Agrupación "Mussi, Retamar" de Establecimientos Metalúrgicos "Santa Rosa" (J.T.P.).

SUMARIOS DE NUMEROS ANTERIORES DISPONIBLES

AÑO II — Nº 4 — SETIEMBRE DE 1971

RUBEN DRI: Tercera posición, marxismo y tercer mundo. — J. P. FEINMANN: Alberdi y el proyecto político dependiente. — HORACIO GONZALEZ: Humanismo y estrategia en Juan Perón. — TOMAS SARAVI: Reportaje a Rodolfo Puigróss. — SANTIAGO GONZALEZ: Manzi y Discepolín, el tango en la década infame. — CLAUDIO RAMIREZ: Gobierno: el callejón del Gran Acuerdo. — FRANCISCO J. LICASTRO: Discurso en La Plata. — JUSTINO O'FARRELL: Mensaje a los compañeros. — SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO: Encuesta sobre peronismo y socialismo. — CARLOS A. GIL: La Universidad según Malek.
SEPARATA: Directivas de Perón.

AÑO III — Nº 7 — OCTUBRE DE 1972

PERON VUELVE

SITUACION: El regreso de Perón. — JUAN DOMINGO PERON: La normalización institucional. — JOSE PABLO FEINMANN: Sobre el peronismo y sus intérpretes (II). — HORACIO GONZALEZ: Gorilas, integracionistas y lanusardos. — HERNAN KESSELMAN: La penetración imperialista en el campo de la salud mental. — HORACIO FAZIO: La política económica del G.A.N. — CLAUDIO RAMIREZ: Luche y Vuelve. — HABLA JUAN CARLOS GENE. — JORGE HONIG: Ni vencedores ni vencidos: el lanussismo en el cine. — ABEL POSADAS: Notas sobre cultura de élite, masiva y popular. — J. D. PERON: Mensaje a la juventud. — LAS "62 ORGANIZACIONES" de CORDOBA. — MOV. AGRARIO DE MISIONES: Posición ante la visita de Lanusse a Misiones. — MOV. SACERD. PARA EL 3er. MUNDO: V Encuentro Nacional. — CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES PERONISTAS (SANTA FE).

AÑO III — Nº 9 — MAYO DE 1973

GOBERNAR ES MOVILIZAR

SITUACION: Gobernar es movilizar. — J. P.: Compromiso con el pueblo. — JOSE FEINMANN: Peronismo y Fuerzas Armadas. — HORACIO FAZIO: El gobierno popular y la construcción del socialismo nacional. — SANTIAGO GONZALEZ: Crónica del triunfo popular. — CONSEJO TECNOLÓGICO: Bases para la acción en un gobierno justicialista. — EQUIPOS POLITICO-TECNICOS: Vivienda y reconstrucción nacional. — F.U.R.N.: La nueva Universidad. — J.U.P.: Documento-base. — SACERDOTES TERCERMUNDISTAS: Declaración de apoyo al Frejuli. — TRABAJADORES DE CODEX: Codex, entrega y vaciamiento.

Números 1, 2, 3, 5, 6 y 8: AGOTADOS**SUSCRIPCIONES**

A 4 números \$ a. 25,00

Amigo, a 6 números \$ a. 100,00

(Aclarar a partir de qué número)

Pedidos y suscripciones a:**LAUTARO 665 — BUENOS AIRES — REPUBLICA ARGENTINA**Giros postales a nombre de: **Carlos A. Gil.**

Correo Argentino Sucursal 23 B	Tarifa Reducida
	Concesión Nº 9326

Precio: \$ 7.-

La colección *Reediciones y Antologías* está animada por una mirada que vuelve sobre los textos pasados. Una visita curiosa y cauta que intenta traer al presente un conjunto de escritos capaces de interpelarnos en nuestra existencia común. Trazos sutiles que convocan a despertar la sensibilidad crítica de un lector, desprevenido u ocasional, que encontrará en estos volúmenes buenas razones para repensar nuestra incierta experiencia contemporánea.

La revista *Envido* fue dirigida por Arturo Armada, durante el breve pero intenso ciclo de sus diez números. Comenzó a salir en julio de 1970 y dio a luz su última entrega en noviembre de 1973. En el medio, el país asistió al retorno de Perón y a los trágicos acontecimientos de Ezeiza, a la renuncia de Cámpora y a la asunción como presidente del propio Perón.

Envido fue siempre una iniciativa libre, autónoma, juvenil. Se debía parecer bastante al espíritu de la generación de 1837, aunque su lenguaje evitó la herencia del romanticismo y de las literaturas críticas, para acercarse a las trincheras del debate sociológico, en cuyos legados peticiónó un lugar extremadamente politizado. Estuvo, no tanto en sus primeros números, pero sí después, bajo la sombra del peronismo, de su discurso, de su drama.

